



Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

8, 18, L. 19

REVERENDISSIMI

D. DOMINI MEL-
CHIORIS CANI EPISCO

pí Canariensis, ordinis prædicatorum, & sã-
cræ Theologiæ professoris, ac
primariæ cathedræ in acade-
mia Salmanticensi o-
lim præfecti,

De locis Theologicis Libri duodecim.

Cum Indice copiosissimo atq; locupletissimo.

ARBOR, QUAE NON FACIT BONVM



FRUCTVM, EXCIDITVR, &c. Math. 3.

SALMANTICAE,

Excudebat Mathias Gastius, Anno Domini

M. D. LXIII.

Cum Priuilegio.

Está tasado en tres maravedís el pliego.

Bo. Leges

M. G. G. G.



Bib. Sec.
Sac.

Col. Dom.
Legu

CENSURA FRATRIS

Roderici Vadilei Benedictini. S. C. Male-

statis à sacris cõtionibus in lib. de Locis theologicis ad-

modum. R. Patris Fratris Melchioris Cani

Sancti Dominici monachi,

Episcopi Cana-

riensis.



Emãdato Regij senatus opus cui titulus est de locis theologicis, admodum R. magistri fratris Melchioris Cani ordinis sancti Dominici Monachi, olim Canariensis episcopi inspiciendum ac excutiendũ accepit: laborẽ sane viribus ingenij mei longe disparem sentiens non sum auersatus: tum ob tantũ Senatus dignitatẽ, cuius obfistere imperio citra grauissimi criminis notã haud licebat, tum ob eiusdẽ operis magnam toti ecclesię vilitatẽ futurã: ad quod eiusdem authoris elucubrationes, hanc præferunt, perlegendi magno tenebar desiderio. Itaq; legi, euolui, perlegi præsens opus. Sed quid potissimũ in tãto quidẽ opere laudem, vix dicere queo. Nã si dictionis castitatẽ, elegantia quæras, eam certe reperies quæ cum Ciceroniana conferri possit. Si vero rerũ gestarum historiã, rationemq; tractandę historię requiras, Sallustio historiaco satis laudato, si non superiorẽ, inferiorẽ profecto nõ inuenies. Si autẽ Philosophiæ subtilẽ acuratamq; rationẽ percipias, hic cõpendio omnem Platonice, Aristotelicęq; disciplinę rationẽ cumulatissime contẽplari licebit. Si vero theologicę scholasticę capiaris argumento, post diuũ Thomã (quem semper excipiedum duxi) nullo ex multis qui de hac familia doctẽ ac diserte scriperunt inferiorẽ iudicare licebit, ita vt vere illius nõ satis laudati Magistri Fratris Francisci à Victoria discipulũ eximiu agnoscere possis: cui omnes suos is author (quæ nõ eius prudentiæ, eruditionis, modestiæ, ac humilitatis laus minima cõsumanda est) prouectus in theologicarefert acceptos. Porro si iuris Põtificij (cui author nõ contẽdã dedit operã) astrictes penitiã, ex huius Monachi laboribus cõpendiariã tractandũ eiusdẽ iuris rationẽ petere licebit. Iam vero si sacrarũ pfunda literarũ mysteria persentire, ac peruestigare cures, nullo post illos magnos sanctę ecclesię doctores Magistro plenius ac clariũ discas. Quid dicã de eo quo aduersus omnes hereticos zelo accendebatur, quos sane ceu venaticus procul odorabatur canis persequabaturq;, magni illius Athanasij incorruptos ac catholicos referẽs mores, ac forte labores: quos omnes præ catholicę veritatis amore instar magni patriarchę Iacobi facile perpetiebatur. Ceterũ tantũ authoris vilitatẽ, doctrinã, omniumq; disciplinarũ tractandarũ rationẽ christiane lector, illustrissimo, ac Reuerẽdissimo Archiepiscopo Hispalensi Ferdinando Valdesio supremo rerũ fidei cognitori (quẽ huius operis præclari hæredẽ reliquit) acceptã referto, qui summò curauit studio vt præsens opus in lucẽ omnium vilitati profuturũ æderetur. Nec minor studiose lector illustrissimo ac Reuerẽdissimo dño Gasparo de Cũniga Archiepiscopo Cõpostellano summo, S. C. Ma. Capellano gratia debetur, qui p̃ ea necessitudine qua authori deuinctus erat, summo opere studuit, vt quũ breui tam insignẽ opus in lucẽ æderetur. Quapropter opus tam elegans, eruditũ, omniumq; disciplinarũ genere referatissimũ (vt prætermittã valde catholici, hisq; calamitosi tẽporibus apprimẽ vile, imo dicã necessarium) excutendum, nõ solum magis cum laude totius sanctissimi patris Dominici ordinis, sed etiam totius Hispaniẽ, imò ecclesię catholicę oppido duximus. Madridi. 15. die mensis Augusti, Anni dominici. M. D. L. XII.

Rodericus
Vadileus,

Licencia.

DON FELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Senilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias islas e tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes, e de Tirol etc. Por quãto por parte de vos fray Pedro Serrano procurador general de la ordẽ de sancto Domingo, nos a sido fecha relaciõ, que el Reuerẽdo in Christo padre fray Melchior Cano de sancto, Obispo que fue de Canaria de la dicha orden, auia cõpuesto vn libro intitulado de locis Theologicis en dos cuerpos, y lo auia dexado al monasterio de sancto Domingo de la ciudad de Salamanca, el qual era muy vtil e prouechoso, suplicando nos, atento que era obra de buen exemplo, y doctrina, y enella el dicho fray Melchior Cano auia puesto mucho trabajo, diessẽmos licencia e facultad para que lo pudiesedes imprimir y vèder mãdando que por el tiẽpo que nuestra merced y voluntad fuere, otra ninguna persona lo pudiesse imprimir y vender so graues penas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos agora nueuamẽte fecha dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra carta para a vos en la dicha razõ, y nos touimos lo por biẽ. E por la presente damos licẽcia e facultad para que qualquier impressor destos nuestros Reynos pueda imprimir el dicho libro que d' suso se haze menciõ, sin que por ello cayga ni incurra en pena alguna, e mandamos que despues de impresso no se pueda vèder ni venda sin que primero se traiga al nuestro cõsejo jutamente cõ el original q' en el fue visto q' va rubricado e firmado al fin del de Domingo de çauala nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro cõsejo, porque se vea la dicha impressiõ si esta conforme a los originales, y se le de priuilegio mandando dar licencia para lo poder vèder, con que se tasse ante todas cosas en el nuestro cõsejo el precio por que se ouiere de vender cada volumẽ, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica e leyes de nuestros Reynos, e no sagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a veynte y siete dias del mes de Agosto de mil y quinientos e sesenta e dos años.

El Marquẽ.

El Licenciado
Vaca de Castro.

El Licenciado
Pedrofa.

El Licenciado
Villagomez.

El Licenciado
Lerana.

El Licenciado
Atienza.

To Domingo de çauala escriuano de camara de su Magestad la hizo e escreuir por su mandado con acuerdo de los del su cõsejo.

EL REY.

PO R quãto por pie de vos fray Pedro Serrano procurador general de la ordẽ de Scto Domingo de stos nueſtros Reynos, a ſido fecha relaciõ q nos auiamos dado licẽcia pa imprimir vn libro q auia cõpueſto el maẽstro fray Melchior Cano, intitulado de locis Theologicis ſacra ſcriptura. E por q enl dicho libro el dicho fray Melchior Cano auia pueſto mucho trabajo, nos ſuplicaſtes ſe dieſſe priuilegio al monaſterio d' ſant Eſteuan de la ciudad de Salamanca, q auia heredado los dichos libros, para q por tiepo de quinze años, otra perſona ninguna no le pudieſſe imprimir ni vender, ſino el dicho monaſterio, o quien ſu poder ouiere ſo graues penas, e ſe taſaſſe el precio por q ſe ouieſſe de vèder cada volumẽ, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo fue acordado, q deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula en la dicha r.azon, e noſtouimos lo por bien. E por la preſente mandamos, q por tiepo de diez años primeros ſiguientes, q corra e ſe cuẽtẽ de ſde el dia de la data de ſta nueſtra cedula en adelante pueda imprimir e vèder el dicho libro. T mãdo e deſiendo q pſona alguna ſin vueſtra licẽcia no lo pueda imprimir ni vèder durãte el tiepo de los dichos diez años, ſo pena de pder todos los libros q del ouierẽ imprimido, y mas diez mil marauedis para la nueſtra camara, con tanto q ayays de vèder e vèdais cada pliego de molde de la dicha impreſion a tres marauedis y no mas, e con que aſi miſmo acabado de imprimir el dicho libro, ante e primeramente que vèdais ningun libro de los q ſe imprimierẽ como por la dicha nueſtra carta de licẽcia vos eſta mandado le traygays al nueſtro conſejo, para que ſe corrija con el original que en el fue viſto que va rubricado e firmado al fin del de Domingo de cauala nueſtro eſcriuano de camara de los que reſidẽ enl nueſtro conſejo, para que ſe vea ſi la dicha impreſion eſta conforme al original. T mando a los del mi conſejo preſidẽtes e oydores de las nueſtras audiencias alcaldes, alguaziles de la nueſtra caſa e corte e chancillerias, e a todos los corregidores aſiſtente gouernadores alcaldes e otros juezes e juſticias qualesquier de todas las ciudades villas e lugares de los nueſtros Reynos e ſeñorios, e a cada vno e qualquier dellos, aſi a los que agora ſon como a los que ſerã de aqui adelante, que vos guardẽ e cumplan e fagan guardar e cõplir eſta mi cedula e merced q aſi vos hago, e que cõtra el tenor e forma della, ni de lo en ella cõtenido no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera ſo pena de la nueſtra merced, e de veynete mil marauedis pa la nueſtra camara. Fecha en Madrid a. xxj. dias del mes de Nouiẽbre. de M. D. L X I I. años.

T O E L R E Y.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Franciſco de Erçijo.

FRATRIS MELCHIO-
RIS CANI ORDINIS PRAEDI-
CATORVM ET SACRAE THEOLOGIAE
PROFESSORIS, EPISCOPIQUE CANA-
RIENSIS, AC PRIMARIAE CATHEDRAE

IN ACADEMIA SALMANTE

censū olim perfecti, de locis Theologicis
Libri duodecim.

In libros de locis Theologicis Prooemium.



*S*æpe mecum cogitavi Lector optime, boni ne plus is attulerit hominibus, qui multarum rerum copiam in disciplinas inuexit: an qui rationem parauit et viam, qua disciplina ipsa facilius et commodius ordine traderetur. Nam et rerum inuentoribus nos debere multum negare non possumus: et debemus certe is multum, qui ratione atq; artes inuensas ad communem usum accommodarunt.

Equidem cum veterum eruditione considero, et variam in eis doctrina suppellectilem animo colligo, non minimam video per eos inuictam esse partem commodorum. Cum autem iunioris schola operam et curam repetere instituo, plurimas utilitates intelligo nouæ huius artis subsidio et diligentia comparatas. Ac me sanè diu cogitantem ratio ipsa in hanc potissimum sententiam ducit, ut existimem utrosq; de bonis artibus iuxta esse bene meritos. Quoniam etsi prisca doctrinarum auctores doctissimis quibusq; ac diligentissimis magnam diuitiarum copiam suppeditauere: at recentiorum inopia docendi facilitate pensatur: quæ in rudium et inertium animos artificiosius influunt, et quæ fuscæ olim disputabantur ac liberè, ea nunc articulatim pressæq; dicentes, lucem non paruam inuētis priscorum obscurioribus afferant. Atq; hac una in re, quantum animi mei coniectura colligere possum, iuniores vel pares antiquis, vel etiam superiores reperiuntur, ceteris omnibus longè inferiores. Certè post priores illos, in rerum inuentione

A tribuere

Tit. 1

tribuere sibi posteriores vix quicquam possunt. Ordinem verò, dispositionem, perspicuitatem, sibi si assumunt, videntur ea iure suo quodammodo vendicare. Quapropter utrisque legendis efficiet Theologus scholasticam disputationem sine dubio pleniorē. Nam ex illis quasi materiam, ex his tanquam formam disserendi mutuatus, potens nimirum erit exhortari in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere. Quod est (ut Paulus ad Titum ait) Christiani doctoris precipuum institutum. Cuius explicandi desiderium omnino me mouit, ut de locis Theologicis disputationem instituerem, viris doctis (nisi me opinio fallit) non prorsus ineptam: indoctis verò magnoperè necessariam. Id autem eò libentiùs feci, quòd nemo Theologorum adhuc, quod equidem sciam, genus hoc argumenti tractandum sumpsit: cum prater communem illam artem disserendi, quam à Dialecticis accepimus, aliam Theologus habeat necesse sit, aliosq; item ad disputandum locos: unde argumenta non quasi communia & aliena, sed tanquam propria ducat & suis dogmatis confirmandis & aduersariorum sententis refellendis. Hoc verò opus, arduum quidem illud, statim exordior, si prius animo demisso atq; humili ad opem Jesu Christi supplex abiectusq; confugio. Non enim ego illud aut ingenio, aut eruditione mea fretus aggredior, sed spiritus sancti auxilio atq; favore. Quem si pater et filius mihi ad hunc librum conficiendum impertierint, operæ pretium haud mediocriter, ut spero, Theologis facturus sum: in quorum gratiam vel maximè opusculum aditur.

DE LOCIS THEOLOGICIS LIBER PRIMVS.

J Caput primū. De totius operis partitione

DE locis ego theologicis perpetuam orationem habiturus, totam innox in quatuordecim libros partiri constitui. Quorū primus breuiter enumeret locos, è quibus idonea possit argumenta depromere, siue conclusiones suas Theologus probare cupit, seu refutare contrarias. Decem reliqui erūt, qui fusiūs & accuratius doceant, quam vim vnusquisq; locorum contineat, hoc est, vnde argumenta certa, vnde verò probabilia solum eruantur. In duodecimo & tertiodécimo disserteretur, quem vsum eiusmodi loci habeant, tum in scholastica pugna, tum in sacrarum literarum expositione. Nam in concione populari quis eorum sit vsus, haud sine difficile dictū est: sed prætereundum tamen, ne ab scholæ instituto aliena videatur oratio. Postremus deniq; liber, quoniam non omnes loci omni disputationi conueniunt, sigillatim ostendet, quibusnam argumentis propriè aduersum hereticos, quibus peculiariter aduersum & iudeos & Saracenos, quibus verò tandem aduersum Paganos transigenda Theologo disputatio sit, si quando sit cū his pro fi de catholica decertandū. Quæ scilicet cū fauente Deo pleniūs absoluerō, vndique apta atque perfecta erit de locis Theologice disputationis mea, expletaque omnibus suis numeris & partibus.

J Cap. secundū. De duobus generibus argumentorum quibus omnis disputatio transigitur.

PRIUS autē quam locos Theologicos numero, quod pars huius disputationis prima pollicetur, illud nobis constituendum est, omne argumentum vel à ratione vel ab auctoritate duci. His enim duobus modis cuiusq; rei, quæ in controuersiam venit, assensionem facimus. Cū verò in reliquis disciplinis omnibus primum locum ratio teneat, postremum auctoritas, at Theologia tamen vna est, in qua non tam rationis in disputando, quam auctoritatis momenta querenda sunt. Et enim locum ab auctoritate aded sibi proprium vendicauit, vt rationes vel tāquam hospites & peregrinas excipiat, vel in suū etiam obsequium adsciat, quasi longè repetitas. Quippè fidei potissimum innititur: quæ nisi ab auctoritate proficiatur, non modò fides esse, sed ne intelligi quidem potest. Est namq; fides (vt Apostolus tradit) argumentum rerum non apparentium, quas si certas certa velis ratione facere, cum ratione profectò infans. Principem itaque locum, sicut apud fideles, ita & apud Theologos auctoritas habet. Ratio deinde veluti pedisequs sequitur. Id quod Apostolus videtur significare, cū ait: Oportere ecclēsiæ doctorem amplecti cum, qui secundum doctrinam est, si delem sermonem: vt potens sit exhortari in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere. Primum enim stringat fidei sermonem necesse est: quicunq; Christianæ scholæ magister esse volet sed nisi mox doctrinæ rationem adhibeat, fidelis quidem esse poterit: sed fidelium doctor esse non poterit. Nam & homines quamlibet experientes, quod ex Aristotele rectè collegit diuus Thomas, disputare cum aduersarijs non queunt, nisi experimento ratio artis accesserit. Vtraque igitur Theologo necessaria est, & auctoritas & ratio. Sed.

ita tamen, vt auctoritas primas in Theologia partes obtineat ratio verò habeat potestates. Quod ergo primæ partis fundamentum erat, prædare illud iactum est. Nam traditi sunt quidem, è quibus argumenta ducuntur, duplices loci, vni ex auctoritate, alteri ex ratione: sed omnia ferme argumeta Theologica à priori illo fonte denuat. Quam rem sicut & locorum numerum atq; ordinem, index qui sequitur, ostendit.

¶ Cap. vltimum. De locorum Theologicorum numero atq; ordine.

Quod à Platone prius & Aristotele traditum præcipit Cicero: Omne institutionem, quæ de re quacunque suscipitur, debere à definitione proficisci, vt intelligatur, quid sit id de quo disseritur, hoc mihi in disputatione, quæ de locis Theologicis futura est, non erat certè negligendum, vt quid esset locus Theologicus ante omnia explicaretur: nisi ex ijs quæ diximus esset in promptu, vt res explicatione nõ egeret. Nõ enim in hoc opere de locis communibus, q; de vniuersa re tractari solent, seu de capitibus rerũ illustrium, quæ nunc etiã cõmunes appellantur loci, vt de iustificatione, de gratia, de peccato, de fide, deq; alijs huius generis, nos disputaturos pollicebamur, id quod è nostris fecere plurimè Lutherani non modò Philippus, sed Calvinus etiam fecit, homines non parum eloquentes, impij tamen, vt Lutheri discipulos possis agnoscere. Sed quemadmodum Aristoteli in Topicis, proposuit cõmunes locos, quasi argumetorum sedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inueniretur: sic nos peculiare quosdam Theologiæ locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum, ex quibus Theologi cõs suas argumentationes siue ad cõfirmandum siue ad refellendum in-

ueniant. Quare eũ definitio loci Theologici ante oculos ex ijs esset, quæ in primo dicta sunt, non erat hic nobis accuratius explicanda: sed quod obscurum erat, id statim aggrediendum, & locorum huiusmodi certus definitusq; numerus indicandus. Locorum ergo Theologicorum elenchum denario nos quidem numero complectimur: nõ ignari futuros aliquos, qui eisdem hos locos in minorem numerum redigant, alios, qui velint etiam esse maiorem. Sed de enumerationis figura nihil morandum est: modò nullus omnino locus vel superfluous numeretur, vel prætermittatur necessarius.

Primus igitur locus est auctoritas sacre scripturæ: quæ libris Canonici cõiunctur.

Secundus est auctoritas traditionum Christi & apostolorũ, quas quoniam scriptæ non sunt, sed de aure in aurem ad nos peruenerunt, viuæ vocis oracula rectissime dixeris.

Tertius est auctoritas ecclesiæ catholicæ.

Quartus, auctoritas conciliorum præsertim generalium, in quibus ecclesiæ catholicæ auctoritas residet.

Quintus, auctoritas ecclesiæ Romanæ, quæ diuino priuilegio & est, & vocatur apostolica.

Sextus est auctoritas sanctorũ veterũ.

Septimus, est auctoritas Theologorũ scholasticorum, quibus adiungamus etiam iuris pontificij penitus. Nam iuris huius doctrina quasi ex altera parte scholasticæ Theologiæ respondet.

Octauus, ratio naturalis est, quæ per omnes scientias naturali lumine inuentas latissime patet.

Nonus est auctoritas Philosophorum qui naturam ducem sequuntur. In quibus sine dubio sunt Cæsari iuriscohulti, quæ veram & ipsi (vt Iureconsultus ait) Philosophiam profitentur.

Postremus deniq; est humanæ auctoritas historię, siue per auctores fide dignos scriptæ,

Libri secundus.

scriptæ, siue de gente in gentem traditæ, non
superstitiosè atq; auulter, sed graui consan-
ctiq; ratione.

Sunt itaq; hi loci decem, in quibus ar-
gumenta omnia Theologica delutescunt,
eo scilicet discrimine in lucem eruenda, vt
quæ ex septem prioribus locis eliciantur,
propinqua sint ea huius facultatis: quæ
verò ex tribus posterioribus, ascripta sint,
ac velut ex alieno emendicata. Nam cum
sint, vt supra dixi, duo genera argumen-

tandi, vnum per auctoritatem, alterum
per rationem, cumque illud proprium sit
Theologi, hoc Philosophi: confugien-
dum Theologo est ad posterius, si vti ei
non licet superiori. Quamquam licet ali-
quando vtrunq; simul argumentandi
genus adhibere, vt suo postea loco demon-
straturi sumus. De prima igitur operis
parte, quoniam, vt à principio docimus,
longa oratione non egebat, hactenus di-
ctum sit.

Libri primi finis.

DE LOCIS THEOLOGICI- CIS LIBER SECVNDVS.

In librum secundum de locis Theologicis
Procemium.



*Vanquam plures in illa esse sententia video, qui orationis
splendore illustrare cogitationes suas nesciat, cum si scribat,
impudenter abui et scientia et literis: ego tamen, si Theo-
logus non asserat eloquentiam, tantum abest vt asperner, vt ne flagi-
tem quidem. Nam de rebus obscuris atq; ad intelligendum difficili-
bus dilucidare, nec sententijs solum argute, sed verbis etiam orna-
te, adeo est operosum et arduum, vt iniquus futurus sit, qui voluerit
efflagitare. Atq; id equidem paucis adhuc video contigisse, vt ydem
utroq; in genere laborarent, simulq; in Theologia controuersijs seque-
rentur et elegans illud dicendi et hoc argutum disputandi genus. Nos
autem quantum in utroq; profecerimus, aliorum sit iudicium: utruq;
certè sequuti sumus. Flumē enim nobis inanium verborum displicet,
quibus sententia deest, nec sententiarum subtilitate capimur, si ora-
tionis est siccitas. Ac de sermonis cultu nostra legens suo quisq; iudi-
cio liberè vtatur, nihil enim impedit: in rerū autem earum tractatio-
ne, quas his libris multas et graues et utiles accurate copioseq; dispu-
taturi sumus: magnam, vt videmur, asseremus adiumentum Theo-*

A 3 *logis*

logis nostris, ut non modo rudes, sed etiam docti aliquantum sortasse adepturi sint, et ad differendum et ad iudicandum. Nec verò hoc arroganter dictum existimari velim, nam eloquendi scientiam concedens multis, quod est scholæ proprium, strictim pressequi differere et quasi ad vinum omnia rescare, quoniam in eo studio atatem consumpsi, non sum (ni fallor) arrogans: si diuere quodam meo vendicari. Nec usq; adeo ineptus ego sum, ut non verear me in rebus quoq; ipsis sæpe etiam allucinatum. Sed aliud est, nunquam falsum sentire: quod mihi non tribuit: aliud res tum grauissimam tum difficillimam via et ratione premere, quod utiq; assumpsi iure, ut mihi videor, at falli possum, condonetur iniuria. Etenim quæ dixi eo pertinent omnia, non ut rerum mihi scientiam arrogem, quid enim à viro modesto alienius esse potest? sed ut nemo polutioris literaturæ candidatus in scholastica disputatione oratione à me tersam postulet, nedum rhetorum phaleris adornatam. Scholam enim ego placare volo, scholæ propria verba peculiare q; loquendi formas submouere non audeo. Nam et si disputare cupio ornatiùs quàm solent nostri, at non debet amen la bores duos afferre Theologis, unum in rerum, alterum in verborum intelligentia. Breuiter lectoribus ego mea meiis fateor arcanum: qui per me formam in Theologia differendi habiturus est, nolo ut is mea scripta difficulter intelligat, et ad Theologum cognoscendum grammaticum quærat interpretem. Sed de his satis. Jam enim tempus est, ut ea persequamur, quæ sunt deinceps explicanda. Quæ quidè ut magnum negotium nobis, ita quoque prolixam disputationem exhibebunt. Sed prolixitas utilitate pensabitur. Nihil autem utilius scholæ Theologorum tradi potest, quàm ut discant, quisnam locus argumenti firma, et quis contrà infirma subministret. Quæ re vel maxime Theologia neruiatq; artus pres si solidiq; consistunt.

J Cap. primū. De sacrarum literarum solidissimo firmamento, & quatuor machinis quibus illud impetitur.

AC primus quidem locus sine controversia firmus est diuina eademque grauiſſima auctoritate. Nam libros sacros & Canonicos appellamus, quos spiritu sancto dictante sacri auctores exceperunt. Quos igitur tales esse conſtituit, eos dubio procul certissimos ac verissimos esse credemus. Quenadmodum Augustinus lib. de Civitate Dei. 11. cap. 3. & lib. confes. cap. 15. & episto. 7. ad Marcellinum. & episto. 19. ad Hierony. & lib. de doct. Chric. 17. & lib. 2. de bapt. cont. Donat. cap. 3. & in proemio. 4. lib. de Trinitate docet, redimit, inculcat. Ac recte ille quidem. Nisi enim fundamentum hoc fideliter ieceris, quicquid in Theologia superstruxeris, corruet. Corruetque adeo civitas illa Dei, cuius fundamenta in montibus sanctis, & in scripturis principum qui fuerunt in ea. Quarum scripturarum auctor est non homo, sed Deus. Dominus enim narrabit in scripturis populorum, & principum horum qui fuerunt in ea. Dominus itaque huius loci auctoritatem tuetur, tuentur & principes. Turris quippe David est, & mille chypei pendunt ex ea, omnis armatura fortium. Quam omnino rem, quoniam in tertio decimo libro sumus latius explicaturi, satis hic fuerit breuiter attingere. Verum enimvero turris hæc tam alto qui munia antribus, quatuor concuti solet. Primo, quod homines à Deo aliquando deceptos sacre ipse literæ prodidere: fieri igitur potest, ut auctores sacri ab spiritu sancto fallantur, ita quodcunque ex huiusmodi auctoribus argumentum sumas incertum erit. Altero, quod nondum videtur exploratum, quinam libri sint in canonem sanctarum scripturarum referendi:

cum ex veteri testamento septem, ex nouo totidem à viris & doctis & catholicis reijciantur. Quocirca si argumentum inde Theologus promat, imbecillum erit, carebitque diuina auctoritate. Tertio, quod ut certo constaret quinam essent huiusmodi sacri libri non tamen adhuc constat, an Latini codices Græcis Hebraicisque concordent, quapropter argumentatio ex Latino exemplari ducta, infirma erit, cum solius interpretis sensu intelligentiaque nitatur. Quarto, quod ut perspicuum esset, quodnam exemplar potissimum sequendum sit tamen an Apostoli, vel Prophetæ in testimonij sensu intelligentiaque referuntur, de spiritu Dei an de suo loquantur, non perinde certum est: cum auctores sacri nonnulla humano more citra diuinam revelationem scribere videantur. Non itaque omnia librorum canonicorum testimonia Dei auctoritatem habent, ut certam fidem facere possint. Nec verò in his argumentis explicandis eam copiam, quam possumus, persequemur ne hoc vno in loco totum infumatur oratio. Sed quatuor hos arietes, quibus nostræ religionis moenia nonnulli quatere & diruere conantur, quanta maxima breuitate licebit, repellere curabimus. Non enim materiam huc & farraginem militari rerum conamur inuenerere: sed formam Theologo discedendi præscribere. Quæ nimirum quod breuior, eò præstabilius erit.

J Cap. secundum, ubi argumenta referuntur suadere volentium, quod Deus fallere aliquando potest.

VT autem ab illa controuersia ordiamur, quæ licet facillima, tamen caput *prima controversia.* est cæterarum, prima veniat in medium iuniorum opinio, quæ plerisque notissima est, non omnium quidem, sed paucorum

A 4 asseren-

afferentium, aliquando Deum humano angelicis ministerio homines fecisse. Nam q̄ spiritus uentus ipse per se quempiam fallat, ne impietatis inuidiam subeat, in dubium vocare non audeat. Quod vero per alium decipere Deus possit, id persuadere se posse arbitrantur. Primum quod Abraham pueris mentitus est, inquit, exspectate hic, ego & puer postquam adorauerimus, reuertetur ad vos.

Primum argumentum.
Gen. 22

Hoc Amb.
testimonio
Galat. 3.
q. 2. Ab
Abra
ham. men
daciij culp
liberat Pa
triam.

Gen. 17
1. Argumentum.

Et tamen illa erat prophetia diuine reuelationis, ut docet Amb. lib. 1. de Abraham. cap. 8. in hac uerba: Prophetam quod ignorabat ipse solus disponebat redire in molatulo filio, sed dominus per os eius locutus est. Captiosè autè loquebatur cum seruulis, ne cognito negotio aut impeditet aliquis, aut gemitu obtreperet aut fletu. Hominis ergo ministerio, homines Deus fallit. Alterum quoque eiusdem rei argumentum proferunt, quod Iacob patrem suum Isaac mendacio etiam de inducna conficto decipit, dicens. Ego sum primogenitus tuus Elia, sed sicut præcepisti mihi, surge & comede de uenatione mea. Et paulo post, cum Isaac interrogasset, tu es filius meus Elia? respondit Iacob. Ego sum. Mentitus est ergo Iacob, id quod agnouit pater, inquit, uerit germanus tuus fraudulenter, &c. At ea omnia Iacob & fecit & docet ex diuina reuelatione, ut Innocentius tradit. Deus igitur per alium decipere potest. Ad hæc Elia Ezechie cras, inquit, morieris & non uiues. Elia autem sine dubio suis ipse uerbis assentiebatur, nec uerò nisi lumine prophetico: agnoscebat enim reuelationem illam esse diuinam. Luthen ergo prophetæ causa quandoque prophetæ est, ut decipiatur. Non enim tunc temporis mortuus est Ezechias, sed conualuit. Præterea cum dominus aliquando interrogasset, quis decipiet Achab? egressus spiritus, ego inquit, decipiam illum. Cui dominus, In quo? Tum ille. Ero spiritus mendax in ore omnium prophetarum eius. Et docet dominus, de-

icipies & præualebis: egredere & fac ira. Subdit uerò Michas. Nunc igitur ecce dedit dominus spiritum me lacini in ore omnium prophetarum; qui hic sunt & dominus locutus est contra te malum. Deus itaque per cacoëmonem administrum decipit. Id quod Aug. lib. 83. Quæst. constituit. Quemadmodum enim iudex damnatum percutere, sua persona indigni & nefarium iudicat: eius tamen iussu hoc facit carnis scita quem Deus per se non falleret, eum fallit Deo iubente cacoëmonem.

Q. 4. 1. 3

Labet namque similitudine eadem eisdem que penè uerbis quibus Augustinus uetur, huius rei argumentum facere. Item Iudæi domino præcipiente Aegyptios decipere. Fecerunt enim filij Israel, sicut præceperat dominus Moyse, & petierunt ab Aegyptijs uasa argentea & aurea: Dominus autem dedit gratiam populo suo, coram Aegyptijs, ut commodarent eis, & spoliauerunt Aegyptios. Deo igitur auctore homo hominem fallit. Nec mirum si hostem decipi dignum, decipere Deus iubet, quoniam hoc pertinet ad iustitiam & ueritatem, ut dignis digna distribuatur: quemadmodum idem Augustinus loco nunc citato argumentatur. Atq; hæc 6. Argumentum.

5. Argumentum.
Exo. 13

testimonia non perinde uigent. Illa diffidiosa sunt, quæ, quoniam unius modi sunt ferme, simul commemorabuntur: 1. Primum est illud. Qui immutat cor principum, & decipit eos: & errare eos facit. 2. Quasi ebrios. Secundum illud. Homo qui posuerit immunditias in corde suo, & uenerit ad prophetam interrogans per eum: ego dominus respondebo ei in multitudine immunditiarum suarum: & propheta cum errauerit & locutus fuerit uerbum, ego dominus decipi prophetam illum. Tertium illud. Quare errare nos fecisti domine de uis tuis? Quartum est Apostoli dicens: Sicut non probauerunt Deum habere in notitia, tradidit illos Deus in robur sensum. Quintum est etiam eiusdem Apostoli. Eo quod ciuitatem ueritatis non

6. Argumentum.

1. Job. 32. 1. 10. 7

Execl. 14

Es. 4. 1. 2
Roma. 1

1. Th. 1. 3
us non

De diu. 6.
gendens.
1. Argumentum.
Es. 4. 18

3. Reg. 22
4. Argumentum.

tis non receperunt, ideo mittet illis Deus operationem erroris. Quibus testimonijs

De gen. 1.
lib. arb. c. 21

7. Argum.
Amos. 3
Esa. 45

Ecclesie. 11

8. Argum.
Apo. 17

9. Argum.

Gen. 24

Mic. 3

Cop. 7

1. Th. 2

Gen. 3
1. Cor. 4

August. manifestè doceri existimat Deum in cordibus hominum operari ad inclinandas eorum voluntates in malum, nodum mentes in falsum. Nec ab his ratio aliena est, cum enim error poena sit, nihil obstat, quominus Deus qui poenarum omnium auctor esse à prophetis dicitur, errorè ipse efficiat in eo præsertim, qui antecessoribus culpis commiserat, ut à iusto iudice in errorem induceretur. Vita & mors, inquit, paupertas & honestas à Deo sunt: sapientia & disciplina apud eum: error & tenebræ peccationibus concreta sunt. Confirmat autem illud vel maxime, quod cuiusq; motionis Deus est causa: in ipso enim movetur & sumus. Error enim itaq; qui hominibus errans motus est, Deus efficere in hominibus potest: poteritq; proinde decipere. Cuius etiam rei argumentum aliud est, quod mendacium non est suapte natura malum. Potest ergo Deus cuiquam præcipere ut mentiat. Illud verò primum ex eo ostenditur, quod Ioseph mendaciū etiam iuramento confirmavit. Per salutem (inquit) Pharaonis exploratores estis. Non est autem credendum quod mendacium iuramento firmatum vir iustus diceret, nisi divinam haberet revelationem, per quam à mortali peccato excusaretur. Deinde illud etiā probatur ex eo quod Michæas ait. Unam vir esse non habens spiritum, & mendacium positis loqueretur. Non ergo est intrinsecus malum, quod Propheta Deo instigante desiderat. Adde hūc, quod Aristot. 4. Ethicor. lib. Mendacium in iactantiam & ironiam partitur, quæ est diuissio propria mendacij auctore duo Thoma. 2. 2. quæst. 110. ar. 2. At vsus eius, quæ dissimulatio Latine dici potest, Græcè enim *ψευδία* dicitur, frequens in sacris litens est: vides, Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est. Et alio loco, Iam sum iuratus: etiam diuites facti estis, sine nobis regnatis. Et. 3. reg. 22. Abscende (ait Michæas) & vade prosperè &c. Si igitur

ironia mendacium est, Deus verò per sacros auctores ironicè interdum loquitur, non est, ut videtur, cur negemus, Deum posse per alios mentiri. His testimonijs atque rationibus, opinionem suam suadere poterant Theologi noui & in sacris litens parum exerciti. Nam quibus ipsi argumentis vsutur, ego data opera scilicet: ne qui hūc librum legent, scholasticis illi auctoribus inuidiam consensit vulgique & imperitorum insciam academys præferant, cum ea audierint, quæ nonnunquam differuntur à nostris. Sed de his hæctenus. Iam quæstionem ipsam explicemus: diuinamq; veritatem (quod erit facile) ab eiusmodi aduersarijs vindicemus. Deum namq; deceptorem credere, nefarium & impium esse, quis non facillimè intelligat?

Cap. tertium ostendit Deum nec per se nec per alium fallere unquam posse.

EA igitur explicanda quæstione, quod mendacium esse cupio, illud statim ponendum est, diuinæ potentæ descriptionem esse duplicem. Nam & generalem quandam intelligimus, quæ, quoniam lege nulla etiam naturali contingitur, à Theologis absoluta vocatur: Et alia huic subiectam, quæ spectat in rerum ordinem præfinitum, ideoq; potentiam appellant ordinatam. Atque illa superior definitur circa eas res, quas esse non repugnat, quæque non implicent contradictionem, licet enim loquuntur. Quæ autem potentia ordinaria subiecta illi priori quasi generi est, eam definiunt circa ea, quæ esse possunt salua lege ita ut sitque diuina. Illud etiam ponere debemus mentiri nihil aliud esse, quam asserere falsum animo fallendi. Sic enim, Augustinæ & Gelasius definiunt. Ex duobus itaq; mendacium constat, si falsum dicitur, & si eo animo dicitur,

Libro. 1. de
mend. c. 3.
4. lib. item
de men. c. 4.

12. 13. q. 2. dicitur, vt fallantur audientes. Sed & quis
 6. Beatus. propriè dicatur fallere, explicandum est an
 tē breuiter, quòd facilius id quod docere
 volumus, intelligi possit. Non enim qui ve
 rum dicit is propriè fallax existimādu est
 licet ille qui audit, ex praua intelligentia veri
 tatis in maximos incurret errores. Impro
 priè autem, res à Deo creatæ dicuntur esse
 fallaces, dicuntur item esse inuoluptæ, sed
 pedibus insipientium. Eo quis igitur alium
 propriè fallit? Nempe qui fallum asseren
 do causā aliq. est vt fallatur. Alioqui si ex
 alieno errore & ignorantia fallacem quem
 piam definimus, ipsa quoque veritas erit
 nobis fallacissima. His positis sit prima
 conclusio. Hæreticum est asserere, quòd
 Deus de potentia ordinata mentiri possit.
 Rom. 3. Est enim Deus verax, omnis autem homo
 1. Timo. 3. mendax. Et rursum, Si non credimus, ille
 fidelis permanet, negare seipsum non po
 test. Et alio loco tandem, non est Deus quasi
 homo vt mentiat. Atque hæc quidem
 Num. 13. conclusio adeo est apud omnes certa, vt
 eam testimonijs etiam apertis confirmasse,
 superuacaneum fuisse videatur. Quare
 illa breuiter posita pergamus ad reliquas.
 Secunda conclusio est. Qui existimat Deū
 ex ordinaria potetia per administrum pos
 se vel mentiri vel fallere, errat ille in fide tur
 pissimè. Nam hæreticos notam huic inure
 re ad ecclesiæ auctoritatem pertinebit.
 Atque hæc quidem conclusio primum
 ex eo colligitur, quòd eiusdem est præci
 pere malum & facere malum: quisque en
 im eius rei causa est, quæ eo imperante
 fit. At iuxta fidem catholicam Deus au
 ctor peccati esse non potest, ergo ne men
 dacij quidem, quod iuxta potentiam ordi
 namam peccatum est. Non itaque Deo
 auctore vel angelus vel homo quempiam
 Exo. 3. Esa. fallit. Deinde cum dominus per admini
 3. Hier. 1. 2. stros vel angelos vel homines nobis lo
 3. 4. 5. Luc. quitur, ipse loqui testatur: vt multis lo
 ca. 1. ad He. cas sacrarum literarum constat. Ita si Dei
 br. 1. Vide administrum mentirentur, Deum quoque
 Hieron. in mentiri necesse esset. Quod quàm absue
 Psal. 118. in

dum sit, quis non videt?

Præterea, si opinantibus non consti
 ret an Deus nos per Apostolos & prophetas
 sefellent. Et cum in sacris literis Deus
 ipse per se quidem raro fuerit locutus, per
 angelos autem & per homines frequen
 tissimè: si his administris falli à Deo possu
 mus, certè sacrarum literarum firmitas cor
 ruet. Atque hæc quidem ratio tam ma
 gnum apud me momētum habet, vt non
 dubitem, ab ecclesia catholica errorem
 hunc hæresis nota damnatum in si in con
 sultatione referatur. Quippè qui aut pro
 prius euerit nos traze fidei fundamenta, aut cer
 tē non patitur firma consistere. Porro sa
 cris auctoribus fidem habere non tenebi
 mur, si semel eam opinionem induimus, q
 Deus per alios decipere possit. Nec vlla Dei
 pollicitatio firma erit, nisi quam Deus per
 se ipse præstiterit. Id quod aperte cum Apo
 stolo pugnat. Nam cum in epistola ad He
 braeos in eam promissionē incidisset, quæ
 Abraham, per angeli haud dubiè minist
 rium, facta est, volens, inquit, Deus ostē
 dere pollicitationis hereditibus immobili
 tatem consilij sui, interposuit iuramentum
 ut per duas res immobiles, quibus
 impossibile est metiri Deum, fortissimum
 solatium haberemus, qui confugimus ad
 tenendam propositam spem: quam sicut
 anchoram habemus animæ tutam ac fir
 mam. Non esset autem tuta & firma, si
 huic opinationi credimus. Efficitur ita
 que Deum nullo modo posse fallere. Nec
 mihi dicas scriptores sacros iustos sanctos
 quæ fuisse, spiritu enim sancto inspirante
 locuti sunt sancti Dei homines. Et rursum
 Sicut locutus est per os sanctorum &c.
 per huiusmodi autem viros Deum nec
 velle fallere, nec verò posse: sed per im
 proborum inuentionem posse. Primum
 enim si spiritu Dei inspiratus loquitur etiam
 impius, Deo verba illa tribuuntur, atque
 adeo Dei auctoritatem habent. Deinde si
 Dei vel consilio vel præcepto mentitur
 impius, certè eodem consilio præcepto
 mentiri

illam versi
 culli. De
 ratio ser
 moni
 rum illud
 nat. 1.

Heb. 6

2. Pd. 1.

Luc. 1

10. 11

Num. 13

1. 2. 3.

mentiri poterit pius. Non igitur Deus potest per alium fallere, id quod secunda conclusione dictum est. Tertia conclusio. Deus etiam ex absoluta potentia nec per se nec per alium mentiri potest. Cum sit (inquit Augustinus) omnipotens, mori non potest, falli non potest, mentiri non potest. Et rursus idem, dum de omnipotentia Dei (ait) tam multa dixerimus, si volunt inuenire quoddam omnipotens non potest, habent prorsus: Ego dicam, mentiri non potest. Dominus autem id mihi manifeste videtur confirmare cum ait. Caelum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Vel concidat ergo omne caelum omnisque natura, diuina tamen veritas consistat necesse est. Præterea & illud Apostoli testimonium, quod ante citatum est, idipsum ostendit. Est, inquit, Deus verax: omnis autem homo mendax. Quo loco Paulus non significat quidem omnes homines mentiri, sed eo esse ingenio ut mentiri possint. De natura quippe agit non de more. Nam re perire liceat viros aliquando, qui vel rationem rectam ducent sequentes vel euangelij gratia legeque adiuui ac moniti à mendacio abhorrent, veritatem amplectuntur. Sed quoniam humanitas ea est imbecillitas, ut veritatem, quam tenet, destituere interdum possit: idcirco scriptura omnem hominem dixit esse mendacem. Ex quo intelligitur, in eo sensu Deum appellari veracem, quod cum diuina natura mendacium pugnet. Id quod non modo probabili argumentatione sed etiam necessaria Theologorum ratione concluditur. Nam quæ contrarietas est mali & boni, eadem est veri & falsi. Sed primæ bonitati repugnat facere malum, ergo & primæ veritati dicere falsum. Hinc enim illa sunt, fidelis dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis. Et fidelis Deus & absque ulla iniquitate: Tam alienus itaque Deus est à falsitate quam ab iniquitate: & sicut

nec per se nec per alium iniquitatem facere, ita ne fallere quempiam potest. Quoddam si quispiam Deo auctore falleretur, iam à fonte veritatis mendacium emanaret. At non solum Euangelista testante, sed natura etiam duce cognouimus, omne mendacium non esse ex veritate. At reuera (ut eò vnde egressa est referat se oratio) vtriusque & malum facere & falsum dicere cum natura stabili immobilique pugnat. Inde enim cum scriptura discesset, non est Deus ut homo ut mentiarur, euestigio subdidit: nec ut filius hominis ut mutetur. Mendacium quippe mobilis nature nota est. Adde hoc, quod si per alium Deus decipere homines potest, & per se quoque idem poterit efficere. Cætera siquidem mala quæ potest habent à culpa disunctam, Deus dare & per ministros & sine ministris per se ipse potest. Atque ut semel finiam, si Deus mentiri posset, merito etiam nos formidare poterimus, an fuerit aliquando mentitus. At nullus est, inquit, formidandi locus: cum ex potentia ordinaria constet, Deum non posse mentiri. Bellè id quidem sed cum hoc nisi per reuelationem consistere nequeat, qui scire possumus, an illa ipsa reuelatione Deus potentia sua absoluta fuerit abusus? Vtenim apud Augustinum est, quomodo credendum est ei, qui putet quandoque esse mentendum? Nam & forte tunc mentitur, cum præcipit ut ei credamus. Peritergo, ni ita sit, sacrarum litterarum certitudo. Præterquam quod apud Philosophos tam evidens est, Deum non mentiri, quam esse tum optimum tum sapientissimum, ac proinde nec fallere nec falli posse. Nihil autem interesse, an per se ipse id efficiat, aut per ministros suos. Etenim nec purissima veritas est, cui quoquomodo est vel falsitas vel fallacia permixta, nec summa intelligitur, qua maiorem aliam cogitamus. Veracior autem is esset, qui nec per se nec per alium, quam qui per alium fallere posset. Ita diuina veritate firmiter posita, & ratio-

1. lo. 2

Nom. 29

Lib. contr. Mend. 4. et. 1. Et de Men. 3.

Lib. 1. de Symb. ca. 1.

Lib. 10. de ciui. Dei. cap. 25.

Lib. 11.

Ps. 144.

Deut. 32.

rationum ac testimoniorum certitudine corroborata, non aliud superest nisi vt aduersariorum argumenta diluamus.

Cap. quartum. Vbi argumenta cap. secundi diluuntur.

Gabri. 3. d.
12. sequitur
est Augusti-
num sermo
ne primo de
immolatio-
ne Isaac.
Est hic in
numero. 71
Idem in ser-
mone. 72
Ad Heb. 11

Athen.
quodlibeto.
1. ad primi
principii.

Scot. 1. d. 18
Caietan. in
Gene.

Quaest. 74

Cap. 37

AD primum igitur argumentum non est Theologorum vna & simplex responsio. Sunt enim qui pie grauiusq; contendunt, Abraham non esse mentitum. Non enim, vt aiunt, contra id quod mente gerebat locutus est. Quin filium credit proinus suscipiendum: quemadmodum Apostolus videtur in hac verba tradere. Fide obtulit Abraham Isaac cum tentaretur, & vnigenitum offerebat, in quo susceperat repromissiones: arbitrans quia & à mortuis suscitare potens est Deus. Sunt alij contra, quibus ego vehementer assentior, qui admittunt quidem Abraham, ratione fuisse mentitum, quod contra mentem dissimulandi causa locutus est: prophetae autem, quia dixit verum, quod tunc scilicet ignorabat. Id namq; Ambrosij verba præ se ferunt. De primo igitur argumento satis dictum est. Deinceps, vt erat propositum & de reliquis dicamus.

Ad secundum Theologi quidem non ignobiles respondent vtiq; Iacob mentitum fuisse, sed matre consulente, non Deo reuelante. At nos, quibus in animo est sanctorum sensu pro nostra quidem viri tue ri, multo aliter respondere debemus. Augustinus quidem in quaestionibus super Gene. Iacob à mendacio excusat. Adducitq; in hoc, quod de illo scriptura dicit, virum simplicem fuisse, hoc est, non fictum & sine dolo: vt 70. interpretes conuerterunt. Sine dolo igitur erat qui dolum fecisse videtur. Quapropter in eo loco, vt ait, spirituale mysterium cogimur intelligere. Et 16. lib. de ciuit. Dei. quis est (inquit) dolus simplicis, quæ fictio non mentiens nisi profundum mysterium veritatis? Chrysostomus etiam homi. 6. in episto. ad Col. & homi. 53. in Gene. sicut Abraham &

Phinees ab homicidio, ita & Iacob (quoniam Deum illi cooperatum esse credit) à mendacio excusat. Excusant etiam Ambrosius lib. 2. de Iacob & vita beata. c. 2. & 3. Innocentius de diuortio. cap. gaudemus. Magister sen. 3. d. 18. Gratia. 22. q. 2. c. queritur. Alexan. Alen. 2. par. q. 139. mchro. 6. D. Tho. 2. 2. q. 110. ar. 3. ad 3. Nec verò audiendi sunt, qui putabunt Iacob per reuelationem quidē excusari, nō ne mentitus sit, sed ne peccarit mentiendo. Quod mendacium, vt aiunt, recte non nunciam dici potest ex familiari consilio spiritus sancti. Quos ego auctores non modò redarguerem, verum etiam quamplurimis arguementis grauius et alie monstrarem, nisi diuinus Augustinus in eadem causa aduersum Pseudoianitatem accuratè elaborasset: atq; ita multa differuisset, vt si labor idem rursum à nobis susceperetur, nihil aliud quam actor ageremus, quod vetamus veteri proverbio. Hos itaque cum sua ista Theologia relinquamus, cum doctores sancti non modò negent peccasse Iacob, sed alitruant etiā & verū dixisse, & verbis illis prophetae. Qua in re illud equidem animaduertito, maiores nostros, quod perspicuum & exploratum erat, id latere non potuisse: nempe verba illa Iacob in sensu proprio esse mendacium. Nec esse tamen absurdum, si homo quamlibet iustus semel aut iterum mentitur. Quamobrem cum constanter asseruerint Iacob non fuisse mentitum, existuandi sunt peculiare eandemq; graues causas habuisse, quibus in hanc sententiam inducerentur. Porro quemadmodum per legitimas allegorice rationes iustus figura iustorum, iniquus iniquorum est, ita & falsum absurde in typum veritatis assumitur. Scio quæ contra hoc dici possunt, legi enim Diui Gregori commentaria, in quibus huic regule non alligat expositionem suam, legi & Hiero. qui Abacuch. 1. cum spiritum malum per tropologiam conuerteret in bonum, tropologia, inquit, libera est, & his tantum

Gabri. 3. d.
38. q. uni.
ad 2.
Petrus A-
lia. 1. sen. q.
11.

Nec Lyra-
nus ab hac
sententia ab-
horre ni
detur.

In libro de
men. & in
lib. cō. men.

Augu. con.
men. c. 10.

cū legibus circūscripta, vt pietatē sequatur intelligēt. Sed hæc longior pugna est, nec huius tēporis patitur angustias. Equidē abuti hac libertate nōllē, sed mysticos sensus quibuldā potius terminis lineisq; præscribere. Necnōlētentum est, nisi à rebus vicinis & similibus, vt metaphora ita & figurā imaginēq; rerū trahi. Quippe cū rem, quē aliter figura est, eius similitudinē gerere necesse sit. Nec Salomō in peccatis Christi typus erat, sed in pace: nec leprosus in impietate aduersus filiā typus erat Dei, sed in zelo. At D. Th. 2.2.q.88.ar.2.ad.2. repugnat videtur profectū. Verū iā dixi hic me nō agere de liberis allegorijs, sed de his, quæ certa via & ratione premūtur. Quo sensu nec Hieronymus, nec Thomas locuti sunt. Quæ nō, conuēnio lucis ad tenebras, qd Christo cū Belial, vt p. mystici sensum lucē quidē tenebrarū, Christū verō Belial figurā faciamus? Sed de his plura abo loco opportuniū. Nūc, vt ad propositū reuertamur, nobis ad certā regulam diuinę scripturę tractandę sumus, nec iniquū in eo quo iniquus est, nec mēdacē in eo quo mēdax, aut iustus aut veracis typū faciemus. Quia ergo cōstat, Iacob tūm etiā cūm præcipuit fratri benedictionē, gentiū fidem prænotasse, conseqens fit, ex peculiari Dei procuratore ea oia & dicta & facta futurę veritatis imaginē habuisse, ac proinde non fuisse mēdacia. Quid ergo vērū ne illud est, Ego sum primogenitus tuus Esau? Nēpē verum est. Est enim & primogenitus secundū carnē, & primogenitus secundū ius. Nā & A. Ro. 9. Apostolus duo filiorū genera exprimit, inquit. Nō oēs qui ex Israel sunt, ij sunt Israele, nec q semē sunt Abrahę oēs filij, sed qui filij sunt promissionis zstīmātur in semine. Et statim. Nō solum aut illa, sed & Rebecca ex vno cōcubitu. &c. & qā maior seruiet minori. &c. Paulus itaq; semē Abrahę vocat populū gentiū, eundēq; fratrē appellat minorem, cui maior erat seruaturus. Vt igitur sine mēdacio gētiū hic populus in fidem iam & hereditatē Iudeorū suffectus dicere poterat, Ego sum semē Abrahę, ita & Iacob,

qm ius habebat ad primogeniturā, in quā Deo auctore fuerat substitutus, verē vtique dixit, Ego sum primogenitus tuus Esau. Quid? cū Ioānes Baptista Elias à dño vocatus sit, non natura quidē sed præcursoris officio: num non & ad eūdem quoq; modū Iacob, qui hereditario iure fratri successit, se esse Esau sine falsitate potuit asserere? Sed ais. Vnde ius hoc Iacob intellexit ad se pertinere? Certē vel Deo reuelātē, vel matre instruētē, quā Dei familiare cōsiliū habuisse Gene. 25. c. traditur. Atq; in. 2. argumētū confutationem satis multa docimus.

Tertium aut, quod ex Esaię testimonio nobis opponitur, D. Tho. 2.2.q.171. artic. 6. ad. 2. confutat. Quæ quidem cōfutatio quoniā proluxa est, nos verō breuitati studemus, non est hic adscribēda. Nam & aliter responderi breuius potest, eiusmodi prophetias cōminatorias esse, sic n. scholastici vocāt. Id quoniā prophetę intelligebāt (nam intelligentia opus est in prophetia) minimē fallēbatur. Quin potius fide quidē bona suo ministerio functi, cōsumabāt tñ cōminatiōes mutatis posse moribus cōmutari. Ob eā n. causam Ionas moribus Niniue subuersiōē prænūtiare, q diuinā putabat miam Niniuitis potentibus esse flectēdam. Quocirca in simplicib; eiusmodi denūtiationibus natura rerū vsq; cōis eō nos ducit, vt cōditionē tacitā subaudiamus. Cuius rei insigne exemplū legitur Gene. c. 20. vbi Abimelech regē corripens dñs his verbis vitur, Et morieris propter mulierē quā tulisti. Post quā autē ille excusauit, in hunc modū dñs locutus est. Nūc redde viro suo vxorē & orabit pro te & viues. Si autem nolueris reddere, scito q morte morieris. Vides, vt primo edictō vche mētūs animū eius cōcutiat, quo satis factiōni reddat intēctum, secūdo autem volūtatem liquidō suā explicet, qua poenā denūtiando nihil aliud significat q eos se monere, qui bus vult parcere: nisi quod syllabatum non exprimit, qd intelligere tñ promptū est. Ad tertiu itaq; argumētum sic respōsum est.

Ad quartū autem faciliē respōdetur. Verbum

Ioan. 11.
Nu. 22.

bum imperadi non semper aut preceptum, aut consiliu secum, sed aliquando etiam permissione ferre: vt apud Isaiem. Quod facis fac ciuis, & alio loco dñs ad Balaam, si voca re, inquit, te venient homines isti, surge & vade cū eis: cū tñ postea angelus dixit. Ego veni vt aduerfuer tibi, quia puerfa est via tua. D. Tho. de Malo. q. 3. art. 1. ad. 17. Sic igitur dictū est legedere, et faciscq; oīno, Deū dedasie spiritū mēdaci in ore oīum prophetarū, concedēdo scilicet nō iubēdo. In quē sensum illud etiā intelligitur, & ne nos inducas in tētationem, & illud forsūt, Tu rex regum es, & Deus cœli regnū & imperiū dedit tibi, &c. & illud. Non haberes potestātē in me vllā, nisi tibi datū esset de superatq; illud demū. Quiddā pater dicitur filium in manus impiorū tradidisse. Quia verō pmissio nē ipsam diuinā (recedūm est. n. ad propositum) qua homo vel in errorem, vel in culpam inducitur, non ministrī boni, sed mali exequitur, ideo Augustinus asseruit, per ad ministrōs malos Deū aliquando decipere. Ac quarto argumētū refutādo hęc dicta sint modō: nā postērius illud apertiore fortasse via & ratione refutabimus. Argumētationi quoq; quē quarto loco posita est ita rēspōdeo, Deū nō iussisse qdē filijs Isral vt circūuenerēt Aegyptios, sed vt vasa argētea & aurea peterēt cōmodatē. Præcepit verō postea ne accepta vasa redderētur. Id qđ facere legi timē potuit, tū propter alia, tū his præcipue causis. Vna, quod Aegyptij operari mercedem ludæis non reddiderant. Prefferant si quidem eos operibus duris luti & lateris omniq; famulatu, vt Exodi. 1. capite legitur. Itaq; vel in pace mercedē ab iniuitis rapere potuerunt, qñ res aliqui debitas nulla alia erat via repetēdi. Altera aut erat causa, qñ in bello iusto res hostiū victoriæ iure auferre poterāt. Quēadmodum & Epiphanius in libro Ancoratus explicuit, & docuit antē Clemēs Alexandrinus lib. 1. Strom. Certē vtrāq; causam ē Sapientiz. c. 10. colligere licet. Priorē ibi, Et reddidit iuis mercedē laborū fuorū. Posteriore autē ibi, ideo iusti tulerūt spolia

impioni. Mag. verō sentē. in. 3. dist. 37. Iudeos affirmat viros optimos nullo modo peccat se infirmis aut, qui cupiditate quadā Aegyptios fecellere, magis ellē illud vt facerēt permissum q̄ iussū. Quod. n. Augustinus docet, Israhelitas iussos ellē hostē decipere, id ipse eodem prorsus loco ac quæstione correxit in quēns. factū est, vt iuberet Deus, vel potius pro illorū cupiditate pmitteret. Pertinet verō ad iustitiā & veritatē, vt is, q̄ meretur decipi, decipiatur à Deo quidē concedēte, ab homine aut vel angelo malo efficiēte. Quos iustitiz suę ad ministrōs licet Deus seuerē sanē ad vindictādam proferat, nō cōtinuō tñ prauī eorū operis causa est. Non. n. mox, si quis ab vsurario pecunias petit hominūq; pueris culpa vt iustros ille vsuratur est auctor. Nec verō difficile videbitur, ealē opera ad Deū, Sathanāq; referri in vno eodēq; motu actionē & passionē res planē diuerfas inspicimus. Hęc nāq; res duæ faciūt, vt in talibus lōgē alia sit ratio dñinæ, diabolicę, & ætionis. In calamitate porro sua tob nō solū demonis, sed Dei etiam opus recognoscit, quē ea dicit sibi abtulisse, quæ in lūgātē impellentēq; Sathana per Chaldeos fuerāt erepta. Etenim, quia passio bona ac iusta erat, cōsiliū quoq; Dei optimū finisq; sanctissimū in prōptu viro Dei fuit, ibi inculpatā Dei operationē agnoscere, vbi hominū Sathanāq; nequitia cū praua sua operatione se pdidit. Hoc video, dū breuiter vluerim dicere, dictum à me ellē paulū obsciūis sed experiat, & dicā, si potero, planius. In opere illo malo & culpa erat & poena actioq; praua recte iuncta passioi. Deū igitur illic non erat otiosus: sed eius erat oīno auctor, qđ in illo opere erat bonū: ab eo aut erat alienus, qđ in illo erat malū. Ita Deus viro sctō Camelos abstulit quidē, at nō iustē solū, sed benignē. Abstulit & Sathā: ac crudeliter nō impie Chaldei quoq; abstulerūt, at tu avarē tū etiā iniquē. Nihil ergo est absurdū, si opus idē, quaten⁹ poena est, ad Deū quatenus est culpa, ad Sathanā auctore referamus. vt Sathan & in culpa agat & in poena: Deus in poena

poena agat quideat in culpa non agat, sed permittat. Atq; hac eadem responsione sex-
tum quoq; argumētum refellitur. Non.n. decipit Deus deceptione ipsam, faciēdo, sed permittēdo vt fiat. Qua etiā ratione cor-
da & excicare dicitur & indurare. Vt Gre-
go. 13. mo lib. c. 16. & Tho. 3. aduers. Gen. c. 162. docuere. Et Clemēs Alex. lib. Strom. 1. explicans illud Matth. 13. Ideo in parabolis loquor eis. &c. Non dñs præbet ignoratio-
nem inquit, hoc enim sentire est nefarium, sed ipsam, quæ inerat, prophetice arguit. Sic etiā homines tradit Deus in reprobum sen-
sum & in pāsiones ignominiz. Dimisit eos, ait, secundū desideria cordis eorum: ibunt in adinūctionibus suis. Atq; hoc itē sensu reliqua testimonia interpretāda sunt. Nam Augustini verba ipse idem Augusti. in lib. de pred. & grat. c. 4. docuit, quomodo acci-
pere debeamus. Nō operatur, inquit, Deus in homine ipsū diuinū cordis. Sed indura-
re eū dicitur, quē mollire noluit. Sic etiā excicare, quē illuminare noluit, & repellē-
re eū quē noluit vocare. Hactenus ille. Et in libro de articulis sibi falsō p. Pelagianos impositis art. 10. eorū opinionē detestatur, qui Deū prauē cuiusquā, aut volūtatis, aut actionis credūt auctorem siue excitationem, siue suadētem, siue impellentem peccantiū cupiditates. Deus quippe neminem tentat. Et rursum, Non dicas, ille me implanauit. Exiterum, Perditio tua Israel, tūrum modo in me auxiliū tuum. Et alio loco, diligas oīa quæ sunt: & nihil odisti eorū quæ fecisti. At odio habet Deus cecitatem cordis, errorem, obstinationem: cum odio sint Deo impius & impietas eius: Deus igitur nihil eiusmodi in homine propriē facit: sed tantū iusto iudicio permittit. Nam obstina-
tio, error animæ, & cetera peccata sunt quæ scilicet in hominibus, si proprietatem verbi sequi volumus, Deus nullo modo ope-
ratur. Nisi Melancthonis stultitia placeat, qui eque proprium Dei opus Iudæ prodi-
tionem ac vocationē Pauli esse ait. Verū hic error nō solum scripturæ testimonijs,

sed naturæ quoq; rationibus manifestē re-
fellitur. Primum. n. illa Augustini ratio ex-
pedita est: nullo sapiente auctore aliquem
deteriorē fieri. Tanta. n. culpa est, quæ in sa-
pientem quāuis hominē cadere nequeat. Multo igitur minūs Deo auctore fiet ho-
mo deterior, cum sit Deus quouis homine
sapiente præstator. Illa item eiusdem Aug.
causa non est leuis: Quod quæ me auctore
fiunt, ea me volētē & aut suadente, aut con-
sistente, aut imperāte fieri necesse est. Nul-
lum autē Dei iustum rectūq; de culpa
iudiciū futurū esset, si homines Dei vo-
luntate, suāsu, cōsilio, præceptoq; peccarēt.
Plato insuper in secundo de republ. modis
omnibus pugnādum esse ait, ne Deus,
qui bonus est, dicatur esse malorum causa.
Alioqui secū Deum pugnaturum, qui suis
legibus cōtraria fieri mādauit. Ita eos ci-
uitate extrudi iubet, qui verba illa nefaria
dixerint: nobis vtiq; pernicioſa, vt inquit,
sibi q; ipsis malē consona. Sed alterius & lo-
ci & temporis est hanc siue amentiam siue
insaniam refutare. Nunc reliqua persequa-
mur. Nam & eis refellēdis huius sexti argu-
menti testimonia, apertius explicabuntur.

Cum itaq; septimo loco obijciatur: Deū
esse omnium poenarum causā, nos certē
id negamus: sed earum verē ac propriē cau-
sa est, quæ solum poenæ sunt, nō culpa. Est
autē interdum, vt ad Romanos & Thessa-
loniceses tradit Apostolus, vna culpa alteri-
us poena. Quæ casu in poenā incurnit im-
pius Deo deferente, non efficiente. At verō
Caietanus in illud, Ecce ego suscito super te
malum de domo tua, Est sermo, inquit, nō
de malo culpa, sed de malo poenæ. Deus. n.
non est auctōr peccati vt sic, sed quatenus
poena est peccatis, vel alterius. Hactenus il-
le. Et in illud, Dñs præcepit ei, vt maledice-
ret David, agnoscat, ait, maledictionem il-
lam quatenus poenalem sibi procedere à
Deo. Efficit siquidem Deus per Semēi ma-
ledictionem illā non quatenus erat pecca-
tum, sed quatenus erat poena ipsius Davi-
dis. Quæ admodum superius etiā per os Na-
than

Lib. 2. q. 9.

In lib. de ar-
ticul. fals.
fib. per Pel.
im.

Ad sept. a
mom.

Ro. 1
1. Thes. 2.

2. Reg. 12.

2. Reg. 16.

1. Ro. 1.
Ecc. 19.
Osee. 13.
Sapien.

Sept. 14.

21. 3.

In anno. c.
p. ad Ro.
m.

loco versatur, ut illam ab hac nō poterim
separare, quantum in ea re diu multumque
elaboraerim. Cū enim considero, quid
ferat instituti operis ratio: occurrentes con-
sequentesq; edam controuersias pro mea
certē virili declinō: magis ad eō eas, quas di-
gnas esse video, ut & tractentur fusiū, &
explicitentur accuratius. Hinc quippe volu-
men mihi grande displicet: inde autem mo-
lestē fero, res quā grauiusimas minū ac-
curata diligentia expedi, quā earum am-
plitudo requirat. Id qd in ea, quæ est nunc
in manibus, accedat necesse est. Nam et si
multa dicentur, multa tamen prætereunda
sunt: quæ huic argumento plenē absoluen-
do erant valde necessaria. Atq; veteres pa-
tres, ne fenestra impijs aperirent, diuini
cæcitātē, erroresq; suos & peccatā in Deū
referendi, in id genus locutionibus, quæ a-
ctionem Dei sonare vidētur, solam permis-

*vide De-
maser. li. 4
c. 14. ubi ait
more esse
diuine scri-
pturæ per-
missionem
Dei, actio-
nē eius no-
tare.*

sionem agnoscūt. Quam sobrietatem ut ex
ofculor, ita minime periculo sum iudico, si
permissiōni non nihil addamus: quod nec
actio propriē Dei sit, nec sola permissio. Ita
enim, ut reor, scripturæ sacræ intelligētiā,
germanā, solidā, expressāq; tenebi-
mus. Principiū autem illud intelligendum
est, vim scripturæ & energiam in illius mo-
di locis nō sūis per negationem explicari.
Etenim, si eum Deus excæcat, quem non
illuminat: eumq; indurat, quem non emol-
licōēs profectō, quicunq; in peccato sunt
mortui, excæcati à Deo sunt & indurati.
Quod nec scriptura nec ratio recipit. Quo-
dam siquidē peculiariter excæcos à Deo
& induratos legimus: in quibus iram, iusti-
tiam ac potētiā suā insigni singulariq;
vindicta dñs ostendit. Deinde id quoq;
certū nobis expeditumq; sit, Deū propriē
nec excæcare, nec indurare, nec decipere,
nec hominū corda in odiū conuētere, nec
ea demū facere, quæ in literæ superficie face-
re asseritur. Illa enim, quemadmodum an-
tē consueuimus, à natura Dei abhorrent
omniā. Itaq; Deo improprie & figuratē tri-
buuntur: tripliciter, ut ego sentio, ratione. Pri-

miū enim, cū sublato eius lumine nihil
aliud quā caligo & cæcitas superfluum
ablato suauitatis et⁹ spiritus corda nostra in
lapides obdurecant: cū cessante eius di-
rectiōne in obliquitatem cōtorqueantur,
excæcare eos, indurare, errare facere dicunt,
quibus facultatem videndi, liquefcenti, ad
uentatem rectam ingrediēdi adimit. Nam
& qui lucem hanc oculis nostris auferret,
& qui columnā, quā firmatur & consi-
stet ædificium, tollerent: ij verē ac iure &
obtenebrare oculos, & diuere ædificium
dicerentur. Cū autem dicimus, Deum fa-
cultatem videndi auferre cæteraq; similia:
id non ita accipiendū est, quasi homo arbi-
trij facultate priuatus nec videre nec mol-
lescere nec rectā ingredi ipse possit. Sed
ita denum intelligere oportet, ut quia sine
lumine videre humo nō valet, nec sine spi-
ritus suauit oleo emolliri, nec sine Dei di-
rectiōne rectā ingredi: idcirco qui illa iusto
hominibus iudicio adimit, hanc facultatem
quoque ea exequendi quodammodo di-
catur adimere. Altera est ratio, quæ pro-
pius ad verborum proprietatem videtur
accedere, qd ad exequenda iudicia sua Sata-
na administro vult: ob idq; ea dicitur ef-
ficere, quæ minil ter illius auctoritate robo-
ratus efficit. Quemadmodum quæ iudicis
administer, dum iustam eius sententiā
exequitur, facit ea suo modo à iudice quo-
q; fieri sanē intelligimus. Tertiā rationem
Hieronymus ad Hedibiam reddidit. Sicut
enim vnus est solis calor, & secundum essen-
tias subiacentes alia liquefacit, alia indurat:
alia soluit, alia alitringit: liquatur enim cæ-
ra, & induratur lutum: & tamē caloris non
est diuersa natura. Sic Deus eodem omni-
ni lumine malē affectum excæcare dicitur,
benē institutum illuminare: eodemq;
profus beneficio indurare illum, hūc mol-
lire. Videlicet miraculis eisdem editis emol-
litus Israel est, obduruus Pharaō: eodem do-
ctrinæ luce Apostoli viderūt, Pharisei cæ-
ci facti sunt. Quoniam diuina lux tamē si
per se quidem ad videndum editur, sed per

Q. 4. est. 10.

occasione, tñ in eo cecitate efficit, q̄ prauē affectos habet oculos in eo duritiē, q̄ prauo affectu est animo. Atq; huic illud simile est, q̄ si seducere decipereq; dicitur, q̄ oratione dubia vel obscura tenebras al cui offendit. Hac n. ratione dñs in parabolis turbas alloquit, eas excecasse dicitur, ac Hie remias, sed uisisti (ait) me dñe & seductus sum. quia n. in principio illud audierat, Prophetā in gentibus dedi te: & iterum: Ecce constitui te super gentes & regna: arbitratus est nihil se cōtra populum Iudeorum, sed contra diuersas in circuitu nationes esse dicturus: unde & Prophetā libet assumpsit. Cū uidisset autē aliter sibi ac existimauerat accidisse, queritur ad Dñō se esse deceptū: nō falsitate autem deceptus est, sed ambiguitate. Nihil autē refert an (qđ Hieronymus ait) inde Hieremias fuerit seductus, an ex illis potius verbis: Ne timeas à facie eorū quia tecum ego sum ut et tuam te. &c.

His igitur tribus rationibus nō illa solū explicantur, quæ retro citata sunt, sed & illud simul intelligitur, q̄ Deus ministros ite suæ nunc sibi euocaturū se minatur, nūc eos in stat nouaculæ sibi fore ad radendum caput & barbā vniuersam, nūc sagneā & rete ad irretiēdos improbos, nūc malicō ad feriēdos, virgā deniq; securum, ferrā, quā eleuet, in qua lecet, quā trahat. Nam, qđ. 2. reg. 16. legitur, Dñi præcepto Semei Dauidi regi maledixisse, id per figuratā dictionē usurpatū esse vel illud satis abundē magno argumēto est, quod Ecclesia. 15. scribitur, Nemini mandauit impiē agere. Et re vera cū recta ratione pugnat, in eo peccare hominē, quod Deo præcipiente agit. At Semei sine dubio maledicēdo peccauit. Præceptū igitur in libris sacris pro lege & ordinatione quādoq; accipitur, siue sit lex obligans ex imperio, siue permissio, siue poena præscripta, seu ordo etiā naturæ præfixus. Sic enim quod Matth. 19. dicitur, Ad duritiā cordis vestri misit vobis. &c. Marc. 10. dictū est, Scripsit vobis præceptū istud. Sic etiā Thren. 3. Quis est iste q̄ dñat ut

fieret dñō nō iubete? Quē locū alij ita vertunt, Quis hoc dixerit? aliquid fieri qđ dñs nō præcipiat? Et iterū, statuit ea in æternū & in seculū seculi, præceptū posuit &c. Qđ ergo ordine diuinæ iustitiæ fit, id diuino præcepto fieri dicitur. Iā illud fuerā obliu, qđ Paulus ait, quē vult indurat. Sed primū, volūtas etiā pmissiois à Theologis ponitur. Vñ August. in Enchir. c. 95. nō fit quicquid, ait, nisi omnipotēs fieri velit, vel finēdo ut fiat, vel ipse faciēdo. Deinde, volēte aliquo oca fieri dicitur, quæ illo non inuito fiunt. Sic n. pater volēs dicitur filium gignere. Ac de 7. argumento nimisq; multa dicta sunt.

Octauū autē breuissimē refutabitur. Intelligēdum est enim causarū duo esse genera: naturale & morale. Ut q̄ imperat, qui cōsulit, q̄ suadet, q̄ impellit, is eius rei, quæ imperio, cōsilio, suasionē, impulsu eius fit, causa moralis dicitur. Est autē Deus causa naturalis quidē omniū motionū. Nā generali naturaliq; cōcursu cum oībus causis agentibus operatur. At causa moralis nō est nec erroris, nec prauæ cuiusq; actionis. Actus igitur ille, qui peccatū est, si in genere rerū naturalū cōsideratur, ad causas tantū naturales referendus est. Sin cōsideratur in rerū moralū ordine, ad causas naturaliter agentes ineptē quidē & absurdē reuocabitur. Stultus quippe erit is, q̄ in calorū motrices intelligētiā, culpas vel proprias, vel alienas retorserit. Quocirca, tamēti res atq; actiones vniuersæ, quatenus effecta naturæ sunt, Deū auctorem habēt: sed eū de peccatis agitur, qm̄ mox in peccati nomine liber & moralis actus intelligitur, ineptissimi pfectū enimus: quiq; in Deū errores peccataq; nostra regeremus. Ille enim, quē admodū diximus, in moralis causæ modū nec ad errorē mouet, nec ad prauā aliā quālibet actionē, hoc est, nec mētur oīno, nec suadet aut imperat malū. Quib⁹ modis ac similib⁹ & deciperet ppriē, & causā peccatorū haberetur. Sed hæc causæ partim in relectione de Sacramētis in genere vbi⁹ explicata est. Nūc ad 8. argumēti explicationē dixim⁹ fa

Dei. 1. 11. 7.

Ezech. 12.
Hierem. 50.
Ezech. 10.

ds. At postremū facile refellitur. Nego. n. id quod primo loco antecedit, cui. s. suaden do tota illa argumētatio incūbit. Mēdaciū nāq; ita malum natura est, vt nulla ratione quisquā iuste mēiri possit, qđ & Arist. 4. Ethic. tradit. & August. in lib. de mēdacio demōstrat. Ad primā verō rationē, qua hu ius cōtrarium suadet, sunt q respōdeant, Ioseph fuisse re vera mētūm, sed ioco tū. Et si obijcias peritūm omne, esse mortale peccatū, argutē respōdent, Ioseph nō iurasse absolūtē, eos esse exploratores: sed ex con ditione. At. n. mittite ex vobis vnū & ad ducat eū, donec probētur ea, quz dixistis, vera an falsa sint: at qui per salutē Pharaonis exploratores estis vos. At. D. Aug. in. q. sup. Gen. totā asseruōnē à mēdacio liberat & verbū illud, estis, accipit pro verbo, habe bimini. Quē verbi vsurpāo nō est insolēs. Nam, i. reg. 18. Elias ait, Qui exaudierit per ignē ipse sit Deus: hoc est habeatur. In quā sententiā. D. quoq; Bonauētura iuit adie citq; Ioseph illa verba tentādo & quasi in quirēdo (qđ iudices solēt) sine mēdacio di xisse. In iudicijs nimirū, enūtiāones loco interrogatiōnū vsurpātur. Interrogātes au tē nō mentiūtur. Nihil. n. cōsentur asserere, sed, vt veritatē eliciāt, pētare. Qualis illa in terrogatio fuit, An ignoratis, q nō est simi lis mei in scētia augurādī? Gratianus tñ do cet ioco id esse dictū, quare nō habedū pro mēdacio: vt qđ nō animo fallēdi dictū sit.

Ad secūdā verō rationē respōdeo ser monē Prophetę esse figuratū, vel ad ex pri mēdām rei maximā certitudinē, vel ad defi deriū vehemēs explicandū, vt si fieri possit ea mala nō acciderēt. Qđ vulgo apud Hi spanos inculpatē dicitur, plega a Dios q yo miēta. At tertiz rōni hoc habetur respōsū. Ironiā ab Aristotele ibi accipi, p cauillatiōē quadā turpi ac dissimulata astutēq; para ta ad decipiēdū. Verbū. n. Grēcū, *ἰρωνία*, interdū idem est atq; cauillatiōnē decipere.

Atq; Socrates in oī ocōne simulator, quē *ἰρωνία* Grēci nominarūt, nō solū absq; vicio sed etiam cū laudefuit. Nā & ironia illusio

seu irrisio est figura apud Latinos vsurpata, vbi nullū mēdaciū inest. Argumēta igitur oīa quz à principio huius cōtrouersię po suim, hoc qđ pacto fuerint refutata. Oc curri aut nobis pōt, & quidē à doctis & eru ditīs querēbus, satis ne prudēt agere vi deamur, q cū in huius operis initio Dei ve ritatē, cui fides innititur, primū Theologię principiū esse docuimus, nūc tñ lōgē ali ter doctrinā videmur instituire. Qm diui uinā veritatē in quā bonē reuocamus, & rōnibus etiam philosophię cōfirmare niti mur. Absurdū est aut, vt Aristoteles docet, de cuiusq; disciplinē principijs velle cum quouis homine disserere. & Basilius in Psa l. m. 11. qn quolibet studio, inq; qđ ordine in finē pcedit, impossibile est, primorū sub iectorū demōstratiōes inquirere. Sed necesse est oīum artū, quz pbatōne nitūtur, prin cipijs sine veltigatiōe aut ratiōe possis, reli quā, quz deinceps sequūtur, cū rōne ostē dere. Sic & Theologię mysteriū ex fide mi nimē rōnibus pbatā edificū querit. Ha stenus Basilius. Atq; Hilarius in lib. ad Cō stantiū Augustū, fides, ait, nō in quæstione philosophię est, sed in Euangelij doctrina. Cū ergo & Theologia & fides eo tāquam summo principio adnitātur, q oīa in scri pturis à Deo reuelata vera sint, stultū vide tur esse, id aut in dubiū vertere, aut philoso phię argumētis velle finire. Quasi fides in quōne philosophię sit, & non magis oporteat, cū in alijs doctrinis tū in hac maximē discipulū adducētē credere. Ac re vera quē admodū prima philosophię principia qui busq; nō vno rōnis ex pibus animo ante cepta sūt, nec nisi absurdissimē ī quōne vo carētur, sic oēs Christiani istā siue anticipa tiōnē siue prænōtiōnē nullo argumēto inter cedētē habēt aīo quasi inculpatā, Deum esse naturā veracē, neminēq; pūde ab eo posse falli. Quāobrē imprudētē nomine, vt dictū est, accusan à viris etiā eruditīs pos sumus, qui de re, quz cōtrouersia esse nō de bet, cōtrouersia fecimus, & primū fidei ac Theologię fundamētū nō testamōio solū,

Quest. 119.

22. q. 1. ca. quod aut.

Cic. lib. 1. off.

sed etiam ratione constituimus. Quibus vellem satis cognita esset nostra sententia. Non enim sumus is, quorum vagetur animus errore, nec habeat unquam quid sequatur. Que enim ista esset Theologia, vel que disciplina potius, principiorum ratione sublata? Quae prius tollitur, si perinde atque conditio, principium quoque in controversiam veniat. Quoniam autem mihi interdum videor disserere non cum perfectis Theologis pleneque sapientibus, sed cum iis, quibuscum præclare agitur, si insunt simulacra Theologiae, nonnullos lapides ego moueo, quos scilicet non mouerem, nisi quorundam imprudentiam veritus, qui dum iuniores passim Theologos sine iudicio legunt, in eas opiniones incurrun, quas refellere, ut videtur, necesse est, ut Theologiae fundamenta & doctis & indoctis pariter iaciamus. Itaque concedendum nobis est, si imperitorum causa quaedam præter differendi artem differimus. Nec prudentiam nostram ibi desiderare oportet, ubi doctor tanto prudentior est, quanto sese magis indoctorum ingenij & imperitiæ accommodat. Porro autem, ut viris doctis nonnihil etiam respondeamus, disciplinarum principia non eandem rationem vniuersa subeunt. Quædam enim sunt tam nota atque perspicua, ut qui ea in questionem vocent, hi non sint verbis, argumentis & disputatione philosophorum, sed verberibus, vinculis & carcere fatigandi. Ut quodlibet esse vel non esse, omne totum esse maius sua parte. Alia vero sunt eiusmodi, ut & negant ex ignorantia quandoque possint, & rationibus etiam illustrioribus comprobari. Sic enim Aristoteles tradidit Dialectice ac Metaphysicæ eos coarguere, qui aliarum disciplinarum principia inficiantur. Atque ipse idem, sepe ex effectibus manifestis causas rerum minus manifestas persuadet, quibus causis tamen philosophiæ principia continentur. Sed & duas esse cuiusque disciplinæ partes exploratum est. Vnam, in qua principia ipsa tanquam fun-

damenta ponimus, statuimus, firmamus. Alterâ, in qua principijs positis, ad ea quæ sunt inde consequentia proficiscimur. Atque in hac quidem postenore, si quis principia negant, quæ nimirum in scientia supponuntur, non est cum eo contentiosa disputatio nec certandum. Si enim Theologo suas conclusiones ex principijs colligere volenti neget quisquam Deum esse, stultus erit, si aduersum eiusmodi, disputationem Theologicam velint instituire. In illa verò, quam priorem esse diximus, licet utique non solum obscura perspicuis illustrare, sed etiam minus nota principia, ex his, quæ sunt nobis notiora, ostendere. Fere autem fit, ut casu rerum quæ sunt suapte natura manifestæ, sint nobis obscuræ. Quemadmodum oculo Nictycoracis radij solares tenebræ sunt. Ita si viro sapienti negaretur Deus esse, licet primum sit Theologiæ principium, daret tamen ille operam, ut via aliqua & ratione Deus esse constitueret. Non igitur mirum esse cupiamus debet, si hoc sane libro, ubi de principiorum Theologorum firmitudine agimus, ipsa nos principia non modo explicemus, verum etiam constituamus. Aliter autem vrbium fundamenta inimicus concurrit, qui conatur euertere. Aliter artifex, qui nititur non solum iacere, sed etiam confirmare. Sed iam ista omitamus, & ad ea, quæ propriis ac validius vrgent, festinemus. Nam prima illa quidem machina, non erat adeo instructa, ut ad eam deturbandam aut longior aut acrior futura esset oratio. In illam verò alteram, ut quam aduersarij maiori arte & viribus intruxerint, maiori quoque nos studio & actioni disputationis vi debemus incumbere.

¶ Cap. quintum, Ubi quatuor de cim libri è sacris Biblijs numerantur, quos quidam vel ambigunt esse canonicos, vel certè à canone reijciunt.

2. Contro-
uersia.

IN dubium itaq; & olim & nostra hac
tempestate vocatum est, an septem illi li-
bri veteris testamēti, Baruch, Thobias, Iu-
dith, Sapientia, Ecclesiasticus, duoq; Macha-
bæorum sint habendi canonici. Ex nouo
quoq; testamēto, quæstio fermē eadē exi-
sit de epistola Pauli ad Hebræos, de episto-
la Iacobi, de secunda Petri, duabusq; poste-
rioribus Ioannis, de epistola Iudæ, & libro
Apocalypsis. Sunt enim Theologi & fue-
runt, atq; in his quidē & nobiles veteres lō-
gēq; principes & quidā iuniores docti &
graues, qui multis magnusq; rationibus
adducti negant eos libros oportere in ca-
nonicis computari. Alij verò auctores ipsi
quoq; præstantissimi contra asseruerant hos
omnes esse canonicos. Atq; ad eam rem
confirmadam plurimis etiā maximisq; ar-
gumētis vtuntur. Ita addubitare cogit do-
ctissimorum hominū de maxima te tanta
dissensio. Ego autē quod cōtrouersiam hāc
manifeste hīs explicē diuidam omnino totā
illam de libris canonicis quæstionem, in
quatuor partes. Primum illud ostēdam, ad
cuiusnē auctoritatem, spectet definire, quis
liber sit canonicus. Deinde eos libros, qui
nunc in dubiū veniunt, sacros esse demon-
strabo. Tum adducam argumēta, quæ ve-
risimilitudine homines alioqui & doctos
& pios fallere potuerunt. Postremō eadem
argumenta diluam. Hæc enim omnia ad
hanc quæstionem referenda sunt.

*Cap. sextum. Continet argu-
menta eorum qui suadere conan-
tur, scripturam sacram non
egere ecclesie appro-
batione.*

ET quidem, quod ad primā partem at-
tinet, Lutherani aliquādo asseruerūt,
scripturam non egere ecclesie aut alterius
cuiusq; approbatione, sed iudicium de scri-
ptura ex ipsis scripturis esse faciendū: seu
potius per ipsas scripturas cetera omnia nu-

dicanda, eas verò per se quidem cuiq; habē-
ti Spiritus sanctū, & fidei lumen esse mani-
festas. Quod si ab illis roges, ecquis nobis
fidem facit hæc à Deo prodixisse? ecquis sal-
ua & intacta ad nostram vsq; ætatem per-
uenisse certiores reddat? Ecquis persuadeat
librum hunc reuerētē excipiendū, illum
verò numero expūgendū? Aiunt, perin-
de esse ac si quis roget, vnde discemus lu-
men discernere à tenebris, album à nigro,
suave ab amaro: non enim obscuriorē ve-
ritatis suæ sensum scripturam præ se ferre,
quā coloris sui res albas ac nigras, sapo-
ris suaves & amaras. Sicut etiam apud phi-
losophos per cōmunes animi conceptiones
(sic enim vocit) reliqua omnia proban-
tur, cum ipsæ probatione non egeat. Ita ex-
istimant Lutherani, diuini verbi cognitio-
nē, quod est doctrinæ catholicæ cōe princi-
piū, vsq; adeo in prōptu esse, vt nulla homi-
nū approbatio sit necessaria. Atq; hic idē
periculosissim⁹ error olim apud Vuicleff-
sus inualuit, vt Thomas Vuicleffsus au-
ctor est lib. 3. doctrinæ. Antic. 19. ne quis-
q; existimet à Luthero hāc primū hæresim
prodixisse. Suadet autem id principio, ex eo
quod dñs apud Ioānem dicit, Ego non ab
homine testimoniu accipio. At siue sum-
mus Pōtēfex, siue cōcilium seu etiam eccle-
sia tota homines sunt, nō igitur ab his Chri-
sti euangelium aut reliquæ scripturæ par-
tes accipiūt testimonium. Idem rursum
ex illo confirmant, quod Ioannes Aposto-
lus ait. Non necesse habetis, vt aliquis do-
ceat vos, sed sicut vnctio eius docet vos de
omnibus & verum est. Tercio loco argu-
mentatur ex eo verbo dñi, si quis voluerit
volūtatem eius facere, cognoscat ex doctri-
na vtrum ex Deo sit. Cui simile est illud,
oues meæ vocem meam audiunt, alienum
autem non sequuntur. Quo testimonio Lu-
therus quasi re confectū gloriatur, & non-
dum collata manu tanquā ferrox victor
insultat. Apertē enim (vt ait) euangelium
testatur, ipsas per se oues habere idoneam
discernendi scripturas facultatem.

Quartō

Ioann. 5.
1. Argum.
2. Argum.
1. Ioann. 2.
1. Argum.
Ioann. 7.
Ioann. 10.



Argu. 4. Quartò illud Ioannis afferunt, si testi-

a. Ioan. 5.

monium hominū accipitis, testimonium Dei maius est qui credit in filium Dei, habet testimonium Dei in se. In omnibus igitur, quæ ad fidem pertinent, non ad externa hominum testimonia recurrere debemus, sed ad id quod Deus intra nos testimonium præbet. Addunt etiam huc illud ex Deutero. qui verba prophetæ, quæ loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego vltor existam. Prophetæ autem, qui voluerit loqui in nomine meo, quæ ego non præcepi illi vt diceret, interficietur. Quod si tacita cogitatione responderis quomodo possum intelligere verbū, quod dñs non est locutus: hoc habebis signū. &c. Quodd si in nomine Domini propheta ille prædixerit & nō euenerit, hoc dñs non est locutus. &c. Ecce quæadmodū discernendis verbis Dei à verbis hominum, non remittitur fidelis populus ad pontificem aut sacerdotem, non ad hominum concilium, sed ex ipsa rerū euidentiā, vt discernat instituitur.

a. Ioan. 4.

Eodem quoque pertinet illud Ioannis, Charissimi nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint, quoniam multi pseudoprophetæ exierunt in mundum. In hoc cognoscatur spiritus Dei. &c.

1. Cor. 2.

Confirmant præterea idem ex illo Apostoli testimonio. Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei, spiritualis autem iudicat omnia. Rursum ex eo, Prophe-

1. Cor. 14.

tæ duo aut tres loquantur, ceteri diiudicent. & paulò post, si quis videtur esse spiritualis, cognoscat quæ scribo vobis, quod domini sunt mandata. Quicumque igitur, in quo est spiritus Dei, cognoscere verba Domini, eaq; discernere iure suo potest. Profertur etiam alia testimonia, quæ quoniam eodem spectant, eodemq; modo refelluntur, nō est necesse ea hoc loco proferte: sed rationes illas addere, quibus etiam vtuntur in sui erroris confirmationem.

Si ecclesia inquirunt, de diuinis scripturis iudicium ferret, tum inferior in superior legem auctoritatem vsurparet. Id quod

absurdum planè est. Nam, vt Augustinus inquit, non licet iudici de legibus iudicare, sed secundum ipsas. distin. 4. cap. in istis.

Præterea quæ securitas (aiunt) nobis erit æternæ vitæ, si quæcunq; de ea in sacris literis extant promissiones solo hominum iudicio fultæ consistant? Rursum fides nostra quantum apud homines in suspicionem vocabitur, si credatur hominum beneficio non secus ac precariam habere auctoritatem? Et cum Apostolus afferat fundamentum ecclesiæ esse catholicam & apostolicam doctrinam, suam huic certitudinem antè constare oportet, quàm illa extare incipiat. Nā si Christiana ecclesia prophetarum scriptis & apostolorum prædicatione fundata fuit, vbicumq; reperitur ea doctrina, ecclesiā certè præcessit eius approbatio, sine qua nunq; ecclesia ipsa exiisset. Vanissimum ergo commentum est (1. cap. instit. Caluinus ait) scripturæ iudicandæ potestatem esse penes ecclesiā, quasi ab huius nutu illius certitudo pendeat.

Præterea si scripturæ sacræ veritas ab hominum testimonio penderet ex eoque comprobaretur, tunc vltima fidei resolutio in ecclesiæ auctoritatem fieret. Credimus. n. Christum fuisse filium Dauid: Quoniam Deus Prophetis & Apostolis reuelauit. Quod si Deum reuelasse ex ecclesiæ auctoritate teneremus, iam fides nostra non in Deum tandè, sed in homines reuocaretur. Quocirca ratio fidei formalis non diuina sed humana veritas esset.

Postremò, vt Aristoteles docuit. 1. li. post cap. 2. propter quod vnumquodq; tale & illud magis. Si igitur scriptura canonica ecclesiæ auctoritate comprobaretur, plus hominibus q; Deo crederemus. Constat verò nullam auctoritatem maiorem esse diuinæ: qua videlicet sacræ literæ pollèt. Non ergo scriptura sacra per ecclesiam confirmabitur, & ab illius approbatione pendebit. His atque alijs argumentis errorem suum Hæretici suadere possunt, persuadere non possunt. Errant enim vehementer cū in

asserent.

asserētis scripturis ecclesiæ auctoritatem labefactare conātur. Quare nunc breuiter & ad hanc solum de libris canonicis causam disputabimus. Propterea quod & à plenique viris catholicis contra hæreticos de ecclesiæ auctoritate accuratissimè disputatum est. Et hanc nos quoque in vniuersum postea asserere & confirmare debemus.

Cap. septimum. Docet ad cuius auctoritatem spectat de libris canonicis iudicium.

cap.

SIt igitur, quod ad præsentem locum attinet, Prima propositio. Iudicium de scripturis per scripturas ipsas, nullo pacto idoneum esse potest. Nam, ut de pluribus alijs taceamus, quorum similis omnino causa est, certe libros Ruth, Ester, Iob, esse canonicos: nullo modo ex ipsis scripturis comprobabitur. Ergo si res hæc in controuersiam veniat, aliunde quæ ex sacris literis petenda probatio est. Deinde, quoniam hoc idem amplius virgare volumus, si in controuersia sit, an ambo Testamenta noui & vetus Deo auctore sint edita, per nullam alterutius Testamenti auctoritatem hæc disceptatio componi potest. Quia enim ratione de toto volumine dubitabitur, eadem quoque de qualibet particula voluminis ambigetur. Necesse igitur est, huius questionis aliquem præter sacras literas iudicem constituere. Præterea Basilides Prophetas nescio quos produxit Barchabam & Barchob aliosque id genus, qui re vera prioribus sæculis nunquam existerint. Ut auctor est Eusebius lib. 4. Eccl. hist. cap. 8. At huiusmodi prophetarum libri per scripturas ipsas refelli non possunt. Diceret namque Basilides præter quatuor maiores & quatuordecim minores alios item prophetas in veteri Testamento fuisse, idque eiusdem testamenti testimonijs confirmaret. Nec his

tationibus alia exempla defunt. Nam quidam Hæretici reiecerunt Euangelia, quod Christus Dominus, nec scripserit aliquid, nec scribendum præceperit ut Augustinus 2. contra Irenæum. Alij omnes Epistolæ Pauli respuerunt apud Eusebiū lib. 3. hist. Eccl. cap. 27. Irenæus lib. 1. cap. 26. & Origenes 82. Psalmi referente eodem Eusebio lib. 6. cap. 28. vide Irenæum. callo. 26. & 29. Alij vniuersam Moysi legem atque ad eam omnes instrumenti veteris scripturas abnegarunt, ut Augustinum alijs sæpè, tum in libris contra Faustum, & Euseb. 5. libro. cap. vltimo auctores sunt. Nos verò hos libros in vniuersum recipimus. Item, quæ Nichodemi & Bartholomæi nomine ab Hæreticis proferuntur, euangelia contemnimus. Marci Euangelium veneramus. Ac nos quidem harum rerum causam reddimus illi verò eius, quæ vniuersa tenet, tenuitque semper ecclesiæ ratione reddere nullo pacto queat. Imò viuorum iudicium auctoritate sublata, nihil illis superest, nisi ut totius sacrorum Bibliorum codicem de medio tollant. Adde quod scriptura iudex est mortuus, quæ nec litigantium vtriusque rationes audire, nec sententiam ipse eloqui valet. Accedit quod si in humana aliqua re publica talis iudiciorum esset forma præscripta, ut nulli essent iudices viui, sed solis exaratis literis controuersia quæcunque, de illius re ipsæ scripturæ exorta finiretur: præterquam quod forma iudicandi stultissima esset, nullus etiam esset litigandi finis. Ei enim, qui neget instrumentum, nulla vis inferni queat, si viui iudices nulli habeantur. Ita Deuter. 17. non ad scripturam dissidentes homines referuntur, sed ad viuorum examen iudiciumque. Et Malach. 2. cap. 1. inquit, sacerdotis custodisti scientiam, & legem requirent de ore eius. De ore eius ait, non de lege ipsa. Et Actorum. 15. non ad scripturam appellauerunt Antiocheni, ut intelligerent an verba Pauli diuina essent sed ad Apostolos & seniores, qui erant Hierosolymis. Nec Apostoli & seniores scripturam iudicem, sed semetipsos & Spiritum sanctum posuerunt. Visum est, inquit, non scri-

pturæ, sed Spiritui sancto, & nobis. Sanctus quippe spiritus non habitat in litera, sed in spiritu: nō in syllabis, sed in cordibus. Quod si ij, qui Paulo aduersabantur, scripturæ in causa illa iudicium peterent, quæstio hodie maneret ambigua.

Secunda propositio. Iudicium descripturis canonicis ad priuatos reip. Christianæ ciues non pertinet. Primum, quia in humana re publica eiusmodi iudicia nō permitteretur priuatis hominibus, nisi legislatores desipuissent. Vterq; enim eorum qui dissidium habent, hanc sibi iudicandi parationem vendicare auctoritatē: sicq; nullus esset dissidiorū finis. Priuatus ergo cuiusq;, vel reuelationes, vel opinioniones velle sequi qd; in quæstione fidei necessaria, stultum erit. Pro sua etenim factiōne quisq; definit, & quæ ipse existimauerit, ea sibi asseret à Deo reuelata. Quid? quod nullus homo priuatus certam habet in ecclesia auctoritatem, nullus apud reliquos fideles exploratam & solidam veritatem? ita iudicium quodcumq; ab eiusmodi priuato ciue profectum infirmū erit & scripturarum proinde fides incerto & imbecillo fundamento nitetur. Quid? qd; Deuter. 17. quæstiones graues non ad priuatos iubentur deferri, sed ad eos qui habent publicam in ecclesia potestatem? Quid? Num Antiocheni priuati homines iudicium sibi assumpsere in illa cōtrouersia, qua dubium erat, Pauli ne verba Dei essent an non? Minime verò. Sed miserunt ad Apostolos & seniores qui erant in Hierusalem. Acto. 15. Adde huc, qd; cum quidam viri doctissimi negarent epistolam ad Hebræos esse canonicam, alij auctores quoq; ipsi nō ignobiles Apocalypsin Ioannis excluserint non posset ex cuiusq; priuati hominis sensu ea doctissimorum virorum controuersia componi. Vide Origenem, Hom. 7. in Ezech. Grego. Nazanzenum in Apologe. Hiero. in Ezechie. cap. 13. & in Hiere. c. 23. vt intelligas quā parum sit deferendum in huiusmodi rebus priuatorū hominum præiudicijs. Sed de his multa postea. Nūc reliqua persequamur.

Tertia propositio, Ab ecclesia est determinandum, quinsam liber sit canonicus, & illius auctoritas certa regula est, ad libros vel in sacrorum numerum recipiendos, vel etiam ex eo numero reiiciendos. Hanc tenuit Irenæus, lib. 3. aduersus Hæreses. c. 23. & 4. & August. libr. contra Faustum. 13. c. 4. & lib. 28. c. 2. & 4. & secundo libro de doctrina Christiana. c. 8. Deniq; in libro cōtra epistolā Manichei. c. 5. vbi illa est omnium sermone trita sententia. Euangelio non credere, nisi me ecclesie mouerit auctoritas.

Hæc eadem definiturā concilio Toletano primo, in hæc verba. Si quis dixerit vel crediderit alias scripturas esse canonicas, præter eas quas ecclesia catholica recipit, Anathema sit. Ecclesie igitur catholice auctoritas certum argumentum exhibet ad libros sacros vel recipiendos, vel reiiciendos, id quod multis magnisque rationibus comprobatur.

Primum enim si huiusmodi res in cōtentione veniat, cum nec ex scripturis ipsis nec ex priuata cuiusvis opinione sit censura ferenda, ex aliquo hæc loco petere necesse est. Non est autem vnde commodius atq; constantius huiusmodi iudicium censuramq; petere debeamus, quā ab ecclesia, quæ est columna & firmamentum veritatis. Ad ecclesie igitur tribunal est hæc quæstio referenda: & eius decretum Lydius lapis erit ad explorandum qui liber canonicus sit.

Primo. ad
Timo. 3.

Item, vt. D. Augustinus contra Faustum Manichæum arguētur, in libris Aethiæcorum non alia ratione magis veros auctores exploramus, quā ex communi consensu & testimonio eorū qui fuerūt ante nos. Vnde enim Platonis, Aristot. Ciceronis libros nouimus, nisi ex eorum qui nos erant antecesserūt continuis testimonijs? Si ergo in ceteris omnibus hæc via tutissima & certissima est ad cognoscendum cuiusq; libri auctorem, cur hæc eadem non erit certa & explorata viro catholico ad intelligendum hunc librum esse Matthei, illum nō esse Thomæ, hanc epistolam esse scriptam à Paulo, illam

Lib. 1. c. 6.

lam

iam à Paulo scriptam non fuisse? Ecclesie itaque testificatione libri sacri sunt admittendi. Quod videtur Ioannes Euangelista significasse, cum ait, Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his: & scimus quia verum est testimonium eius. Ioannes ergo testimonium perhibet euangelij, & ecclesia probat inquiens. Et scimus. &c. Alioqui, quorsum illa numeri tam subita & inopinata mutatio? Apostolus quoque Paulus id manifestè docet in Epistola ad Galac. 2. Nam cum accepisset euangelium per reuelationem Iesu Christi & mansisset cum Petro & Iacobo diebus quindecim, ascendit rursus Hierosolimam secundum reuelationem: & contulit cum apostolis & fidelibus euangelium, quod predicabat in gentibus: seorsum autem ijs qui videbantur aliquid esse in vanum curreret aut commisset. Quod si ecclesie probatio non esset necessaria, certe non fuisset sollicitus Paulus, vt ascenderet ad conferendum euangelium ne forte &c. Atq; (vt Augustinus contra Faustū ait) si apostolus Paulus non inueniret in carne Apostolos, cum quibus conferret euangelium, ecclesia illi omnino non crederet. Et Hieronymus in Epistola ad Augusti. hæc Apostoli verba pertractans, ex his (inquit) ostendit se non habuisse securitate euangelij predicandi, nisi Petri & qui cum eo erant fuisset sententia roboratum. Est autem hæc epistola etiam in tomo operum Augustini secundo numero. 11. Et Tertullianus. libr. 4. aduersus Marcionem, propterea, inquit, Paulus Hierosolimam ascendit ad apostolos consultandos, ne forte in vacuū cucurrisset. Non enim sufficeret ad fidē singularitas instrumenti desituta patrocinio antecessorum. Deniq; vt cum auctoribus cōtulit & cōuenit de regula fidei, docteras miscuere. Igitur si ipse illuminator Lucæ auctoritatē antecessorum & fidei & prædicationis suæ optauit, quanto magis eam Euangelio Lucæ exposuimus, quæ euangelio magistri eius fuit necessaria? Hactenus ille.

Idem quoq; habetur Actōrū. 15. Cum enim apud Antiochiam dubitaretur, an Paulus & Barnabas, verè & sentirent & docerent de cessatione legalium, statuerunt fideles vt ascenderent Paulus & Barnabas & quidam alij ad apostolos & presbyteros in Hierusalem. Non ergo vnusquisq; per se cognoscit an doctrina ex Deo sit nec ne, aut ipsa statim doctrina cuius sese esse diuinam manifestat: sed ecclesie opus est approbatione. Quod Lutherani tādē in comitijs Augustanis confessi sunt, habere scilicet ecclesiam auctoritatem ad discernendum verba Dei à verbis hominū. Atq; Lutherus in lib. de captiui. Baby. vbi de ordinis Sacramento agit, constituitur quidē ecclesiam habere potestatem discernendi verbum Dei à verbis hominū, sed non proinde tamen iudicem esse verbi Dei. Quemadmodū Augustinus ait, quod veritate ipsa sic capitur anima, vt per eam de omnibus certissimè iudicare possit, sed veritatem iudicare non possit, dicere autem cogatur infallibili certitudine hanc esse veritatem iudicata magis quàm iudicis. Ita & in ecclesia talis, inquit, est sensus illustrante spiritu, in iudicijs & approbandis doctrinis, quod demonstrare non potest, & tamen certissimū habet. Sicut enim apud Philosophos de communibus conceptionibus nemo iudicat, sed omnes per eas iudicantur: ita apud nos de sensu spiritus qui iudicat omnes & à nemine iudicatur. Sed nos hoc sanè loco de verbis certare nolumus.

Tantum definimus id quod iam Lutherani vel inuiti concedunt, ex ecclesie auctoritate certum argumentum sumi vel ad libros sacros admittendos, vel ad eos repellendos qui sacri non sunt.

At verò non parua questio se offert, an nomine ecclesie significemus hoc loco ecclesiam, quæ fuit tempore apostolorū, an fidelium cōgregationē, qui modo sunt. An potius vniuersam collectionē Christianorū à baptismo Christi per apostolos & ceteros successores eorū vsq; ad hæc tempora

C propa-

Ioan. alii.

Lib. 3. c. 4

propagatam. Durandus enim in 3. Sententiarum. distinctione vigesima quarta. quæstione prima. & Gerson de vita spirituali animæ lectione. 2. corollario. 7. huiusmodi auctoritatem sacros libros approbandi, vel etiam non sacros reprobandi ad Ecclesiam referunt fidelium, qui cum Apostolis extiterunt. At Ioannes Driedonis libro. 1. de Ecclesiasticis scripturis & dogma. capitulo. 1. & Thomas Vualdensis libro. 2. doctrinal. fide antiquæ. capitulo. 19. & 20. hanc auctoritatem existimant referendam ad seriem patrum omnium & fidelium ab Apostolis succedentium. Quæ eadem profectò videtur fuisse sententia Irenæi libro. 3. capitulo. 3. & libro. 4. capitulo. 63. aduersus hæreses. & Tertulliani libro. 4. aduersus Marcionem. & Augustini. libro. 33. contra Faustum Manichæum. & in libro. 2. capitulo. 6. contra Iulianum Pelagianum. & libro. 2. de doctrina Christi. capitulo. 8. & Epistola. 63. Sed & alij tamen hanc auctoritatem huius etiam temporis ecclesiæ tribuunt: quæ videlicet eadem est cum antiqua, habetque eundem veritatis spiritum assuetentem.

Ego verò primum sentio ad Apostolos pertinuisse libros sacros probare, non sacros rejicere. Nec enim alios libros canonicos habemus siue veteris, seu noui testamenti, quam quos Apostoli probauerunt, atque Ecclesiæ tradiderunt.

Existimo deinde huiusmodi traditionem apostolicam non alia ratione melius innoscere, quam per patres & doctores Ecclesiæ post Apostolos succedentes. Quemadmodum non alia via certior atque expeditior est, ad Christi & Apostolorum reliquas traditiones cognoscendas, quod suo postea loco demonstrabimus. Atque horum quidem neutrum opus est, exquisitis rationibus confirmare, tantum satis est admonere.

Illud verò demonstrandum est, Ecclesiam fidelium nunc viuentium non

quidem scribere canonicum librum posse, sed definire an liber de quo disputatio est, canonicus sit an non. Quia definitio dubiorum, quæ circa fidem modò exoritur, ad præsentem Ecclesiam pertinet. Oportet enim iudicem viuum in Ecclesia esse, qui fidei controuersias decidere possit (Siquidem Deus in necessarijs Ecclesiæ suæ non deficit) At librum esse canonicum nec ne, fidem maxime tangit, Ad ecclesiam igitur huius temporis huius rei iudicium pertinebit. Nam si errores qui sanæ doctrinæ aduersantur, ecclesia quæ nunc est, condemnare nequit, profectò iudicibus de medio sublati, huius sæculi hæretici impunè viuere, atque adeò regnare possunt.

Rursum tempore Hieronymi dubitare catholico licuit, an Apocalypsis Ioannis sacra & canonica esset. Nunc autem, ut suo loco ostendimus, id non licet in dubium vertere. Ergo post tempora Hieronymi ecclesia auctoritatem habuit illam quæstionem profligandi. Quamobrem cum nostro tempore quidam in dubium vocent, An Baruch & Machabæorum libri, ac cæteri, de quibus quæstio in manibus est, canonici sint nec ne, hanc certè ambiguitatem præsentis Ecclesiæ iudicium explanare poterit.

Præterea, Ecclesia quæ nunc est, in fide errare non potest. Ergo si crediderit aliquem librum esse canonicum, ex eius testimonio idoneum firmumque sumetur à Theologis argumentum. Nam & Ecclesia præsens docere eos, qui fidem susceperint, suo iure potest quæcunque fidei sunt, & sacros libros, quos per traditionem veterum accepit, posteris suis ipsa tradere. Qui quidem posterius fidem proximè habeant ecclesiæ præsentis necesse est: ut præsentis credidimus proximè antecedentibus, & illi superioribus serie quadam & ordine usque ad Apostolos. Quibus fideles tunc viui proximè crediderunt.

Sicut

Sicut enim in disciplinis duo principiorū genera cernimus, vñū remotum, alterum proximū, hoc postremum, illud primum: nec conclusionēs ad prima initia nisi per postrema referuntur: sic nec fides succedentiū ad eos, qui nō aetate antecesserunt, nisi per nos referri potest, donec ad Apostolos & inde ad Christum peruenitur, vbi tanquam in primo fundamento catholica fides cōsistit. Quēadmodum etiam vtrāq; disciplinarum principia firma sunt, vtrāq; item conclusiones certō probant, licet altera mediata altera immediata sint: ita & ecclesia quę nunc est, certum argumentum dogmatis Christiani exhibet, quanuis ipsius demum fides ad Christi & apostolorum sit doctrinam referenda.

Qua in re videtur mihi falsus Thomas Vualdensis. Etenim, vt paulō antē indicauimus, aliud est querere, qd ecclesia præsens definire possit, & quousq; habeat cōtrouerfiarū decernēdi auctoritatē, aliud verō inuestigare, quānā via & ratione ad rectā & firmam harum rerū definitionē valeat perueniri. Ac nos quidem ingenuē fatemur, nō esse nūc nouas reuelatiōes expectandas siue à summo Potēte, siue à concilio, siue etiā ab ecclesia tota, sed inquirenda potius maiorum documēta ac sanctorū scripta, Apostolicas rursū traditiones, sacras etiam literas consulendas atq; per huiusmodi conquisita mediā quæstionem de fide propositam decernendam. Nam & Apostoli & seniores congregati in conciliū Hierosolymitanum magna facta cōquisitiōne, tum ex rebus antea cōtis, tum ex scriptis prophetarum, sententiā de re proposita atq; in quæstionem vocata, tulerunt.

Fallitur & in aliare, nisi fallor ego, Thomas Vualdensis, cūm asserit testimoniū laicorū fidelīū etiam huc pertinere. Sed ideo ad eos nō esse opus recurrere, quia nesciunt, inquit, fidem suā cōgruis vocabulis atq; ab omni intricatiōe liberis successorum propinquare memorijs. Nam quę ad fidem spectant, sunt in duplici differentiā.

Altera, quę omnes fideles explicite credūtur vt filium Dei humanam naturā suscepisse. Altera verō sunt, quę videlicet soli maiores credere tenentur explicite, populus autem implicite in maiorum fide. Vt patrem & filium esse vñū principium Spiritus sancti. A populo igitur rudi in rebus fidei, quę sub priori genere cōtinentur, iure forsitan testimoniū postulaueris: q̄ earū rerū fides æquē ad maiores ac minores pertinet. At in his, quę ad alterū genus spectant, si quæ quæstio extoritur, ineptissimum erit, vt impenitus vulgus, delirus senex, garrula anus, sutor indoctus, consulatur: id quę maxime si nō ad ecclesiam præsentem, sed ad eam quę superiorum fuit temporum, huiusmodi quæstiones sint referendæ. Quod fieri oportere Thomas ipse Vualdensis asseruit. Cūm igitur fides de numero canoniconum librorū explicite, non popularium sit, sed maiorum ad quos vtiq; spectat, qui nā sint sacri libri cognoscere, fateamur necesse est, in huiusmodi quæstione, quā modo versamus, testimoniū a plebe nō esse requirēdum, sed à doctōribus ecclesiæ, quibus & plebs rudis debet credere, ad quosq; simul rerum iudicium pertinere, vt iustum ita quoq; certum est. Quo fit, vt si omnes sancti & doctores Ecclesiæ asseruerint aliquem librum esse canonicū, id pro certo habēdum sit, perinde ac si tota ecclesia asseruisset. Quod vberius alio loco explicandū est de tertiā igitur propositiōne satis est dictum.

Quarta propositiō. Ad cōciliū vniuersale præcipuē pertinet definire qui libri sit canonicus. Quam quidē propositiōnem equo animo paterer ab hæreticis nō admitti. Sed illud tamē doleo vehemēter, q̄ eam nonnulli fideles inficiant, in quibus Thomas Vualdensis esse videtur. lib. 2. doctrinalis fidei antiquæ. c. 19.

Probat̄ tamē illa manifestē, quia proponere fidelibus ea, quę sunt diuinitus reuelata, ad ecclesię pastores maxime spectat, tum quia tota ecclesia huiusmodi reuelat̄

ta proponere & docere non valet: tū quoniam ut posset, non deceret tū, vt tota ecclesia docēdi officium assumeret. Tum quia paciscere oues in scientia & doctrina proprium munus pastorum est, vt Hieremiz 23 dicitur. Tum quoniam aliquando inter ipsos catholicos concertatio est, an hic aut ille liber canonicus sit. Ad dirimendum igitur huiusmodi disceptationem oportet in ecclesia iudices esse, quorum sententiam fideles debeant sequi. Iudices autem in doctrina fidei non alios conuenientius accipimus, atque episcopos & doctores, quibus fidelium instructio demā data est: quosq; si de medio tollas, ecclesie vniuersalis iudicia protinus auferas. Cū tota ipsa ecclesia, hoc est, fideles omnes, conueniri ad iudicandum de proposita questione nec debeant nec verò possint.

Præterea concilium est certa regula in his quæ fidei sunt, vt posteriùs ostēdemus. Cū igitur hæc quæstio de libris sacris atq; canonicis ad fidem atineat, concilij testimonio abundè poterit definiri. Id quod Antiochenos intellexisse constat. Non enī quæstionē de legalibus ad fidelium plebem sed ad apostolorū & seniorum synodum retulere. Nec post cōcilij sententiam vllus relictus est dubitandi locus. Acto. 15.

Quinta propositio. Ad Summum Pontificem pertinet definire, qui nam liber sit canonicus. Primò q̃a maiores ecclesie causæ ad Summum Pontificem referendæ sunt, vt Innocentius probat, de baptismo. cap. maiores. nosq; idem etiam sumus demonstraturi. At hæc de libris canonicis causa maxima est, ad summum itaq; Pontificem est referenda. Deinde quia cōtingit esse discidiū inter patres in concilio cōgregatos. Quid si non esset iudex in ecclesia, qui hanc contentionem litēq; dirimeret, certè non esset ecclesie à Deo p̃uissum in rebus necessarijs.

Præterea, quia Summus Pontifex quoties de fide pronūciat, errare nequit, quod suo postea loco etiā commōstrandū est. Ipsius ergo Pontificis testimonio tanquam certo

iudice probare poterimus, quis liber sit canonicus, quis contrā non sit.

Postremò id ostenditur Argumento c. si Roma Nicolai Papæ. Nam quod verè sedes Apostolica probauit, hodie tenetur acceptum: & q̃ illa repulit, hætenus inefficax prorsus habetur. Ita opuscula doctorū quæ approbauit, ecclesia probat quæ cōtra reprobat, ecclesia reprobat. Summorum ergo pontificum de hisce rebus testimoniū, ipso etiā perpetuo rerū experimēto firmū ac certum habere compellimur. Nam & euāgelium, quod Paulus prædicabat in gentibus, vt ante ex Tertuliano Hieronymo & Augustino mōstrauimus, non fuisse ab ecclesia receptū, nisi Petri auctoritate fuisset roboratum. & vt idē Hieronymus in libr. de viris illustribus ex Clemēte in. 6. *in uenerabilis scribit* Marci euāgelium, cū Petrus audisset, probauit: & ecclesie legendum sua auctoritate edidit. Idem verò Eusebius. lib. 2. ecclesiastice hystorie. c. 15. non solum Clementis, sed ex Papæ testimonio cōfirmat. Constat autē quē Petro succedit, hunc eandem potestatem habere in illis sanē quæ sunt ecclesie necessaria. Ad summū ergo Pontificem huiusmodi de libris canonicis iudicium pertinet. Nam & si quæ similis quæstio in veteri lege exoriretur, ad Pontificem eius definitio pertineret vt Deut. 17. legimus. Hætenus quanta fieri potuit breuitate à nobis ea dicta sunt, quæ præsentī loco satis erant, vt pius lector intelligeret, quibus auctoribus in libris canonicis constituendis fidem habere oporteret. Nam si quæ horum maiori vi & argumentis indigent, vt in vniuersum probetur omnibus, ea suis postea locis confirmabuntur. Nūc verò illud agendum esse puto, vt argumentationes hostiū veræ religionis, quam breuissimè etiam possumus, refellamus.

¶ Cap. Octauum. Vbi confutatur argumenta capituli sexti.

Ad

Ad primum igitur argumentum sic respondet. Si Christus ab homine testimonium non accipit, ubinam illud est, fuit, homo missus à Deo, ut testimonium perhiberet de lumine? Vbi rursus illud, vos testimonium perhibebitis de me, quia ab iustitia mecum est? Vbi denique illud (ne omnia repetamus) eritis mihi testes in Hierusalem? &c. Sensus igitur est. Ego hominis testimonio non ego quidem: sed assero tamen testimonium Ioannis propter vos. Ideoque subiungit, Sed hæc dico ut vos salui sitis. Quod autem ipse humanum testimonium non querat, quo videlicet ipse minimè ege recedendus est, probat subiungens. Ego habeo testimonium maius Ioannis. &c. Et revera conuincit, ut qui diuinum testimonium habet, ipse quidem propter se non accipiat ab homine testimonium: sed oblatum tamen propter aliorum utilitatem non repudiet. In eundem quoque sensum deinde subinfert. Clamant ab hominibus non accipio, cum tamen Petrus dictus sit sua morte Deum glorificasse. Ac de primo quidem argumento satis.

Ad secundum verò facile respondetur, Apostolum ibi non cum imperitis sed cum doctis habere sermonem. Ait enim, non scripsi vobis quasi ignoratibus veritatem, sed quasi scientibus eam. Sapientibus ergo ecclesie magistris vnctio interior sufficit ad ea, quæ fidei aduersantur, refutanda: et ignorantibus opus est etiam externa doctrina eorum maximè, quos Deus constituit in ecclesia pastores & doctores. Intelligendum est etiam doctrinam fidei singulis hominibus necessariam vnicuique: per se fortè innotescere, si spiritum manentem in se habet. At verò quæ sunt in fide non singulis quidem necessaria, sed ad ecclesie communem utilitatem peruenientia, non ea statim à bonis viris cognoscuntur quàmlibet spiritum Dei & vnctionem habentibus. Si enim simplicio mulierculæ proponatur, an accidentia in Sacramento altaris sine subiecto sint, quauis sancta sit & iusta, non est

opus ea de re ab vnctione doceatur. Sed si illud ab ea inquiras, num Christus pro peccatis nostris sanguinem fuderit, id profectò ab vnctione docebitur, quoniam præstanti quod in se est Deus fidem ad salutem necessariam non negat. Porro autè cum quæstio hæc de numero librorum Canonico-rum non spectet ad singulos, sed ad doctos in ecclesia viros referenda sit, sit consequens, ut ad cognoscendum an hic liber aut ille sit Canonicus, non sit satis vnctionem habere. Non enim vnctio quemcumque simpliciter docet de omnibus, sed quemque de his, quæ sunt ei propria & necessaria. Atque hæc satis abunde erant, ut secundum argumentum eluderetur. Sed ut ijs morem geramus, qui aliud præterea quicquam in illius testimonij explicatione desiderant, tertia adhuc responsio adiicienda est. Non si quidam in ecclesia primitiua cunctos habuerit & in virtute & in doctrina progressus, ut nullo doctore externo indigerent, quippe qui spiritu docente nossent omnia, idcirco gratiam illam Spiritus sancti nos & ad omnes & ad hoc etiam tempus referemus. Alioqui si quis aut linguarum donum aut alia multa, quæ spiritus à principio fidelibus impertiebatur, modò non habeat, non se arbitretur spiritum accepisse: nec vnctum sese existimet, nisi cum Antonio in Ichnacho Aegypcio sine vlla scientia literarum diuinas scripturas intellexerit. Quod si etià nū vnctio docet sine externo doctore de omnibus, non doceant parentes paruulos suos doctrinam Christi, sed ne ad ipsum quidem euangelium audiendum atque discendum eat populus in ecclesias, quin etiam codices nullos legat nec legentem explicantemque hominem audiatur: expectet verò rapere usque ad tertium coelum, & ibi omnia Christianæ doctrinæ mysteria percipere. Caueamus, Augustinus ait, tales tétationes superbissimas, magisque cogitemus & ipsum Apostolum Paulum licet diuinis & voce & spiritu instructum ad hominem tamen nullum esse, ut ab eo disceret quid se oportet

*Vide Aug.
in sermo.
lib. de doctr.
Christi.*

ret facere. Acto. 9. Et Corneliū cogitemus quauis & exauditas orationes eius elemosynasq; respectas ei angelus nunciavit, Petro tamen traditum imbuendū, à quo quid credendum, quid sperandū, quid diligendum, audiret. Acto. 10. Ac de secūdo argumento hæc tenus.

Tertium verò eludi primū poterat eo rerum discrimine repetito, quod in superioris argumenti confutatione posuimus. Concedimus enim liberaliter, doctrinam cuiq; in sua vita & statu necessariam illi fore perspectā & cognitā, qui fecerit voluntatem Dei. Sicut enim gustus benè affectus differentias saporum facillè discernit, sic animi optima affectio facit, ut homo doctrinam Dei ad salutem necessariam discernat ab errore cōtrario, qui ex Deo non est. Quæ verò ecclesiæ sunt communia nec ad iudicium & fidem spectant singulorum, ea non à quouis discerni & iudicari possunt, quantumcunqueis Dei faciat voluntatem. Huiusmodi autem sunt quæ versantur in hac controversia de librorum diuinorum numero. Nec illarum etiam rerum iudicium ad eò perspicuum est cuius, ut statim ac sine doctore in promptu sit. Erant enim quidam verbum Pauli cum auditate suscipientes, & quotidie tamen scrutabantur scripturas si hæc ita se haberent, Acto. 17. Et cum quidam docuissent sine circumcisione neminem posse saluari, non protinus cuilibet exploratum fuit, num ea vox ac doctrina ex Deo esset an non: sed relata est potius ad Apostolos & seniores quæstio, & adhibito concilio, magnæque prius facta disquisitione finita, Acto. 15. Quod, si quæ in huius argumenti refutatione dicta sunt, curpiam adhuc non esse illa scitis videatur: habeat & hoc responsum. Christum non dixisse quidem qui fecerit voluntatem Dei, hunc per se & sine magistro verā omnem prophetarū, euangelistarum, apostolorūq; doctrinā posse à falsa discernere, aut oves sine doctore ex uno vocem Christi inter-

noscere cōtrariamq; alieni refutare. Sed id docuit, cum ad eū fidei magister idoneus, qui rem credendam aptis loco & tempore, solido pondere ac certa auctoritate proponat, tunc auditorem, si bonus est, Dei doctrinam accepturum, sin malus, repudiaturum. De se quippe Christus suaque doctrina peculiariter loquebatur, quem quoniam pater signauerat Deus, ducem ac præceptorem mundo dederat, omnique testimoniorum genere cōprobarat: ei tot tantisque argumentis euangelium annunciantū, ei vitæ, doctrinæ, miraculorum gloria præstanti, ei humana atque ad eò diuina auctoritate pollenti fidem non habere nemo sine peccato poterat. Abeat nunc Lutherus, & quasi ecclesiæ fidem validissimis anetibus concusserit, vanissima exultatione bacchetur. Nos verò intelligamus potius illum, quem diximus, esse verborum Christi sensum cum ex alijs euangelistæ testimonijs tum verò præcipue ex ipso eodem, quod ex cap. 10. Lutherus aduersus nos citat. Opera, inquit dominus, quæ ego facio in nomine patris mei, hæc testimonium perhibent de me. Sed vos non creditis, quia non estis ex oibus meis. Et statim, oves meæ vocem meam audiunt. Nam certè si non audirent, eò oves Christi non essent, ut quæ ad vocem proprii pastoris tam exploratam & certam clauis auribus obsurdesceret. Quæ ex re patet, quàm ineptè à Luthero illa domini testimonia in hac causā, de qua nunc differimus, referantur. De tercio igitur argumento tantum.

Quarto prius quàm respondeo, operæ pretium mihi facturus videor, si statim quædam attigero, quò facilius non hoc solum argumentum diluatur, verum etiam ea, quæ deinceps disserenda sunt, explicari queant.

Primum ergo id statuo, iuxta communem legem aliqua exteriora & humana incrementa necessaria esse, quibus ad euangelij fidem inducamur. Quomodo enim

credent ei quæ non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicatæ? Item si non venissem, & locutus eis non fuisset, peccatum non haberent & si opera nõ fecissem, quæ nemo alius fecit, excusationem haberent de peccato suo. Non igitur solum necessarium est, ut credituro ea quæ sunt fidei simpliciter ab homine proponantur, quasi prima principia discipulo: verum etiã opus est exteriorẽ aliquam persuasionem & humanum incitamentum adhiberi quomodo principia geometriæ nonnulla à magistro & expliciuntur & suadentur. Hinc illud est, quod cum dixisset Moyses Domino, non credent mihi, dominus ei dedit potestatem signa faciendi. Hinc rursum illud, Prædicauerunt ubiq; domino cooperante, & sermonem confirmante sequentibus signis. Huc illa pertinet, hic venit in testimonium. &c. ut omnes crederent per illum. Et Sergius Paulus vir prudens cum vidisset factum, credidit, admirans super doctrina domini. Acto. 13. Et Cæturio videns quod factum fuerat, glorificauit Deum dicens, Verè filius Dei erat iste. Luc. 23. Et cognouit pater quòd illa hora esset in qua dixit ei Iesus filius tuus uiuit, & credidit ipse & domus eius tota. & paulò antè. Ex ciuitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris testimonium perhibentis, quia dixit mihi omnia quæcunque feci: & multi venerunt ad Iesum, & dicebant, Quia Ioannes quidem signum fecit nullum: Omnia autem quæcunque dixit Ioannes de hoc veraserant. Et Ioann. 20. Introiuit ille discipulus quæ venerat primus ad monumetum, & vidit & credidit. Nondum enim sciebant scripturam: quia oportuit eum à mortuis resurgere. Philippus denique & Petrus non utique, fidem Eunuchus, Cornelioq; proposuere: sed & causas etiam adhibuerunt. &c.

Deinde id quoq; statuendum est auctoritatem humanam & incitamenta omnia illa prædicta siue alia quæcunq; adhibita ab

eo qui proponit fidem, non esse sufficientes causas ad credendum, ut credere teneatur: sed præterea opus esse interiori causa efficiente id est, Dei speciali auxilio mouentis ad credendum. Docent id D. Thomas ad Rom. 10. lectio. 2. ac D. Aug. lib. 1. retract. c. 21. & alias sæpe, quin sacræ literæ id quoq; docent. Quam speciosus, inquit, pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona: sed non omnes obediunt Euangelio. Esaias enim dicit, domine, quis credidit auditui nostro, & brachium domini cui reuelatum est? Item nolite murmurare inuicem: Nemo potest venire ad me, nisi pater, qui misit me, traxerit eum: est scriptum in prophetis, & erunt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audiuit à patre & didicit, venit ad me. Et inferius, quibusdã discipulis dicitur, durus est hic sermo, & quis potest eum audire? propterea (inquit dñs) dico vobis quod nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datus à patre meo. & alio loco, Cum aut tanta signa fecisset coram eis nõ credebant in eum: ut sermo Esaiæ impleteretur, dñe, quis credidit auditui nostro, et brachiũ dñi cui reuelatũ est. &c. Externæ igitur omnes & humanæ persuasiones, non sunt satis ad credendum quantumcunq; ab hominibus competenter ea quæ sunt fidei proponantur. Sed necessaria est insuper causa interior, hoc est, diuinum quoddam lumẽ incitans ad credendum, & oculi quidã interni Dei beneficio ad videndũ dati. Viderũt (inquit Moyses) oculi tui signa illa portetãq; ingetia, & non dedit tibi dñs cor ad intelligendum, & aures ad audiendum, nec oculos ad videndũ. Hoc quoq; sua voce clamauerat, confirmauit Christus Petro inquit, Beatus es Simon Bariona, quia caro & sanguis nõ reuelauit tibi, sed pater meus qui in celis est. Certè Petrus audierat Ioannis Baptiste testimonium, quo aperta voce clamauerat, Christũ esse filiũ Dei. Multa insuper Christi miracula viderat, & tñ post hæc omnia non aut testimonio, aut auctoritate Ioannis, non miraculis visis, fidei confessionem

Ad Ro. 10.

Ioann. 6.

Ioann. 1. 2.

Ioann. 1.

Christus assignat, sed diuinæ revelationi.

1. ad Thes. 1. Et ad Thessalonicenses, Gratias agimus Deo, quoniam cum accepissetis à nobis verbum auditus fidei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed sicut est verè, verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis. Sunt & alia plerique sacramentorum literarum testimonia in huius rei confirmationem. Ut ad Corinth. Nemo potest dicere dominus Iesus nisi in Spiritu Sancto. & cetera quæ loquuntur. Et rursum inter spiritus Transformati Paulus enumerat fidem. & alibi non sumus sufficientes. &c. Et apud Lucam Quædam mulier colens Deum audiuit Paulum, cuius dominus aperuit cor intendere his quæ dicebantur à Paulo. Et illud erigit manum, manum erigit mihi aurem, dominus Deus aperuit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum. Dies me deficiet si omnia velim commemorare, quibus secundum hoc fundamentum stabiliatur.

Esa. 50.

Cui & Tertium subiiciendum est ratio nem formalem nostræ fidei non esse ecclesiæ auctoritatem, hoc est fidei ultimam resolutionem non fieri in ecclesiæ testimonium, ipse scholasticæ res formas dicendi scholasticas rapiunt, & quæ vocabula scholasticarum consuetudo diuturna trahit, ea Latini nobis cõdonare debent. Nec enim tam sermonis ornatum, quàm disputationis lucem sequimur. Sed ad rem. Eorum hic errorem dissimulare non possum, qui assenserunt fidem nostram eò, tanquam in ultimam credendi causam, reducendam esse, ut credimus ecclesiã esse veracem: cui prius (inquunt) assentimur per fidem acquisitã quàm per infusã. Quod si verum esset, prima ratio formalis infusæ fidei, non esset veritas increata sed creata. Quare fides nostra non inniteretur tanquam suo fundamento diuinæ venturi, sed humanæ. Deinde cum assensus conclusionis non sit certior principiorum assensus, Ut Aristoteles. 1. post lib. 2. demonstrat, Si fidei infusæ fidei acquisita nitetur, tunc Deum esse certum, cui assentimur per infusam fidem, non est

set nobis, aut firmius, aut certius quàm ecclesiã esse veracem: cui iuxta horum sensum assentimur per fidem acquisitam, & per humanarum causarum incitamenta.

Præterea nūquam hominem quemuis ita per fidem acquisitam existimamus esse veracem, quin formidemus, eum posse, vel falli, vel fallere. Quapropter si assensus catholicæ fidei ex acquisita fide penderet, firmus omnino esse non posset.

Ad hæc si omnes hi qui me docuerunt, imò adeo angeli coelorum mihi astruerent, oppositum eius quod fide teneo, non ex eo fides mea labefactaretur: iuxta Pauli Apostoli præscriptum illud, Licet nos aut angelus de coelo euangelizet nobis. &c. Nos tamen igitur fidei assensio humanis causis, & incitamentis non innititur, quæ scilicet fides acquisita sectatur. Quare ne mens nostra vacillet, altius petenda, quàm ab hominis vel ratione, vel auctoritate, scripturæ diuinæ auctoritas est.

Præterea Apostoli & prophete resoluunt ultimam fidem suam in diuinam & auctoritatem & veritatem. Ergo nos in humanam ecclesiæ auctoritatem fidem nostram non resolvimus. Eadem enim fides est, idemque proinde habet obiectum, rationemque formalem.

Confirmat autem hoc, vel maxime, quod ea quæ per accidens contingunt obiecto alienius habitus, non variant illius obiecti formalem rationem: sed articulos credendos proponi per hos, aut illos homines, per accidens omnino contingit. Cum ergo prophete & apostoli assentirentur articulis fidei, quia Deus revelauit eandem quoque nos credendi rationem habebimus. Nisi forte fides nostra non est virtus theologica, cuius videlicet prima & formalis ratio, his credimus, non diuina sed humana veritas est.

Nec desunt sacramentorum testimonia literarum in huius rei confirmationem, ut illud, crediderunt domino, & Moyse seruo eius. Exod. 14. Non dixit Moyse & domino, sed Domino & Moyse. Item, Qui credit in me, non

Vide Scoti
3. d. 13. q. 1. n.
nica. et Du
ram. d. 2. 4.
q. 1. ar. 1. c. 1.
d. 13. q. 1. et
Gebra. d. 23
q. 1. ar. 1. c. 1.
2. qui assen
tur esse in
hoc errore

1047. 12.
erodit

credit in me, sed in eum qui misit me, & cetera, quæ sequuntur: & ad Thelaloniam. Gratiar agimus Deo, quoniam cum accepissetis à nobis verbum auditus fidei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed (sicut est verbum Dei.

Huius verò tribus certis stabilibusque sententijs illa etiam coniuncta est, vltimam fidei nostræ resolutionem fieri in causam intentionem efficietam, hoc est, in Deum mouentem ad credendum. V. G. huius articulo, Deus est trinus, & huic ecclesia non potest errare, et ceteris vniuersis doctrinæ Christianæ principijs assentio per infusam fidem. Non quod Ioannes dixerit, aut quiuis alius homo, sed quod Deus reuelauerit. Huic autem, Deus reuelauit, immediate Credo à Deo motus per instinctum specialem. Itaque ex parte obiecti ratio formalis mouens est diuina veritas reuelans, sed illa tamen non sufficit ad mouendum, nisi adsit causa interior, hoc est, Deus etiam mouens per gratuitum specialemque concursum. D. Thomas. 2. 2. quæst. 2. art. 9. ad 3. Augustinus. 11. conf. ca. 3. Et licet fundamento in hoc secundo iam iacto firmiter hæreat, subsistit tamen eo etiam testimonio quod in argumento refertur. Hunc enim sensum habet quod Ioannes Apostolus dicit, si testimonium hominum accepimus, testimonium Dei maius est. Atqui, unde credemus Apostole id esse Dei testimonium? Qui credit (inquit) in filium Dei, habet testimonium Dei in se. Quod si rem hanc à capite arcefferet, & unde oia manant videre volumus: illud tandem intelligamus oportet, habitum fidei in ordine ad Theologiz disciplinam se habere, vt habitus intellectus se habet ad humanas scientias & facultates. Quemadmodum itaque intellectus noster in discursu disciplinarum naturalium, primò cum principijs cõgreditur, deinde ad reliqua cognoscenda proficitur, quæ videlicet à principijs positis deriuantur: sic in cognitione supernaturalium rerum quædam sunt principia supernaturalia, ex quorum fide fidelis

animus ad cetera inuestiganda procedit. Accedentem (inquit) ad Deum oportet credere quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit & iterum, cum deberetis magistri esse propter tempus, rursum indigeat vt doceamini quæ sunt demõta exordij sermonum Dei. Et statim docet, quænam sint eiusmodi elementa inquiring. Intermit tentes inchoationis Christi sermonem ad perfectionem feramur. Non rursus iacentes fundamentum poenitentiz, fidei ad Deum, baptismatum doctrinæ, impositionis quoque manuum, resurrectionis mortuorum & iudicij æterni. Quibus rebus expositis facile (vt opinor) intelligi potest, vera esse quæ paulò antè sunt dicta: Hoc est oportere, humana quædam & exteriora adminicula interuenire ad credendum: nec tamẽ ea esse idonea per se, nec fidei nostræ resolutionem in eiusmodi fieri, sed in interiorẽ causam diuinam quæ excitet, & moueat vt credamus. In assensum siquidem principiorum geometriz, vel Arithmeticæ multa veniunt quasi præambula & antecedenia, vt cognitio sensitiua, explicatio & suasio præceptoris, qui eadem principia nõ vtcunque proponit, sed explicat etiam vel per exempla sensibus manifesta, vel per effecta notissima. At ratio assentiendi formalis non est quicquam illorum: sed sunt illa quasi determinationes, & veluti conditiones sine quibus eiusmodi principia à discipulo non intelligerentur. Ratio autem formalis, lumen naturale est inestitens: quo videlicet evidens ille assensus efficitur: vt & lumen hoc exterius ratio formalis est, quæ colores efficit evidentes. In hunc ergo modum, proponere credenda, suadere, miracula facere, determinant quidem intellectum vt credat, quasi cõditiones, sine quibus vis vnquam intellectus determinatur. At ratio formalis assentiendi lumen fidei est: quod Deus infundit credenti.

Iam si hæc quæ diximus sacris literis accommodaueris, inuenies profectò, ea esse usque ad obediẽtiam, vt obtinere à quo-

ad Thel.

ad Hebr. 11.

ad Hebr. 5.

ad Hebr. 6.

uij

uis aduersario debeamus. Huc enim pertinet illud Ioannis. 4. iam nō propter tuam loquelam credimus ipsi enim audiuimus, & scimus quia hic est verē Saluator mundi. Vt illa alia prætereamus, quæ retro sunt nobis commemorata. Nam quarto argumento refellendū facis superq; dictum est. Vnde tria postrema argumenta facillimè diluantur, quāuis enim respectu vnius aut alterius hominis, sacras videlicet literas reijciens, prior sit ecclesiæ auctoritas, quoniam iam iure probamus illi hāc esse epistolam Pauli, illam Iacobi, per ecclesiæ auctoritatem: non tamen inde colligitur, quod absolute ecclesiæ auctoritas sit ratio credendi formalis. Quomodo si negati principia Philosophiæ naturalis ex effectus notissimis nitamur ea suadere: nō quærimus causam à qua principia Philosophiæ pendeant, sed argumentum ali quod vel indicium certum eius rei, quæ in controuersiam venit. Ac firè in oibus disciplinis cōtingit, vt aduersus ignorātem causam vtamur effectū: & aduersus negantem effectū vtamur causam propter ytriusq; mutuum cōnexionem. Atq; id quidem copiose varijs multarum disciplinarum exemplis mōstrare possem, sed quæ perspicua sunt, longa esse non debent. Adhibemus ergo exemplum vnicuius generis eius, quod & facillè intellectu sit, & positum in vna re transferri per multas possit. Terram interijci inter Solem & Lunam, ex Lunæ defectū suadet Astrologus, nec affert tamen genus argumentationis ineptum. Præclarè enim est hoc usurpatum à doctissimis, quorū auctoritate non vterer, si mihi apud aliquot agrestes habenda esset oratio. Cū verò ad eos scribam, quibus hæc inaudita non sunt, cur ego si similem, me si quid in his studijs operæ posuerim perdidisse? Usurpatum est igitur ab eruditissimis vñs, quodam arguerentandi genus, quod à posteriori iuniores vocāt, Aristoteles iuxta veterem interpretem demonstrationem quia est, nos ab effectis vocamus. Quæ quoniam suis sepe causis po-

tiora sunt, ad eas cōmonstrandās idēdēdē inferuntur. Nec illico tamē effecta hæc causarū suarū formales rationes erunt. Non enim, vt in eodem versetur, si terram interijci ex Lunæ defectū suademus, idcirco defectus ipse, ratio est interiectionis formalis. Quin e contrario, si rerum natura spectetur, ipsa terræ interiectionis ratio est formalis, cur Luna defectum patiat. Quod igitur in ceteris artibus, idem quoq; in Theologia contingit, vt rerum ordo interdum humani ingenij causa permuetur. Ita fit vt contra negantes nouum testamentum apertissimè argumentemur ex veteri, atq; ediuerso cōtra negātes vetus ex nouo. Etenim ab his quæ notiora sunt nobis, ad ea quæ minus nota sunt, quodā quasi naturæ ductu homines ferri nō solum Philosophus auctor est, sed nullo etiā philosopho auctore experimur. Quamobrem Iudæo, cui vetus testamentum certius est, nouum ex veteri suademus. Habemus, inquit, firmiorē prophetici sermonem, cui bene facitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco, donec dies illucescat, & lucifer onatur in cordibus vestris. & Acto. 17. ij qui cum auiditate verbum Pauli susceperant, scrutabantur quotidie scripturas an hæc ita se haberent. Contrā verò oportet vt aduersus eum qui nouum testamentum recipit, ac reijcit vetus, ex nouo veteris auctoritatem colligamus. Ad eūdem quoq; modum auctoritas ecclesiæ cum sacrarum literarum auctoritate conexa est, & per legem connexorum vtrāq; in alterius probationem sumimus. At si generaliter quæ ratur; vnde fidei constet, ea quæ fide tenet esse à Deo reuelata, non potent Ecclesiæ auctoritatem inducere, quia vnum de reuelatis est, ecclesiam errare non posse: Vt. 1. ad Timo. 3. cap. habetur. Nec verus catholicus, quod nonnulli fingunt, assentitur huic Ecclesiæ est verax, solum per coniecturas humanas, quibus acquisita fides inniuitur. Ad quem modum & Saraceni suis præceptis, & Iudæi suis Rabbinis, & Gætes suis

l. Petri. 4.

suis Philosophis, & omnes denique suis
 maioribus inhzrent. Non sic (inquam)
 Christiani: sed per interius lumen infu-
 sum à spiritu sancto: quo firmissimè atque
 certissimè mouentur ad credendum, ec-
 clesiam Christianam errare non posse: Sa-
 racenorum, Iudæorum, Paganorum, er-
 rare posse. **U**nde respondere potest, quod
 etiam si in vniversum opus ellet, vt ecclē-
 sia ea, quæ sunt credenda, proponeret
 non tamen proinde colligeretur, vltimam
 fidei resolutionem in ecclēsiæ auctorita-
 tem fieri. Non est enim ecclēsiæ aucto-
 ritas ratio per se mouens ad credendum,
 sed causa, sine qua non crederemus. Quip-
 pe vt nos credamus, iuxta præscriptam à
 Paulo legē, oportet vt illa, quæ credere de-
 bemus, nobis per hominem proponantur.
 Providit autem Deus vt ecclēsia esset, quæ
 certo ac firmo iudicio ea, quæ verè nobis
 sunt credenda, proponeret. Proponit enim
 ecclēsia, vt rem exempli causâ illustremus,
 Euāgelium Matthæi dē à Deo reuelatum:
 nec mihi proponere nisi verū potest: Ego
 igitur non credo Euāgelij illam dicere ver-
 um, quia ecclēsia eum dicat verum dicere,
 sed quia Deus reuelauit. Et tamen ecclēsia
 proponens illud causâ, sine qua ego non ad-
 mitterem illud euāgelium esse Matthæi.
 Spiritu itaq; sancto ecclēsiam afflatam cer-
 to credo, non vt veritatem auctoritatemvè
 libris canonicis tribuat, sed vt doceat illos,
 non alios esse canonicos. Nec si nobis ad-
 tum præbet ad huiusmodi sacros libros
 cognoscendos, proptinus ibi acquiescen-
 dum est: sed vtrâ oportet progredi, & soli-
 da Dei veritate niti. Quæ ex re intelli-
 gitur, quid sibi voluerit Augustinus, cum
 ait, Euāgelio non crederem, nisi me ecclē-
 sia moueret auctoritas. Et rursum. Per ca-
 tholicos euāgelio credideram. Videlicet
 negotium Augustino erat cum Mani-
 chæis, qui absq; controuersia suo cuiusdam
 euāgelio credi volebant, & Manichæo
 fidem aluere. Rogat igitur Augustinus
 ecquid facturi sint, si in hominem inci-

dant, qui ne euāgelio quidem credat: quovē genere persuasionis sint cum in suam sententiam adducturi. Certēse affirmat, non aliter potuisse adduci vt euangelium amplecteretur, quā euclēsiē auctoritate victum. Non itaque docet fundatam esse euangelij fidem in euclēsiē auctoritate, verū simpliciter nullam esse certam viam qua siue infideles seu in fide nouitj, ad sacros libros ingrediantur, nisi euclēsiē catholicę vnum eūdemque consensum. Id quod eiusdem epistolę capit. 4. & in libro de vili. creden. ad Honorat. ipse explicauit. Certum itaque argumentum in con- trouersia de vnoquo libet libro sacro ex euclēsiē auctoritate sumitur, id quę Augustinus tradit, sed non ad hęc sed ad diuinā auctoritatem fides librorū diuinorum referenda est.

Nec post hæc in postremis illis tribus argumentis eluendis lectorem amplius morari volumus, sed ad ea, quæ in medio relicta sunt, explicanda properare. Testimonium igitur ex Deutallud, quo deinceps aduersarij vtuntur, pro eis nihil omnino facit. Quemadmodum enim, cum dominus fideles monuit vt à lupis attederet, eosque cœu arbores non ex fide sed ex fructibus internoscere non statim excluditur nec canu fida custodia & ad discernendum lupos nature mira sagacitas, nec pastorum vigilans cura & diligens omnium providentia, nam si isthæc desunt, ipsi per se oues sibi cauere non possunt, quilibet signum à Christo habere vnde lupi internoscantur. Sic Moses discernendis prophetis falsis per rerum quidem euenta populum iustituit, sed non proinde tamen sacerdotum in his iudicium negligit, ad quos scilicet causas omnes dubias ipse id paulo antè referri iusserat. Sapè aut vfu venire poterat, vt difficile esset & ambigui de propheta quopiam iudiciu, & variæ, vt fit, discrepantesq; sententiæ. Testimoniu verò quod affertur ex Ioanè, quonia simile est, simili quoq; ratione couellitur. Aliud verò
ex primo

ex prima ad Corinthios epistola non ita facile refelli potest sed id constat, verba Pauli minime à Luteranis torqueri. Nam si spiritualis homo, id est, in quo est spiritus Dei, sic enim illi interpretantur, iudicat in vniuersum omnia: quomodo Elifaz anima, inquit, eius in amaritudine est, & dominus celauit à me? 1. Reg. 4. Quomodo Iob, cum multa se ignoret argumentis certis cognouisset, ignorantem suam fatetur inquit, insipienter locutus sum, & quæ ultra modum excedit scientiam meam? Iob. 38. 39. 40. 41. 42. Quomodo apostoli non intelligebant, quæ dicebantur? Luc. 18. Quomodo Petrus & Ioannes nondum sciebant scripturam, Ioannis. 20? Quomodo aperuit scripturas discipulis suis Christus, quæ illis antea erant clausæ? Luc. 24. Quomodo Petrus non iudicauit simulationem suam esse euangelio contrariam? Quomodo rursus idem absit domine, inquit, quia nunquam manducaui omne commune & immundum? Hæsitauit enim intrase quid nā esset visio quam vidisset. Acto. 10. Expediat mihi, si possunt, Lutherani: cur Eunuchus, in quo sine dubio spiritus Dei erat, loci tunc sine externo doctore expedire non poterat. Acto. 8. Explicet & id quoque, quam obrem fideles, qui erant ex circumcisione, discerebant aduersus Petrum quòd ad Cornelium accessisset, si omnia vni iusti diiudicare possunt. Exponent item id, quod paulò ante in hac causa retulimus, quidnam Antiochenis impedimento fuit, ut non discerneret doctrinam Pauli veram esse, aliorum verò falsam: sed in senatum Hierosolymitanum retulerunt, ut seniorum apostolorumque concilio illa quæstio diiudicaretur. Adderem è sacris libris huiusmodi non pauca, nisi in promptu essent. Et ea etiā, quæ posuimus, satis sunt ad euincendam causam. Paulus itaque non vult quemuis hominem iustum posse de omnibus iudicare. Erant enim inter Corinthios ipsos paruuli quidam & imperfecti, quibus & si spiritus ad iusticiam non deerat, deerat tamen ad ea discernen-

da mysteria, quæ Apostolus perfectis communicabat. Non potui, inquit, vobis loqui quasi spiritualibus. Tanquam paruulis in Christo lac potum vobis dedi, &c. Per viros igitur spirituales perfectos intelligit, inter quos sapientiam ipse loquebatur, qui similes Paulo spiritum apostolicum acceperant, ut scirent quæ per se nasci nata essent, quæ & loquebantur non in doctis humanæ sapientiæ verbis, qui breuiter sensum Christi peculiaris spiritus dono possidebant. Sed ne ij quidem simplices omnia diiudicabant, nisi velimus eos per spiritum & Geometras & Physicos & Astrologos fuisse. Atque nec spiritualia vniuersa cognoscebant. Nam quædam sibi spiritus reuerauit: quædam priuatum vniuersalia alij reuelauit. Est ergo distributio accommodata, ut ibi, Ille docebit vos omnem veritatem, & ibi etiam, Vnctio docet vos de omnibus. Spirituales igitur & apostolici viri omnia discernunt, hoc est, supranaturalia & naturalia, spiritualia & corporalia, non singula, sed ea omnia, quæ ad salutem fuerint necessaria. Quibus rebus intellectis, nihil est opus respondere ad alterum eundem epistolæ testimonium. At verò prima ratio hoc modo eluditur. Nō deceat veros grauesque theologos verborum ambiguitate ludere. Non itaque hoc loco iudicium usurpamus pro eius sententia, qui re ipsa, quam iudicat, superior est. Alioquin si ea semper esset vocis huius significatio, cum iuxta Paulum Prophetæ duo aut tres loquuntur, & ceteri diiudicant: oporteret hos, qui iudicium ferunt, & Prophetas, & prophetia esse superiores. Assenimus ergo ecclesiam de scripturis earumque sensu iudicare, id est, discernere humanā à diuina, verum à falso. Atque ecclesia sine usurpata auctoritate, quæ admodum antè constituimus, hæc habet à Christo facultatem, spiritus, inquit, meus, qui est in te, & verba mea, quæ posui in ore tuo, non recedent de ore seminis tui usque, in sempiternum. De qua re quoniam alio loco sumus fuisse disputatum, nihil est nunc præterea dicendum.

dum. Rationes autem, quæ sequuntur, omnes iam sunt in quarto argumenti response confutata. Pergamus itaque ad reliquas controversias, & institutum ordinem persequamur.

¶ Cap. Nonum ostendis illos libros, de quibus erat controversia, habendos esse sine dubio pro canonicis.

IN secunda huius controversiæ parte polliciti sumus nos quidem ostenduros, quatuordecim illos libros, qui in dubium sunt vocati, canonicos esse. Id ut fiat quam brevissimè, sit prima conclusio.

Baruch à canone sanctarum scripturarum eximere, non solum temerarium, sed etiam erroneum est. Erroneum verò hic appello, quoniam varia & ambigua est huius nominis significatio, id quod hæresi proximum, hæresim non audeo vocare.

Hæc primum patet ex concilio Florentino sub Eugenio. 4. in Decreto super versionem Iacobinorum & Armeniorum. Vbi Baruch inter prophetas & sacros auctores annumeratur.

Deinde synodus Tridentina sub Paulo. 3. apertè librum Baruch in canonicis censet. Erroneum igitur est, illum à canonicis excludere. Nam & Eusebius libro de demonstr. Euang. cap. 19. Prophetiam Baruch diuinam esse non dubitat affirmare. Affirmat quoque idem Clemens Alexan. lib. 2. prædago. cap. 3.

Denique in vigilia Pentecostes nomine prophetæ toti populo Christiano per omnes ecclesias legitur. Qua in re si Ecclesiæ Christi fallerentur, perniciosissimè fallerentur. Quid ita? Nempè simul atque populus intelligeret se in re eiusmodi à sacerdotibus Iudæis, nullam deinceps certam fidem haberet, aut prophetias, aut etiã euangelia proponentibus: ut qui in simili causa atque negotio iam & essent falsi

& scelerissent. Quòd si hic plebs Christianæ fides vacillat & claudicat: certè ego non video, quo alio in loco possit firma consistere. Eorum autem, qui volunt plebem rudem non à sacerdotum auctoritate pèdere, sed per seipsam exquirere, An liber, qui legitur, canonicus sit, iam pridem explosa sententia est.

Fateamur ergo, ne in ecclesiæ doctrina grauitè erremus, librum Baruch, què illa nomine prophetæ à multis annorum centurijs legit, inter canonicos esse censendum. Nec enim viro cuique pio persuaderi potest, Deum passurum fuisse, ut populus Christianus tot seculis in re adeò graui deluderetur.

Secunda conclusio, Thobiam, Iudith, Sapientiam, Ecclesiasticum, duosque Machabæorum libros à canone rejicere, multò magis erroneum est, ne dicam hæreticum. Augustinus in primis hos etiam sex inter alios canonicos enumerat, lib. 2. de doctrina Christiana. capitulo. 5. vbi diuinarum scripturarum catalogum intèdit ex communi ecclesiæ proculdubio sententia.

Isidorus quoque. 6. etymolog. cap. 1. de his libris loquens ait, quòd licèt eos Hebræi intra suum canonem non recipiant, sed ecclesià Christiana inter diuinos honorat & prædicat libros.

Hanc præterea conclusionem definit Innocentius primus in epistola ad Exuperium Tolosanum episcopum. cap. ultimo, quo loco sanctarum scripturarum libros inseruit.

Gelasius etiam Papa cum concilio. 70. Episcoporum id decreuit: asseruitque hos quoque libros sanctam & catholicam Romanam ecclesiam in ordine veteris testamenti suscipere ac venerari.

Hanc eandem conclusionem docet concilium tertium Carthaginense. Quod tamen si provinciale fuit, confirmatum est tamen & à Leone. 4. 20. distin. cap. de libellis. & à synodo in Trullo celebrata. Nec

inouere non debet, quod Trullana illa synodus concilium Carthaginense probasse legitur, non concilia. Quoniam apud Græcos Carthaginense vnicum est, quod Græcum vocatur, in cuius. 24. c. hæc habetur factorum librorum annumeratio. Tameñ Patres Trullanz synodi non concilium Carthaginense probent numero singulari, vt Gratianus accepit, sed canones editos in noua Carthagine.

Postremò, Hanc eandem cõdusionem habes apud duo concilia iam citata, & Florentinum sub Eugenio. 4. & Tridétinum sub Paulo. 3.

Tertia conclusio, Hæreticum est epistola ad Hebræos inter canonicas non ponere. Primò, quoniam aduersatur definitioni omnium pontificum & conciliorum sacros libros annumerantium: vt Innocentij primi, atque Gelasij, concilij tertij Carthaginensis, Florentini insuper ac Tridenuni, denique Laodicensis. Quod vtiq; concilium manifestè confirmatum est à synodo Trullana.

Cap. 19.
C. 2. 16. dist.
c. quoniam.

Deinde probatur hæc conclusio, quoniam epistola ad Hebræos recepta est in concilio Niceno: vt auctor est D. Thom. in commentarijs super eandem. Rem verò adeò grauem vir sanctus non astrueret, nisi compertum habuisset.

Cap. 10.

Præterea, Manifestè id ostenditur ex concilio Ephesino, cuius verba sunt. Pontificem & apostolum confessionis nostræ factum esse Christum diuina scriptura commemorat. Si quis ergo Pontificem & apostolum nostrum negat esse factum ipsum Dei verbum, anathema sit. Hætenus concilium. Id autem non alio loco nisi in epistola ad Hebræos apostolus dixit. Diuina igitur scriptura est ex cuius etiam solius auctoritate efficax argumentum trahitur ad hæresim reuincendam.

Quòd si post tam præclara & summorum Pontificum & conciliorum testimonia sanctos auctores in huius sententiæ confirmationem citare voluero, vereor mihi il-

lud obijciatur, quòd asseram in re non dubia testes minimè necessarios. Atqui, non est leue argumentum, quod ex communi omnium sanctorum cõfensione ducitur. Atque vt Græcos scriptores præteream, quorum omnium (vt Hieronymus ad Dardanum ait) manet ad vnum firma consensio: vtq; Latinos omitam reliquos præter vnum Hieronymum (de quo, quid sentiat, postea disseremus) D. Augustinus constantissimè vbiq; tenet, hanc epistolam esse canonicam. Nam & libro. 2. de doctrina Christi in canonem sanctarum scripturarum refert, & tertio de Trinit. ita solidam credit huius epistolæ auctoritatem, vt ab ea (sicut ne ab alijs quidè diuinis scripturis) aberrare non liceat. Cumq; post Augustini tēpora omnes sancti, omnes Theologi, oēs catholici, pro canonica eam epistola habuerint, quid est, quòd Iuniores isti in meridianam lucem tenebras inferre conantur? Nisi volunt vniuersam Ecclesiā ab hinc mille annos in summo errore, inque magna huius questionis ignoratione versatam: cuius videlicet vñ cunctis gentibus nomine apostoli hæc epistola legitur.

Quarta cõclusio, Hæreticum est epistola Iacobi in canonicas nō referre. Primò, quoniam Hieronymus in lib. de viris illustribus asserit hanc (licet aliquando fuerit dubitatum) paulatim tamen procudente tempore meruisse auctoritatem. Iam ergo vel D. Hieronymi ætate hæc epistolam ecclesia receperat.

Item quoniam Innocentius & Gelasius, conciliaque omnia, Carthaginense, Laodicense, Florentinum, Tridétinum, eam inter sacras reposuerunt. His adde sanctos antiquos, quos nominatim etiam postea commemorabimus, omnesq; iuniores, cū veteribus Theologis scholasticis, breuiter oēs catholicos. Vñ quippe ecclesiæ legitur vbiq; gentium pro sacra & apostolica. Abeat igitur Lutherus, & relictis grauissimis testimonijs, sibi soli fidem habeat, testi scilicet integro atq; incorrupto. Nos autē

solide

Cap. 2.

Cap. 16.

Vide lib. 6

de baptismo

capit. 17

solido fundamento innixi teneamus illam esse canonicam.

Atq; si super hoc ecclesie fundamentum sanè edificare volumus, secundam epistolam Petri, duas posteriores Ioannis, & illam aliam Iudæ in canonicis numeremus, huiusque contrarium dogma hæreticum censeamus. Causæ enim omnino subsunt eadem, quas dixi paulò antè.

Prima, Quòd huius sententiæ fuit Hieronymus in epistola ad Paulinum: Augustinus. 2. de doctr. Christi. c. 8. Isidorus. 6. lib. Etymologiarum. c. 1. Damascenus. 4. libr. c. 18. ne omnes commemorem antiquos. Equibus nullus ex his epistolis tanquam diuinis testimonia non refert.

Altera, Quòd Innocentius, Gelasius, Concilium Laodicenum, Carthaginense, Florentinum, Tridentinum, illas communis cõsensu in canonicis supputant. Id quoniam constat inter omnes, fateamur opus est, has esse canonicas.

Postrema, Quòd diuersis anni temporibus has ecclesia vniuersalis nomine apostolorum proponit & legit. Quia in re (vt eundem locum frequentius vigeam) si populus à sacerdotibus ludificaretur, nulla postea ratione posset adduci, vt suis pastoribus etiam in eandem sententiam concurrebunt fidem indubitatam haberet. Quo malo non aliud grauius in ecclesiam possetinuadere.

Quinta conclusio. Librum Apocalypsis à canonicis excipere hæreticum est. Patet in primis, quoniam D. Hieronymo auctore in lib. de viris illustribus, & in epistola ad Dardanum, & in epistola ad Paulinũ, & alijs quoq; locis, D. quoq; Augustino referente. 2. de doctr. Christi, ecclesia librum Apocalypsis pro canonico habet.

Item Epiphanius hæresi. 51. quæ fuit Alogorum, tanquam Hæreticos eos refellit, qui Ioannis siue Euangelium siue Apocalypsim scripturam sacram esse negant. Et Clemens Alexandrinus lib. 2. Pædago. c. 12 inter scripturas Apocalypsim cõstat. Et Dio-

nysius libro Eccle. Hierar. cap. 3. euangelistæ Ioannis esse comprobatur. & Orig. apud Eusebium. 6. lib. Eccle. hist. cap. 18. Ipse quoq; idem Euse. in Chronicis. Ac Dionys. Alex. per Dei spiritum sine dubio Apocalypsim esse scriptam affirmat, Eusebio auctore. 7. lib. Eccle. hist. c. 23. Et Iustinus martyr apud Euseb. lib. 4. Eccle. hist. c. 18. extat locus in dialog. cū Trypho. Et Irenæus lib. 4. aduersum hæreses. Et Chrysost. Suida refert. Et Damasc. 4. lib. c. 18. Nam recentiores prætereo, qui hunc etiam librum suis commentarijs illustrarunt, Bedam, Casiodor. Rabbanum, Rupertum, Richar. à sancto Victore. &c.

Quamobrem verisimè Tertullianus. lib. 4. aduersum Marcionem astruit, ordinem episcoporum ab apostolis succedentium hunc eundem librum Ioanni Euangelistæ tribuere. Scriptura igitur sacra est, si ordini episcoporum ab apostolis succedentium credimus.

Præterea, Innocentius, Gelasius, Conciliũ Carthaginense, Florentinum, Tridentinum inter libros canonicos habendam esse Apocalypsim definiunt.

Præterea concilium Toletanum quartum, Apocalypsim inquit, multorum conciliorum auctoritas & præfulum Romanorum synodica decreta inter diuinos libros recipiendâ esse constituerunt. & quia plurimi sunt, qui eius auctoritatem non recipiunt, si quis deinceps non receperit, excommunicationis sententiam habebit. Hactenus concilium.

Tandem, cum vsu Ecclesiastico nomine Ioannis Euangelistæ, hoc est, tanquam sacra populo legèda proponatur: dubitare nō licet, quin sit canonica. Quibus reb? & apertissimè expositis & firmissimè corroboratis, satis docuisse videor id, quod secunda quæstionis huius parte pmiseram, Quatuordecim illos libros veteris ac noui testamenti honore diuino cum sacris reliquis afficiendos, habendosq; post hac citra controuersiam pro canonicis,

¶ Cap. Decimum. Continet argumentationes aduersariorum contra ea, que capite superiore definita sunt.

N Vnctertia pars argumenta subiicit, quibus permoti esse videntur, qui aduersa dogmata, temerè & inconsultè tenuerunt. Nam, quòd Lutherus argumentatur, nullum librum veteris testamenti à Christiano recipiendum, quia si accipimus Moysen in vno mādato, oportet Moysen totum accipere, circuncidi, & Sabbatum obseruare, nihil est cur sollicitari debeamus: cùm & Tertullianus libris quinq; aduersus Marcionem, & Augustinus triginta tribus libris contra Faustum Manichæum non hoc solum Lutheri argumentum, sed & multa alia copiosè doctèq; refutauerint. Præter quàm quòd multas multorum obiectiones dedita etiam opera in hoc libro dissimulamus, partim q̃ friuolæ sint & nugatorie, docuit autem prudenter Aristoteles, quolibet stulto proferente cōtraria non decere sollicitum esse sapientem. Partim, q̃ sint aut curiosæ aut inutiles, nec in opere, quod ego & grauissimum & vtilissimum fore cupio, expectādum est, dum de remo inflexo & de collo columbæ respondeam.

Primum itaq; argumentum primam conclusionē præfinitum labefactare conatur. Quòd Baruch libellū illum nec Augustinus, nec Damascenus, nec Innocentius, nec Gelasius, nec concilium Laodicenum, nec Carthageniense in numero librorū canonicorum supputarūt. Imò Augustinus, cū totum canonem scripturarum diuinarum texere se profiteretur, libellū Baruch in numeratione prætermisit. Et Innocentius, ceteris præter hunc vnū supputatis, reliquos alleruit esse damnandos.

Confirmat autem huius argumētū vim prociuiolū in hūc librum. Vbi quoniam

in Hebræo canone nō habetur, propter notitiam solum legentū ascribi dicitur. Est autem desumptum ex procemio. D. Hieronymi in cōmentaria Hieremiæ. Ob quam etiā causam, cū Hieronymus reliquos oēs prophetas suis cōmentarijs illustrasset, in hunc nihil prorsus commentatus est.

Secundum verò argumētū secundam conclusionem infirmare nititur. Quòd D. Hieronymus in prologo Galeato, qui præmittitur libris Regū, & in epistola ad Chromatium & Heliodorum, quæ Prouerborum procemium est, sex illos libros veteris testamenti excipit à canone. Quos autem libros rejicit Hieronymus, Ecclesia rejicit: vt cap. sancta Romana, 15. dist. Gelasius tradit. Non igitur sunt canonici.

Confirmatur quoq; idem alia argumentatione non leui. Nam Cyprianus in expositione symboli eosdem sex libros patrum auctoritate, à quibus se accepisse ait, à numero sacrorum eximit. Quæ idem fecit Melito. Qui quidem ad Onetum huius rei sciscitandæ causæ perrexit, vbi scilicet prædicationis nostræ cepit exordiū. Cumq; diligenter de omnibus explorauerit, omni inuestigatione cōperit, hos libros esse à veteris instrumenti canone rejciendos, vt auctor est Eusebius. 4. Ecclesiasticæ historię libro. cap. 26. Origenes etiam in Psalmum primum hos sex libros cum Hebræis à canone rejcit, quod Eusebius refert lib. 6. ca. 18. Sed & idem Eusebius lib. 6. cap. 11. hos libros à sacris videtur eximere. Nec ab hac sententia alienus est Damascenus. 4. lib. ca. 18. nec D. Thomas de Ecclesiastico certus est. sed ne D. quidem Augustinus in libro de cura pro mortuis gerenda. Epiphani. quoq; in libello de ponderibus & mēsuris libros Sapientię & Ecclesiastici à canone rejcit. Eadem autem est ratio de alijs quinque. Non est igitur tam explorata ista conclusio, quàm volumus.

Confirmatur deinde huius argumētū robur. Quā in cōcilio Laodiceno ex veteri testamēto ij solū enumerātur, quos Hieronymus

1. per. 4. 89
art. 3. ad. 24

C. ultimo. nymus numerat. Nec vlla prorsus mentio de sex illis habetur.

Confirmatur præterea idem, quoniam à Trullana synodo probantur octogintaquinque capita canonum Apostolorum: At capite. 84. non numerantur inter canonicos nec Tobias, nec Iudith, nec Ecclesiasticus. Non ergo sunt canonici. Nam huiusmodi libros apostoli Ecclesiæ tradiderunt: nec alios sacros habemus, quæ quos ab ipsis accepimus.

Confirmat autem id postremo, Quod Synagoga in fide errare non poterat. Erat siquidem eadem tunc ecclesia, quæ in gentes deinceps propagata est. Quocirca, eodem diuino spiritu continebatur, eundemque Deum assistentem & gubernatorem habebat, sed Hebræi omnes sex illos libros à canone reiecerunt. Vt constantissimè non Hieronymus modò & Iosephus, verum-

Iosephus li. 1. aduersus Apionem, ubi quæ volumina esse apud Hebræos in auctoritate habentur, scilicet diuina maiorum traditionem docet. ut dicitur. Euang. cap. 9. C. 10.

etiam Origenes in primum psalmum, & auctores reliqui perhibent. Non igitur illi sex libri sunt canonici.

Tertium autem argumentum contra antiquas conclusiones insitit, si enim esset error, neum libros illos veteris instrumenti à canone reijcere, profectò viri pij iuxta ac docti post pontificum conciliorumque definitiones in damnatum errorem neuquam incidissent. Nec enim verisimile est, eiusmodi viros latuisse, quid de hac re Summi Pontifices & concilia præscriperint. Constat autem, plurimos eosdemque doctissimos in contrariam sententiam iisse: qui tamè semper in ecclesia catholici sunt habiti. Nam glossa in proœmium Hieronymi super omnes diuinæ scripturæ libros, Ioannes item Driedonis primo libr. de Ecclesiasticis dogmatibus, negant Baruch esse canonicum. At Nicolaus Lyranus super Ezechiam. cap. 1. & super Tobiam, Abulensis super Mattheum. ca. 1. D. Antoninus. 3. par. tit. 18. Caietanus cum alijs locis, cum maxime in fine commentariorum super libros historicos veteris testamenti, alios etiam sex sacros esse inficiantur. Quos omnes si daremus à si-

dei definitione exorbitasse, non ipsos modò, verum in reliquos etiam fideles effemus contumeliosi: vt in quibus zelus Christi ita obdormierit, vt nullus contra præscriptos auctores proclamauerit. Quod certè, vt nullum esset aliud, satis magnum argumentum est, cur eos libros non esse canonicos consteantur.

Potè quartum argumentum peculiariter est, vt Machabeorum libri è numero canonicorum expungantur. Nam Gelasius Papa reiecit secundum librũ vbi supra commemorauimus. D. autem Gregorius libr. moralium. 19. reijcit ambos. reijcit Eusebius in libro de Temporibus. & Ricardus lib. 2. exceptionum. cap. 9. & Ocham. 3. parte dialogorum tractatu primo libr. 3. cap. 16. Ac D. Augustinus contra secundam Gauden- tii epistolam. cap. 23. docet, ab ecclesia quidem esse receptos, sed non certa fide.

C. 17.

Nec deest hoc loco copia rationũ, quibus idem suaderi possit.

Prima est, quod priori libro dicitur Antiochus illustris regnasse anno centesimo trigesimo septimo regni Græcorũ. Què tũ anno centesimo quinquagesimo tertio regnum tenuisse compertum est, tum ex annalibus Græcorum, tum ex Eusebio in sua Chronographia. Item eodem libro & capite abominationem desolationis, quæ prædicta est à Daniele, ad idolum Antiochi detorsit auctor libri eius. Qua in re falsus est, vt Caietanus in capit. Matthei. 24. ostendit.

C. 11.

Secunda ratio est, Quod in 2. lib. auctor culpam à lectoribus deprecatur: quod alie num est à diuina auctoritate. Certè qui scripta sua indigere venia fatetur, is spiritus sancti oracula non esse clamat, vt etiam Calvinus. c. 9. institutionis argumentatur.

C. ultimo.

Tertiana ratio est, Quod eodem libro statim à principio in epistola, quæ priori loco ponitur, fit mentio de altera, quæ euestigio subditur: dicitur autem scripta anno centesimo sexagesimo nono: cum tamen scripta fuerit anno centesimo octogesimo.

C. 11.

octauo, quemadmodum in eiusdem epistolæ initio videlicet.

Quarta ratio, Quod in ea, quæ secundo loco ponitur, cuius videlicet in superiori commemoratio fit, Iudas refertur esse viuus. Qui tamen non solum anno centesimo octogesimo octauo, verum etiam anno centesimo sexagesimo nono iam erat vita functus: vt primo Machabæorum libro cernere est.

Cap. 9.

Cap. 1.

Cap. 9.

Quinta ratio, Quod eodem libro secundo dicitur Antiochus membratim diuisus: At postea mors eius longè diuersa describitur.

Sexta ratio, Quod eodem libro secundo quædam apocrypha referuntur de arca domini, probanturque ea ex descriptionibus Hieremias: quæ tamen ne per somnium quidem Hieremias adumbravit. Quin etiam contraria scripsisse videtur. 3. suæ prophetiæ, inquit, Non dicent ultra arcam Domini, &c.

Postrema ratio, Quod utroque libro referuntur Machabæi duces fuisse super Iudam, & Hierusalem. Quos tamen de Tribu Iuda non fuisse, sed de Tribu Leui notius est, quam vt à me sit in præsentia confirmandum. Philo siquidem libro. 2. de temporibus, ob eam causam inquit inimicitias & similitates ortas id temporis fuisse, quod Machabæi ducatum à domo Dauid surripuerint. id autem manifestè pugnat cum illa Iacob prophetia, Nō auferetur sceptrum de Iuda nec dux de femore eius donec veniat, qui mittendus est. Quæ singulæ rationes si non mouent, at simul omnes mouere possunt, non solum indoctos, sed etiam doctos, vt libros Machabæorum non esse arbitrentur in canone. Atque hæ rationes vniuersæ quarti argumenti appendices sunt, vt secunda conclusio labefactetur.

Nam quantum præcipuum argumentum cum conclusionibus quidem non pugnat: rationem tamen eam quæ à nobis assertur, non satis firmam esse contendit.

Nam concilium Carthaginense & Innocentius numerant quinque libros Salomonis, Proverbia, Ecclesiasten, Cantica, Sapientia, Ecclesiastici. At hos duos posteriores nō esse Salomonis inter doctissimos quosque ferè conuenit: vt Augustinus etiam tradit de ciuitate Dei. 17. libro. cap. 20. Errauit igitur Innocentius, errauit quoque concilium. Quocirca nolebant quicquam de fide pronunciare, sed ex opinione loquebantur. Ita nullum aut ex Pontificibus, aut concilijs, certum argumentum sumitur ad id quod volumus confirmandum.

Sextum etiam argumentum inuehitur in eas rationes, quæ duabus istis conclusionibus confirmandis constitutæ sunt. Nam canonicus liber Latine dicitur regularis. Id verò bifariam esse potest. Vel enim regularis intelligitur ad firmandam fidem, vel ad instruendos mores. Ergo licet illi libri à Pontificibus & concilijs definiantur esse canonici, non cogimur protinus credere, canonicos esse ad fidei dogmata confirmandæ sed lat est, si canonicos posteriori significatione fateamur. Sancti quoque auctores eadem religione testimonia, ex quarto libro Esdæ referunt, quæ ex his septem qui à nobis approbantur: vt patet apud Ambrosium, libr. de bono mortis, capit. 10. & super Lucam, capite primo. At, quartum Esdæ librum certum est non esse canonicum. Non igitur ex eo quod sancti ex huiusmodi libris testimonia tanquam sacra referant, satis ostenditur eos esse diuinos.

Septimum argumentum cōtra tertiam conclusionem est, Quod D. Hieronymus ambigit, an epistola illa ad Hebræos sit canonica: imò asserit Latinos eam non recipere, vt patet ex libr. de viris illust. in Caio: & ex commentarijs super Esiām: Eusebius item, lib. 6. cap. 16. Gaus, inquit, vir discretissimus Pauli apostoli tredecim esse epistolas asserit, eam quæ ad Hebræos scripta est non commemorans, quæ & nunc apud

Latinos

An Pbi
lonis liber
hic sit in
canon. En
se. scrip. li.
Eccles. hist.
2. c. 18. cum
indidem li
broru Pbi
lonis dilige
tissime scri
pserit, huius
libelli non
meminit. Ita
à plerisque
reijctur.
Gen. 49.

C. 6. C. 8.

Latinos putatur non esse Pauli apostoli. Non igitur certum est eā esse canonicam. Dubitat etiam idem Hieronymus de auctoritate huius epistolae in lib. de viris illustribus in Paulo: & in epistola ad Paulinū: & in commentariis Hieremiz.

Cep. 11.

Ac ne omnia ad D. Hieronymi auctoritatem reuocetur, ratio hoc idem ipsa suadet. Prima Lutheri est in prologis dicentis. Ad Hebræos epistola, nec Pauli est, nec vilius apostoli. Nam durum habet nodum, quod in. 6. & in. 10. capite simpliciter deneget poenitentiam peccatoribus post baptismum: & duodecimo capite ait Esau non inuenisse poenitentiae locum, quanquā cum lachrymis inquisiuerit eam. Quod est contra omnia euangelia & epistolas Pauli. hæc Lutherus.

Alteram quoque rationem adiungunt viri quidam haud mediocriter in ecclesia catholica celebres: Quod si Pauli hæc epistola fuisset, proculdubio, ad Hebræos ab Hebræo sermone fuisset Hebræico conscripta: At non esse multis argumentis suadet. Tum quoniam auctor huius epistolae, Melchisedech inquit interpretatur rex iustitiae. Quod si Hebræica lingua diceret, absurdum esset non aliter ac si dixisset, Melchisedech, interpretatur, Melchisedech. Tū quoniam idem auctor Hebræica testimonia citat, non iuxta veritatem Hebræicam, sed iuxta translationem septuaginta. Non erat igitur Hebræus Hebræa lingua scribens ad Hebræos. Tum quoniam epistola Hebræica nusquam gentium reperitur. Non est autem probabile ex omnibus epistolis apostolicis hanc vnam perisse. Nam reliquæ in idiomate, quo ab apostolo sunt scriptæ, apud nos seruantur.

C. 19. tit. 10

Tertia insuper ratione suadent auctorem huius epistolae non fuisse Paulum. Quoniam ad probandum Hebræis Christum esse filium Dei, illo testimonio vtitur, ipse erit mihi in filium, & ego ero illi in patrem. Quod tamen in germano literæ sensu de Salomone intelligitur. Vt patet in. 2.

Cep. 1.

Cep. 7.

lib. Regum. & in. 1. lib. Paralipomenon. De decet autē tantum apostolum in tanta re, idque in principio epistolae Hebræis pertinentibus loquentem argumento imbecillo vti.

Cep. 18.

Quartam adhuc rationē addunt: Quoniam auctor huius epistolae asserit, se in doctrina euangelica ab his, qui dominum audire, confirmatum. At Paulus ad Galatas clamat, se non didicisse euangelium ab homine, sed sine homine per reuelationem Iesu Christi.

Cep. 21.

Cep. 11.

Quintam rursum apponunt, quod huius epistolae auctor loquens propriè de testamento, qua ratione à pacto distinguitur: probat vetus quoque testamentum morte ac sanguine confirmatum: probatque Exodi testimonio, ubi tamen Moyses non de testamento propriè, sed de pacto loquebatur. Non est igitur ille Paulus, ut minus aptè referat sacramenta testimonia literarum.

Cep. 9.

Cep. 14.

Postrema ratio est, quoniam eiusdem epistolae auctor asseruit in arca fuisse vnam mannae, virgam Aaron, & tabulas: cum tamen tertio lib. Regum expressè dicatur in arca non nisi tabulas fuisse. Nec igitur Pauli est, nec epistola canonica, vix potest quæ cum libro canonico euidentissimè pugnet. Ecce quibus rationibus Erasmus Roterodamus, & hunc secutus Caietanus tertiam conclusionem moliuntur euertere.

Cep. 9.

Cep. 8.

Quartam verò conclusionem infirmare conantur argumentis eiusmodi.

Salutatio epistolæ quæ Iacobi inscribitur, nihil Dei, nihil Iesu Christi, nihil gratiæ pacisve sonat: sed profano more salutē dicit. Non ergo sapit apostolicum vsum et auctoritatem. Quare non videtur Iacobus auctor eius epistolæ: atque adeo ne alius quidem apostolus. Cuius rei alia cōiectura est apud Euseb. lib. 2. hist. Eccle. c. 23. de hac epistola differrentem his verbis. Sciendum tamen est, quod à nonnullis non recipiatur, nec facile quis antiquorū meminerit eius. Nam quod Lutherus pingui Minerva

2. Argum.

D 4 argu.

argumentatur, hanc epistolam nullius apostoli esse, quia contra Paulum tribuit operibus iustificacionem, & à viris doctis prorsus contemnendum est, & à nobis dissimulandum, ne de fide & operibus, *naq̃e* differamus,

Nonum argumentum, aduersus eandem conclusionem intenditur. Quod stylus epistolæ secundæ, quæ Petro tribuitur, longè alius sit ab stylo primæ: ac proinde non sint ab eodem auctore cõscriptæ. Certum est autem auctorem primæ fuisse Petrum Apostolum. Non igitur secundà à Petro Apostolo scripta fuit. Ob hoc enim argumentum de illa secunda epistola in epistola ad Cyprianum Hieronymus dubitat. Atq; Euseb. 3. cap. 3. de secunda Petri multis inquit, incertum est &c. cap. 25.

Cap. 25.

Decimum argumentum in eandem conclusionem est, Quod Euseb. 3. libr. Ecclesiæ historiarum sententiæ subscribit, qui asserit duas posteriores Ioannis epistolas non esse Euangelistæ, sed cuiusdam Ioannis cognomento presbyteri. Vnde & salutatio harum epistolarum huiusmodi est: Senior Caius, Senior electus. Est autem idem senior qui presbyter. Sed etiam Hieronymus in hac Eusebij opinionem liquet descendisse in libro de viris illustribus, cum & Ioannis Euangelistæ & Papiæ vitam operaque texeret.

Cap. 26.

Vndecimum eandem item conclusionem labefactare contendit. Quod epistola Iudæ testimonium refert ex libro Enoch apocrypho. Quamobrem multi eam merito reiecerunt. Nam plerique; reiecit Hieronymus auctor est. Euseb. item. 3. Ecclesiæ historiarum libro.

Cap. 39.

Postremum argumentum cõtra quintam conclusionem multis coniecturis nititur, quas omnes congesti Erasmus in annotationibus in Apocalypsim. Igitur, quantum complector animo, nouem causas reperit, cur Apocalypsis non esse Ioannis Apostoli & Euangelistæ videatur. Vnam quod Eusebius lib. 3. hist. Ecclesiæ asserit Apocalyp-

sim non esse Ioannis Euangelistæ. Aliter *Ense. lib. 7. cap. 22.* ram quod Dionysius Alexandrinus, grauis imprimis auctor, et qui cãdidissimè de hoc libro iudicauit, suspicatur opus ab alio quopiam Ioanne cõscriptum. Tertiam quod Doctus Tyri episcopus ac martyr prodidit Ioannem euangelium suum scripsisse in insula Patmo: de Apocalypsi autem nullam omnino facit mentionem. Quartam quod Caius, vir sanè orthodoxus apertè negat, Apocalypsim esse Ioannis Euangelistæ, apud Eusebium lib. 7. cap. 21. Quintam quod Anastasius in suo catalogo, vbi sine cõtrouersia de huiuscemodi rebus accuratissimè disputauit, non audet affirmare, hoc opus esse Ioannis Euangelistæ. Sextam quod Ioannes Euangelista nomen suum per mox destiam in euangelio tacet, auctor verò Apocalypseos suum contrà nomen frequenter inculcat. Septimam quod Græci hunc librum non receperunt, vt auctor est Hieronymus ad Dardanum. imò multi eruditissimi viri totum librum ceu fictum insectati sunt, quasi nihil haberet Apostolicæ grauitatis, nec in sententijs quicquam esset, quod Apostolica maiestate dignum videretur. Octauam quod stylus euangelij & huius libri magnoperè discrepant. Nonam quod in Græcis codicibus non erat titulus Ioannis Euangelistæ, sed Ioannis Theologi, qui aliàs presbyter cognominatus est. His coniecturis Erasmus vtitur vt hunc librum Ioanni Euangelistæ adimat. At Lutherus nec apostolicam, nec propheticam existimat, quod beatos dicat eos, qui seruant, quæ in ea scripta sunt, cum tamè nemo sciat an fœlix sit, an non sit: & præterea cum humana intelligentia scripturam illam penitus non allequatur, tantundem (inquit) est, ac si eam non haberemus. Quippe diuini libri, quoniam ad populi vilitatem accommodantur, ab humana intelligentia non sunt prorsus remoti. En argumenta, quibus fidei veritas impugnari quidem ab hominibus potest, vinci certè aut superari non potest. Quæ parte huius quæstionis vltima palam fiet. Vbi

Vide etiam eundem lib. 3. cap. 25.

Vbi eorum argumetorum quantum quodque valeat, quantumque idoneum sit vnum quodque videbimus.

¶ Cap. Vndecimum. Vbi confutantur argumenta a capite nunc proximo posita.

Non ego catholica dogmata crassius istorum circūfunderem tenebris, nisi lumen possem accedere, quo quasi sole ex oriente fugaretur. Alioquin in hereticorum argumentationibus recitatis digitos ad fontes solum intendere, ne videlicet lutulentæ illorum aquæ in nostra scripta deriuentur: Consilium est amicorū quidem, sed (nisi me fallit amor) timēdum vbi nō est timor. Existimarent namque imperiti argumenta esse maiora quā vti à nobis refelli possent, si aut summam & breuiter perstringeremus, aut certè omnino dissimularemus. Mucrone itaque aduersariorum ipsi, qui acuius, retundemus.

Nam ad primum argumētum tamen si respondere possumus, non omnes libros canonicos esse simul ab vniuersa ecclesia receptos, quo fieri potuisse, vt quem priora concilia minimè recepissent, cū posteriora confirmarent: Respondemus tamē (idque verius) Baruch prophetiam tanq̃ partem quādam Hieremize fuisse à veteribus cōputatā. Quod (ne nostrum videatur esse cōmētum) testimonijs antiquitatis roborandum est. Augustinus in primis tradit hoc 18. de ciuitate Dei libro hæc in verba, Prophetas autē de Christo Hieremias, hic Deus meus (inquit) & non æstimabitur alter ad eum. Post hac in terris visus est, & cum hominibus cōuersatus est. Atque euestigio Augustinus hoc testimoniū (ait) quidā non Hieremize, sed Baruch senbe eius attribuit: sed Hieremize celebrandū habetur. Et auctor libri q. ve. & no. testa. q. 102. siue Augustinus siue quicūque, tandē alius is fuerit. Celsio etiam in Psalm. 81. Chrysostomus

quoque idē testimoniū nomine Hieremize citat in homilia quadā de Trinitate. Sexta etiam Synodus scilicet 8. refert ex eiusdē Chrysostoma altera homilia, cuius initium est, Profundam sectionē nomine Hieremize illud idē testimoniū. Clemēs itē Alex. lib. 1. Pædago. cap. 10. illud, Audi Israel mandata vitæ &c. quod Baruch. 3. nos habemus, Hieremize assignauit & lib. 2. cap. 3. referens illud, vbi sunt &c. diuinam scripturā vocat. & Basilus. 4. libr. cōtra Eunomium super illud, vt cognoscant te solum verum Deum. Ambrosius item lib. 1. de poenitentia. cap. 8. & lib. 3. Exameron cap. 14. & lib. 1. de fide. cap. 2. ex eodem libro sub nomine Hieremize testimonia referunt. His adde Sixtum Papam in epistola sua prima ad omnes Christi fideles. Felicem in epistola ad Petrum episcopum Antiochenum in 4. Syno. condemnatum. Pelagium denique in epistola ad Vigilium. Ecce qui libellus Baruch nomine nunc legitur, eum olim antiqui Hieremize tribuebant. Et setque difficile credere, nisi testes huius rei certissimos haberemus, quorum auctoritate primum illud argumētum, diffculter quidem, sed abundè tamen elusimus.

Ad confirmationem autem facilius responderi potest. Fateor enim tempore. D. Hieronymi, quod nūc tenemus, id nō fuisse adeo certum. Sed que admodum ante tempora Hieronymi licet quidam asseruerint epistolam Iacobi ab alio sub nomine eius editam, tamen paulatim (vt idem ait) procedente tempore obinuit auctoritatē, & epistola Iudæ, quam à plerisque Hieronymus astruit fuisse reiectam, auctoritatem vsu meruit: ita & liber iste Baruch quam olim à quibusdam non fuisse receptus, modò tamen dignus est habitus, qui ab ecclesia & concilijs vniuersalibus reciperetur.

Secundum quoque argumentum facile diluitur. Nec enim verum est in libris canonicis decernēdis ecclesie regulā esse Hieronymi: quod Caietanus perperā ne dicā per-

Cap. 11.
Baruch. 3.

micosa

In princi-
pio epi. ad
Hebr. 5.
In responsio-
ne ad 16. er-
ti. Persijs
dānatos ar-
tic. 4.
In prologo
Galat. 1.
Hist. eccl.

niciōse existimauit. Hieronymus quippe (vt Ioannes Coeleus verè dicit) in enumeratione canonicorum librorum veteris testamenti, Iosephū secutus est: qui in. 1. libr. aduersus Apionem ex maiorum suorum traditione, vt inquit. 22. libros enumerat. Auctor est Euseb. lib. 3. cap. 9. & 10. At Augustinus non Iudeos, sed Christianos in ea se quitur, & rectè hic quidem: Nam ecclesia gentium columna est & firmamentum veritatis. Probatur verò à Gelasio sententia Hieronymi non in canone sanctarum scripturarum constituendo, sed in his auctoribus condemnandis, quos Hieronymus zelo Dei & fidei religione reprehendit. Atque ad secundum argumentum hæc satis dicta sint.

Nam ad primam eius confirmationē respondēdo (id quod doctores ferè credunt) librum illum non esse Cypriani, sed Rufini. Certè D. Cyprianus in epistola ad Rogatianum, Ecclesiasticum, & in libro de habitu virginum, Sapientiam, vt diuinos libros citat. Quod verò Rufinus asserit, ex patrum traditione eos libros à canone reiciendos (pace lectoris dictum sit) patrum traditiōis ignorauit. Tertium namque Carthaginense concilium, quod hos inter canonicos numerauit, dicit se à patribus accepisse. & Augustinus lib. 1. de prædest. Sanctorum, proximos apostolorum affirmat librum Sapientiæ tanquā diuinum citauisse. Atque Dionysius ex eodem libro magno præfationis honore testimonium allegat inquit, In primis scripturarum institutio nibus quendam de diuina sapientiā dixisse comperies, A maior factus sum formæ illius. Quid omnes commemorem? Hieronymus in primum caput Hieremiæ ut librum prophetæ citat: Ambrosius autem 1. libr. de fide, Gregorius. 18. moralium, & concil. Sardicēse in epistola ad omnes episcopos vt diuinum librum Sapientiæ referunt. Concilium demum Toletanum vnde decimum in confessione fidei sanctam esse putram adseruat.

Quid Ecclesiasticum? Vt diuinum citat Clemens Alex. 7. lib. Strom. Ambrosiū. 31. & lib. 4. de fide. Euaristus papa in epistola prima ad episcopos Africanos: Sextus secundus in epistola ad Gratū episcopum. Vtrumque autem librum diuinam scripturam esse tanquam rem certam in fide tradit Epiphanius hæresi. 76. Anomæorum. Non igitur patrum traditione eos libros Rufinus, sed suo potius sensu refutauit. At eodem tempore quo res nondum erat definita. Qua etiam ratioe & reliquos excusamus. Nam quod D. Thomas in eā sententiā aduocatur, id ferendum nullo modo est: vt ex parte. q. 1. art. 3. colligere licet. & ex commentarijs in quartum caput de diuinis nominibus. Sed in illa quæstione. 89. nihil de suo dixit: quin ad verbum retulit Augustinum. Qui tamen quā habet constantem firmamque sententiā, lib. 2. de doctrina Christiana. cap. 8. & lib. 17. de Ciuitate Dei. 8. & ad Hosiū osium contra Priscilianistas. capit. 11. imò eo ipso libro de cura promortuis gerenda. cap. 17. manifestè declarauit.

Secunda autem confirmatio, quæ ab auctoritate concilij Laodicieni sumitur, imbecilla est. Non enim concilium negat esse canonicos: licet inter canonicos noluerit annumerare: quod nondum ea res satis erat explorata. Videlicet (quod sæpè iam diximus) non omnes simul libri canonici ab ecclesia sunt communi consensu recepti.

Ad tertiā verò confirmationem (Quoniam nihil in præsentia de auctoritate canonum, qui dicuntur apostolorum, disputare volumus; nam hæc quæstio ab ea, quæ nunc in manibus est, separatur) dupliciter respondemus. Prius, ne quis eiusmodi argumentō nos velit urgere, intelligat eodem cap. 84. tres Machabeorum libros inter canonicos supputari. Quod si apostolorum hos octogintaquinque canones recipere cogimur, respondeant hic ipsi nobis qui Machabeorum libros reijciunt. si autem (ne constentur hos esse canonicos) testimonium

Cap. 14.

4. cap. De diuinis nominibus.

Cap. 4.
Cap. 4.

monium huius capituli contemnitiam profectò non est cur pondere illius nos velint obruere. Sed hanc disputationem (vt diximus) in aliud tempus referuantes, quod ad præsentem locum satis est, alteram responsionem subiicimus: Clementem qui eos canones dispersos in vnum volumen congregasse dicitur, non omnes libros canonicos collegisse, quos apostoli verbo tenus ecclesie tradiderunt. Non enim aliunde, vel concilia, vel patres apostolorum proximi, hos esse sacros, quàm ab apostolis didicerunt. Ait tamen Irenæus lib. 3. c. 3. referturque ab Eusebio lib. 5. cap. 6. Clementem, quoniam cum Apostolis vitâ semper egerit, atque ab apostolis institutus fuerit, recentem gessisse traditionis eorum memoriam, & eorum formam semper in oculis habuisse. Ita si hæc responsio non placet, detur alia, non omnes illos canones à Clemente editos, sed nonnullos à Græcis adiectos esse.

Ad postremam denique confirmationem huiusmodi habeto responsum. Vt cû ijs liberaliter agamus, donemusque eis Synagogâ in fide errare non posse (quod tamen nò perinde vt de ecclesia catholica certum est) negamus hos libros à Synagoga esse reiectos. Aliud est enim non recipere, aliud verò rejicere. Iudæi ergo intra suum canonem hos quidem libros publica auctoritate minimè receperunt: tametsi nonnulli etiam ex eis diuinos & sacros esse crediderunt. Qua de re vide Codæum in libello de canonicæ scripturæ & catholicæ ecclesiæ auctoritate. De secundo igitur argumento hæctenus.

Ad tertium autem præcipuum argumentum respondetur. Ante id temporis necrem fuisse tam expeditam, nec conciliorum lectionem tan assiduam, nec hæreticorum impudèciam tam procacem in libris canonicis, vel infirmendis, vel etiam rejiciendis. Quocirca, non fuerunt perinde solliciti fideles de huiusmodi questione: cuius definitionem sine iactura pie-

tatis poterant ignorare. Quòd si argumentum idem contorquere in aduersarios volumus, nihil est quod faciliùs efficere possimus. Nam (vt ex concilio primo Toletano didicimus) si qs dixerit, vel crediderit alias scripturas, præter eas quas ecclesia catholica recipit, in auctoritate habendas esse, vel venerandas, anathema est. Cùm ergo plerique (quod retrò nos ostendimus) hos libros tanquam diuinos venerentur, certè si ecclesia non reciperet, in anathema concilij Toletani pariter omnes incurrerent. Ne igitur hos audaciz & temeritatis condemnemus, illos potiùs ignorantia laborasse concedamus. Imò cum perniciosius ecclesiæ sit libros recipere pro sacris, qui re vera non sunt, quàm librum rejicere, qui aliàs verè sacri est (vt Diuus Thomas prima part. questione sexagesimæ octauæ articulo primo. & de potentia questione quarta. articulo primo. latius explicat) cùm conciliū Carthaginense, Florentinum, Tridentinum, Innocentius, Gelasius, ac ferè sancti hos libros tanquam sacros ecclesiæ tradiderint, profectò, si ij non essent, perniciosissimè falleremur. De tertio igitur argumento satis dictum est.

Ad quartum verò argumentum primo dicitur, quòd Gelasius forsitan vnius libri nomine ambos complexitur: quod etiam in Esdra non ipse modò fecit, sed & Isidorus & Hieronymus qui Esdrâ interpretatus, vnicum edidit, sequens Hebræorum consuetudinem, qua Esdræ primus & secundus liber in vno est, vt Origèn. in primum psalm. docet, & Eusebius libro sexto. capitulo decimo octauo. Hanc autem mentem fuisse Gelasij, vel illud abundè magnum argumentum est, quòd idem ipse probat lectionem scripturarum, quæ per anni circulum distribuuntur, librum aut Machabæorum pro dominicis Octobris: in quibus ambos ecclesia legit. Deinde respondetur, Gelasium de secundo libro ambigüâ fortè sententiâ tenuisse: eodq;

6. Etymo-
log. c. 1.

Cap. 16.
Cap. 1.

secoque consilio in enumeratione cum librum prætermisisse. At Augustinus. 18. de ciuitate Dei. & Isidor. 8. Etymologiarum, vtrumque Machabæorum ab ecclesia recipi asseuerant. Quod & in procemio horum librorum asseritur. Nec id modo in dubium vocare licet, quod D. Gregorio, Eusebio, atq; reliquis licuit aliquando dubitare.

Iam ad primam rationem, quæ in huius quarti argumenti confirmationem affertur, Ioannes Annii in commentarijs super secundum librum Philonis de temporibus tradit, libros Machabæorum, qui abq; temporibus scripti erant, Iosephum adiectione temporum apocryphos reddidisse.

Annii hos
libros Philo-
ni. tribuit
at docti ne-
gati.

Quærendum verò id argumento, quo nos vsi sumus: quo eodem Ioannes quoq; Lucius permotus est. 4. suæ chronographiæ libro. Vnde autem Annii noster acceperit aut sine temporibus Machabæorum olim libros haberi, aut Iosephum adiectione tempora (ingenuè fateor) me præterit. Sed si id verum est, quemadmodum medium, quod in numeris facillimum est, non auctoribus sed librarijs imputatur: ita menda, quæ Iosephi per incuriam inducta sunt, non auctori libri Machabæorum, sed Iosepho tribuimus. Nec ob id libros hos apocryphos existimabimus. Tamen si Iosephus germanam veramque catholicorum lectionem vitasse vix ecclesiasticis omnibus dissimulantibus atque adeo conuiuentibus, mihi quidem non sit verisimile. Nisi volumus mille quingentos annos & eò amplius ecclesia in vtramq; aurem dormitante inimicum hominem zizania supereminasse. Quamobrem, multò melius Eusebius Cæsariensis licet hos libros non crediderit in sacrorum numerum referendos, asserit tamen auctorem illorum non supputare Græcorum regnum ab Alexandro, sed à Seleuco Nicanore, qui regnauit in Syria anno à morte Alexandri exacto vndecimo. Cui numero si addas quinque annos, quibus Alexander tanquam monarcha impe-

rauit Græcis, conficitur numerus annorum exactus sexdecim. Quibus minor erat supputatio monarchiæ Græcorum iuxta rationem Hebraicam. Nam Græci ab Alexandro supputabāt. Igitur quod iuxta analia Græca Antiochus regnasse dicitur anno centesimo quinquagesimo tertio, & iuxta primum Machabæorum anno centesimo trigesimo septimo, verborum, non rerum dissensio est. Quippè, si centesimo trigesimo septimo sexdecim adiciamus, numerus ceterimus quinquagesimus tertius conficietur. Ioannes verò Luodius in eo discrepat ab Eusebio, quod scribit Alexandrum post adeptam monarchiam annos septem regnasse, Seleucum verò anno octauo post mortem Alexandri iam exacto. Sed quod ad præsentem attinet questionem, non ad modum refert, vtrum ex his verum sit: cum supputatio præcipua, de qua hic agimus, minime varietur.

græci: nā n-
gnauit præ-
terea & o-
liquot me-
ses.

Lib. 4. ca.

In huius verò confirmatione argumenti Ambrosius Catharinus Caietanum affirmat tot peccata admisisse, quot verba penè effudit. Sic enim ille loquitur. Nec aduertit homo ad carpendum promptulus, se quoque in reprehendendo Caietano sepe ac multum errasse. Hoc certè loco ter errauit. Sed istius errores coarguere nec meū est, nec huius temporis. Quod ergo? Nonne hic peccauit Caietanus? Peccauit sanè. Primum in eo qd temerè & inconsideratè, ne superbè dicam & arroganter, auctorem libri Machabæorum ait in intelligentia Danielis esse deceptum: quem cõstat Spiritus sancti afflatu eum librum scripsisse. Deinde falsò existimat Caietanus, si auctor libri Machabæorum verba Danielis vsurpat, id circo Daniele interpretari. Quasi non licuerit Bernardo verbis scripturarum passim vti: quas si quis arguat ab ipso malè intelligi, quod verba nō in eum afferat sensum qui scripturarum erat germanus & proprius, stultus esse videatur. Certè poetæ recentiores veterum versus etiam integros vsurparunt elegantissimè: nec tamen priorem

Quing. an-
nos inter-

priorum illi versus à posterioribus in eandem sententiam capiuntur. Fallitur præterea Caietanus in eo quod putat, Danielis prophetiam nõ potuisse ad idolum Antiochi referri: quia dominus ad futura tempora referendam declarauit. Eadem quippè scriptura & ad Luciferum pertinet & ad Nabuchodonosor, & ad Antichristũ. Vanissimũ ergo fuit auctore libri Machabeorũ reprehendere q̃ in idolo, abominatione & desolatione Antiochi ad verba Danielis aliter, vel ea certe in simili causis vsurparit. Nam & si in illũ sensum Daniele ad duxisset, id fecisset egregie, quod & Paulus & apostoli cæteri sæpè fecerunt.

At secundam ratiõ duobus modis refellitur. Prius enĩ nihil impedit vt Spiritus sanctus scriptori assuet, qui in quibusdam tamẽ humano more ex modis loquitur. Sic enim Paulus ait, & si impertus sermonem, non tamen sententia. Et rursum, vt minus sapiens dico plus ego. Et iterum, dona te mihi hanc iniuriam.

Posterior aliud est loqui de ipsius historie veritate, aliud de interpretatione in alia linguam. Interpretes ergo veniam petũ, non falsitatis, quæ nulla erat: sed elocutionis, quæ ab homine erat. Secunda igitur illa ratio hac duplici responsione conuellitur.

Sed & tertia bis quoq; cõfutati potest. & q̃ nõ est opus cõfiteri, epistolam, cuius in priori sit mētio, eam esse, quæ euelligibẽ subditur. & q̃ si ellẽq; contēdat, habet in prõptu quid dicat: pũctualibrorũ incuria esse malè distincta. Illa enim verba, Anno centesimo octogesimo octauo, non sunt initium epistolæ sequẽtis, sed finis antecedẽtis. Vt subsequẽs epistola hoc principium habeat, Populus qui est Hierosolymis. Cuius rei illud est argumentum, quodd diẽ annumuẽ, quo scribitur epistola, nõ ab initio statim, sed à fine ponere solemus. salutationem verò statim à principio. Tametsi verumq; Constantinus & in epistola ad Donũ papam, & in epistola ad Georgiũ Cõstant. Patriarchã, coniunxerit.

Quæ igitur secũdo loco ponitur, hæc scripta est anno cẽtesimo sexagesimo nono, vt in priori epistola dicitur. Quæ verò ordine quidẽ scripturæ antecedit, sed re ipsa tamen posterius missa est, ea scripta fuit anno centesimo octogesimo octauo.

Ita ad quartã rationem facillè dici poterat (quod antè monuimus) illã epistolam non esse cuius prior meminit. Quare nec necesse est faten, eam esse scriptã anno centesimo sexagesimo nono. Quin cõpilator illius secũdi libri, siue is fuerit Iosephus, vt Annio placet, siue quisq; alius, quascũq; epistolas inuenire potuit à Iudeis scriptas, nullo seruatõ ordine, in initio libri fortitan collocauit.

Quòd si secũdam illã esse admittimus, quam cõmemorat prima, dicere oportet, numerũ non secũdum Hebræicam computationẽ haberi, sed secũdum Græcam. Potuit enĩ (nec id incommode) fieri, vt qui eas literas dederint, ij Græcam monarchiæ supputationẽ fuerint secuti: quam tamen is qui librum illum dicitur in cõpendiũ redẽgisse, noluit immutare: sed exhibere numeri, vt scriptũ reperit. In alijs verò secutus est semper supputationem Hebræicã. Iudas itaq; mortuus est iuxta Hebræorum rationem anno cẽtesimo quinquagesimo secũdo expleto: hoc est, anno cẽtesimo quinquagesimo tertio. Quibus si appõnas sedecim annos Græcæ supputationis, cõstat numerus centesimus sexagesimus nonus: quidẽ est cum priori. Nã, quo anno Iudas mortuus est, scripsit epistolã. Ita nõn est necesse cũ Rupertõ libro de victoria verbi, aliũ à Machabæo Iudã diuinare, qui eam epistolam dederit.

Ad quintam non defunt qui existimẽt non Antiochũ mēbratim diuisum, sed duccem ab eo missum: sic enim videtur. i. cap. significari. Illum verò fuga elapsum morbo pestilenti interisse, vt cap. 9. dicitur. Sũt etiam qui contēdunt in cap. illo. i. partitam, & adiectam esse librorum vitio: lectionem autem veram hanc esse, Percussẽ

E runt

runt ducem, & eos qui cum ipso erant diuiserunt mēbratim, &c. Scio autē verbum percutere interdū significare id, quod occidere. Vt eo loco Percussit Philistēū, &c. Et ibi Percussit Saul mille, &c. Sed non cogimur hic vocabuli propria significatiōe deserta ad dictionē confugere figuratam, præsertim cū Danielis. 11. cap. de Antiocho scriptum sit, Et veniet super eum Romanus & percutietur. Quo loco Hieronymus. Percussus ait, dicitur esse, non quod interierit &c. Et. 2. Reg. 2. Serui Dauid percusserūt de Benjamin. 360. qui & mortui sunt. Sed ne illud quidē huic expositioni repugnat, qđ Lyranus obiicit, Antiochū (vt hic dicitur) cecidisse. Nō enim semper eo verbo mors significatur: sed q̄ victus est cecidisse verē asseritur. Ceciderunt (inquit) per prona fugiētes. Sed ne illud quidē obstat qđ ibi legitur, Cū ingressus esset intra ambitū fani, clausērūt tēplum: Cū autem intrasset Antiochus, &c. Vbi videtur designari Antiocho concluso nullum fuisse locū fugiēdi reliquū. Non enim intelligendū est tēplū clausum post ingressū ducis, sed cū milites essent intra fani ambitum, vt si exēpli causa dicamus, in atrijs, sacerdotes clausērūt ianuās tēpli. At cōtrā, cū milites Antiochi aditū tēpli occultū aperuissent, vt cognita res est, lapidibus sunt à Iudæis obrutū. Potuit ergo dux ipse percussus, si ducis nomine Antiochus intelligitur, quo aditu aperto intrauerat, & ire atq; fugere. Ob quam fugā. c. 9. dicitur, inhonestē ac turpiter de Perside rediisse. Sed nerimulas querere ad elabendū videamur, illa responsio & planior & verior est, cui historicorū graui cōsentit auctoritas nō eundem esse Antiochū de quo primo capite & de quo capite nono perhibetur. Sed ibi Antiochi magni mortem scribi, hic verō Antiochi Epiphanis. Cuius etiā finis. 2. libr. cap. 6. textitur. Nam illum Strabon libro. 16. ait templum Beli expoliare conatum finitimos Barbaros interemisse.

Ad sextam, licet Rupertus omnia ea si

guratē velit intelligi de arca noui testamenti, id est, humanitate Iesu Christi: ad li-
teram tamen miraculum illud vel iam factum est, cū expulsus gentibus à Iudæa Hebræi ex diuersis locis, vbi erant dispersi, conuenerunt: vel fortē etiam in conuersione Iudæorum ante diem iudicii futura fiet.

11 Nec nostris cōiecturis diuina promissio debilitanda est. Est enim Deus verax, omnis autem homo mendax.

Postrema demum ratione soluenda variē torquentur auctores. Alij nanque fingunt, Machabæos per matrem à tribu Iudæ originem ducere: ea quæ ratione defendunt, sceptrum de Iudæ non esse translatum. Alij sequētes traditiones Talmud astruunt, Machabæis quoq; existentibus ducibus, fuisse iudices quosdam ex tribu Iudæ, penes quos sūma decernēdi atq; imperandi potestas resideret. Qui Hebræicè מַלְכֵי יִשְׂרָאֵל, Latine senatus vt apud Romanos appellabatur. Vnde illud est, Populus qui est Hierosolymis, senatusq; & Iudæ, &c. Hos itaq; cū Herodes qui primus ex alienigenarum genere ortus regnum Iudæicæ gentis obauit, in odium Dauidici regni de medio sustulit, tum verē sceptrum de tribu Iudæ dicitur abstulisse. Alij hunc nodum soluunt affirmantes illam Iacob prophetā promissionem fuisse ad legem comminationum intelligendam: quæ scilicet mutatis moribus commutetur. Et quemadmodum sententia aduersus Niniuitas post poenitentiam translata est, ita quæ hæc diuina promissio, filiis Iudæ peccantibus fuerit commutata. Quam quidem normam in explicandis cum comminationibus, cum promissionibus ex Ezechiele desumunt: apud quem Dei & comminatio & pollicitatio pro conuersis, aut auersis hominum moribus transferuntur. Nos verò, quibus consilium est alienas expositiones nō inimicē, aut insectari, aut repellere, facilius hunc locum expediemus, si ex primo

10. fac. 7.

Zachar.

Ezech. 33.
vide. 1. Reg.
8. 7. 1. Reg.
9. de
promissione
chroni Dani
nidi festi.

primo Machabæorum libro intelligimus populum Iudzorū ducatum Machabæis tradidisse, non tamen propriū & hereditarium, sed ad legē depositū consensuūque: ut videlicet Iſraeliticam plebē interea tuerentur, donec surgeret propheta fidelis, vel qui eos instrueret, vel quem de tribu Iuda venturum expectabāt. Quæ ex receptum de tribu Iuda non auferebatur: eo præsertim, quod ipsa quoque tribus in hoc populi conductum sententiāq; à principio lultem creditur consensisse. Quantum ergo argumentum cum suis cōfirmationibus hoc modo fuent confutatum. Nam quod argumentum Caetanum in Matthæi. 24. ponit auctorem libri Machabæorum errasse in interpretatione prophetiæ Danielis, quā ad Antiochum ille refert, cū Lucas ad exercitum Romanorum perspicuē retulerit, id nullius momenti est. Eadem quippe ltera & ad Nabuchodonosorū & ad Antichristum spectare potest. Sic eadem & ad Antiochum, & ad Idolum Romanorum & ad Anichristum pertinet. Quæ omnino res, quoniam nihil obscura est, notra explicatione non eget.

At quintum argumentum refellimus. Non modò concilium Carthaginense, & Innocentius, sed pleriq; alij Sapientiam & Ecclesiasticū Salomoni assignauerunt. Nam, librū quidem Sapientiæ nomine Salomonis citat Tertullianus de præscriptionibus hæreticorū: Origenes super epistolā ad Romanos libr. octauo: Cyprianus sermone quatto de immortalitate: Basilus libr. 5. contra Eunomiu. Ambrosius sermone octauo in psalmo, Beati immaculati: & lib. 3. Exameron. c. 15. & 4. lib. de fide. c. 6. & Eusebius. 11. lib. præparationis Euangelicæ. c. 5. Quin Eusebius ipse libr. 4. Ecclesiasticæ hysto. c. 22. asserit, Egeſippum, Irenæum, & oēs antiquos librū Sapientiæ Salomoni tribuisse. Tribuerūt certe Euanistius in epistola ad episcopos Aphricanos, Felix primus ad oēs episcopos Galliæ, Felix secundus ad Athanasiu & ceteros episcopos Aegypti, Epiphanius hæresi-

76. Anomæorū. Damascenus quarto suæ Theologiæ libro: ubi Iodoc^{us} Chichtoueus Cap. 18. multis argumentis contēdit, librū illum non fuisse Philonis, sed Salomonis. In quibus illud inaximū est, quod verba quæ auctor capite nono eiusdem libri de se dicit, non alij quā Salomoni congruere possunt.

Ecclesiasticum quoq; auctores nobilissimi Salomonis nomine retulerūt. Clemēs Alexā. libr. 7. ſtro. Gregorius Nazanzenus oratione octaua, Basilus quarto libr. cōtra Eunomium, Chrysostomus, siue quis alius fuerit, homilia. 3. imperfecti operis in Mattheū, Ambrosius super. 7. capitulionis ad Corin. Hieronymus in cap. 10. Ecclesiastes, Cyprianus ad Rogatianū, & tertio libr. ad Quirinum, & primo sermone de eleemosyna, Cap. 19. Casiodoro in psal. 55. & 66. & 93. Gregorius 10. lib. Moralium. & 1. q. 1. c. non est putāda, Cap. 14. Sixtus primus in prima epistola ad oēs fratres, Marcellinus ad Salomonē episcopum, Fabianus in epistola ad oēs Orientales episcopos, Sixtus secundus ad Gratū, Damascus ad episcopos Italiæ, Ioānes papa ad Valerū episcopum. Quod si post tot anteq; graues auctores libros illos Salomonis esse alleuerimus, nihil erit, ptefectū cur timere debeam^{us}.

Deinde librū esse huius aut illius scriptoris nō admodū interest catholice fidei, dimodò Spiritus sanct^{us} auctor esse creditur. Quod Gregorius in proœmio super Iob capite primo eruditē & traditē & explicat. Nec enim refert, qua penina rex epulolam scripserit, si verē scripsit. Vnde nihil obſtaret, ut in ea re, quæ ad fidem non pertinet, Innocentius & conciliū Carthaginense cōmunem antiquorū opinionē sequerentur. Nec proinde tamen in libris canonicis enumerandis errare potuere, quippe quod ad fidem pertinere certum sit.

Deniq; ut has duas responsiones prætermitteremus, habemus aliam multo potiorē: quam ex Eusebio. libr. 11. præparationis euangelicæ Ioānes Driedonis expreſſit. Cū enim Salomon, iuxta scripturam, locutus fuerit tria milia parabolarū, & carminum

E 2 quinq;

Vide ea que in conſutatione. 7. argumenti ex Hieronimo refertur.

Cap. 5.

1. Reg. 4.

Hier. in psalm. 128. Casiodoro. in psal. 88. c. 89. c. 91. Et. 3. lib. hysto. ecclesiæ. c. 8.

in Cōmen-
tar. super
Genes.

Cap. 10.

quinque millia, quæ non sunt in vnum ali-
quod volumine à Salomone coacta fuerunt
alij atq; alij qui sententias Salomonis sparsas
collegerunt vt patet proverborū. ca. 25. Ita
Augustinus Eugubinus secutus rabbi Moy-
sen & Talmudistas, credidit Etiam libros
Salomonis scripsisse. Quod equidem in cer-
tū habeo, illud verò exploratum, sententias
librorū, qui sapientiales vulgo nuncupantur,
à Salomone quidē fuisse primum exceptas,
sed non ab eodem auctore collectas. Vnde
& Iesus Sirach in Ecclesiastico, non ait se
protulisse, sed renouasse sapientiam de corde
suo. Huius ergo rei Innocentius & conciliū
Carthaginense non ignari, optima ratione
hos oēs libros Salomoni dederunt. Ac de
quinto argumento hæc dixerimus.

Sextum verò argumentum Caietani est
in fine commentariorum super libros hi-
storicos veteris testamenti. Pudet autem vi-
rum alioqui ingeniosum & doctū, virum
pium ac nostræ familiæ columen, vano di-
stinctionis nouæ commento argumentum
firmisumum eludere voluisse, atq; vt leuio-
rem plagā repelleret, grauiore accepisse. Cū
enim nomē libri canonici apud scriptores
oēs, vno excepto Caietano, pro sacro atque
diuino sumatur, non modò comprehendi
animo, sed ne suspicione quidem potest at-
tingi, pontifices & concilia omnia aliter vo-
cabulum vsurpassē, q̃ erat in vsu vniuerso-
rum. Deinde, concilium Carthaginense, ne
quis aliter inuenteret, quid nomine scriptu-
rarum canonicarum intelligeret, declara-
uit in quibus, præter scripturas canonicas,
nihil in ecclesia legatur sub nomine diuina-
rum scripturarum. Sunt autem canonicæ
scripturæ, &c. Et Innocentius, hi libri (ait) re-
cipiuntur in canonem sanctarū scriptura-
rum. Et in concilio Florentino eodem spiri-
tu inspirate illi oēs libri quos suscipit, & ve-
neratur ecclesia, & de quibus præsens dispu-
tatio instituitur, scripti à sacris auctoribus
asseruntur. Præterea, cum sub eodē contex-
tu omnes illi libri nullo facto discrimine
definiantur esse canonici, ridiculum est vt

parim in vna significatiōe, partim in alia,
libros canonicos habeamus. Ac si hanc se-
mel distinctionem admittimus, auctorita-
te conciliorū atq; pontificum nullus liber
sacer constare poterit. Nam, pari causatione,
si id quidem lubitisset, hæretici dice-
rent, vnumquemlibet de cæteris non esse
canonicum ad firmandam fidem, sed ad in-
struendos mores. Id quoniam absurdum
omnino est, retineamus potius eā rationē
oportet, quam Caietanus voluit euertere:
vir (vt sæpe iā dixi) cum primis eruditus &
pius: sed qui in libris sacris constituendis
Erasmi nouitates ingeniuq; secutus, dum
alienis vestigijs voluit insistere, propriā glo-
riā maculauit. Ac de sexto argu. hæc tenus.

Ad confirmationem autem facilius re-
spōderi potest, Non Ambrosiū modò, sed
& Cyprianū ad Pōpeianum, & August. 18.
de Ciuitate Dei, referre ex. 3. & 4. lib. Eldre
testimonia: sed non tanquam ex spiritu di-
uino edita, quib' scilicet nefas sit refragari.

In septimo principali argumentō molestē
fero non alieno modò, verū etiam nostrat-
es (bona venia legetur) in tā nouā, ne dicā
leuem sententiā incidisse, vt epistolam ad
Hebræos apostoli Pauli esse negauerint.
Sed id multò molestius, vt si Pauli non sit,
protinus non sit canonica. Nam, auctore
incerto potest epistola certò esse canoni-
ca. Siue enim Lucas, seu Barnabas (quod
quidam sunt opinati) eam epistolam scrip-
serint, canonica erit. Nam, & per Lucam
& Barnabā Spiritus sanctus loquebatur.
Sed ad rem. Cū hæreticum sit hanc epi-
stolam à sacris scripturis excludere, certè te-
merarium est (ne quid amplius dicam) de
huius epistolæ auctore dubitare. Quem
Paulum fuisse certissimis testimonijs cōfir-
matur. Origenes in primis libro primo cō-
mentariorum super Matthæū, & refertur
ab Eusebio lib. 6. ecclesiasticæ hystorie. Ego
dico (ait) q̃ ipsa manifestissimè est Pauli
apostoli, & semper oēs antiqui maiores no-
stri eā vt Pauli Apostoli susceperūt: & opi-
nio vsq; ad nos peruenit, q̃ sermo eius est

Cap. 16.

Arianus nega-
uit hanc epi-
istolā esse
Pauli, ut an-
tior est Epi-
stola. heret. 69.

Cap. 17.

Græco

Græco sermone compositus, vel per Clementem Romanæ urbis episcopum, vel per Lucam.

Cap. 11.

Clementis item Alexandrinus apud Eusebium. s. Ecclesiasticæ historiæ libro. Manifestè (inquit) est Pauli, scripta quidè Hebræo sermonetâquam Hebræis: sed à Luca in Græcum interpretata.

Cap. 37.

Eusebius quoq; in eandem sententiam iuit. 3. lib. historiæ ecclesiasticæ. Vbi cum dixisset Clemetem Romanū Episcopum in epistola ad Corinthios nomine Pauli testimonij huius epistolæ vsum, continuè subiicit. Tandem constat qd apostolus hanc epistolâ tanquam Hebræis mittendam patrio eâ sermone conscripserit: & (vt quidâ tradunt) Lucâ Euangelistâ, alij aut Clemetem interpretatū esse: quod & magis verū est. Quia & stylus ipse epistolæ Clemētis cū hac cōcordat, & sensus nimirū vtriusq; scripturæ plurimâ similitudinē ferunt. Hætenus Eusebius. Et cap. 3. eiusdē libri Pauli manifestè. 14. sunt epistolæ. Dies me deficiet, si velim enumerare auctores Græcos, qui hanc epistolâ Paulo tribuerunt. Nec minus si contemporem etiā Latinos. Quid enim referam Athanasium in epistola ad episcopos Aphyricanos, & lib. 11. de fide Trinitatis? Quid Cyrillum duo decimo libro Thesauri? Quid Chrysostomum in finis propè locis? Quid Ignatiū, quid Irenæum, quid Damascenum? Quid Anadetum in epistola de ordinatione episcoporum? Quid Ignatium in epistola ad omnes Christi fideles? Quid conciliū Loacedicenum? Quid tandem conciliū Ephesinum? Cum omnes Græci scriptores (vt auctor est Hieronymus ad Dardanum) hanc epistolam apostoli Pauli esse vna voce fateantur. Theophilactus certè miratur eorum impudentiam, qui hanc epistolâ Pauli esse inficiantur. Affirmatq; eos non secus peccare, quàm si à Paulo abesse Christum negarent. Quid Latini? Nempè fatetur etiā. Fatetur Ambrosius super psalmū, Beati immaculati: & libro de his qui

mysterijs initiātur ca. 8. Augustinus in sup. 2. lib. de doctr. Christiana. c. 8. & sæpe alijs. Item Gregorius quinto libro moralium, c. 3. Gelasius cū concilio septuaginta episcoporum: Innocentius papa: concilium Carthaginense, Florentinum, Tridentinum. Quid moror? mille quingētos ab hinc annos ecclesia legit hanc nomine Pauli apostoli: & audemus nos in dubium vertere, quod omnes catholici tot retro sæculis si ne ambiguitate tenuerunt? Omitto quod Petrus, nisi me valde opinio fallit, testatur Paulum Hebræis epistolam scripsisse. Nā primam Petri Hebræis scriptā esse salutatio ipsa adedè apertè docet, vt ne Caietanus ipse quidem negare poterit. At secunda Petri eiusdē quoq; scripta est. Ait enim, Ecce iam vobis hanc secundam scribo epistolam. In huius verò fine sic Petrus inquit, Sicut & charissimus frater noster Paulus scripsit vobis, sicut & in omnibus epistolis. &c. Vobis scilicet Hebræis, ad quos scribebat Petrus. Vnde facta distinctiō subiugit, Sicut & in omnibus epistolis: vt non obscurè intelligeres, quod Paulus Hebræis de longanimitate & salutē Christi, idem & in alijs epistolis scripsisse. Nō est ergo cur de auctore huius epistolæ quiscūquā dubitet.

At, Hieronymus dubitat. Certè, vt dubitasset, non proinde nostram hanc certā in dubitatamq; fidē, ambiguā efficere potuisset. Sed, negamus Hieronymum ancipitè hoc loco (quod illi falsi simè impingitur) habere sententiā. Nam, vt innumera loca silentio prætereamus, quibus refert Hieronymus ex hac epistola nomine Pauli testimonia vt illud etiā dissimulemus, quod de viris illustribus in Paulo, cū quorundam contrarium sensum expressisset, eorum argumēta refellit ille profectò locus Hieronymianæ sententiæ clarissimus testis est, qui habetur in epistola ad Dardanū de terra pmissionis, in hæc verba: Vas electionis loquitur ad Hebræos, fide qui vocatur Abraham. &c. Nec me fugit quod

E 3 perfidia

Conciliū B
phesinū ex
preside
apostoli te
stimonio p
bati. 9. C
flus est fa
Aut pōssu
et aposto
lus cōfessio
nis nostræ
Cōciliū B
phesinū di
xi, quia illa

epistola li
cer Cyrilli
sit, preside
bat tū syno
do, et est à
synodo apu
probata.
Cassiodo. in
psal. 109.
Adrien. in
epistola ad
Constan. et
Irenem.

perfidia Iudaeorum hæc testimonia nō suscepit. Illud nostris dicendum est, hæc epistolā, quæ inscribitur ad Hebræos, non solum ab ecclesijs Orientis, sed ab omnibus retro Græci sermonis scriptoribus, quasi Pauli apostoli suscipi: & nihil interesse cuius sit, cū Ecclesiastici viri sit, & quotidie ecclesiariū lectione celebretur. Quod si eā Latinorū consuetudo nō recipit inter scripturas canonicas, nec Græcorum ecclesiæ Apocalypsim Ioannis eadē libertate suscipiunt: & tamen nos utraq, suscipimus, nequaquam huius temporis consuetudinē, sed veterum scriptorum auctoritatem sequentes, qui vtriusq, testimonijs vtuntur, non vt interdum de apocryphis facere solent, sed quasi canonicis & ecclesiasticis. Hactenus Hieronymus: & in epistolā ad Titū, lege (inquit) ad Hebræos epistolam Pauli apostoli, siue cuiuscunque alterius eam esse putas, quia iam inter ecclesiasticas est recepta.

Cap. 1.

Ad primam igitur rationem, quoniam in relectione de penitentia accuratē sanē ac diligenter illa apostoli loca explicata sunt, nō est necesse modō respondere.

Ad secundam respondere necesse est, & quidem eo ordine, quo aduersum constitutam veritatem obiectionis singulæ particulæ fuere propositæ. Nam, quod prima particula obieciēbatur, facili diluitur: cū contingere potuerit, vt interpres reliquerit quidem in textu verba Hebraica, sed in margine (quod fieri solet) addita fuerit interpretatio, quam librarius textui deinceps inseruerit. Quod etiam idem in Matthæo vsu fortasse venit in verbis illis Eli Eli, &c. Quod autem quæ expositio fortasse quispiam in margine apposuerit, ea scriptorum vitio textui nonnunquam inferantur, Nicolaus Liranus rectē 2. Regum. 8. animaduertit. Illa enim verba, de quo fecit Salomon omnia vasa aurea in templo & mare Aeneum, & columnas & altare, in hunc modum & adiecta & inserta esse constat.

Cap. 17.

Potuit & alia ex causa proficisci: vt Apostolus, vel Euāgelista Hebraicē scribēs, quorundam vocabulorum interpretationem adiecerit, q̄ apud Iudæos erant verba quædam vel Chaldaica, vel Syriaca, quæ potuerūt commodē in linguam Hebraicam verti: vt Golgotha, & epheta. Ecce duas causas, quibus interim argumentum illud Caietani possit eludi. Quo ne librum quidē Geneseos Hebraico sermone scriptum sibi Caietanus suaderet. Nam ibi legitur, Rachel vocasse filij sui nomen Benoni, id est, filium doloris mei: nomen verō ei à patre inditum Benjamin, id est, filium dextræ. & in Exodo, est enim phasē, id est, transitus domini. Respondeant nobis isti, qui simili arguta negotium nobis exhibere volunt: & si non valuerint, tertiā causam nos reddemus. Videlicet, sunt nomina cōposita ex multis simplicibus, quæ nonnunquam integra in compositione manent, interdum corrupta. ea si alijs verbis eadem etiam lingua, explicare vultero, nihil absurdū orietur, vt si verbi causa dicā Deicola, interpretatur, Dei cultor: paterfamilias, hoc est, domus gubernator & parens. Quod idem in nominibus Benoni, & Melchisedech, euenire potuit.

Sed ne ad hæc tanquam in aram confugiamus, illa causa & prestātiſsima & verisſima est, Interpretem id iure suo facere potuisse: cū videlicet necessum fuit Hebraica verba manere. Si enim interpres transulisset, Deus meus, Deus meus vt quid dereliquisti me: non fuisset à Latinis perceptum, quorsum astantes dixerint, Heliam vocat iste. Quare verba Hebraica retinere coactus, eorum interpretationē apposuit, quod facere æquē poterat verbis Hebraicis nō retentis. Certē Geneseos. 35. & Exodi. 12. in Hebræo nominum interpretatio non habetur: sed interpres adiecit de suo.

Quod si obieciās, illam particulam non esse sacram scripturam, si hoc verū est: vt quæ ab officina interpretis prodierit, Primum, cōceditur conclusio: nec ego video

cur

Ioan. 1. 19. videtur adstruere vobis Hebræū esse. Sed quia vocēs Chaldaicæ etiam Hebræis quasi proprie, id est, Euāgelista dixit, Hebraicē autem Golgotha, quemadmodum si ego dicam, Hispani enim tem laual. Quam nouerim Punia eā esse certū est, pro apro ab Hispanis vsurpatem. Cap. 35. Exod. 12.

cur perhorrescere debeamus. Deinde, negatur illa collectio. Si ab interprete proficiatur, extra sacras literas est. Nam, particula quæ ad seruandam, vel congruitatem, vel intelligentiam in sacrum literarum interpretatione additur, non censetur à sacris literis aliena. Vnde Hieronymus in commentarijs epistolæ ad Galatas, hanc consuetudinem, inquit in pluribus locis scriptura conseruat, vt Hebraicum verbum cum interpretatione sua ponat: Bartimeus filius Timei, Aser, diuitiæ, Tabita, Dorcas, & Meecha, vernaculus. Ecce scripturam Hieronymus vocat etiam eam particulam, quam interpretet addidisse compertum est. Atque id in epistola ad Hebræos vel maxime locum habet: cuius interpres fuit, vel Lucas, vel Clemens: quod apostolo & vi uetere & videte factum esse, ad veritatis similitudinem videtur esse propensius. Verum esse asseuerare, nisi academiz temperamentum in causa coniecturali placeret. Nihil ergo prima illa causa mouere nos debet, vt credamus hanc epistolam Hebraicè scriptam non fuisse. Sed ne secunda quidam causa mouet eadem enim in apostolum torqueretur, quod in Actuum libro Iudæis loquens citat scripturam veterem iuxta translationem septuaginta. Itaque interpres aut Lucas, aut Clemens, licet Hebræos Hebraicè Paulus fuerit allocutus, versione tamen septuaginta interpretum magis reddere voluit, ne Græcæ literæ nouitate turbaretur. Quæ etiam ob rem apostolus Romanis scribens, abutitur testimonio Abacuch iuxta translationem septuaginta: ne Romanis auribus inueteratæ oratione afferret: vt Hieronymus auctor est in commentarijs super Abacuch. Iam verò, tertia illa causa, quæ in postrema huius rationis parte nobis opponitur, nulla est. Audiui equidem ab Hebræo, cui Hebræi Carpætoratæses primas ex suis hominibus deferrebant, epistolam hanc Hebraicè hodie etiam, Matthæi; Evangelium extare. Sed vt Iudæus ille nos irritare voluerit, aut etiam ex alicuius Hebræi versione illi habere nunc Hebraicæ epistolæ Pauli euangelium

quod, Matthæi, perierint verò legitimum Matthæi ad Hebræos euangelium, & epistola Pauli ad Hebræos, Iudæorum cura id verisimillimum est accidisse.

Ad tertiam rationem, quæ etiam id agit vt Paulus auctor huius epistolæ non credatur, prius respondetur, testimonium illud in sensu literali ad Christum referri. Nec obstat, sensum etiam literalem ad Salomonem etiam pertinere: cum eadem litera plura simul literalia sensa contineat: vt D. Th. & ante hunc D. Augustinus tradidere. Quæ admodum igitur nomine David Christus interdum ad literam significatur, vt Ezechiel. 34. suscitabo super eam pastorem vnum, seruum meum David: & Hier. 30. seruiet domino Deo suo & David regi suo &c. Sic & per nomen Salomonis Christum dominum eo loco scriptura signauit. Id ne nos præteriret, adiecit, stabiliam thronum eius vsque in sempiternum. Quod apud Lucam Angelum ad Christum retulisse, notius est, quod vt explicandum sit, filius (inquit) altissimi vocabitur, & super domum David sedebit. Augustinus porro auctor est psalm. 71. licet in Salomone inscribatur, Iudæos tamen de Christo esse prophetiam inuictissimè defendere, quia nonnulli ibi ita dicta sunt, vt in Salomone conuenire non possint. Quæ eadem perfectæ causa, vt de psalm. 44. idem sentiamus, cogit.

Posterior, vt in sensu allegorico hoc testimonio Paulus abuteretur, nihil à suo more faceret alienum: qui cum sepe aliàs, tum maxime in priori ad Corinthios epistola, ex sensu allegorico argumetur. Aliud est enim ex sensu spiritali certum & efficax argumentum trahi, quod Augustinus, Dionysius, Hieronymusque negarunt. Aliud verò argumentum inde probabilè duci, id quod nemo sanè doctus negare potest. Quod enim Rhetores argumenta verosimilia certis & exploratis adiungunt, id Apostolus quoque facit. Potuit autem hoc loco multo & commodius & vehementius facere, vbi Hebræi intelligebant ea, quæ Davidi in Salomone Deus promiserat, in Christo esse complenda. Intelligebant autem, eisdem sacris

Hebraicæ, eius in Latinam linguam uersionem.

1. per. q. 1. arti. 10. 3. de doctri. Christi. c. 17 et. 11. cōfess. c. 16. p. 1. 12.

Cap. 1.

De unita. eccle. c. 1.

Cap. 9.

Augusti. ad Vinct. Doctri. epistola. 4. 8. Dionysii. in epistola ad Titum. Hieronymus in 13. Mathæi caput.

E 4 literis

Cap. 4. in illud, ebbe pater.

Acto. 13.

Cap. 1.

Cap. 2.

Ante paucos annos Sebastianus Munsterus dedit Euangelium Matth.

litteris sæpius admoniti. vt Michez. 4. Danielis. 7. patet.

Ad quartam rationem non oporteret respondere, si oratio Pauli colo & comate aptius distingueretur. Itaq; lectio in hunc modum habere debet. Quæ cum initium accepisset enarrari per dominum ab eis qui audierunt, in nos confirmata est. vt illa verba, ab eis qui audierunt, non ad participium sequens, sed ad infinitiuum antecedens referatur. Sed cui hæc displicent, is tale habeat responsum. Quod Paulus ait, in nos confirmata est, non ad se peculiariter refert, sed ad ludæos generaliter, vt Glossa interlinearis admonuit. Præterquã q; Paulus nõ ait se accepisset doctrinã ab eis qui audierunt, sed salutis confirmationem: accepit enim & sacramenta ab illis & doctrinæ confirmationem, tñ quia Ananias dixit illi, quid oporteret eum facere. Tñ quia ascendit ad antecessores apostolos, ne forte in vanum curreret. &c.

Ad quintam verò respondere oportet in hunc modum, nomen testamētũ apud Latinos interdũ significare pactũ, & promissionem vt Hiero. in Hiere. 31. ca. & in Mala. 2. cap. scripsit, & Innocentius in capite. cũ Martha. de celebratione missæ. eruditè postea docuit. In quam significationem illud tradidit accipiendum, quod in ea none dicitur, Hic est calix noui & æterni testamētũ id est, nouæ & æternæ promissionis. & illud etiam ad Hebræos, Noui testamēti mediator est, vt repromissionem accipiat qui vocati sunt, hæreditatis æternæ. Illud etiam exploratũ est, apud Græcos nomē, *διαθήκη*, interdum propriè testamētum, nonnunquam pactũ, fœdus, & pollicitationem significare. vt ex actorũ apostolicorum capite tertio Budæus in commentarijs probat. In qua etiã posteriori significatione & Genesios nono, & psalmo. 54. & 88. & 105. nomē *διαθήκη* legitur.

verbi.

Vocabulũ quoq; Hebraicũ **ברית** quod Exodi. 24. & Hierem. 31. habetur, licet frequenter pactum fœdusq; signifi-

cet, quandoq; tamen ad testamēti significationem flectitur. Nam, & Hieronymus Zachariæ nono, & psalmorum interpres Psalmo. 44. nomen Berith, in testamētum vertit. Imò licet Aquila nomen illud semper pactum interpretetur, at. 70. tamē ferè testamētum, vt Hiero. in 2. cap. Mala. testatur. In nomine igitur Hebraico Paulus ludere potuit Rhetorũ more, & vocẽ à proprio ad improprium significatũ flectere: quod idẽ si aut Græcè, aut Latine loqueretur, facere potuisset. Idq; ed magis, quod instrumentum à sanis obsignatum, testamētum dicitur: quanuis eodidillo postea, vel mutetur aliqua, & aliqua inducantur, vel etiã totum omnino quod testamēto semel cautũ erat, antiquetur. Quocirca, & vetus illud legatum, testamētũ quidem erat signatũ à viuo: sed apertum moriente Christo, vt velum scissum ostendit ac per euangelicam legem velut per codicillum abolutum. Id quod Lactantius de vera sapientia videtur mihi intellexisse. Nihil igitur obstat, quo minus Exodũ loquẽtem de veteri fœdere, loquẽs etiã propriè de testamento Paulus adducat. Quinimò consentaneum argumentum est, vt perfectum testamētum, scilicet nouũ, sanguine confirmatum sit & morte testatoris. Quãdoquidem imperfectum illud vetus non sine sanguine firmatum est: vt figura figurato congrueret. Atq; hæc quidem responsio argumēto Caietani satisfacit: etiã si nomen Hebraicum non testamētum propriè, sed fœdus solũ significet. Quod & Hiero. in 31. cap. Hiere. & Hebræi doctũ contendunt.

Cap. 10.

Ad postremam verò rationem is ipse, qui posuit, respondet: Illa tria quidẽ in arca fuisse omnia, vt Paulus dicit: sed vnã & virgam foris pendentes à latere: tabulas verò intus: vt. 3. lib. Regum habetur. Rursum etiam fortè post illa Salomonis tẽpora, sacerdotes cupiẽtes virgam & mânã in secretiori tutioneq; esse cuncta, intra arcã cum tabulis posuerunt. Cuius rei Paulus

Cap. 8.

non

non erat infcius nos sumus, qui Hebræorū traditiones ignoramus. Theophili in epistola ad Hebræos. c. 9. asserit Paulū optimē institutū in reb' iudaicis à Gamalielē ex traditione hoc habuisse, hodieq; Phariseorū sectā assēiri rē ita se habere. Admonuerat ferē idē prior Chrysost. homi. 18. De septimo itaq; argumēto & huic adiūctis rationibus satis est dictū. Nā q̄ ex illis verbis, Celeritū aut videbō vos, Caietan' argumētatur, aliē nū à rōe videri, vt postquā appellauerit Cesarē, spōdeat se Paulus daturū iudeis adeb leue est, vt referre pigeat, nedum resellerē.

In octauo verō principali argumento, quo quarta conclusio conarguitur, Caietan' quidem non negat epistolam Iacobi esse canonicam: sed auctorem asserit incertum esse. Erasmus addit eam non sapere apostolicam auctoritatem. At, cū Hieronymus de viris illustri. Vrbani papa in epistola de communi vita, Alexander Quinctus à Petro, in epistolā ad oēs episcopos, Anacletus in epistolā de oppressione episcoporum, Marcellus papa ad episcopos Antiochenz puincię, Gelasius cū cōcilio sepeuaginta, Innocēti' primus, cōcilio Mleuitanū capite septimo, cōcilio Laodicenum, Carthaginēse, Florentinū, Tridentinū, hāc epistolā Iacobi apostoli, Iacobi, inquam, apostoli esse affirmauerint, idq; ecclēsię vniuersalis vsu confirmātē, temerarium est, ne dicam erroneum, huius epistolę certitudinem velle aut ex incerto auctore, aut ex stylo salutationis infirmare: idq; argumēto leuiori, quā cui respondere debeamus.

Ad nonum argumentum sic respondeo. Erroneum est, ne dicam hzeticum, secundū illam epistolam Petri apostoli esse, negare. Aduersatur enim imprimis omnibus sanctis: Deinde Innocētiō & Gelasio. Præterea, concilijs Laodicensi, Carthaginensi, Florentino, Tridentino: Deniq; vsu catholice Ecclēsię, quę legi eā in festo transfigurationis nomine Petri apostoli.

Contineret etiam aliquid falsi, si Petrus apostolus eius auctor non fuisset. Nam, li-

cet argumentum ex salutatione ipsius epistolę forsitan eluderetur, q̄ à falsario quopiam esset adiectat, quod capite primo illius epistolę legitur, cludi nulla ratione potest. Hanc vocē (air) nos audiuius de celo allatam, cū essemus in monte sancto cum ipso. Quod si Petrus non scripsit epistolam, Ioanhi aut Iacoboue tribuere stultitię manifestari est, falsum epistolę cōtinet. Quod est hzeticum. Argumētum verò illud, quod Erasmus mouit, in dō plerisq; olim ante Hieronymum (vt refert idem de viris illustribus in Petro) infirmū est: cū eundem auctorem sepe cōtingat, non aliā modō, verū eandē quoq; sententiā stylo scribere differētū. Quod (vt reliquos prætereamus) in D. Gregorio videre licet. Cuius epistolas si cum alijs eiusdem operibus conferas iudiciumq; feras ex diuerso dicendi charactere, ab alio auctore scriptas esse iudicaues. Hieronymus tamē ad Hedibiam. q. 1. aliter respondet, inquit, Duz epistolę quę feruntur Petri, stylo inter se & charactere differēpāt, tracturāq; verborum: ex quo intelligimus Petrum pro necessitate rerū diuersis fuisse vsū interpretibus. En Hieronymus ex dissimili stylo nō diuersos auctores colligit, sed interpretes differentes. Apostoli enim in aliena lingua malebant per interpretem scribere, q̄ fuisse Petri interpretē.

Clemēs Alex. 7. libro Stro. Glenciam tradit fuisse Petri interpretē.

Super epistolā ad Cyprianum et super epistolā ad Hedibiam.

Propter decimum argumentum Erasmus & Caietan' duas illas posteriores epistolas negat esse Ioannis Euangelistę. Quā ego sententiā non temerariam modō, sed etiam erroneā esse crediderim. Quoniam si Ioannis cognomēto senioris asseruntur, non sunt profecto canonice. Necn. quicquā Ioannem presbyterum auctorem sacri existimauit. Sūt aut sine dubio, vt antē à nobis demonstratum est, epistolę canonicę: non ergo sunt Ioannis presbyteri, sed

Origē. 2. ho. in Leuit.

Cap. 18.
Cap. 1.
Cap. 8.

93. diff. c. 1.
gimus.

sed Euangeliste. Quod Origenes in. 1. p. 61. apud Eusebium. 6. lib. Ecclesiastice hist. ca. 18. Clemens lib. 2. (stro. Damascenus. 4. libr. Isidorus sexto etymolog. August. 2. de doctrina Christi, Hieronymus ad Euagrium, Innocentius primus, Gelasius, concilium Laodacenum, Carthaginense, Florentinum, Tridentinumque, testantur. Sed & tempore paschali vniuersalis ecclesia duas has epistolas nomine Iohannis apostoli populo legit. Ecclesiae autem, concilij, & sanctis antiquis tuus nos committimus, quam nouij, istis auctoribus. Quorum argumentum cum imbecillum sit, alia confutatione non eget.

Vndecimum verò argumentum indignum esset, quod in aliorum numero censeretur, nisi ob illud Caietanus asseruisset, hanc epistolam minoris esse auctoritatis quam alias, quae sunt certò scripturae sacrae. Nam, huius epistolae auctoritatem expresse negare non audet, nequid inuidiae subeat, aut criminis. Cum autem Hieronymus asserat, auctoritatem iam vetustate & usu meruisse, & inter canonicas computari: miror equidem cur Caietanus aliorum opinionem sub Hieronymi censuram non redegerit: quem pro certa regula sacrorum librorum habendum existimauit. Caietani igitur assertio hoc loco periculosa est, si vis comparatiui teneatur. Minoris (inquit) auctoritatis est ijs, quae sunt certò scripturae sacrae. Non est igitur certò scriptura sacra: quod est erroneū. At quidam ante Hieronymum hanc epistolam non probarunt. Fateor, sed fuerunt nonnulla ante Hieronymum in controuersia, quae modò in dubium vertere haereticum est. At, citat librum apocryphum, forsitan apocryphus apud Hebraeos non erat. Quod si esset, ut & Hieronymo & plerisque alijs placet, nihil mirum si ab apostolo Iuda referatur: cum testimonia referat Paulus ex Arato, Menandro, Epimenide, aethnicis prophanisque poetis. Vide Hieronymum in epistola ad Eph. capit. 5. & ad Titum. 1. At coarguit hoc responsum Caieta-

A. Flor. 17.
1. ad Cor. 15
ad Titum. 1

Non abs re, inquit, haec epistola à multis re-
futa est. Quoniam est citare apocrypha
multò magis licet quam poetarum auctoritati
tamen sacrae scripturae derogat, ut apocry-
pha prophetia, ut simpliciter & absolute
prophetia inducatur. Hae illae. Verum aliud
est, totum librum apocryphum esse, quod
Hieronymus ait: quia scilicet quaedam in
eo libro contineretur, quae essent ambigua.
Aliud, particulam illam, quam Iudas exci-
tauit apocrypham esse, quod nec Hierony-
mus, nec alius ex catholicis dixit. Nam li-
cet ex alio loco non haberemus eam esse pro-
phetiam, at auctoritas Iudae satis est, ut illa
verisimè à Spiritu sancto extitisse sentia-
mus. Sicut credimus illa verba, Beatius est
magis dare quam accipere Iesu Christi esse,
quia Paulus dixit. Sed stultus ego sum, qui
huiusmodi argumenta conorrefellere.

Ad postremum argumentum, Vbi Eras-
mi Lutherique coniecturae ponuntur ut Apoca-
lypsos auctoritas infirmetur, post ea quae
diximus non fuerit opus respondere: tan-
tùm satis fuerit admonere discipulos. Ma-
nifesta. n. percurramus, ut in obliuionibus
immoremur. Atque Franciscus Titelmans
in hac causa accuratissimè elaborauit,
ediditque peculiarem controuersiam, unde
lector petere ea poterit, quae huic responsio-
ni nostrae deesse videbuntur. Nam ratio po-
stulat, ut secundae huius controuersiae fi-
nem aliquando faciamus.

*¶ Cap. Duodecimum, Vbi eo-
rum argumenta ponuntur, qui
suadere volunt in sacrarum
intelligentia scripturarum ad
fontes Hebraicis &
Graecis recur-
rendum.*

IN tertia verò quaestione magna dissen-
sio est (eaeque nisi diuidicetur, in summo versis).

CIOTTE

errore necesse est nos atq; in maximarum rerum ignoracione versari. An in sacrarum literarum intelligentia ad Hebraicum Græcūq; fontem sit recurrendum, An potius editio ipsa Latina tam magis sit auctoritatis & ponderis, vt nec ab originali scriptura pendeat, nec per eam aut corrigi oporteat aut limari.

Prior autē huius controuersie pars sua detur ante omnia. D. Hieronymi testimonio, qui in libro aduersus Eluidium huius assertionis primus auctor esse creditur: ex ratione vel maxime, q̄ multo purior credēda sit manare fontis vnda q̄ riuū. Idem etiā

*Postrema
2. tomi epi
stola.*

in epistola ad Marcellam, cuius initium, post priorem, cum fateretur aliqua sese in vulgata editione euangeliorum Latinorū emendasse, atq; ad Græcam originem retuocasse Latina, obtestatores suos contēbens. Si displicet (inquit) fontis vnda purissimi, cernofos riuulos bibant, & diligentiam, qua auium syluas, & concharū gurgites norunt, in scriptis legis abiciāt.

3. Tomo.

Idē confirmat in epistola ad Damasū de verbo Osanna, cuius initium est, Multi & in commentarijs super Zachariam dicēs, Cogimur ad Hebræos recurrere, & scientie veritatem de fonte magis quā de riuulis quærere. Nempe, vt Cicero de oratore etiā ait, tardi ingenij est riuulos consuetari, fontes rerum non videre. Et in epistola ad Vitalem docet, se ad Hebraicam veritatem tanquam in præsidium & arcē solitum esse confugere. Hūc adde Augustini testimonium ex 2. de doctri. Chri. ca. 15. & 18. de ciuita. Dei. Quibus locis Hieronymi sententiæ subscribit.

Cap. 1.

Præterea, Damasus coëgit Hieronymū vt nouū testamentū ad Græcam reduceret veritatem: quodmodum Hieronymus idē in præfatione super quatuor euāgelia testatur. Id vero Damasus non iussit, nisi intelligeret noui testamenti veritatem de Græco fonte petendam.

*Dist. 9. e. ut
ueterum.*

Hieronymus quoque ipse in commentarijs veterem interpretem sæpē vel

licat, vt qui interpretando frequenter errant. Non igitur veteri editioni Latine si de habere necessum est: nisi Hieronymū aut maleuolentijs velimus arguere, si deducta opera, aut imperitijs, si ignoratis ea quę bene conuersa erant, reprehendit. Aliunde igitur quā ab editione Latina quaerenda est sacrarum literarum firma intelligentia. Quid? quod Laurentius, Faber, Erasmus, Eugubinus, alijque nonnulli iuniores veteris interpretis nunc oscitantiam, nunc negligentiam, nunc imperitiā, nunc superstitionem coarguere idoneis causis rationibusque videntur? Nec animus est, tamen, omnia eorum argumenta referre, qui Latinam editionem, qua ecclesia vitur, solēt reprehendere. His enim argumentis refutandis aliud & tēporis & operis dandum est. Illas solum reprehensiones afferemus, quibus veterem editionem falsitatis accusant. Primum autem nomen vltimū. c. Latinum a iunt interpretem sensum reddidisse non hebraicæ modō veritati, verū etiam sacris omnino literis repugnantem. Illius enim editio præceptum non obcurum habet, vt nūc viri foeminam ducat nisi de tribu & familia sua: nec vlla foemina viro nubat alterius tribus & familie. Id autem tantum abest à scripturæ fide, vt nihil illi magis possit esse contrarium. Moyses quippē primus hoc neglexit: nec vsq; de sua ille tribu duxit uxorem. Aaron uxorem accipit Elisabeth de tribu Iuda. Exodi sexto. Soror regis Iudæ nupsit Ioiadæ pontifici. secundi Para. vicesimo secundo. & quarti regu. vndecimo. Elisabeth, cum esset de filiabus Aaron cognata erat Beate Mariæ, quæ sine dubio erat de tribu Iuda. Dauid Michol duxit filiam Saulis de tribu Benjamin. Vndecim tribus non legem, sed iuramentum præterit, quo minus filias suas Beniaminitis collocent, cum interim tamen eos qui non iurauerant, nulla lege prohiberi apertissime præse ferant. Iudi. 21. Subdiuū ergo est

est adulterinum & falsum, quod interpretis solū auctoritate redditum est. Deinde Michæ, ꝑ. latina vetus editio hunc in modū habet. Et tu Bethleē Ephrata paruulus es in millibus iudæ, ex te mihi egredietur, &c. At Matthæus contrario penitus sensu verba eadem allegauit, inquires, & tu Bethleem nequaquam minima es. Præterea psal. 7. vers. 12. nostra editio habet. Nunquid irascitur per singulos dies? vbi Hebraica veritas contrarium sensum habet, cui Hieronymus omnino consentit. Contēdit etiam Caluinus locum illum, Ecclesiastes. 9. Nemo scit vtrum odio vel amore dignus sit, mendosē esse ab interprete redditum, falsamq; esse sententiā interpretis, cum pleriq; sciant se odio dignos esse, & nōnulli scierint se fuisse amore dignos. Ac sunt qui credant interpretem. Matth. 24. falsam reddidisse lectionem, dum pro fulgore reddidit fulgur. Quod vtiq; non pertingit ab oriente in occidentem, sed solus fulgor est qui pertingit. Atq; illud quoq; vrgent, quod Ionæ. 4. verit interpretis, dominum hederā ꝑ. præparasse vt esset vmbra super caput Ionæ, &c. cum ipso quoq; Hieronymo auctore. ꝑ. ꝑ. ꝑ. nec hedera sit, nec cucurbita, sed quoddā genus fruticis latinis & Græcis incognitum, quod Syris familiare est. Non ergo dominus hederam præparauit, nec Ionas sub vmbra hederæ requieuit, qđ interpretis falsō trāstulit.

Ad hæc, si veteris latini interpretis editioni adducti esse debemus, compellemur

Daniel. 13. ad eđ hystoriam Susannæ recipere; atq; etiā Beldraconis narrationē; quam qm̄ Hebrai

Daniel. 14. ca veritas non habet, Hieronymus fabulā vocat, non eā sacris libris additurus, nisi a

In præfationibus super Daniel. & Abacuch. pud iperitos (vt ipse ait) videretur magnā partē voluminis detruncasse. Itē cogemur etiā Marci postremum caput accipere, qđ Hiero. ad Hedib. quæst. 3. non credit esse necessarium, cū in fatis feratur Euangelij, & omnibus penē Græciæ libris hoc capitulū non habeatur. Necesse nū quoq; erit hystoriam adulteræ mulieris venerari, quæ

Ioannis. 8. c. nunc habetur. Cū eam tamen nec Eusebius cognoscat nisi in euangelio secundū Hebræos, nec Hieronymus eam prius agnoscat, sed ne Chrysostomus quod eam interpretatione sua dignatus est, quāvis illius abbas fecerit mentionē. Atq; Euthimius licet eandē enarrat, paulō tamē superius ait in exactionibus exemplaribus non haberi, eo quodd illegitima videatur.

Rursum si Latini interpretis sequenda esset editio, faten oporteret, omnes esse resurfecturos, ac ꝑinde morituros, iuxta id quod in priore ad Corinthios epistola dicitur: Omnes quidem resurgemus, sed nō oēs immutabimur. At, huic sententiæ stare non cogimur. vt D. etiā Tho. in commē

tarijs super eundem locum astruit. Quin probabilissima opinio est, homines, qui reperiuntur in die iudicij viui, nulla interueniente morte viuos esse iudicandos. Quod Apostolus certē videtur asserere in priore ad Thessaloni. epistola. Adde hūc, quod

interpres non erat Propheta, auctore sacer, sed humano spiritui, & intelligētiā, sacras literas ex aliena lingua in propriā trās ferebat. Errare igitur falliq; interpretando potuit. Quāobrem interpretis sensum nō tenemus amplecti, sed ipsū textū, quē ad modū ab auctore sacro, vel Hebræicē, vel Græcē traditus est. Aliud quippē fuerit (vt Hieronymus ait) vatem esse, aliud interpretem, ibi enim spiritus ventura prædicat hic eruditio & verborum copia quæ intel

ligit transferret. Præterea, si non licet ab interpretis Latini trāslatione discedere, damnamus in iuniorum omnium in vertendis sacris literis diligentiā, linguarumque peritiā tantam videret obosam ad sacras literas intelligendas. Nimirum, etiam si aliū sensum habeant verba vel Hebræica, vel Græca, hic scilicet contemnendus est, ille verō omni ratione tenendus, quē Latina vetus litera præferat. Nec his argumentis satisfieri ea respōsione potest, qđ Hieronymus, huius editionis auctor, multō fuerit

lin-

Cap. 15.

Cap. 4.

In præfatione super psalmis.

linguarū peritor quā alius quisquam: ac proinde illius auctoritas, ingenium, & eruditio, maiora sunt quā cuiusquam alterius interpretis iuniora. Hæc (inquā) responsio non facit satis. Primum, quoniam præstat oculis tuis videre, quā ab eis. Sāctus igitur erit, ut quisq; linguas ipsas callear, & videat ipse, pōns quā credat in terpreti. Deinde etiam, quoniam cū septuaginta interpretes, viri doctissimi, atq; Hebraicæ Græcæq; linguæ peritissimi interdum lapsi interpretando fuerint: nō est cureculimemus, vnum Hieronymum nusquam à vero dum interpretaretur, errasse. Ut illud præcreamus, quod edixio hæc vet' an Hieronymi sit an alterius, summa virorum doctissimorum dissensione certatur. Noui certē testamentum (vt de veteri taceam) aut Hieronymus nō vertit, aut si vertit, eius versio non extat. Quod si extaret: manet semper integrum argumentum, quod modò posuimus: Hieronymi vix, sensum, ut qui sacer auctor non fuerit, non oportere semper amplecti.

Præterea, in Clementina prima, titulo de magistris, Vienneſe concilium statuit, in vniuersitatibus Bononiensi, Parisiensi, Salmanticensi, parados esse triū linguarum doctores, quæ earum peritiā studioſa instructione in alios transfundat. Id quē nisi esset ad sacras literas intelligendas magnopere necessarium, nulla ratione synodus ita uisisset.

Insuper nō videtur hoc diuinæ scripturæ negandū, quod humanis scriptoris omnibus concedere necesse est: vt, cū de ali qua scriptura scilicet ambigatur, ad archetypum, vnde translata est, recurratur.

His argumentis, & ijs quidē nō leuibus, sed (vt pleriq; iudicant) sanè firmis, nouarū rerū studioſi sibi primū perſuaſerūt, ad veritatem noui ac veteris testamēti cognoscendā, duarum linguarum Græcæ & Hebraicæ peritiā esse necessariā. Inde rus sus in eam opinionem descenderunt, vt non se exstimerēt sacras literas exponere, si

interpretationē Latinā vulgarem sequātur. Id enim (inquunt) est, non auctore scripture sacre, sed eius interpretem explicare. Deniq; & eō progressi sunt, vt asserāt non oportere Latini interpretis auctoritatem amplecti: sed ipsius textus Hebraei in veteri testamēto, Græciaut in nouo. Quo fieri, vt Latīna editio nostra per exemplaria Hebraica & Græca sit omnino lemanda ac corrigenda.

Hanc verō perſuaſionē Lector optime, si fortis induisti, exue rogo tantisper, dū tibi quæ sunt veriora certioraq; proponimus. Nos siquidem hanc sententiā à plerisq; receptā refellere tētabimur. Refellemus autē (vt spero) illo ferente opem, cuius tueri causam cupimus, aduersum impugnatorem veritatis. Ego enim si aut ostentatione aliqua adductus, aut studio certandi ad hanc potissimum disputationem me appheui, non modò stulticiam meā, sed etiā mores & ingenium cōdētinādum puto. Nam si in minimis rebus pertinacia reprehenditur, calūnia coërcetur. Ego ne, de maiori & quæ ad ecclesie vnitatē cōtinendā magnopere pincat, aut certe cū alijs pugnaciter, aut frustrari cō alios tūto etiā me ipsum vclim? Causa igitur veri repenti di disputare cupietes, cōtrouersia hāc quatuor excludis opib; breuissimē definiemus.

Caput tertiumdecimum, in quo veteris vulgate editionis auctoritas demonstratur: & quod non est nunc ad Hebræos Græcos vè recurrendum.

PRIMA conclusio, quæ maximè re causamq; continet, nam cæteræ sunt quasi consecrariæ, editionē hanc veterē atq; vulgatam, quæ post tempora. D. Hieronymi Latīna ecclesie usurpauit, fidelibus esse retinendā in his omnibus quæ ad fidē & mores spectabunt.

Secunda, si qua morum & fidei quæ-

F suo

Hieronymus in epistola ad Augustinum, cum initium, tres final. & de uis illustribus, in fine emendationem agnoscit non interpretationem.

stio inter catholicos extoritur, eam defini-
ri oportere per Latinam hanc veterē edi-
tionē cuius videlicet si aliquod testimo-
nium alteram quæstionis partem confir-
mauerit, ea catholicis amplectenda: sin
contrā reprobauerit, reiicienda.

Tertia. In fidei ac morum disputatione
non esse nunc temporis ad Hebraica Græ-
cayē exemplaria prouocandū, nec ex ijs
certā controuersiarū fidem esse faciendā.

Quarta. In his quæ ad fidem & mores
pertinent, non esse Latinā exemplaria per
Hebraica vel Græca corrigenda.

Primum siue axioma siue pronuncia-
tū seu propositionem scholastico more
vocare velis, Concilium Tridentinū ses-
sione. 4. in hæc verba definit. Sacra syno-
dus considerans non parū utilitatis accede-
re posse ecclesiæ dei, si ex multis Latinis
editionibus quæ conferebantur sacrorū
librorum, quæ nā pro authenticā habenda
sit innotescat, statuit & decreuit, vt hæc
ipsa vetus & vulgata editio, quæ lōgo tot
seculorū vsu in ecclesiā probata est, in pu-
blicis lectionibus, disputationibus, prædi-
cationibus, aut expositionibus pro authē-
tica habeatur: & quoddā ei nemo, reiicere
quouis prætextu audeat, vel præsumat.

Haftenus Concilium. *ΠΡΟΤΑΣΕΙΣ*
Ne autē Concilij solū auctoritate ad
uersarios obruamus, causas cur id define-
nt subiciemus: nec eīm synodo rationes
deesse potuerunt, quibus ita iudicauerit.

Primum enim, vel in hac scriptura Latī-
na aliquod falsum contingit, quod ad fi-
dem moreq; pertinere vel econtrariū ve-
rū est qđ nobis vbiq; tradit. Si verū est,
id confirmare nitimur in falsum, iam ec-
clesia Romana atq; Latīna, in qua vel sola
nunc temporis fides catholica perseverat,
circa ea quæ fidei sunt grauiter aberraret.
Falsam enim aliquam scripturam tanquā
ab spiritu sancto reuelatā nomine vel pro-
phetæ, vel apostoli, vel euāgelistæ propone-
ret. Quæ vnare auctoritatē sibi adimeret
in reliquis pponēdis. Quo nihil aut absurd-

ius aut incōmodius posset accidere.

Deinde, vt exempli causa ponatur ali-
quid quod latius pateat, si fortē modō vo-
cetur in dubium, an historia mulieris adul-
teræ vera sit, neget autem quispiam verā
esse, tunc aut hic error satis exploditur ex
codicum Latinorum vnanimi consensu
ne, & id profectō est quod querimus: aut
non satis exploditur, impuneq; licet eā hi-
storiam continere, quæ Latinorū omniū
cōsensu celebratur, quæq; nomine Ioānis
Euāgelistæ quotannis in ecclesia catholi-
& in Romanæ Latīnæq; ac catholice eccle-
siæ fides & auctoritas infringitur, violatur,
enervandū errare in cæteris posse simili
ratione existimabitur. Quod, qm absurdū
penitus erat, in eadem Conciliū Tri-
dentinū eadē sessione decernit, vt si quis
libros ipsos canonicos integros cū omni-
bus suis partibus prout in ecclesia catholi-
ca legi consueuerunt, & in veteri vulgata
Latīna editione habentur, pro sacris nō su-
sciperit, anathema sit. Conficitur itaq; edi-
tionem Latīnā tot annorum centenarijs
vsu ecclesiæ comprobata, in his quæ ad
fidem & mores atinent, esse inconcusse
tenendam.

Præterea, Cū scholastici auctores ab hinc
ferē quadringentos annos in dogmatis
theologicis cōfirmadis, aut etiā in hæresi-
bus refellendis, solam Latīnā editionē te-
nuerint id peto, An quicquam in suis di-
sputationibus confecerint, necne? Quoddā
si nihil cerū confectum est, o miseros ho-
mines, qui trecentum annos, atq; eo am-
plus, & olei & operā perdidērunt. Quip-
pe linguae Græcæ atq; Hebræicæ non ha-
buerunt penitiam: sed solo interprete Latī-
no contenti, scholæ quidem dogmata
confirmabant: reiiciabant autem vni-
uersa quæ illis aduerfarentur, Romana
atque adeo Latīna ecclesia tacente, vi-
dente, probante. Sin verō confectum
est à Theologis scholasticis quippiam;
credendum est certē, suis stabilendis
conclusionibus tutos sese Latīnæ editioni
commi-

commisisse. Ea igitur editio est à fidelibus retinenda.

Postremò, Hæreticæ prauitatis inquisitores in refutandis hæreticis atq; puniendis, rogo, an hanc editionem Latinam sedulo tenere debeant, an potius necesse est illis, ad Græcam & Hebraicam, quam minimè nouerunt, recurrere veritatem. Quòd si indignum est à re prorsus incognita grauissimi tribunalis pendere iudicium, si absurdum à nostranibus ad alienos, id est, Hebræos & Græcos appellare, si impium, ad Iudeorum & schismaticorum senatum re ferte catholice fidei consultatione, haud equidè intelligo quorsù Theologus huic errori consentat, vt non existimet, editioni Latinæ certam fidem habendam. Intelligo autem nostra hæc dilemmata versutos homines & impudètes cum plausu etiam elu furos. Nam & irrident scholæ vniuersos auctores, & totum negotium cognitionis fidei cauantur. Sed nos his argumentis sane nolumus hæreticos petulantes tãquam aduersarios convincere, sed Theologus modestus veritatem suadere.

Enimverò, qui hanc nostrâ editionem infirmare cupiunt, videtur mihi nihil aliud moliri, nisi quoddam occultum hæreticorum patrocinium. Nempe, inquisitores despicient, qui scripturam Latinam tanquam certam regulâ teneant, cum veritatis Græcæ atq; Hebræicæ ignorantia teneantur. Scholasticos auctores despicient, qui vulgari Latino interpreti fidem suam alligarint, cuius tamen (vt aiunt) intelligentiam sequi non cogimur. Despicient sanctos etiam patres, qui Hebræicę linguę peritiâ caruere. Nam, ex Græcis Dorotheum, Origenem & Eusebium Hebræicas literas legimus calluisse, ex Latinis autem, præter Clemètem & Hieronymum, vix alius quisquam Hebræas literas nouit. Quocirca, ferè sanètos in veteri testamento hallucinari necesse erat, imò adeo eiusdem instrumenti sacramenta omnia cæcis oculis atrectare. Ea si Christianæ aures merito perhorrescunt, consenti-

mus prorsus Latinam vulgatam editionem à fidelibus esse tenendam. Sanè (quod frater Franciscus Tietelmanus, vir literis & eruditione præcipuus, moribus & pietate insignis, præclarissimè dixit) dum prouidam Dei dispensationem aduertimus, facillè videmus quemadmodum cum fidei rectitudine connexa semper fuerit scripturæ veritas, & cum illa solita fuerit emigrare. Donec enim apud Iudeos solos firmitas persistit rectæ fidei, apud eos quoque solos scripturarum soliditatem cognoscimus latuisse. Postea verò quàm veritas à Iudeis repulsa à gentibus suscepta est, digna ecclesiæ gentiū est habita, quæ proprio suo idiomate, id est, Græco, quod & vulgatissimū erat inter eos qui ex gentibus crediderant, & latissimè cognitum, scripturam noui testamenti acciperet, in stabilimentum fidei salutis. Porro autem, cum ad Latinos deuolui iam fidei veritas cepit, Græcis maxima ex parte vel ob innatam leuitatem, vel ob contentiosis studium ab ecclesiæ corpore disiectis, certè dignam aliquam, diuino munere, scripturæ stabilitatem Latinos accepisse consequens fuit. Nec quocumque pacto illud fieri verisimile potest, Latinam ecclesiam, apud quam iam inde à multis annis Christianæ fidei veritas fuit, nullam adhuc scripturâ Latinam habuisse, cui suis stabilendis dogmatibus tutò inniti, suæq; fidei aduersarios condigna posset auctoritate reuincere.

Aliud quoque grauissimum incommodum in ecclesiâ mihi videntur inserere qui, Latinâ editione postposita, aliunde censent puram firmamque veritatem hauiendam: Quòd Latini fideles, Græcas videlicet Hebræicasque literas ignorantes, cum scripturam sacram in suo idioma te Latino legerint, semper ancipiti sententia pendebunt. Siquidem nesciunt, num quæ Latinè legunt, sic an aliter apud Græcos & Hebræos habeantur. Vacillabit itaque omni loco legendum fides, nec poterit alibi firma consistere. Quò quid perniciōsius

continuo in Græcarum & Hebræarum literarum ignaros plenis cōuitio rum planis inuehebantur Cocleus auctor est:

Lutherani de peritiâ linguarum superbiunt, mox ut teres Theologos contempserunt. Quòd si quis nouitatibus eorum contra diceret, prætenderent statim lectionem Græcâ vel Hebræicâ

nicioſius eſſe poteſt? Latīnam igitur vulgatam editionem tutam eſſe legentium fidelium anchoram, ſine dubio teneamus eiſdemq; argumentis etiā ſecundā cōclutionē: quæ (vt antē diximus) huius primæ, quam modō cōfirmauimus, corollaria eſt.

Tertiam verō primum oſtendimus, ex eo quōd plures ſcripturæ particulæ nobis ſubtrahentur, quæ ſcilicet in Græcis aut Hebraicis huius temporis exemplaribus non leguntur: vt hiſtoria puerorum & Sulinæ apud Danielem: & hiſtoria mulieris adulteræ apud Ioannem: Imō & illud egregium de Trinitate teſtimonium, tres ſunt qui teſtimonium dant in cælo, Pater, verbum, & Spiritus ſanctus. &c. ex Græcorum mendis ante aliquot annos nobis fuerat detractum: vt & Marci extremam corollam atq; alia itē multa ex Latino exemplari nouiſſi interpretes expunxerunt. Non igitur in Græca, vel Hebraica exemplaria fidei cōrouerſia reſoluenda eſt: alioqui, eas ſcripturæ partes reiiciamus oportet, quas concilium Tridentinum atq; adeo eccleſia vna voce & conſenſu recipit.

Deinde tertia illa conſiſio hoc etiā argumento monſtratur, qd ſi eſt ad Græca exemplaria veritas expōdenda, in pſalmo 13. octo verſus nos habemus, quos Hebraicus textus minimē habet. Ita, mentō à nobis expūgerentur: cum eos tamen auctoritate apoſtoli nos habeamus.

Huius verō argumēto nec Origenē, nec Hieronymū feciſſe ſatis eccleſia demōſtrat. Quæ vſq; ad hoc temporis octo illos verſus in pſalmo 13. ſeruādos credidit: ſeruatura, ſi (quod illi aſſerunt) errore ignorantium fuiſſent inſerti.

Item, Hebræorū doctores, noſtri videlicet inimici, multo ſtudio contēderunt textum Hebraicum corrumpere, vt vetuſteſtamentū noſtris exemplaribus facerent eſſe contrarium, vt Euſeb. lib. 4. eccle. hiſto. c. 18. reſert. Græci quoq; eadē contentionē multis locis, vt ſcripturā ad ſuum ſenſum traherent, nouum teſtamentū violant: vt Ter

tullianus, 5. lib. aduerſus Marcionē teſtatur, *ſidentes de*
& Euſeb. lib. 5. eccle. hiſto. cap. vii. & Irenæus *monet.*
aduerſus Hæreſ. lib. 1. c. 29. & Baſilius libr. 2. contra Eunomium. D. quoq; Ambroſius in cōmentarijs ſuper epistolam ad Romanos. & in proœmio primi libri ſuper Lucam. & Hieronymus in proœmio ſuper epistolam ad Philemonem, & Origenes in cōmentarijs ſuper epistolā ad Romanos. Nā in plenique Græcis exemplaribus deest tota illa clauſula, Ei autē qui potēs eſt. &c. Quam ne Theophylaſtus quidem habuit. Nec in ſacris literis ſolū, ſed in ſanctorum codicibus fecere idem. Nam & in ſexto concilio Cōſtantinopolitano Macharius euſq; diſcipuli conuicti ſunt, quōd in confirmationē ſui erroris ſanctorum teſtimonia aut truncarint, aut deprauarint. & in. 7. Syno. acti. 4. oſtēditur, Iſconomachos ex teſtimonio Beati Nili deprauato nonnullis impoſuiſſe. Et acti. 5. oſtēſi ſunt ſynodo libri qui dā ab Hæreſis deprauati. Quin ſub nomine Vigilij Romani Pōtificis duos libellos productos & epistolam nomine Menæ ad eundem Vigiliū ſcriptam, titulos emēitos & ſuppoſitiuos habuiſſe eodem cōcilio palam factū eſt. Et Leo in epistola quadam ad Paleſtinos queritur epistolā, quam ad Flavianum ſcripſerat, à Græcis deprauatam. Atq; hunc Græcorum morem fuiſſe Nicolaus in epistola ad Michā Imperatorem teſtatur. Exiſtimat Gregorius epistola. 14. 5. lib. Chalcedonenſi Synodū ſicut & Ephēſi nam eſſe à Græcis deprauatā. Vnde monet Narſum, vt nō nouis codicibus paſſim credat. Romanos autē codices veriores eſſe affirmat quam Græcos. Dionylſ quoque Corinthienſis. Episcopos apud Euſeb. libro. 4. cap. 23. quid autem mirum, inquit, ſi dominica verba ſanctæ ſcripturæ falſare conati ſunt, qd vilia hæc, quæ nos ſcripſimus, corruerūt? Hæc Dionylſ cum quereretur ſuas epistolās eſſe ab hæreticis adulterinis detractionibus additionibusq; corruptas. Extat epistola Cyrilli ad Succellum Dioceſariēſis episcopum, vbi reſert ſciſcitatum à Budo

Emeſenſis

D. mi. 3. &
30.

Ioan. 8.

1. Ioan. 5.

Hierony.
ad Hebraeos
q. 2. eſſerit
hoc caput
in variis
pluribus
beati.

Ad Rom. 1.

In cōment.
ſuper epistolam
ad Romanos.
In proœmio
ſuper. 16. lib.
cōment. in
Eſaiam.

Cæſtanius
in illū pſal.
homo, uſo
let. ad ſcri
bendū licen
tiam liber
nos vſeſ tan
quam igno
rantes eſſe

Adi. 10. 80

Emefenzē ciuitatis episcopo an consentiret epistolę Athanasij ad Episcopatū Corinthiorum episcoporum respondisse. Si hæc apud vos scripta nō sunt adulterata, nam plura ex his ab hostibus ecclesię deprehenduntur esse deprauata. Et cum contulissent epistolam cum antiquis exemplaribus, deprauatam inuenerunt. &c. Quo loco admonendi sunt omnes boni vt à Caluini, Philippi, &c. ceterorum similium fraude cauendum intelligant, quoties sanctorum veterū sententias ad causam suam accommodabunt. Id verò tum magis, cum nec librum, nec locum annotauerint, ibi enim eorum fides in veterum sententijs proferendis suspiciosa est. Proferent autem multa huiusmodi loca, nisi esset lectori molestum, nec nūc alias res nos ageremus. Non igitur ad Hebraica & Græca exemplaria, vt quę deprauata sint, est recurrendum. At Hieronymus in Esa. 6. cap. non credit esse verosimile, vt Hebręi scripturā suam deprauant. Quid Hieronymi ætate fuerit, ego non disputo: quauis Iulianus Triphonem euecent, q̃ à Iudæis multa Prophetarum loca deerrata fuissent. Illudq̃ inter cetera refert, Dicit in nationibus, quia dominus regnauit à ligno. Et quo versu illa verba, à ligno, deerrata fuisse contendit. Post ea cerē tempora à Iudæis scripturas contaminatas Hieronymus, si viveret, non negaret. Præterea, qui Hebraicis exemplaribus adhærescunt, necesse est eos sequi Rabbiorum expositiones, & non catholicorum. Nam catholici vel septuaginta interpretū vel Latinam editionem exposuere. Indignum autem est, vt nunc denud ab Hebręis nostrę fidei oracula petantur. Christiana quippe veritas ab ecclesię viris querenda est: non à Rabbis Synagoga.

Ad hæc, vt ex multis vnum aut alterum exemplum in medium proferatur, Genesios octauo capite nostra editio Latina habet, quod cornus à Noë dimissus egrediebatur & non reuertebatur. Sic Hieronymus habet in dialogo cōtra Luciferianos,

& in epistola ad Oceanum. Sic Cyprianus in epistola ad Nouatianum hæreticum; quod lapsus non est spes veniē denegandę. Sic Ambrosius de Noë & Arca, cap. 17. Sic Augustinus tractatu sexto in Ioannem sic Isidorus & Chrysostomus in commentarijs super Genesim: sic Euseb. in chroni. sic breuiter omnes doctores catholici tā Græci quā Latini, tum vetusti, tum iuniores &c. 70. interpretibus habuere. contrā nunc Iudæi legunt, Cornum egredi & reueri. Quos sequuntur noui interpretes Lutherani Pelicanus & Münsterus. Quibus ergo putas potius credendum esse? Num Iudæis hostibus Christi? Num Hæreticis inimicis ecclesię? Nonne magis septuaginta interpretibus? Nōne magis Hieronymo? Nonne magis sanctis antiquis, vris ecclesiasticis? Qui omnes inter se concinentes eadem asserere nullo modo possent, nisi vno diuino spiritu continerentur. Symachi, Theodotionis, Aquilę translationes, quod vel Iudaismo infecti, vel hæreseos nota essent infames, parum auctoritatis habere Hieronymus non senuit testatur. Irenęus etiam apud Euseb. lib. 5. Eccl. hist. cap. 8. hoc argumento Theodotionis & Aquilę translationē infirmat, quod Iudæi essent ambo & Profelyti, eosq̃ Hebionitę sequeretur. Et nos Iudæos, atq̃ hæreticos Iudæorū interpretes & in errore socios admitteremus? Ita ne omnia exemplaria nostra tam Græca quā Latina, tam antiqua quā noua à librarijs corrupta sunt, sicq̃ue mille annis permanserunt, minimē verò gentiū. Quod si recentiores aliud sentiunt quā veteres Hebręi, quis non malit veterum sententię subscribere, quā horum magis adhærere, præsertim cum tot exilijs agitant, tantaq̃ue cecitate sint percussi, vt amissa suę lingvę & omnium bonarum disciplinarum cognitione, nullam in Deū fidem, hominum verdē communem sensum obtineant. Quo loco mirari satis non possum Augustinum Eugebinum virum alioqui egregiē doctum & pium maluisse Iudæis & hæ-

*In prescrip-
tione sup Iob.
& in proo-
logo Esdr.*

*Pagninus
quosq̃ Iude-
os nonos se
quutus est.*

reiciis quam catholicis cōsentire. Nam Ca-
ietanus eisdem semper vestigijs in hærēdo,
per omnia in veteri testamēto Hebraicos,
in nouo Græcos codices prorsus amplecti-
tur: vix vlla Latini interpretis habita ratio-
ne. Non est autem vel à seipso admonitus,
qui, cū in Lucę 3. c. scriberet, cōsentaneum
rationi esse dicit, vt potius noui textus He-
bręi manci & corrupti sint, quā vt 70. in-
terpretes viri boni & insignes studuerint
cōmento & mēdacio fingēdo. Hęc nimi-
rū apud viros doctos vehemēs idoneaq; ra-
tio est. Nā quas illi ratiōculas addūt ad cō-
putandā incredibilem nouitatem, non
est quidem diei lociq; huius refutare. Satis
enim modō est aduersarios suos quoq; ar-
gumētis refellere. Quoniam his de gradu
deiectus, abundē sententur nostrę veritas cō-
probat. Vtigitur cō, vnde digressa est,
recurat oratio, si vocetur in quæstionem,
an coruus reuersus fuerit ad arcē, rogo an
impunē liberēq; à catholico negari possit,
etiā si in Hebraicis omnibus exemplari-
bus (quod isti dicunt) contrarium habeat-
ur. Si negari potest, profectō euicimus He-
braica exemplaria nec firma, nec apta esse
ad catholicas controuersias finieudas. Si
non potest, iam dicito, si ita libet, nec Hie-
ro. nec Ambro. nec Cypria. nec Augusti
nec Chrysost. nec reliquos huius ordinis
viros catholicos esse, nos verō hæreticos
etiā dicito, coruū namq; ad arcē reuersum;
inficiamur. Hoc dicere, quoniā insolētissi-
mæ vesaniæ est, illud dicamus potius, He-
bræorum noua ista exemplaria in Theolo-
gię quæstionibus nihil virum habere ad
faciendam fidem.

Præterea. Magna est dissensio sepe-
merō Græcorū codicū, quin sic habentur in
manibus. Vnde, & qui nostris tēporibus,
ad Græca dicunt se expēdere Latina, haud
tarō inter se dissident, non in verbis modō,
sed in sententijs quoq;. Quid, q; inter ea
dem exemplaria noua isti interpretes non
eodem sensu interpretantur? Nam, verūm
quartū Plak. 109. aliter Lutherus, aliter Po-

meranus, aliter Pelicanus, aliter Buærus, al-
ter Münsterus, aliter Zuinglius, aliter Fœlix,
aliter Pagninus traduxerūt, vt iam mihi vi-
deantur Theodotionis, Symachi, Aquilę,
quinta, int̄ sexta, & septima editio, ac vulga-
ta quoq; septuaginta numero paucissime,
si ad horū innumeras cōferamus. Quid, q;
Erasmo cū seipso non cōuenit? Extat enim
quinta, extaret & sexta editio, nisi vel incō-
stantiæ notā sibi inuendam metuisset, vel
morte fuisset interceptus. Ac certē hęc va-
rietas versio nū, semper fuit hæreticis quasi
pēculis & propria. Id enim Ac̄te monitis o-
lim à viris Ecclesiasticis obiectum est, q; no-
ip̄a quidem exēplaria sibi ip̄is concorda-
rent, si priora cū posterioribus cōferret: Se-
per, inquit, emēdant, quibus semper displicet
quod emēdant, & noua quoq; perquirūt,
cum eis, quę in vsu sunt, videbitur aduer-
sa. Et Lutherus primum quidem, noui
testamēti veterē editionem germanica sua
uersione mutauit, quōd pēduaderet populo
scilicet maiores nostros vsq; ad id tēporis
versū euangeliū textum nō habuisse. Ip̄e tñ
idē non post multos annos suam editionē
ita correxit, vt ex solo Matthæi euangelio
annotauerint viri docti tringita & eo am-
plius locos immutatos. Itaq; homines le-
ues non tā ex fontibus sacras literas vertūt,
q; circa fontes ip̄i vertūt: doctrinisq; va-
rijs & peregrinis adducti, paruuli fluctuāt,
& circūferuntur omni vērō doctrinē. Et re-
vera, cū nouitas quæhibet quasi nouus ven-
tus ebullit, statim cernitur frumentorū gra-
uitas & leuitas palearū, tuncq; sine magno
molimine id excutitur ab arcē: quod nullo-
pendere intra arcem tenebatur. Quorsum
hęc (inquies) tam lōgo repetita principio?
Nempē, vt intelligamus, nouos istos in-
terpretes vel exēplariū, vel interpretationū
discrepātia, varietatem in ecclesiā inducere
magno perē suspectā, & p̄ijs omnino in ver-
bis formidandā. Ac nouitas ip̄a quidē
primum timenda est, quę sine resp. pertur-
batione esse non potest: ob cā enim causam
Hebręi regē pētenbus, si Gregorio credi-
mus,

Enst. lib. 5.
Ecclesia. bi
sto. ca. ult.

Cicero. 2.
de legibus

mus, dominus subdedit q̄ oēm in repub.
nouitatē habeat exolam. Metuēda quoq;
rerum mutatio est, nam & parua momēta
lātū valēt ad cōmunem statū ciuū per-
turbādum, vt mutatis, quod Plato ait, mu-
sice modis, & rep. morūq; necesse sit mu-
tationē fieri. Quāobrem, qui grauissimos
legis diuinæ modos, nouis alijs acutis illis
fortasse quidē sed leuibus tñ cōmutare per-
gunt, videant illi nū religionis cēremōnias,
sacrāmēta, sacerdotium, versionū prætē-
xissimul inuertant. Aded hęc enim inter se
cōnexa copulataq; sunt, vt ex his nullum
à cēteris nec diuelli nec distrahi possit. Ita
qui vnū horum quodlibet versarit, reliqua
etiā verset oportet. Id quod Lutherānōrū
exēplo didicimus, qui nōquis inuentis vni-
uersa illa pariter mutauerūt. Porro autē va-
rietatē, vt antē dixi, ac multo etiā magis re-
spuere ac formidare debemus, quæ nimirū
cōstitū atq; vnitatis inimica est. Quas ec-
clesia, virtutes habere nēquit, si scripturæ
non est vnitatis eadē & cōsensus. Quā in par-
te feliciora nostra secula sunt, q̄ antiqua.
Nam, olim tot penē vulgābatur exēplaria,
quot codices. Ac verō nunc Sancti Spiritus
sine dubio peculiari prouidentia, Damasi so-
licitudine, Hieronymi summis laboribus,
ecclesia sancta cōcordem scripturā vnitā-
tem accepit, omnisq; sublata de medio va-
rietas est, vnica Latina editio omnium cō-
sensione recepta. Quapropter qui ad Grę-
cā exēplaria nos reuocāt, eandē varietatem
inferre volunt, qua olim Hieronymus li-
bros nostros aliter uicē eandē falsitatem,
à qua ille codices nostros expurgauit. Nā
varietas codicū, facilis deprauationis occa-
sio esse solet. Atque vt nulla deprauatio sit,
ipsa tamen varietas noxia est. Nec enim po-
test vnquā verū asseri, quod diuersum est;
vt Hiero. ad Donenionē, & Rogatianū scri-
psit. & ad Damasum verū, inquit, non esse
quod variat, etiam maledicorū testimonio
comprobatur. Si. n. Latinis ait, exēplaribus
fides est adhibēda, respōdeant ij, quibus pot-
est exēplaria, penē quot codices. Varietas

igitur exēplarum Latinorū, quę tunc erat,
fidē eiusmodi exēplaribus derogabat. Atq;
huius quidē argumenti tāta vis & efficacia
fuit, vt vel refractaria illam Lutheri proca-
citate retuderit. Is siquidē (referēte Codēo
in libro d. Canonice scripturę auctoritate)
sic ait. Si diuina steterit mūdus, iterū erit
necessariū, vt propter diuersas scripturę in-
terpretatiōes quę nūc sunt, ad cōseruandā
fidē vnitatē cōcilij decreta recipiamus. Pro-
uidētissimē igitur à sacra synodo Tridēti-
na cōstitutum est, vt ex multis Latinis edi-
tionibus sacrorū librorū, vna vetus & vul-
gata editio, lōgo tot seculorū vsu recepta,
in publicis disputationibus pro authenticā
habeatur. Non est itaq; nūc tēporis in fidei
ac morū discēptione ad Hebraica Gręcā-
ue exēplaria prouocādum. Quippe cū fidei
dogmata per discerpātes aut Hebręorū, aut
Gręcorū codices malē cōfirmari possint;
aut ecclesię vnitatis cōtineri. Atq; etiā si
argumētis quarta illa postremaq; cōclusio
persuaderi pōt. Nec. n. sunt Hebręorū aut
Gręcorū codices modō emendatiōres, q̄ La-
tinorū plerūq; aliter habēt, q̄ ratio ipsa et
veritas postulat; quēadmodum Frater Frā-
cisus Tintelmann & in collationibus sup
epistolā ad Romanos, & in apologia pro
veteri interprete, doctissimē copiosissime-
q; disseruit. Vnde duo solū ex innumeris
locis desumere placuit, vt in his Theologi
discant, quā parum nouis istis interpre-
bus sit fidendum.

Vnus locus est ad Romanos. 12. Vbi
enim nostra editio habet, dño seruientes, no-
ui ferē interpretes reddūt, tēpori seruientes,
& tamē nostra littera præfēda est. Quā &
olim Gręci emendati codices habuere.
Chrysostomus siquidē & Theophylactus
non legunt *τῷ κυρίῳ δουλοῦντες*, sed *τῷ κυρίῳ*.
Quam etiā Iesūionem habuit Origenes.
Atq; aded Hieronym' in epistola ad Mar-
cellā, cuius initium est, Post priorem epi-
stolam, cū lectionem aliam reprehendisset,
asseruit, secūdū Græcam veritatem le-
gendū esse, Domino seruientes.

Alter habetur prioris ad Corinthios se-
ptimo. Nam, ubi nos legimus, Qui cum v-
xore est sollicitus est quæ sunt mundi, quo
modo placeat vxori, & diuisus est, isti ex
Græco (vt aiunt) fonte, sic vertunt. Qui
cum vxore est; cogitat quæ sunt mundi,
quo modo placeat vxori, diuisa est vxor &
virgo. Quam posteriorem lectionem D.
Hieronymus in priori aduersus Iovinianum
libro, docet non esse apostolicæ veri-
tatis. Quodq; fatetur se aliquando illum lo-
cum in eum sensum dissensisse &c. Sic igitur
quædam exemplaria, tum Hebraica, tum
Græca olim Hieronymus nactus est, multo
emendatiora quam ea, quibus Iuniores
interpretes & expositores fidem suam alli-
garunt. Cumque nobis opponunt codices
quosdam ante annos sexcentos aureis liti-
eris descriptos (hos enim fontes appellant)
Hieronymus pro nobis illis respondet: in-
quiens, Habeant qui volūt veteres libros,
vel in membranis purpureis auro argenteoq;
descriptos, vel in calicibus (vt vulgo aiunt)
litteris, onera magis exarata, quam codices:
dummodo mihi/ meisq; permittant pau-
peres habere schedulas, & non tã pulchros
codices, quam emendatos. Quamobrem
hominibus his, qui nouandis rebus stu-
dēt, illud sæpe accidit, vt dum codicum, vel
Hebraicorum, vel Græcorum, quos penes
se habent, exempla sequuntur, nihil aliud
agant, quam ex non correctis emendata
corrige.

Quo quidem in loco Isidorus Clarius
ferendus non est, cuius emendatio nihil est
aliud, quam interpretis veteris reprehensio.
Pollicitur enim in operis fronte veterem
editionem correctam: postea verò quam
pollicitatione hac depellit inuidiam noui-
tatis, multa inserit, adiungit quædam, non nul-
la mutat: vt lector non aliud possit in locis
mutatis intelligere, quam aut veteris inter-
pretis errorem, aut veterum codicum de-
prauationem. Quam bellum erat potius nou-
am editionem conscribi, quam veterem
emendatam ne lectores simplices verbis am-

biguis deciperentur. Nota sunt eiusmodi
plurima loca apud Isidorum Clarium &
in veteri & in nouo testamento: proferrem
q; illa nisi ad alia properaret oratio. Illud tã-
tu admonéo, huiusmodi vel mutationes,
vel detractiones, vel additiones, quæ curiosos
homines sæpe delectant, parentibus no-
stris, si nunc viverent, futuras esse molestissi-
mas. Id qđ ex primo libro historiz, quam
vocant tripartitam, colligere licet. Cũ enim
(vt ibi dicitur) multi episcopi cõuenissent,
& quidam eorum rogatus esset vt faceret
sermonem populo, vir scilicet eloquio & sa-
pietia præditus, ille locus venit in medium,
Tolle lectum tuum, & ambula: vbi pro le-
cto, cubile dixit. Tunc Spiridion Cyprio-
rũ episcopus, vir sanctissimus, indignatus
in eum, & exiens de cathedra sacerdotali,
tu melior es (inquit) eo qui lectum dixit,
quia eius verbis vti cõfunderis? Hoc autẽ
fecit populo conspiciente, mediocritatem
docens eum qui eloquijs supercilio prætu-
mebat. Erat enim idoneus ad pudorem in-
cutiendum, cùm esset venerandus, & operi
bus gloriosus, simuliq; presbyter & uo-
aque sacerdotis officio. Quid hic faceret, si
Isidori Clarij, Quid si Erasmi, Quid si Caie-
tani, Quid si reliquorũ tam variis & mul-
tis versiones & inuersiones audiret? Quo
putas animo ferret, cùm in alijs libris, tum
maximè in Davidicis psalmis, Caietani le-
ctionem & textum vsque adeò à nostro di-
screpantem, vt vix possis agnoscere, an idem
liber facer, an alius sit? Quid Hieronymus?
Psalmos ne ad verbum translatos patere-
tur? Qui in libro de ratione interpretandi
Horatianum præceptum illud, Nec ver-
bũ verbo curabit reddere fidus interpres,
etiam in sacris literis interpretandis magno-
perè commendat? Et in epistola ad Augu-
stini, Hieron. sensum potius veritatem, q̃
verborum se ordinem conseruasse. Et ad
Suniam & Fretellum boni interpretis regu-
lam ponit, vt non verba verbis quasi paria
& demensa respondeant, sed sensus sensui.
Quid, quòd Cicero in lib. 3. de finibus ait,
verbum

In prefa-
tione super
Iob.

Cap. 10.

verbum, è verbo exprimere indifferetis inter pretes solere? Fallitur ergo præ cæteris Caicitanus, qui huius præcepti immemor, psalmodiorum versionem dum fidam voluit reddere, reddidit ad ecclesiæ quidē vsum prorsus inutilem.

¶ Cap. Quartumdecimum, In quo argumenta capitis duo decimi refutantur.

ACprimū quidem, cum Hieronymi auctoritas nobis obijciatur, haud difficile erit respondere. Duabus enim ex causis tunc erat ad fontes recurrendum. Vna, quod non tam turbidi fontes erant, nec primarię scripturarum scaturigines conturbatz. Altera, quod tunc varietas Latinorum codicum & dissonantia magna erat. Nec tolli cōmodo poterat, nisi ad exemplaria Græca atque Hebraica Latina referretur. Has verò causas fuisse Hieronymo vt in eā sententiā induceretur, manifestē patet ex proœmio super quatuor euangelia ad Damasum, & ex epistola ad Sunam & Fretelam. At modò cum exemplarium Latinorum vna apud omnes cōcordia sit, potius Græca varietas per nostram Latinam editionem sunt lianda, atque in pristinam vnitatem reducenda. Saniorisquę consilij est, limpidam aquam è lacunulis defæcatas, quàm ex turbato fonte liquorem obscuro bibere. Porro, vt ab scholastica disputatione interrim excurrere annuente lectore liceat, nos qui Abraham secundum promissionem filij sumus, puteos fodimus in aliena Palestinorum regione. At verò Palestini alienę felicitati invidentes, puteos inuentos conantur obstruere. Quos tamen Isaac multā diligentia refodit, ac repurgauit: donec aqua viua reperta est. Ibi pastores Gerarum cum pastoribus iurgantur Isaac, dicentes, Nostra est aqua. Quam obrem nomen putei Isaac, ex eo quod acciderat, vocauit Calumniam. Profectus inde fodit alium pu-

teum pro quo non contenderunt: itaque vocauit nomē eius Latitudo. Fodit in hūc omninò modum ecclesiā Romana atque Latina puteos aquarum viuensium: hoc est, sacrarum literarum inuenit aut aquam sapientię salutaris: venas vitę (inquam) inuenit: sed in aliena veluti regione Iudeorum & Græcorum. At illi puteos oblimare, obstruerequę nituntur. Quinetiam iurgantur contra nos, & inquirunt, Nostra est aqua: fons noster est. Qui Hebraicus Græcusquę non fuerit, in alieno solo fodere non debet. Nostro idiomate (aiunt) locus est Christus, locuti prophete, apostoli & euangeliste. Vos Latini hospites estis: & has literas à nobis emendicare debetis: nostra opera, nostraque castigatōne restituendi sunt in genuinam veritatem vestri codices. Sic puteos nostros Iudei, hæretici, curiosi nouarum rerū amatores humo opplere contendunt, certantquę nobiscum: sed mera calumnia est. Qui enim sunt alieni à corpore, quo pacto illustrabunt ipsum? Qui sensum Christi non habent, quomodo sensa Christi interpretabuntur? Qui aduersum nos pugnant, num arma nostra sunt instructi? Nequaquā. Fodiamus igitur alium puteū, quem latitudinem nūcupemus: ecclesiā scilicet longē latequę dispersam, pro quo nulla controuersia excitetur. Est enim ecclesiā columna & firmamentum veritatis: est ciuitas Dei, quā fluminis impetus lētificat. Hęc potauit filios suos mille ab hinc annis huius fluminis aqua. Hanc nos aquam & probare & tenere debemus, nec alios fontes veritatis exquirere. Sed prima argumenta vidimus, iam reliqua videamus. Nam, quod Augustini ac Damasci auctoritas obijciatur, post ea, quę dicta sunt, nihil ponderis habet. Siue enim Augustinum seu Damascum nobis opponas, de suo tempore ambo loquuntur. Inno. verò. 20. dist. cap. de quibus, quem nonnulli etiam nobis aduersum esse volunt, quid sibi velit, equidem non intelligo, nisi locus deprauatus sit. Existimo. n. non Græca sed

1. Timo. 3.

Psal. 45

Gen. 26.

canonica

Lib. 1. c. 5. canonica esse legendum. De qua re alio libro fortasse latius. Nam illud quidē, quod Erasmus grauisimē virgere existimauit, leuissimum est. Multa siquidem, quæ Hieronymus primū & in noui testamenti editione veteri & translatione. 70. errata esse crediderat, ea post maiori diligentia perpendens, aut etiam vel ab amicis vel certē ab inimicis admonitus, comperit, non esse corrigenda, id quod Frāsciscus Titelmanus in Apologia declarauit. Certē Hieronymus in Hebraicis quæstionibus. 70. interpretes notat, q̄ contra Hebraicam veritatem, pro amico opilionem vertunt. Et ipse tamen postea. 70. secutus est. Nec me præterit Augustini Eugubini sententia. Sed eā esse commenticiam patet. Quid enim ineptius dici potest, quā. 70. interpretum errorē, vitio librariorum in Hieronymi editionē irrepsisse? Quid rursum improbabilius, quā. 70. interpretes viros clarissimos in re apertissima, quæ vel vulgo facili erat, fuisse hallucinatos? Iam verō quā indignē à Laurētio, Fabro, Erasmo, vetus editio passim reprehendatur, in vna epistola ad Romanos Frāsciscus Titelmanus liquidd ostendit. Ex qua re suis intelligitur, quātum fidei Aristarchi istis sit habendum.

At illud primum, quo falsitatis nostra vetus editio infimulatur, Osiandri est in armonia Euang. argumentū. Atque eandem ante notam veteri interpreti inusserant Nicō. Lirani ludicum. 10. & Burgen. nu. 36. Sed Hieronymus secutus est. 70. Quibus consentiunt Damascē. libr. 4. cap. 15. Euseb. lib. 1. ecclē. histo. capit. 6. Epiph. Hæres. 78. Ambrosius libro. 3. comm. in Lucam. Nicephorus lib. 1. cap. 11. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Quorum libetū ego q̄mulor negligentiam, quā istorum obscuram diligētiam. Igitur, cū in lege ratio finis habeatur, lex intelligenda est de feminis illis, quæ ex defectu masculorum paternam hereditatem sortiuntur. Quæ causa fuit Diuo Thomæ. 1. 2. quæst. 105. art. 2. ad secundum. & 4. Sentent. dist. 30. quæst. 2. artic. 1. q. 3. ad quartū.

vt filiabus Aaron liberum matrimonium concederet in quibus scilicet ratio huius legis deerat. Et Leui. 21. iubetur pontifex ducere vxorem virginem de populo suo: non de familia aut tribu sua. Et iudicum. 10. cōstat, Tholai & Abimelech cōsanguineos fuisse, quorum alter fuit ex tribu Iachar, alter ex tribu Manasses. Et vir Letaites de sorte Ephraim vxorem duxit de tribu Iudæ. Iud. 19. Iosephus. lib. 4. an. c. 6. Non ergo falsa est editio nostra, sed est tamen litera sanē interpretanda. Quid ergo (nam hoc dicit aliquis) pertinet ad dominum generationis ordo deductus vsque ad Ioseph? Certē pertinet multū. Nam quando Euangelista scribebat, Iudæis erat exploratū, Ioseph ex eadem tribu esse, ideo enim ambo in Bethleem cēsentur, vt de vna videlicet stirpe generati. Ac beatā virginem nullos fratres habuisse, hystoriz omnes consentiunt. Itaq; viro contribuli nupsierat. Quod ergo populo tūc Iudaico notū erat, nō erat opus vt Euangelista scriberet, id docuit, Ioseph à Dauid descendisse. Quæ vna re & seruauit consuetudinem scripturarum, quæ mulierum in generationibus ordo non texitur & verē docuit, id de quo poterat esse controuersia. Nam, quod Maria ex eadem familia esset, vt quod eo tēpore plebi notissimum erat, non putauit Euangelista admodum.

Argumentum etiam alterum eiusdem Osiandri est in Armo. Euang. vbi tradit Hēbreos in dictionū inflexionibus neutrum genus non habere. Ex quo effici, vt voce masculina vel feminina pro neutra abutatur. Vt vbi nos dicimus, nō est bonum hominem esse solum, imperitus interpres redderet, non est bonus esse Adam solus. Ad eundem quoque modum, loco eius quod Hieronymus vertit, Paruulus es, peripicue & verē conuertendum est, Parum esse, vt sis inter Chiliarchos seu principes Iudæ. Cuius æcomatis causa apud sinē redditur. Ex te enim, &c. Quæ ratio ineptissima est, si ad præcedens pronunciatum iuxta Hieronymi ver-

mi versione accommodetur. Quod autem posterius membrum prioris ratio sit, sermonis natura prodit, sensus communis iudicat, & Spiritus sanctus per os Evangelistae testatur. Haec tamen Osiandri verba retulimus. Sed miranda est haeretici insolentia impudens. Chaldea paraphrasis, recentiores Iudaei oēs. 70. interpretes cum Hieronymo consentiunt, & hic vnus sibi solus sapit. Sed cum Hebraicus textus conjunctionem non habeat, potest quidem sic tota oratio accipi, vt secundum membrum causa sit primi. Quem sensum pontifices & scribae habuerunt, quorum verba fide, qua oportuit, Mathaeus retulit. Potest autē sic etiam accipi, vt posterior pars quasi aduersatiue intelligatur, quo sensu accepit Hieronymus, vt patet ex commentariis in Michaeam. Ac si rem ipsam diligenti animaduertas, parum certe interest, vtro modo accipiat oratio. Quocirca ridiculus est Osiander, qui in re nihili tantas tragedias excitet.

Illud est facile, quod, loco additur. Nā codices. 70. interpretū interrogādi notam habuere: ita cōuertentur, nūquid irascetur per singulos dies? Augustinus quidem, licet sine interrogatione legerit, nostrum tamē sensum expressit, inueniens longanimitas & non iram adducens per singulos dies, itaq; 70. interpretes optumē sensum illius versiculi vidētorē expressisse, si antecēdētia cōsequētib; habere debeant. Quod verō Caluinus. c. i. instituit. obijcit, frigidū id languidūq; est. Tum qm, vt quibuscūq; placet, de amore & odio praedestinacionis & reprobacionis loquitur Solomon: idēq; sua denotant ex eo qd subiungitur, sed oia in futurū seruatur incerta. Tum qm secundū cōm legem loquitur, atq; ad cōm etiam loquēdi formam orationē accommodat; quā, cum ignorat homo an amore dignus sit, verē dicit nescit homo vtrum odio vel amore dignus sit. Tum, qm, vt aliā in eo libro saepe argumētantis locū assumit atq; personā, nō definitus. Itaq; eo capite argumētatur, a principio statim, multa mala cō-

sequitur eo q oia aequē eueniant iustis & impijs in hoc mūdo. Vnū autē ex absurdis quae proponit, est, q sint in domo dñi serui differētes, alij boni, alij prauī, & tamen dñs non declarat, quē amet, quē odio prosequatur: sed ita benignē se erga impiū vt erga piū gerere videatur, nec minū grauius & seuerius sit erga bonos seruos q erga improbos. Omnia enim bona malaq; huīus vitae vtrūq; sunt cōia. Nihil ergo falsi nostrā edictio cōtinet, siue primū siue secūdū siue tertū hunc sensum amplectamur.

Nam quod suspicatur quidā Matthei 24. interpretē falsū pro fulgore fulgur reddidisse, ideo q non fulgur exit ab oriēte & protēditur vsq; in occidētem, sed fulgor: p. ridiculū argumētū est. Primū em, siq; hoc in loco error inest, hūc nō interpretis, sed librariorū fuisse, ad veritatis similitudinē videbatur esse propēsius. Voces quippē ille fulgur & fulgor vsque adeo similes sūt, vt procliuē sit vnā pro altera substituere. Quare parū aequē ea in interpretē culpa reijcitur, quā librarijs asfignare equius erat. Deinde interpretis peccatum hic nullum oīno esse potuit: vbi Græca oia exēplaria & vetera & noua consentiūt, nec aliud q

ar. vi legunt; quz vtrūq; vox non fulgorē sed fulgur sonat. Sed ne de fulgore quidē accipi potest, etiam si Græca vox vtrūq; sonaret. Sol nanq; paulatim oritur, eiusq; aduentus diu praeſentitur antequam appareat. Illius itaq; fulgor non inexpectatus aduenit. Dñs autem sine dubio significat, aduentum suū subitū & inopinatum fore. Id quod fulguris similitudine apnsmē exprimitur, quod priusquā expectē iam emicuit & abiit. Et quāquam fulgur nō perungit ab oriēte vsq; in occidētem, si d. Philosophiz rationē expēdas, sed ad exprimendū subitū & inexpectatū quidem sed cōspiciū omnīū oculis aduentū Christi, satis est accommodare id, qd oculis nostris apparet. Alioqui arguatur. D. Thom. quasi p. expectatū facultatis in dōct, q. explicaturus quemadmodum res diuinæ in humanis

Origenes a fulgure, de quo primū locutus est, ad fulgorē d. inde labitur. At nec Græcum nomē idē utrūq; significat nec noctis, quæ Græci fulgur fulgorēq; designant, sicut les cognatēq; sunt, sed velle diuerſe.

humanis eluceant, exemplum ponit speculum quo, ut ait, rei imago conspiciatur. Quod licet vera ita nō sit, nobis tamen ita videtur. Quin etiam arguatur Moyses tāquam Astronomi imperitus, qui duo luminaria magna posuit, cū sint alia multo maiora. Sed sensui nostro illa duo maxima apparēt. Nec alienum est à sacris scripturæ auctoribus sese populo rudi atque rariore loqui, ut vulgus solet. Hisce verò rebus exēpla plura ego adiūgerē, nisi de hoc argumēto satis superq̃ ellet dictū. Helii certē iuxta hāc rationem illud dixit, Ab interioribz egredietur tēp estias, & ab archito frigus. Job. 37. Ad eūdem modū propheta ait, Qui fundavit terrā super aquas: quasi aquæ inferiores sint, cū tamen emineāt, vt. 11. lib. ostēdemus. Simili quoq; lege tres angeli, qui Patriarchæ apparuerūt comedit se dicūtur. Non q̃ re vera comederint, sed q̃ comedere visi sunt. Quāquam Iulianus figuratē accipit perinde vt ignis deuorare & exedere dicitur, quia cōsumit. Est autē locus in dialo. cum Typhone. Iam verò illa non lōgam orationē desiderat, quam obrem ex ultimarij interpretes, non oportere semper easdē omnino res, quæ in Hebræo sunt significare sermone, in Græcū Latinūq; transferri: sed satis esse quādoq; si proxime atq; similiter ponerētur. Illud enim in sacris etiā literis cōuertendis præse tulerunt, quod de lege interpretādū est à Cicergone dictū, verba non numerāda esse sed poderanda: sensūq; sensui ita reddendū, vt, quoad fieri posset & liceret, verborum quoq; interdū neglecta cura lectoris intelligētia iuuaretur. Id verò tum vel maxime licere sibi arbitratū sunt, cū Hebræi auctores similitudine vna qualibet aut animalis, aut arboris, aut fructus, aut herbe, aut rei deniq; alius vsi essēt, quæ esset Græcis ac Latinis incognita. Vt Ela. 1. vbi Latina editio habet, cū fueritis velut quercus defluētibus folijs, Hebræicè habetur, Ela; quæ vox, si. 70. interpretibus ac Hieronymo etiā ipsi in cōmentarijs credimus, Te-

rebinthum magis q̃ Quercum sonat. At quia Terebinthus arbor est peregrina & incognita soloq; apud Latinos nomine celebrata: non incongruē Terebinthi loco Quercus posita est, arbor omnibus & linguis & gentibus manifesta. Psalmē. 101. pro Pelecoto in Hebræo habetur **קֶרֶשׁ** p. Nictycorace aut **קֶרֶשׁ** illud alij tūc sedula, alij Onocrotali; alij Pelecotum hoc, partim Bubonē, partim cucullis, partim noctuā reddiderūt. Ac. 70. interpretes quidē vocē Hebræā, quā Hieronymus in Onocrotali perperuō vertit, nūc in pelecotū, nūc in auctē, nūc etiā in Leonē trātulērūt. Nec verò ita id factū est ab illis, q̃ voces essent multiplices & ambigues sed q̃ cū apud Hebræos animā tamen præteritū plātiūm q; vocabula penitus ignorata sime nihil referre exultauerūt, vna qualibet ex rebus similibus poni, si idem omnino sensus remaneret. Solitudo etiā ibi quæritur, in qua res oēs illæ conueniūt, nō alia quæzuis propria specialisq; natura. Quædā modum etiā cū apud Latinos proverbia liter dicitur, in præsepio canis: si Hispanē quispiā verteret, el perro del hortelano, holi romanis opimē profectō interpretaretur. Quoniam sub re & voce diuersa vnus idēq; sensus esset lectōr insinuat. Quā obrem alla Caietani religio nimis fuit, qui Esauæ vocē, Ela, noluit in Latino exēplari mutari: quasi periculū esset, si aut Quercū aut Terebinthū, aut aliā quāuis similitē arborē legeremus. Ex eadē quoq; re illorum error coarguitur, qui, quoniam vbi Hieronymus Onocrotalum reddidit, vbi scilicet. 70. reddidit Pelecotū, eandēp esse autem exultauerūt. In quo etiā ore auctor etia commētiōnū fuit, quæ Hieronymus tūto in psalmos circūferūt. Ea verò D. Hieronymo tribuere manifestarē ignorantiæ esse vel ex hoc vno loco aperte conuincitur. Ait enim hic auctor Pelecotū Latine dicit Onocrotalum. Eo quia utē ignoratiō maior est, se potest, q̃ vocē Onocrotali Latine exultare. Sed de his hæc tenus. Nūc illud etiā atq;

Non nego omnia illa esse Hieronymi. Credo enim in quosdā mos eū cōmētarijs etia disse.

atq; etiam asserimus, in huiusmodi cōparationibus transferēdis, nihil omninō interest, an res eadem in eandem an in similes & proximas conuertantur: si sensus non diuersus, sed idem est.

Quid? Quodd cū Latinis res ipsa Hebræa & nomenclatura deest: si interpres ex re agnata & vicina rē nobis aliās incognitā nominauit, nihil prorsus absurdi fecit? Quin rem tētauit interpretibus vniuersis aut ex auctoritate, aut ex vicinitate concessam: vt aut nomē Latinū ad significandum imponeret, aut certe ad rē similē vel proximā in sinuanda trāferret. Cū itaq; Ion. 2. c. 4. alij cucurbitā alij hoderā conuerterūt, vbi sunt illi quidem iure suo, nec verborum religione astricti debuerūt cōmittere, vt illo in loco nullā omnino rē nec Græci intelligerent nec Latini. Non est aut huic illud dissimile, qđ Danielis prophetæ obiecit Porphyrius: cōfictam esse scilicet, nec haberi apud Hebræos, sed Græci sermonis esse cōmentū: qā in Susannæ historia cōtineatur *and rēu ex pte ex pte* qđ dicit rēu ex pte ex pte. Quā etymologiā Græco magis sermoni cōuenire q̄ Hebræo. Cui qm̄ id quod Eusebius, Appollinaris atq; Hieronymus responderūt, ab ecclesia reprobatū est: multo nos venius respōdemus, hoc interpretē Græcū facere potuisse, ac iure potuisse quidē, quod Latinus interpres reformidauit. Non, nēd esse erat, easdē arbores eo loco reddi, quas lingua haberet Hebræa, qm̄ si eadē redderetur, non solū etymologia seruari non poterat, sed nec pphetiæ festiuitas nec ratio sententiæ. Alias ergo vel similes, vel proximas vertit, in quibus, iudicij prophetici & acumen seruaretur & causā. Præter q̄, arbores illæ, à propheta Chaldeo sunt nominatæ sermone: nec opus est, sollicitos nos esse, si in Hebræo nec illæ, nec similes habebantur.

Argumentis igitur, quibus editionis nostre ventas impugnari solet, abudē, ni fallor, respōsum est. Quāquam nōnulla de industria prætermisi, quæ, si faciliora viderentur, quibus refellēdis debere aut oleū aut ope-

rā sumere. Quale illud est, qđ Faber Stapulæ sis ait, Ecclesiā interpretis errore versatā impiē pro Deo angelos legere. Nam lectionē illā impiā credit, Minuisti eū paulominus ab angelis. Qua in re q̄ indoctē & incōsulē, qđ temerē & insipienter enauit nō esset difficile ostendere, nisi ante nos Erasmus magna argumentorum vi eandem causam euicisset. Certe interpres epistolæ ad Hebræos, vel Clemēs, vel Lucas fuit, quēadmodū auctores grauissimi prodidere. Horū vtrumlibet impietatis insimulare, piaculū erit. Ecclesiā quoq; accusare, quæ eā probat epistolā, in qua error impius est, an sine impietate fieri possit, ignoro. Sed de his satis. Iam reliqua persequamur. Enimuerō cū hīstoriā Susannæ postea tēpora Ecclesiasticus vsus approbat, & Danielis prophetæ nomine populo legerit, curq; Tindemū cōcilium sua quoq; id diffinitioē firmauerit, ea certē hīstoria nūc à fidelibus recipiēda est. Aphricanus quidē Origeni obiecit, quod hīstoria Susannæ ficta videatur, & aliena à scriptura prophetica, vt Eusebius est lib. 6. c. 23. At illi tñ, vt idē Eusebius ait, Origenes manifestissimē rescribēs asserit, nequaquā ludæorū cōmentus & fraudibus auculandū, sed hoc solū pro vero habēdum in scripturis diuinis, qđ. 70. interpretes trāstulissent. Nā id esse solū, qđ auctoritate Apostolica cōfirmatū sit, hæc Euseb. Idē verō refert Hieronymus in catalogo de Iulio hoc Aphricano loquēs, & Hieronymus ipse lib. 1. Apolog. aduersus Rufin. quæ in præfationibus dixerat, ea purgat, inquiens. Quodd aut refero, quid aduersus Susannæ hīstoriā, & hymnū trium puerorū, & Belis draconis fabulas, quæ in volumine Hebræico non habentur, Hebræi soleant dicere, qui me criminatur stultū, se sycophantam probat. nō enī quid ipse sentire, sed quid illi cōtra nos dicerent explicauī. hæc tenus Hieronymus.

Ad aliud aut argumentum, qm̄ nolumus esse longi in singulis explicandis, breuiter respōdetur, cū locū a priori epistola ad Corinthios bīfariā apud Græcos legi, & ve-

vulgata habet editio & in hunc modū, oēs quidem non dormiemus, sed oēs immutabimur. Cuius rei auctor est Didymus, & Hieronymus in epistola ad Minervam & Alexandrum. Neutra autem lectio à viris ecclesie reprobata est. Quin ad monuere semplectionem dubiam & variā esse: nec alterutram ex eis vt certā & exploratā amplexi sunt. Neutra igitur lectione recipere cogimur, quā neutra parte doctores ecclesie tāquam exploratā & catholicā asservere. Quod idem in alia particula qualibet Latine editionis fiet, si idē penitus cōtigit. At vbi doctores catholici vnā & eādem lectionē sine varietate tenuerūt, nec ancipitē assertionis librare sententiā, nobis non licet Latine editionē in quæstionē vertere. Sed ne in hoc quidē loco, Erasmi, Fabri, & Caietani sententia pbari potest, quin re vbi nihil intererat vtro modo diceretur, eā lectionē deligere maluerūt, quā nouitatis ratio redderet plauisibiliorē. Id quod gētile his est, q̄ curiola sectari volūt, magis q̄ solida. Nos autē Origēnem, Didymū, Athanasium, Augustinum, Cyprianū, Tertullianū, cōmēq; Latinorū consensum sequi malumus. Nam, & Acacius Cæsareę ciuitatis episcopus apud Hieronymum, in pluribus Græcis exemplaribus lectionē nostrā haberi dicit, aliā verō in paucioribus. Nec me tamē illud præterit, quod Chrysostomus & Theophylactus in commentarijs, Hieronymus quoq; in epistola quadā ad Marcellā scripsere. Sed, quod antē dixi, me malē habet, in rebus quæ in vtrāq; partem controuertant, noua delectare Theologos, magis q̄ veteres, eiq; vsu parentū nostrorū cōprobata. Ac de 4. argu. satis.

Ad id verō, quod sequitur hoc habeto reponsum. Magnus error eorum est, qui sine Spiritus sancti peculiari dono scripturā sacram easimant se posse, vel intelligere, vel interpretari. Quod vtiq; donum, quantum magis sacris literis intelligendis atq; interpretandis opus est: tanto rariū difficiliusq; contingit. Nam, eruditionem, verbo rum copiam, multarum linguarum per-

tiā, hominum diligentia præstat. At si spiritus quidam peculiaris, non tam ob ipsius qui percipit, quā ob ecclesie vtilitatem, gratuita Dei miseratione donatus, sacrorū librorum interpreti desit, ieiuna erūt & frigida omnia, quālibet elaborata, & diu antē excogitata & inuēta fuerint. Imō falsæ erūt in interpretatione pleraq; humano sensui intelligētiāq; traducta. Nō interpretatio nem scripturæ prophetiæ & inspirationē Dei credidit Clemens Alex. lib. 1. Strom. & Apostolus in priori ad Corinthios epistola inter reliqua Spiritus sancti dona commemorat nec philosophiā, sed prophetiā vocat. Videlicet, q̄ sacris literis explicandis eodē spiritu opus sit, quo ipse sunt cōditæ, diuino vtiq; atq; prophetico. Id q̄ Petrus posteriori sua epistola cōfirmat, in quib; habemus firmiorē prophetiæ cōfirmationē, cui bene facis attendentes tāquam lucernæ lucētī in caliginoso loco: hoc primū intelligentes; q̄ oīs prophetia scripturæ, propria interpretatione nō fit. non enim volūtatē humanā allata est aliquando prophetia, sed Sp̄s sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines. Hoc autē, quēadmodum ante nos viri clarissimi intellexerūt, eum habet sensum: bene quidē facitis prophetis attendentes: sed id primū intelligite, diuinas prophetias humanā & propria interpretatione non intelligi. Spiritu. n. sancto locuti sunt sancti Dei homines, & animalis homo nō percipit ea quæ sunt spiritus Dei. Quis enim cognouit sensum dñi? Atq; id ipsum Elaius significauit in quib; Dominus dedit mihi linguam eruditā, vt scia sūstentare eum qui lapsus est, verbo. Erigit manē, manē erigit mihi aurē, vt audiam quasi magistrum. Et apud Lucam, aperuit dominus discipulis sensum, vt intelligerent scripturas. Quo testimonio probat Hilarius in psalm. 115. scripturārum intelligētiā donum Dei esse. Quod si scripturarum intelligentia donum Dei est, scripturas autem interpretari nemo, nisi qui intelligit, potest: conficitur vtiq; scripturæ literarū in aliam linguam versio-

presente in
telligi pos
se. itaq; in
uocandum
esse Deum
a discipulo,
cum Deo
rum auxi
lio eget.

Cap. 4

Esa. 50

Luc. ultim.

Lib. 20. de
vini. Dei. c.
20.

Ad Minervam
& Alex.

Initium epi
stole est.
Magninus
promocui.

Iamblichos
Pythagore
doctrinam
ait, quoniā
diuinis tra
dia fuerit,
nō nisi quo
piam Deo
rum inter-

nem sine Dei peculiari gratia nemini posse contingere. Alioqui si D. Hieronymus sufficere existimasset verborum copiam, eloquentiam secularem, trium linguarum peritiam, rerum multiuagam cognitionem, cum his omnibus abunde se nouerit instructum, cur in epistola ad Desiderium de peccata tur alienarum orationum adiutorium, ut eodem spiritu, quo scripti sunt libri, in Latinum eas posset transferre sermonem? Cur item in epistola ad Paulinum scripturas sanctas interpretaturus, reuera inquit, oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua? Lex enim spiritualis est, & reuelatio operis est, ut intelligatur, & rursum. Quam inquit, hodie putant se nosse literas, & tenet signatum librum, nec aperire possunt, nisi ille reuerentis, qui habet clauem David. Et in illud ad Galatas, sunt aliqui, qui vos conturbant, & volunt conuertere euangelium Christi. Quomodo ait, qui euangelium alio interpretatur spiritu, quam scriptum est, credentes turbat, & conuertit euangelium Christi, ut id quod in facie est, post tergum faciat, & ea quae post tergum sunt, uertat in faciem. Si quis tantum haec ita sequitur, postea non ponit in faciem, si quis Iudeorum interpretationibus acquiescit, post tergum mittit ea, quae ex natura sua in faciem constituta sunt, & postea eodem quoque capite in illud, hoc enim uobis facio euangelium, quia non est secundum hominem. &c. Marcon & Basilides ait, & ceterae haereticorum pestes, non habet Dei euangelium, quia non habent spiritum sanctum, sine quo, humanum sit euangelium quod docetur. Nec putamus in uerbis scripturarum esse euangelium, sed in sensu non ad superficiem, sed in medulla non in sermonum folijs, sed in radice rationis. Haec tenet Hieronymus. Qui si uera dicit, cogit nos profecto credere, aut veterem interpretem spiritum sanctum peculiaris dono sacras literas conuertisse, aut ecclesiam Latinam multis retro saeculis, non Dei habuisse euangelium, sed hominis. Cum igitur obijcis, interpretem non fuisse pro-

phetam: Sanè uero propheta non fuit habuit tamen (ut Titelmanus rectè asseruit) spiritum quèdam prophético vicinum & proximum: qualem necessarium esse ostendimus sacris literis interpretandis. Imò qualis erat necessarius, ut ecclesia Latina editionem sacrorum librorum haberet, quam tutò in fide & moribus sequeretur.

Iam ad postremum argumentum facile respondemus. Quòd si Latinorum ad Graeca Hebraicaque collatio à nobis negligeretur, exemplo D. Ambrosij tueri nos utique possemus. Qui cum Graecè sciret, & commentarios in sacras literas ederet, sepe tamen non est dignatus Graeca consultare, etiam ubi diuersitatem aliquam lectionis esse costabat. Videre hoc est in commentarijs super caput duodecimum epistolae ad Romanos. Quòd si interpretum etiam magis uacitate turbaremur, quam iuuaremur, Sophronij nos excusaret exemplum, qui id de se apud Hieronymum fatebatur: Nos uero nec versiones nouorum interpretum, nec linguarum peritiam, nec ad Graeca & Hebraica exemplaria, Latinorum collationem damnare uolumus: quin potius magnopere commendamus. Nam, si Augustinus de doctrina Christi lib. 2. cap. 11. uulgatum etiam & parum doctorum interpretum uersiones plus adiuuare inquit intelligentiam quam impedire, ego uarias doctissimorum hominum editiones iure reprehendere nec possum, nec debeo. Atque, ut inuidiam eorum deprecet, qui nos aut miseros & barbaros, bonarumque literarum expertes, aut etiam laborum alienorum inuidos reprehēsores calumniam possunt. Ego in linguarum cognitione plura etiam comoda ad sacras literas intelligendas esse fateor, & id quidè pertingenut, tantum abest, ut linguarum peritiam insectet.

Hierony. in ep. ad Sophronium.

v. q. i. Marcon.

Cap. Quintumdecimum, de linguarum Hebraica & Graecarum uirtute.

P Rincipio enim, sunt linguæ vtilissimæ, vbi differunt cum infidelibus: vel etiã vbi infideles alię linguę ad fidem instituuntur. Quę causã, vel sola redditur in illa Clementina. 1. de Magistris, propter quam linguę sunt in academijs perdiscende. Alioqui, quorsum attingebat Arabica lingua, quę ibi doceri precipitur? Quã de re, leuiter motus videtur Erasmus, vt Clementine huius argumento assereret, ad sacras literas intelligendas Hebraicã Gracęq; linguam esse necessarias. Altera linguarum comoditas est, in his dictionibus explicandis, quę magnã emphasim habent, aut aliquã innatam proprietatem apud Hebræos & Græcos, quam Latinus sermo exprimere non valet. Huiusmodi dictiones multas cùm in Hebraicis quęstionibus tum in cõmentarijs annotauit Hieronymus. Nos vnã aut alterã exẽpli causã ponamus. Vt Marci. 6. interpres reddidit, & cū dimississet eos, vbi verbum tamẽ Græcũ *ἀποχαιρέω* non significat simpliciter dimittere, sed dimittre re benigne ac gratiose, quẽadmodum amicis celebrato cõuiuio beneuolẽ valedicimus. Quã in re euãgelista Græcẽ scribens Iesu Chriſti etiã erga rusticos summã comitatem & grãtiã cõmendauit. Id quod Latina voce exprimi vix potest. Et in epistola ad Ephesios, pro eo quod nostra editio habet, A cõstitutione mundi, Græcẽ habetur *ἀπὸ τοῦ ἀρχῆς*. Cuius vocis emphasim Hieronymus in cõmentarijs explicare volẽs, nõ id ipsum (inquit) *ἀρχῆς*, quod cõstitutio sonat, vnde & nos propter paupertatem linguę & rerũ nouitatem, & (sicut quidã ait) quod sit Græcorũ sermo laior, & lingua foelicior, conabimur non tã verbum transferre ã verbo (quod impossibile est) q̃ vim verbi quodam explicare circuitu. *ἀπὸ τοῦ ἀρχῆς*, propriẽ dicitur, cū quid deorsum iacitur, vel cū aliqua res sumit exordium. Vnde & hi qui ædium futurarum iaciunt fundamenta, *ἀπὸ τοῦ ἀρχῆς* dicuntur, volens itaq; Paulus ostẽdere, q̃ Deus vniuersa sit machinatus ex nihilo, non cõditionem, non crea-

turam atq; facturã, sed *ἀπὸ τοῦ ἀρχῆς*, id est initium fundamentũ ad eum retulit. hætenus Hieronymus. Et 1. lib. aduersus Iouinũ. tractãtẽ illum locũ. 1. Cor. 7. non vt laqueũ vobis iniiciam, sed & proprietatem, ait, Græcẽ Latinus sermo non explicat. Quibus enim verbis, q̃s possit dicere. &c. vnde, & in Latinis codicibus ob trãslationis difficultatem hoc penitus nõ inuenitur. Cuiusmodi sunt & alia exẽpla plurima, quę nos causã breuitatis omittimus. Legat multa qui volet apud Hilariũ in expõsitione psalmorũ pluribus in locis asseretẽ Latinũ sermonẽ plenam Græcẽ literę intelligẽtiã non reddere. Ambrosius quoq; in explanatione Psal. 118. Latinos ait, non posse in omnibus vniũ Græci sermonis exprimere. Quod in Græco plerũq; maior sit vis & põpa sermonis. Quã in re plurimũ Theologos iuuare possent Erasmi in nouum testamentum annotationes: nisi eas tam multis erroribus aspersisset.

Est alia quoq; vtilitas, ad accipiẽdos plures sensus catholicos ex eadẽ scriptura, præsertim cū apud Græcos & Hebræos est æquiuoca. Sic. p. dictiones polysenas & ambiguas dialectici nostri vocare solẽt. Nam interpres vnã solã vocabuli significationem reddere potuit. Vt Eccle. 2. vbi nostra editio habet, cogitavi abstrahere à vino carnẽ meã, alij vertũt, trahere in vinũ carnẽ meã, alij, attrahere in vino carnẽ meam. Cuius quidem cõtrariã omnino versionis cõtrarius verbi Hebraici significatus causã fuit. Quod & Hieronymus ipse in cõmentarijs admonuit. Atq; 1. lib. Apologiæ aduersus Rufinũ tractãtẽ illud. 2. psal. apprehẽditẽ disciplinã: pro quo ipse interpretatus est adorate filiũ, vel etiã adorate purẽ, Nisi (inquit) & prolixũ esset & redoleret gloriolam, iam nũc tibi ostẽdere, quid vtilitatis habeat magistrorum limina terere, & artem ab artificibus discere: & videres quanta sylua sit apud Hebræos ambiguorũ nominum atq; verborum. Quę res diuersę interpretatiõni materiam præbuit, dũ vnusquisq; inter-

In præfatio
ne sup. Leu
rentij an-
nglationes

In psal. 68.
& in illum
versũ psal.
118. omnis
cõsumma a
tõis nisi si
nem. & in
illum, vltimũ
mandatorũ
torum cu-
corri cū dñ
lausti cor
mũ. & in
illum, de hinc
me in semi-
ta mandato
rum morũ.

dubia quod sibi consequētius videtur, hoc
grāsfert. Hactenus Hieronymus. Ambro-
sius item vide, in plūmum secundum de
verbo, Beresith. Ambiguitas etiā in aliena
lingua seibuum quandoq; vocis vsum lu-
sumq; prābet, qui in nostra nō solum con-
seruari nequit, sed ne sensus quidē germa-
nus sine magnalictu reddi. Vt Hieremiā
primo pro eo quod nos habemus, vigilan-
tem, in Hebræo est vocabulū, Soced, quod
ambiguum est, nucemq; & vigilias signifi-
cat. Vt Hieronymus ibidem & in Ecclesia-
stes. c. vii. m. differt. Cū itaq; Propheta
in visione vinga nucē seu amygdalū fuis-
set ostēdū, rogatus à domino quid videret,
Hebræa lingua vingam Soced, se videre re-
spondit. Tunc ergo dominus sermonis oc-
casione ludens, bene inquit, vidisti quia vi-
gilabo ego, &c. Ita quāquam Hieremiā
in vna significatione nomen accepit, at
Dominus, ad alteram flexens, fecit eū ser-
monis ambiguitate concentum sententię
elegantissimum, vt si sydyt quoddam ex-
leste videns, Canem se videre diceret, scitē il-
li diceretur, bene vidisti, Canis enim lacerā-
bit te, &c. Iam, verō si interpres Latinus,
Soced, in nucem trāsi tulisset, quod, 70. se-
cerant, absurdē sanē subiungeretur, bene vi-
disti quia vigilabo, &c. vnde coactus fuit
nova quadam insolitiq; interpretatiōe
vingam vigilātem Latinus auribus fed-
dere. Quæ ego alserere non auderem, nisi
auctor grauiſſimus Hieronymus aſſer-
uisset.

Quarta vilitas in linguarum eruditione
est, ad cognoscendā diuina phraſes &
proverbia lingue alienę, vt sunt illa, ne re-
ſpicias poſt tergum, & neminem ſalutaup-
tus in via. Quibus maxima quædam inie-
riſ celeritas quaſi proverbialiter & figura-
te ſignificatur. Illud etiā p proverbialē fi-
guram apud Hebræos atq; Hiſpanos dicitur,
omni habetū dabitur, ab eo autem qui
nō habet, & quod habet auferetur ab eo.
Sic apud Eccleſiaſticum de conſilio in-
ſido & traditore dicitur, A conſilio tuo ſerua

animam tuam, ne forte mittat ſudem in ter-
ra, & dicat tibi, bona eſt via tua. ſic Hebræa
phraſi, filij excuſſorum robuſti & expediti
dicuntur. Quæ de re Hieronymum lege in
epiſtola ad Marcellam, cuius initium, Bea-
tus Pamphilus, Sic filiz carminis, Eccleſia-
ſtes. 12. aures intelliguntur. Sic Saul filius
vnius anni dicitur, cū regnare cepiſſet, id
eſt innocens. Niſi, quod Eucherio viſum
eſt, ita intelligas, Saulē electū à Samue-
le vno anno dormiſſe, & expleto anno
cepiſſe regnare. Sed de hoc exemplo aliās.
Nam vitio ſcribentium forte per. 21. anni
vnius anni inducitur. Sic Nemrot robuſti-
venator corā domino id eſt, ſub celo, qua-
ſi robuſtiſſimus omnium hominum, qui
ſub celo erant. Scio quodſdam ita interpre-
tari, vt venator coram domino dictus ſit,
quaſi Dei venator: quo ſignificaretur civi-
lem vnius monarchię poteſtatem vindictā
eſſe à Deo approbatam, vt quæ Dei admi-
niſtra ſit. Sed id quod prius dixi, Hebræo-
rum doctiſſimis placet. Vel certe venator
coram Deo vocatur, id eſt ſub dio. Homi-
nes enim ſerarum more palantes in agriſ
ad civilem ſocietatem coëgit.

Sic pluſiſ dominum à domino He-
braiſmum eſſe quidam exiſtimant: id eſt,
de ſuper. ſed filium à patre intelligunt, Eu-
ſeb. libr. 1. Eccleſia. hiſt. cap. 1. Hieronymus
Oſea. c. 12. areneus lib. 3. cap. 6. Baſilius libr. 5.
contra Eunomi. Marcellinus ad Salomo-
nem, epiſcopum, cōci. Symienſi. Cano. 15. Ac cer-
te, vt alios libros veteris teſtamenti præter-
mittamus, Salomonis proverbia, niſi habita-
re ratione Hebræicę coſuetudinis & ſermō-
nis, vix vilo pacto explicari queunt. Nam
quod apud Hebræos proverbiali figura di-
citur, id apud Latinos nullum quandoq;
proverbium eſt, quod plerique ignorantes
in proverbiorum expoſitione aut ad alle-
gorias conſugunt, aut varia etiam delira-
menta conſingunt multoq; melius fuerat,
ſimpliciter inſcitiam conſiteri, quā impē-
ritiæ ſuæ alios hæredes facere. Horum ego
Latinorum errata facile commemorarem,

quien.
Cap. 17:
Hable con
nos, y coge
piedras co
los pies.

In. 12. cap.
ecce. 7 in
21. c. Hie-
re.

Genes. 19.
Luce. 10.
Hiſpani
Noſas oy
do ni viſto.
i. nullā mo-
ram faciat.
Al rico to-
dos le dan.
Etc. al po-
bre aun lo
que tiene le

nisi aliud huius temporis ratio postulet. & nos aut reuerentiz, aut benevolentiz causa neminem hic certo nomine volumus lacerare. Illud constat Parabolis aliud in medulla, aliud in superficie polliceri, neq; hoc sonare quod scriptum est. Ex quo, vt Hieronymus in Ecclesiastes. c. vltimum ait, manifestum fit, Prouerbiorum librum non, vt simplices arbitrantur, patentia habere precepta: sed quasi in terra aurum, in nucis nucleus, in hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquitur, ita in eis diuinum sensum alius percrutandum. Id quod sine Hebræz lingue peritia difficulter, ne quid amplius dicam, faciemus. Luaret autem Hieronymus vehementer Latinam intelligentiam, si cōmentarios in libros Prouerbiorū edidisset. Nā, qui circumferantur, quanquam Hieronymo in Decretalibus de cōtū. tribuitur, Hieronymi tñ non esse liquidū deprehēditur.

Quinta commoditas est ad menda et corrigenda, quæ ex incuria videlicet typographorum aut eorum, qui exscripte sunt, impentia obrepserūt. Vt Iosue. 11. c. Non fuit ciuitas, quæ se non traderet vbi secunda negatio superfluit, vt ex consequētib; manifestē colligitur. Sed quia fortasse, 70. interpretes negationem illam in exemplari habuerunt, coacti sunt, verbum, Tradidit, ad suppositū aliud referre, & pronome, se, vel expungere, vel omittere. Item psal. 26. vt videam voluntatem domini, pro voluntatē. Græcē *ἐκινέω*. Et in titulo psal. 62. Idumææ pro Iudææ, vt Græca omnia Hebreaq; exemplaria demonstrant. Et psal. 65. Et exultauit sub lingua mea, pro exultauit, id quod tam ex Græcis quàm ex Hebræis manifestum est. Sunt qui putent, etiam sublele mendum psalm. 19. ipsi obligati sunt & ceciderunt, pro, obliquati sunt: sic enim Hieronymus vertit, incuruati sūt, & consentiunt ceteri interpretes. Ac psalm. rursum. 124. Declinantes autem in obligationes, pro, obliquationes, Hieronymus reddidit prauitates. Felix peruersa, alij ini-

quitates. Consentit hic Titelmanus. Verum hæc duo loca incorrupta sunt. In priorē siquidem Græcē habetur *ἐκινέω*, *ἐκινέω* autem est, obligo, nexu impedio & implico. In posteriore verò Græcē legimus *εργαζομαι*, quæ vox Latinis est, obligatio, nodus & nexu implicatus. Quemadmodum & Nazanzenus in orat. vsurpauit. Ac Hieronymus in Isaiæ caput. 58. obligationes nobiscum legit. Vnde & nodus gutturis & locus strangulationis *εργαζομαι*. Græcis dicitur: & *εργαζομαι* strangulo, suffoco. Illud sanē corruptum est in psalm. 206. Effusa est contentio super principes, pro contemptio, Græcē *ἐκινέω*. Quam eandem vocem, psalm. 122. in despectionem vertit interpretes. Rufinus autem libro. 8. histo. eccle. cap. 1. illud ita conuertit, effusa est contumelia super principes. & Iob. 19. vel ceteri sculpantur in silice, pro ceteri & Lucæ. 10. suscipiens, pro suscipiens *ἐκινέω*. Tametsi auctor libelli de vera & falsa poenitentia, qui nomine Augustini circūfertur, communem errorem secutus est. Et Lucæ decimoquinto. euerit, pro euerit, *εργαζομαι* & primæ ad Corinthios. 2. spiritualiter examinatur, pro examinatur *ἐκινέω*. & capitulo. 10. omnes qui de vno pane, pro omnes quidem. & cap. 15. quotidie morior propter gloriam vestram, pro per gloriam. Iurat quippe ibidem Apostolus, & particula *καὶ* aduerbiū iurantis est apud Græcos. Et ad Hebræos cap. 5. interpretabilis sermo, pro ininterpretabilis, hoc est ineffabilis explicatūque difficillimus, quemadmodum ex Hieronymo in epistola ad Euagriū liquet. Atque idem Hieronymus in quæst. Hebræ. Gen. 3. legendum ait, Ipse conteret caput tuum, non ipsa. Cū enim apud Hebræos neutro genere ad semen referatur, interpretēs rem significatam perpendens, in masculino genere transiit, ipse. Quod imperiti non intelligentes, vitiumque scriptoris existimantes, substituerunt ipsa. Vt illa prætereamus quæ Augustinus Eugubinus

comme-

Iob. 7. commemorat sicut cœnus desiderat umbram, pro seruis & solis ardore, pro salis & siccitatis anima mea ad Deum fontē, pro fortem. Et interfecta est terra a sanguinibus, pro insecta. Nam & psal. 10. pro eo quod nos habemus, qui diligit iniquitatem odit animam suam. D. Hieronymus legendum credit anima sua, hoc est, ipsius, refertur enim anima sua ad Deum, non ad peccatorem. Sensus autē misericordie conuenit, ut Deus scilicet intelligatur, utrumque; quidem interrogare & iustum & impium, sed impium tamen reprobare, odium enim Dei reprobatio est. Nos autem Græca. 70. interpretum exemplaria, quæ nunc quidem extant, sequi possumus, Non nulla habet *in v. 7. sed, v. 7. Atq;* fortassis hinc illud apud Tobiam acceptum est, qui autem facit iniquitatem hostes sunt animæ suæ. Similiter, & in epistola ad Suniā & Fretellā, pro eo quod in psalmo. 7. legitur, dirige in conspectu tuo viam meam, legendum contineat, dirige in conspectu meo viam tuam. Sic enim ipse verterat, dirige ante faciem meam viam tuam. At in hoc etiam nos Græcorum exemplaria sequimur: & vulgatam lectionem, cum si sanā potest, approbamus. Simile illud est ad Philippen. 3. qui spiritu Deo seruatus, ubi spiritu legendum esse credit Ambrosius libro. 2. de Spiritu sancto. cap. 6. Nec solum in Latina lingua huiusmodi errores accidunt sed eos etiam in Hebraica & Græcaprehendimus. Deprehendit Caieta. ac verē ille meo iudicio quidem. 2. Regum. 21. vocem Michol, falsō ab Hebræis pro Merob fuisse substitutam: ut patet. 1. Regum. 12. Deprehendit quoque Hieronymus in psal. 131. septuaginta interpretes non *xi. id est, viduā, sed xi. id est, venationem transulisse, sed propter vocum similitudinem pro xi. id est, venatione xi. id est, viduam esse suppositam, maxime quia in sequenti versiculo pauperes sequebantur. Nisi fortē Latinus interpret victum aut venationem reddidit & error obtinuit, ut vi*

dualeretur. Nam vox Hebraica nullo modo viduam, sed venationem, victum viaticumque significat. Huiusmodi mendæ graui ratione prudenterque consilio corrigi possunt. Nam illos quis ferat, qui, sicut est apud Quintilianum, dum librarium insectantur inficiam, produunt suam? Et dum libros sacros mendis, ut aiunt, scateantes purgare volunt, contaminant. Fateor siquidem prociue fuisse & facile indocto & negligenti librario præsertim in verborum & rerum nonnulla similitudine, ea, quæ recta erant, explodere, & quæ erant deprauata, substituere. Fateor etiam, tantā fuisse olim in sacras literas reuerentiam, ut quæ menda quamlibet dilucida se melius interpreterant, religio fuerit attingere. Sed video quoque huius temporis improbam temeritatem, quæ adeo nihil non audet sacris codicibus corrigendis: ut Manichæi olim parum in hac re immodeste fuisse videantur, quos Augustinus ad Hieronymū scribit, multa diuinarū scripturarū loca vitata esse cōcedere solitos non ab scribentibus apostolis, sed a quibusdā, nescio quos, codicum deprauatoribus. Verū hæc hætenus. Illud tamen non est prætereundum, quod Diuus Hieronymus in 40. cap. Ezechielis scribit. Omnia propè verba Hebraica & nomina, quæ in Latina translatione sunt posita, nimia esse vetustate corrupta, scriptorumque vitio deprauata. Ut igitur hæc emendentur, Hebræicæ linguæ cognitio necessaria est. Nam etsi nomina adhuc integra & illibata manerent omnia, sed ipsæ tamē nominum interpretationes, quibus multa scripturæ sacræ mysteria aperientur, sine huius linguæ peritiā non habentur. Ut Augustinus de doctr. Christi. cap. 16. auctor est. Quo etiam loco illud agnoscit, non parū beneficij eos Latinis hominibus contulisse, qui Hebraica nomina separatim interpretati sunt.

Sexta vtilitas fuerit ad intelligenda quædam loca, scilicet quæ vel apertius ab interprete reddi poterant, vel etiam

Augusti. 2.
de doctrina
Christi. c. 13

Vide Aug.
lib. de bono
perse. c. 11.

Cap. 4.

Cap. 6.

que sine linguarum cognitione nequeunt explicari. Vt apud Ioannem. Erat quidam regulus, pro quo Græcè βασιλεύς, hoc est de aula regia, seu Palatinus, vt Hieronymus in Isaiā annotauit. Videtur interpres Græcè legisse βασιλευς. Græca verò exemplaria habent omnia βασιλεύς, id est, regalis seu regius. Qua ex re cōiectura fit, interpretem regalem vertisse, sed à sciolo regulum esse suppositum. Et Ioannis primo, Qui post me venturus est, ante me factus est, quod euidentius verteretur, mihi præpositus, seu ante latus est. vt Augustinus super Numeros. q. 51. & super Ioannem Homilia. 3. subnotauit. & Act. 27. cum non esset tuta nauigatio, eo quod ieiunium iam præterisset, pro eo quod ultra tempus sustinuisset in ediam. & ad Rom. 12. non vos metipsos defendentes, pro vilescentes. Nā numerū bestię, qui Apocalypheos. c. 13. scribitur, sine alphabeti Græci secundum ordinem arithmeticum intelligentia, aut vix, aut certe nullo modo exponere possumus. De qua re. 13. libro suis dissertimus.

Septima vtilitas, ad evitandum errorem ex Latini sermonis amphibologia. Vt, filius hominis in Euangelio dicitur Christus: Vbi cū genitius apud Latinos communis generis sit, apud Græcos articulo masculino definitur: vt non filius virginis, sed filius Adam intelligatur. Filius siquidem hominis iuxta Hebræā phrasim dicitur, vt filius terre, homo obscurus & contempnibilis, qua vtiq; nomenclatura Dei filius identidem in Euangelio gloriatur. Tan ta fuit verbi incarnati modeltia. Quanquā, vt Augustinus ait, commendat Christus se frequenter nobis, quid misericorditer dignatus sit esse pro nobis. Huiusmodi etiam exemplum est ad Romanos vltimo: salutat vos Caius hospes meus, & vniuersę ecclesię. Vbi, vniuersę ecclesię, casus gignendi est, nō nominādi, vt Caius intelligatur, non Paulū modò, verum etiam totā ecclesiā hospitio excipere. Et Luc. 11. qđ superest date elemosinā. Vbi Latinus sermo an-

ceps est. Potest nō intelligi, qđ superest pro eo quod vnum illud vobis restat, seu reliquum est, vel quod superest, id est, quod superfluum est. Quam vtrāq; intelligentiam Latinus quidē sermo recipit. Græcus tamen excludit. Habetur enim ὑπὲρ τῆς ἀνάγκης, id est, quæ insunt, seu quæ habetis, vt & Theophylactus, & Cyrillus libr. 2. in Leuiticum, & Augustinus super psalm. 125. & Chrysostomus homi. 33. ad populum, & super epistolā ad Hebręos homi. 9. exponunt. Nā hunc postremum sensum Græca lectio habet, primum & secundum non videtur habere, iametsi secundus ille D. Thomę placuerit, qui quidem in ea re & Bedam sequitur super Lucam, & Gregorium in epistola ad Augustinum Anglorū episcopum re fertur q. 12. q. 1. cap. quia tua.

Alia deniq; vtilitas est, ad quædam vocabula, vel Hebræica, vel Græca percipiendā, quæ in editione Latina remanserunt, vel propter sanctiorē antiquitatis seruandā auctoritatem, vel quia in linguam alienam transferri commode non potuerūt, quod August. lib. 18. de ciuitate Dei. c. 11. tradidit, vt Matthei. 21. Pauperes euangelizatum id est, bonum accipiunt nūcium. Cū enim in humano principatū regum mysteria secreta ad pauperes per diuites denuntiantur, in Christi regno ecōtrario nuncia cælestia ad diuites per pauperes sunt delata. & c. 1. ad Corinth. vltimo. anathema mātana athā. Quodrum illud prius Græcū, hoc postertus non tam Hebræum, quam Syrum est. Qua de re Hieronymus differit in epistola quadam ad Marcellam, cuius initium est, Nuper. & in epistola ad Damasum dē verbo Olannē. In qua Hilariū notat, quodd ob linguę Hebræicę impericiam, verbum illud male fuenit interpretatus. Sūt & alie forsitan in peritia linguarum vtilitates. Nec enim ego omnes enumerare potuisset quæ satis erāt, ne huius rei inuidia labefactaretur disputatio mea. Isthec autem melius ab alijs copiosiusq; tradentur, qui linguarum patrociniū fortē susceperunt. Qua in causa quę volent

volent omnia poterunt dicere, ac nos quidem libenter audiemus, si intra præscriptos modò religionis modestiæque terminos se continent nec aut veras linguarum utilitates fallaci vanitate, aut etiam veterem Latini interpretis editione nouis alijs quasi elegantioribus melioribusque permutant. Sunt enim nonnulli, quibus, quoniam noui testamenti antiqua versio parum elegans & culta est, placeret maxime ut illa sumota, in illius locum Latinior alia succederet. Scilicet artis coloribus Dei volunt sapientiam pingere, & quasi puellam rhetoricum stolis exornare. At illa modesta cum sit, non ambit ornatum: cum sit grauis, fucum ignorat: cum virilis, mundo muliebri non capitur. Sine phaleris est, ait quidam, omne quod dicat affectio. Amor itaque phaleras nescit. Dicendi ornamenta, alius inquit, non sunt negotij sed otij, nec militiæ sunt picta verba sed quietis. Igitur, quæ bellicum canit, quæ exultat quasi tuba vocem suam, quæ irruentes hostes, mortem præsentem intonat, ea horridum nescio quid & Barbaricum sonat, non tanquam lyra citharæue carmen musicum suauis dulci que sono canit. Quid Theopompo accidit in scriptura sacra rhetorum more ludenti memorie proditum est. Sed dimittamus externa, ad nostram veniamus. Non in persuasibilibus, ait, humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus & virtutis. Et rursum O Timothee deuita, inquit, prophanas vocum nouitates. Si ergo vitanda est vocum etiam nouitas, tenenda est antiquitas, & si prophana nouitas est, vetustas sacra est quæ admodum Vincentius Lirinensis docuit. Item, Eloquia domini eloquia casta, argumentum igne examinatum. Scilicet ab spiritu puro & simplici pura simplexque oratio expectanda erat. Nec formam grauem, honestam, seniore decebat nisi cultus ornatus. Vide Augusti lib. de doctr. Christi. 4. cap. 6. Quam obrem, ingenue dicam, ne illos quidem probare unquam potui, qui paraphrases quamlibet Latinas & elegantes in sa-

cras literas ediderunt. Cum enim personam Christi Pauliue loquentis assumunt, quò elegantius nitidiusque eloquuntur, eò minus illorum spiritum & maiestatem feruant, atque adeo rei quodammodo sunt lesi spiritus & maiestatis. Certè, quod olim puer magno assensu virorum sapientium docuisti aut Christus aut Paulus istorum mihi lingua loquerentur, nec Christus mihi nec Paulus essent. Non est nitidulus Christus, mihi crede, non est compulsius, non elaboratè ornatus. Paulus verò non scientia ille quidem, sed sermone imperitus est tamen. Permite Christo igitur linguam suam, linguam suam permitte Paulo: utraque enim calamus est scribæ velociter scribentis, non ad singula verba & apices elaborantis. Noti ergo testamenti vetus editio, id nanque agebamus, quanuis simplex & inculta sit, non est propter hoc minoris facienda. De tertia igitur questione satis dictum est.

¶ Cap. Sextumdecimum, Vbi ponuntur argumenta eorum qui sunt opinati, sacros Auctores in libris Canonis, non semper diuino spiritu fuisse locutos.

Quarta consequens fit. An auctores sacri in libris Canonis spiritu interdu- *Controver-*
terdu humano sine diuina & superna- *sia quarta.*
turali reuelatione loquantur. Fuerunt enim viri Ecclesiastici nonnulli (ut Hieronymus in proemio super epistolam ad Philemonem testatus est) qui crederent, non semper auctores sacros spiritum in se loquentem habuisse. Quia nec humana imbecillitas vni tenorè Sancti spiritus tan longæ orationis decursu ferre potuisset: Nec dignum

Ensteb. de
prep. Enst.
lib. 8. c. 1.

1. Cor. 2.

2. Timo. 6.

Augusti lib. de doctr. Christi. 4. cap. 6.

1. Argum.

dignum est (inquiunt) ut ad huius corporis naturalis & evidentes necessitates Spiritus sancti maiestatem sine causa deducamus. Adhibent verò huius rei exempla ex epistola ad Timotheum. 2. penulam, quã reliqui Troade apud Carpum, veniens asseret tecum. Et illud, Lucas est mecum solus: & Trophimum reliqui infirmum. & alia eiusmodi, quæ passim in epistolis Pauli humanitus scripta inveniuntur. Nò igitur scriptores sacri Spiritum sanctum semper manentē & in ipsis loquentem habuere. Nam, & hoc Christo domino peculiare fuit, ut Ioannis. 1. cap. dicitur: super quem videris (inquit) spiritum descendentem, & manentem super eum. &c. Confirmatur autem idem hoc argumento, maxime quòd sicut Deus non deficit in necessarijs, ita non redundat in superfluis, quemadmodum Aristoteles demonstrat. Ad ea verò quæ naturali lumine nota erant, non erat supernaturalis revelatio necessaria. Quæ igitur scriptores sacri viderant, & manibus attrectauerat, non diuino lumine infuso, sed humano locuti sunt.

1. Argum.

Deinde, Apostolus in priori ad Corinthios epistola quædam ponit, de quibus asserit, quòd domini sunt mandata. Præcipio (inquit) non ego, sed dominus. Mox verò subdit, Cæteris ego dico, non dominus. Quòd si Paulus ex interna revelatione Spiritus sancti omnia scriberet, profectò non diceret, ego dico, non dominus. Quoniam eiusmodi consilia, quæ Deo revelante dantur, domini sunt: Quemadmodum quæ à prophetis per revelationē dicebantur, Dei verba erant. Non enim Propheta assensisset, hoc ego dico, non dominus.

Hanc verò argumentationem non leuiter, sed haud scio an grauissimè Basilus confirmat lib. 5. contra Eunomium capite penultimo, in hæc verba: Quæcunque Spiritus loquitur, Dei verba sunt: & propterea omnis scriptura diuinitus inspirata, & utilis est, quam locutus est spiritus. Nam verè id monstrat, spiritum non esse creaturam;

Quoniam omnis rationalis creatura, & quando ea quæ Dei sunt loquitur: ut cùm dicit Paulus, De virginibus autem præceptum non habeo: consilium autè do tantquam misericordiam consecutus: his autem, qui matrimonio coniuncti sunt, præcipio, non ego, sed dominus. Et propheta, O domine, iudicia loquar ad te: Quid quoniam impij prosperantur? & rursus, heu me mater, ut quid tne peperisti? Nonnigquam autem dicit, hæc dicit dominus. Et nonnigquam Moyses, ego sum tenuis voce, & tardæ linguæ. Aliquando verò is ipse, hæc dicit dominus, emittas populum meum, ut mihi sacrificet. Spiritus aut non sic. Nonnigquando sua, aliquando quæ Dei sunt loquitur: id namque creaturæ est: verum omnia spiritus verba, Dei verba sunt. Hactenus Basilus. Sed & Origenes homilia 16. super numeros, sermo (ait) qui apud Ionam scriptus est, & non est factus à Iona potius quam à Deo prolatus esse videtur. Non enim sermo per ea, quæ per prophetam dicuntur, quasi à Deo dictatus scripiantur oportet. Nam per Moysen multa quidem locutus est Deus, aliquanta tamen & Moyses propria auctoritate mandauit. Quod dominus in euangelijs euidentissima diuinitus fecerat: cùm dicit de repudio mulieris interrogatus, ad duritiam cordis vestri permisit vobis Moyses dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic. &c. ostendit hæc & Paulus in literis suis, cùm dicit de quibusdam dominus dicit, & non ego: & de alijs, hæc autem ego dico, non dominus. Et iterum in alijs, Præceptum domini non habeo: consilium autem do. Et iterum, Quæ loquor, non loquor secundum Deum. Vnde similiter etiam in cæteris prophetis aliqua quidem dominus locutus est, & non propheta; alia vero propheta, & non dominus. Hactenus Origenes. Qui eandem quoque sententiam in proœmio cōmentariorum in Ioannem amplexus est. Et Ambrosius lib. 8. in Lucam. c. 16. explicans illud, Ad duritiam cordis vestri. &c. ostendit, ait, locus hic, quæ propter fragi-

Nihil O-
rigenes illo
Deut. testi-
monio, q. si
in nomine
dñi ppheta
quicq. præ-
dixerit &
non euene-
rit, hoc dñs
non est. Io-
h. 19.

Matth. 19.

1. ad Cor. 7

1. ad Cor. 11

fragilitatem humanam scripta sunt, non à Deo scripta. Vnde & Apostolus: Denúcio, inquit, non ego sed dominus vxorem à viro non discedere. Et infra: Cæteris, inquit, ego dico, non dominus: Si quis. &c. Hic Apostolus negauit legis esse diuinæ, vt coniugiu qualecūq; soluiatur. Tantū Ambrosius. Cū igitur Basilus Ambrosius & Origenes viri clarissimi, nō in ea modò sententia fuerint, verumetiam scripturæ sacræ testimonijs cōfirmauerint, nihil erit absurdū, si nos etiam asseramus, non oīa, quæ sacri auctores scripsere, Spiritus sancti afflatu scripta fuisse. Adde qd Apostolus in posteriore ad Corin. epistola, affectum se poenitentia dicit, qd illos prioris epistolæ reprehensione vexarit. Reī autem semel scriptæ, nō alium poenitere potest, nisi eum, qui scribēdo crediderit se errasse. Non igitur Paulus quæcūq; ad Corinthios scripsit, diuino ea spiritu se scripsisse existimauit. Adderetur, quod in hac etiam epistola posteriore, in quo quis audet, inquit, in insipientia dico, audeo & ego. Ministri Christi sunt (vt minus sapiens dico) plus ego. At blasphemū est, verba Spiritus sancti in insipientia dicta affirmare, spiritu igitur hominis Paulus ibidem locutus est. Adde etiam quod in eadem epistola, cū dixisset Apostolus se plus omnibus laborasse, correctione mox adhibita, docet parū se caute fuisse locutum. Nō autem ego, inquit, sed gratia Dei mecū. Præterea si quæcūq; Apostoli præscriperunt, ex diuina auctoritate ac reuelatione exiūt omnia, certè illud Pauli præceptū, quo iubet, vt Episcopus sit vnius vxoris vir, diuinū esset, non humanum. Ita fieret, vt Summus Pontifex in eo dispensare non posset. Nam vt Augustinus ad Ianuariū ait, quæ Christus præscripsisset, ea ne mo auderet variare. At, vt q bigamus fuisset, is fieret episcopus, Summus Pontifex orbem etiam probate aliquando fecit: Nō ergo Apostoli decreta omnia Spiritu sancto auctore præscripta sunt. Mathæus insuper memoria lapsus est, nam pro Zacharia hic

remiū posuit, & Marcus item, cū in Efiā scriptum affirmer, quod in Malachia scriptum est. Et cū rursum hora tertiā narret dominū crucifixum, qui hora fere sexta à Pilato iudicatus est, vt Ioānis. c. 19. dicitur. Quæ res fit, vt non semper in omnibus Euangelistis scribēti Spiritus sanctus affuerit. Præterea Lucas capite Euangelij tertio dicit Cainam filiū fuisse Arphaxad, Salec autem filium Cainam. Constat verò Genes. ca. 11. Salec non Arphaxad nepotem fuisse, sed filium, nullamq; inter hos mediam generationem intercessisse. Superflua igitur est in Genealogia Christi vna generatio, atq; adeo non est in sanctu Sancti spiritus appositā. Lucas denique idem Acto. 7. multa refert, quæ spiritu affante referri non poterant. Vt est illud primum, quod Ioseph acceffuit omnem cognationem suam in animabus. 75. At bene. 46. & Exod. 1. 70. solum animæ enumerantur. Nec verò dici potest, Stephanum Iosephi eos etiam filios supputare, qui nati sunt postea. Et per anticipationem aut proleptim hos cum illis simul. 75. dicere. Eos enim Ioseph acceffire non potuit. Dicit autem Lucas Ioseph. 75. animas acceffisse. Illud grauius est, quod deinde subiicitur, Iacob & patriarchas translatos fuisse in Sichem. Cū Iosephus. 2. anti. lib. capitul. 8. fratres Ioseph affirmer conditos esse in Hebron, qua in re non aliud scribere credendus est, quā quod à maioribus per manus traditum vulgo etiam tenebatur. Præterquam quod Lucas hic aperte dicit Patriarchas sepultos esse in sepulchro qd emit Abraham. Atqui certū est, Abraham in Hebrō emisit sepulchrum. Genes. 23. Tertium verò multo difficilius est, quod rursum addit, Abraham sepulchrum emisit à filiis Emor filij Sichem. Iacob siquidem à filiis Emor agni partem emit, vt Genes. cap. 33. scribitur. Abraham autem non à filiis Emor, sed ab Ephron filio Sohar, speluncam emit duplēm, quod Genes. cap. vigesimo tertio non obscurè traditum est. Quid? qd Emor

Lucas

3. Argum.
Cap. 7.

Cap. 11.

4. Argum.

Epist. 118.

5. Argum.
Matth. 27.

Mar. 1.

6. Argum.

7. Argum.

Lucas dicit filium fuisse Sichem, cum Genes. 33. contrā dicatur Emor patrē Sichem fuisse non filium. Frustra ergo, 'vt videtur, asserimus nihil in sacris esse libris, quod nō idem spiritus afflatu scriptum sit. Verū à contraria parte illud facit, quod si in libris Canonici aliqua humano more & spiritu, vel scripta, vel cōmemorata fuisset, nihil ob stare videretur, quominus in ijs aliquod mendacium esset. Iam si errorem aliquem in scripturis sacris agnoscimus, earum auctore spiritum sanctum esse quis crederet?

¶ Cap. Decimumseptimum, Vbi ostenditur, singulas particulas librorum canonicorum, Spiritu sancto assistente scriptas fuisse.

IN hac questione & controuersia non defuisse, qui priorem illam partem amplecterentur, auctor est. D. Hieronymus non in eo solum loco, quem paulò antè retulimus, sed in commentarijs etiam super 5. Micheæ caput. Cuius erroris nota Erasmus quoq; vt alios dissimulem, iniusta est. Is autē error quā sit impius, illo primū argumento demonstrat: quod sacramenta scripturarum magna ex parte labefactatur auctoritas, si hæc opinio vera est. Nam, vt Augustinus ait, si in sacro quouis libro vna quælibet falsitas reperitur, totius libri certitudo interit. Quo vno argumento Augustinus de consens. Euang. lib. 2. cap. 12. falsum ostensum ac patfactum esse credit, Prophetarum & Apostolorū scripta nullam omninō habere falsitatem, nō solum eam, quæ mentiendi promittitur, sed ne eam quidem, quæ obliuiscendo. Leuibz, inquit, in rebus & nihil ad salutem nostram pertinentibus, auctores sacri & falluntur & fallūt. Ea igitur in dubium vocare possumus,

quæ maxima & grauisima sunt. Non eadem, autē, causa est. Quoniam si ecclesiari, cuius eruditē & gratia spiritum sacri auctores habuere, spiritus ipse in paruis delituit, non mox delituit in magnis. Consentiant enim Theologi grauisimū ecclesiari errare in minimis posse, in maximis non posse. Quid igitur obstat, inquit, cur non ad eundem quoq; modum asseramus, Apostolos & Euangelistas in rebus parui momenti interdum lapsos, cum in rebus necessarijs lapsi non fuerint? Nam, si supens placeat, huiusmodi errores in Apostolis maxime & euangelistis agnoscerē. Quid si dicimus, spiritus suggessit Apostolis & Euangelistis omnia. A iungit, non omnia simpliciter, sed quæcūq; Christus diuisset illis. Hæc autem erant maxima. Si addimus, docuit spiritus eos omnem veritatem. Respondet, non absolute omnē quidem, sed quæ esset ad salutem necessaria. Sic elabi conatur isti. Sed frustra conatur tamē. Principio enim eequid rogo isti facturi sunt, si cum homine dufferant, qui multa Euangeliorum miracula cōmentitia esse, Euangelistasq; Herodotū, Xenophontis ac Platonis exemplo confictis narrationibus abusus dicat, aut Christi illustrandi gratia, aut fidelium in Christum affectus excitandi? Nempe hoc facere, vt homines, sine Dei spiritu potuerit;

Deinde quā facile erit cuiq; res vel graues, vel leues pro suo arbitratu ingenioque æstimare? Iam hic dicit tibi, res vnius substantiæ prædicari personas leuiculum esse; nec ad salutem nostram pertinere. Iam contendet alius, duas in Christo & operationes & volūcates ērebus esse non grauibz. Nam & spiritus à patre & filio procedens vnūcūm esse principium, tanquam rem leuem quidam contemnendam arbitratu. Quin, quod tertia die an quarta Christus resurrexerit, cum non valde ad salutem atque neceat, pro nihilo quispiā habebit. In his itaq; Euangelistas, Apostolos, Prophetas, errare, labi, hallucinari potuisse. Porro, vt reliquas scripturæ partes prætereamus, in sacris hi-

storijz

In anno, in
c. 1. Matth.
et c. 1. Mar.
Et rursum
in cap. 27.
Matth.
Epist. 2. &
19. ad Hieron.
Dist. 9. ca. Si ad
scripturas
& ca. Ego
solus.

storijs distingui discerniq; nō posset, quid ex Deo, quid ex homine sit quid auctor ex reuelatione diuina, quid cōtrā ex spiritu humano & ingenio proferat. Quocirca fluuaret p̄sūm & legētū & audētū fides, dum ignorarent, quōnam spiritu, hominis an Dei vnaquēlibet chronicorum sanctorum particula fuisset scripta. Quis est autē tam perficte frontis, vt pro Euangelistis non nihil humano more loquamur, vt si quid in publicū scribere velit de rebus, quarum memoria si treceūsimā, qualq; lectores ferē suis non auribus audierint, sed conspexerint oculis ea spōte inserat, quæ cum ad rem nihil faciant, tum narrationem totā falsam & incertā efficiat? Adeōne stulti erant Euangelistæ, vt ea, quæ omittere sine periculo poterant, aut affingerent, aut etiā pro certis assererent, cum manifestō discrimine causæ, quam persuadēdam acciperant? Quod si tales fuissent, certē iudei, quibus tantē opere inuisi, omni vi & arte contēderent atq; adeō efficerent, vt huiusmodi, vel figmenta, vel errata deprehenderentur. Sed humana loquimur. Nam si in subitis cōcionibus Spiritus sanctus Apostolorū linguas attemp̄erat, qd in scriptis, quæ futura erāt æterna? Et si noui testamētū idonei administri Apostoli & Euāgelistæ facti sunt, illorū profectō sufficiēcia non ex illis, sed ex Deo et illorū proinde error Dei est, nō illorū. Nos enim ab Apostolis, Christi testamētum accepimus & cum illos audimus, Christū audimus, cū eorum Euāgelii legim⁹, Christi legimus Euāgelii. Ac cū lex Moysi, qd est ministeriū mortis, tā exacta diligētia scripta sit, vt iota vnū aut vn⁹ apex ex ea præteriri non possit, multo certē magis Euāgeliiū Christi, qd est ministeriū spiritus ac vitæ, scriptū erit tāta cura & Dei assuetis afflatu, vt nō modō verbū, sed ne apex quidē vllus sit, quod nō sit ab spiritu diuino suppeditatus. Quid? qd Apostolus officiosum mēdacium, quodq; ad Dei laudem maximē pertinere videtur, penitus horret iniquens, Si autē Christus non resur-

rectus, inanis est prædicatio nostrā inanis est & fides vestra, Inuenimur autē & falsi testes Dei, qm̄ testimonium diximus aduersus Deū, qd suscitauerit Christū, quem nō suscitauit, si mortui non resurgūt. Quod si falsitas hæc, quæ cum Dei potētiā cōmēdaret, tum populum in officio cōtineret, à sacris auctoribus excluditur, certē quecūq; alia ac multo etiā magis reiicietur. Nulla enī in sacris literis levis sed grauis esset, per quam scripturæ auctoritas eleuaretur. Iam si in huiusmodi confirmationem arcanarum literarum nos testimonia referte velimus, verendum sanē est, ne qui oppositum errorem tueri cupiunt, illa se ratione tueantur, qd auctor scripturæ sacræ eō etiā loco, qui à nobis afferretur, non de spiritu diuino, sed de suo fuerit locutus. Ita fiet, vt vix vllum de sacris literis testimonium aduersum hæreticos firmum esset. Quamobrem hos quidem ab hoc sermone remoueamus, qui erronea sententia omnem scripturæ & virtutis minuant & eleuant auctoritatem. Ipsi verō fateamur, singula queq; siue magnā, siue parua à sacris auctoribus Spiritu sancto dictante esse edita. Id à patribus accepimus, id fidelium animis inditum & quasi insculptū est, id itaq; nos ecclesia præsertim ipsa magistra & duce retinere debemus.

Caput, Decimum octauum, ubi refelluntur argumenta capituli sexti decimi.

Confirmanda atque tuenda veritate earationum ac testimoniorum præsidia satis sint, quæ capite superiore sunt posita. Nunc verò argumenta ea cōsūtanda sunt, quibus aduersarij contrā pugnarunt. Atq; à primo quidem argumento, quo veritas impugnabatur, facilis est & expedita defensio. Fateor enim, nō singulas scripturæ particulas, vt à sacris auctoribus scriberentur, propria & expressa reuelatione indiguissē, sed singulas tamen scriptas ex peculiari Spiritus sancti

Ioan. 14.

ritus sancti instinctu affluatq; verè & iure contendit. Ille, Christus ait, vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quæcunq; dixerit vobis. Aliis etiam oblita suggeret, quæ aliis vestris auribus audita suggeret, quæ aliàs natura sponteq; sua in mentem venire poterant, ea quoque suggeret. Non supernaturalia modo, sed & naturalia suggeret, & quæ aliàs humano more scriberentur. Omnia, inquit, quæcunq; dixi vobis.

2. Corin. 12.

Atque Apostolus nos, ait, non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis: quæ & loquimur, non in doctis humanæ sapientiæ verbis, sed in doctrina spiritus, spiritualibus spiritualia comparantes. Spiritualis enim iudicat omnia, sicut scriptum est, Quis cognovit sensum domini? Nos autem sensum Christi habemus. Ecce Apostoli, in quorū nomine Paulus loquitur, ad doctrinā spiritus edendam spiritū accipere, per quem in Christi sensu omnia iudicabant. Nimirum animalia illa oculis vndiq; plena ad expressionem quatuor Evangelistarum posita per scriptores omnes sacro transferre merito & optimo iure possumus. Nihil ergo auctores sacri cæcis oculis scribebant: sed scribendum calum spiritus ipse attemperabat, ne scribendo laborarentur. Inde enim, cū in secunda ad Corinthios epistola quædam dixisset Apostolus, quæ humano more ab ecclesiæ præfecto dici possent, subiicit protinus, an experimentum eius queritis, qui in me loquitur Christus? Spiritu igitur sancto inspirati qualesvis scripturæ partes scribere sancti Dei homines. Nolite, inquit, cogitare quomodo aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Quod idē profectō sacris auctoribus præceptū erat, ut non cogitarent scilicet quomodo aut quid scriberent: dabatur enim illis illa hora quid scriberent. Hoc vero Spiritus sancti donum toto vitz decursu non habebant: sed tantisper dum lingua eorū calamus erat scribē velociter scribentis. At Christus nul-

lum vnq; verbum locutus est, quod non idem ab Spiritu sancto extiterit. Erat enim, ut scholæ verbis utar, Christi Iesu sacratissima lingua perpetuū diuinitatis instrumentū. Et hinc apparet eius argumentū certa ruina, quo deinde cōtrariam partem cōfirmabamus. Non enim asserimus, per immēdiatam Spiritus sancti reuelationem, quæ quidem propriè reuelatio dicenda sit, quālibet scripturæ sacræ partē fuisse editā. Quin Lucas quæ ab Apostolis accepit, ea scripto ipse mādauit, ut in euangelij sui proœmio testatur. Et Marcū quæ à Petro didicerat, rogatum à discipulis scripsisse: auctores sunt Clemens in 6. dispositionū libro apud Eusebiū lib. 3. eccle. hyst. ca. 15. & Papias apud eundem eo. lib. & c. & lib. 3. c. vlt. & Origenes. 1. lib. Cōment. in Marth. eodē Eusebio referēte libr. 6. c. 18. & Eusebius quoque ipse lib. 3. c. 4. & Hieronymus de viris illustribus in Marco, & Irenæus lib. 3. aduersum hæreses. c. 1. Siue ergo Marthæus & Ioānes, siue Marcus & Lucas, quāuis illi vīsa, hi audita referrent, non egebant quidem noua Spiritus sancti reuelatione, egebant tñ peculiari Spiritus sancti directione. Primæ igitur argumentationi hoc modo satisfecimus.

Secundæ verò sic responsū esto. Paulum domini seu præceptum seu consiliū eo sanè loco vocare, quod Christus dominus ore proprio, vel præcepit in Euangelio, vel consuluit. Nam, q̃ consiliū suū Paulus Spiritus sancti consiliū existimaret, satis ipse indicat: dicens, beator erit, si sic permanferit secundū meum consiliū: puto autem q̃ & ego spiritū Dei habeam. Huius verò argumenti confirmatio ex ijs maxime eliditur, quæ primæ sunt argumentationi respoſa. Etenim, quæ sacri auctores scribere, hæc in duplici sunt differētia. Quædam, quæ supernaturali solum reuelatione cognoscebāt: & ea Basilus tradit à Spiritu sancto esse. Alia verò naturali cognitione tenebāt, quæ scilicet, aut oculis viderāt, aut manibus etiam attrectauerant. Atque hæc quidem, ut paulo antè diximus, supernaturali

Cap. 13.

Matth. 10.

2. Corin. 7.

cap. II.

rali lumine & expressa reuelatione, vt scriberentur non egebant: sed egebant tamen Spiritus sancti præsentiā & auxilio peculari, vt licet humana essent & naturæ ratione cognita, diuinitus tamen sine villo errore scriberentur. Hæc verò illa sunt, quæ iuxta Basilium Paulus & Prophetae de suo loquebantur. Solent etiam nonnulli veterum Origenis non sententias modò, sed verba referre non aliter certè accipienda, quàm Origenes ipse acceperit. At Origenes eam rem significauit potius quàm asseruit. Nec enim in ea sententiā persulit. Sed & Ambrosius in priorè epistolâ ad Corinthios, vbi locus proprius erat, nobiscum apertissimè sensit.

Ad illud verò, quod tertio loco obiectum est, breuis & non difficilis est responsio. Non enim ibi poenitere, respiscere est: sed tristari. Tristatur autem pater, cùm filios dolentes videt, sed letatur, cùm dolorem ad salutem fuisse intellexit. Nam quod additur, id facillimum etiam est. Quo enim modo Paulus sit intelligendus, Paulus ipse explicat, inquit: quod loquor, non loquor secundum Deum, sed quasi in insipientia. Et paulò antè iterum dico, ne quis me putet insipientem esse, alioquin velut insipientem accipite me. Et capite eiusdem epistolæ duodecimo, si volucro gloriari non ero in sapiens: veritatē enim dicam. Et paulò post, factus sum insipies, vos me coëgistis. Quid ergo, sapiens & insipiens? Nempe sapiens re vera, sed quasi insipiens: qui tanquam insipientis personam assumere & scriptum iactare videretur. Laudare quippè se insipientis hominis nota est. Verum hæc, quæ stultitia esse videbatur, Dei erat sapientia, vt Apostolus non sponte, sed coactus: non ex vanitate, sed ex charitate gloriaretur. Ab Spiritu igitur sancto erat huiusmodi quasi stulta gloriatio. Sed ne illud quidem est difficile, quod deinde subiicitur. Non enim, quod ait quidam, incautè Paulus fuerat locutus. Se nequis in ea laude aut arrogantiam aut vanitatem aliquam subesse interpretaretur, docet se non in se, sed in

domino gloriari. Non ego, inquit, sed gratia Dei mecum. Simile ferè illud est, quod dominus doctrinam Euangelij suam appellasset: subiicit protinus, mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me patris. Hic igitur in modum, cùm Paulus verè dixisset se plus oibus laborasse, addit, & verè etiam addit, se non plus omnibus laborasse. &c.

Ad quartum verò argumentum sunt qui respondeant, ecclesiæ auctoritatē tantā esse, vt quædam etiā de scripturis sacris immutaret. Huius generis exēpla ponunt, Sabbatū, esum suffocati et sanguinis, Baptisma in nomine Iesu, & quod Christus cenatis dedit Eucharistiā, ecclesiā ieiunij, Christus sub ambabus speciebus, ecclesiā laicis sub vna, quod Paulus deniq; permisit dispares in fide coniuges, ecclesiā improbauit. Ita quauis lex scripturæ sit, vt is nō ordinetur episcopus, qui duas habuerit uxores: ecclesiā tñ eam legem potent vel ex parte soluere, vel etiā omninò abrogare. Hoc autem responsum hanc quidem habet viam, quæ deducit ad conuenientiam conseruationemq; ecclesiasticæ auctoritatē, quam si sequemur, nunquā aberrabimus, sequemurq; & id quod certum & tutū est, & id quod ad fidelium conseruationē accommodatum, & id quod vehemēs atq; forte. Sed cauēdum sanè est, nè si in argumentorum confutatione ad ecclesiā tanquam in aram confugimus, rustici potius quàm Theologi esse videamur. Mihi itaq; aliud responsum multò & doctus videtur & verius, quod duplici partitione subnixum est. Vna est huiusmodi. Scripturæ præcepta quæ dā temporaria erant, id est, ad tēpus ex loci, tēporis, personarū aliarū vè rerum & causarum ratione seruanda. Atq; huiusmodi ipsa ex se in præfinito tempore antiquabantur, nulla etiā ecclesiæ interueniente auctoritate. Quod enim pro necessitate tēporis statutum est, cessante necessitate, debet cessare pariter quod vigeat. i. q. i. Quod p̄ necessitate. Eius generis fuit Sabbatismus, & reliqua oīa, quæ propriè ad legem veterem pertinebant. Talis etiam lex

Apo. 15.

illa fuit de immolatis, sanguine & suffocato. Talis quoq; vñs Apostolicus de baptismo in nomine Iesu. Alia verò præcepta æterna sunt, quorū seruandorum ratio non breuis & temporalis, sed perpetua & sempiterna est. Sempiternū autē scripturæ more voco, quod semper erit, nō quod semper fuit. In hoc genere sunt oīa naturæ præcepta, quæ tam in veteri q̃ in nouo testamēto cōtinētur. In hoc etiam lex illa, nisi quis renatus fuerit, &c. & altera similis de penitentis sacramēto. Præcepta rursum Apostolorū, quæ in sacris literis scripta sunt, quæ dā à Christo ipsi acceperūt gentibus euulgāda, iuxta illud, Baptizate oēs gentes, docentes eos seruate oīa, quæcūq; mādauī vobis. Altera verò non fuerūt quidē à Christo Apostolis iniūcta: sed ipsi post Christū in celos assumpti ea populus tradiderūt. Quæ tamē Christi Deiq; præcepta dicūtur, non ob eā modō causam, q̃ per acceptū à dño potestatem lata sunt: verū etiam quia Dei Spiritū peculiariter suggerente edita fuere. Visum est, inquit, Spiritui sancto & nobis, nihil vl̃ trāipponere, &c. Quæ verba Basiliius, s. libro cōtra Eunomiū refert, Spiritui, aut, visum est quidē, à quo vt dño ecclesiæ leges datæ sunt: Apostolis verò tanq̃ ministris, per quos decreta sunt edita. Quod autē præcepta hæc Christi quoq; dici possint, Christus ipse docet inquit, q̃ vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit. Inter hæc autē scripturæ mādata nō leue discriminē est, quod priora illa à dño Apostolis tradita, vt propria sunt legis nouæ præcepta: ita ecclesiæ nec soluere, nec remittere vl̃i potest, sicut ne legē naturæ quidē. Cuius rei causam nos in relectione de pornitiā dedimus, q̃ legis auctor Euāgelicæ Christus dominus non alia præcepta per seipse edidit, q̃ quæ essent summopere ad salutē necessaria. At posteriora mādata propriè quidem humana & ecclesiastica fuere: quæ videlicet ab Apostolis ecclesiā gubernantibus edita sunt non aliter atq; alia fuere postea à præfectis ecclesiæ subsequētibus dispari tamen

Matth. ult.

auctoritate. Nam Apostolorū nemo in præceptis suis errare poterat: sed ab Spiritu sancto peculiarissimē eorū quisq; dirigebatur in ferendis ecclesiæ legibus. Posteriores verò antistites hanc peculiare Spiritus sancti præsentiam non habent, nisi cum in nomine Christi & ecclesiæ congregantur. Quod utiq; fit in concilijs generalibus. Quæ de re libro postea quinto fusiùs disseremus. His autem præceptis, licet Apostolica fuerint, & in sacris etiam literis scripta, Summus Pontifex subditos suos liberare, vel ex parte, vel omninō potest. Quæ etiam ratione, vt alia non esset lex illa Apostolica de abstinentia sanguine & suffocato per ecclesiæ potestatem abrogari potuit. Quamquam, vt diximus, ea lege admonitū sunt gentes, ne sua libertate in fratrum offensio nem abuterentur. Præscribunt autē Apostoli, quatenus pro tēpore expediebat, quibus illæ rebus in fratrum offensio nem pos sint incurrere. Quia igitur lex à fine suo æstimanda est, tunc hæc intelligitur abrogata, cum ab illis offensio nibus ac discidijs, quibus occurrere voluerūt apostoli, nihil amplius periculi fuit. Quibus positis facili, vt opinor, quartum illud argumentum refellitur. Nam Pauli præceptum de nō ordinando episcopo qui bigamus fuerit, secundi generis est, id est, humanum & ecclesiasticum: cuius proinde vinculum soluere ecclesiæ iure suo potest. Sed id tamen nisi semel aut iterum & graui etiam vrgente causa non fecit. Nec id nisi summo Pontifici permissum in ecclesiā est, nā episcopis contra Apostolū dispēnsare cum bigamis non licet: vt Lucus & Innocentius tradunt. Diuus verò Augustinus de legibus primigenis loquebatur, quas si Christus ipse tale super. et. c. a nobis. prnē diuinz & euāgelicæ sūt, nemo aut possit aut ausit immutare. Quarto igitur argumēto diluendo satis dixisse mihi videor. At quintū sic refellitur. Primum, sunt qui velint, aut impiorū malitia, aut librorum errore pro Zacharia Hieremiam scriptum esse. Cuius sententia

fuit

De Biga.
non ordi. c.
super. et. c.
a nobis.

fuit Euseb. lib. 10. demon. euan. demonstra. 4. Id quod nec Origeni displicuit, & Caietan. verosimile existimauit. Nec Hieronymus certe ab hac opinione alienus est. Quin in psal. 77. errore scriptoris dicit pro Zacharia Hieremiam esse suppositum. Sūt alij qui opinentur, eandem sententiam & apud Hieremiam olim scriptam reperiri: sed non omnia Hieremiz vaticinia nūc extare. Opinatur quoq; Augustinus lib. de conf. Euan. 3. ca. 7. quoniam eodem spiritu Hieremias & Zacharias scribere, nihil refert, si vnus sententiam alteri tribuas: imò peculiaris Spiritus sancti consilio id factum esse, vt ab eodē auctore scripti libri omnes sacri credantur.

Illud verò, quod Marco Euāgelistæ obiectum est, friuolum his videri solet, qui Latinam editionem passim ad Græca exemplaria expendūt. In quibus quoniam non legitur, Sicut scriptum est in Esaia, sed sicut scriptum est in prophetis argumentum esse infirmum aiunt, vt quod librorum deprauatione nitiur. Huic verò sententiæ Theophrastum subscripsisse, facile profectò suaderi potest. Non enim in Esaia, sed in prophetis legit. Atque Hieronymus in comment. super. 3. Matth. caput huic quoq; opinioni subscribit iniquens: Nos nomen Esaiæ putamus additum scriptorū vitio, quod & in alijs locis probare possumus, aut certe de diuersis testimonijs scripturarum vnum corpus effectum. Existimat ergo Hieronymus, siue hoc, siue illud accipias, locum esse deprauatum. Id quod & de psalm. 13. credidit. At Erasmus, tametsi fatetur Græca exemplaria omnia, quæ videre quidem ipse potuit, & *κατά τὴν* habere relectionē nostram probat tñ, Græcāq; asserit à Græcis fuisse immutatā. Hieronymus etiam ipse in epistola ad Pammach. de opt. ge. in. solam hanc, quam habemus, lectionem, probat altēius autem eo loco ne meminist quidem. Et Porphyrius. 14. libr. Marcum euangelistam eo nomine accusat, qd homo imperitus & rudis, vel suas literas

nesciat, idq; quasi ab vno eodēq; propheta scriptum referat, quod non ab vno, sed à duobus scriptū est. Cui calumniz Chrysostomus respondens non causatur, aut codices mendosos esse, aut certe ab impio locum deprauatum: sed planè consentit, eo prorsus modo lectum iri, quo Porphyrius in obiectione legit. Qua ex re perspicuum fit, antè Chrysostomi & Hieronymi tempora in editionem nostram omnes & Græcos & Latinos codices consensisse. Vbi nō possum nouitios istos interpretes nō ride-re, qui tanta facilitate & confidentia à præ- uis Græcis Latina emendant non praua. Nimirum enim patientur hīc, si de ipsis ludimus: quib⁹ in vsu est ludere de nobis. Imò patiētur potius, vt quod hoc loco eorum antesignanus Erasmus summo iure magnāq; ratione facit idem nos alijs quoque locis faciamus, & Græcis exēplaribus posthabitis, Latinam editionē veneremur. Sed vt eò reuocetur, vnde huc declinauit oratio, cum argumentum illud non sit tam facile, quā illis est visum: maiore omnino vi & arte refellendum est. Illa igitur verba, Sicut scriptum est in Esaia, non referuntur ad omnia ea, quæ sequuntur: sed ad id tantum, vox clamātis in deserto, &c. Illa verò, Ecce ego mitto angelum meum, &c. tanquā de suo Euangelistæ addidit, quod facere iure potuit, quāuis eadem in alio propheta reperiantur. Non enim, si Aristotelem refero, opus est, sequētia verba omnia Aristotelis esse. Quin licet mihi nonnulla de meo adijcere, præsertim si ad explicationem Aristotelis conducunt maxime. Sic quoniam Euangelistæ illa verba, Ecce ego mitto angelum meum, &c. verborū Esaiæ erant expositio quedam: nihil Marci dero gat fidei, si Esaiæ testimonium verbis eius modi adiectis & expositis & ornauit. Nisi infidelis seruus est, qui appositio verborum ornatu heri sui munus amplificat. Hoc respondet Chrysostomus. Hieronymus autem Euangelistas fuisse ait non de verbis, sed de sensu sollicitos: omnia verò illa, quæ

*In homi. de
initijs euan.
ge. secund.
Marco.*

*De opt. ge.
inter.*

in Marco sequitur, ab Esia scripta non secundum verba quidem, sed secundum sensum esse. Qui enim vocem clamantem. &c. aperte dixit, angelum eundem esse sensit, qui viam domino prepararet. Atque hæc responsio à Beda vel maxime probatur in comment. super Marcum. Iam, quod falsitatis etiam Marcus arguitur, qui Christum scripsit hora tertia crucifixum: de hac re quatuor video sententias ferri, quarum nulla est, in qua non maior adhuc probabilitas desideretur. Prima eorum est, qui animaduertunt, Ioannem non scribere, Pilatum hora ferme diei sexta pro tribunali sedisse, sed paraſceus hora fere sexta. Aliunde verò diem, aliunde paraſceuen initium sumere. Nam Iudeos ante diei principium, hoc est ante solis ortum preparationi paschali operam dare solitos, rationi consentaneum est. Si enim Christiani in huiusmodi festorum vigilijs multò ante diluculum incipiunt quedam necessaria preparare: Iudei ac multò etiam magis idem fecisse credendi sunt, qui non modò azyma in multis dies, verum complura quoque alia erant paratum, non solum ad festum diem, sed ad vespertam etiam paschæ. Sunt & alij, qui Augustinum secuti putant, Marcum non de crucifixione militum locutum esse: sed de crucifixione Iudeorum. Hi enim vel maxime Christum crucifixerunt quemadmodum Actorum. c. 4. illis Petrus edixit. Ut ergo ostenderet euangelista dominum Iesum nò tam à militibus, qui simplex ministerium præfidi præbuere, quàm à Iudeis crucifixum: posteaquàm militum ministerium expressit inquit, Et crucifigentes eum diuenerunt. &c. tùm verò ad vocem, quæ sanguinem iusti petijt, auctoresq; flagitij crucis domini reuocauit in hæc verba, Erat autem hora tertia & crucifixerunt eum. Horam quippe crucifixionis militum, ut quæ vulgo nota erat, non credidit exprimendam. Alij credunt huic se absurditatis satis occurrere, si dicant, Christum intra horam tertiam & sextam crucifixum: & ab utroque extremo,

quemadmodum media solèt, horam mortis Christi esse nominatam: ab vno videlicet tertiam, ab altero sextam. Sed hæc responsio patentem habet scrupulum. Quòd etiam hora quinta fiat hoc, si quis vel quarta, vel sexta fieri ab utroque extremo dicat: quauis improprie id quidè dicat, sed ferri tamen utriusque potest. At quod in quinta hora fit, hoc in tertia vel secunda fieri, nec vsus profectò nec ratio fert. Ponunt igitur alij, quod quemadmodum nox in quatuor vigilias, ita dies in quatuor stationes & partes diuisus à Iudeis est. Quarum prima incipiebat à diluculo, & durabat vsque ad horam diei tertiam: vocabaturque prima, eo quòd ab hora prima initium sumeret. Secunda autem incipiebat ab hora tertia & durabat vsque ad horam sextam: vocabaturque hora tertia, quòd ab hora tertia principium haberet. Tertia verò diei pars incipiebat ab hora sexta, & durabat vsque ad horam nonam: appellabaturque similiter ab hora vnde principium acceperat, hora sexta. Quarta demum statio parsque diei incipiebat ab hora nona, & durabat vsque ad occasum solis, vocabaturque, vel hora nona, vel vespere. Quæ si vera sunt, iam pulchre consentient Euangelistæ. Nam in secunda statione, quæ hora tertia dicebatur, circa finem Christi crucifixus est, hora scilicet illa nondum elapsa. Aliquantò verò prius, in eadem hora tamè stationeq; diei, Pilatus pro tribunali sedit: nempe hora quasi sexta. Verè siquidem tertia erat, sed erat proxima sexta. Quæ nimirum opinio longè erit probabilissima, si probetur ad eum modum diem à Iudeis diuidi solitum. Atque in historia passionis quidem nominatum diluculum, tertiam, sextam & nonam horarum mentio sic de reliquis autè interfluentibus omnino taceat. At parabola de patrefamilias operarios in vineam suam conducente, quam isti etiam afferunt in huius rei confirmationem, non solum nihil iuuat, sed etiam officit. Quoniam ibi dominus non tantum primæ, tertię, sextæ & no-

nz, sed vndecimæ meminit. Id quod absurdum esset, si quarta diei pars, hoc est, hora nona reliquum omne eiusdem diei tempus complecteretur. Ac re vera, ut breuiter simpliciterque dicatur, qui vndecimæ horæ, quæ inter nonam & duodecimam interfuit, expressam mentionem fecit, eum certo certius constat diem non ad eum modum in stationes & horas quatuor: sed ut moris est nostri in partes & horas duodecim diuississe. Verum ut hæc cunque habeant, huic nos responsioni libentissimè subscribemus, si illa diei in stationes quatuor partito, illæque rursus ab initijs denominationes quatuor aut idoneo testimonio, aut probabili ratione consistant. Nec enim defunt, qui existiment, hæc à recentioribus Iudeis esse cōficta omnia. Nam secunda diei statio, cum tres solum horas complecteretur, quartam, quintam & sextam, non hora tertiā sine scilicet stationis proximè elapsæ, sed hora quarta ab initio stationis eiusdem nominanda erat. Ecquis autem ferre posset stationē, quæ à decima usque ad duodecimæ finem protenditur, non nam horam appellari? Certè sicut prima hora, si verum est quod isti dicunt, à principio suo nomen accipit, sic & stationes cæteræ à suis proprijs principijs nominarentur. Mihi simplicissima ratio huius loci explicandi esse apparet, si cum Theoph. & Caieta. dixerimus Marcum ita scripsisse, *et in quarta id est, erat autem hora sexta.* Sed indotōs oscitantesue librarios notā illam senarij. *et in y.* quæ est nota ternarij mutasse. Quod & hoc loco ob nullam literarum similitudinem factu prociue fuit, & in his auctoribus, quorum libri huiusmodi numeros & notas habent, sæpè fieri notius est, quàm ut indicandū sit. Nec Theophi. solum & Caieta. auctoritas, sed ratio quoque me, ut ita tenerem, impulit. Nam sexta hora dominum verè ac propriè crucifixum, ut omittam quod & vulgo Christianorum persuasum est, & falsum in crucis officio ac precibus celebratur, certè ex

Ioannis Euangelio colligitur. Tradit enim Pilatum hora fere sexta pro tribunali sedisse. Erat igitur propemodum elapsa quinta. Alioqui falsò hora fere sexta diceretur. Incredibile autem est id quod reliquum erat horæ quintæ, cum esset breue & periculum, in sententia ferenda, in suscipiendo Iesu & educendo, in cruce usque ad Caluarie locum baiulanda, non esse infumptum. Etenim nec locorū intercapdo parua erat, nec tantum fuit celeritatis in via, ut non potuerit interea & Simon angariari Cyrenensis, & à Christo oratio haud momentanea ad mulieres haberi. Itaque sine dubio si verè & propriè Marcus loqui voluit, cur autem noluerit nulla est causa, non scripsit hora tertia, sed sexta dominum crucifixum. Id quod Hieronymus, si is tamen horū commentariorum est auctor, in psal. 77. aperte docet. Sed quisquis illum psalmum exposuit, si non fuit Hieronymus, certè eruditus fuit. Atque Erasmus in annotationibus super hunc Marci locum nomine Hieronymi hoc commentarium refert. Accedit, quoniam non alia fere scribit Marcus quàm Matthæus, idque maximè in historia passionis Christi. Itaque dum considero, Marcum in historia passionis non solum eadem eodem ordine cum Matthæo, sed eisdem etiam penè verba scripsisse: faciliè adducor, ut sententiam ipsam non notam ternarij sed senarij, ut est apud Matthæum, posuisse. Quod autem huic sententiæ obijcit auctor commentariorum in Marcū, quæ Hieronymi titulo circumferuntur, hoc facillimè refellitur. Si sexta, inquit, hora dñs fuit crucifixus, cum à sexta usque ad nonam tenebræ suffuderint terrā, non potuissent præterites in eum mouere capita, quæ per tenebras omnino non cerneret. Cui ego respondeo breuissimè, Christū in sextæ horæ principio crucifixū. Hora autē eadem habere conuicia in eum iactata sunt. Sed circa eiusdem horæ finem tenebræ orbem circumfuderunt. Quod Marcus appositissimè significare videtur his verbis. Et facta hora sexta. Quid enim

Refertur à
D. Tho. in
Catena loci
an. 19.

expediriū est, quā factam intelligere, nō incipientem sed expletā? Id quippe factum & vulgo & Philosophis verē dicitur, non quod inchoatum sed quod consummatū est. Quia ex re, vel it nōlit Osiander, satis planē intelligitur, oīa euāgelistę dicta cohærere: si legamus, Erat autem hora sexta, & crucifixerunt eum. Qua hora interfluente quoniam ea gesta sunt, quæ euāgelistā subiicit, idcirco ait tandē, Et facta hora sexta tenebrę, &c. vt expleta iā hora, nisi valde esse mus tardī, tenebras factas acciperemus. Ac de quinta obiectione satis abundanter, vt arbitror, disputatum est. Eam verō obiectionē, quæ sexto loco posita est, qua via Caietanus noster repellere tentauerit: inuitus quidē facio, vt dicā, sed dicā tñ, ne euangelij veritate tuenda nostris videar pepercisse. Significat certē ille primum, nam dein de in ea opinione non peritat, Lucam euangelistam. 70. interpretum errorem in hac parte, sine proprio tamen errore secutum. Id quod ego non solum intelligere, sed ne cogitatione quidem informare possum. Si enim euangelistā imprudens. 70. interpretes errantes in historia euangelij sequitur, licet imprudens, sed errat tamen. Sin autem videns prudensq; , vt dicitur, fictam à. 70. narrationē suo euangelio inserit, errat quoque, & eō magis, quō dedita opus euangelij sinceritatem fabula commentitia contaminat. Breuiter, si Cainam non fuit filius Arphaxad, nec Salec filius Cainam, falsa est professio euangelica historia, in qua non obscurē dicitur Cainam filius Arphaxad fuisse, Salec verō filius Cainam. Quod autem Lucas auctores habuerit grauissimos, quos in errore sequeretur, id Euangelistā culpa liberare fortasse poterit, euangelium certē errore non potuit. Quo magis Eugubiniū reprehendendū cenleo, qui apertē, constiterit, & sine vllō aut modelizæ aut reuerētiæ tēperamēto asserit, errasse. 70. colq; Lucā in errore secutū. Iam, qđ Hieronymus aduersus Heluidium ait, Euangelistas opinionem vulgi quādoque exprimere, quæ,

vt inquit, vera historiz lex est id rectē dicitur, si ad voces spectes. Non solum enim historici, sed omnes omnino sapientes, vt Aristoteles monuit, licet aliter ac vulgus sentiant, cum vulgo sapē loquuntur: nec loquuntur falso tamē. Sic scriptura eos fratres appellat, qui iuxta Philosophiæ regulas propriē & verē fratres non sunt, sed qui vulgo, ac sine falsitate id quidē, fratres vocantur. Sic etiam Euangelistę Ioseph patrem domini vocauerunt, nec re tamen ipsā falsam opinionem vulgi secuti sunt, quanuis sint locuti cum vulgo. Pater nāq; Christi Ioseph sine mōdacio dicebatur, & quia nutritus erat, & quia vir matris Christi erat, vtrique enim patres vocari solent. Quid ergo facturi sumus qui, vt in prouerbio est, Lupum vtraque aure tenemus? Si enim veteris instrumenti versionem, qua ecclesia vtitur, asserere & vindicare nitimur, arguimus non solum. 70. interpretes commentū frigidissimi, sed apertissimi etiā erroris Euangelistam. Sin Lucam defendere tueriq; volumus: versionem scripturæ sacrę ecclesię vsu decretoque probatā improbamus. Incidit in scyllam cupiens vitare Carybdin. Nobis autem illud in primis vitandum est, ne Lucam euangelistam atq; adeo Christi euangelium suū, hoc est, diuina auctoritate fraudemus. Tueantur itaq; illam in genealogia Christi generationem, quam Lucas ex. 70. interpretum editione posuit. Etenim hanc quoque editionem ecclesia suo vsu probauit. Græci certē scriptores omnes hanc generationem cum. 70. interpretibus agnoscunt. Et Augustinus. 16. de ciuit. Dei. cap. 10. Nec quoquam pacto sit verosimile. 70. interpretes viros probos vanē frigideq; generationem illam vnam confinxisse. Quid? quod vt Origenes ait, hoc pro vero habendum in scripturis diuinis est, quod. 70. interpretes transulerunt. Nam id esse quod auctoritate Apostolica confirmatum sit. Nostra igitur testamenti veteris editio imminuta est. Exemplaria verō, quæ Hieronymus nactus est, non fuerunt

Euseb. libr.
6. ecclesi. lib.
10. c. 23.

id uero si
lius effere
dit Caiet.
3. Luc. 2.
Atq. Hiero
ny. in com.
ad Gal. 3.
non censet
esse abster
dum, si di
catur anti
bros He
braicos ali
ter aī pos
sionē Chri
sti habuisse
aut Hebre
os post pas
sionem ali
qua uel de
traxisse,
uel addid
se.

tunt integra. Itaq; sine culpa & errore po
tuit vnam generationem omittere. Nam
& Euangelista Matthæus plures omisit &
sine errore omisit, quum Christi genealo
giam texeret. Alioqui nostram nos editionem
à falsitate quidem omni, sed nō ab om
ni imperfectōne vendicamus. Nec me
illud latet qđ ab Hertmanno, Ioāne Nau
dero & Lucio dictū est: Lucæ euangeliū
esse deprauatum, ac pro verbo, fuit, particu
lam, & substituentiam hoc modo. Qui fuit
Sale, qui & Cainam. Vt Sale binomius in
telligatur. Sed hi non videntur editionem
70. legissē: vnde Cainam nomen ab Euan
gelista acceptū est. In editione quippē 70.
interpretum eūdem fuisse Sale & Cainam
ne fingi quidem potest. Sed & aliter ac for
tasse melius hæc controuersia dirimitur, si
dicamus: exemplaria Hebraica vera & e
mendata non habere quidem genera
tionem illam Cainam: sed à septuaginta inter
pretibus fuisse adiectam. Nec adiecta est
falsō tamen. Quin vel ex maiorum tradi
tione, vel ex huius fide dignis habitum
est, Arphaxad genuisse Cainam, Cainam
verò genuisse Sale. Septuaginta igitur in
terpres non verē solum, sed fortēnam pruden
ter illam vnam generationem posuere:
id videlicet metuentes, ne Ethnici aut He
bræorū antiquas traditiones, aut sacras cer
tē literas falsitatis arguerēt: si in his legerēt,
Arphaxad genuisse Sale: ex illis acciperent,
non Arphaxad, sed Cainam Sale genuisse.
Spiritus autem Dei occulta nobis ratione
Moyſis mentem manūq; permouit, vt
in ea patrum serie vnam illam generationē
pretereret. Quemadmodum diuino consi
lio Matthæus plures etiā in Christi genealo
gia prætermisit. Eandem verò causam Moy
ſi Mathæoq; fuisse non absurdē hac con
iectura assequimur. Matthæus vbi pri
mū Christi maiores recensuit, omnes, in
quit, generationes ab Abraham vsque ad
Dauid. &c. vt ne q̄s suspicaretur, aliq̄ ex
maioribus memoriæ lapsus & non potius
de indultia fuisse silentio præteritum. Et

quauis multas rei huius fortasse causas
Euangelista posset reddere: eam magis tamē
in epologo videtur præ se ferre, quæ tellara
decadis cōmendationē habet. Ob id quip
pē tres generationū ordines numero æqua
les esse voluit, vt numerus 14. ter etiā in do
mini stēmate cōsecraretur. Quod Moyſes
vt fecerit, subest omnino causa eadem. Ab
Adam enim ad Noe decē generationes at
textur. A Noe autē ad Abrahā decem item
alteras: vt in denario numero, in quē maio
rum vtrūq; seriem redegetat, mysteriū ali
qđ subesse intelligeremus. Cur autē num
rus quartusdecimus ad legē euangelicā, de
cimus verò ad naturā legem referatur: nō
est huius dici lociq; differere. Vbi id tantū
dicim⁹, nec sine causa septuaginta interpre
tes Cainam generationē addidisse, nec sine
mysterio eandem Moyſem prætermisisse.
Vtrūq; verē, vtrūq; prudētē factum esse.
Alterum & verē & prudētē Lucū esse se
cutū. Nec verò quis tragœdias nobis exci
tare debet, qđ editionē nostram imperfectā
esse in quibusdam locis dixerimus. Pōsit
enim verba Hebraica nōnulla in medium
adduci, quæ Hieronymus ipse in com
mentarijs fatetur significantiūs & melius
potuisse transferri. Quin etiā: in Isaie ca
put 19. In eo, inquit, quod nos translu
mus incuruantem & refrenantem: possu
mus dicere incuruum & lasciuientem. Nos
autem verbum Hebraicum מִשְׁתַּכְּחִים
dum celeriter quæ scripta sunt vertimus, ambi
guitate decepti refrenantē diximus. Quod
significantiūs Aquila trāstulerit *recedētes*,
id est, qui nihil rectē agit: sed omne peruer
sum. Hactenus Hieronymus. Qui & cap. 9
eiusdē prophetæ vocabulū idē in deprauatē
verterat. Ac certē nec sensus, nec verba
Hebraica patiūtur, vt refrenatē admittam⁹,
qđ alio loco explicidū erit. Nā de sexto ar
gumēto dictū est satis, vt arbitror, diligēter.

Ad illud verò, quod septimo demū lo
co sequitur, multa quidem & vana sunt vi
rorum doctissimorum responsa, sed adeo
tū improbabilia, vt nec doctus nec pijs faciāt
satis.

In Zeeba
rie. ii. c. p
p̄leste, Hie
ronymus
ait, atq; fi
lore statu
erū olim
interpretes
sum uer
bi ambigui
tate cōpū
sus. Cū mē
lius certē fi
gullū trāstū
lisset, quēdā
modū apud
Matth. 27.
interpretes
uerē cōner
tit.

facis. Nam primam obiectionis particulam Augustinus Eugubinus ita repellat, ut in editione. 70. interpretum. & Genes. 4. 6. & Exo. 1. librorum vitio dicat pro. 70. animabus scriptum esse. 75. Eandem quoque corruptelam à librariis Acto. 7. accidisse. Vel etiam Lucam, ut qui Hebraicè nescierit locum, ut se haberet ea tempestate, corruptum citasse, aut certe si. 70. interpretes ita conuerterint, Evangelistam eorum editionem, quæ ubiq; erat receptissima, fuisse sequutum. At Hieronymus in quæstionibus Hebraicis librorum negligentia nihil imputat: sed docet reclamare quidem Hebræam veritatem. 70. autem interpretes per prolepsin. 75. animas posuisse. Lucam verò non debere contrarium aliquid scribere aduersus eam scripturam, quæ iam fuerat gentibus diuulgata. Maioris enim opinionis illo duntaxat tempore. 70. interpretum habebatur auctoritas, quàm Lucæ, qui ignotus & vilis & non magnæ fidei in nationibus ducebatur: licet plenè, inquit, tradant Lucam Evangelistam, ut proleptum Hebræas literas ignorasse. Tantum Hieronymus. Principio autem, ut à capite exordiamur, omnia exemplaria tum noua tum vetera Græcæque & Latina tribus simul locis fuisse corrupta, vix credibile est. Nullum verò auctorem ante Eugubini, quum & in ea loca & in hæc quæstionem incurrisent plurimi, rem apertissimam animaduertere potuisse, mihi quidem non fit verosimile. Atque si huiusmodi soluendis nodis librorum iniuria pro libidine abutimur, verendum sanè illud est, ne dum alienam prodere conamur incertam, prodamus nostram. Alioqui si ita placet, omnes ambiguas quæstiones & quæ in scriptura sacra videtur esse pugnantia, ad istum modum explicemus. Id quod falsum Eugubinus facit. Nā & postrema obiectionis parte pellenda affirmat, scribentium vitio pro Iacob positum esse Abraham. & patris positi esse pro filij. Certe si Diuus Hieronymus, quum ipsi. 70. interpretum obijcere-

tur auctoritas, hac se defensione tueri posset, ea libentissimè abuteretur. Sed quum videret exemplaria vniuersa minuscè consentire, expositoresq; omnes vnum idemq; sonare: non mendosos codices causatus est, sed confessus est planè. 70. interpretes ita vertisse, quos Lucas Evangelista sequebatur. At enim Lucam Evangelistam locum ex veteri testamento, ut ea erat ætate deprauatum citasse: multò absurdius inuenio, cum ad veritatem corpori reuocare rationem. Aut enim ignorantem facimus Evangelistam, si eum latebat deprauatum, aut timidum facimus, si diuina auctoritate pollens non est ausus deprauata restituere, quod sine vlla auctoritate Eugubinus est ausus. Impiū est autem quod Spiritus sancti consilio scripsit Lucas, id Hebraicæ literarum ignorantia imbuere. Cum ergo singulas scripturæ particulas diuina inspiratione, & afflatu scriptas esse causis necessarijs addixerimus, nulla earum profectò potest à lingua rum ignorantia proficisci: nisi Spiritus sanctus, qui Evangelistæ regebat & mentem & manum, Hebraicas literas ignorarit. Dicamus igitur, id quod præsentis loco satis est. 70. interpretes. 75. animas Genes. 4. 6. & Exo. 1. posuisse. Id quod ex cõtextu manifestè colligitur. Cum enim Genes. 4. 6. filios Manasses & Ephraim, hoc est, Machir, Galaad, Sutaalam, Taam, Edem, interpretes. 70. annumerauerint, necesse fuit ut numerus. 75. cõfisteretur. An verò Hebraica exēplaria, quæ 70. interpretes cõuenerunt, nepotes illos Ioseph in illa genealogia supputarint, an potius ipsi. 70. interpretes p anticipationē addiderint: incertum est. Illud certum, quæ detraxerint, bona fide hæc & prudenti fortasse consilio detraxisse: quæ adiecerint, ea sine dolo adiecisse. Constat enim eos nonnullis locis magis paraphrasim quàm interpretationem edere. Lucas verò ac ceteri Apostoli & Evangelistæ. 70. interpretum editione vsi sunt, quoniam eo tempore illa erat præstantissima. Nec alienum sequuntur errorem, quod nonnulli imprudenter affirmant,

affirmat, sed in eo, quo illi verè locuti sunt, eorum testimonij vtuntur. Nec me illud terret, quod quidam obijciūt, historiz huius veritatem nō nisi per figuratam dictionem defendi posse. Nam & editio nostra eadem defensione eget. Quum enim 70. animz ingressz in Aegyptum dicūt, necesse est quoq; Ephraim & Manasse ad explendum numerū supputari, qui tamen ipsi in Aegyptū nō sunt ingressi. Nec mirū est, si in 70. interpretum editione anticipatio sit. Cū etiam in nostra admittamus post positionem. Genesios siquidem. c. 12. post mortem Thare præceptum domini scribitur, quo iubet Abraham exire de terra ac cognatione sua. At actō. 7. Stephanus nō obscurè docet, præceptum illud datum esse in Chaldaea prius quā Thare moreretur & veniret in Charran. Id qđ & D. Augustinus acutè vidit. 16. lib. de ciuit. Dei. Et ratio quoque ipsa demonstrat. Cū enim iubeatur Abraham exire de terra & cognatione sua, Chaldaeam cogimur intelligere. Quæ propria erat terra Abraham, vbi etiam habebat cognationem suam. Si autem de Charran iuberetur exire, certè nec de terra sua exiret, nec de cognatione. Nam licet Charran pars Mesopotamiz esset, nō erat tamen Chaldaea pars, quod quidā parum doctè asseruerunt. Nec clam me est Hieronymū in Ezech. 30. ca. scripsisse in libris historicis præpositā narrationem nullam reperiri, sed in psalmis & prophetis. Quod mirari magis æquidē quā refellere debeo, cū in euangelijis constet anticipationes vsurpari. Qua de re alio loco diligentius. Sed ne illud quidem mouet, qđ Ioseph dicitur. 75. animas accersisse, eadē. n. difficultas esset, si 70. solum animas posuisset. Cū Ephraim & Manasse nūquā omnino accersierit. Nō igitur, vt Hieronymus ad Pama. de op. ge. in. rectè dixit, in scripturis verba sunt consideranda, sed sensus. De prima ergo. 6. argumenti particula hætenus.

Item secunda, licet difficilior esse videatur, facilius tamen refellitur. Nam 12. Pa-

triarhas sepultos esse non in Hebron, sed in Sychem non solum ex Stephani narratione, sed etiam ex Hieronymi testimonio cognoscimus. In epitaphio namq; Paulē ad Eulochiū, quum Paulz peregrinationem scriberet, sic ait. Transiuit Sychem, & circa puteum Iacob extractam intrauit ecclesiam. Atque inde diuertens, vidit. 12. Patriarcharū sepulchra. Ad Pamma autem de op. ge. in. 12. inquit, Patriarchæ non sunt sepulti in Arboch, sed in Sychem. Quam eadem sententiam Beda sequitur alijque viri ecclesiastici. Quantum verò fidei Iosepho sit in historia habendum, vnde decimo postea loco demonstrabimus. Atq; de. 2. argu. 6. parte tantum dictum sit.

Tertia verò eademq; postrema indissolubilem videtur habere questionem. Nam quod Augustinus Eugubinus & hunc secutus Aloisius Lippomanus dicūt, locum esse deprauatum & pro Abraham legendum esse Iacob, pro filij esse substitutionē patris: consistere hoc nullo modo potest. Tum quoniam omnia exemplaria Græca atque Latina iam inde ab Apostolorum ætate fuisse corrupta non verosimile quidem est. Tum quoniam non est probabile Hieronymum, Rabbanū, Bedam, aliosque item ecclesiæ auctores, qui in hunc locum & quæstionem incidere, huiusmodi defensionis præsidium neglecturos: si vel tantillum probabilitatis in ea inesse existimassent. Nec viri prudentes & graues difficillimam quæstionē esse dixissent, quæ minimo quidem negotio, vt iunioribus istis visum est, explicaretur. Quid, qđ in vobis adeò dissimilibus nulla deprauationis occasio erat? Si enim librarij pro euerit scribant euerit, pro fortem fontem, vocum scilicet magna similitudine fallentur. At pro Iacob Abraham, pro patris scribere filij: in tāta nimirum nominum discrepantia nullæ deprauationis causæ fingi possunt, nisi librorum aut ebricitat aut amentia. Quid, qđ in exemplari Græco nec filij nec patris expressum est, sed post vocē Emōr, sol' genitius

Hierony.
de opt. gen.
int. proponit,
et non soluit.

Tibi *Scriptus legitur? Vbi Latinus interpres, quoniam propensius id erat, filii subintellecto, non patrem. Ad quem omnino modum Sanctus quoque Pagninus interpretatur. Nec me fugit, in epistola ad Pama, de opt. ge. in patris legi, non filij. Sed Erasmi fortasse lectio illa est, non Hieronymi. Verum de voce patris nihil moror. Nam si Græca phrasis permittit, quod permittit certè, vt vel filij vel patris nomen subintelligatur, Stephanus, qui Græcè locutus est, nihil patietur in hac parte caluiniz. At in voce Abraham locum non habet Eugubini responsum, pro qua si Lucas Iacob scripsisse dicitur, nihil scius accusabitur. Iacob enim non pretio argenti sepulchrum emit, sed centum nouellis ouibus: vt Iosue. cap. vlti. scriptum est. Scio autem, quæ nouitij interpretes hoc loco differant scd scriptura, quam ecclesia probat, editio quoque 70. centum nouellas oues habent, non nummos argenteos centum. Maneat igitur exemplaria non esse corrupta. Et quoniam eadem facilitate reliquæ aliorum responsiones coargui possunt, nihil video esse cause cur eis resellendis immoremur. Sed ne libenter quidem aliorum sententias reprehedimus. Hoc igitur loco mihi Bedæ opinio placet, cui & Rabbanus assensus est. Verba illius in huc modum habent. Beatus Stephanus vulgo loquens, vulgi magis in dicendo sequitur opinionem. Duas enim pariter narrationes coniungens, non tam ordinem circumstantis historie, quam causam de qua agebatur intendit. &c. Eadem serè Rabbanus. Quibus verbis verecundè quidem ac modè significationem, Stephano, id quod vulgò ferè solet, accidisse vt in longa videlicet narratione eademque præsertim subita confuderit nonnulla & miscuerit, in quibusdam etiam memoria lapsus fuerit, in his duntaxat, quæ ad rem parum, aut nihil omnino attinerent. Nam causæ, de qua potissimum agebatur, erat intentus. Lucas verò historie veritatem retinere volens, ne iota quidem immutauit, sed rem, vt à Stephano narrata*

Vide Eugubinum in recogn. Genes.

erat, exposuit. Nos autem non Stephanum ab omni lapsu sed Euangelistam vindicare debemus. Solis quippè Apostolis, prophetis & euangelistis hunc honorem deferre catholica fide docente didicimus, vt nullum eorum, vel memoria lapsum esse credamus, nullum nec in magnis, nec in paruis errasse. At Stephanus plenus erat Spiritu sancto. Fateor. At spiritus loquebatur in eo. Et id equidem fateor. Sed aliter in Christo spiritus loquitur, aliter in prophetis & Apostolis, aliter in Stephano & Ambrosio. Ac certè per hos omnes loquebatur. Per conciliū generale Deus ecclesiæ loquitur, per ecclesiæ pastores Deus ecclesiæ loquitur, per veteres sanctos Deus ecclesiæ loquitur. Et hi omnes tamen in paruis labi possunt, memoria præsertim, vbi lapsus facilius est. Scriptorum ergo sacrorum hoc privilegiū est, vt eorum nullus in scribendo errat. Apostolorum privilegiū est, vt nullus eorum in docendo errat. Stephano privilegiū hoc nec ratio concedit, nec auctoritas. Nec verò ab sacris auctoribus alienum est, errantium quoque verba referre. Sic enim septe Iud. i. trecentos annos possessionis præterdit, cum reuera trecenti non fuissent. Et sacer tamen historicus trecentos retulit. Sic etiam Mattheus, si Hieronymo credimus, prophetiam Michææ nō vt à Michæa scripta erat, sed vt à scribis erat enūtiata retulit. Scribere autem quàm vanis & friuolis argumentis hanc Hieronymi sententiā Erasmus reprehenderit, non est huius, aut loci, aut temporis. Illud dicendum est, Hieronymi & Augustini verba in eū torquere sensum, vt credantur asserere, Euangelistas esse aliquando lapsos, nisi parum pudenter fieri non posse. Cum enim Hieronymus in epistola illa de opt. gen. int. quædam loca à sacris auctoribus retulisset, quæ lapsui memorie assignari possent, subdit. Hæc replico, nō vt Euangelistas arguā falsitatis. Hoc quippè impiorum est, Celsi, Porphyrij, Iuliani. Id tamen ita Erasmus accipit, vt falsitatis crimen abominetur in Euangelistis Hieronymus.

Mich. 2. Mich. 5.

In anno. in 2. Math. 6.

In anno. in 2. c. Math.

onymus memorie lapsus non ite. Quasi falsum non sit, nisi quod mendacio de industria cōfecto scriptum est. Certè siue memoria seu ignorantia lapsi Euangelistæ à veritate discesserint, iure falsitatis arguentur. Cumq; etiam Augustinus lib. de consensu. ge. 3. c. 7. non lapsi memorie, non errori tribuerit, quòd Euangelista Matthæus. ca. 27. nomine id Hieremie citauerit, quòd apud Zachariã reperitur: sed tribuerit Spiritus sancti cōsilio, directioni, constitutioni, præcepto, quamobrem contenderit illud sine

In anno. 27
Matthæ. 27.

falsitate esse factum. At Erasmus errorem & lapsum Euangelistæ, ex Augusti. senten-

tia interpretatur. Ea quàm falsò viris sanctissimis impingantur, facillimè iudicari poterit, cum ex ijs ipsis locis diligenter euolutis, tum ex alijs eorundem auctorum testimonijs, quæ nos capite superiore citauimus. Nam quartæ controuersie iam tempus est, vt finem faciamus. Hic autè primus etiam locus cōcludetur, non paucis ille qui dem (nā id fieri nō poterat, q̃ amplissimus esset, & iusti voluminis copiosam materiã suppeditaret) sed quàm paucissimis fieri licuit, vt loci firmissimi auctoritas eo statu esset, quæ neq; humani ingenij temeritas, neq; Hæreticorum labefactaret iniuria.

Secundi libri finis.

DE TRADITIONIBVS APOSTOLICIS, QUAE SECVN do loco positæ sunt, Liber Tertius.

*Caput Primum. Vbi eorum
argumenta referuntur, qui Apo
stolicas traditiones impu
gnarunt.*

Bene habet. Scripturæ diuinæ auctoritatem primo iam loco constitutumus. Ad secundum deinceps aggrediamur: Apostolicarumque traditionum quanta sit & vis, & auctoritas, via & ratione explicemus. Et quidem hunc locum Lutherani imbecilliores esse credunt, quàm vt ductis inde argumentis dogmata fidei confirmetur. Nam, quòd ecclesiæ traditiones à Christo & Apostolis descenderint, existimant probari posse nullo modo. Nec enim adeò

sunt stupidi, vt verba Christi, quæ modò Christi esse constaret, infirmare pergant, quòd non fuerint ab euangelistis scripta. Sed quoniam quid Christus, quidue Apostoli fuerint locuti, eos solū nosse putat, qui Christum & Apostolos audire: colligit, apud nos nunc ne vnum quidem dogma posse traditione probari. Quin oportere omnes fidei & religionis controuersias sacrarum literarum testimonijs componere: finire verò nihil, nisi quod sacris literis sit expressum. Erasmus etiã cum sæpè alijs, tum in epistola nuncupatoria operum Hilarij hoc demum asserit eruditionis verè Theologicæ esse, nihil vltra q̃ sacris libris productum est definire: cetera omnia esse problemata in illud reijcienda tempus, quum subla to speculo videbimus Deum de facie. Nec

I hitamen

98 De Traditionibus Apostolicis.

hi tamen aut primi, aut soli pestem huic loco afferre tentarunt. Tentauerat idem prior Vuitellus, vt Thomas Vuallenscribit lib. doct. fianti. 2. c. 19. Tentarant hoc alij antè seculis hæretici quidam, quos Bernar. homi. 66. in canti. commemorat. Sed & Arianis hæc hæresim tribuit Augustinus in conflictu cōtra Maximinū, Thom. Vual. referente lib. de Sacramental. doct. 2. Ariani certè, qui in synodum Seleucianam conuenerunt, non obscurè testati sunt, se in fidei questione præter diuinas scripturas nihil omnino recepturos, vt auctor est Epiphanius heresi. 73. Qui & ipse Arianis huc errorem assignat heresi. 75. Basilus Eunomium dicit in eodem errore versatum. Ter tullianus lib. de præscrip. hære. & Irenæus 3. lib. aduersus hæreses. cap. 2. his adiungunt Valentinum ac Marcionem. Basilus verò quidam Anciranus episcopus in confesione, quam exhibuit. 7. Synodo Anathematismo. 7. non solum Icondmachorum, sed Arii, Nestorij, Eutychie, Dioscori, sententiā hanc communem fuisse confisetur. Quamquam autem error hic communis fuit hæreticis penè omnibus, Lutherani tñ quasi proprium vsurparunt, quantaq; maxima potuere vi astruere nisi sunt, nihil præter scripturas sacras apostolicam habere auctoritatem. Infidelis, inquit, est & incerta illa per manus traditio, quod is qui accipit, vel non satis accuratè auscultat, vel morbi, ætatis, naturæq; iniuria nonnūquam obliuiscitur, vel certè interdum moritur, antequam tradat accepta. Ea etiam, quæ de aure in aurem transeunt, aut in dies maiora fiunt, aut nõ eadem profectò perseuerant, sed mutatis auribus permutantur. Quin etiam pereunt, nisi ea literarum monumenta conseruent. Pythagoræ quàm pauca extant? Druidarum ecquid est reliquit. Nempe traditionibus illi consili, nihil ad memorie æternitatem literis prodiderunt. Quamobrem, quæ Christus dominus ad salutem fidelium vidit esse necessaria, & quæ in ecclesia certa esse voluit atq; perpetua, ea literis

consecran vel iussit, vel suggessit. Augustinus itè testis est, multa quidem dominū fecisse & dixisse, quæ scripta nõ funtelecta verò esse quæ scriberentur, quæ credentium saluti sufficerent. Augustinus etiam idè docuit, quod vbi de re obscurissima disputatur, non adiuuantibus diuinarum scripturarum certis clarisque documentis, cohibere se debet humana præsumptio, nihil faciens in alteram partem dedinando. Et mox, illud credo, inquit, quod diuinarum eloquiorum etiam hunc clarissima auctoritas esset, si homo illud sine dispendio promissæ salutis ignorare non posset. Nihil ergo creditu necessarium extra sacras literas est. Paulus quoque scripturam idoneam esse docet, vt per eā perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus. Si igitur quæ erant latius vt fideles essent ad omne opus bonū instructi, ea scripta sunt omnia, quorum istæ non scriptæ traditiones moribus formandis necessariæ finguntur? Quid? quod non iubemur credere quæcunque nos docuerint sacerdotes, sed quæ docuerint iuxta legē dominī? Si ergo quicquam illi præter legem docent, si idem eis habere non est necesse. Cum enim ex ipsiis veris ecclesijs frequenter exeant seductores, quod auctor imperfecti argutè dixit, ne doctoribus quidem credendum est ecclesiarum traditionem quilibet præferentibus, nisi ea dicant, quæ scripturarum congruāt veritati. Nam et Papias mille illos suos post resurrectionem futuros annos tanquam Apostolis tradentibus inferens Irenæum aliosque multos ecclesiæ viros non tam veritate disputationis quàm apostolicæ traditionis auctoritate commouit. Et Irenæus quoque ipse Ioannis Euangelistæ aliorūq; Apostolorum traditione docet, Christum dominum, quo diè mortuus est, annos. 40 fuisse natum. Quod tantum abest à veritate, vt nihil veritati magis possit esse contrarium. Ita Theophilus Alexan. scripsit, dzemoniaci spiritus esse, aliquid extra scripturarum auctoritatem putare diuinum.

Et Hie-

In Ioan. tra
82. 49.

Lib. 2. de
pecc. me-
ri. & re-
ult.
Idem in epi-
sto. ad Ope-
m de orig.
anim.

1. ad Tim. 3

Deut. 17.

Hom. 49.
in Matth.

Enseb. lib. 3
eccl. bisto.
c. 11.

Lib. 1. c. 39.
C. 40.

Lib. Pafca

In Aggei Et Hieronymus dogmata condemnauit,
cap. 1. quæ absq; auctoritate & testimonijs scri-
pturarû ex traditione apostolica præferun-
In epist. ad Tit. 1. tur. Et rursum, sine auctoritate, ait, scriptu-
rarum garrulitas nō habet fidem. Et iterû,
eorum sententiam, qui traditione veteris
In Matt. 23. hystoriz tenuerunt, Zachariam illum, qui
de hum. Cbri occisus fuit inter tēplum & altare, patrem
sti gene. et fuisse Ioannis Baptiste, ea solū ratione
Orig. bo. reprobat, quod de scripturis non habet au-
2. 6. in Mat. thoritatem. Vnde eadem facilitate contem-
In Hier. bo. ni, qua probatur. Atque Origenes neces-
mi. 1. se est, inquit, nobis scripturas sanctas in tes-
timonium vocare. Sensus quippè nostri
& enarratiōes sine his testibus non habēt
fidem. Confirmat autem hoc maximè ora-
tio illa, qua in Nicēna synodo vsum fuisse
Constantinum, refert Theodorus. In

Lib. 1. bist. disputationibus, inquit, rerum diuinarum
sup. Eccl. 7. habetur Sancti spiritus doctrina præscripta.
Euangelici enim & Apostolici libri, cum
prophetarum antiquorum oraculis plenè
nobis ostendunt sensum numinis. Proin-
de sumamus ex dictis diuini spiritus expli-
cationes questionum. Cui orationi, Calui-
nus ait, nemo tunc fuit qui refragaretur.

Quod silentium in perfidia non carebat, si ve-
rū est, præter scripturas sacras Euangelitū ū,
Apostolorum & prophetarū traditiones
esse tenendas in fidei ambiguis questionibus.
Cum igitur Theodorus scribat, epi-
scopos libèter amplexos esse id, qd dixit Im-
perator: cōstat nouū esse traditiōnū dogma
illisque sæculis omnino incognitū. Traditi-
ones igitur illæ seniorum parum valēt ad
dogmata fidei comprobanda. Quin, cum
humanae sint non diuinæ, non sunt nobis
magnificandæ: ne quod Phariseis, idem
nobis obijciatur, sine causa colunt mēdo-
centes doctrinas & mandata hominum.

Quid? Quod hæreticis semper gentile
fuit, mysterijs & traditiōibus suos discipu-
los imbueret? Id quod à Christi doctrina
alienum est, qui palam locutus est mundo,
& in occulto locutus est nihil. Ac si quid
in tenebris dixit, profectō iussit Apostolus,

vt diceret ipsi in lumine, & quod in aurem
audierunt, vt prædicarent super tecta. Non
ergo habemus Christiani occultas myste-
riorum traditiones. Quodd si veterum tra-
ditionibus fidem & religionē nostram alle-
rimus, id Pagani, id Iudæi, id Sarraceni fa-
ciunt eoq; præsertim nomine sectas suas re-
tinēt, q̃ quemadmodū nos, ita ipsi quoq;
maiorum institutis inhaerenteq; longissi-
mi temporis possessione tuentur, iustumq;
pro illis bellū suscipiunt. Non est autē disci-
plina nostra Pythagorica, vt traditionibus
quali vestigijs insit illam, literis est Christi
doctrina prodita, illas in omni fidei & reli-
gionis quæstione amplecti debemus. Hæc
Lutherani argumentantur.

Irene. lib. 1
c. 13. scribit
hæretico =
rum præce
pū esse, nō
oportere
mysteriis eo
rum effari
sed in ab-
scōdito con
tineri.
Iudicū. 11.

Superuacaneam videri cum
Lutheranis non de hoc solū,
loco, sed de quibusq; alijs dispu-
tationem. Cap. secundum.

E Go verò cum Lutheranis quoniescū-
q; me cōparo ad differendum, repente
à me auertitur oratio mea, & omnis statim
mihi disputandi ratio tollitur. Quo namq;
cōsilio aduersum hos disputare aut debeat,
aut possim, qui cū omnia Theologiæ
principia tollunt, tum vna ferè sola asseue-
randi audacia vtuntur, quæ illis perpetua
est pro locis dialecticis theologisq; omni-
bus? Quid ego cōtra hos scribam, qui nul-
lam in ecclesia legem esse volūt, per quam
scripturæ sensus finiuntur? Sed suo cuiq;
ingenuo esse vtendum, nec id sentire oportere,
quod alij senserint, sed quod ratio prop-
ria præscripserit. Quid autem stultius, q̃
cum eo disputare, q̃ nihil admittit nisi scri-
pturæ verba, sed huius interpretationem si-
bi vni referuans, reliquos omnes cōstumat
miris modis, hallucinari? Machumet, ne si
res esset via & ratione explorata, in malè su-
scepta causa cedere cogeretur, omnē dispu-
tationis aditum lege suis edita præcludit. Et
Lutherus differendi principia suis vniuersa

I 2 tollens,

tollere, si disputationem instituat, nec aditum nec exitum poterit reperire. Perinde enim est scripturas solas sine lege & pro cuiusque interpretatas arbitrio accipere: ac si nullum fixum certumque differendi principium acceperis. Quapropter miseri Lutherani, haud secus atque Saraceni, nec suas nec magistri possunt inceptas deprehendere nec nos cum ijs differendo aliud possumus, quam tempus & operam ludere. Qui tamen haberent suum disputandi principiorum aliquem delectum reliquissent, ut ad veritatis inuentionem aditus esset. Nunc autem nulla principia relinquit. Vana igitur cum eis erit & inutilis disputatione. Omnino enim meruisse debemus, id quod ab scholasticis sepius usurpatum iam quasi in prouerbij consuetudinem venit, contra negantem principia, quoniam frustra id fiat, non esse disputandum.

Accedit eodem, quod paradoxa cum communi sensu pugnantia afferunt, quae si vis argumentando refellere, res minime dubias argumentando dubias facis. Cum enim illa, quae in syllogismo antecedunt, ut fidem aliquam faciant, certiora nobis, & quae esse oporteat his, quae ex antecedentibus consequuntur, verendum sane est, quando Lutherianorum placita coarguimus, ne res maxime absurdas minore euidencia refellentes peccatum hoc rationationis vitio se inepteque peccemus.

Nec verò huius rei explicandae gratia longe exempla petenda sunt, cum habeamus in manibus. Etenim, ut hanc, quam modò dixi, opinionationem Lutherani tueantur, ponunt primò sacras literas non habere plures sensus. Falsò autem illud ponunt, sed demus hoc eis liberaliter. Assumunt deinde, in scripturis sensum illum vnum certissimè familiarissimèque doceri. Nec esse eas velut careum quendam nasum in sensum omnem flexibiles: sed potius esse per se expositas & in pròprium cuique, sine magistro & docente patere. Quibus egregie scitè, potius, iam facile conficiunt,

sacris libris intelligendis, nec veterum traditionem, nec ecclesiae iudicium expectandum. Quae omnia, cum & per se sint falsa perspicue & scripturis ipsis vehementer repugnantia, si contendam ego ex aduerso refellere, aqua mihi, ut dicitur, herbebit. Qui scilicet intelligam, quàm sit ridiculum confutare velle vanas commentitiasque sententias, portenta non differentium Theologorum sed hominum somniantium, quae stultum cuiuslibet opponenti contraria respondere, quàm inutile faces in meridianam solis lucem inferre, quàm denique otiosum in re manifesta penditari. Petrus ait, in Paulinis epistolis esse quaedam difficilia intellectu, quae indocti homines & instabiles deprauant ad suam ipsorum perditionem. Hi verò contrà aunt, omnes Pauli epistolas esse intellectu facilimas. Paulus perfectis sapientiam loquitur in mysterio absconditam, paruulis autem lac potum dat, quoniam ferre aliud non possunt. Isti sine discrimine omnes, ac si Deo placeat inter pocula, vniuersa scripturae sacramenta deuorant, & solidum etiam cibum struthionum more concoquunt. Sapientibus & prudentibus quaedam pater absconditis omnia reuelauit. Filius discipulis suis aliquando in parabolis est locutus, his palam semper loquitur, & prouerbij nulli dicit. Liber in Apocalypsi septè sigillis signatus ostenditur, quem cum dederis homini scienti literas ut legat, respondebit tibi, non possum: signatus est enim. Et his librum agnus aperuit, aperuit item oculos, ut viderent quae nos miseri & cæci videre non possumus. Imò quae Origenes, Basilii, Gregorius, Chrysostomus, Ambrosius, Hieronymus, Augustinus, Hilarius, non viderunt. Eunuchus ille actorum apostolicorum tam religiosus, ut relicta aula regia de extremis mundi finibus veniret ad templum, tam diuinæ legis amator, ut etiam in vehiculo sacras literas legeret non poterat Esaiam intelligere nisi aliquis eum doceret, & ab istis prophetæ oēs sine

Vide Hieron. ad Paulinum & Augustin. in primio libri de doctr. Christi;

magistro

magistro & interprete intelliguntur. Breuiter, vt Hieronymus ait, nulla ars sine præceptore percipit, sola scripturarum scientia est, quam hi falsim sibi omnes vendicent, presumant, doceant antequam discant. Sunt in libris sacris loca plurima, in quibus tanta difficultas & obscuritas inest, vt post veterum omnium interpretum vigilas, studia, operas, adhuc vix à doctissimis & optimis quibusque intelligi posse videantur. Et multitudo imperita, in qua nec ratio inest, nec iudicium, vniuersos scripturæ locos facile expedit atque interpretatur? Itane facile est expedire, vt reliqua taceam, Hebræi sermonis ambiguitatem, tropos vel vetustate obscurissimos, phrasas alienas ab hisce linguis, quibus assueuimus, nostris inaudita prouerbia, parabolas peregrinas, translationes interdum etiam longissime petitas? Expone mihi facile, si potes, prouerbia Salomonis & cantica: Ezechielis, Danielis, Esaiæ, Hieremiæ, prophetias: Davidicos psalmos expone, si exposeris, tum verò libris sacris, nec sunt difficiles neque obscuri. Quis sapiens, ait Oseas, & intelliget ista: intelligens, & sciet hec? Et Solomon. Quis talis vt sapiens est? Et quis cognouit solutionem verbi? Atqui sapientes sunt omnes isti, & summa facilitate difficillimas scripturæ quæstiones solunt. Quod si scripturæ in variis sensum torquen flexu, non quærit, quomodo hereses omnes ex praua intelligentia scripturarum ortæ sunt? At hoc non solum tradentibus Hilario. 2. lib. de Trinitate. Hiero. ad Gala. 1. Irenæo. lib. 1. aduer. heres.

Tertul. de resur. car. Hereses, ait, esse non possunt, si non ex preceptum scripturæ intellegi possit.
c. 1. Augustino in Ioanem tract. 18. Vincentio Linneo contra propheta noua, septima synodo. A. 6. sed manifeste etiam experimèto cognouimus. Vnde verò inter ipsos quoque Lutheranos de rebus maximis conrouerfiz, si scripturæ in varios sensus non flexuntur? Nam illa verba, hoc est enim corpus meum, alij propriè alij per tropum accipiunt. Quæ cum ita sint, alia ratione atque isti dicunt scripturæ diuinæ inuestiganda tenendaque intelligentia est. Si enim ad pri-

uatam hæc regulam dirigatur, vnde cuiusce tur Eluidius de perpetua Mariæ virginitate? Vnde Arius de vera Dei in Christo natura? Imò verò vnde constabit huius ne an illius intelligentia vera sit, si scripturas cuique liceat pro suo ingenio interpretari? Cum enim variz erunt, vt sit, de eodem scripturarum loco sententia, quæ certa sit, eam nemo præstabit. Li enim omnes, qui inter se dissentient, pari ratione suum quisque sensum tuebuntur. Hoc enim morbi ferè innatum est hominum ingenij, vt cedere nesciat simul atque res in contentionem vocata est. Quæ postquam incaluit, hoc cuique videtur verissimum, quod temerè etiam tuendum suscepit. Aut igitur sensum quisque suum certum habet, & redibit insania veterum, quam Aristoteli. 4. Metaphysicis lib. manifestis argumentis explosit: Aut nullius sententia certa erit, & præterquam quod dissidiorum nullus erit finis, nullum habebimus certum fidei Christianæ iudicium, sed ex sua opinione quisque suam sibi fidem affinget. Ita fides catholica nulla erit. Ac reuera ridiculi Lutherani sunt, qui postulent, vt ipsis sacras literas interpretantibus, ac nouo quidem mirabilique more interpretantibus, certa fides habeatur. Non est credicum Apostolis, vt falsè ridet Erasmus, donec multa magnaque miracula fidem adstruxissent doctrinæ, & nunc quilibet sibi postulat credi, quod affirmet se habere spiritum intelligentiæ, cum nullus eorum tamen ne equum quidem claudum sanare potuerit. Multa prætereunda sunt, ne quid habeat iniucunditatis oratio: & tamen multa dicuntur, quæ apertè horum insaniam refutant. Sanè nisi Coclaus in epistolis ad Germaniæ principes & ad Bernenses anteuerisset, exemplis positus periculum facerem, & in illis variè in utraq; partem luderem, vt vel hoc ipso periculo còpertum esset omnibus, quam non sit difficile vnumquodlibet thema è sacris literis aut probari, aut improbari, si pro suo eas quisque ingenio interpretetur. Quanquam, fateor, nonnulla sunt scriptura-

102 De Traditionibus Apostolicis.

re loca, quæ in alium atque alium sensum trahi ne à contentiosis quidem possunt. Quis enim illud torqueat, quod Paulus ad
1. Corin. 12. Corinthios scriptis, alij per spiritum dari sermonem sapientie, alij sermonem scientie, alij interpretatione sermonum? At isti omnia ecclesiastici corporis munia confundit, istis totum corpus est oculus. Omnes siquidem spiritus doctore intelligunt scripturæ vniuersa mysteria. Sed bene habet, quoddam vel Lutherus ipse quædam in psalmis loca se non intelligere confitetur. Bene habet, quoddam doctores in ecclesia Christus dedit, non omnes, sed quosdam, ad cõsummationem sanctorum in opus ministerij.
Ephe. 4. Verum de his & multa in secundo libro disserui, & plura adhuc in septimo differuntur. Non quod aduersum Lutheranos pugnam inire velimus, qui clausis, vt dicitur, oculis more Andabatur pugnant. Sed quod videant catholici cum omnes locos ratione animoq; illustrauerint, nullum esse certiore, nullum stabiliore, nullum deniq; sacris literis exponendis magis necessarium, quam is, quo ecclesiæ traditio continetur. Quod est detestabilior Lutherano-
C. 6. 7. et. 8.
Cap. 3. con.
clm. 1. 5. 6.
 rum impudentia, qui hunc locum labefactare ac funditus delere nititur. Sed vt hæc omnis questio semel hic, vbi proprius est locus, constituatur, aliquot fundamenta iacienda sunt, quæ Theologum fideiq; simul neruos ac vires continent.

¶ Caput Tertium. In quo quatuor fundamenta ponuntur ad traditiones Christi & Apostolorum constituendas.

Primum fundamentum.

Ecclesiam esse antiquiorem scriptura, fidemq; proinde ac religionem sine scriptura cõstare. Nam vetustissimi illi primo-
Iosephus. c.
4. lib. 1. 2. 3.
 rum seculorum patres, qui in lege nature

ante Moysen veri Dei cultores sunt habiti, sacrificiorum ritum veramq; de rebus diuinis sententiam non scriptis legibus, sed more & instituto maiorum seruauere. Circumcisionem quoque à Deo primum acceptam Abraham deinceps familie prodidit. Proles verò illa hominum Hebræorum, eiusmodi sacramentum non aut membranis aut tabulis inscriptum, sed in animis consuetudine imbutis quasi impressum conseruauit: multosq; annos in Aegypto citra vllam scriptam legem, vnius Dei veram fidem & religionem tenuit. Christus etiam dominus librum nullum scriptis, imò, quantum legimus, ne præcepit quidem vt scriberetur. Euntes, non ait scribite, sed prædicate euangelium omni creaturæ. Mar. vii. Et per Hieremiam. c. 3. dabo, inquit, legem meam in visceribus eorum, & in corde eorum scribam eam. Et Apo. 2. Corin. 3. Epistola ait, estis Christi, administrata à nobis, & scripta non atramento, sed spiritu Dei viuui, non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus. Lex ergo Euangelica, quæ lex spiritus est, non litæ, non est à principio literis exarata, sed in animis fidelium insculpta. Nam & ceteri Apostoli prius viuua voce euangelium docuerunt, deinde mādârunt literis, vt testes satis graues & idonei sunt Irenæus, c. 3. aduersus Valentinum libro, Euseb. cum alijs locis non obscurè, tum luculentius in 3. histo. Eccle. lib. cap. 24. Chrysostomus. i. in Matth. Theoph. in initio comment. in Matth. Hieronymus in catalogo script. eccle. in Matthæo & in Ioan. breuiter, ne omnes singillatim enumerem, vniuersi ecclesiastici auctores. Nolo enim in apertis rebus multus lectori videri: id maxime, quod Lucas Euangelista huius rei certissimum testimonium præbet inquis. Quoniam multi conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ sunt, rerum: sicut tradiderunt nobis qui ab initio ipsi viderunt, & ministri fuerunt sermonis: visum est mihi assecuto omnia, à principio diligenter ex ordine tibi scribere optime Theophi-
le, vt

tradit, sed et posteros duas columnas edisse, ananiam latericium, d. teram lapideam, in quibus discipuli non verum testamentum insculperunt, ne quæ ab ipsis immiterent. Sed de inueniendi loci quæritur, non de ijs, quæ à maiori- bus acceptæ sunt: sed ne de his quæ dicit, quæ ad mores pertinerent. Has forte vocat Irenæus blakustani quas Hieronymus colu- mnas, quas Plato quidam et Pythagoras esse testis. sent. Philo- sophia con- stituerant.
2. lib. Eccle. histo. c. 24. 5.
3. lib. c. 4.

le, vt cognofcas eorum verborum, de quibus eruditus es veritatem. Cōftat igitur doctrinæ fidei iam vulgatæ fcriptionem euangeliorum acceffiffe. Acceffiffe, inquam, nō præceffiffe. Conftatitem Chriftianam ecclefiam & religionem non literis primū, fed traditione fubftitiffe. Conftat rurfus, fidei doctrinam in ecclefia primitiua nō ab fcripturis habuiffe auctontatem, fed contrā fcripturas à traditione. Sic tradiderūt, ait, nobis, qui ab initio ipfi viderunt & mi niftri fuerunt fermanis. Conftat denique aliquando in ecclefia Chrifti fuiſſe catholica dogmata, quæ facris nullis literis continerentur. Quare permoſus Irenæus ait, qd etſi Apoſtoli nullas nobis ſcripturas reliquiſſent, tamen & oportebat nos ſequi ordinem traditionis eccleſiæ, quam fideles ſci licet ante ſcriptū Euangelium ſequēbātur.

Lib. 1. c. 4.

Secundum fundamētum.

NOn omnia, quæ ad doctrinam Chriſtianam pertinent, eſſe etiamnum in facris literis expreſſa. Nam perpetuam Beatæ Mariæ virginitatem, deſcenſum Chriſti ad inferos, Baptiſmum paruulorū, conuerſionem panis & vini in corpus & ſanguinem Chriſti, proceſſionem Spiritus ſancti ex filio, trium perſonarum in vna ſubſtantia æqualitatem, earundemque perrelatiuas proprietates diſtinctionem, non ita expreſſa in libris canonicis inuenies, ſed aded tamen certa in fide ſunt, vt contrariorum dogmatum auctores eccleſia hæreticos iudicant. Quemadmodum igitur articulus reſurrexionis continebatur in illo, ego ſum Deus Abraham & Iſaac, quod poſtea Chriſtus dominus minis intelligentibus expoſuit, ita nonnulla per ſpiritum veritatis explicuit eccleſia, quæ in facris literis habentur obſcura.

Tertium fundamētum.

Multa pertinere ad Chriſtianorum do

ctrinam & fidem, quæ nec apertè, nec obſcurè in facris literis continētur. Id primū Innocentius probat de cele. miſſ. cap. cūm Marthæ. Verba enim, quibus in calicis conſecratione vtimur, quibuſq; Chriſtum dominum vſum eſſe proſitemur, ſcilicet, myſterium fidei & æterni teſtamenti, in Euangelis non habētur. Ac ne illud quidem, eleuatis oculis ad Deum patrem ſum. Sententiam quoq; illam, Beatius eſt multo dare quàm accipere, Chriſtum diuiſe neſciremus, niſi Paulus in actis docuiſſet. Quem admodum ergo nō omnia geſta Jeſu Euangelica ſcriptura complexa eſt, ita ne omnia verba quidem: ſed quædam per traditionem accepta ſunt. Rurſum ſanctorum martyrum auxilium precibus implorandum, eorumq; memorias celebrandas, imagines venerandas eſſe, in ſacrificio Eucharitiæ ſimul cum corpore ſanguine ſacerdotibus eſſe & conſiciendum & ſumendum, ſacramenta confirmationis & ordinis non iteranda, ſacræ literæ nuſquam fortè traderunt. At, eiſmodi atque alia pleraque id genus, ita firmiter eccleſia catholica retinet, vt ſi facris codicibus fuiſſent inſcripta. Quatuor demum euangelia, quæ nūc eccleſia recipit, quatuordecim epiſtolas Pauli, breuiter, vt in ſumma dicam, utrūq; & vetus & nouum teſtamentum, firmiſſimè retinemus: nec tamen ea tenere poſſumus ſcripturæ auctoritate. Multa igitur ſunt fidei catholice dogmata, quæ facris literis non habentur.

Cap. 10.
Iren. ultim.

Quartum fundamētum.

APoſtolos maximis de cauſis alia quidem literis, alia autem viuâ voce prodidiſſe. Sed quæ illæ cauſæ ſint, repetendum altius videtur. Morem porro hūc tradendi quædā diſcipulis nō ſcripto ſed verbo, olim quoq; ſcimus à Philoſophis obſeruatū. Pythagorâ certè hūc in modū diſcipulos inſtituiſſe, poſteriorū omniū ſcripta teſtantur. Qui & ipſe, vt. 1. ſtröm. Clemens

I 4 Alexan.

104 De Traditionibus Apostolicis.

Alexan.refert,circuncifus fuit,vt adyta ingrediens Aegyptiorum myfticam difceret philofophiam.Galenus lib.2.de anat. admini.veteres Phyficos ait, artes à maioribus quali per manus traditas conſeruaffe. Cicero. libr.1.de legi. ferendos in republica mores exiſtimat,nec ſcriptis omnia ſancienda.Et eodem rurfum libro, ſacra putat melius in rep.conſeruari, ſi à patribus accepta deinceps familijs prodantur. Cæſar de bello Gallico. lib.6. Druidas ſcribit diſciplinæ præcepta neſas exiſtimaffe,vt literis mandarentur. Scribunt item non modò celebres Hebræorum doctores, ſed ex noſtris Hilarius & Origenes Moſen non legem ſolù, ſed ſecretiorẽ legis enarrationem in monte diuinitus accepiffe præceptum autem ei à Deo,vt legem quidem populo ſcriberet, legis autem occulta myſteria ipſe miniſtro ſuo Iofue,hic deinceps ſuccedenribus ſacerdotum primonibus magna ſilentij religione reuelaret. Anatolius quoq; apud Euſe. lib.7.eccle.hiſto.c.28. ſeptuaginta interpretes refert Ptolæmo regi percontanti,multa ex Moſis traditionibus reſponſiſſe. Atq; illud etiam auctor.4.libri Eſdræ.c.14. non obſcurè teſtatur. Enarraui, inquit, Moſi mirabilia multa,& præcepi ei dicens,hæc in palàm facies verba,& hæc abſcòdes.Quod idem præceptũ dominus Eſdræ lege inſtauranda dedit,inquiens. Quædam palàm facies,quædam ſapientibus abſconſè trades. Ad huiusmodi verò traditiones propheta videtur ſpectaſſe cùm ait:Deus auribus noſtris audiuiſus, patres noſtri annuntiauerunt nobis.Et rurfum,quãta mandauit patribus noſtris, nota ea facere filijs ſuis. Ad ſimiles quoque veterum traditiones Moſes ipſe reuocat, vbi dicit. Interroga patres tuos & dicent tibi,maiores tuos & annuntiabunt tibi. Quædam igitur non ſcripto, ſed verbo tradere, nõ philoſophorum modò,verũ Moſiſimò Dei etiam conſiliũ fuit.Huius ergo optimi conſilij rationem Ieſus Chriſtus vitæ magiſter habuit,habuerunt Apoſtoli.Multa enim à domino illis

tradita ſcribere noluerunt.Quibus verò rebus adducti idipſum fecerint,breuitè explicandum eſt.Cæſar de Bel.Gallib.6.duabus de cauſis Druidas inſtituiſſe dicit, ne diſciplinæ præcepta literis prodereſcent: q; neq; in vulgum diſciplinam efferri velint, neque eos, qui diſcunt, literis conſiſos minus memoriz ſtudere. Quod ferè pleriq; accidit, vt literarum præſidio diligentiam in perdiſcendo ac memoriam remittant. Nimirum, vt Ioanni Pico in Apologia placet, prior illa cauſa Pythagorè ac Platoni præcipua fuit,vt myſteria quædam occulta verborum traditione diſcipulis commendarent.Nec enim aliter exiſtimarunt Philoſophi dignitatẽ ſe poſſe tueri. Aegyptios Clemens Alex.ſtrom.refert,non quibulibet myſteria commiſiſſe,nec rerum diuinarum cognitionem ad prophanos deferre ſolitos, ſed ad eos ſolos qui erant ad regnum peruèturi:& ex ſacerdotibus ijs, qui iudican fuerant probatiſſimi & educatione & doctrina & genere. Extat Lyſidis Pythagorè epistoła, in qua Hipparchum reprehendit, quòd publicè, contrà ac Magiſter inſtituit, philoſopharetur. Nec enim fas eſſe, ea omnibus porrigere, quæ paucis & ijs quidem diſcretis & laborantibus communicanda ſunt. Qui autem Pythagorè præcepta paſim vulgo traderent, eque eos impios haberi, vt qui prophanis hominibus Eleuſinarum dearum arcana patefaceant.Eis etiam eſſe ſimiles, qui in præaltum puteum coeno plenũ aquam puram atq; nitetẽ effuderint. Quos nihil aliud q; coenum turbare & aquam amittere. Nec ſolum à Lyſide Hipparchus reprehenuſ eſt, ſed accuſatus à diſcipulis alijs, & expulſus è ſchola,& propter ipſum tanquam propter mortuum facta columna eſt quemadmodum Clemens Alex.ſtrom.ſcripſit. Non licet, inquit quoq; Pindarus, apud omnes veterem aperire orationem, præterquam fideliffimis ſileij vijs. Amat enim natura celari, vt Porphyrius ſcripſit,nec diuina Myſteria Deus patiuit in aures vulgi introire pollutas

Hila. ſuper
2. pſal. Ori
ge. homi. 5.
in Nu.

Pſalm. 43.

Pſalm. 77.

Deu. 32.

Lib.7. biſt.
Triç. 20

pollutas. Aurū & gemmas in altissimas ter-
raz latebras natura cōdidit. Ita magno habē-
tur in pretio, vilescerent, si essent exposita.
Basilius in lib. de Spiritu sancto. c. 29. & Orige-
nes hom. 7. in Numeros ob id asserūt Moy-
sen non esse passum, vt omnia, quæ erant in
templo, omnibus essent peruia, quod sci-
ret res vsu tritas expositas esse contemptui
quod verò sepositum est & rarū, huic con-
iunctam esse summam admirationē & re-
uerentiam.

Plato scribens Dionysio de quibusdam sa-
cris mysterijs monet, vt epistolam cuectio-
nis concepat, ne in manus indigni vulgi
perueniat. Tante fuit olim, vel æthnicis
curæ, disciplinarum mysteria & à contem-
ptu & à prophano abusu defendere. Id ve-
rò maxime, si ad res sacras mysterium per-
tineret. Tarquinius rex Marcum Tullium
duumvirum, quod librum secreta sacro-
rum continentem huius fidei custodiret;
commissum Petronio Sabino scribendum
dedisset, culleo insutum in mare abijci ius-
sit. Quod supplicij genus multò post par-
ricidis irrogatum est. Ac iustissime id qui-
dem, vt Valerius ait, quia pari vindicta
parentū ac Dei violatio expianda est. Quæ
videlicet causa Apostolis fuit, vt secretū
quædam ex animo in animum solo inter-
cedente verbo transfunderent. Consenta-
neum enim erat, mysteria quædam præ-
sertim sacra clam populo rudi habere perfe-
ctis & maioribus seorsum communican-
da. Non iudicavi, inquit, me scire aliquid
inter vos nisi Iesum Christum, & hunc
crucifixum. Sapientiam autem loquimur
inter perfectos. Et rursum, Formam, ait,
habe sanorum verborum, quæ à me audi-
sti, bonum depositum custodi, & quæ au-
disti à me per multos testes, hæc commen-
da fidelibus hominibus, qui idonei erūt &
aliis docere. Quod si Apostoli, quibus for-
mis sacramenta essent conficienda, quibus-
ue ritibus administranda aliaque id genus
religionis secreta passim vulgo tradidissent,
quid esset aliud, quàm aduersus Christi

legem sanctum dare canibus, & inter por-
cos spargere margaritas? Imò verò quid ef-
fet aliud, quàm omnia mysteria Christia-
næ religionis absolvere? Nec enim myste-
rium est, quod ad populares aures effertur.
Hæc itaque prima ratio est, cur Apo-
stoli quædam sine scripto traderent. Nempè
ne aut ab æthnicis sacra nostrā intraderen-
tur, aut vulgo etiam fidelium venirent in
contemptum. Secunda est, quoniam ha-
bet nescio quid latentis energiz viua vox,
& in aures discipuli de auctoris ore trans-
fusa fortius sonat, quemadmodum Hie-
ronymus ad Paulinum ait. Indignum er-
go erat, vt tota Euangelij doctrina, quæ
lex est spiritus & vite, mortuis vbiq; li-
teris committeretur, nec vlla ex parte com-
mitteretur cordibus, cū de ea peculiari-
ter scriptum esset Dabo legem meam in vi-
sibus eorum; & in corde eorū scribam
eam. Seruorum & rudium est, omnia ex præ-
scripto agere. Iudæorū ergo sit scripta hæc
lex, quæ vniuersa etiam minima præfinian-
tur. At filij perfecti iam viri & in libertate
gratiæ vocati, habeant legem insculptam in
cordibus. Quamobrem, qui Euangelium
omni ex parte in characteribus & membra-
nis includit nihil illius verbo, nihil cordi-
bus relinquentes: hi Euangelio multum
adimunt & dignitatis & virū. Papias apud
Eusebium quando ait, aduenisset aliquis ex
ijs, qui secuti sunt Apostolos, ab ipsis sedulo
expiscabar, quid Andreas, quid Petrus
dixerit, quid autem Philippus, vel Tho-
mas, quid verò Iacobus, Ioannes, Mat-
thæus. Nec enim tantum mihi librorum le-
ctiones prodesse credebam, quantum viuæ
vocis præsentisq; magistrū. Hactenus Pa-
pias. Vbi verò gēitum est verbū, quod tan-
toperè Lutherani actare solent? Nam scri-
ptum verbū si verè ac propriè loqui volumus,
nō est verbū. Apud nos autē, qui Chri-
sti & Apostolorū oracula vocesq; tuemur,
verbū dñi verè & ppriè manet in æternū.
Verbū, inquit, viuū, qđ ex doctōrū ore in di-
scipulorū transmissum aures fortius resonet.

Verba

Vide Hæ-
rocl. Galat.
4. in illud,
ut illi apud
nos modò
esse & ma-
ture nocent
meam.

3. lib. Eccl.
histo. c. 19.

V. d. Max.
de serm. vt
li. lib. 1.

1. Cor. 2.

2. ad Tim. 1
c. 2.

106 De Traditionibus Apostolicis.

Verba, inquit, mea, quæ posui in ore tuo, non recedent de ore seminis tui à modo & vsq; in sempiternum. Adde, quodd ad confutandos hæreticos maior vis in traditione quàm in scriptura est. Egessippus apud Eusebium refert, virginem, mundam & immaculatam ecclesiam permansisse, donec discipuli domini extiterunt, corruptioribus ventatis, si qui fortè fuerunt in oculis terræ habitibus delitescentibus. Vt verò omnis illa ætas, quæ à domino susceperat viuæ vocis auditum, de hac luce discersit, tum hæreticos nudato, vt aiunt, capite Apostolicam veritatē oppugnasse. Et Ignatius apud eundem eam maximè ratione docet, hæreticorū vitari contagia, si diligentius ac tenacius Apostolorum traditionibus in hæreatur. Tertullianus quoque adhuc apertius monet, vt aduersum hæreticos magis traditionibus quàm scripturis disseramus. Scripturæ enim in varios sensus facile trahuntur, traditiones nō item. Nemo hæreticorum est, vt Hilarius ad Constantium Augustum tradit, qui se non secundum scripturas prædicare ea, quibus blasphematur mentiatur. Nunc scripturas sine sensu loquuntur. Et Irenæus. 1. lib. c. 1. Hæretici, inquit, scripturis nituntur sua dogmata confirmare: ne sine teste esse videantur. Sed deformat eloquia Dei, atque ex figura hominis, vulpis, aut vrsi, figuram reddunt. Hactenus ille. Faciunt porro hæretici, quod patrem suum fecisse vident, vt Vincentius Lirinensis eleganter ait, & auctoris sui callida machinamenta sectantur. Nam quid ille non faciet missellis hominibus, qui ipsum Dominū maiestatis scripturarū testimonijs adpetiuit? Si filius, inquit, Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim. &c. Ita, quodcūq; dogma hæreticus proferat, statim ait, scriptum est enim: & non vnum, sed mille testimonia, mille exempla parat de lege, de psalmis, de Apostolis, de Prophetis, quibus nouo more interpretatis, sententiam suam adprobare conatur. Quorsum hæc tibi, longo sermone repetita? Nempè, vt intelligas nō mo-

dò aduersum hæreticos plus habere traditionem q̃ scripturam virum, sed etiam omnē fermè cum hæreticis disputationem ad traditiones à maioribus acceptas esse referendam. Nam cum vtrique & Catholici & hæretici pro sua sententiâ quicq; sacras literas referant, in sua & interpretatione discernen est. Quis autem verus ac legitimus scripturæ sensus habendus sit, nisi ecclesiæ traditione cognosci certò nō potest. Quemadmodū & paulò antè docuimus & 7. libro sumus multis magnisq; argumentis demonstraturi. Atque hinc patet causa grauissima, cur traditiones Apostolicæ fuerint necessariæ. Sensus enim scripturarum Apostolicarum, non erat ab Apostolis scriptus alijs explicandus, nisi ipsi in opera sua ederent commentarios, quod à viris grauissimis semper alienum fuit. Intelligitur iam ergo scripturæ sacræ, discipulis suis viua voce tradiderunt vt illud Deus omni tempore in suis ecclesijs implet. Dabo legem meam in visceribus eorum. Lex siquidem Euangelica, vt Hieronymus in commē. ad Gal. scripsit elegantissimè, non in scripturis est, sed in sensu non in superficie, sed in medulla: non in verborum folijs, sed in radice rationis. Ex quo magis emergit, per huiusmodi traditiones ecclesiasticos ordines suo quenque loco diuinitus contineri: dum & maiores, qui regni coelorum clauis habent, sacrosancta scripturæ sacræ mysteria quibus quoq; & tempore & loco dignum visum fuerit, aperiunt: & minores ab ecclesiæ magistris libri clausi sacramenta percipiunt. Alioqui nulli essent ecclesiæ doctores, sed quæuis quàmlibet plebeius & rudis earum per se rerum sine præceptore quæreret intelligentiam, quas Apostolorum interpretatione & literis obuias expofitasq; haberet. Nunc autem traditiones Apostolicæ non quibuslibet commendatæ sunt, sed iuxta Paulum sapientibus & prudentibus, fidelibus quoq; ac religiosis depositi sacramenti custodibus, qui etiā idonei sint & alios docere. Qua de re Dio-

C. 1. c. 6. l. 1. c. 6.

Ad Gal. 1. q. 1. M. 1. c. 1.

2. Timo. 1. c. 2.

De cal. hic 1. c. 1.

nysius

1. lib. Eccl. l. 1. c. 12.

Monitus primus traditioni contraria nona quedam ingressus est dicitur h. 1. c. 16. 3. lib. Eccl. b. 1. c. 36. In lib. de prof. h. 1. c. 1.

nysius Timotheum diligentius admonet, ne sancta sanctorum efferat, ea pascim rudibus exponens, sed sanctis solis sacrarum rerum intelligentibus secretis pandat. Ob hanc. n. causam primos illos nostros duces necessario summa & superflua alia partim scriptis, partim non scriptis institutionibus iuxta quod sacre definiunt leges, tradidisse. Quid? quod ut Cicero ait, suavius mores in reip. traditione feruntur? Ne si scripto lanciatur omnia, & molesta illa fiant, & legum ac doctrinae codex sua mole & magnitudine terreat. Quid? quod hac via, vel maxime ecclesie commedatur auctoritas: quam, ut sponsa charissimae, Christus tantoperè commendauit. Cum enim sponsi sui non verba modo, sed sensum etiam in corde seruat: verè, quod Apostolus docet, columna est & firmamentum veritatis. Et æquum erat, ut aliis quasi lydiis lapis in manu ecclesie relinqueretur, quo falsas verasque doctrinas exploraret verumque; item scripturae sensum à falso discerneret. Sed de causis haecenus. Nunc fundamentum illud confirmandum est, ostendendumque. Apostolos Euangelij doctrinam partim scripto, partim etiam verbo tradidisse. Cuius rei primum testes sunt Dionysius lib. de eccle. Hier. cap. 1. Clemens Alex. in lib. de Pascha. apud Euseb. lib. 6. eccle. histo. cap. 11. Et in libris Strom. 1. & 5. Origenes homi. 5. in Nume. Papias apud Euseb. lib. 3. eccle. histo. c. 39. Egesipp. eod. Euseb. auctore lib. 4. eccle. histo. c. 8. Ignatius, eo. Euseb. referente lib. 3. c. 36. Irenaeus lib. 3. c. 3. & 4. Quem etiam Eusebius retulit lib. 4. eccle. histo. cap. 14. & lib. 5. cap. 6. & 20. Tertullianus in lib. de corona militis, Cyprianus de ablutione pedum, Epiphanius de haesibus cum aliis saepe, tum ibi maxime, ubi Arianorum & Apostolicorum dogmata coarguit, Hieronymus aduersum Luciferianos, Augustinus lib. 2. de Baptis. contra Donatist. cap. 7. & lib. 4. cap. 24. & lib. 5. ca. 23. & 26. Damascenus lib. 4. cap. 13. & 17. Basilii lib. de Spiri. sanct. cap. 27. & 29. Refert autem ex his vnum & item alterum

Gracia. 11. dist. c. ecclesiarum. & 12. dist. cilla autem. Potest igitur quicquid verum esse, quod sit huius talium virorum choro contrarium? Sed si tanta nubes testium haec reticorum corda non mouet, vel diuinis testimonij moueantur. Quicquid, quod vno eodemque consensu tot tantique viri testati sunt, id non humanum, sed diuinum est. At suppetunt etiam scripturae diuinae praecleara testimonia. State, inquit Paulus, & tenete 1. Thes. 4. 2. traditiones, quas accepistis siue per epistolas, siue per sermonem. Et rursum, laudo autem vos fratres, quod, sicut tradidi vobis, praecepta mea tenetis. & eo. cap. postea, Ego accepi à domino, quod & tradidi vobis. Et paulo post, cetera cum venero disponam. Atque ad Timotheum, formam habentium verborum, ait, quae à me audisti, bonum depositum custodi. Et deinceps: quae audisti à me per multos testes, haec commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt & alios docere. Ac Ioannes in epistola. 2. plura, inquit, habens vobis scribere, nolui per chartam & atramentum: spero enim me futurum apud vos, & ore ad os loqui. Quid multa? Duas Petri epistolas habemus, & credimus mutum annis. 7. Antiochiae sedisse, clinguem Romae annis. 25? Num nihil aliud verbo docuit, quam quod epistolis duabus scriptum reliquit? Quid? Andreas, Thomas, Bartholomaeus, Philippus nonne sine scriptura solo intercurrente verbo, ecclesias sibi destinatas & fundarunt in fide, & in religione continuerunt? Consentiamus igitur, quod negari non potest, fidei doctrinam non scripto totam, sed ex parte verbo ab Apostolis esse traditam.

J Cap. Quartum. Vbi sternuntur via ad traditiones Christi & Apostolorum inuestigandas.

His

Iustinus
martyr. q.
ui B. 2. genio-
bus posita.

Hier. 76.
c. 62.

108 De Traditionibus Apostolicis.

His igitur cognitis, restat illud explicandum, ubi totius orationis cardo versatur, quoniam modo Theologo constare possit, hoc aut illud dogma ab Apostolis esse traditum. Verbi causa ponamus aliqua, quæ parent latius. Si in questione veniat, num minores ordines, ieiunium quadragesimæ, baptisma paruulorum, imaginum venerationem, symbolum fidei ex traditione Apostolorum habemus: id nunc explandum esse dicimus, an ne sit via aliqua plana & expedita, qua ad certam earum rerum intelligentiam valeat perueniri. Non enim fumus ij, qui phariseorum instar traditiones nostras velimus quasi diuinas & Apostolicas venditare: sed vbiq; gentium cupimus vt vera à falsis, ita ab humanis diuina secernere. Eo vero in loco maxime, vbi de dogmatis fidei catholice agitur. Quo in loco quidem rerum illiusmodi permixta confusio perniciosissima est. Sunt igitur vix quatuor apertæ, quas si sequemur, traditionibus Apostolorum vestigandis minime aberrabimus.

Cap. 24.

Prima via ab Augustino aperitur cum alijs locis, tñ lib. 4. con. Donatist. hæc verba. Quod vniuersa tenet ecclesia, nec concilij institutum, sed semper retentum est: non nisi auctoritate Apostolica traditum rectissime creditur. Est autem ratio huius in promptu. Si enim consuetudinis cuiusquam diu in tota ecclesia obseruatz, originem & principium nec ad Summos Pontifices, nec ad concilia episcoporum referre possumus: sed ea consuetudo ad Apostolorum vsq; tempora retro trahitur, conficitur planè illam ab Apostolis esse profectam. Vt si in dubium vocetur, an minores ordines, subdiaconatus, lectoratus, & ceteri ex Apostolorum traditione in ecclesia sint, hunc in modum perueigabitur. Si horum ordinum initium, vel à Damaso sit, vel à Symacho, vel ab vilo alio seu Pontifice seu concilio, certè Apostolorum traditio non fuit. Sin ante quemcunq; Pontificem, ante quodcunq; etiam concilium mentio

huius rei apud priores habetur, donec ad Apostolorum tempora peruentum est: tunc demum intelligimus, minores ordines ex Apostolica traditione fuisse, vt & re vera fuerunt. Quoniam nò posteriores modò, sed Ignatius epistola. 8. ad Antiochenos, Dionysius. 3. cap. Eccl. Hierar. Clemens in epistola ad vniuersos, Anacletus in decretis suis eius rei tanquam in ecclesiam acceptæ meminerunt. Eadem quoq; ratione docebis ieiunij legem traditionis Apostolicæ fuisse. Cuius videlicet mentionem fecisse constat August. ad Casulanum epist. 86. & ad Ianuanum epist. 118. & 119. Hierony. ad Letam de institutione filiar. & lib. 2. aduer. Iouini. & in Esaiam. c. 38. Ambros. sermone. 25. & 38. Chrysostad. pop. Antio. homi. 3. & 16. Basilium cum in alijs concionibus tum in eius initio, quam in ebriosos habuit, & in posteriore de ieiunio, Concil. Nice. referturq; 18. dist. cap. habeatur, Concil. Laodi. multis capitibus. Sozomeni hysto. Tril. lib. 1. cap. 10. Origenem homi. 10. in Leui. Irenæ apud Euseb. eccl. hist. lib. 5. c. 24. Telephorum in epistola ad vniuersos, qui ieiunij nostri auctor falsò à quibusdam ex istimatur. Quoniam Ignatius in epistola. 4. ad Philppenses eius rei prior meminit atq; habemus etiam Canonem Aposto. 68. probatum etiam à Trulla. Syno. Canone. 9. & Canone. 20. Quò obrem verè ac iure Theophilus Alexan. libro Paschali primo & tertio non solum legem ieiunij à maioribus traditam esse præscribit, sed affirmat fuisse euangelicam traditionem. Et Epiphanius hæret. 80. vbi doctrinam ecclesiæ docet & fidem, quæ traditione ecclesiastica seruatur, cū meminit ieiunij quadragesimæ, tñ dixit apertè apostolos tradidisse ieiunia. 4. & 6. feriaz. Atq; Leo papa in cōcone de Pēteco. cuius initium, Plenissimè, ieiuniū quatuor temporū Trinitatis ab Apostolis dicit esse institutum. Hieronymus autem ad Marcellam aduersus Montanum non obscurè tradit, quadragesimam nos secundum traditionem Apostolorum ieiunare. Quod verò in

Vide Euseb. de temporibus. Fortè ante hæc tēpora ieiunium more ab apostolis accepto seruatum est: à Thelephoro autē primum lege præscriptū ac præceptum est.

rò in hoc exēplo fecimus id facere per mital
ta possumus: & hac eadem ratione paruulorum
baptisma, cōsecrationem virginum, Monasticam
professionē, lucernas in templis cereosq; lucētes, imaginum venerationem,
& alia id genus multa ab Apostolis tradita cōprobare. Sanē quod in moribus
diximus, idem in fidei dogmate seruandum
est, si vnumquodlibet nouum esse hæretici
calumnientur. Cuius rei illi ustre exēplum
habes apud Eusebii libro eccl. hist. 4. c. vii.
Sed nos pergamus ad reliqua.

Secunda itaque via huic proxima, & ea
quidē expeditior est. Si quod fidei dogma
patres ab initio secundum suorum tempo
rum successionem cōcordissimē tenuerūt,
hullq; contrarium vt hæretici refutarūt,
quod tamen è sacris literis non habetur, id
nimirum per Apostolicam traditionem ha
bet ecclesia. Exempla sint, perpetua beatæ
Mariæ uirginitas, descensus Christi ad infe
ros, vt animā Adæ & reliquorum patrum,
qui ibi tenebantur, erueret, certus euange
liorū numerus, & cetera id genus, quæ, ne
longum faciam, non sunt annumeranda.
Omnia siquidē fidei dogmata ab Aposto
lis accepit ecclesia, vel scripto, vel verbo.
Quā ij ministri fuere sermonis, nec villas in
fide nouas reuelationes ecclesia habet: sed
eas seruat, quas Apostoli per Spiritum san
ctum fidei populo reliquerunt, quæ admo
dum postea sumus demonstraturi.

Tertia via, si quicquam est nūc in eccle
sia communi fidelum consensione proba
tum, quod tamen humana potestas effice
re non potuit, id ex Apostolorum traditio
ne necessariò deriuatum est. Vt vota dissol
uere & remittere iuramēta, non erat huma
næ potestatis: tum quia iure naturæ vota
nūcupata Deo reddere & iuramenta ser
uare tenemur: humana uerò facultas ea,
quæ iuræ naturæ debita & cōstituta sunt,
condonare ac tollere nō potest: vt Gratia.
13. d. statim à principio docet. Tum etiā,
quia in his, quæ superiori ex conventionē
dependent, inferioris potestas nulla est. Ex

dēq; est ratio dī matrimonij rati dīrectione
per monasticū soletne votum. Cū, n. ma
trimoniū etiā non consummatur ante
Euangelicā legem iure esset naturæ indissol
ubile, nec esset in rep. humana facultas illa
eiusmodi matrimonij dirimēdi, conseqūes
sit, hunc ecclesiæ morem ex Christi & Apo
stolorum instituto descendisse. Nec enim
credi potest ecclesiam Dei aliquam sibi po
testatem generaliter usurpasse in his, quæ
ad ius naturæ pertinerent, nisi quam Chri
sto & Apostolis tradentibus accepisset. Iā
enim hic error esset grauis in moribus, in
quibus ecclesiam errare nō posse, suo loco
ostēdemus. Nec me clā est q. Alex. 3. aliter
in postremo illo exemplo docere uideatur.
Cū enim illi esset obiectum, nō posse per
solēne religionis votum matrimonium di
rimi, quoniam scriptum esset, quod Deus
coniunxit, homo non separat: respōdit, hoc
scripturæ testimonium de matrimonio cō
summato esse interpretandum. Quo uideli
cet responso significauit, matrimonium ra
tum, si consummatum non esset, hæc eui
manitus separari. Verū, vt omittā, quid
uerba illa Adæ, hoc nunc os ex osibus
meis & caro de carne mea, &c. de quibus do
minus collegit, quod coniūxisset Deus, id
homine separare nec debere nec uerò polle
re tempore fuisse in paradiso dicta, quo
nondum erat matrimonium consumma
tū: utq; illud etiā præterea, q. matrimonij
ipse contractus ad eadē naturā sua firmus ac
perpetuus est, vt ne uolūtate quidē contra
hentium dissolui possit, quæ tamen homi
nū conventionibus dirimēdis, ualere solet
plurimum: Certē Theologis grauissimis
semper absurdum uisum est matrimoniū
vllum per hominem separari. Quāto gra
uius Innocentius tertius, aliorum qui
dem, sed ad hunc etiā locum appositē di
xit, non hominem, sed Deum id solvere,
quod summus Pontifex non humana sed
diuina auctoritate dissolueret. Nimirum
quod Dominus Petro dixit, quod eumque
solueris super terram, &c. quousq; & qua

De concō.
cap. ex pua
blico.

De trans.
epi. quāto

110 De Traditionibus Apostolicis.

tenus, vel amplificandum esset, vel etiam
constringendum, id ab Apostolis ecclesiam
accepisse consentaneum est. Qui eiusmodi
res ad ecclesie gubernationem necessarias

*Proemium
in 102. Eu-
gelii, quod
Hierony-
mo nonnulli
tribunt.*

sine dubio tradidere. Atque tradunt non-
nulli, Ioannem Euangelistam iubente Chri-
sto ab sponsa sua Euangelij gratia fuisse se-
iunctum. Hieronymus certe. Iaduersus Io-
uinia. lib. Ioannē affirmat & virginem fuisse
& maritum. Theodam quoque Epipha-
nius hære. 78. tradit à Paulo nuptijs exsolu-
tam, cū sponsum haberet primarium vr-
bis formosissimum, & virginē sanctam con-
tempnissimē terrenā, ut cælestium potens effi-
ceretur. Sed contra Alexandrum dicimus.
Nam hoc fortē dicit aliquis. Minimē
verō gentium. Nec enim Itatim Pontifi-
ci contrarius est, qui argumento, quo
catholici vrgentur, aliam responsionem
parat. De tertia igitur via dictum est satis.

Quarta via, eademque & mollior & tri-
tor est huiusmodi. Si viri ecclesiastici ali-
quod dogma, vel vnamquamlibet consue-
tudinē vno ore testentur nos ab Aposto-
lis accepisse, sine dubio certum argumen-
tum est, ut ita esse credamus. Ut imagines
ab Apostolis esse traditas patres in. 7. Syno-
 generali actione. 6. dixerunt. Et symbo-
lum fidei, quo vulgus fidem suam profite-
tur, ecclesiam Apostolis tradentibus ha-
buisse auctores sunt Rufinus in expositione
symboli, Hieronymus ad Pāmachium
de erroribus Ioan. Hieroso. Ambrosius in
sermone. 38. de ieiunijs & quadagesima.
Cassianus libro sexto ad Leonem Impera-
torem, Ilidorus libro sexto. Etymo. capite
decimo octauo. Leo papa in epistola octa-
ua, & tertiadecima ad Augustam, Clemēs
in epistola prima ad Iacobum, si Clemens
tamen illius epistolę auctor est. Sed de his
hactenus. Nam plura exempla ponere lon-
gum esset, nec ad rem, quam instituimus,
necessarium. Satis autem fuerit, quatuor
vias demonstrasse, quibus traditionem ali-
quam esse Apostolicam, inuestigetur.

*14. de. Co-
notes.*

J Cap. Quintum, De varijs ge- neribus traditionum Apo- stolicarum.

AT verò, priusquàm huius loci aucto-
ritatem cōfirmo, illud animaduerten-
dum cenſeo, præcepta & instituta Aposto-
lorum esse in duplici differentia. Quædam
enim temporaria fuere, quorum ratio bre-
uis & ad tempus fuit. Alia fuere perpetua,
ut potē quę causam habuere sempiternam,
ut in ecclesia seruariēt. Illius generis exem-
pla sunt, de baptismo in nomine Iesu, de
abſtinentia à sanguine & suffocato: huius
autem posterioris exemplum est de aqua
permiscenda calici. Atque etiam alia. Quis-
io est Apostolicę traditionis. Nam alte-
ras Apostoli à Christo domino acceperūt,
ut matrimonium, confirmationem, extre-
mam vnctionem esse sacramenta nouę le-
gis, quę ipse quidem instituit Christus suo-
rum sacramentorum primus idemq; solus
auctor, sed Apostolis tradidit Christiano
populo administranda. Alteras verò tra-
ditiones Apostoli ipsi Spiritu sancto sug-
gerente ad Ecclesię vtilitatem ediderunt.
Quas tamen eis Christus dominus, dum
in terra degeret, nusquam edidit. Ut qua-
dragesimę ieiunium, quod licet Hierony-
mus in secundum Ionę cap. Ambro. con-
cilio. 36. Chryl. homi. 1. in Gene. ad Chri-
stum auctorem referre videātur, at re vera,
ut equidem sentio, Apostolicum institut-
um fuit. Quod Christo tamen assignatur,
vel quia ad Christi ieiunantis exemplum ab
Apostolis institutum est, vel quia Aposto-
lica edicta Christi esse censentur: qui per
Apostolos ecclesie loquebatur, atq; ad eō
per Spiritū sanctum Apostolis iuxta illud,
quod Ioannis. 16. cap. scriptum est. Adhuc
multa habeo vobis dicere, sed non pote-
stis portare modò. Cū autem venerit ille
spiritus veritatis, docebit vos omnem ve-
ritatem: non enim loquetur à semetipso,
sed quęcunque audiet loquetur, quia

da

1. Cor. 7.
2. Cor. 13.

Cap. 12. in
resp. ad. 4.
argum.

de meo accipiet, & annuntiabit vobis: Et Apostolus cum quoddam de suo consilio dedisset, puto autem, ait, quoddam ego spiritum Dei habeam. Et rursum, An experimentum eius queritis, qui in me loquitur Christus? In his autem traditionum generibus illa eadem consideranda sunt quidem, quæ in superiore libro descripturæ etiam legibus admonuimus: sed discrimen illud maximè, quod de scripturarum præceptis ibi positum, transferri huc ad traditiones debet. Ex traditionum quippè vinculo, quas à Christo acceptas Apostoli fidelibus seruandas reliquere, ecclesia fideles eximere non potest, nec illas contraria aliqua consuetudine abolere. Si enim, exempli causâ, materias & formas sacramentorum confirmationis, ordinis, extremæ unctionis, à Christo Apostoli, nos ab Apostolis accepimus: si ad eundem quoque modum matrimonialia non consummata, per solennem castitatis professionem dirimi, consummata verò per conuersionem ad fidem coniuge infideli discendente, Christus dominus Apostolis, illi nobis edixerunt, iri his tanquam in diuinis institutis ecclesia nihil habet potestatis. In quem sensum explicanda sunt duo illa capita. Sunt quidam, & Contra statuta. 25. q. 1. Nec huiusmodi traditiones possunt per contrariam consuetudinem antiquari: sed tali aduersæ consuetudini iure obijciuntur. c. Veritate. & cap. Si consuetudinem. & cap. frustra. 8. dist. In alijs verò, quæ videlicet Apostoli constituerunt tantquam ecclesiæ pastores, poterit quidè summus pontifex, ut in cæteris ecclesiæ legibus dispensare, sic enim schola loquitur, poteritque item contrarius populi mos instituta huius generis abrogare. Ut trina immersio, quam ex Apostolica traditione in baptismi sacramento ecclesiam habuisse, Canon Apostolorum. 49. ostendit. per contrariam consuetudinem abolita est. Eiusdem quoque ordinis est quadragesimæ ieiunium ac poenæ rursum ab Apostolis pro criminibus præfinitæ, quæ 82. dist. in cap. præ-

De con. d.
4. c. Si quis
presbyter.

byter. ex concilio Gangrensi referuntur. Ad hoc genus illud refertur, quod ex Anacleto prima epistola hæretici vitgere solent, Peracta consecratione omnes communicent qui noluerint ecclesiasticis carere liminibus, sic. n. Apostoli statuerunt. Quamquam de ministris, qui Episcopo sacrificanti in diebus solennioribus inferuebant, Anacleto loquitur. Quare inde colligi non potest, omnes eos qui missæ intererant, oportere etiam tunc communionem Eucharistiæ sumere in his præsertim diebus qui solenniores non essent. Sed ut antiquo more Apostolorumque instituto communicatio totius etiam populi à principio statim nascens ecclesiæ exigeretur, etate tamè Chrysostomi præceptum relaxatum esse constat, & communionem astutium volutati permissam, ad quam eos diaconus alta voce inuitabat non cogebat. Hæc enim & alia huiusmodi tametsi ab Apostolis tradita sunt, non sunt tamen ita fixa, ut moueri non queant. Cum Christi ipsius præcepta & instituta, quemadmodum diximus, adeò stabilia rataque sint, ut conuelli nullius hominis auctoritate liceat. Cuius ratio loco superiore reddita frustra hic à nobis refutetur. Atque illud de institutis ad gubernationem populi pertinentibus intelligi volo. Nam dogmata fidei siue Christus ipse per se Apostolis reuelarit, seu Spiritus sanctus post Christi Ascensionem in cælum, mutari non possunt sed firma hæc in veritate manent perinde atque illa, quæ Christi sunt ore prodita.

*Cap. Sextum, De firmitate
& certitudine traditionum
Apostolicarum.*

Quibus rebus expositis, non erit difficile ostendere, id quod in hac parte maximè queritur, ex Christi & Apostolorum

112 De Traditionibus Apostolicis.

lorum traditionibus certissima posse argu-
menta elici, & ad ecclesie consuetudines,
& ad fidei dogmata comprobanda. Si-
enim Apostolus Paulus ecclesie consuetu-
dinē Corinthijs contentiosis opponit, cur
nos iudem ecclesie morem ab Apostolis
vsque receptum totque seculorum vsu ac
gentium consensione probatum, non op-
ponemus hæreticis, cum à nobis scriptu-
ram in cuiusque rei confirmationem ef-
flagitant? Certè Paulus, cum & per scri-
pturas & per naturæ rationem satis dixisse
videretur ad eius rei fidem faciendam, quā
Corinthijs persuasam esse cupiebat, consi-
derans tamen inter Corinthios forte quos-
dam, qui illiusmodi fortè & testimonis &
rationibus repugnarent: non aliud potius
argumentum ad causam euincendam ha-
buit, quàm si eos ad ecclesie morem reuo-
caret. Si quis, ait, videtur contentiosus ef-
fe, nos talem consuetudinem non habemus
nec ecclesie Dei. Quod dicit tale est.
Si quis adeò est durus & pertinax, vt argu-
mentis positis non adducatur, sed adhuc
contendat, fœminam aperto capite orare
oportere hunc ego nō aliter refello, quàm
quòd ecclesie Dei talem consuetudinem
non habent. Tanta vis in traditione est, vt
quos nec scripturæ nec naturæ ratio mo-
uisset, eos Paulus existimari ecclesiarū mo-
rē & instituto refellēdos. In priore rursum
ad Timotheū epistola, si quis, ait, aliter do-
cet & non acquiescit sanis sermonibus. Nō
dicit scripturis. Et ad Gala. Si quis, inquit,
vobis euangelizauerit præter id, quod acce-
pistis, anathema sit. Quibus ex locis rectè
Origenes in commentarijs epistolæ ad Ti-
mum definit hæreticum, eum qui se Christo
credere profitetur, & aliud de veritate fidei
Christianæ credit, quàm habeat traditio
ecclesiastica. Et libr. 1. perier. Sicut multis,
inquit, apud Græcos & Barbaros pollicen-
tibus veritatem desueuimus apud omnes
eam querere, qui eam falsis opinionibus
asserbant, postquàm credidimus filium
Dei esse Christum, & ab ipso hanc discen-

dam esse persuasi sumus ita cum multi sint,
qui se putant scire quæ Christi sunt, & non
nulli eorum diuersa à prioribus sentiant,
seruetur verò ecclesiastica prædicatio per
successionis ordinem ab Apostolis tradi-
ta, & vsque ad præsens in ecclesijs perma-
nens: illa sola credenda est veritas, quæ in
nullo ab ecclesiastica traditione discor-
dat. Hactenus Origen. Ignatius quoque
in epistola ad Heronem omnis, ait, qui di-
xerit præter ea, quæ tradita sunt, tametsi
fide dignus sit, tametsi ieiunet, tametsi vir-
ginitatem seruet, tametsi signa faciat, tam
etsi prophetet, lupus tibi appareat. Sti-
gitur anathema, hæreticus & lupus habendus
est, qui ecclesiasticæ traditioni repu-
gnat, ex illa profectò certissima argumen-
tatio promitur ad fidei dogmata & eccle-
siæ mores comprobandum. Præterea au-
ctores grauissimi apertè confirmant hu-
iusmodi instituta etiam sine literis accepta
eandem vim habere ac si scripta ab Apo-
stolis fuissent, Irenæus libro. 3. aduersum
hæreses. cap. 4. & libro. 4. cap. 43. Tertullia-
nus item, quāuis ipse postea ab ecclesiæ tra-
ditione discesserit, in lib. tñ de corona mi-
litis eandem sententiā habet. Cuius verba li-
bet in præsentia referre: nec enim solum
quid sentiat tradit, sed cur etiam sentiat.
Antiquas, inquit, obseruationes ecclesiæ,
si nulla scriptura determinauit, certè cōsue-
tudo corroborauit, quæ sine dubio de tra-
ditione manauit. Et statim, cum quarun-
dam traditionum meminisset, quarum
in scripturis mentio nulla est, istarum,
ait, & aliarum disciplinarum si exposu-
las legem, nulla tibi legis traditio præten-
detur. Auctrix est consuetudo, confirma-
rix est & fidei obseruatix, idonea est tes-
tis traditionis veteris. Consuetudo au-
tem etiam in ciuilibus rebus pro lege susci-
pitur: nec differt, scriptura an ratione consi-
stat. Hactenus Tertullianus. Ac præclare il-
le quidē. Quoniam si legem ratio cōmen-
dat, mos, qui ratione constat, non minùs q̃
lex habet commendari. Diss. 1. cap. consue-
tudo.

Cap. 6.

Cap. 1.

Hic comm.
ceterum
sed refertur
locus in A-
pologia Pa-
puli.

tudo. Basilius insuper in libro de Spiritu sancto. cap. 27. ac magno quidem argumēto tandem rem confirmat, inquit; Dogmata, quæ in ecclesia prædicantur, quædam habemus è doctrina scripto prodita, quædam rursus ex Apostolorum traditione in mysterio occulto recipimus. Quorū vtrāq; parem vim habent ad pietatem. Nec in his quisq; contradicit, qui sanè, vel tenuiter expertus est. Nam si cōsuetudines, quæ scripto proditæ non sunt, tanquā non multum habentes momenti conemur rejicere, & ea damnabimus, quæ in Euangelio necessaria ad salutem habentur: imò potius ipsam fidei prædicationem ad nudum nomen contrahemus. Hactenus Basilius. Cuius ratio, si auctoritas negligitur, certissimæ rei huius faciet fidem. Cū enim scripturas ipsas ecclesiæ auctoritate recipiamus, nec certiore argumento Euangelium Matthei nomine inscriptū ipsius verè esse probemus, quā quod sic à patribus accepimus, similis profectò ratione ex reliquis institutis, quæ videlicet ab Apostolis retinemus, firma argumēta derivabimus. Quod si quis novum librum sacrum ingerat, quæ patres nostri minimè receperunt, vt Basilius, qui prophetas sibi nuncupavit atque constituit, is non alio certiore argumento refelli potest, quā traditione maiorum: vt secundo iam libro latius explicatum est. Sic quippe apud Euseb. lib. 6. cap. 10. Euāgelium nomine Petri ab hæreticis prolatum Serapion grauissimè exclusit. Atq; vt Basilius idem argumentatur, etiam in reipudicijs, vbi scripturæ deest instrumentum, testibus habetur fides. Et sicut in rebus humanis oculatos testes, ita in fide auritos accipimus, quia fides ex auditu est. Effet autem ridicula res publica, quæ in iudicijs scripto omnia, nihil sine scripto probaret. Scripturas enim propter litigiosos facimus. Alioqui boni vin solo verbo in veritate & officio continentur. Præterea, multa ad Christianos mores & doctrinam pertinent, quæ è sacris literis non habentur, vt antè nobis constitutū

est, stultum ergo fuerit in omnibus scripturam postulare. Traditione itaque opus aliquando est ad fidei dogmata comprobanda. Rursus, cū traditiones non scriptas Polycarpus, Tertullianus; Irenæus, Marcioni ac Valentino: Epiphanius Melchisedechianis, Apostolicis, Aërianis: Hieronymus Vigilantio: Augustinus Donatistis deniq; (vt in summa dicam) omnes sancti aduersarijs Catholice fidei sidenter obiecerint, earum quæ vi, perinde ac si fuissent scriptæ, hæreses sui quisque temporis deturbauerint: certè non minori efficacia per huiusmodi traditiones nos hæreticorum, qui aut nunc sunt, aut etiā sunt futuri, quæcūq; dogmata refellere ac deturbare poterimus. Absurdissimum quippè fuerit, vt Hieronymus aduersus Vigilantium colligit, vnum Lutherum aut Oecolapadium in ecclesiæ angulo obloquētem audire, vniuersos autē maiores nostros vsq; ab Apostolis continere. Quorū traditiones si negligamus, difficile dictū est, quantum religio detrimenti sit futura, quemadmodum dist. 11. cap. Ecclesiasticarum dicitur. Qualis enim rerum omnium facies erit, qualis præseruim erga Deum pietas, cultus, cæremonia, non in ecclesia dico, cuius & mysteria & sacramenta maxima ex parte traditione constant, sed in vnaqualibet republica, vel mediocriter instituta, si mores illi, q; à principio statim cum rep. adoleuerunt, contemnuntur, labefaciuntur, evertantur? Longiores hoc loco sumus, quā necesse est. Quis enim est, cui non perspicua sint illa, quæ pluribus verbis à quibuskā commemorantur? Commemoratur ab his Augustinus in epistola ad Ianuarium, & in altera quoq; ad Casulanum, quibus scripsit insolentissimæ insaniz esse disputare, an eiusmodi consuetudines seruandæ sint nec minùs esse eos coërcēdos, qui has contempserint, quanuis humanæ aliquæ illarum sint, quā si diuinæ leges præuaricarentur. Commemorare & alios auctores possumus, sed vtemur in re non dubitate.

Dist. 11. ca.
in huius

Euseb. 4. lib.
ecclesiast. c.
8.

Cep. 7.

114 De Traditionibus Apostolicis.

subus non necessarijs. Paulus enim vnus abundè rei huius facit fidem in 2. ad Thes. epistola. c. 2. inquit, Tenete traditiones, quas acceperitis siue per epistolâ, siue per sermonem. Parem ergo vim habent Apostolica dogmata, pariterq; retinenda sunt, siue scripto seu verbo ad ecclesiâ peruenierint, vt D. Basilii in lib. de Spi. sanct. cap. 29. ex hoc ipso apostoli testimonio argumentatur. Quin apostolus ipse ad Hebræos & ex scripturis & ex traditione argumentatus est, quemadmodum Chrysost. hom. 18 in epist. ad Hebr. admonuit. Ex quibus omnibus multisq; alijs perspicuum est, qui traditiones contempserint, eos tanquã hereticos iure ac merito ab ecclesiâ fuisse semper expulso. Ita enim heretici illi sunt habiti, qui solènia quadragesimæ ieiunia ab Apostolis accepta pro nihilo habuere, vt apud Augustinum de hære. c. 53. & apud Cōci. Gangren. in epist. ad episcopos Antienæ videre licet. Ita qui distinctionem episcopi & presbyteri negarunt, etiam hi hæreseos sunt damnati: vt apud August. eodem lib. & cap. & apud Epiph. lib. 3. c. 75. & apud concil. Constantinense reperies. Ita breuiter, siue Vniclesiasticas, siue Lutheranos, siue alias quascunq; antiquiores pestes non minùs exhorruit ecclesiâ in eo quòd huiusmodi traditiones inficiati sunt, quàm in eo quòd scripta dogmata reiecerūt. Inde adeò venit, vt septima Synodus generalis act. 7. doctrinam nostræ orationi maximè consentaneam ediderit in hæc verba. Fatemur nos ecclesiasticas traditiones, siue scripto, siue consuetudine valentes retinere velle, quarum de numero est imaginum effiguratō. Catholicæ igitur ecclesiæ traditionem obseruantes, omnes sanctas imagines venerandas. Qui ergo ausi fuerint aliud sentire, aut more impiorum hereticorum ecclesiasticas traditiones contaminare, si episcopi fuerint, deponuntur: si laici, communione priuantur. Et in fine eiusdem sess. si quis, aut patres, traditiones ecclesiæ siue scripto, seu consuetudine valentes non

curauerit, anathema. Et concil. Trident. sess. 4. idem definit his verbis. Sacrosancta Trident. Synodus prospiciens veritatem Euangelij salutarem & morum doctrinam contineri in libris scriptis, & sine scripto traditionibus ipsius Christi, quæ ab Apostolis acceptæ, aut ab ipsis Apostolis Spiritu sancto dictante quasi per manus traditæ, ad nos vsque peruenierūt: traditiones ipsas tum ad fidem tum ad mores pertinentes, tanquam vel ore tenus à Christo, vel ab spiritu sancto dictatas, & continua successione in ecclesiâ catholica cōseruatas, pari pietatis affectu ac reuerentia cum libris sacris, suscipit ac veneratur. Et posterius, si quis autem traditiones prædictas sciens & prudens contempserit, anathema sit. Neplura. Refertur enim decet ad ea, quæ capite 7. posui fundamenta, ex quibus, vt nihil aliud adjiceremus, id ipsum, qd hoc nunc capite persequimur, satis exploratū esset. Verum vt singula persequi est operis infinitū ita quædam explicare fufius, est necessariū. Nec tamen quæ huic loco explicando dedimus, nimis multa videri debent. Quò enim huic loco vis ab hereticis maior inferretur, nobis magis elaborandum erat, vt is quàm diligentissimè & explicaretur & muniretur. Atq; quæadmodum supra diximus, ex decē paribus, in quas loci Theologi naturam vimq; diuisimus: secunda hæc, quæ in traditione consistit, maximè Theologiam & fidem attingit. Et res tanta paucis absoluenda non erat. Sed iam argumenta ea tandem diluamus, quæ capite primo aduersum traditiones opposuimus.

¶ Cap. Postremum, In quo refelluntur argumenta Cap. primi.



Ad primū.
 Illud verò argumentū, quod est à principio positum, non est difficile refutare. Ridelū est enim credere, Apostolicas traditiones

traditiones non eadē fide ac diligentia pos-
se in fidelium cordibus asseruari, ac si in pa-
pyro scriberetur. Nā nec scriptura Spiritus
Dei viui facilius quā amentum deletur;
& sunt pleręq; traditiones, quas more &
vīu facillimē videas retineri. Quod si Chri-
sti prouidentia ecclesie Christiane deest,
tūm verō nec traditiones asseruatas ego de-
fendo, nec eertam scripturę auctoritatem.
Vtręq; enim iuxta res sine Dei procuratio-
ne non constat. Quam si tollas, neq; tradi-
tio, nec scriptura vindicatur. Sed si Christo
curę ecclesie sua est, iam non erit ambiguitas,
quin quemadmodum Euangelium illa in
sensu potius quā in litera custodit, ita &
ceteras custodiāt traditiones, quas, ei Apo-
stoli tantopere commendarunt. O Timothee,
inquit Paulus, depositum custodi;
deuitans prophanas vocum nouitates &
oppositiones falsi nominis scientię. Quem
locum miror à Caietano de gregis commu-
si depositio, non de cōmissa doctrina esse
intellectum: præsertim cū alterum simi-
limum in posteriore ad Timotheum epi-
stola non de grege, sed de doctrina inter-
pretetur. Debeuerat autem Caietanus ad-
moneri Paulum de verbo dei fuisse locutū
ex ijs, que cūstigio subdidit, deuitans pro-
phanas vocum nouitates & oppositiones
falsi nominis scientię. Vtręq; enim harum
traditioni Apostolicę aduersa est, & vocū
prophana nouitas, & falsi nominis scientia.
Traditio quippē vetustate commendatur
& si quid auderis in ecclesia noui, tū verō
id scias esse, vt antiquitati, ita quoq; Apo-
stolicę fidei contrarium. Cū autem legis,
voces esse vitandas, non tibi vocum sonus
veniat in mentem, sed vocum significatus.
Dogmata enim sententięq; nouitas vita-
re iubet. Apostolus, non verborum sonitus
inanes aut nouos. Tamen si nouitia quoq;
verba, quoad licebit, vitare in fidei morūq;
disciplina debemus. Sciētiam verō falsi no-
minis, vel Sophisticę, vel attem Cabalisti-
cā intellige. Nam traditionibus Aposto-
licis occultę illę Cabalistarum traditiones

non aliter opponuntur, ac fabulosa veris,
sacris supersticiosa. Quanquam aduersus
Gnosticos Apostolus disserens, vt verē
Theopilaetus affirmat, falsam illorū scien-
tiam tradit, quam tamen illi rudi plebi
magno pretio vēdebant. Quod si nihil est
tam cōtra tradita ab Apostolis antiqua do-
gmata, q̃ opinionones in ecclesia tū nouę tū
prophanę, vterque enim eademq; sacra my-
steria fidei Apostolica probat, aspernatur-
q; contraria, nihilq; tam est secundū Apo-
stolos, q̃ non recedere ab his, quę olim ac-
cepimus, nimirum de verbis, non de gregis
deposito Apostolus loquitur. Itemq; si fal-
si nominis scientia, vel Sophisticę intelli-
gitur, vt quibusdam placet, vel Cabalistica, vt
etiam Caietano est visum, vel illa Gnostico-
rum, vt Theopilaeto mihiq; etiam proba-
tum est, necesse est, cū verē falsā scientia
aduersetur, contrariorum eundem esse ser-
monem. Quare, quāquam ita sunt in promi-
ptu, vt res confirmatione non egeat, sunt ta-
men nobis Vincentij Lirinensis viri grauissi-
mi auctoritate confirmanda. Depositum,
inquit, id est, quod tibi creditum est, non
quod à te intuentum: quod accepisti, non
quod excogitasti rem non ingenij, sed do-
ctrinę: non priuata vsurpationis, sed tra-
ditionis publicę: rem ad te perductam, nō
à te prolatam: in qua non auctor esse de-
bes, sed custos non institutor, sed sc̃ator:
non ducens, sed sequens. Aurum acce-
pisti, aurum redde: nolo mihi pro alijs
alia subijcias. Custodi, propter inimicos,
propter fures. Custodi etiam diligenter,
sedulo, fideliter, vt suo tempore cū o-
portuerit quibuscq; oportuerit reddas. De-
uitans prophanas vocum nouitates, id est,
sententiarum, dogmatum, rerum, quę
sunt vetustati contrarię. Nulla quippē hæ-
resis nisi sub certo nomine, certo loco, cer-
to tempore, emerfit. Nec quisquam hære-
sim instituit, nisi qui se prius ab ecclesie
catholicę & antiquitatis consensione dis-
creuerit. Hoc ergo apud omnes hæreses
legitimum fuit, atque solenne, vt prophana

1. ad Tim. 6
Karop-
nias, noster
legit inter-
pres, quem
admodū et
Ambro. et
Chrysost. le-
gisse viden-
tur. Certe
Latina ec-
clesia noui-
tates legit
non inueni-
tes, Sic etiā
Basilius ubi
que legit
ut auctor est
Theop. 2.
Tim. 2. in il-
lud prophe-
tia autē et
ueriloquia
deuina, et in
hunc ipsū
locū. 1. Tim.
mo. 6.

nis nouitatibus gaudeant, antiquitatis scita
sustidiant. Contra verò catholicorum hoc
propriū, deposita sanctorum patrum &
commissa seruari, damnareque prophanas
nouitates. Ita enim in concilio Ephesino
omnium patrū vna fuit vox, vt quod erat
antiquitus traditum teneretur: quod ad in-
uentū nuper exploderetur. hæten⁹ Vincē-
tius. Huius verò Apostolica testimonij tan-
ta vis aduersum Hæreticos fuit, vt Clemēs
Alexan.² (strom. lib. scribat, Hæreticos, quo-
niam eo testimonio euincebantur, episto-
las Pauli ad Timoth. explosisse. Vt egi-
tur, vnde digressa est, se referat oratio: non
fuerunt maiores nostri in re tam necessaria
negligentes, sed quod. Apostolus Timo-
theo & in illo magna cura commisit omni-
bus id magna etiam illi cura seruauerunt. Ita-
que in primo illo argumento Lutherani
haud secus ratiocinantur, ac si non diuini-
tus res ecclesiasticæ gererentur. Quod si ita
pergunt, pari ratione suadebunt, ne cano-
nicos libros quidem eosdem māsuros sem-
per, sed, si placet, etiā perituros. Nam quot
libri tinea pascunt blattasq; diserti? Quot
austorum monumenta hominum incuria
interciderūt? Nimirū enim Pythagoras
quoq; ipse, vt Lysias Pythagoricus ad Hip-
parchum scribit, cōmentarios quosdam
Damæ filiz testamēto reliquit qui tamen,
ac multo etiam magis quā traditiones, in-
teriere. Quæ cū ita sint, verendum non
est, ne Apostolorum instituta, quæ digito
Dei non in tabulis lapideis, sed in ecclesiæ
visceribus scripta sunt, humana obliuione
delegantur. Ac de primo quidem argumen-
to satis multa diximus, vereor etiam ne ni-
mis multa.

Ad secun-
dam.

At secundò ita respondeo. Non vult
Augustinus scripta factaq; Iesu ab Euangeli-
stis scripta, ad salutem fidelium & doctri-
nam esse satis. Alioqui epistolæ apostolicæ,
Apostolorum acta, liber Apocalypsis, to-
tum etiam legis veteris instrumentum su-
peruacanea esse, non necessaria viderentur.
Sed hoc vult, non fuisse opus ad fidelium

glutem, vt ex dictis factisq; Iesu alia scribe-
rentur, quā quæ scripta sunt. Hæc enim
scribere satis fuisse, reliqua ab Euangelistis
sine culpa prætermissa. Nam quod rursum
nobis Augustinus obijcit, facilis est &
prompta defensio. Quæ enim vsu & mo-
re ecclesiæ tenemus, ea nō modò non sunt
obscura, sed adeò sunt aperta, vt de ijs dispu-
tare insolentissimæ insinix esse idem Aug.
existimant. Cū ergo ait, vbi de re obscurissi-
ma disputatur, &c. satis indicat, se de his lo-
qui nullo modo, quæ ecclesiæ instituto &
traditione cōstant. Alioqui illud nobis ad-
uersarij expediāt velim, quod Augustinus
idē lib. con. Cresco primo. ca. 33. disertè tra-
dit in hæc verba. Quauis huius rei certè
de scripturis canonicis non proferatur exē-
plum, earūdem tamen scripturarum etiam
in hac re à nobis teneretur veritas, cū hoc fa-
cimur quod vniuersæ iam placuit ecclesiæ,
quā ipsarum scripturarum commendat
auctoritas. Vt quoniā sancta scriptura falle-
re non potest, quisquis falli metuit, eādē
ecclesiā cōsulat, quā sine vlla ambigui-
tate sancta scriptura demonstrat.

Iā verò Apostoli testimonij peruerso nō
bis opponitur. Nā hominē Dei ecclesiæ do-
ctorem hic Paulus appellat, qui per literas
sacras ad omne ministerij sui opus instrui-
tur. Quatuor quippè sunt res, quas verbi
sacri administrator præstare debet: nempe do-
cere, arguere, compere, erudire. Quæ vtique
omnia doctoribus Euangelij scriptura di-
uina suppeditat. Quod si quisquam con-
tendit, generaliter hunc locum intelligen-
dum, huic non maximo equidem opere re-
pugnauerim: concedat mihi modò, scriptu-
ras non singulatim & in specie semper de
rebus vniuersis præcipere. Si enim specia-
liter scripta sunt omnia, quid illud est, cetera
cū venero disponā? Quid illud rursum,
plura habens vobis scribere, nolui per char-
tam & atramentum: spero enim me futu-
rum apud vos & ore ad os loqui? Scriptu-
ra itaque diuina nō de ijs solum instruit,
quæ scripta sunt, sed de ijs etiam, quæ non
sunt

in epist. ad
Cesula.

Ad tertium.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.
epist.

2. Thess. 4. sunt scripta. Tenete inquit Paulus, traditio-
nes quas accepistis, siue per epistolas, siue
per sermones. Et in hoc ipso, 3. capite poste-
rioris ad Timo. epistolæ, cuius nos testimo-
nio impetimur, cum dixisset Apostolus, tu
autem assecutus es meam doctrinam & in-
stitutionem, quibus verbis utrūq; genus
disciplinæ cōplexus est, & quod scripto, &
quod instituto cōtinetur, mox subiungit
tu verò permane in his quæ didicisti & cre-
dita sunt tibi. Diderat enim sacras literas
Timotheus, vt ibidem tradit Apostolus, &
præterea mysteria Euāgelicæ doctrinæ con-
credita acceperat, vt cap. 2. dictum erat, &
cap. 6. prioris ad eundem epistolæ. Non er-
go eo loco traditiones excludit Apostolus,
sed potius commendat.

Ad 4. Sanè verò quod argumentum ex Deu.
17. cap. Lutherus addit, hoc nullius prope
modū est momenti. Legem enim nos non
in chartis solūm papyraceis scriptam acce-
pimus, sed eam magis, quæ in visceribus in-
scripta est. Nec adeo rudes sumus, vt apud
nos lex verbo tenus tradita legis nomē mi-
nūs habeat, quā ea quæ literis editur. Fa-
temur ergo sacerdotes non esse audiendos
nisi docuerint iuxta legē domini. Sed qui
instituta Apostolica ecclesiæ tradunt, ij vel
maximè docent nos iuxta legem domini.
Qui verò contra ecclesiasticas traditiones
pugnant, hos cum lege domini pugnare
contendimus. Quia ex re Caluini calumnia
facilè obtinetur. Accusat enim ecclesiam,
quasi traditiones contra sacras literas inue-
xerit. Dicitur enim Deut. 12. ne requiramus
alias in colōdo Deo cērimonias præter eas,
quæ lege præceptæ sunt, nec his quicquam
vel addamus, vel minuamus. Et Salomon
ne addas, inquit, quicquam verbis Dei, &
arguaris inueneris quæ mendax. At verò
quauis traditiones ecclesiæ quædā essent
scripturæ sacræ additamenta, non tamen
sunt illæ verbo Dei additæ. Quin potius di-
uina verba sunt, non aliter ac illa, quæ sacris
libris scripta sunt. Non enim in præsentī de
traditionibus differimus, quæ à posteris ec-

clesiæ præfectis prodierunt: quas alterius
loci & temporis est defendere. Sed de Chri-
sti & Apostolorum traditionibus disputa-
tio est: quas hic nos, vt diuina oracula, iure
verèq; tuemur. Nec traditiones etiā huius-
modi diuinarum scripturarum sunt addita-
menta: sed complementa sunt potius, & ea-
rum quasi commentaria. Alioqui accusen-
tur prophetæ, q̄ legi Moyſi quippiam ad-
iecerint. Accusentur Apostoli, qui epistolas
addiderint Euangelij, aliæq; & pulli sim-
plicitatē suis appositē vestimentis ornarint.
Accusa item, si placet, cōsēdē: qui decretum
ne idolothius sanguine & suffocato sanxe-
rint, ac canones quoque aliquot ediderint,
qui in sacris libris scripti non sunt. At non
sunt istæ, vt dicimus, scripturæ additiones,
sed interpretationes. Quemadmodum ad-
uersus Græcos in conc. Floren. sess. 4. 5. 6.
& 7. latius explicatū est. Quæ etiā ratio-
de ecclesiasticis & doctrinæ & leges insti-
tutaq; salutaria defendimus. Non enim ec-
clesia his edendis aut noua fundamenta ia-
cit, aut nouas fabricas addit, sed superædifi-
cat super fundamentum Apostolorum &
prophetarum aurum, argentum & lapides
pretiosos, regnūq; cœlorum semina reddit
non alia, sed eadem auctora, vt Euseb. 3. libr.
Ecclesiast. to. c. 37. dixit. Atq; nos itidem hāc
eandem doctrinam lib. 7. c. postremo, si vi-
ta superest, locupletabimus. Nunc de 4. ar-
gumento dictum est satis. Ad quintum re-
spondeamus. Chrysostomus porrò, siue
quis alius est auctor, non ait, scriptura-
rum veritati, quod hæretici citare solent,
sed nisi ea dixerint, quæ conuenientia sunt
veritati. Quamquam, qui traditiones Apo-
stolicas docent, ij re verā ea dicunt, quæ
congruunt scripturarum etiā veritati.
Quod verò de Papiæ traditione nobis op-
ponitur, id ab Eusebio refellitur tertio libro
Ecclesiast. to. cap. ultimo. Vbi ait Papiam, vt
qui exigui sensus vir & minus capax ef-
fect, spirituales & mysticas Apostolorū tra-
ditiones corporaliter & secundum litteram
suscepisse. Non ergo si vnus aut item alter
tradi-

Ad 5.

Prologo.

118 De Traditionibus Apostolicis.

traditionum Apostolicarum prætexit auctoritatem, fidem nos statim habere debemus. Nam & nonnulli sacras literas præferunt, quos iure ac merito explodimus.

Quoniam sacrarum literarum testimonijs abutuntur. Eodem quoque modo Irenæus potuit à Papia & alijs discipulis Ioannis de cipi in ætate domini saluatoris, credidit enim, nec disculsiit an vera dicentibus crediderit. Sed de hac re differemus postea diligentius.

In. II. lib.

Ad 6. 7. et 8

Theophili autem, Hieronymi, Origenisq; testimonijs non est cur pluribus respondeamus. Nam aduersum eos loquuntur, qui vel humana commeta sacris etiam literis aduersa, vel historias quasdam apocryphas tanquam res diuinas & certas posteris venditabant. Alioqui si Hieronymus (huius enim testimonium virginis præmunt) non existimabat quicquam esse credendum nisi quod sacris literis esset proditum, qua fronte aduersus Luciferianos, Vigilantium, Eluidium, traditionum auctoritate argumentatur?

Caluini porro confirmatio quam frivola sit & plane ridicula, faciam ut nullo negotio intelligant ij, qui mecum eam paululum expendere volent. Equidè eum quoque hortarer, ut huc animum serio aduerteat, si quid docendo proficere me apud illum posse considerem. Sed quando Lutheranus, omisâ veritatis ratione, hoc vnum propositum est, quacumque possunt via rem suam agere, pauca tantum dicâ, quibus sese boni ac veri Theologi ab eorum captionibus expedire queat. Primum autem Ioachim Camerarius non plenè, sed, planè, habuit in huc modum. Euangelia trium &c. planè instruit nos de sensu numinis. Deinde, ut quem in modum Caluinus citat, nos quoque, legeremus nihil afferitur tamen. Nam cum scripturæ ipsæ & ecclesiæ magisteriû & traditionum auctoritatè nò obscurè commendent, profectò de sensu numinis plenè nos instruant. Docent enim sensum numinis siue scripto seu verbo traditum iuxta esse tenendum. Quid? Quod concitate

& inrudite cõcionis esset, statim in proœmio verba dicentis retundere, eius præsertim, qui bona fide loqueretur? An mox die in curbas æquum esset, & ad imprudenter anteuertere, quod erat in concilio magna vi & contentione transigendum? Illud enim Ariani præscriperant, ut capite primo ostensum est, sese in fidei quaestione præter scripturas nihil omninò recepturos. Consequenter autem synodi patres quæ obiter ab vnoquoque dicuntur, qui non sit fidem faciens concilio, ea prudentissimè dissimulare quod res, de qua potissimum agendum est, suo & loco & tempore commodius agatur: quemadmodum nobis libro postea quinto explicandû est. Nec Nicæni patres omnia ea quæ Constantinis dixerat, amplexi sunt: sed cum monuisset, ut hostili posita discordia quæstiones expliarentur, & omnes euperet confiteri Apostolicorum dogmatum vnitatem: his, inquit Theodotius, assensus maxime partis accessit, interq; se concordiam & sanietatem dogmatû constituerunt. Pauci tamen. &c. Ex Constantini igitur testimonio synodiq; silentio nihil omninò conficitur. Præter qd et si literis sacris disputatio esset instituta, sensum earum tamen non ex ipsis literis mortuis, sed ex viuæ vocis traditione oporteret accipere ita traditionis semper vsû & auctoritate indigeremus. De 8. igitur argumento hæcenus.

Traditiones autem Apostolorum, de quibus agimus, humanæ non sunt, sed diuinæ. Itaq; qui eas docent, hi non docent doctrinas hominum. Quæ omnino doctrinæ, vel Dei præceptis contrariæ intelliguntur, iuxta illud, quod dominus Mar. 15 dixit, quare vos transgredimini mandata Dei propter traditiones vestras, vel otiosæ quædam & vanæ traditiones: qualis erat illa de manibus à prandio abluendis, quæ ad manuum quidem purificationem utilis esse fortasse poterat, ad Dei certè cultum non poterat. Quam ob causam rectè per Isaiam dominus dixerat, sine causa autem colunt

me.

me. At Cyprianus in ea epistola eos reprehendit, qui morem nouum Christi instituto repugnantem inferere conabantur.

Al. 10.

Documum verò argumētum instantius equidem presi, vt in hac responsione explicaretur, inter hereticorum & catholico- rum traditiones maximum esse discrimen. Hæretici enim mysteria sua mulierculis & idiois homunculis prodant. At catholici mysticas & sacras ecclesiæ traditiones muliercularum homuncionumq; vulgo prodere, piaculi loco habent. Cuius rei causæ, quoniam capite tertio sunt redditæ, illinc lector assumet, quæ ad huc locum pertine- bunt. Hæretici rursus secretas illas traditio- nes suas à viris doctis præsertim ijs, qui ec- clesijs catholicis præfunt, abscondere solent. Catholici contra, iuxta quod Apostolus præcipit, Christianæ disciplinæ mysteria, ijs solum committunt, qui idonei sunt & alios docere. Quare doctrinæ depositum publi- cum est, vt pote quod reip. magistratibus commendatur. O Timothee, inquit, O epi- scope, qui ecclesiæ & præfectus & doctor es, depositum custodi. Et rursum, quæ audi- stis à me, hæc commenda fidelibus homini- bus, qui idonci erunt & alios docere. Atq; illud animaduertendum est diligentiùs, qd non clam in angulo & priuatum hoc depo- situm Timotheo commissum est, sed co- ram multis testibus, vt res nō priuatæ vfur- pationis, nō clandestinæ furtiueq; doctri- næ sed publicæ traditionis, disciplinæ mani- festæ sineq; dolo intelligeretur. Quod qui parum perspicunt, hi non satis expediunt, quemnam sensum locus ille habeat, ego in occulto locutus sum nihil. Doctrina quippe Christi, in qua nihil fucatum, nihil fictū, nihil fraudulentum est, sed omnia sincera, vera, simplicia, nihil habet omnino tectū, penetrabile, tenebrososum. Hoc quoniam he- retici habent, eorum doctrina occulta recte dicitur. Quemadmodum cuius quisque tum quicquam reip. occultare dicendus est, quum quæ magistratibus reuelanda sunt, ea non illis planè, sed priuatim hominibus

furtim prodit. Nam, qui quæ populo vul- ganda sunt, ea populo inuulgat, quæ con- trā solis reip. magistratibus expedit aperiri, solis quidem magistratibus, sed apertè ta- men manifestat; hic nihil prorsus occulte- git. Non itaque nos hæreticorum more mysteria occultamus, sed Apostolorum in- stituto ea vulgo celamus, maioribus aperi- mus: quæ maiores scire decet, vulgus sci- re non decet. Quid igitur sibi vult, inquit, quæ in aures auditis, prædicatæ super tectā? Quod enim super tectā prædicatur, id in vulgus effertur. Enimvero quo tempore dominus hoc discipulis præceptum edi- dit, nondum eis aperuerat sensum, vt in- telligerent scripturas: nondum per dies quadraginta locutus illis fuerat de regno Dei, id est, de reipublicæ Christianæ ad- ministracione, nondum spiritum miserat, qui doceret ea, quæ viuente Christo por- tare non poterant: eam partem Euangeli- cæ disciplinæ tradiderat, quæ ad omnes fideles pertineret: eas leges, quas vulgo etiam notas esse expediret. Huiusmodi igitur præceptum dominicum est. Quod audistis in mysterio, apertius prædicatæ quod didicistis absconditè, publicè loqui- mini: quod vos erudiui, vel in monte, vel intra domū, in vrbibus audacter dicite. Sed temporis rerumque ratio habenda est. Nam habeo multa vobis dicere, quæ non potestis portare modò. Ea cum vobis edi- xero, alia videlicet lex erit. Nolo illa prædi- cetis super tectā, nolo vulgo annuncietis. Eadem enim vobis celandi causa tunc erit, quæ mihi nunc est: quod vulgus por- tare non poterit. Scio Clemens. Alexand. 1. Strom. lib. de arcanis traditionibus, quæ in aures editæ sunt, hunc locum intelligere. Quas exponit super tectā prædicandas, id est, excelsè & excellentè. Sed mihi id, quod dixi, multò probabilius apparet. Nam & nostrum huc sensum illud habet, Ego sem- per docui in Synagoga & in templo quo omnes Iudæi conueniunt, & in occulto lo- cutus sum nihil.

Matth. 5. 6.
7.

1. Tim. 6.

2. ad Tim. 1.

Documum

120 De Traditionibus Apostolicis.

Decimum igitur argumentum confutatum est satis.

Al. 12.

At vndecimum, quoniam tertio decimo huius operis libro est nobis diligenter explicandum, non est animus in præsentia refellere. Tantum sunt lectores admonendi id quod Lucianus martyr apud Euseb. 9 lib. Eccle. histo. cap. 6. fuisse cruditeq; persequitur, nos Christianos non humanæ alicuius persuasionis errore cōstringi, nec indiscussa, vt alios, parentum traditione decipi: sed auctorem nobis institutionis & doctrinæ Deum esse, quo magistro iure ac verè gloriamur. Sed de his plura alijs. Nunc postremum argumentum diluendum est.

Ad postremum.

Sed & eius argumenti confutatio, vt quæ ad tertium decimum quoque librum referenda est, breuissima hoc loco erit. Sanè Iulianus Apostata Christianis obiecit, irrationabilitatem & rusticitatem sapientiamq; vbi nihil esset aliud potius quam credere. Huic verò obiectioni Gregorius, Naz. respōdet in prima aduersus Iulianū Stelitenica, non alienum esse, à suis philosophis, quos ille tantoperè admiratur, vt hac specie doctrinæ vtantur. Siquidem primum & maximum Pythagoræ præceptū erat, vt si quis

discipulos suos de dogmatibus interrogasset, aut eorum rationem aliquam exegisset, nihil aliud respōderent, quàm quòd ita visum fuisset Pythagoræ. Elletq; illa dogmatis ratio inculpabilis. Ita ergo, ac multo epius magis, exigit ratio, ne fidē nos denegemus ijs, quæ à diuinis dicta sunt hominibus, habeturq; pro rationis demonstratōne fidei digna illorum relatio omni vi rationabili & irrationabili validior. hæc tenus Gregorius. Vbi certè non videtur Gregorius horrere, id quod in argumento quasi absurdum refellitur, disciplinam nostram esse similem Pythagoricæ, aut hanc potius nostræ esse similem. Sed esto, dissimilima sit, cur magis argumentum illud contra doctrinam verbo traditam quàm aduersum eā pugnet, quæ literis prodita est? Nimirum enim vtrāq; credimus, & vtriusque si possumus, conabimur reddere rationem. Reddemus autem, si dominus vitam concesserit, multas maximas atque grauissimas quo sumus loco polliciti. Nam locus hic concludi iam potest. Ac de secundo quidem argumentorum fonte diximus. De octo autem reliquis latissimè patet disputandi ratio: sed nos, quoad potuerimus & licebit, in breues angustias contrahemus.

Illud Platonis in Timæo, fieri non potest, ut Deorum filijs fides non habeatur, etiā si absque necessitate dicant demonstratōibus, hæc etiā refert Clemens in Stromat. Ac certè à Platone videtur Gregorius hæc sententiam de promptis se.

Tertij Libri finis.

DE ECCLESIAE CATHO

LICAE AVCTORITATE, QVAE

tertio loco continetur, Liber quartus.

*In quibus argumentis Ecclesia
auctoritas impugnetur.**Cap. primum.*

Etiam huius operis pars perfecta est, quam Theologus cupio esse notissimam. In quarto nunc libro auctoritatem Ecclesiae explicare ac tueri debemus de qua ita copiose à viris Ecclesiasticis disputatum est, ut vna hac de re magna etiam volumina ediderint. Quorum consilium quale fuerit, nihil sanè ad hoc tempus. Illud autem est huius institutæ descriptionis ac terminis de ecclesiae auctoritate in fidei iudicio disserere, atque adeò id docere breuiter, an ex fidei communis sensu firma duci argumeta possint ad dogmata Theologiae comprobanda. Ac Montanus quidè discipulis suis primus suasit, ut nihil reuerentiæ deferrent ecclesiae, quæ per orbem terrarum est, quæ admodum Apollinaris Eusebiusque

g. l. lib. ad-
uer. Cate-
patri.
s. Lib. Eccl.
hist. c. 16.
In lib. de
prophe. no
u. d.

testati sunt. Nectorius deinde totam ecclesiam errare affirmavit, quæ ignaros, sic etiam aiebat, erroneosque doctores sequetur, ut Vincentius Lincolniensis retulit. Et Iconomachipodest assenvere, ecclesiam adorandis imaginibus diu ac multum in turpi errore versatam, quod synodus septima in actione sexta tradidit. Nã & Donatistas & Rogatianos ecclesiae catholice auctoritatem non vocare illos quidem, sed re ipsa tñ contempsisse: Augustinus scripsit cū aliis sapè, tum in epistolis. 48. ad Vincetium, 50. ad Bonifacium. 161. ad Honoratum. Et, ne omnes commemorè, Lutherus demum suum Vuideffsecutus est, ecclesiamque cum in alijs tum in eo errare dicit, quod sub vna specie contra

Christi legem communionem tribuit laicis. Quin astruxit aliquando, si vera Colizus perhibet, errasse illam mox ab initio, ut quæ Paulo repugnante senserit, legem & opera esse necessaria ad salutem. Breuiter hæreticus omnibus hoc gentile est, simulatque, se se ecclesiae auctoritate virgeri vident, aut illam spernere, aut ecclesiam rem ad se nomenque transferre, & eam in illis esse negare, in quibus re vera est. Vtrunque horum, quoniam ambo in vnum idemque recidunt, plurimis argumentis hæretici persuadere conantur.

Primum est huiusmodi, Aarō summus ipse sacerdos alijque ex plebe siue maiores, siue minores vitulū conflatile adorant, eique obtulerunt hostias pacificas & holocausta: ecclesia ergo Christi ad eundem modum poterit sculptile & imagines adorare. Id si faciat ut facit, errabit sine dubio in fide ac religione turpissimè.

Rursum, ecclesia Isaac Hieremique, temporibus in vnus veri Dei cultu lapsa est, quid igitur prohibet, quod minus & nunc in Deo vno veroque colendo errat? Eadè quippe ecclesia est, nec in hac re vllum reperitur populi noui veterisque discrimen. Quod verò est huius argumetationis antecedens, id eorūdem prophetarum clarissimis testimonijs exultant se ostendere. Cognouit Isaias, prior ille inquit, possessorē suū, & alius præsepe dñi sui, Israel autem me non cognouit, &c. A planta pedis vsque ad verticē capitis nō est in eo sanitas. Et posterior, Confusi sunt, ait, domus Israel: ipsi & reges eorū principes & sacerdotes & prophetae dicentes ligno, Pater meus es tu: & lapidi, tu me genuisti. Et paulò post, Quid vultis mecum iudicio contendere? Oēs deliquisti.

Act. 15.
Act. 15. ubi
prescriptū
est, abstinere
à sanguine
et a suis
carnalibus
necessariis
esse.

2. Argum.

Exo. 32.

2. Argum.

Hier. 2.

Hiere. 1. sus me, dicit dominus. Item, Circumite vias Hierusalē & querite, an inueniantis vī rū facientē iudiciū & querentem fidem: & propitius ero ei. Ego autem dixi, forsitan pauperes sunt & stulti, ignorātes viam domini, iudiciū Dei sui. Ibo igitur ad optimates, ipsi enim cognouerunt viam domini. Et ecce magis hi confregerunt iugum, &c. Tota igitur ecclesia eo tempore errabat.

1. Argum. Præterea ecclesiam non oportet digito demonstrari: quin nulla apparente forma consistere in occulto potest. Frustra autem eius iudiciū expectes, quam, quæ sit, penitus ignores. Illud suadent, quoniam in populo Iudæorum sic sæpe ecclesia deformata est, vt nulla eius species extaret. Quam enim putamus formam eminuisse, cum Heliā solum se relictum deploraret? Quam, cum populus ille apud Babylonios, Persas, Aegyptiosque dispersus sine sacerdotio, sine templo, sine sceptro, gentibus ac dijs alienis in terra aliena seruiret? A Christi ergo aduentu deformis etiam latere ecclesia poterit bellisq; seditionibus & hæresibus ita opprimi, vt nulla parte refulgeat.

4. Argum. Et sanè suo iam seculo Hilarius latentem ecclesiam potius credebat, quàm cernebat. Aded Ariana factio omnia miscue-
Contra Arianismum. rat. Malè, inquit, vos parietum amor cepit malè ecclesiam Dei in tectis ædificijsq; veneramini malè sub his pacis nomen ingeritis. An ne ambiguum est, in ijs Antichristum esse sessurum? Mòtes mihi & syluz & lacus: & carceres & voragines sunt tutiores: in his enim prophetæ aut mentes aut demersi prophetabant. Quibus ille verbis modestè ac verècundè significat ecclesiam Christi non in episcopis, non in sacerdotibus, non in templis, non in populi frequentia, sed in pijs esse querendam qui interdum prophetarum more, vel in agro locisq; desertis errant, vel in syluis absconditi sunt, in speluncis & in cavernis terræ.

5. Argum. Quid, q̃ sub diuersis pontificibus diu

schismate perdurante nulla interim ecclesiæ facies apparuit? Manifestam porrò ecclesiam si eius seculi fideles requisissent, nec aliam crederet, q̃ quæ oculis cerneretur humanis, nulla profectò inuenissent. An verò tunc nulla fuit, qm̃ occulta fuit?

Atq; vt antehac ecclesia dilucidè claresq; resplēduisset, quī scimus tamē an post hanc veram semper genuinamq; formā sit habitura? Nimirum enim, si præteritis seculis ita dominus populi sui facinora vindicauit, vt eum & absurdissimis mendacijs ludi & altissimis tenebris offundi passus sit: cur non timeamus, ecclesiam Christi etiam num cæca nocte crassaque caligine aded occultari & circumfundi posse, vt nulla eius vera facies effulgeat? Quasi verò iā nulla sint domini iudicia, vt eodem poenę genere mundum hodie puniat, quo populi veteris ingratitudinem aliquando vitus est. Nempe, vt pastores atq; oues stupore ac cæcitate percutiat, ecclesiæq; suæ exteriorē noticiā ab hominū aspectu auferat. Hic videlicet hæretici quali re confecta insultāt, nosq; miris modis irridet, qui gloriemur in verbis illis, Templum dñi, templū dñi est. Trāslata, inquit, Samaria est: & cū Hierusalē externis laruis in hæres templū, ceremonias, sacerdotium, sacramenta, scripturasq; iactaret: & ipsa quoq; trāslata est. Ita, quod ð orientali ecclesiæ accidit, idem occidentali poterit: vt forma eius, vel in fumos abeat, vel certè omnino delitescat. Ecquis autē fidē fecit, aut peccata nostra q̃ illorum esse leuiora, aut Deum in nos quæadmodū in illos non esse animaduersum? Præsertim cū non obscure vari-
2. Thes. 2. cinetur Apostolus, vēturam in ecclesia de-
Luc. 18. ffectionem: quæ vūq; venire non potest,
Denic. 9: dñi vera ecclesiæ forma & facies extiterit. Qualis autem hæc illo erit tēpore, de quo dominus ait. Veruntamen, filius hominis veniens, putas, inueniet fidē in terra? Quā-
Apoc. 9. lis, inquam, erit, cū deficiat hostia & sacrificium? Qualis demum cū, vt Ioānes scribit, putei fumus solē & ætrem obscurabit?
Qua

6. Argu.

Hiere. 7.

2. Thes. 2.

Luc. 18.
Denic. 9:

Apoc. 9.

Qua ex re nihil sanè aliud intelligitur, quàm ecclesiam visque adeò nostra hac ætate obscurandam: ut nisi in tenebris inveniri non queat. Quid autem externam ecclesiam faciem fulgoremque defendimus, cum omnis gloria filii regis abstinuit? Quod si inuisa & occulta ecclesia est, inexploratus quoque & incertum erit, quod sumetur ex eius auctoritate argumentum.

7. Argum. Præterea, ecclesia ex solo prædestinato- rum numero constituitur, soli autem Deo notus est numerus electorum in suprema felicitate locandis: ecclesia igitur nobis abdita omnino & incognita est. Prior illa propositio, in qua difficultas tota inest, frustretur in primis Augustini testimonio discretis verbis asserentis ex numero solum prædestinatorum, qui in occulto sunt in-

Lib. 5. con. Dona. c. 17. tus, constare hortum conclusum, fontem signatum, puteum aque viæ, paradysum cum pomorum fructibus. Nemo verò fidelium dubitat, ecclesiam Christi hæc proprie esse attributa omnia. Sed ne ambigi quidem potest, quantis non ita Augustinus exponeret, in horto concluso & fonte signato non alios intelligi atque eos, de quibus scriptum est. Firmum fundamen-

1. Tim. 3. tum Dei stat, habes signaculum hoc. No-uit dominus qui sunt sui. Probat quoque eandem rem Augustinus ex eo quod Petrus arcam ecclesie typum esse dixit, in qua octo anime salutis factæ sunt per aquam. Non ergo nisi ij, qui servantur, intra arcam esse existimandi sunt. Nam Christus non est alterius ecclesie caput, nisi eius, cuius saluator est, & quam sibi exhibet gloriosam, ut ad Ephesios docet Apostolus.

Ephe. 5. Ii ergo, qui nec salvi, nec gloriosi futuri sunt, non sunt eius ecclesie partes, cuius Christus caput est. Deinde, & filij Dei ecclesia constituitur, ut potè cum non aliorum sit ecclesia mater ac eorum, quorum Deus pater est. Hos autè verè filios Dei esse liquet, qui paternam hæreditatè percepturi sunt. Si filij, inquit, & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Qui-

leitem Christi non nisi ex Christi ovibus constituitur: at oves Christi illæ modò sunt, de quibus ipse ait, oves meæ vocem meam audiunt, & ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum. Iohannes denique Evangelista de quibusdam, qui ab ecclesia exiisse videbantur, cum re vera nunquam fuissent in ecclesia, Ex nobis, ait, prodierunt: sed non erant ex nobis. Quid ita? Quia si fuissent, inquit, ex nobis: permansissent utique nobiscum. Non igitur ex ecclesia sunt, nisi qui in suscepta gratia permanent. Atque hunc locum, quoniam in promptu erat, Augustinus in libr. de corre. & gra. cap. 9. & de bono perseu. cap. 8. de prædestinatis intelligit, scilicet Hieronymum secutus in dialogo aduersum Luciferianos.

Ad hæc, veram Christi ecclesiam perfectam esse & immaculatam oportet. Tota enim pulchra est & macula non est in ea. Et rursum, vna, ait, est columba mea, perfecta mea. Et Apostolus quoque, ipse sine macula eam ac ruga describit. Ex Isaias non adijciat, inquit, ut pertranscat per te incircuncisus & immundus. Ecclesiam verò immaculatam censere, cuius membra non nihili impuritatis habeant omnia, quam inane ac fabulosum est? Nulla igitur eiusmodi nunc temporis extat ecclesia. Illo solum tempore extitisse videtur, cum verè à Iohanne scriptum est, Omnis qui peccat, non cognovit eum. Et omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit: & non potest peccare, quoniam ex Deo natus est. In hoc manifesti sunt filij Dei & filij diaboli.

Quod si vniuersos, qui Ecclesiastice societatis participes sunt, necesse est sine peccato & macula existere: aut nulli profectò sunt, aut occulti nobis & incogniti sunt. Quod Apostolus videtur affirmare, cum ecclesiam Christi à Synagoga discernens, non eam sensilem & tractatam, sed spiritualem intractatamque describit, nempe ex solis perfectis prædestinatisque constantem. Non accessistis, ait, ad tractabile mon-

tem, & accensibilem ignem, sed ad Sion motem & civitatem Dei viuentis, Hierusalē caelestem, & ecclesiam primitiuorum, qui conscripti sunt in celis, & spiritus iustorum perfectorum.

9. Argum. Adde, quod ecclesiam non quamlibet, sed sanctam fideles tenentur credere. At in sancta cōgregatione non nisi sancti intelliguntur. Filij sapientiz, inquit, ecclesia iustorum. Quod si homines aliquot demōstres, quorum vel vnus iniquus sit, falsò dixeris hos esse æquos. Quēadmodum si ex decem viris vnus sedeat, ceteris licet curretibus, decem currere falsum est. Est quoque

altera causa eiūdem rei vehementissima, qđ si mali membra ecclesiæ sunt, membra etiā Christi erunt. Sunt autem haud dubiè membra diaboli. Quare & ijdem ciues Hierusalē ac Babyloniz simul erūt, & membra quoque, simul Christi & diaboli. Quo qđ absurdus aut dici, aut excogitari potest

3. Cor. 6. Nisi fortè societas est luci ad tenebras, cōuentio Christo ad Belial. Membra certè corporis eiūdem sibi vicissim cōtraria esse nō queunt, ac cōtra bonum malum est, cōtra vitam mors, & cōtra virum iustum peccator, vt Sapiēs ait, non ergo iustus & peccator ecclesiastici sunt corporis membra. Docet itē Aristoteles Auctōr sentiendi grauius

1. De ani. 1. 9. membra mortua non aliter esse membra atque ea, quæ picta & figurata sunt: peccator ergo, cum mortuus sit, membrum ecclesiæ & pars verè ac propriè non est, sed æquiuocè ac figuratè. Præterea vnus panis & vnum corpus multi sumus, quemadmodum in priore ad Corinthios epistola Apostolus tradidit: cōstat autem, vt acutè Cyprianus ad Magnum argumentatur,

1. Cor. 10. panem ex multorū granorum adunatione congestum: peccatores ergo, qui paleæ sunt, sicut nec in panis, ita nec in corporis ecclesiæ cōpositionem veniunt. Id quod Augustinus non obscurè testatur, atq; ita

Epist. 6. li. bri primi. multis in locis, vt de iudicio eius dubitari non possit, quin hāc habuerit firmam per-

petuamq; sententiam. Libro enim contra Petilianum secundo, Nec putādi sunt mali, ait, in Christi corpore esse, quod est ecclesia, quauis sacramentorum eius corpora-

liter patricipes fiant. Item libro contra Creconium secundo, Qui mente, inquit, peruersa videtur intus esse, cum foris lit ab ipso Christo iā iudicatus est. Et posterius, Et nesciente ecclesia propter malam polluta-

tamque conscientiam damnati à Christo iam in corpore Christi non sunt, quod est ecclesia, quoniam nō potest habere Christus membra damnata. Proinde & ipsi extra ecclesiā baptizant. Omnia quippe ista monstra absit omnino, vt in membris columbæ illius vnice computentur. Loquitur autem dubio procul de fidelibus peccatoribus, vt ex antecedentibus & consequentibus liquidò appareat. Item libro de

vnitate ecclesiæ affirmat, malos in ecclesia minamè deputari. Item libro quarto de baptismo contra Dona. & libro sexto disertè etiam affirmat, qui contra Christi mādāta faciūt, eos ad illā ecclesiam non pertinere, quā Christus mūdāt lauacro aquæ, & de qua scriptū est, vna est columba mea. Et li-

bro septimo ait, malos non pertinere ad compagem domus, quæ est ecclesia, atq; haud secus in domo esse, qđ palea dicitur esse in frumento. Sed & in eodem libro Cyprianum refert in epistola ad Magnum huius sententiæ non solum auctorem, sed etiam confirmatorem. Confirmat autem eam illo prophetico testimonio, Qui habitare facit vnanimes in domo. Quibus igitur nec vna anima, nec vnum cor in domino est, hi in ecclesia, quæ domus Dei est, nullo modo habitant. Et Hieronymus, Ecclesia, ait, Christi non habet maculā, nec rugam. Qui ergo peccator est, & aliqua sordē maculatus, de ecclesia Christi non potest appellari. Possibile est autem, vt peccator currat ad medicū, & curentur vulnera ipsius: & fiat de ecclesia, quæ corpus est Christi. Quod si ecclesiam, cuius auctoritati defensus, sanctam esse necesse

Cep. postrema.

Cep. 22.

Ambr. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

Cep. 12.

Cep. 10.

Cep. 10.

Cep. 12.

Epist. 49.

1. 1. 1. 1.

In epist. ad

Ephe. 4. 5.

1. 1. 1. 1.

celle

celle est, atq; adeo ex pijs solum iustisque constare : nusquam porò faciet certam in Theologia fidem, quousq; certo indicio demòstret se sanctam esse. Id quod nullo modo potest, siquidem solus Deus novit corda filiorum hominum.

2. *Par. 6.*

10. *Argum.*

10. *Argum.*

Quarunt etià à nobis, cur in censenda ecclesia insaniamus, cum eam minimè dubio symbolo designari Christum? Ego, inquit, sum Pastor ille bonus: & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ: Oves meæ meam vocem audiunt, & ego cognosco eas & sequuntur me. Qui ergo vocem Christi non audit, is ad Christi ovile non pertinet: ac proinde ne pars quidem Ecclesie Christi est.

11. *Argum.*

Præterea, si ecclesiam boni simul ac mali constitueret, qua ratione propter iustos pauculos sancta dicitur, eadè ac multò etià maiore propter iniquos plurimos iniqua ecclesia diceretur. Quòbrem idem omnino coetus & Christi esset ecclesia & Synagoga Sathanz. Non igitur nisi boni Christi ecclesiam constituunt. Quocirca in iusta hominibus illa est, atq; adeò minis cognita, quàm ut eius testimonium certam & exploratam faciat fidem.

12. *Argum.*

Dux insuper ecclesie sunt Græca & Latina, quarum utri credendum sit, non satis, ut aiunt, expeditum est. Responderi solet, Græcos esse schismaticos: idcirco apud eos ecclesiam perisse. Quo iure? Quia à Roma non Pontifice desilendo privilegium ecclesiasticum nominis amiserunt. Quid verò? an non multò magis amittunt, qui à Christo vero ecclesie capite deficiunt? Atque ante Christi natiuitatem vna prior omnium ecclesia fuit, nec in ea tamen fuit vnus pastor aut rector. Non ergo ex vno Pontifice ecclesie nomen ac veritas pendet. Ecclesia igitur Græca erit, quanvis episcopo Romano non pareat. Quo videlicet mortuo nihilo fecius vna ecclesia est, eademque & columna & firmamentum veritatis. Non ergo ex hoc capite ecclesie veritas vnitasque exiit. Sed si vnum Dominum habet,

vnam Christi fidem, vnū baptisma, si vnum filium agnoscat, vnum spiritū colit, vnum Deum & patrem omnium suspiciat, vna Christi ecclesia erit. Is enim rebus vnā Christi ecclesiam definit Apostolus. Nihil itaq; cause est, cur Græci in quibus ea omnia in sunt, in quibq; multi etiam boni sunt vni ecclesiam Christi non faciant. Arroganter igitur ecclesia Latina in fidei iudicio ecclesie catholice sibi nomen usurpat. Quapropter, nisi idem cum Græca sentiat, ecclesia vniuersalis auctoritate caret: non teneaturque perinde eius iudicium reuereri, ac si catholica verè esset.

Eph. 4.

11. *Argum.*

Præterea catholica ecclesia idèò vocatur, quia per omnes gentes perque totum orbem diffusa est. Vt Augustinus libro. 2. con. Pet. patet. Et, hæc verò sola est, quæ suo nos iudicio ligat & astringit, quoniam hanc & non aliam quamlibet sacræ nobis literæ commendarunt, quemadmodum plurimis in locis idem Augulinus ostendit non ergo ecclesia, quæ modò est, si quæ demù est, certam auctoritatem habet, ut quæ catholica, vniuersalis esse desierit.

Cap. 38.

Con. Peti.
lib. 2. con.
Cresco. lib.
3. de unita.
eccle. lib.
110. Epist.
48. 50. 164.

14. *Argum.*

Præterea, ex vniuersalis ecclesie sententia nullum omnino argumentum sumi potest. Quomodo enim fidelium omnium sensum in fidei quæstione requiremus? Vnum est igitur ab Ecclesia Catholica velle argumentum ducere. Forsitan quispiam dixerit Pastores ecclesiam repræsentant, atque adeò ipsissimam ecclesiam sunt. Eorum itaq; sensum quære sat è, quippe cū idem omnino sensus ecclesie sit. At erat hæc temporibus ecclesia Hierosolymis: de pastoribus verò sic loquitur, speculatores eius oeci omnes, nescierunt vniuersi: canes muti non valentes latrare, videntes vani, dormientes & amantes formia. Ipsi pastores ignorauerunt intelligetiam. Omnes in viam suam declinauerunt à summo vsq; ad nouissimum. Durabat quoque ecclesia ad tempus Hieremie: audiamus quid de pastoribus dicat, Quomodo dicitis sapientes nos sumus, & lex domini nobiscum est?

Isa. 56.

Hiere. 8.

Verè mendacium operatus est stylus mendax scribarum. Confusi sunt sapientes, verbum enim domini proiecerunt, & sapiëntia nulla est in eis. A minimo vsq; ad maximum omnes auaritiæ sequuntur: à propheta vsq; ad sacerdotem cuncti faciunt mendacium. Cur autem secundum hanc rationem

3. Reg. 22. ecclesiam non referrent. 400. prophete illi, qui Achab mentiebantur omnes! At ecclesia Dei vera id est, quicumque in populo erant pii à partibus Michæ stabant. Certè, si res ad eum modum habet, ecclesiæ imaginem præferrent prophete & sacerdotes,

Hier. 1. 8. cum aduersus Hieremiam omnes ad vnum fidenter sanè iactarent, non posse fieri, vt periret lex à sacerdote, consilium à sapiente, verbum à propheta. Aduersum omnes tamen vnus Hieremias mittitur, qui à Domino denūciat fore, vt lex pereat à sacerdote, consilium à sapiente, verbum à propheta. Quòd si sacerdotes & pastores ecclesiam Dei constituunt, cuius reuerenti testimonium oporteat, sequitur, ab ecclesia Dei alienos fuisse, cumque illa etiam pugnas. In Israele quidem Heliam, Michæ & similes: In Iuda autem Isaiam Hieremiam & reliquos eius notè, quos sui sæculi sacerdotes, pastores & prophete nò à se modò abalienarunt, sed diris etiam execrati sunt. Illud, si absurdum & impium existimandum est, vt ne dicam etiam stultum: maneat, sacerdotes & pastores ecclesiam Dei non fuisse: sed impiam aduersus Deum conspirationem coetumque hominum psumorum, à quorum necesse fuit consensione deficiere. Cum itaq; pastores etiamnum similes veterum esse possint, nec Christi ecclesiam profectò referunt, nec ex eorum iudicio dogmata fidei probantur. Atque si ex pastoribus & episcopis Dei ecclesia constat, vbi nam gènum ecclesia residet, ex quo Basiliense concilium Eugenium pontificatu deiecit subrogato in eius locum Amegzot Conciliū siquidem, quantum ad externos ritus attinet, legitimum fuit: nec ab vno solùm pontifice, sed

à duobus indictum. Damniatus est illic Eugenius schismatis, rebellionis, pertinaciæ, cum toto cardinalium & episcoporum grege, qui concilio refragabantur. Ex illorum schismaticorum, rebellium, pertinacium gremio prodijt quicquid postea Paparum, Cardinalium, Episcoporum, Abbatum, Presbyterorum fuit. Vtram igitur in partem ecclesiæ nomen conferetur? Negabimus ne generalem synodum eam fuisse, quæ præfidente Romanz sedis legato consecrata est? An fatebimur schismaticum Eugenium cum tota sua cohorte, à qua omnes succedentes episcopi sanctificati sunt? Aut ergo pastores in concilium etiā generale coacti ecclesiam Dei minime representant, aut quotquot sunt ab hæreticis & schismaticis ordinati sunt. His potissimum argumentis Lutherani abutuntur. Nam, quod Calvinus addit, duo esse ecclesiæ symbola verbi sinceram prædicationem & sacramentorum administrationem rectam: in catholicorum verò cœtu pro verbi ministerio mendacijs conflata regnare doctrinam, in locum cœnz domini foedissimum sacrilegium subijisse, publicos in templa conuentus idololatriz & impietatis scholas esse: quã obrem verā apud nos & germanam Christi ecclesiam non esse, sed Sathanæ exitialem & sacrilegam coniurationem. Id quoniam imprudenter, turpiter & maledicè obijciunt, non est in præsentia referendum.

Quid ecclesia voce significetur. Caput secundum.

EGO verò pergam & id faciam, quod in principio fieri cum in omnibus disputationibus tum in hac magis oportere censeo: vt quid illud sit, de quo disputatio sit, explanetur: ne vagari & errare cogatur oratio, si ij, qui inter se dissenserint, non idè esse

esse illud, de quo agitur, intelligent. Ecclesia ergo Græcum nomen est, & si verbum verbo reddas, Latine conuocatio dicitur: siue

per omnes ad se vocet, vt Iulio & Rabbanus visum est, siue quod quicumque in eam conueniunt, hi non mentis & iustitia sua sed Dei gratia & vocatione conueniant. Nam & hanc nominis etymologiam spero lectoribus placituram. Ecclesia quippe Romanæ scribēs Paulus, omnibus, ait, qui sunt Romæ, vocatis, sanctis, &c. Atque in priorē Ad Corinthi. epistola. ecclesia Dei, inquit, quæ est Corinthi, vocatis, sanctis, &c. Et paulo post, Fidelis Deus, per quē vocati estis in societate filij eius Iesu Christi. Quæ sine dubio societas cum Christi ecclesia sit, qui titulum sibi illum arrogant, hi videant, an hæreticorum more penes se ecclesiam existere mentiantur. Verum de nominis ratione nihil moror, ecclesia certè cōcio est: vnde Ecclesiastes, concionator. Et licet generaliter vox illa quādoque, usurpata sit pro quacūque cōcione siue impiorū, siue piorum infidelium atque fidelium, sed in nouo testamēto, quantum memoria repetere possum, nullā in infidelium cōcio ecclesia vocata est. Qui quidē vsus adeo in Christianis inualuit, vt in nulla nunc multitudine ecclesię nomen agnoscant, nisi quæ Christi fide & vocatione coaluit. Est autem ecclesia & locus ipse quod multitudo confluit & ipsa propriē multitudo. Cuius vtriusque rei exempla sunt in sacris literis plurima. Illud

verò discernimen inter Synagogam & ecclesiam scriptores sancti obseruauerunt, quod populus ille vetus æquē & ecclesia & Synagoga nuncupatus est: at Christianam plebem nec scriptura sacra, nec vllus vnquam probatus auctor Synagogam appellauit. Id porro aut discernēdæ vtriusque reipub. causa factum est: aut quod inter congregationem, quod Synagoga notat, & conuocationem, quod sonat ecclesia, non nihil intersit. Congregari enim pecora solent: vnde & greges dicimus, non hominum propriē, sed pecudum aut bestia-

rum: at cōuocari nisi homines non solēt. Tantum Christi ecclesia Synagogam excellit. Et quāuis societas angelorum & hominum interdum vocetur ecclesia, nonnunquam verò regnum cælorum, quod ex hominibus cōprehensoribus viatoribusque, conficitur, nobis tamen in præsentia non est animus disserendi nisi de ecclesia militante, hoc est, cōctu fidelium viatorum. Nec necesse est, hos vocis significatus exemplis adhibitis ostendere, cum ea passim & in literis sacris & in sanctorum omnium libris occurrant. Sanè verò, quæ admodum infideles nodum baptizatos in ecclesiæ Christi voce intelligere, non cum veritate solum, sed cum sensu etiam communi pugnat: ita hæreticos partes ecclesiæ non esse, constituendum est. Id quod cōe est quidem omnium Theologorum, nō eorum modò, qui nuper scripserunt, sed eorum etiam, qui vetustate ipsa habētur nobilissimi. Testantur hoc Cyprianus, Augustinus, Gregorius, duoque concilia Lateranēse & Florētinum. Rectè igitur Nicolaus Papa definit, ecclesiam esse catholicorum collectionē. Certè nervosius qui ecclesiam finiunt, illi nō dubitant eam fidelium tantum numero conflare: qui autem remissius, hi tamen non audent, quos catholicos esse non vident, eos ecclesiæ homines appellare. Absurdum est enim, qui catholicæ ecclesiæ partes non sint, hos ecclesiæ Christi partes asserere.

At Papa etiam hæreticus, donec ab ecclesia deponatur, cū suā retineat semper auctoritatē, caput adhuc ecclesię erichæretici itaq; in ecclesiæ partibus numerabūtur. Apostolus quoque, cū dixisset Hymenæum & Philetum à veritate excidisse & subuertisse quorundam fidem, subiunxit, in magna domo non solum esse vasa aurea & argentea, sed et ligneā & fictilia: & quædam quidem in honorem, alia verò in contumeliā. Quibus verbis, vt Augustinus ait, eos etiam, qui à fide aberrant, in ma-

Ephe. 1.
Ephe. 5.

Ephe. 3.

Epist. 1. 1. li
bri ad Cor
nt. 5. 6.
ad Ma
gnif. De ha
re. Firmis
simè. 2. Mo
ra. 2. 2. de
sum. Trini.
Firmis.
De con. 1.
Ecclesia.

Obiectio.

2. Timo. 2.

Lib. 2. de
bapt. c. po
stremo.

Isid. in De
cre. c. 6. 5. ad
pud Burch.
lib. 3. c. 4. 1.
Rabb. de in
stic. c. 6. 1.
Rom. 1.

1. Cor. 1.

In Psal. ec
clesia san
ctorum &
ecclesia ma
lignantium

Deu. 19. 10.
dib. 6. 1. Co
rinthio. 11.
Num. 2. 0.
Gala. 1. 2.
pbe. 1.
Augustin
psalm. 77.
Bed. in. 5. c.
pro. 1. 1. 2.
lib. 1. c. 8.

L. 3. 4. de
bap. ca. 12.
Ad Anto-
nia. libr. 4.
epi. 2.
Responsio.

gna domo esse significat, scilicet non ut va-
sa in honorem, sed ut vasa in cōtumeliā.
Quam omnino sententiam Cyprianū quo-
que testimonio cōfirmat. Sed enim ad ea,
quæ promissimus, exoluenda properanti-
bus, non est cōsiliū scrupulos omnes,
qui in via obijciuntur, excutere. Quid enī
illud hoc loco expendamus, an Papa hære-
ticus esse possit? Quid illud rursus, an si-
mulatq; in hæresim lapsus est, ecclesiæ ca-
put esse desierit? At horum utrūq; tamen
priorē argumēto diluendo necesse erat ex-
planare. Quod nec breuitatis nostræ est,
nec ad opus institutum pertinet. Et si quid
de hisce rebus dicendum erit, alio loco op-
portunius dicitur. Atque illam quæstio-
nem quidem in libro nos sexto explicatu-
rūmus: de hac autem in libro de aucto.
Pap. & Con. Caietanus noster longè lateq;
differuit. Ne autem argumētū huius diffi-
cultate deterui dare terga videamur, intel-
ligendum est dupliciter ecclesiam posse di-
ci. Primum eam, quam fidelium omnium
ab initio mundi vique in finem congrega-
tio conficit, quomodo Druus Thomas de
ecclesia loquitur. 3. p. q. 8. art. 3. illiq; omnes,
qui esse nunc eandem ecclesiam dicunt,
quæ fuit & in populo Iudæorum sub lege
Moyfi & in hominibus pijs sub lege olim
naturali. In quem sensum Catechumeni
sunt membra ecclesiæ verissima. Non enī
hæc baptismi sacramento secernitur, sed fi-
de: quæ omni tempore populum Dei ab
infidelib; cœtibus discriminauit. Deinde &
ea ecclesia dicitur, quæ in Christi nomine
per baptismum cogitur, qui & fidei sacra-
mentum est, & propriæ ecclesiæ membra
partesq; facit, & Christi ecclesiam à Syna-
goga distinguit. Huius ecclesiæ nec Cate-
chumeni partes sunt, & illi oēs sunt partes,
qui à baptismo Christi characterē habēt,
nisi post hæresim exteriorem publico ec-
clesiæ iudicio fuerint excisi. Quādiū enim
aliquis reip. minister est, eiusq; auctoritate
& potestate fungitur, tandū illius pars di-
ci & potest & debet. In hoc igitur sensu

quemadmodum ecclesiā, hoc est, Resp.
Christiana non interiore solum fide consti-
tuitur, sed baptismi etiam exteriore sa-
cramento: sic eius partes non interior mo-
dò infidelitas, sed schisma externiq; iudicij
diuisio separat. Itaq; si in illa Nicolai fini-
tione ecclesiā hoc secundo modo accipiatur,
fideles dicatur oportet non à Christi fide,
sed à fidei sacramento. Verum de hoc in e.
huius libri postremo plura. Argumēto ve-
rò posteriori ita respōdeo. Apostolus si ad
Hymenæum & Philetum verba illa retu-
lit, non ad id tempus spectauit, quo iam de
domo fidelium communi per seclatp pri-
uatam exierant. Sed ad illud potius, quo
per susceptam fidē ac baptismum in ma-
gna domo continebantur. Quæ senten-
tia est Augustini his ipsi, quos articulum,
locis. Quanquā propter Cyprianum,
cuius se dicit auctoritate virgen, fatetur
etiam hæreticos in magna domo quo-
dammodo esse propter eadem sacramē-
ta, quibus administrandis cum ecclesia
conueniunt. Verum id Augustinus, ut di-
xi, iniunctis addidit nam illud prius libe-
ter sequitur. Ego verò, ut quæadmodum
sentio loquar, non intelligo, quid causæ
Augustino fuerit, ut verba Cypriani in
eū sensum acceperit, qui mihi sanè tam
apparet à Cypriani mente alienus, quā
cælum à terræ natura alienum est. Nam,
ut omittam, quod in locis paulò antè à
me citatis Cyprianus ipse hæreticos non
obscure ab ecclesia excludit, ceterū in epi-
stola ad Antonianum, cuius Augusti-
nus testimonio abutitur, nō solum non
ab ea sententia discedit, sed eandem aper-
tius confirmat inquires. Quod verò ad
Novatianī personam pertinet, scias nos
curiosos esse non debere, cū foris do-
ceat. Quisquis ille est, & qualiscunq; est,
Christianus non est, qui in Christi eccle-
sia non est, &c. Nec alia Cypriano causa
fuit, hæreticorum baptismā negandi, nisi
quia eos extra ecclesiam & esse & bap-
tizare perpetua illi fuit firmaq; sententia.

In ver-

In verbis autem, quæ Augustinus refert, nihil aliud Cyprianus significat, quàm Nouatianorum arrogantiam & tumorem, qui putarent se posse facere id quod ne Apostolis quidem concessum est, ut zizania à frumento discernere, paleas separare à tritico, vasidq; ligneis & fictilibus electis aurea argenteaq; seligerent. Vbi per vasa lignea & fictilia non eos Cyprianus accipit, quorum sermo ut cancer serpsit, sed eosdem prorsus, quos & zizania & paleas vocauerat, hoc est fragiles & imbecillos, qui firmis perfectisq; erant suntq; semper in ecclesia permixti. Quos Nouatiani quoniam ferre non poterant, humilitatis ac leuitatis obliuio ab ecclesia ante tempus eijsce conabantur. Quanquàm vasa lignea fictiliaq; ad solos improbos referre, quæ Cyprianus facit, nõ Augustino solum, sed mihi etiam parũ probatum est. Sensus igitur Apostoli planus est. Cum enim dixisset, quosdã à veritate excidisse, &c. ne omnes fragiles existimaretur, ac proinde ecclesiæ fidei timeremus, subiicit, sed firmũ fundamentum Dei stat, &c. Quia verò quæretet fortasse quispiam, cur Deus in ecclesia sua alios firmos, alios infirmos haberet: hos stare, illos excidere pateretur huic respondet Apostolus, in magna domo non solum esse vasa aurea & argentea, sed lignea & testacea, &c. Est et altera huius Apostolici testimonij intelligentia, ex qua Manichæorum, Pelagianorum, Catharorum, Donatitarum, Begardorum, & Beguinarum pariter eluuntur errores, in quos Hyemenus fortè & Philetus incurrerunt. Nõ enim vero simile fit, in eam hos amentiam incidisse, ut astruerent corporum resurrectionem esse iam factam. Sed quoniam falsa absolute sanctimoniz persuasionem imbuti vitam in carne mortali asserabant similem ei, quam iusti cum angelis post resurrectionem immortales habituri sunt, ab omni scilicet fragilitate & imperfectio ne alienam: idcirco vas electionis Apostolus eos asseruisse ait, resurrectionem

esse iam factam. Horum igitur vanam futilemque sententiam paucis refutat Paulus inquiring, sed firmum fundamentum Dei stat, &c. Quæ verba, mi fallor ego, hunc sensum habent. Electio fidelium ex parte Dei quidem certa atque immutabilis est. Hanc enim vocat ille fundamentũ, quoniam primum est humanæ salutis initium. Nam quos prædestinauit, hos & vocauit: & quos vocauit, hos & iustificauit quos autem iustificauit, illos & glorificauit. Firmum igitur fundamentum Dei stat, habens signaculum hoc, Nouit dominus qui sunt sui. Electio quippè nostra nobis ipsis obscura et incognita solius Dei notitia quasi signaculo quodam obsignata est, idcirco, ut hinc & apud nos incerta & occulta sit, & apud Deum statã & fixa. Sed quia salus nostra è nostro quoque arbitrio pendet, nemo ex electione Dei certam sibi stabilemque iustitiam polliceri debet, nemo sensu infatus carnis suæ angelorum religionem in carne mortali prædicare, nemo imprecatiam & virtutẽ omnibus numeris absolutã sibi assumere, nemo reliquorum fidelium aspernari consortium, in quibus humanũ adhuc aliquid subesse cernat. Hoc est autem, quod subiungit, Diſcedat ab iniquitate, &c. Satagat, inquit, in primis per bona ipse opera certam facere vocationem suam, nec tantum munditiæ suæ fidat, ne timeat iniquitate se posse contaminari & pollui. Intelligat deinde, in magna domo non solum esse vasa aurea & argentea, sed lignea & fictilia. Ac quædam quidem in honorem, alia autem in contumeliã. Ita si vasa aliqua frangi cognouerit, reformet ea pro sua virili & consolidet, cõsiderans seipsum ne fortè & ipse fragatur. Atq; si vas in honorem sibi videtur esse, ferat patienter vasa in contumeliã: nec horum abominatione à magna domo discedat. Nam & vasa ista inhonorata & ingloria, quemadmodum libero arbitrio versa sunt in contumeliã, sic verò eadem libertate poterunt in honorem.

Quibus

Rom. 8.

2. Pet. 1.

Vide Irenæum. lib. 1. cap. 10.

Clem. ad Romanos. de beatorum.

Quibus ex rebus non modò argumētum illud eliditur, verum etiam id cōstat, quod in hac finitione vel maxime queritur, ecclesiam omnium fidelium & fortium & imbecillium & iustorum & iniquorum collectione constitui. Id quod si planè ac breuiter confecerimus, nec nos industrie nostræ, nec sui lectore laboris pœnitebit.

Qui nam sint fideles illi, è quibus verè & propriè ecclesiā consetur. Caput tertium.

E Nimuèd in paribus ecclesiæ consensu tres errores fuisse animaduertimus. Primus eorum fuit, qui non putarūt illic ecclesiam habere partē, vbi non est solida vitæ puritas & integritas. Quales olim fuere Cathari &, qui ad horum vesaniam accedebant, Donatistæ. Hodie sunt ex Lutheranis Anabaptistæ, qui cum Pelagianis perfectam omnipò in hac etiam mortali vita fidelium esse iustitiam volunt, cum Catharis & Donatistis nullam in ecclesiā infirmitatem ferunt. Fuere alij, qui solis prædestinatis ad gloriam locum in ecclesiā concesserunt. Cuius erroris auctores præcipui reperiuntur Ioannes Vuideff & Ioannes Vss, damnati in concilio Constant. Postremi solos probos ad ecclesiam pertinere arbitrati sunt, improbos autem nullo modo. Id quod post veteres quosdam modò asserunt Lutherani nō omnes, sed qui in eis habētur nobilissimi. Verum nō est animus quē aduersum hos errores à catholicis disputata sunt, ea hic exquirere resumere. Summatim ergo argumenta referemus, quibus singuli confutantur.

Primus itaq; error ante omnia refellitur eisdem omnino testimonijs, quibus Pelagiani olim & Donatistæ refutati sunt. Si dixerimus quòd peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in no-

bis non est. Item, Dimitte nobis debita nostra, quam orationem Christus apostolos suos docuit, q̄ ecclesiæ nimirū partes erāt. Itē, multis offendimus oēs. Item, omnis pōtifer ex hominibus assumptus, p hominibus cōstituitur, vt offerat sacrificia pro peccatis. Qui cōdolere possit ijs, qui errāt, qm̄ & ipse circumdatus est infirmitate: & propterea debet quemadmodum pro populo, ita etiam pro semetipso offerre pro peccatis. Item, nō intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur coram te omnis viuens. Item, non est homo; qui non peccet. Item, quis potest dicere mundum est cor meum, mundus sum à peccato? Item, non est homo iustus in terra, qui faciat bonum & non peccet, ceteraque similia, quæ ex Iob & Daniele referri solent. Si igitur ecclesiam in singulis etiam membris omni prorsus labe & culpa vacare oporteret, nulla profectò in terris esset ecclesiā, quoniā nemo vīquā mortalium est, vt prædicta testimonia comprobant, qui omni ex parte, perfectus & immaculatus sit. Præterea, Caphas ecclesiæ sine dubio pars erat, qui ecclesiæ colūna erat, at ei talis in faciem apostolus restitit, quia reprehensibilis erat, nec rectè ambulaſſet ad veritatem euangelij. Non ergo opus est ecclesiæ mēbra adeò pura esse, vt nulla in eis macula, nullus natus residet. Ad hæc, in Theſſalonicenſibus ecclesiam agnoscebat Apostolus: in his verò ijsdem quosdam etiam notabat ambulantes in quietē & cūriose agētes, quos docet non quasi alienos & inimicos exultandos, sed corripiēdos vt fratres. Christi igitur confraternitas & societas aliquos habet fratres & socios imperfectos. Quid plura? Nonne Apostolus paruulos quosdam & imbecilles in ecclesiā esse affirmat? Tanquā paruulis in Christo ait, lac potum dedi, non escam. Et rursum, infirmū in fide assumite. Quid illud? Quosdam quidē dedit Apostolos; quosdam autem prophetas, alios verò euangelistas, alios autem pastores & doctores ad consum-

Matth. 6.

Iaco. 3.

Hebræ. 5.

Psalm. 142.

1. Reg. 8.

Pro. 20.

Ecclesi. 7.

Iob. 9. et 14.

Dani. 9.

Gal. 2.

2. Thes. 5.

2. Tim. 3.

1. Cor. 3.

Romæ. 14.

Ephe. 4.

consummationē sanctorum in ædificationem corporis Christi, donec occurramus omnes in virum perfectum, vtiā non simus paruuli & fluctuantes. Et statim, Crescamus, inquit, in illo, ex quo totum corpus compactum & connectum augmentum corporis facit in mensuram vniuscuiusque membri. Non igitur omnia ecclesie membra vndique consummata sunt expletaque suis omnibus numeris & partibus. Sed otiosum erit amplius in erroris huius confutatione versari, præsertim cum Augustinus & Hieronymus in hac fermē eidem causa diligentissimē elaborauerint. Pergamus itaque ad reliqua.

Secunda porro hæresis à nostris maioribus primū explosa est, quoniam nexu necessario illi coherent aliæ pestilētissimæ in eodem concilio damnatæ. Si papa fuerit præfatus, non habet potestatem super fideles, nisi fortē à Cæsare. Item, nullus sine reuelatione potest rationabiliter de se asserere, quodd sit caput particularis ecclesie. Item, præfatus iulianus & gratia non facit aliquem esse, aut Christi membrum, aut ecclesie. Item, prædestinati etiam infideles semper sunt Christi ecclesieque membra. Quare nec Paulus vnquam fuit membrum diaboli, nec Iudas Christi.

Quæ omnia & per se sunt falsa perspicuè, & catholicæ fidei vehementer repugnantiā. Res cerē Christi publica fuisse impiētissimē constituta, si magistratum in ea potestas tantis esset tenebris circumfusa, vt nulli prorsus fidelium eluceret. Cum enim vniuersi fideles dubitent, an Summus Pontifex, episcopi, sacerdotes ac cæteri ecclesie ministri prædestinati sint necne: dubitent etiam oportet, num decretis iudicijque eorum alstringantur. Ita fiet, vt ecclesie ac conciliorum dogmata ambigua sint omnia, & leges cunctæ imbecilles sineque vi ad coercendum idonea. Quid autem stultius dici potest, quā ciuem ciuitatis suæ magistratus co-

gnoscerē, qui sint, omnino non possit? Qui igitur ita sentiunt, ij cum stultum Christianæ Reipublicæ auctorem faciunt tum omnia scita, præcepta, sanctiones evertunt, omnemque funditus ecclesie potestatem. Quæ apud eos sanè vacillet & cadat necesse est, quibus occulta, incerta, atque infirma est. Nec argumentis à ratione ductis opus est irrationalem non opinionem dicam, sed insaniam coarguere: cum ad eam refellendam, manifestissima sint scripturæ testimonia. Vos, inquit, estis lux mundi. Non potest ciuitas abscondi supra montem posita, nec accendit lucernam & ponunt eam sub modio. &c. Item, si non audieritis eos, dicetis ecclesie: si autem ecclesiam nō audierit, &c. Ecclesiam igitur manifestam & cognitam fidelibus esse necessum est. Item, ad regnum celorum familiamque suam Christus eum quoque seruum pertinere docuit, qui, quoniam conserui sui non est miseris, tortoribus traditus est. Non ergo in Christi familia, quæ ecclesia est, soli serui prædestinati continentur. Item, simile factum est regnum celorum homini regi qui fecit nuptias filio suo, in quas intrauit etiam ille, qui missus est in tenebras exteriores. Item, simile est regnū celorum decem virginibus, quarum quinque erant fatuæ, & quinque prudentes. Non ait quinque simile esse, sed decem. Et tamen quinque ex illis clausa est ianua. Item, ecclesiam esse ex prædestinatis præfatisque permixtam, illa Christi parabola demonstrat, in qua reti comparatur, quo pisces omnigenus colliguntur, nec seliguntur donec in litore sint expositi, vbi angeli separabunt de medio iustorum malos, & mittent eos in caminum ignis.

Illā quoque idem ostendit, in qua agnoscitur similia, qui bona fruge confusus zizanij inimici fraude inficitur: quibus non expurgatur, donec in aream aduecta fuerit messis, cum colligenda zizania sunt, & alliganda in fasciculos ad comburendum.

Et

In lib. de p
fecti. iustit
ue. li. 2. cō.
Iou. in epis
to. ad Ctes
iphon. lib.
2. c. 2. ad
uersum Pe
lagianum.
Con. Const.
Sess. 15.

Matth. 5.

Matth. 18.

Matth. 18.

Matth. 22.

Matth. 25.

Matth. 13.

Argu. con.
Perme. pō
rabolā hūc
insignire
explicat.

ne fateri cogantur, improbos habere ecclesiasticā potestatem, hos ecclesie partes esse negantibus; pinde ecclesiā fingūt quā nulus hominū videre potest, vt quę tenebras habitatinaccessibiles. Ecclesiā certē, quam ego non intelligo. Puderet me dicere non intelligere, si ipsi intelligerent, qui defendūt. At inuoluere isti & obscurare id volunt, quod in clara luce à Christo positum est, ne à catholicę ecclesie vnitate recessisse videantur. Nulla est autem, vt Augustinus ait, securitas vnitatis, nisi apud ecclesiam, quę supra montem posita abscondi non potest & ideo necesse est, vt omnibus terrarum paribus nota sit. Rectē etiā est ab eodem Augustino dictum, vbi ecclesia manifesta nō est, ibi ne Christum quidem manifestū esse posse: qui per ecclesiā nō solum hominibus, sed principibus & potestatibus in cælestibus innotescit. Nobis itaq; ecclesia lucerna est, super candelabrū posita, quam videāt omnes qui in domo sunt.

Con. Per
me. li. 3. c. 4
Matth. 5.

Ad Vinc.
epist. 48.

Ephe. 3.
Matth. 5.

Acto. 15.

Matth. 18.

Matth. 23.

1. Cor. 4.

Qualis nimirum Antiochenis fuit, cū di-
scertationis causa finitē Hierosolimam
ascenderūt. Qualem prescripsit dominus
vbi ait, Dic ecclesie, &c. Alioqui, quibus ec-
clesia occulta est, quid habent illi facere, cū
in graues incidūt de lege ac religione con-
trouersias? Num animi pēdere vīq; & nul-
lo firmo loco cōsistere? Incerta nēpē erunt
oīa, si apud solos pios ecclesia est. In quo-
cūq; enim ecclesie iudicio excipiet is, cō-
tra quem sententia dicitur, q̄ iudices non
sunt pii. Quōobrem, qui ecclesiam iustorū
solum numero definiunt, iij cū à malis ec-
clesie pastoribus omnē potestatem aue-
runt, tū iudiciorum ecclesiasticorū vires
infirmit, nec vlla habere possunt ecclesie
firma dogmata. Ac nisi Christus intelligen-
ret, malos ecclesie suę nō partes quaslibet,
sed primas etiā aliquando futuros, nūquā
illud profectō admoneret, super cathedrā
Moysi sederūt scribę & pharisei, quęcun-
que dixerint vobis facite, secundum au-
tem opera eorum nolite facere. Quid ve-
rō Paulus? Hic iam queritur, ait, inter di-

spensatores, vt fidelis quis inueniatur. Mi-
hi autem pro minimo est, vt à vobis iudi-
cer, &c. Quod si necessarij essent boni mo-
res, vt quis ecclesie pars & administer es-
se posset: non vtique pro minimo haberet
Apostolus ab hominibus iudicari, quip-
pē eiusmodi iudicium cum apostolicę po-
testatis ruina cernebat esse coniunctum.
Nunc autem videns ad dispensatoris po-
testatem illud non esse necessarium, quod
Corinthij nonnulli requirebant. Mihi, ait,
pro minimo est, &c. Iam, quot quāque
vehementes scrupuli, quanta confusio at-
que perplexitas ipsis etiā dispensatorum
animis iniecerentur, si ex peccato ab ec-
clesia fierent protinus alieni, omnemque
adeo ecclesie potestatem amitterent? Be-
nē igitur subdit Apostolus, Sed nec me
ipsū iudico, &c. Humanorum autem
iudiciorum quanta temeritas, si ab animi
virtute ecclesie partes officiaque pende-
rent? Eapropter adiunxit, itaque nolite
ante tempus iudicare, &c. Quantum ve-
rō schismaticum quotidie in ecclesia vider-
emus, dum vnus alteri diceret, tu non es
de ecclesia, quia malus es: ego de ecclesia
sum, quia bonus? Dumq; etiā quē
hic damnaret, eum ille defenderet: quan-
tam putas fore litium iurgiorumq; mate-
riam? Præclarē itaque concludit Aposto-
lus. Hęc autē transfiguraui in me & Apol-
lo, ne vnus aduersus alterum inſectur pro
alio, &c. Maneat igitur, ecclesie nomen
fideles vniuersos probos improbosq; cō-
plecti. Quod in hoc capite suscepimus ex-
plicandum.

*¶ Quanam sit ecclesia catholi-
ca in fidei dogmate auctoritas.
Caput quartum.*

DE ecclesie nomine ea dicta sunt, quę,
cū necessaria viderentur, præteriri
à nobis nec poterant nec debebant. Nūc
M adrem

ad rem ipsam, quæ est in manibus, aggrediamur ostendamusq; ecclesiæ auctoritatem tantum habere ad faciendam fidem virium, vt firmissima etiã theologis argumenta suppediet. Hoc priusquã facio, admonere oportet, pretium est, ecclesiã non ipsam modò catholicorũ concionem esse, quæ per baptismum Christo & nomẽ dedit & peculiaris nouaq; resp. consecrata est, verũ etiã principes ac p̃fectos ipsos ecclesiasticos, in quibus scilicet resp. huius auctoritas potissimum residet. Nec id nos aut recentis opinione cõfingimus, aut sine scripturæ testimonijs asserimus. Præclarũ est Aristotelis illud: ciuitatem id maxime esse, quod est in ea principale. Inde enim quæ principes ac gubernatores ciuitatis faciunt & sentiunt, ea ciuitas facere sentiriq; dicitur. Cuius rei in sacris illud exemplũ est, Congregati sunt omnes maiores natu Israhel cum principibus tribuũ, & duces familiarum in Hierusalem. Et inferiũs, Conuertitq; rex faciem suam, & benedixit omni ecclesiæ Israhel: omnis enim ecclesia Israhel stabat. Illud est etiã simile huic, Venit Moyses, & conuocans maiores natu populi, exposuit omnes sermones quos mandauerat dominus. Responditq; omnis populus simul, cuncta, quæ locutus est dominus faciemus. Non est igitur, cur in hac significatione ecclesiæ vocabulum fideles p̃thorrescant: quod hæretici facere solent in odium ecclesiasticæ potestatis: quam Christus nô penes populares, sed penes ecclesiæ sacerdotes ac pastores esse voluit. vt alio et loco & tẽpore, si facultas erit, explicabitur. Nunc scholæ more rem totam, quæ huius libri caput est, quatuor conclusionibus abfoluamus. Sit ergo prima conclusio.

Prima cõ-
clusio.
Ose. 2.

Ecclesiæ fides deficere non potest. Est enim sponsa Christi per fidem, sicut scriptum est, Desponsabo te mihi in fide. Quod si ecclesiæ fides deesset, iã sponsi sponsæq; matrimonium dirimeretur: quorum tamen est indissolubilis perpetuq; coniun-

ctio. Sponsabo, ait, te mihi in sempiternum. Et sponsa, Tenui inquit, cum nec dimittã. Et ille rursum, Ecce ego vobiscum sum, ait, omnibus diebus vsq; ad consummationem seculi. Quo testimonio ad id probandum vtitur Leo ad Augustam & Theodorsũ. Probat etiã Iulius in decretis suis illo psalmi testimonio, Circundate Sion & cõplectimini eam, quoniam hic est Deus noster in seculum: ipse reget nos in secula. Quod de ecclesiâ Christi intelligi oportet, quicunq; psalmum leget, etiã me non demõstrante, intelleturus est. Idẽ quoq; ostenditur ex eo, Regnabit in domo Iacob in æternum, & regni eius non erit finis. Si ergo in æternum ecclesia Christi manu sustinetur, Christi p̃fidiũ armatur, Christi virtute fulcitur, Christi sapientia regitur, fides p̃fectio in ea permanebit, sine qua regnum Christi in terris nullum est. Confirmat autem hoc clarissima illa Isaie vaticinatio, Hoc fœdus meũ cũ eis, dicit dñs, spiritus meus q̃ est in te, & verba mea quæ posui in ore tuo non recedẽt de ore tuo, & de ore seminis tui, & de ore seminis feminis tui, à modò & vsq; in sempiternũ. Huic & illa similis est, Disposui testamentũ electis meis, iurasti David seruo meo, Vsq; in æternum præparabo semen tuum. Item, Elegit dominus Sion, elegit eam in habitationem sibi. Hæc requies mea in seculum seculi. Illa verò Hieremiz est longè simillima, Ecce dies veniũt dicit dñs, &c. Præterea vir sapiens describitur à Domino is, qui edificauit domum suam super petram: Christus igitur domum suam super petram fundauit. Quare, nec pluuia, nec flumina, nec vēti obruere illam possunt. At fide stamus, vt ait Paulus, ecclesia igitur fidem semper habebit. Nam aliàs nõ stabit, sed ruet. Quidq; quod apertis verbis hanc fidei firmitatem ecclesiæ suæ dominus pollicetur, in quibus, super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, & portæ inferi non præualebũt aduersus eam? Ecclesiæ igitur fidem non poterit vel infernus adimere.

Conclusio

Secunda cō-
clusio.

Conclusio secunda, Ecclesia in creden-
do errare nō potest. Nonnulli enim eccle-
siae perpetuam fidem sic interpretantur,
vt intelligant, Deum ecclesiae esse prae-
sentem vsq; ad seculi consummationem: ne
vnquam vera illi fides & charitas desint.
Sed posse tamē probabiliter ignorare rem
vnquamlibet, qua scilicet ignorata, nō
proinde ecclesia fide amitteret. Faciamus
enim disputationis gratia, non esse à Deo
reuelatum, Diuam Virginem ab origina-
li peccato immuncem extitisse. Nihil enim
prohibet re fictam exēpli loco ponere, quōd
facilius res intelligatur. Quāq; exemplum
verum est, vt posterius ostendemus.

Aiunt ergo, quod quauis ecclesia cre-
deret, sanctam virginē fuisse sine peccato
conceptam, idemq; definiret ab omnibus
esse credendum: non tamen in eo fidei iactu
ram facere existimaretur. Nam licet fallere
tur, at error probabilis et inculparus fidem
ecclesiae nō excluderet. Cuius sententiae, si
de facie consideres, videtur esse Glossa in-
terlinearis, sic enim vocant in illud, portae
inferi non praeualent aduersus eam: &
D. Thoin. 4. d. 6. q. 1. art. 3. q. 2. ad 3. & Car-
dinalis Turrecre. lib. summ. ecclesiae. 2. c.
91. Et Alphosus à Castro Zamoren. de iu-
sta. h. 2. c. pun. lib. 1. c. 5.

At re vera id nos superiore propositiōe
cōstruimus, nepe ecclesiam semper fidem
habiturā. Verum est hoc quis negat? Sed
praeterea, ecclesiam in fide errare nō posse, sic
à fidelibus accipiendum est, vt quicquid ec-
clesia tanquam fidei dogma tenet, verum
sit nec quicquā falsum, quod illa aut cre-
dit, aut docet esse credendum. Cū enim
corpus Christi sit, vt ad Eph. docet Apo-
stolus, à suo certē capite mouetur ac regi-
tur. Ecclesiae igitur error ad Christū aucto-
rē referretur. Nullo itaq; pacto errare in fi-
de potest. Nam spiritus veritatis est huius
corporis anima, Vnus, inquit, spiritus et v-
num corpus. Quōd si spiritus veritatis eccle-
sia agitur, ad nullū errorem ne insciens qui-
dē, moueri poterit. Præclaram deinde pro-

missionem habet ecclesia, quōd nūquā
sit à Christo deserenda, quin eius spiritu in
omnē ducatur veritatem. **N**ō rogabo pa-
trem, ait, & alium paracletum dabit vobis;
vt maneat vobiscum in aeternum, spiritum
veritatis, quem vos cognoscetis, quia apud
vos manebit. Et postea, Paracletus autem
Spiritus sanctus ille vos docebit omnia, &
suggeret vobis omnia quaecūq; dixerō
vobis. Item, cū aut venerit ille spiritus ve-
ritatis, docebit vos omnē veritatem. Nec
me fugit, quōd haeretici argumentum hoc
duobus modis eludere conātur. Primum
enim, eiusmodi verba aiunt de solis aposto-
lis intelligēda: neq; ad posteros in ecclesia
pertinere. Mox affirmāt, Christum nō tan-
tū numero duodenario coniūctum, sed
apostolis quoq; seorsum singulis spiritum
veritatis promississe. Imō alijs similiter disci-
pulis, vel quos iam assumpserat, vel qui
postea accessuri erāt. Nam si eiusmodi pro-
missiones sic interpretemur, quasi nemini
Christianorū dare sint, sed vnuerse simul
ecclesiae, nihil nos aliud quā Christianis
omnibus consolationem tollere, quē inde
ad ipsos redire eximia debuerat. Sed vtrq;
iuxta in re rursicē in docteq; nugatur. Prin-
cipiō enim, verba illa nō modō ad aposto-
los, sed ad successores etiā referri oportere,
ex eo ante omnia patet, Qui maneat vobi-
scum in aeternū. Quod illi simile est, Ecce
ego vobiscū sum omnibus diebus vsq; ad
cōsummationē seculi. Rursum ex eo quō-
que patet, sanctificā eos in veritate: sermo
tuus veritas est. Pro eis ego sanctificabo me
ipsum, vt sint & ipsi sanctificati in veritate.
Non pro eis aut rogo tantū, sed pro eis
qui creduntur sunt per verbū eorum in me.
Atq; promissionis huius Isaias mihi vide-
tur illustris non vates modō, sed interpret.
Spiritus meus, ait, qui est in te, non recedet
de ore tuo & de ore seminis tui à modō &
vsq; in sempiternū. Quem igitur spiritum
veritatis Christus promisit apostolis, eccle-
sia item postea futurae promissioni veli-
mus ecclesiam defunctis apostolis fuisse à

10. m. 14.

10. m. 16.

10. m. 14.

Matth. ult.

10. m. 17.

Isa. 59.

Eph. 5.

Eph. 4.

Domino destituta: Imo verò ad eam nec consilia nec præcepta euangelij pertinere. Si quidem quod dominus apostolis loquebatur, hæc ad illos duntaxat, non ad futuros in ecclesia post eos spectare dicuntur. Quo quid stultius dici potest?

Iam secunda illa tergiversatio quæ vana etiã & ridicula est? Si enim hoc ita cõter fidelibus dictũ esse volunt, vt seorsum quadret in singulos: sequitur, cuiusque, fideli spiritũ veritatis sempiternũ adesse, qui eũ doceat omnẽ veritatem, suggeratque ei omnia quæcunque dicta in euãgelio sunt. Sed esto, spiritu sapientiæ, intelligentiæ, lucis, veritatis, oẽs polleant num inficias ire possumus, quicquid particulatim membrorum vnicuique tribuitur, id penitus & ad plenũ corpori cõuenire? Quid ad hoc respondeat Calvinus audiamus. Hoc, ait, tamen si habet nonnullã veri speciem, verũ tamen esse nego. O stultũ hominem & repugnãtem manifeste veritati. An ignorat, quæ Spiritus sancti dona singulis membris distribuitur, in cõi conferri omnia? An videt oculus, & non magis homo videt? An non lucerna corporis est oculus? Quid verò absurdius, quã membrum posse quicquam, quod corpus nequeat efficere, partem habere, quod non habeat totum? Vnicuique, ait, nostrũ data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Et ipse dedit quosdã quidẽ apostolos, &c. ad cõsummationẽ sanctorum in opus ministerij, in ædificationẽ corporis Christi. Et postea, crescamus in illo qui est caput Christus: ex quo totũ corpus cõpactum & cõnexus secundum operationem in mensuram vniuscuiusque, membri augmentum corporis facit in ædificationem suã in charitate. Membrum igitur, quoniam id quod est totius corporis est, nihil sibi vendicat proprium, sed ita in corpus omnia confert, vt magis corporis quã membri actiones perfectionesque esse videantur. Quocirca illud absurdum est, quod ij scilicet quibus cum nunc disseritur, eam curam, quam debent capere, non capiunt: eam capiunt,

qua debent carere. Non enim probant, verba Christi minime ad ecclesiam attingere, probant attingere ad singulos: quod contra oportebat, si propositum illis erat argumentũ vires infirmare. Nos sane, quemadmodum scimus animam actum & perfectionem esse maxime quidem corporis Physici organici, secundo autem loco membrorum etiam singulorum: in quibus varias licet edat functiones, sed omnes illæ & corporis propriæ sunt, & propter corpus ipsum membris à natura tributæ. Ita spiritum veritatis ad corpus primum ecclesiæ referimus, deinde propter ecclesiam ad singulas etiam ecclesiæ partes, non ex æquo, sed analogia & proportionẽ quadã iuxta mensuram vniuscuiusque membri. Vnum corpus, inquit, & vnus spiritus. Vnicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Quznam verò hæc mensura Christi est? Secundum operationem, ait, in mensurã vniuscuiusque membri. Spiritus ergo suo quidem modo, singulis promissus est: vt magnos doceat, doceat & paruulos. At paruulis lac potum dat maioribus solidum cibum. Illis Christum loquitur, & hunc crucifixum: his loquitur sapientiam in mysterio absconditam. Verum singulis membris sic spiritus veritatis adest, vt non solum corpori vniuerso non desit, sed corpori quã membris prius potiusque intelligatur adesse. Quin etiam, si veritas omnium membrorum donum est, tunc nimirum illa erit & firmior & certior, cum in eam omnia simul membra concurrerint. Quamobrem si quid falsi haberet ecclesia tanquam fidei catholice dogmata, nec spiritus Christi æternum cum fidelibus permaneret, nec eos omnem doceret veritatem. Quamvis Christi pollicitationes vanas & irritas facimus, vera rataque esse non possunt. Ac si dogma falsum ecclesiæ credere, credendum proponeret, quamlibet ex ignorantia id faceret, quomodo cõfusiã & firmamentum esset veritatis? Certè si veritas in ecclesiæ

Eph. 4.

1. Cor. 3.
1. Cor. 2.

1. Tim. 3.

in ecclesie humeris innixa est, deesse illi omnino non potest, nisi & ecclesie sue Christus, & Christo ipsa veritas desit. In summa, si ecclesia posset in fidei quæstionibus falli, librum quoque, ut diuinum recipere posset, qui tamen à Deo non fuisset. Cuius eadem ratio de vno libro, ac de vno quolibet dogmate. Quare non valeret argumentum, Ecclesia habet euangelium: Matthæi pro canonico, ergo canonicum est. Quod, quoniam impiissime & absurdissime diceretur, illud nos dicamus potius, recte fideles ecclesiam catholicam credere, non solum in eo sensu, ut Ecclesie catholicæ fides deficiat nunquam: sed in eo etiam, ut nihil ipsa credere aut docere possit, quod sit veræ fidei contrarium. Subdole aut atque, versute mentem nostram Caluinus Bucerusque interpretantur. Quasi in eum sensum ecclesiam negemus errare posse, quod spiritus fauore ac præsentia freta, quocumque volet pergere, tunc etiam sine verbo incedat. Proinde si quid præter Dei verbum crediderit, statuent, finierit, id habendum esse, non alio loco quam certum Dei oraculum. In hoc igitur discrimen esse aiunt, quod nos ecclesie auctoritatem extra verbum Dei collocamus ipsi verbo annexam volunt, nec patiuntur ab eo separari. Laborat autem Caluinus vehementer, in ijs locis colligendis, in quibus prophetæ, Apostoli atque, ad eum Christus ipse nihil ex se attulisse, sed de ore domini locuti fuisse memorantur. Conficit multo æquius esse, ecclesiam Christi discipulam ab eius ore assidue pendere: nec ex se sapere aut cogitare quicquam, sed statuere sapientie sue terminum, ubi loquendi finem ille fecerit. Sic tunc enim Chrysostomus: multi, inquit, Spiritum sanctum iactant, sed qui propria loquuntur, falso illum prætendunt. Ut Christus non à se ipso loqui se testatur: ita si quid præter euangelium sub titulo spiritus obtrudatur, ne credamus. Sanè Christus nihil plus de suo spiritu denunciat expectandum, quam ut mentes illumi-

net ad percipiendam doctrinam suam veritatem. Spiritus, ait, ducet vos in omnem veritatem. Sed quomodo? Quia suggeret omnia quæcumque dixerit vobis. Hæc omnia Caluinus. Nam Bucerus dixit multo etiam indoctius, tunc esse ecclesie credendum, cum pronuntiat secundum scripturas recte intellectas. Sed hoc cum dicit, omnia facit ambigua, quæ sint ab ecclesia definita. Si enim aliter potest pronuciare, quam scriptura sanè intellecta exigit, excipiemus semper, ecclesiam in eo falli, quod falsò scripturam intelligit. Equius verò iudex erit, an ecclesie scripturam recte an secus interpretetur? Nihil igitur afferunt, qui ecclesie auctoritatem non absolunt, sed ex conditione ponunt. Si namque ad eum modum res habet, & mihi quoque fides habenda est, quando pronuntiauerò secundum scripturas recte intellectas. Id enim est non mihi, sed scripturæ credere. At absolute, non ex conditione populus domino credidit & Moysi seruo eius. Absolute etiam prophetis & apostolis populi crediderunt. Quale verò esset prophetis apostolisque loquentibus fidem ea exceptione detrahere, quod perperam Dei verba intellexissent? Quale item esset, si illa quoque exceptio adderetur, Mendacium tu loqueris, non misit te dominus Deus noster? Ac valde mirum est, tam nihil esse frontis istis nebulonibus. Quid enim tandem auctoritatis in ecclesia erit, si in omni dogmate, lege, definitione, dupliciter eludi potest quod aut sermonem ipsa suum efferat, aut si sermo domini sit, non sanè intellectum? Sed redeo ad Caluinum, qui cum sibi vulgatum illud domini testimonium obieisset, si ecclesia non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus, fatetur de iure ecclesiam audiendam esse, ut quæ nunquam nisi in veritatem Dei consentiat, nihil nisi ex verbo domini pronuntiet. In hoc se insistere, non licere ecclesie nouam doctrinam condere, & plus pro oraculo tradere, quam quod dominus verbo suo reuelauit.

Ioan. 14.

Exo. 14.

Hier. 43.

Matth. 18.

Homi. de
sancto et a-
dorati spiri-
tu.

Verū enim uero inter suos hic mirificè garrit, & vel stultè ignorat, vel maliciosè mētitur, cū dicit, nos id pro oraculo fidei habere, qđ homines sine Dei reuelatiōe cēfuerint. Nos sanè fidē nostrā indiuiduo nexu cū uerbo Dei cōiunctā esse volumus, nec ullū ecclesię assensum fidēter firmēq; sustinemus, nisi quē à Deo extitisse habem⁹ cōgnitū & firmo conceptū animo. Sed illud quoq; certò nobis persuasum est, dominū ecclesię suę ppetuū ac cōiūctē adesse, & eā spiritu suo regere, ne quicquam pro fidei doctrina tradat, qđ nō idē fuerit apostolis à Deo traditū. Ita oēs prophanas nouationes execramur, oēq; illud in fidei iudicio respuimus, qđ nō apostoli ecclesię tradiderint. Nō ergo in hoc, sed in eo potissimū cardine quæstio versatur, qđ Lutherani negāt ecclesiā quicq; sine scripto ab apostolis accepisse nos cōtrā plura esse accepta asseueramus. Quia de re et multa aliās sepe diximus, & dicem⁹ multa posteri⁹. Quāq; in superiore libro adeò plenē ac copiosē quæstio hęc explanata est, ut nihil præterea desiderādū esse videatur. Ipsa mihi ueritas manū iniecit, & paulip̃ cōsultare & cōmorari cōegit, cū priores cōclusiones explico. Celeni⁹, p̃inde in posteriores incurredū.

Tertia conclusio. Sit igitur tertia conclusio. Non solum ecclesia antiqua in fide errare non potuit, sed ne ecclesia quidem, quæ nūc est quæ uē futura est usq; ad cōsummatōnē seculi, errare in fide aut potest, aut poterit. Hęc conclusio partim ostensa est in libri secundī capite septimo: partim ex his, quæ dudū diximus cōprobatur. Nam pollicitationes Christi de præsentiā suā, de spiritu ueritatis, de regno ipsius sempiterno, de corpore cuius ipse erat futurus caput, non ad ecclesiam modò, quæ fuit tempore apostolorū, uerū etiā ad ecclesiā catholicā, quæ futura erat in seculi finē, pertinere necesse est. Id quoniam ex argumētis, quæ prioribus conclusionibus confirmādis posita sunt, manifestè colligitur: uanum profectò erit, aut acta agere, si eadem argumenta repeti-

mus, aut si noua ponimus, ut in re non dubia rationibus minimè necessarijs. Certè q ecclesię præsenti spiritū ueritatis negare per tēderet, is negabit eidē potestatem ligandi atq; soluēdi, negabit sacramēta & sacerdotiū, omniāq; adeò Spūs sancti charismata. Ita nūc ecclesia Christi ad nudū nomē cōtrahetur, eritq; sine re uocabulū cōmentū. Verūm de tertiā cōclusionē haftenus.

Quarta cōclusio. Nō solū ecclesia uniuersalis, id est, collectio omniū fidelū hūc ueritatis spiritū sempiternū habet sed eundē habent etiā ecclesię principes ac pastores. Diximus. n. ecclesię uocē & pro populo fidelī & p ecclesię pastoribus usurpari. Priores itaq; cōclusiones illud astruebant, quicqđ ecclesiā, hoc est, omniū fidelū cōcio teneret, id uerū esse. Hęc aut illud affirmat, pastores ecclesię & doctores in fide errare nō posse sed quicqđ fidelē populū docēt, qđ ad Christi fidē atūneat, esse uerissimū. Hęc cōclusionē mox ostēdā, si pri⁹s admonuero: pastoris uini⁹ & alterius iū errorē pastorū omniū fidei non derogare. Sicut ne paucorū quidē fidelū error fidei derogat populi Christiani. Pastores igitur ac doctores omnes à fide nunquam posse aberrare contēdimus. Sic est sanè.

Id primū, mea sentētia quidē, manifestè demonstrat illud Apostoli testimoniū. Ex ipse dedit quosdā apostolos, quosdā autē prophetas, alios uerò euāgelistas, alios autē pastores & doctores ad cōsummatōnem sanctorū, in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi donec occurramus oēs in uinitatē fidei & agnitiōis filij Dei in uirū perfectū: ut iam nō simus paruuli fluctuātes, et circūferamur oī uento doctrinē in nequā hominū in astutia ad circūuentionē erroris. Sanè si pastores ac doctores huc atq; illuc errarēt, à rectoq; fidei tramite discederēt, oues pfecto ipse etiā errarēt, nec aliter q̃ sine pastore disp̃se vagarētur. Cū pastor. n. per abrupta graditur, necesse est, qđ Gregorius ait, ut p̃ p̃cipitiū grex sequatur. Nec fieri pōt, nisi ut mēbra reliqua eō deff-

Quarta conclusio.

Eph. 4.

Hom. 41.
in Matth.

11. 11. 11.

11. 11. 11.

Enst. lib. 4.
eccl. bist.
cap. 11.

ed deferatur, quod & oculi sua vim atq; acie
intenderint, & caput sese inclinauerit atq; de-
flexerit. Bene ergo Paulus, ne populus varijs
doctrinis vñs circūferatur, diuine pcuratio-
nis esse astruit, doctores & pastores ecclesie
dare: quoniam videlicet auctoritate plebs sua
natura cōcitata atq; mutabilis in fidei cō-
stātia superno munere cōtineatur. Quod si
nullū ecclesie suæ pastore daret Chnī tus, iā
sine dubio ouile suū pastor bonus ille dese-
reret. Atq; multo melius ecclesie est nullos
habere, q̃ errātes habere. Si igitur pastores ad
vnū oēs à veritate discederēt, oues suas Chri-
stus, vel maximè destituisset. Præterea, si pa-
stores oēs in errore aliquo versarētur, iidem
oīno populū aut de statu suo, & sede mōue-
rēt, aut certè nutare facerēt, vacillare, si uctua-
re. Ita domus Chnīti non esset colūna & fir-
mamētum veritatis. Faciamus insuper oēs
simul episcōpos in eādē sententiā cōueni-
re, hāc q; populo rudi credēdā proponere.
tūc rogo, an populus hos seq̃ debeat, an nō?
Si debet, cū errātib; ergo sacerdotib; & epi-
scopis plebs quoq; erret necesse est. Quare sa-
cerdotū omnīū error totius erit error eccle-
sie. Sin autē populo oīum pastorū doctrinā
leuē exultimare licet, vide quēso, an hac sentē-
tia absurdior alia dici, aut existimari possit.
Sin. hinc pastores inde oues in cōtrarias par-
tes separētur: corporis cōpacti ac per oēm iū-
cturā cōnexi dissūctio oēm ecclesie dilaba-
ret vnitate, & nō solū inter optimates & po-
puli cōstitutā à Chnīto societate euertet,
sed cōem etiā inter se fidelīū cōsociationē
diuinet, cuius cōsociationis archisimū vñ-
culū fidei est cōspiratio eadē & cōsensus par-
tiū non diuulsus. Diuulsus aut oīum erit, si
populorū mēbra à suis capitib; diuellātur.
Atq; vbi semel plebs rudis à doctōrū suorū
cōi sententiā declinauerit, quorū doctrinam
postea secutura est? Si salē abiecerit, in quo sa-
lietur? Si à luce mētis acie abduxerit, qd nisi
tenebras intuebitur? Si oculus est malus, nō
ne et corp⁹ tenebrosū erit? Vbi verò illud,
Sup̃ cathedra Moysi sederūt scribæ & Phari-
sæi, quodcūq; dixerint vobis facite? An ne

meliore statu & cōdidōe scribæ & Pharisæl
erūt, q̃ ecclesie Chnīti pastores ac doctores?
Certè, si præsētib; solū & nō item futuris
disloqueretur, vt auctōr impfcti argumē-
tatur, dicta illa fuissent, nō scripta. Dicta sunt
aut̃ propter illos, scripta ppter istos. Ad hæc,
Veritas fidei in catholicorum cōtrouersijs,
quēadmodū in secūdo libro cōstituiūmus li-
brisq; etiā quinto & septimo cōfirmandū
est, nō est à populo quæreda. Tū qm id ef-
fet operis infimū, vt ad quæstionē vnā quā-
libet decernendā oīum sententiā fidelīū roga-
retur: tū etiā qm, vt fieri id cōmodissimè pos-
set, nō deceret trī, aut cerdonū, aut muliercu-
larū singillatim inquirere & expectare iudi-
ciū. Si uen. vnū quēq; seorsum interroges
de quæstione, quæ in dubiū venit, seu vniuer-
sos velis in conciliū cogere, ridicula sanē fu-
tura sit huius generis inq̃sitio. Ita p ecclesie
auctoritatē nulla penitus cōtrouersia finire-
tur, si ad eā finiedam totius cōsēsum plebis
requirere deberemus. Addēdum eodē est, qd
iā pridē diximus, quædā ad doctrinā fidēq;
ecclesie pūnere, quē popularis prorsus igno-
rāt. Vt patrē & filiū esse vnū principitū Spūs
sancti, aiām intellectuālē esse formā substan-
tiālē humani corporis. Librū Esther esse ca-
nonicū, aliāq; similia. In qbus sententiā po-
puli requirere tā est absurdū, vt nō in sapien-
tiū modō animos, sed ne in stultorū caputū
sit. Nec. n. placere cupiā pōt, tātās res impiti-
vulgi calculis iudicari. Præterea in epistola
Ephesini cōcilij ad Nestorū id à Nestorio,
si facere satis ecclesie velit, enīgitur: vt iure-
iurādō fateatur, sentire se & docere quæ vni-
uersi p oriētē & occidētē episcopi p̃fesi
desq; populorū crederēt ac docerēt. Quæ
eadē epistola cōprobata etiā est à sexta syno-
do actio. 11. In cōcilio itē Tiden. sessio. 3. de
finiitū est, ecclesie esse iudicare de vero sensu
& interpretatione scripturarū. At totā fide-
lium cōgregationem de re eiusmodi velle iu-
diciū ferre, insanū esset. Pastores igitur ec-
clesie ac doctores illi sunt, ad quos id genus
iudicia pertinet. Atq; Egeippi diligētissima
fidei inq̃sitio Eusebij Cæsariensis eccle-

1. Tim. 3.

Matth. 4.

Luc. 11.

Matth. 23.

brata est, qui, cum Romam pergeret, non popularium sententiam de fide requisivit, sed sibi fecisse ad fidei suæ confirmationem visus est, si episcopis per loca singula in sermone congressus omnes eiuſdem fidei prædicatores doctoresq; reperiret. Irenæus rursus cum ecclesiæ auctoritatem hæreticis obijcit, episcoporum tantum sen-

Lib. 3. c. 3.

Lib. 4. c. 43.

C. 63.

tentiam obijcit secundum seriem ab apostolis succedentium, horumq; sensum & fidem ecclesiæ sensum & fidem existimat: & illis qui refragetur, cum ecclesiæ refragari. Cyprianus item in libro de simpli. præla. An esse sibi, inquit, cum Christo videtur, qui aduersus sacerdotes Christi facit, qui se à cleri societate fecernit. Arma ille contra ecclesiam portat, contra Dei dispositionem repugnat, &c. qui contemptis episcopis & Dei sacerdotibus derelictis audet, &c. Et in

Non. 4. 4. li.

epistola ad Papianum, Christus dicit ad Apostolos, ait, ac per hoc ad omnes præpositos, qui Apostolis vicaria ordinatiõe succedunt, Qui vos audit, me audit, & qui vos rejicit, me rejicit. Et posteriùs alserit, ecclesiam non esse multitudinem contumaciu, sed plebem sacerdoti adunatã, & gregem suo pastoris adherentẽ. Vnde qui cum episcopis non sint, eos in ecclesia non esse frustra; sibi eos blandiri, qui pacem cum sacerdotibus non habuerint. Cum ecclesia, quæ catholica vna est, scissa non sit, sed cõnexa, & coherentium sibi inuicem sacerdotum glutino copulata, &c. Augustinus. demum, quoniam lógum est omnes commemorare, cum aduersum hæreticos ecclesiæ auctoritate nuntur, episcopos apostolis ad sua vsque tempora succedentes planè intelligit.

7. q. 1. Scire debes.

Lib. 18. c. 6.

Falsit. c. 2.

C. lib. 33.

c. 6.

¶ Aduersus hanc postremam conclusionẽ obiectiones quedam.

Caput quintum.

ATque in harum cõclusionum & explicationem & cõfirmationem abun-

dè hæc dicta sufficerent, nisi huic postremæ illud à quibusdam Theologis obieceretur: quòd tempore dominicæ passionis apostoli omnes Christi fidẽ amiseruntque fieri, vt & episcopi omnes apostolis succedentes possint Christi fidẽ amittere. Nam quòd eo tẽporis in sola beata Virgine fides permanſerit, candelã, inquiunt, illa significat, quæ in officijs eorum diuturnior la non extinguitur, vnde discipuli lumen, quod amiserant, receperunt. Quoniam autem ratio hæc infirmis etiam videbatur, eandem omninò rem & sanctorum veterum & scripturæ sacræ testimonijs confirmant.

Primum ergo argumentum ex illo trahitur, quod per Matthæum dominus dicit, Omnes vos scādalum patiemini in hoc in ista nocte scriptum est enim, Percutiam pastorem, & dispergentur oues gregis, id est ab unitate fidei soluentur. Sic enim Glossa interlinearis exponit.

Secundum, ex eo quod apud Lucam legitur, verba mulierum nuntiantium Christi resurrectionem visi apostolis esse quasi deliramenta.

Tertium, ex eo quod Marcus tradit, Christum exprobrasse omnibus apostolis incredulitatem & duriciam cordis.

Quartum, ex Augustino in illud psalmi, Defecerunt oculi mei, omnes, inquit, discipuli desperauerunt, quòd ipse esset Christus. A latrone apostoli victi sunt, qui tunc credidit, quādo ipsi defecerunt. Refert etiã Cardinalis Turrecremata in hoc idẽ articulo, Hieronymũ, Gregorium, Iſidorum, Verũ, difficile est, de eorum facilitate, perinde vt causa postulat, dicere: qui huiusmodi argumentis permoti, apostolos in vniuersum omnes fidem perdidisse aiunt. Id quod nõ cum ratione solũ, sed etiam cum sacris literis pugnat. Nam, vt de Petro taceamus, cuius fidem non defecisse posteriùs demonstratum sumus, adhuc opinio illa de cæteris apostolis non modo nõ certa, sed ne probabilis quidem est.

Discipuli,

Matth. xlii. Discipuli inquit, abierunt in Galilæam in montem, ubi constitutus erat illis Iesus: & videntes eum adorauerunt, quidam autem dubitauerunt. Quidam, ait, non omnes. Video autem, hanc dubitationem à nonnullis non ad apostolos, sed ad alios nescio quos discipulos referri: sed mihi semper Theophrasti magis ac Remigij sententia placuit, qui illà docent ad tēpus, quo Christus ante discipulis apparuerat, referendam. Id quod Marcus, vt opinor, intellexit: cū ait, Incepauit incredulitatem & duritiā cordis, quia ijs, qui viderant eū resurrectū, nō crediderāt. Siue enim apparitio hæc, quam Marcus scribit, in die Ascensionis fuerit, vt multis placet, siue antea, quemadmodum nonnullis etiam videtur, dubitandum nō est, quin eas increpationes hic Marcus recapitulando perstringeret, quas sparsim alij euangelistæ conscripserunt. Quia ijs, inquit, qui viderant eum resurrectū, nō crediderant. Constat autem ex alijs euangelistis incredulitatem & duritiā cordis ex ea scilicet causa, quia his, qui viderant Christum surrexisse, nō est creditum, non ad omnes apostolos pertinere. Petrus namque & Ioannes audito nuntio cucurrerunt ad monumentum: ac Iacobus iuxta Hebræorum euangelium ab hora, qua biberat domini calicem, iurauit se non comediturum panem, donec Christum videret resurgentem: vt auctor est Hieronymus in catalogo scriptorum ecclesiasticorum. Non igitur omnes apostoli fidei iacturam fecisse credendi sunt, nisi, quod absurdum est, omnes infideles fuisse credideris. Non enim fides semel à Christiano suscepta, nisi per infidelitatem tollitur. Illud absurdum, hæreseos notam apostolis vniuersis inurere. Quod qui faciunt, id, sine idoneis & vrgentibus causis: hi nō solum illis, sed Christo etiam & ecclesie iniuriæ sunt. Iam argumenta illa infirma esse quis non videt, quæ auctores illius opinionis subiecerūt? Quæ quidē parum à nobis antequam confutata sunt, parum vno nūc verbo con-

futabuntur. Si enim quicquam probat, id solum probat apostolos in fidei confesione defecisse aut etiam in fide viua, quæ per dilectionem operatur. Huc verò referri potest cōsuetudo illa ecclesiastica extinguendi oēs cereos præter vñū. Quamquam Rupertus lib. de diu. off. 7. assensit, extinctos cereos priores significare prophetas à Iudeis interēptos: at cerēū illū, qui ad breue tēpus absconditur, significare Christū. Sanè verò etiā si apostoli tunc tēporis fide caruissent, nihil tamen cōtra conclusionē haberetur. Nam, vt Augustinus admonuit, tunc apostoli defecerūt, cū nōdum erāt duces ecclesie: nec illud impletū fuerat, Ego cōfirmāui colūnas eius. Vnus ergo tunc erat pastor Iesus Christus. At Petrus ac reliqui apostoli postea q̃ à Christo pastores constituti sunt, sine cōrouersia fidem semper catholicam tenuere. Cæterum, quod hæretici calumniātur, pastores ecclesie homines esse fallerēt, proinde ac falli posse argumētum exiguum sanè atque mendicium est. Aliud quippè fuerit de humane nature imbecillitate disputare, aliud de diuina gratia & prouidentia, qua homines in veritate fidei continentur. Tota namq, simul fidelium concio homines sunt: Prophetæ item apostoli & euangelistæ homines erant: sed quoniam spiritum veritatis acceperunt, falsum fidei doctrinam venire non poterant. Sic ergo & ecclesie doctores vniuersi homines quidem sunt, sed quoniam diuino spiritu gubernantur & aguntur in vera dogmata: nequeunt in falsā declinare.

Illud autem, q̃ ineptum, q̃ frivolum, q̃ ridiculū? Quòd quidā interpretatur, ideo nos in ecclesia nō credere, quia homines: sunt oīs verò homo mēdax. Non est hæc illa professō causa, quæ grauissimos viros adduxerit, vt in ecclesiam credendum esse negarent. Sed antiquior & pulchrior & ab auctoribus ipsis professā alia causa est. Augustinus quippe credimus, ait, Petro, credimus Paulo, in Paulū aut Petrum nō credimus: credere enim in eum, est credendo

in Psal. 139.

In psal. 77. et tract. 29. in Ioan. De pan. d. 2. §. Ex premis.

amare,

Apostolos
oēs fuisse in
fideles Tur
recre. con
cedit. 1. lib.
sum. c. 61.

amare, credendo in eū ire. Hactenus Augustinus. Et Rufinus, Non dicitur, inquit, in sanctā ecclesiā, sed sanctam ecclesiā credendam esse, non vt Deū, sed vt ecclesiā Deo congregatam. Hac itaq; præpositionis syllaba creator à creaturis seceditur. Hec ille. Ob id igitur auctores hi non admittunt, vt in ecclesiā credamus: quia ecclesiā fidei nostræ finis non est.

In comm. ad Gal. 1. Existit autem hoc etiam loco quædam quæstio subdificilis. Cum enim à Hieronymo dupliciter ecclesiā dicatur: et ea, quæ non habeat maculā aut rugam, & verè corpus Christi sit & ea, quæ in Christi nomine, absq; plenīs virtutibus, imò cum vitijs quibuldam admixtis, cōgregetur: vnde nobis cōstare poterit, vtrōnā modo nomen ecclesiæ capiatur: cum dicitur colūna & firmamentū veritatis? Hæretici siquidē quicquid in scripturis proditum est, quod ad ecclesiā, vel auctoritatē spectet, vel veritatem: id totum nō in posteriore sensu, sed in priore accipiendum cauillantur. Concedūt itaq; spiritū veritatis ecclesiæ sanctorum: ecclesiæ, quæ malos habeat permixtos, nō concedunt. Nec ea se solum ratione tuentur, q̃ in voce ambiguū liberum est vtranlibet significationem eligere: sed argumentis alijs in id eam incumbunt, vt hoc loco & quæstione ecclesiæ nomen non aliter vsurpandum esse persuadeant. Illud primum est, q̃ Hieronymus sentit, ecclesiā in secundo significato abusiue dici: vt fortis, inquit, prudens, castus, iustus & temperans, interdum plenè pro his, qui perfectæ virtutis sunt, interdū abusiue pro his, qui sunt incipientes, accipiuntur. Si ergo prior significatio ppriā est, posteriori impropria: commodius sine dubio ecclesiæ vocem in illa priore, hoc est pro iustorum concione vsurpabimus. Rursum, cum Apostolus illa dicit, Ecclesiā subiecta est Christo, & Christus dilexit ecclesiā, &c. & Christus caput est ecclesiæ, ipse saluator corporis eius: vox illa pro sanctorū congregatione accipitur, vt Hieronymus Augustinusq; inter-

pretati sunt, quid igitur causæ erit, cur aliter accipiamus eū ecclesiā scribit Apostolus colūnam esse ac firmamentū veritatis? Præterea, encomio illo nobilitauit Paulus non ecclesiā quamlibet, sed eā quæ esset domus Dei. At domus Dei soli iusti esse creduntur, vt etiā Augustinus ait, nō ergo colūna veritas est nisi ecclesiā sanctorū. Præterea, Augustinus disertè docet, domū ecclesiāq; Dei, quæ in bonis solum fidelibus est & sanctis Dei seruis, eā esse quæ ædificata est supra petrā, quæ etiā clauēs accepit ac potestatem soluendi & ligandi. Eadem ergo domus Dei est, quæ est colūna & firmamentum veritatis. Quāobrem, si pastores, qui ecclesiæ sibi nomen vendicant, mali sunt non ad eos hæc & alia similia pertineant. Quod & Augustinus idē multis alijs locis confirmat. Quæ si vera sunt, non solum conclusio illa postrema, quæ nūc expenditur, sed reliquæ omnes funditus euertuntur: & quicquid omnino hoc nobis loco constitutū est. At verò, quamquam in eam sententiā hæc & alia plura ab hæreticis disputantur, nos tamen ecclesiā sequi oportet, & ab omni, quod abhorret ab ipsis ap probatione, fugere. Primum autē hoc intellegendū puto, quæ nūc ab illis defensionis ratio viatq; tentatur, eam nō modò nostras rationes euertere: sed ad id etiam deducere, quod fidei catholicæ rursūq; omnium publicarū naturæ dissonum atq; inimicū sit. Si enim spiritus veritatis solum bonis à Christo est in euāgelio promissus: cæteræ quoq; promissiones ad ecclesiā, quæ ex solis iustis cōstituitur, pertinebūt. Quocirca, dicendum est enim sepius, nec legū serendarū auctoritas, nec clauū potestas, nec peccatorū remissio, nec doctrinæ vis, nec sacerdotij religio, nec vlla oīno publicæ euāgelij facultas, nisi in ecclesiā oī ex parte bona inuenietur. Cū verò in ecclesiā catholica, quæ inde ab apostolis fuit, semper fuerit mali boniq; permixtio: in ea nimirū nulla fuisse firma fides, nulla certa veritas, nulla expressa potestas, nulla solida auctoritas. Ita oīa, quæ

Lib. 7. com.
Donat. ca. 5.
24. q. 2. co
mibus.
Eo. 11. & c.

Lib. 1. ca.
Donat. ca. 18. & lib.
3. ca. 20. &
21. & lib. 6.
ca. 3. q. 1. v.
missionem.
de. co. 1. q.
Quomodo
exandit.

quæ, vel pontificum, vel conciliorum, vel totius etiam ecclesiæ consensione decreta ac definita sunt, nullas omnino haberent vires. Sive enim excipias, eos non esse iustos, siue, ut iusti sint, esse tamen nobis incognitos: utralibet via & modo illorum dogmata, scita, leges, cludes. Eritq;, quæadmodum supra diximus, res Christi publica omnium, quæ fingi possunt, iustissimæ atq; absurdissimæ constituta. Itaq; sit verum illud, quod initio dixi, spiritum veritatis, fidei catholice fulcimentum, ceteraque Spiritus sancti charismata ei ecclesiæ esse & promissa & data: quam apostoli sua doctrina miraculisq; fundarunt, ad quam iidem suas conscripserunt epistolas, quam in terris semper habuit Christus, quam sacre literæ aptè prouideruntq; describunt ex bonis ac malis piscibus, ex frumento & zizanijs, ex tritico & palea, ex fatuis sapientibusq; virginibus, & seruis probis improbisq; constantè. Hæc ei ergo ecclesiæ nomē sibi habeat & inuisibilem & obcurum, eamq; ecclesiam interpretetur, quam adhuc nemo est mortalium intuitus: nos autem ecclesiam ex consuetudine cum diuini sermonis tum etiā vitæ nostre interpretemur. Nec metiamur eā, ut superbi & arrogantes, verborum magnificentiæ sed ecclesiā eam, quæ habetur, exultemus, illam autē omittamus, quæ omnino nusquā reperitur. Homines enim sumus, remq; proinde publicā, quæ est in hominū vſu vitæq; cōi non eam, quæ fingitur, sperare debemus. Quæ omnia sic à me dicta existimari velim, non ut nulla in terris sit coram Deo bonorum multitudo atq; collectio, quæ & ecclesiā, & spſa, & amica Dei in sacris literis nuncupetur: sed ut eos nos à malis in domo, & ecclesiā Dei minimè separemus, vbi vasa aurea & argentea sunt lignea quoq; & fictiua: non in honorem omnia, sed quædam vel in contumeliam. Verū hæc explanata sunt antè satis, ut arbitror, diligētè. Iā argumentis illis respondeamus, quæ modò suggestimus namq; is, quæ à principio libri huius sunt posita, capite se-

quenti eodēq; postremo respondebimus.

In voce, inquit, ambigua licet è multis vniquodlibet significatio accipere. Minimè, inquam, genti. Sed antecedentiā primū & consequentiā spectanda sunt, deinde considerandum, quæ natura rerum sit, quid cohereat, quid repugnet, multa q; omnino alia, quæ nos in tertio decimo libro accuratius & exquisitiùs persequemur. Quid si vbi dona ecclesiæ Christus pollicetur continēdis in officio ac veritate fide libus necessariis, ea nos ad latentia solum & inuisibilia tenebra referimus: inania profecto essent dona illa, parūq; ad eōem vtilitatē accommodata. Quin, ut suprà ostensum est, noxia essent, ac pernicioſa valde, quippe quæ perditissimis quibusq; ciuibus & dissidiorū præberēt perpetuas causas, & in omnibus omnino flagitijs impunitatē ac licentiam sempiternā. Iam verò si ratione duce ac magistra cum iniuriū principi bono & sapienti censemus, qui illius privilegia sic interpretatur, ut non solum frustra, sed in perniciem concessa esse videatur: quantum magis ille erit Christi iniquus, prauus & maliciosus interpres, q; gratias & fauores, quos republice suæ promissit Christus, in eū sen sum acceperit: quia non modò vanitatē præseferat, sed afferat vel exitiū? De ecclesiā igitur, quæ bonos simul malosq; cōplectitur, locus ille Pauli ceteriq; similes intelligēdi sunt. At talis cōcio ac coetus abusiue ecclesiā dicitur. Id primū nego. Nec enim defortè, prudenti, iusto ac temperanti eadem est causa. Fateor siquidem cum Hieronymo, cuiusmodi virtutum vocabula ad incipientes atq; imperfectos non nisi per abulum traduci possent. Quoniam vera virtutis definitio non illas inchoatēs & ut ita dicā, informatas dispositiones, sed habitus planè absolutos atq; perfectos exprimit: quemadmodum Aristoteles, Diuus Thomas, ac reliqui veri Philosophi tradiderūt. At ecclesiæ vox nihil tale indicat, quale isti fingunt, vnde malos ab eo coetu excludamus: q; ecclesiæ sibi nomē propriè vedicar.

Quamob

Quamobrem nulla est improprietas, nullus abusus, si ecclesia etiam ea nuncupetur, quæ in vno baptismo, vna fide, vna religione improbos habeat probis admixtos.

Quoniam alter deum respondere possumus, Hieronymum de ecclesia Christi in eum sensum ferè loqui: in quo populum Dei, domum Dei, seruos Christi propemodum usurpamus. Fit enim nescio quomodo, vt casus gignendi additus ad bonos potissimum vocum illarum intelligentiam deducat. Ita si ad ecclesiam vitio deprauatam referantur, abusus fortasse nonnullus est: qui mente magis concipi, q̃ verbis significari potest. Nam & populus Dei ille in sacris literis dicitur frequentissimè, qui Deo peculiariter dicatus est, in quo scilicet Dei fides viget ac cultus: quanuis in eo sint alii qui peccatores. Sed ad Hieronymi testimonium satis.

Ad id verò, qd̃ subiunctum est capite sequenti respondebimus, vbi explicabitur, quoniam sensu ad Ephesios. 4. Apostolus ecclesiam nominarit. Quodd autè domus Dei etià illa sit domus magna, in qua sunt vasa aurea & argentea lignea quoq; & fictilia: non est necesse demonstrare. Id tamen, etià perspicuum est, ad futurum tempus reseruamus, cū primi capituli argumenta diluentur. Iam, quod postremo loco ex verbis Augustini obijciatur, id cautè & legendum & audiendum est: quemadmodum ante nos viri ecclesiastici admonuerunt. Possunt enim verba illa duplicem sensum ingerere. Vnum, vt soli iusti intelligantur Christi & ecclesiæ administrari esse, soli remittere peccata, soli ecclesiasticam habere & auctoritatè & potestatem. Quem sensum constat non rationi solum, sed ecclesiæ fidei sacrisq; etià literis repugnare. Sed de hac re non est huius, aut loci, aut instituti differere. Alter ergo sine dubio Augustini sensus est vt soli iusti dicantur clauēs regni cælorum, potestatem ligandi ac soluendi, spiritum veritatis & reliquas spirituales gratias accepisse: quod vniuersa dona hæc

non propter malos, sed propter bonos ecclesiæ & promissa & collata sint. Sic enim quæ œconomis ac dispensatoribus paternis tribuit in familiæ commoditates distribuenda, non œconomis hæc, sed familiæ ipsi tributa esse intelliguntur.

Sic quæ episcopis & clericis populus dedit in pauperum expendenda vsus ea non episcopis & clericis, sed pauperibus dicitur contulisse. Sic etià, si princeps homini ignoto quicquam ob amici sui preces meritūq; donarit, id iure ac verè dicit se non homini ignoto, sed amico donasse. Ad quam omnino legem illa quoq; explicanda sunt, quæ ex Augustino contra Petri & successorum eius auctoritatem afferuntur. Clauēs non vnus homo Petrus, sed vnitas accepit ecclesiæ. Item, Potestatem ligandi ac soluendi Petrus cum omnibus tanquam personæ gerens ipsius vnitatis accepit. Item Ecclesiæ clauēs datæ sunt, cū Petro datæ sunt: & cū ei dicitur, ad oēs dicitur: Pascere oues meas. Quæ oia, vt opinor, nihil aliud significant, q̃ Petrum ac ceteros ecclesiæ ministros, nec sibi, nec ob sua merita, sed ecclesiæ ob quæ ecclesiæ causam clauēs, reliquaq; euāgelij publica munera accepisse. Quanquam priora illa scio aliter ab alijs interpretari. Sunt enim qui ea referant ad vsum potestatis quem mali, quia legitimum habere non possunt, dicuntur non habere. Alij referunt omnino ad gratiam non illam sacramentalem, quæ etiam per malos ministros dari solet, sed quæ precibus ministri respōdet, vt de con. d. 4. Quomodo, Augustinus videtur significare. Alij tandem existimant, Augustinum de publicis raptoribus, vsurarijs, concubinarijs, sacrilegis loqui. A quibus olim, perinde vt si essent ab ecclesia præcisi, non licebat sacramenta percipere. Ideoq; illiusmodi ministri gratiā sacramentorum non dabant. Verum hoc disputare, vt sæpè iā diximus, non est huius diei ac temporis. Et Valdensium insaniam iam pridem explosa est: nec in eo negotio nos nunc oportet elaborare.

Itaq;

Dupliciter
homo Dei
dicitur. 3.
Tho. 1. p. 4.
4. 2. arti. 4.
ad primū.

In serm. 4.
post. Petri
et Pauli.
Homi. 1. a
in loca.
In lib. de o.
go. Chro.
stia.

Con. Da
lib. 5. c. 21.

Itaq; de his dictum est satis. Nunc argumenta, quæ à principio contra ecclesie auctoritatem posita sunt, quàm breuissimè possumus, refellamus.

100.

Caput postremum, in quo argumenta primici capitis confutantur.

PRIMUM verò argumentum promptissimum est, refellere: nec vno tantum, sed multis etiam modis. Tum, quod nec Moyses nec Ioseph, in quorum gubernatione tempus illud erat positum, in populi furorem & insaniam inciderunt. Tum, quod nec certum est quidem, eos, qui in castris remanserint, in flagitium omnes consensisse: quin vero simillimum est, nonnullos etiam repugnasse. Nam, ubi primum Moyses illi vocem edidit, si quis est Domini, iugatur mihi: congregati sunt ad eum omnes filij Leui, consecratiq; manus suas Domino vnusquisque in fratre suo. Ex quo intelligitur, qui ad vnam Moysi vocem se illi conixerint, quia Domino steterint, quos Dominus iustitiz suar ad ministros in vltione fecerit, hos in eo scelere ceterorum socios & consortes non fuisse. Quid quod Aaron nodum sacerdotio fuerat initiatus, nec adhuc ei fuerat superhumerale impositum, rationaliq; adstrictum & aptatum, in quo erat doctrina & veritas. Nihil ergo mirum, si Aaron filij eius nec pastores populi constituti nec sacerdotes consecrati in fide ac religione errarunt. Quoniam Aaron, quod & Petro & Marcelino postea accidit, metu peccauit, non infidelitate. Nihil ergo contra nos affertur, qui asserimus, sacerdotes pastores iam ecclesie à Christo institutos errare omnes in fide ac religione non posse. De argumento itaq; primo tantum.

Lenit. 8.

Secundum argumentum refellitur.

natistæ etiã aduersum catholicos vsi sunt quemadmodum libro de vniuersa ecclesia. Augustinus tradidit. Sed non est necesse noua nunc responsa meditari: quãdo huius argumento egregiè ab Augustino responsum est. Plerumq; aut, sermo diuinus impias turbas ecclesie sic redarguit tanquã omnes tales sint, & nullus bonus omnino remanserit. Inde quippè admonemur, in suo quodã numero eos dici omnes, id est, omnes filios gehennæ. Isti ergo vel impetritè vel fallaciter agentes colligunt de scripturis talia, quæ vel in malos bonis vsq; in finem permixtos vel de vassatione prioris populi Iudeorum dicta reperiuntur, & volunt ea deorsum in ecclesiam Dei, vt cã quam defecisse ac perisse de toto orbe videatur. Haslenus Augustinus. Huiusmodi ergo prophetarum oracula hunc in primis sensum habent, vt quoniam in comparatione malorum adeo pauci boni sunt, vt nulli esse videantur: scriptura docum vna comprehensione populum reprehendat, quãuis in eo nonnulli sint boni. Deinde, predicationes prope modum ille erant non reprehensiones. Describitur enim populus ille non qualis tunc erat, sed qualis post Messie aduentum futurus erat. Vtq; sensus, ne heretici nostrum esse causentur, ex scriptis scripturæ manifestis comprobantur: & Ezechiel eodem quo & Hieremias tempore vaticinatus est. Quid dicat ei dominus audiamus. Domus Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippè Dominus Israel attrita fronte & duro corde. An putas in tota hac deprauata domo partem aliquam superesse, cui generalis illa sententia non condonari? Audi quid etiã dicat dominus. Signa Thau super frontis virorum gementium & dolentium super cunctis abominationibus, quæ sunt in medio eius. Non ergo omnes in populi flagitium consenserant: non omnes attrita fronte & duro erant corde. Esto aliqd exemplum. Saluum, inquit, me fac quoniam defecit sanctus. Vana locuti

Ezech. 1.

Ezech. 9.

psal. 11.

N locuti

Rom. 11.
1. reg. 19.

locuti sunt vniuersisque ad proximum suum. En vnus totius generis humani culpas voce magna & queribunda deplorat, perinde ac si relictus sit solus. Sed quid dicit illi diuinum responsum? Propter miseriam inopum & gemitum pauperum nunc exurgam. Intelligens ergo iam suæ quærimoniæ se plures habere consortes, Tu domine, inquit, seruabis nos à generatione hac in æternum. In libro autem contra Donatistas post collationem capite vicesimo. idem quoque Augustinus, Ne fortè, ait, arbitrentur prophetarum tantummodo moris fuisse, & non ad nouum testamentum, sed ad veteris consummationem pertinere, sic arguere reprehensibiles, quasi omnes in eo populo arguantur, & sic alloqui laudabiles, quasi omnes ibi laudentur: ecce ad Corinthios sic Apostolus loquitur. Paulus ecclesiæ, quæ est Corinthi, sanctificatus in Christo Iesu, vocatis, sanctis, cum omnibus, qui inuocant nomen Domini, gratia vobis & pax à Deo patre nostro & Domino Iesu Christo. Grâcias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quæ data est vobis in Christo: quia in omnibus diuites facti estis in illo in omni verbo & in omni scientia, &c. Quis hæc audiens credat in ecclesiâ Corinthiorum esse aliquos reprobos, quandoquidem verba ista sic sonant, velut ad omnes directa sit ista laudatio? Et tamen paulo post dicit, Obsecro autem fratres vt non sint in vobis schismata, &c. Et in hoc horrendo vitio tanquam omnes increpans dicit, Diuisus est Christus? Nunquid Paulus crucifixus est pro vobis, aut in nomine Pauli baptizati estis, &c. Hactenus ille. Poterat & ea commemorare, quæ in eadem epistola subiecta sunt. Tanquam paruulis in Christo lac potum vobis dedi, non escam: nondum enim

1. Cor. 1.

poteratis. Sed nec nunc quidem poteratis: adhuc enim carnales estis. Cum enim sit inter vos zelus & contentio, &c. Item, & vos inflati estis, & non magis luctum habuistis, vt tollatur de medio vestrum, qui hoc opus fecit. Item ex epistola ad Galatas, O insensati Galatæ, quis vos fascinauit non obedire veritati, &c. Et postea tamen ait, Fratres, si preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite spiritu lenitatis, &c. Item ad Philippeneses, Omnes quæ sua sunt querunt, & non quæ sunt Iesu Christi, &c. Quas res in ea disputatione & multas alias similes à summo Theologo præteritis arbitror, quod eis sent faciles: sunt certè ad præsens institutum viles, easque ferè in epistola ad Vincentium atagit. Iam quod pleraque eiusmodi prophetarum testimonia ad populi Iudaici statum & mores post Messiam referenda sint, & sequenti libro multa exempla cognoscentur, & nunc satis in vno exemplo demonstrabitur. Aggeus Zorobabel & Iesum sacerdotem magnum totumque omnino populum, vt domum dei ædificarent, his verbis admonuit, Et nunc confortare Zorobabel, dicit Dominus, & confortare Iesu sacerdos magne, & confortare omnis populus terræ, & facite: quoniam ego vobiscum sum, & spiritus meus erit in medio vestrum, nolite timere. At eodem postea capite subiunxit Aggeus, si teigent pollutus in anima, ex omnibus his, nunquid contaminabitur? Et responderunt sacerdotes, contaminabitur. Et respondit Aggeus, Sic populus iste ante faciem meam dicit Dominus, & sic omne opus manuum eorum: & omnia, quæ obulerunt ibi, contaminata erunt. Quem omnino locum conuenientius de populi statu post testamenti veteris consummationem intelligimus. Tamen

1. Cor. 5.

Galat. 3.

Galat. 6.

83.

10.

27.

Libr. con. Dona. post colla. c. 20. metſi Auguſtinus ad formam quoque ſuperiorum hoc exemplum interpretatus eſt. Sed, vt dixi, & ad populi conditionem poſt Meſſaz aduentum apud hoc congruentiuſque refer- tur, & plura alia præſertim apud Iſai- am huic propoſito inferuire libro pro- ximo oſtenſuri ſumus. Itaque de Iſaz Hieremizque testimonijs dictum eſt ſatis.

Tertio ar. gumeto re ſpōdetur. De uni. ec- cle. c. 14. Illud verò, quod tertio loco ſubi- citur, eccleſiam occultam eſſe poſſe, Donatiſtę etiam olim poſuere. Qui- buſtamen Auguſtinus occurrit in hæc verba. Non eſt eccleſia nobis oper- ta, quia non eſt ſub modio, ſed ſuper can- delabrum: vt luceat omnibus qui in do- mo ſunt. Et de illa dictum eſt, Non poteſt ciuitas abſcondi ſuper mon- tem poſita. Donatiſtis oper- ta eſt, &c. Tantum Auguſtinus.

Tob. 1. Primum autem illud falſum eſt, veterem populum aliquando nullam eccleſiæ ſpeciem habuiſſe. Nam cum ſe ſolum relictum quereretur Helas, ſeptem milia virorum ſcriptura com- memorat genua ſua non curuiſſe ante Baal, quibus ſanè illud perſpectum & exploratum erat non fidem & vni- tem, ſed regnum eſſe diuiſum: extare- que proinde in Hieruſalem templum Dei, ſummum ſacerdotem, veram de lege ac religione doctrinam. Euiſ- modi Tobias erat, qui, cum tribus reliquis irent ad vitulos aureos, quos fecerat Hieroboam, ipſe perge- bat ad templum domini, & ibi adora- bat Dominum deum Iſrael, decimas fideliter offerens, & cætera his ſimilia ſecundum legem Dei puerulus etiam obſeruans.

Deinde, non ſequitur, ſi populus il- le ita vacillauit, vt penè cecidiſſe vide- tur: ſi ita diſperſus eſt, vt propemo- dum formam & ſpeciem amiſſerit,

Chriſti quoque eccleſiam viſque adeo obſcuram poſſe: vt nulla eius ſpecies effulgeat. Plebs enim illa vetus, vt quæ caſura eſſet, ruinam ſæpè mina- batur. Et quoniam futurum erat, vt illi rei publicę tanquam ſempiterna nox eſſet offuſa: nihil mirum ſi ſenſim ob- ſcurata eſt & euauit. Quid autem ſi quandoque etiam vix apparuit, cui tam parua lux tenuiſſque noctis ſplen- dor affluſit? nempe lucerna lucens in caliginoſo loco. Sed hæc explica- buntur in ſequenti libro diligentius. Nam Hilarij auctoritatem, qua nos Caluinus vrgendos exiſtimat, Vincen- tius Auguſtino quondam oppoſuit: ſed hic loca omnia, quæ ille ex Hila- rio collegerat, tanquam meras calum- nias contudit & obtruit ſerè in hæc verba. Eccleſia aliquando obſcura- tur quidem multitudinem ſcandalorum, ſed etiam tunc in ſuis firmiſſimis emi- net. Aliquando tentationum fluctibus operitur atque turbatur: & tale tunc erat tempus, de quo ſcripſit Hilarius, vnde putatiſi inſidiandum contra testi- monia tot diuina, &c. Potes hoc mo- do dicere nec eccleſias Galatiz tunc fuiſſe, quando dicebat Apoſtolus: O ſtulti Galatz, quis vos incinauit? Sic enim calumniari docto viro, qui tar- dicordes & timidos grauiter increpa- bat. Quis enim nescit illo tempore obſcuris verbis multos parui ſenſus fuiſſe deluſos, vt putarent hoc credi ab Ariariſ, quod etiam ipſi credebant: alios autem timore ceſſiſſe & ſimulatè conſenſiſſe. Quanquam & illi, qui tunc firmiſſimi fuerunt, & verba here- tiorum inſidioſa intelligere potue- runt, pauci quidem erant in compa- ratione cæterorum, ſed tamen etiam ipſi quidam pro fide fortiter exulabant, quidam toto orbe lægabant. Hila- rius ergo decem prouinciarum Aſiana-

2. Pet. 1.

In epiſt. ad Vinc. nn. 4.

rum aut zizania non triticum arguebat, aut ipsum etiam triticum, quod defectu quodam periclitabatur, quando vehementius, tanto volius arguendum putabat. Habent enim etiam scripturæ canonicæ hunc arguendi morem, ut tanquā omnibus dicatur, & ad quosdam verbum perueniat. Hactenus Augustinus.

*Aduersum
Luciferia.*

Ac Hieronymus, ingemuit totus orbis, inquit, & Arianum se esse miratus est. Periclitabatur nauicula apostolorum, urgebant venti, fluctibus latera tundeantur, nihil iam supererat spei. Dominus excitatur, imperat tempestati, bestia moritur, tranquillitas redijt. Manifestius dicam, omnes episcopi, qui de proprijs sedibus fuerant exterminati, ad ecclesias redeunt. Tūc triumphatorem suum Athanasium Aegyptus excepit, tunc Hilatium de prælio reuertentem Galliarum ecclesia complexa est: tunc ad reditum Eusebii lugubres vestes Italia mutauit. Hæc Hieronymus, multa quæ alia, quæ breuitatis studio prætereo. Sed hæc satis sunt ut omnes intelligant, nauem ecclesiæ in alto hæresum, seditionū, discoriarumque procellis fluitantem fuisse iactatam quidem ac penè operam fluctibus: sed non fuisse tamen in tanta etiam tempestate demersam. Quin in suis licet paucis fortissimis eminit, qui quò magis in remigando laborarunt, eò aspectabilius clarioreque fuerunt. Nec hoc loco opus est ecclesiæ Romanæ fidem lucemque proferre, quæ nunquam omnino ipsa latuit, sed toti semper orbi manifesta fuit, quemadmodum sexto postea libro accuratius ostenderetur.

*Quintum
responsum.*

Nec verò sub diuersis pontificibus fides ecclesiæ aut soluitur aut occultatur. Quin eo etiam tempore ecclesia catholica fidei suæ manifestum argumē-

tum edit. Iudicia tunc pastorum penditantur, quæ sine certo ecclesiæ capite infirma atque incerta erunt. De quare alio libro disseremus.

Iam, in sexto argumento Calvinus *Sexto fuisse* & multum operæ ac verborum sumit, *ita.* & vano se labore frangit. Poterat breuius ac facilius dicere quoniam synagoga extincta omnino & deleta est: ecclesiam quoque Christi funditus esse delendam. At discensio, quam prædixit Apostolus, venire non potest, dum vera ecclesiæ facies extiterit. Id Calvinus dicit: non probat. Itaque falsum est. Quin postea quàm Germanian non solum à Romano pontifice, sed à Romano eodemque suo imperatore maiore ex parte defecit: illa fortassis Pauli prædictio impleta est, instantque proinde Antichristi infelicitissima tempora. At, filius hominis veniens fidem non inueniet in terra. Sed huic argumento respondet Hieronymus illam hinc fidem nominari de qua Dominus aiebat, Fides tuæ salutem fecit. Et alibi de Centurione, Non inuenit tantam fidem in Israël. Et rursus ad Apostolos. Quid timidi estis modicæ fidei? Necnon & in alio loco, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, &c. Nec enim Centurio aut illa muliercula in Trinitatis sacramenta crediderant: sed simplicitas mentis & deuota deo suo anima commendata est. Hæc est fides quam raro inueniam deus pronunciauit. Hæc est fides, quæ etiam apud eos, qui bene credunt, difficile perfectam inuenitur. Eodem quoque modo Augustinus respondet, dominum de perfecta fide loqui: quæ ita difficilis est in hominibus, ut in ipsis admirabilibus sanctis inueniatur aliquid ubi trepidauerint. Addit rursus, propter iniquorum abundantiam & paucitatem bonorum, quæ illa potissimum ætate erit, Dominum ita loquentum,

*In dialogo
aduersum
Luciferia
nos.*

*De unita
ecclesiâ.*

tum. Propterea enim non dixit, Filius hominis veniens non inueniet fidem in terra: sed quasi dubitans putasse, ait, inueniet fidem. Non quod ille cuncta sciens de aliqua re dubitaret, sed ut sua dubitatione figuraret nostram: quia propter multa scandala circa finem seculi pululantia hoc erat infirmitas humana dictura. Illorum autem error enpiendus est, qui vanissimis argumentis adducti sunt, ut putarent fidem in solo vno manere posse. Cum enim ecclesie nomen collectiuum sit, si vnus tantum crederet, non crederet ecclesia. Adde quod Dominus per Matthæum dicit. Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem seculi. Vobiscum ait. Et per Ioannem, cum pollicetur spiritum veritatis fidelibus semper et vniuersis illam pollicetur non tantum vni. Adde etiam quod corpus non est vnum membrum, sed multa, ut Apostolus ad Corinthios docet. Sed Corpus Christi: quod est ecclesia, ut idem ad Ephesios ostendit, vsque in finem permanebit. Non ergo vnquam multi fideles in ecclesia de-erunt.

Præterea triticum simul cum zizanijs in agro, bonique pisces cum malis in reti, vsque ad consummationem seculi durabunt. Non ergo solum in vno manebit fides. Sed deficiet hostia & sacrificium. Equidem hanc Danielis vaticinationem non ad finem seculi, sed ad synagoge consummationem existimo referendam. Quod si quis ad tempus Antichristi referre velit, cum hoc ego non magnopere contenderim: modo sic interpretetur, ut propter crudelissimi tyranni seruitiam sacerdotes à publico & solenni sacrificio desistant. Quod verò ex Apocalypsi Ioannis obicitur, quoniam valde obscurum est, nihil contra nos habet ad faciendam fidem virum. Tamen hoc oraculum in Luthero

ro fateor esse completum: cui data est clavis putei abyssi, ut errores penitus demersos atque desolatos eruendo tanta caligine orbem obduceret, ut vel lucem ipsam tenebris circumfudisse videretur. Sed affulget adhuc ecclesie lumen his, qui oculos habent ad videndum. Nam Lutherani cæcisunt & duces cæcorum. Si autem omnis gloria filie regis abintus, nihilque in ea externi splendoris est qui fieri potest, ut illa cohercant, Assit regina à dextris tuis in vestitu deaurato circumdata vantage. Item, Si luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & non potest ciuitas abscondi super montem posita, neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut qui ingrediuntur lumen videant, ceteraque similia, quæ sunt, ne longum faciam, prætereunda. Planum est igitur in sponsa Christi, in qua nihil fictum, nihil fucatum, nihil simulatum est, sed omnia vera, sincera, solida, omnem etiam eternam gloriam ab interiore virtute & splendore procedere. Ac de sexto argumento nimis multa diximus.

Reliquis verò argumentis diluendis illud admonere operæ pretium est, per figuratam dictionem multa, quæ parti conueniunt, in totum solere transferri. Id nobis in vfu est cum persæpe alijs, tum magis cum de ciuitate, populo, regno, omni que omnino coetu loquimur, de quibus ea in vniuersum dicimus, in quæ non omnes rei publicæ partes, sed interdum paucæ etiam concurrunt. Populum enim robustum, gentem bellicosam appellamus, non quod omnes in ea republi- ca aut robusti aut bellicosi sint, sed quod vni ex ea ad rem bellicam selecti eiusmodi soleant esse. Nec enim aliter de humana republica ac de humano corpore loquimur. Dicitur autem homo agere vel pati; quæ manus pæque vel agit vel etiam patitur. Dicitur mundus immu-

dū sue, si facies aut mūda aut immūda sic eodemque omnino modo similiter in reliquis. Inde adeo venit, vt vocabula, quæ quibūsdam ecclesiæ paribus conuenire videmus, ecclesiæ ipsi attribuantur. Ad hanc enim legem ecclesia dicitur amica, pulchra, immaculata, sancta, videlicet ratione bonorum: hortus cōclusus, fons signatus, ratione electorū. Qui cū prima atque optima pars sint ecclesiæ Christianæ, imò verò regni celorum eū sint principes, quāuis in terrena repub. despiciatissimi ac contemptissimi: verè ac iure ea, quæ in eos conueniunt, in totam ecclesiam transferuntur. Quoniam, vt ex Aristotele etiam antè docuimus, id ciuitas aut esse aut facere dicitur, quod in ea primarij & optimates aut esse dicuntur aut facere. Neque hoc loco, vbi à Lutheranis vel maxime petimur, Lutheri testimonium negligendum est, quò intelligant hi rem esse tam apertam atque dilucidam, vt eam ne Lutherus ipse quidem negare potuerit. Is igitur, cū in concione quadā ad populum explicaret, quēadmodum ecclesia sancta diceretur: per synecdochen docet Matthæum scripsisse, la trones blasphemasse: cū vnum eorum id fecisse Lucas scribat. Sic vnus & idem populus, vt ait, arguitur in Prophetis, cū multi sint inter eos boni: rursus laudatur, cū multi sint inter eos mali. Et pulcherrimæ charitatis ea est figura, quæ communia faciat oīa bona: communia item omnia mala. Vt alter alterius onera portet, & sic impleat legem Christi. Sic ciuitas vel regio vel domus fecisse aut passa esse dicitur, quod aliquot in ea fecerunt aut passi sunt. Hactenus Lutherus. Hic ego hæreticos vniuersos appello, vt iam vel ipsi sint iudices, num pudenter nobis opponant ecclesiam hortū conclusum esse, fontem signatum, puteum atque viuz, paradysum cū pomorū fructibus, sanctam, pulchrā, perfectā, sine macula & ruga gloriosam: vt in ea nullum præciturū, nullum infirmū,

nullū improbum esse conficiant. Sed respondeamus ad singula. In septimo argumento canticorū de ecclesiā encomium ponitur, cui abundè, vt reor, satisfecimus. Additur deinceps, in arca solos eos fuisse qui salui facti sunt: arcam autem ecclesiæ imaginem extitisse. At, ne quis in hunc errorem incideret, vt putaret oēs qui per baptismum in ecclesiam transeunt, esse saluos: idcirco Petrus cautè & sapienter adiecit, Quod & vos nunc similis formæ saluos facit baptisma: non carnis depositio sordium, sed conscientie bonæ interrogatio, &c. Alioqui etiā, quod Hieronymus aduersum Luciferianos ait, vt in arca omnium animalium genera, ita & in ecclesia vniuersarum gentium & morum homines sunt. Vt ibi pardus & hoedi, lupus & agni: ita & hic iusti & peccatores, id est, vas aurea & argentea cū ligneis & fictilibus commorantur. Arca igitur in eo potissimum ecclesiæ typus est, quod extra eam nullus seruatus est: non in eo quod oēs in illam facti sunt salui. Sed arcæ Sacramenta è Hieronymo in dialogo illo petantur. Nos pergamus ad reliqua.

Christus, aiunt, nō est alterius ecclesiæ caput, nisi eius cuius saluator est. Hoc primū non est adeo expeditum. Est enim caput angelorū Christus: nec cōstat tamen an eorum sit propriè seruator. Certe ego non puto: quanuis contrā sit à nonnullis disputatum. De quare non est hic locus disserēdi. Deinde, ea connectio infirma est, Christus est ecclesiæ saluator, ergo omnes qui sunt in ecclesia seruat. Est enim saluator oīm hominū, maxime fidelū: nec oēs tamen re ipsa saluos facit. Atq; vt Christus corpus fuit, quod est ecclesia, seruet: seruet, in quā rei efficiētia & exitus adhuc non sequitur, cum oēs qui sunt in ecclesia seruari. Tum quoniam iam satis ostēsum & patet factum est, quoddam de ecclesia verè dici, quæ ei non omnī, sed quarundā partium ratione conueniunt. Tū quoniam totius paruūq; vocabula latius fusa sunt, quam

Septimum
dissoluitur.

1. Tim. 5.

quā voces corporis atq; mēbrorum, quē admodū patulō pōst explanaturū sumus. Ita non fit, vt si corpus Christi omniaque eius membra seruantur: partes ecclesię seruentur omnes. Nec verō Paulus ait, Christum exhibere sibi gloriosam ecclesiam: solum astruit seipsum tradidisse vt eam exhiberet gloriosam. Quemadmodum autem mortuus ille est, vt omnes viueremus, nec viuunt omnes tamen: sic se tradidit pro ecclesia, vt eam mundaret & glorificaret: nec tamen omnes qui in ecclesia sunt mundantur & glorificantur. Tametsi verē ecclesiam suam sibi exhibet gloriosam: sed nec in omnibus partibus, nec in hoc fortasse tempore.

10. ad. 11.

Porro id quod sequitur facillimū est. Nam, quanquam filij Dei aliquando secundū prędestinationem nominantur: at propria eademq; frequens denominatio à pręsenti iustitia sic vt capite tertio explanatum est. Videmus autem, verē filios exheredari, ac iustis aliquando quidem. Nō itaq; colligitur, filius estigitur p̄cipiet hereditatem: nisi illud simul ponas, & ius quod accepit non amisit. Quoniam autem filius Dei non semper probus intelligitur, sed is quoq; interdum, qui paternā bona prodegerit: etiam hoc distinguendum puto, Ecclesiam ē Dei solum filijs constare. Nam si filios voces, qui per baptismum sunt Christo & ecclesię geniti: id nos asserimus. Sed in his sunt improbi quidam & stulti filij, quos patris matrisq; curaparturire iterum gestis, donec formetur in eis Christus. Sin filios Dei iuxta frequentiore scripturę vsum eos tantum appelles, qui probi & sapientes sunt: certē ecclesia non ex his modo constituitur, sed ex illis etiam qui paternę & probitatis & sapientię effigie eluerunt. Nam & in hos nomen filij quandoq; diffunditur. Nonne, inquit, ipse est pater tuus? At generatio peruerfa erat & infideles filij. Item, filios enutriui & exaltaui, ipsi autem spreuerūt me. Item, conuertimini filij reuerentes, &

Deute. 32.
Isai. 1.

Hiere. 3.

sanabo auersiones vestras. Item, Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. Quod de sanctis ecclesię viris dictum esse omnes Christi fideles agnoscunt. Vnde autem appellat spinas nisi, vt Augustinus ait, propter malignitatem morum? Et eadem vnde filias nisi propter communionem sacramentorum? Bona ergo filia in medio malarum est, in eademq; paterna domo. Sed ouile Christi nō nisi ex Christi ouibus constituitur. Quid tum? Quasi nō alias pecudes habeat pastor. Habet sūm capras, habet & hędos. Pastori itaq; nō modō ouile est, sed & caprile & hędile. Hędi porro & agni in Dei cognitiōe intelligētiq; discreti sunt, in hominum scientia & cogitatione cōfusi. Dum hic viuunt, diuersi licet greges, in vna tamen congregatione sunt adeoq; permixti, vt segregari nō possint, donec ille veniat qui separabit eos ab iniuicem, sicut pastor segregat oues ab hędis: & statuet quidē oues à dextris, hędos autem à sinistris. Sed vt argumento huic scholę more pręsidiū distictusq; respondeam, illud considerandum censeo, q̄ vt nomen ouis non in eo solum loco, sed in sacris ferē literis pro bonis ac iustis accipitur: sic ouile ecclesiam in bonis iustisq; designat. Quales sunt, quemadmodum supra diximus, voces alie nōnullę, vt exempli causa, amica, colūba, immaculata, hortus conclusus, fons signatus, paradysus eū pomorum fructibus, quę nimirum voces ecclesię vel propter iustos, vel etiam propter electos tribuuntur. Quo circa non fit, vt si in ouili non sunt nisi oues, in ecclesia non sint hędi, quos ip̄sa pascere iussa est, quoad eos ab agnis pastor ille summus segregauit. Nomen etiam ouis malos non nūquam in ecclesia significat, nedum probos. Hinc nulla sunt Erraui sicut ouis quę perierat: & omnes nos quasi oues errauimus: Et, Sicut oues in inferno positi sunt. Et iratus est furor tuus super oues pascuturę. Et in Euangelij ouem errantem legimus, & oues, quę perierunt, domus Israel.

Can. 2.

De amicis ecclesię. 13.

Matth. 25.

10. ad. 10.

Psal. 118.

Isai. 57.

Psal. 48.

Psal. 73.

Matth. 18.

Luc. 15.

Matth. 10. 15.

Atq; cū Dominus Petro cōmiserit oues, si nomen hoc pro solis bonis vsurpatum censeamus: verendum est vtiq; , ne mali à Petri cura exsiliunt se exemptos. Sanè verò quicunq; fidei sacramētum habent; Petro intelliguntur esse commissi: nec ab eo modò requirendum, si gregem bonorum pauperis: sed illa etiā, an quod infirmum fuit cōsolidant, & quod ægrotum sanarit, & quod confractum alligant, & quod abiectum reduxerit, & quod perierat requisierit. In quē sensum ouile Christi non est angustus q̃ ecclesiā: sed perinde vt illa cum sanis morbosas etiā oues continet. Dominus autem Ioannis capite decimo in illum alterum sensum vocem ouis vsurpauit. Iam, quod in hoc septimo principali argumento demum obijctur, id in promptu est refellere. Nam si ex discipulis pseudoprophete exierunt, intus ergo prius domiq; erant: nec enim aliter exire potuissent. At non erant inquit, ex nobis. Hoc duobus modis exponitur. In iūo significat Ioannes fictos illos & simulatos Christi discipulos fuisse: qui quasi amici ad tempus & socij mensæ in die necessitatis recesserint. Inter nos versabantur aut, eandem nobiscum mensam cæteraque omninò sacramenta habebant communia, sed simulatio virtutis erat, venditatio, ostentatio ideòq; quoniam non erāt ex animo & verè nostri, non erāt ex nobis. Nam si fuissent tales, quales nos sumus, ex animo Christiani, permansissent vūque nobiscum. Deinde de viris fortè Apostolicis loquitur, cū ait, ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis. Nonnulli siquidem statim à principio nascentis ecclesiæ, nomine se Apostolorum veditarunt, cū non essent apostoli Christi veri, sed pseudoapostoli. Quod igitur dicit tale est, ex nobis exierunt, hoc est, à nostra schola & societa te: sed non erant ex nobis, id est, non verè erāt apostoli: si enim ij fuissent, nobiscum profectò permansissent. Veni enim apostoli, quos ad Euangelij munus delegit Chri-

stus, non tūm hoc, tūm illud, sed idem dicebant semper: eratq; illis constans ac perpetua ratio & veritatis & vitæ. Hoc enim ad auctoritatem euangelij pertinebat, vt eius primi administri, quibus scilicet illud est creditum, odorem saporemq; Christi semper & in omni loco seruarent. Conrā verò operarij subdoli quauis aliquando se transfigurassent in apostolos Christi, sed insipientia tandem eorum manifesta erat omnibus, & finis secūdum opera ipsorū. Quamquam, si de prædestinatis, vt Hieronymo & Augustino visum est, Ioannes loqueretur: nihil adhuc hæretici conficerēt. Nam quæ rerum consequentia est, Non sunt ex nobis, id est, nō sunt ex electis: non igitur sunt in domo Dei, quæ est ecclesiā? Quasi verò in domo Dei non sint cū vasis electis in honorem vasa etiā non electa, nempe in contumeliam. Sed ad argumentum septimum diximus multa. Nunc octauum diluamus.

Et ad testimonia quidē ex canticis post ea, quæ dicta sunt, nihil est necesse respondere. Illud autem, quod ex Apostolo obiectum est, Diuus Augustinus in libro secūdo retractationū ita interpretatur, vt ecclesiā describat apostolus, nō quæ iam sit, sed quæ preparatur vt sit, quando apparēbit etiā gloriosa. Et in libro de perfectione iustitiæ, cū enim ait, non tantūm apostolus dixerit, vt exhiberet sibi ecclesiā non habentem maculam, aut rugam, sed addiderit gloriosam: satis significauit, quādo erit sine macula, aut aliquid huiusmodi, tunc vūq; quando gloriosa. Non enim modò in tantis malis, in tantis scandalis, in tanta permissione hominū pessimorum, in tantis opprobrijs impiorum, dicēdum est eam esse gloriosā. Nā si dominus ipse, nō fuit glorificatus nisi resurrectionis gloria, quomodo dicēda est ante resurrectionē suā, ecclesiā eius esse gloriosā? Mūdat ergo eā lauacro aque, ablues peccata præterita, deinde perficiēs eius sanitates, facit eā occurrere in illā gloriosā sine macula & ru-

Olaus li. i. iuter.

Cap. 12.

Ioan. 7.

Ecclef. 6.

2. Cor. 11.

ga. Haecenus Augustinus. Cuius sententia fuit non solum Diuus Thomas, sed etiam Hieronymus ac Bernardus. In quem omnino sensum Eusebii testimonium idem Augustinus interpretatus est in libr. contra Donatist. post collat. capite octauo. Quamquam altera est eius loci commodior intelligentia, ut incircuncisus & barbarus populus non sit ecclesiam Dei oppressurus, quemadmodum opprimit, qui pede calcatur. Et capite nono. docet distinguenda esse tempora ecclesiarum: & pro diuersitate varia scripturae loca, quae parum ecclesiarum puritatem, parum malorum per mixtionem annuntiant, esse concilianda. Memini me tamē sic Pauli verba aliquando exponere, ut ad efficientiam baptismi etiam praesentem illa omnia referantur. Quod enim ait, Ut eam sibi exhiberet sine macula, hoc planum & expeditum est cum sine controuersia omnes omnino maculas baptismi deleat. Quod verò subiungit, Sine ruga, id certū est ad baptismi nouitatem atinere, qui veterem hominem subtulit & absumpsit. Renouatur quippe, ut aquilae, iuuetus nostra per lauacrum regenerationis et renouationis Spiritus sancti, quae effudit in nos abunde, &c. At, quomodo ecclesia per baptismum gloriosa? Nempe tunc gloriosa sponsa sponso suo exhibetur, cui illi virgo genere ac virtute clara, pulchra, munda, veste pretiosa, auro gemmisque ornata exhibetur. Non autem regina illa, quae astitit à dextris regis in vestitu deaurato circumdata varietate, non in Hester regio fulgens habitu & circumdata gloria sua, non in omni gloria sua Salomō ita gloriosi descripi sunt quin gloriosior ecclesia sua Christo sit recens baptismi iniuncta sacramēto. Nec enim minus in ecclesiam quam in synagogam illa quadrat, Laui te aqua & emundavi sanguinem tuum ex te, & vincti te oleo. Et vestiui te discoloribus, & calceavi te hyacintho, & cinxi te bysso, &

indui te subtilibus. Et ornaui te ornamentis: & dedi armillas in manibus tuis, & torquem circa collum tuum. Et dedi in aurem super os tuum, & circulos auri-bus tuis, & coronā decoris in capite tuo. Et ornata es auro & argēto, &c. Quae singillatim in baptismi efficientia explanare, erat facile id quidem, sed huius temporis non est. Non ergo cogimur ad futurum tempus ea effecta referre: quae in praesentibus baptismus ecclesiarum praestat. Omnia siquidem illa in duo hanc Apostolus contulit, ut ecclesia sit sancta & immaculata. Ut exhiberet, inquit, sibi gloriosam ecclesiam non habentem maculā, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed ut sit sancta et immaculata. Qualem certē nunc etiam credimus esse non in omni sua parte quidem, nam id, quemadmodum antē diximus, non est necesse: sed in multis membris, quorum sanctitas & puritas facit, ut ecclesia ipsa sancta verē immaculataque dicatur.

Sanē in paruulis adultisque nūc primum per baptismum lotis nulla prius quæstio est, quin ecclesia sancta & immaculata sit. Sed esse sine macula, ut Augustinus docuit, non absurdē etiā ille dicitur: qui & criminibus caret damnabilibus, & ipsa peccata venialia non negligit mundare eleemosynis. Hos enim immaculatos scriptura vocat. Ero, ait, immaculatus cū eo. Quomodo? Obseruabo me ab iniquitate mea. Item, Beati immaculati in via, qui ambulant in lege domini. Non enim qui operantur iniquitatem in vijs eius ambulauerunt. In his ergo, qui ab iniquitate & crimine mundi sunt, sunt autem plurimi, ecclesia immaculata est, quamuis puritas non nihil, hoc est, culpae venialis ex leui inconstantiq̃ue natura contrahant omnes.

Secundum hanc interpretationem, quae mihi, & verbis & sententiae Pauli magis consentanea videtur, patet: ecclesiam

Ad ecclesiam in praesentibus hoc omnino referre videtur. Eusebii pa-pae epistolae, ad Hilarium, Gelasius in decreto de Apochryphis, concil. Tole. 6. c. 1. Sixtus. 3. c. 1. pist. unica. c. 5. Hiero. in epistol. ad Ephe. c. 5. De persequente, cont. Celestium.

3. p. q. 8. ar. 2. ad. 1. In Hiero. c. 31. in fist. omni. sancti. bo. 3. Eusebii.

Tit. 3.

Eze. 16.

siam etiam num extare, in quibusdam suis membris quidem prorsus immaculatam, hoc est, sine omni omnino macula: in quibusdam verò ita puram, ut quiddam maculae, levis illius tamen, possit habere. Sic in quibusdam columba est, in quibusdam perfecta. Perfectos autem pingui, ut aiunt, minerva appellamus eos, quibus vita mortalis contenta est, qui alsequeuntur, quantum homines possunt, opumam interra viuendi rationem & viam: tamen in rebus minimis quandoque deficiunt. At omnis qui peccat, non cognouit Deum: & omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit. Hunc locum Diuus Bernardus in concione de septuagesima, cuius initium, Magna mihi consolatio, accipit de filiis Dei secundum praedestinationem, quos interpretatur non peccare, id est, non permanere in peccato. Diuus autem Augustinus homilia quarta in hanc Ioannis epistolam. & secundo libro de baptismo. parul. capite octauo. & libro secundo contra Parmenianum, capite septimo, & multò fufius in libro de perfecti. iustit. exponit, filios Dei non peccare ex hoc quòd filij Dei sunt: eos verò qui peccant, non cognoscere Deum, quia ratione peccant. Peccatum enim non à fide & scientia, sed ab ignorantia proficiscitur. Fides contrà & charitas, quibus filij Dei sumus, non agunt peccata: sed refutant omne peccatum. Quam sententiam Diuus Thomas cum familia sua sequitur. secunda secunda, quæstione vigesima quarta, articulo vndecimo ad primum. Eandem secuti sunt cum Augustino, alij episcopi Aphricani, ut patet in epistola quinque episcoporum ad Innocentium. Quemadmodum enim Paulus dicere potuit, Si autem quod volo illud facio, iam non ego operor illud, sed quod ha-

bitat in me peccatum: ita homo iustus, si ex lege aliàs naturæ repugnantis leuiter aliquando deficiat, illud quoque verè dicit, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Quam interpretationem, quoniam ei & huius epistolæ quædam loca, & vni clarissimi consentiunt, non audeo equidem improbare. Sed ut dicam ex animo quod sentio, mihi magis Hieronymi sententia placet, qui non putat Ioannem in genere de peccato loqui, sed tantum de mortali. Id quod in toto quasi contextu epistolæ facillè cernitur. Hoc enim apostolus ibidem agit, ut ostendat nullam esse communicationem lucis ad tenebras, Christi ad Belial, nec misceri posse iustitiam & iniquitatem, crimina & charitatem, Christum & Antichristum, non plus certè quàm noctem & diem. Nam fuere quidam hæretici, quales nunc sunt ex Lutheranis plurimi, quibus satis fuit, si semel baptismo suscepto fidem haberet etiam sine operibus. Quem errorem à primo statim capite, Ioannes cepit depellere, in hæc verba, Deus lux est, & tenebræ in eo non sunt vllæ. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, & in tenebris ambulamus, mentumur. Item capite secundo. In hoc scimus quoniam cognouimus eum, si mandata eius obseruamus. Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit mendax est. Item eodem capite, qui dicit, se in ipso manere: debet sicut ille ambulauit, & ipsi ambulare. Qui dicit se in luce esse, & fratrem suum odit: in tenebris est. Item si quis diligit mundum, non est charitas patris in eo, &c. Item capite tertio, Omnis qui facit peccatum, & iniquitatem facit. Scilicet, ne quis putaret de quolibet peccato etiam leui futurum esse sermonem. Iniquitas enim graue peccatum est. Tunc ergo subiungit, omnis qui in eo manet, non

Th. 2. li. ad
uer. Ioh. de
pcc. dist. 2.
Si enim.

Symon So-
lenè quid
questuari
sibi con-
gii, et ipsi
palos sui
docuit libe-
re egere
quæ uellent
secundum a.
gratia sda
uari boni-
nes, et nō se
cūm ope-
ras iustas,
Irenæus au-
ctor est lib.
1. c. 20. Gao-
stiel quoq;
in cogniti-
one & scien-
tia, quem
mortalibus
salsò polli-
cebantur,
beati tudine
cōstatuēti-
eum cū ope-
re charitat-

*tis negligere: ad-
rent: ad-
sum quos es
pistola ad
Timo. scri-
pta sunt, et
pistola in
de. Petr. 2.
et. 2. 102. 11.
* Prætri-
tū pro præ-
fenti.*
 peccat, & omnis qui peccat, non * vi-
dit eum, nec cognovit eum. Nam
est cognitio quedam scientiæque de
Deo, ipsa familiaris & propria, qui spi-
ritum intellectus, scientiæ, sapientiæ
consilijque habent: quo nimirum spi-
ritu omnes improbi carent. Itaque, nec
vident, nec cognoscunt Deum. Quam-
libet visiones, & reuelationes Dei ha-
bere se prædicent. Item filiioli, nemo
vos seducat. Qui facit iustitiam, ius-
tus est. Qui facit peccatum, nempe
mortale, ex diabolo est. Omnis qui na-
tus est ex Deo, peccatum non facit, vi-
delicet quandiu filius Dei est, quoniam
semen ipsius, hoc est, Charitas in eo
manet: & ut arbor bona, nisi vicietur,
non potest malos facere fructus, sic fi-
lius Dei crimen & flagitium commit-
tere non potest, nisi filius Dei esse de-
serit. In hoc manifesti sunt filij Dei &
filij diaboli. Qui iustus est, filius Dei
est: qui non est iustus, nec diligit fra-
trem suum, filius est diaboli. Item in
fine epistolæ, omnis qui natus est ex
Deo, non peccat. Hoc est, non vio-
lat charitatem, sed seruat mandata, quo-
niam generatio Dei conseruat eum, &
malignus non tangit eum. Nimirum
quandiu semen ille conseruat, genera-
tio Dei conseruat eum, & malignus
non tangit eum. At si volens semen il-
lud abiecit, ex quo semine natus est,
tunc profectum filium diaboli effectum,
iam malignus non solum tangit, sed vi-
tetur eo, etiam pro suo. Quem Hiero-
nymus sensum Augustinus etiam am-
plectitur, homilia in hanc epistolam
quinta. Atque vtinam, hæc apostoli
doctrina nostri seculi hominibus non
esset necessaria. Sed videmus esse mul-
tos, qui, cura fratrum suorum & cha-
ritate neglecta, alijsque euangelij & na-
turæ præceptis omissis, præculis, me-
ditationibus, non enim contemplatione
dicam, die noctuque vacantes, men-

tiuntur hoc & nosse, & diligere Deum.
At in hoc scimus quod cognoscimus
eum, si mandata eius obseruamus.
Qui enim non diligit, non nouit De-
um. Hæc est autem charitas Dei, vt
mandata eius custodiamus. Sanè qui
tum secundam tum maximè tertiam e-
pistolam eiusdem apostoli legerit, intel-
liget euidentius, totum apostoli sermo-
nem, eos coarguere, qui bonos, iustos,
amicos, & filios Dei se esse sine proxi-
mi charitate mentiebantur. Id verò gra-
uius, quod maiori simulationis artificio
fingebant se cognitioni Dei, & contem-
plationi vacare. Verum de hoc argu-
mento plura dicta sunt, quam fortasse
ratio instituti operis postulabat.

Itaque ad illud ex epistola ad He-
bræos testimonium, ne molestum sit
plura dicere, dicemus, nihil. Nec ne-
cesse est tamen aliquid dicere, cum in
eiusmodi argumentis diluendis nostri
opera, & studium minimè desideren-
tur.

Illud etiam est facile quod in nono *Nonam sol-
argumento primum opponitur. a lame-
niam demonstratum est, vt ecclesia san-
cta sit, non oportere omnes eos san-
ctos esse, qui illius partes esse dicuntur.
Non autem, quanuis id Hieronymus *In com. epi-
fecerit, ecclesiam dupliciter usurpamus, ad Galat.*
& eam, quæ vndique sancta & tota cor-
pus Christi sit: & eam, quæ cum san-
ctis malos habeat permixtos. Sed id do-
cemus, populum Christianum verè san-
ctum dici: licet non omnes, qui in hoc
populo numerantur, sancti sint. Nam
argutias illas elegantissimas, quibus hoc
impugnatum est, consilium est negli-
gere. Sophistarum quippè sunt meræ
nugæ germis, vt aiunt, siculis vaniores.
Præterquam, quod forsitan ecclesiam
sanctam credimus, quia populus est Deo
per baptismum dicatus, consecratus, san-
ctificatus, hos enim scriptura sanctos ap-
pellare solet. Illud verò, quod statim
additur,*

additur, diligenter expēdendū est. Aliud
peruero est partes ecclesiæ esse, aliud esse ec-
clesiæ membra. Nomen siquidem partis
latus diffunditur, nomen membri contra-
ctius est. Pars ad totum refertur, membrū
ad animantis corpus. Itā pars sine vita in-
uenitur, vt in lapide, ligno, ac cæteris eius-
modi. Membrum autem verē & pro-
priē sine vita ne intelligi quidem potest.

Do. Tho. 1.
p. 2. q. 2. Ar.
1. ad 2. secū.

Quamobrem improbi partes quidem
ecclesiæ sunt: membra ecclesiæ aut Christi
non sunt. Sunt autem diaboli mem-
bra. At in ecclesia esse censentur ci-
uesq; ciuitati huic & annuerati & adscri-
pti: ciues mali & flagitiosi tamē. Quo
verō pacto probi atq; improbi eundem
omnino populum consensent, nec sit tamen
societas lucis ad tenebras, cōuentio Chri-
sti ad Belial: Diuus Augustinus egregiē
explicat contra Donat. post colla. c. 6. Qua
vna ex re cætera huius argumenti confir-
mationes extremis, quod autē digitolis ex-
tenduntur. Sit enim dicās corpus siue pa-
nem siue granum, siue tritūcum seu alia si-
milia quæ uis nomina sunt, quæ bonis per-
se conueniunt quidem, sed per bonos illi
etiam populo cuius boni primarij sunt
partes. Hunc verō sensum omnia quo-
quē Augustini verba præ se ferre notius

Vide. 1. de
doctr. Chr.
c. 12.

est, quālm vt indicandum sit. Negat enim
malos in corpore Christi esse, nec posse
habere Christum membra damnata. Ne-
gat in columbæ membris computari. Ne-
gat ad illam ecclesiam peruenire, quæ non
habet maculam nec rugam. Negat specta-
re ad compagem domus dei aut in ea etiā
habitare, in qua vnanimis solūm habitāt.
Etenim hæc vniuersa, vt per sepe dictum
est, tantūm probis ex se attribuantur, &
horum ratione attribuantur ecclesiæ.

Quemadmodum ratione partis in toto
ipso insignis atq; præcipue quædam de
toto enuntian solent, quæ partibus singu-
lis non perinde conueniunt. Quāquā
Augustinus illam fortasse Hieronymi
partitionem secutus est, vt ecclesiam bñā

nam distribueret: et eam quæ omni ex par-
te bona Christi: corpus sit, & eam quæ
ex bonis malisque cōfletur. Quæ verō frō-
te nobis Augustinus obiciunt, qui in li-
bro reuera. 2. cap. 18. & in Psalmum. 2. 4. ac. 25
& lib. cont. Peti. 3. ca. 12. & de vnitatē eccle-
siæ cap. 13. & contra Donat. post colla. à 4.
vsq; ad vndecimum cap. nostram habet
aperūsimē constantissimēque senten-
tiam? Nec dubium est Cyprianum atque
Hieronymum eadem nobiscum cōcinnui-
se: illum in epistola ad Maximum, hunc in
commē. epist. ad Gala. & in dialogo aduer-
sum Luciferianos. Ac de nono argumē-
to hæcenus.

De con-
d. 4. Est mi-
ser.

1. lib. epist.
cap. 1.

Decimo verō argumēto ex his, quæ in
7. dicta sunt, satis, vt arbitror, responsū
est.

At vndecimo argumēto hoc habeto
responsū. Non abhorret à sacrarum lite-
rarum consuetudine, si eundem omnino
populum nunc propter iustos felicem
beatūque dicamus, nunc propter impro-
bos miserū & infelicem. En Moyses
Israēlem modō vocat populum electū,
beatū, gentem sanctā, populum dei pe-
culiarem: modō durissimæ ceruicis popu-
lū, stultū & insipientem. Atque Isaias
interdum populum Gomorrhæ, int. erdū
etiam populum dei appellat. Et re vera si
scripturæ vsus est, quemadmodum in cō-
futatione secundi argumenti multis exē-
plis patefecimus, perinde populum repre-
hendere ac si omnes mali essent, atque ita
consolari vt si omnes essent boni: cōse-
ctariū est quoq; vt populus idē in repre-
hensione vniuersationeque vocetur ini-
quus, & in cōsolatione laudatione san-
ctus. Nec August. dubitauit, ecclesiam ni-
grā in malis, formosā in bonis interpre-
tari in 3. lib. de doct. Chr. c. 32. Quin Orige-
nes ecclesiā propterea q. colubas in illā
vendunt, speluncam latronum appella-
uit tracta. in Marth. 15. Quod si hoc nos
præsidium deficeret, habemus alterū:
quod in huiusmodi maior quædam vis
boni

Vndecim
responsū.

boni quàm mali est. Plusque omnino valent pauci boni ut plebs bona sit, quàm multi mali ut nominetur mala. Ecclesiam præterea sanctam dicimus quod Deo peculiari ter sacra sit quaratione, quavis mali in ea sint plurimi. Synagoga Sathanæ appellari nec debet nec potest. Hinc enim in concilio Constantiensi eius impudens maledictio damnata est, qui Romanam ecclesiam Synagogam Sathanæ appellavit. De ista autem argumento dictum est satis.

Ad 12.

Duodecimum verò infirmum & nugatorum est, tametsi Calvinus inde exultare non dubitet, unde erubescere debuisset. Ratiocinatur ille quidem interdum argute, sæpius eleganter: sed quoadquod, ad id ineptè, impulsè, frigide, ut vix eum credas, non dico eruditione acumen ve, sed aut ratione omnino vili, aut sensum etiam cõem habuisse. Tantum hæreticus error & cæca pertinacia potest, ut omnem prorsus doctrinam adimat, intelligente lumen extinguat, & universam ingenij retundat aciem. Sed ad rem. Illud est verum Græcos esse schismaticos: ideoque apud eos ecclesiam non esse. Credimus enim vnam catholicam ecclesiam. Quare necesse est, ut qui ab unitate se separat, quoniam non est in vna ecclesia catholica, ne in ecclesia quidem ille sit. Nec Græci solum, schismatici sunt, sed sunt etiam hæretici: tum propter alia, tum hac præcipue causa, quod negant vnum totius ecclesie pastorem esse à Christo in Beato Petro institutum. Sed hæc importune hoc loco, alibi opportune differetur. Quod si qui à Christo vero ecclesie capite ita deficiant, ut ei abrogent fidem, hos fateor, ac multo etiam magis, privilegium ecclesiastici nominis amittere. Mortuo autem summo pontifice vna sine dubio ecclesia manet, & manet in ea spiritus veritatis: sed manca & imminuta sine Christi vicario & ecclesie catholice vno pastore relinquitur. Quocirca licet veritas tunc etiam in ecclesia sit, at si controuersie fidei & religionis oriantur: ecclesie iudicia sine capite in terris non ad id certa

erunt. Quæ persequi huius loci non est. At qui apostolus, cum eo loco dedica opera ecclesie unitatem definire vellet, eius rei prorsus oblitus est, à qua re nos dicimus unitatem ecclesie pederet. Sed mirari satis non possumus totum hominum futilitatem, qui cum non seruant unitatem spiritus in vinculo pacis, sed ab ecclesie se corpore seuererint: Pauli eo loco nobis obijciunt, qui illis vel aduersus irauius est. Nam si vnum corpus & non duo Christus habet, quo modo nos duas ecclesias admitemus? Et si vna est fides: quid in fide & religione discrepat, hic quo modo in vna ecclesia est? Qui autem Christi vicarium continentis, ne vnum filium agnoscat? Certè qui cultui Dei pro suo sibi arbitrio fingit, nec spiritum vnum colit, nec patrem vnum suscipit, nec in vna proinde ecclesia est. Quæ sine recta & catholica fide Dei vnum, nec colere, nec habere potest. Verum isthæc, quæ extra causam præterque institutum inuitis occurrunt, paucis refellenda sunt. Reliqua itaque persequamur. In Græcis, autem, viri boni sunt aliqui. Sanè, si sunt aliqui, hi tantum erunt, qui cum catholica fide consentient, qui ab schismate alieni sunt, qui vnum vnius corporis tenet caput, vnumque; vnius oculis pastorem, non in celis solum, sed etiam in terris. Sic enim Christo capiti nostro ac pastori visum est, vnum loco sui ecclesie relinquere: quæ simulatque, fidelis abiiceret, & corporis & oculis deferret unitatem. Quemadmodum in Israël sub Hieroboam quidam erant viri pii, sed illi tantum, qui in diuisione regni nullam fidem religionis, sacerdotum diuisionem meditabantur. Verum hæc aliàs. Nunc illud ad monendum puto, Apostoli eo loco ecclesie perfectam unitatem cõionemque describere nimirum qualis in bonis sanctisque; viris reperitur. Meminisse. non opus est, corporis nomen proprium esse ecclesie iustorum. Vnum igitur corpus vno primum spiritu definitur: qui illud non modo quasi anima viuificet, sed tanquam spiritus membra eius singula ad finem suum quodque; agat, moueat, infliget.

Colo 2.

O Deinde

Deinde vnum corpus vnâ quoque spem vocationis requirit. Vbi sp̄s vox pro re gloriâq; sperata vsurpatur, vt illo etiã loco, Sp̄s autem, quæ videtur, non est sp̄s. Vnum igitur finē, sicut cæteræ, hæc etiã respub. habet: ad quem omnes eius ciues vocati ac destinati sunt, in quem proinde spectant omnia huius corporis membra. Terço loco vna respu. vnum Dominum, vnum regem, vnū caput desiderat. Nam si duo habeat capita, monstrofa erit. Exigit præterea vnã fidem. Nisi enim huius reip. ciues fideles sint, Dei populum non conficiunt. Populus autem Dei intelligitur diuino cultui ac religioni dicatus. Quodd nisi vna sit omniũ cõmunis fides, ne vna quidem religio erit: atq; adeo nec vna Dei ecclesiã. Quid, quodd si diuersa credimus, cùm fides sit quasi huius corporis oculus: eundem scopũ & finem habere non possumus? Vna ergo fides necessaria est. Necessarium est denique præter hæc baptisima vnum: in quo inest cæterorum sacramentorum communicatio. Plebs quippe Christiana non interiore solum fidei communionẽ ac charitatis vinculo, sed externa etiã fidei testatione sacramentorumq; confociatione constat. Ex quo fit, vt nisi in eodem baptismo eisdemque omnino sacramentis membra exterius colligata sint: in vnum Clristi corpus, quod est ecclesiã, coire non queant. Fecit autem apostolus solus baptisimi mentionem, tum quoniam inter omnia sacramenta, vel maxime est vnum: tum quoniam hoc sacramentum Christianæ gentis proprium signaculum est: quo videlicet non colligamur modo, sed etiã sacramur. Id quod Synagoga circũciso præstabat. Iam in verbis, quæ addit Paulus, vnus Deus, vnus pater, &c. ed, vt mihi videtur, respicit: ne in vno huius reip. domino tyrannidem ac dominationem subesse putaremus. Vnum itaq; dominum cùm dixisset, blandioribus vocibus dominatum mollit ac mitigat. Nete, inquit, terreat vnus dominus: vnus enim

Deus idem est, vnusque etiã pater. In Dei potè nomine bonitatem, suauitatem, prouidentiam numinis intellige. Beatus, ait, populus cuius dominus, Deus eius. Sed ille multo beator, cuius Dominus pater eius: in patre siquidem singularis amor & cura minime vulgaris designatur, vt non tam regnum quàm patris vnã filiorumque familiã intelligas. Sed nescio quo pacto, dum Pauli verbis insitit atque hæsit oratio, à proposito longius excurri, institutique meipe ne immemor factus sum. Dicebam, apostolum perfectam corporis ecclesiæ vnitatem causis suis omnibus definire. Ecclesiæ verò vnitatis latius extensa est, & in eis inuenitur, qui non seruant vnitatem spiritus in vinculo pacis: nec inter se per amorem cohaerescunt, nec alijs alios apprehendentes capiti suo cõnectuntur. Quin etiã partes quædam in hoc toto sine fide insunt: vt hæretici occulti quandiu ab ecclesiã non sunt exclusi. In quibus satis est vnum baptisima, sacramentorumque eadem societas & communio, vt in vna ecclesiã esse dicantur. Nam summum pontificem, episcopos cæterosque ecclesiæ ministros potestate ac iurisdictione per hæresim abditam interioremq; priuari: nõ modò non certũ, sed ne probabile quidem esse, maxima auctoritate Theologi affirmant. Rectores verò ac magistratus & reip. omnino administratos illos esse, qui reip. huiusmodi partes non sint, ne cogitatione quidem informari possent. Ex quibus magna significatio fit, non esse equã in omnibus ecclesiæ partibus vnitatem: sed in quibusdã valde imperfectã. Id si minus intelligitur, ex corpore naturali percipi potest. In quo sic spiritus et anima existit, vt partibus quibusdã vim sentiendi tribuat, quibusdã vim crescendi: alijs, vt videtur, ne vllam quidem aut animalem, aut spirabilem facultatẽ perinde vt si partes illæ nec animam nec spiritum in se haberent. Quin etiã videmus, cùm

membrum

membrum aliquod sensu & vita carens
ærescit in corpore, quoniam reliquis om-
nino partibus continuatur, motum
quendam externum ab spiritu participa-
re: quanquam spiritus illi nihil interius
vitaleque communicat. Quem profes-
sio modum spiritus Christi in corpore
ecclesiæ tenet ac seruat. Quasdam enim
partes ita animat & viuas facit, vt nihil
illis deesse vitalium motionum videat-
ur in quasdam sic influit, vt non vitam
eis quidem, sed interiorem quandam spi-
ritum rationem quasi vitalem conferat alijs au-
tem exteram vim suam facultatemque
dimittat. Vt quanuis mortua prius
& arida membra sint, quia non sunt tã-
men à corpore excisa, ab spiritu cum cor-
pore moueantur. Quæ partium affecta-
rum mirabilis continuatio ac series, licet
tenuis illa quidem & modica sit, at tan-
tum in ecclesiâ valet, vt propter locum,
quem habent in corpore, nonnullæ par-
tes vel capita ecclesiastici corporis appel-
lentur. Vt, inquit, vobis, qui opulen-
ti es in Sion, optimates, capita popu-
lorum. Membra videlicet aliquando,
non ex vita, quam sua sponte & natura
vendicant, sed ex situ, quem sortita in cor-
pore sunt, per metaphoram transferri so-
lent. Ita, qui locum primum in ecclesiâ
gubernatione tenet, caput ecclesiæ ille di-
citur: tamen si propriè ac verè membrum
corporis ecclesiæ non est. Sed de his, quæ
ad ecclesiæ vnitatem spectabunt, quan-
tum huic loco satis erat, dixisse videmur.
Nunc de vniuersitate ecclesiæ dicamus,
nam id in tertio decimo argumento quæ-
ritur.

Katôlos Græcè, si verbum verbo red-
das, secundum totum interpretabere. *Κατὰ*
enim totum est. Vnde catholica, vt Au-
gustinus ait, nomen accepit: quòd in to-
to orbe iuxta prophetarum prædictio-
nis diffusa est. Quia verò in toto orbe vn-
iuersæ etiam gentes intelliguntur, inde
ad eò venit, vt ecclesiâ catholicâ, id est,

vniuersalis nomenclatur: quoniam in omni gente, populo, natione, sexu, con-
dizione, longè lateq; patet. Cuius vniuf-
que rei extat insigne illud oraculum, Pos-
tula à me & dabo gentes hereditatem tuam, & possessionem tuam terminos
terræ. Atque hoc discrimine non solum
à Synagoga, sed ab hæreticorum etiam
conuentibus congregationibusque dis-
tinguitur. Sunt etiam qui dicant, eccle-
siam propter cõmunem fidem vniuersa-
lemque doctrinam catholicam appella-
tam. Fides autem ecclesiæ atque doctrina
multifariam communis & vniuersa-
lis est. Primum ratione hominum iuxta
illud, Prædicate Euangelium omni crea-
turæ. Deinde ratione loci, quæ admodum
scriptum est, Prædicauerunt vbique, & in
omnem terram exiuit sonus eorum. Præ-
terea ratione temporis. Quoniam apo-
stoli non tũ hoc tũ illud, sed idem dicere
semper. Fidelis, inquit, Deus: quia sermo
noster qui fuit apud vos, non est in illo
est & non. Sed est in illo est. Item, Narra-
uerunt mihi iniqui fabulationes, sed non
vt lex tua. Omnia mandata tua veritas.
Et posterius, in æternum domine perma-
net verbum tuum, in generatione & ge-
nerationem veritas tua. Quod igitur ab
omnibus in omni et loco & tempore cer-
tò atque constanter creditur & docetur,
id verè dogma catholicum nuncupatur.
Et quæ huiusmodi dogmata ac discipli-
nam habet, ea verè ecclesiâ catholicâ.
Nam hæreticorum conciones priuatas
habent, peregrinas, inconstantes clande-
stinæque doctrinas. Benè ergo & pru-
denter Vincen. Lirinen. de propheta. no-
ua. in ipsa, inquit, catholica ecclesiâ, ad
quam non vna natio, non vnus angulus,
sed maris multitudo conuertitur: id te-
neamus, quod vbique, quod semper,
quod ab omnibus creditum est. Hoc est
enim verè proprièq; catholicum, quod
ipsa vis nominis ratioque declarat, quæ
omnia hæc verè vniuersaliter cõprehen-
dit.

*Psal. 12. 71.
et. 116. Luc.
24. Apo. 1.
Colo. 3.
Psal. 1.
Ad Tit. 1.*

Mat. 23.

Mar. 16.

*Et ad Ro.
10.*

2. Cor. 1.

Psal. 118.

Amos. 6.

*13. Arguere
spondetur.*

Catholien.

Helen.

Niala. 1.

De 11. 2. Et

sa. 14. Psal.

18. 7. 71.

Mar. 1. 11.

Acto. 1.

Gen. 2. 6.

160 De Ecclesiæ Catho. aucto.

dit. Quæ cum ita sint, ille est verus germanusque catholicus, qui quicquid vniuersaliter antiquitus ecclesiam catholicam tenuisse cognouerit, id solum sibi tenendum credendumque decernit. Quicquid verò ab aliquo deinceps vno præter omnes vel contra omnes nouum & inauditum subinduci fenserit, id non ad religionem, sed ad tentationem potius intelligat pertinere. Hactenus Lirinenfis. Scio causas proferri alias sole re, cur ecclesia catholica sit: sed hæ mihi visæ sunt cognominis huius asserendi grauissimæ. Quibus positis illud argumentum facile diluitur. Primum enim ecclesia non ita modò contracta est & adducta in angustum: vt in orbe diffusa non sit. Quin nostra memoria nouus orbis apparuit multò maximus, atque latissimus, in quem discipulorum Christi sonus exiuit, ne quispiam dicat, Hispanos, Gallos, Italos, Germanos cæterasque nationes, in quibus Christi nomen aut viuit, aut non omnino deletum est, minorem partem orbis occupare. Deinde satis est, ecclesiam semel in totum mundum esse fuissem, vt eam nunquam verè catholica dicatur. Nempè eadem ecclesia est, eandemque fidem tenet, quam Apostoli in vniuersa terra vulgauerunt. Sanè verò fidei præsentis vniuersitas ad eam vniuersitatem referenda est, quæ tēpore antea in ecclesia fuit: & hæc ad illam tandem, quam apostoli in totum orbem ediderunt, quemadmodum in secundo libro demonstratum est. Ex quo efficitur, vt quauis Christiana fides in vnius fortè provincie angustias redigeretur, nihilominus catholica esset, & provincia item, quæ eam fidem haberet, ecclesia esset etiam catholica. Nam & ecclesiæ singulæ sub vniuersali cōprehensæ catholicæ vocitantur, quoniam eam fidem habent, quam vniuersalis tenet tenuitque semper ec-

clesia. Sed hæc & ea quoque, quæ restant, perspicua sunt omnia. Breuiter itaque expedienda sunt.

Obijciatur ergo in quartodecimo argumento, frustra omnium fidei sensum expectari. Cui ego argumento hæc breuissimè retulerim. Duo sunt rerum genera, vt aliàs dictum est, quæ ab ecclesia creduntur. Vnum, quod ad omnes æquè pertinet: vt Deum esse hominem, Animum nostrum esse immortalem. Et in hoc genere non est valde difficile omnium fidem sensumque cognoscere. Non dico autem, vt seorsum rogentur singuli, quod & permolestum esset & oppidò quàm ridiculum, sed singulorum fidem in huiusmodi statim sese prodere: satisque mediocri adhibita diligentia cognitam nobis & perspectam esse posse, præsertim si res in contentionem veniat, & vulgus suo more caleseat. Alterū est genus earū rerū, quas cognoscere non rudium & imperitorum in ecclesia, sed maiorum & sapientium inter est. Vt epistolam ad Hebræos esse canonicam, ac reliqua similia quamplurima. Quo in genere si vulgarem plebis sententiam roges, perinde erit, vt si à cæco sensum colorum postularis. Cautè igitur atque prudenter, cum huiusmodi fortalsè res in sermonem popularem incidunt, qui in vulgo paulò modestiores sunt, nihil omnino affirmatè asseueranterque pronunciant: sed id se credere ac sentire in hisce rebus profitentur, quod ecclesia credit ac sentit. Quo profectò nomine sapientes ecclesiæ maioresque designant. Porro siue in hoc siue in illo genere quæstio versetur, populus quasi de tribunali sententiam dicere nec debet, nec verò potest. Quoniam, vt hic pro certo & probato sumimus, ligandi, solvendi, iudicandi potestas in singulis fidelibus non est: sed in ecclesiæ præfectis atque pastonibus. De qua re alio loco disseremus.

Quartum
decimū eno
datur.

remus.

remus. Nunc illud dicimus, in communi omnium controuersia certum argumentum ex communi fidelium sensu deponi: quauis non oporteat sigillatim omnium sensum pericrui. In fide autem earum rerum, quæ propriæ sunt doctorum atque sapientum, solam horum sententiam expectandam: vulgi ne expectandam quidem. Nam illi certam fidem faciunt catholici dogmatis: hi faciunt nullam. At verò in vtrâque rerum decretis ac legibus nec vulgus nec sapientes omnes habere locum: sed i tantum, qui sunt ecclesiæ pastores, quem admodum libris sequentibus explicaturi sumus. Ea verò argumenta, quibus pastorum veritas atque auctoritas impugnata est, in librum huic proximum differantur: vbi hæc multa quæ id genus alia longè opportunius refutabimus.

Cæterum, quoddam symbola ecclesiæ intermiscendæ Caluinus ponit, nempe ordinem in verbo & sacramentis à Christo commendatum, ad quas omnino notas seu ad Lydium lapidem omnis congregatio exigenda sit, quæ ecclesiæ nomen obtendat benè profectò haberet, nisi hunc Lydium lapidem in manu habere ipse vellet: cæteris negaret omnibus. Nos asserimus Lutheranos nec syncerâ euangelij doctrinam, nec legitimam sacramentorum administrationem retinere. Illi contrà nobis vtrâque notam inurunt. Equis erit iudex? Negant apud nos ecclesiam esse: apud se, vt nos dicimus, existere mentiuntur. Equis sunt ij tadem, quibus lapis iste Lydius est certus, solidus, germanus, ad veram ecclesiam explorandam? Arius, Nestorius, Macharius, Donatus, Pelagius, cæterique omnes hæretici, tum etiam cum ecclesiæ bellum facient, eadem omnino insolentia se habere præferent duas illas ecclesiæ quasi tesseras. Quapropter in quacunque de fide cum hæreticis controuersia

ecclesiæ notio periclitabitur. Excipient enim protinus nos aut in fidei errore versari, aut Christi sacramenta non perinde gerere vt à Christo nobis institutum atque præscriptum est. Notior est ecclesiæ, mihi crede, notior est: quàm vt quibuslibet motis quæstionibus eius non solum auctoritas, sed res omnino & nomen in dubium reuocentur. Verum hoc Caluinus loco sic insulsius extitit, vt nihil aliud eius nisi ipsa insulsius rideatur. Ecclesiam enim apud nos esse, modò ait, modò negat. Nunc ecclesiam dicit nunquam fuisse intermortuam: nunc contrà verbi putam prædicationem asserit aliquot iam seculis euanuisse: Tum affirmat, sub Romano pontifice, quem Antichristum vocat, non esse ecclesiæ nomen abolitum, sed sub eius quoque tyrannide ecclesias manere: tum alitrit, præsertes omnes catholicorum coetus idololatria impiæque doctrina contaminatos esse, clauiumque proinde non habere potestatem. Quodd si ita est, Christi ecclesiæ qui sunt? Nempe si Christi ecclesiæ sunt, ecclesiæ catholicæ membra erunt. Porro si membra sunt veræ catholicæ quæ ecclesiæ, nequeunt vel idololatriæ probare scelus, vel errores Euangelio contrarios docere. Item nisi stultum mihi quoque ipsi videretur, exigere ex illo cogerem quæ vt responderet: num viros aliquot probos in catholicorum concione esse arbitretur. Si nullos, quoniam, vt ait, omnes ad vnum sunt idololatriæ, & in impietate esse pius nemo potest: eadem profectò causa ante Lutherum vir bonus in catholicis nemo esset, quippe cum eiusdem criminis rei essent omnes in eodemque errore versarentur. Ecclesia ergo Christi catholica iam ante Lutherum nulla in orbe erat. Et vbi nam sunt illæ de æterno Christi regno promissiones, quas, quoniam aperte, clare, perspicue sunt: nulla iste inter-

162 De Ecclesiæ Catho. aucto.

pretatione potuit eludere? Sin autem verè pij inter nos sunt aliqui: non est certè apud nos ecclesià impià, sed pia. A qua cum se contentionis studio Lutherani separauerint, exploratissimum est, à vera eos Christi ecclesià desciiuisse.

Quid? An ne ambiguum est Ambrosium, Hieronymum, Augustinum, Basilium, Chrysostomum, ceterosque optimos ac prætèstantissimos viros, quos catholici & veneramur & agnoscimus, vera ecclesiæ Christi membra fuisse? At illi stant à nobis vniuersi, Lutherani vniuersi repugnant. Quod facillimum est ostèdere. Sed quid ego stultus, qui suadere velim, Lutheranos hæreticorum more cum ecclesià Christi bellare? Quasi verò difficile esset, causis euidentibus ac necessarijs addicere, hos neque in Apostolica, neque in Catholica, neque in sancta, nec in vna ecclesià esse. Nihil sanè facilius esset, nihil explicatius, nihil promptius, si huius esset aut loci aut temporis. Nimirum quibus omnino rebus cum Donatistis Augustinus egit, vt eorū animos ad verā notionem ecclesiæ vnius sanctæ Catholicæ atque apostolicæ reuocaret: ipsi dem nos Lutheranos vincere nullo negotio & labore possumus. Atque si res ipsæ, quæ ta-

men in manu nostra sunt, in hac nos pugna defererent: at cognomina Catholici ac Lutherani apertissimè planissimeque demonstrant, veram germanamque ecclesiæ notam & characterem habere nos, illos non habere: quanuis ecclesiæ nomen fingant, simulent, obtegant. Sicubi, ait Hieronymus, audieris eos, qui dicuntur Christi, à quoquam alio nuncupari: vtputà Marcionitas, Valentinianos, Pelagianos, &c. scito non ecclesiàm Christi, sed Antichristi esse synagogam. Quo eodem discrimine Augustinus atque Epiphanius hæreticos à Catholicis distinguendos esse docuerunt. Cum itaque Lutherani cognomen ex Luthero traxerint, planum & expeditum est, eos à comuni fide atque ecclesià catholica in priuatam & singularem hæresim abiisse. Nobis autem super terram nullus fidei magister est, vnus caelestis est Christus: à quo Christianorum cognomen est, quod habemus ex illo hæreditarium. In Christi igitur ecclesià sumus. De qua hæc, vt breuissimè dici potuerunt, ita à me dicta sunt. Nunc ad reliquos locos ex ordine instituto progrediar: meque ad meum munus pensumque reuocabo.

*Aduersum
Luciferi
nos.*

*Lib. i. cont.
Cresco. Ha.
re. 70. An
dianorum.*

¶ Quarti Libri finis.

DE AVCTORITATE

CONCILIORVM QVAE QVAR-
to loco est posita, Liber Quintus.

*Caput primum argumenta con-
tinet, quibus haeretici v-
tuntur, ad huius loci au-
thoritatem labefa-
ctandam.*

R Ost ecclesiae auctoritatem
auctoritas conciliorum
sequitur, quam haeretici
plurimis argumentis op-
pugnant.

1. argum. Illud primum est, quod ecclesia colu-
na est & firmamentum veritatis. At in
synodum soli cardinales & episcopi ve-
niunt, qui & numero pauciores sunt,
nec auctoritatis pondere, hoc est, nec
virtute nec sapientia grauiores: non er-
go synodus regula credendi ecclesiae est
sed contra ecclesia synodo.

2. argum. Deinde pontifices & Pharisei college-
runt concilium, cuius sententia impia
fuit, vt Ioannis 11. cap. legitur: non ergo
semper synodi sacerdotalis iudicium
probandum est. Sicut enim principes
sacerdotum & omne concilium quae-
rebant falsum testimonium contra Ie-
sum Math. 26. & omnes principes sa-
cerdotum, & seniores populi aduersus
Iesum consilium iniurunt Math. 27. ita
& episcopi ac pontifices nostri contra-
ria Iesu Christo sententiam ferre possunt.

3. argum. Praeterea si veritatem episcopi tenent
& falli non queunt, id ex diuino aliquo
pacto proficiscetur. At pactum hoc nusquam
apparet. Atque vt appareat, haud aliter in-
terpretandum est quam illud, quod cum

Leui olim & posteris eius dominus iniit.
Pactum, inquit, meum cum Leui. Lex *Malach. 2.*
veritatis fuit in ore eius, & iniquitas non
est inuenta in labijs eius: in pace & equi-
tate ambulauit mecum, & multos auer-
tit ab iniquitate. Labia enim sacerdotis
custodient scientiam, & legem requireret
ex ore eius: quia Angelus Domini exerci-
tuum est. Vos autem recessistis de via,
& scandalizastis plurimos in lege: irritum
fecistis pactum Leui, dicit Dominus
exercituum. Item, Obsecro Domine cu-
stodiens pactum custodientibus manda-
ta tua. In quorum verba Hieronymus non
ergo, ait, quod pollicetur Dominus sta-
tum futurum est, sed in eos sua promissa
complet, qui custodiunt mandata illius.
Vnde constat, pactum retinende verita-
tis quodam cum sacerdotali tribu ini-
tum, per posterorum culpas irritari. Quo
fit, vt ad eundem quoque modum, si Ap-
ostolis & succedentibus omnino pon-
tificibus veritas à Christo promissa est,
eandem tandiu sint seruaturi, quandiu
id non suis peccatis egerint, vt veritate
destitui mereantur. Alioqui, vt Hiero-
nymus in hunc Malachiae locum ait, ad
sacerdotum quidem pertinet disciplina
interrogatos respondere de lege, sed si i-
gnorantiam in ceteris diligenter, in scrip-
turis sanctis obtenderint negligenti-
tem: frustra iactant dignitatem, cuius
opera non exhibent. Atque idem etiam
Hieronymus scribit, falsum sacerdo-
tes illa iactare. Non peribit lex à sacerdo-
te, nec consilium à sapiente, nec sermo à
propheta, cum scriptura dicat, in peruer-
sam aiam non inabit sapientia. Et per

Daniel 9.

Hier. 18.

164 De aucto. conciliorum

Cap. 7. Ezechielem Dominus, quærent, ait, visionem de propheta : & lex peribit à sacerdote, & consilium à senioribus. In quæ verba idem ipse Hieronymus, hæc autem, inquit, non solum eo tempore, quando Babylonius contra Hierusalem veniebat exercitus à prophetis, sacerdotibus & senioribus quærebantur, sed quotidie in ecclesijs requiruntur. Quæ si visionem, legem, consiliumque perdidierint, frustra Prophetas & sacerdotes & seniores habere se iactant. Adde huc illud Hieremias testimonium, Sacerdotes non dixerunt, ubi est Dominus, & tenentes legem meam nescierunt me : & pastores prævaricati sunt in me : & Prophetæ prophetaverunt in Baal. Quibus verbis vtendum esse aduersus nostri ordinis magistros Hieronymus in commentarijs auctor est. Adde illud etiam, speculatores eius cæci omnes, nescierunt vniuersi : canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes fornicia. Ipsi pastores ignorauerunt intelligentiam, omnes in viam suam declinauerunt. Quibus ex rebus facile intelligitur, non esse fidendum pastorum sacerdotumque iudicijs, præsertim si illis Dominus iratus est. Si ergo illi solum in concilium coguntur, concilium profectò errare potest.

4. argumētum. **Matth. 18.** Præterea, conciliorum auctoritas illo potissimum testimonio probari solet, si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quancunque petierint, fiet illis à patre meo. Vbi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. At hoc testimonium probaret æquè, provincialium synodorum certa esse iudicia : quod

à recta fide alienum, esse cum ex alijs, tum verò magis ex concilio Carthaginiensi sub Cypriano constat, in quo non duo vel tres, sed octoginta episcopi congregati contra orthodoxam de vnicò baptismo doctrinam errauere. Synodorum ergo veritas infirmo aut nullo potius fundamento nititur. Atque in eo testimonio his tantum concilijs se affuturum promissit Christus, quæ in nomine ipsius conuenirent. Primum ergo fidem faciant se coire in Christi nomine, nam fieri potest, vt improbi episcopi aduersus Christum conspirent. Deinde nihil verbo dei addant aut detrahant, illis enim hæc lex præscripta est. * Ad hæc, concilium Ariminense seicentorum episcoporum errauit cum Ario, Ephesinum secundum etiam frequentissimum cum Dioscuro, Constantinopolitanum verò trecentorum pontificum cum Leone Imperatore. Concilia igitur quancunque generalia nullum argumentum firmum Theologis subministrant.

*Sexta item synodus apud Trullum celebrata non vnum, sed multa peccauit, vt videre est canone secundo, tertio, tertiodécimo, quinquagesimo quinto, & sexagesimo septimo. Errare igitur in fide & moribus concilia possunt. Albertus insuper Pighius vir doctus & pius multis argumentis ostendit, acta, quæ nomine sextæ & septimæ synodi circumscribuntur, varios errores continere. Non igitur conciliorum etiam generalium fides adeò certa est, vt in dubium vocari non debeat. Præterea, concilium Constantiense definiit, concilium esse supra Papam Florentinū autem sub Eugenio quarto, & Lateranense sub Leone decimo, contra-

Augu. de
hap. cō. Do
na. lib. 1. c.
18.

* 1. Argu.
Rufi. lib.
ecc. hist. 10.
cap. 21.
Leo. epist.
1348. 2222
21. 24. 26.
Tibon. V.
nat. lib. 2.
doct. si.
an. c. 19.
Vin. in spe.
lib. 24. cap.
74. Tert.
lib. 1. c. 52.
Septima syn.
odus ubi
illa Confess.
denudata
est.

* 6. argu.
7. argumēt.

8. argumēt.
Sessio. 4.
c. 5. sess.
ultima de
dione. 11.

trium

rium dogma finierunt : conciliorum ergo auctoritas infirma est. Rursum concilium Basiliense definit, esse hæreticum qui negauerit, concilium esse supra Papam, aut asseruerit Papam transfere in alium locum posse concilium, aut in aliud tempus prorogare. Et tamen nemo tam infans post ea tempora fuit, ut sententiæ contrariæ auctores hæreticos existimauerit: conciliorum ergo iudicia incertiora sunt, quam ut certam fidem facere possint.

9. Argum.
Sessio. 31.

10. Argumē-
tum.

Præterea Augustinus libro secundo de baptismo contra Donatistas capite tertio plenaria concilia inquit, sapè priora à posterioribus emendari. Id quod certè non fieret, si semper veritatem assequerentur. Sed & Ilidorus quinquagesima distinctione, capite, Domino. quotiescunque, inquit, in gestis conciliorum discors sententia inuenitur, illius sententia concilij magis teneatur, cuius antiquior & potior extat auctoritas. Non igitur conciliorum decreta certa sunt omnia, sed interdum varia sunt atque adèd inter se pugnantia.

11. Argumē-
tum.

Præterea cùm concilium dicitur errare non posse, aut intelligitur mutilum sine capite, aut integrum interueniente etiam capitis auctoritate. Si mutilum, errauit aliquando, ut catholici vltro ipsi fatentur: sin integrum, frustra ad fidei questionem finiendam congregabitur, cùm Romanus pontifex sine generali concilio ritè de fide pronuntiet: quemadmodum loco proximo sumus demonstraturi. Aut igitur conciliorum dogmata incerta sunt, aut vanè profectò congregantur. Id quod Gregorius Nazanzenus in epistola ad Procopium, quæ est nu-

mero, centesimo secundo, planè testatur in hæc verba: Quodcunque episcoporum concilium fugio, propterea quòd hætenus nullius omnino Synodi finem aliqua vilitatè præditum, & vnde res malè habentes non magis exacerbatz quàm curatz fuerint, videlicuit.

Postremò Oecolampadius argumentatur ex concilio Romano sub Nicolao, vbi Berengarius, vt inquit, coactus est adiurare in verba falsissima, quæ nec Rossensis libro tertio contra Oecolampadium capite duodecimo, nec Caietanus in libello de Coena Domini ab errore liberare potuerunt. His atque alijs argumentis contra huius loci auctoritatem hæretici pugnare solent. Lutherus autem more suo rem nulla argumentatione sed sola asseueratione conficit inquit: sæpius errauerunt concilia, præsertim Constantinense, quod omnium impiissimè errauit. Et in quadam ad populum concione concilium primum, cui Apostoli & eorum discipuli inteterfuerunt, errasse ait, eo quòd senserint legem & opera necessaria esse ad salutem. Sed enim hunc nos locum & confirmare & tueri semper oportet, nec ex vera ecclesiæ sententia falsà vlla ratione moueri.

12. Argumē-
tum de cōf.
dist. 2. Ego
Berengari.

In libro de
capt. Baby.

*Caput secundum docet,
quidnam nomen aut syn-
odi aut concilij hoc
sanè loco signi-
ficet.*

Nihil dubium erat, quin synodi vel concilij nomine, eadem quipè res

pe res est, patres semper nostri intellexerint sacerdotes, præsertim episcopos, in locum vnum congregatos, vt causas eas scilicet definirent, quæ ad ecclesiæ siue fidem seu mores pertinerent. At Lutherani nouum concilium volunt omnibus retro seculis inauditum, vbi de fidei quæstione iudicent, non episcopi & sacerdotes, sed rhetores & laicorum turba, qui non via & ratione, sed verbis & clamore præualeant. Verum huiusmodi errorem facillimum est eripere.

Tota enim fidelium ecclesia congregari non potest: & vt posset quidem, non expedit tamen, vt ad indisciplinatum vulgus disciplinæ nostræ controuersie referantur. Quod si ad rem publicam vel in pace vel in bello continendam stultum esset, concitata & inrudita plebis consilium requirere, stultum quoque est, ac multò etiam magis, velle vt in grauissimis de fide quæstionibus populi consensionem atque iudicium requiramus. Ac si populus in rebus temporarijs tutò & prudenter magistratuum curæ, diligentiz, consilio, sese tradit, nec ferendis legibus quicquam sibi aut consilij aut auctoritatis vendicat, cur plebem hi Christianam incitant, vt suis nolit rectoribus se committere, sed pergat in confessum illum admitti, vbi causæ omnino publicæ non à priuatis hominibus, sed à publicis ecclesiæ magistratibus transigendæ sunt? Non sumus, inquirunt, ad eò rudes & tardi, vt velimus aut totam plebem in concilium cogi, quod esset amentia, aut doctrinæ quæstiones ad indoctum vulgus referri, quod esset stultitia. Sed id cupimus, quod & meritò & optimo iure cupimus, vt nec sacerdotes imperiti in concilium veniant, & si qui laici sacrarum literarum peri-

ti sint, sunt autem plurimi, hi ad synodum euocentur: & siue sacerdotes siue laici deligantur viri prudentia ac sapientia celebres, quorum consilio res omnes ecclesiæ publicæque negotia gerantur.

Quoniam non decet, vt in his, quæ religionis sunt, irreligiosus episcopus laico pio anteferatur, aut in his quæ sunt doctrinæ laico docto ante stet sacerdos indoctus. Sed quod de ignavis episcopis calumniantur, id in confutatione argumentorum explicabimus: nam & hoc primo iam capite inter cætera obiectum est. Quod verò dicunt selectos è plebe viros in synodum cogendos esse, errant in eo turpissimè, nec intelligunt qualis sit res. Christianæ facies & forma à Christo instituta. Qua de re satis abundanter multis voluminibus ab Alberto Pighio alijsque Catholicis disputatum est. Nunc verò cum Lutheranis ego non pugno, vtrum omnes fideles sacerdotes sint, non, vtrum feminae à Christo sint ad ecclesiæ munia & sacrorum administrationem admissæ: quoniam huiusmodi quæstiones non sunt præsentis operis & instituti. Tantùm dico, nò fecerimus, nò laicos, sed solos sacerdotes & Episcopos oportere in concilium cogi. Veniam, inquit Dominus Moyse, ad

Exod. 19.

te in caligine nubis, vt audiat me populus loquentem ad te, & credat tibi in perpetuum. Descende & contestare populum, ne fortè velit transcendere terminos, & pereat ex eis plurima multitudo. Sacerdotes quoque, qui accedunt ad Dominum, sanctificentur: & ascendes tu & Aaron tecum, &c. In hanc ergo formam Christus per Episcopos & sacerdotes populum Christianum instituit: nec plebei ascendere ad consultandum cum sacerdotibus debent, sed præscri-

pis

pius terminis contineri. Sed ais, Moy-
ses sacerdos non erat. Et tamen ille do-
cebat populum religionisque quæstio-
nes finiebat. At primum, nego Moy-
sen sacerdotem non fuisse. Moyses, in-
quit, & Aaron in sacerdotibus eius. Psal-
mo nonagesimooctauo. Item non
modò obtulit Deo munera & immola-
uit: verum etiam Aaron & filios eius
consecrauit. Sacerdos igitur erat. Illud
Leuitici octauo disertè explicatum
est. Deinde dato mihi legislatorem a-
lium, dato ducem & prophetam à Deo
constitutum, Dato hominem, cuius
verbis Deus tantum auctoritatis dede-
rit, & tunc ego fortasse dicam eiusmo-
di virum etiam si laicus sit, cum sacer-
dotibus consulendum. Sed illud vi-
ni Moysi concessum est. Transferri ita-
que passim in alios non debet. Nam quid
proprie in controuersijs finiendis legis-
tor ipse præscripserit, planum in lege &
expeditum est. Si difficile, ait, & ambiguū
apud te iudicium esse prospexeris, venies
ad sacerdotes Leuitici generis, &c. seque-
risq; sententiam eorum, nec declinabis ad
dexteram nec ad sinistram. In ambigujs
ergo quæstionibus ad sacerdotes popu-
lus habet currere, in cōiūiudicio requie-
scere. Adde huc illud Aggæi, interro-
ga sacerdotes legem. Adde etiam illud
Malachiæ, labia sacerdotis custodient
scientiam, et legem requirunt ex ore ei-
us: quia angelus domini exercituum
est. Nec in veteri testamento solum ea
præscripta forma est in controuersijs fi-
niendis præcipiendaq; doctrina: sed in
nouo etiam asseruatur, vt in vtraque iux-
ta re populus ab episcoporum sacerdo-
tumque labijs & iudicio pendeat. Nam,
quòd ab episcopis percipienda euange-
lij doctrina sit: testis est Paulus ad Ephes.
4. inquit. Et ipse dedit quosdam
quidem Apostolos, quosdam autem
Prophetas, alios verò Euangelistas, alios

autem pastores & doctores, &c. Quo
loco Paulus, cum Apostolos, Prophe-
tas, Euangelistas, quasi in tres classes
distribuisset, pastores tamen & docto-
res seuerè sinè atque prudenter re ipsa
confusos, sola cogitatione distinxit, vt
ijdem esse in ecclesia qui & pascere &
docerent intelligerentur. Sed in his ver-
bis lapsa consuetudo deflexit de via,
sensimque eò deducta est, vt alios pa-
stores, alios doctores intelligeret, qua
nulla pernicies maior Christianorum
vitæ potuit afferri. Apostolus autem
penes Episcopos vt regendi, ita quo-
que pascendi ac docendi auctorita-
tem esse voluit. Attendite, inquit,
vobis & vniuerso gregi in quo vos
spiritus sanctus posuit episcopos re-
gere ecclesiam Dei. Et rursum ad
Timotheum, & Titum, non alios epi-
scopos alios doctores, sed eundem e-
piscopum doctoremque præscripsit.
Ac per Hieremiam Dominus dabo,
inquit, pastores: qui pascant vos scien-
tia & doctrina. Doctrina igitur eu-
angelica à pastoribus ecclesiæ ex-
pectanda est, quos & episcopos esse
& doctores tradidit Paulus. At ve-
rò, quòd episcoporum ac sacerdo-
tum etiam sit de fidei controuersijs
decernere, Actorum quintodecimo
capite tradit Lucas. Cum enim ve-
nissent Paulus & Barnabas & quidam
alij Hierosolymam: suscepti quidem
sunt ab ecclesia, quæ erat Hierosolymis,
sed cum proposita esset quæstio, con-
uenerunt, ait, non feminæ, non iuue-
nes, non laici: sed apostoli & presbyte-
ri videre de verbo hoc. Quòd si Pe-
trus vt mentes Antiochenorum dubi-
tantium Synodi auctoritate firmaren-
tur, non fideles omnes, sed solos presby-
teros cum Apostolis congregandos ex-
stimauit, quid est, quòd nos in ecclesiæ
grauissimum coetum mulierculas, lanios,
coquos

Ado. 10.

1. Tim. 2.
Tit. 1.

Hier. 2.

Deut. 17.

Cap. 2.

Cap. 2.

coquos, factores, conuenire cupiamus? Scimus enim apud Lutheranos, huiusmodi multos sacrarum sibi literarum scientiam assumere. Præterea, cum in dubium veni, quænam pascua sint quibus permittenda, quæ contrā vetanda, pastorum ea consultatio est, non ouium. Ecclesiæ igitur pastoribus huiusmodi causas dominus demandauit. Præterea, clauis regni cælestis Christus non vulgo passim, sed Apostolis eorumq; successibus concessit, vt in cap. firmiter de sum. tri. dicitur: nec enim quæ alterius & loci & temporis sunt, ea nunc probare debemus, in clauium autem potestate eadem res sunt, aperire & soluere, claudere & ligare, quæadmodum vel ipse Christus, Matth. 16. c. explicuit. Soluere ergo quæstiones circa fidem exortas ligareq; fideles expleto iam iudicio ad credendum, non quorumlibet est, sed eorum tantum qui vt claudendi & aperiendi, ita ligandi soluendiq; auctoritatem habent. Confirmat autem hoc vel maxime, quod ea impedimenta tollere, quibus ianuæ regni cælorum clauditur, clauium munus est proprium. Ignorantiam igitur fidei, quæ sine dubio in eiusmodi impedimentis est, ij propriè tollent, quibus clauis concessæ sunt. Accedit ad hæc, quod Apostolus ad Rom. 10. cælos esse intellegat Apostolos, cū eis illud aptauit, In omnē terrā, &c. Apostolorum ergo & eorum, qui Apostolis succedere, proprium erit illustrare ceteros, ac vi sua populum continere. Quod si cæli illustrationes tollis, quibus omnia, quæ terra parit, maturata pubescunt infœcunda hæc maneat necesse est, ac verè iuxta nomen suum arida. Atq; etiam, si tenebræ operient terram & caligo populos, non has alij discent, quàm quib⁹ a Christo dictum est, vos estis lux mundi. Qui verò, quod superiorum est munus inferioribus in ecclesia tribuunt, hi similes sunt, vt si qui aut in terra vim illustrandi ponant, aut in pedibus vim cernendi. Sed quoniam de his filiis & accuratius

ab alijs disputatū est, sans fuerit hæc nos pauca breuiter attingisse. Nec est profectò cur maiore in hac re lucem desideremus, quàm non ratio modò, sed perpetuus etiam ecclesiæ vsus fecit esse perspicuam. Non enim patrum memoria, nisi episcopi & presbyteri in concilium vocantur. Nec hi omnes, sed qui pastores ecclesiæ & rectores sunt. Episcopi enim, quos anulares nostri vocant, sine causa aliquando in synodum sunt admissi. Sed nihil mirum. Nam & sine causa in ecclesia sunt. Verum hæc alijs. Nunc complectar quod proposui breui. Sanè, nisi me opinio fallit, sicut nec simplices presbyteri, ita nec anulares isti episcopi quidē in synodū cōgēdi sunt. Totum quippe ecclesiastici concilij negotium non ordinis, sed iurisdictionis potestate transigitur. Ferre namq; sententiam, soluere aut ligare, absq; iurisdictione nemo potest. Constat autem patres in synodo aut leges de moribus dare populo, aut de fidei quæstionibus iudicare: quorū neutrum sine ligandi soluendiq; iure sacerdos facit. Sed vt cūq; hæc habeat, erant certè in media luce Lutherani, qui synodum aliter quàm episcoporum & sacerdotum collectionē definiunt. Errat quoq; turpiter pueriliterq; Bucerus cū ait, in synodum ecclesiæ non debere cogi nisi dei filios. Primum enim, si solum dei filij synodum ecclesiæ faciunt, quæro an cōuenire debeant vltro non vocati, an potius futurus sit aliquis, cuius euocentur impetio. Si vocati in concilium veniant, equis, rogo, ille futurus est, qui veros dei filios in ternoscat? Sin vltro venient, quisq; ergo de se iudicium feret, & suæ bonitatis opinione fretus in concilium sese ingeret? Sed vt de se comesturam habeat, quomodo reliquos iustos esse & sanctos intelliget? Atq; vt huiusmodi hominum insaniam apertiusprehendas, sige in republica vna qualibet ciues, qui sua & sponte & auctoritate se congregent ad censendum de legibus, de magistratibus, de religione,

idq;

idq; eo quisq; audaciùs, quò magis virtuti suæ & studijs fideat. Nû talis reipub. forma & species non à Solone dico aut. Licurgo, sed ab vilo omnino cordato homine probaretur? Non igitur ea confusio ac perturbatio in ecclesiæ synodum inferenda est, quam ne in vicis quidem & opipidulis homo sanæ mentis admitteret. Nisi fortè in illam insaniam recedamus, vt putemus, hominem, simul atq; dei filius esse desijs, potestate quoq; regendi, pascendi, iudicandi, ligandi, soluendi, esse destitutum. Quod quidem quale sit, non est huius operis ostendere, sed in reipub. prophana animaduertu potest: vbi ciuium tamen vel probitas vel improbitas non adeò obscura est, vt non queat aliquando facile deprehendi. Id qd in Christiana reip. nò pennde facile est, cuius scilicet præcipuâ virtus, qua filij dei & nominantur & sunt, oculosissima est. Nò enim qui in manifesto Iude* est, nec quæ in manifesto in carne est circuncisio, sed qui in abscondito Iudæus est, & circuncisio cordis inspinu non litera, cuius laus non ex hominibus, sed ex Deo est. Quâobrem si charitate amissa, potestas item publica amitteretur, dici non potest, quâns tenebris ecclesia esset circumfusa. De quo argumento, & nos superiore libro disceuius, & alij pleriq; disseruerunt multò copiosius, nos quasi prætereuntes hæc diximus, vt lectores intelligât, qd ad præsentè locû satis est, episcopos etiâ malos in synodû congregâdos, vt qui potestatem pascendi, iudicandi, ligandi, soluendi, non amiserint. Luthera nos itaq; ab hoc quidem sermone remoueamus: ipsi autè intelligamus, synodi ecclesiasticæ nomen nò quouis, sed pastores & pontifices ecclesiæ còplecti in vnû locû congregatos, vt de causis ecclesiasticis, hoc est de moribus, fide, religione, pronuncient.

Caput tertium, in quo synodorum varia genera ponuntur.

Q Vorum hominû conuentû synodus ecclesiastica præse ferat, satis explicu arbitror capite superiore. Nûc vocatû partiendû est, vt singula còciliorum genera quidnam veritatis & auctoritatis habeant, videamus. Et quidè Gratianus 3. dist. cap. Regula. synodos biseriâ partitur, in generales & prouinciales. Hac autem diuisione, cum præterire aliquid, maximum vitium in diuidendo sit, vnû præmissum est. Nec enim solum generales & prouinciales synodi sunt, sed etiâ episcopales. Ita si placet nominemus, fabricemurq; si opus erit, verba. Sunt enim rebus nouis, vt Cicero tradit, noua ponèda nomina. Quauis hoc recens quidem illud, sed perceptum tamen vsu à nostris, tritumq; non à barbaris modò, verû etiâ à Latinis. Concilia equidem generalia voco, quæ osum Christianorum pontificû conuocatione celebrantur. Inter multos autem sæpè disceptatum est, an generalis còuocatio satis sit, an etiam sit necessaria cògregatio generalis. Si enim Sumus potestex conciliû generale indiceret, nò congregarentur tamen nisi soli decem ex Italia pontifices, huiusmodi profectò synodus non est, cur generalis videatur. At còtrâ, si necesse est, episcopos oes congregari, primû nullum fortè in ecclesia tale adhuc conciliû fuit, in quod episcopi vniuersi còuenerint. Deinde pessimus quisq; episcopus, dum non solum per negligentiam, sed per malitiâ synodo adesse còtemperit, generale nò esse calumniabitur. Et princeps in rep. quilibet, si illi synodus displicuerit, interturbare eam minimo negotio poterit, causariq; episcopos suos vel morborû vel tumultuum causa concilio interesse non posse. Verû, quoniam omnes huiusmodi controuersias persequi non est operis instituti, huic quæstioni breuiter respondemus. Non satis est quidem ad concilium generale, si cuocatio generalis est, quando adeo pauci congregantur, vt maior meliorq; e

P prouin-

provinciarum pars relicta esse videatur: præferunt si causa legitima sit, cur episcopi synodo non affuerint. At si per multitudinem hominum pessimorum vna & eadem altera provincia desit, non propterea concilij generalis nomen amittitur. Sed ne si per negligentiam quidem aut aliam occasionem quilibet episcopi aliquot de sint, nominis sui iacturam generale concilium faciet, nisi in dubium vertimus an Concilia illa quatuor, Nicanum, Ephesinum, Constantinopolitanum, Chalcedonense, generalia sint. Quamobrem, ut fideles, ita nos hoc loco loquimur, ut synodum generalem omnium episcoporum euocatione legitima finiamus, licet non sit omnium congregatio. Comuni enim fidelium sensu agendum est, cum de rebus vobisque ecclesie loquimur. Idque eodem modo fecerunt sapientes. Nec satis est tamen ad generale concilium euocatio generalis, nisi sit etiam generalis congregatio. Sed ad generalem congregationem, omnium episcoporum congregatio non requiritur. Neque hic definimus nisi id quod frequens in ecclesia est. Scimus enim concilia generalia sine euocatione celebrari aliquando posse, sed id per rarum atque adeo præter artem est. Verum de his postea diligentius. Nunc ad reliquas partes propolite diuisionis reuertamur. Prouincialia concilia sunt, cum a Metropolitano vel Primato omnes vnius provincie aut etiam regni pontifices euocantur. Episcopalia sunt, synodi sacerdotum, quæ ab episcopis singulis in sua diocesi haberi modò solent, ob priuatas singulari uel ecclesiarum causas. Nam synodi huiusmodi præsertim in Hispania non erant in usu olim, nisi ob eam causam, quæ decima octaua distinct. capite, postremo exprimitur.

Hac diuisione posita & omnium assensu approbata, altera assumitur, Conciliorum siue generalium, siue prouincialium, seu episcopaliū, quædam esse cō-

gregata Romani pontificis auctoritate, alia verò non item. Rursum, alia confirmata ab eodem Romano pontifice, alia verò non ab eo confirmata. Nam concilium Ephesinum secundum auctorem Leone coactum est quidem, sed non est a Leone aut alio quouis summo pontifice comprobatum. Basiliense quoque Eugenius quartus indixit, nec tamen confirmauit. At Constantiense, quanuis à principio nullius Romani episcopi auctoritate congregatum fuerit, confirmauit illud tamen Martinus quintus, Pontifex Maximus. Concilium item Mileuitanum, quod & Innocentius & Celestinus probauerunt, sine auctoritate summi pontificis coactum fuit. Cum ergo quam Gratianus duplicem putauit esse rationem, inter tres partes distribuere debere reperiatur, & singulæ trium, bis distribuuntur in duas: primum est de generali concilio, sed dupliciter: tum per rationem de prouinciali, post de episcopali discernendum.

*Caput quartum, ubi conclusiones
ponuntur, quibus loci huius
auctoritas
continetur.*

Hisumptis, prima conclusio sit. Concilium generale, quod auctoritate Romani pontificis nec congregatum nec confirmatum est, errare in fide potest. Hanc conclusionem manifestè probat error concilij Arminienlis & Constantinopolitani sub Leone imperatore: quem huius loci auctoritas in quinto argumento cap. primi obiebamus. Id ipsum quoque ostendit Gratianus decima septima distinct. cap. Regula. & cap. multis. Iulij & Pelagij clariſsimi testimonij. Idem definit Damasus in epistola ad Stephanum

phanū archiepiscopū & tria concilia A-
phricana, quæ in epistola ad eundē Dama-
sum hoc ipsum confessa fuerant. Non est
quippe verum ratumq; concilium, quod
auctoritate episcopi Romani caret, quem
admodum non ij solum pontifices, sed
concilia etiam ipsa tradiderunt. Tradidit
septima synodus acti. sexta. tomo primo.
& octaua synodus acti. prima & septima.
& synodus Romana sub Symmacho. 96.
distinctione. capit. Bene. & synodus. 90.
episcoporum sub Damaso. histo. trip. Li-
bro quint. capit. vicesimo nono. & con-
cilium Lateranen. sub Leone decimo. sessi.
vndecima. vbi eadem res dicitur in syno-
do Alexandrina definita. Ita Socrates li-
bro quarto histo. trip. capite nono. tradit
regulam ecclesiasticam iubere, vt con-
cilia eiusmodi præter sententiam Roma-
ni pontificis non celebrentur. Id quod
Iulius in epistola ad Orientales dixit, iussu
se à Nicæna synodo definitum, & Marcel-
lus in epistola ad Antiochenos, hoc ait,
Apostolos statuisse. Videlicet eiusmodi
concilia non solū infirma in ecclesia fue-
re semper ad fidem ventus faciendam,
sed conuenticula propemodū fuisse ini-
quitatis, & tristes atque ad eodē exitales exi-
tus habuerunt. Mentiri verò ait Bucerus
eos qui affirmant, non licere sine Roma-
ni pontificis assensu concilium cogere.
Id autem primum Eusebij & historiz tri-
partite testimonij confirmat. Deinde,
est Canon, inquit, Nicæni concilij de sy-
nodo habendus. Sunt quoque Canones
Apostolici, qui quotannis binas synodos
in provincia qualibet præscribunt. Assen-
sit autem firmum ac ratum esse quicquid
in huiusmodi concilijs statuitur pro ve-
ritate contra mendacium, ita vt ne à sum-
mo quidem pontifice rescindi possit. Sed
huius hominis impudentiz quis poterit
sine stomacho respondere? Principio nā-
que illud impudentiz quātum est, quod
historiam Eusebij. & tripartitam nobis
obicit, in quibus cōtra nos refertur nihil,

pro nobis multa? Quid illud alterum?
Quodd Nicænum concilium & Cano-
nes Apostolicos opponit, in quibus de
synodo prouinciarum sermo est, quas
summi pontifices pro recta ecclesiarum
institutione & administratione præscri-
pserunt. Nos autem de synodis genera-
libus loquimur, quas sine summi pon-
tificis assensu cogere non aliter accipien-
dum est, ac si regni primarij sine princi-
pis assensu atque ad eodē illo repugnante
cogerentur. Illud verò quale est illud
esse vellet quicquid in his synodis statui-
tur? Pro veritate, ait, contra mendacium.
Scilicet, si pro veritate est, vbi cunque sta-
tuatur, accipiendum est, sed quis nos cer-
tiores reddet pro veritate esse, quæcun-
que a synodis prouinciarum decreta
sunt? Verū de his hætenus. Nam in qua-
ta conclusione fusiū ist hæc explicabun-
tur.

Secunda conclusio. Concilium ge-
nerale etiam congregatum Romani
pontificis auctoritate errare in fide po-
test. Hæc demonstratur apertè exem-
plo concilij Ephesini secundi, vbi legatis
Leonis repugnantibus episcopi ferme
omnes Dioscori hæresi subscripserunt.
Confirmat hanc luculentiū Leo Papa
in epistola retro citatis ad quintum ar-
gumentum, & synodus octaua actione
septima, & Nicolaus ad Michaelē im-
peratorem, & Eugenius quartus, in de-
creto super vniōne Iacobinorum, in quo
posteaquam Ephesinam secundam sy-
nodum sub Leone congregatam con-
demnauit, quæ videlicet Euticiano erro-
ri consensit, suscipit, ait, sancta Romana
ecclesia omnes vniuersales synodos au-
thoritate Romani pontificis legitimè co-
gregatas ac celebratas & confirmatas.
Non dixit congregatas solum, sed cele-
bratas & confirmatas. Eadem res ostendit
exemplo quoque Basiliensis sy-
nodi, cuius errorem in nono argumen-
to capitis primi opponebamus. Sed de

hac re in responsione ad hoc argumentum latius. Præterea nullum concilium ratum est aut fuit, quod Romani pontificis non fuerit fulcrum auctoritate, ut Julius, Damasus, Pelagius alijque patres in prioris conclusionis confirmationem allegati non obscurè tradiderunt: at quævis concilium sit edicente pontifice summo coactum, si tamen non sunt ab eo concilij dogmata confirmata, sed potius velis vel eius legati pugnarunt, tum certè synodus non est fulcita Apostolica auctoritate, non igitur rata & firma erit, ac proinde ne idonea quidem, ut ex ea fides faciamus. Sed hæc conclusio cap. proximo fusiùs explicabitur.

*Tertia cõ.
15. dist. c.
Sicut. C. c.
Sancta Ro-
mana.*

Tertia conclusio. Concilium generale confirmatum auctoritate Romani pontificis certam fidem facit Catholicorum dogmatum. Quam quidem conclusionem ita exploratam habere opus est, ut eius contrariam hæreticam esse credamus. Primum, quoniam redibunt aliis hæreses vniuersæ conciliorum generalium auctoritate damnatæ: & symbolum quoque Nicenum erit ambiguum concilij generalis auctoritate sublata. Deinde, si concilium huiusmodi errare in fide posset, nulla profectò certa via esset reliqua, ut in fidei controuersijs Catholicum dogma exploraremus. Qui enim summus pontifex ac reliquorum omnium ecclesiæ pastorum iudicium detrectat, is nullum viuum iudicem inuenturus est, à cuius tribunali non liceat discedere. Volunt Lutherani iudicem in concilio scripturam esse quæ nec sentit, nec intelligit, nec eloqui ipsa iudicium valet. Lutherus ipse clamat illa verba, hoc est corpus meum, propriè accipienda, Zuinglius contrà figuratè: quis sententiam dicet? Num scriptura ipsa? An potius iudex ecclesiæ summus cum concilio sacerdotum: quem admodum Deuter. 17. cap. scriptum est? Quod si in iudicijs humanis viuos iudi-

ces quis recusaret in republica constitutos, & ad literas mutas & inanimas confugeret, omnibus omnino modis exploderetur. Sed de his & diximus multa alia, & multa sæpè dicemus. Nunc ad propositum reuertamur. Sanè conciliorum fide reiecta, scripturæ quoque bonam partem amittimus. Nam si quis epistolam Iacobi cum Luthero à literis Canonis expunxerit, per scripturam hæc certè questio definiri non potest. Viui ergo iudices constituantur oportet. Quod si pastorum detrectato iudicio ad aliud tribunal prouoces, nihil aliud profectò facies, quàm Christi & ecclesiæ declinare iudices, & pro diuinis humanos substituere. Quoscumque nimirum præter pastores ecclesiæ delegeris, humana illi incertæque auctoritate pollebunt. Ad hæc, vel populus fidelis tenetur stare definitioni concilij, vel potest etiam repugnare. Si tenetur, iam errante concilio populus in eodem errore versabitur. Sin repugnare potest, vbi nam illud est, qui vos audit, me audit? Vbi illud rursum, super Cathedram Moysi sederunt scribæ & Pharisei, quæcumque dixerint vobis facite? Aiunt, si quæcumque dixerint vobis ea facere iubemur: cur alio loco Christus cauere voluit a fermento Phariseorum? Nam illud Mathæus Phariseorum doctrinam interpretatur. Cur rursum eorum traditiones exemplo etiã proprio contemnere docuit? Aliquid ergo doctrinæ propriæ puritati Evangelij admiscere possunt, in quo non solum non sunt audiendi, sed sunt etiam refutandi. Id ergo præcauit Christus, ne plebs malis docentium exemplis ad contempTIONem veræ doctrinæ inducatur. Tunc ergo quæ dixerint nobis Pharisei, eadem facere iubet Christus: cum super Cathedram Moysi sederint, hoc est, legem Dei enarrauerint, docuerint, proposuerint. Nam si sua doceant, eos negligere non solum possumus, sed debemus. Quemad-

Luc. 10.

Math. 23.

Math. 23.

Math. 23.

modum

Treat. 46. modum Augustinus in Ioannem non obscure interpretatus est. Nihil ergo pastores Euangelicæ illæ sententiæ iuuant. Quin cum de suo loqui possint, possunt à nobis vel sperni. Vnde Hieronymus in *Marth. 17. capite. super illis verbis, Non omnis qui dicit mihi, &c. Sicut supra inquit, dixerat eos, qui haberent vestem vitæ bonæ, non recipiendos propter dogmatum nequitiam: ita nunc e contrario asserit, ne his quidem accommodandam fidem, qui cum polleant integritate fidei, turpiter viuunt, & doctrinæ integritatem malis operibus destruunt. Sed isti quod de mercenariis ab Augustino dicitur, id ad veros ecclesiæ pastores, vassè malicioseque traducunt. Nec intelligunt, inter mercenarios veros semper in ecclesia pastores esse, quorum voces audire oues oportet, præsertim si omnium eadem sit. Tunc enim pastorum vox, ecclesiæ quoque vox atque adeo Christi est. Alioqui, quidnam illud sibi vult, obsecro vos vt id ipsum dicatis omnes, & non sint in vobis schismata? Diuisus est Christus? Absit. Non est dissensionis Deus, sed pacis. Ac reuera, vt hoc argumentum conferamus in pauca, si oues omnium pastorum vnam eandemque doctrinam sequantur, nihil culpx in ouibus erit. Sequantur ergo, fac ita, & errantibus pastoribus vniuersis oues item omnes errabunt. Quod superiore libro fieri non posse demonstratum est. Jam verò Hieronymus quid sibi velit statim indicat. Docet enim, vtrumque Dei seruis necessarium esse, quo eis fides accommodetur: vt & opus sermone, & sermo openibus comprobetur.*

Præterea Martinus quintus in concilio Constantiensi inter reliquas interrogationes, quibus suspecti in fide sunt examinandi, eam etiam proponit,

Vtrum credant, quòd quodlibet concilium generale vniuersalem ecclesiam representet. Si igitur concilium generale vniuersalis ecclesiæ habet auctoritatem, qui illam de medio tollit, totius ecclesiæ auctoritatem eadem opera dissoluit. Præclarum igitur illud Augustini est libro primo de Baptismo contra Donatistas. capit. decimo octauo, plenarij concilij sententiam, totius ecclesiæ consensionem esse. Præterea, Paulo non alia via commodior visa est ad veritatem in quæstione exorta vestigandam, quàm si ad concilium Hierosolymitanum controuersia referretur. Eam igitur viam, quam Paulus ad fidei quæstionem terminandam aptissimam existimauit, nos ingredi & tenere debemus: eamque modestum imitari, quæ & in Iudæis & in Gentibus à Luca Actorum quinto decimo capite describitur. Poterant enim Gentes cum concilio illo Hierosolymitano exposulare, quòd libertatem sibi à Christo datam eniperent, quodque ceremonias nonnullas humeris discipulorum tanquam necessarias imponerent, quæ minus necessariæ esse videbantur, cum Christi fides esset ad salutem idonea. Sed ne Iudæi quidem repugnauere, qui tamen concilij definitioni scripturam possent opponere dicentem, Homo cuius caro præputij, &c. Tantum itaque honoris concilio deferentes, formam futuris seruandam sæculis exhibuere, vt synodis Petri successorumque eius auctoritate firmatis certa fides haberetur. Visum est, inquit, spiritui sancto & nobis. Concilij ergo sententia spiritus sancti sententia ipsissima est. Accedit illa quoque causa, quòd ecclesia Catholica conciliorum generalium decreta semper accepit, ab ipsisque habitos hæreticos tales etiam esse sine dubio existimauit. Necessarium est igitur

conciliorum tenere fidē si ecclesie fidem tenere volumus. Quæ res libro etiam superiore magnis argumentis confirmata est.

Quarta cō-
clusio.

Quarta conclusio. Concilium provinciale non confirmatum à summo pontifice errare in fide potest. Cuius rei exemplum habes in concilio Mediolanensi lib. 10. hist. ecclē. cap. 20. & in concilio Antiocheno. 90. ep̄orum lib. 4. histo. trip. cap. 9. & in Seleuciano lib. 1. trip. cap. 34. & in Carthagenensi, cuius inter arguendum mentionem fecimus. Hæc quoque conclusio non exemplis modo, sed testimonio etiam Symmachi comprobatur iniquitatis, Concilia sacerdotum ecclesiasticis legibus per provincias decreta, quia præsentiam Papæ non habent, valetudinem perdidērunt. Ita leges aut nimis duras aut parum rationi consentaneas à concilijs provincialibus interdum editas, non est negandum. Qualis illa fortasse fuit apud Aquilegranum, quæ refertur trigesima sexta. questione secunda. capit. placuit. Illa rursum non imprudenter modo, verum etiam impie à concilio Elibertino lata est de tollendis imaginibus. Quod si generale concilium cui auctoritas ep̄iscopei Romani deest, errare in fide potest, errabit aliquando, ac multo etiam magis, synodus provincialis.

17. d. c. con-
clusio.

Cap. 36.

Quinta cō-
clusio.

Quinta conclusio. Concilium provinciale summi pontificis auctoritate firmatum in fide nequit errare. Multorum autem, hæreticorum damnatio esset incerta, si hæc conclusio certa non esset. Plerique enim hæretici non per concilia generalia, sed per provincialia sunt damnati.

Primum con-
firmatū est
à Leone. 1.
à Siricio. 1.
et 4. ab In-
nocentio et
Celestino.

Vt, Priscillianus in concilio Toletano primo. Eluidius in concilio Tolemi. Pelagius in Concilijs Mileuitano & Carthagenensi. Quæquam Pelagii in synodo etiam Ephesina damnati de hære. c. Fraternitatis. Gregorius tradit. Sed hæc sententia hodie apud Ephesinum concilium non extat. Deinde nec expedit nec tolerabile est, singulis hæreticis condemnandis singulas generales synodos cogere, cum ergo ecclesie sue Deus prospexerit in necessarijs, numerum ad hæreses priuatas in provincijs refutandas concilia provincialia satis erunt, si erunt modo summi pontificis auctoritate roborata. Præterea, quoscunque eiusmodi concilia dānauerit, ecclesia eos semper expulit, errare igitur illa in fide nequeunt. Quod si possent, vel vnum certe exemplum proferretur. At nullum omnino est. Nam, quod Oecolampadius adfert à Romana synodo sub Gelasio, ubi definitum esse ait, substantiam panis in Eucharistia Sacramento manere, id cōmentitium esse loco proximo demōstraturum sumus. Nullius enim synodi illa sententia est, sed ne Gelasij quidē.

Præterea Symmachus Papa tradit concilia provincialia quotannis per ecclesie leges decreta: quia præsentiam Papæ non habent, valetudine perdidisse: ergo si præsentiam habent, valida erunt. In 7. item synodo actione. 3. cum Theodorus concilia generalia receperat, statim subdit, Locales synodos non auersamur, sed magis amamus, amplectimur, & recipimus. Earum etiam diuinitus inspiratas canonicas constitutiones, correctiones, & legilationes summa obseruantia colimus. Hanc autē epistolam Theodon & orientalium probat ipsa 7. Synodus. Atq; 8. Synodus 1. postrema. Canone 1. regulas, inquit, quæ ecclesie sanctæ tam à sanctis Apostolis, quam ab orthodoxorum vniuersalibus necnon & localibus concilijs tradite sunt, seruare ac custodire profitemur. Sed & omnes, qui Chritiano censentur vocabulo, damnationibus & iustificationibus, quæ per illas prolatae sunt, canonicè subuci decernimus. Hætenus. 8. Synodus. Cuius verba in us maximè concilijs locū habere intelligenda sunt, quæ à summo pontifice sunt confirmata.

17. d. c. con-
clusio.

Locales
vocantur p
provinciales.

Summū

Summus enim Pontifex, ut sequenti loco demonstrabitur, in fidei iudicio errare non potest. Conciliorum ergo provincialium decreta ad fidem pertinentia firma & certa sunt, si à Romano Pontifice confirmantur. Id quod Actorum. 15. capite explicatum est. Quod enim ibi congregatum legitur, hoc non generale, sed provinciale concilium fuit. At non minor fides habita est Petro præsidenti, quam si esset synodus generalis. Qua ex re Erasmi calumnia retunditur. Cum enim in annot. super epistolam ad Roma. cap. 5. dixisset, se non visque adeo astringi synodo Milevitanæ aliisque similibus conciliis provincialibus, subdidit. Alioqui si quis urgeat, esse servanda quæcunque in illis decreta sunt, proferam ex illis dogmata quædam, quæ nunc ecclesia damnat pro hæreticis. Hæcenus ille. Sed, ut diximus, Milevitanum conciliū confirmatū est, ideo illo Christianus virgetur. Illa verò, è quibus dogmata hæretica proferentur, cōfirmata non sunt. Ac de his aliam cōclusionem adijcimus.

Sexta conclusio.

Sexta conclusio. Ex conciliis provincialibus, licet eis auctoritas episcopi Romani desit, probabile quidem argumentum sumitur ad fidei dogmata suadenda. Huius rei vel illud abundè magnum argumentum est, quod ex innumeris conciliis eiusmodi vix quinque aut sex repertiuntur, quæ à recta definiendi ratione ac via declinant. Si ergo huiusmodi concilia rectam ut plurimum fidem tenent, raro deficiunt: probabilissimum sine dubio est, quod ex illi genus conciliis argumentum promittitur. Atque, certè, nisi sint peculiariter reprobata, communi ecclesie, vel silentio, vel etiam implicito consensu commendantur, si ad ecclesie cōmunem notitiam perueniant. Non enim fit aliquo pacto verosimile, ut concilij provincialis toto orbe vulgati hæresim ecclesia diu dissimulaverit. Error enim, cui non resistitur, approbatur. 83. dist. c. Error. Nec mihi concilium

Elibertinum obijcias. Nam in ea parte, qua erravit, semper à Catholicis expulsum est. Hæc ergo causa est vel maxima, cur Toletana, Arelatensis, Hispalensis & alia similia antiqua concilia licet non expressè, implicite tamen probata ab ecclesia videantur. Nam Ancyritanum, Neocæsariense, Gangrense, Sardicense, Africæ, & Carthaginensis à Leone. 4. confirmata sunt. 20. dist. c. de libellis. Trullana quoque synodus quædam concilia provincialia probavit, sed quantum hæc Trullana approbatio valeat, postea sumus fusè disputaturi. Nunc illud solum asserimus, concilia, quæ à summo Pontifice comprobata non sunt, non certum quidem illud, sed probabile tamen argumentum suppeditare ad fidei dogma corroborandum. Id quod ex Innocentio colligitur. 20. d. c. De quibus.

16. d. c. quoniam.

Septima conclusio. Concilia episcopalia, si à Romano Pontifice in decretis fidei confirmantur, certum argumentum veritatis exhibent. Si enim Toletana synodus, præsidente & confirmante Petri successore in fide errat, non videtur causa esse, cur Romana synodus errare non possit. Item concilium provinciale à summo Pontifice cōfirmatum certæ auctoritatis est, ergo & synodus episcopalis. Sed non venit in mentem, alia episcopalis synodus in iudicio fidei à Romano episcopo cōfirmata, præter Cōplutensem sub Alphōso Carrillo archiepiscopo Toletano, ubi dānatus est magister quidam Oxoniensis, qui falsò de clauibus ecclesie & poenitentie sacramento sentiret.

Septima conclusio.

Postrema conclusio. Synodus episcopalis per se quidem in iudicio hæresis probabilem fidem facere potest, certam non potest. Illud prius expedire debemus, nam hoc posterius satis expeditum est. Illud ergo ostenditur ex cap. Ad abolendam. de hæreticis: ubi à Lucio tertio, vinculo perpetui anathematis innodantur ij, quos vel Romana ecclesia, vel singuli episcopi per dioceses suas cum consilio clerico

Postrema conclusio.

rum, vel etiam, si oportuerit, vicinorum episcoporum hæreticos iudicauerint. Nō ergo leuis coniectura accipietur ex huiusmodi synodorum iudicijs, quæ Lucius tanti fecit, vt pro excommunicatis habendos esse decreuerit, quos eadem synodi hæreticos definierint. Nec me clam est, quoddam viri docti hanc Lucii decretalem de deprehensis in manifesta hæresi interpretantur. Alioqui ius negant concilio episcopali atque adeo prouinciali de hæresi iudicandi. Id probant, quod fides res est omnibus communis, quare potestas censendi de fide hæresisque contraria non penes priuatas ecclesias, sed penes vniuersalem ecclesiam erit. Item suadent id ex cap. Maiores. de baptis. & ex cap. Quoties. 2. q. 1. vbi eiusmodi causæ ad solam sedem apostolicam dicuntur esse referendæ, cum illi speciali priuilegio à Domino referuatæ sint. Ac post verba citata idem Lucius hoc videtur confirmare inquis. Præfenti nihilominus ordinatione sancimus, vt quicumque manifestè fuerit in hæresi deprehensus, &c. Loquitur ergo Pontifex in casu, quo hæresis est manifesta. Sed mihi semper longè probabilior illorum sententia visa est, qui putant, eos planè & simpliciter anathematis vinculo per hanc Lucij decretalem alligari, quos vel Romana ecclesia, vel synodus prouincialis, aut etiam episcopalis hæreticos iudicauerint, quauis non sit hæresis omnibus manifesta. Primum enim, non dixit textus, quos hæreticos declarauerint, sed iudicauerint. Alioqui, si declaratio illa rei manifeste erat, non verum in causa fidei iudicium: quorsum eam rem ad episcopum cum consilio denicorū, & non magis ad Theologos Lucius retulit, vt scilicet eos anathemate percelleret, qui à Theologis eruditius hæretici declararentur? Deinde, si Lucius non propriè verbum illud, iudicauerint, vsurpauit: sed impropriè, pro

eo quod est, rem manifestam exponere: eūdem omnino verbum simul & ad ecclesiam Romanā & ad episcopum cum clericis suis referatur, consequens fiet, vt etiam parimodo per ecclesiam Romanam non hæreticos iudicatos, sed declaratos excommunicari à Lucio intelligeremus. At constat, vocem illam de ecclesia Romana propriè & simpliciter intelligi: non est igitur, cum ad synodum episcopi refertur, in alium sensum detorquenda. Adde, quod multisaniam causa eius, qui hæreseos in simulabatur, ad id genus synodos referri poterat. Primum ex sedis Apostolicæ commissione peculiari, vt de causa Priscilliani cognouit concilium Toletanum primum: & de causa Magistri cuiusdam Oxomenis cognouit synodus Complutensis sub Domino Alphonso Carrillo archiepiscopo Toletano. Mox sine commissione Pontificis speciali, id quod inquisitores modò faciunt, in hæresi quidem manifesta, sed vbi non erat manifestum, an reus esset hæreticus, vel quia non erat probatum & notum eum propositionem hæreticam asseruisse, vel certè quia, etsi asseruisset, nondum erat comperta pertinacia, sine qua hæreticus nullus est. Postremò in hæresi non perinde manifesta, vt omnibus passim esset exposita: sed tali tamen, vt non esset necesse, aut ad concilium generale, aut ad Apostolicam ecclesiam referre eam: quod periti Theologi hæresim esse consentirent. Et in his omnibus casibus ius & olim habebat Synodus, & nunc habent ij, quibus fidei cognitio est mandata, pronuntiandi ac iudicandi de causa fidei. Tamen huiusmodi tribunalium iudicia non adeo explorata sunt, vt falsa esse non possint, non in re dubia solum interq; viros doctos cōtrouersa, quo casu synodi locales non habent de hæresi pronuntiare: sed etiam in re, quæ omnibus prouinciæ Theologis videtur manifesta, quo

Leo commissa.
Sixtus. 4.
commisit.

quo casu sine crimine vsurpati iudicii de causa fidei pronunciant. In his ergo tribus casibus, licet iudicia hæc certa & firma in ecclesia nõ sint, expedit tamẽ, vt, quoniam sunt valde probabilia, maximi a fidelibus habeantur. Nec enim erit parum ecclesiæ noxiũ, si non interim ab his perinde vt ab excommunicatis causat, quos non ecclesia Romana modo, verum etiam synodus, aut prouincialis, aut episcopalis hæreticos iudicant. Sed primam obiectionem videamus. Causa, inquit, fidei omnibus communis est, atque adeo priuatis iudicibus non licet de ea sententiam ferre. Et læsæ maiestatis ac proditiẽ reipublice ciues vniuersos tangit, & priuati tamen iudices de eo censere solent. Nam capitula illa, quæ afferunt, intelligenda sunt, cures inter ipsos episcopos & viros Theologos est ambigua: quem admodum Pelagius explicuit. 17. distinct. cap. Multis. Qui etiam sensus ex Deute. 17. cap. manifestus habetur. Si difficile, inquit, & ambiguum apud te iudicium esse prospexeris, & iudicium intra portas tuas videris verba variari, surge & ascende ad locum, quem elegerit Dominus, &c. Nam illud quidem, quod Lucius addit, nihil militat aduersum nos. Non enim dicit, quicumque fuerit in manifesta hæresi deprehensus: sed quicumque manifeste fuerit in hæresi deprehensus. Vult autem, quod ibidem perspicuum est, vt nemo tradatur brachio seculari, nisi hæreticum esse constituerit. Eiusmodi enim poenæ, vt executioni mandentur, probationes exigunt luce meridiana clariore. Sed de conciliorum auctoritate dictum est satis.

¶ Cap. Quintum, Ubi nodi quidam solvuntur, quibus interdum homines etiam docti illigari solent.

Quibus rebus expositis, nihil aliud superesse videbatur, nisi vt argumenta refelleremus, quæ à principio sunt posita. Sed parum mihi eas obiectiones repellere, obiecerunt se scrupuli aliquot, quos prius conuenit excutere, quam ad alia pergamus, ne in via, quam superiore capite aperuimus, sint Theologis impedimento.

Primum igitur dubium illud excutendum est, an concilium per legatos summi Pontificis celebratum firmam certamque habeat auctoritatem: an potius episcopi Romani confirmatio expectanda sit, vt certa habeantur decreta concilij. Ac Caietanus quidem, qui sine controuersia de auctoritate Papæ & concilij accuratissimè disputauit, quemque nos correctione quadã adhibita potissimum secuti sumus, multa hic disertè dicit, quæ à præsentĩ instituto videntur esse aliena: sed affirmat denique, id quod ad præsentem locum & quæstionem attinet, concilium per legatos Pontificis actum errare in fide posse. Superest enim adhuc ille, pro cuius fide rogauit Christus, ille inquam, ad quem fidei summa tandem referenda est. Quare nisi definitiones conciliorum per summos Pontifices & probentur & confirmantur, certas firmasque esse non oportet. Idem etiam Cardinalis Turrecremata sensit libro tertio. capite sexto, octauo, & trigesimo octauo, quibus locis fusissimè ostendit, omnia retro antiqua concilia à summis Pontificibus confirmationem dogmatum petisse: non id profectò actura, nisi ex ipsis esset necessarium. Nam quod confirmatio pontificis ad fidei quoque dogmata referatur, liquet ex epistola Nicænæ synodi ad Syluestrum Papam. Quicquid, aiunt, constituerimus, precamur, vt vestri oris consorcio confirmetur. Et Syluester eidem synodo respondens, Confirmo, inquit, si quod ad doctrinam vestram reclamantes de vni-

Prima quaestio.

tate

*Vide etiam
epist. 18. ad
Falscheri.*

tate Trinitatis. Et paulò post, probo, ait, vera fuisse quæ in vestrum nostrumque manauere mysterium, &c. Et patres concilij Chalcedonen. in epistola ad Leonem, Omnem inquit, vobis gestorum vim insinuauimus, ad comprobationem nostræ syncretatis, & ad eorū, quæ à nobis gesta sunt, firmitatem & consensum. Et Leo papa in epistola ad concilium Chalcedonen. quæ est in ordine. 39. ne ergo, ait, dubitabile videatur, vtrum quæ per vniuersitatem vestram de fide statuta sunt, approbent, &c. & postea dicit se approbationem gestorum synodaliū in sola causa fidei mittere, propter quam scilicet concilium congregatum est. Idem patet ex epistola Leonis huius nominis tertij, qua confirmat sextam synodum generalem. Adde huc, quod ecclesia ante ipsius Pontificis confirmationem, nunquam firmum habuit & ratum quod à legatis concilio præfidentibus definitum est. Hinc enim Martinus Augustus à Leone contēdit, vt concilij Chalcedonen. de fide iudicium approbaret. Et Leo ob hanc quoque causam Martino commendauit, vt confirmatio approbatioque concilij ad omnes ecclesias perferretur, quemadmodum epistola. 57. ad eundem Martinum scribitur. Præterea, concilium sine legatis errare potest, ac summus Pontifex non transfert in legatos suæ fidei soliditatem, quam scilicet sibi soli priuatim vendicat, eo quod Christi vicarius est, pastor ecclesiæ vniuersalis, & petra, supra quam Christus suam fundauit ecclesiam. Legati ergo simul cum concilio errare poterunt. Non enim pro legatis Petri, sed pro Petro rogauit Christus, &c. Adhuc conciliū provinciale, cui legati summi Pontificis adint, errare in fide potest: non autem si à summo Pontifice confirmatum est. Non igitur Legati eam habent in fidei dogmatis auctoritatem, quam summus ipse Pontifex habet. Quocirca, infirma adhuc erunt decreta concilij, quantum per legatorum

iudicium confirmata. Præterea concilium Ephesinum secundum errauit cum Dioscoro, & tamen legitime auctore Leone congregatum est: non ergo firmum & ratum est concilij decretum, nisi sit à summo Pontifice confirmatum. Nec valet dicere, legatos pontificis & paucos quosdā alios repugnasse. Non enim oportet omnes patres synodali sententiæ subscribere, vt generale concilij iudicium habeatur. Quoniam ne omnes quidem episcopi iudicio Nicenæ synodi subscripserunt. Ac si legati ipsi, vt docet omnes consentiunt, errare possunt, nihil obstat, quin alij episcopi errantibus consensissent. Legatus de summo Pontifice aderat, cum in secunda & tertia sessione concilij Basilicēsi vehementer erratum est, error quoque cæterorum Legatus ipse subscripsit, non ergo satis est concilium esse coactum Pontificis auctoritate, & legatos concilij sententiam approbasse, vt firma & certa esse in ecclesia existimetur.

At contrā viri quidam doctissimi sentiunt, concilium generale legitime congregatum etiam absente papa solidam certamque habere auctoritatem priusquam à summo Pontifice confirmetur. Cuius sententiæ duas potissimum causas reddere possunt. Vnam, quod eiusmodi conciliū per legatos episcopi Romani celebratū ecclesiam vniuersalem representat, quoniam est concilium ecclesiæ generale, non ergo errare in fide potest, sicut ne ecclesia quidem vniuersalis. Quod autem omne conciliū generale ecclesiā vniuersalē representet, definitū est à Martino quinto in fine concilij Constantien. Altera causa est, quod concilium generale legitime congregatum, in Spiritu sancto congregatum est, quare habet spiritum assistentem, cuius præsentia freti, possunt utique patres, cum aliquid definiunt, dicere: visum est Spiritui sancto & nobis. Confirmat autē hoc vel maxime testimoniū Iulij ad Orientales episcopos iniquentis, Regula ve-

*Actio. 15.
17. de Regula.*

stra

stra nullas habet vires, quoniam Romanę ecclesię legatus non interfuit, canonibus præcipientibus sine eius auctoritate cõcilia fieri nõ debere: nec vllum ratũ est conciliũ, quod eius non fuerit fulcrũ auctoritate. Hactenus Iulius. Senit ergo sine dubio, cõcilium habere vires, ratum esse, Romanę ecclesię legatus interfuit. Hac difficultate explicanda illud ponimus, quod rerum gestarũ expenimento constat, summi pontificis legatos non solere ad conciliũ accedere, vbi quæsitio de fide agenda est, nisi instructos prius & monitos de ecclesię Romanę fide circa ea, quę sunt in cõcilio finienda. Solere, inquam, non reuolueri oportere. Nam legati in cõcilium Tridentinum non potuerunt comode de quæsitio- nibus differendis antè instrui, quoniam erant propemodũ infiniti. Sed cætera ferè cõcilia ad vnã aut alteram fidei tractandam causam coacta sunt, ideoq; legati de Apostolicę ecclesię fide prius instructi accesserũt. Principio igitur illud statuo, posse conciliũ legatorũ doctrinæ & instructioni repugnare, atq; de cõtrario legatos posse repugnare cõcilio, quo casu decreta cõcilij non solum non erunt fulcra Apostolica auctoritate, sed erunt potiùs refutata. Sicut enim congregatio concilij reclamante vero certoque ecclesię Pontifice vana est & irrita, sic doctrina, cui vel præsens Pontifex per se, vel absens per legatos suos contradicit, incerta est & imbecilla. idque eodẽ prorsus argumento, quoniam vtrq; auctoritas episcopi Romani deest, sine qua nec conciliũ, nec cõcilij decreta rata sunt. Quod si qui exalimet, conciliũ semel ritè ac legitime congregatum errare tum etiam non posse, cũ legati Pontificis repugnãt, respondeant illi argumẽto velim, quod eadẽdam conclusionẽ cap. 4. probabamus, cõcilij Ephesini secũdũ exemplũ proferentes, vbi ab omnibus penè episcopis erratum est. Non fuit liberum conciliũ, inquit, sed sententiã a Dioscoro arte mu-

nis & terroribus extorta est. Video. Sed si secundum hominem loquimur, qui metu frangitur, is cupiditate etiam frangatur necesse est. Quo circa, si per metum vera et legitima synodus errat, causabuntur hæretici, reliquis etiam omnes, pontificum & imperatorum cupiditatibus inferuisse. Ita fiet, vt nullius synodi explorata auctoritas habeatur. Quantò grauius illud nos affecimus, conciliũ apostolica auctoritate firmatum nullis humanis affectibus à vera posse fide discedere. Vt ne ecclesiã quidem, quauis descendat pluuia, veniant flumina, irruant venti, cedere loco potest, fideiq; rationem deferere. Sed concilij reliqua pars quamlibet maxima, si pontifex & legati pugnent, infirmari affectu potest. Huc enim illud pertinet, Tu o Petre confirma fratres tuos. Sed ais. Quid si legatus doctrinam, quam à Pontifice accepit, desertat, & multitudinis sensum amplectatur? Primum, nullum huiusmodi exemplum proferetur, nisi fortè ex concilio sub Michaële Imperatore, vbi Radoldus & Zacharias Michaëli & Phocio consenserunt aduersus Nicolai instructionem atque mandata: vt videre est in epistola Nicolai ad Patriarchas, metropolitans ac reliquos episcopos. Deinde, si legatus contra instructionem agit, nõ censetur ex potestate delegata agere, atq; ad eodẽ non est cur eo modo acta superioris auctoritate probata esse credatur. Inde enim Agatho papa, vt patet actione. 4. sextę synodi, auctoritatem, inquit, eis, hoc est, legatus dedimus, in quantum eis duntaxat inuinctum est, vt nihil præsumat augere, minuire, vel mutare, sed traditionẽ huius apostolicę sedis synocriter enarrare. Et Leo episto. 43. ad Pulcheriam Augustam, Lucetium, inquit, episcopum & Basilium presbyterum dirigere præparauimus, qui dispositiones meas secundum eas, quas acceperunt regulas, exequantur. Decreta igitur, si quę a legato cõtra sedis apostolicę traditionẽ approbentur, non habet Romanę ecclesię auctoritatẽ nec aliter se habent,

Page. 4. in
Decreto
nionis Iu-
binorũ. Et
leo pap. 4.
Epist. 42.
ad Mar-
tinum Augu-
stinum.

Vide episto-
lã Nicolai
ad Michaelẽ
Imperatorem.

habent, si à concilio sine legatis prodijissent. Quid verò, si legati sine apostolica sedis instructione ad synodum accesserint? Num, synodi iudiciū firmum erit & certum prius q̃ à summo Pontifice comprobetur? Certè in his, quæ ad fidem non attinent, sed ad ecclesiasticam gubernationem, eiusmodi synodorū decreta non oportet à Spiritu sancto proficisci. Quare non sunt omnino valida, nisi Romani episcopi consensione firmentur. Vt videre est in epistola. 51. Leonis ad Anatholiū. 52. ad Marianum. 53. ad Pulcheriam, & 59. ad concilium Chalcedonen. Sed ne in causis fidei quidem adeo exploratam auctoritatem habent, ut qui eam dubium vocat, hæreticus sit. Tū, quia auctores nobilissimi, quos antè diximus, Gaietanus, & Turremcremata non solū citra hæreseos crimen, sed probabiliter etiam consentiunt, nihil firmi dogmatis ab eiusmodi synodis proficisci, quousque per Christi vicarium approbentur. Tum, quia, ut antè dictum est, solidam auctoritatem, quam in confirmandis & fratribus & dogmatis Petrus habet, in legatos transferre non potest. Tum, quia si legati, qui instructionem ab apostolica sede acceperunt, discedere ab illa possunt, illi etiam, qui ad cōcilium sine instructione accedunt, poterunt cum sedis apostolicæ doctrina pugnare. Quare eorū confirmatio infirma est. Quid, q̃ legatus Iulianus concilij Basilienis doctrinæ consensit, quam nullus Theologus ita solidā & certam existimat, ut hæreticos credat, qui ab ea doctrina dissentiunt? Nec contraria argumenta quicquam efficiunt. Nam primum sic refellitur. Fateor equidem, quod cumq; concilium generale vniuersalem ecclesiam representare, sicut omnes proceres & procuratores ciuitatum, cum de rebus publicis tractatur conueniunt, regnū totum representant. Sed dum vrges, ecclesiam errare non posse: Verum est id in eo sensu, qui à fidelibus accipitur, intelligimus enim totā simul ecclesiam, hoc est,

fideles omnes non errare. At nihil obstat, cur maior ecclesiæ pars non erret. Sic igitur non ego admitto, ut totum cōcilium cum legatis errare possit. At errare poterit maior pars concilij, & erranti illi poterunt legati subscribere. Atq; id est, quod nos in præsentia dicimus, iudicium maioris partis, etiam si legati sequantur, non esse certum. Certum autem esset, si à summo Pontifice confirmaretur. Nec enim opus est, quemadmodum paulò antè docuimus, sententiam concilij omnes simul patres approbare. Secundo vero argumento hoc habeto responsum. Concilium vtrūq; generale, cui legati præsent, in Spiritu sancto congregatum esse, quoniam auctore Christi vicario eodemq; legitimo ecclesiæ principis coactū est. Sed ecclesiæ quoq; vnum corp⁹ est, cuius spiritus Deus est, qui ecclesiæ semper assisit. Quemadmodum ergo, quod non pariter ecclesiæ visum est, id Spiritui sancto etiam visum est, sed non contra quod maior ecclesiæ pars iudicat, hoc Spiritus sancti iudicium est. Ita, si quid omnibus quidem episcopis iudicatum fuerit, à Spiritu profectò Dei iudicatum est: at non statim, si plures cōcilij patres in vnam sententiam conuenerint, Spiritus sancti ea sententia credenda erit, nisi per summum Pontificem confirmetur. Ad quem nimirum spectat patrum lites disidiāq; cōponere. Iam subij testimonium explicatu facillimum est. Tacet enim, quod manifestū erat, concilium illud summi Pontificis præsentia caruisse. ponit autem ne legatos quidem ecclesiæ Romanæ assuisse. E quibus duobus altero tacito altero exprello, colligit nullam prorsus ecclesiæ Romanæ auctoritatē in eo concilio intercessisse. Quare irritum & vanum esse. Alioqui, si quis rusticè sanè eo nos testimonio vrgeat, is nullo negotio exploditur. Nihil enim valet illa collectio, si concilium legatos non habuit, infirmum eius iudicium fuit, ergo si habuit fuit firmum. Sed de prima questione dictum est satis.

Sequitur

*Secunda
questio.*

Sequitur altera, an patres concilij verè iudices sint, an potius cõsiliarij? Sunt enim auctores non omnino pessimi, qui conciliorum auctoritatem non in iudicanda & finienda causa fidei, sed in querenda & inuestiganda veritate sitam esse velint. Omnem quippè iudicij vim ad vnum ecclesiæ principem eundemq; Christi vicarium reuocant, qui fidei causa decernenda eò vel plures, vel pauciores in cõsilium adhibet, quò causa, vel grauior, vel facilior est. Huius verò rei primum argumentum promittitur, quòd in sex libris Decretalium & Clementinis non patribus, sed summo pontifici sententia tribuitur, sacro tamen approbante concilio. Vnde Clemens. 1. concilio Viennensi præfatus nos, inquit, ad tã præclarum testimonium ac sanctorum patrũ communem sententiam apostolicæ considerationis (ad quam duntaxat hæc declarare pertinet) acie conuertentes, sacro approbante concilio declaramus, &c. Solum ergo ad sedem apostolicam iudicium pertinet, patrum verò non iudicium, sed cõsiliũ est. Præterea, cum Pontifex ecclesiæ Romanæ presbyteros in conuentum cogit, vt causa aliqua fidei iudicetur, de fratre, inquit, nostrorũ cõsilio, &c. Cõsulant ergo non iudicant. Ad hæc, Deuter. 16 si difficile & ambiguum, &c. venies, ait, ad sacerdotes Leuitici genens, & ad iudicem qui fuerit illo tempore, &c. Et post, qui autem superbie, inquit, nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat domino Deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille. Ecce imperium non omnib; sed summo sacerdoti assignatur, & decretum non iudicium sed iudicis esse dicitur. A cõsilijs ergo sunt reliqui sacerdotes, non sunt iudices. A contraria verò parte facit, quòd in concilio illo primo Hierosolymitano non solum Petrus, sed reliqui etiam Apostoli & seniores iudices esse dicuntur. Propter quod ego iudico, Iacobus ait, non inquietari, &c. Acto. 15. Et posteriũ capite eodem præcepta con-

cilij vocat Paulus præcepta Apostolorum. Et cap. 16. dicit ea dogmata esse decreta ab Apostolis & senioribus.

Ad hanc quæstionem perfacilis est & expedita responsio. Episcopos concilij in fidei causa non modò cõsiliarios esse, verum etiam iudices. Alioqui nõ solum episcopi ad ferendam sententiam synodalem adhiberentur, sed etiam docti Theologi & viri in ecclesia prudentes. Quod inauditum est, contraq; formam Actorum. 15. præscriptam, vbi Apostoli tantum cum presbyteris de fidei quæstione iudicauerunt. Cum igitur ecclesiæ perpetuo vsu soli pastores in concilio sedeant, consequens sit, censors eos esse, non modò consultores. Nam si, vt consulerent, aduocarentur: ijs episcopis, qui Theologiæ rudes & imperiti essent, nullus esset omnino in concilio locus: quando Theologi quæstio veniret in dubium. Præterea non Romanus episcopus modò, verum reliqui, etiam episcopi claus regni cælestis habent, ergo in causa fidei ligandi quoque ac solvendi potestatem. Nisum etiam inquit, Spiritui sancto & nobis, nihil ultra vobis imponere oneris quàm hæc necessaria, &c. Oes ergo episcopi onus præceptumq; imponunt, omnesq; simul sententia synodalis auctores sunt. Atq; cõsiliarij, qui non sunt simul iudices, non solent iudicio sententiæq; subscribere. At in synodali sententia non pontificis solum, sed cæterorum episcoporum subscriptiones adponuntur. Sunt igitur sine dubio iudices.

Verum scrupulus hic existit, qui male quosdam habet. Nam si omnes episcopi sunt iudices, summus nimirum pontifex tenebitur in ferenda sententia maiorem partem iudicum sequi, eorumq; doctrinam approbare. In omni enim recto & bene instituto tribunali is, qui præfideat, plurimum iudicium confirmare debet, paucorum negligere. Hac soluenda quæstione Cardinalis Turrecremata libro. 3. summæ Eccle. cap. 64. & 65. iurisperitos

Q ipse

*Ex extraneis
negentibus
malis hoc
petit.*

ipse sequens multa dicit, quæ mihi non probantur omnia. Nec est animus tamen singula persequi, & cuiusq; opiniones refutare. Acutè enim disputans, vt Cicero tradit, illud est, non quid quisq; dicat, sed quid cuique dicendum sit, videre. Quod igitur assumptum est, patres concilij non modò consiliarios esse, verùm etiam iudices, id inficias ire nec possumus nec debemus. Nam patres Nicenæ synodi à Syluestro contendunt, vt quicquid constituerunt confirmet. Et Leo quæ à concilio Chalcedonen. de fide statuta sunt, ea dicit se probare. Et còcilium ipsum ad Leonem decretis, inquit, tuis nostrum honora iudicium. Et 6. Synodus actione. 18. Anathematizamus inquit, Theodorum, Sergiũ, Cyrum &c. & paulò post, His omnibus, ait, à sancto hoc còcilio constitutis, & per subscriptione nostræ fortitudinis cõfirmatis, sancimus, vt nullus aliud quicq; de fide statuat &c. Num verba hæc consulentis sunt? An potius iudicantis? Atq; in cæteris patres non vt consiliarij, sed vt iudices loquuntur. Caput enim tertium Nicenæ synodi sic habet. Interdixit per omnia magna synodus &c. Scrupulũ verò, qui nũc opponitur, facili eximo. Nego enim, cùm de fide agitur, sequi plurimorum iudicium oportere. Nec hic, vt in humanis vel electionibus vel iudicijs, ex numero suffragiorum sententiam metimur. Scimus frequenter vsu venire, vt maior pars vincat meliorem, scimus non ea semper esse optima, quæ placent pluribus, scimus in rebus, quæ ad doctrinam pertinent, sapientium sensum esse præferendum. Et sapientes paucissimi sunt, cùm stultorum infinitus sit numerus. Quadringenti Prophete

3. Reg. 21. Achab mentiu sunt ex ore verò Michæ solius quidè & concèptibilis veritas egressa est. Non sunt igitur diuina iudicia humanis rationibus moderanda. In paucis ali quãdo citius quàm in multis saluat Dominus. Maior quippe pars Ephesini concilij secundi in Diocesi sententiã venit, nec le-

gati tamè plurius iudicio subscribere. Quo circa summus pòtèx maioris partis sententiã nò tenetur amplecti. Imò siue pauci siue plures ad errorem deflexerint, munus est apostolici antistitis ad verã eos fidem reuocare iuxta illud quod Petro dixit Christus. Ego rogaui pro te ne deficiat fides tua, & tu non vnum & item alterum, sed siue paucos seu multos confirma fratres tuos. Ita Damasus scribens ad episcopos per Illiricum constitutos numerum concilij Ariminensis magna libertate cõtēmpsit, illiq; tãtæ multitudini vnum Vincetium & alios paucos opposuit, qui contra illius concilij sententiam dixerunt. Et Leo, cùm Anatholius decretum Chalcedonẽ Synodi de ecclesiæ Constantinopolitanæ primatu sexcentorum triginta patrum cõfensione præferret, quasi, inquit, refutari nequeat, quod illicite voluerit multitudo. Nulla sibi met de multiplicatione congregationis concilia blandiantur: nec trecentis illis decem atq; octo copiosior numerus sacerdotum comparare se audeat, vel præferre, cùm tanto diuinitus priuilegio Nicæna sit synodus cõsecrata, vt siue per pauciores, siue per plures ecclesiastica iudicia celebrentur, omni penitus auctoritate sit vacuum, quicquid ab illorum fuerit cõstitutione diuersum. Hactenus Leo.

Non itaq; quod in humanis confessionibus sit, plurium apud nos sententia præualeat. Quodd si semel fidei causam ad humanas coniecturas prudentiamq; deducimus, verendum est sanè, ne ecclesiæ negotium ex diuino humanum faciamus. Quineriam certum est, qui probabili multorum iudicio nituntur, eos fidei nostræ firmitudinem labefactare. Secundum quippè concilium generale centum quinquaginta patrum numero constitit, quartum verò patres habuit sexcentos triginta: vt runque tamen pari veneratione suscepit ecclesiã. Non enim numero hæc iudicantur, sed pondere. Pondus autem concilij dat summi Pontificis & grauitas & aucto

Epist. 51. ad
Anatoliũ.

53

& auctoritas: quæ si adfit, centum patres facti sunt, sin desit, nulli sunt facti, sine quantibet plurimi. Nec si maior pars patrum verè sentiat, summus ecclesiæ Pontifex repugnabit. Idem ad peculiarem Christi procuracionem pertinet semperq; pertinuit, ne ecclesia in factiones duas dividatur. Nec Romanus vnquam episcopus, si exemplum queritur, contra patres concilij verè sentientes dicit. Ad secundam autè questionem nihil est, quod addere debeamus, nam argumenta ex aduerso posita ex his, quæ diximus, faciliè diluuntur.

Tertia quæstio.

Alia quæstio etiã existit, quæ non est ad exponendum facilis. Si enim cõcilium summum Pontificis auctoritate firmatum Spiritu sancto regitur fidei causis iudicandis, eius ergo definitiones ad sacram scripturam pertinebunt. Nam scriptura sacra vocatur, quæ Spiritu sancto, affiante scripta est.

Huius verò argumenti conclusionem vi apprimè doctus, & qui tantos habebat in Theologia progressus, vt cum excellentibus Theologis compararetur, non est ventus me presente concedere. Atq; in hac opinione Grægorius quoq; videtur descēdisse Diui Augustini testimonio cõfirmatus. 19. distin. cap. in Canonicis. vbi summorum Pontificum epistolas decretales canonicas scripturas esse dicit: eadem igitur ratione concilij decreta in Canonicis scripturis habebuntur. Sed & Innocentius de celebra. miss. cap. Cũ Marthæ. eandem sententiam videtur amplecti. Ait enim scripturam sacram asserere, quod in iuriam facit martyri, qui orat pro martyre. Hoc autem testimonium alicuius nimirum vel Pontificis vel cõcilij est. Ratio item his testimonijs consentit. Fides enim catholica nihil credit, nisi quod est à Deo reuelatum, quod si concilij decreta tenemur certa secundum fidem habere: ea sunt certè à Deo reuelata, atque ex consequenti scriptura canonica.

At hæc opinio quàm sit inconfiderata lector, vel me non docente, intellectu rus est. Nam si symbolum Athanasij concilijus Nicæni inter sacras literas referatur, cur nec in Codicem sacrorum biblicum redigatur, nec cum libris canonicis annumeretur? Iam liberos, qui decretales Pontificum epistolas synodorumque iudicia continent, in sacris & canonicis habere absurdum est. Duplex enim discriminè inter sacros auctores & summum Pontificem patresque concilij reperitur. Vnum, quod auctores sacri ex proxima Dei, vel reuelatione, vel inspiratione scribunt catholica dogmata. Nec agent exteris ad scribendum incitamentis, aut humana ratiocinatione & scripturis alijs argumentantur, disquirunt, colligunt. At concilium & pontifex humana via incedunt, rationemque sequuntur: atque argumentando verum à falso discernunt. Non enim existimandus est summus Pontifex eam habere facultatem, quæ in Apostolis, Prophetis & Euangelis incrat, vt proposita vnaqualibet de fide quæstione, protinus dignoscere possit vtrâ quæstionis pars vera falsavè sit. Sed adhibere prius cõsiliū nec esse est, & expendere vtriusque partis argumenta: tum deinde sequetur auxilium Dei, quod videlicet opus est, vt summus Pontifex in recta fide continueatur. In concilijis ipsædem non habent patres mox quasi ex auctoritate sententiam absque alia discussione dicere. Sed collationibus & disputationibus re antè tractatâ, precibusque primum ad Deum fufis, tum verò quæstio à concilio sine errore finietur, Dei videlicet auxilio atque fauore hominumque diligentia & studio confluentibus. Nam & Apostolis & presbyteris in synodum Hierosolymitanam congregatis non statim reuelatum est, quid esset in fidei causa decernendum: sed facta est prius, vt Lucas ait, magna conquisitio. Et in Nicæna synodo, vt I. d. 10. b. a. Rufinus tradit, per singulos dies agita-

Q 2 batur

batur conuentus: nec facile aut temerè de re tanta statuere audebant patres. Eucabatur frequenter Arius in concilium, & assiduo tractatu assertiones eius discutiebantur, & quid aduersum hæc teneri deberet, aut statim, summa cum libratione quærebatur. Ita post diutinum multumque tractatum firmissima omnium sententia Arius condemnatus est. Ex quo perspicuum est, non dormientibus & oscitantibus patribus Spiritu sanctu assiltere, sed diligenter humana via & ratione querentibus rei, de qua disseritur, veritatem. Alterum autem discrimen est; quòd scriptoribus sacris, quemadmodum primo loco fusiùs explicauimus, Dei spiritus adest in singulis. Etiam ne in minimis rebus. Etiam. At patribus synodi spiritus veritatis non est præsens in omnibus, sed in rebus solum ad salutem necessarijs. Quod enim in symbolo Athanasij dicitur, carnem & animam vnum esse hominem, id non oportet verum esse, quanuis cum Athanasio concilium Nicænum consensisset. Nam vtrum homo partes illæ complexæ sint an non sint, ad Philosophiæ rationem pertinet, non fidei: quare Philosophorum quæstio est, nō fidelium. Synodus autem provincialis sub Stephano huius nominis septimo per errorem omnes ordinationes factas à Bonoso irritas esse decreuit, quod in synodo Romana sub Ioāne nono iure reprobatum est. Sed iudicium rerum gestarum erat, non religionis fideique decretum. Huiusmodi sunt ea, quæ in Clement. Pastoralis. de sent. & re. iud. transiguntur. Non enim ad fidem & religionem attinent. Quocirca, licet errasset Clemens, quod Bucerus contendit, nihil inde concilij auctoritas labefactaretur. Tamen si Clementina illa Clementis est, non concilij. Verum Pontificum & conciliorum eadem causa est. Sixtus quartus docuit, Diuam Catharinam Senensem stigmata non habuisse, non desuit, qui contrā iudica-

rit. Neutrius Pontificis iudiciū ad Christi ecclesiā spectat, vtrunq; aut p̄bare aut im̄probare sine fidei discrimine possumus. Sed valeat stulti, qui de reb* nihili digladiantur. Nos enim hic exempla ponimus, vt lector intelligat, aliter auctores sacros esse habendos, aliter conciliorum patres. Illos vbique vera dicere: hos posse in paruis errare. Ita, quod Christus ecclesiæ suæ pollicitus est, spiritum eam docturum omnem veritatem, hoc ad fidei veritatem referendum est, vt disertè Augustinus docet, & in commentarijs super Ioannem & in actis contra Felicem libro secundis. Nec enim rogauit Christus ne deficeret Petro aut Philosophiæ, aut rerum gestarum cognitio & veritas; sed ne deficeret ei fides.

Forſitan quispiam dixerit, nonne igitur concilij Hierosolymitani decreta laica scriptura sunt? Facta est enim magna conquisitio: dictum est autem scripturæ sacræ auctoris minimè conuenire, vt disquirant & humanitus ratiocinentur.

Item, nam & hoc dicit aliquis, si summus Pontifex & concilia, nisi diligentiam adhibeant, errare possunt: cum nobis non constet, an summus Pontifex patresque concilij præfuerint se diligentes, & industrios, vt viâ & ratione procederet inquisitio, ne constabit quidem an errauerint. Ita quæcunque definierint, erunt incerta.

Ac primus quidem scrupulus facilis eximitur. Quemadmodum enim verba Pilati ad canonem pertinent, non quæ Pilatus dixit, sed quæ scripsit Euangelista: sic & concilij Hierosolymitani definitio sacra scriptura est, quòd Lucas eam reliquis historiæ suæ partibus cōtulerit. Vt econtrariò verba Petri, quæ refert Clemens, non sunt de canone; quoniam Clemens scriptor sacer non fuit. Quæ causa idonea est, vt canones Apostolorum, quos idem Clemens scripsisse fertur, in libris canonicis non habeantur: tamen si, Darnasceus lib. 4.

libr. 4. cap. 18. in catalogum, vt videtur, sacrorum librorum referat, & Epiphanius hæresi postrema refellenda Apostolorum cōstitutiones diuinam scripturam vocet. Loquitur autem sine dubio de his cōstitutionibus quæ in sacris Biblijs scriptæ nō sunt. Sed alia est illa, cūm veritas ipsa limatur in disputatione, subtilitas: alia cū obiter & in transcurso ad vulgarem quādam opinionem accommodatur oratio. Quamobrem vt sapientes, ita nos hoc loco verbis ecclesiasticis vti mur, vt eos solum, qui spiritu dictante scripti sunt libri, sacros & canonicos appellemus.

in serbo si
dei. §. alia.

Alter verō scrupulus ita Syluestri animo reledit, vt vix eum inde pellere potuerit. Melius quæ fuisselet oculare, quā si sustinulare ceteros, quo ipse scrupulo pungebatur. Ac sunt etiam, qui non obscurè dicant, quòd si quando Romanus Pontifex in definitione fidei errauit, inde euenire potuit, quòd non tantam quantam debebat adhibuit diligentiam, antequā sententiam proferret. Quoniam vel rem non plenè examinauit, vel non eos, quos oportebat, consuluit. Quibus si obijcias, apostolicam sedem errare in fide non posse: fatentur id quidem, sed aiunt, sedis apostolicæ nomen non solum summum Pontificem significare, sed ipsum, vt facit ea, quæ ad cathedrā spectant, hoc est, quatenus non ex suo, sed ex consilio bonorum virorum & doctorum procedit. Ita sedis apostolicæ iudicia intelligi, non quæ occultè, maliciōse, inconsultè per solum Romanum episcopum aut etiam cum paucis sibi fauentibus prouenerunt: sed quæ ab eo ex consilio plurimorum virorum sapientum plenè prius examinata prodeunt. Quæ res vt de concilijs quoque dicatur, subsunt omnino causæ eadem, quas dōi paulò antè. Non enim existimare debemus, summum solum pontificem, cūm dormierit, errare: cūm non dormierit, verum dicere: patres autem, siue dormiant, siue vigi-

lent, semper rectè ingredi, & clausis, quod aiunt, oculis, vel in tenebris obicura cernere. Commune est, crede mihi, omnibus ecclesijs iudicibus: vt, si decreta ediderint temeritate quadam sine iudicio repentino quasi vento incitati, nihil omnino conficiant, quod solidum, quod graue, quod certum habeatur. Ea par est & gratia & certa in ecclesia haberi, quæ iudicio, consideratè, constanter quæ edita sint. Quamobrem qui siue pontificum seu conciliorum diligentiam fidei causa finiendi in dubium vocant, eos necesse est omni a pontificum iudicia ac conciliorum infirmare. Nos igitur scrupulum illum posteriorem, si cui infixus est, aliter ex animo euellemus. Nam Deus suauiter disponit omnia: simulque prospicit & finem & media ad finem necessaria. Si enim promitteret cuiquam æternam vitam, mox conferret etiam illi bonarum gratiarum actionum, quibus eam vitam consequeretur. Videlicet quos glorificauit, eosdem & iustificauit & vocauit, vt ad Romanos. 8. capite dicitur. Sic omnino, cūm ecclesiæ fidei firmitatem fuerit pollicitus: deesse non potest, quo minus tribuat ecclesiæ preces cæteraquæ præsidia, quibus hæc firmitas conseruatur. Nec verò dubitari potest, quod in rebus naturalibus contingit, idem in supernaturalibus quoque usu venire: vt qui dat finem, det consequentia ad finem. Quod quoniam Philolophorum pronuntiatum est, & Theologorum etiam ore teritur, permittant mihi obsecro Latiniore, interdum cum nostris nostra loqui. Nam etsi ornatius, quā hi solent, nos plerunque disserimus, sed nonnunquam quas sententias à scholasticis accepimus, eisdem verbis efferre volumus: ne dicendi forma penitus immutata, discedisse à schola videamur. Itaque præstat semper Pontifex quod in se est, præstatque concilium, cūm de fide pronuntiat: cadit

que causa, si quis è hostis aliter existimat. Quomodo enim, si Christus Petro diceret, ego rogavi pro te ne deficiat charitas tua: certocertius intelligeretur, diligentiam, curam, vigilas, preces ceteraque auxilia opportuna illi impetrasse, quæ sunt ad charitatis conseruationem necessaria: ita cum dixit, ego rogavi pro te, ne deficiat fides tua, proculdubio intelligimus, id à patre suo consecutum, ut quæ ad rectum de fidei questione iudicium oportere, ea adessent Petro omnia, siue à Deo, siue ab homine expectarentur. Quod si Deus in sequentem annum frugum abundantiam polliceretur, ecquid stultus esse posset, quàm dubitare, an ne homines semina terræ mandaturi sint? Certè si seruerint, metent: si non seruerint, non metent. Sed ex Dei pollicitatione colligimus, non solum propitias cœli conuersiones, quibus omnia, quæ terra gignit, vberiora proueniunt, sed agricolarum etiam curas, operas, diligentiam. Non enim frugum abundantia illa promissa nisi arantibus, seminantibus, laborantibusque continget. Quibus ex rebus facillè comprehenditur, cum spiritum veritatis Christus Apostolis eorumque successoribus in fidei iudicio promiserit, nihil omnino illis defuturum, quod fidei controuersijs finiendus fuerit necessarium. Ac si semel hæc reuocis hanc licentiam permitimus, ut in questionem vocent, num ecclesiæ iudices eam diligentiam & curam exhibuerint, quæ opus erat, ut questio via & ratione finiretur: ecquis adeo cæcus est, qui non videat, omnia mox pontificum conciliorumque iudicia labefacta? Porro si illud in questionem veniat, nec certis argumentis confirmari possit: at hæc res tamen Theologi constituta sit ac definita, cœcilia, quoquo modo se habeant, si à summo Pontifice confirmata sunt, errare in fide non posse. Quanquam me quidem

iudice absurdum est, ad finem aliquem nisi per consentanea media perueniri. Ita nunquam ego admittam, aut pontificem aut concilium diligentiam aliquam necessariam questionibus fidei decernendis omisisse. Id quod priuato cuiunque alteri homini accidere potest, ut nec diligentem nauem operam ad disquirendam veritatem, & ut nauauerit, integrumque sese in ea re præstitit, erret adhuc tamen, quanuis error sine culpa sit. Error autem, vel inculpatus ab ecclesia Dei longissimè abest, quemadmodum libro superiore constituimus. Quæ res abundè magno argumento est, ut nec pontifex, nec concilia necessarium quicquam in deliberando prætermiserint. Fac enim quidpiam ex necessarijs omissum esse. Tum rogo, an fideles his, qui de fidei questione iudicant, tantisper parère debeant, dum illorum negligentia innotescit ecclesiæ. Parère debent, aiunt. Iam igitur eo tempore errantibus iudicibus errabit ecclesia. Sine vitio suo, inquit, ecclesia tunc errabit. Agnosco. Sed, ut dictum est, ne hunc quidem errorem admittere in Dei ecclesiæ debemus. Quid, quod si semel de diligentia iudicum dubitamus, nouum examen iudiciumque semper recens postulabitur, ut de diligentia adhibita, vel non adhibita censeatur? Concedamus ergo iudicibus à Deo in ecclesia constitutis nihil eorum deesse posse, quæ ad rectum verumque iudicium sunt necessaria. Quibus explicatis facillè intelligitur, ut ad tertiam huius questionis caput recurramus, nec Pontificum, nec conciliorum decreta sacre scripturæ partes esse: id quod in primo argumento obieciatur.

Dicamus igitur ad ea, quæ in secundo argumentum sunt dicta. Vbi Gratianus Augustini sententiam non est assecutus. Cui errori causam fortassis præbuit codex quispianus deprauatus. Augustini enim vera lectio sic habet. In canonicis scripturis ecclesiarum

*Secundum
refellitur.*

ecclesiarum catholicarum quamplurimū auctoritatem sequatur. Inter quas, scilicet ecclesias, sanē illę sunt, quę apostolicas sedes habere aut epistolas accipere meruerunt. Est autem sensus huiusmodi, in iudicio librorū canonicorū primū vidēdū esse, quid ecclesię catholicę sentiant. Sed inter Catholicas ecclesias illarum esse testimoniū pręferendū, quę vel fuisse sedes Apostolorum, vt Hierosolymitana, vel ab Apostolis aliquam epistolam acceperunt, vt Corinthia, Galatia. Non itaq; Augustinus loquebatur de epistolis pontificum Decretalibus, vt Gaianus falso existimauit. Id quod ante nos quidam etiam alij viri diligentissimū deprehenderunt.

*Tertium
dissoluitur.*

Tertio verō argumento occurrī potest, in hunc modum. Leges pontificias quādoq; sacras appellari, vt à legibus principum discriminentur. Atq; hoc sensu sacram scripturam vocauit Innocentius. Sic forsitan diuina lex vocatur Canonica, humana verō ciuile dei iuramētum. cap. i. vt Hostien. Andreas, Siculus, Cardinalis, Barba, & alij iurisperiti notauerunt, & Glossæ. Ex diligēt. de Simonia. Atq; adeo Innocentius. 4. c. cūm de diuersis. de priuileg. in. 6. non obsecrā ius Canonicum diuinum vocat, ciuile autem humanum. Et legem Canonicam sacram ac diuinam appellat Iustinianus in Authē. vt clerici apud proprios epōs. §. si verō. Quam rem sciōlus fortasse quispiam ignorans. 20. d. c. de quibus. vbi lectio vera habebat, ad diuinā recurrete scripta canonica, loco huius postremę vocis substituit Græca. Nihil enim minus Innocētius eo capite agebat, quā in ecclesiasticis causis iudicandis ad Græca Bibliorum exemplaria iudices mittere. Alio qui cur nō etiam ad Hebręas Nec verisimile est in causis ecclesię decernendis scripta canonica esse ab Innocētio prętermissa. Quin post diuinam scripturam secundo ea loco posuit etiā ante san-

ctorum scripturas. Et hoc erat Gratiani in ea dist. proprium institutum. Nihil igitur nobis mirum est, si scriptura canonū, sacra & diuina quādoq; enuncietur. Sed nos alio sensu dī scriptura sacra loquimur. Quāquam ab Innocētio testimonium citatum quidem Augustini est de verbis Apostoli iniquientis, Iniuuē est pro martyre orare, cuius debemus precibus commendari.

*Vltimum
refutatur*

At postremum argumentum sic facile refutatur. Duplex conclusionum genus posse in concilio definiri. Vnum earum, quę sunt proprię Theologicę facultatis, quoniam vel ex duobus principijs per fidem creditis, vel alio credito alio lumine naturę cognito colliguntur. Alterum autem genus est earum, quas spiritus sanctus ipse reuelauit quidem Apostolis, Euangelistis, aut Prophetis, sed quoniam non erat id perinde manifestum, à synodo declaratur. Quę sunt prioris generis ad fidem spectant secundariō, & vt ita dicam, mediātē. Quare, quod suo postea loco fuisse sumus explicaturi, qui eas negauerit, hōc hæreticus erit, quod ex consequenti negat principium, vnde illę conficiuntur. Quę verō sunt posterioris generis, proprię & per se ad fidem pertinent: nec has à pontificibus aut concilijs nouas expectare debemus. Id enim etiā atque etiā asserimus, nullas alias scripturas sacras ecclesiam aut habere nunc aut deinceps habituram, pręter scripturas populorum & principum horum, qui fuerunt in ea. Non sunt, inquam, aut erunt, sed fuerunt. Omnia siquidem, quę pater filio suo vni-genito ecclesię declaranda commisit, primū ipse filius Apostolis reuelauit, deinde eadem vt inuulgarent iussit. Vos, inquit, dōxi amicos, quia omnia, quę audiui à patre meo, nota feci vobis, Ioannis. 15. Et rursum, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quęcunque

dixero vobis, Ioannis. 14. Et iterum cum venient spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem, Ioannis. 16. Hi enim fuere noui testamenti ministri, qui reuelata facie gloriæ Domini speculati sunt. secunda ad Corinthios tertio. Hi fuere ministri sermonis, vt Lucas capite Euangelij primo testatur. His quoque dictum est, docete omnes gentes ea seruare quæcunque præcepi vobis, Matthæi ultimo. Omnem ergo fidei veritatem vel à Christo dum in terra degeret, vel ab spiritu sancto Apostoli postea acceperunt, eamque iuxta præscriptam legem aut scripto aut verbo ecclesiæ tradiderunt. Hinc enim est, quod Irenæus, Hieronymus, Augustinus aduersum hæreticos semper agunt, vt videant an illorum noua dogmata congruant cum antiqua traditione & fide. Et si quas scripturas nouas hæretici proferant, si se apostolos aut Prophetas cõfingant statim nouitatis odio exploduntur. Itaq; post Apostolos & eos, qui ab Apostolis probati sunt, nullos auctores sacros expectamus. Sed siue summus pontifex seu concilia primùm de vero sensu & interpretatione scripturarũ iudicant, vt in concilio Tridentino, sess. tertia definitur. Et absurdum est sanè, vt ecclesia auctoritatem habeat discernendi verba Dei à verbis hominum, sensum Dei ab humano sensu non habeat. Id igitur ante omnia concilijs tribuamus. Deinde & illud, quod veras & legitimas Christi & Apostolorum traditiones via & ratione inuestigant. Rursum, quænam conclusiones his cohæreant, quæ contra dissideant, certa complexione & connexionе coniungunt. Consulunt autem in huiusmodi rebus finiendis non sacras literas modò, verùm etiam Apostolorum instituta, priora concilia, summorum pontificum decreta,

sanctorum veterum scripta, scholasticorum Theologorum dogmata, relictam Philosophiæ rationem. Breuiter, causam, de qua disceptat, in eos locos coniciunt, de quibus liber hic noster instituitur. Nec enim ex alijs fontibus argumenta deriuare possunt ad fidei Theologizandè soluendas quæstiones. Nouas autem reuelationes & scripturas sacras quærere, Iudæorum est, qui recentes etiam num Prophetas præstolantur.

Alia etiam quæstio valde difficilis ex his, quæ diximus, oritur. Si non omnia in concilijs certa sunt, nec enim in singulis spiritus sanctus concilijs assistit, ecqua via & ratione vestigabimus conciliorum certa in fide decreta. Principiò nanque in Clemen. vnica. de summa Trinitate & fide cath. ea opinio tantum probabilior eligitur, quæ habet, in baptismo gratiam & virtutes infundi. Pari ergo causa & in alijs conciliorum Decretis dicere possumus probabiles opinioniones eligi, non res exploratas definire. Deinde in capit. Firmiter. de summa Trinitate & fide cath. patres concilij Lateranensis firmiter; inquirunt, credimus & simpliciter confitemur, quod vnus est solus verus Deus creator omnium visibilium & inuisibilium spiritalium & corporalium, qui simul ab initio temporis vtranque de nihilo condidit creaturam spiritualem & corporalem angelicam videlicet & mundanam. At non est fidei aduersum, Angelos ante mundum corporeum creatos. Id enim asserunt Gregorius Nazanzenus in prima oratione de natali Domini, Basilus in exam. congressione prima, Damascenus. 2. lib. c. 3. Ambrosius in exam. lib. 1. capite quinto. Hieronymus in commentarijs super primum caput epistolæ ad Titum. Cassianus collatione. 8. capite. 7. Vnde nec Augustinus libro de ciuit. Dei

Quæstio

min
reliq

11. cap. 32. nec diuus Thomas. 1. p. q. 61. ar. 3. hanc opinionem fidei esse contrariam putauerunt. Ac concilium illud Lateranen. Thomas viderat, imò in illud ipsum caput eiderat commentaria: non ergo conciliorum aut definitiones aut fidei confessiones certæ sunt, sed patres, etiam cùm asserunt se firmiter quicquid & profiteri & credere, nihil omnino definiunt, quod fideles sequi teneamur.

Huic quæstioni illud primùm dandum est, non fatelli, vt conciliorum & pontificum iudicia firma esse credantur; in diuino officio publicè à tota etiam ecclesia celebrari. Nec enim historiz, quibus martyrum & confessorum gesta narrantur, quanuis per summum pontificem aut concilium approbatæ sint, fidei decreta sunt: sicut ne opuscula quidem doctorum ecclesiasticorum, quæ probantur à synodo Gelasij Papæ decima quinta distinctione. cap. Sancta Romana.

Illud item damus, ac libenter quidem, non statim si quicquam iuris Canonici volumine continetur, fidei dogma esse credendum. Nam vt libro huic proximo apertius ostendemus, nonnulla habentur in epistolis decretalibus, quæ fidei Catholice decreta non sunt. Id quæ ipsum nunc nunc ex Clementina vnica de summa Trinitate discretè ostendebamus. Quod non in hac solum Clementina exi sumandum est interuenisse, sed idcirco hic admoneri nos, vt in alijs quoque locis simile quippiam credamus posse contingere. Id verò tum maxime, cùm aut verbis opinandi vtuntur iudices, aut responsa non ad totam vniuersalem ecclesiam, sed ad priuatas ecclesias & episcopos referuntur. Intelligendi sunt enim eo tantum casu de fide pronunciare, vbi iudicium in omnes Christi fideles spectat, omnes ligat. Certitudo quippe fidei iudicibus à Deo constitutus non

propter ecclesias priuatas promissa & concessa est, quæ singulæ errare possunt, sed propter ecclesiam vniuersalem quæ errare non potest. Itaque summorum pontificum & conciliorumque doctrina, si toti ecclesie proponatur, si cum obligatione etiam credendi proponatur, tum verò de fidei causa iudicium est. Sed animaduertendum est diligentiùs, & quæ natura rerum sit, de quibus iudicium est, & quæ verborum proprietates & pondus. Nimirum enim ecclesiasticæ doctrinæ, quam amplecti etiam tenemur, non idem est gradus, nec omnia iudiciorum decreta eodem loco habenda sunt. De qua re, quoniam in duodecimo libro sumus longè lateque disputaturi, nunc dicere non est operæ pretium. Id dicimus, nec omnia quæ auctoribus aut conciliorum volumina continent, doctrinæ Christianæ esse iudicia nec omnia rursus doctrinæ iudicia, fidei censuras esse. Multa siquidem ad sanam ecclesie disciplinam atinent, quæ fidei decreta non sunt.

Nonne igitur, dixerit quis, erit aliqua nota, qua conciliorum de fide iudicia inter nosci queant? Erat planè. Prima, & ea quidem manifesta, si contrarium asserentes pro hæreticis iudicentur. Cuius rei exempla habemus. Damnamus de summa Trinitate. &c. v. vnico. de summa Trinitate, in. 6. & Clementi. vii. de summa Trinitate. 4. 2. Altera nota est, cùm in hanc formam synodus decreta præscribit, si quis hoc aut illud sentierit, Anathema sit qualia permulta sunt in concilio Toletano primo. & in syno. Tridentina. Tertia est, si in eos qui contra dixerint excommunicationis sententia ipso iure feratur. Exemplum est, de hæreticis. cap. Cùm Christus. &c. ad abolendam. In concilio tamen Tridentino habita. 11. Octobris. Anni. 1551. de Eucharistie Sacramento definiti est confessionem sacramentalem Eucharistie præmittendâ esse, si conscientia peccati

peccati mortalis grauat. Et protinus, si quis, ait synodus, contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publicè disputando defendere præsumpserit, eo ipso excommunicatus existat. Sed hoc propter periculum cautum est: erat enim opinio contraria perniciofa. Ideoque excommunicatio illa ad publicam doctrinam vel maximè refertur. Nam, quòd sententia Caietani non fuerit pro hæretica condemnata, & nos testes sumus, qui concilio interfuimus, & contextus ipse demonstrat. Habet enim Canon. II. idemque postremus in hunc modum. Siquis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum sanctissimæ Eucharistiæ Sacramentum, Anathema sit. Euestigio autem adduntur mutata dicendi forma hæc verba, & ne tantum Sacramentum, &c. Vbi vides Caietani sententiæ Anathema non dici, sed quoniam non solum falsa, sed noxia etiam erat, reprobati: & propter periculum publicam præsertim prædicationem & disputationem interdicti. Quarta, si quicquam expressè & propriè a fidelibus firmiter credendum aut tanquam dogma fidei catholice accipiendum dicatur, vel alijs similibus verbis aliquid esse Euangelio doctrinæ Apostolorum contrarium. Dicatur, inquam, non ex opinione, sed certo & firmo decreto. Licet enim opinio Durandi reprobetur. c. gaudemus. de diuorij. Sed qui dixit, verum absolum hoc videtur & inimicum fidei Christianæ, is noluit hæreseos illum condemnare. Verbum enim, videtur, iudiciorum infirmitat certitudinem. Porro autem, quæ in conciliis vel pontificum decretis vel explicandi gratia inducuntur, vel vt obiectioni respondeatur, vel etiam, obiter & in transcurso præter institutum præcipuum, de quo erat potissimum controversia, ea non pertinent ad fidem, hoc est, non sunt catholice fidei iudicia.

Exempli causa ponamus aliquid, quod positum in vna re, transferri per multas possit. Quod in cap. Firmiter. de summa Trinitate dicitur, angelos esse incorporeos, id non fidei decretum est, cum post decretalem illam nonnulli & philosophi & Theologi falso quidem, sed citra hæresis notam contrarium asseruerint. At enim, vt explicaret synodus, id quod fides catholica tenet, deum esse creatorem omnium visibilium & inuisibilium, adiecit, corporalium & incorporealium. Quas particulæ exponendi non definiendi gratia adiectas esse constat. Ac quemadmodum concilium sumpsit, id quod & verum & longè longèque plurimum probabile erat, angelos vt inuisibiles, ita quoque incorporeos esse sic fortè & illud accepit, Angelos & mundum simul esse congenitos. Non enim eo temporis hoc agebatur, vt Gregorij Nazan. & aliorum hunc sequentium opinio damneretur. Nec ego tamen is sum, qui opinionem hanc tueri in præsentia velim. Non enim dubito, eam hoc sanè tempore temerè & inconsideratè, ne quid præterea dicam, defendi. Sed id ago, quæ in re operæpretium me Theologis facturum existimo, non omnia, quæ etiam absolute & simpliciter in cõcilijs affirmantur, fidei decreta esse. Cuius rei exempla, si opus esset, per multa facile promerem, sed nolo esse longus in singulis explicandis. Nam de quarta quæstione satis.

Postrema verò quæstio animum pulsat, an concilia in moribus errare possint. Nam, si quis ait, habet imprimis argumentum illud, quod Dominus solum rogauit pro Petro ne deficeret fides eius, in alijs ergo, quæ non ad fidem, sed ad mores attinent, errare ecclesia poterit.

Deinde nihil à Catholicis certa fide creditur, quod nõ sit idem diuinitus ecclesiæ reuelatũ, quicquid ergo definiat synodus si non

quæstio 4.
Argumẽti.

Secunda.

si non ad fidem sed ad mores attinet, non oportet certa fide credi.

Præterea in canonizatione sanctorum, sic enim nostri vocant, fidem ecclesie de trahere sine fidei discrimine possumus. Compertum est autem, eam rem ad mores spectare: errare igitur ecclesia in morum iudicio potest. Illud verò Thomæ & Antonini testimonio comprobatur, qui non aiunt certò & firmiter, sed piè credendū esse, ecclesiam in re huiusmodi non errare. Nam, quòd absolutè possit, illa ratio confirmat, quòd in id genus iudicii ecclesia, hominum eorum testimonijs innititur, qui & fallere & falli possunt. Iam si cõcilium, cū de Theologiæ dogmate censet, non certis & exploratis argumentis, sed probabilibus niteretur, fidem certè dogmatis illius indubitatam non faceret. Fides ergo ambigua summo pontifici habebitur, vt qui cū hominē quēvis in diuorum numerū refert, incertis medijs & argumentis nititur. Ordinum approbatio tandem, in quibus sub diuersis institutis & regulis varia hominum genera Christo militare dicuntur, ad mores haud dubiè pertinet. At dubium non est, aliquos ordines non modò inutiliter, verū noxiè etiam approbatos. Etenim in tam multis & ordinibus & institutis vsq; ad eò religioni incommodatū est, vt inter reliqua maiorum remedia hoc etiam à synodo generali iure ac meritò expectarent vin pī, vt paucis quibusdam selectissimis retentis ordinibus, ceteri omnes exploderentur. Falsum est ergo aliquando & imprudens de moribus ecclesie iudicium. Si quidem id quandoque approbat, quod non approbasse oportuisset. His argumentis quidam auctoritatem ecclesiasticam infirmare pergunt tantū in iudicio morum, nam in fidei decretis firmam esse nobiscum etiam consentiunt. Sed, quoniam quædam ecclesie de moribus iudicia sine dubio certa sunt, quæ

sint illa, repetendum aliūdiū videtur.

Omnis de rebus Theologicis duplex est quæstio. Vnum genus est, quod ad contemplationem & rerum cognitiōnem pertinet. Alterum, quod positiū est in morum præceptis, quibus in omnes partes vsus vitæ confirmari possit.

Atque etiam alia diuisio est Theologicæ quæstionis. Nam & vna est, cuius cognitio & explicatio ad salutem est necessaria, est & altera, cuius ignoratio sine pietatis salutisq; iactura esse potest. Non enim in Theologia semper de necessarijs agitur, sed interdum etiam de his, quæ vtilia esse videntur, quāvis non sint ad eò necessaria.

Multa sunt autem & in superioribus libris & in hoc etiam aduersum eos disputata, qui de ecclesie auctoritate in fidei iudicijs parum rectè sentierunt: atque in sequenti libro nonnulla quoque disputabuntur. Ecclesie verò auctoritatem eam nunc appello, quæ synodorum etiam generalium ac summipontificis est. Hæc enim est vna res prius, vt non differat multū inter ecclesie, conciliorum, sedisq; Apostolicæ iudicia: propterea quod connexa hæc & colligata sunt, quæ admodum esse videmus humanum corpus & caput. Itaq; quæ erant ecclesiasticæ auctoritatis in fidei decretis propria, locis suis aut dicuntur aut dicta sunt. Quæ autem pertinent ad iudicium morum, de quibus iam diu loquimur, nunc dicenda sunt.

Sit igitur prima conclusio, Ecclesia in morum doctrina eorum qui ad salutem necessarij sunt, errare non potest. Exempli causa ponaturaliquid, quòd pateat latius. An fideles licos Eucharistiæ sacramentum sub vtraque specie accipere oporteat, an panis potius species sola satis sit, quæstio est earum rerum, sine quibus salus esse nō potest. In hac ergo & alijs id genus cõtrouersijs ecclesie decretū certū est. Itaq; si quid necessariò vel agendum

Ioan. ult.
Ad Eph. 4.

agendum vel vitandum firmo iudicio definit, in hoc errare nequit, sicut ne in fide quidem. Deus enim non deficit in necessarijs, ut sepe antè dictum est, in doctrina ergo morum eorum qui sunt ad salutem necessarij, iudices & doctores ecclesie à Deo dati errare non queunt. Confirmat autem illud vel maximè, quod Dominus Petro inquit. Pascue oves meas: & Paulus dedisse deū pastores & doctores ait, ad cō summationem sanctorum, ut non circumferamur omni vento doctrinæ. At si errarent in moribus eiusmodi, non pascerent salubriter oves. Non enim moralis doctrina minus exigitur ad pascuum ovium Christi salutarem, quam fidei disciplina. In his igitur ecclesie pastores errare non possunt. Adde quod Dominus apud Ioannē sollicitus est, spiritum docturum ecclesiam omnē. veritatem, scilicet, ad vitam æternam consequendam necessariam. At utraque veritas necessaria est, & quæ ad contemplationem pertinet, & quæ ad actionem, in utraq; ergo definienda spiritus docet ecclesiam.

Ioan. 15.

Præterea, Apostolus in priore ad Timotheum epistola capite 3. hæc, inquit, scribo tibi, ut scias quomodo oporteat te in domo Dei cōversari, quæ est ecclesia Dei vivi, columna & firmamentum veritatis. Ea autem, quæ ibi scribebat Paulus, ad morum veritatem magna ex parte spectare perspicuum est. Est ergo ecclesia firmamentum, non eius veritatis solum, quæ in contemplatione cernitur, sed illius etiam, quæ aliquid molitur ut faciat. Nimirum, ut sciamus, quomodo oporteat nos in domo Dei cōversari.

Præterea si ecclesie pastores in conciliū præsertim congregati leges & præcepta vitæ sinistrè interpretarentur, ut videlicet, quæ essent ad salutem necessaria, ea non necessaria dicerent, aut quæ contrā minimè essent necessaria, hæc esse necessaria definirent: cū Christus dixerit, Super cathedram Moysi sederunt scribæ & Pha-

risei, quæcūq; dixerint vobis facite: & rursum, Qui vos audit me audit: ecclesia certè pastores errantes sequens iuxta quod illi præscriptum est, huius erroris Christiū præcipuum haberet auctorem. Adhæc, si lex Evangelica manca & imminuta non fuit, ut reuera non fuit, eos omnino mores præfiniuit, qui essent ad salutem necessarij. Imperfectus enim legislator est nisi ea præscribat, sine quibus resp. finis cō stare non potest. At spiritus veritatis Apostolis eorūq; successoribus suggerit, quæcūq; Christus dixit nobis: in præceptis ergo vitæ necessarijs errare illi nō possunt. Item Matthæi 16. Tibi, inquit, Dominus Petro, dabo claves regni cælorum. Regnum autem cælorum utraq; ignoracione clauditur, & fidei & morum, ecclesia ergo utraq; quæstiones aperire Christo auctore potest, utrosq; nodos solvere, siue ad fidem siue ad mores attineant. Huc enim illud accedere credendum est, quæcūq; solueris super terram, erunt soluta & in cælis. At inquis, intelligitur clariè non errante. Bene volo. Sed aliud est de priuatis pastorum iudicijs disserere, quæ negligere etiam aliquando possumus, aliud de ecclesie communibus, quæ perinde, ut ecclesie decreta habemus amplecti. Et quidem cū pontifex, quicūq; ille sit tandem, quicquam priuatim agit soluitq; aut ligat, errare per ignorantiam aut etiam malitiam potest, & abuti clauium potestate. At cū publica sunt totius ecclesie iudicia, eaq; in rebus ad salutem ritè necessarijs ecclesie totius communes iudices, quales sunt concilij patres, errare nequeunt, ne per huiusmodi errorem Christiana tota plebs in ignoracione veritatis ad vitam instituendam necessariæ ver-

re

Ioan. 15.

11

Præterea concilium Constantiense sess. 13. condemnat ut hæreticos eos, qui dixerint, ecclesiam errare in consuetudine administrandi populo Eucharistiam sub vna specie tantum. Et Martinus quintus in literis,

in literis, quibus concilium approbavit, qui hoc ecclesie institutum damnant, eos definit tanquam hæreticos vel sapientes hæresim, coercendos. Ecclesia igitur in morum huiusmodi odiu dicitur non errat, atque ex consequenti ne concilia quidem summi pontificis auctoritate firmata.

*Conclusio
secunda.*

Huius verò conclusionis & altera conclusaria esse videtur, ecclesiam, cum in re graui quidem & quæ ad Christianos mores formandos apprimè cōducant leges toti populo dicit, non posse iubere quicquid, quod aut euangelio aut rationi naturæ cōtrarium sit. Non ego hic omnes ecclesie leges approbo: non vniuersas pœnas, censuras, excommunicationes, suspensiones, irregularitates, interdicta, commendas. Scio nonnullas eiusmodi leges esse, in quibus si non aliud præterea quicquam, at prudentiam certè modumque desideres. Id ergo dico, summi quodam pontificum conciliorumque præcepta, scita, sanctiones, omnibus nobis probatum iri, si moribus fidelium instituendis sine necessaria: Si enim ecclesie consuetudo, quod modò ex concilio Constantiensi assererebamus, euangelio aduersari non valet, ergo ne ecclesie quidem lex euangelio aduersabitur.

Deinde ecclesia nō potest definire quipiam esse vitium quod honestum est, aut cōtrā honestū esse, quod est turpe. ergo nec sua edita lege probare quicquid, quod euangelio ratione inimicum sit. Si enim ecclesia vel expresso iudicio vel lege lata turpia probaret aut reprobaret honesta, hic in nimirum error non solum fidelibus pestem ac penicem afferret, sed fidei etiā quodammodò aduersaretur, quæ omnem virtutem probat, vniuersa vicia condemnat. Accedunt illa, quæcunque dixerint vobis facite, & qui vos audit me audit. Quibus præcipitur ecclesie legibus obtemperare. Ita si errat illa, Christus nobis erroris auctor est. Quæ qui videat, non modò indocte, verum etiam impiè faciat, si ecclesiam in morum doctrina

errare contendat, præsertim si mores & præcepta viuendi sint ad salutem necessaria. Quæ autem ratio id de ecclesia conuincit, eadem conuincit de concilio, in quo vniuersalis ecclesie auctoritas residet, quare quemadmodum concilium falsa plebi credenda proponere nequit, sic nec mala potest proponere faciendā. Proponere, inquam, firmo certoque decreto, quo omnes & ad credendum & ad faciendum sub æterna pœna obligentur.

Sed an sit hæreticum asserere, vel aliquam ecclesie consuetudinem esse malam, vel aliquam ipsius legem iniustam, non ausim definire. Nam licet concilium Constantien. Sessi. 13. statuerit, eos pro hæreticis condemnandos, qui asseruerint, ecclesiam errare in more cōmunicandi plebem sub vna specie tantum: at eo tempore statuit, quo sine capite erat. Contendit autem Caietanus in opus. de auctoritate pap. & con. & in apolo. c. 20. & c. 21. Turresemata item 3. lib. c. 32. & c. 33. concilium mutilum sine capite in decretis fidei ferendis nullam habere certam auctoritatem. Et quamquam id multis quidem argumentis suadere nituntur: sed apud me illud est manifestum, quod sicut Deus non deficit in necessarijs, ita non abundat in superfluis. Cū ergo sola auctoritas deponendi Pontificem hæreticum & aut eligendi aut deponendi catholicum sit ecclesie necessaria in casibus, quibus ecclesia concilium sine capite cogere iure suo potest: nihil caute est, cur amplio rem potestatem concilio imperfecto tribuamus. Reliqua siquidem per integrum concilium expediri possunt vel electo Pontifice Catholico, qui non erat, vel definito certo, cū inter multos quisnam esset verus pontifex dubiū erat. Adde quod, vt supra dictum est, concilij dogmata non sunt firma, nisi à Romano Pontifice confirmetur. Quando ergo concilium sine capite est, non habet dogmatum certitudinem. Præterea

Martinus quintus in literis, quibus conciliū probat, nō simpliciter probat illum articulum: sed solum definit eos qui docuerint ecclesiā in consuetudine eiusmodi errare esse vel ut hereticos, vel ut sapientes heresim condemnandos. Quod ergo Martinus concilio præsidiens non est ausus nomine hereseos condemnare, id ego grauiore cēsurā accusare nō audeo nec debeo. Quod si in more ad salutem necessario, qualis ille videtur esse, de quo in concilio Constantensi erat controuersia, tanta fuit Martini modestia, quāto nos modeliores esse oportet in alijs erroribus condemnandis, qui consuetudini ecclesie minimē ad salutem necessariz refragantur? Morem circūgestandi solenni processione per vias publicas Eucharistiz Sacramentum Lutherani reproban. Si originem erroris & principium species, heresis tiberit. Nam idē illi morem hunc circūferendi Sacramentū ridet, quia veram Christi præsentiā in Sacramento negant. Sed si ipsum in se errorem contempleris, heresim sapit, tamenias & impudētia est (Quauis enim multos nominibus hic error est notandus) non tamen est heresis: cū etiam si in hac consuetudine erraret ecclesia, non proinde in grauioribus rebus eius periclitaretur auctoritas. Quē causa concilio Tridentino fuit, ut Canonem sextum de Eucharistiz Sacramento cautē formaret in hæc verba. Si quis dixerit, in sancto Eucharistiz Sacramento Christum non esse cultu latræ etiam externo adorandum, atque ideo nec festiua peculiari celebritate venerandum, nec in processionibus secundū laudabilem ecclesie consuetudinem solenniter circūgestandum, Anathema sit. Non enim eos Anathemate simpliciter percellit synodus, qui ritum illum ecclesie reprehenderint, sed qui idcirco hoc faciunt, quia nec præsentiā corporalem Christi in Eucharistia admittunt, atque ad eō ne ipsius quidem adoratio-

nem & cultum. Atque hæc eadem fortasse causa Martinum quintum impulit, ut qui reprehenderent ecclesiasticam illam consuetudinem impartiendi Eucharistiam populo sub vna specie eos non ut hereticos, sed ut sapientes heresim condemnarit. Cū enim sub vtraque olim specie plebs Sacramentum Eucharistiz acceperit, idq; Apostolorum auctoritate & vfu confirmata, non erat hereticum in dubium vertere, an vetus ille ecclesie mos nouo esset præferendus. Sed quoniam Vuicelstiz idcirco asserbant ecclesiam errare, quia existimabāt necessarium esse plebi ad salutem vtrāque Sacramenti speciem sumere, huc detorquentes illa domini verba, Nisi manducaueritis, &c. prudentissimē Martinus quintus vituperationem ecclesiastici noui moris non duxit heresim esse, sed heresim sapere. Est quoque illud argumentum graue, cur huiusmodi erroribus hereseos nota non iniuratur: quod, ut postea dicemus, non est hereticum credere ecclesiam hominibus in diuos referendum errare posse. At iubet ecclesia interdum diuos, quos huiusmodi honore afficit, peculiari die festo, & cultu colere: non est igitur heresis aliter, in hac de vno aut altero diuo colendo lege ac consuetudine ecclesiam errare. Sed intelligendum est, ecclesie mores quosdam à Christo & Apostolis ecclesie traditos, in quibus qui ecclesia errare diceret, hic erroris eius Christi & Apostolos auctores faceret. Quam obrem hereticus censetur. Ut Iconomachi, qui ecclesiam in veneratione & cultu imaginum errare asseruerunt. Alij verò mores sunt post Apostolos induti, in quibus quauis ecclesia erraret, nō propterea fides periclitaretur. Sine periculo igitur hereseos teneri potest, ecclesiam in aliqua lege & more posse errare. Sed de secunda cōclusionē hætenus: Sittertia conclusio.

In moribus nō toti ecclesie communis
bus

bus, sed qui ad priuatos homines vel ecclesias referuntur, errare per ignorantiam ecclesia potest: nō in iudicio solum rerum gestarum dico, sed in ipsis etiam priuatis praeceptis & legibus. Cum quis enim occultē vna vxore habita alteram ducit publicē iubet illi ecclesia, vt priore relicta posteriorem accipiat. Qua in re sine dubio fallitur, & id praecepit homini, quod rationi Euangelioque aduersum est. Huius verō conclusionis veram & idoneam causam Innocentius tertius reddidit in capite. A nobis, de fontenexco in hae verba. Iudicium dei veritati, quae non fallit nec fallitur, semper innititur; iudicium autem ecclesiae non nunquam opinionem sequitur, quam & fallere sepe coningit & falli: propter quod contingit interdum, vt qui ligatus est apud deum, apud ecclesiam sit solutus; & qui liber est apud deum, ecclesiastica sit sententia innodatus. Hactenus Innocentius. Haec autem, quae perspicua esse videntur, breuiter & sine disputatione diiudicanda sunt. Nec enim omnia nos, vt quaeramus, exponimus: sed vt explicemus. Hoc itaque loco non tam conclusio, quam conclusionis causa eoni sideranda est. Nam indeliquet, id quod est animaduersione dignissimum, certa & firma ecclesiae decreta esse non posse, quae non certis & firmis principiis ac fundamentis innitantur. Quocirca, si vel vnum ex his, à quibus ecclesiae iudicium pendet, incertum est, certum ecclesiae decretum esse non potest: siue quæstio speculatiua sit seu practica, sicut nūm nostri loqui solent. Conclusio quippē, vt in dialectico prouerbio est, debiliorem partem sequitur, & si vnum quodlibet principiorum claudicat, tam quæ ex illa parte debilitata necesse est. Quare ex re facile intelligitur, ecclesiae iudicia, quae ab incertis hominum testimoniis proficiuntur, infirma esse ad certam & exploratam faciendam fidem. Quale il-

lud est, quo sanctum aliquem diuorum catalogo ascribendum censet. Nec tamen impunē licet huiusmodi decreta in dubium reuocare. Quin temerarium & irreligiosum est, in diuis consecrandis ecclesiae abrogare fidem. Iniuriam enim facit Martyri, qui orat pro Martyre, vt capit. Cum Marthae de cel. miss. Innocentius tradit: iniurius ergo est, ac multo etiam magis, qui martyrum catalogo ascriptum ē diuorum numero reicit. Id quoniam temerē & inconsideratē faciet, iure professō ab ecclesia punietur.

Mox etiam, si vnum aliquod huius generis decretum in quæstionem veniat, certē Hieronymi, Ambrosij, Augustini ac reliquorum sanctitatem sine crimine in quæstionem vocare poterimus: atque adeo allere illos cum demonibus condemnatos. Ita posses eos maledictis concidere, ac vexare contumelijs, quae omnia aures sanē fideiūm perhorrescunt. Quid si viris iustis in diuorum catalogum reponendis ecclesia errat, nimirum non esset valde absurdum, diuorum omnium cultum ab ecclesia explodere eorum, qui post Clementem consecrati sunt. Quo quid aut stultius aut impudentius dici potest? Item multum refert ad communes ecclesiae sbores scire, quos debeat religione colere: quare, si in illis erraret ecclesia in moribus quoque grauius falleretur. Nec differt diabolum colas, an hominem condemnatum. Atque si ecclesia abstinentie legem rogaret, quæ vel rationi vel Euangelio aduersa esset, turpiter ab illa professō erraretur: turpiter ergo etiam erret in doctrina morum, si legem ferat de colendo diuo, quem colere, si diuus non est, & cum ratione & cum Euangelio pugnat. Ne igitur tantus error in ecclesia sit, deus peculiariter providere credendus est, ne ecclesia, quam libet hominum testimonia sequatur, in sanctorum canonizatione erret. Cuius

peculiarissimæ providentiæ abundè magnum argumentum est, quod nunquam infirmata est fides ab humanis testibus semel in huiusmodi iudicijs suscepta. Quod in causis civilibus sæpè accidit. Quæ si singula fortè non mouent, vniuersa certè tamen inter se connexa atque coniuncta mouere debebunt, vt qui fidem in his ecclesijs detrahunt, eos nõ hæreticos quidem, sed temerarios, impudentes, irreligiosos esse credamus. Quibus rebus expositis, primum, secundũ ac tertium argumentum faciliè refelluntur.

Nam quæ de postremo disputari possunt, illa nobis alio tempore atque ad aliud institutum, si facultas erit, explicabuntur.

Nunc illud breuiter dici potest, qui summipontificis omne de re quacunque iudiciũ temerè ac sine delectu defendunt: hos sedis Apostolicæ auctoritatem labefactare, non fouere: euertere non firmare. Nam vt ea prætereamus, quæ paulò antè in hoc capite explicata sunt, quid tandem aduersum hæreticos disputando ille proficiet, quem viderint non iudicio, sed affectu patrocinium auctoritatis pontificiæ suscipere, nec id agere vt disputationis suæ vi lucem ac veritatẽ efficiat, sed vt se ad alterius sensum voluntatemq; conuertat. Non eget Petrus mendacio nostro, nostra adulatione non eget. Ordines igitur vel probare vel refellere, quoniam non è scientia id solum, sed etiam è prudẽtia pendet, non ad ea pertinet, in quibus summus pontifex errare nequit. Atq; iam vel in concilio Lateranen. advertebatur religionum nimiam multiplicitatem, quã nunc esse videmus, valde ecclesiæ Christi incommodare. Concilium quoque Lugdunen. fatetur, quod importuna petentium inhiatio contra synodi decretum aliquarum religionum confirmationem extorsit. Vnde quosdã ordines per sedem etiã Apostolicam approbatos tanquam ecclesiæ vel noxios vel inutiles abolendos

esse ita decreuit, vt nullum deinceps ad eorum professionem admitterent. Et Celestinus quintus statum vitamque fratricellorum suo priuilegio confirmauit: quod tamen confirmationis priuilegium Ioannes .22. apertè infirmum esse dixit, quod Bonifacius ex certis rationabilibus causis ea, quæ Celestinus concesserat, vñribus penitus euacuasset. Paulus item tertius ordinem, quem in Italia frater Baptista Cremenfis instituit, literis suis probasse dicitur: at nuper & ordo ille à Venetis est edicto publico explosus, & Baptiste doctrina, cui illius ordinis homines inhzerebant, Romæ est condemnata. Imbecillum itaque eorum argumentum est, qui ex huiusmodi priuilegijs, quæ his faciliè temporibus vel conceduntur vel potiùs extorquentur, nouas religiones non aliter ac de cœlo lapsas excipiendas esse confirmant: eas quoque quæ nullam regulam ex approbatis habent, nullam vel à suis editam profitentur. Nec eius generis priuilegia certa sunt sedis Apostolicæ iudicia, quibus scilicet omnes fideles astringantur. Satis fuerit, si eã habeant auctoritatem, quã epistole decretales. Quam nonnullas constat à posterioribus meliorem consilio refutatas: quoniam non ex firmo decreto, sed ex pontificum opinione prodierunt. Et quidem ante Diui Thomæ tẽpora aded restrictè & grauatiõ noui ordines admitterebantur, vt ex tã graui angustia, iudicio probabile argumentum prudentis consilij sumeretur. Nostro verò hoc seculo tam multe sunt religiones à pontificibus confirmatæ, vt quæ eas omnes tueri voluerit tanquam ecclesiæ vel utiles vel necessariæ hic imprudentiæ, nec dicam stultitiæ nomine iam optimo summissæque rationibus arguatur. Sed iam liber de conciliorum auctoritate concludendus est. Si priùs tamen eorũ conatum refutemus, qui in huius loci firmissimam soliditatem impetum facere & inquisitionem voluerunt.

In ext. 3. de Roman. de re. domi.

Vide etiam ext. 1. Quia quoniam rudente uerba, si. eiusdem 10. 2. 3. 3. 3.

De rel. do. calu.

De rel. do. in. 6.

Caput postremum, in quo refelluntur argumenta capituli primi.

Primum igitur aduersariorum argumentum ex his, quæ superiore libro dicta sunt, promptissimè refellitur. Ostendimus enim ecclesiæ nomen principib⁹ & maioribus solere tribui & in illis reipublicæ sitam esse auctoritatem, quos spiritus sanctus posuit episcopos regere ecclesiam Dei. Ac si ecclesia columna est & firmamentum veritatis, Apostoli etiam sunt ecclesiæ fundamenta, vt ad Eph. cap. 2. & Apo. 21. dicitur. Corporis quoque robur & firmitas à capite pendet, quod si tollas, cadat corpus necesse est. Episcopi verò populorum capita sunt. Et Petrus ecclesiæ caput est. Quemadmodum sequenti libro demonstratum sumus. At sunt idiotæ episcopi. Valentinus olim & similes imperitiam sanctorum presbyterorum arguerunt, non contemplantes quantum pluris sit idiotæ religioſus à blasphemio & impudente sophiſta quemadmodum Irenæus ait lib. quinto. Sabinus quoque idē obiecit concilio Nicæno, vt lib. 2. histo. tri. c. 8. scribitur. Sed & Apostoli idiotæ erant: p quos tamen deus sapientes huius mundi confudit. Videte, inquit, vocationem vestram fratres. Quia non multi sapientes sapientes, &c. Sed quæ stulta mundi sunt elegit deus, vt confunderet sapientes. Nō propter sapientiam maiorem pastores ecclesiæ firmi in fide & doctrina sunt, sed propter peculiarem Christi procuracionem, ne pastoribus & doctoribus vacillantibus populus fluctuet, circumferaturque omni vento doctrinæ. Quid verò si sancti episcopi non sunt? An soluendi & ligandi potestatem amittunt? Num pascendi auctoritate carent? Super Cathedram, inquit, Moysis sederunt scribæ & Pharisei: quodcunque dixerint vobis facite, secun-

dum autem opera eorum nolite facere. Quoniam verò, cum ab alijs plenisq; tum ab Augustino maximè ostensum & patefactum est, per malos etiam administratos Christi radios in ecclesiam fundi: superua canem erit ei nunc argumentò pluribus respondere, cui antè per nos abundè responsum est.

Ad id quoque, quod deinceps sequitur, non est difficile respondere. Nam sacerdotum veterū acta quidem Christo aduersa fuerint, at sententia hominū alioqui pessimorum non solum verissima, sed reip. etiā vtilissima fuit. Quin diuinum oraculum fuisse Ioānes euangelista testatur. Cum enim post longam variamque concilij deliberationem Caiphas, qui vt summus pontifex concilio præsidebat, sententiam illam, cui omnes fermè consenserunt, dixisset, expedit nobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat: mox euangelista subiecit, Hoc autem à semetipso non dixit, sed cum esset pontifex anni illius prophetauit. Quæ ex re sit, vt & nostrorum pontificum vita quidem & opera contraria fortè sint domino Iesu: sed eorum iudicia, quæ videlicet à summo pontifice comprobata sint, & veraerunt, & Christianis vilia, vt quæ ad populi salutem sint diuinitus instituta. Imò aded à spiritu sancto erunt ob eam causam, quam ab euangelista didicimus, quia scilicet ecclesiæ Christi pontifices sunt. Ac de secundo argumento satis.

Tertium verò argumentum sic refellitur. Nego, nullum Christi pactum cum ecclesiæ sacerdotibus esse. Est enim primū cum Petro ceterisq; qui illi in pontificatu succedunt, vt Matth. 16. & Luc. 22. videre est. Promisit item Apostolis eorūq; proinde successoribus Christus spiritū veritatis Ioānis. 14. 15. & 16. Pactum quoque veritatis cum ecclesia in initum ad ecclesiæ tandem pastores & doctores referendum est. Non enim ecclesiam suam deus aliter quam orbem administrat, vbi infima per

Secundum refellitur.

Tertio argumentum satis.

Ezech. 34. 17.

At verò illud mouere quempiam potest, quod Esa. 22. c. scriptum est. Expellam te de statione tua, & de ministerio tuo deponam te. Et vocabo seruum meum Eliakum, & induam illum tunica tua, & cingulo tuo confortabo eum, & potestatem tuam dabo in manus eius: & erit quasi pater habitantium Hierusalem, & domui Iuda. Et dabo clauem domus David super humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat: & claudet, & non erit qui aperiat. Et figam illum paxillum in loco fidei, & erit in solio domus patris sui, &c. Quæ de translatione sacerdotij veteris legis in nouum Christi sacerdotum prophetata esse, in dubium vocari non potest. Quod autem sequitur, videtur sensui nostro esse contrarium. Auferetur paxillus qui fixus fuerat in loco fidei, & frangetur & cadet: & peribit quod pepèderat in eo, quia dominus locutus est. Si enim Christus dominus, qui tanquam paxillus in ecclesia fixus est, auferatur: & qui ex eo fide antè pepèderant, postea penbunt & cadent, quomodo nos ecclesie in fide firmitatem perpetuam pollicemur? Quomodo etiam asserimus, Christum ecclesie semper pastoribus asfuturum? Hoc Hieronymus in commentarijs ita soluit, vt ad dies nouissimos referatur, cum refrigescet charitas multorum, & locum habebit illud, putas filius hominis veniens inueniet fidem super terram? Quod, quemadmodum libro superiore diximus, non sic intelligendum est, quasi nulla tunc ecclesia futura sit, nulla Christi fides nullum mysticum fidelium corpus, nullus veritatis in eo corpore spiritus, quæ omnia sacris ipsi literis aduersarentur: sed vsu scripturarum, quod in comparatione aliorum minimum est, nullum esse dicitur. Intantum ergo in illis diebus fidelium numerus minuetur, vt Christus de medio ecclesie sublatus esse videatur. Sed non auolabit à paucis illis, qui residui erunt doctores sui, dabit eo quoque tempore Christus pastores et doctores, qui dat eos,

donec occurramus omnes in vnitatem fidei & agnitionis filij Dei in virum perfectum in mensurata plenitudine Christi. Occurremus enim nos qui viuimus, 1. Thess. 4. qui relinquimur in aduentum Domini, & simul cum Domino erimus. Ecclesia igitur eiusque species & forma in finem vsque sæculi permanebit, permanebitque aded cum ea & Christus & spiritus veritatis, si ne quibus constare illa non potest. Atque Hieronymus illam Esaiæ vaticinationem ad Christum secundum Anagogen refert. Nam sensum historicum & literalem libro Commentariorum quinto explicauerat. Ex sensu autem anagogico nullum certum argumentum trahitur. Sanè verò illud etiam considerandum est, Prophetas illas reprehensiones, non sic in omnes eius temporis pastores & sacerdotes conuertendas, vt nullus intelligatur exceptus. Concionatoribus siquidem hoc permissum est, vt quod plerosque tangit, id ita enuncient, quasi tangat omnes. Sic aliquando totus ille populus ab Esaiâ reprehenditur, tanquam in eo à planta pedis vsque ad verticem capitis non sit inuenta sanitas: & tamen idem propheta viros aliquos iustos relictos esse fatetur iniquens, nisi Dominus Sabaoth reliquisset nobis semen, &c. Sic Helias in omnes inuehitur quasi relictus sit solus, at dicit illi diuinum responsum, reliqui mihi septem millia virorum, qui non curauerunt genua sua Baal. Sed de tertio argumento satis multa diximus. Nam & ex his, quæ superiore libro responsa sunt, poterat abundè confutari.

Ad quartum verò respondeo primum, concilio eorum auctoritatem illi testimonio non inniti. Nihil enim de ecclesie concilijs præfinitur videtur eo loco Christus, sed vnitatis consensionem commendare, cuius ad impetrandum magna vis est. Quod si propter Innocentium. 20. d. c. de quibus, & propter synodum. 6. acti. 17. & propter synodum Chalcedonensem in epistola ad Leonem

Li. 7. c. 5m.
in Esaiem.
Math. 24.

Esa. 10.

2. Petr. 4.

de synodis locus ille intelligatur, aliter deinde respondere possumus, q̄ quemadmodum in nomine principis concilium aggregatur, cū eius auctoritate indicitur, sic synodus ecclesiastica in Christi nomine cogitur, cum indidente Christo, vel eius vicario cogitur. Concilia itaq̄, quæ præter auctoritatem Romani p̄p̄is fiunt, non oportet Christum in medio habeant. Talis autem synodus illa Cypriani fuit. Tametsi ne omnes quidem vin iusti, qui in nomine etiam Christi congregantur, quantum Christum in medio habeant, ad hunc semper effectum habet, vt veritatem quæstionis propositæ decernere & tenere possint. Sed si fuerit res ad salutem necessaria, hoc fiet illis à patre cælesti, vt vel ab eo, in cuius nomine & auctoritate congregati sunt, probetur, si vera dixerint: vel doceatur, si vera non dixerint. Id enim satis est, vt preces illorum exaudite dicantur iuxta præscriptū Matthæi testimonium. Ille verò, quæ sequitur, inuolūta sunt Caluini calumniz: quibus non est operæpretium respondere. Nam priori quædem nunc nunc satisfecisse mihi videor. Posteriori autem & in capitis superioris tertia quæstione ad postremum argumentum, & in terij libri capite vltimo ad quartum respondimus. Sed de quarto argumento hætenus.

Porto ad quintum responsio ante oculos est ex his, quæ dicta sunt. Nam concilium Ariminense inuito Liberio papa hæreticorum opera coactum fuit, vt & in historia ecclesiastica & in epistola Damasi ad Aphricanos episcopos & in 19. d. e. Sancta Romana ex Gelasio refertur. Ephesinum quoq̄ secundum, licet auctore Leone congregatum fuerit, sed Dioscori tum minis tum fauoribus corruptum est, pontificis legatis & quibusdam alijs bonis viris repugnantibus. Ita nusquam fuit confirmatum, sed damnatum potius à Leone & synodo Chalcedonensi. Constantinopolitanum deniq̄ illud repugnante ecclesie pontifice coactum est, reprobaturq̄ postea in 7. sy-

nodo generali 367. patrū, qui apud Nicæam conuenerunt. Quo ex loco manifestè refelluntur ij, qui concilij auctoritate retenta, summi pontificis existimant non esse tenendam. Quid enim causæ est, cur concilium Constantinopolitanum primum 150. patrū tanquam vnum ex Euangelij habetur, hoc autem alterum Constantinopolitanum, vbi multò plures fuerunt episcopi, habeatur pro nihilo? Nempe conciliorum robur ab illo est, pro quo rogauit Christus, ne deficeret fides eius, quò fratres suos posset in fide firmare. Sed de his sequenti libro diligentius.

Nunc sextum argumētum diluamus. In quo non parua quæstio est, num canones Trullani ecclesiasticam habeant auctoritatem. Nam q̄ habeant, his argumentis suadet. Primum quoddam Gratianus nomine sextæ synodi hos canones perpetuò citauerit, vt patet 16. d. e. placuit, & c. Quoniam. Et de cons. dist. 1. cap. Iacobus. & de con. dist. 2. c. didicimus. & 27. q. 1. c. Si quis episcopus. Sexta verò synodus sine dubio ecclesiæ auctoritatem habet, vt paulò post demonstraturi sumus. Trullanos ergo canones catholici probare debemus.

Deinde id suaderi potest ex Inno. 3. de re. & quali. ordi. c. A multis. qui in 6. synodo constitutum esse dicit, vt si quis eorum, qui ad clerum accedunt nuptiali iure mulieri voluerit copulari, hoc ante subdiaconatus ordinem faciat. Constat verò hunc esse canonem. 6. inter Trullanos,

Præterea Adrianus papa hos canones & synodum, à qua sunt editi, probat & recipit, vt cernere est 16. dist. cap. Sextam. & de con. dist. 3. cap. Sextam. Non igitur de Trullanis canonibus dubitare catholico licet.

Quarto loco id ipsum demonstratur ex 7. synodo a. 683. vbi Tharalius eiusdem inquit, sextæ synodi rectè & diuine decreta edita traditosque canones recipio. Et actione. 4. Petrus episcopus dicit, habeo co-

Sextum diluatur.

Id. d. c. q. 2. n. l. m. 12. d. c. si quis. 90. d. e. fidei.

Id. 16. d. h. b. a.

nentem.

nentem. Sanctissimus autem patriarcha Tharasis subiecit, quæ est hæc ignorantia, quæ perierit, laborat circa hos canones? Scandalum enim est dubitare, num sint sextæ synodi. Et actus. Epiphanius, qui loco synodi respondebat Iconomachis, Sacra, ait, sexta synodus posteaquam sententiam suam de vna voluntate Christi sub Constantino pronunciasset, iterum vnanimiter oēs diuina voluntate post. 4. aut. 5. annos congregati duos & centum canones edidit. Quod si diuina voluntate vnanimiter illi canones à patribus sunt editi, pbat vñq; sunt septimæ eūā synodi testimonio. Atq; eadē 7. synodus, definitur, inquit, sextæ synodi sancti patres conuentū per singulas prouincias semel in anno fieri. Hunc ergo canonem & nos renouamus. Auctoritatem ergo finiendi patres illi habuerunt, & si sancti fuerunt, vt hic dicitur, nihil sibi vsurparunt cōtra ecclesie regulas. At si præter sententiam Romani pontificis coactum illud cōcilium est, aduersum ecclesiasticas regulas coactum esse constat, habet igitur Trullana hæc synodus solidam auctoritatem, si septimæ synodo credimus. Accedit his, quodd. 7. synodus actione. 5. & 6. Nicolaus in epistola ad Michaëlem Imperatorem, concilium Florētinum sess. 5. horum canonum auctoritate vtuntur.

Sed mihi rem hanc diligentius consideranti contraria opinio, & probabilior, & grauior videri solet. Cuius sententiæ auctores habeo Anastasium apostolicæ sedis bibliothecariū in proœmio in. 8. synodum, ad quam iussu Adriani secūdi venit, nam erat vtriusq; linguæ Græcæ & Latine peritissimus, vt. 63. d. c. 2. dicitur. In eadē opinione est Theophanes Græcus historicus, & Humbertus filius candidæ episcopus Apocrisarius Leonis noni in libello contra epistolam Michaëlis patriarchæ Constantinopolitani. Qui liber citatur à Gratiano, vt liber Leonis noni contra epistolam Nicetæ abbat. Sed & à Latinis non recipi hos canones referunt Theo-

dorus Balsamon & Mattheus monachus maximi Latinorum detractores, ille in interpretatione eorundem canonum, hic in historia conciliorum & virorum illustrium. Sunt autem argumenta, quæ hanc sententiam confirmant, irrefragabilia. Primum, quod sexta synodus sub Constantino imperatore contra Monothelitas ab Agathone congregata, à Leone secundo comprobata, nullo edidit canones. Illa verò synodus, quæ sub Iustiano imperatore postea coacta est, cur sexta synodus appelletur, nulla est causa. Sed de nomine nihil moror. Hoc solum assero, ei concilio nec Romanum pontificem, nec eius legatos interfuisse. Subscriptiones episcoporum videantur, & res fiet manifesta. Iustinianus primum subscripsit, deinde episcopi qui sextæ synodo affuerant, sed nec numero pares, nec nominibus omnino similes, vt Theophanes & Anastasius euicerūt. Romani verò pontificis, aut legatorum eius nulla subscriptio est.

Alterum argumentum est, quod Iustinianus bis synodum apud Constantinopolim coegisse legitur, prius sub Sergio Romano pontifice, postens sub Ioanne. 7. eodem quoque episcopo Romano. Et de priorē quidem Beda de natura rerum ca. 67. ait, Iustinianum. Romanæ ecclesiæ pontificem Sergium, quia erraticæ suæ synodo, quam Constantinopoli fecerat, fauere, & subscribere noluisse, iussisse Constantinopolim deportari, qui tamen ob culpam perfidiæ regni gloria postea priuatus exul in Pontum secessit. Hactenus Beda. Et Platina in vita Sergij, Iustinianus, inquit, synodum habuit, in qua nonnulla approbata sunt orthodoxæ fidei nequaquam congruentia. Eadem quoque Sergij apocriarius, qui tum Constantinopoli erat, subscriptione sua stolidè nimium confirmauit. Verum cum postea Romam delata à Sergio exploderentur, ira percitus Iustinianus Zachariam misit, qui Sergium ad se vinctum

18. dist. ca.
Qgoniam.

76. 71
203. 0

131. 5. 104

Idem Pat.
lus diacono
nus lib. de
Roma. ge.
stis. 8. c. 9.
scribit.

18. de Cle-
mentis.

16. dist. ca.
Quoniam.

16. de Ha.
ben.

vinculum traheret. Hactenus Platina. De posteriori autē idem Platina in vita Iohannis. 7. ita scribit. Iulianus eadem stultitia vexatus quia fuerat ante amissum imperiū Sergio pontifici duos metropolitānos Romam misit, qui Iohannem adhortarentur, ut habita synodo quæ de hominibus crederent orientales, eadem etiam occidentales affirmarent, præpositis libellis in quibus ei subscribendum erat. Homines tamen re infecta ad Imperatorem pontifex remisit. Hæc ille. Ac si quis Trullani concilij verba velit expendere, statim deprehendet, quale illud concilium fuerit. Sic enim habent. Quoniam sanctæ vniuersales synodi quinta & sexta de mysterio fidei plenissime disputantes canones non fecerunt, propterea nos conuenientes in hanc Imperialem ut beati sacros canones cōscripsimus. Oportebat enim, ut synodus vniuersalis canones ecclesiasticos promulgaret. Hactenus concilium. Principid autem, si in Constantinopolim conuenitis, dicite mihi, ecquo euo cante cōuenitis? Annē Romanus aliquis episcopus vobis concilium induxit? Minime id quidem. At Romanus pontifex eo tempore certus erat, catholicus erat, addo etiam, probus erat. Præmises autē ecclesiæ sine principis ecclesiastici & veri & catholici & pii voluntate cogere, hoc non est synodum velle facere, sed aduersus ecclesiæ principem cōspirare. Quemadmodum si regni principes ad res publicas pettractandas sine regis arbitrio cōueniant, coniuratio illa potius quam congregatio existimabitur. Iulianus, inquit, eos fecit conuenire. Bene profectō narras, nā istud improbum fuisse & ecclesiæ Romanæ inimicū, memoriæ proditum est. Quale autem synodum à tali viro profectam esse arbitramur? Sed audiamus causam conueniens faciendi. Quoniam sanctæ vniuersales synodi quinta & sexta canones non fecerunt, propterea nos in hanc Imperialem urbem conuenientes canones cōscripsimus. Oportebat enim, ut synodus vniuersalis ca-

nonēs ecclesiasticos promulgaret. Itaque hæc Trullana synodus supplemētū duarū esse dicitur, & quod deerat quintæ & sextæ, id nimirū addidisse. Ideo enim nec sextā aiunt, propriè numeratur, sed *trullana*, id est, quini sexta. Scilicet, nomine sextæ synodi Trullana se prius venditare volebat, At, nunc nec sexta nec quinta nec septima est, sed monstrum quoddam quini sexta. Illud verò quis ferat, quod dī insimulant patres hi duo grauissima concilia tanquam mutila & imminuta, ut causa congregatio nis necessaria videatur? Enimverò concilium generale ecclesiæ ne vnum quidem habuit, ubi causa aut hæresis aut schismatis nulla esset. Trullana hæc synodus sola est, quæ non ad profligandam hæresim, non ad tollendū schisma, sed ad canones edēdos cogitur. Equid autem erat opus, pastores ecclesiariū omnium suis sedibus cieri, ut post innumeros ferē canones, Apostolicos, Niceenos, Ancyritanos, Neocesarienses, Antiochenos, aliorumq; plurimorum & martyrum & cōfessorum, qui canone secundo Trullano comprobantur, alij ceterum duo ab his patribus ederentur? Quantū verò grauius sexta synodus egit, quæ causa fidei, ob quam conuenerat, absoluta, noluit ecclesiæ canonibus onustam discedere. Non igitur necesse erat canones condere, sed, si verum fateri vultis, alia Iuliano causa vestra congregationis fuit, nimirum, ut Latinos sedemq; præsertim Apostolicam infestaretur, ut quæ, quod Platina ait, aliqua vestra auctoritate probaret orthodoxæ fidei nequaquā congruentia. Nam, si, ut ipsi dicitis, post quatuor aut quinque annos à sexta synodo exacta, sub Iuliano filio Constantini Constantinopoli cōuenitis, certè (computate tempora) hæc illa est erratica synodus, cui, auctore Beda, Sergius noluit subscribere. Sed iam videamus, ut reliqua, quæ nunc non extant, dissimulentur, cur his centum duobus vestris canonibus subscribere Sergius nec voluerit, nec verò debuerit.

Theophanes punit à 6. synodo ad hos editos canones 16. annos interficiat

In canone secundo suscipitis & confirmatus. 85. canones Apostolorum: hos sedes apostolica non recepit, vt auctor est Isidorus. 16. d. c. canones id quod cum ex Leone. 9. c. Clemētis. ea. dist. ostēdi potest, tū verō magis ex Gelasio. 15. dist. c. Sancta Romana. Cur autem sedes apostolica probet. 84. canonem, quem vos probatis, vbi tres Machabeorum libri contra omnium consensum ecclesiarum admittuntur? Atq; in eodem secundo canone synodum Cypriani de rebapizandis hæreticis corā probatis, quasi secūdam traditam Aphris consuetudinē lex illa constituta sit, & non magis aduerfetur omnibus ecclesijs Dei. Nec enim decretum illud Cypriani, explicari potest ad normam. 95. canonis Trullani & 19. Nicæni. Quoniam canon Cypriani de omnibus in vniuersum hæreticis præscriptus est, maximè Donatistis, quos conlat in nomine Trinitatis baptizasse. Decretum ergo Cypriani ab vniuersali ecclesia simpliciter reprobatur. Sergius approbare nō debuit, quod Trullana synodus fecit. In canone tertio ecclesiæ Romanæ legem de bigamis non ordinandis summum ius appellatis, & ex rigore austerum, sedis autem Constantinopolitanæ mollicies ac dissolutio benignitas vobis est. Mediam quasi ex duabus compositis, sed talem, qualem ecclesia Latina semper explosit. Iure igitur hanc vestram synodum explosit Sergius.

Canon. 13. iubet, vt hypodiaconi, diaconi, presbyteri, à suis legitimis vxoribus non separentur. Ea consuetudo apud Græcos quidem inualuit, sed synodus generalis eā toti ecclesiæ contra Launorum vsum malè præscripsit. Benè ergo Sergius vestros canones reprobauit.

Canone. 36. decernitis, vt thronus Constantinopoli æqualia priuilegia cum apostolica sede obdineat, & Alexandrinæ, Antiochiensæ, ac Hierosolymitanæ præferatur. Scitis aduersum hūc canonem olim à sancto papa Leone pugnatum. Et quāquam

ratione pugnatum est, at sequētes Romani pontifices Constantinopolitanæ huic ambitioni & vanitati contradicere noluerunt. De priuili. Antiqua.

Canone. 62. præcipitis, in omnibus diebus quadragesimæ præter sabbatū & dominicam nullas nouas hostias consecrari, sed, vt apud nos in die parasceues, fieri præsanctificatarum sacrificium. Hoc vestris Græcis præcipite, si vultis, Romanus enim episcopus hoc in totam ecclesiam decretum non probaret.

Iam canon. 15. nulla nostra confutatione eget, absurdus. n. per se est & manifestè in Romanæ ecclesiæ iniurius. Ipsum adiungamus. Quoniā intelleximus in Romanorum ciuitate in sanctis quadragesimæ diebus, in eius sabbatis ieiunare præter ecclesiasticā traditam consuetudinē: sanctæ synodo visum est, vt in Romanorū ecclesijs si quis fuerit inuentus sabbato ieiunās, clericus deponatur, Laicus segregetur. Nū tibi videtur à Romano aliquo pontifice hunc canonem probatum in? Minimè verò gentium. Quid. 67? Videne probandum sit. Sacra, inquiunt, scriptura nobis præcipit, vt abstineamus à sanguine & suffocato. Merito igitur damnamus eos, qui cuiuscunq; animalis sanguinem arte aliqua condiunt, & sic comedunt. Ecqua autem maior scripturarū ignoratio esse poterat, quàm exiūmare, præceptum illud apostolicum ad ea vsq; tēpora perdurasse? Quantò verius Latini decretum Hierosolymitanum, quò ad sanguinem & suffocatum at tenebat, ad breue tempus tantisper manere interpretati sunt, quandiu Iudeorum & Gentium consuetudo coalesceret: quandiuq; synagogā ecclesia cum honore quodam sepeliret. Abeat nunc Gratianus, & sextæ synodo canones Trullanos tribuat. Innocētius verò decretū Gratiani eodem nomine retulit, quo erat à Gratiano citatū, id quod & D. Thomæ & alijs quoq; viris doctis aliquando accidit, vt Gratiani diligentia, siliocapita decreti eminentis auctoribus

bus & titulis referant. Idē quoq; Gregorio nono. contigit, qui titulo de cōstitu. nomi-
ne Hieronymi commentaria in proverbialia
retulit, quæ Hieronymi non esse certum
est. Caput autem illud, quod Innocentius
citāt, habetur. 32. d.c. Siquis eorum, nomi-
ne sextæ synodi. Adrianum verò Trulla-
nos canones recepisse, tantum abest à veri-
tate, vt nihil magis veritati possit esse con-
trarium. Verba siquidem illa reperiuntur
in epistola Tharasilj ad Adrianum, non, si-
cut Gratianus memoria lapsus existima-
uit, in epistola Adriani ad Tharasium.
Tharasius itaque recepit illos, non Adria-
nus: vt patet a cōtione. 2. & 3. septimæ syno-
di. Adrianus siquidem verba Tharasilj re-
fert, vt Constantinopolitanos proprio mu-
rone confodiat. Si enim, inquit, vos fate-
mini canones illos diuinos & legales esse,
canone autem. 82. imaginem Christi ve-
nerandam esse conceditis, quid nunc con-
tra sacras imagines depugnatis? Quod si
septima synodus vno canone vtiur, vt
ipsorum Græcorum testimonio imaginē
esse venerandas comprobet, et quid inde
argumenti promitur, vt cæteros item ca-
nones approbari? Quasi totum Menan-
dram, Aratum, aut Epimenidem cōfirmar-
it Paulus, quod horū aliquando sit testi-
monij vsus. Nec verba illa, quæ ex. 7. syno-
do retulimus, ipsius synodi sunt, sed Tha-
rasij, Petri episcopi, Epiphaniij. Quæ non
erat eius temporis & instituti expendere.
Non enim id tum agebatur, an Trullana
synodus probanda esset, sed an essent ima-
gines venerandæ. Quamobrem, quæ obit-
et præter institutum à priuatis homini-
bus in concilio dicebantur, ne nouæ lites
suborirentur, illa sapienter à patribus dissi-
mulata sunt: eo vel maxime, q̃ in causa præ-
cipua, de qua ibi erat controuersia, Trulla-
næ synodi auctoritate libenter utebantur.
Id ne communisci videamur, Nicolaus ni-
mirum est auctor adhibendus, qui in episto-
la ad Nichaðem Imperatorem, cum ad quan-
dā causam suadendam synodi huius Trul-

lanæ, canone quodam vellet vti, in hunc
modum disserit. Prouide hoc Constanti-
nopolitana synodus canonum suorum sex-
to dignoscitur prohibere capitulo. Quod
tamen non apud nos inuenitur, sed apud
vos haberi perhibetur. Verum nouimus
nos apostolicis imbuti documentis, etiam
sententijs vti paganorum, quanto magis
Christianorum & contra ipsos, quorum
nec vitam sequimur, nec mentē erroneam
imitamur. Deniq; Apostolus Paulus deli-
bris Paganorum aliqua in suis scriptis po-
suit, nunquid ideo etiam cuncta recipien-
da sunt, quæ cum his panter sunt prolata?
Hactenus Nicolaus. Non itaq; si aut In-
nocentius, aut. 7. synodus, aut Nicolaus,
aut concilium Florētinum horum aucto-
ritate canonum abutuntur, probato vno
aut itē altero reliquos probauerūt. Quan-
quam patres synodi Florētinæ hos. 102. ci-
tasse canones, me omnino præterit. Nam,
quod actio. 5. refertur, id non ex synodo;
vbi hi canones sunt editi sub Iustiano,
sed ex sexto cōcilio vniuersali sub Cōstan-
tino illius patre deproptum est, vt actio. 17.
eiusdem sexti concilij patet. Sed quoniam
& hæc synodus apud Trullum regium
palatium. celebrata est, quod de hac dicitur,
hoc per errorem ad Trullanos cano-
nes creditum est pertinere. Quorum au-
thoritas ideo à nobis habefacta est, ne q̃ si
quam falso errore deceptus, eos veris legi-
timisq; cōcilijs opponeret. Video autem
dubitari posse, cur inter reliquos canones
ecclesie Romanæ contrarios non & 82.
notauerimus, vbi prohibitum est, ne Chri-
stus deinceps sub figura agni pingeretur.
Sed nō huiusmodi has Trull regulas imi-
micē infectari. Nego itaq; in. 82. canone se-
cundum veram lectiōnem tale aliquid pro-
hiberi. Quin potius in eo pictura illa vene-
randa, qua agnus digno præcursoris de-
monstratur, & suscipitur, & deinceps con-
seruari in ecclesia iubetur. Id quod colligitur
relicet ex epistola Adriani ad Tharasium
7. synod. actio. 2. & ex actiōne. 4. eiusdē. 7. sy-
nodi.

modi. De Trulligitur canonibus, atque adeo de sexto argumento haec tenus.

In argumento verò septimo, Pighij contentio per unum coarguenda est, qui ut opinione, quam semel induerat, tueretur: synodos ecclesiae decreto susceptas vanis coiectionis infirmare perrexit. Tantum studium certandi, ubi semel effervuit, & dura pertinacia potest. Mihi verò non est hoc loco opus, pro sexta synodo, unde emerfit certam, depugnare, quam & Agatho coegit, & Leo. 2. confirmavit, quam & Beda lib. de temp. rat. c. 65. & ceteri post eum catholici probaverunt, quam & concilium Floren. sess. 5. recipit, & Eugenius. 4. in decreto super unione Iacobitarum veneratur. Alij pro. 6. & 7. synodis apologia edat, si diligentia illis Francisci Turrensis non adhuc facit satis. Nos enim in dogmate fidei & decretis ad salutem fidelium necessarios conciliorum auctoritatem asserimus, in rerum gestarum iudicio & ordine non asserimus. Nec in his, quae parum, vel certe nihil ad nos attinent, tempus & operam sumimus.

Ad octavum ergo argumentum Caietanum in opusculo de aucto. Pap. & conc. 8. respondet, concilium Constantien. quo tempore illud decretum edidit, non fuisse uniuersale & integrum. Erat enim tunc schisma in ecclesia sub tribus pontificibus Ioanne. 23. Gregorio. 12. & Benedicto. 13. Vnde asserere, quid temporis illud concilium erat generale, nihil aliud est, quam reuocare antiquum schisma, aliosque damnare, qui Benedictum & Gregorium sequebantur. Quod tamē fuit estque semper ambiguum. Quod si obijcias, Martinum. 5. in vltima sess. approbasse omnia & singula decreta in matris fidei, quae prius à concilio Constantien. prodyslent: respondet idem Caietanus id proprie ad fidem pertinere, & tanquam fidei decretum à Martino probari, quod aduersum haereticos fuisset definitum, ut in 8. 15. & 21. sess. factum est. Quod autem Martinus. 5. ea solum probet, patet primū,

quā ad petitionē oratoris tegis Poloniae illa approbatio facta est, quae hoc tantum exigebat, ut acta in concilio contra haereticos confirmaretur. Patet etiā, quia Martinus dicit se oia sic conciliariter facta approbare, & non aliter nec alio modo. Supponebat enim quēdam non conciliariter acta. Nami in illa. 4. & 5. sessione, ut idem Caietanus ad monet, nec disputatio aut disquisitio aliqua intercesserat, nec delecti fuerāt adhuc viri docti ad differendum & tractandum ea, quae in si dei doctrina essent constitutenda: sed id cautum postea à concilio fuit in sess. 6. Ita si quis tradita in sess. 4. diligenter expendat, inueniet ea non formam habere decreti, quo videlicet aut fideles obligentur, aut cōtrarium sentientes explodantur. Patet de mū ex literis Martini. 5. in quibus errores Ioannis Vuicleffi, Ioannis Husi, & Hieronymi Pragensis expressē damnantur, nulla de ea re, an conciliū sit supra papam, facta mentione. Sed quoniam quā de concilio Constantien. dubium verū solēt, ea pulcherrimē explicatur à discipulis Diui Thomae, maxime à Caietano viro in nostra familia excellentissimo, nos de hac re ne verbum quidem vllum praeterea faciemus. De 8. igitur argumento tantum.

In nono verò, miror equidem illorum cecitatem, qui concilium Basiliense tuum volunt: cum manifestum sit, illud licet à principio Eugenio. 4. consentiente fuerit congregatum, postea tamen ab eodem primum Ferrariam, deinde Florentiam translatum, ubi Basilienses conatus publica ecclesiae auctoritate represi sunt. Nam & vni Armenorum & Graecorum populi Christiani consensione approbata non in concilio Basiliensi, sed in Florentino facta est. Et Eugenium ecclesia etiam post illam depositionis Basiliensis sententiam pro vero pontifice habuit. Foelicem autem illum in synodo electum cōtempnit. Quorum ergo attinet mordicos concilium Basiliense tenere? Quorum fauere haereticis, qui concilio in haereticos iudicia infirma esse

2. 2. q. 1. ar.
10. q. in d.
polo. 2. ut
in orati. ba
bica d. symo.
diff. in con.
late.
Rionem ex
notatur.

Septimum
soluitur.

Octauo
argumento
respondetur.

contendunt, quòd concilium Basiliense eos hæresis nomine dånari, qui etiãnum catholici iudicãtur? Quæ qui nõ sentiãtis nihil omnino sensurus esse videatur. Quo circa non dubito esse nunc grande piaculum pro concilio Basiliensi stare velle, cùm schisma illud iam extinctum non aliaratione magis denuò possit accendi. Et Nicolaus. 5. apertè sentit, Felicem illum nõ fuisse verũ ecclesiæ pastore, sed nominatum. Nec verũ conciliũ & generale, sed congregatum vocat nomine concilij generalis. Eugeniũ verò felicitis recordationis prædecessorem suum honorificentiũs appellat. Itã in literis suis non probat nisi beneficiorum collationes, sic loqui solent, & huiusmodi cætera, quæ si imita haberentur, populus mutatis aut pastoribus, aut officialibus multum incommodi acciperet. Atq; Leo decimus in concil. Lateranensi sess. 11. planè definit, conciliũ Basiliense non fuisse legitimè celebratum. Et postea, cùm de quadam functione ageretur à concilio Basiliensi, edita sicut Leo, inquit, ea, quæ in secunda Ephesina synodo temerè contrã iusticiam & catholicam fidem gesta fuerũt, postmodum in Chalcedonensi concilio fecit reuocari: ita nos à tam nephariis sanctionis reuocatione retrahi salua cõscientia & ecclesiæ honore non possumus. Cùm ea omnia, post translationem eiusdem concilij Basiliensi, per felicitis memoriz Eugeniũ papam. 4. prædecessorẽ nostrum factam, à Basiliensi conciliabulo seu potius conuenticulo facta existerint, ac propterea nullum robur habere potuerint. Cùm etiã solum Romanũ Pontificẽ tanquã auctoritatẽ super oia cõcilia habentẽ conciliorũ indicendorum transferendorum ac dissoluendorum plenum ius & potestatem habere, nedũ ex sacre scripturæ testimonio, dictis sanctorum patrum ac aliorum Romanorum Pontificũ decretis, sed propria etiã eorundem conciliorum confessio manifestè cõstet. Hactenus Lateranensi cõciliũ. Probat autẽ ea, quæ dixerat, multis

& testimonijs & exemplis quæ nos, ne sit longum, prætermisimus. Sed prouocauerunt doctores Parisien. à concilio Lateranensi. & appellatio nomine academiz circumfertur. Quorũ illa fuerit, ego hinc nõ di sputo: illud alitro, nõ sine ecclesiæ scãdalo atq; perniciẽ circũferri. Extat anathema Pij secundi in eos, qui ad futurum cõciliũ appellauerint. Et sine Pij causis, quas multas suis literis reddidit, manifestum est, rem hanc & hæreticorum omnium summum patrocinium esse, & fenestram vel maximam aperire ad obedientiz ecclesiasticæ iacturam ac perniciẽ veræ pietatis. Sed de his nõ est huius loci tẽporisq; disserere. Verũ obijcis, ea, quæ in 2. sess. concilij Basiliensi. decreta sunt, à legitimo concilio esse decreta, vt patet ex literis Eugenijs, quæ lectæ sunt. 16. sess. eiusdem concilij. Sed nos huic quæstioni breuiter respondemus, non approbasse Eugeniũ decreta edita, sed solum concilium generale Basiliense à tempore inchoationis suæ legitimè continuatum fuisse. Deinde, concilium in secunda sessione non erat plenum, quia maior pars episcoporum deerat, imò paucissimi aderat. Quare inchoatione quidẽ generale erat, sed nõdum erat verè & perfectè re ipsa generale. Præterea Legatus sine commissione processit ad ea decreta ferenda, vt ex literis Eugenijs ad Iulianum colligitur. Adde, qd cùm gratis atq; difficilis semper fuisset inter catholicos altercatio, quibuscumque dicentibus papam supra concilium esse, alijs contrã asserentibus concilium esse supra papam, nulla conquisitione facta, nullo examine præcedenti positũ est id quod erat ambiguum. Quare nõ fuit decretum fidei, sed simplex quadã commemoratio eius doctriinæ, quæ erat in cõcilio Constantien. tradita. Id quod videntes huius synodi patres rursum in sessione. 31. rem eandem aliter tractauerũt, definientes ea tanq̃ fidei decreta esse deinceps amplectenda. Sed tunc omnis legatorum potestas erat abolita, & synodus Florentiam translata.

Quare

Quare nihil mirum si turpiter & pueriliter errauerit, eos pro hzreticis cōdemnandos, qui nunc sine controuerſia fideles habentur.

Decimum diffoluitur. Ad decimum verò argumētum responſio eſt facillima, plenaria concilia à ſummo Pontifice minime confirmata, per alia legitima & probata emendari. At q̄ plenarium concilium ſummi pontificis auctoritate firmatum per aliud poſterius emendatur, exemplum ne vnum quidem proferri poteſt. Nam & huiuſmodi cōcilia Auguſtinus non inſirmat, ſed tueri eiusdem libri cap. 4. Quonquā Auguſtinus non videtur loqui de emēdatione fidei, ſed de emēdatione legum, quæ ad res ſcilicet, vel geſtas, vel gerendas referuntur. Ipſa plenaria, inquit, concilia priora à poſterioribus emendantur, ſed aliquo rerū experimēto aperitur quod clauſum erat. Quod ad fidei veritate referri vix poteſt, quæ notiterū experimēto innotefcit. Leges ergo nonnullæ, in quibus per imprudētiā falli concilia poſſunt, nihil obſtat, quominus à poſterioribus concilijs emendentur. Iſidoro autem ex his etiam reſpondetur. Non enim ſunt nobis explicanda ſingula.

Ad undecimum. Ad undecimum diximus ſæpe concilia integra & capitis auctoritate pfecta eſſe, quæ nos ab errore vendicamus. Nec ſi ſummus pōtifex firmus in fidei cauſa iudex eſt, cōcilia fruſtra coguntur. Primum enim, vt capite ſuperiore admonēbamus, Romanus pontifex non temerē & ſtultē, ſed conſideratē atq; ſapienter habet fidei controuerſias definire, aduocato ſcilicet conſiliarios vel plures vel pauciores iuxta rei, de qua diſſentit, grauitatem. Iuuant enim patres concilij ſummi pontificis fidē atq; doctrinam. Vnde in cōcilio Hieroſolymitano, cum facta eſſet magna conquiſitio, Petruſq; ſententiā diuiſet nullo ſacrarum literarum teſtimonio ſulcitam: Iacobus probauit eam quidem additis teſtimonijs prophetarum. Adiecit item quaſi de ſuo legem maximē neceſſariam de abſti-

nētia ab idololatreis, fornicatione, ſuffocatus & ſanguine. Ita enim diuina procuratio in eccleſiam ſe fundit, vt membra præcipua, tametiſi à capite iſta pendēant, caput tamen tueatur & iuuent. Facit quoq; concilium plauſibilem populo fidem propter acceptiſſima multorum teſtimonia atq; iudicia. Nam & leges, quæ communi optimatum conſenſu & rogantur & feruntur, libentiùs populus accipit, quā ſi à rege ſolum ederentur. Quam obrem Beda libro retrai. actus apoſolorum prudenter ſanē monuit, Paulum conſulſiſſe cum apoſtoliſ alijs euangelium, quod prædicabat in gentibus, ſolenter in concilio diſquirēs, an rectē de legalium ceſſatione doceret. Non ipſe de hac re inquit, aliquid dubitaret, ſed vt mentes dubitantium apoſtoliſ ſynodi auctoritate firmarentur. Gregorius autē de ſynodis prouincialibus locutus eſt, quæ in cauſa fidei vix quicquam obtinere poſſunt, niſi eſſent ſummi pontificis auctoritate roborata. Illa expertus eſt Gregorius, hæc nō eſt expertus. Quam & illo tempore concilij Nicæni vtilitas nondum erat ſatis explorata.

De poſtremo argumēto difficile dictu eſt. Quid Theologi ferē opinentur, vi deo. Hoc tamen verē licet dicere, Romanum illud Nicolai concilium locutu eſſe multo ad ſenſum fidelium accommodatius. Concilij verba prius audiamus, poſteriorius expendemus, vera ne an falſa ſint. Proſiteor, inquit, Berengarius, non ſolum ſacramentum, ſed verum etiam corpus Chriſti manibus ſacerdotum tractari, frangi, & fidelium dentibus atteri. Hæc Berengario præſcripta à ſynodo confeſſionis forma. Vbi alterum poteſt habere dubitationē, an corpus Chriſti ratione ſacramentalium ſpecierum verē & tractari dicatur & frangi. Alterum dubitari non poteſt, quin in ſe ipſo Chriſtus, nec tractetur à ſacerdotibus, nec frangatur. Atque alij dicent fortē pro ſuo arbitratu quiſque, nos autem hoc quidem tempore & in hac quæſtione ſequemur

Postremū
diſoluitur.

De con. 2.
Ego Berengarius.

quetur potissimum Thomam Vualden sem, qui in libro sacramental. titu. 4. ca. 42. docet, eiu smodi loquendi formulas & esse verissimas, & esse etiam olim a patribus vsurpatas. Refert in hoc Dionysium. ca. 3. lib. de ecclēsia. Hier. refert quoque Chrysostomum in Matth. homi. 83. retulerat autem & cap. superiore Palchadium in libr. de corpore & sanguine Christi. Fideles sanē cū species sacramentales viderint, Christum se vidisse testantur, eundemq; cū illas tetigerint, tetigisse. Quod magnum profectō argumentum est, cur ita esse credamus. A fidelium vulgo, inquis, ista sumis. Metuebam ne a Lenonibus diceres. Christiani rudes disserunt isto modo. Benē profectō narras. Nam in quæstione fidei communis fidelis populi sensus haud leuem facit fidem. Quæro enim ex te, quando de rebus Christianæ fidei inter nos contendimus, non de Philosophiæ decretis, vtrum potius quærendum est, quid Philosophi atq; ethnici, an quid homines Christiana & doctrina & fide instituti sentiant. Præsertim cū huic sententiæ consenserint patres etiam veteres, quemadmodum paulō antē demonstratū est. Præterea motis speciebus sacramentalibus, id quod inter doctiores ferē conuenit, Christus item per accidens quidem, sed mouetur tamen: nihil igitur obstat, quin visis tactisque speciebus, Christi corpus & videatur & tangatur. Nam nec ipsa substantia sensilis, nisi per accidens, senti-

ri potest. Adhæc, cū species panis viniq; miscentur, ecclesia fatetur corporis & sanguinis domini mixtionem fieri, ergo cū videtur & tangitur species, corpus Christi & videtur & tangitur. Quid multa? Sic mihi persuasi, sic sentio, Christi corpus in locum panis ita successisse, vt præter ea, quæ fidei huius sacramenti repugnant, omnia sibi vendicet, quæ panis antē ratione accidentium vendicabat. Alioqui, qui species panis manducaret, is Christi corpus nō ederet, nec ille biberet sanguinem, qui vini specie potaretur. Atqui scriptum est, accipite & comedite, hoc est corpus meū, & rursum, qui manducat meam carnem & bibit meum sanguinem, &c. & iterum, qui māducatur indignē, iudicium sibi manducat, non diiudicans corpus Domini. Quod si caro Christi in sacramento editur, certē frangitur, dentibusque fidelium attingitur. Vtrumq; enim ei cibo, quem edimus, est & coniunctū & proprium. Quid? quod per Lucam, si Græci sermonis habetur ratio, Dominus ait, accipite, hoc est cor corpus meū qđ pro vobis frangitur? Nec verō nobis Diuus Thomas in 4. sentent. obijci debet, cū in 3. part. quæst. 77. artic. 7. ad tertium argumentum, nostræ huius sententiæ auctor fuenit, vel præcipuus: quem quis non præferat sexcentis Oecolampadijs? De postremo igitur argumento diximus satis, satisque proinde de quarto loco diximus. Ad sequentem deinceps transeamus.

¶ Quinti Libri finis.

DE ECCLESIAE ROMA

NAE AVCTORITATE, QVAE

quinto loco continetur, Liber Sextus.

¶ Caput Primum, Vbi ponuntur argumenta, quibus huius loci auctoritas impugnatur.



N eum locum incidimus, quem longè lateque patente Theologi praesertim iuniores copiose tractare solent: propterea quod sedis Apostolicae non auctoritas modò & grauitas, verù etiam omnis omni no vis & facultas, cum semper ab hæreticis impugnata est, tum multò magis hoc tempore à Lutheranis impetitur, quorum in Romanam ecclesiam contentio pertinet & odium æternum est. Sed non ego persequar quaestiones infinitas de Romani pontificis potestate, tantùm de auctoritate dogmatum videamus. Nolo autem agere confuse, vt id explicemus hac disputatione quod quaeritur. Itaq; eorum impiis argumentationes exponemus, qui locum impugnat. Deinde loci nos vim & auctoritatem cum catholica ecclesia conferuabimus. Posthæc aduersariorum argumenta diluemus. Quæ si longior fuerit oratio, cum magnitudine vtilitatis comparata, fortassis etià breuior videbitur. Qui igitur locum hunc infirmare pergunt, his argumentis, vt sibi videtur, efficiunt.

Primo Ioannes 22. publicè docuit, iustorum animas non videre Deum vsq; ad iudicii diem: cuiusq; ne Parisijs Theologiz gradum quisquam consequeretur, nisi priùs in hanc sententiam iurauisset. Errare igitur summus Pontifex atq; adeò sedes apostolica in fide potest.

Secundo, Cælestinus 3. definiuit, cum

alter coniugum labitur in hæresim, dissoluitur matrimonium, vt patet de diuoritijs. c. quanto. Super quo affirmat Hostiensis Cælestini epistolam decretalem habitam olim in corpore iuris. Errauit igitur in fide Cælestinus. Nam definitio illa Euangelio contraria est.

Tertiò, Alexander 3. de sponsa duorum capite, licet, asserit, quosdam suos predecessores iudicasse: quod si post matrimonium contractum per verba de presenti, non consummatum tamen aliud nouum matrimonium consummetur, primum dirimitur, secundum est validum. Hic autem error est sine dubio in fide & moribus manifestus.

Quartò, idem Alexander 3. cum esset, de testam. definit, aliquid esse & à generali ecclesiæ consuetudine & à diuina lege & à sanctorum patrum institutis, vt testamentum, nisi quinque, vel septem testium fuerint subscriptione firmata, penitus rescindatur. Constat autem ciuilem legem, quæ eiusmodi testamentum minus solennia irritat, à viris hodie ecclesiasticis comprobari. Falsus est igitur in fide Alexander, vt qui pronunciet, legem aliquam esse diuinæ contrariam, quæ re vera contraria non est.

Quintò, Innocentius Primus in epistola ad Rufum & Eusebium. c. 1. qui viduas, inquit, acceperunt vxores, contra quod Sacerdotium agnoscimus peruenuisse. Quod contra legis esse præcepta, nullus ignorat: cum Moyses clamet, vxorem virginem sacerdos accipiat, contra quod præceptum diuina auctoritate subnixum, nulla defensio opponitur nisi consuetudo vestra, quæ ex ignorantia profecta est. Et Innocentius tertius. ca. per venerabi-

bilem. qui filij sint legitimi. cum quidam legem Deuteronomij retulisset, sanè, ait, cum Deuteronomium secunda lex interpretetur, ex vi vocabuli comprobatur, vt quod ibi decernitur, in nouo testamento debeat obseruari. At decreta veteris legis debere à nobis obseruari, sacris etiam literis non modò concilio Florentino aduersatur.

Sextò, Nicolaus tertius in extrauaganti. exiit qui seminat. de verborum significatione decernit, abdicationem proprietatis omnium rerù tam in speciali quàm in communi Christum dominum & verbo & exemplo docuisse. Quod etronèu esse Ioannes. 22. docet in extrauaganti. cum inter nonnullos.

Septimò, Nicolaus ad consulta Bulgarorum, referturq; de consec. d. 4. c. à quodā Iudæo. definit, qd si in nomine Christi aliquis baptizetur, rebaptizari nō debet. Cuius oppositum Pelagius papa determinat, in epistola ad Gaudentium episcopum, referturq; eadem dist. 6. multi. & c. si re vera. quæ ambo capituli ex eadē epistola sunt deprompta. Consentit & cum Pelagio Zacharias papa. c. in synodo. eadem dist. Aut Nicolaus igitur, aut Pelagius falsò de fidei quæstione decreuit.

Octauò, Diuus Gregorius in epistola quadam ad Augustinū Canthuariensem archiepiscopum, Gregorius quoq; tertius in epistola ad Bonifacium episcopum, ex apostolicæ Romanæq; ecclesiæ auctoritate pronuntiarunt, qd si mulier infirmitate aliqua fuerit correpta, nec valuerit debitū marito suo reddere, maritus quidē aliam uxorem ducere potest, ea legetamen, vt subsidij opem coniugi priori non subtrahat. Quòd autem vir ab uxore, quæ per infirmitatem debitum reddere non valet, discedere possit atq; ad secundas nuptias trāsire, doctrinæ euangelicæ apostolicæq; aduersum est, vt Gratianus. 32. q. 7. dixit.

Nonò, Gelasius cōtra Eutychen & Nestorū definit, in altaris sacramēto, facta

etiam consecratione, panis viniq; substantiam manere. Id quod à fide catholica alienum est.

Decimò, Romani Pontifices literas sæpè sacras falsò exposuerunt. Nam vt ea loca prætermittam, quæ Caietanus refert in opusculo. 27. quæstionum. q. vltima. certè Gelasius papa cum concilio septuaginta episcoporum, & refertur sub nomine Pelagij. 21. dist. lca. quanuis atq; Anacletus. 22. dist. in. cap. sacrosancta. probant, Romanam ecclesiam cæteris esse prælatam, illa Euangelica voce Domini saluatoris, tu es Petrus & super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. Quod idem plures etiam alios pōtifices sensisse constat. Ridiculum autem videtur esse, Euangelicum testimonium in eū sensum velle flectere. Ad eundem quoq; modum pleriq; summi Pontifices ad probandum maiores ecclesiæ causas ad sedem Romanam esse referendas, inducunt illud ex Luca, ego rogaui pro te Petre ne deficiat fides tua. Quod quàm ineptum sit, vel ex eo liquere aiunt, quòd ibi Dominus Petro solum non item posteris loquebatur. Subdit enim, & tu aliquando conuersus confirma fratres tuos. Quæ verba si ad posteros referantur, nimirum Romanos pontifices prius auersos fuisse oporteret, vt aliquando conuersi confirmarent fratres suos. Cū itaque Romani episcopi sacras literas falsò interpretentur, falli & fallere in fidei dogmate possunt. Nam ex sacrarum literarum rectè intelligentia vera dogmata, ex obliqua verò falsa trahuntur.

Vndecimò, si apostolica sedes in fide errare non posset, id maxime ex privilegio Petri, Lucæ. 22. ego rogaui pro te, Petre, vt non deficiat fides tua. At, Petri fides defecit, iuxta id quod Ambrosius ait, fidelior factus est Petrus, postquàm fidem se perdidisse desseuit. Multò ergo magis ceteri successores errare in fide poterunt. Vt errauit certè Anastasius. 19. d. c. Anastasius. Errauit quoq; Honorius, vt in cōc. 6. Const.

Dist. 18. ca.
fidebor. ca.
scm. 47
de fide Petri.

Const. actione. 17. & 18. definitur.

97. di. c. l. gimus.

Postremo, Hieronymus in epistola ad Euagrium, cum illi obiceretur Romanæ ecclesiæ consuetudo, si auctoritas inquit, quæritur: orbis maior est vrbe. Vbiunque fuerit episcopus siue Romæ, siue Constantinopoli, siue Alexandriæ, eiusdem meriti, eiusdem est & sacerdotij. Potentia diuitiarum & paupertatis humilitas, vel sublimiorem, vel inferiorem episcopum non facit. Cæterum, omnes Apostolorum successores sunt. Quid ergo mihi proferis vnius vrbis consuetudinem? quid paucitatem, de qua ortum est supercilium, in leges ecclesiæ vindicas? hætenus Hieronymus. & Ambrosius, lib. 3. de Sacram. capit. primo, cum Romanam consuetudinem sibi opponeret, in omnibus, ait, cupio sequi ecclesiam. Romanam sed tamen & nos homines sensum habemus: ideo quod alibi rectius seruatur, & nos rectè custodimus. Ipsum sequimur Apostolum Petrum: ad hoc ecclesia Romana quid respondet? Vtq; ipse auctor est nobis huius assertionis Petrus Apostolus, qui sacerdos fuit ecclesiæ Romanæ. Quod si Hieronymus & Ambrosius ecclesiæ Romanæ instituta rectè reiciunt, certè non est cur Apostolicæ sedis præscriptam in moribus regulam sequi debeamus. Eo vel maxime, quod Trullana synodus, can. 55. assensit Romanæ ecclesiam præter ecclesiasticam traditam consuetudinem Sabbatis quadragesimæ ieiunare: corrigiq; hunc ecclesiæ Romanæ morè, qui contra Apostolorum canonem. 65. moleuerit. His positis argumentis hunc locum quidam infirmum esse contendunt. Credunt enim sedem Apostolicam errare posse, etiam cum de fidei questione iudicat. Inter Parisienses Gerson & Almain huius sententiæ præcipui auctores habentur. Eandem sequitur Adrianus in 4. senten. de cons. q. vltima. Ac Thomas quidem Vual. lib. 2. doctri. fid. Antic. c. 19. eandem videtur sequi, tametsi in lib.

de sacramentalibus doctrina. 10. longè aliter sentit. Gratianus s. 19. d. 1. hoc autem intelligendum est. eidem opinioni videtur etiam assentiri. Nec ab hac, vt apparet alius est Cardinalis Turrecre. lib. 4. par. 2. c. 16. Quauis in l. 2. c. 109. 110. contrariam sententiam & tenuerit & ostenderit. Hæc Erasmus libenter amplectitur super epistolam Hieronymi ad Damasum de nomine hypostasis. Quin in lib. de ratione veræ theologiæ fenestram dicit aperire ad perniciem veræ pietatis eos, qui doceant, Romanum Pontificem errare non posse, quoties de moribus aut fide pronuntiat. Huic Lutherus subscribit, huic Vuiclefistæ, atque adeo omnes hæretici subscribunt libentissimè.

*Caput secundum, in quo red-
ditur causa, cur sedes Apo-
stolica quintum lo-
cum obti-
neat.*

HOrum ego opinionem ex academijs theologicis explosurus sum. Efficiamq; vt spero, vi argumentorum meorum si integris animis expendantur, semotis contentione & odio, quibus omne iudicium ex oculari solet. Vt autem euidentius intelligatur, quàm sit magnus huius opinionis error, fingamus animo vnum esse Lutherum, in quem stylus hic noster acuatur. Nam errantium multitudo non parit error patrociniū. Sit ergo primus idemq; solus, qui audeat affirmare summum Pontificem ecclesiamq; Romanam in fidei cõtrouersijs decernendis posse cõtra euangelium errare. Nisi ego probaue- ro certioribus argumentis, id esse erroneū, quā probent catholici aut purgatorium esse, aut indulgentias pontificis diuina auctoritate constare, auctoritas hæc mea, quantula eacunque est, apud Lectores periclitabitur. Illud verò melius ostendo,

si ad locum hunc firma ratione constabi-
bendum, altius huius rei fundamenta ia-
cio. Sed ante tamen cur hunc locū quin-
tū fecerimus, paucis explicandum est.
Erit enim fortasse quidam, quibus aptior
ordo videretur, si priorē, quo conciliorū
auctoritas cōtinetur, hic locus antecede-
ret. Qui etiam si aberrant a coniectura, vi-
deo tamen quid sequatur. Nempē sedis
Apostolicæ auctoritate sublata, concilia
quæcūq; non solum vacillare, sed cade-
re at sedem Apostolicam per se etiam sine
concilijs suam habere auctoritatem. Prio-
rem itaq; esse ecclesiæ Apostolicæ quàm
conciliorum auctoritatem. Rebus autem
suum cuiq; seruare locum natura iubet.
Quemadmodū locus elementis suis est
cuiq; proprius, vt terra infimum teneat,
hanc inundet aqua, superior æther, igni-
bus altissima ora reddatur. Quibus bre-
uiter respondemus, nos humani ingenij
habita ratione, naturæ ordinem sepe ne-
gligere. Est autem hominibus compara-
tum, quod Aristoteles non semel admo-
nuit, vt à notioribus ad ea, quæ minùs
sunt nota, proficiscantur. Quamobrem,
cum conciliorum auctoritas plerisq;ue
sit & acceptior & notior, nihil mirandū
est, si naturæ ordinem anteuerterimus.
Præterquàm quod concilia ecclesiam re-
presentant, & ab ecclesia catholica con-
cilia catholica sciungere, non erat satis ex
ordine. Merito igitur ecclesiæ concilia
hærerē fecimus. Sed de his hætenus
iam id quod erat institutum persequa-
mur.

*Caput tertium tria pronuncia-
ta continet, quibus efficitur, Pe-
tri in fide firmitatem ad suc-
cessores quoque de-
riviari.*

ET si nō sum nescius, quàm sit schola-
stica disputationis forma quibusdā
inuisa, sed nō debeat tamē aliā inire dispu-
tandi rationem, præter eam, quā & viris
clarissimis probatā esse intellexi, & ad er-
rores omnes refellendos semper aptissimā
existimaui. Certè quæ Augustinus
contra aduersarios ecclesiæ disseruit, ta-
met si & inuenta sunt acutius & dicta sub-
tilius, quàm vt quicuis ea possit agnosce-
re, ad euincendas tamen hæreses eò ap-
tiora iudicantur, quod tenuius ad viuum
refecata sunt. Demonstraturus igitur
Apostolicam eademque Romanam se-
dem errare in fide non posse, scholæ mo-
re tres propositiones habeo ponere, in
quibus huius quæstionis cardo verti-
tur.

Prima propositio. Petrum Apostolū *Prima pro-*
fuisse à Christo institutum pastorem ec- *positio.*
clesiæ vniuersalis.

Hanc probat apertè illud apud Ioan- *Cap. 11.*
nem testimonium, pascite oues meas. Qui
enim non distinxit inter has oues & illas,
alienā à suo demonstrauit ouili, quæ Petrū
pastorem non recognosceret vt Innocen-
tius. De maio. & obe. c. Solit. & Bernar-
dus lib. de con. ad Euge. ca. 6. euidentissimè
argumētantur. Nec dubitari potest ad Pe-
trum eam curam specialiter pertinuisse,
quem dominus priusquàm oues illi com-
mitteret, interrogauit, nec id semel aut bis,
sed tertio etiam, Simon Iona diligis. me
plus his? Vbi non expressit solum Simo-
nis proprium nomē, sed patris etiā nomē
claturam adiecit, ne vlla posset ambigui-
tate Petri potestas eludi, aut peruerse in
aliū torqueri. Atq; idem rursum ex al- *Cap. 14.*
tero apud Matthæum testimonio decla-
ratur. Beatus es, inquit Dominus, Simon
Bar Iona, quia caro & sanguis non reue-
lauit tibi, sed pater meus, qui in cælis est.
Ego dico tibi, quia tu es Petrus, & su-
per hanc petram ædificabo ecclesiā meā,
& quodcūq; solueris super terram, &c.
Vbi notandū in primis illud, qd cōmōēs
discipu-

discipuli rogati fuissent, ceteris tacentibus vnus Petrus respondit. Deinde & illud aduertendū, quod & nomen Petri antiquū Christus seruauit iniquiē, beatus es Simō, & patris etiam nomen addidit, ne ad Cananēū possent verba referri. Nō ē quōq; nouum indidit, quod Petro nō com-
mune cū reliquis Apostolis esset, sed proprium. Et ego dico tibi, ait, nō Ioanni, nō Iacobo, sed tibi, tu es, nō solū vocaris, sed es, Petrus, hoc est saxum. Vnde & Ioānis primo. c. Cephas, id est, petra ingēs seu ru-
pis magno ferūdō ædificio idonea, à do-
mino vocatus est. Et super hanc petrā, in-
quit, ædificabo ecclesiā meā, id est super
te o Petre. Vt exponit Hilarius super Mat-
thæum, Ambrosius sermone. 47. de fide
Petri, Cyprianus in epistola ad Quintum,
Hieronymus. 1. lib. contra Iouiniam. & su-
per Matthæum, & in epistola quadam ad
Marcellam, & in Esa. 2. & 16. cap. quāuis
in concione quēdam de Pentecoste aliter
exposuerit. Chrysostomus hom. 55. in Mat-
thæum. Cyrillus li. 2. in Ioannē. c. 12. Origenes
hom. 1. in Matthæum. & hom. 5. super Exodū.
Theophilactus Lucæ. 22. Gregorius in
quadam epistola ad Mauriciū Augu-
stū, & in alia ad Eulogium Alex. episco-
pum. 6. lib. epistola 17. Leo concione. 2. de
Apostolis Petro & Paulo. Sed & in episto-
la ad Flavianum Petrus, inquit, à princi-
pali petrā soliditatem & virtutis traxit &
nominis. Atq; in epist. 67. ad episc. Viennē-
nē ad apertius exponit. 19. d. cūta Domi-
nus. Tertullianus lib. de præscrip. hære. Epi-
phanius in lib. Ancoratus, Dionysius item
in epist. ad Timoth. Petrum dicit à Pau-
lo vocatum fundamentum ecclesiarum.
Et Conci. Chalcedo. vocat Petrum petrā
& crepidinem catholicæ ecclesiæ, atq; ex
consequenti fatetur, ecclesiā catholicā
super Petrum ædificatā. Nec me latet,
Aug. super Ioannem hom. 11. vltima, & de
verb. dom. hom. 13. id verum esse conce-
dere. At lib. 1. retract. c. 21. hunc commu-
nem sanctorum sensum non reprobat.

Nec reprobari sanē is poterat, quem non
summi modō pontifices, verū concilia Cap. 6.
quoq; probarunt, quemadmodum ex
his quæ postea dicemus, perspicuum erit.
Sed non est opus, rem alioqui lucidissi-
mam externis admodis luminibus illustra-
re. Quorsum enim dicit Dominus Simo-
ni filio Iōnæ, tu es nīcr̃s hoc est, saxum, ni
si vt intelligeremus, cū me uelut iglio addit,
& super hanc petrā ædificabo ecclesiā
meā, ipsūsum Petrum esse, super quē
esset ecclesiā ædificanda? Cū verō idē
sit secundū metaphorā domus fun-
damentum, quod seruata corporis analo-
gia caput, manifestē colligitur, Petrum, vt
ecclesiæ caput, ita etiam fundamentum es-
se. Cur autem nomen capitis in Petro ve-
reamur, si rectorem ouium Christi eum
negare nō possumus? Nam populi recto-
res, capita dicuntur, Amos. 6. & Saul, quo-
niam rex erat, caput populi dicitur. 1. reg.
15. Sed testimonia patrum Buceris quæ-
rit, negatq; Petrum ab vllō vnquam ca-
put ecclesiæ vocatum. Impudentissimē
verō negat. Quoniam Euanus, Alexan-
der huius nominis primus, Pius etiam pri-
mus, Calixtus primus item, Gregorius,
Athanasius, Chrysostomus, patres cōcilij
Chalcedo. Constā. septimæ synodi, Petrū
ac successores eius caput ecclesiæ non ob-
scure appellauerunt. Quorum testimonia
paulō post adscripturi sumus. Fateamur
igitur, Petrum & caput & fundamentum
& rectorem pastoremq; esse a Christo cō-
stitutum ecclesiæ vniuersalis. Hæc enim
omnia adeo sibi cohererent, vt si vnū ex il-
lis tollas, reliqua tollere necesse sit. At Cle-
mens. 6. dispo. lib. Petrus Iacobus & Ioan-
nes, inquit, quāuis à Christo fuerint om-
nibus penē prælati, tamen non sibi vendi-
cabant primatus gloriā, sed Iacobū qui
dicebatur iustus Apostolorū episcopum
statuē. Nō igitur Clemētē Petrus erat pa-
stor ecclesiæ vniuersalis. Huiusmodi sci-
licet testimonia hinc inde veniūt hereti-
ci vt lucite nebras offundāt. Dionysius. 3.
cap.

cap.de diui.nomi. Petrum dicit supremū fuisse decus & Theologorum columen. Euseb. lib. 2. eccl. hist. c. 14. Petrum scribit, probatissimum omnium Apostolorum & maximū, fideliq; magnificentia primorū principē. Epiph. hære. 31. affirmat Christum elegisse Petrum, vt esset dux suorum discipulorū. Leo in epist. ad episcopos Viēnen. Euangelici muneris Sacramētum, ait, ita dominum ad omnium Apostolorum officium pertinere voluisse, vt in beatissimo Petro omnium Apostolorū summo principaliter collocaret. His, nā alios enumerare longum est, his, in quib; tam multis & idoneis testibus non credunt hæretici: & volunt nos vni Clementi credere: qui dicat Iacobum Apostolorū episcopū institutū esse. Hierosolymorum episcopus Iacobus agnoscitur, Apostolorum episcopus nō agnoscitur. Quamquam Apostoli ædificationis gratia, cum erant Hierosolymis, Iacobo sanē plurimum deferebant quod posteris episcopis exemplo essent, vt tanquam subditos in aliena ecclesiā se gererent. Sed bene habet, quod non asserit Clemens dominum statuisse: sed Apostolos modelæ causā. Nos verò hac prima propositione asserimus, Petrum à Domino pastorem ecclesiæ catholicæ institutum. Quod quoniam Caietanus in libello, de auctoritate Papæ & concilij & fusiū adhuc in altero de eccle. Romanæ primatu plurimis maximiq; argumentis ostendit, nos breuiter demonstrasse sufficiat.

*Vide etiam
Turrecre.
lib. 1. sum.
mæ ecclesiæ
c. 15.*

*Bis Simo-
nis nomen
in Græco
repetitur,
& sic legi
A: alio
Abi. 4.
Sexte Sy-
nodi.*

Secunda propositio. Petrum, cum ecclesiā docebat, aut oues in fide firmabat, errare non potuisse. Hæc primū ostēditur ex illo testimonio Lucæ. 22. Simon, ecce Satan expetiuit vos, vt cūbra ret sicut triticum, ego autem rogavi pro te, vt non deficiat fides tua: & tu aliquando conuersus confirma fratres tuos. En cum dixisset dominus, Satā expetiuit vos, non ait, ego rogavi pro vobis, sed pro te: nec dixit, & vos aliquando conuersi, sed

tu aliquando conuersus confirma fratres tuos. Cum autē oratio Christi, vt auctor est Paulus, semper fuerit exaudita, quod Christus orauit, id certē cōsecutus est, ne Petri fides deficeret, vt fratres posset in fide firmare. Deinde hæc eiam demonstrat illud Matthæi. 16. super hanc petram ædificabo ecclesiā meam, & portæ inferi non præualebunt aduersus eam. Quæ verba explicans homi. 1. in Matth. Origenes ait, Manifestum est, & si non exprimitur, quod nec aduersus Petrum nec aduersus ecclesiā portæ præualere poterunt inferorum. Nam si præualerent aduersus petram, in qua ecclesiā fundata erat, contra ecclesiā item præualerent. Petrus ergo firmus stabat in fide, ne fabrica super ipsū fundata rueret. Præterea, si Petro peculiari ratione & priuilegio Clauēs non vnus cæli, sed cælorum datæ sunt, quemadmodum homi. 6. in Matth. annotauit Origenes, Clauēs autē cælos aperiunt, consequens sit, vt omnia cælorum impedimenta tollant. At ex parte intellectus ingressum in cælos impedit ignorantia fidei, sicut ex parte voluntatis affectio praua: data est igitur Petro potestas non min⁹ ad tollendam ignorantiam, quā ad tollenda peccata. Quæcūq; itaq; soluisset & quæcūq; ligasset, siue spectarent ad intellectum siue ad affectum, ea ligatā fuissent solutaq; in cælis. Quamobrem, quæstiones in fide difficiles soluere iure suo Petrus poterat, ligareq; proinde suo iudicio, vt id tenerent fideles, quod ipse decerneret. Atqui falso de fide iudicio fideles ligari non queunt. Quid si diuinatio in labijs regis, & in iudicio non errabit os eius, vt prouet. sextodecimo. capit. dicitur, cur nos existimabimus, Petrum regni cælorum principem à Deo constitutum, in grauiſſimo de fide iudicio errare potuisse? Et si Caphas vir in Synagoga impius, cum esset pōtēx anni illius, quia pontifex tamen erat, prophetauit, nonne magis Petrum summum a Christo pontificem

ificem ecclesiæ datum, diuino spiritu ad veritatem finiendam agi credemus? Si pastor deniq; omnium fidelium Petrus est à Deo constitutus, doctor ergo & magister ecclesiæ supremus effectus est. Quod si pascua doctrinæ salubris ouibus Christi nō daret, sed posset eas erroribus falsis ac perniciosis pascere, nimirū non esset à Christo ecclesiæ pascuū. Prouisum est autē sine dubio, nisi Petrus ipse nos sefellerit, inquit, Viri fratres vos scitis, quoniam ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meum audire gētes verbum Euangelij & credere. Petrum ergo peculiariter inter ceteros elegit Christus, vt eum gentes in fidei cōtrouersia non audirent solū loquentem, sed etiam crederent. Ita enim cū Petrus sententiam edixisset, tacuit omnis multitudo Petro definienti consentiēs, vt Actorum quintodecimo à Luca refertur.

Tertia propositio.

Tertia propositio. Petro defuncto diuino iure esse, qui illi succedat in eadem auctoritate & potestate. Nā, cū oues Christi essent vsq; ad consummationem sæculi futuræ, desipiet profectō, qui Christū existimabit, oculi perpetuo pastorem temporariū sufficisse. Quod igitur dominus instituendo pastorale ecclesiæ munus primo pastori contulit, id ordinariē cuiuslibet successori intelligitur contulisse, vt Cane. de prima. eccl. R. om. c. 12. eruditissimē cōprobauit. Præterea, regnum Christi futurum erat æternum, ergo & ecclesiæ principatus non fuit temporalis, quod libro etiam superiore probatum est. Alioqui, si Petri potestas ad posteros non est translata, ne ceterorum quidem Apostolorum potestate ad succedentes episcopos transmissam agnosceamus. Ita nunc in ecclesia, nulla aut episcoporum aut sacerdotum potestas erit. Qui est error in fide manifestus. Vtut etiam Bernardus ad Euge. libro secundo. cap. 6. in huius rei confirmationem illo Exo. testimonio, Esto tu populo in his, quæ ad deum pertinent, vt

Jo. 12. 12.

Capit. 18.

ostendas populo ceteronias, & ritum colendi, viamq; per quam ingredi debeant. Prouide autem de omni plebe viros sapientes, qui iudicent populum omnitem pore. Quidquid autem maius fuerit, referant ad te, & ipsi minora tantummodo iudicent. Si hoc feceris, implebis imperium domini. Quibus auditis Moyses fecit omnia, que Ietro suggererat. Quod si Ietro consilium & optimum fuisse cōstat, & Synagoge maxime necessarium, vt vnus esset summus iudex, ad quem maiores causæ & quæstiones referrentur: nullo pacto verisimile fit, Christo domino huiusmodi consilium defuisse, quod ecclesiæ erat similiter necessarium. Non ergo Petro solū ea potestas collata est à domino, sed ad posteros quoq; trāsijt. Nisi deus maiorem synagoge curā habuerit, quā ecclesiæ. Confirmat eam re vel maxime alterum legis veteris testimonij, quo vsus est Innocentius, cap. per venerabilem. qui fil. sunt legiti. Si difficile, inquit, & ambiguum apud te iudicium esse prospexeris, & iudicum intra portas tuas videris verba variari, surge & ascende ad locum, quē elegerit dominus deus tuus, veniesq; ad sacerdotes Leuitici generis, & ad iudicem, qui fuerit illo tempore, quæresq; ab eis, qui iudicabunt tibi iudicij veritatem. Et facies quæcunque dixerint, qui præ sunt loco, quem elegerit dominus: & docuerint te iuxta legem eius, sequerisq; sententiam eorum, nec declinabis ad dexteram neq; ad sinistram. Qui autem superbierit nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat domino deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille, vt nullus deinceps intumescat superbia. In quibus verbis illud primum aduertendum est, non quasilibet causas ad metropolitanum iudicem summumque sacerdotem esse referendas, sed difficiliore, quā vt minorum iudicum auctoritate absolui possent. Deinde & illud admonendum, supremum illud tribunal

Similis iudiciorū forma Gallis olim erat ut Casan. stor est de bello Gallico libr. 6.

tribunal, à cuius sententia iuxta legis normam nulla prorsus erat appellatio, senatum suum habuisse quidem Levitarum & sacerdotum, sed vnum esse primum iudicem summumq; vnum sacerdotem, qui in sententia ferenda vel solus significatur habere auctoritatem. Qui autem superbiunt, inquit, nolens obedire sacerdotis imperio qui eo tempore ministrat, vel prædenti ad ministrandum, vt septuaginta transulerunt. Et rursum. Ex decreto iudicis morietur homo ille. Non ait, sacerdotum & iudicum: sed sacerdotis & iudicis. Nec illud prætereundum, quod non iubet dominus concilium ex tota synagoga congregari, sed consilium adhiberi iubet sacerdotum & Levitarum, qui senatus loco summo sacerdoti in ciuitate matricia semper adessent. Quia enim in promptu erat, vt id genus quaestiones & cõtro uersas identidẽ oriretur, paratũ & adinu facile oportebat esse tribunal: id quod non esset, si frequẽs cogendum esset ex omni synagoga concilium, vt vniuersas contro uersas definirent. Sed ne id quidem negligendum est, legislatorem absolute præscribere, vt post sacerdotis presidentis iudicium omnes suis opinionibus cedat, facies, ait, &c. sequerisq; sententiam eorum, nec declinabis ad dexteram aut sinistram. Nec iniuria id quidem præscribit legislator, quoniam antè, vt securos discipulantes redderet, fuerat pollicitus, iudicium illius senatus, ad quem consultatio referretur, verum esse futurum. Qui iudicabunt, inquit, tibi iudicij veritatem. Sed ait Bucerus, vera erunt hæc, si protulerit secundum legem. Sic enim habet Moyses, facies quæcunq; docuerint te iuxta legem eius. Hic primum, quod isti sæpe contra nos faciunt, reuocare eos libet ad Hebraicam veritatem. Septuaginta quippe hoc modo verterunt. Facies secundum verbũ, quod nunciauerint tibi ex loco, quem elegerit dominus deus tuus. Et custodies valde vt facias secundum omnia, quæ sancta fue-

rint tibi: secundum legem & iuxta iudiciũ, quod dixerint tibi, facies. Et Sanctes Pagninus ita reddidit. Facies secundũ sermonem verbi quod annuntiabunt tibi: & custodies faciendo iuxta omnia quæ docebunt te. Iuxta sermonem legis, quem docebunt te, & secundum iudiciũ quod dicent tibi facies: Vbi non præcipit Moyses, vt sacerdotibus credant si iudicant secundum legem, sed potius, vt quæ sacerdotibus docuerint, ea pro lege habeantur. Alioqui si de legis ac religionis contropersia ad senatum recurrentibus hanc ansam liceret amplecti, nulla vnquã elusmodi quaestio finiretur. Semper enim ille locus dubitandi esset reliquus, an sacerdotes proferrent iuxta legem: cuius dubitationis nullus esset iudex institutus. Sed de his disputatum est alio loco satis, vt arbitror, diligenter. Nunc autem id solum agimus, deum, post tempora etiam Moysis quandiu synagoga futura erat, instituisse maximi pontificis vnum tribunal summum, & cuius iudicio priuati omnes ciues ac iudices etiam minores pederent. Quid ergo? Moyses prius iudic synagoga, & Christus non prouidit ecclesiæ? An volumus, vt his diebus non sit iudex in Israël, sed vnusquisq; quod sibi videatur bonum, id & faciat & sentiat? Volumus, inquit, euangelij libertatem. An ne est libertas ciuitatis, nullum habere à quo regatur? Est libertas nauis, sine gubernatore vndis ventosq; permitti? libertas ergo erit, vt quidã ait, nullum esse in schola præceptorem, nullum in humano corpore caput, nullam mentem in homine, sed solis cupiditatibus turbari ac misceri omnia pro libidine. Id verè ne pecudes quidem cuperent, quarum interest pastores habere, à quibus deducantur in pascua; atq; in eis defendantur ab iniuria ferarum. Non itaq; vt ad propositum reuertamur, domus vna sine patre familiã, vna ciuitas sine rectore, ouile vnum sine pastore vno mortuo Petro relictum est, sed est aliquis, qui illi in regendi ac pascendi oues aucto-

ritate

ritate succedat. Quod si obiciat ex typo
& figura non sumi idoneum argumen-
tum, memineris, quæ in veteri populo il-
lo, quasi delinxiata ad illius speciem & or-
dinem pertinere, ea ad speciem ecclesie
& ordinem referri oportere. Nec nos ex
figura argumentamur & typo, sed à tri-
nori ad maius argumentamur evidentia
sanè ratione. Incredibile est enim, Syna-
gogam componendam de fide, lege, & respo-
sione controuersie iudicem & senatorem.
Deo auctore habuisse, ecclesiam non habere
preferentiam cum ecclesie id sit multum
etiam magis necessarium. Quæ cum cari-
tatem, vanis nationibus, linguis, ingenijs, an-
ticitatis, emeritis necesse est, ut plures gra-
uioresq; habeat de fide & religionis con-
trouersias. Quas nisi iustus reprobis prin-
ceps valeat componere, ecclesie profus-
sio forma & species quæpissima est, & fore
multo quam synagoga detrahit. Sed eccle-
siam ac synagogam omnia comparatio-
ne, ex fine certe præscribitur auctoritas;
quæ principè in vnaquaq; societate eon-
gruat. Non enim æquæ est auctoritas cui-
libet imperanti, sed aliæ patri famulanti, aliæ
præfecto, aliæ regi quæcunq; vniuersi q; verò
horum tanta, quæ tanta ad quicunq; socie-
tis finem necessaria est. Ut etiam patri famu-
liis præteritis auctoritates, necesse est,
quam ad finem domus, uti copius ne-
cessariam esse ratio recte & doctissima præ-
scripsit. Quoniam in vna domo eodem-
q; tecto, ubi vna est hominū natura, &
officium cuiusq; diuersum, non ab eis vni-
omnino potest. Tanta enim ego habet sum-
mus à Christo institutus potest in eccle-
sia auctoritatem, quæ tanta ad continendos
Christianos, ac in fide, religione,
officio, est necessaria. Subornati autem
ter nos necessarii est de fide ac religione
controuersias, quibus componendis mu-
lus est à Christo datum, ut ad quæ non
ferretur tamdem eiusmodi quæ sit omnis
sine fine esset perpetua, & senatus, totq;
tamq; dissonantes de fide ac religione sen-

tentiæ, quæ sunt in ecclesia & quæ sunt
diuersa capita. Quas ob res si ecclesie uni-
tate, charitate, consociatione conseruare
oportet, necesse est profectū, ut vnus sit
religiosus à Christo princeps, qui nō aliter
ac Petrus dissidentiu lites dinimere solue-
re, quæstiones possit. Videmus enim
principi cuiusq; alteri societatis id conue-
nire, ut si inter locos aliquæ controuersie
quæstio præsertim quæ ad finem diuini socie-
tatis proprie pertineat, dirimere eas valeat
cū ad finem sibi teniori prudensq; co-
silio. Atq; hæc vltimum prop. d. p. tertia
definita, est in conc. Constantin. Nam
8. sess. ille error, Vniuersi damnatur, Pa-
pa non est proximus & immediatus vica-
rius Christi. Et scilicet si supponimus error
damnatus est huiusmodi, Petrus non fuit
nec est caput, sanctæ ecclesie catholice.
Exterius de citius, Papa non est manife-
stus & verus successor Petri. Et 27. error;
Non est sponsa apparentia, quod opor-
teat esse tantum caput in spiritualibus re-
gibus ecclesiam, quod semper eam ipsam
hanc ecclesia conuerteretur & conserua-
tur. Et in Bulla Martini quinti eadem con-
cilio præfidentis, Vtrum credat, quod Pa-
pa digne & deus, qui pro tempore fue-
rit, sit superior beati Petri habens supre-
mam potestatem in ecclesia Dei. Neque
hoc nouum sine fuit. Quia ecclesia sem-
per vnum summum pontificem ac totius
ecclesie pastorem Petro sue cedente agno-
uit. Quod si reliqua omnis potestas Petro
concessa fuit ad remittenda peccata, siue
ad quæcunq; alia reip; Christi hæc neces-
saria, quoniam, non ad Petrum solum, sed
ad successores petri, et cetera, quod dictū
est; super hanc petram edificabo eccle-
siam meam, & porte inferi non preua-
lebut aduersus eam, illud rursum, Tibi da-
bo clauis regni celorum, illud ite, Paſce
ovēs meas, illud deinceps; ego rogavi pro-
te, ut non deficiat fides tua, ad summos
pontifices, qui Petro in ecclesia succedunt,
est referendum. Privilegiū quippe in fide

I non er-

Vide Pi-
grium lib.
2 de eccl.
lib. 2. 2.

ad 2. 2.
ad 2. 2.

non errandi ob ecclesie vtilitatem. Petro concessum est. Ideo enim, cum dixisset Christus, ego rogavi pro te, vt nō deficiat fides tua, subiecit protinus, & tu confirma fratres tuos. Verū hęc in genere dicta sint, iam in specie, quæ ad hanc cōtrouersiam pertinent, ea euidentius explicabuntur.

¶ Caput Quartum, in quo ostenditur, quod Romanus episcopus ille sit, qui Petro & in fidei firmitate, & in componendis religionis controuersiis diuino iure succedat.

SEquitur, vt doceamus Romanam sedem eam esse, vbi Petri & soliditas & auctoritas deo auctore collocata sint. Quod quoniam non hæretici modò impudenter, verū etiam catholici nonnulli imprudenter ignoscant sunt, diligentissimè est nobis corroborandum. Tam enim diligenter, & si minis verè, sed tamen accuratè, non modò fundatam verū etiam extructam opinionem, non est facile diruere. Si opinio tamen dicenda est, quæ ad eò certis argumentis refelletur. Et quidem hæc de re quāuis plura dicta sint à Caietano, cum alijs in locis, tum in libello de Romanæ ecclesie primatu, quia tamen vel ob stili quasi ingeniam obscuritatem, vel ob id forsitan, quod minùs attentè à plerisq; legitur, nihil etiamnum viris doctis & ingeniosis persuasit: oportet nos de rebus eisdem iterum disputare. Explicabuntur autem hæc fortasse ieiunijs, his enim vbertas orationis adhiberi vix potest. Veruntamen de rebus grandioribus atq; ad exponendum difficultibus, omne quod dilucidè dicitur, egregiè & præclarè dicitur. Locum igitur arduum explanaturi, rebus primū id faciemus, quorum audita testimonij, locum dubi-

tationi non relinquāte. Nolo autem quā plurimis possum testimonijs lectorem onerare: sed grauissima & aperissima solū adscribam. Ordinarè ab ipsis summis pontificibus, quorum de hac re clara iudicia & certa sunt. Simpliciter autem adscribentur, ne inquit, & ac sepius interponantur.

Anacletus in episto. 1. de oppressione episcoporum. Difficiliores quæstiones & maiores causæ ad sedem Apostolicam referantur: quoniam Apostoli hoc statuerunt iussione saluatoris, vt maiores & difficiles quæstiones semper ad sedem deferantur Apostolicam, super quam Christus vniuersam construxit ecclesiam, dicente ipso ad beatum principem Apostolorum, Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. Erin. 3. epistola de Patriarchis & primatibus explicat, quidnam per sedem Apostolicam intellexerint hæc verba. Hæc sacrosancta Romana & Apostolica ecclesia non ab Apostolis, sed ab ipso Domino saluatore nostro primatum obtinuit, & eminentiam potestatis super vniuersas ecclesias actotum Christiani populi gregem assecuta est, sicut ipse beato Petro Apostolo dixit, Tu es Petrus, &c.

Euaristus. Ad sedem Apostolicam tanquam ad caput sunt dubia referenda. Id verò dixit Euaristus episcopis Aphricanæ regionis, cum illum de fidei quæstione cōsulerent. Dixit etiam eo in hoc normam patrū secutos. Ab ineunte igitur ecclesia Romanus Pōtifer magister fidei est agnitus. Quod erat Petri proprium munus. Alexander huius nominis primus in epistola ad omnes orthodoxos. Huius sanctæ & Apostolicæ sedis apici summarum dispositiones causarum & omnium negotia ecclesiarum ab ipso Dño. tradita sunt, quasi capiti. Probat verò hoc eodē Martini testimonio, Tu es Petrus, &c.

Sixtus primus ad Gallicanas ecclesias & Eleutherius ad easdem affirmant à sanctis Apostolis

Etis Apostolis esse institutum, ut episcopo rii iudicia ad sedem Apostolicam referantur. Scilicet, quia maiores ecclesie cause, &c.

Pius primus in epi. ad omnes ecclesias. Hanc sanctam sedem Apostolicam omniū ecclesiarum caput dominus esse precepit dicēs principi Apostolorum Petro, Tu es Petrus, &c.

Victor in epi. ad Theophilū, ad Romanum episcopum episcoporum omniū causas ab apostolorū tēpore pertinere de finit. Probatq; illo testimonio, quācunq; ligaueris, &c. Citat etiam in hoc institutū Apostolorū, in quo Romana Sedes vocatur vniuersalis apostolica ecclesia. Eundē quoq; Apostolicū canonē nomine ecclesie refert in hoc ipsum Sixtus 2.

Zepherinus in epi. ad episcopos Sicilianos. Maiores ecclesie cause à sede apostolica & non ab alia, sicut apostoli statuerunt, sunt terminandę, iuxta illud: quę cunq; ligaueris, &c.

Marcellus ad episcopos Antiochenę prouincię, idem confirmat ex illo, tu es Petrus, &c. Assent etiam ex diuina iussione & apostolorum traditione ad ecclesiā Romanam, tanquam ad caput, referenda maiora ecclesie negotia.

Eusebius ad episcopos Campanię & Tuscię, cū affirmasset Romanam ecclesiam Petri priuilegio esse dotatam: subiicit. Prima salus est, rectę fidei regulas custodire, & à constitutis patrum nullatenus deuiare. Nec potest Domini nostri prætermitti sentētia dicētis, Tu es Petrus, &c. Et hæc, quę dicta sunt, rerum probatur effectibus. Quia in sede apostolica extra maculam semper est catholica seruata religio.

Melchides in epi. ad Hispaniarum episcopos. Priuilegiū episcopos iudicandi dñs beato clauigero Petro sua vice solummodò cōmisit. Quod eius prerogatiuā suę concedit sedi futuris hereditandum ætemponibus. Quod vtiq; priuilegiū à tēponibus apostolorum statutum est serua-

re: & illęsum manet vsq; in hodiernum diem: Nequando membra à suo discrepent capite, & schismata oriantur.

Marcus ad Athanasium. Sancta Romana ecclesia, quę semper immaculata mansit, & Domino providente, & beato Petro apostolo opem ferente, in futuro manebit sine vlla hereticorum insultatio ne firma & immobilis. Hęc apostolorū viua traditio. Hęc sc̃ta & apostolica mater omnium ecclesiarum Christi ecclesia, quę per omnipotentis dei gratiam à tramite apostolicę traditionis nunquam errasse probatur, sed illibata finetenus manet, secundū ipsius domini pollicitationem, Ego pro terogaui Petre vt non deficiat fides tua. Quo eodē testimonio probat idem, Lucius ad consulta episcoporum Gallorum & Hispanorū: & Felix ad Begnum.

Iulius in epi. ad orientales episcopos. Conciliorum conuocandorum iura & maiores causas ad sedē apostolicam euāgelicis apostolicisq; institutis referri oportet. Id à sanctis apostolis & successoribus eorum: id à Nicēna synodo definitū est. Assert verò hic pontifex ad illud confirmandum testimonium Christi à ceteris repetitum, Tu es Petrus, &c. illam quoq; rationem, nemēbra à suo capite disideat.

Idem quoq; Iulius in epistola ad episcopos congregatos Antiochię. Sanctam Romanam ecclesiam & apostolicā ipse Dominus decenter allocutus est inquit, Tu es Petrus, &c. Habet enim potestatis singulari priuilegio sibi concessam, & domini ore sacrata atq; desuper exaltata est. Et sicut beatus Petrus primus fuit apostolorū omnium, ita & hæc ecclesia suo nomine consecrata domino instruyente prima & caput est ceterarum, vt ad eam quasi ad matrem & apicem omnium maiores ecclesie cause referantur. Alitru verò in Nicēna synodo esse definitum, non debere præter sententiā Romani pontificis villo modo aut concilia celebrari, aut epi-

scopos damnati: cui maiora ecclesiarum negotia ab ipso Domino speciali privilegio tradita sunt. Citat verò in huius rei cōfirmationem. 18. caput Nicæni concilij in hæc verba. Omnes episcopi in grauioribus causis liberè apostolicam appellent sedem; atq; ad eam quasi ad matrem confugiant: cuius dispositioni omnes maiores ecclesiasticas causas antiqua apostolorū auctoritas referuauit. Citat rursum 19. caput eiusdem Nicæni concilij in hæc verba. Quāquam accusati pontificis causam comprouincialibus episcopis scrutari liceat, non tamen inconsulto Romano pontifice definire: cū beato Petro apostolo non ab alio quā ab ipso domino dictum sit, Quæcūq; ligaueris super terram, &c. En Nicænum concilium non obscurè, quæ potestas beato Petro à domino data est, eam in Romanū pontificē asserit esse transmissam. Nec obstat sanè, quòd hæc capitula in nostris nunc exteplanibus non habentur. Tum, quoniam Iulius ipse sub graui iuramento testatur, ea in scriinio Romanæ sedis haberi. Fuit autem Iulius huius nominis primus, qui hoc testimonium perhibet, vir integra & incorrupta fide. Tum, quoniam aduersus eos scribebat epistolam, quorum pleriq; Nicæno concilio ipsi interfuerunt: nec villo pacto fieri potest verosimile, qd canones ipsi obiecent, qd faciliè pbare possent fuisse à pontifice conscriptos. Tū, quoniam id etiam testantur Athanasius & pontifices Aegyptiorum, Thebaidis & Libiæ in epistola ad Felicem, qui concilio quoq; eadem præfentes fuerunt. Scimus, inquit, in Nicæna magna synodo ab omnibus concorditer esse roboratum, non debere ab ipso Romano pontificis sententia concilia celebrari, nec episcopos damnari. Tradunt autem in eadem epistola eius modi capitula & alia plura necessaria ab hæreticis incensa nobisq; sublata. Eundē item canonem nomine Nicæni concilij protulerunt in sexta synodo Carthagi-

nensi Faustinus, Philippus & Asellius Apostolicæ sedis legati ex literis Zoizimi Rom. Pon. Testatur etiam Athanasius in epistola ad Marcum Papam fuisse. 70. capitula Nicæni concilij, ad quod Marcus ipse eidem rescribens planè confirmat. Et Felix Papa in epistola ad episcopos Aegyptios queritur ea capitula de quibus nunc agimus hæreticos expunxisse. Sed & Pelagius. 17. d. cap. multus, id quod nos probare nitimur, dicit sanctam synodum statuisse, Nicenam videlicet intelligens. Quod expressit Innocentius Primus ad Victricium seu Victorinum cap. 3. & Leo ad Theodosium Iuniorem. Nō ergo dubitari potest, quin nostra hæc sententia fuerit à Nicæno cōcilio definita, quæ admodum Iulius pontifex asseuerauit.

Damasus ad trinum conciliorū Aphricanorum episcopos Summas causarum definiri ab ipso; sedis Romanæ auctoritate non licet. Synodumq; sine eius auctoritate fieri non est catholicū. Nec vlla cōcilia rata leguntur, quæ non sunt fulta apostolica auctoritate. Est enim firmamentum à Deo fixum & immobile omnium episcoporum apostolica sedes & vertex ecclesiarum: supra quam Christus vniuersalē construxit ecclesiam, ait enim, Tu es Petrus, &c. Vide eundem quoq; in epistola ad Prosperum & ceteros Numidicæ orthodoxos episcopos.

Innocentius primus in epistolis ad Cōcilia duo Carthaginensē & Mileuitanū. Congruè apostolicæ sedis arcana consiliis antiquæ regulæ formam secuti, quā toto semper ab orbe nostris esse seruata, præsertim quoties ratio fidei ventulatur. Breuiter, quoniam omnium verba referre molestissimū esset, idē omnino cōfirmat Leo Episcopus. 54. ad Anastasium & epist. 67. ad episcopos Viennēsis prouinciz, Gelasius ad Anastasium Augustinū & in decretis, quæ cū. 70. episcopis tulit, & in epistola ad episcopos Dardaniz, Viglius in decretis suis capi. vltimo, Pelagius. 2. ad episcopos qui

Vide totam epistolam, in qua Romanus episcopus capit omnia dicta & doctor orthodoxe doctrinae.

16. dist. c. p. pag. 111.

19. dist. in Dominus.

qui conuenerant in ciuitatem Constanti-
nopolitanam, Diuus Gregorius in episto-
la ad Augusti. Anglorum episcopum, a-
lijq; multi pontifices; quorum testimo-
nia habes. 12. dist. & 17. & 19. & 20. & 21.
& 22. & 80. d. c. vrbes. & 96. d. cap. benè.
Et 24. q. 1. per multa capita. & 25. quæstio.
1. & de electione capit. significasti. & de
Priueleg. c. Antiqua & de Baptis. c. Maior-
res. & de elect. m. 6. c. fundamenta. & in ex-
traua. Vnam sanctam. Quam extrauagan-
tem innouauit & approbauit conel. Late-
ranense sub Leone decimo. Cum ergo
omnes episcopi Petro in ecclesie Ro-
manæ sede succedentes vnanimi consensio-
ne asseruerint, fidei soliditatem Petro col-
latam, ad Romanos pontifices, quinquam
ad legitimos successores, pertinere, certè
si hreni Canon verus est, qui hoc negauit
ecclesie auctoritatem ipse negat. Quæ
causa idonea fuit, ut si quæ ecclesie à Ro-
mana sede defecerint, nõ alter à summis
pontificibus ad vnionem ecclesiasticam
fuerint receptæ; quâ sub humiliori con-
fessionis forma:

Prima salus est rectæ fidei regulam cu-
stodire, & à constitutis patrũ nullatenus
deuiare. Et quia nõ potest Dominus nostri
Iesu Christi prætermitti sententia dicentis
Tu es Petrus & super hanc petram ædifi-
cabo ecclesiam meam, & hæc quæ dicta
sunt rerũ probantur effectibus, quia in se
de apostolica extra maculâ senep est ec-
clesiastica seruata religio: anathema autem
omnes qui contra sanctam Romanam
& apostolicam ecclesiã suas erigunt cer-
uices, sequentes in omnibus apostolicam
sedem, in qua est integra & vera Christia-
næ religionis & perfectæ soliditas. Proste-
murq; leuissimos à communione ecclē-
siæ catholicæ id est, non consentientes se
di apostolicæ eorũ nomina inter sacra re-
citanda non esse mysteria, qui videlicet
sanctæ Romæ & Apost. ecclesiæ priuile-
gia cassare nituntur. Hæc cõfessionis nor-
mam præscripsit Bonifacius secundus in

epist. ad Eulaliũ Carthaginen. episcopũ,
hanc Ioannes Constantinop. episcopus
fecit, cū ecclesia Cõstantinopolitana Ro-
manæ, à qua Acasio auctore defecerat,
vniretur. Eandẽ Ormisda Papa ad episco-
pos Hispaniæ misit, ut si qui ex schismate
venientes ecclesiasticam communionẽ
ab eis exposcerent, secundum illam pro-
fessionis formam admitterentur. Hæc de-
piq; Adrianus Papa dedit ad 8. syno. genẽ-
rale. Satis igitur persuasum esse debet, nisi
valde sumus pertinaces, in Romana sede
Petri auctoritatem & firmitatẽ esse sitã.

*Cap. Quintum, ubi conclusio ea-
dem ostenditur sanctorum
veterum testimonijs
manifestis.*

Nec verò audiendi sunt illi, qui reprehē-
dunt & irident, q̃ eorũ huc testimo-
nia referamus, quorũ tãquam in propria
causa iudiciũ merito & optimo iure detre-
ctare aduersarij possunt. Nõ enim pontifi-
cũ Romanorũ causa isthæc propria erat,
sed ecclesiæ geniumq; oim communis.
Atq; in ijs testibus quidã Latini erant, alij
Græci: partim Hispani, partim Africani,
partim Galli & Germani, quibus ferẽ ho-
minibus ecclesiæ Romanæ causa nõ solũ
propria nõ erat, sed erat etiã aliena. Fuerũt
quoq; in his plurimi adeo graues inte-
gritq; doctrina, vita, morib; vte eorũ si-
des suspensa esse nec debeat nec verò pos-
sit. Accedit, quod nonnulli ex his vel apo-
stolorum fuere discipuli, vel illi certè secu-
lo proximi, cui nullam fictionis notã inu-
nere nisi impijs & perfide frons homi-
nibus permisũ est. Sed ne vllus tergiversã-
di locus relinquatur, libet quoq; sanctorũ
veterum, qui Romani pontifices non
fuerũt, testimonij vti. Nam ij causam
cur aut ignorarent aut fingerent nullam
profecto habuerunt. Irenæus lib. 3. aduer-
sus hære. c. 3. Sed quoniam omnium ecclē-

longior atq; adeo molestior fieret oratio: Tandem loca indicauimus, quæ quum videat lector, tum planè intelligat, nihil nos obscurum, nihil inæptum, aut quod ad rem non faceret, attulisse. Nunc synodica hæc de re non iudicia solum, sed verba quoq; referemus: vt aduersarij nube etiam horum testium grauius opprimantur.

Primum igitur sit concilij Nicæni testimonium, quod quoniam capite quarto adscriptum est, non est operæpretium hic resumere.

Alterum sit concilij Chalcedonensis, quod retulit D. Thomas in opusculo contra errores Græcorum; in hæc verba. Veneramus secundum scripturas & canonum diffinitionem sanctissimum antiquæ Romanæ episcopum, primum esse & maximum episcoporum. Et infra. Si quis episcopus prædicatur infamis, liberum habeat sententiam appellandi ad beatissimum episcopum antiquæ Romæ: quia habemus Petrum petram refugium, & ipsi soli libera potestate loco Deistius discernendi, secundum claves à Domino sibi datas: & omnia ab eo definita teneantur, tamquam à vicario apostolici throni. Ac reuera in huius synodi actione. I. Leo dicitur Apostolicum gubernare thronum, & sedes Romana caput omnium ecclesiarum. Et actio. 2. cum esset lecta epistola Leonis Patres clamauerunt, Anathema qui ita non credit. Petrus per Leonem locutus est. Et in actio. 3. Romanum episcopum dominum nostrum vocant, atq; exclamantes apostolicum & vniuersalem appellant: & eius doctrinam vt beati Petri amplectuntur, atq; vniuersa concilij dogmata optant sedis Apostolicæ auctoritate confirmari. Et cum Leo Dioscorum condemnasset, synodus ait, Sanctissimus archiepiscopus magnæ Romæ vnâ cum beatisimo Petro, qui est petra & crepido catholice ecclesiæ, & ille, qui est rectæ fidei fundamentum, nudauit eum episcopatus dignitate. Et in epistola synodali ad Leonem gratulantur patres, qd tantum an-

tistit apostolicæ sedi, vnde religionis nostræ fons & origo manat, Dñs dederit. Atq; hæc in concilio Chalcedonensi, quæ D. Thomas refert, in huius temporis exemplaribus non habentur. Sed ab hæreticis erasa. Gregorius queritur lib. 7. epist. epistola. 14. ad Narsem comitem.

Tertium testimonium extat in synodo quinta generali apud Cōstantinopolim celebrata. In sententia siquidem illa, quam contra Anthimum pronūciavit Mennas Constantinop. archiepiscopus, cui videlicet omnes concilij patres subscripserūt, hæc verba ipse idem Mennas adiecit. Nos apostolicam sedem sequimur, & obedimus, sicut charitas vestra sat, & ipsius cōmunicatores cōicatos habemus, & condemnatos ab ipsa & nos cōdemnamus. Synodus ergo quinta generalis Mennæ iudicio subscribens, apostolicæ sedis decreta tamquam certa amplectitur. Non enim aliter eos in vniuersum catholicos haberet, qui Romanæ apostolicæque fidei communicassent, nec illos damnaret omnes, quos apostolica sedes damnauisset.

Aliud testimonium grauissimum habes in sexta synodo generali actione quarta. Vbi scribitur professio fidei, quam Agatho Romanus episcopus ad concilium misit. Quam etiam repetit Agatho idem in suggestione synodica, sic enim ibi appellatur, cui innumerabiles episcopi subscripserunt. Atque hæc suggestio, nequis calumniatur, probata est ab omnibus concilij patribus actione. 8. 13. & 17. Verba autem professionis synodice hoc modo habent. Beati apostoli, adstante præsidio hæc Apostolica eius ecclesia nunquā à via veritatis in qualibet erroris parte deflecta est. Huius auctoritatem, vt pote Apostolorum omnium principis, semper omnis catholica Christi ecclesia & vniuersales synodi fideliter amplectentes, in cunctis secutæ sunt omnesque venerabiles patres Apostolicam eius doctrinā sunt amplexi, per quam et probatissima

Christi luminaria claruerunt, quam & sancti doctores orthodoxi venerati & secuti sunt: hæretici autē falsis criminationibus ac derogationū odijs insectati. Hæc enim Apostolica Christi ecclesia per Deigratiā à tramite apostolicæ traditionis nūquam errasse probatur, nec hæreticis nouitatibus deprauata succubuit: sed vt ab exordio Christianæ fidei percepit ab auctoribus suis Apostolorum Christi principibus, illibata finetenus permanet: secundum ipsius Domini saluatoris diuinam pollicitationem, Petre Petre, ecce Sathan expetuit vos, &c. Ego autem pro terogaui, vt non deficiat fides tua. Et tu confirma fratres tuos. Quod apostolicos pontifices meos prædecessores confidenter fecisse semper est cognitum. Hactenus Agatho, Rom. episcopus. Et actione. 18. ipsa synodus apertè profitetur, Romanum episcopum Agathonem successorem esse in sede principis apostolorum.

In septima etiam synodo generali act. 2. lecta est epistola synodica Adriani primi, qua definit ecclesiam Romanam caput esse omnium ecclesiarum. Recepta verò epistola est atq; probata à concilio generali, vt patet ead. actio. 2.

In octaua quoq; synodo generali habetur libellus Adriani huius nominis secundū ab ipsa synodo acceptus & confirmatus, qui illam fidei confessionem cōiunct, quam in capitis quarti sine posuimus. Patres verò huius. 8. synodi Romanipontificis doctrinæ in hæc verba consentiunt. Sequentes in omnibus Apostolicam sedem speramus, vt in vna communione, quam sedes apostolica prædicat, esse mereamur: in qua est vera & integra Christianæ religionis soliditas. Quare non consentientes sedi apostolicæ, eorum nomina inter sacramystra non sunt recitanda. Hactenus Patres. In eadem rursus synodo approbata est epistola Ignatii Constantinop. Patriarchæ ad Adrianum, vbi eadem hæc res apertè docetur. Approbatus quoque est

libellus ecclesiæ Romanæ & synodus item Nicolai, in quibus eadem doctrina est. Sed & in postrema sessione canone. 21. Romanam sedem vocat synodus sedem Petri principis apostolorum.

Synodus Romana insuper sub Symmacho assentitur, Romanæ sedis præfulent merito beati Petri apostoli per vniuersum orbem primatum obtinere sacerdotij, & statutis synodalibus solere tribuere firmitatem.

Præterea synodus alia vniuersalis, cui Nicolaus præfedit, si quis ait, dogmata, vel decreta pro catholica fide aut ecclesiastica disciplina à sedis apostolicæ præfule promulgata contempnit, anathema sit. Quam ferè sententiam Lucius. 3. accepit. Ad abolendam. de hæreticis.

Leo quoque huius nominis nonus in epistola Synodica ad Petrum Antiocheni Patriarcham alituit, sanctam Romanam & apostolicam ecclesiam caput esse omnium ecclesiarum, ad quam maiores causas esse referendas, concilia inquit, oia & sanctus sanctorum rex regum confirmat. Præterea concilium Lateranense sub Innocentio sic habet. Nolumus quicquid abbatibus, archiepiscopis, episcopis, & ceteris ecclesiasticis derogari, cetera omnia scripta sua sigillatim mandauerit, apostolicæ sedis iudicio approbanda, vel etiam corrigenda, summittere cōsistens se illam fidem tenere, quam Romana tenet ecclesia, quæ disponere domino cūctorum fidelium mater est & magistra. Quod idem concilium Lugdunense sub Gregorio docuit. Ex dominicali institutione Romana ecclesia fidelium magistra est, ac proinde Romanus episcopus Petro succedit in ecclesiæ magisterio. Idem tradit concilium Lugdunense sub Innocentio. Idemq; omnino tradit concilium Tridentinum. Sess. 7. in hæc verba. Si quis dixerit, in ecclesia Romana, quæ omnium ecclesiarum mater est & magistra, non esse veram de baptisimi sacramento doctrinam, Anathema sit.

Concilium verò Lugdunense sub Gregorio dicit

Hunc scilicet in modum refert Turro rectorem data, lib. 2. c. 109.

De summa
Tri. in. 6.
De summa
Tri. in. 6.

De summa
Tri. in. 6.

De bonis
unico. in. 6.

AA. 1. fm. 8

c. vbi periculum de electis in. 6. dicit Romanum pontificem esse vicarium Iesu Christi, successorem Petri, rectorem ecclesie vniuersalis.

Clementina de summa Trinit. At concilium Viennense sub Clemente asserit, dubia fidei declarare ad sedem Apostolicam duntaxat pertinere.

Præterea patres concilij Florentini, definiunt (inquiunt) sanctam Apostolicam sedem, & Romanum pontificem in vniuersum orbem tenere primatum et ipsum pontificem Romanum successorem esse Beati Petri principis apostolorum, & verum Christi vicarium, totiusq; ecclesie caput, & omnium Christianorum patrem ac doctorem exstare: & ipsi in beato Petro pascendi & gubernandi vniuersalem ecclesiam à Domino nostro Iesu Christo plenam potestatem traditam esse: sicut in gestis œcumenicorum conciliorum continetur. Hactenus concilium Florentinum. Sed conciliorum testimonia satis multa retulimus, rationibus modò Theologicis ea, quæ posuimus, corroboranda sunt: idq; magis Romanum pontificem, cum de fide iudicat, errare non posse.

¶ Cap. Septimum, Rationibus Theologia probat Romanum Pontificem fidei controuersis finiendis errare non posse.

Romanum Pontificem in Petri locum, fidem auctoritatemq; succedere, ecclesia ab Apostolorum tempore semper agnouit. Quod, quoniam totius orbis cōsensione vltiq; firmatū erat, ne Ariani quidem negare potuerūt, vt Sozomenus lib. 4. histo. trip. ca. 15. & 16. prodidit. Ad Romanam porò sedem episcopos ecclesiarū in causis quibusq; grauissimis prouocasse, ab illius ore fideles, fidei semper oracula petiisse, illius iudicium catholicos oēs in re

ligionis controuersijs expectasse, illius deniq; & vim & auctoritatem sacra omnia efflagitasse concilia adeò certum & manifestū est, vt sim ego ineptus, si velim ostendere. Quibus ex rebus, quoniam negari non possunt, cōstat ut et efficitur id quod querimus argumētum, quo ex multis magnisque haud facile quis dixerit aliud, aut euidētius, aut certius. Si enim legum Christi interpretes nullus sanior est, q̃ perpetuus ecclesie vltus, ecclesia verò in fidei religionisq; quæstione ac cæteris grauisimis cōtrouersijs non ad Antiochenum, Alexandrinum, Constantinopolitanum, Ephesium, Mediolanensem, Parisiensem, Coloniensem, Toletanum aut Bracharensem episcopos, sed ad Romanum omni semper ætate recurrit: quis dubitet, hunc esse, quem vt successorem Petri, ita quoq; doctrinæ apostolicæ magistrū quæstionisq; de fide iudicē habemus? Nam si aliquem eiusmodi post Petrum, ecclesia instituenda atq; in veritate continenda reliquit Christus, nimirum aut hic est, aut nullus est. Quippè cum de aliarū ecclesiarū episcopis nulla quæstio sit, quin nō fuerint loco Petri, vniuersalis ecclesie doctores pastoresq; à Deo dati. Romanus igitur episcopus, ecclesie vsu interpretante, ille est, cui Dñs in Petro ait, super hanc petra edificabo ecclesiam meam, & tibi dabo clauēs regni cælorum, & quodcūq; solueris, &c. ac rursum pascite oues meas, & iterum, ego rogauī pro te, vt nō deficiat fides tua, & tu cōn firma fratres tuos.

Quid? quòd ipso etiam rerum experimento comperimus, Christi de Petro & successoribus vaticinia in ecclesia Romana manifestius impleri? Hanc enim constat, fixam & immobilem, orbe etiam toto omni illam machinarum genere quatiēte, in fide & auctoritate Petri permāsisse. Et cū cæteras Apostolorū ecclesias, vel ab infidelib; occupatas sine fidei vestigio, vel ab hæreticis aliquando affectas viderimus: at aduersum hanc vnā Romanā sedē

nec

nec Pagani, nec hæretici præualere potuerunt. Pugnatum est siquidem vehemèter non à Græcis solum, sed ab alijs plerisque totius orbis episcopis, vt hoc Romanæ ecclesiæ priuilegium labefactaretur. Atq; habebant pro se illi quidem & imperatorum arma, & maiorem ecclesiarum numerum: nunquā tamen efficere potuerūt, vt aut Romani pōtificis potestate abrogaret, aut in alium transferrent episcopū. Quin imò qui à Romana quidem Sede defecerunt, hi schismatici semper in ecclesia sunt habitī: qui verò huius sedis de fide iudicia detractarunt, hæretici. Quæ profectò omnia satis ostendunt, non humanos, sed diuino decreto ecclesiam Romanam & cæteris esse præpositam, & Petri priuilegia iure sibi suo vendicasse, & eam demum petram esse, supra quam Christus vniuersalem construxit ecclesiā, aduersus quā portæ inferi præualere nō possūt. Quod nūta esset, qui potuisset ecclesia Romana tot tamq; magnis principibus repugnantibus, tā multis hæreticis contradicentibus, tā varijs ecclesijs defectionem molientibus obistere? Quid si cōmentitia vanaq; opinione hoc Romani episcopi priuilegiū Theologi asseruissent, non tam stabilis sententia permaneret, nec confirmaretur diuturnitate temporis, nec vnā cum seculis & tribusq; hominum inueterasset. Etenim videmus opiniones fictas atq; vanas, viris præsertim eruditissimis aduersantibus, diuturnitate extabuisse. Opinionum enim cōmētā delet dies, fidei iudicia confirmat. Adde, quòd Apostolicarum traditionum sinceritas non posset ad nos vsque seruari, alias ecclesias hæreticis episcopis toties occupantibus, nisi vna sedes Apostolica inter tot orbis tumultus fixa intemerataq; confisteret. Adhæc cū concilia & prouincialia & generalia sine Romani pontificis auctoritate nonnunquam errauerint, nunquam autem si Romani episcopi auctoritate firmata sunt, satis persuasum esse debet, conciliorum atq; adeò totius ec-

clesiæ firmitatem à Romano pōtifice deriuari. De quo, quoniam in loco superiore multa diximus, illinc lector assumet, quæ ad huius argumenti explicationem pertinebunt. Atque si definienda fidei quæstione Romanus episcopus errare posset, redditur statim incerta nobis multarum hærefum condemnatio: pleræque enim non sunt damnatæ per generalis concilij, sed per Romanæ ecclesiæ iudicium & decretum. Præterea, si inter patres concilij est controuersia vel de intellectu sacrarum literarum, vel de vno quolibet libro an canonicus sit, necne, vel de alia huius generis quæstione, ad hanc litem componendam iudicem ponere necesse est, cuius tamen, si errare possit, incertum iudicium erit. Iudex autem inter patres concilij dissidentes nullus in ecclesia nisi Romanus episcopus est agnitus.

Præterea, ecclesiæ consuetudo hoc manifestè declarat. Nunquam enim admissa est appellatio in causis fidei à sede Romana, sed hæreticos ab ea iudicatos ecclesia semper hæreticos etiam iudicauit. Et certè si Romanæ sedis iudicium fallax esset, concilij verò esset verax & certum, naturæ rationi veræque Theologiæ is aduersaretur, qui appellationem à pontifice ad concilium denegaret. Quo vno argumento ostendit Gelasius Sedem Apostolicam de tota ecclesia iudicare, ipsam verò ad nullius pertinere iudicium. Iam illiusmodi appellationes in fidei præsertim dogmate ecclesia nescit, nam ijs hæretici solum vtuntur. Quòd si ad singulos hæreticos condemnandos opus esset congregare generale concilium, cū id sæpenumero non modò difficile verum etiam impossibile sit, licebit profectò interim hæreticis impunè viuere, donec synodus à tota ecclesia cogatur. Id si alienū esse constar à Christi prouidētia, fateamur potius Romanæ sedis auctoritatem satis esse ad hæreses reuincendas. Ita fiet, vt huius tribunalis de fide iudicium cer-

utq; omnino habeatur. Quid, quod non solum ecclesiam catholicam credimus, sed etiam Apostolicam? At ecclesia Romana patrum fideliumq; consensu Apostolica dicitur, cum relique omnes a inde a multis annis hoc cognomen amiserint.

Sed quis est, qui ne hæreticum asserere Romanam ecclesiam degenerare quoq; vicerias posse, & Apostolicam etiam se de fide posse Christi desicere? Huic quæstioni breuiter respondemus. Nolumus hic nos ecclesie sententiam præuenire, sed si ad generale concilium referatur, hæreseos non errori illi inuretur. Nec enim video, cur, quid ipse sentiam de hac re non audeam dicere. Quam oò melius cernere mihi videtur, qd & eam propius diligenterq; contempler, & sine affectu perturbationeq; contempler. Quid si in hoc error, qd Romanæ sedis privilegia à Christo illi ecclesia & tuor & contra dicentes hæreseos non minime condemnandos esse credo, non solummodo, sed libenter errori nec mihi errorum vilem, quo etiam delector, sine rationis præsertim vi extorqueri volo. Nam me non solum ratio ac disputatio impulit, ut ita crederem: sed nobilitas etiam summo-ruta Theologorum & auctoritas. Hic

forisimus prophanum esse & peritum dicit, qui cathedræ Petri & Romanæ sedis fidem non fuerit secutus. Cyprianus alienum ait esse, prophanum esse, hostem esse, qui vniuersalis ecclesie non tenet vnitatem, hoc est, lumen vnum, vnde multi radii, radicem vnam, vnde multi rami, fontem vnum, vnde multi riuus petram vnam, supra quam ecclesia ædificata est: vnum pontificem, qui ceteros omnes sua & vi & auctoritate continet. A quo, si radium tollas, extinguatur si frâgas ramum, intereat, si præfonsus riuum, arefcet. Sic enim ille declarat. At, qui in fidei controuersia Apostolicæ sedis fidem iudiciumq; detractat, is nec vnitatem tenere potest, nec lumen, nec radicem, nec fontem. Atque Cyprianus idem, qui cathedrâ, inquit, Petri, si-

pra quam fundata est ecclesia, deserit, vni ecclesia se esse non confidat. Ambrosius pro eodē penitus habet, catholicum esse, & cum Romana ecclesia conuenire. Gregorius sic sedis Romanæ auctoritatem in religionis fideique causa existimat esse amplectendam, vt qui noluerint, ab eius potestate, supra quam Christus vniuersalem fundauit ecclesiam, soliditate, conuellantur. Leo exortē diuini mysterij eum esse affirmat, qui ausus fuerit à Petri soliditate recedere, & impiam præsumptionem, quæ petrae illius firmitatem Deo ædificanti constructam inuitur violare.

Nicolaus finit, quod qui Romanæ ecclesie priuilegium ab ipso summo omnium ecclesiarum capite Christo traditum asserere conatur, hic proculdubio in hæresim labitur. Nam fidem, inquit, violat, qui aduersus illam agit, quæ est mater fidei. Hæc verò Nicolai sententiam holi quis loquor contaminare. Quæ scilicet actio, l. 1. & 7. Synodi octauæ confirmata est. Vbi & cōdemnati sunt Phocius & Michael, qui hoc sedis Romanæ priuilegium quatefacere nitebantur. Quid si in hæresim labitur, qui Romanum episcopū Petro successisse negat, & ecclesiam proinde Romanam ceteris esse præpositam: ecquid de illo sentiendum est, qui priuilegia Petro ob ecclesie vtilitatem à Christo data, priuilegia, inquam, quæ Petro vt Pontifici, doctori & pastori concessa sunt, ea ad successores quoque pertinere negauerit? At enim, doctrina sana oues pascere, fratres in fide confirmare, vniuersas gentes per os illius audire verbum Euangelij & credere, supra illum ædificare ecclesiam, vt portæ inferi non præualerent aduersus eam, non Petro vt priuato homini, sed vt reip. Christianæ præfecto congruebant. Quocirca ambigi inter catholicos nec debet, nec verò potest, quin Romanæ sedis de fide & religione iudicia certa sint. Præterea, qui negaret in h'gando atq; soluendo eadem potestatem in Romano nunc episcopo inesse, quam

L. 1. d. exce.
fra. sui. Sa.
v. c. 7.
12. d. c. pro
cepit.

19. d. ita do
minus.

22. d. c. ois.

De nomine
Hypostasis
ad Demas-
tem.
De simp.
pre. tra. 1.

L. 4. epi-
st. 10. 1.

Petro Christus contulisse creditur, is iure ac merito habetur hæreticus: qui ergo similitatem Petri ad fratres in fide commendandos his, qui Petro succedunt, delegauit, hic hæreticus iudicandus erit. Adhuc facimus ambiguum esse aliquam inter fideles de religione contropositionem. Tu ut quæntus, si Romana eademque Apostolica fides, ut dissidentium ecclesiarum litteris disputationesque componat, Petri cathedra robusta, si prout ceteran sequitur sententiam debeat, an non? Si sequimur, Romana sede errante, ecclesia tota in illius errore versabitur. Si non sequimur, ubi nam illud est, quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in celis. Vnde rursum illud, Deus elegit nobis per os meum audire gentes verbum Euangelij & credere? Quod igitur, saltem in rebus ambiguis ligauerit successor Petri, id ligatum erit, & quod in quæstione de fide propolita docuerit, hoc gentes non audere habere modum, verum etiam credere. Non huc refero, quæ Leo in huiusmodi confirmationem dicit, id est de libellis, non quæ Damasus & Adrianus, si quæ violatores & ceteri. Illud referam, quod in concilio Complutensi confirmato à Sixto. 4. condemnatus est Petrus Oxomensis nōmine etiam hæresis in eo quod asseruit, ecclesiā vrbis Romæ errare posse. Quæ item errorem eodem quoque hæresis nomine damnauit Sixtus idem in extrauaganti aduersum Petrum Oxomen. edita. De qua quoniam in relectione de penitentia satis multa diximus, ed lectorem vocandus erit. Coactus est igitur ille sententiā recantare in hæc formam. Consensio sanctæ matri ecclesiæ Romanæ & sedi Apostolicæ, & ore ac corde confiteor illam me fidem tenere, quam dominus Sixtus papa auctoritate Apostolica & Evangelica tenet. Et omnes, qui contra hanc fidem venerint, dignos æterna damnatione pronuncio. Hactenus ex concilio Complutensi Martinus videro quintus in fine concilij Constantien. fa-

cro, inquit, approbatur concilio mandatum archiepiscopis, episcopis, &c. ut qui de sacramento corporis & sanguinis Domini, vel de baptismo, seu peccatorum confessione, penitentia pro peccatis iniunctione, vel reliquis ecclesiæ sacramentis, seu fidei articulis, aliter sentiat ac docet, si laqueis sanctæ Romanæ ecclesiæ docet & obliuiscatur, eos tanquam hæreticos iudicet. Copulatur ergo Constantinensium esse hæreticos iudicant, qui Romanæ ecclesiæ fidei & doctrinæ refragantur. Illud postremo addidit. Cum ex traditionibus Apostolorum ad euincendam hæresim argumetur, si sit incertum, quid tractetur, stantem, sit simoniarumque hoc loco positus cum præ regulis conferas, quas ipse posuimus, Romanos episcopos Petro in totius ecclesiæ pontificatu & fidei magisterio successisse, ab Apostolis esse traditum, cur non audebimus, assertionem aduersam tanquam hæreticam condemnare? Sed, ut dixi, nolo ego ecclesiæ iudiciū antevertere. Quamquam non videor ahte uertere, cum iam ipse ecclesiæ sermo non solum omnem comprobant de Romanæ sedis auctoritate sententiam. Sed hoc vix agere dico propter viros quosdam & doctos & pios, qui nos contraxerunt illud assero, ac fidenter quidem assero, peccant eos ecclesiæ ac penitentiam assero, qui aut negant Romanum pontificem Petro in fidei doctrinæque auctoritate succedere, aut certe astruunt summum ecclesiæ pastorem, quemcumque, tandem ille sit, errare in fidei iudicio posse. Vtrumque scilicet hæretici faciunt, qui verò illis in utroque repugnat, hi in ecclesiæ catholici habentur. Quam obrem non equidem intelligo, quoniam consilio fideles quidam hæreticorum catholicorum opinionibus fauere malint, nam hæretici video quid sequantur. Nempe viuendi docendi, licentiam, & in his omnibus impunitatem. Volunt sine capite corpus, ut neque per neque mens suum officium faciant. Volunt sine pastore vno-

oues, ut cum lupi ipsi sint, pastores tñ esse videantur. Volunt sine iudice lites, ut dissidiorū nullus finis sit. Atq; ita cum amoto arbitrio aduersus doctos dimicent, viatores à turba iudicentur. Turbari demū omnia volunt, quoniam, ut in Hispanorū proverbio est, turbatum flumen piscatorum est lucrum. Nos autem communem catholicorū sententiam sequamur, tutū enim sequimur, quoniam communis catholicorum est. Præterquam quod ea sentiunt, quæ sacrarum etiam literarum testimonia confirmant, pontificum decreta finiunt, veterum sanctorum chorus concinit, conciliorum patres affirmant, Apostolorum traditio probat, perpetuus ecclesiæ vsus obseruat. Quapropter, si ea quæ dixi, sole ipso illustriora & clariora sunt, si omnia dixi hausta ex ecclesiæ scripturæq; fontibus, si tota oratio nostra certis Theologiz rationibus integrisq; & incorruptis testibus omnem sibi fidem cōfirmat assentiamur tandem, ex Apostolicæ sedis auctoritate firma Theologos argumenta sumere ad fidei Theologizque dogmata comprobanda. De quin igitur loci similitate tantum dixerimus. Nunc aduersariorum argumentationes refellamus.

Cap. Octauum, Vbi argumenta capitis primi resulantur.

ATque in illis argumentis, quæ à principio sunt posita, Theologi nonnulli, minimè mali illi quidem, sed non sansacuti, quoquomodo possunt tergiuersantur. Romanam quippè ecclesiam à Romano Pontifice discernunt, aut tñ, hunc in fide errare posse, illam non posse. Sic sibi videntur omnia propemodum argumenta diluere. Nam pleraq; ex illis non ecclesiæ Romanæ, sed summi Pontificis fidem impugnant. Atque, ecclesiam Romanam

isti non Romanum episcopum ab errore vindicant. Verum, si de errore in fidei iudicio atq; decreto loquimur, ut verè loquimur, nullum ego discrimen inter Apostolicam sedem & Apostolicæ sedi insidentem inuenio. Primum, quoniam, cum ad sedem Apostolicam accedimus fidei oracula postulaturi, nō singulos Romanæ ecclesiæ fideles interrogamus, nec ecclesiam ipsam Romanam in concilium cogimus, sed pōtificis maximi iudicium quærimus, eiusq; sententiam expectamus.

Rursum, quoniam non Romanus populus est, quæ ecclesiam vniuersalem docet ea, quæ ad fidem atinent, sed Romanus episcopus. Nec potestas iudicandi de causis fidei, ligandi, soluendi, pascendi, in populo Romano est, sed in Romano pastore vicario Iesu Christi. Concilia quoq; non exigunt cōfirmationem & robur ab ipsa Romana plebe, sed à plebis Romanæ antistite. Præterea, priuilegium firmitatis, ut antè probatum est, Petro fuit peculiari-ter datum. Ego, inquit, rogavi pro te, Petre ne deficiat fides tua, & tu confirma fratres tuos. Et iterum, Tu es Petrus & super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. Quocirca si veræ Theologiz rationem sequimur, quæ capite tertio explicata est, in Petro & successoribus primum firmam certamq; doctrinam asseremus, mox verò in ecclesia Romana, cuius Petrus cum successoribus & caput & fundamentum est. Atq; illud etiam animaduerto, qd sicut omnibus simul episcopis docentibus errores falsos, necesse esset sanè totam ecclesiā vario errore variari: ita si pastor ecclesiæ Romanæ, errorem fidei contrarium decerneret, oues quoq; errante pastore dispergeretur. Testimonia demū, quæ retulimus, id ferè probant, summum ecclesiæ pontificem, Petri successorē & Christi vicarium, cum de fide pronunciat, errare non posse. Quò magis illos reprehendendos iudico, qui se dirempturbs cōtrouersiam putauerunt, si Apostolicā sedem ab Apostolico

Luc. 22.

Math. 16.

Vide lib. 5. c. 5. q. 3.

V præsule

præfulefecerent. Non recipit istam responsionē ratio, aspernatur, repellit. Illud potius sumit, errorem esse duplicem alterum personalem, alterū iudicalem. Nec enim scholæ propria vocabula, etiā si min⁹ Latīna sint, auctari debemus, sed male, qđ Augustinus ait, apertos q̄ nidos habere sermones. Error itaq; personalis priuatus est cuiusque error: iudicialis est publicus. Edidit Innocentius huius nominis. 4. in libros decretalium commentaria, si in his quicq; errati est, hominis nimirum est, non pontificis, quauis ea commentaria à pontifice edita sint. At si idem Innocentius in iudicio de fidei quæstione definit quippiā, quod reuera falsum esset, iam hic error à publico ecclesiæ censore proficisceretur: essetq; proinde iudicialis.

Ad primū
respon.

Qua ex re primū argumentum facile refellitur. Nec enim historia fide digna docet Ioānem. 22. post summum adeptū pontificatū de eiusmodi re aliqd definisse: quin potius quum ad huius rei definitionem se pararet, vt Benedictus vndecimus in extra sua ait, morte præuentus definire nequiuit. Nec, si antequam esset pontifex errorem illū habuisset: hæreticus censendus est sicut nec Irenæus, nec Chrysostomus, nec Theophilactus, nec Bernardus, quos re nondum expressē per ecclesiā definita illius opinionis fuisse, sunt qui contendunt: verē ne an falsō contendant, non est dei lociq; huius disputare.

Secundum
soluitur.

c. Quæstio,
de duor.

Ad secundum etiam eodem modo respondetur. Non enim Celestinus quicquā definiuit. Verba quippe Innocentiū terij sic habet. Licet quidam prædecessores nostri sensisse aliter videantur. Sensisse, ait, nō definisse. Sed ne Innocentius quidem definit quicquam, sed explicat sententiā & opinionem suam in quies, non credimus, quod in hoc casu is qui relinquitur, possit ad secundas nuptias transire. Quod profectō verum est: quanquam per illam Innocentiū decretalem non est firmiter definitum. Nec enim statim si aliquid iuris vo-

lumine continetur, fidei dōgma esse credendum est. Quod penultimo superioris libri capite latius explicatum est.

Tertio verō argumentum nullum negotium est respondere. Nam verbum, iudico, frequenter in ea significatione vsurpatur, vt idem sit, quod sentio seu opinor. Quo modo Alexander accipit, cum ait, quosdam prædecessores suos aliter iudicasse.

Tertio si
satis.

At, quartum argumentum longē dissimilimum est, nec potest ita breuiter expendi. Apertē enim Alexander docet, cōsuetudinem illam ciuili etiam lege confirmatam, quæ testamenta minus solēnia rescindit, & à diuina lege, & à patrū institutis, & à generali ecclesiæ cōsuetudine alienam. Quod autem ex auctoritate pōtificia hoc sanē loco pronunciet, illud est euidentis argumentum, qđ sub interminatione anathematis prohibet, nequis eiusmodi audere rescindere testamenta. Vnde & capite proximē sequenti iudici bus mandat, vt in id genus causis tres duosue solummodō testes exigant, nec ciuiles leges, sed canonica decreta sequantur. Si ergo iussit ecclesiæ pontifex & anathematis interminatione iussit, vt nemo ea irritet testamenta, quæ duorum, vel trium testium sunt testimonio firmata: nimirum non vt priuatus quis uis homo, sed vt publicus ecclesiæ iudex eam quæstionem definiuit. Atqui non est Dei Euangelijq; præceptum, quod tamen Alexander videtur asserere, vt omnes cause tribus duobusvē tantū testibus absoluantur. Alioqui, non solum Leo quartus, sed Syluester etiam in Synodi Romanæ capite 3. legem euangelio Deoq; contrariam edidissent. Deceuerūt enim, vt, nisi in 72. testibus, non damnaretur episcopus. Qua ex re intelligitur, legem ciuilem, quæ tollendis è repub. fraudibus cauet, vt testamenta non valeant, nisi quæ septem fuerint testibus obsignata, non esse legem euangelicæ aduersum. quæ admodum ne illa quidē, quæ, vt constat in episcopos inuidiæ occurreret, statuit, vt ad episcopos condemnationem

Quartū si
haur.

2. quæst. 4.
Nullum.
2. quæst. 4.
Præful.

nem duo solum testes non sufficerent. Atque si mortalium vita esset mediocriter instituta, moresque ad naturam non ad auariciam compositi, duorum hominum testimonium idoneum profectum erat, ut quicunque in iudicio causa finiretur. Sed sicut iuramentum a malo est, non illius, qui iurat, sed eius, qui verum dicenti non credit, sic plures quam duos testes requirere, a malo quidem fuit non requirentis leges, sed hominis defraudans. Sed hæc dissilere, non est huius aut loci, aut temporis. Illud proprie huic spectat, an Alexander errauit.

Et quidem in decretis pontificijs duorum primis distinguenda sunt. Vnum est, inquam in tenore conclusioque; decretum alterum quasi ratio & causa a pontifice reddita eius rei, quam constituit. Atque in consensu pontifices summi errare nequeunt, si fidei questionem de apostolico tribunali determinant. Sin vero pontificum rationes necessarie non sunt, ne dicantur apte probabiles, idoneæ, in his nihil est videlicet immutandum. Non enim pro causis nec a pontificibus redditus tanquam pro aris & focis depugnamus. Alexander igitur non definit, consuetudinem illiusmodi esse diuinæ legi contrariam, sed, quod iuris pietatis ferè placere video, iubet, ut in legatis pijs duo, vel tres solum testes a iudiciis exigantur. Hæc decreti huius conclusio est, huius finis, nec dubium est, quin rem eam pontifex iure quodam suo potuerit præscribere. Sed si in eius præcepti confirmationem Deuteronomij lege vitare, hanc quippe diuinam nunciatur, si ad canonum statuta reuocat, si ecclesiæ morem affert, non est operæ pretium rationes illas ad vium referre. Quædam modum si concilia quædam definiant, duas esse in deitate personas patrem & filium, afferant; in hoc illud quoque Genes testimonium, Plura dominus a Diomine, non propterea in fidei iudicio errare, quantumvis ex illo loco patrum aptè Tanicæ comprobatur. Extat item synodus, ubi de perpetua Mariæ virginitate pronūciatum

est. Eare suadenda referunt patres portante apud Ezechielem clausum. Irrideat si quis vult, sed ridebit tamen frustra. Non enim semper patres in fidei questione causas afferunt necessarias, sed interdum verosimiles. Quod si etiam pontifices huiusmodi ponunt causas quandoque falluntur, nec aluminandi sunt quidem, tantum abest, ut in de loer huius auctoritas infirmetur. Porro autem, si valere quicquam iudicium meum potest, neque in conclusione Alexander, neque in causis errauit. Nam suis in vtroque foro subditis ferebat leges, Hostilibus nempe ciuibus ac iudiciis Vellenni. Non ergo legem civilem, qua imperatores in regionibus suæ ditioni subiectis vtiuntur, improbare voluit Alexander: sed voluit iudices etiam laicos in ecclesiæ patrimonio non secundum imperatorum leges, sed secundum statuta canonum de testamenti iudicio. Nec enim æquum esse censet, ut in rebus temporarijs adiudicandis tam sint solliciti sacri canones, quam sunt leges ciuiles. Non lausque esse credidit, in ciuitatibus & oppidis, quæ in ecclesiæ iure ac dominio sunt, non legis ciuilis sed canonum consuetudinem obseruari. Quo fit, ut, si decretalis huius ratio pressius teneatur, non solum in terris Romanæ ecclesiæ subiectis, sed in quibuscunque alijs, quæ sub episcoporum ecclesiarumque dominio sunt, lex hæc Alexandri debeat seruari, non in his modò, quæ pietatis causa ecclesiæ relinquuntur, verum etiam in alijs quibusque legatis. Honesta ergo Alexandri lex est, sancta, legitima. Sed ne in causis errauit quidem. Nam licet non sint necessariæ, non sunt tamen prorsus ineptæ. Consuetudo inquit, quæ plures quam tres duosque testes postulat, primum aliena est a diuina lege, veteris solliciti instrumenti, quæ duos solum tresque, ut plurimum testes exigebat: aliena etiam a patrum institutis, hoc est a more vtroque canonico, ubi in rebus præsertim temporarijs duo testes sufficiunt: aliena denique a consuetudine ecclesiæ generali, quæ in eiusmodi causis duobus, vel

tribus testibus est cōtrēta. Aliena autem, non quasi contraria, sed tanquam noua & extranea: ob idq; parū in ecclesiæ iudicio probanda. Quod si hanc animi synceritatem dexterāq; de testibus opinionem, si hanc veteris legis ac iuris canonici consuetudinem principes seculi in tribunalibus suis sequi nolint, sed, vt fraudes tollāt, maiorem testium numerum in testamento ciuium suorum exigāt, suo quidem iudicio liberē possint vt, nihil enim Alexander impedit per illā epistolam decretalem: quæ nimirum eos solum ligat, qui ecclesiæ in vtroq; foro fuerint subiecti. Sed de 4. argum. satis superq; dictum est.

*Refellitur
quintum.*

Quantum verō facillimē diluitur ex ijs, quæ in quarti argumenti refutatione sunt dicta. Causas enī pontifices quādoq; adferūt, non quæ cogant, sed quæ suadeāt. Nā, quia leges quādam Synagoga olim à Deo habuit non modò ad gubernandum utiles & accommodas, verū etiam ad plēbis cuiusq; mores ac religionem instituendā propemodūm necessarias: ecclesiā eas Christi in suum vsum vendicauit. Quāobrem & summi pontifices & iuris periti horum auctoritate confirmati, leges aliquot veteres probatas rursū ac denud restitutas ab ecclesiā diuinas vocant. Non q̄ Dei nunc præcepta sint, cū lex illa vetus sit abolita, sed q̄ Dei præcepta fuerint, seruanda etiam nūc à nobis, nō ex vi quidem veteris legis, quod falsò pontificibus doctissimis impingebatur, sed ex ecclesiæ noua institutione. Quæ tamen noua ecclesiæ institutio seu restitutio potius ex veteri diuina lege probabiliter suadetur.

*Ad sextum
respon.*

Ad sextum argumentum Turrecrēmata respondet libr. 2. ca. 112. nullam esse inter pontifices illos pugnam. Quin Ioannes exponit Nicolaum. Nam post verba prædicta Nicolaus subiunxit, nec his quisquam putet obfistēte, q̄ interdum Christus loculos dicitur habuisse: infirmorū enim personam Christus suscepit in loculis. Id verò est, quod Ioannes. 22. definiuit, nempe hanc

reticū esse negare, Christum & Apostolos aliquid habuisse in communi: q̄ contrarium ex Luc. 22. Ioann. 4. & 13. Acto. 4. constaret.

Ad septimū primò dicitur, quòd neueribi pontifex definiuit eiusmodi controuersiam. Respondēt enim sæpē pontifices ad priuatas huius, aut illius episcopi questionēs suam opinionem de rebus propositis explicando, non sententiā ferendo, quæ fideles obligatos esse velint ad credēdum. Certē, vt de Pelagio tacemus, Nicolaus nihil eo loco, quod ad hanc quidem questionem attineat, decreuit. Non enim illi proposita fuerat questio, an Baptismus in nomine Christi collatus esset validus, sed an baptizatus à Pagano, vel Iudæo verum baptisū sacramentum suscepisset. Obiter autem & in transcurso, cū huic questioni propositæ responderet, de suo, non interrogat^{us} adiecit, baptisū in nomine Christi conferri. Quæ in re falli sine dubio potuit. Imò adeò falsus est, vt in. 4. Sentent. libro magnis argumentis ostendimus.

Deinde duo hi pontifices fortasē non pugnant. Nam Nicolaus intelligitur docuisse, quod in simili necessitate, qualis Apostolorum tempore fuit, si ex terra paria sint, baptisū in nomine Christi tūc etiam ratum erit. Pelagius autem definit, citra eiusmodi necessitatē non valere. Quæ admodum si nunc deesset balsamum, aut liber & calix qui tangeretur, & confirmationis & ordinis sacramenta manu solum imposita conficerentur, vt ætate Apostolorum à principio statim fieri consuevit. At vbi non esset similis necessitas, nec ordinatio fortē nec confirmatio sine eiusmodi sacramentorum materia valeret. Hæc autem de baptismo in nomine Christi coniungunt secuti opinionem diximus. Prius enim nusquam, vt ego quidem sentio, baptisū in eam formam administratum est. Ego te baptizo in nomine Christi. Quod & D. Ambrosius & pleriq; alij videtur intellexisse. Sed si qua eiusmodi forma Apostoli

ma Apostoli vñ sunt, ea fuit, Ego te baptizo in nomine Iesu Christi. Act. 2. 10. & 19. Deinde, non necesse est apostolos sub alterutra illarum forma baptismi sacramentum contulisse. Nec si scriptura dicit, quicquam in Christi nomine fuisse gestum, statim cogimur existimare, his conceptis verbis rem gestā administratāq; fuisse. Exempla sunt in diuinis literis plurima. Illud est in promptu, in te inimicos nostros ventilabimus cornu, & in nomine tuo spernetus insurgentes in nos. Item, Cæsis denuntiauerunt ne omnino loquerentur in nomine Iesu. Acto. 17. Itē, Paulus dicitur fiducialiter egisse in nomine Iesu. Acto. 9. Hebræis potro id in alicuius nomine fit, qđ auctoritate ac virtute cuiuspiā transigitur. Quare qui regis loco & tanquā illius minister quidpiam agit, hic in nomine regis eam rem dicitur agere. Rectē igitur qui tanquā Christi administrati in aqua & spiritu homines sanctificabāt, eos in nomine Christi baptismi gratiā exhibuisse interpretamur. Non ergo necesse est sentire, qđ apostoli baptismi formam à Christo præscriptam immutarūt. Nam & hodie nos verē in Christi nomine hoc est loco, vñ, & auctoritate baptismi cōficimus. Ac si præscripta illa formula nominis Iesu Christi apostoli baptizārūt, non putandis sunt tñ Spiritus sancti patrisq; nomē omisisse sed in nomine patris & filij eius Iesu Christi & Spiritus sancti baptizasse. Quod alterius loci est demonstrare. De septimo igitur argumento satis.

In octauo argumenti explicationem multa quidem dici possent, sed nos in pauca conferemus. Sanē Gratiānos, 3. 2. quæst. 7. audaciū sanē multo quādam feruētis ac, illam Gregorij sententiā Evangelicæ & apostolicæ doctrinæ esse contrariam. A quo ego longē dissentio. Nam, ut Romanorum pontificum auctoritatem negligamus, non possumus tamen vniusque Gregorij & primi & terij contempnere definitionem. Cū fuerint ambo tum doctissimi tum etiam sanctissi-

mi. Itaque non errarunt, quod Gratiānos falsō existimauit, sed locuti sunt potius de ea, quæ ante matrimonium per infirmitatem inepta erat ad copulam conjugalem, hoc est, ut scholæ verbis utamur, quæ erat impotens ad soluendum debitum. Cuius simile exemplum habes de frigidis cap. consultationi. Atque ipse idem Gregorius hoc modo sententiā suā explicat in epistola ad Rauennatem archiepiscopum, referturq; à Grati. 3. quæst. 2. cap. Requisisti. Nec desunt huic argumenti aliz etiā responsiones, sed hæc & planior & expeditior est. Quam quoq; Glossa sequitur. 20. dist. cap. De libellis in verbo, junioris.

In nono argumento nobis Lutherani, p̄tulerunt Oecolampadius, Bucerus & Calvinus insultant. Sed pueriliter tamen. Quoniam librum illum Gelasij Romani pontificis non esse, magnis argumentis à me & animaduertim & patefactum est. Primum enim auctor opusculi dicit, esse recētē altercationem de veritate duarum naturarū in Christo. Non autem erat recens tēpore Gelasij, sed olim profulgata à Leone & concilio Chalcedonen. vbi Eutychem & Nestorij explosa sententia est. Rursum in toto libro nec Leonis, nec concilij Chalcedonenis meminit. Id quod maximē fecisset, si auctor esset Gelasius. Nā in epistola ad Faustū huius concilij auctoritate libet vtitur, libentius hic vñus, vbi aduersarios posset tantæ synodi testimonio reuincere. Ac certē cū Damascum contra Arium citauerit, citasset ac multo etiam magis Leonem contra Eutychem, si post tempora Leonis scripsisset. Atqui Gelasius multis annis fuit Leone posterior. Quid, quod auctor ille Damascum nomine episcopi Romani nullo alio honoris titulo retulit, quod à more posteriorum pontificum, cū priorum testimonia referunt, valde est alienum. Præterea eius operis auctor ad probandam vtriusque naturæ in Christo

sto veritatem, inter magistros ecclesiæ catholicos cenſet Euſebium Pamphili ciuiſque teſtimonijs vti. Quem tamen apertiffimum impietatis Arianz propugnato- rem fuiſſe, Hieronymus affirmat in epiſtola ad Pammachum & Oceanum, cuius initium eſt, *Schedulæ*. Quin etiam tanquam Arianus Euſebius hic cum ſuis openbus damnatus eſt aſuone. 5. & 6. ſe- ptimæ ſynodi generalis. In aſſerenda item Chriſti vtraque natura è patribus Latinis auctor ille ſolum Ambroſium reſert: qui ſi eſſet Gelafius, Hilarij, Hieronymi, Au- guſtini, teſtimonijs vteretur, nec quof- dam Græcos ibi ſcriptores excitaret, qui Latinis demortui ſemper & ſunt & fuerunt. At Gelafius ſcripſit de vtraque Chriſti na- tura aduerſus Eutychen & Neſtorium. Non inſiciamus ſed quinque libros ſcri- pſiſſe legitur, non hoc paruam opuscu- lum, quod ementiſſe, titulo circumſertur. Gennadius quoque contra Eutychen ſcri- pſit, cur magis hoc opus Gelafij quam Gennadij fateamur? Fuit etiam Gelafius quidam epico- pus Cæſareæ Paleſtinæ, quæ Hieronymus tradit, quædam eo tempo- re ſcripſiſſe, ſed ceſaſſe. Huic ego opuscu- lum tribuerem, niſi quod pol- tum ſermonem dicit eum Hieronymus habuiſſe, qualem in hoc libello ſquidem non agnoſco. Niſi bono & eleganti aucto- ri contigit malus & impurus interpres. Fal- luntur autem qui opus hoc Gelafio ponti- fici Romano tribuunt, ex verbis illis, cum ſedem apoſtolicam veſtra dilectio vnani- miter teneat, conſtanter prædicet, ſapienter- que defendat, quo loco legendum eſſe ſi- dem apoſtolicam, vel me non demõſtran- te lector probaturus eſt. Nec nouum eſt ſanè, vt nomine pontificum Romano- rum libri cuiſmodi proferantur, Nam a- ſione. 5. ſynodi. 7. Iconomachi duos libel- los prodiderunt auctore Vigilio Roma- Pont. Sed falſo tamen. Atque, vt opus con- ſtaret eſſe Gelafij, nihil ui aſſertur. Cum enim edunt libros de re qualibet Romani

põſiſſes, ſententiã ſuã, vt homines alij do- ctu, exprimunt, non tãquam eccleſiæ iudices de fide pronuntiant. Non igitur argumen- tũ ſtat, vt arbitror, euidenter conſutatu eſt.

Decimo autem reſutando, quæ Caieta- nus in illo. 27. quæſtionũ opusculo dixit, non ſunt hic ea nobis reſumenda, ne aſta- agamus, quod vetamus veteri proverbio.

Quod nũc inſtat, id diligenter explicandum eſt, quid videlicet conſequentiæ ſit, vt ſi ſu- per Petrum Chriſtus eccleſiam edificauit, Romana ſtatim ſedes cæteris eſſe præpoſi- ta diuino iure intelligatur. Inde enim pla- na quoque, erit illa collectio, ſi Petri fidei iux- ta Chriſti orationem non defecit, maiores eccleſiæ cauſæ ad Romanum ſunt epico- pum referenda. Video autem, cuiſmodi res planè & perſpicuè expedire non poſſe,

niſi doctum & intelligentem virum. Cu- ius rei tantæ tamque difficilis facultatem conſecutum eſſe me non profiteor, ſecu- tum eſſe præ me ſero. Ea enim exponen- da in hoc me opere ſuſcepſiſſe conſtat, non quæ eſſent peruiã & omnium ſermonem tri- ta, ſed quæ vix adhibita etiam diligentiã à doctiſſimis quibuſque, intelligeretur. Quod ſi ſuccedat conatus, iure eſt laudandus ſin- verò non ſuccedat, non eſt certè reprehen- dedus. Sed hæc hæcenus. Rem iam ipſam explicemus. Primum autẽ illud comemo- randum eſt, quod aliàs ſæpe diximus, quæ Petro dicta in euangelio à Chriſto ſunt,

non vt homini priuato, ſed vt eccleſiæ præ- ſecto, ea ad ſucceſſores quoque ſine viali- qua aut literæ inuerſione pertinere. Quæ admodum, quæ dñs apoſtolis comenda- uit æquè congruentia fidelibus vniuerſis, eadem futuris Chriſtianis omnibus in ſen- ſu literali comẽdata ſunt iuxta id quod Chri- ſtus ipſe Marci. 13. explicuit inquit, quod vobis dico, omni- bus diebus vigilate. Vigilate quippe ad oēs æquè pertinet: quare, etiam ſi Chriſtus id nõ adeo diſcretè fuiſſet inter- pretatus, vt ille explicuit, ita nos quoque, ne- ceſſariò explicaremus. Pari itẽ ratione, quæ dñs apoſtolis locutus eſt, ad ipſos quidem ſpectantia

Decimũ ſe- cundũ.

Vide Caiet. de primatu eccle. Rom. c. 13.

ſpectantia quatenus eccleſie ſacerdotes: hæc non ad fideles oēs, ſed ad reliquos futuros in eccleſia ſacerdotes catholici referimus. Quale illud eſt Luc. 22. Hoc facite in mea commemorationem. Cum enim dominus pane & accepto & fracto, eleuatiſq; in celum oculis deo gratias egent, calicēq; ſimul & acceperit & leuauerit, ſine dubio Eucharifticum ſacrificiū, hoc eſt, gratiarum actionis ludæorum ritu obſeruari ſi ſtultus fuit & ingratus, qui eum referre patri ſummam gratiam poſſet, quæ ab illo nobis acceperat ſumma dona eidem referendo, minime retuliſet. Iubens itaq; Apoſtoliſ ſuis Chriſtus, vt hoc ipſi facerent, quod ſcilicet illum videbant facere, nimirum id præcepit, vt hoſtiam Eucharifticę & gratiarum actionis offerrent. Quod & Cyprianus ad Cæciliū & Irenæus lib. 4. c. 32. diuine expoſuerūt. Quia ergo ſacrificium facere ſanctificorū & ſacerdotū proprium munus eſt, quod eo loco Dominus apoſtoliſ commēdauit, id proprie ad futuros eccleſie ſacerdotes ſpectat: nō ad vulgus etiam mulierularū, quod hæretici credidere. Porro quæ iuſdem Chriſtus, quia paſtores eccleſie futuri erant, mandaſſe legimus, hæc ipſa episcopis & paſtoribus ſuccedentibus ad literam credamus eſſe mandata. Huius rei exemplū eſt illud Matth. 18. Quęcunq; alligaueritis, &c. Et illud iſa. 60. 26. Sicut miſit me pater, & ego mitto vos, accipite Spm ſctm &c. Hanc verō regulam ſi ſacris literis explicandis tenuerimus, vitabimus procul dubio permixtam illam & tenebroſam conſuſionem, quam in ſcripturę intelligentia hæretici patiuntur. Quorū hæc eſt Nemp; vt ea, quæ Petro in euangelio dicta ſunt, apte ac prudenter diſtinguamus: & ſi quid illi, vt priuato, congruit, hoc ad ſingulos fideles ſpectare exultemus. Cuiusmodi illud eſt, ſi peccauerit in te frater tuus, corripe illud inter te & ipſum ſolum, &c. Sin verò quicquam illi conuenit, vt apoſtolorū principi & eccleſie pa-

ſtori, hoc citra controuerſiam poſſumus ad ſuccedētes in eccleſie pontificatu eſſe referendum; idq; in genuino literarū ſenſu. Nam & quæ legiſlator civilis ſuis delegatis præſcribit, non ad eum ſolum cui viuā voce loquitur, ſed ad cæteros, qui illi in eodē officio ſuccedunt, referuntur.

Deinde illud quoq; magnopere aduertendum eſt, Romanum pontificem Petro ſuccedere, non eſſe per ſe quidem in ſacris literis reuelatum, ſed aliunde cōſtare ex eo ſcilicet, qđ hiſtorie grauiffima proclidere, Petrum apoſtolū ſuam cathedram Romę demū collocaſſe, ibiq; cū eſſet episcopus, fuiſſe deſunctum. Hoc Velentus, hoc Sebaſtianus Francus, hoc hæretici quidam alij negant: quin etiam aiunt Petrum ne Romam quidem inuiſſe.

Quod tamen, cū hiſtorici omnes graues prodiderint, malicioſe negatur. Nō enim exiſtimandi ſunt iſti, quod verbis negant, id mente ſentire, niſi pueri et pueri ſtulti eſſe creduntur. Quid enim tā ſtultum tāq; puerile dici poteſt, qđ ſi ea non eſſe olim in reſpectu negemus, quæ geſta eſſe, vir quique ante nos grauiffimus affirmauit? Quod ſi eius rei de qua diſſerimus auctores quærit Dionyſius vnus eſt in epiſt. ad Timoth. Dionyſius Corinthiorum episcopus alter eſt apud Euſeb. lib. 2. eccle. hiſto. c. 25. Tertius teſtis eſt Clemens in epiſt. 1. Quartus eſt Anacleſus in epiſtola de ordinatione episcoporum. Quintus eſt Marcellus, 24. q. 1. cap. Rogamus. Sextus eſt Leo in concione prima de feſto Petri & Pauli. Septimus eſt Gelaſius cum concilio. 70. episcoporum. Octauus eſt Innocen. 3. in cap. Per venerabilem, Qui filij ſunt legiti. Nonus eſt Nicolaus 3. cap. fundamēta de electi. in. 6. Decimus eſt Leo nonus in epiſtola ſynodica ad Petrū Antiochenū Patriarchā. Vndecimus, Conſtātinus in edicto ante Nicenā ſynodū. 96. d. cap. Conſtātinus. Duodecimus, Epiphanius Hæreſi. 27. quę eſt Carpocratis. Tertius decimus Irenęus lib. 3. c. 3. Valē. c. 3. Quartus

V 4 decimus,

De con. 2.
1. c. Scriptu
76.

Matth. 18.

111. 112

236 De ecclesiæ Romanæ aucto.

2. q. 7. B. 4. ti.

decimus, Tertullianus li. 4. aduersus Marcionem. & libro de præser. hære. Quintus decimus, Ambrosius in oratione contra Auxentiū de Basil. trad. Sextus decimus, Hieronymus in lib. de vi. illust. in Petro. Decimus septimus, Egesippus. 3. libro. de exci. Hiero. c. 2. Decimus octauus Augustinus lib. 1. contra Iul. Pelag. Postremus, Eusebius lib. 2. eccl. hist. c. 14. & 15. lib. quo que. 3. c. 2. & 25. Quibus locis etiam refert, Origenem, Caium, Papiam. Tam uero multis & incorruptis testibus qui nō creditis aut stultum aut hæreticum certē se esse demonstrat: ut publicam Romanæ urbis vocem, loca item ipsa urbis præreamus, quæ etiamnum vitæ morūq; Petri testimonium perhibeat. His itaque positus, difficilis & perobscura quæstio facile explicatur: quæ quidem, ut dixi, doctissimos viros ita implicuit, ut se expedire nō valuerint. Quod enim pastor post Petrum à Christo in ecclesiā susceptus, potestatem Petri ordinariam habeat, ac cetera priuilegia propter ecclesiā Petro cōcessa, ex euangelio habetur iuxta ea, quæ primo documento animaduersa nobis & demonstrata sunt. Quod uero ille, quē Christus Petro mortuo suffecit, Romanus fuerit episcopus, è re gesta colligitur. Nam si Petrus semper Antiochiæ sedisset, ut cepit, sine dubio episcopus Antiochenus illi legitime in pontificatum successisset.

Sed & id postremū considerandū, est enim res magna ac diligēti cōtēplatione dignissima, nō illud modō ad doctrinā catholicā pertinere, quod Apostolis expresse reuelatū est, uerū hoc etiam, quod ex altera propositione reuelata, & altera certa in lumine naturali, syllogismo collectio: neq; euidentī cōfiscitur. Ut Christū dominum habere uolūtares duas duosq; intellectus, utriusq; item actiones & creatam & increatā, aut Christum etiā ridere suapte natura, ut homines ceteros posse in sacris fortē literis nō habetur expressum.

Sed quoniā traditū in illis est: filium dei esse hominem, & naturali ratione constat; omnem hominem habere uoluntatem intellectumque creatum, operationesque utriusque potētias etiam creatas, omnem item hominem, ut flere, ita quoq; ridere posse. qui unumquodlibet horū negaueritis hæreticus iudicabitur. Propterea quid negando cōsequens, scilicet filium dei habere intellectū intellectuq; creatā, negat proinde antecēdes, ex quo illud colligebatur, hoc est, filium dei esse hominē. Esto aliud exemplū. Conciliū Nicænū in fide non errasse, aut Chalcedonēse, aut Ephesinum, nec in sacris libris nec in apostolorum traditionibus explicatū est. Sed id solū, concilia in spiritu sancto legitime congregata errare nō posse. At, quod conciliū Nicænū, Chalcedo. Ephesinum legitime fuerint coacta, ex diuina reuelatione non creditur. Creditur tamē ex humana fide & traditione historię fide dignæ, per quā habemus, eas synodos indicentibus & cōfirmantibus ueris ecclesiæ pastoribus ex uniuerso orbe conuenisse. Vnde licet earū rerū certitudo ac ueritas, quæ in eiusmodi concilijs definitæ sunt, ex duobus quasi principijs pendere uideatur, quorum alterum reuelatum à Deo est, concilia uidelicet legitime congregata certissimæ ueritatis esse; alterum uero sola certitudine naturali credatur, per ea quæ scriptores graues & incorrupti memoriæ prodiderunt. At hæreticus erit, qui negarit earum synodorum scita atq; decreta, non aliter ac si negaret euangelium. Esto quoque aliud exemplum apertissimum. Quod sacerdotes nostrę huius ætatis à ueris episcopis ritē fuerint consecrati, non est sacris literis proditum: sed res gesta potuit est, quæ ex uerbis & animo consecrantium pendeat. Ex hoc igitur principio, quod humana ceritudine tenemus, uidelicet hos sacerdotes ritē initiatos esse, illud pendere necesse est, an in ecclesiā nunc sit verum

verum Eucharistia sacramentum. Quod qui inficiaretur, hunc ecclesia existimaret hæreticum. Tamen illa solū enunciatio vniuersalis per reuelationē accepta sit, omnes veros sacerdotes, si rectā intentionem habeant consecrandi, verū Eucharistia sacramentū cōficere. Sed, quod ij, q modò viuūt, sint eiusmodi, nō euāgelii solū, sed grauis & cōstās naturę ratio simul cū euāgelio probat. Ad eūdem profectō modū, qui negauerit Romanum pontificem eādē habere potestatem, quā Petrus à Christo accepit, fidei aduersarius cēsendus est, quanuis ex euāgelio nihil aliud proximē colligatur, quā Petri successores eundem habere cū Petro principatū. Quia si huic euangelicę conclusioni illam addas, episcopum Romanum esse Petri successorē, quā ex historijs à traditione virorum grauiſſimorum accepimus, manifestē colligitur Romanum episcopum & ceteros episcopis superiorem esse, & eandem habere in ecclesia potestātē & auctoritatē, quā habuit Petrus. Aptē igitur summi pontifices atq; prudenter testimonio illa euangelica ad Romanum episcopum sedemq; apostolicam retulerunt.

Quod si sententia hæc nostra minū viris doctis fuerit p̄bata, quanquā haud scio cur probetur minū, habemus tamen adhuc aliā huius rei explicandę formam: vnde liqueat, pont. Rom. ex diuina institutione fuisse Petri in ecclesię totius pontificatu successorē, atq; adeo Romanis episcopis ea testimonia conuenire, quę Petri probant & primatum & fidem. Diximus quippē retro, fidem nostram nō solū scripto, sed etiā traditione contineri. Ita, licet Romanos episcopos Petro succedere in sacris libris nō habeatur scriptū, ab apostolis tamen ecclesię quasi per manus traditum est. Iā, quod hæc fuerit apostolorum viuā traditio, ex his scilicet vijs manifestē cōstat, quas in tertio libro nos vel aperuimus, vel indicauimus. Nō enim singillatim sunt nobis explicanda omnia,

ne longa oratione negotium lectori faceremus. Certē huius rei illud est euidens argumentum, quod non ante Phocā modò & Constantinum, non ante Nicenā solū synodum, verum etiā ante quemcūq; post Neronem imperatorem, ante quodcūq; ecclesię conciliū, ante quoscūq; post Petrum pontifices maximos, semper à viris ecclesiasticis Romanus episcopus Petri successor est agnitus. Atque apostolicam traditionem fuisse non obscurē tradit Anacletus Petri discipulus in epistola prima de oppressione episcoporum, Sixtus primus ad Gallicanas ecclesias, Eleutherius ad eandem, Victor in epistola ad Theophilum, Sixtus secundus in epist. ad Gratum episcopum, Zepherinus in epist. ad episcopos Sicilianos, Marcellus ad episcopos Antiochenę prouincię, Melchias ad episcopos Hispaniarum, Marcus in epist. ad Achanasium, Iulius ad Orientales episcopos. Nec verosimile fit, vt retam necessariam ad ecclesię vnitatem continendam, Christus dominus Apostolis suis nō reuelaret. Si enim Moy si locus ille reuelatus est, quid Dominus elegerat, vt inde à ludæis diuina oracula peterentur: quantò magis credendus est Christus Petro manifestasse, quifnā esset ille locus, vbi cōstituerat regni sui & principatum & sedē collocare. Atq; si vt trāsferretur ecclesia Hierosolymitana in ciuitatē Pellam voce dñi sunt apostoli admoniti, vt Euseb. 3. lib. eccl. histo. c. 5. & Epiphanius li. 3. con. hære. c. vltimo referunt, multò magis credemus, vt ē ciuitate Antiochena Romam emigraret Petrus, cathedrāq; inde transferret, Dñi oraculis fuisse comonitū. Quod si ita est, vt reuera est, nec aliud nisi absurdissimē credi potest, iā hinc fideles intelligāt, vnde illa vox Lutheranorū fuerit, qua intēr ceteros articulos Viuomarcie propósitos hūc etiā posuere, vt abrogaretur Romani pōtificis potestas, quā sibi sumit supra ceteros epōs. Intelligant rursum, quidnam illi moliantur,

*Vide Inno.
1. ad concilia
Certa.
et Miluina.
Et Gela.
si. ad Ana.
stasi. Aug.*

238 De ecclesiæ Romanæ aucto.

*Erasmus in
cicuta epi
Hier. que
inscribitur
de oblatio.
alta, Beatus
Rena. in
liora 7 Ter
ullius de
pra. lhere.
Maubeus
Palmerius
et Hermā
nas.*

liantur, qui Romani episcopi monarchiā asserunt fuisse post diui Hieronymi tempus exortam. Nam qui Phocum scribūt instituisse, Romanam ecclesiam omnium esse ecclesiarum caput, piē quidem fortas se id, nullius enim animus ego iudico, sed imprudenter tamen scripserunt. Intelligent etiam vnde Diuus Thomas lib. 4 aduersum gentes. c. 76. affirmet, eorū præsumptuosum errorem esse, qui se subducere nituntur ab obedientia & subiectione Petri, successorem eius Romanum Pontificem vniuersalis ecclesiæ pastorem non recognoscētes. Intelligāt demū, quā ratio ne Leo decimus Lutheri articulum. 25. cōdemnauit in hac verba. Romanus Pontifex Petri successor non est Christi vicarius super omnes totius mundi ecclesias ab ipso Christo in beato Petro institutus. Decimo igitur argumento, quoniam in eo exponendo difficultas erat maxima, non potuit à nobis verbis paucioribus responderi.

us. res. illius
Ad vndecimum verò sic respondeo. Non est professō admittendum, fidem etiam personalem Petri defecisse. Nā Petri iudiciū in fide publicū falsum asserere, hē resis est manifesta. Sed cū apostolorū nemo in fidei doctrina errare posset, id peculiare Petri priuilegium fuit, vt eius ne personalis quidem fides deficere potuisset.

Mar. 16.
Quidd enim quidam asserunt Christum Dominum recumbentium vndecim exprobrasse incredulitatem, &c. hoc Petri apostolum nē tangit quidem. Nam cū Lucas. c. 24. scripisset, mulieres vndecim apostolis ea, quæ à Domino audierant, annunciasse, nec illos credidisse mulieribus, sed earum verba deliramenta iudicasse, proinus subdidit, Petrus autem cucurrit ad monumentum. Non enim cucurrit, nisi credidisset. Et coniunctio aduersatiua, quæ euangelista vsus est, satis ostendit, Petro verba mulierum non esse visa deliramenta. Atque, oratio Christi pro Petro fusa ad apertē demonstrat, Pe-

tri fidem non defecisse. At exponunt aduersarij, orasse dominum, ne fides Petri deficeret finaliter, sic. loquūtur, sed nullius discipuli fides hoc modo defecit. Ita oratio Christi nō in singulari Petri priuilegiū cederet, quod non solum Chrysostomo; Theophylacto, Ambrosio, Bedæ, sed cōtextui etiā contrariū est. Cū verò Ambrosius Petri fidem amisisse ait, nomē fidei pro fidelitate accipit, quam scilicet amico suo Christo non seruauit. Quāquam illud etiam est frequens, vt fides pro fidei confessione vsurpetur. At ridiculum est, vt si Christus collegium apostolicum increpasse dicitur, singulos increpasse intelligatur. Quasi verò non à prophetis sæpē populus arguatur, in quo multi essent, ad quos reprehensio nullo modo attingeret. De qua re libro. 4. vberius disputatū est. Id verò quod de Anastasio & Honorio additur, non parum ingerit quæstionē. Quoniam si oratio Christi non ad Petri modū, verum ad posteros quoq; Romanos episcopos referenda est, quā ratione Petri fides nec publica nec priuata deficeret potuit: eadem etiam nullius successoris deficiet fides nec in iudicijs publicis nec in colloquijs aut consensione priuata. Sin verò eum ad posteros oratio illa refertur, intelligenda solum est de fide publica scilicet in quæstionibus fidei decernendis: temerē professō &c. inconstanter eo testimonio videtur Petri fidem etiam personalem vindicasse.

174. 173
Huic loco Albertus Pighius Cāpens *4. lib. eccl. Hier. c. 3* nō aliter potuit occurrere, quā oēs Romānos pōtētes erroris nota liberādo. Ita tēdēt nullum vnquā in hæresim incidisse. Atq; vt Anastasiū in libertatem assereret; Gratianum vēxauit contumeliosissimē; iuris pericis turpissimē maledixit, vt verò Honorium tueretur, sextæ generalis synodi exemplaria falsarios corrupisse; multis coniecturis suadere nissus est. Deinde etiam in eam opinionem inclinauit: vt crederet epistolam Honorij ad Sergium & Gracia

*Contra au-
torem cō-
mentā in
Psalm. que
Hieronymi
tit. lo circū
feriūt in
illud Psal.
88. Perfu-
sit eum cō-
fusione.
Luc. 22.*

*In attributa
de actis. 6.
O7. Syno.*

Gracis de more fuisse vitiatam: Synodū autē in eo iudicio deceptam. Quin adeo duorum conciliorū sexti & septimi acta omnia calumniatus est, ac pro sua ceterē virili amborum labefactavit & auctoritatē & fidem. Hæc verò Alberti opinatio, noua quidem in ecclesia est, sed ea etiam ratione confirmari potest, quod non est verosimile, vt homini, qui hæreticus esse possit, fidei, summam Dominus committerent. Rectum enim est regula sui & obliqui, vt Aristoteles docet, quare si fides Romanī pontificis dirigere ipsum non valet, multo minùs, vt videtur, alios in fide rectos efficiet. Quid, quimbecillus in fide, fratres in fide confirmare nequit? Si igitur Romanus episcopus iuxta Christi pollicitationem fratres suos confirmaturus est, sicum ipsum esse oportebit. Quamuis autem multis in locis dicat Pighius, sicut hic dicit, satis probabiliter de sententiis pontificis auctoritate, tamen non id spectandum est, quid dicat, sed quid sententiam sit ei dicere: cui venturam tueri ac retinere sententia est. Dicit itaque ille multa multis locis de hac re quidem, sed aqua hæret, vt aiunt. Defendat Labemur Pighius, quem tædio victum exilij in prauitatem hæreticam subscripsisse, auctor est Hieronymus in Chronicis. Excuset Marcellinum, quem timore fractum idolis sacrificium obtulisse, memorie prædictum est. Victorem vindicet, quem Paulaniste suum esse mentio sunt, vt scribit Euseb. 5. lib. ecclesiast. c. 2. Anastasium liberet, quem sine certo & probabili testimonio Gratianus hæreseos in simulauit. At, Honorium quomodo aberrare vindicabit? Quem hæreticum fuisse, tradit Pselus in carmine de septē synodis, Tharasius ad summos sacerdotes Antiochiæ, Alexandriæ, & sanctæ vrbis, vt 7. synodo actione. 3. scriptum est. Theodorus cum synodo sua Hierosolymitana in confessione fidei, quæ habetur eadem actione tertia, Euphianus respondens hæreticis

in conspectu concilij eiusdem actione. 6. tomo. 2. tota demum ipsa. 7. synodus actione vltima & in epistola ad omnes sacerdotes & clericos. Adrianus quoque, Romanus ipse pontifex in actione. 7. Synodi octauæ generalis, de Romano (inquit) pontifice quenquam iudicasse non legimus: licet cum Honorio ab orientalibus post mortem Anathema sit dictum, sciendum tamen est, quod fuerat super hæresi accusatus: propter quam solum licitū est rationibus maiorum suorum motibus resistere. Hactenus Adrianus. Vbi etiam addit, sententiam in Honorium latam ex Romani Pontificis consensu fuisse. Id quod exploratum est in. 6. synodo generali actione, quarta. Vbi Agatho in epistola ad concilium Honorium ipsum anathematizat. Beda item, de naturarum c. 67. in sexta synodo (ait) Macharius cum suis sequacibus simul & præcessoribus, Ciro, Sergio, Honorio, Pyrrho, anathematizatus est. In libro præterea pontifici refertur Leo secundus sextam synodum suscepisse, in qua condemnati sunt, Cirus, Sergius, Honorius. Atque in fine sextæ synodi ponitur epistola Leonis ad Constantinum, vbi post susceptum confirmatumque concilium Anathematizamus (inquit) Cirus, Sergium, necnon & Honorium, qui hanc Apostolicam ecclesiam non Apostolicæ traditionis doctrina illustrauit, sed prophana prodicione immaculatam fidem subuertere conatus est.

Præterea illud caput. si Papa. 40. distin. quod pro nihilo habet Campensis, nos maximi habere debemus. Quoniam ille vnus casus, in quo oues pastorem suū iudicare possunt, scilicet cum fuerit hæreticus, habetur, vt alia loca præteream, in quinta synodo Roma. 218. episcoporum, in hæc verba. A multis antecessoribus nostris synodaliter decretum atque firmatum est, vt oues pastorem suum nec reprehendere, nisi à fide exorbitauerit,

tauerit, præsumat. Idem tradit Ariacletus in epistola, de patriarchis & primatibus inquires. Pastor ecclesiæ, si à fide exorbitauerit, erit à fidelibus corrigendus: sed pro reprobis moribus magis est tolerandus, quam dilinguendus, quia rectores ecclesiæ à domino sunt iudicandi. Idē Eusebius docet ad episcopos Aegyptios, referturq; 2. q. 7. c. oues. Idem Ioannes Papa in epist. ad Zachariam. Idem in 8. syno. traditum est, vt nunc nunc referebamur. Refert etiam Burchardus. li. 1. c. 13. 138. 139. Calixtum, Clementem, Gagam in hanc eandem sententiam. Non est igitur negandū, quin summus pōtēfex hæreticus esse possit, cuius rei exemplum vnum & item alterum forsitan proferetur, at quod in fidei iudicio contra fidem definient, ne vnum quidem proferri possit. Itaq; obiectioni positæ hoc responsum habeto. Aliud est in Petro, quod spectat ad hominis priuatam excellentiam, aliud quod pertinet ad communem ecclesiæ vtilitatem. Quod negant Christum, hominis erat, quod cōfirmaret fratres, erat ecclesiæ. Illud proprium, hoc cōmune erat. Similiter, quod fides Petri propria semper intēnis seruaretur, hominis priuilegium erat, quod vero alijs confirmandis solidam fidem proponeret, nec in fidei iudicio deficeret, ecclesiæ publicum priuilegium erat. Romanus igitur episcopus non fuit hæres aut priuilegiorum aut culpæ Petri propriarum: quæ videlicet ex accidenti, publicæ Petri potestati cōiungebātur, sed successit in his, quæ spectabant ad ecclesiæ cōmunes & necessarias commoditates. Nā priuilegia Apostolis à Christo cōcessa, aliter ad ipsos, aliter ad successores referuntur. Quippē in Apostolis fuerunt etiam priuilegia personalia amplioris gratiæ quam in postēris. Vt, verbi causa, per illa verba, quæcunq; ligaueris super terram, &c. & per illa, sicut misit me pater & ego mitto vos, &c. intelligimus, potestatem generalem in vniuersum orbe Apostolos suscepisse.

Ita patres Petro dicuntur. 21. dist. c. In nouo. & 24. q. 1. c. loquitur. Sed episcopi posteriores non successere Apostolis in potestate generali extraordinaria, sed in ordinaria, quam singuli in suis ecclesijs Apostoli habuerunt. Vt Simeon Iacobo in ecclesia Hierosolymitana, &c. Est aliud exemplum. Ex verbis illis, ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiscum in æternum, spiritum ventatis: rectē quidem Theologi colligunt, Apostolos post spiritus sancti aduentum in gratia confirmatos. Ceterum non ita transijt hic spiritus in episcopos succedentes, vt in eis æternum maneat per gratiæ confirmationem, Quod Apostolis ex priuilegio personali donatum est, sed id solum transijt ad posteriores ecclesiæ pastores, quod necessarium erat ad ecclesiæ cōmunem vtilitatem. Sic omnino priuilegiū fidei indeficientis, quod in Petro persona le etiam fuit, ad episcopos Romanos trāsmissum est, non in eo, quod Petri erat peculiare, sed in eo, quod commune erat ecclesiæ. Vnde & aliæ obiectiones repelluntur, quæ pro Alberti sententiā positæ sunt. Non enim fides interior Romani pontificis ecclesiæ est necessaria: nec illius occultus & priuatus mentis error ecclesiæ Christi nocere potest. Quapropter non est necesse, vt in intēnis fidei cōseruationē Romanis pontificibus Deus semper assit. At, q, dum ea decernunt, quæ fidelibus credenda sunt, dumq; ecclesiā Christi in fide dirigunt; non deficiant, sed diuina manu teneantur: id ecclesiæ opus est, idq; proinde Romanis episcopis etiā imbecillus & alijs priuatum errantibus nō negabitur: ne videlicet per publicæ potestatis errorem ecclesiā faciant in communi ventatis ignoratione versari. Vnde cum igitur argumentum abunde, ni fallor, confutatum est. At postremo argumento refutando illud non sunt lectores admonendi, est enim in promptu, malos vrbis mores, si quos fortē vrbis malos habear,

beat, non esse huius loci defendere. Non sumus tam rudes & stupidi, quàm Lutherani nos esse calumniantur. Oculos etiam nos eruditos habemus, sed modestos tamen. Scriptum est enim, quòd Patris nuda verecunda boni filij auersi veniendo texerunt. Auerfari autè id dicimur, quod reprobamus. Quid autem est, filios verenda patris superiecto dorsis pallio auersos operuisse, nisi vt Gregorius ait, bonis subditis sic prapostorum suorum mala displicere, vt tamè hæc ab alijs occultent? Operimentū, inquit, auersi deferunt, quia iudicantes factum & venerantes magistrum, nolunt videre quod tegunt. Sic magistrorū vitam discipuli probi iure apud se taciti reprehendunt, et eos, etiam cū displicent, venerantur. Super cathedram, inquit Christus, sederunt scribæ & pharisæi quæcunq; dixerint vobis facite, secundū verò opera eorum nolite facere. Sed hæc hæcenus. Illud est potius lector admonendus, vt animaduertat, Romanas consuetudines, alias esse Romæ cum tota ecclesia communes: quas videlicet ex apostolorum Petri & Pauli traditione creditur accepisse. De quibus Augustinus in epist. ad Ianuariū, numero. 118. multa, sed plura fusiùs Innocentius primus in epistola ad Decentium tradit. Aliæ verò sunt consuetudines, quas ecclesia Romana vel à se habuit priuatim institutas, vel à Petro quidè Apostolo accepit, non tamen in vniuersum orbem promulgandas. De quibus Augustinus disertè loquitur in epist. 86. ad Calulanū, & in epist. 118. 119. ad Ianuariū. Priores igitur consuetudines, quas eccle-

sia Romana non modò tenet, verum etiā ab vniuersa ecclesia docet esse seruandas, omnino tenere debemus: vt Iulius. 11. d. cap. nolite. & Innocentius ead. d. c. quis nesciat. & Calixtus. 12. d. c. non decet. & Gregorius ead. d. c. præceptis. docuerūt. Posteriores verò ecclesiæ Romanæ consuetudines non oportet priuatas ecclesias sequi, vt Diuus Augustinus locis positis tradidit, & Nicolaus. 12. d. c. Scit. & Gregorius ead. d. c. nouit. Idemq; omnino traditur. 31. d. c. quoniam. & c. aliter. In vna enim fide nihil officit sanctæ ecclesiæ consuetudo diuersa: vt habetur de con. d. 4. c. de trina. Atq; de huiusmodi consuetudinibus & Ambrosius & Hieronymus intelligendi sunt in ijs locis, quæ sunt obiecta. Illud vero, quod ex Trullana synodo assertur, facile diluitur. Quoniam, vt superiore libro latius explicatum est, synodus hæc nullā habet in ecclesia auctoritatem, in his præsertim, in quibus cōtra ecclesiam Romanam Græca se contentione erexit. Nec conciliorum cōnatus de legibus aut ferendis aut abrogandis quicquā valet, nisi summi pontificis decreto & sententia confirmetur. Et consuetudinem illam de ieiunio sabbati ex his esse constat, quas in posteriore genere collocauimus: vt etiā Ambrosius dicit. 12. d. c. illa. Quocirca: vanè de hac à Concilio Trullano ecclesia Romana reprehenditur. Sextus igitur liber hunc in modum absolutus sit, quæplur fortasse nimio longum fecimus: tamen non sunt longa, quibus nihil est, quod demere possis.

DE SANCTORVM AV- CTORITATE, QVAE SEXTO

loco continetur, Liber septimus.

Caput primum.

Nam. 1.

Auctorum auctoritas sexto iam loco nobis constituenda est, quā hæretici, maximè Lutherani de gradu deicere moluntur. Ac primum quicquid antiqui sancti asserunt, incertū esse suadent D. Augustinus plurimis testimonijs, quæ retulit vniuersa Grati. 9. dist. decre. ex proœnio libri tertij de tri. ex lib. ad Vincen. victo. 2. ex epistola ad Hier. 19. ex epistola item altera ad Marcelli. 7. ex epistola rursus ad Vincen. 48. ex epistola quoque alia ad Fortunat. 117. ex lib. deniq. 2. de bap. contra Donac. cap. 3. His enim locis omnibus sui Augustinus similis idem dicit, hoc est, præter auctores sacros, qui libros scripsere Canonicos, alios omnes ita legendos, ut quantalibet sanctitate doctrinaque polleant, non ideo verum sit putandum illud, quod asseruerint, quia ipsi ita senserunt: sed quia nobis vel auctorum sacrorum testimonio, vel probabili ratione id persuadere potuerunt licereque proinde contra, atque illi sentire, & salua honorificentia, quæ illis debetur hominibus, aliquid in eorum scriptis improbare atque respuere. Hoc autem Diui Augustini testimonium tam constans tamque multis locis non obscure repetitum si verum esse credimus, fateamur necesse est, nullum omnino à sanctis auctoribus firmum argumentum sumi posse, ad fidei theologiæ vè dogmata corroboranda. Id quod Diuus Thomas Diui Augustini auctoritate confirmatus 1. parte. q. 1. ar. 8. ad. 2. arg. planè testatur in hæc verba, Auctoritatem cano-

nica scripturæ vñtur sacra doctrina ex necessitate argumentando, auctoritatem autem aliorum doctorum ecclesiæ probabiliter arguendo. Atque eius rei causam etiam subdit, quod innuitur fides nostra reuelationi factæ ijs, qui canonicos libros scripserunt, non autem reuelationi si qua fuit alijs doctoribus facta. Quod si duo hi testes clarissimi continentur, si ratio quoque D. Thomæ contemnitur, rationibus certè alijs minimè contemnendis id ipsum confirmari potest. Nam si in libro canonico vnaquælibet falsitas inueniretur, quemadmodum superiore quodam loco argumentabamur, totius libri ceteritudo interreret. Cum ergo in libris sanctorum scriptorum vnam, & item alteram falsitatem liceat reperire, vel in his etiam, quæ ad fidem pertinent, sit consequens, ut sanctis scriptoribus certam fidem habere non sit necessarium, Scio, inquit Hieronymus, me aliter habere apostolos, aliter reliquos tractatores. Illos semper vera dicere, illos in quibusdam ut homines aberrare.

Præterea, ne de singulorum auctoritate differatur, quam incertam esse satis exploratum habere potest, maius aliquid aduersarij consicere argumentanda volunt. Nempè sanctos scriptores, etiam si plerique eandem sententiam conueniant, probabilem quidem fidem facere posse, certam non posse.

Nam plurimi ex eis asseruere, mundi huius partes omnes non eodem simul die, sed multis potius fuisse editas, ornatas, absolutas. Asseruit certè id Basiliensis synodus & alijs sequentibus. Euse-

in prin-

in epist. ad Theophilum aduersus Iohannē Hæresio lymanum.
Nam. 2.

in principio suæ chronographice, Chryf. homilia secunda super Genesim, Dama. lib. 2. suæ theologie, Ambr. lib. 1. Exameron. cap. 7. Greg. 32. moralium cap. 10. Sed & mag. sententia. 2. dist. 12. & 13. Hieronymum in hanc sententiam citat. Postea autem facile tum Bedâ, Rabb. Strab. tum alios huius ordinis viros commemorat, qui communi sensu opera illa, quæ Geneseos 1. cap. enarrantur, sex diebus succedentibus condita esse intellexerunt. At communis hic sanctorum consensus nullum argumentum certum theologicis subministrat, quin vnus Aug. opinio cæteris omnibus aduersa probabilis semper in ecclesia est habita: non itaque ex communi sanctorum sententiâ firmum argumentum promittitur, quo conclusiones theologicæ aut etiam fidei dogmata confirmantur. Atque huius rei, ut in eodè versemur, aliud quoque exemplum proferre possumus. Plurimi namque ex sanctorum scriptorum numero tradiderunt, Moysen dei naturam, dum in hoc mortali corpore viueret, aperte & quod dici solet, ad faciem non vidisse. Tradidit ita Hier. ad Damasum papam in sextu. cap. Isaac, Greg. Nazanzenus. 2. lib. suæ Theologie, D. Greg. 18. moralium cap. 36. Chryf. homilia. 14. in Ioannem, Cyrillus lib. 1. in Ioannem cap. 23. Euanf. Papa. in sua epistola decreta. Dio. in lib. de mystica Theo. cap. 1. Orig. lib. 1. perier. c. 4. At opinio Augu. contraria non modò non est reiecta, verum etiam habetur apud Theologos probabilissima. De communi igitur sanctorum consensione nihil certi in theologia conficitur, id quod hoc etiam argumento confirmari potest.

Sancti namque omnes, qui in eius rei mentionem incidere, vno ore asseuerant, Beatam virginem in peccato originali conceptam, hoc videlicet Ambr. astruit super psalm. 118. concione. 6. hoc Aug. super psalm. 34. in illu. versiculum, Ego autem cum mihi molesti essent, &c. & lib. secundo de baptismo paruulorum cap. 24. &

10. super Genesim, ad literam cap. 18. & lib. 13. contra Iulianum cap. 9. hoc Chry. super Matthe. hoc Euf. Emisin. 2. concione Natiuitatis Domini, hoc Remigius super psalmu. viciesimum primum, & Maximus in sermone de Assumptione Beatæ virginis. astruxere. Idem quoque affirmat Beda in homilia super Missus est. Anselmus in lib. cur deus homo cap. 16. Bernard. in epistola ad Lugdunenses. 174. Erardus episcopus, & martyr in concione quadam de Natiuitate Beatæ virginis, sanctus Antonius Paduanus in concione etiam de Natiuitate eiusdem sanctæ virginis, sanctus Bernardinus in sermonum suorum opere tertio in tractatu de Beata virgine concione. 4. Diuus Bonauentura. 3. sentent. distinctio. 3. quæstio. 1. artic. 2. Diuus Thom. 3. parte. quæst. 27. artic. 2. Diuus Vincen. in sermone de Cœceptione Beatæ virginis. Diuus Anton. 1. parte. titu. 8. Dama. lib. 3. sententiæ suarum, Hugo de sancto victore de sacram. parte 2. cap. 4. & cum nullus sanctorum contraverit, infirmum tamen ex omni auctoritate argumentum ducitur: quin potius contraria sententiâ, & probabiliter & pie in ecclesia defenditur. En Argumentum illud Achillicum, quod Erasmus omnium etiam sanctorum testimonio non se existimat obruendum, si quando vniversis repugnauerit. Cuius sententiæ ratio etiam illa suffragatur, quod sancti vniuersi, præter auctores sacros, qui libros scripsere Canonicos, humano spiritu libros suos ediderunt. Nam si spiritu sancto inspirante ipsi etiam locuti sunt, nihil videtur obstar, quo minus eorum libri in Canonicis habeantur. Infirmus igitur hic locus est, quo sanctorum auctoritas continetur. Humana enim veritas firma & certa esse non potest. Omnis quippe homo mendax. Osiander verb. 1. lib. Anno. in armoniam euangelicam illud argumentum addit, quod omnes veteres commentatores à tempore apostolorum, id quod Mattheus

Augustinus
sequens est
Basilii do.
1. Exa. 1.
Ambrosii
1. Exa. 1.

Num. 1.

de Christo asserti, ex Aegypto vocavi filium meum, in genuino literę sensu ad Israëlem referunt, iuxta allegoriam verò ad Christum. Cum tamen, ut ait, allegoria, utcūque fingatur, constare nō queat. quoquo enim te veritas, nihil simile videtur esse, præterquam quòd utriusque fuerunt in Aegypto. Ita cōtendit, literę sensum à principio capitis de Christo Dño esse, qui Rex Israëlis est, & aurore meritis cōparatus. Quid si in sacrarum literarum expositione sancti omnes errant, horum certè auctoritas firmum argumentum theologis exhibere non potest. Ecce argumenta quibus aduersarij nostri locum hunc aggredi & expugnare contendunt.

Caput secundum.

NUM. 1.

Augustinus
secutus est
Orig. 1. Pe-
ri. Orig-
nes uerò
Clem. Ale.
6. Strom.

NObis autem pro eius defensione vehementer pugnandum est, illudque, in primis ponendum, de auctoritate sanctorum, triphariam disputari posse. Primum de vniuersis aut alterius proprio placito, quale fuisse videtur Augustini de opere sex dierum. Rursum de communi plurium sanctorum consensu, à quo tamen vnus aut alter sanctorum desciuerit. Postremò de omnium vnanimi concordia, sententia, nam de his omnibus facta in argumentis mentio est.

NUM. 2.

Id rursum considerandum est, sanctorum testimonia referri posse vel ad philosophiæ confirmanda dogmata, vel ad assertiones aut fidei aut Theologiæ comprobandas. Erant enim ex sanctis scriptoribus quidam non in sacris literis modò & alijs quæ ad Christianam pertinebant disciplinam, eruditi verù etiam in his, quæ philosophi tum de natura tum de moribus docuerunt.

NUM. 3.

Illud demum & quidem diligentissimè est aduertendum, inter auctores etiam ecclesiasticos duo esse disputationum genera. Alterum earum rerum, quæ verè ad fi-

dem spectant doctrinamque catholicā: Alterum earum, quæ citra iacturam pietatis ignorari non ab imperitis modò, verù à doctis etiam possunt, quod nec fidei dogmata sunt, neque ex illis deriuantur.

Hæc autem duo rerum genera non est facile discernere, quoniam & si nonnulla, quæ alioqui per se quidem ad fidem pertinebant, ut Apostolis, Prophetis, atque euāgelistis reuelata, in dubium venire possint, antequàm sint ab ecclesia definita: sed id tamen per ignorantiam fit, quæ videlicet excusantur, qui ea vertunt in quæstionem, quæ alijs diuinitus sunt tradita, ut processione spiritus sancti à patre & filio tanquam ab vno principio ante ecclesiæ definitionem Græci quidam negare sine culpa potuerunt, tamen euangelium id Apostolique tradiderunt. At hæc nos sub priori genere complectimur: quippe cum fidei catholicæ dogmata non ex accidenti imprudentium hominum ignorantia, sed ex diuina reuelatione hoc sanè loco mittimur. Illud ergo asserendum esse difficile ad discernendum, ecquæ res sub illud primum genus, ecquæ autem sub hoc secundum sua quasi sponte, & natura veniant. & quidem generaliter vnacque comprehensione in promptu definire licet, in illo primo rerum genere omnia ea contineri, quæ apostoli vel scripto vel verbo ecclesiæ tradiderunt: illa rursum, quæ inde certa connexionione probantur exister. Quemadmodum in secundo genere ea sunt, quæ neque à Christo neque ab apostolis accepimus, neque ex ijs certò colliguntur, quæ Christi & apostolorum auctoritate retinemus. At omnia hæc speciatim certa definitione præscribere vix possumus, quinquam exemplis peculiaribus quædam horum indicare possumus. Vt verbi causa, an gratia, quæ iustificamur, qualitas quædam sit animo impressa, quæ ipsi præstet & esse & viuere, vnde qualitates alie consequantur, hoc est, virtutes quædam tum

theo

theologicæ tum morales infusæ, per quas animus diuinas & supernaturales habeat actiones, inter scholasticos quidem disputatur. Item an Sacramenta, quæ causa gratiæ & virtutum esse dicuntur, huiusmodi effecta vi quadam, & qualitate in existente diuinitus indita efficiant nec ne, magna multorum dissensione certari solet. Huius generis verò quæstiones in posterorum ego numerum redigo, neque sacrarum literarum testimonia de his qualitatibus intelligenda esse existimo: neque controuerſiam catholico- rum cum Pelagianis de gratia ad credendum, ad sperandum, ad amandum; ad implendum legem; ad perseuerandum, de qualitatibus potissimum esse, sed de Dei auxilio gratuito & speciali. Rursum, si quis fortè cutiose disserere vulerit, an euangelista Ioannes à vita iam excesserit, an potius cum Elia & Enoch maneat viuus, utque iam mortuus fuerit; an caro eius vident corruptionem; an proximè fuerit suscitatus, vtriusque rationes afferre poterit: & salua fide vtrumlibet vel probare vel improbare. Nam tamen si statutum sit omnibus hominibus semel mori, sed vnum aut alterum ex illa generali lege per priuilegium eximere, non perinde sacris literis aduersatur: vt non queat in dubium reuocari. Tria verò hæc principia, quoniam per se ipsa rationi consentiunt, non est opus diligentius persequi: nam si quæ sunt perspicua, in quibus non est controuerſia, viri docti argumentari non solent: perspicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. His itaque omnium assensu approbatis prima conclusio est.

Caput tertium.

Rom. 1.

Sanctorum auctoritas siue paucorum siue plurimum cum ad eas facultates affertur quæ naturali lumine continentur,

certa argumenta non suppeditat: sed tantum pollet, quantum ratio naturæ consentanea persuaferit.

Primum quidem, quoniam sancti auctores non erant adeò solerti in Philosophiæ dogmatis perscrutandis, quin philosophiorum libros, vt totos sese diuinæ sapientiæ dederent, aut valere sinebant, aut etiam interdum à limine sibi iabant.

Gregorius quippè Nazanzenus & Basilus tredecim annos omnibus libris secularium remotis, solis diuinæ scripturæ voluminibus operam dedisse, referuntur à Rufino libro ecclesiasticæ historiæ suæ secundo. cap. 9. & Hier. in proœmio commentariorum. 3. lib. super epistolam ad Galat. plusquam quindecim anni sunt, inquit, ex quo in manus meas nusquam gentilium literarum quilibet auctor ascendit: & si quid fortè inde dum loquimur obrepit, quasi antiqui per nebulam somni recordamur. Et de studijs nostrorum paulò post, quousquidque, ait, nunc Aristodem legit? quanti Platonis vel libros nouere vel nomē, vix in angulis ocio si eos Senes recolunt. Rusticanos verò & piscatores nostros totus orbis loquitur, vniuersus mundus sunt. Hactenus ille. Plura exempla non quero, cum manifestius hoc sit quàm vt plunbus indigeamus.

Accedit quodd ex sanctis antiquis nonnulli Physicæ & Metaphysicæ vel non habuere quidem, vel certè leuiter attigerunt. Alij verò, magna ex parte fuere Platonici priusquam conuerterentur ad fidem. Quamobrem cum in Philosophiæ quæstiones incidunt, aut vulgi & Rhetorum opiniones sequuntur, aut etià quas à Platonis acceperant, in Christianorum scholam inuehunt. Ita viri docti errores fortè quosdā (quod ad Philosophiā quidem humanam attinet) in sanctis antiquis deprehendunt. Atque huius rei exempla proferre facillimum esset, sed non libet etiam in his paruis maiores nostros

Num. 1.

designare.

Secunda conclusio, Vnius aut duorum sanctorum auctoritas, etiam in his quæ ad sacris litteris & doctrinam fidei pertinent, probabile quidem argumentum subministrare potest, firmum verò non potest. Ita despiciere, & pro nihilo habere impudens erit: suspicere & habere pro certo, erit omnino imprudens.

Atque hanc conclusionem demonstrat ratio illa manifesta, cui nulla prorsus via occurrere potest. Quod cum sanctorum quisque, his duntaxat exceptis, qui libros canonicos ediderunt, spiritu fuerit humano locutus, & aliquando vel in eo errarit, quod ad fidem spectare postea demonstratum est: aperte constat ex huiusmodi auctoritate exploratam fidem fieri non posse. Quo in loco admonenda sunt hi, qui præceptis Theologie nullis acceptis post bonas, quas vocant, litteras statim ad sanctorum veterum lectionem appellant animum.

Non enim quicumque ibi legent, ea sunt probanda omnia. Nec quenquam hoc errore duci oportet, vt si quid Ambrosius aut Hieronymus contra morem doctrinamque huius temporis fecerint locuti vè fuerint: id sibi arbitretur licere.

Primum, quoniam res nonnullæ non erant tunc adeò in ecclesia desinitæ, vt nunc esse videmus. Deinde, quoniam magnis illi & diuinis bonis quandam licentiam faciendo dicendoque assecuti sunt, quæ non est passim cuiuslibet permittenda. Atque etiam si nostra hac ætate illi fuissent, quædam profectò aliter & facerent, & loquerentur. Quid? quòd, vt antè dicebamus, in rebus quoque ipsis, quæ ad fidem attinent, sancti nonnunquam errauere: à quibus si ne transuersum quidem vngue discedendum sit, necesse est sanè in magnos quandoque errores fidei etiam aduersos incurere.

Num. 2.

At Gelasius, diuinct. decre. cap. sancta Romana, probat opuscula Cypriani, Chryso-

stomi, Gregor. Nazanzeni, Basil. Ambrosij. Nihil ergo in his fidei catholicæ contrarium repentur. Alioqui cur Rufini opera non eodem modo ibi probata sunt, sed potius reprehensa: quod Hieronymus eum in quibusdam de arbitrij libertate notauit? Cur item Origenis libri damnantur, non etiam Ambrosii aut Cypriani, si hi quoque in nonnullis fidem orthodoxam contrà dixerunt. Aut igitur damnetur omnes, in quibus error aliquis doctrinæ sanæ contrarius inuenitur, aut probentur omnes quamlibet vno, & item altero errore sint aspersi. His videlicet argumentis Glossæ, quæ de decre. docet, ea Diui Aug. testimonia, quibus certa fidei veteribus derogatur, intelligenda esse secuti, dū illa tempora, cū scripta sanctorum patrum authentica non erant, libet enim verba Glossæ usurpare. Sed hodie, inquit, iudicentur omnia teneri vsq; ad vltimum iota. Verum hic error ab alijs confutatus non desiderat orationem meam. Qui enim? Ambrosius agere Gelasius voluit, in veterū libris non esse quicquam erroris? At qui laterem, vt aiunt, lauent quis isthac conetur? Hanc siquidem felicitatem deus in solis diuinis voluminibus inesse voluit, quæ ad modum Aug. grauissimè ac verissimè trahidit. Cætero qui nemo quantumvis eruditus & sanctus non interdum allucinatur, non alicubi cæcutit, non quandoq; labitur. Sanctus verò is fuit, qui credidit ab hereticis baptizatos esse rebaptizandos. Sanctus fuit, qui in Christi corpore & sensu poenæ et doloris fuisse negauit. Sanctus fuit, qui in Chiliasarū dogma descendit. Sanctus fuit, qui viro ob adulterij culpâ uxore repudiante alterū matrimonium cōcessit. Sanctus fuit, qui animis piorū vsq; ad iudicii diem veram felicitatem ademit. Sanctus fuit, qui animā hominis ex traduce esse putauit. Sanctus fuit, qui aiām Adæ ante corpus fuisse editā opinatus est. Sancti fuere, q. angelos multis ante mūdū corporeū æternitatibus creatos esse existimant.

sunt. Atque horum opuscula à Gelasio comprobata sunt. Hos ego tamen reuerentiæ causâ proprijs nominibus non appello. Malo enim antiquitati sanctitatisque parere, quàm otioso lectori facere satis. Legentur itaque à nobis patres veteres cum reuerentia quidem, sed ut homines cum delectu atque iudicio.

Quod si quis aliter sapit, nec sanis consilijs acquiescit, hic iam non sanctorum religionem, sed sui ipsius amore capitur: & sub veterum nomine pous opinionationes inuehere conatur. Quæ de re Vincētius Lirin. non. O rerum, inquit, mira conuersio. Auctores eiusdem opinionis catholici, confectatores verò, hæretici iudicantur. Absoluuntur magistri, condemnantur discipuli. Quod quidem mihi diuinitus promulgatum videtur esse iudicium propter eorum maiorem fraudulentiam, qui cum sub alieno nomine hæresim concinnare machinentur, captant plerumque veteris cuiuspiam vi scripta paulò inuolutius edica, quæ pro ipsa sui obscuritate dogmati suo congruant: ut illud, quod proferunt, nec primi, nec soli sentire videantur. Quorum ego nequitiam odio dignam iudico. Quod sancti cuiusque viri memoriam tanquam sepultos iam cerneres prophana manu ventulant, & quæ silentio operire oportebat, rediuiua opinione diffamant, sequentes omnino vestigia auctoris sui Cham, qui nuditatem venerandi Noë non modò operire neglexit, verum quoque irridendam cæteris enunciauit. Longè aliter fratres illi sui, qui nuditatem ipsam reuerendi patris nec suis temerare oculis, nec alienis patere voluerunt: sed aucti, ut scribitur, texerunt eum. Quod est, erratum sancti viri nec adprobabile, nec prodidisse. Hactenus ille. Ac rursus. Quid, inquit, si in ipsa vestustate duorum, aut trium error deprehendatur? Curabimus omnino, ut paucorum insciæ vniuersalis concilij decreta præponantur. Quæ si defint, collatas

inter se maiorum sententias lector consulat eorum, qui diuersis licet temporibus & locis, in vnius tamen ecclesiæ catholicæ communionem ac fidem permanentes magistri probabiles existerunt. Et quid quid non vnus aut duo tantum, sed omnes pariter vno eodemque consensu apertè, frequenter, perseveranter tenuisse, scripsisse, docuisse cognouerit: id sibi quoque intelligat absque vlla dubitatione credendum. Hæc Vincētius Lirin. non minùs prudenter quàm verè dicit. Quibus ex rebus Caluini Num. 6. calumnia facile retunditur, quæ apud regem Galliz Franciscum, ut Lutheranorum impudentiam excusaret, Catholicorum innocentiam traduxit. Cum enim Lutheranis verisimè ac grauissimè obijceretur, quod patrum essent ubiq; & contemptores & aduersarij: multa, ait Caluinus, ignorarunt sancti illi viri, sæpè inter se confluctantur, interdum etià secum ipsi pugnant. Tum deinceps quotquot patrum errores colligere potuit, falso etiam illis affectos enumerat; quæritq; cur nos item à patribus discedamus? Nos autem D. Augustini partitione primùm vtimur, qui libro aduersus Iulian. cap. 2. alia sunt, inquit, in quibus inter se aliquando etiam doctissimi atque optimi regulæ Catholicæ defensores saluæ fidei compage non consonant: alia verò, quæ ad ipsa fidei pertinent fundamenta. In prioribus illis à patribus nos quandoque discedimus: in posterioribus Lutherani. Ac nos quidem modestè ac reuerenter oculos à patrum errore avertimus: Lutherani autem patres, aut irridendos, aut cerè despiciendos propinant. Deinde nos ab vno interdum aut altero patrum dissentimus: Lutherani ab omnibus consentaneis sæpè dissentiunt. Aliud est autem vnus, aut duorum sanctorum priuatū dogma repellere, quod hæc secunda conclusioni: aliquando licet dicimus, aliud verò contra omnium communem fidem & doctrinam dicere, quod quatenus liceat & quomodo, sequentibus

conclusionibus demonstrabitur. Si prius tamen explicatum fuerit sibi ecclesia velit, cum sanctorum patrum libros ap probat. Id namque à nobis in hac fortè disputatione desideratur. Nondum enim argumenta diluimus, quæ illius Glossæ opinionem confirmabant.

Nam. 7.

Ecclesiastici auctores etiam probatissimi non eodem gradu & loco sunt omnes. Nec magnoperè conandum est eorum hic stultitiam refellere, qui libris canonicis Hieronymi, aut Augustini opuscula æquarunt. Quemadmodum autem res à Deo conditæ probatæ quidem fuere vniuersæ (vidit enim Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona) sed rerum variz differentesque naturæ non eundem locum, vim, stabilitatem acceperunt. Nam sunt corpora cælestia & corpora terrestria. Sed alia quidem cælestium gloria, alia autem terrenum. Alia claritas solis, alia lunæ, alia stellarum. Stella enim à tellura differt in claritate. I. Corinth. 15. Sic sanè scriptores ecclesiastici probati sunt, qui scilicet Spiritus sancti illustrati luce, ecclesiam ipsi illustrarunt. Sed alia tamen claritas Matthæi, alia Hieronymi, alia Iuliani, alia Ambrosii. Atque auctores canonici, ut superni, cælestes, diuini perpetuam stabilemque constantiam seruant. Reliqui vero scriptores sancti inferiores & humani sunt, deficiuntque interdum, ac nostrum quandoque parum præter conuenientem ordinem institutumque naturæ. Quin ergo probatur Eusebius Cæsariensis episcopus? Quin Rufinus? Quin Origenes? Nam & hi ecclesiæ Christi suis literis illustrarunt. Nempe aliud fuit errare in rebus obscuris, & quæ non erant eo tempore explicatæ ac definitæ: aliud in apertis, & quæ tunc etiam in ecclesiâ firmissimè credebantur. Illud aut Cypriano, aut Ambrosio, aut Augustino accidit: hoc Origeni, Eusebio ac Rufino. Cyprianus item, Ambrosius, Hieronymus nullo à sanctæ Romanæ ecclesiæ consortio deuia-

runt, nec ab eius fidei prædicatione se iuncti sunt, sed communionis ipsius gratia semper fuere participes, ut Gelasii verbis etiam utamur, at Origenes deseruit unitati, & fons Arij iure ac merito existimatus est. Hinc schismaticus à Gelasio dicitur. Hinc etiam Eusebius Origenis laudator nimis, Arij fautor acceptus reprehenditur. Nam Rufinus vir alioqui religiosus præterquam quod in libero arbitrio re videlicet manifestissima errauit: Origeni Origenisque discipulis vehementer fauile conuincitur. Fuit autem ecclesiæ semper non solum cauta, sed etiam acris & seuera in Origenistas, ut à quibus grandem in doctrina ecclesiastica pestem fuerit experta. Sed de secunda conclusione satis. Iam pergamus ad reliquas.

Tertia conclusio, Plurimum sanctorum auctoritas, reliquis licet paucioribus reclamantibus, firma argumenta Theologo sufficere & præstare non valet. Id quod ex secundo argumento antè posito satis ostenditur. Angelos quoque esse corporeos, Augustinus ac pauci quidam alij inter veteres sanctos asseruerunt: & quamuis opinio hæc falsa sit, sed tanquam fidei aduersa ex communi veterum sententia euinci non potest. At Thomas Vualdè in procemio doctrinalis fidei antiquæ docet, quod maior pars patrum ab apostolis senserit, id esse catholicæ ecclesiæ fidem. Idem quoque Vincentius Lirinensis tradit in libro aduersus prophanas nouationes. Vera sunt hæc, non inficior. Sed tunc, cum vnus aut paucorum contrariam sententiam ecclesiæ penitus exploset: ut illorum qui putarunt ab hæreticis venientes esse iterum baptizandos: illorum etiam, qui Melchisedech non hominè quæpiam, Sed Spiritum sanctum esse dixerunt. Vtrūque enim horum post ea tempora ecclesiæ semper exhorruit. Porro autè si vnus, aut paucorum opinatio non fuerit ab ecclesiâ reiecta, cum plurimorum auctoritas, quæ ad modum

Nam. 8.

modum diximus, nihil certum firmum-
que conficiet. De tertia igitur conclusio-
ne haftenus.

Num. 9.

Quarta conclusio, Omnium etiam san-
ctorum auctoritas in eo genere quæstio-
num, quas ad fidem diximus minime per-
tinere, fidem quidē probabilem facit cer-
tam tamē non facit. Quam ego conclusio-
nē postremo illo argumēto abudē proba-
tam existimo. Quod enim ea cōtrouersia
non sit ex illarū numero, quæ catholicam
fidē, aut pmouere, aut immouere possint,
vel ex eo perspicuū est, qd beatā Virginem
à peccato originali fuisse penitus liberam
ē libris sacris iuxta germanū literę sensum
nusquam habetur. Quinimō lex generalis
in eis traditur, quæ vnīuersos filios Adam
carnali scilicet propagatione creatos sine
vlla exceptione complectitur. Nec verō
dici potest, per traditionem apostolorum
id in ecclesiam descendisse. Cū huiusmo-
di traditiones non per alios quā per epi-
scopos illos antiquos & sanctos auctores
apostolis succedentes ad nos vsq; perue-
nerint. At constat, prius illos scriptores
nō id à maioribus accepisse. Traderent etiā
bona fide & ipsi posteris suis. Non igitur
ad fidem illud attingere potest, quod neq;
in sacris literis, aut apostolorum traditioni-
bus inuenitur, neq; ex eis certa valet cōse-
xione confici. Ceterum, qd opposita etiam
assertio, hoc est, Diuam virginem pecca-
tū originale à parentibus contraxisse, non
sit in numero dogmatum catholicorum,
manifestissimē colligitur ex eo, qd à lege
vnīuersali per singulare priuilegium vnā
Dei matrem excipere, sacrarum literarum
fidei nullo pacto aduersum est. Alioqui
cū sacræ literæ in vnīuersum clament,
non videbitur homo & viuet, Deum ne-
mo vidit vnquam, qui Paulum aut Moy-
sem excepisset, sacras literas contra pugna-
set. Atque ea causa est, nisi toto celo ani-
mus meus errat, quamobrem nec Sixtus
quartus, nec concilium Lateranen. sub
Leone. 10. nec synodus Triden. sub Paulo

& Iulio tertijs inchoata eam quæstionem
definierunt. Neutrā enim ex illis opina-
tionibus poterant tanquam dogma ca-
tholicum approbare. Ita si errauit qui asse-
ruit, erroneum esse aliquem præter Chri-
stum à lege illa originalis peccati liberare.
Errauit ac multo etiam magis Basiliense
concilium, cū definiuit, doctrinam il-
lam, quæ docet Beatam virginem Ma-
riam nunquam originali subiacuisse pec-
cato tanquam consonam scripturæ sacræ
ac fidei catholicæ amplectendam fore, nul-
liq; de cætero licitum esse in contrarium
docere. In pariquippē errore versantur,
qui alterutram partem ad catholicam fi-
dem attingere posse credunt. Difficile est
hoc dicere. Credo, si in concione quæra-
tur, at hoc loco & disputatione facillimū.
Non enim hic cum vulgi imperitia certa-
mus, sed eos instituiamus, qui veræ germa-
næque Theologiæ solidam & expressam
effigiem tenere cupiunt, nec fugientes vm-
bras persequi. Propositum est autem, ve-
ri rependi causa & contra nostros &
pro alienis etiam dicere: & cū resposu-
lat, vtrosque nullius accepta persona re-
prehendere. Atque in eo opere maxime,
quod ad ecclesiæ publicam vtilitatem cu-
dimus, priuatis non debuius affectibus
inservire. Nec deerunt post hæc etiam ex
viris planē doctis, qui me obiurgent, e-
runt etiam qui vituperent: quod in quæ-
stionem multis nominibus inuidiosam
consulto & cogitato inciderim, vt rem
aliā grauisimam nullus in Christiana re-
ligione esse momenti afferuerem. At ego
& beneuolos obiurgatores placare, & im-
uidos vituperatores confutare possum:
vt alteros reprehendisse poeniteat, alteri
didicisse se gaudeant. Non mihi, fa-
teor ingenuē, alia via patuit ad illud Eras-
mi argumentum eludendum, quo san-
ctorum auctoritatem acutē ille quidem
tentauit eludere. Nec fuit integrum,
quod hæreticis semper proprium fuit,
antiquorum patrum libros corrumpere,
& bonam

& bonam etiam partem voluminum detruncare, vt ore saltem reclamante licet conscientia possem, Bernar. Aug. Ambro. aliosque item patres in ea fuisse opinione negare. Quid enim prodest, si verum scire cupis, sanctorum testimonia membranis inscripta radere, cum animo insculpta abolere non possis? Porro si, vt sanctorum auctoritatem in doctrina catholica tuemur, quod erat ecclesie Dei apprimè necessarium, quorundam opiniones, ne dicam factiones, asseruimus non esse ad fidem & mores necessarias, quid est, per Deum obsecro, quod nos ea de re valeat quisquam aut admonere amice, aut inimice insectari? Atque hæc quidem hæctenus in quartæ conclusionis confirmationem dicta sint. In qua etiam causa habemus testem satis idoneum & grauem Vincen. Lirinensem in libro aduersum prophanas nouationes. Vbi antiqua, ait, sanctorum patrum consensio non in omnibus diuinæ legis quæstionibus, sed solum in fidei regula magno nobis studio & inuestiganda est & sequenda. Id quod quinta conclusio ne explicandum est. In qua, quoniam huius loci cardo vertitur, & si multa præter eunda, multa tamen dicenda sunt & ad cognitionem sacrarum literarum vtilissima, & ad scholæ vsum necessaria.

Nam. 10.

Quinta igitur conclusio est. In expositione sacrarum literarum communis omnium sanctorum veterum intelligentia certissimum argumentum Theologo præstat ad Theologicas assertiones corroborandas. Quippe cum sanctorum omnium sensus Spiritus sancti sensus ipse sit. Quam ego conclusionem magnis quidem argumentis confirmaturus sum, & quæ, nisi me fallit animus, controuersiam decernere ita possint: vt inter catholicos vltra referri quæstio nequeat. Aggrediar autè ad eam rem, si prius pauca quasi de fama Caietani dixerò. Ego virum hunc, vt sæpe aliàs testatus sum, semper feci maximi. Plurimum enim ecclesiæ Christi suis literis iunxit. Lon-

gum est autem hominis commédare siue eruditionem, siue ingenium: molestum etiam vniuersa ipsius opera commemorare. Illud breuiter dici potest, Caietanum summis ædificationibus ecclesie parè esse potuisse, nisi quibusdã erroribus doctrinam suam quasi cuiusdam lepræ admixtione fuedasset, & vel curiositatis libidine affectus, vel certè ingenij dextenitate cõfusus, literas demum sacras suo arbitratu exposuisset, felicissimè quidem ferè, sed in paucis quibusdam locis acutius sanè multò quæ fœlicis. Nam & vetustæ traditionis parum tenax, & in sanctorum lectione parum quoque versatus, libri signati mysteria ab his noluit discere, qui nõ suo sensu illa, sed maiorum traditiõe, vera scilicet verbi Dei clauis, aperuerunt. Ita, quàm plurima scripsisset egregiè, vertit ad extremum omnia, & nouis quibusdã scripturæ expositionibus aliorum, quæ vel grauissimè dixerat, aut eleuauit, aut imminuit certè auctoritatè. Inuitus quidè facio, vt doctissimum virum nomine etiã expresse reprehendã, sed, cù nominis ac gloriæ celebritas hoc loco à Lutheranis obijceretur, notandam temeritatem putauit. Atque error, in quem incidit, est eiusmodi, vt etiam ego subrouere omni ratione debeam, nec line summi tamen viri aperta reprehensione possim. In initio siquidem commentariorum in Genesim, si quãdo, inquit, occurrerit nouus sensus textui consonus, quãuis à torrente doctorum sacrarum alienus, æquum se præbeat lector censorem. Et paulo pòst, nullus, ait, detestetur noui sacre scripturæ sensum ex hoc quod dissonat à præcis doctoribus, non enim alligauit Deus expositione scripturarum sacrarum priscorum doctorum sensibus sed scripturæ ipsi integrè sub catholice ecclesie celsura. Alioquin spes nobis & posteris tolleretur exponendi scripturam sacram, nisi transferendo, vt auit, de libro in quintum. Hactenus ille. Ac re vera sequi maiores nostros per omnia & in se. At nouis illorum vestigijs nos quoque pedes nostros

Si nouus sensus esset, sed non à sanctorum sensu disceretur, & dissideret bene haberet fortè sequi maiores nostros per omnia & in se. At nouis illorum sensus, qui

figere,

ita a prisco
rum senten
tia discre
pet & ab
horreat, ut
sit uerè cõ
trarius: et
roens sit
necesse est.
De hoc au
tem Caieta
nus loqui
tur, ut pat
et.

Nam. 11.

figere, ut pueri faciunt per lusum, nihil videtur esse aliud, quàm ingenia nostra damnare, iudicio nos priuare nostro & facultate inquirendæ veritatis. Sequamur veteres, bene habet, sed ut duces nō vt domi nōs. Non enim fidei nostræ dominaturi sunt, nec illis ita debemus esse addidit & mācipati, vt sacris literis exponendis nullū habeamus arbitriū. Hoc scilicet argumēto Caietanus moueri potuit, vt quintæ cõclusioni aduerfaretur. Nam Lutherus crasioribus cõiecturis cõmoueri solet. In prologo siquidē assertionis suorū articulorū patrū auctoritate dicit neminē esse cogendū, quoddam in omnīū scriptis multi inueniuntur errores, sēpē sibi ipsis pugnā, sēpē inuicem dissentiat, & scripturas torqueant. Leges autem interpretandi vobi Dei nullas patitur. Quoddam verbum Dei non debeat esse alligatum, sed liberum. Quoddam, eundem sit leges condere & interpretari. Quare homines legum quidem humana rum certos interpretari esse posse, diuinarum autem nullo modo. Hanc eandem sententiam tenuit Vuitclesus apud Thomam Vualden. lib. doct. si. anti. doct. 3. eandem quoque Petrus Abailardus tenuit in ipso itatū suarū disputationum exordio: vt auctor est Diuus Bernardus in epistola Innocenti numero. 190. Ecclesiasticorum doctorum, inquit Bernardus, vnam omnium de hac re Petrus Abailardus dicit esse sententiam, & ipsum ponit ac spernit, & gloriatur se habere meliorem, non verius contra præceptum sapientis transgredi terminos antiquos, quos posuerunt patres nostri. In eadem etiam erroris nauis fuere Arius, Nestorius, Eutyches, Dioscorus, vt sēpē in a synodo. actio. 1. Anathematismo. 7. Basilius ipse fatur. De Ario certē eiusque discipulis habet testem Alexandrum Alexandriæ episcopum lib. 1. histo. tri. cap. 14. Nestorius autem dum eloquens fuisset, & se putaret doctum, libris antiquorum interpretum dedignabatur incumbere, omnibusq; se meliorem

putabat esse, vt lib. 12. histo. tri. cap. 4. refertur. Eadem etiam via ingressus est Paulus Samosatenus Eusebio auctore lib. 7. ecclesiast. lib. histo. tri. c. 26. Seueriani quoque eadē via ingressi sunt, vt idem Eusebius lib. 4. ecclesiast. lib. histo. tri. c. 29. testatur. Quid verū Vincentius Linnen. aduersus prophetas nouationes de Origene referat, nō pigebit adscribere: vt vel hoc vno exemplo viri pij sacris literis exponendis discant esse modē. Cū igitur is auctor Originis ingenium, equiditionem, eloquentiam, virtutesque alias admirabile extulisset: hic idem, ait, tantus ac talis dum gratia Dei insolentius abutitur, dum ingenio suo nimium indulget sibi que satis eredit, cū parupendit antiquam Christianæ religionis simplicitatem, dum se plus cunctis sapere præsumit, dum ecclesiasticas traditiones & veterum magisteria contemnit quædam scripturarum capitula nouo more interpretatur, meruit vt de se quoque diceretur: si surrexerit in medio tui propheta, & c. Deuter. 18. Hæreticorum itaque & schismaticorum communis fuisse videtur Caietani illa sententia: Nec ego hic tamen hæreticos volo argumentando requirere. Quid enim illis facias, qui eadem impudentia & apostolica sedis iudicia & conciliorum dogmata & apostolorum traditiones & sanctorum omnium doctrinam contempnere? Aduersus Caietanum omnis oratio suscipitur à nobis, qui, vt erat ingeniosus, nostras rationes expenderet: vt quod erat pius, auditis grauisimus testimonij; minime refragaretur. Atque nobis vnum sat erat, ita nobis maiores nostros tradidisse. Sed Caietanus auctoritatem contemnit, ratione pugnat: patietur igitur rationes meas cum sua ratione contendere. Quamquam à philosophis quidem rationem philosophicæ conclusio nis iure forsitan postularis, in sacrarum autem literarum intelligentia maioribus nostris debes nulla etiam ratione red dita credere: & quas sententias de lege, de hinc

etiam
etiam
etiam
etiam

Nam. 11.

etiam

de fide deq; religione ab illis accepisti, defendere. Ego verò eas defendam semperq; defendi. Nec me ex eo sensu, quem à patribus accepi, vilius vnquam ratio, aut docti, aut indocti mouebit. Sed age ratione mur, ostendamusq; in expositione sanctorum scripturarum concordem antiquorum sensum esse tenendum, si volumus esse catholici. Sed prius tamen quid maiores nostri de ea re senserint, explicemus.

Quando enim me in hunc locum deduxit oratio, docebo quid didicerim nò modò Theologorum ratiocinationibus, verum etiam testimonijs antiquitatis.

*Num. 13.
Epist. 5. 37.
dist. 6. Relat.
sum.*

Clemens in primis ad discipulos Hieroso. Relatum est, inquit, quosdam docere, non secundum traditionem patrum, sed iuxta sensum suum. Multas enim ex his quæ legunt secundum ingenium hominum verisimilitudines capiunt, Idedò diligenter obseruandum est, vt lex Dei non secundum propriam intelligentiam doceatur. Sunt enim multa verba in scripturis diuinis, quæ possunt trahi ad eum sensum, quæ sibi quisq; sponte præsumplit. Quod fieri nò oportet. Nò enim sensum, quæ extrinsecus attuleritis, alieni & extraneum debetis querere, sed ex ipsis scripturis sensum capere veritatis. Et idedò oportet ab eo intelligentiam discere scripturarum, qui eam à maioribus secundum veritatem sibi traditam seruat vt & ipse possit ea, quæ rectè suscepit, competenter asserere. Hactenus Clemens. Qui & lib. 10. recogniti. (si liber hic modò recipitur) documentum hoc à Petro apostolo se accepisse testatur.

Dionysius item. 1. ca. lib. de celesti Hierar. Ad sanctissimarum, ait, scripturarum intelligentias prout illas à patribus accepimus contendas pro viribus pergamus. Accedit eodè testis locuples Irenæus, qui etiam scribit lib. 4. cap. 63. expositionem legitimum scripturarum per traditionem maiorum accipiendam.

Hier. 61.

Epiphanius rursus, cum hereticos, qui se vocabant apostolicos, refutat, scripturæ,

inquit, speculatione indigent, ad cognoscendam vniuscuiusq; argumenti vim & facultatem. Oportet autem & traditione vti, non enim omnia à diuina scriptura accipi possunt. Hæc Epiphanius. Traditione autem sine dubio vocat intelligentiam & sensum à patribus acceptum. Illam enim clauem verbi Dei esse, auctor est Petrus, apud Clementem libro. 10. recogni. hanc autem legisperiti habuisse dicuntur, ad quos, scilicet traditiones Moysis & seniorum quasi per manus venerant.

Clemens verò Alexandrinus Stromat. lib. 7. qui aduersus ecclesiasticam traditionem scripturas interpretantur, hos regulæ veritatis amississe affirmat. Et postea eodem quoq; lib. de hæreticis differens, gloriæ, inquit, tenetur desiderio, quæ ea quæ ex sua natura cōueniunt sermonibus diuinitus inspiratis tradita à beatis apostolis & magistris, sua sponte fallaci sapientie simulatione corrumpunt per alias tractationes, humanis doctrinis resistentes diuinæ traditioni. Nam inter eos viros qui tanti erant in ecclesiastica cognitione, quid restabat dicendum à Marcone, Prodicò & similibus, qui non sunt ingressi recta viæ neque enim eos, qui præcellerunt, superare poterant sapientia, vt aliquid adinuenirent ijs quæ ab illis verè dicta sunt. Sed bene cū eis actū esset, si scire potuissent ea, quæ prius sunt tradita. Atque Origenes tractatu in Math. 29. Quod eos hæretici, inquit, canonicas proferunt scripturas, in quibus omnis Christianus consentit & credit, videntur dicere, Ecce in domibus verbum est veritatis. Sed nos illis credere non debemus, nec exire à prima & ecclesiastica traditione, nec aliter credere, nisi quemadmodum pri per successione ecclesie Dei tradiderunt nobis. Hæc Origenes.

Ambrosius quoq; tertio ad Gratianum Cap. 7. de fide libro, seruemus, ait, præcepta maiorum, nec hæreditaria signacula auri rudis temeritate violemus, librum sacerdotalem quis nostrum resignare audeat, *Alij legunt, designare.*
signatum

signatum à confessionibus, & multorum iam martyrio consecratum?

Hieronymus insuper in epistola ad Evgrium, reuolui me, inquit, ad veterum libros, vt viderem quid singuli dicerent, vt tibi quasi de multorum consilio responderem. Et deprehendi, horum omnium opiniones ad vnum computum peruenisse, vt dicerent Melchisedech nomen fuisse Chananzum. & post multa, quæ narrare longissimum est, Habes, ait, quæ audierim, quæ legerim de Melchisedech. Meum fuit recitare testes, tuum sit de fide testium iudicare. Quid si omnes repuleris, tuum certè illum spirituales interpretem non recipies, qui tanto supercilio & auctoritate Melchisedech Spiritum sanctum pronunciauit, vt illud verissimum comprobaret, quod apud Græcos canitur: impentia confidentiam, eruditio timorem creat. Et in Daniele, cap. Scripturæ, inquit, sanctæ intelligentiam absq; Dei gratia & doctrina maiorum sibi impensissimi vel maximè vèdiant. Et in epistola illa ad Paulinum celebri multis & testimonij exemplisque & rationibus elegantissimè docet, neminem in scripturis sacris sine prauo & monstrante semitam posse ingredi. Id quod Clemens Alexan. 5. Stro. lib. docuerat. Et Cicero, in vniuersum nulla ars, inquit, literis sine præceptore & interprete percipi potest. Is autem ad sacras literas sine doctore aggreditur, qui neglecto sensu antiquorum patrum, arcanam scripturam ex suo interpretatur. Hic etiam similia concinit Augustinus in libro de vilitate, cred. ad Honoratum. c. 7. cum enim sacros iste libros sine aliena ope & legere & intelligere se posse arbitraretur, ita ne est Augusti. ait? Nulla imbutus poetica disciplina Terentium sine magistro attingere non auderes. Asper, Cornutus, Donatus, & alij innumerales requiruntur, vt quilibet poeta possit intelligi, tu in sanctos libros sine duce intras, & de his sine præceptore audes fer-

re sententiam. & cap. 17. Si vnaqueque disciplina inquit, quanquam vilis & facilis, vt percipipossit, doctorem aut magistrum requirit, quid temerarie superbie plenius, quam diuinorum sacramentorum libros ab interpretibus suis nolle cognoscere? Hactenus Augustinus. Gregorius etiam lib. 28. mora. cap. 9. hanc etiam conclusio nem confirmat, exponens de sanctis doctoribus illud, super quo bases illius solidae sunt.

Vnum his Cassiodorum adjiciam in proemio lib. diuinarum instit. differentem in hæc verba. Ad diuinâ scripturam ascendamus per expositiones probabiles patrum, velut per quandam scalam visionis Iacob, vt eorum sensibus prouecti, ad cognitionem dñi efficaciter peruenire mereamur. & lib. eod. cap. 11. Sunt nonnulli, ait, qui putant esse laudabile, si quid contra antiquos sapiant, & aliquid noui vt peritri videantur, inueniant. Et cap. eiusdem libri. 25. Cuncta, inquit, quæ antiqui expositores probabiliter dixerunt, sollicita mente tenenda sunt: illa verò quæ ab eis intacta sunt relictâ, ne infructuoso labore refutentur, primum rimanda sunt, quas virtutes habeant, aut ad quæ nos instituta perducant.

Adde huc quoque Grego. Nazan. & Basil. qui vt lib. 11. Eccles. hysto. Rufinus tradit, diuinarum scripturarum intelligentiam non ex propria presumptione, sed ex maiorum scriptis & auctoritate secuti sunt. Quos & ipsos ex apostolica successione intelligentiæ regulam suscepisse constabat. Hactenus ibi. Atq; hæc satis erant homini modesto, vt in nostram sententiam induceretur. Nam clarissimis monumentis cõtestata cõsignataq; antiquitas quem non moueat? Certè cum Clemetem, Dionysium, Irenæum, Epiphanium, Nazan. Basil. Ambro. Hierony. August. Cassiod. Bernar. audio vniudem proferentes, non existimio totidem hominum doctissimorum quidem & sanctissimorum attamen

Y hominû,

Vide etiam
eundem Aug.
in proem.
lib. de doct.
Christi.

Cap. 9.

hominum, me audire sententiam: sed Catholicæ Ecclesiæ, cuius illi fuere columnę præcipuę. Nec enim aliud viri illi omnes tanto consensu sensisse credendi sunt, quod communiter ecclesia catholica sentiebat. Sed habemus præterea grauiore testes ad huius rei fidem plenā & integram faciendam. Dixerit enim fortasse quispiam testimonia ferre illa, quæ retulimus, aduersum Lutheranos magis quam Caietanum facere. Non enim hic ad id fuit insolens, ut aut omnino veterum magistrum contemneret, aut eorum in sacras literas commentaria. Negauit solum communem antiquorum intelligentiam certam esse lineam, ad quam intelligentias nostras semper dirigere debeamus. Id quod nondum adhuc videmur refellisse. Verum, utcumque hæc habeant, placet mihi iugulum causę petere, ac propius conferte pedes, ut Caietani error certissimis argumentationibus refutetur.

14.

Primum autem in synodo sexta generali sess. 11. ob id damnati sunt Origenistę, quod eisdem expositiones, quas hic nouas Caietanus inserit, conati fuerint contra maiorum traditionem inuehere. Multa alia, ait Sophronius, extra apostolicam atque paternam traditionem asseruerunt paradisi plantationem projicientes, in carne Adam formatum fuisse nolentes, ex eo Euam formatam fuisse vituperantes, serpentis sonitum refutantes. Hactenus ille. Est autem probata hæc Sophronij epistola Synodica actione. 13. eiusdem sexti concilii generalis.

Deinde Canon. 19. Synodi Trullanę sic habet. Oportet eos, qui præ sunt ecclesijs, clerum & populum docere ex diuina scriptura colligentes intelligentias & iudicia veritatis, & non transgredientes iam positos terminos, vel diuinorum patrum traditionem. Sed etsi ad scripturam pertinens controversia aliqua excitata fuerit, ne eam aliter interpretentur, quam quomodo ecclesię luminaria & doctores suis scriptis

exposuerunt, & maiorem ex his laudem assequantur, quam si ea quæ a se dicuntur, componant. Ne dum quandoque ad id hæsitant, ab eo quod conuenit excidant. Hactenus concilium Trullanum.

Ad hæc, cum de intelligentia illius testimonij Ioannis Euangelistę, ad Iesum autem cum venissent, ut viderunt eum iam mortuum, &c. inter fideles quæstio esset exorta, eaque ad Viennensem Concilium referretur, Clemens concilio præsidens ita loquitur. Nos ad sanctorum patrum & doctorum communem sententiam apostolicę considerationis aciem conuertentes, sacro approbante concilio declaramus, &c. Sedes ergo apostolica & Viennense concilium cum de fide & intelligentia sacrarum literarum pronunciant, sanctorum communem sensum tanquam Thesauri filium tenent, eosque quasi duces intelligentię sequuntur.

100. 19.

Clem. 1. de sum. Trin.

Concilium quoque Lateranense sub Leone decimo actio. 11. præcipit omnibus, qui Evangelicam veritatem populum docturi sunt, ut sanctam scripturam iuxta interpretationem doctorum, quos ecclesię, vel vsus diuturnus approbavit, explanent. Nec quicquam eis proprio sensu contrarium aut dissonum adjiciant, sed illis semper insistant, quæ a præfatorum doctorum interpretationibus non discordant.

Est præterea idem definitum apertius in synodo Tridentinensi. in hæc verba. De creuit sancta synodus ad coercenda petulantia ingenia, ut nemo suæ prudentię innixus in rebus fidei & morum ad zdificationem doctrinę Christianę pertinentium sacram scripturam ad suos sensus contorqueat, aut contra eum sensum, quem tenuit & tenet sancta mater ecclesię, aut etiam contra vniuersim consensum patrum ipsam scripturam sacram interpretari audeat. Hactenus concilium Tridentinum. Poteram huc addere decretum quintę synodi ex Luone titulo. 11. lib. 2. c. 14. Alterum etiam simile concilij Meldensis. ca. 11. ex Burchli-

bro. 1.

bro. i. cap. 61. sed multa præterimus, ne disputatione longa negotium lectori facessamus. Sed enim è sacris quoq; literis ad eiusdem rei confirmationem habemus testimonia non pauca. Ac primum illud ex Ecclesiastico. c. 8. non te prætereant narrationes seniorum, ipsi enim didicerunt à patribus suis, quoniam ab ipsis discas intellectum, & in tempore necessitatis dare responsum. Deinde illud apostoli ad Rom. 12. non plus sapere quàm oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: & unicuique sicut Deus diuisit mensuram fidei habentes donationes secundum gratiam differentes, siue prophetiam secundum rationem fidei, &c. Illud verò constat Prophetæ vocabulum Apostolo usurpari non modò pro eo, qui futura videt atq; prænūciat, verum etiam pro eo qui Spiritus sancti dono prophetarum, Christi apostolorum, oracula intelligit & exponit. Iubet autem Paulus, vt qui cuiusmodi munus in ecclesia susceperit, primum quidem non plus sapiat quàm oportet, sed ad modestiam & temperantiam sapiat deinde, vt prophetiam habeat secundum rationem fidei. Hoc est. Ne sacris literis exponendis humani acumen ingenij, aut naturæ vim rationemq; sequatur, sed eas iuxta fidem à maioribus acceptam, & huius fidei proportionalem rationem interpretetur. Nam philosophos quidè potens forsitan exponere iuxta rationis scientiæ nullam etià adhibita fide atq; sacros libros, sobriè sine maiorum fide & doctrina non potens. Sed & qui explicando Aristotele veteres omnes peripateticos pro nihilo haberet, & his magna consensione reclamantibus ex philosophi sententia paradoxum nusquam auditum noua nobis interpretatione præscriberet, parum ille sobrius haberetur. Multò verò etiam magis qui in apostolorum libris suppet ingenio nouas quasdam sententias comminiscitur, easq; apostolorum discipulis & antiquis omnibus interpretibus aduersas hic non est profectò cur satis sanus habeatur. Sed de se-

cundo testimonio satis.

Tertium. i. ad Corin. 14. habes, Prophetæ, inquit, apostolus, duo aut tres dicant, & ceteri diiudicent. Ne quis autem à reliquis temerè dissentiat: non est autem, ait, dissensionis Deus sed pacis, id est, non eius qui à consensu vnitatis defecerit, sed eorum, qui in consensu pace permanserint, vt Vincen. Lirinen. exposuit. Sicut in omnibus, inquit, ecclesijs sanctorum doceo, hoc est, Catholicorum. Quæ idè sanctæ sunt, quia in sanctorum communionem perfiliunt. Ac ne quis tandè harum rerum iudiciū ad se vnum despectis ceteris reuocaret, paulò post addit. An à vobis verbum Dei processit? aut in vos solos peruenit? Siquis videtur esse propheta, aut spiritualis, cognoscat quæ scribo vobis, quia domini sunt mandata. Mandatum vtiq; est, vt si quis est spiritualium rerum magister, summo studio vnitatis cultor existat: vt hec opinionēs suas, communibus reliquorum omnium præferat, & ab vniuersorum sensibus non recedat. Id fiet autem, si duo præcepta teneantur. Vnum, vt sacrarum literarum interpretes semper in priores spectet: à quibus verbum Dei processit in posteros. Huius enim rei apostolus Corinthios monet inquiring, an à vobis verbum Dei processit? Alterum, vt ne sensum suum tenaci contentione defendat, sed prius reliquos ecclesiæ doctores consulat, vt si viderit omnibus id probari quod sentit, tutò iam teneat sin reprobari, tutò iam deserat. Hoc enim significat apostolus dicens, aut in nos solos peruenit? Sic enim mihi planè videor Pauli sententiā interpretari. Quod si hoc apostoli testimoniū videbitur cuiuspiam ad suadendum magis quàm euincendum idoneum: cum illo non existimari equidem contentiosa disputatione certandum. Nec enim vel ipsi credimus, omnia argumenta quibus vtimur, esse palmaria. Quartum porò eiusdem apostoli testimonium grauiusimū est. Habetur au-

tem ad Ephe. 4. in hæc verba. & ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios verbè Evangelistas, alios autem pastores & doctores ad consummationem sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi, ut non simus iam paruuli fluctuantes, & circumferamur omni vëto doctrinæ in nequitia hominij, in astutia ad circumventionem erroris. Quæ quidè Pauli verba, quoniam in tertio loco vbenius explicata sunt, leui nunc brachio attingemus, quantumq; satis erit ad id, de quo nunc agimus, confirmandum. Ex his itaq; verbis planè intelligitur diuinæ prouidentie fuisse, vt non solum prophetarum, apostolorum, & euangelistarum codices haberemus: verum etiam sanctorum doctorum in illos commentaria. Ob eam enim certè causam, post prophetas, apostolos, & euangelistas ecclesiæ à Christo doctores dantur, vt illorum sacros hi libros interpretentur. Hos ergo in ecclesiâ Dei diuinitus per tempora & loca procuratos quisquis in scripturæ sensum eundem conuenientes cõtempserit, non hominem contemnit sed Deum: à quo in id illi fuere destinati, vt populum Christianum sacras prophetarum, apostolorum euangelistarumq; literas edoceret. Quod si sancti omnes dum illas interpretaretur, errarè Deo auctore erraret ecclesiâ, cum doctores sibi à Christo datos sequeretur, & in sacrorum codicum intelligentia eorum vestigijs insisteret. Nec me claudat Paulinum Augustinumq; in epistolis. 18. & 59. Prophetas in hoc Apostoli testimonio non eos accipere, qui ante domini aduentum futura prædixerant, quorum nos scripturas vt canonicas ac diuinas retinemus, sed illos, qui in ecclesiâ Christi tempore apostolorum prophetandi gratia eminuerunt. Atq; quoniam vtrosq; ecclesiæ à Christo datos negare non possumus: nihil mirum videri debet, si neutros ab apostoli verbis excludimus. Sed quærat hic forsitan aliquis. Cum sit perfectus scriptu-

rarum cano sibiq; ad omnia satis superq; sufficiat, quid opus est vt ei sanctorum & intelligentia iungatur & auctoritas? Quia videlicet scripturam sacram pro ipsa suæ altitudine & obscuritate non vno eodèq; sensu omnes accipiunt, sed aliter atq; aliter alius atque alius interpretatur, vt penè quot homines, tot illinc sententiæ erui posse videantur. Aliter namq; illam Nouatus, aliter Sabellius, aliter Arius, aliter Donatus exponit. Quocirca necesse est, vt prophetiæ & apostolicæ interpretationis linea propter tam varij erroris anfractus secundum normam aliquã dirigatur. Vt id ergo post prophetas, apostolos & euangelistas, sanctos quoq; doctores accepimus: quod eorum catholicam, hoc est, vniuersalem intelligentiam, tanquam ecclesiæ regulam à Deo præscriptam sequeremur. Præclarè igitur illud adiectum est. Ad cõsummationem sanctorum, in ædificationem corporis Christi, ne simus paruuli, &c. Ac de verbis quidem apostoli hætenus. Nunc Salomonis vnicuius testimonium addemus, quod si diligentius expendatur, multum conferet ad eam rem, de qua disserimus, corroborandam. Verba sapientium, ait, sicut stimuli, & quasi clauis in altum defixi. Quæ per magistrorum concilium data sunt à pastore vno. His amplius fili mi ne requiras. In què locum Hieronymus, exceptis, inquit, his verbis, quæ à vno pastore sunt data, & à concilio atque consensu probata sapientium, nihil tibi vendices, maiorum sequere vestigia, ab eorum auctoritate non discrepes. Hæc Hieronymus. Nos verò, quis ille vnus pastor sit, per Ezechielem intelligimus. Suscita bo, ait, super ea pastorem vnum, qui pascat ea, ipse erit eis in pastorem. Ne autem existimares quod ipse per se Christus hoc semper esset factururus, per Hieremiam monet inquit, dabo vobis pastores iuxta cor meum, & pascunt vos scientia & doctrina. Quodd autem verba sanctorum data fuerint ab illo pastore vno, talis tantusque omnium

*Adversum
quos dicit
sit recedens
trare.*

Exe. 34.

*Vincen. Li
rinen. &
quærit
respondet.*

omnium consensus ostendit, nec enim intelligere idem omnes vna mente possent, nisi vno eodemque Christi spiritu in ea vnitatem contineretur. Vnde diuine ait Salomon, per magistrorum conciliū data esse à pastore vno. Sanctos quippè antiquos sapientes fuisse, nemo negat, ecclesie fuisse magistros certò cōstitat, à Deo fuisse ecclesie datos, Christi erga ecclesiam prouidentia manifestat: datos esse vt apostolorum prophetarum euangelistarumque otacula exponeret, Paulus innuit ab vno pastore tam multos atque adedū diuersis & loco & tempore fuisse procuratos, sententiarū vnitas & concordia monstrat. Vt nihil aliud quàm magistrorum cōcilium liceat intueri, quod ab vno veritatis spiritu fuerit cōgregatum. Ceterū, vt Augustinus lib. aduersus Iulianum. 2. dicit, si episcoporū synodus ex toto orbe congregaretur, vt controuersiam decernerent circa sacros libros exortam: nec tales possent facile sedere nec tot. Quia nec sancti vno tempore fuerunt. Tunc Caietane pater, si filio patrem appelleret licet, appello, te Caietane, inquam, appello, te in concilium voco, te nō in lyceū aut Academiam induco, sed in sanctorum patrū pacificum honorandumque conuentum. Pone tibi oculos, rogo te, tā numerosam seriè eruditissimorum virorum, quos in hunc vsque diem tot seculorum consensus approbavit: quos præter admirabilem sacrarum literarum penitiam vitæ quoque pietas mira commendat. Aspice illos, obsecro te, quodammodo aspicientes te, & mansuetè ac leniter dicentes tibi. Itane nos filii Caietane in sacrarum expositione literarum simul omnes erramus? Itane nobis omnibus, quos ecclesie Christus præceptores dedit, spiritus intelligentie defuit? Itane tu vnus aduersus nos pugnare audes, & ecclesiam credis vnus sensum hominis secuturam, huius verò grauissimi sanctissimi que senatus commune iudicium deserturam? Vtrum plus tri-

buendum esse iudicas, tot eruditorum, sanctorum martyrumque præiudicijs, an tuo singulari priuatoque iudicio? Respondebis hæc, aut omnino hucere audebis? Videre mihi videor Caietane patet modestiam tuam ingenijque candorem atque adedū in sanctos religiosam reuerentiam & pietatem, & quasi coram esset audio vocem tuam aures meas circumsonantem: vicinus vtrique. Vterque nostrum, palmam refert: tu mei, & ego erroris. Sed nescio bonè lector quò me impetus animi & nimius differendi calor euexit. Nam & Caietanus eo iam diu loco est, vbi omnes sine mea disputatione vicit errores: & ego non consueui eorum insultare erroribus, quorum miror ingenia. Sed nos, vt ceepimus, persequamur, & Theologiæ quoque rationibus huic errori confutemus. Licet enim ad fidem in Theologia faciendam auctoritas plus polleat quam ratio: quippe cum ea sine ratione satis habeat momenti, ratio sine auctoritate non multum valeat. Sed auctoritati tamē ratio coniuncta quantum volet habebit ad faciendam fidem virium. Et nos iam inde à principio pollicebamur hanc cum Caietano causam ratione magis quàm testimonijs transacturos.

Primum autem, qui nouam hanc exponendi sacras literas rationem suscitant, hi, præterquam quod veteres obterunt maiorum laudes, cum vanis hominibus tum magis hæreticis exemplo sunt, vt nō uis falsis que commentis sacrarum literarum verā sensa contaminent. Quod si se mel admitta fuerit hæc licentia, vt libros sacros pro suo quisque arbitrio interpretetur, horreo dicere, quantum abolendæ religionis periculum consequatur. Etenim vna qualibet particula sanctarum scripturarum humanorum ingeniorum libertati permissa, alia quoque atque alia & omnes iam quasi ex more reliquæ humanitus tractabuntur. Porro autem si

totam scripturam diuinam hominum quorumlibet ingenio arbitrataque exponi liceat, nihil firmum relinquatur. Sed sit ibi deinceps errorum lupanar necesse est, ubi erat ante castæ & incorruptæ sacrarium veritatis, quemadmodum Vincent. Lirinen. non minus verè, quàm eleganter asseruit. Quin etiam præter incommoda, & multa & magna, quæ futuris in ecclesia fidelibus hæc opinatio affert, ecclesiam, quæ nos antecessit, erroris grauissimè nota liberare nequit. Cùm enim siue concionatores, siue scriptores omnes, qui sanctis antiquis succedere, sacre scripturæ sensum populo tradiderint iuxta doctrinam à sanctis acceptam: populus autem sensum eundem fidenter acceperit: nimirum qui concordem sanctorum veterum expositionem rejicit, intelligentiam, quam hæc ecclesia habuit, rejicere conuincitur. Exempli causa ponatur aliquid quod patet latius. Sancti omnes exposuere, Enam è costa Adæ, vt litera sonat, fuisse conditam. Id quoniam sacerdotes sequentes ita inuenire à sanctis expositum, populo Christiano sedulo significarunt, & populus ipse bona vique fide credidit. Ita efficitur, vt sanctus antiquis errantibus in illius loci interpretatione, tota ecclesia in eodem fuerit errore versata. Atque sanctorum & ecclesiæ ignorantem esse coniunctam Nestorius planè intellexit à concilio Ephesino damnatus in hæc verba. Inuecti sumus in Nestorij sceleratam præsumptionem, quod sacram scripturam se primum & solum intelligere, & omnes eos ignorasse iactaret, quicumque ante se magisterij munere prædij diuina eloquia tractauissent. Totam etiam nunc ecclesiam errare, quæ, vt ipsi videbatur, ignaros doctores sequeretur. Hæc enim Ephesi concilium refertur autem à Vincen. Lirinen. in libello illo verè aureo aduersum prophanas nouationes.

Adde, quod, vt iam pridem dicebamus, in his, quorum cognitio non pertinet ad populum, ecclesiæ fides, fides maior est. Cùm igitur à scriptura sacra veram & sinceram intelligentiam accipere non spectet ad plebem, nisi Lutheranorum insaniam sequi volumus, patrum certè nostrorum in libris sacris intelligentia, ecclesiæ intelligentia ipsissima est. Quamobrem si sancti omnes antiqui diuinis literis intelligendis errarunt, ecclesia dubio procul errauit: idque Deo præcipiente. Peccaret enim populus, si scripturæ iuxta sanctorum omnium sensum exposte repugnaret: in his præsertim, quorum iudicium non ad plebem, sed ad maiores spectat.

Præterea ab omnibus sanctis communis vnaque mentio idem sententiis non potuit Dei verbum recedere. Vt videlicet oēs simul haberent aliquam scripturam pro canonica, quæ canonica non esset, aut edicto aliquam communis consensu excluderent quæ canonica esset. Ergo nec veram intelligentiam verbi Dei potuit simul ab illis recedere. Vtrumque enim ecclesiæ promissum est & spiritus & verbum: & si vtrumlibet omnibus sanctis doctoribus defuisset, ecclesiæ quoque pariter dei fuisset. Illud autem, quod priore loco assumptum est, si minus intelligitur, ex alijs fidei dogmatis percipi potest: in quibus sanctos simul omnes errare non posse magnis argumentis ostensum fuit nec ita multò potest, sed pauca ante dicenda sunt. Quod verò & verbum & spiritus intelligentiæ in ecclesia cōiuncta sunt, quemadmodum posteriori loco assumebamus, per Iaiam dominus in hæc verba testatur. Spiritus meus qui est in te & verba mea, quæ posui in ore tuo, non recedent de ore tuo, & de ore seminis tui amodo & usque in sempiternum. Semen verò Christi fidelium ecclesiam esse negabit nemo, qui vel parum fuerit in sacris literis exercitus. Quis est igitur, qui res à Christo

Christo in ecclesia copulatas audet erre duellere, & aut verbum aut verbi sensum sanctis omnibus ac proinde ecclesie tollere?

Præterea vt Hieronymus in commentarijs super primum caput epistolæ ad Galatas, ecclesia Dei quæ à posteris apostolorum fidem audiuit: non accepit hominis euangelium; sed Dei. Doctores enim ecclesie, inquit, non tam ipsi docent, quàm in ipsis Deus, qui ad sanctos loquitur. Ego dixi dii estis, & filij excelsi omnes. Qui autem dii sunt, tradunt dei euangelium & non hominis. Martion & Basilides & cæteræ hæreticorum pestes non habent Dei euangelium: quia non habent spiritum sanctum, sine quo humanum fit euangelium; quod docetur. Hactenus Hieronymus. Et eodem loco statim, nec putemus, inquit, in verbis scripturarum esse euangelium, sed in sensu: non in superficie; sed in medulla: non in sermonum folijs, sed in radicæ rationis. Alioquin & diabolus, qui loquitur de scripturis, & omnes hæreses inde sibi conuolunt ceruicæ: Grande periculum est in ecclesia loqui, ne forte interpretatione peruersa de Evangelio Christi hominis fiat euangelium, aut, quod perius est, diaboli. Hæc quoque Hieronymus. Quæ vt conferamus in pauca, hanc rationem habent: Si à sanctis antiquis apostolorum successores fideles sensum scripturæ falsum accepere: certè non receperunt Dei euangelium, qui non est in verbis scripturarum, sed in sensu: non in litera occidente, sed in spiritu viuificante: non in membranis, sed in cordibus. Id quod non Hieronymus modò, verum etiam Hilarius in libro ad Constantium Augustum tradidit. Et si lex spiritalis est, & spiritus indiget vt intelligatur, quod in primo iam loco abundè monstrauimus, æquæ rogo tanta dementia est, spiritum sanctum mihi vni affuisse dicere, sanctis o-

nibus defuisse? Age enim, vt à diuinis ad humanas rationes nostra defluat oratio, si in scripturæ interpretatione quicquam tribuitur ingenio & eruditioni; quid Græcorum ingenij aut acutius aut perspicacius? quid in literis sacris exercitius? Nec verò Latinis sanctis defuit ingenium, nec literarum sacrarum peritia defuit. Nolumus enim modò aut Latinos Græcis aut Græcos Latinis anteporre. Verò hæc constat & ingenio & eruditione valuisse. Quòd si in hoc iudicio magis spectatur vitæ sanctimonia, quis homo, recens veteres illos ecclesie primarios viros extelles? verum aiunt. Sed homines erant. At ego & nouicijs istos interpretes homines esse reor. Audio, quid multitudo facit ad sensum spiritus? Respondeo, Quid facit paucitas? sed & in his quæ vel apud homines fide creduntur; non nihil facere solet vultus multitudinis: maxime seniorum. Nam veterum quique solent esse grauiissimi. Iuniores autem quilibet pueri, si speciem afferant veritatis, non est illa quidem protinus repudianda: vetustas tamen suo loco conseruanda est. Maxima enim est vis & auctoritas vetustatis: & vbi cū nouitate ceteret, est illa sine dubio præferenda. Sed nescio quomodo à rationibus grauiissimis ad has leuioribus oratio nostra delapsa est. Iam ad illas redeamus, easque ipsas cõcludamus aliquando. Illud ergo urgentius & instantius prenebamus, qui sanctos veteres in vniuersum omnes sacre vno quolibet scripturæ loco exponendo errasse affirmat. cū catholice ecclesie huiusmodi errorem attribueret. Id quod hoc etiam argumẽto confirmari potest. Vbi cunq; est enim ecclesie corpus: ibi etiam est spiritus veritatis, vt Irenæus docet, imò Christus Dominus inquit, ego rogabo patrem & alij paracletum dabit vobis vt maneat vobiscum in æternum spiritum veritatis. Docet quoque idem apostolus Paulus ad Eph. 4. & 1. Cor. 12. Spiritus autem in corpore non estem

Nam. 18.

et. 7. 1.

et. 7. 1.

Nam. 19.

Lit. 107.

14.

omnibus corporis partibus tribuit functiones, quemadmodum Apost. ad Ro. 12. & prioris ad Corinthios capit. duodecimo, elegantissime persequitur. Alij namque datur per spiritum sermo sapientiæ, alij propheta, alij interpretatio sermonum, &c. Nec enim in ecclesia omnes apostoli, nec omnes prophetae, nec omnes interpretantur, &c. Certum est autem, quod sacrarum literarum intelligentia sanctis doctoribus, siquibus maxime, per spiritum data est. Qui ergo spiritum veritatis sanctis omnibus in scripturae sacre interpretatione negat, hic si sine dubio, eundem spiritum ecclesiae tollit. Quemadmodum qui ab oculis videndi munus aufert, hic reliquas etiam omnes corporis partes obscurat. Nam si oculus non fuerit lucidus, totum corpus tenebrosum erit. Atque hæc sunt quintæ conclusionis causæ gravissimæ. Possunt enim esse alie locutiones. Certe patrum optimorum & sapientissimorum exemplum, non omnino leve est: qui quanquam erant acerrimo ingenio, scripturæ tamen sanctæ interpretationes ita illi referunt, ut à maioribus didicisse, non ut ex se reperisse videantur. Ad quam legem nos non docti, sed facti non instituti, sed imbuti esse debemus. Ac de quinta conclusionis dictum est satis.

NUM. 10. Sexta conclusio. Sancti simul omnes in fidei dogmate errare non possunt. Hanc primùm ostendit diuus Augustinus, lib. aduersus Iulianum primo. cap. secundo. Cum enim Iulianum vellet sanctorum testimonij in dogmate fidei, de quo erat controversia, reuincere non omnium, inquit, de hac re sententias commemorabo, sed ponam paucos paucorum, quibus tamen nostro contradictores cogantur erubescere & cedere, si ullus in eis vel Dei timor vel hominum pudor tantum malum pernacitæ superauerit. & postenus, alia sunt, ait, in quibus inter se etiam doctissimi atque opti-

mi regulæ catholicæ defensores salua fidei compage non consonant, & alijs alio de vna re melius aliquid dicit & velut. Hoc autem vnde nunc agimus, ad ipsa fidei perinet fundamenta. Et lib. secundo aduersus eundem ita loquitur. Hoc probauimus catholicorum auctoritate sanctorum, ac per hoc non est consequens, ut falsum sit. Tales quippè ac tantum se cundum catholicam fidem hoc verum esse confirmant, ut vestra fragilis & arguta nouas sola auctoritate contrarietur illorum. Præterquam quod ea dicunt, ut se per eos loqui veritas ipse testetur. Sed nunc auctoritate primitus eorum vestra est contumacia comprimenda, ut dum tales homines Dei in fide catholica errare potuisse non credis, ipsos præcipites resistas. Et paulo inferius, ego te, inquit, ante illos iudices conuoco, quos non amicos meos & inimicos tuos in hac nostra disputatione constitui cognitores, nec quorum sententia de hoc, quod inter nos disputatur, incertæ sunt, manu cogitatione confirmata: sed sanctos & in sancta ecclesia illustres antistes Dei non Platonis & Aristotelis & Zenonis (quanquam & in his nonnulli ex eis docti fuerint) verum omnes sacris literis eruditos nominatim sicut oportebat expressi, ut in eis timeas non ipsos, sed illum qui sibi eos vtilia, vasa formauit. Qui tunc de ista causa iudicauerunt, cum ab odio, amicitia, inimicitia, ira vacui erant. Quod inuenerunt in ecclesia, tenuerunt. Et posteriorius. Vique adeo, ait, permiscuit mihi summa longus dies, ut videant Pelagius, Celestius, Iulianus, & ceteri sint Hilarius, Gregorius, Ambrosius, Cyprianus. Sed qualiscunque homo sis, tamen quia homo es, videre mihi videor verecundiam tuam, (si tamen non in te spes est omnis emortua sanctitas) & quodammodo audio vocem tuam qua respondes. Absit, ut audeam cæcos istos viros vel cogitare

cogitare vel dicere. Et in fine libri tandem, qui sanctos reuocit, eos vniuersam Christi ecclesiam reicere testatur. Et Vincentius Lirinensis, necesse est, inquit, omnibus catholicis, qui sese ecclesie legitimos filios probare student, ut sanctorum patrum fidei inhzereant, adglutinentur, immoriantur, prophanas vero nouitates detestentur, horrescant, persequatur. Cōcilio enim Ephesino diuinitus placuit, nihil aliud posteris credendum decernere, nisi quod sacra sibi cōsentiens sanctorū patrū tenuisset antiquitas. Hactenus ille. Nec Ephesina solū synodus ita sensit, sed Constantinopolitana sexta actio. 22. in hęc verba. Et dixit sancta synodus. Omnino necesse est non solum secundū sensum, sequi sanctorum patrum dogmata, sed eisdem vocibus vti cum illis, nihilque penitus innouari. Et iterum, sanctorum patrum dogmata tanquā legem sanctę Dei suscipiunt ecclesie. Nec obstat, has sententias Sergij esse non synodi. Tū, quoniam si hæreticus ipse Sergius publica ecclesie cōsensione victus hęc nostrā cōclusionē negare nō potuit, certē inimici nostri sunt iudices. Tū, quoniam synodus actū. 17. & 18. sanctos ipsos patres tanquam regulam sequitur. & synodus Laterana sub Martij. cano. 12. & 13. quę omnes consonantes ecclesie patres respuunt, ea catholica & apostolica ecclesia respue-
re dicit, & quę credunt, credere. Id quod non modō Aug. Vincen. conciliorumq; grauissimis testimonijs, verum etiam inui-
ctissimis rationibus confirmari potest. Nam si sancti in aliquo fidei dogmate falsi sunt, & populi, qui eos sequebantur, falsi fuissent. Constaret enim populum Christianum ante nos fidei sanctorum doctorū acquiruisse. Neq; enim aliter fidem in Iesum habere poterat, nisi haberet etiam in sanctos eius. Gratias ago deo meo, ait Paulus ad Philemonem, audiens fidem quam habes in Domino Iesu & in omnes sanctos eius. In quę verba Hieronymus, quicumque, inquit, deo credidit, aliter eius

fidem recipere nequit, nisi credat & in sanctos eius. Non est enim in deum perfecta fides, quę in ministros eius infidelitate tenuatur.

Præterea cū quædam ad fidem pertineant, quod & si sæpè dictum est, dicendum est tamen sæp̃s, quę plebs penitus ignorat: si sancti omnes in fide rerum huiusmodi decepti fuissent, ecclesia certē fuisset decepta. Adhęc, sanctorum omnium fide repulsa, magna ex parte Christi & Apostolorum traditiones repellentur. Non enim aliunde apertius quā ex sanctorum veterum testimonijs plerasque Apostolicas traditiones agnouimus. Vnde in septima synodo generali. actio. prima. Anathematismus septimus Basilijs pœnitentis sic habet.

Qui doctrinas sanctorum patrum & traditionem catholice ecclesie contemnant, quique causantur & voces Arij, Nestoris, Eutychis & Dioscori iactant dicentes, quod nisi satis ex veteri & nouo testamento instructi essemus, sanctorum patrum & catholice ecclesie traditiones sequeremur, execratio. Hęc igitur duo ita sunt connexa atque coniuncta, ut diuelli ac dissociari non possint, doctrina sanctorum patrum, & ecclesie traditio.

Quisquis vnum istorum tentarit labefactare, alterius quoque fidem concutiat necesse est. Atque eiusdem synodi actio. 6. Tomo quinto Epiphanius pro synodo sic ait. Quod si is qui hanc expositionem contra venerandas imagines edidit, asserit, se à sanctis patribus, qui circa ea tempora floruerunt, nō fuisse receptum: quomodo ea, quę sancti patres non probauerunt, nos qui indigni sumus ut discipuli eorum nominemur, recipiemus? Neque synodus hęc modō, verū reliqua concilia omnia, omnes pontifices & sancti doctores hac via & ratione vniuersas hæreses refutarūt. Nō enim cōmodè aliter poterāt, nisi & scripturis ipsis canonis & in reliquis fidei decretis maiorū sententiam

tiam, ut acceperant, tenuissent. Qua de re, libet prorsus verba Vincentij Lirinensis adscribere. Sacra, inquit, vetustatis auctoritate prophane nouitatis contere-
mus audaciam. Neque hoc sanè nouum, siquidem mos iste semper in ecclesia vi-
guit, ut quo quisque floreret religiosior, eo promptius novellis adinventionibus
contraret. Exemplis talibus plena sunt omnia. Sed ne longum fiat, summatim
nonnulla ac breuiter perstringemus: ut om-
nes luce clarius videant, beatorum aposto-
lorum beata successio qua via semper in-
gressa nouas doctrinas refutarit. Intellige-
bant enim viri sancti atque prudentes, ni-
hil aliud rationem pietatis admittere, nisi
ut omnia, qua fide à patribus suscepta fo-
rent, eadem filijs consignarentur. Idque
esse proprium christianæ modestiæ ac gra-
uitatis, non sua posteris tradere, sed à ma-
ioribus accepta seruari. Ducatum quippe
præbet nobis religio, non nos religioni.
Nec maiorum sentia quâ volumus trahemus,
sed potius quâ illa trahunt retrahunt-
que sequemur. Hactenus ille. Vnum ve-
ro idemque præcipuum eius rei quam di-
xerat, exemplum affert ex Ephesino con-
cilio, ubi cum de faciendis fidei regulis
contra Nestorium disceptaretur, decre-
tum est, ut sanctorum patrum in medium
sententiæ proferrentur. Quod cum ita
factum esset, Nestorius tanquam catho-
licæ vetustati contrarius damnatus est,
Cyrillus verò tanquam sacrosanctæ anti-
quitati consentaneus est probatus. Sed, ut
ipse idem dixerat, exemplis talibus plena
sunt omnia. Sic enim Hieronymus Elui-
dij dogma reuicit. Sic Basilus ad Am-
philochi um spiritus sancti diuinitatem af-
feruit. Sic Augu. Donatist. & Pelagianos
refellit. Sic Paulus Samosatenus à celebri
quodam scriptore superatus est. Sic Theo-
dorus Alexandrini concilij definitio-
nes comprobauit. Sic Leo Papa apud Leo-
nem imperatorem Eutychem huiusque
sectatores confudit, astruxitque à sanctis

doctoribus consentientibus nullos nisi
impios & hæreticos discrepare. Sic Aga-
tho Papa ecclesiasticum dogma de du-
plici Christi voluntate & operatione fir-
mauit, nempe sanctorum scriptorum
consentientibus testimonijs. Qui-
bus ea solum ratione hæretici respon-
dere se posse existimarunt, si libros de-
prauassent, & alia ex eisdem sanctis testi-
monia vel mutila vel etiam conficta in
confirmationem erroris adduxissent. Ne-
que enim negare sanctorum auctoritatem
integrum vel hæreticis videbatur. Quo-
rum autem post vetera exempla nunc no-
uitia proferamus? ex Bernardo epistola.
77. ad Hugonem, ex Innocent. De presby-
tero non baptizato apostolicam. ex concilio
Florentino, ex multis quoque alijs,
quos ne longum sit, miseros in præsentia
faciemus. Satis enim nobis, si modò in
philosophia christiana aliquid profeci-
mus, positis exemplis rationibusque &
testimonijs persuasum esse debet, sancto-
rum omnium communem sensum certam
fidem facere catholicorum dogma-
tum, ac proinde ex omnium auctoritate
certa argumenta depromi. Theologicis
conclusionibus confirmandis. Id quod
sexto hoc demum loco erat nobis consti-
tuendum. Constituimus autem longa
oratione id quidem, quomodo enim rem
tantâ verbis paucioribus explicaremus?
sed adeò præclare tamen, ut tenebræ, quas
aduersarij veritatis offundere suis argu-
mentationibus conati sunt, iam superioris di-
sputationis luce fugatæ esse videantur.
Certè primum, secundum & tertium ar-
gumentum post ea, quæ dicta sunt, nulla
responsione egent. Sed ne ratio illa quidē
deinceps appositæ. Eadem enim non ma-
gis contra veteres sanctos quàm contra
patres conciliorum omnes atque adeò cōtra
totam ecclesiam valet. Ita nos antea
duobus illam locis refutauimus. Osiander-
ergo & Caietani scrupuli modò re-
stant, qui si fuerint exempti, nihil pro-
fecto

Ense. s. lib.
ecclæ. hist.
c. 28.

Lib. 6. hist.
trip. c. 20.

fecit erit amplius, quod sexto loco explicando desideretur.

J Caput quartum.

Cum igitur cōtēdit Osiander, exposito res vsq; ab apostolis vniuersos in prophētiā illius intelligētiā errasse, primū nihil nobis contrariū offert. Nam, vt Vincētius Linienſis rectē dixit, antiqua sanctorum patrum consensio nō in omnibus diuinę legis quęstionibus, sed solum in fidei regula nobis certū est sequenda, atq; in his pręcipuē quęstionibus, quibus catholici dogmatis fundamenta nituntur. Quod etiā capite superiore paulō latius explanauimus. Porro autem Osee Prophētia an in sensu literali an in allegorico ad Christū referenda sit, ad fidei quęstionem nō pertinet. Ita quanuis sancti in hoc falsi fuissent, non in re graui, sed quę parū momenti in ecclesia est, fuissent falsi. Deinde, falsum est omnes auctores vsq; ab apostolis locum illum in sensu solum allegorico ad Christū retulisse. Referunt quidem omnes ad populum Israel & ad Christū quodque referunt, sed non omnes asserunt per allegoriam id fieri. Quin nonnulli affirmant, eundem scripturę locum plures habere interdum sensus literales. Postremo si dicamus sensum esse allegoricum, nullus est error. Nam obiectioni Osiandri Hieronymus in comm. super Oseam doctē respondet. Vana igitur ista ratio apud eos valet, qui ipsi decipi fallique volunt. Grauiores constantioresq; admonendi sunt, vt animaduertant, ne callida altera ratione capiantur. Apertē enim sophisticantem nemo non videt, nisi qui ad modum est indoctus: Callidus ille & occultus sophista, ne veritatis specie fallat, studiosē cauendum est. Nec enim facili agnoscitur. Nec verō existimari velim Caietanum aut in sophistis esse censendum, aut astutē vātrē maliciosē vē quempiam fallere voluisse. Sed vir ingeniosus & doctus non fallebatur nisi specie qua-

dam obscurę rationis. Quocirca quoniam vim habet maiore quā ceteri ad decipiendum, maiori cura & diligentia hic sanē cauendus est.

Argumentatur itaque Caietanus, Nō alligauit deus expositionem scripturę sacrę priscorum doctōrum sensibus, & cetera. Imō verō alligauit, si omnes ad vnum in eandem sententiam concurrerint. Tenentur enim vniuersi catholici sensum ecclesię sequi. Sensum autem ecclesię fuisse, qui idem fuit doctōrum ecclesiasticorū oīm, explicatum est paulō antē satis, vt arbitror diligenter. Nec ecclesia nunc de scripturarum sensu iudicat diuinando, sed ex traditione maiorum eas interpretatur. Quemadmodum enim, si qua alia fidei quęstio occurrerit, ecclesię iudicium nihil noui auribus Christianę plebis infert, sed maiorum antiquā in ea re fidem, & inquit & sequitur: ita cū de sacrarum literarum sensu existit aliqua controuersia, nullam nouam intelligentiā, si censura ecclesiastica expectare debemus, sed eam, quę magna facta disquisitione patrum nostrorum cōmunem esse consuevit. Spes inquit, nobis & posteris tollitur exponendi sacras literas, nisi transferendo delibro in quaternū. Minimē verō gentium. Nam, (vt illud pręteream, quod in sacris Biblijs loci sunt multi, atque adeo libri integri, in quibus interpretum diligentiam ecclesia desiderat, in quibusque proinde iuniores possent & eruditionis & ingenij posteris ipsi quoque suis monumenta relinquere) in illis etiā, quę antiquorum sunt ingenio ac diligentia elaborata, non nihil nos Christiano populo, si volumus, pręstare & quidem vtilissimē possumus. Possumus enim vetustis nouitatem dare, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiā, dubijs fidem, omnibus naturam suā & naturę suę omnia. Sed quoniā huic Caietani argumentū Vincētius Linienſis doctissimē elegantissimēque respondit,

verba

Exod. 36.

verba nos ipsius ascribemus digna illa profectò, quæ aureis literis scriberentur, Esto inquit, ò Doctor quasi Beseleel, & pretiosas diuini dogmatis gemmas exculpè fideliter coapta, adorna sapienter, adiace splendorem, gratiam, venustatem, intelligatur te exponète illustrius, quod antea obscurius credebatur. Eadem tamen, quæ didicisti, doce: vt cùm dicas nouè, non dicas noua. Sed forsitan dicet aliquis, nullus ne ergo in ecclesia Christi profectus habebitur intelligètiæ? habebatur planè & maximus. Sed ita tamen, vt verè profectus sit ille fidei, non permutatio. Siquidem ad profectum pertinet, vt in semet ipsa vnaquæq; res amplificetur. Ad permutatione verò, vt aliquid ex alio in aliud trāsuertatur. Limitetur animarū ratio ratio nem corporum: quæ licèt annorum processu numeros suos euoluant & explicèt, eadem tamen, quæ erant, permanent. Parua lactentium membra, magna iuuenū: eadem ipsa sunt tamen. Quot paruulorū artus, tot virorum. Et si quæ illa sunt, quæ qui maturioris ætate paruntur, iam in seminis ratione præserta sunt: vt nihil nouū postea proferatur in senibus, quod non in pueris iam antè latitauerit. Quòd si humana species in aliquam deinceps non sui generis vertatur etingiem, aut certè addatur quippiam membrorum numero

vel detrahatur, necesse est, vt totum corpus vel prodigiosum fiat, veletiam intercidat, vel certè debilitetur. Ita etiam sacrarum literarum intelligentia sequatur has decet progressu leges, vt annis scilicet consoldetur, dilatetur tempore, sublimetur ætate incorrupta tñ illibataq; permaneat. & postea pòst. Quodcunq; igitur, ait, in ecclesiæ paradiso dei agricultura patrum labore factū est, hoc idem filiorum industria colatur, floreat, maturescat, proficiat, pificiatur. Et prisca illa cælestis philosophiæ dogmata à posteris excurentur, lumètur, poliantur. Sed nefas est, vt commutètur, detruncètur, mutilètur, humanorumq; ingeniorum quasi extranea additamenta recipiant. Accipiant licèt euentiam, lucem, distinctionem, sed retineant necesse est, plenitudinem, integritatem, proprietatem. Hactenus ille. Cuius tota oratio eò mihi videtur probabilior, quò magis ex Apostolo ad Eph. 4. videtur esse de prompta. Vbi illam corporalis augmenti similitudinem ad eò & apertè & copiosè persecutus est, vt nulla mea oratione opus sit. Tantum fuerunt lectores admonendi. De sexto autem loco hactenus. Iam ad 7. transeamus, hoc est scholæ nouæ auctoritatem. De qua & si non nihil fortasse noui dicturus sum, ea tamen, quæ pios lectores probaturos esse confidam.

J. Septimi Libri finis.

DE AVCTORITATE

DOCTORVM SCHOLASTICORVM, quæ septimo loco posita est,

Liber Octauus.

Caput primum.

Sequitur locus huic disputa-
tioni vel maximè necessarius,
qui scholæ Theologicæ cõ-
tinet auctoritatem. Quam hæ
retici iuniores non modò eleuant & exte-
nuant, verù etiam explodunt & exhibât.
Ac signifer impietatis Germanicæ Luth-
rus Vuicleffus in hoc, vt in alijs, discipulus
in libro quidem aduersus Iacobum Lato-
mum asserit, Theologiam scholasticam
esse aliud nihil quàm ignorantiam veri-
tatis inanèq; fallaciam, quâ ad Colo.c.2.
Apostolus præcauet. In libro autem de
abrogan. Missa priuâ. Academijs dicit
esse Antichristi lupanaria. Philippus ve-
ro Melächthon in Apologia contra Pa-
risien. Lutetiz natam esse, at prophanam
scholasticen, qua admissa, euangelium ob-
scuratum, ac fidem extinctam. Breviter
Lutherani omnes ad vnũ scholæ nostræ
auctoritatem & mirificè contemnunt, &
inimicè infectantur. Atq; hinc fortasse ita
quàm ex primo fonte reliquæ istorum
hæreses deriuatæ sunt. Principio nanque
quod erat facile, scholæ auctoribus con-
temptis, scholæ quoq; iudicia contempe-
rât. His neglectis, mox necesse erat, Hiero-
nymus, Aug. Greg. Amb. Basilus negli-
gerentur, quos Theologi recètes dogma-
tump suorum auctores habebant. At anti-
quis sanctis posthabitis, despectui quo-
que habita sunt eorum concilia. Vnde cõ-
secutum est, vt & libros quosdam cano-
nicos, & ecclesiasticâ auctoritatē Luth-
erani conciderent. Ad eò verù illud est, qui
minima negligit, paulatim defluit. Absit
inuidia verbo. Nec enim minima scho-

læ auctoritas esse potest, quam parui face-
re nemo sine fidei discrimine potest. Con-
nexæ quippè sunt ac fuere semper post na-
tam scholam, scholæ contemptio & hæ-
resum pestes. Quamobrem tuar etiã huc
locum, neq; facile ac breuiter, vt mihi vi-
detur, expediã. Nam & si facultatem
disserendi à dialecticis exercitationibus ac
ceptâ scholastica in nobis theologia am-
plificauit, neq; enim mediocrem à primo
tempore ætatis in eo studio operam curã-
q; consumpsimus, at hic sanè, quãquã
in loco proprio versamur, non ad copiam
nostram nos in vtramque partem exerce-
re volumus, sed ad nostrum morem tenui-
ter angusteq; disserere. Sed in omni ora-
tione memento Lector eam me defende-
re scholæ doctrinam, quæ sacrarum litera-
rum fundamentis constituta sit, Ex quo
id efficitur, quod ego magno cum assen-
su omnium dicere me video, miseram es-
se scholæ doctrinam, quæ secularis magi-
sterij defendat: miseram etiam, atq; haud
scio an multò magis, quæ detracta scriptu-
ræ sacræ auctoritate syllogismis contor-
tis de rebus diuinis philosophatur. Imò
ne de rebus diuinis quidē, sed nec de hu-
manis, verù de his quæ nihil ad nos atti-
nēt. Intelligo autem fuisse in schola quos-
dam Theologos ascriptionis, qui vnuer-
sas quæstiones, Theologicas frivolis ar-
gumentis absoluerint, & vanis inualidisq;
rationculis magnũ pondus rebus graui-
simis detrahentes ediderint in Theologiã
commetaria, vix digna lucubratione ani-
cularum. Et est in his sacrorum Bibliorũ
testimonia rarissima sint, conciliorũ me-
uò nulla, nihil ex antiquis sanctis oleant,
nihil ne ex graui philosophia quidem, sed

ferè è puerilibus disciplinis scholastici tamen, si su peris placet, theologi vocantur, nec scholastici sūt, nedū theologi, qui sophismatum faeces in scholam inferentes, & ad risum viros doctos incitant, & deliciares ad contemptum. Quem verbū intelligimus scholasticum theologum? aut hoc verbum in quo homine ponimus? Opinor in eo, qui de deo rebusq; diuinis apertè, prudenter, doctè & literis institutisq; sacris ratiocinetur. Quod & si ita esse pluribus verbis postea differendum est, illud tamen nunc breui considerandum est, nisi qui is sit, esse theologum scholæ neminè.

Intelligo etiam in schola fuisse nonnullos quasi ad discordiam natos, qui tū optimè differuisse se putant, cum cōtra doctiores dixerint, vt non tam verum inuenisse velle videantur, quàm aduersarios conuincere, concertationibusq; & nixis totas chartas implere. Atq; hos, sunt in ecclesia multi, qui tanquam milites aucto-
rati vel tuerit vel impugnant, & tota eorum de re theologica disputatio, partium studium est contentio atque dissidium. Quos ego probare nec debeo nec possum. Nam quanuis dissentientium inter se reprehensiones non sint vituperandæ, concertationes tamen in disputando pertinaces indignæ philosophia prophana, nedum sacra doctrina, mihi videri solent. Nec enim quod Cicero disertissimè docuit, disputari sine reprehensione, nec cum pertinacia rectè disputari potest. Atq; illud verè à Publio dictum est, veritatem nimis altercādo amitti. Minimè verò assentior ijs, qui ex circularum scholasticorum disputationibus ortam esse perniciem volunt, imitationeq; scalpenti omnia. Quin istiusmodi malorū existimo in moribus esse culpā, nō in schola. Moderati enim nec contentio si homines nec pertinaces, qualescūq; se sobriè ad temperantiamq; definiunt. Quod cum omnibus est faciendum, qui disciplinam quælibet profitentur, tum nemini potius quàm theologo.

Fuere autem sine dubio in schola multi, qui his vitijs declinatis, rem theologicam grauitè sanè ac modè tractarunt. Nam quos isti pertinaces vocant omniaq; scalpentes theologos, paucos, si verè loqui volunt, significare possunt. Qui etiam mihi, sicui maxime, displicent: sed propter paucorum vitia non est omnium coronatū ducenda. Quod & si pleriq; theologi in his vitijs essent, iniqua esset adhuc ista calumnia. Quemadmodum enim nemo iustus & prudens vniuersos adolescentes accusat, quanuis plurimū sint libidinosi, quoniam libido nō est omnium adoleſcentium, sed non proborum: sic quoniam ista scholastica perniciē theologorum leuius est non omnium, iniquè proferendū, vt modò dicebam, scholæ traducitur propter ea vitia, quæ non sunt scholæ, sed ineris, vane, contentiosæ scholæ. Theologos itaq; scholasticos, qui modò hoc cognomine digni sunt, asserere equidem & vindicare volo, idq; faciam, si prius scholæ propriū institutum & rationem docendi propositam ostendam, quæ minimè intellectu, nihil rectè aut pro illis aut contra illos dici potest.

¶ Caput secundum.

Theologie scholasticæ proprium munus, quantum & à maioribus acceptum, & huius facultatis alumni quotidianis ferè congressibus experimur, illud pri-
mū est, vt quæ in sacris literis & apostolorum traditionibus abdita continentur, ea in lucē quasi è tenebris eruantur. Colligit enim theologus ex principiis fidei à deo reuelatis cōclusiones suas, atq; in principiis ipsis implicitas per argumentationē nature cōsentaneā explicat. Quæ ad modū animi musica facultas ex ijs, quæ sunt in Arithmetica posita, ratiocinando connectit, quæ sunt in numeris sonantibus aut consona aut dissona, ita scholæ theologia ex his quæ fides posuit, ea quæ sunt cōsequē-
tia,

tia, naturæ ratione conficit de Deo rebus-
que diuinis. Quod si Astrologia, Musica,
perspicendi facultas, atq; alæ id genus
disciplinæ, tametsi ex alienis facultatibus
quali mendicæ, sed habentur in pretio ta-
men, tanquam vtilis & necessariæ: ecquis-
nam iste malus genius est, scholasticam
disciplinam profligare velle, quæ non ex
Arithmetica, non ex Geometria, nõ ex
Physica, sed ex sacris diuinisq; & literis &
institutis docet, quid consequens sit, quid
cõtra repugnãs. Nec verò audiendi sunt,
qui scholasticas quæstiones, vt curiosas re-
prehendunt, & scholæ temeritatem in-
simulant, quod de rebus longè semotis à ca-
pitũ nostro audeat pronunciare, & tã mul-
ta definire, quæ citra salutis dispendiũ vel
ignorari poterat, vel in ambiguo relinqui.
Huius generis exempla ponunt. Quid
discernat patrem à filio, quid ab vitroque
spiritum sanctũ, quid inter sit inter filij na-
tuitatem & spiritus processionem, vtrum
spiritus sancti à patre & filio proficiscentis
vnicum sit principium, an duo. Ita cõsent
id præclari & magni theologi esse, nihil vl-
trà quàm sacris literis prodictum est, defini-
re, hoc est, in theologiæ principiis hæzere,
mentem à consequentibus & repugnanti-
bus seuocare. Quorum sententia quid si
bi velit, non intelligo. Potest enim quic-
quam esse absurdus, quàm sola disciplinæ
principia habere definita, conclusiones ve-
rò quæ certo atq; euidenũ syllogismo ex
illis conficiuntur, aut ignorari velle, aut in
ambiguo relinqui? Quod si in Geome-
tria, Physica, Astrologiã ve quisquã asse-
ret, verè & iure stultissimus haberetur. Sed
de his hæcenus. Non libet enim mihi rem
exploratã suadere, quod multi & hi docti
sæpè fecerũt. Itaq; pergamus ad reliqua.

Habet rursum hæc differendi in schola
facultas alium propositũ scopum, fidei nõ
stræ aduersus hæreticos defendendæ. Est
quippe doctoris scholastici, vt magister
sententiariũ in proœmio ex Augustino tra-
dit, scire, quæ admodum fides catholica &

pijs opituletur, & aduersus impios defen-
datur. Quod si scholæ doctor non possit
docere fideles doctrinam sanã, & eos qui
sanam non habent redarguere, apud vul-
gus theologus esse aliquãdo poterit, re ve-
ranunquã erit. Atq; ob eam causam scho-
lasticorũ disputationibus adeo sunt hære-
tici infensi, quod intelligunt, catholicã fi-
dem, quã expugnare moliantur, horũ stu-
dio doctrinãq; muniri. Agnoscut sanè lu-
picanes, eosq; odio prolequuntur. & scho-
læ nomen istis inuisum est, quæ lupos ar-
cet à gregibus, & eorum insidias porro ca-
uet. Atq; in hoc genere nihil est quidẽ ad-
mirandum, illorum autem hominum ge-
nus mirari non desino, qui cũ catholici &
habeantur & sint, his plausus tamen exci-
tare solent, qui nesciunt iu uenturẽ ad lin-
guarũ studium adhortari, nisi prius theo-
logos scholasticos maledictus figant, totis
q; concidant voluminibus. At suauissimẽ
maledicunt. Venenum animi linguæ me-
la tegunt, eoq; perniciosius parant, quo
suauis obbitũ. At sunt morosi & pro-
lixi scholastici theologi, si quærimus, an-
xiè etiã superstitiosi. Sed hæc, vt dixi, mo-
rum vitia sunt, nõ scholæ. At morositas ta-
men, & ea vitia quæ theologis obiciuntur,
habent aliquid excusationis, vel iustæ, vel
quæ probari posse videatur. Nã de rebus
multis & varijs non solũ in genere, sed sin-
gularim etiã differentes non potuerunt
hæc breui oratione cõficere. Hinc autem
myriades articulorum, quas isti reprehen-
dunt, quæ si essent adagiorum, non repre-
henderent, sed suspicerent. Accedit, quod
perspicuitas non solet esse coniuncta bre-
uitatẽ. Obscuri nanq; sunt, qui breues esse
laborant. Ita perspicui theologi esse cupi-
tes, longiores aliquãto fuere. Adde quod
res difficiles & obscuræ, quas plurimas
theologi edisserunt, paucis explicari non
queunt. Rudibus quoq; & imperitis scho-
la sese attemperat, atq; adeo plura & quæ-
rit & definit, quæ doctis hominibus, ijs
etiã qui ingenio multũ valent, superua-

canes viderentur. Scholastico demum more in vitamque partem theologi differetes, necesse est, ut quaecumque docent, longiore ea sermone complectantur. Atria vero superfluo, quae dicitur, religio est, non superfluo. Nempe non licet apud nos solumque, de quibus omnia ferri, sed scholae norma decretoque vniuersos, qui aut disputare aut scribere de re theologica velint, certis oportet limitibus ac praescriptis lineis contineri. Hinc illae lachrymae, illius libertas placet, imò vero licentia dicendi scribendique; nos cum de rebus theologicis disputamus, licentiam omnem & temeritatem perhorrescimus. Sed totum hoc scholasticum differendi genus spinosum est: & pes spinis confixus, gressum deinde figere non valet. Scilicet tenerimi istorum pedes sunt, & quos errores non pungit, pungit disciplina. Quia, ut ante dicere coeperam, ob id odio istum prosequuntur, quod ars est, quae doceat tum propugnare fidem, tum haereseis expugnare. Id quoniam postremo libro sumus fuisse ac diligenter explicaturi, breuiter & sine disceptatione modò ponendum est. Nec enim decet, omnia eodem loco demonstrare.

Spectat denique ad scholasticorum functionem Christi ecclesiaeque doctrinam, quam fieri potest, ex disciplinis humanis aut illustrare aut etiam confirmare. Nam, quod Augustinus docuit, vasa argentea & aurea ceteramque Aegyptiorum suppellectilem, etiam si commodatam acceperimus, iure quasi nostra facere possumus, in quibus fidem vsum vendicare: & alienigenam mulierem, ut Hieronymus admonet, raris criminibus reiectis, superfluis ad Dei populum introducere. Id quod si quo docet teporamento grauitateque fiat, nemo ut opinor, tam stultus futurus est, qui reprobet, nisi horum nihil vnquam reputauerit. Discutit theologi à David extorquere de manibus hostium gladium, & Goliath superbiissimi caput proprio mucrone truncare. Discunt à Paulo, vel inscriptionem fortuitam arte

torquere in argumentum fidei, & quae in alium scripta sunt, ea ad emolumentum ecclesiasticae doctrinae convertere. Discutit cum Daniele ac Moysae Chaldaeorum Aegyptiorumque sapientiam, si non vti sequatur, at ut indicent atque conuincant. Ne aequum est, ut si aduersum Philosophos disputant, ignorent dogmata philosophorum. Nam & si quispiam aduersum Mathematicos velit scribere imperitus Mathematicos, risui patet. 37. d. c. qui de mensa. Possem persequi multa huius rei argumenta: sed ea ipsa quae dixi, sentio fuisse longiora. Ignoscat autem Lector. Nam & studio rerum nostrarum prouectus sum, & schola est paulò loquacior, ne ab omnibus eam vitij videar vendicare. De his igitur haecenus. Egi enim secus atque initio dixeram: & in loco pressio atque angustia spacia dicendi videor quassasse. Sed difficile erat rem & ab alienis conscissam, & à quibusdam de nostris male tractatam ne leui quidem ratione sarcire.

Tres itaque fines vere theologiae constituendi sunt. Nec emittantur de scholastica, sed de omni omnino theologia disputo. Lutheranorum autem haereticis, si sibi conscientia esse velit, de scholae instituto nihil queat dicere, in qua nunquam se exercuisse vel ipsa fitetur. Nemo autem audiendus est, qui de ea re, quam nec usu nec ratione habet cognitam disputabit. Quod si tria illa vere theologiae sunt communia, ea vero scholae omnia praestat, certe in ijs perniciosus est error, qui scholam negligendam esse existimant. Haec est enim vera theologia, in qua omnia insunt, quae sunt in theologo requirenda, scientia dei, coelestium rerum cognitio, humanarum prudentia & vultus. Ut cum haec adsint, perfecta doctoris Christiani disciplina sit, & sine his esse non possit. Quod cum optimè maximumque sit, id volumus adipisci, theologiae scholasticæ opera danda est, sine quam nullam omnino perfectam in Ecclesia doctrinam colere qui possumus. Ea vero neglecta, qui se

Theo-

Lb. 1. de
Do. Chri.
cap. 4.

Dent. 31.
In epist. ad
magnū ora
torem, &
ad Dama-
sum de filio
prodig.
l. 1. c. 17.
A. 17.

Theologos esse arbitrantur, tum se denique, errasse sentiēt, cū eos aut disputatio cum hæreticis, aut grauis aliquis et perplexus cōficientiæ calus experiri coget. Nec verò quisquā scripturæ sanctæ studiosus vereri debet, ne ex scholæ studio, sacrarū literarum studium retardetur. Nam & ad hunc fructum ferēdum non modò non retardat, verū etiam inuitat atque allectat schola. Nosq; ipsi quicquid ad sacras literas attulim⁹, si modò aliqd attulimus, à doctōribus atq; doctrīna scholastica instructi ad eas et ornatu accessimus. Sed iā tempus est, vt doceamus, quod est nobis hoc loco præcipuum institutum, an scholasticorum auctoritas firma argumenta theologo præstet, an infirma.

Caput tertium.

Infirma autem ea oīa argumenta esse, quæ ab scholæ auctoritate deriuantur, illa primū ratio suadet, quòd nec è sacris literis, nec ex apostolorum institutis, neq; ex ecclesiæ definitione, scholæ auctoritas comprobatur. Cumq; scholasticis auctoribus spiritum veritatis nusquam dominus fuerit pollicitus, errare vt homines possunt, atq; adeò nullum argumentum ex eorum auctoritate firmum erit.

Item nullum est in schola certum dogma, sed partium factionibus plena sunt omnia. Nihil igitur certi ex scholæ auctoritate confici potest. Præterea theologī scholæ omnes asseruere, matrimonium etiam sine ecclesiæ ministro contractum esse verè ac propriè nouæ legis sacramentum. At hæc omnium communis sententia non solū non facit certam fidem, sed ne probabilis quidem videtur esse. In nulla igitur re alia scholæ testimonium certum erit.

At nos & quid sentiamus, & cur etiam sentiamus, paucissimis quā fieri poterit exponemus. Pugnabimulq; pro scholæ auctoritate, non affectu, sed ratione. Quā

quam non sumus ignari, multos studiosè contrā esse dicturos. Quod vitare nullo modo potuimus, nisi nihil omnino scriberemus.

Caput quartum.

Quod fuerit Academicæ theologicæ initium, quis progressus, quos institutores habuerit, quosvè auctores tametsi ad scholæ commendationem attinet, non est tamen huius loci dicere: vbi hoc solū conamur explicare, quātum habeat virum ad faciendam fidem argumentum ex scholæ auctoritate depromptum. Ea igitur re, explicanda, sit prima conclusio.

Theologorum scholasticorum etiam multorum testimonium, si alij contrā pugnant viri docti, non plus valet ad faciendam fidem, quā vel ratio ipsorum, vel grauior etiam auctoritas improbat. Videlicet in scholastica disputatione plurimum auctoritas obruere theologum non debet: sed si paucos viros modò graues se cum habeat, poterit sanè aduersum plurimos stare. Non enim numero hæc iudicatur, sed pondere. Hanc verò conclusionē probare argumentis non debeo. Nam si quid est euident, de quo inter omnes conueniat, argumentari non soleo: perspicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. Certè vbi variæ sunt doctissimorum hominum discrepantēsq; sententiæ, academicorum temperamentum imitari, & à rebus incertis certam assensionē cohibere debemus. Quid enim tam temerariū, tamq; indignum sapientis grauitate atque constantia, vt idem Cicero elegantissimè tradit, quā quod nō satis exploratè perceptum sit & cognitum, id sine vlla dubitatione defendere? Quo loco sanè arguendi sunt scholastici nonnulli, qui ex opinio-num, quas in schola acceperunt præiudicijs, viros alios catholicos notis grauioribus inurunt, idq; tanta facilitate, vt meri

1. conclusio

id rideantur. Nobis autem schola nostra magnam quidem licentiam dat, vt quodcunq; maximè probabile occurrat, id nostro iure liceat defendere sed non licet tamen eos qui nobis sunt aduersi, temerè ac leuiter condemnare. Alia sunt scholæ placita, de quibus mox dictum sumus, alia sunt præcepta sectæ, de quibus modò loquimur. Quæ ab illis disident, ea notam habent, quæ ab his, nõ habent. Nec enim siquid aut scoticis aut thomisticis pronũciatis contrarium est, error illico est. Sed hæc hæc tenus.

Secũda cõ. Secunda conclusio. Ex auctorum omnium scholasticorum communi sententia in re quidem graui, vsque adeò probabilia sumuntur argumenta, vt illis refragari temerarium sit. Nam in quacunque arte peritus credendum esse ratio mōstrat. Nec enim sanus haberetur, qui nauis in nauigandi ratione non crederet. Qui igitur in arte hæc de Theologiæ dogmatibus disserendi experientibus & exercitiis nullam fidem habet, aut parum sanus, aut certè reuerentius est. Deinde in Clemen. Vni. de summa Trinitate. Patres concilij Vni. Opinionem illam inquirunt, quæ dicit, tã parvulis quàm adultis conferri in baptismo informantem gratiam, & virtutes, tãquam probabiliorẽ, & doctõrum modernorum Theologiæ magis consonam & concordem, fore à catholicis eligendã. Si ergo in re, quæ olim inter ipsos etiam scholasticos theologos controuersa fuerat, opinio concors iuniorum tantum apud patres in concilio fuit, quanto magis nos res omni tempore ab schola præscriptas tenere ac reuerti debemus? Et si opinatio ipsa theologorum recentiorum comanunẽ fidem facit concilio, illudque inclinat, vt definitur huiusmodi opinionem esse tenendam, quid si nõ ex opinione, sed ex certo & minimè circumducibili animo quicquam theologi omnes præstiterint? An non existimas concilium Viennense pro eiusmodi dogmati firmiter in scho-

la receptis grauiore censura iudicaturum? Scholæ igitur communẽ consensum non nisi impudenter, & temerè reiiciemus. Præterea cùm inter ipsos theologos scholasticos magna ferè vbique dissensione certetur, ita vt in hac parte iure forsitan reprehendantur, certè non idem omnes assererent, nisi eodem diuino spiritu permouerentur. Nec minùs mirandum est varias scholæ factiones doctoresque tam inter se discrepantes in vnam eandemque sententiam concurrissẽ, quàm septuaginta inter pretes diuersis (vt ferunt) cellulis inclusos, in vnam eandemque conuenissẽ interpretationem. Non igitur poterit esse verum illud, quod scholasticorum theologorum choro idem concinẽtũ fuerit contrarium.

Tertia conclusio. Concordem omnium theologorum scholæ de fide aut moribus sententiam contradicere, si hæresis nõ est, at hæresis proximum est. Scholæ porrò placita, si ita vocare libet, in duplici sunt differentia. Altera ad philosophiæ magis rationem expedit quàm fidei. Altera ad fidem pertinet morisque christiano populo necessarios. Quæ ab illis dissonant, ea scholastico theologo nõ sunt hæretica. Quæ verò huic posteriorum rerum generi sunt aduersa, ea nos hic tanquam venena refugimus. Nam ijs hæreseos crimen, vt quod sit ipsum per se atrocissimũ, impingere apertè & simpliciter non audeamus. In quo equidẽ sæpè theologorũ requiro prudentiam. Absurdum est enim, vt crimen grauissimũ nisi rebus quoque grauissimis impingatur. Sed ad rẽ. Illa conclusio, vt est à me posita, primũ ostendit, quod nullũ dogma reperietur, quod eadem mente oreque scholastici oēs certò ac firmiter asseruerint, quin idem in vniuersum ecclesia teneat, eorum auctoritate mota. Nam si aliquod inuenire hæretici possunt, proferant, & tacebimus. Quod si nullum proferri potest, sine dubio, velint nolint, id quod scholæ toti auctoritate firmatur,

Irenæus, Eusebius, Euphrasius, Augustinus, Clemens, Alexan. Iustinus martyr.

Tertia cõ.

verũ

verum est, si ad fidem, vt dixi, moresq; pertineat. Adde quòd nullū tam proprium scholæ decretum est, quod vel ex sacris literis, vel ex apostolorum traditione, vel ex conciliorum, aut pontificum definitionibus non habeat certam originem. Ita qui scholæ decreta refutarunt, hi semper inuenti sunt & fontem, vnde illa manant, repudiassent. Atq; vt vno verbo dicam, nemo qui in catholicis habeatur, omnes sine discrimine theologos expulsi. Quod abunde satis magnum argumentum est, sine fidei discrimine huiusmodi scholæ placita negari non posse.

Præterea si qua in questione vniuersi Theologi eadem inter se concinunt, profectò si in eo errant, ecclesiam item errandi periculo exponunt. Siue enim qui confessiones audiunt, siue qui ad populum habent cõcõnes, vtriq; plebem instituunt, vt à theologis acceperunt. Ita fit, vt Ecclesia eorum in fide cõtem errorem dissimulãdo, Christi fideles suo silẽtio deciperet. Error enim, cui non resistitur, approbatur: & veritas, cùm non defenditur, opprimitur, vt Innocentius ait 83. dist. error. Atq; Deus ipse si theologorum omnium errorem non aperiret, in necessarijs Christiano populo deesset. Quid enim facturus est populus imperitus nisi eos sequi, quos pro illo tempore ecclesiasticæ doctrinæ magistros acceperit? An post hæc oĩa scholæ Theologia contẽnenda esset? Crederem, nisi eius auctoritate ecclesia res plurimas definisset. Quippe trecetis ab hinc annos, si quas ecclesia hæreses cõdemnauit, si quas de fide & moribus decreta tulit, in vtriusq; scholastico subsidio & diligentia vehementer adiuta est. Id quoniam constat inter omnes, quibus vel conciliorum gesta, vel negotia cognitionis fidei sunt cognita, fateamur necesse est, doctores scholasticos simul omnes in fide & moribus errare non posse.

Præterea, Cùm Dominus dixit, qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me sper-

nit, nõ modò ad primos Theologos, hoc est, Apostolos verba illa referebat: sed ad doctores etiam in ecclesia futuros quando pascendæ essent oues in sciẽtia & doctrina. Quemadmodum igitur qui theologos Christo succedentes contemnebat, ita qui theologos iuniores antiquis succedentes despiciat, hic Christum quoq; ipsum despiciat necesse est. Vnde Chrysostomus, siue quis alius fuerit, in commentarijs super Matthæum imperfectis hominibus. 42. Cùm audieris, inquit, aliquem beatificantem antiquos doctores, proba qualis est circa suos doctores. Si enim illos, cum quibus viuuit, sustinet & honorat, sine dubio illos, si cum illis vixisset, honorasset. Si autem suos contemnit, si cum illis vixisset, illos contempsisset. Hactenus ille in ea verba Christi, Vt vobis qui ædificatis sepulchra prophetarum, & ornatis monumenta iustorum, & dicitis, si fuissetis in diebus patrum nostrorum, non essemus socij eorū in sanguine prophetarū. Itaq; testimonio estis vobis metipsis, quòd filij estis eorum qui prophetas occiderunt. Et vos implete mensuram patrum vestrorum. Nimirum pharisæorum instar hæretici ratiocinantur. Si essent scholastici doctores, quales erant Hilarius, Hieronymus, Basiliius, sequeremur eos: si in diebus Augustini, Ambrosij, Hieronymi fuissetis, non essemus socij Manichæi, Novatiani, Vigilantij, Pelagij, Ioviniani. Itaque testimonio sunt, quòd filij sunt eorum qui sanctos antiquos contempserunt: cùm iuniores scholæ Theologos pro nihilo putant. Prostremd, vt ad Ephes. quarto Apostolus docet, alios dedit Christus in ecclesia apostolos, quosdam prophetas, alios vèrò Euangelistas, alios autem pastores & doctores ad consummationem sanctorū in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi, donec occurramus oēs in vnitatẽ fidei in virtutem perfectum: vt iam non simus paruuli fluctuantes, & circūfer-

ramur omni vento doctrinæ. Quādiu igitur Christi corpus, hoc est ecclesia fuerit, ad diuinam procuracionem pertinebit, vt ij qui in ecclesia sacræ doctrinæ doctores habentur tanquam à Deo dati veritatem in fide teneant, ne populus paruulorū more circūferatur. Nec verò si hoc Apostoli testimonium æquē pro antiquis & iunioribus facere dicimus, iuniores Theologos præcis illis mox æquamus (scimus enim quantum antiquitati deferendū est, quantum etiam sanctitati) sed firmum esse hūc etiam locum, tum ex multis alijs, tum ex hoc apostoli testimonio pro nostra quidē virili contendimus. Rectē ne an secus, aliorum esto iudicium. Nos enim in argumēto nouo, vbi nullū, quem imitemur, habebamus, quæ nobis probabilissima visā sunt, ea lectoribus exposuimus. Si quis verò sic nostra rejciat, vt adducat meliora, volentes ac libentes amplectemur. Nihil autem necesse est, de me ipso dicere mihi. Quanquā nō est verūdum, ne vera & aperta dē me prædicās, nimis videar aut insolēs, aut loquax. Sed vtcūq; hunc scholæ locū ego tractauī gratissimum, vt puto, Theologiz feci. Quoniam cū explicatisimē de ea re disseruim, discant hodie à me, quibus facillimē rationibus scholasticæ Theologiz asserere & grauitatem possint, & auctoritatem. Atq; hæc hætenus. Nunc obiectiones à principio contra positas repel lamus.

§ Cap. Quintum.

Primum
ge. refutatur.

AC primo quidem argumēto refellendo nō est opus quicquam præter ea, quæ sunt dicta, adijcere. Ostēdimus enim, vt opinor, scholasticæ theologiz asserēdæ non desse ecclesiæ scripturæq; sanctæ testimonium. Quæ testimonia nos habuimus, ea iam protulimus: ab alijs fortē post & plura & grauiora proferentur.

Ad secundū
dū respondetur.

Secundum etiam argumētum nihil minus confutatum est. Diximus enim, id quod et si sæpē dictum est, dicendum est ta-

men sæpius, factiones in schola, quasi iuratas, studium contradicendi et si quæ sunt similia mala, non scholæ, sed hominum vitio contigisse. Alioqui decreta multa sunt inter scholasticos certa & firma, eorūq; magis, quod nulla vnquā factio ea in quæstionem reuocauit.

At tertium argumētum difficillimum est, eorūq; disquisitione non parua.

Quare si longiorem orationem huius argumēti difficultas exigit, non debet lectori molestū esse: nam & orationis longitudo magnitudine utilitatis pensabitur. Principio autem theologos oēs admonitos esse velim, vt sepositis non affectibus modò, sed opinionū etiam præiudicijs, de causis fidei prudētē grauitēq; decernāt. Non enim si quidquā in schola bonis etiā temporibus inueterauit, mox fidei dogma existimādum est. Sūt autem nonnulli qui per eas persuasiones, quibus à principio sunt imbuti, de rebus grauisimis sententiās ferūt temeritate quadā sine iudicio, repentinò quasi vento incitati, quæ longē alia esset, si iudicio cōsideratē consistētēq; lata fuisset. Hi autem in eo primū errant, quod scholæ opiniones à certis constantibusq; decretis nō separāt. Deinde errant in eo, quod duo rerū genera cōfundunt, vnū earum, quæ ad religionem attinēt, earum alterum, quæ hanc ne attingunt quidem. Ac si sanctorum veterum consensio, vt libro super-

Ad tertium
respondetur

vid. lib. 7.
c. 2. et 3.

quæstionibus sequenda nobis & tenenda est, sed solum in fidei regulæ: nec quævis illorū etiam in re graui communis opinio fideles astringit, sed firmum constansque iudicium: ecquid de recentioribus scholæ theologis dicere oportet, quos veteres illi longē & vitæ merito & scripturarum vsu & auctoritatis pondere superarunt? Verū his de rebus non necesse habeo dicere ea, quæ me vix multi pij cupiunt commemorare, tamen quia postulat non flagitat, præteribo. Quoniam verò vtriusq; erroris exen-

pla

4. dist. 3.

In. lo. tra.
Actu. 1. c.
11. Et in epi-
stola ad Se-
lestianam.

pla cum aliis sepe posuit, tum in duodeci-
mo libro varia etiam adiuncturus sum.
Vno nunc exemplo contentus ero, quod
satis erit tamen, ut iis, qui in censuris Theo-
logicis precipites esse solent, suae temerita-
tis admoneantur. Magister ergo senten-
tiarum dixit baptismi sacramentum fuisse
ante Christi mortem & à Christo ipso in-
stitutum, & ab apostolis ministratum. Huic
D. Thomas, ceterique scholae Theologi as-
sensi sunt. Nimirum Diuum Augustinum
Magister secutus est, cuius opiniones scho-
la libenter amplectitur. At enim si quispi-
am forte contrà fuerit opinatus, baptisma
nouae legis verum & proprium idemque
primum sacramentum non prius à Chri-
sto editum quam in cruce passus sit: non
statim vitare eum graui Theologiae cen-
sura debemus. Sed primum illud expen-
dere, num Theologi hoc loco quasi re cer-
ta & confecta quicquam planè suo iudicio
definiat, an potius re nondum satis ad li-
quidum explorata probabiliter opinetur.
Deinde id etiam veligare, pertineat ne ad
catholicam fidem, Christi sacramentum
hoc ante passionem suam edidisse, an nò.
Ac magister sententiarum quidem nihil cer-
tò statuit, sed probabiliorē opinionem
elegit. Commodius inquit, dicitur, &c.
Augustinus quoque baptizabat Christus, in-
quit, non per seipsum, sed per discipulos
suos. Quos intelligimus iam fuisse bap-
tizatos, siue baptismo Ioannis, sicut non ul-
li arbitrantur, siue quod magis credibile
est, baptismo Christi. En Augustinus non
certò pronunciat, Apostolos prius esse ba-
ptismo Christi baptizatos, quam illud ba-
ptisma administrarent, cuius Ioannis ter-
tio & quarto capite memio sit. Quin ubique
docet, nos ignorare quādo Apostoli fue-
rint baptizati. Nullo autem pacto fit veri-
simile, si Apostoli veri sacramenti bap-
tismatis iam inde administrati erant, eos non
prius idem sacramentum accepisse. Quo
fit, ut vtrumque iuxta in opinione non inhi-
mo constantique decreto situm sit. Praeterea

In epistola
ad Seleucum
nam.

De origine
anime ad
Vincetium
nistori. lib.
1. cap. 9.

& in forma baptismatis illius scholastici
disident. Nā Magister & Adrianus existi-
māt, Apostolos tum etiam in nomine tri-
nitatis baptizasse, id quod ego mihi per-
suadere non possum. Alij verò tra-
dunt, eos baptizasse in nomine Iesu Chri-
sti, id quod verosimilius est. Sed haec ba-
ptismi forma tanta dissensio à certitudine
dogmatis aliena est. Non itaque certum
quippiam Theologi de hac re statuere vo-
luerunt. Nec Diui Thomae verba, si quis
attentè legat, aliud prae se ferunt. Videtur
inquit, quod baptismus ante Christi pas-
sionem fuit institutus, &c. Quo scilicet
verbo Diuus Thomas vti ferè solet, cum
res non est plana & definita. Itaque existi-
mo D. Thomam, cum dixerit videri, hoc
ipsum sensisse quod dixerit, videri modò,
non etiam oportere. Quid autem defini-
set vir aliqui prudens & grauis in eare,
quam rem ad fidem nihil attingere intel-
ligeret? Non enim aut è lictis sacris, aut
ex apostolorum institutis colligi certò
potest, baptismus, quod apostolis statim
à conversione sua in vñ erat, peccata re-
mittere, gratiam conferre. Nam quod
Augustinus refert, qui lotus est, non indi-
get nisi vt pedes lauet, sed est mundus to-
tus, id non oportet de baptismi mundicie
intelligi, sed de ea, de qua postea, iam vos
mundi estis propter sermonem, quem lo-
cutus sum vobis. Quod verò à quibusdā
refertur, Ego nesciebam eum, Sed qui mi-
sit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, su-
per quem videris spiritum descendentem
& manentem super eum, hic est qui bap-
tizat Spiritu sancto, id nihil etiam cogere,
vltro quoque ipsi fatentur, qui eo testi-
monio abutuntur. At constat apostolos
baptizasse Ioannis tertio & quarto, & non
baptismo Ioannis, vt notum est, ergo ba-
ptismo Christi. Sic enim Magister argu-
mentatur. Sed hoc argumentum infir-
mius & incertius est, quam vt quid fir-
mum certumque consticiat. Baptismus e-
nim Ioannis dupliciter vocari potest,
aut

to. 1. n.

lo. 1. 11.

aut Ioannis instituto & auctoritate exhibitus, aut baptismus aquæ, quale baptismus Ioannis erat, qui videlicet nihil aliud esset quam meditatio quædam & præparatio ad nouæ legis sacramentum. Baptismus item Christi, aut sic vocari potest quia Christo iubente & auctore ministratus est, aut quia institutus à Christo ad abluenda peccata. Dicitur ergo, nec absurdè id quidem, illud apostolorum baptismi, cuius Ioan. 3. & 4. capite mentio fit, non fuisse Ioannis Baptiste in priore sensu, sed in posteriore tantum. Fuisse autem baptismum Christi, quoniam illius præcepto & auctoritate apostoli baptizabant. Vnde si quis colligat, iam tum illum fuisse verum nouæ legis sacramentum, pari ratione argumentabitur, vñctionem, quæ apostoli ante passionem vsi sunt, iam inde à principio fuisse verum & proprium extremæ vñctionis sacramentum. Quod tamen nonnulli Theologi asseruerint, nõ tamen expeditum est. Apud veros sancti grauesq; Theologos, Vñctionem extremam sacramentum esse, fidei dogma est: an ante Christi passionem an post fuerit institutum, nihil ad rem existimant pertinere. Quod idem & de sacramentis confirmationis & poenitentiae sentiunt. Nec video cur de baptismo nos aliter sentiamus, putemusvè fidei quæstionem esse, num ante passionem Christi hoc sacramentum fuerit institutum. Institutum enim esse dictum quidem est procliuè. Itaq; ferè Theologi loquuntur: sed quis est tandem, qui hoc esse verum idoneis argumentis ostenderit? Quid? quodd Theophilactus in caput Ioannis tertium & Chrysostomus homilia in Ioannē. 28. diserte negant, illud baptismum, de quo agimus, sacramentum esse, quod peccata remitteret, gratiaq; conferret? Quid? quodd Hieronymus in dialogo aduersus Luciferianos, cum duplex baptismus distinxisset perfectum & imperfectum, non obsecrè docet, nisi in cruce & resurrectione nullum baptismum perfectum esse? Quamobrem Ioan-

nis baptismum fuisse imperfectum. Quid? quod Leo in epistola ad episcopos Siciliæ inscripta, eorum omnino videtur sententia subscribere, qui contenderent baptismi sacramentum non quando Christus à Ioanne baptizatus est, sed post resurrectionem editum & constitutum? Quæ non eò dixi candidè Lector, quod scholæ communes opinioniones improbarem. Nos enim ea Theologia plus vtiur, in qua dicuntur ea, quæ non multum discrepant ab opinione communi. Quid ergo est? Primum opinionem à dogmate secernere & interno sci volumus. Deinde Theologos admonere, ne affectu animi, qui plerumque brevis est & ad tempus, sed multo iudicio de rebus hisce pronuncient, in quibus præsertim non ita facile expediti potest, ad fidem pertineat nec ne. Nam si in exemplo, quod modò posuimus, eas rationes scripturæq; testimonia liberet adiungere, quibus à contraria parte aduersus communem scholæ opinionem pugnari potest, quæstio fortè in vtrāq; partem aded ambigua redderetur, vt difficile esset iudicare, vtracū fide magis & religione consentiat. Sed, vt dixi, nõ disputo nūc, scholæ cōis opinio verane an falsa sit quæquā ab instituto nostro nõ aded fortassis alienum, sed id ago, scholasticas opiniones oportere à decretis seiuungere, fideiq; quæstiones ab his, quæ modò hūc, modò illuc transferuntur, & sine pietatis iactura possunt in vtrāq; partem disputari. Decreta, ac etè tenere debemus, accuratèq; defendere: opiniones, non item, sed si non cum Academicis, ac cum Christianis modestè temperameto. Pro fide, etiam cum vitæ discrimine pugna sit pro his, quæ fidei non sunt, sit pugna, si ita placet, sed incruenta sit tamen. Hæc præscripta seruati licet magnificè, grauior animosèq; diserte, licet iudicare constanter, verè, doctisq; & indoctis vtiliter. Quorum hæc, inquit, nõ solum lōgè sed lōgis etiam ambagibus repetita? Nempe vt explicaremus, id quod ca. superiore in con-

in conclusionibus breuiter significatum est, nos nō in scholæ opiniones, sed in certa cōsuetudinēq; de fide moribusq; iudicia iurasse. Hæc huius loci est defendere, illas alterius & loci & tēporis. His igitur expositis facili, vt opinor, tertiu illud argumentū refelli potest. Nego enim scholæ certo constantique decreto finitum, Matrimonium sine ecclesiæ ministro contractum esse verē & propriē sacramentum. Nego eam rem ad fidem & religionem attinere. Nego omnes scholæ Theologos id asseruisse. Hæc tria cū docuero, argumentum positum omni ex parte refutatum erit.

D. Tho. Bo
na. Sco. Pa
la.

Ostendam ergo primū opinionem communem illam esse, nō scholæ dogma, firmūque iudiciū. Qui hoc intelligi potest? Quia de hac re Theologi videlicet ita differunt, vt nihil finisse velle videatur. Lege Magistrū, D. Tho. Scotū, Bona. Ricar. Palu. Duran. ceterosq; scholæ Theologos, & nisi statim eorū pendētes ac vacillantes animos deprehenderis: tū verō me aut stultum, aut temerarium iudicatio. Nam & cū quærent, an matrimonium conferat gratiam, id quod eo loco maxime finiendum erat, non definiunt tamen; sed in his referunt, quæ in hominum opinione sunt posita. In materia item & forma huius sacramenti statuenda ad eō sunt inconstantes & varij, ad eō incertū & ambigui, vt ineptus futurus sit, qui in tanta illorū vanitate ac discrepancia rem aliquam certam, constantem, exploratam, conetur efficere. Quid si in forma & materia sacramenti, quæ res in sacramentorū tractatione, vel grauissima est, ambigūe Theologi inconstanterque loquuntur, nec definiunt omnino quocquam: cur in ea quæstione, quæ & leuior est & minus ad sacramenti huius constitutionem necessana, aliquid eos certi præscripsisse fateamur? Conciliū certē Florētīnū de materia, forma, ministro sacramēti matrimonij præstitit nihil, id quod sine dubio faceret,

cū hoc in cæteris omnibus ecclesiæ sacramentis fecisset, si de ijs rebus videret quid piū esse à Theologis in schola definitū. Præterea, num Matrimonium sine ecclesiastico ministro nouæ legis sacramentum esset, nec propriē & expressē in quæstionem Theologi vocarunt, nec via & ratione, vt solent, vestigarunt, nec argumentis vllis concluderunt. Qui igitur vult, eos sine disquisitione attenta, sine diligē tractatu, sine idoneis argumentationibus, ceterō de rebus Theologicis pronunciaſſe hic videat, ne eadē opera illis & iniurius sit, & in rebus quoque grauissimis deroget fidē. Adde, q̄ in cōciliorū scriptis ac summorū Pōntificum epistolis decretalibus id obseruandū est, vt non quæuis simplex aut affirmatio aut negatio certum sit exploratūq; iudiciū. Sed sunt notæ quædā peculiare, quibus certas conciliorum Pontificūq; definitiones internoscimus: quemadmodum libro quinto latius explicatum est. His ergo notis ac multo etiā magis schola quoque decretis secernendis vti debemus. Alioqui si quæcunque scholastico rum simplex assertio dogma fidei certum est: maior est profectō horum, quā Pontificum & conciliorum auctoritas. Quod si probari nemini potest, illud certē probari omnibus necesse est, Theologos hoc loco & quæstione nihil omnino definisse. Etenim nec sententiā aduersam hæreticam erroneamvē dixerunt, nec quod dixerunt, id firmiter catholicis amplectendum, breuiter nullam notam interposuerunt, quæ certa constantiq; iudicia indicare solent. Quæ cū ita sint, id quod primū conficiendum erat, confectū est: Theologos ea de re, quam modō verſamus, nihil certō et constanter decreuisse, sed incerta inconstantiq; opinione probabilem vnus sensum ceteros esse infectos. Ita casu quōdam cōmunis fortē consensio facta est: Cū contra vſu quoque venire potuerit, vt si primus asseruisset, nō omne fidelium coniugium sacramentum esse

Cap. 5.

esse, sed quod religiose sacrateque fuisset constitutum, secundus, tertius ac deinceps reliqui, quoniam probabile etiam id esset, eandem sententiam sequerentur. Sequitur, ut ostendam, quicquid Theologos opinari contigerit, nihil tamen ad fidem spectare, an eiusmodi matrimonium ecclesie sacramentum sit, an non sit. Quod, ut mihi videor, vno hoc argumento facile & euidenter expedit. Tres sunt res, quibus efficitur, aliquid ad fidem pertinere: aut enim in sacris libris habetur scriptum, aut apostolicis institutis est traditum, aut ex utrislibet planè certa complexione & consecutione colligitur. Nulla autem harum rerum efficere potest, matrimonium sine ministro prophandè contractum esse nouæ legis sacramentum. Vbi ego, si Thomiste omnes cum Scotis exstant, si cum antiquis iuniores volent contra me pugnare, tamè superior sum necesse est. Non enim, quemadmodum nonnulli putant, omnia sunt in Theologorum auctoritate. Est quædam tamen ita perspicua veritas, ut eam infirmare nulla res possit. Experiantur hic quantum possunt vires suas, si qui fortè contrà voluerint dicere, & cum in hac eos causa sacre literæ, apostolorum traditiones, Scholæ syllogismi detineant: tum verò nisi rudes & tardi sunt, necum omnino intelligant, eam questionem minime ad fidem atinere. At argumentabitur quispiam, fidelium matrimonium esse nouæ legis sacramentum, non autem esse maiorem rationem de vno quàm de alio, omne igitur fidelium matrimonium esse sacramentum. Appelletur verò hic Theologus, aut hoc etiam nomine dignus putetur? Dum quidem ita argumentabitur, non modò Theologus, sed Philosophus aut etiam Dialecticus omnino habendus non erit. Anne ad hunc modum graues Theologi ratiocinantur? Anne huic argumentis adducti de rebus fidei pronunciant? Equidem baptismi sacramentum esse scio, sed si formam sacram. ministrum vè

non habeat baptismus erit, sacramentum non erit. Vnctionis quoque sacramentum agnosco: sed sine sacra forma, sine ecclesie ministro, vnctio quidem esse poterit, sacramentum verò esse non potest.

Pœnitentia demum sacramentum amplector: at sine forma sacra & ministro pœnitentiam reperio, sacramentum reperire nec deo nec verò possum. Sic igitur, tametsi matrimonium sacramentum est, non idem tamen coniugium quodcumque; venerari cogimur, sed id quod formam sacram. habeat, & à vero ecclesie ministro consecratum sit. Alioqui, si quodlibet fidelium coniugium Theologis necessaridè sacramentum est, quis Scotum tuebitur, qui coniugia, quæ solis nubibus contrahuntur, negat esse sacramenta? Ac, nisi me fallit animus, rectè negat. Etenim non Magister & Diuus Tho. modò, verum etiam concilium Florentinum docet, omnia sacramenta verbis constare, quæ si desint, nullum omnino confici sacramentum. Quidd si semel admittimus, formam sacramenti esse posse aliquando nutus verborum loco substitutos, nullo pacto effugere poterimus, quin & minus sacerdos à peccatis absolueret, & minus episcopus facris initiare posset. Atque matrimonium non alijs quandoque nubibus contrahitur quàm carnali copula. Cum enim post spòsalia sponsus & sponsa affectu maritali coeunt, fatentur omnes & iurisperi & Theologi verum matrimonium confici. At carnis commixtionem nouæ legis propriè sacramentum dicere absurdum est. Spiritus quippe sanctus & sacramenti gratia per eorum non datur. 12. quæst. 2. cap. cónubia. Non igitur ecclesia docet, quod libet fidelium matrimonium sacramentum esse. Nisi quis adedè desipit, ut Caletanum damnet, qui & probabilissimè & me quidem iudice, verissimè matrimonium; quod inter absentes per literas procuratorum contrahitur, sacramentum esse inficiatus est. Nam qui in hoc Caietanum errasse

entasse clamāt, hi non intelligunt nec quæ loquuntur, nec de quibus affirmāt. Quodd si nullo idoneo & necessario argumento, sed stultis turbulentisquæ clamoribus alienas refellere sententias pergunt, atq; aded damnare quæ probabiliter & verè dicta sunt, tum nos in quiete & silentio taciti illorum stultitiam amentiamq; ridebimus. Concedāt illi, vnum pro altero sacramentum sumere, cū pro altero contrahit. Concedant, sacramēta Christi abscentibus administrari, eisdemq; & gratiam conferre & peccata remittere. Nos enim, quoniam hæc absurda sunt, concedere potius volumus, eiuſmodi contractus, qui inter absentes trāſiguntur, matrimonia quident verissima esse, verū sacramenta nullo modo. Quibus ex rebus breuiter disputatis intelliſſe potest, non solum non esse dogma fidei, omne fidelium matrimonium sacramentum esse, sed etiam contrariam omni sententiam probabiliorē esse. Quodd si licuit Scoto ac Caietano, vt verè licuit, matrimonia, quæ vel non verborum sed rerum notis, vel per procuratores conficerentur, ab ecclesiæ sacramentis eximeret, ecquæ religio nos astringit, vt matrimonium, quod ciuilit̄ & prophanè ludiciorum, Saracenorum, Ethnicorum more sine sacris c̄remoniis sinequæ ecclesiæ ministro contrahitur, sacramentum esse propriè fateamur? Preſertim cū contraria sententia non modò probabilior, sed & ad catholicam fidem tuendam facilior, & ad Lutheranorū tela depellenda solidior sit. Age verò, quando me in hunc locum deduxit oratio, quibus ego argumentis persuasus sum, eidem Lectori persuadere conemur, matrimoniuſ eiuſmodi sacramentum propriè non esse, quod scilicet & signum sanctificationis sit, & eiuſdem sanctificationis in sumentibus dignè causa sit. Quem laborem spero me non frustra suscepturum, cū videam mecum & rationes & testimonia, & sacramentorum demum naturam totam iurificè consenti

re. Illud verò mihi persuasi primū, quoniam sacramenta propriè dicta sacre sunt religionis c̄remoniz. Sacrorū enim vſus ad religionem, qua Deum colimus, pertinet. Quocirca sacramentum opus est religionis. In sacramentis quosquæ profitemur, nos salutem à Deo salutari quærere, hæc verò professio, quæ fidei interioris externa testatio est, ad eam virtutem atinet, qua Deo cultum exhibemus. Atque peccata, quæ in sacramentorū abusu sunt, virtuti religionis aduerſantur. Et Augustinus non quodlibet signum rei sacre definit esse sacramentum, sed quodd sit sacrum signum. Quibus rebus efficitur, vt sacramenta diuini cultus ac religionis sacra quædam opera sint. Cū igitur matrimonium solis verbis viri & foeminæ ciuilit̄ prophanequæ contractum, licet rei sacre signaculum sit, non sit tamen opus religionis sacre: certè nō est propriè sacramentum. Alioqui si rebus latis est significationem affigere, vt sacramenta dicantur, serpens æneus atque mamma propriè sint sacramenta, atque aded in viuere sum omnia, quæ gratia significandi res sacras instituta sunt. Id quoniam absurdum est, consentiamus, verum illud esse quod posuimus, cōnubia sine sacro ministro si nequæ aliqua religionis sacra c̄remonia inica non esse Christianæ religionis sacramenta.

Deinde, concilium Florentinum enumeratis septem nouæ legis sacramētis, hæc omnia sacramēta, inquit, tribus perficiuntur, videlicet rebus tanquam materia, verbis tanquam forma, & persona ministri conferentis sacramentum. Quorum si aliquod desit, non perficitur sacramentum. At in matrimonio, quod modò verſamus, nullus est sacramenti minister, nullum ergo conficitur sacramentum. Nec verò audiendi sunt illi, qui putabunt, virū ac foeminā esse sibi vicisim sacramenti ministros. Quos ego manifestis argumentis euincerem, nisi ad alia gratiora fe-

Decimo de
Ciuil. Del.
cap. 5.

Epist. 23.

stinet oratio. Præterea fideles non se existimant esse sacrilegos, si non sunt in gratia quo tempore sic prophane contrahunt, in animis ergo fidelium inscriptum est, eiusmodi contractum non esse ecclesie sacramentum. Nam si sacramentum esset, sacrilegium haud dubie committeret is, qui in peccato mortali coniugem duceret. Atque si excommunicatus matrimonium huiusmodi contraheret, sacrilegus quoque, bis esset, utpote qui sacramentis ecclesie se indignè ingereret, quibus priuatus per ecclesiam est. Quæ omnia quàm abhorreant à fidelium communi sensu, faciliè, etiam si ego non admooneam, intelligitur. Adhæc, Augustinus in epistola ad Bonifacium tradit, oportere res ipsas corporeas, quibus sacramenta constant, imaginem & similitudinem gerere eius sanctificationis, cuius signa & causæ esse dicuntur. Ut baptismus lotionem externam administrat spiritualis ablutionis, quam efficit, imaginem & figuram habet. Eucharistia refectio potus cibi; visibilis inuisibilem refectio nem adumbrat. Eodemque omnino modo in cæteris sacramentis externa quadam actione & representatione sanctificatio interior deliniatur, & quasi ob oculos ponitur. Matrimonium autem huiusmodi civile & prophanum nec sanctificationis imaginem gerit, nec ad sanctificandum sub quadam exteriore sanctitatis specie exhibetur. Non est itaque propriè sacramentum.

Præterea concilium Florentinum docet, idque Theologorum omnium decretum est, omnia sacramenta verbis consistere tanquam forma, qua perficitur sacramentum. Incredibile est autem nisi à forma sacra sacramentum perfici. Quemadmodum enim humana forma hominem efficit & albedo facit album, ita profus necesse est à forma sacra quodcunque sacramentum existeret. Atqui in matrimonio, quod civili more prophaneque contrahitur, nulla verba sacra sunt nulla igitur est ibi sacramenti ne facies quidem. Nec verò dici po-

test, verba, quibus utuntur contrahentes, nempe, ego te accipio in meam, &c. esse huius sacramenti formam. Primum, quia verba eius, qui suscipit sacramentum, materia sacramenti esse possunt, forma esse non possunt. Forma siquidem ab agente existit in passum mediantebus causis administris. Sacramentorum ergo formæ à Deo per sacrorum ministros in eos proueniunt, qui sacramenta recipiunt. Id quod inductione manifestissima liquet in omnibus sacramentis, quæ sine controuersia sacramenta sunt. Tum quia in omnibus sacramentis, licet materia sit res aliqua naturalis & quæ antè in humano visu conferri soleat, forma tamè supernaturalis sit oportet, cuius scilicet & vis & significatus non à natura, sed à causa quadam superiore oritur. Cum enim sacramentum quiddam supernaturale sit forma, quæ constituitur, per fidem accipienda est, non item per naturam. At illa verba, ego te accipio in meam, vndique naturalia sunt, atque omnibus usurpata gentibus, quæ etiam sine fide contrahunt. Adde quod forma sacramenti significat eum spirituale effectum, cuius causa sacramentum esse dicitur. Nam sacramenta ut in scholæ proverbio est, efficiunt quod figurant. Significatio autem sacramenti in forma vel maxime elucet. Illa verò verba, ego te accipio in meam, nullius effectus spiritualis signa sunt. Verba insuper, quæ sunt sacramentorum formæ, diuina institutione præscripta & determinata sunt, neque possunt hominum arbitrio immutari, quemadmodum D. Thomas in tertia parte demonstrat. At verba, quibus matrimonium contrahendum sit, nulla sunt omnino definita: sed innumens verborum formis non synonymis, sed varijs & dissimilibus eiusmodi contractus fieri potest. Non ergo verba illa, quibus utitur sponsus & sponsa ad contrahendum, forma sacramenti Christiani sunt. Præterea, quando verba aliqua sunt forma sacramenti, si nuntus vel scriptura, vel aliud vnumquodlibet

libet signum eorum loco verborū substituitur, inanis nimirū actio est. At si contrahētes loco verborū nutus vel scripturam supponāt, & quē cōficiunt matrimonium, acti verborum milibus uterentur. Quod profectū, si quis rectē consideret, nō leue argumentū est, cur verba contrahentium huius sacramenti materia sint. Nam præterquam q̃ materiam sacramentis, qui suscipit, ad ministrare potest, formam nō potest, cum in idem forē sacramentum verba loco, materię formatq̃, recurrunt, pro verbis, quæ materię vicem habent, nutus aliq̃, signa poni possunt, pro verbis autē, quæ formæ vidē sunt, poni non possunt. Quæ res in poenitentiz sacramento faciliō eruitur. Verba igitur contrahentium, pro quibus omnino verbis signa quæuis alia substituere licet, materia sacramētū esse forsitā queant, forma non queant, id quod hoc etiam argumento confirmari potest. Nomen enim sacramenti pro materia accipi solet, pro forma non item: quemadmodum D. Tho. egregiē diserteq̃, docet 4. sen. d. 1. q. 1. art. 1. q. 5. ad. 1. & dist. 3. q. 1. art. 1. q. 2. ad. 2. Baptismus enim, id est, ablutio sacramentum est, non illa verba. Ego te baptizo, &c. Vnctio, confirmatio poenitentiaq̃, similiter. Verba autē contrahentium sunt sacramentum, vt idem auctor testis est additionum. q. 4. art. 1. ad. 1. Dicimus namq̃, matrimonium esse sacramentum. Matrimonium autem contractus ille est, qui ex amborum verbis constituitur. Verba igitur contrahentium materia sacramētū sunt, forma non sunt. Iam illa falsa & comēntitia esse quis non videt, quæ iuniores Theologi cōfinxere, vt civilem hunc humanūmq̃, cōtractum Christi & ecclesiæ sacramentum esse tuerētur? Quæ quidem pleraq̃, infidelibus valde nugatoria sunt, fidelibus autem parū solida. Hic tibi dicit contrahentes ipsos esse materiam sacramētū, hic, non ipsos, s. consensum, alius, gestus & nutus, qui à viro & feminaq̃, exceptis verbis adhibētur, alius, prioris loquen-

tis verba materiam esse affirmat, posterioris formam. Quæ vnam grauiter, verē, probabiliter dicerentur, ne iure ab hæreticis rideremur. Quorsum autem attinet, in re grauissima tenuiter, ne dicam ridiculē, philosophari? Quorsum in re ad fidem & religionem necessaria tanta varietas & inconstantia? Non enim, vt Hieronymus ait, potest vnquā verum asseri, quod diuersum est. Et rursus, verum, inquit, non esse quod variat, etiā maledicorum testimonio comprobatur. Quid? q̃ materiam nos & formā sacramētū querimus, hoc est res quasdam religione sacras, hi verō de forma materiaq̃, cōtractus prophani naturalisq̃, respondēt. Nam, si apud Ethnicos de pacti illius cōventionisq̃, materia & forma cōtrouersia esset, non aliter profectū illi ac nostri Theologi loquerētur. Ita Lutherus more suo Theologos satis iocose ludit, q̃ religionis nostræ sacramentum ex his, vel integrum & perfectū cōstituiscent, quæ penitus omnia in matrimonij paganos reperirētur. Ac certe materiā & formā cuiuslibet naturalisq̃, contractus, quibus in omni semper lege oēs vsi sunt, quæq̃, perpetuū & fidelibus & infidelibus fuerit cōtes, eisdem omnino esse materiā & formam, quibus integra & perfecta nostræ religionis constituantur sacramenta, non Luthero dicam, sed vix cuiquā persuadere poterit, nisi ei, apud quem tantum opinio pradiudicata potest, vt etiam sine ratione valeat. Equidem cum ad respondendum argumentis Lutheri me comparo, quibus ille multipliciter sacramentum hoc conatur euertere, non id defendendum sumo, matrimonium eiusmodi sacramētum esse, in quo nulla sacri facies appareat, quodq̃, vni uocē cum cæteris sacramētum esse ne cōgitatione quidē informari posse videatur. Sed siue nostra opinio vera siue falsa, signi hil enim moror, si Lutherani de hoc matrimoniorum genere disceptare voluerint, intelligant se in scholæ disceptatione incurrisse. Nec oportere catholicum ad com-

rum argumenta respondere. Sin verò argumententur, matrimonium cum sacris ceremonijs, cum sacra materia, cum sacra forma, à sacro ministro administratū, quem admodum in ecclesia Romana semper vsque ab apostolis administratum est, si hoc inquam, argumententur: sacramentum ecclesiæ non esse, tunc catholicus respondet fidenter, animosè defendat, securè contrà pugnet. Poterit enim consentaneas causas omni poscenti reddere de ea, quæ est in ecclesia, firma, perpetua, constansque doctrina. Poterit fidem quoque nostram & suauiter insinuare fidelibus, & grauius ab infidelum calumnijs vindicare. Quam ego cum Lutheranis disputationem libentissimo nunc animo aggrederer, si id huius libri institutum pateretur. Video autem me, plus quàm ratio argumenti positi postulabat, digressum esse. Si digressio tamen dicenda est, vbi quod in utraq; partem adeò probabiliter disputari potest, hoc nos contendimus non ad catholicâ fidem, sed ad scholæ opiniones referendum. At ea res verbis paucioribus addici poterat. Poterat sanè. Verùm difficile est, vt in omni loco verba rebus quasi paria & demensa respondeant. Et libuit tandem quamplurimis argumentis addicere, sine ecclesiæ ministro coniugij sacramentum nullum esse, vt inde pateret eam quæstionē nullo modo ad fidē attinere, quod secūdo loco pollicitus sum. Attende nūc Lector, dum illud, quod postremum erat, absoluiamus. Non omnes inquam scholæ Theologi in eam sententiā conuenerūt, quemadmodum in argumento sumitur. Quin etiam nonnulli graues auctores nobiscum sentiunt. Atq; in primis Guillelmus Parisien. in libro de sacram. tracta. de Matrimonio. c. 9. q. 1. negat, matrimonij veri nominis sacramentum esse, & sacramentalem virtutem habere, nisi sacerdotali ministerio cōsecratum fuerit. Nam Magistrum & Durandum non refero, qui in vniuersum opinantur, matrimonium gra-

tiam non cōferre. Qui profectò hoc loco non errassent, nisi cōmunis opinio in extremo posita eis vehementer improbaretur. Patres item concilij Colonienfis apertè inficiantur, clandestinū matrimonium esse propriè sacramētum, atq; iidem quoque non obscurè asserūt aliud esse verbum, quo cōtrahitur matrimoniū, aliud, quod efficit matrimonij sacramentum. Nec satis esse ad sacramentum ea verba, quibus mutuus consensus exprimitur. Sed aliud verbum requirendum, quod, vt in ceteris sacramentis, accedens ad elemētum faciat sacramentum. Quod vtiq; verbum fidei sit, non naturæ. Quorū in hoc sententiā difficile est factū non probare. In eo non probō, quod verbum illud, quo sacramētū forma cōnnetur, nō inde petūt, vnde semper catholicis petuum est. Enimuero quibus ritibus quibusq; omnino verbis sacramēta ecclesiæ cōficienda sint, non aliūde veniūt, tutius, cōstantius peti potest, quàm ab ecclesiæ Romanæ perpetua consuetudine. Sed de his nō est hic locus discutiedī. Alio fortè opportunius propriā huius sacramēti materiā & formā explicabimus. Nūc ad id, quod instituimus. Non ij solum, quos diximus, nostræ sententiæ assentientur, sed Petrus Palud. 4. senten. dist. 5. q. 2. imprudens in eam quoque, descendit. Nam quum vir & femina ciuilitè contrahunt, etiam si peccatores sint, nec poenitentiam agant, non credit eos esse reos sacrilegij. Id quod nullo modo probabile esset, si eiusmodi matrimonium esset verum ecclesiæ sacramentum. Omnes quippè sine cōtroversia sacrilegi sunt, qui post peccatum mortale sine poenitentia Christi sacramenta percipiunt. D. verò Thomas licet in scriptis cōmunes ferè opiniones sequeatur, sed à veritate tādē rationeq; coactus nostræ opinioni subscripsit. Cū enim in. 4. dist. 1. q. 1. art. 3. docuisset, verba in omni sacramento necessaria esse, quinto id argumento impugnauit in hunc modum. Poenitentia & matrimonium sunt sacramen-

*Vide etiam
eundem. c.
pitr. 1. de
vitijs.*

ta. sed

ta: sed de integritate eorum non sunt ver-
ba aliqua. &c. Cui argumēto ille quidem
respondit, qd matrimonium secundum quod
est in officium, & penitentia secundum
quod est virtus, non habent aliquam for-
mam verborum. Sed secundum quod ver-
trunt, est sacramentum in dispensatione mi-
nistrorum ecclesie constituta, verumq; ha-
bet aliqua verba: Hactenus D. Thomas.
Et 4. lib. aduersus gentes. c. 78. non aliter do-
cet, nuptias sacramentum esse, nisi ad mo-
dum, quod diximus, per ecclesie ministros
populo dispensentur. Ea inquit, quae per
ministros ecclesie populo, dispensantur,
sacramenta dicuntur. Matrimonium igitur,
secundum quod constituit in coniun-
ctione maris & feminae intendenti pro-
lem ad cultum Dei generare & educare,
est ecclesie sacramentum. Vnde de quorū-
dam benedictio nubentibus per ministros
ecclesie adhibetur. Hic ille. Ac patrum
quidem memoria matrimonium proprie
esse sacramentum, ita demum proditum
est, si sacerdotis ministerium interueniat.
Sic Calixtus in epistola ad oēs Galbarum
episcopos p̄dit. Sic Cyrillus ad Cumeriū
Tarraconensē episcopū. c. 4. Sic Nicolaus
31. q. 2. c. Lotharius. Sic Hormisdas, Euari-
stus, Isidorus, quos refert Gratianus 30. q.
5. prodidere. Sic concilium Carthag. 4. c. 17.
referturq; 30. q. 5. c. sponsus. Sic concilium
Lugdū. & refertur 35. q. 3. c. Nulli. Sic con-
cilium Lateranen. de symo. c. cum in eccle-
sie corpore. Sic concilium Constāden. sub
Martino. 5. in fine concilij. Sic Clemens de
priuile. Religiosi. Sic Ambr. lib. 1. epist. 1.
quae scribitur ad Vigilum. Quorū ego
testimonia, nec adhibeo, nec expendo,
quoniam, vt dixi, alterius & loci & tempo-
ris est disputatio. Certē Euaristus matri-
monium clandestinū sine sacerdote con-
tractū: tantum abest, vt sacramentum eccle-
sie fateatur, vt ad alteritum etiā contuber-
nium appellet. His adde, qd nostrae etiā
opinionī subscribunt iurisperiti propemo-
dum vniuersi. Qui, quum negant matri-

monium gratiam conferre, sine dubio id
intelligūt de contractu civilī, quem sacra-
mentum latius usurpato vocabulo appel-
lant. At cum administratio sacerdotalis ac-
cedit, non obscurē iurisperiti tradunt, per
actum sacerdotis consecrātis coniugium
gratiam cōferri: Ideoq; non licere pro co-
pecuniam accipere: quia sacramentum ec-
clesiasticum est. Vbi iureconsulti probabi-
lius, vt equidem sentio, quā Theologi
loquuntur. Tamen Theologi etiam qui
dam docti sanē & graues inueniunt, qui
bus communis illa reliquorum sententia
displicet. Pro qua si qui adhuc cōtra nos
steterim, non habent statim nostra placita
damnare, sed idonea aliqua argumentatio-
ne refellere. Ego enim etiā nō his sum, qui
nihil vnquam falsi approbem, sed ea, quae
dissero tamen, non arroganter praui dico,
nec reuoco ad arbitrium meū, sed vel san-
ctorum testimonijs, vel ratione probabili-
consentaneisq; confirmo. Sic iure ac meri-
to possum à viris doctis postulare, vt de
me nō nisi causa cognita iudicet. Quod si
rationibus, quibus ego ducor, falsam me
habere sententiam doceant, gratissimē ac-
cepturus sum. Vt verò sine argumentis
quisquam sola me assueuatione vincat,
fieri certē vix potest. Sed de scholae aucto-
ritate dictum est satis.

Cap. Sextum, De auctoritate iuris Pontificij prudentium.

Atq; hic quidem liber concludi iam
poterat, nisi Theologiae iuris pontifi-
cij prudentia iungeretur, essetq; proinde
hoc etiā loco explicandum, quantum
iuris huiusmodi prudentium auctoritas
Theologo ad argumētandum conferat.
Sunt enim quidam vsque adeo in ea facul-
tate docti insensī, vt illorū auctoritatem
ab vsu prorsus Theologiae remotā esse ar-
bitrentur. Nos verò huiusmodi doctorū
auctoritas quanti sit Theologo faciendā,

paucis ostendimus, illo principio sumpto, Theologis, qui p^otificum canones ignorent, nimisq; multa deesse ad v^usus Theologiz necessarios.

D. An. 3. p. Tit. 12. c. 6. 2. §. 6. Principio enim si à Theologis animarū cura nō est aliena, sed potius animas regere eorum quasi peculiare munus est, proculdubio canonici iuris sciētia est illis necessaria. Nam quemadmodum non est in abbate eligendus, nisi qui ante fuerit in regula competēt instructus v^us. officij de electio. Innotat id, ita nē cura quidē ecclesiari gubernandi est cōmuni cōceda, quę ecclesiasticas regulas p^oscit. Theologus igitur, qui vel episcopus v^us parochus futurus est, nisi canones ante didicerit, quibus fideles debent in Christiana religione & ecclēsie careremonijs inservi, non habet profectū ad rem, hanc publicam gerendam Theologie officia facis instructam. Atque hinc illa sunt ex Celestino, Leone, Augustino, septima synodo, cōcilio Carthaginen. cōcilio Tolota. 4. cōcilio Aurelianen. 4. Quę pastim à Gratiano partim à Burchardo referuntur. Quibus omnibus locis idem omnino p^oscribitur, hoc est, sacerdotes. Canonum ecclesiasticorum oportere esse peritos. Episcopis item iuris canonici intelligentiam esse necessariam, facillē ostenditur ex caccedentibus de ecclēsi. p^olat. Vbi definit Pontifex, ad Episcopum pertinere de causis matrimonialibus cognoscere, publicas p^onitentias v^us iniungere, vel tollere indulgentias concedere. At hæc omnia nisi sciat, quomodo & quatenus per ius liceant, nulla ratione agere potest. Quę de re quoniam late differunt Innocen. Hosien. Anto. de Burchard. Abbas, & ceteri iurisperiti. Cum in cunctis de electio. & in cap. Nisi cum pridem de remun. & in cap. de consanguini. & affini. Gratianus quoq; 21. dist. Colmus in pragma. sanctione Gallicana. tit. de collatio. 4. taliter. Ioannes de Anania in ca. quia nonnulli de magistris. August. de Anco. in libr. de potestate ecclē

quæstio 8. art. 3. Anton. 3. part. titu. 5. cap. 2. hos hic nihil superaddimus. Solum argumentabimur, canonici iuris cognitio nē Theologo esse pernecessariam. Cū enim Theologi propria functio sit, exhortari fideles in doctrina sana, idē quip^o Theologi, qui magistri animarum esse dicuntur, doctor verō ecclēsiæ non divinas modō leges, verū etiam ecclēsiasticas populum docere debeat, absurdum sanē est, auferte à Theologi munere canonem disciplinatum. Nam licet in scriptura scripta p^ocepta vivendi maiori ex parte tradantur, sed, vt Cardina. Turcotez in proemio Decretū docet, doctrina morum in specie, secundū gradus singulos & ordines officiorum ecclēsiæ iuris ecclēsiastici cognitione non habetur. At si morales absolūtū esse nequeunt, si generatim & non speciatim habeantur, vt Aristot. in ethicis suis monet. Ad disciplinā igitur ecclēsiasticā cumque leges debet addiscere. Confirmat autem hoc vel maxime Concil. Lateranen. sub Innocen. 3. in cap. Quia nonnulli de Magistris. P^ocipit enim, quod theologus in Ecclesia Cathedrali ad docendū constitutus sacerdotes doceat in sacra pagina, & in his p^oferat informet, quę ad animarum curam spectare possunt. Atqui in canonibus plurima sunt instituta, quę ad animarum pertinent curam: canones igitur non habet theologus ignorare.

Præterea, omnis doctrina divinitus inspirata vult est ad docendum, arguendum, & corripendum, vt perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus. 1. Timoth. 3. At canones ecclesiastici instinctu Spiritus sancti sunt editi, vt Damascus ait. 2. §. quæstione prima. capit. Violatores.

Præterea Theologia à summo p^otifice & episcopis asciscuntur tanquā adiutores & cōministri non solum in p^oditionis officio, verū etiam in audiendis confelsionibus

Græll. 18.
C. 6. dist.
Burchard. li
br. 2. c. 119.

1103. 3.
1103. 10.

1103. 1.
1103. 1.

In summa.
verb. con-
fessori ne-
cessaria.

nibus & porrectis iniungendis, ac ceteris eiusmodi, quæ ad salutem animæ pertinent: ut tum ex cap. inter cetera de offi. audior. dima. tum etiam rerum experimento, doceatur. Confessiones autem audire, ac poenitentiæ iniungere sine iuris peritia vix quifque potest. Nam, quod Caietanus dicit, poenitentes in excommunicationibus, suspensionibus, irregularitatibus, alijsq; eiusmodi poenis, ad iunspertos remittendos esse necôfessor ipse alterius facultatis onere prægrauetur, id ignoto profus, quædam modum sine magnis incommodis fieri queat.

Præsum enim interdum in poenis iuris incurrunt fœmine, quas pro conscientie remedio iunspertorum adire domos absurdum erit, ac certè parum muliebri verecundiæ cõsentaneum. Deinde etiam, cum iunspertus & scientiæ & verba, locare soleant, ad confessionis sacramentum nõ nisi pignus data pecunia erit accessus. Adde, quod homines vel sacerdoti veretur sua peccata detegere. Quod si ad iunspertos etiam relegentur, sacramenti huius onus grauius efficietur, quàm ut fœpi ab imbecillis possit. Sed quid ego incommoda numerare pergo, in quæ confesores incidunt necesse est, atq; ad poenitentiæ, si confesores ipsi canonum sunt ignari? Cũ manifestiora sint, quæ ut indicare debeantur. Fatendum est igitur iuris peritiæ theologia magno vsui futuram. Nec aded lōge repetita argumenta conquirere opus est, cum passim ipsi videamus, quanta canonum multitudine theologorum sint repleta volumina, illorum præsertim, qui indices questionum scripsere, quas summas nuncupare consueuimus. Vbi quantum ius canonicũ theologis conferat, vel ipsi iudices esse possunt, qui quantumuis cetera doctrina polleant, has & legunt, & amant epitomas. Sed & summa ipsa Caietani, si, quæ ex iure canonico multa continet, demas, magna ex parte imperfecta reperiatur.

Præterea, cum ad theologum nullæ cau-

sæ frequentius referantur, quàm matrimonij, si non respondeat, indoctrus habebitur, si circa iuris peritiæm respondeat, & dicam impudens, erit imprudens! Nam, ut Alexand. cap. primo. de con. & aff. tradit, causæ matrimonij non sunt tractandæ per quoslibet: sed per viros discretos, & qui statuta canonum non ignorent. Adhæc, summorum pontificum decreta à iure diuino, hoc est, à libris vtriusque testamenti diuinitus creduntur, id quod habes de translat. cap. i. & de accusa. ca. Qualiter & quando. secundo. Cum ergo Theologia ex eisdem fontibus suos riuulos ducat, ineptè nimirum, theologus faciet, nisi opera summorum pontificum velit vtrique cum mulierum consilijs exquisitis, tum spiritu sancto suggerente ex diuinis oraculis dogmata & leges, siue ad fidem siue ad fidelium mores, & ecclesiasticos ritus, & cetera moribus collegerunt.

Item theologica facultas non est ciuili indid, ut cõtinuum modo animo remittam, sed etiam aliquid molitur & facit. Est enim, ut scholæ veritas litat, partim speculatiua, partim practica, quæadmodum Diuus Thomas, p̃ima part. questione prima. articulo quarto. demonstrat. At iuris canonici disciplina Theologia quædam practica est, ut Aluarius Pelagius docet libro de planctu eccle. secundo. articulo. 20. tum, quia eius facultatis finis est, dirigere animas per canonicas leges. in salutem æternam: tum etiam, quia in solo volumine decretalium multi casus & articuli continentur vales & necessarij tam in consilijs animarum & poenitentis foro, quàm in regendis & disponendis ecclesijs & rebus ecclesiasticis. Agit enim liber ille de baptismo, de sacra vñctione, de celebratione missarum, de Matrimonio, de ordinibus & ceteris sacramentis: de statu Monacho. de clericorum honestate, de voto, de iurciurando, atque alijs eiusmodi. De Symonia, de Periuicio de vsuris, de furis, & reliquis id genus criminibus.

Vide Immo.
super pro-
prio De-
cretalium.

de irregularitate, suspensione, excommunicatione, interdicto, poenâq; similibus. Quæ omnia si theologus ignoret, non solum idiota erit, vt cap. ex multa: de voto. Innocentius vocat, sed in multis, præsertim quæ ad actionem pertinent, & ad mores christianos hallucinabitur. Atq; utinâ theologi, qui iuris canonici sunt penitus ignari, vel à decernendis conscientiarum casibus abstinere, ne impediri risui haberentur, cū de his nonnulli quæ respondent vt magistri, quæ nunquā vt discipuli didicerunt, vel certe ea essent modestia præditi, vt inuisperitos consulere, ne diuinando de sensu proprio responderent. Quod si docere vellemus in quot erroribus theologi nonnulli ob iuris pontificij ignorantiam inciderint, facillimū quidē esset, nisi esset longū, & aliud nostra oratio properaret. Scimus igitur, id quod positum est, iuris canonici doctrinā theologo esse valde necessariam, eod vel maximē, quod sunt ipsi pontificij, & conciliorum auctoritas, quæ huius doctrinæ voluminibus continetur, theologi argumenta subministrat propria theologicæ facultatis: vt abunde duobus antè libris demonstratum est.

Caput septimum.

Sed enim hoc posito non adhuc apparet, cuiam v sui iuris interpretes & professores theologis differentiis esse possint: quæ argumenta & qualia, eorum auctoritas theologis disputationibus ad ministret. Id quoniam nemo, vel leuiter attingit, dicam ego, vt potero, in cōditis fortasse, sed tamen vt res possit intelligi. Iuris pontificij volumina circa varia rerum genera versantur. Primū enim catholicā fidem & profitentur & explicat, vt in titu. de sum. trini. Deinde de moribus definiūt & religione Christiana, quantum aut ex euangelica lege aut naturæ ratione definitur: vt videre est in titu. de iura. de iu-

reirando, de diuorij, de symonia. Præterea disserunt quoq; de moribus ecclesiasticis, deq; religionis ceremonijs, & officijs ministrorum ecclesiæ quatenus hæc omnia disponuntur legibus posituis. Nam scholastico verbo libenter vtuntur, nec grammaticorum censuras perueniunt. Alioqui, vt Aristoteles ait, res grauius interdu m nore verborum atq; ornamentis immodicæ diligentie deformantur. Atq; hæc mihi causa est, cur sermone eo quandoq; vtor, qui scholæ notus est, ne, vt quidam latinissimè loquentes, ab scholæ theologis iure optimo iudicent. Quoniam verò scio graues sententias inconditis verbis elatas, delicatiorū præsertim aures offendere, adhibere soleo sermoris munditiam, non odiosam nec exquisitam nimis, tantū quæ fugiat agrestis quorundam negligentiam. Sed ad rē. Humanas ego leges de ritibus & moribus ecclesiasticis, quoniam sic vocant, positivas appellauī. Quales sunt multe in titu. de celebra. Missa. de clerici. peregrini. coniugatis, &c. de xat. & qualit. ordi. de obsequiis. & breuiter in lib. i. de decre. de officijs iudicum. & in. 2. de ordine iudiciario. Postremo autem huiusmodi pontificia iura præscribunt poenas his qui leges, vel euangelicas, vel naturales, vel etiam ecclesiasticas peruerperint, vt in titu. de exco. de rapto. de apost. de heretici. licet cernere.

Hoc igitur fundamento posito, sit prima cōclusio. In his, quæ ad fidē pertinent, iuriscōsultorū auctoritate theologus non eget. Quin potius eorū titulorū expositio nem, qui de fide decernunt, legis peritus à theologo mutuari debet. Ratio verò in promptu est. Siue enim pōitices seu cōcilia, quæ in volumina iuris coguntur, quicquā definiant, quod ad fidē spectare videatur, id certē, vt alio iā loco explicauimus, non ex sensu suo, sed ex sacris literis atq; Christi & Apostolorum traditionibus colligāt necesse est. Cū ergo principia, vnde pōitices & concilia ad quæstionē si dei decernēdam

dum proficiſcuntur propria ſint Theologicæ facultatis, cuius eſt cognoscere, quæ à Deo ſunt reuelata, quæq; his ſunt, vel cõ ſequentiã, vel repugnantia planè confici- tur, in eiufmodi rebus canonum ſacrorũ intelligentiam nõ à iuriſperitiſ, ſed à theo- logis eſſe petendam. Id quod patres, qui- bus eſt fidei cognitio mandata, libenter agnoſcunt. Non enim prius quenquam hæreſeos crimine damnant, quàm theolo- gi definierint, quod in iudicium venit, id hæreſim eſſe.

Quæ cum ita ſint, non video equidem quõnam conſilio nunc apud noſtros in negotio cognitionis fidei partes poſtre- mæ, ne dicam nullæ, theologis permittã- tur, iureconſultis verò vel primæ vel etiã omnes. Cumq; præcipuus ſit in hoc ne- gotio labor decernere, quid hæreſis ſit, quid hæreticum faciat, quid fides teneat, quid contrà cum fide pugnet, quantum & quatenus doctrinæ ſanæ ac catholicæ aduerſetur, id quod reus aſſeruerit: ad reo- rum quidem poenas decernendas, quod poſten^o eſt, decreti ſunt in republica iudi- ces, ad illud autem, quod & grauius eſt, & in fidei negotio prius, nullos habet reſpu- blica theologo ſpatres conſcriptos, quo- rum de culpis iudicium, cum de poenis iu- dicant, iuriſperiti ſequantur. Faxit Chri- ſtus, cuius hæc cauſa eſt, vt principes Chri- ſtiani, qui huic operi, quo fides & religio conũtetur, libentiſſimè fauere ſolent, rem quam ſemel exceperunt, abſoluant, & gra- uiſſimo tribunali theologos probatiſſi- mos, probatiſſimos inquam, adiungant; ad huius diuini negotij abſolutiſſimam moderationem. Id enim ſi fuerit eccleſiæ præſtitum, nihil erit, quod in ſanctiſſimo & maximè neceſſario inquiſitionis offi- cio deſideretur. Sed de prima concluſio- ne ſatis. Iam pergamus ad reliquas.

Secunda cõ.

Secunda concluſio. In his etiã, quæ ad mores pertinent, quatenus vel lex eua- gelica, vel ratio Philoſophiæ de huiusmo- di præſcribit, iureconſultorum auctori-

tas parum aut certè nihil theologo cõfer- re poteſt. Quin rectam & ſanam earum re- rum cognitionem iuriſperiti à theologis mutuam accepturi ſunt. Nam quemad- modum Mulicus ab Arithmetico con- cluſionũ ſuarum rationem ſumit, quòd hæc concluſiones à principijs Arithmeti- cæ deriuantur, ita & ſi quæ dogmata de moribus ius pontificum, vel ex euangelio vel ex Philoſophia colligit, ea ſanè tanquã à proprijs principijs accepta theolog^o agno- ſcet, rectiusq; & intelliget, & interpretabi- tur. Quæ ex re facilis coniectura eſt, iuriſpe- ritos quõſdã in ſummo errore, & magna veritatis ignoratione verſari, cum aſſerũt in materia uſurarum, ſimoniz & alijs eiuf- modi in quibus de peccato mortali agi- tur, ad iuriſperitos potiùs quàm ad theo- logos recurrendum. Quo in errore fue- runt Ancharranus in diſputatione, cuius initium eſt, Antiquis & modernis tempo- ribus. & Ioannes de Anania in cap. in ci- uitate, de uſuris. & Alexander in conſilio primo. & Aluarius Pelagius lib. 2. ar. 20. & Hoſtienſis in cap. penul. de æta. & quali. ordi. Quos tamen non eſt difficile refelle- re. Nam cum theologo ſacrarum literarũ cognitio propria ſit, quæcunq; de mori- bus vel in ſacris literis continentur, vel ex eiſdem per certam connexionem confi- ciuntur, vbiuis theologus inuenerit, ea tanquam ſua vendicabit iuriſperitis autè vt aliena mutuabitur. Cũq; ruriſum Phi- loſopharũ principia à theologis etiã ha- beantur, vt qui de virtutibus & vitijs, de ſi- ne humanæ vitæ, deq; actionibus, quibus ad hunc finem peruenitur, longè lateq; diſerant, & ſuper harum rerum iactis fun- damentis morum fabricam extruunt cer- tè quæ in iure de moribus ex principijs naturæ ratione conſtitutis præſcribuntur, ea theologus quali ſuo ſibi iure aſſumet, iureconſultisq; expoſita & enucleata tradet.

Tertia concluſio. In tertio illo genere re-
nũ, vbi ſcilicet de moribus eccleſiæ & reli-
gionis

Tertia cõ.

gionis institutus per leges tantum pontificias decernitur, in illo etiam postremo, vbi pœnæ iuris præsumitur, iurisperitorum omnium communis consensus concorsq; sententia, theologo magnam fidem facere debet, si quando incidat quæstio circa res huiusmodi. Vt si exempli causa, veniat in dubium, an hic aut ille homo sit vel irregularis vel excommunicatus vel interdicto vel suspensioni obnoxius. Item an delegatus possit subdelegare, an episcopus in his illisve possit dispensare, scholæ verbis liceat vti, an ecclesiæ pastor nre sit electus, num iudex ecclesiasticus causam in iudicio legitimè definierit. In his aliisque, sexcentis huius generis theologus insolentissimus erit, si quod ignorat, iudicare insolentior, si postea quæ iurisperitos consuluerit, omnium auctoritati refragabitur. Et enim, vt aliàs sæpè diximus, cuiusque rei peritia non alijs certius meliusque contingit, quàm eiusdem rei peritis hominibus. Ita, doctissimis quibusque in arte sua fidem habere opus est. Iuris ergo pontificij prudentibus in his quæ propria sint illius facultatis non credere, erit profectò temerarium.

Deinde in eiusmodi canonum interpretatione ecclesiæ iudices & administri, concordem omnium iureconsultorum sententiam amplectuntur. Qui enim in actionibus vel iudicijs ecclesiasticis, suo sensu & non communi iurisperitorum omnium duceretur, sine dubio suo illi iudicio ecclesiæ coerceret. Ita ecclesiæ vsum iudicum approbando, eorum quoque videtur intelligentiam approbare, quos hi in ecclesiæ administratione sequuntur. Nec

alienum est à vera coniectura Christum dominum iuris huius peritus quodamodò etiam adesse in legum ecclesiasticarum vera interpretatione. Cùm enim sacri canones instigante spiritu sancto ad ecclesiæ sint utilitatem editi, vt Damasus Papa definiit, consentaneum est, vt ecclesiæ, cui canones illi sunt necessarij, quò in religione & moribus ecclesiasticis contineatur, interpretes à Deo sanos acceperit earum legum & institutorum, quibus est administranda. Parum enim profuisset leges mortuas in membranis scriptas habere, nisi haberet quoque, resp. Christiana viuos interpretes, qui rectum earum legum sensum alsequerentur. Deus itaque, quoniam nò deficit in necessarijs, non in theologos solù, sed in iuris pontificij peritos spiritum veritatis effudit. Quapropter ex còcordiam nium sententia probabilissimum argumētum sumere theologus potest ad eas quæ suones decernendas, quæ circa illa quò rerum genera posteriore loco posita exorientur. Exorientur autem in vtroque genere plurimæ, quarum definitionem theologis ignorare fas non est his vel maxime, qui aut laicorum & clericorum confessiones audiunt, aut etiam Theologiam in academijis profitentur. Hi enim, quoniam de multis, quæ ex iure pendent, magnū munus respondendi sustinent: si responsa atq; decreta iuriconsultorum negligant, periculose nonnunquā ac turpiter erabunt. Quæ autem cū vni in sua quibusque arte peritus còsulatur, ea aut minime, aut nullo certè periculo respondetur. Ac de septimo quidem loco satis dixisse mihi videor.

De consi.
cap. 1.

DE OCTAVO LO

CO, QVI RATIONIS NA-

turalis argumenta conti-

net, Liber No-

nus.

Caput primum.

Equitur vt doceā, quidnam argumentorum ratio naturalis Theologo suppeditet, quod in octavo loco me acturū pollicebat. Agam autem, quantum res ipsa patietur, breuissimè. Est enim hic locus latè patens, & quam non est theologiæ proprius, sed alienus, magnus tamen est, & cum ab scholasticis reliquis tum à Diui Thomæ familia excultus vberimè. Nō quoddè loci huius aut vi aut vsu quisquam adhuc scholæ theologus disputauit, sed quod vniuersi, philosophiam ceterasque naturali ratione partas disciplinas, vel in scholam Christianam inuexerint, vel certè ab alijs inuectas excoluerint, pro sua quidem facultate quisq; sed in theologorū, vt ita dicam, grege sine controversia. D. Thomas excelluit. Principio autem in huius loci tractatione duos errores contrarios fugere debemus. Vnum eorum qui vsq; ad eò argumentis à ratione ductis ad dixerunt se, vt siue disputent seu scribant, scripturam sacram sanctorumq; patrum libros ne legisse quidem videantur. Qui parum illis dissimiles sunt, quos Euseb. lib. 5. histo. eccl. postremo capite commemorat, in tantum stultitiæ prolapsos, vt si quis sermonem de scripturis proposuisset, illi è contrario proponeret: vtrum ille sermo, de quo agebatur, coniunctum an separa-

tum genus syllogismi faceret. De quibus rursus Eusebius, derelinquentes, ait, sanctas scripturas dei geometriam tractant, & qui verè de terra sunt, de terra loquuntur: & ideo eum, qui de sursum est, & de coelis venit, ignorant. Denique Euclides apud eos vel maxime in Geometriæ disciplinis viget. Sed & Aristoteles & Teophrastus ab his in admiratione habentur: Galenus verò à nonnullis eorum adoratur etiam. Ac fuisse olim in ecclesia nonnullos, qui rationem auctoritati præferentes, re theologicam syllogismis absoluerint: Augustinus in epistola ad Dioscorum, numero. 56 Bernardus quoque epistola. 189. testes locupletissimos sunt. Hoc verò sæculo fuisse etiam in academijis multos, qui omnem fermè theologiæ disputationem sophisticis ineptisque rationibus transegerint, vti nam ipsi non fuisset experti. Egit autè diabolus, quod sine lachrymis non queo dicere, vt quo tempore aduersum ingruentes ex Germania hæreses oportebat scholæ Theologos optimis esse armis instructos, eò nulla prorsus haberent, nisi arundines longas, arma videlicet leuia puero-rum. Ita irriti sunt à plenisque, ac merito ir-risi, quoniam veræ Theologiæ solidam effigiem nullam tenebāt, vmbra vteban-tur, easque ipsas vnam sequerentur. Fer-runtur enim è scripturæ sacræ principiis, cuius isti vel vmbra non sunt assecuti. Quocirca homines verbotenus in Theo-logia magistri pugnauere illi quod aduersus ecclesiæ inimicos, sed valde tamè infeliter.

Malè

Malè enim se res habet, cū quod ingenio, & eruditione effici debet, id tentatur à viris, qui & ingenio parum valent, nec sunt admodum eruditi. Errabāt illi autem à principio statim studiorum suorum. Cū enim facultates eas, quæ linguā expoliūt, mirum in modum neglexissent, cum quæ sese in sophistica arte torfissent diutius, tū demum ad theologiam aggressi, nō theologiam, sed sumus theologiæ sequebantur. Quod si vituperandi sunt, qui per ignorantiam errauerunt, quid de ijs existimandum est, qui volentes & prudentes in errorem inciderunt? Nam cum rem perditā & collapsam suā restituere auctoritate deberent, tempori, vt iniquiunt, seruiētes non modò sophismata non profligarūt, verū etiam auxerunt. Quæ nimirum cū à philosophia tum verò magis à theologia tollenda sunt, eaque arguendi ars, quæ vult illa quidem videri se esse dialecticam, sed abest ab ea distatque plurimū. Dialectica enim est locata in peritia vsuq; partiendi, finiendi, argumentandi, id quod Theologo est pernecessarium, sophisticè autem nihil habet nisi argutationes vanas, quarum nullus in theologia fructus est. Quin adeò nulla perniciēs theologiæ maior inueniri potest, quā in sophismatum sece simulatio theologiæ. Ex quo illa absurda nascuntur, vt sophistæ theologi esse videantur. Quod si quæ etiam ista delectant, ne bellum omnino in diuise videat sophismatibus, quorum est etiam fortasse quidam modus, non intelligo, quid causæ fuerit viris doctis, vt sub dialecticæ nomine exponibiles, obligationes, insolubiles, reflexiuas, aliq; id genus monstra in scholam intulerint, de vsu autem dialecticæ non fecerint ne verbum quidem vllum. Nonne igitur sunt illa pueris vtilia? sint. Nam nos quoq; sophistæ fuimus aliquando, sed obsecro, ita vilia habeantur ista, non vt ornamenta virorum: sed vt exercitamenta puerorum. Atq; vel ipsi pueri intelligant, sophismatum breuē

quendam ludum esse oportere, aliumq; vsū à dialectica requirēdū philosophiæ Theologiæq; maximè necessarium. Verū hæc hæc hactenus. Iam ad propositū reuertamur. Qui igitur theologiæ dogmata humanis metiuntur argumentis, nec ea, quæ à ratione ducuntur, volunt præponderari auctoritate, hi primū omnem vim theologiæ & grauitatem amittunt, deinde faciunt, vt theologia detracta auctoritate non solū contemnatur, sed ne theologia quidem sit. Nā si verā & legitimā theologia est, à fide descendat oportet, vbi huius facultatis propria principiari fidet, quæ admodū in huius operis initio constitui-mus. Fides autem tota scripturarum & ecclesiæ auctoritate continetur. Quamobrem satis exploratum habere possumus, quā malè valeat ij de re theologica aut scribere aut disputare, qui sacros libros, apostolorum traditiones, conciliorum dogmata, iuris pontificij decreta, sanctorum veterum doctrinam, vel reiciunt vel ignorant. Itaq; hoc quidē opinantium genus pellatur à medio, est enim totū improbabile & impiū, qui opinantur aptiora theologo ea argumenta esse, quæ ex ratione, quā ea, quæ ex auctoritate ducuntur. Rebus enim antè dictis apertè intelligitur, cum de deo præsertim diuinisq; mysterijs disputatio incidit, argumentis philosophiæ præponenda esse argumēta, quæ pertinent ad dei fidem, quā nihil theologo debet esse antiquius. Sed prioris huius erroris leuitas, quoniam faciliè deprehenditur, non est pluribus refutanda.

Capitulum secundum.

ALter autē error illorum est, qui solis sacrarum literarū testimonijs aut interdum etiam scriptorum veterū omnia definiunt, ab argumentis naturæ haud aliter abhorrentes, quā si essent theologiæ aduersa & inimica. Hunc autem errorem pluri

plurimis testibus suadent. Ac primus testis citatur Gregorius Nazāzenus, orat. 1. in Iulianum, ubi ait, disciplinam nostram esse Pythagoricam. Atqui apud Pythagoræos tantum auctoritas præiudicata poterat, ut sine ratione valeret. Alter est Hieronymus in. 10. Mat. caput, quo loco non vult euangelij doctores humanæ rationis præsidij nisi. Quia huiusmodi, ut inquit, virga & baculus aridus est, quæsi paululum presseris, frangitur, & marmur perforat incumbens. Et in. 31. caput Hieremiz, de verbis dei humano sensu argumentari, dicere esse sacrilegum. Tertius est Augusti. lib. 1. de actis cum Felice Manichæo. cap. 10. Cui enim Felix Manichæus esset, quod docuisset discipulos suos, initium, medium, & finem, & quomodo vel quare factus sit mundus, de cursu solis & lune, deq; alijs huiusmodi rebus physicis, Augustinus contra ait, quod spiritus paracletus non docet has veritates. Christianos enim vult facere, non Mathemáticos. Sufficere autem, ut homines de his rebus propter humanos vsus nouerint, id quod in schola didicerunt, scilicet priusquam ad Christi religionem converterentur. Propter humanos vsus, inquit, ad vsum igitur Theologiæ humanæ ratio doctrinæ nihil Catholico proderit. Referuntur etiam à Gratiano. 37. dist. duo testimonia, vnum ex Ambrosio, alterum ex. 4. concilio Carthæ. quibus suaderi videtur, humanas disciplinas, ut perniciosas vel certe ut inuiles, à Theologia repellendas. Concilium quippe Carthæ. 4. vetat episcopis ne libros gentilium legant. Ambr. autem dicit Astrologiam, & alias huiusmodi disciplinas nihil valere ad salutem, sed in errorem mittere. Epiphanius quoq; Hæresi. 76. aduersus Aetium, disserens ait, quod non reuelat Deus patrem & filium per spiritum sanctum, his, qui de ipso per systemas ratiocinantur. Qui ergo in Theologiam humanas rationes inuehant, hi diuinæ reuelationis, non possunt esse

participes.

Nec solum testimonijs patrum, sed sacrarum etiam literarum abutuntur in sui erroris confirmationem. Principio enim afferunt illud Ecclesiastes. 1. ego Ecclesiastes propofui in animo meo quærere & inuestigare sapienter de omnibus quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea. vidi quæ fiunt cuncta sub sole, & ecce vniuersa vanitas, & afflictio spiritus. Si ergo occupatio pessima est studium humanæ literaturæ, si vanitas & afflictio spiritus, non est profectò à Theologis expectanda. Deinde argumentantur ex illo Proverb. 5. ne intenderis fallacie mulieris; fauus enim distillant labia meretricis, &c. Et postea, quare seducers fili mi ab aliena, &c. hanc autem humanam sapientiam interpretantur, quam nimirum esse fallacem ad Coloss. 2. testatur Apostolus in hæc verba. Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, & inanem fallaciam. Addunt illud. 1. ad Corint. 1. perdam sapientiam sapientium, & prudentiam prudentium reprobo. Vbi sapiens? ubi scriba? ubi inquisitor huius seculi? Nōne stultitiam fecit Deus sapientiam huius mundi? Addunt etiam illud ex eodem apostolo. 1. Corint. 8. scientia inflat. Aliud quoq; 1. ad Tim. 6. si quis non acquiescit sanis sermonibus, & ei quæ secundum pietatem est doctrinæ, superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones. Quo loco volunt Apostolum significare, disciplinas humanas morbos esse, solamque Christi doctrinam esse sanam. Hanc secundum pietatem, id est, religioni conformem & consentaneam esse, illas non esse.

Præterea apostoli non habuerunt philosophiā, non est igitur theologo necessaria. Si enim spiritus sanctus docuit Apostolos omnem veritatem iuxta Domini pollicitationem Ioannis. 16. & has disciplinas non docuit, sequitur non esse Christiano doctores viles, atque adeo ne versa-

ri quidem circa veritatem. Præterea, vel philosophia est theologo necessaria, dum imperfectos in ecclesia instruit, vel dum perfectos alloquitur. Imperfectis lac apostolus dat, nec existimat se quicquam inter huiusmodi scire, nisi Christum & hunc crucifixum. Perfectis verò sapientiam loquitur non huius sæculi, neque principum huius sæculi, hoc est, philosophorum. Non ergo Theologus philosophia eget, siue cum paruulis seu cum profectionibus sermones diuinos conserrat.

1. ad Cor. 1. Pergunt etiam argumentari, quòd si vilis & necessaria esset Theologo philosophia, hoc esset ob id maximè, quòd nò alia via & ratione melius philosophi Christo repugnantes euincerentur. At hoc constat esse vanissimum. Primum, quoniam euacuaretur crux Christi, vt Apostolus ait, si de philosophis & sophistis per humanam sapientiam triumpharet. Rursus, quoniam vt idem Apostolus. 2. Corinth. cap. 10. auctor est, arma Christianæ militiæ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollientem se aduersus scientiam dei, & in captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. Non ergo theologus, Christi miles, humanarum disciplinarum præsidys eget, vt fidei aduersarios possit euincere. Id quod exemplo Nicæni concilij facile demonstratur, vbi philosopho superando plus valuit simplicis hominis synceræ fides, quàm omnes omnium dialecticorum & philosophorum argutæ. Certè Hieronymus ad Pàmachium aduersus Ioannis errores, argumenta à ratione ducta & degentium fonte manantia tanquam gentium arma Christiano dicit esse deponenda. Postremò etiam argumentantur, Christi doctrinam perfectam esse: non itaque Philosopharum subsidys indigere.

*Ruffinus. 1.
lib. c. 2.*

His argumentis nititur illi qui in hoc errore fuerit. Nam fuisse quosdam testatur Clemens Alexandrinus primo Stromata lib. in hæc verba. Non me autem latuerunt ea, quæ ab aliquibus imperitè tumultuantibus iactantur, qui dicunt oportere in his versari, quæ finem continent: externa autem & quæ sunt superuacanea transilire, quæ nos frustra conterunt, & detinent in ijs quæ ad fidem nihil conferunt. Alij autem etiam philosophiam ex malo ad hominum perniciem existimant in vitam esse ingressam, vt quæ profecta sit à maligno aliquo inuentore. Et rursus eodem libro, nonnulli, ait, qui se putant esse ingeniosos, nec philosophiam attingere volunt, nec dialecticam, sed nec contemplationem discere naturalem, sed solum & nudam fidem requirunt, perinde ac si cum nullam vitis curam gesserint, velint ab initio statim botros accipere. Dicitur autem Dominus vitis allegoricè, à quo cum diligentia & agricolendi arte, quæ fit ratione ac sermone, fructus est vindemiadus, &c. Lutherus etiam, qui omnes omnium hæreticorum hæreses in vnam fecit Camenam confluere, non modò asseruit philosophiam esse Theologo inutilem & noxiam, verum etiam omnes speculatiuas disciplinas errores esse. Scilicet morum philosophiam nouus hic Socrates, minuscè còplexus est, quæ in còtemplatione versatur, eam solum damnat. Cornelius quoque Agrippa vir post hominum memoriam vanissimus in suo illo libro qui de vanitate scientiarum inscribitur, non sicut Zethus ille Paecuianus philosophiz solum, sed omnibus humanis disciplinis atque ad eò diuinis bellum indixit. Atque horum hominum ingenium quale esse solet, non est necesse disputare: est enim in promptu. Facile si quidem intelligitur, quò obrem isti discipulos

Plutarchus
de pla. phi-
lo. Enf. li. 1.
propa. B.
neg. ca. 5.

pulos suos à facultatibus, quæ ratione constant, alienos esse velint. Quemadmodum enim Epicurus reicit Dialecticam, Aliaquini etiam Machumetis, Sarcenos procul ab omnibus disciplinis abducunt, quoniam intelligunt, disciplinas artesque omnes rationales doctrinæ peruersæ esse contrarias, ita Lutherani, nequando à discipulis errores sectæ absurdissimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni cognoscendi ratione seuocare. Sed enim cum veritas veritatem nunquam aduersetur, consentiat semper & subserviat, iure ac merito scholæ nostræ auctores nobilissimi humanas omnes scientias, tanquam ancillas, ad arcem & ministerium veræ sapientiæ aduocarunt. Id quod Iulianus inuidens, Christianis lege interdixit studiis bonarum artium. Socrates libro tertio historię ecclesiæ, caput duodecimo. & sexto decimo Sozome libro sexto. histo. trip. cap. 37. Quapropter mirari non desino, morem reiciendi humanas rationes, cum in theologia disseritur, in quibusdam eam catholicorum Gymnasiis insertum esse, haud parua certe iactura ecclesiasticæ disciplinæ, si illa consuetudo inualescit. Erunt enim ij, si itares procedit, optimi præstantissimi que theologi, qui plurima loca memoria tenuerint: & quod iuniperitis obiicitur, quiclenchi fuerint librorum & indices. Id quod in Germania regnante Luthero accidit, ut futores, qui novum testamentum memoriæ mandarant, magni & præclari theologi haberentur: at que aded mulierculæ, quoniam euangelia & paulinas epistolas mementer recitare poterant, omnium academiarum theologos ad disputandum prouocarent, audentque visis concurrere non virgines, sed mulieres corruptissimæ. Talis scilicet est Lutherana theologia, in qua, quoniâ nullum acumè, nullum ingenij specimen est, optimo quisque splendidissimoque ingenio, quamlibet acie mentis, & veni peripi-

cientia polleat, quamlibet rerum & diuinarum & humanarum ordinem ac connexionem teneat, quamlibet omnium causas, effectus, antecedentia, consequentia nõ animo solum perlustrat, sed etiam comprehendit, nullo tamen apud istos habeatur in pretio. Sed hæc alio loco fortè tempestiuus dicentur. Nunc ad id quod erat institutum reuertamur.

Caput quartum.

AVres itaque ad naturæ rationes occludere, si quando à theologis afferantur, id nos in errore maximo ducimus. Si enim cadit in theologum aliquando, ut de rebus humanis philosophetur, quod profectò cadit, nisi ex eo extirpatam humanitatē arbitremur, quænam rogo causa est, cur naturales argumentationes à theologia pellamus, ne, ut quæ diuina sit, humanis adimaniculis eguisse videatur? Non egeat his, esto, cum suis, hoc est diuinis quasi lineis cõtinetur. At volumus ne nos Theologus, qui solum diuina calleat: in humanis erret, labatur, & cutiat, hallucinetur? Quid autem interest ratione animi sublata, non dico inter rusticum & theologum, sed inter theologum, & pecudem aut saxum etiam aut truncum aut quiduis generis eiusmodi? Quæ verò ista sit mēs, vel quæ hominis ratio potius, si nec philosophiam nec dialecticā habeat, nec villam omnino humanæ rationis disciplinam? Intelligendum est autem Christianæ doctrinæ professores duabus quasi indutos esse personis. Quarum vna est communis, ex eo quod omnes participes sumus rationis, à qua omnis argumentatio naturæ trahitur, & ex qua ratio inveniendi argumenti naturalis exquiritur. Altera autem quæ propriè theologis est attributa, vnde argumenta expectantur, quæ propria sunt Theologicæ facultatis. Deponat igitur Theologus personam hominis, si ita placet, cum diuina tractat, cum verò tractat

1. Cori. 12.

humana, quæ nam rogo stultitia erit, hominem ex homine tollere? Quanquam, in quacunque disputatione, siue de humanis seu de diuinis disseratur, vtrilibet personam deponere stultissimum erit. Quid enim stultius esse potest, quam vel pedem abicere cum caput in unum suum explet, vel caput tollere, cum pes munere suo fungitur? Nam nec pes capiti officit, nec caput pedi. Quin etiam, vt Apostolus monet, non potest caput dicere pedibus, non estis mihi necessarij. Sic nimirum, cum nec humanarum rerum intelligentia diuinarum cognitioni obstat, nec diuarum cognitio, humanarum intelligentiæ: neutram debemus in alterius propria functione abicere, nisi volumus esse stulti. Porro qui theologiam sic instituit, vt nihil habeat cum naturæ ratione coniunctum, omniaque egregiæ disciplinæ dogmata sola scripturarum fide metitur, hæc, si in ea opinio ne persistat, & non interdum naturæ bonitate vineatur, nec Theologiam colere tue digni possit, nec fidem nec humanitatem. Non humanitatem, sepe enim dicendum est, quia sine ratione humanitas extirpatur, qui autem rationales disciplinas theologo auferunt, hi suam illi ratione eripiunt. Quoniam si veritatem, quæ in disciplinis cernitur & hominis intelligentia, à ratione tollas, iacebit profectio vel nulla erit potestas. Nec fides rursus se ipsa sola sine doctrina, & ratione tutari potest. Nam philosophia, & omni ratione disputandi sublimitas, cum fide sancta rusticitas manet: quæ, vt Hiero. ad Paulinum scribit, quantum prodest vitæ mento, tantum simplicitate nocet, si aduersarij non resistat. Itaque vacillabit fides, nisi fidelis, quod Petrus ait, paratus sit reddere rationem, id quod sola fide sine ratione, fieri non potest. Theologia denique citra naturæ rationem non constar. Cum enim sit homo rationalis, est illi ingenita ratiocinatio, siue agat se cum quid siue cum altero, siue velit humana seu diuina cognoscere. Quare vbi

vbi homines differunt, rationem naturalem repellere nec debet, nec verò possunt nisi homines esse desierint. Ratio enim res omnes continet, quæ o quo te venteris, præsto est, nulla disputatione excluditur. Quamobrem qui naturalem rationem ab usu Theologiæ remotam esse volunt, ij omnem à Theologia disputationem excludunt sine qua tamen, quid in vna quæque verum sit, discerni & comprehendere non valet. Quocirca hoc quidem constat, vt opinor, Theologis inter Theologos necessariam esse rationem: quæ est disputationis cuiusque fons à natura constitutus. Quidquid gratia non tollit naturam, sed perficit, nec natura gratiam repellit, sed suscipit: sacra igitur Theologia, humanæ naturæ rationem non abiciet. Multa etiam in Theologiæ principiis continentur, vt alio quodam loco diximus, quæ nisi naturali ratione & discursu interueniente, intelligi & explicari non possunt. In principiis verò ipsi hærent, & consequentibus, & repugnantibus oculorum aciem seuocare, stultum erit. Rationem item si à Theologia submoueas, Theologia ipsa, & rem amittet & nomen. Nec enim quicquam aliud est Theologia, si interpretari velis, quam sermo ratioque de Deo. Si autem rem ipsam quæras, est, vt à veteribus Theologis definitur, rerum diuinarum scientia. Scientia verò, vt Aristoteles demonstrauit, non nisi per syllogismum queritur. Quod si etiam illud addimus, quod rectè addi potest, nihil esse ferè cuius in scriptura sacra mentio non fiat, non angelum, non animam, non ætrem, non ignem, non aquam, non coelum, non terram, concedatur profectio verum esse, si ornate, & eruditè hæc Theologus explicare velit. Philosophiam, hoc est, rerum huiusmodi intelligentiam cum habiturum. Maximum itaque ornamentum Theologiæ tollit, qui ex ea tollit Philosophiam, quæ scriptura etiam ipsa diuina, nedum humana ratio excolitur. Ac mea quidem sententia

omnis

omnis institutio Theologiæ humanæ rationis adiumenta desiderat, sed illa imprimis, in qua de rebus naturæ discribitur. Discribitur autem de huiusmodi sæpenumero. Atque, ut illud omitam, quoddam doctrina mores naturæ moderationi consentaneos præscribit, vitia rationi contraria refutat, quo loco siue in schola de hisce definiat quicquam, siue populo in cōcione persuadeas recta, praua dissuadeas naturæ, rationis, philosophiæ opem contemnere amentis erit: hoc tamen expeditum est, multa in sacris literis haberi, quæ sine Philosophiæ, Arithmeticæ, Geometriæ, Geographiæ, Astronomiæque subsidij expedit non queunt. Pleni exemplum sunt sacri libri, cū sæpe aliàs, tum maxime vbi rerum naturalium, quasi miracula, quæ in disciplinis humanis explicantur, à Solomone, Dauide, Job ac ceteris Prophetis in diuinæ, vel potentie, vel sapientie commendationem effertur.

Quod quoniam in tertio decimo libro fuisse innotat ac diligenter perscrutari, non libet in præsentia exponere. Nunc enim satis est fuisse demonstratum, rationes humanas homini theologo non solum viles, sed etiam necessarias esse. Homo quippe rationem omnem tollens, Theologus ex auctoritate omnia itacens, esse certè nullo modo potest. Quo etiam magis vituperanda est rei maxime necessariæ tam nota reprehensio. Vna est enim philosophia in rebus humanis, de cuius utilitate ecclesiæ scriptores eodem oēs ore consentiunt, quamquam à Lutheranis ipsa contemnitur, & fallacia quædam atque ostentatio esse dicitur. Qui autem hoc dicunt, aut nihil contra naturæ rationem existimant se dicere, aut consent se gigantes more bellare cum dijs, id est naturæ repugnare. Si nihil existimant dissonum rationi se docere, quid cum illi differas, qui rationem naturalem homini theologo eripere, non intelligunt rationi esse contrarium? Sin aduersari quidem rationi putant, errant

in eo turpiter, quoddam homini rationali errorem rationi aduersum suadere se posse credunt. Abeant igitur, & quoniam cum hominibus homines nec ratiocinari nec philosophari volūt, ei qui sit ex pecudum genere, sunt enim quidam homines non re, sed nomine, se suamque theologiā infingunt.

¶ Cap. Quintum.

PONITUR ad illud, quod de ecclesiastico num auctorum consensu diximus, reuertamur. Clemens Alexandrinus. 1. Stro. lib. & à nobis stat, & multas etiam causas affert, cur Philosophia sit theologo necessaria. Vnam ad philosophos edocendos. Similiter edocemur simile. Sicut ergo Apostolus Hebræis Hebræus factus est 1. Cor. 8. atque ad eō omnia omnibus, ut omnes lucrificaret, ita theologiæ professor fiat necesse est philosophus philosophis, ut hos conuenientius faciliusque lucretur. Exhibenda enim cuique sunt, quæ ei conueniunt, & quæ sunt familiaria, ut per propria ad fidem veniat veritatis. Atque hanc etiā causam, 5. lib. Stro. resumit. Alteram affert, ad refellendos sophistas. Nam quo pacto fallaces philosophorum argutias refutare possumus, nisi arguendi, & refellendi arte persequamur? Tertiam, quoddam varia ac multiplex præceptoris doctrina, & delectat, & admirationem adfert, atque ad auditores captat. Quod vanè item multiformi argumento suadetur, id firmius hæret animis discipulorum. Apostolus quoque docere Colo. 1. se ait in omni sapientia, ut exhibeat omnem hominem perfectum in Christo. In omni, inquit, sapientia, hoc est diuina, & humana, ut cuiusvis generis homines afficeret perficeretque in Christo. Astitit præterea Psalm. 44. Regina à dextris Christi circumdata varietate. Adhæc, quomodo ferri ac silicis cōcussione ignis, sic hominum doctrinissimorum conspectu, & disputatione veritas elicitur. Quam ob causam Peripateticorum mos est de omnibus rebus in vtrâque par-

24p.7.

partem differendi Cicero sibi dicit placuisse. Disputationes autem inter homines humanæ disciplinæ imperitos solent esse ineptissimæ. Quod si inutilis est sapienti philosophia, quorsum Deus Solomoni philosophiā indidisset? Dedit autem illi Deus horū, quæ sunt scientiam verā, ut sciret dispositionem orbis terrarū, & virtutes elementorum, diuisiones temporum, stellarum dispositiones, naturas animalium, vim ventorum, differentias virgultorum. Si igitur Dominus harū rerum scientiam docet, est verò deus, qui volia docet, ut Esaias ait, certè illa non potest esse theologo noxia, sed erit potius accommodata. Et si hæc scientia vera est, ut dicit Solomon, quid dicet Lutherus, qui speculatiuas omnes disciplinas errores esse affirmat, inaneque fallacias? Pergit Clemens argumentari ex eo etiam, quod Athleta, qui non se prius instruxit ad certamen, iure contemnitur. Qui ergo ad certandum cum fidei aduersariis multiformibus non est etiam multiformi disciplina instructus, is non est dignus, qui in perfectis theologis habeatur. Insuper diuidere, inquit, voces, quæ in scriptura effertur antipites, theologo necessarium erit, ne ex amphibolia & eludat & eludatur. Hoc autem præstare, sine Grammaticæ artis auxilio non poterit. Quod si Grammatica semel admittitur, quid non Dialectica? quid non Philosophia? An volunt Grammatici sibi solis Theologiam vendicare, cæteros omnes Dialecticos, Physicos, Astronomos, Geometras, ab illius participatione secludere? Id quoniam constat esse vanissimum, fateamur necesse est, humanas disciplinas theologo esse peruiuas. Quod si non sunt, inquit Clemens, adhuc necesse est illas addiscere, ut ritè valeant damnari. Quæ enim fronte de his sententiam ferimus, quæ perspecta, & cognita non habemus? Hactenus Clemetem Alexandrinum secuti sumus, non ut interpretes, sed, ut solemus reliquos, iudicio arbitroque nostro quantum quoque modo

videtur è fontibus eorum haurientes.

Origenes autem, vult Eusebius auctor est libro sexto ecclesiæ histo. cap. quinto de cimo. Philosophiæ studia detrectantibus respondet, se huic quidem operam nauasse diligentem, sed non absque virorum grauium orum exemplo: Panthani, Heraclæ, aliorumque simulum, qui cum essent doctores apostolici, nihilo secius philosophorum libros legere, & in philosophiæ studiis exerceri solebant. Refert etiam Eusebius Origeni morè istum fuisse, ut si quos nostrorum adolescentulorum ingeniosos videret, traderet eis etiam ea, quibus philosophi discipulos suos velut primis elementis imbuere solent. Dicere verò solitum, non parum ad intelligentiam scripturarum emolumenti fidelibus conferri, si in liberalibus & philosophicis literis exercerentur. Nostræ enim philosophiæ partes Græcos anteverisse: nec debere partes suas omittere veritatem, quia eas sibi preueniens falsitas indicasset. Vide etiam Euseb. lib. 4. c. 7. & Sozo. li. 3. hist. suæ. c. 15.

Theodoritis quoque lib. 8. hist. tripl. cap. 8. Didymum refert, Grammaticam, Rhetoricam, Arithmeticam, Geometriam, Astronomiam, syllogismosque Aristotelis didicisse, quod aduersus mendacium arma veritatis existerent. Fortiter enim expugnatur hostes, quando aduersum eos ipsorum armis vimur. Socra. 3. lib. c. 16. & Damasc. 4. lib. c. 18. Neque statim praua opinione fallaris contra hostes hoc esse licitum, in alijs disputationibus dissimulandum quia, ut Hieronymus ad Magnū ait, oēs penè omnium doctorum ecclesiæ libri eiusmodi eruditionis plenissimi sunt. Quod autem ibidem Theodoritis ait, huiusmodi disciplinis veritatem, nempe fidei, non erudiri, id significat, non his Euangelium quasi tignis fulciri, aut inde catholicæ veritatis probationem pendere. Alioqui viri grauiissimi ad ea etiam suadenda, quæ fidei nostræ ac religionis propria sunt, naturalia argumenta inferuerunt. Exem-

In versione
Masculi ha
bentur hæc
c. 12. 5. 20

plo

plu nobis sunt Eusebius libro tertio histo. eccle. cap. 25. & lib. 9. cap. 8. Melito rus sum apud eundem libr. 4. cap. 26. Iustinus quoq; eodē Eusebio referēte lib. 4. c. 8. Ter tullianus præterea in Apologe, id qđ Eusebius etiā retulit lib. 2. c. 24. Lucianus deniq; Martyr & summa eruditione vir eodē Eusebioq; auctore, lib. 9. c. 6. Non hic refero Damasce. 4. lib. c. 4. non Epiphanius hæresi. 76. nō Aug. lib. 1. de mo. eccle. & toto primō aduersus Cresconiu libro, q; ut Grāmaticus Dialecticā in Augustino damnabat. Et de vtili. cre. c. 97. & contra episto. fund. c. 4. & c. 18. de ciu. ca. 41. non Bedā. 37. d. c. turbatur. nō Hiero. ea. d. c. si quis artem. & c. Qui de mēsa. non Syno. Euge. papæ. c. de quibusdam. non Clemē. c. relatum. Hæc inquam & alia plura non refero, quoniā libris sequentibus huiusmodi argumentum sum diligētius persecutus. Id modō cōstat clarissimos viros, non solum ad ea suadenda, quæ rationi naturæ consentiunt, sed etiā ad ea, quæ lumen naturæ superāt, humanis rationibus vřos effectis eisdemq; ab ethnicis calumniābus Christianam religionem asservisse.

Caput Sextum.

Sed quoniam hæreticis procliue est, veterum patrū vřum auctoritatēq; cōtemnere, ostēdam deinceps, ipsorum quæ apostolorum doctrina & exemplis rationes naturales in Theologiam inuēctas. His adductos exteros ad fidem, confirmatos fratres, inuitatos dociles, repulso repugnātes. Adducuntur primū ratione exteri ad fidem & quasi præparantur. Deus quippē, fide in mortalium mētes inducenda naturæ incitāmētis vřitur, ut primō loco fusiūs explicatū est. Hinc etenim & resurrectionis suæ oculos testes protulit, & miracula doctrinæ coniūxit. Nimirum; ut Apostoli non solum per verbum, sed etiā per ipsum opus persuaderent fidem audientibus, ut Epiph. lib. 2. hære. 51. docet. & Amb. in commē. epist. ad Ro. ca. 1.

testis ait, doctrinæ virtus est, ut quia quod prædicatur incredibile mūdo est, gestis fiet credibile. & Beda lib. 3. in Luc. c. 7. concessa, inquit, primō potestate signorum, misit prædicare regnū Dei, ut fidem verbis daret virtus ostēda. Signis ergo & miraculis vřidei per sensus & rationē sternitur. Sic enim Sergius Paulus vir prudens, cum vidisset factū, credidit admirans super doctrina Domini. Sic Centurio vidēs quod factum fuerat, glorificauit Deum dicens, Luc. 23. Verē filius Dei erat iste. Petrus etiā ac Paulus quō suauis audientes ad fidē resurrectionis allicerent, ratione naturæ ostendunt locum illum scriptorū, nō dabis sanctum tuum videre corruptionem, de Dauid intelligi non posse, ac proinde de Christo intelligendum. Ac Petrus ipse alio iterum loco, Christi resurrectionē insinuat audientibus, primū testium oculatorum certissimo testimonio, deinde euidētia miraculi editi. Nos ait, testes huius sumus. Et mox in nomine eius, inquit, hunc quem vos videtis & nōstis Deus confirmauit; & dedit integrā sanitatem istam in conspectu omnium vřstrum. En Petrus, sensus ipsos citando testes clarissimos veritatis Christi resurrectionem suadere conatur. Nec frustra tamen, multi enim audientium crediderunt.

Confirmantur deinde ratione naturæ fratres. Non enim ait, præcedentibus, sed sequentibus signis: nec sermonem inferente, sed confirmante. Marci vltimo. cap. Ita Hieronymus in. 8. Matth. caput annotat, Dominum, post sermonem illum motis egregium miraculum edidisse, ut per hoc præteritis apud audientes sermo firmaretur. Petrus in super persuasurus fidelibus conclusionem illā de legalibus, de qua in concilio erat controuersia. Viri fratres, inquit, qui nouit corda Deus testimonium perhibuit dans illis Spiritum sanctū, &c. Et protinus tacuit omnis multitudo, & audiebāt Barnabam et Paulū narrantes, quanta Deus fecisset signa in gentibus.

Cap. 1.

mo.

1. 57.

Clem. Alex. lib. 1. c. 7. Stro. Cap. 8.

Ad. 1. 1. c. 1.

Ado. 13.

Matth. 27.

Luc. 23.

Ado. 1. 1.

c. 13.

Ado. 3.

Ado. 15.

296 Argumenta rationis naturalis.

Enque acciderant res externæ & sensuū testimonia referuntur in controversia etiā fidei apud catholicos dirimenda. Atque in concilio illo, legem de abstinentiā à sanguine & suffocato, idolo choro & fornicatione apostoli nullo modo tulissent, nisi rationem naturæ sequerentur. Testimonia siquidem nulla suppetebant, quæ ea lege probanda idonea viderentur. Non modò igitur ad externos, qui naturam ducem solam habent, sed etiam ad eos, qui intra ecclesiā sunt, humanis rationibus Theologolice uti. Id verò eo loco magis, ut antè iam diximus, ubi res naturæ lumine cognoscibiles sine alienis seu nostris persuaderi cupit. Hac enim via Barnabas & Paulus ingressi sunt, ut Acto. 14. legitur. Nam cū sacerdos & populus Barnabæ & Paulo sacrificare vellent, quod erat naturæ rationi contrarium, naturali quoque ratione ipsi contradixerunt. Vari, inquiunt, quid hæc faciatis & nos mortales sumus similes vobis homines annunciantes vobis; conuertere ab his vanis ad Deum viuum, qui fecit celum & terrā & mare & omnia quæ in eis sunt, &c. Et quidem non sine testimonio semetipsum reliquit, bene faciens de celo, dans pluuias & tempora fructifera, &c. Quia ergo res naturales testimonium perhibent Deo, quæ admodum hoc loco Apostolus asserit, nō est absurdum, quin etiam est maximè consentaneum, ut Theologus de diuinis quoque differens, huiusmodi etiam naturalium rerum testimonij vtatur. Nam & Acto. 17. Paulus idem probat, Deum non indigere aliquo, quod celi & terræ sit dominus, & de ipse omnibus vitā & inspirationem & omnia. Probat item Deum non esse longe ab vnoquoque nostrum, quoniam in ipso viuimus, mouemur & sumus. Ac propheta, Psalmo. 138. ostendit Deum cognoscere nos & intima nostra, quia formauit nos, & posuit super nos manū suam. Quod idem naturale argumentum habes & psalm. 91. Quibus ex rebus breuiter disputatis intel-

ligi potest, id quod antè ponebamus, dociles quidem, si infideles sunt, ratione alluci inuitarique ad fidem, sin verò fideles, confirmari utroque autē in his, quæ naturalia sunt, persuaderi. Quod si indociles sūt & repugnantes, ut euincantur, ratio quoque naturalis valet. Principes etiā & seniores vidētes Petri constantiū & Ioannis, cōperto quod homines essent sine literis & idiōtæ admirabantur hominem quodā, videntes statim cum eis, qui curatus fuerat, nihil poterant contradicere. Cæcus quoque ille apud Ioannem Iudeos Cliristo aduersos, naturalis & ratione cludit inquit. In hoc mirabile est, quia vos nescitis vnde sit, & aperuit meos oculos. Dominus ius Matth. 12. eos qui calumniantur, quod in sabbato curasset & grotū, naturali & ratione & et cetero re fellit. & Matth. 22. Saduceos refutat duobus principiis positīs. Quorum vnum erat Exodi testimonium illud, ego sum Deus Abraham, Isaac & Iacob: quo positō & aduersariorum consensu approbato, alterum Christus ē ratione naturalis assumptus, nempe non esse Deum mortuorū sed viuētū. Quo syllogismo collegit Abraham, Isaac, & Iacobi animas viuere, quod Saducei repellētes, resurrectionem mortuorum ex consequenti negabant. Rationes namque naturales cōtra fidei aduersarios multum valent. Nec sunt arma Saulis, quæ pugilem Christi magis grauēt quā iuuēt, ut quidam ineptè per allegoriam argumentantur, sed, si allegorij agendū est, sunt potius gladius Goliath, quem cum ipsi de manibus extorseris, suo illum gladio iugulas. Sed aiunt, Si credo quod traditum est, quid opus est operosa disputatione? Si non credo, nullis humanis rationibus persuadebitur. Egregio verò dilemmate rei aliqui lucidissima obsecrare volunt. Non credo: adducor, credo, cōfirmor. Repugno: cōfundor. Ratione nō dñā, sed admissa, syllogismo nō præfidente, sed subserviente, Quid multa? Nōne videmus, cum reliquorum apostolorū, tum verò

Acto. 4.

Ioan. 9.

Exo. 3.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

1. A. 1. 1. 1.

maximè Pauli epistolae, & aduersarios cõ-
cidere, & fidei domesticos instruere, non
scripaturarum modò testimonijs, verum etiam
naturæ rationibus. Id quoniã dubium nõ
est, maneat, hunc differedi morem à Chri-
sto Domino profectum, ab Apostolis repe-
tutum, à Sanctis auctoribus confirmatum,
Theologis nõ solum vtiliter, sed etiam ne-
cessariò vsurpari.

Caput Septimum.

IN hoc tamè disciplinarum genere Theo-
logiæ professoribus & honesto & ne-
cessario duo illa vitia maximè vitanda sunt,
quæ Cicero cõmemorauit. Vnum, ne in-
cognita pro cognitis incertaq; pro certis
habeamus. Quia in re etiam in Theologia
multa peccantur. Vt illi, qui Diui Thomæ
Scoti quæ opinioniones vel indiscussas ample-
ctuntur, proq; his nõ aliter pugnant, ac pro
aris & focis. Quamuis autem, qui nihil cer-
tò comprehendi posse existimant, multa
illi absurdè dixerint, hoc præclare tamen,
debere sapientem ea, quæ sibi probabilia vi-
derentur, sequi: quæ cõtrà improbare, atq;
affirmandi arrogantiã vitantem fugere te-
meritatẽ, quæ à sapientiã disidet plurimum.
Sed hoc vitium effugere qui vult, non satis
est, si ad res considerandas adhibeat & tem-
pus & diligentia, nisi ad ea etiã, quæ igno-
rat, à doctissimis quibusq; interroganda ad-
hibeat & curam & modestiam. Qui verò
in academijs Christiani orbis insignibus
litteras discit, hi & eruditissimorum viro-
rum frequenti disputatione instructi, & iu-
uenum exercitulis morum cõuidiana cõsti-
tatione vexati, vitium huiusmodi vitare
facilius possunt. Præclare autem cum eo
ageretur, cui præceptor contigerit & erudi-
tus & pius: qui cum certa ab incertis sepa-
ret, cum vanis quæstionibus declinatis vti-
les & necessarias seligat, doceatq; discipu-
los esse quandam doctam, vt uia dicam,
ignorantiam, sapientiãque esse, quæ-
dam nescire quàm scire. Alterum enim
est vitium, quòd quidam nimis magnum

studium multamq; operam in res obscu-
ras atq; difficiles conferunt, easdemq; non
necessarias. Quo in genere multos etiam è
nostris peccasse video: vt eas quoq; quæ-
stiones latissimè persequerentur, quibus
Porphyrius abstinuit homo impius, sed in
hac re prudens tamen, vt Platoni Aristoteli-
que discipulum possis agnoscere. Qui
nec quicquam nisi opportunis & loco et
tempore tractauere, nec quæstiones villas
persecuti sunt, quæ iuuenum ingenia ob-
ruerent, non iuuaret. Nostri autem Theo-
logi, importunis vel locis, lóga de his ora-
tione disserunt, quæ nec iuuenes portare
possunt, nec senes ferre. Quis enim fer-
re possit disputationes illas de vniuersali-
bus, de nominum Analogia, de primo
cognito, de principio indiuiduationis, sic
enim inscribit, de distinctione quãtita-
tis à re quãta, de maximo & minimo, de infi-
nito, de intensiõne & remissionẽ, de pro-
portionibus & gradibus, deq; alijs huius-
modi sexcentis, quæ ego etiam, cum nec
essem ingenio nimis tardus, nec his intelli-
gendis parum temporis & diligentiz adhi-
buissẽ, animo vel informare non pote-
ram. Puderet me dicere non intelligere, si
ipsi intelligerẽt, qui hæc tractarunt. Quid
verò illas nunc quæstiones referamus?
Num Deus materiã possit facere sine for-
ma, num plures angelos eiusdem speciei
condere, nõ continuũ in omnes suas par-
tes diuidere, num relationem à subiecto
separare, aliasq; multò variiores, quas scri-
bere hic nec libet, nec decet, ne qui in huc
fortè locum inciderint, ex quorundam in-
genio omnes scholæ auctores æstimant.
Illis igitur vitijs declinatis, quod in re-
bus naturalibus & cognitione dignis ope-
re curæque ponetur, id non modò, vt in-
quit ille, iure laudabitur: verum, vt id fiat,
erit etiã summũ operẽ necessarium, si Theo-
logi perfecti pleneq; sapientes esse volumus.
Prudentem enim Hieronymus Pam-
machium admonet, vt si adamanti capti-
uam mulierẽ, id est, sapientiã secularem,

decaluet

298 Argumenta rationis naturalis.

decaluet eam, & illecebras crinium atque ornamenta verborum cum emortuis vnguibz amputet. Multos enim tunc factus captiuu dabit, & de Moabitude efficietur Israëlitis.

Caput Octauum.

Quibus rebus expositis, superest vt doceamus, an hic locus in Theologia firmus, an potius infirmus sit. Vbi nihil nobis immorandum esse video, cum naturæ argumentationes conſiſter, vnas certas, alteras incertas eſſe. Ac certe quidem ſunt, quas dialectici demonſtrationes vocant, hoc eſt, quæ ex perſpicuis exploratiſq; principijs aliquid certo euidenterq; conſciunt. Incertæ verò, quæ, licet probabiles ſint, coniecturis tamen huc atq; illuc trahuntur: nullam habet perſuadendi neceſſitatem. Firmum argumentum illud eſt, non longè eſt Deus ab vnoquoq; noſtrum, in ipſo enim viuimus, mouemur, & ſumus. Acto. 17. Illud item, qui plantauit aurem non audivit, aut, qui ſinxit oculū non conſiderat? Plal. 93. Atq; illud etiam, edētes & bibētes quæ apud illos ſunt, dignus eſt enim operarius mercede ſua. Lucæ. 10. & 1. Cor. 9. Probabile argumentū hoc eſt, quo Petrus Acto rum. 2. vitur. Non enim ebrii ſunt hi, cum ſit hora diei tertia. Ita pater naturæ argumentationes, quæ in vſum Theologiæ veniunt, interdum infirmas, firmas nonnunquam eſſe. Nam qui omnium rerum infinitam voluit eſſe quæſtionem, & nullo loco veritatem fixam conſtantemq; perſiſtere, ij & in naturam ipſam & in Deum impij ſunt. Sapiēter ſiquidem apoſtolus cum rationes à natura profectas manifeſtas eſſe dixiſſet, tum demum ad Deum eas auctore reuocauit. Quod noſ eſt Dei, inquit, manifeſtum eſt illis. Deus enim illis manifeſtauit. Num per angelos? Num per prophetas? Num per apoſtolos? Minime id quidem. Sed inuiſibilia Dei, ait, à creatura mundi per ea quæ facta ſunt, intellecta conſpiciuntur. Conſpicuz igitur & certæ ſunt

quādoq; naturæ rationes. Vani enim que ſunt oēs homines, in quibus nō ſubeſt ſciētia Dei, neq; operibus attendentes cognouerunt, quis eſſet artifex. A magnitudine etiam ſpeciei et creaturæ cognofcibiliter poterit creator horum videri. Euidenter itaq; ſunt atq; adeo firmæ naturales quæ dā argumentationes. Nō ergo ſpeculatiuæ diſciplinæ, quæ ex huiusmodi argumentationibus conſtantur & efficiuntur, errores ſunt inanēq; fallaciz. Quod Lutherus nō ſtultè modò, verū impie etiam aſſeruit. Quodd enim humana ſciētia atq; ſapientia omnis à Deo ſit nō ſolū illo Apoſtoli teſtimonio, quod modò poſuimus, oſtēditur, ſed alijs etiam quæ à Clemēte Alexandrino reſeruntur. Vnū eſt illud, omnis ſapientia à Domino Deo eſt. Alterum illud, vocauit ex nomine Beſeleel, & impleui eum ſapientia et intelligētia ad excogitandum quid quid fabreſci poſſet &c. Fabrilis igitur ars atq; omnis proinde humana diſciplina ad Deum tiquam ad fontem & primum ſapientiz cuiuſq; principij referenda eſt. Ex quo & multus alijs intelligi debet, qui philoſophiam errore eſſe inanēq; fallaciam aiunt, eus non ſolū ſtultitiz, ſed etiam impietatis eſſe damnandos. Deus quippe veritas eſt, & ab eo error eſt nullus. Quare ex re facile etiam intelligitur, cū Philoſophiz rationes à diuina veritate ſint ſumptæ atq; petitz, qui illas reiſciunt, hos Dei veritatem, qua illæ ſubſiſtunt, refragari. Nec quod tali fundamēto natiur imbecillum eſſe aut infirmum poteſt. Quocirca fruſtra homines vani conabuntur philoſophiz naturæq; rationes euertere. Vtrumq; enim lumen & naturæ & fidei, quorum altero naturalia, altero ſupernaturalia videre dicimur, à Deo eſt. Illa enim, erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem, & ſignatum eſt ſuper nos lumen vultus tui domine, ad naturalem etiam mentis illuſtrationem reſeruntur. Ita non minùs à Deo falleremur, errantes in naturæ lumine, q̄ ſi per fidei lumen erraremus. I. v. minis igitur naturalis

Romæ. 1.

1000. 1.
Pſal. 4.

cap.

turalis ducatum, inuestigationem, argumenta, repellere: non modò stultum est, quod Augustinus. 4. de Trini. docet, verù etiam impium, quod hoc nos loco abundè docuimus. Qui quidem locus concludiam poterat, nisi prius argumentis illis respondendum esset, quæ hæretici contrà posuerunt. Prima igitur videamus, deinceps ordine reliqua.

Caput Nonum.

P Rincipio itaq; veterum nobis auctoritatem opponunt. Quod dum faciunt, veteribus sunt iniuri. Quid enim est aliud humanas scientias omnes à patribus condemnari, q̃ eos fuisse non modò imperitos, verù etiam alienos ab humanitate? Nam, quonià homo rationis est particeps, consèquentia cernit, principia & causas rerum videt, earùq; progressus, & quasi antecessiones inquirunt, similitudines comparat, & rebus visibilibus adiungit atq; annexit in visibiles. Quamètis inquisitione inuestigationeq; efficiuntur naturales in homine disciplinæ, quarù studiù q̃ vituperat, haud sanè intelligo, quidnam sit, quod laudandum putet. Quia verò lògum esset alia loca ex eis ipsius patribus adscribere, in quibus humanæ doctrinæ cõmendàtur, nõ libet nisi vnum solum ex Augustino referre in illo etiam ipso libro contra Felicem Manichæum, cuius testimoniù nobis isti, vel maximè obijciunt. Augustinus igitur, quãuis eos hæreticos reprehendisset, qui auderent auctoritatē ecclesiæ rationis pollicitatione superare, naturales tamen rationes suo loco & gradu cõmendat inquires. Fidei imperator clemētissimus & per conuētus celeberrimos populorum atq; gentium fidesq; ipsas apostolorù arcē auctoritatis muniri ecclesiā, & per pauciores piè doctos copiosissimis apparatibus etiā inuictissimæ rationis armavit. Verù illa rectissima disciplina est in arcē fidei recipi infirmos, vt pro eis iam in tuto positus fortissima ratione pugnetur. Ex quo loco quid

Augustino placeat, lectores vident. Cùm enim apud illù ratio cum auctoritate confertur, iacet quidem rationis species, valet auctoritas. Sed nusquā ille tamen has duas argumētandi virtutes ita se iungit, quasi possit quisquam, qui nõ idem simul & ratione & auctoritate nitatur, esse theologus. Indoctù quippè armat fide, doctù etiam ratione. Non igitur humanas disciplinas naturalesvè earù ratiocinationes damnāt doctissimi viri, sed illos qui cùm in vnitatē catholica nõ sint & Christiano tamē nomine gloriantur, audēt imperitos quasi ratione traducere: quia iacere se abiectionem sentiunt, si eorum cum auctoritate catholica auctoritas conferatur, vt ab Augustino ad Dioscorum scriptum est. Illos etiam damnant, qui Philosophiam Evangelij præferunt, quibus Auerrois Paulus est, Alexander Aphrodisæus Petrus, Aristoteles Christus, Plato non diuinus sed Deus. Cuiusmodi nos ipsi præsertim in Italia vidimus multos, qui scriptura sacra neglecta, ad horum Philosophorum doctrinas tanquam ad sirenum scopulos adherabant, postq; galeros etiam & insulas; non prophetas, non apostolos, non euangelistas, sed Cicerones, Platones, Aristoteles, personabant. Eos quoq; sacerdotes patres nostri reprehendunt, qui plus nimio philosophorù libris indulgent. Noluerunt enim illi, quos occupationibus & grauissimis & maximè necessarijs oportebat esse distractos, eos Philosophiæ studijs præferri. Basiliius certè ac Gregorius tredecim annis, vt literis sacris totos se dederēt, sapientiz secularis libris omnibus valedixerunt. Testatur etià de se in epist. ad Gala. Hieronymus, annis quindecim nullum sapientium Gentiliū in librum ne in manus quidem ascendisse. Clemens porrò Alexandrinus huiusmodi viris, qui in ecclesia doctores perfecti & absoluti esse debent, Philosophiæ studia causa solùm relaxandi animi in otio permittit, & quoniam ancillas, vt vocarent ad arcem, sapientia misit, admo.

Lib. 10. his.
sue. cap. 9.
Ruffinus.

Li. 6. stro.

Pro. 9.

300c Argumenta rationis naturalis

admonuere patres disciplinas, quas vocat
liberales, Theologia subferuire oportere,
non dominari. Curaturū itaq; illarum stu-
diosum, ne ancillarum amatorijs delecta-
tus, dominam, hoc est, veram sapientiam
negligat. Quinetiam curaturum, ut si A-

Clemens. 1.
Stroma.
Gen. 16. et
21.

Hiero. ser-
mo in Pro-
phetis in-
cultus ali-
quando non
placuit.

gar Aegyptia Abrahami complexibus in-
solcitur, eiiciatur foras atque exulet, nec
finatur, aut Ismael Isaacis simplicitatem
irridere, aut Agar Saræ bonitatem con-
temnere. Affligat ancillam domina & cor-
rigat, habeat in manibus, utatur ea ut lubi-
tum fuerit. Sic enim modesta, erit utilis:
quæ, eum ei præter modum indulgetur,
est etiam perniciosa. Fugax est enim vita
nostra, & quod plus temporis studiis hu-
manis impartitur, id diuinis adimamus
necesse est, quibus nos Christus religio con-
secrauit. Qui doctrinis item liberalibus
nimium vacant, ij ferè errores imbibunt,
qui vix elui possunt. Qua de re lege quo-
que cautum est in concilio Lateranensi
sub Leone decimo, sessione decima. Est
etiam lex apud nostros sanctissima, quæ
in huiusmodi disciplinis solum adolecen-
tes neque omnes, sed ingeniosos exercet.
Grandioribus autem naturæ ingenioq; tar-
diore studia hæc interdicat. Quod si le-
gem percompunt quidam, aut in Philoso-
phia & dialectica plus temporis & curæ
sumunt, quàm æquum est, non est pro-
pter istorum vitium aut Philosophia spe-
culatiua, aut scholastica Theologia, quæ
illam in vsum suum vendicat, contumel-
iosè vexanda. Nam ne illa quidem nos fu-
giunt, quæ vulgi etiam sermoneteruntur,
Nequid nimis, Modus omnibus in rebus
est optimus, & quod versibus perfectus
est Horatius, Est modus in rebus, sunt cer-
tideniq; fines, ceteraq; grauissimè. Notū
nim lectonibus carmen. Verumq; itaq;
vitium reprehendimus, & eorum, qui Ari-
stotelis Platonisvè libros diu noctuque
versant, & eorum, ac multo etiam magis,
qui cum omni rerum naturalium cogni-
tione vacui sint, xbi primoribus, quod

aiunt, labris sacras literas degustant. cum
se Theologos absolutissimos profiteantur,
tum Philosophiam quasi rebus Theolo-
gicis tractandis ineptam negligunt. Sed
ad sanctorum testimonia satis dixisse vi-
demur.

E sacris verò literis Ecclesiasticis primū
testimonium obijciunt. Cuius tamen ve-
ram germanamque intelligentiam facild
assequemur, si libri totius quasi scopum
& mentem teneamus. Solomonis autem
eo libro præcipuum institutum est, decla-
rare, quoniam sit hominis ille finis, gratia
cuius sit conditus, hoc est, quoniam loco
humana felicitas sita sit. Nam cetera,
quæ Ecclesiastes ea concione disserit, huc
demum pertinent & reuoluuntur omnia.
Ponit igitur à principio statim generale
pronunciatum illud, Vanitas vanitatum,
vanitas vanitatum, & omnia vanitas, quo
significat, nulla huius sæculi bona ea esse,
quæ finem homini suū exhibere possint,
veramvè illi præstare felicitatem. Hoc e-
nim sensus omnes vanas Sapiēs vocat.
Nec absurdè id quidem. Vanum namque
id definitur solet, quod sine caret, seu ad
ingn, qui quæritur, otiosum est. Iure itaq;
res illæ vanæ vocantur, in quibus quietem
homo si quærat, non inueniat, felicitate
si expectet, frustra expectet, finem suū
si persequi ac tenere cupiat, vanus fiat.
Themate igitur in hunc sensum ab initio
concionis posito, quo vniuersa huius mū-
di bona Solomon complexus est, tum
deinde singillatim omnia persequitur, o-
stenditque non sapiētia, non opibus, non
diuitijs, non voluptate, hominis beatitudi-
nem esse locandam. Monstrat autem pri-
mo capite per humanas disciplinas homi-
nem non beari. Id quàm aptè & diuinè
probat, non est huius loci exponere. Tan-
tū sunt lectores admonendi, ut ne Ari-
stotelis variò versentur errore, qui in con-
templatione rerū supremarū summum
hominis bonum collocauit. Qui si loque-
retur de mentibus corpore solutis & viæ
futuræ

2. Phys. A
2. Phys. A

10. Ethic. E

futuræ felicitatem quæreret, nobis id est, Diui Thomæ familiæ aliquid profectò diceret. Sed cum de immortalitate animi tum hoc tum illud nec idem dicat semper, quiddam potissimum sentiat, difficile sit intelligere, de altera profectò vita, quā vel non habebat exploratā, vel penitus ignorabat, ecquid dicturus erat homo, aut impius, aut certè varius & anceps, sensuumque præsidio destitutus, quibus ille administris in iudicio rerum omnium utebatur? De felicitate igitur præsentis vitæ loquitur. Hinc enim in Ethicis & Politicis opes, diuitias, amicos, salutem, cæteraque huiusmodi, caduca etiam & temporaria bona quasi felicitatis adiumenta requirit. Et in libr. de bona for. sine exterioribus bonis, quorū fortuna, vt ait, est dñā, negat aliquē felicem esse. Quamobrem de iudicio Aristotelis dubitari non potest, rectè ne autem dixerit an secus, de eo fortasse dubitari potest. Verum qui Ecclesiasticis hoc primum caput intellexerit, iam sine dubio poterit Aristotelis errorem facile deprehendere. Nam cuiusmodi felicitatem habebit suprema illa ac supercælestia contemplantio animus tanta mole corporis non onustus, sed obrutus? * Cogitationes, inquit sapientes, mortalium timidæ, & incertæ providentiæ nostræ. Corpus enim, quod corrumpitur, aggrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. Et difficile æstimamus quæ in terra sunt, & quæ in prospectu sunt inuenimus cum labore: quæ in coelis sunt autem quis inuestigabit? Ecclesiasticus quoque primo, cunctæ aut, res difficiles: non potest eas homo explicare sermone. Miranda sanè, & digna Solomone sententia, quæ declarat, id, quod Aristoteles quoque ipse seuerè atque prudenter dixit, mentis nostræ aciem non aliter ad ea quæ manifestissima sunt caligare, quàm nocturnæ oculos ad fulgorem solis. Quo magis Aristotelis consilium, nonnulli, ac rectè illi quidem, admirantur: quod cum

non ignoraret, quàm infirmæ essent ingenij nostri vires, memoria angusta, fluxa, infidelis: acumen retusum, impeditum, debile: segnis diligentia & tardas eo constituerit felicitatem, quod aded in hac vita tenue est & exiguum, aded obscurum & imperfectum, aded infirmū & instabile, aded non per se idoneū ad beatitudinem, aded deniq; paucorum hominum: vt nihil propemodum habere videatur ex his, quæ veræ felicitatis definitio continet. Qualis enim felicitas est, quæ frequentius in eā intercipitur & rebus abiectionibus cædit? Quæ non est commune bonum humani generis, sed quod paucissimi consequi ac tenere possint? Ad quam si omnes homines, vt par est, ad finem suum conarentur, resp. omnis interiret? Quæ aucta hominis requiem non augeat sed laborem? Quæ hominis desiderium non satiet, sed excitet? Humana quippè mens, quandiu hic viuatur, rerum cognitione torqueri potest, satiri non potest. Maneat igitur vitæ huius felicitatem in primæ philosophiæ vsu, hoc est, in rerum immaterialium cōtemplatione non consistere, vt quam morbus tollere valeat, dolor intercideret, inopia inturbare. Nam si ad hanc Aristotelicam felicitatem necessarius est aliorum etiam bonorum quasi concentus, talem nobis felicitatem Aristoteles fingit, qualis, vt arbitrator, nemo vniquam erit: & vt cōfirmare possum, nemo certè fuit. Quid quod, vt idem Aristoteles in libro de bona fortuna tradit, vbi plurimus intellectus, ibi minima fortuna, vbi autem plurima fortuna, ibi minimus intellectus? Ecclesiasticus cap. 9. Vidi ait nec sapiētum esse panem, nec doctorum diuitias, nec artificum gratiam, sed tempus casumque in omnibus. Quæ igitur ratione fortunæ bona ad felicitatem necessaria esse dicemus, quæ casui subiecta insipienti quàm sapienti magis obueniunt? Quædō sapiētiū Solomoni hominis finem, qualis in hac mortali vita

Harmonym.
in. c. Eccl.
10. lege in
quit Plato.
Aristo. reu
notat ut
fuit: Ze
nomen &
Cernedē
diligentiū
interre, &
pobis ut
rū esse q
dicitur, La
bor subto
rū affliget
res. Veritas
ita illi qui
dōmni pla
dō quæ se
runt, sed q
non habue
rūt dūcem.
& præstū
inueris, &
humanis sē
fuit rati
fuit se com
pretendere
posse sapiē
tū, ad cuius
tū minimū
pauerunt.
De qua in
plano dici
tur: Dñe in
ciuitate tuā
imaginem
ipsorū disti
pabis. Oēs
quis um -

brai & di
uersa ima
gines atq;
personas
bi in martis
dogmatib;
induerunt,
in urbe sua
dñs dissipauit.
* Sap. 9.

Eccl. 7. alia
p. funditas,
quis inue
nerit eā: Lu
strant unia
uersa ani
momeo, sit
prietū. Ec.
& post nī
rū de mille,
Ec. 7. c. 6.
8. Apposui
cor meū ut
seruē. Ec.
& post, &
intellexi
quod omni
um, &c.
Eccl. 1. qui
addit scien
tiā, addit et
laborem.
Eccl. 1. non
satiatur oc
culus visu,
nec auris
audire im
pletur, et. 7
dixi sapiēs
efficiet. &
ipsa lōgū
recepit d
me.

302 Argumenta rationis naturalis

quæri potest, in Dei timore & amore con-
stituit. Deum time, inquit, & mandata eius
serua, hoc est omnis homo. Atq; sententiæ
huius reliqua omnis diuina scriptura con-
sentit. Beatus vir, ait, qui timet dominum,
in mandatis eius volet nimis, & Beati oēs
qui timent Dominum, qui ambulant in
vijs eius. Et beati immaculati in via, &c. Et
apud Mattheū dominus, Beati, inquit, qui
esuriunt & sitiunt iustitiam. Et beati mun-
do corde. Nimirum in præsentī sæculo,
aut hæc beatitudo est, aut nulla omnino
est. Per hanc enim veram & perfectam foe-
licitatem assequimur, per hanc etiam sum-
mè beato, hoc est, Deo maximè appropin-
quamus. Quemadmodum autem quò
quidque est maximè calido propinquius
ac similis, eo calidius est: ita quoq; Deo
est in hac vita proximior ac similior, eo
beatior ac felicior erit. Paulus etiam apo-
stolus non modò Diuus Thomas docet,
dilectionem Dei in hac vita cognitioni
scientiæq; præstare. In dilectione itaq; Dei
huius vitæ felicitas sita est, non in cogni-
tione. Nec si rerum terrestrium atq; cele-
stium cognitio, quam naturales in homi-
ne disciplinæ pariunt, neminem facere foe-
licè potest, statim est à Solomone damna-
ta. Sed studium humanæ scientiæ, occupa-
tionem vocat pessimā q̃ molestissima sit.
Malum enim in scripturis interdum non
pro culpa, sed pro poena vsurpatur. Idem
quoq; studium vanitatem nuncupat, q̃
nec homini finem suum præstat, & ad ve-
ram felicitatē consequēdam otiosum est.
Hoc vero testimonio si aduersum libera-
les scientias abutimur, vsuperemus simul
opes, diuitias, regna, artes, oia deniq; quæ
sub sole sunt. Nam eadē de his quoq; Sa-
piēs dixit, illud q̃m stultissimum est, fatea-
mur omninò ex verbis Ecclesiastis nihil
contra disciplinas humanas concipisse.

Multò verò minus ex prouerbis con-
ficitur, nam verba illa planè de cæca volu-
ptate intelliguntur. Quam apud Cicero-
nem Plato eicam malorum appellat, q̃ ea

videlicet homines capiuntur, vt hamo pi-
sces. Non est Philosophia meretrix illa va-
ga & garrula, qui etis impatiēs, procax, bli-
da, adulatrix, preparata ad decipiendas ani-
mas, sed, siquid tale est, est illa Thamar,
quæ causâ proles sedit in triuio, ad quā stu-
diosus & fidelis Iudas declinauit, indeque
genuit Phares & Zaram, qui in Euāgelij
memorantur. Non sunt Musæ Sirenes, vt
est apud Pythagoram. Castæ sunt, nō me-
retrices, veraces sunt, non fallaces. Qui Si-
renum cantibus delectatur, hi sunt in vi-
tio: qui Musas amant, in viuo non sunt. In
epistola autem ad Coloss. eodem Clemēte
auctore, non reprehendit apostolus philo-
sophiam veram, hoc est, quæ de naturæ re-
bus verè sentit, sed Epicuream, quæ videli-
cet tollit prouidentiam, & in Deorum nu-
merum refert voluptatē, & præter res cor-
poreas nihil esse credit. Huiusmodi ergo
aliasq; similes Philosophorum doctrinas
condemnat Paulus, sed ab ipsis auctori-
bus Philosophiæ nomine veditatur, cum
nihil re vera minus sint, sed ignorantium
hominum traditiones, quæadmodum eas
vocat apostolus. Vera autem & naturalis
philosophia nō hominum traditione, sed
Dei reuelatione habita est, vt suprà eiusdē
etiā apostoli testimonio ostēdimus. Cū
verò eodem ipso capite scriptum sit, hoc
autem dico, vt nemo vos decipiat in subli-
mitate sermonis, nairū est, cur Lutherus,
Philippus, & alij, quos quoniam adhuc in
Catholicis habetur, nolo hic nominatim
cum hæreticis lacerare: eloquentiam &
omnem sublimem dicēdi charactere non
reprehenderint. Absurdū est enim, vt qui-
bus verborū disciplinæ placent, his rerum
cognitio displiceat. Sed periculosa curiosi-
tas, nam hoc dicit quidam, & nimia in de-
finiendis rebus obscuris audacia è Philo-
sophiæ studio sunt nobis nate. Atq; idē
excusatione summæ stultitiæ summæ im-
probitatis odiū deprecans adijcit, se non
in totum Philosophiam damnamandam pu-
tare. Hoc autem calumniandi genus, qua-
le sit

1. ad Cor. 10.
2. a. q. 21. 6.
1. Nam qd
Cicero ait, dilectio
nē Dei na-
turale vir-
tutem non
esse, absur-
dum est.

Esa. 45.
Amos. 3.

1. Stro.
Clemens.

In Cat.
Matth.

Prouer. 1.
Cr. 7.

1. Cr. 6. lib.
Stro.

Coloss. 2.

le sit & cuius hominis, quis nō videt? Certe non aperti, nō simplici est, nō ingenui, non iusti, nō viri boni sed versuti potius, obsecrati, fallaci, malitiosi, callidi, ventris, vafri. Non nascitur, mihi crede, à studio Philosophiæ vitia, sed ex errore & ignorantia nascuntur. Quid enim Philosophiæ magis contrariū esse potest, quàm aut vana periculosaq; secta, aut quod nō satis exploratum sit & cognitū, ad sine vitæ dubitatione definire? Quid verò sibi vult oratio illa, se non in totum philosophiā dānam putare? Quam igitur partem philosophiæ dānam? An vt Lutherus, eam, quæ cōtemplatur & cernit? Explicet atq; excutiat intelligentiā suam, vt videat, quæ sit in ea species, forma & notio philosophiæ. Nos enim non more vulgido sectam Stoicam aut Platonici, aut Pythagoricam, aut Aristotelicā, Philosophiam appellamus, sed, vt homines definiendi peti, si interpretari volumus, studiū sapientiæ, si rem ipsam querimus, rerum humanarū ac diuinarū, terrestrium atq; celestium sciētiam. Quam non dico in totū, sed ne in partem quidem dānare, vel insignis stultitiæ est, vel malitiæ manifestæ. Augustinus porro lib. 1. de mor. ecclē. cath. c. 21. cum oīam naturæ inquisitionem & nimium quendam amorē terrenæ sapientiæ cauendum intellegit, non verā philosophiā, quæ est amor sapientiæ moderatus.

Iam verò quod ex priore ad Cor. epistola opponitur, nihil illud mouere potest. Nam quod ait, perdam sapientiam sapientum, id perinde est ac si dixisset, sapientiam sapientū obsecrabo. Quomodo? Nempe illustratio mundū maiori doctrinæ lumine, ad quam doctrina philosophorum omnis nulla esse videatur. Sicut etiā sol fulgore suo stellarū lucernarūq; lucem dicitur perdidisse. Prudentiam autē prudentium Deus reprobauit, quia nō elegit, sed quæ stulta sunt mūdī, vt confunderet sapientes. In quem sensum fortes & potentes reprobasse dicitur, quia infirmos & ignobiles

elegit apostolos, vt Dei virtus magis in Euangelij prædicatione claresceret. Quamquam Clemens. 1. lib. 8. & 5. Strom. docet, non esse hic fortē sermonem de verē sapientibus & prudentibus, sed de his qui sibi sapientes & prudentes viderentur. Sicut non vocatur Euangelii stultitia, quod stultitia sit, sed q̄ ita huius mundi sapientibus visā sit. Nam illud, scientia inflat, falsissimum intellectu est. Non enim magis scientiā hic dānat apostolus, q̄ opes, regna, pulchritudinem, vires, abstinentiam, virginatēq; dānaretis, qui hæc omnia iudicare testaretur. Clemens verò Alexandrinus 2. Strom. lib. de illis hoc exponit, qui se sapientes existimant, cum tamen superbi sint, nihil re vera scientes, sed languentes circa quæstiones. Quæ intelligentia ex eo probabilior efficitur, quod statim apostolus subdit, * si quis autē se exultimari scire aliquid, nō dū cognouit, quæ admodum oporteat, eū scire. Non itaq; vera scientia inflat, sed quæ videtur esse, nec est tamen, ea inflat. At 7. Strom. lib. nouē exponit inflare, pro eo quod est, facere vt magnificē sentiant, qui eam habuerint. Refert verò in hoc illud Ecclesiastici. cap. 1. v. 17. in dō sapientie filios suos inflat, sic enim vertit interpretes. Quod alij exaltauit, Hieronymus verò vitam inspirauit. Verbum autem inflare eleuare & tollere est. At verò illi testimonio ex priore ad Timoth. c. 6. D. Hieronymus in cōmentarijs super epistolam ad Titum. 1. c. 2. respondet in hæc verba. Queritur quare ad id quod apostolus ait, secundum fidem electorum Dei & cognitionem veritatis iunxerit, quæ iuxta pietatem est: verum nam sit aliqua veritas quæ non in pietate sit posita, & nunc ad distinctionem illius inferatur cognitio veritatis, quæ iuxta pietatem est. Est planē veritas, quæ non habet pietatem. Siquis Grammaticam artem nouent, vel dialecticam, vt rationem re se loquēdi habeat, & inter falsa et vera diiudicet. Geometria quoq; & Arithmetica & Musica

Id sentit Hieronymus. In Esa. c. 39. Quin tra-
dit ibi non
de quibusq;
prophetici
esse sermonem, sed de
sapientibus
& magis
firis Iudeo-
rum, quos
in aduentu
Christi Dei
iudicio ex-
pectatos es-
se. Pe-
nitit autē,
sapientiā d
sapientibus
eum, et in-
tellectū pru-
dentū eius
abscedit
1. Tim. 6.

304 Argumenta rationis naturalis

habent in sua scientia veritatem: sed non est scientia illa pietatis. Scientia pietatis est nosse legem: intelligere prophetas, Evangelio credere: Apostolos non ignorare. Absque pietate verò notitia veritatis deletur ad præfens: sed æternitate non habet præmiorum. Hactenus Hieronymus. Sa nos ergo sermones vocat apostolus eos qui salutem animæ præstare: pios verò qui pios & religiosos homines faciunt. Hæc humana sciētia non exhibet: sed nō prom de est Theologo inutilis. At apostoli non fuerunt humanis literis eruditi. Fateor. Christus non docuit eos Geometram, Astrologiam, Physicam. Et hoc item fateor. Spiritus sanctus docuit eos omnem veritatē, nec Philosophiā, Arithmetici aut Geographiā docuit. Verū est & id quidē. Christus nobis & apostoli nō Dialecticā artē, sed nudam sententiā, quæ fide ac bonis operibus custoditur tradiderūt. Non repugno. Non igitur literarum disciplinæ istæ Christus nobis viles. Id verò est, quod ego constanter penegeo. Apostolis siquidem, ut ait Clemens, Spiritus sanctus omnia plenè suggererat, quæ erant & ad scripturam sacram intelligendum & ad docendum cuiusvis generis homines necessaria. Nos autem, qui spiritus hoc pocula redonum non habemus, si humanarum simul literarū rudes & ignari, nec divinas percipere sanè possumus, nec perfecti esse in Ecclesia doctores. Christus etiā & apostoli, non docuerunt nos humanas disciplinas, ut fides nostra non esset in sapientiā hominū, sed in virtute Dei: docere etiam nihil voluerunt nisi quod esset ad salutem necessarium. Alioquin, si exemplum placet, ignoremus Grammaticam, quā apostoli Grammatici non fuere. Simus barbari, quia non fuere eloquētes apostoli. Nihil cōsultō ac cogitatō meditatum & preparatum inferamus, quod apostoli hæretici, philosophi, Tyranniq; convincēs repenti atq; ex tempore sapientissimè loquebā

tur. Quomodo autem docti sint omnem veritatem, Augustinus in Ioannem declaravit. Sunt autē sine dubio humanæ quædam veritates, quas tamen Apostoli non sunt edocti, nos tamē vilitè addiscimus. Quod enim disciplinis humanis subiecta sit veritas quam tractent & in qua versentur, ad eò est manifestum, ut solum sit & me probare velle, & alios negare. Quò verò tempore, quo loco, quo cū hominum genere disciplinis humanis Theologo sit vitendum, nam & hoc in argumento quæritur alio libro sumus fusi ac diligenter explicaturi. Itaque nunc res eas prætermittimus: quarum ratio & maior est, et in aliud tempus differenda. Tantum ergo postremum illud argumētum restat, cui respondere debeamus. Id quod arguit Clemens Alexandrinus. Strom. lib. facit iniquis. Non per ablationē Philosophiæ perimitur veritas, sed ad eam cooperatrix & adiutrix invenitur: sicut primus & secundus gradus eī, qualescūt in coenaculum & Grammatica est, quiescit philosophaturus. Nā & visus & auditus cōfert ad veritatē, mēs autem est, quæ eā appositè & naturaliter cognoscit. Perpicuitas etiā opem fert ad tradendam veritatem: & dialectica, ne prosternamur ab hæresibus. Et est quidem per se perfecta servationis doctrina & nullius indiga, cū sit Dei virtus & sapientiā. Accedēs autem Philosophia nō veritatē facit potentiorē, sed debilē aduersus eam efficit sophisticā argumentationem: & propulsans dolosus aduersus veritatē insidias, vineæ est sepes & vallū. Et quæ quidē ex fide veritas, tāquam panis necessaria est ad vivendum. Quæ autem præcedit disciplina, est obfatio similis & bellarijs. Desinēte cornu suavis est placentula, ut ait Pindarus Thebanus. Hactenus Clemens. Hactenus etiam nos de octavo loco diximus. Ac si quæ sunt fortè reliqua, ea in nono, qui statim sequitur, differantur.

Socr. lib. 1.
histo.
Eccle. 3.

1. Strom.

Socratem
etiam vide
3. lib. histo.
Eccle. 1. 16.

DE PHILOSOPHORVM

NATVRAM DVCEM SEQVEN-

tium auctoritate, quæ nono loco posita

est, Liber Decimus.

¶ Caput Primum.

Quemadmodum argumenta Theologo ducerentur à Philosophia atq; ab omni omnino ratione naturæ, satis explicatū arbitror loco superiore. Sequitur, ut cætera persequar, quæ pertinent ad Philosophorū & hystoriz humanæ auctoritatē. Hi nanq; soli duo restant ex locis, qui sunt in initio propositi: de quibus dicere aggrediar, si pauca prius de instituto ac iudicio meo dixerō. Quāvis enī libri nostri non modò in scholastica pugna & cōcertatione versentur, sed multa etiā alia continent ijs vtilissima, qui interiores scrutantur & reconditas literas, tamen interdū ve reor, ne quibusdam bonis viris scholæ nomen sit inuisum, mirēturq; in ea illustranda tantū me opere & tēporis ponere. Ego autem quādiū res scholastica per eos gerebatur, qui iuventutem ad scholæ Theologiā incitare sunt soliti, meas curas cogitationesq; omnes in id cōferebam, ut me quāvis via & ratione ab scholasticis cōflictationibus liberarē. Non enim existimabam, meam operā scholæ Theologiæ quoquo modo necessariam. Cū autem Academia viros illos summos amiserit, & quidam ex reliquis, qui huius rei tuendæ socij esse deberent, studia hæc vel tanquā arida contentiosaq; dimiserint, vel certē ut laboriosa & molesta declinauerint, Lutherani verò quasi noxia quoq; reprehenderint indigni iudicavi illi me otio dare, quod nullus ante mihi magnisq; desiderijs optaram. Itaq; in his studijs ab initio versatus ætatis, existimaui honestissimē me Christianæ resp. inservire posse, si

animū in schola meū, vel repugnantē continerē. Cui cū multum adolescēs, discēdi causa, tēporis tribuissē, posteaquā Theologiā publicē profiteri coepi, meq; ipsum discipulis tradidi, tēpus ferē totum consumebatur in docēdo, scribēdi onū nō erat. Sustinebā enim magnū onus nō discipulos modò quotidianis & lectionibus & disputationibus instituēdi, verū etiam de multis & verbo & scripto respōdendi. Accedebāt etiam non infrequētes ad populū cōcōiones, quibus me, vel necessitas adiudicabat vel volūtas. Plures autē res præsertim magnas eodē simul tēpore nō modò agere, sed ne cogitare quidē possumus. Quāobrem de hoc opere absoluendo, in quo tātam difficultatē inesse videbamus, ut viro indigeret, non solū egregiē docto, sed nullis alijs negotijs præpedito, oēm omnino spem sēpius abieciimus. Sed partim discipulorum precibus efflagitati, partim amicorum cōsilijs evicti, tuo verò iussu potius Pater optime, cuius studijs, præsertim in re tā iusta, cū difficile est, tum ne æquum quidem obistere, subcisiui, ut aiunt, horis opus hoc informare decreuimus, ut si quo fortē casu nequeamus absolūere, certē instituisse videamur. Eo verò me minūs instituti mei pœnitet, quòd facile sentio, ut nihil aliud agam, excitare me homines non socordes ad rei magnæ inuestigandæ cupiditatem. Nos enim si non assecuti, at id secuti profectò sumus, ut ea his libris explicaremus, quæ nec satis erant nota nobis, & erant cognitione dignissima. Sed iam ad insituta pergamus. Danda enim opera est, ut etiam si ad alia aberrare aliquando coeperit, ad hæc reuertetur oratio.

¶ Caput Secundum.

Fuisse olim in ecclesia nonnullos, qui Philosophorū auctoritatē ab schola Christiana reiecerint, Clemēs Alexandrin⁹ perhibet grauis in primis auctor. Tradit etiā hanc illos persuasionem induisse, qđ dñs apud Ioānem dixerit, oēs quotquot ante se venissent, fures fuisse & latrones: nec audisse eos oues. Fures autē vocatos aiunt, qđ fuerint sophistæ fallaces. Nam sophistæ, quādam furandi artē ipse quoq; Aristoteles docuit. Et Iulianus, cū docuisset Philosophos similes esse latronibus, & tanquā deceptores redarguisset, per insidias Crescentis philosophi interceptus est, vt Euseb. scribit lib. 4. Eccle. histo. c. 16. Non sunt igitur philosophi audiēdi, præsertim cū nostræ semper doctrinæ repugnant. Nam vt Rufinus lib. 1. Eccle. histo. c. 2. refert, Ario fauebāt viri in quæstionibus calidi, & ob id simplicitati fidei aduersi. Atq; Epiphanius lib. 2. aduersū hæreses. c. 69. eo nomine taxat Arianos, qđ fuerint noui Aristotelici, & ab hoc Philosopho veneni iaculationes sibi ipsis affricuerint, relicta qđ domini māfuetudine Aristotelē inducunt, Ita nec spiritus donū in se habere digni facti sunt. Et Hiero. aduersum Lucif. Arianam dicit hæresim argumētationum riuos de Aristotelis fonte mutuari.

Paulus deniq; ait philosophos, dicētes se esse sapiētes, stultos factos esse, traditosq; in reprobrū sensum. Eorū igitur auctoritas nullius apud nos momēti esse debet. His & similibus argumētis vetustus error ille nitebatur. Quem tū iam diu sepultum sine vilo etiā argumēto Lutherus suscitare conatus est, dānareq; subinde cū scholasticos cæteros tū magis D. Th. quasi auctor fuerit regnātis Aristotelis vastatoris picē dētrine, sic enī loquitur cōtra Latomū. Videlicet Domitiani exēplo, philosophos nō vrbe solū, sed orbe pellēdos esse credit. Nos autē qđ fides Catholica ranoq; sana teneat, breuiter & sine disceptationē docebimus.

¶ Caput Tertium.

Philosophorū auctoritas eorum, qui falsa senserunt, nostram non potest adiuuare doctrinam, & latentia cognita facere, vt Augustinus ad Dioscorum *Epist. 56.* vult et sapienter scripsit. Quid enim nobis est, ait, propter defensionem Christianæ religionis, quærere quid senserit Anaximenes, Democritus, Epicurus, Parmenides & Melissus, alijque similes huius fariæ philosophi, quorum doctrina erroribus naturæ rationi contrarijs plena fuit. Non itaq; oēs philosophi, scholæ nostræ probati sunt, sed illi, de quibus apud Plato *in Phædo.* nē Socrates sunt inquit, in mysterijs multi quidē, qui gestāt ferulam, pauci verō Bachi. Magnifica verō vox et magno viro ac sapiente digna, qua docemur, multos vtq; barba & pallio tenus, sed paucos re vera fuisse philosophos. Paucos igitur hos, qui scilicet naturæ vim & effecta, morū ac vitæ normam, via & ratione inuestigarūt, magnæque ex parte consecuti sunt, Theologi esse vultes, hac nos oratione contendimus. Nec video equidem cur huiusmodi philosophos tāto Lutherani odio prosequantur, nisi quod auctores obscuros intellectuq; difficiles perdiscere nec volunt, nec verō possunt. Etenim optimi cuiusque philosophi commentaria, præsertimque Aristotelis, discipulum non modò ingeniosum, sed amantem etiam laboris exiunt. Isti verō cū parum ingenio valent, tum in laboribus è vita etiam Christiana pellēdis occupati & sunt & fuerunt. Quam obrem quod in philosophorū libris difficile atq; arduum esse vidēt, id & horréptili, & ab eo iuuenum animos alienāt. Quid autem sibi Theophilus Alexandrinus velit, penitus nō intelligo, cū in secundo paschali libro Origēne carpit, qđ philosophorū argutias tractatibus suis miscuerit, atq; ita ex malo exordio in fabulas & deliramenta processent, ac Theologicū dogma ludum & iocum fecerit.

Quandò

Quâro illud apud Porphyriū, quanquam ab impio philosopho dictum est, verūta men & luculentius dictum est, Origenem Graecorū diuitias omnes ad Christianum dogma locupletandum conuerſiſſe. Sed hæc fortē obſcura ſunt, cū lente argumētis nullis appoſitis explicantur. Factis primū illuſtranda ſunt ſummorū virorū hæc. Deinde patrū noſtrorū testimonijs. Tum rationibus, aperūſſimis illis quidē, ſed quā pauciſſimis. Cū enim in huiuſmo di cauſis, quæ ſcholæ propriæ ſunt, verare equidem, nec cui ex ſcholaſticorū diſputa tionibus, non ex eccleſiæ ſenſu deprōpra noſtra videatur oratio, interdum argumē ta ducta à ratione præſtringimus, & verita tē, quā ſequimur, maiorum potēſimū au- ſtoritate ſuademus. Intelligendū eſt autē, cū propoſita ſint genera decem, ē quibus argumenta ratiocinationeſq; manarent, ſplendiſſimū videri, quod veterū tradi- uone exempliſq; conſiſtit. Atq; ſi bono lo co res eſſent quæ more aguntur & inſtipu tis eccleſiæ, de his nihil erat argumentan- dum illa. nīm ipſa certīſſima argumenta ſunt. Lutheranoſq; verō oratio tota mox erat eſcienda. Eſt enim inimica eccleſiaſti- cæ regulæ, ſine qua nihil rectū eſſe poteſt, nihil conſtans, nihil verum, ſed hæc aliàs. Nunc quod inſtatagamus. Porro olim ec- cleſiæ doctores ſummi fuere, qui ijdē fue re philoſophi, Didymus, Iuſtinus, Orige- nes, Gregorius Nazanzenus, Baſilius, Gre gorius Niſenus, Damaſcenus, Auguſtin⁹. Tales eſt, cū habebātur, eccleſiaſticæ ſcho- læ præfici ſolere, Eusebius lib. 5. eccle. hiſt. c. 10. ſcribit his verbis. Cōſuetudo anquit⁹ tradita ſeruabatur, vt diuinariū ſcripturarū doctores in ſchola eccleſiaſtica habeātur, viri dūtata ſciētia, & eruditione probatiſ ſimi. Huius officiij auctor, & dux tūc ſatis illuſtris habebatur Panthænus, qui in Philoſophiis Stoicis prius nobiliter ſlo- uiſſet. Tradit quoque Origenes apud Euseb. lib. 6. c. 15. non ſolūm à Panthæno, ſed ab Hæracla alijsq; pleniſq; doctōribus

Apoſtolicis Philoſophorū libros legi ſoli- tos. Quod ſi ſanctorū loca referre volueri- mus, quibus illi philoſophorū testimonijs v- tuntur, nō eorum modō, qui de moribus, ſed eorū etiā, qui de natura ſcripſerunt, ve- rendū nobis eſt, ne in cauſa parū dubia tes- tibus vtamur minimē neceſſarijs. Legāt iſti oīa eorū cōmentaria, quibus, de opere ſex dierū diſputatio inſtituta eſt, atq; in his vel ſolis videre poterūt, & quāta fuerit ma- iorū noſtrorū perlegendis philoſophis dili- gētiā, & quātus ſit philoſophorū explican- dis ſacris literis vſus. Vide aut etiā Hier. in 17. caput Hier. Et lib. 2. aduerſus Iouinia. vbi etiam cū hæretico diſſerēs, varijs philo- ſophorū testimonijs vtatur multiſq; ē phi- loſophorū cōmentarijs rerū naturalū exē- plus edius planē docet quantū horū aucto- ritas theologo ad argumētandū conferat. Sed de hac re paulō poſt. Nunc id quod erat inſtitutū perſequamur. Sanē vt reli- quos præterea, quos ſtare à nobis aduerſa- rij noſtri nō dubitāt, Epiphanius certē ipſe, quem nobis obijciūt, Philoſophorum au- ſtoritatem haud ſemel vſurpat. Docturus enim hæreſi. 51. quānā ratione eſſet hære- tici fugandi, aūt, inquit, hi, qui hæc in con- ſuetudine habuerūt, odore Dictamni, Sty- racis, Libanotidis, Abrotōni, Bituminis, Thymiamatis, Lapidis Gagatz, aut cor- nucervi fugari reptilia, & venenū iaculan- tia. Itē hæreſi. 78. cū multis argumētis ſua- ſiſſet, Beatā virginē poſt partū virginitatē cōſeruallē, ſubdit. Si verò etiā ab alia qua- dam ſpeculatione ipſas res accipere con- uenit, attingemus quoque rationum naturæ cognationes. Aiunt lætiam non parere præterquam ſemel & vnum. Cum- quē ſubiēciffet cauſam, quam eius rei Phi- loſophi naturales redderent, colligit, Bea- tā virginem, quæ Læonem peperit de tri- butuda, nō ni ſemel atq; vnicum peperiffet. En Epiphanius, & Chriſtianos inſtruēs, & cum hæreticis de fide certās, Philoſo- phorum testimonia refert. Quin etiam Paulus nō ſolūm cū ethnicis perſuadet,

*Vide Ariſt.
6. anima.
et Gellium
lib. 13. ca. 7.
O Her-
do lib. 3.*

Hoc Hiero-
nymus et
ad Titum. l.
et ad Ephe-
s. Menandro
tribuit, Cle-
mens uero
Alex. Euri-
pidi.

sed etiam cū fideles instituit, Poëtarum & Philosophorum testimonia referre solet, exq; ijs argumenta sumere. Nam ad Athe-
nenses loquens ex Arati Astronomi, Phē-
nomenis vsurpat illud, ipsius enim, & ge-
nus sumus, ad Corinthios uero ex Euphi-
dis Poëtæ Tragedijs illud, corrumpunt
bonos mores colloquia praua, ad Titum
autem ex oraculis, Epimenidis philosophi
illud, Cretenses semper mēdāges, malæ be-
stiz, vētres pigri. Ac subiicit hic prouus.
Testimonium hoc uerū est. Si igitur quæ
dicit Apostolus, ea Philosophorum testi-
monijs confirmat, Pauli etiam non mo-
dò aliorum sanctorum exemplo facere
nosidem, & possumus & debemus.

Alter erat locus, à patrum testimonijs
ostēdere Theologis Philosophos esse vi-
les, vbi nihil laboris esse video, cū testen-
tur hoc plēq; quidem non obscurē, sed
apertissimē, Augustinus, lib. de doctrina
Christiana. 2. c. 40. Socrates, lib. 3. histo. ec-
cle. c. 16. Num locupletiores quæris aucto-
res? Citare alios, nisi aliò nostra festina-
ret oratio. Certē Hieronymus in epistola ad
oratores Magnum nō testatur hoc mo-
dò, sed magnis etiam argumentis confir-
mat. Tertium est propositum, rationibus
illud ipsum demonstrare. Id quod faciam
planē, & faciam breuius quā res tanta
fieri posuit.

Multa à Philosophis prudenter fuisse &
grauiter disputata, multa etiam breuiter, &
cōmodē dicta, multa denique ingeniosē
& luculenter exposita, qui negauerint: ij
non sunt uerbis & ratione, sed uinculis &
carcere fatigandi. Atq; si etiam hoc natu-
ræ ratio præscribit, ut quæ uiri graues, in-
geniosi, eruditi, acutē diligenterq; tradi-
derint, ea iuuenes memoriz mandent, sic
riq; studeant illorum, & scientia, & prudē-
tia docti, necesse est, Philosophorum do-
ctrinam non iuuenibus solū, sed his etiā
omnibus esse uilem, quibus viliū aliqua
do commercium cū humana sapientia &
prudētia futurū est. Quod si ita est, idq;

nos superiore loco satis ostēdimus, Theo-
logos ad res multas huiusmodi cōmērciū
habituos, nimirū, quoad poterunt & lice-
bit, ab eorū latere nō discedēt, qui rectē de
moribus & natura sentiunt. Idq; ipsum si
ita est, Philosophorū certē libris theologi
dare operā debent, nō enim alios hodie re-
periet, qui de rebus huiusmodi apnūs & sa-
pientiū philosophētur. Verū autē primū,
uerū igitur & extremū. Nam illud quidē
absurdū est, quod quidā dicunt, omnia es-
se sacris literis prodita, quæ ad rationē ho-
minis institutam uidētur esse opportu-
na et necessaria. Quorū error, quoniā abū-
dēt ex ijs, quæ suprà diximus, exploditur. Li. 3. c. 9.
nō est hic plunbus refellēdus. Quid enim
stultius esse potest, quā aut in scriptura
sacra liberales oēs disciplinas traditas cre-
dere, aut huiusmodi disciplinas existmare,
hominis rationem non benē & ualiter in-
stitui? Quod si philosophus Theologo vi-
lis & bona est, eam autē nisi philosopho-
rū libris aditus cōsequi nō potest, nō uē-
rū, sunt ei philosophi negligēdi. Cū autē
herbarum, lapidum, animantium, arborū,
elementorū, aliarumq; rerum terrestrium
celestiumq; cognitio, sacris literis intelli-
gēdis sit magnoperē necessaria, quēadmo-
dū Augustinus. 2. de doctrina Christiana
lib. docet, nosq; etiam sumus idem in ter-
tiodecimo huius operis libro fusius de-
monstraturi, in sanus profectū erit, qui in
harum rerū cognitione parāda eos aucto-
res neglexerit, qui & sumo ingenio, & ma-
gna peruestigatione, & multo temporis ex-
perientia, in his cognoscēdis elaborarūt.
Cū igitur hic locus nihil habeat dubitatio-
nis, quin Philosophi plurimū Theologis
prolint, illud de quo dubitanā doctus etiā
potest, iam statuendum est, argumenta è
Philosophorum auctoritate peuta, certa
nē, an potius incerta sint.

Caput quartum.

Philosophorum omnium vna eadēq;
consensio certam fidem facit Philoso-
phici

phici dogmatis. Quod etiam in alijs artibus valet, ut auctores probati tantum apud eos, qui eam artem sequuntur, auctoritatis habeant, ut inde non nisi temere discedi soleat, id in Philosophia, ac multo etiam magis valere debet, ne in rerum naturalium cognitione vario discipuli versentur errore, nec habeant unquam quos sequantur. Bene, inquit Aristoteles libro secundo de celo, sese habet quemque sibi persuadere, veteres et maiorum maxime nostrorum sententias veras esse. Atque si in omni disciplina et arte, oportet addiscentem credere, ut et Aristoteles idem prudenter admonuit, et Theodorus magna exemplorum vi ostendit et patefecit in Philosophia certe perdisceda scientia huius professoribus, in eandem præsertim sententiam correntibus, fidem habeamus oportet.

Quanta verò arrogantia erit, quanta temeritas, non cum Platone dicam, Aristotele, Hippocrate, Galeno, Theophrasto, Theophrasto, Alexandro, Dioscoride ceterisque huius chori Philosophis, unum idemque concinentibus dissentire, quorum scripta et magna cura studioque elaborata, et posterorum non examinatione modo expressa, verum etiam consensione probata sunt, sed contra sui temporis doctos homines dicere, et singularia placita communibus antepone. Nempe id est, ut ille inquit, bellare cum dijs, id est naturæ repugnare, maior enim pars eo deserti solet, quod à natura ipsa deducitur. Ex quo intelligitur, non esse alienum, Theologicis institutis ad ea coniectanda, quæ in natura dubitationem afferunt, adhibere doctos homines, et si morum quæstio est, usu peritos: et quod his de uno quolibet quæstionis genere placeat, exquirere. Quod si Pictores, et ij qui signa fabricantur, et veri etiam poetæ suum quisque opus à vulgo etiam considerari vult, ut si quid reprehensum sit à pluribus, corrigatur, quanto magis Theologo prudenti non vulgi, sed sapientum Philosophorum iudicio, permulte de rebus

naturæ sententiæ, mutandæ et corrigendæ sunt, licet illi veræ esse videantur? At enim in rebus, quæ ad mores pertinent, non doctissimorum Philosophorum modo, sed virorum quoque optimorum, nullam etiam causam redditam, valebit auctoritas. Nam, quod Aristoteles docet, ut omnia ferè, tradidit quemadmodum de saporibus palatum sanum rectè iudicat, insectum non item: sic vir bonus et iustus bonum à malo rectè quæ à pravo egregiè discernit, contra autem omnis affectus animi perturbati, tollit iudicium veri, idque adulterat. Adeo illud verum est, qualis vnusquisque erit, tale etiam iudicium profertur. Atque ipse idem Aristoteles plane testatur, non minus eorum qui sunt experti et seniorum prudètiūque sententijs quam ipsis demonstrationibus adhibere animum oportere. Tanquam oculi enim, aut per experientiam habentes principia ipsa rerum agendarum cernunt, et ab ijs perinde atque à natura acti rectè discernunt. Quamobrem sancti ac prudenter Innocentius, in morum iudicijs sanctis 20. dist. c. eorum exempla nos sequi voluit. Grauidius de quibus. quodque Plato in Timæo, fieri, inquit, non potest, ut deorum filijs si deus habeatur, etiam si absque, probabilibus, et necessarijs dicant demonstrationibus. Et Ecclesiasticus, cor aut boni consilij statu et tecum, Anima enim viri sancti enūciat aliquando vera melius quam septem circūspectores, sedentes in excelsis ad speculandum. Quæ causa mihi semper fuit pater sanctissime, atque optime, ut in rebus huiusmodi grauidissimum iudicium tuum non minus expectarem, quam alterius cuiusque, eruditissimi Philosophi atque Theologi. Intelligebam enim virtutes illas omnes, quas expertus fueram in te, nullo etiam dialectico syllogismo interueniente, id quod rectum esset securas declinata, siue contrarium. Mihi autem hæc oratio suscepta non de te est, sed de proborum genere toto. Neque illam de scientiæ dogmatis, sed de prudentiæ iudicijs potissimum intel- lectam

lib. dec.
Grauidius.

6. Lib. c. m.

20. dist. c. e.
de quibus.

cap. 37.

et alibi.

Hic. 15.

lectam velim. Iudicia quippe prudentiæ, mutatis moribus permutantur, scientiæ verò decreta, non item. Ab his autem longè dissentio, qui decernendis conscientiar casibus, sic enim vocant, relictis doctissimis Philosophis ac Theologis spirituales nescio quos homines consulunt, qui visio nem cordis sui loquuntur, non de ore do mini. Multa quoque perfectione exercita tioneque virtutum opus est, quemadmo dum ait in 4. cap. Ioannis Origenes, vt bo na & mala vera & falsa diiudicare possi mus. Rari autem illi sunt, qui quod Apo stolus ait, exercitatos habeant sensus ad discretionem boni & mali. Sed hæc hæc nus. Nunc eò redeamus, vnde huc dis gressi sumus. Constitutum est igitur Phi losophorum iudicium, eorum scilicet qui magna doctrina excellentique ingenio valuerunt, in magno pretio esse nobis ha bendum, si nolimus habere temerarij. Omnino si quicquam est probabile, nihil est profecto magis, quam naturæ princi pem naturalis discipline doctores aliquos mortalium generi providisse. Quis enim adeo esset insipiens, vt academiam vnam quamlibet sine præceptoribus institue ret? Certè, quoniam notus in Iudæa deus, quasi diuinæ scientiæ Gymnasium ere xit, Rabbinos ibi etiam procurauit. Et quo nam apud Christianos Euangelicæ do ctriinæ academias esse voluit, Apostolos quoque, Prophetas, Euangelistas, Docto res dedit, qui eam in Christi repub. doctri nam profiterentur. Quapropter, cum vni uersis gentibus edocendis naturæ leges ac disciplinas ediderit, non sit vero simile, nul los huiusmodi legum ac disciplinarum magistros instituisse. Atque etiam, si ab alia similitudine argumentari conue nit, Clemens Alexand. Philosophiam ait Græcis à Deo veluti proprium testamen tum esse datam. Quemadmodum ergo nec Iudæorum, nec Christianorum testamen ta; ita ne Græcorum testamentum quidè absque interprete dereliquit. Quo circa di

uinæ huc quoque procurationis erat, vt nō omnes simul Philosophi aut in Dei co gnitione aut in morum & vitæ regula; aut etiam in rerum naturalium intelli gentia; quæ quidem esset ad illa duo priora necessaria, hallucinarentur. Quæ res effecit, vt iuxta Pauli sententiā Græci fue rint inexcusabiles. Qui tamē excusari pos sent, si eorum præceptores non ad verita tem bonitatis instructi satis informatiq; essent auctores naturæ optimo duce atq; magistro. Id verò scripturæ etiā diuinæ te statur. De deo enim in Psalmo scriptū est. Quod docet hominē scientiā. Et rur sum in libro Iob. Quod docet nos super iumenta terre, & super volucres coeli eru dit nos. Nimirū sicut quibusdā animantibus, qui tanquam principes, & duces reli quorū à natura dati sunt, cōcessi sunt qui dā instinctus, quibus ad gregis quisq; sui ducatum rectum vtlemq; feratur, ab obli quorū stabantur & noxiō: ita in hominū eorū mentibus, qui natura duces sunt ce terorū; inditas esse notions credendum est, quibus in illa, quæ ad imperitorum & ru dum populorum doctrinam spectat, in ducantur. Nec enim melior est belluarum cōditio q̄ nostra. Atq; Boetius magno vir ingenio in primisq; doctus, cōmunes sapientum conceptiones, sic enim appel lat, nō minoris facit, quam si communes esset omnium hominū. Nolq; ipsi sexto ac se pmo loco, ad eandē quoq; rationē ostē dimus; cōmunia doctorū ecclesiasticorū præiudicia nō aliter esse accipienda, ac si oium fidelium essent cōmunes conspici tesq; sententiæ. Quāobrem id quidem nō est dubium, quin verū & exploratū illud sit, de quo omnium philosophorū ratio con sentit. Quomodo enim homines & am bitiosi honoris & gloriæ, & cæci ferè a uidiute carpendi & plurimis seculis ma ximisq; locorum interuallis se iuncti in vnam sententiam conuenirent, nisi in hāo quasi conspirationem naturæ impulsu quodā agerentur? Ex quo rursum intel

Psal. 91.
Iob. 34.

4. Stro.

ligi

ligi perspicui, licet, id quod paulo ante di-
ctū est, Philosophos ab vno aliquo mor-
taliū magistro excepisse ea, quæ popu-
lis ac gentibus vniuersis communi con-
sensione conscripserint. Verissima ergo
sunt communia Philosophorum placita,
nec ab illis licet, si omnes ad vnum idem
sentiant, dissentire. At Hieronymus lib. i.
aduersus Pelagianos, cum aduersarius eā
Philosophorum communem sententiā
obicisset, qui vnam habeat, eum omnes
habere virtutes: respondet eam quidē Phi-
losophorum fuisse sententiā, sed nō apo-
stolorum, neq; esse illi curē quid Aristote-
les, sed quid Paulus doceat. Sanē quis sit
Hieronymi in dialogo mos, quæ in argu-
mentis eludēdis figura, ne longū faciam,
hoc loco præteream. Huic enim argumē-
to facillē respondetur Hieronymum sen-
tentiam hanc eandē & veram consensisse,
& Philosophorum auctoritate probasse,
vt in Esa. cap. 16. Philosophorum ait sen-
tentia est, & Apostoli Iacobi, hæere sibi
virtutes, vt cui vna defuerit, huic omnes
desint. Et in 36. caput eiusdem Prophetæ,
virtutes, inquit, inuicem se sequuntur, ita
vt qui vnam habuerit, oēs habeat, & qui
vna caruerit, cunctis careat. In dialogo igi-
tur illo non vult Hieronymus se in do-
gmate fidei auctoritate Philosophorū vt
geri, quā tamē ipse idē alijs locis vsurpat.

J Cap. Quintum.

Cum verò de vnius aut alterius Philo-
sophi secta differitur, longē diuersa quæ-
stio est. Atq; quod quisq; doctior & gra-
uior est, eodē est illius quidem, & probabi-
lior auctoritas, & fide dignius testimoniū.
Sed nulli Theologus ita sese adiudicare
debet, vt ab eo ne latū quidem vnguē pu-
tet discedendum. Non enim æquū est, vt
apud Christi discipulos tantū Ethnicus v-
nius auctoritas possit, vt etiā sine ratione
vincat. Refert certē in quacūq; arte pluri-
mū, vñ in illa excellētē auctore legere, cui
potissimū te adducas. Nullus tamē quam-

libet eruditus sentiendi ubi ac dissentien-
di auctor futurus est. Nemo enim fuit
omniū, qui nō, vt homo, interdū halluci-
naretur. Enimverò quis primas inter Phi-
losophos habeat, quisque proinde ille sit,
cui præcipuā dare operā operæpretiū sit,
varię sunt doctissimorū hominū discre-
pantēsq; sententię. Nā, vt alios præterea, in
huiusmodi causa aliud Diuo Augustino
videri solet, cui caue quenquam antepo-
nas, nec enim doctior vir fuit Augustino
quisquā nec clarior. Aliud autē videtur
D. Thomæ maximo grauissimōq; theo-
logo atq; philosopho. D. Augustino Pla-
to summus est, D. Thomæ summus est
Aristoteles, sic ferē res habet, vt id doctri-
næ genus quisq; maximē probet, cui à te-
neris annis maximē assuetus est. Exonitur
Augustini ratio ex altera parte, nullos esse
oium Christianę magis doctrinę cōcor-
des quā Platonicos. Plato siquidē fuit ex
Hebræis philosophus, vt Clemens Alex-
drinus auctor est. Imò verū, inquit Tho-
mas, Peripateticorū doctrina Christiani
dogmati cōsensit plurimū. Clemens enim
Alexandrinus lib. 5. stro. etiā refert, Aristoteli
multis libris probasse philosophiā
peripateticam ex lege Mosaicā & alijs de-
pendisse Prophetis. Ac Diui Thomæ sen-
tentia quidē & oim penē gentium & mul-
torum seculorum vñ probata est. Plato-
tonem enim iā inde à multis annis vix in
angulis homines otiosi legūt. Aristotelē
verò magno cōsensu orbis academiz reso-
nant. In Aristotelem quoq; illud elogiū
vnicum vniuersę consentiunt gentes per
Antoninasiū philosophū, hoc est, phi-
losophorū primariū fuisse. Iure ergo illum
amplectimur, cuius de laude omnium sit
fama consentiens. Diuo etiā Thomæ
ita sunt Theologi scholastici assensi, vt in
schola theologiæ, Plato ne locū habeat q-
dē, ita eam Aristotele occupauit. Illud cō-
stat neminē in rebus naturalib; plenē eru-
ditū esse posse, si solū Platonē legat. Solus
autē Aristoteles abundē sit est, vt sit homo
in Phi-

1. Stro.

Euseb. lib. 7.
Eccle. hist.
cap. 32.

Mentes nos
angelos re-
pellemus,
quorum nu-
merum ex
motib' Ari-
sto. præfui-
mus.

in Philosophiæ tribus oîno partibus eru-
ditus. Sanè, ne quis causetur, misero secu-
lo Aristotelem Theologis, Platonem au-
tem meliore ecclesiæ statu placuisse, sciat
is, quicunq; est tandem, scholam Aristote-
licam Alexandriæ tum etiam vigere solita-
tam, cum ibi doctores Apostolici vigeret
plurimum. Sed enim, vt mihi quidem vi-
detur, nec Augustini nec Thomæ cõtinen-
da est sententiâ. Nam & ijs cõcedẽdũ est, q
Aristotelem amant, & ijs forsitan qui Pla-
tonis amici sunt. Quorum iudicium, in
eo quod de animi immortalitate, de Dei
providentiâ, de rerum creatione, de finibus
bonorum & malorum, deq; alterius vitæ
vel præmio vel pœnis Platonem apertius
constantiusq; locutum asserant, difficile
factu est non probare. Probanda verò ma-
gis est Diui Thomæ opinio, sed ita tamen,
vt adhibeatur moderatio quædam, sine
qua probari illa non potest. Placet enim
quoq; nobis Aristoteles, & rectè placet,
modo ne repugnantem etiam illum ad
Christi velimus semper dogma conuerte-
re. Id quod interpretes ferè solent. Qui
vim contextui sæpè afferunt, atq; Aristote-
lem cogunt, vt velit nolit pro fide catho-
lica pronunciet. Periclitemur autem, si pla-
cet, & in ijs quidem exemplis, in quibus er-
rasse Aristotelem, vulgus Theologorum
fortasse non putat. Nec enim hoc loco de
eternitate mundi mentiumq; præfinito
numero disserendum est. Sed ne de animi
immortalitate quidem. Nam illa priora
obuia sunt omnibus, hæc autem quæstio
in his commentarijs, quos de anima scri-
psit, accuratissimè est à Caietano disputa-
ta. Verũ hæc consideremus, quæ difficilio-
ra sunt, & quæ Aristoteles vatrè verbisq;
de industria ad imponendum composi-
tis obscurè videtur enunciasse: vt si à do-
ctis fortasse viris iure quandoq; & verè re-
prehenderetur, haberet quod pollet elabi, at
quæ ab amicis excusari. Nec ego hîc tamẽ
aduersus Aristotelem accusationem insti-
tuo virum doctissimum, deq; humanis li-

teris omnibus benemeritum. Sed cùm ple-
riq; ab illo nunc non aliter atque ab oracu-
lo pendere videantur, securèq; omnia il-
lius opera legere, minuenda est hæc opinio,
ne ab huius Philosophi placitis dissentire,
piaculi loco sit. Audiuimus enim Italos
esse quosdam, qui suis & Aristoteli & A-
uertoi tantum temporis dant, quantum sa-
cris literis ijs, qui maximè sacra doctrina de-
lectantur, tantum verò fidei, quantum apo-
stolis, & Euangelistis ijs, qui maximè sunt
in Christi doctrinam religiosi. Ex quo na-
ta sunt in Italia pestifera illa dogmata de
mortalitate animi, & diuina circa res hu-
manas improvidentia, si verũ est, quod di-
citur, nihil enim præter auditum habeo.
Cũ homines Aristotelis inflati opinioni-
bus turpiter sibi blãdiuntur, & inde in ma-
ximo versantur errore. Sed hæc hæctenus.
Nunc ad propositum reuertamur.

Primus igitur locus, vbi contra scriptu-
rarũ fidem errasse Aristotelem exiustimo,
habetur de somno & vigilia. quo loco ne-
gat deum immittere somnia, redditq; eius
rei causam, quod si deus eorum esset au-
ctor, sapientibus vel maximè, & his quidẽ
vigilantibus ea immitterentur.

Alterum exemplum est in tractatu de
bona fortuna, vbi res fortuitas diuinæ gu-
bærationi ac directioni subtrahit duob;
argumentis persuasus: Vno quod res secũ
de prauis obuenant, quorũ deum habere
curã nõ sit vero simile. Altero quod deus
potius dirigeret in effecta fortunæ homi-
nes sapientes, cũ contra ferè videamus, im-
prudētissimos quosque esse fortunatissi-
mos.

Tertius locus est libro primo de celo,
vbi quicquid genitum esset, id corruptibi-
le asseruit: nec incorruptibile quicquam,
quod non esset ingenitum. Posuerat verò
ante omnia varias harum vocum signifi-
cationes, ne res verbis ignorantia claudere-
tur. Ratus itaq; se aduersus Platonem bo-
nam habere causam certamq; proinde si-
bi victoriam pollicitus, contra morem suũ

non

non obscurè, sed quàm fieri potuit apertè docuit, quiddam incorruptibile esset, id ingentium esse ac perpetuū oportere, hoc est nullo vnquā modo inceperisse. Sic enim vocè ille interpretatur. Quæ ex re fieret, vt anima rationalis aut corruptioni esset obnoxia, aut esset certè ingenta ac sepiterna.

Quartus locus est libro quinto rursū q; duodecimo Metaphy, quibus locis definit, deum animal esse perpetuum & optimum. Vocat autem deum communino- mine substantiam quancunq; cœlestem, & diuinam. Nam post hæc incipit inquirere, an illa substantia sempiterna vna an plures sint. Atq; eodem lib. 12. consentit benè antiquos res illas præstantissimas deos appellasse. Ludit autem per amphiboliam, nūc enim mentem ipsam deum vocat, nūc cœlum cuius anima mens est, id quod libro etiam secundo de celo videre licet. Sed ne quis sit admiratus, quòd cœlestes substantias animalia hic Aristoteles nuncupet, nam veterum more substantiam animam siue anima sensitiua seu intellectiua vocat animal. Itaq; arbitratur deum illum vnum principem cæterorū extremo cœlo affixum per se mouere ipsum, quomodo cæteræ mentes suos orbes mouet, suntq; Aristoteli ipsorū orbium animæ: vt & D. Tho. 2. con. gen. cap. 70. admittit. Nec Aristoteles aut. 8. Phylis aut. 12. Metaphy. hominis intelligentiam ad aliud principii reuocat, quàm ad illam primam mentem, quæ vt sempiterna primū mobile ciet.

Quintus locus est eodem quoq; libro, vbi substantiis intellectuales calorū motricibus virtutem tribuit infinitam, quòd infinito tempore moueant.

Sextus locus est eodē etiam libro, vbi, vt mihi quidem videtur, dei providentiam præmiāq; & supplicia, quæ probos & improbos in futura vita manent, fabulas esse significauit gratia vulgi continendi in officio cōsuetas. Reliqua, ait, fabulosè iā sunt allata ad persuasionem vulgi atq; ad vsum legum vitæq; humanæ vtilitatem. Ecquæ

enim rogo illa sunt veteribus tradita, in quibus hæc ambo conueniant, vt sint & ad vsum legū, & ad vitæ humanæ vtilitatē tradita, nisi ea, quæ nos explicare volumus, Aristoteles noluit, ne proborum hominū eorum vel maximè, qui reip. curam gerent, inuidiam sibi odiumq; constaret? Nam, quòd Aristoteles Deo rerum humanarum providentiam adimat, maxima auctoritate Theologi affirmant Clemēs Alex. lib. 5. Strom. & Epiph. 3. lib. aduersum hæreses. c. vltimo. Quos autem locupletiores auctores quærimus, quā sanctos eruditos, in Græcorumq; doctrinis apprime versatos? Anne ipsius etiam Aristotelis de se testimonium expectamus? Nimirum. 12. Metaphy. lib. verbis arificiose excogitatis, ne in hoc etiam à more suo discederet, absurdū esse docuit, deum de quibusdam intelligere, quòd præstet videre aliqua quā non videre. Vbi non dixit absurdum esse deum quædam intelligere, sed de quibusdam intelligere, aut meditari, vt vetus interpres reddidit. Vt non tam simplex rerū viliū intelligentia quàm providentia carū, & cura significaretur. Sentit itaq; deū magna curare, parua negligere. Atq; in libello de mundo, si modo eius est hoc opus, deum facit similem magno Persarum regi Xerxi, vel Cambysi, vel Dario, qui ipse p se maxima, & pulcherrima regni obeat munia, minora, & sordida mandet alijs. Ac decimo Ethico. lib. quòd si dii, inquit, curam habent aliquam humanarum rerum, quæadmodū existimatur & creditur, ratio nabile est, eos amantibus mentē honorantibusq; fauere tiquā rerū sibi charissimarū curatoribus ac bene agētibus. Nota, vt existimatur & creditur, &c. Iā Diogenes Laertius apertè tradit Aristotelē Dei providentiā ad cœlestia vsq; perstringere. Iā, q; libertatē deo in naturæ reb? Aristoteles neget, viri docti & graues ita magnis argumētis suadent, vt superuacaneum sit eas hic à me rationes repeti, quas in promptu est, ex illorum libris cognoscere. Carè vbi de

Cat. 2. 2.
q. 36. et. 2.

D d mundi

mundi eternitate velis equisquē, ut aiunt, cū Platōne cartat, si naturā auctorem librū faciāt, scilicetū esse videatur. Quid de indignatione ob prospera impiorum euentū quā ad bonos mores pertinere secūdo rhetoricorū libro affirmat? Quid quod, 7. Polyu. librō præscribit, nihil mutuum, & imminutum orbatumq; natura educendum: scilicet, ne nimia filiorum multitudi- ne res sua illa publica formā speciemq; congruentem amitteret? Propter quā eū causā praeuertēdos foetus exultimat, abortumq; ante animationem faciendum. Nā postquam vitam acceperint, nephas putat attingere. Quid de animarū infinita multitudine? Quam admittat necesse est, ne in Pythagoræ *metempsychosin* incidat? Illa verò admissa, cū infinita corpora esse nō posse existimet demonstratum, resurrectionis articulum nō adinnet. Quid quod duo principia Aristoteles posuit deum & materiā, nec enim rerum creationē ex nihilo agnouit. Cuius quidem rei testes nō in meiores, sed haud scio an grauissimos, Clemēte Alexandrino Epiphaniūmq; lector noli continere. Atq; hęc quidem Aristoteles sensa fuisse, verecūdius alio propter Diuum I homam, qui huius Philosophi solet ferē esse patronus, sed Doc. doctissimi probant illum ita sensisse, quos ego in hac parte secutus sum. Si quis verò pro Aristotelis sensu Apologiam adornet, cū hoc ego non magnoperē contendem. Tantum à Lectore postulo, vt mihi cōcedat, si potest, Aristotelem in his locis errasse, sin hoc non licet per Diuum I homā, at illud certē dabit, vel cautē eum vt variū & lubricum esse legendum, vel certē esse in nonnullis placitis reprobandum. Mihi vtrumuis latus est, & tū hoc tum illud probabilius videtur, nec praeerea quicquā probabile. Quisū ergo philosophi vel simul omnes, vel separatim singuli ad faciendam fidem habeant virum satis, vt arbitror, diligenter explicatum est.

Caput Sextum.

Nilius verò negotij erit obiectiones contrā à principio positas repellere: Primū enim facillē intelligitur, nō eos qui misi sunt, sed illos qui venerunt vel pseudopphetas vel pseudophilosophos à dñō reprobari. Nō mittebā, inquit, et ipsi *Hier. 23.* currebant. Veros autē Philosophos diuinitus fuisse procuratos satis suprà, ni fallor, argumētum sumus. Deinde Graciz Philosophos alia ratione fures esse dictos cōtendit Clemens, quod ultra quā à Moyse, & Prophetis sapientiā subripuerint, gloriolae aucupandae gratia quasi suam iactare sunt soliti. Pythagoras quidem discipulus fuit Iudaei cuiusdam Nazareti, vt Alexander in libro de symbolis Pythagorica scribit. Quin Diuus Ambrōsius Pythagoram genere fuisse Hebraeorum non obfcurē tradidit. Certē fuisse circuncisum Clemēs Alexandrinus auctor est.

Clearchus autē Peripateticus in primo libro de somno dicit se nosse Iudē quēdam grauissimum non solū eloquio, sed etiam animo cum quo versatus est Aristoteles. Nam Platonem non solū à Pythagora, sed à nostris etiam doctrinam accepisse & Augustinus, & Clemens testati sunt, & Ambrosius multis argumentis suadet. Id quod Plato ipse in Timaeo ingenuē fatetur. Cū itaq; ea, quae à Philosophis rectē & sapienter dicta sunt, nostris nos disputationibus inseruerimus, repetemus nostra tunc, non aliena mutabimur. Ac de primū quidem argumentum haec tenus. Nam cetera sunt huiusmodi, vt negotium lectō n factum simus, si ea modò refutemus.

Caput septimum.

QVoniā verò pertinet quidē ad hūc locū iuris ciuilis auctoritas, & ita pertinet, vt non recondita quadā ratione certatur, sed sit in propriū necesse est vt de illa quoq; pauca dicatur. Est enim sine dubio iuris legūmq; perita, recta morum & vitz disciplina;

*Vide Iosephū
pb. 2. c. 1.
A ppi. Alexan.
libro.*

disciplina: philosophia autem lex vitæ est acratio. Quo fit, vt legum ciuiliū periti philosophi censendi sint, scilicet qui veram, vt ille ait, philosophiam, profitentur. Ius verò ciuile nulla in parte Theologis prodesse posse, ex eo primū sua detur, quòd huiusmodi iura discere presbyteris atq; adeò monachis est interdictū. Repugnat ergo Theologiæ illa facultas, à qua vt clerici abhorreant, lege canonica prescribitur. Cumq; theologia rursus de rebus diuinis sit, ius verò ciuile in rerū humanarum earumq; temporalium administratione versetur, vix intelligi potest, quæ vsum Theologo de rebus æternis differētis, scientia, quæ res temporarias administrat, præstare queat. Ac Cyprianus, fateatur quidē pōtēces legibus imperatorum vti, sed pro cursu rerum tantummodò temporalium. Non igitur viri ecclesiastici, cū res Theologicas, hoc est, diuinas sempiternasq; tractare volunt, leges imperiales vsurpare debent. Imperatorum quoq; edicta, quæ ius ciuile continet, Dei quandoq; legibus aduersantur.

Non ergo Theologus, ex illis argumentum aliquod idoneum accipiet ad conclusionem theologicæ comprobandas.

Caput Octauum.

Sed illud verius est, iuris humani facultatē, in multis theologo commodā esse posse. Si enim illi canonica scientia est necessaria, huic autem peritiā legū adeò coniuncta, & colligata est, vt vix altera possit ab altera separari, theologus sanè vt ius canonicum, ita quoq; & ciuile cū illo connexū vendicare debet. Quòd autē sacrorum statuta canonum principum constitutionibus adiuentur vicissimq; illas inuēt, testatur Lucius 3. de noui. op. nunc. 1. Vnde illud apud Italos, il legita senza capitolo vale poco, ma il Canonista senza lege, vale niente, factū est iam tritum sermone prouerbium. Rursus, Pontificum iura plerūq; ciuili auctoritate rationeq; vtuntur. A

theologo igitur, cui ius pontificiū familia re esse oportet, non erit iuris ciuilis cognitio aliena. Augustinus præterea nō improbat, si terreni imperij leges in suum adiutorium hæretici assumant, id enim fecit apostolus. Probandus est igitur, ac multò etiā magis theologus, si aduersum hæreticos cū vel de rerum temporalium dispositione recta disserit, vel de moribus in rep. aut cōstituendis aut constitutis, legum ciuiliū auctoritatē asciscit. Id quod Augustinus idem contra Donatistas sæpè facit. Nec enim peculiarem aliquem locum referte libet, cum tam multis hoc sit à D. Augustino vsurpatum. Ad hæc, in disputationē de iustitia, & iure incidat theologus aliquando necesse est. Quo loco sanè ineptus erit, si ea, quæ grauiter à viris clarissimis de iure dicta sunt, negligere voluerit. Præterea in pactis, stipulationibus, cæterisq; contractibus in rerū dominio, prescriptione, testamentis, donationibus, testibus, iudiciis alijsq; sexcentis huius generis, quoties Theologo opus est, albi à nigro æquūq; ab iniūo secernere? Sæpè numirū, si eius munus esse creditur, animarū cauere periculis earūq; saluti consulere. In iustitia quippè mortale peccatum est, quare nihil est mirandū, si qui & multorum cōfessiones audire debet, & de iniustitia plurimis respondere, ab eo legum qualem qualera cognitionē ipse requiram. Quid cū ad restitutionis materiam aptè exacteq; tractandam de rebus huiusmodi theologus disputaturus est? Nū iustitiæ & æquitatis in foro etiam consciētiæ rectus arbitrius esse poterit, nisi multa à iureconsultis, & ciuili prudentia mutentur? Minimè id quidem. Nam licet iustū iniustūq; internoscere philosophorum Diuicq; Thomæ libris theologus adiutus possit, id solū faciet in genere, in specie autem sine iuris aliqua peritiā non faciet. Sed hæc videri possunt obscuriora, cū sine appositione explorū lentius disputatur. Exemplis illustranda sunt hæc, quæ rationibus subtilibus quā satis est, disputari vidē-

Dist. 10. ca. 9. quoniam.

n. 4. p. 2. im peratores. Dist. 10. ca. 1. et. Dist. 96. c. bene.

tur. Proferam autem aliqua è multis exemplis, nam omnia erit operis infiniti. Sit igitur primus, si poenitens dicat se habere scriptulum super his aut illis bonis quæ videlicet ex præscriptione longi temporis possidet, quæ ex donatione uxoris alienæ habet, quæ ex testamento minus solenni, quæ vè ab intestato obuenerunt. Sit secundum exemplum, si ait poenitens se habere litem super hac illavè causa, nescireq; se an cedere debeat liti, an potius illà valeat iuste prosequi. Sit tertium. Si quis primogenitus à Theologo quærat, an peccet mortaliter, nisi forores, iusto matrimonio collo cet, nisi æs alienum soluat, quod parens cõ traxerit, nisi proto geniu curet & tueatur. Quid in donatario? An teneatur ad debita? Quid in domino? An à subditis possit solita quædam munera exigere, eosq; ad con sucta onera siue realia siue personalia obli gare? Placent enim nobis hoc loco quidè iurisperitorum illæ voces. Nec semper nos oportet accurata dictione differere. Quin satis est de nominibus parè esse sollicitos esseq; interdum faciles, & negligentes: quæ admodum Plato nos & in Theæteto & in Politico admonuit. Verù hæc obiter. Iam ad illa redeamus. Sed quid opus est plura? An nesciatim definire quando in iudicijs, in contrahibus, in vltimis voluntati bus, ac nonnunquam etiam in delictis cõ mittatur iniustitia, vires theologi non ex cedit? Cũ casus occurrat innumeri, qui natu ræ lege definiri non queunt. Id si ita est, vt est certè, insolentia erit maxime in eius modi quæstionibus iuris peritiã contem nere. Iuris autem peritiã nõ aut cõsultius inuestigari aut inueniri certius potest, quã in iuris voluminibus. Quæ non alia quæcunq; philosophorum volumina nec elo quentia nec prudentia superant. De quin quaginta loquor pandectarum libris. Nã posteriores leges multum omnino vtrãq; in re ab illis declinarunt. Quod si bibliothe cas omnium philosophorum vnus Cice roni visus est duodecim tabularũ libellus

& auctoritatis pondere, & vtilitatis vber tate superare, quid nos credere oportet de illis quinquaginta libris, quibus nõ leges modò duodecim tabularum, verũ multæ etiam aliæ continentur de hominum con uentionibus deq; iure & æquo prudenter sancteq; præscripte? Sanctum, inquam, vo lumen est, & iustitiæ tẽplum mentò illud Iulianus appellauit. Atq; cũ è sacra mo rum philosophia ius esse ortum ciuile cõ stet, vt fontem, sic certè & riuulos Theo logus colet, ne parum sit in Philosophiã ip sam religiosus. Sanè qui ius ciuile theolo go negligendum putat, is bonã partẽ mor alis philosophiæ reuellit: cuius subsidiũ si quis illi neget de moribus disserent, stultus esse videatur. Quia ergo sæpè vtrut theologus subsidio iuris in disputatione theologica, id circosistam iuris scientiam theologiæ tanquã ancillulam pedisequãq; adiunxi.

Cde. ut. in. cau. l. l.

Caput Nonum.

ET quamquam argumentum, quod à iure ciuili ducitur, nec certum fortasse nec exploratum est: sed probabilissimũ est tamen, cũ omne tum illud magis, quod à legibus Christianæ reipublicæ vñ probatus theologus accipiet. Non enim sine diuino nutu huiusmodi leges Romanis esse datas credendum est. Quin diuinitus per ora principum promulgatas fuisse Ioã nes. B. prædicat. Et Augustinus inquit, hu mana iura per imperatores, & rectores se culi deum humano generi distribuisse. Ac Demosthenes, leges inuicem munusq; deo rum esse putat. Et Cicero principis legem ad iubendum & vetandum aptam, ratione rectam esse, ait, summi Iouis. Et Solomon. Diuinitas, inquit, in labijs regis in iudicio non errabit os eius. Ad dei ergo procuratiõnem pertinuit, vt numine quodam legum Romanarum latores afflaretur, quò ad reip. moderationem ea scita præscriberent, quæ essent iusta atq; legitima. Quam obrem si theologus ex illis argumentum sumat

L. nam et ff. de legib. Et L. l. l. de iu stitiã et in re.

Prover. 16.

sumat, nihil abhorrebit à professionis suæ instituto, & si non certò, at probabiliter argumentabitur. Nec enim mihi Ludouicus Viues probari potest, in eo quòd vniuersam legum Romanarum, & vim nititur frangere, & eleuare auctoritatè. Plus ille nimio interdum sibi indulget, dū corruptas disciplinas persequitur. Nec nouitios solum errores, qui vel irreperunt vel inuaserunt coarguere, sed antiquorum recepta placita conuellere pertætat, maximo quidem semper verborum ambitu, sed vi quandoq; argumentorum minima. Dixit ille quidem in libris de corruptis disciplinis multa verè, multa præclarè. Atqui fidenter pronunciauit aliquando tanquam è diuorum concilio descendisset. Multò autè viris doctis probaretur magis, si qua diligentia, & discretudine causas corruptarum artium expressit, eadem colapsas reuoluerit, sed in tractandis disciplinis elanguit, cum in carpendis erroribus viguisset. Nec mirum. Nam aliorum errata etiam probabiliter reprehendere facile est id quidem. Artes verò, quas iam inde à multis annis viri quidam & indocti & barbari deflexerunt, ad rectā lineam reuocare, scilicet hoc opus hic labor est. Hucque erat omnino conaridum, si quicquam magna laude dignum agendum erat. Aliud est autè leges ciuiles præferum in repub. benè instituta longo vsu probatas reprehendere: aliud errorem interpretum increpare. Quanquā Ludouicus, quod ad iuniperitos attinet, eadem nobiscum sentit. At enim. Ac iuris ciuilis veteres interpretes summo olim in honore fuisse iure quidem merito magnis

q; rationibus. Quoniam ius ciuile, vt à præclaris philosophis grauiter prudenterque editum fuerat, ita illud etiam non nisi graues prudentesq; philosophi interpretabantur. Postea verò quā facultas hæc in eorū manu esse coepit, q nulla philosophia, nulla graui disciplina antè instructi ad eā, & ornatu accesserant, scientiæ huius splendor omnis deletus est: neq; eius professores habentur in pretio nisi à vulgo, quod libris plenum est omne. Quemadmodum autè Aegyptij sacerdotes minuscè colebantur, quòd multā in mathematicis posuissent operam, Geometria verò Aegyptus tota indigeret, cōsulit per annos singulos agrorum limitibus ab inundate Nilo: sic cum lites in iudicatione sua orbis Christiani fines pauerint, miscuerint, cōfuderint, necesse est, eos honore summo affici, q iurgiorum cōponendorum dicuntur esse peniti. Componant nec ne ipsi viderint, hoc nos certè videmus, minus ibi esse litium, vbi minus est huius generis literatorū. Nouitios itaq; eos iure cōsultos ne ego quidem in vsu theologiæ vendicare cupio. Nec enim mihi iure cōsultus est leguleius quispiā, cautus & acutus, cautor formularum, auceps syllabarum, iniustitiæ æquè, vt iustitiæ patronus. Sed id doceo, ciuiles leges eas vel maximè, quæ Christiani populi vsu & more obseruant diu sunt, theologo ad argumentandū esse viles. Sed de his satis. Nūc de historiæ auctoritate dicamus. Nam argumenta quæ posuimus, vt iuris ciuilis auctoritatem eleuaremus, faciliora sunt, quā quibus refutandis nostrā immorari debeat oratio.

Dioscorus
in primo.

¶ Decimi Libri Finis.

318
DE HUMANAE HISTO-
RIAE AVCTORITATE, QVAE

postremo loco est posita, Li-
ber vndecimus.

J Caput Primum.

Superiorem locum vix dum
finieram, & ecce nuntius af-
fertur, parentem meum cha-
rissimum Viennæ diem extre-
mum obuisse. Eo verò audito nuntio, si
motum me negem, quàm id rectè faciam,
viderint sapientes: sed certè mentiur. Mo-
tus sum enim tali parente orbatus, qualis,
vt arbitror, apud mortales reliquus nullus
est. Cû autem ego illi meas has lucubratio-
nes nûcuparem, scilicet à laboribus, quos
eius possimum causa susceperam, ali-
quandiu cessatum est. Mihi enim antè ita
iucunda huius libri confectio erat, vt non
modò omnes abstingeret laborum mole-
stias, sed efficeret labores molles etià & iu-
cûdos. At verò postea nihil omnino erat,
quo tedium & cura leuaretur. Etenim vi-
uo patre, cû de locis theologicis aliquid
vellem scribere, ille mihi occurrebat non
eo solum dignus munere sed in cuius etià
nomine vigilæ nostræ gratius apparerent.
Nunc autem, quem similem inuenturus
sum, vt patris loco substituat? Solebam
mihi equidem charissimum parentis vul-
tum sistere. Et quotiescunque scriben-
dum erat, aut ego eram cum illo, aut ille
mecum. Ille addebat aculeos, ille, torpen-
tem excitabat: ille ne oscitare quidem
me sinebat. Tanta erat in absentem etiàm
patrè reuerentia. At modò opus coeptum
persequi cupienti aqua hæret, vt aiunt, nec
quicquam cohor, vbi non labasciat ani-
mus victus quàm citò. Longo enim à me
ille spacio sciunctus non minùs mihi dere-

liquit moriendo doloris, quàm asse-
bat viuendo lætitiæ. Sed cû accepto vul-
nere otium mihi magnum, insperatumq;
conuigent, nihil autem agere animus nec
deberet nec posset, ad postremum locum
oratio appellendus fuit: ne res bene &
vtiliter inchoata, eius morte interciperetur,
qui etiamnum è superis vigilarum
meorum munus exigit. Nec verò dubi-
tem ego querenti, cui scribam, responderes
Patri meo scribo, qui me non ipsi hæc tan-
tum modò dare voluit, sed etiam alijs pro-
dere. Quanta igitur apud Theologos sit
historiæ humanæ & vtilitas, & auctoritas
explicaturi modò sumus. Orabit autem
sine dubio Pater, vt quod iter illo in terris
cogente carpsimus, eodem nunc è cœlis
fauente peragamus.

*J Caput Secundum. De histo-
riæ humanæ in theologiam
utilitate.*

E Meriti iam è vadis, & scopulos præ-
terterta est oratio mea. A rebus enim
difficillimis ad res faciles delapsus sum, ne
que historiæ humanæ auctoritate explicâ-
da potest aut ingenium aut Theologia
mea periclitari. Multò verò id minùs,
cû illud explico: quàm sit Theologo
humana historia vtilis & necessaria. Nul-
los quippè hic aduersarios habemus,
nulla contra veritatem argumenta sunt.
Etenim viri omnes docti consentiunt,
rudes omnino theologos illos esse, in quo-
rum lucubrationibus historia muta est.

Mihi

Mihi quidē non Theologi solum, sed nuli laici eruditi videntur, quibus res olim gestæ ignotæ sunt. Multa enim nobis à thesauris suis historia suppeditat, quibus si careamus, & in Theologia & in quacunque fermè alia facultate inopes sapienterò & indocti reperiemur. Cum verò pateat, quandoque in re quondam gesta Theologicæ disputationis cardinem verū, quis est hic qui neget, interdū etiam in scholastica disputatione opus esse ex antiquissimis monumentis testes excitare clarissimos veritatis? Equidem historiam esse Theologo disseruū necessariam, cum sæpè aliàs, tum maximè in hoc opere animaduero: vbi quantum mihi fuerit historiz humanæ vtilis; qui superiores libros attigerint, is facile iudicabunt. Nam quàm magnus postea futurus sit, non audeo ego in præsentia dicere, ne montes aureos videar polliceri. Certè quantum historiz cognitione Theologus indigeat, vel illi abundè magno argumento sunt, qui eius ignorantia sunt in varios errores lapsi. Huius generis quidam, exemplum ponunt, quod Traianum Gregorij precibus à gehenna liberatum non vulgò solum, sed Diuo etiam Thomæ olim iuuenti persuasum est. Persuasum est autem Ioannis Damasceni auctoritate, cui Diuus sanè Thomàs plurimū deferebat. Sed illius fabellæ, inquirunt, argumentò nemo adducetur, si ex temporum ratione intellexerit, Ioannem Damascenum rei eius auctorem esse non posse, ut qui plus vno seculo iuxta horum sententiā Gregorij antecesserit. Nam Raphael Volateranus, Vincentius Valuacen. ac Diuus Antoninus illum tradit sub Theodosio floruisse. Sed hoc exemplum ineptum est, cum Ioannes ille Damascenus, qui quatuor de orthodoxa fide libros edidit, sub Constantino & Leone floruerit, hoc est, Diuo Gregorio iam defuncto. Nec in re aperta opus est aut Ioannē patriarcham Hierosolymitanū, aut rerum scriptorem

Romanarū lib. 21. & 22. aut alios etiam historicos excitare, vbi Ioannes ipse Damascenus non obseurè indicat, quo tempore extiterit. Primum enim Cyrillum sæpè refert, qui post Theodosium fuit Synodi quoq; Chalcedonen. aliquando meminit. Quin lib. 3. cap. 10. Petri cuiusdam Griaphei fecit mentionem, qui sub Iustiniano in quinta synodo damnatus est. Sed & libro. 4. cap. 17. contra Iconomachos scribit, eisdemque in libro hæres. Iconoclastas & Thymolcontes appellat à Leone scilicet, qui scētz illius præcipuus & auctor & adiutor fuit. Eodem præterea hæres. libro Monothelithas commemorat Cyrum, Sergiū, & Eustathium, qui damnati sunt in sexta synodo sub Agathone papa: aduersum quos copiosè etiam scripsit libro. 3. de ortho. fi. cap. 14. & 15. Quæ omnia qui expendat, is facile intelligat Ioannem Damascenum post Gregorium extitisse. Nam quod Trithemius ait, duos fuisse huius nominis, alterū sub Theodosio, qui libros illos Theologicæ composuerit, alterum sub Leone, qui pro imaginibus depugnat, id commentitium totum est, ut ex locis modò excitatis apparuit. Nec verò historiam ego illam probo. Mirum enim est, hominem Græcum rem & nostram & toto, ut ipse inquit, orbe vulgatam Græcis suis prodidisse, quam historia tamen omnis Latinorum ignorat. Sint ergo fabulæ, non repugnò, ea quæ de Traiano & Gregorio referuntur. At non ob illam causam tamen, quia prior Gregorio Damascenus fuerit. Verum hoc in genere Hispanus noster Gennadius Sepulveda nuper errauit, homo neq; meo iudicio imperitus, & suo valde doctus, certè & eloquendi arte clarus, & à Theologicæ studio non abhorrens. Qui cum persuadere vellet, barbaris noui orbis oppugnandis iustam esse belli causam, in eam argumentationem incubuit: quòd Gregorius in epistola libri primi septuaginta tertio, id quod refertur. 33. q. 4. Si non

Gennadium cōmendat, qui tantum Christi-
stianæ dilatandæ causæ resp. bella suscep-
erit quatenus Christi nomen per subditas
gentes fidei prædicatione circumquaque
discurreret. Hoc verò Gregorij testimo-
nium quā sit ineptum ad rem propo-
sitam comprobandam, is quoque ipse
Gennadius facili iudicasset: si ex historijs
didicisset, eos aduersum quos bella Gen-
nadius gessit, hostes non imperij Romani
modò, verum etiam ecclesiæ Christi-
que fuisse. Id quod ex alia quadā ad eundem
Gennadium epistola, quæ est in eodem li-
bro numero septuageli masecūda luce cla-
rius videre licet. Nec dubitari potest Van-
dalos, quorū reliquæ eousq; in Africana
provincia supererāt, Ariana peste affectos:
nec ignoratur Donatistas, quibus Aphri-
ca tum etiam plena erat, præmijs & vi cō-
tra catholicos nō solum disputatione pu-
gnasse. Sed de his exemplis non est hic lo-
cus disserendi, ubi breuiter & in trāscur-
su Theologum admonemus, vt ne historiā
ecclesiasticam negligat, cuius & cognitio
magnos fructus parit, & ignoratio parit er-
rores. Iam verò Augustinus lib. de doctri.
Christi. 2. ca. 28. ethnicorum etiam histo-
rias ad intelligētiā scripturæ sacræ pluri-
mum conferre tradit, ostēdēdūq; ex earum
ignoratione quodā circa scripturas erras-
se. Videlicet Irenæus & Tertullianus circa
etate, qua Christus passus est, vario sunt
quidem errore versati, sed ob eandem cau-
sam tamen. Historias enim humanas hoc
loco neglexerunt, quibus cognitæ ea res fa-
cillimè expeditur. Quanquam vterq; erro-
ris sui ex euangelio quoq; poterat admo-
neri. Atq; Erasmus, * quas tenebras super
vniuersam terrā factas planè scribit Euan-
gelista, * eas ipse super Iudeam tantum fūlas
intelligit, falsaq; intelligentiæ causam pon-
nit neq; veram neq; si vera esset, satis ido-
neam, q̄ si hæc tenebræ tanto spatio conti-
gissent per vniuersum orbem, aliquis cer-
tè seu Latinus seu Græcus scriptor eius rei
meminisset. Nam epistolam, qua Diony-

sius astruit eclipsum illam se diligēter & vi-
disse oculis, & animo considerasse, quasi
nomine Dionysij confictam deridendam
propinat. At verò nec quā Philosophiæ
& doctrinæ laudem Dionysio Ariopagi-
tæ eripere conatur Erasmus, eam ego in
hoc opere asserere instituo, nec id etiam
reprehendo, quod Diuum Hieronymum
eius interpretationis auctorem facit, cui
non alius quisquam scripturæ interpres
apertius contradicit. Illud ago, nisi huma-
nas historias hic ignoraret Erasmus, tene-
bras profectò illas aliter, ac verè quidem,
interpretaturum. Phegon enim Olympia-
darum egregius suppulator in quatuor-
decimo libro ita scribit. Quarto autem an-
no 202. olympiadis magna & excellens in-
ter omnes, quæ ante eam acciderant, defe-
ctio solis est facta. Dies hora sexta ita in
nobrosam noctem versus, vt stellæ celo
visæ sint, terræq; motus in Bithynia Nicæ-
næ vrbis multas ædes subuerterit. Quem
annum cū passione dominica cōcurrisset
Eusebius in chronicis patefecit. Lucianus
quoq; presbyter Aniochenus vir morib;
& eruditioe præcipuus cum gentibus de
fide Christiana disputans requirite, inquit,
in annalibus vestris, & inuenietis tempo-
ribus Pilati, Christo patiente, fugato sole
interruptū tenebrarū diem. Auctor est Eu-
sebius lib. nono eccle. hist. cap. 6. Textul-
ianus demum eodem, inquit, motu nocte
dies mediam orbem. signante sole sub-
ducta est. Deliquium vtrūq; putauerunt,
qui id super Christum predicatum. non
scierunt, & tamen eius mundi casum rela-
tum in archiuis vestris habetis. Hæsto-
nus ille in Apo. cap. 21. Quibus ex rebus
facile intelligitur, sacris literis exponendis
historias etiam gentium esse necessarias.
Quæ quanquam ita sunt in promptu, ve-
res disputatione non egeat, sunt tamen no-
bis in tertio decimo libro fusiùs explētādæ.
Cum igitur ibi hæc simus exemplis ma-
nifestissimis illustraturi, non est cur quæ
eius libri propria doctrina erit, hoc nos
cam

23. q. 4. Si-
cut.

Propter in-
chroni.

Iren. 2. lib. c.
39. & 40.
Tert. in o-
pere alicor-
sus Iudeos.
Vide Euseb.
lib. 1. eccle.
histo. c. 10.
Epiph. de
rept. in Au-
gust. lib. de
doct. Christi.
2. c. 28.
Iren. 2. lib. c. 40.
anno Christi
passum
esse dixit.
Tertullia-
nus in 30.

secutus Cle-
men. Alex.
in 1. Strom.
& Lectio-
nem inphi-
du. lib. 4.
* Met. 27.
* In am. fa-
per math.
c. 17. & 18
per alle A.
post. c. 17.

eam loco importunè antevertamus. Atq;
ut Geometre solent non omnia argu-
mentis ostendere, sed postulare, ut que-
dam sibi concedantur, quò facilius quæ
velint explicent: sic ego interim à lecto-
re postulo, ut mihi concedat esse in libris
sacris loca plurima, quæ sine historiarum hu-
manarum cognitione expediri non queunt.
Quòd autem in disputatione aduersum
fidei Christianæ inimicos rerum gesta-
rum monumenta Theologo peropportu-
na sint, clarissimorum virorum vsus
apertè confirmat. Tertullianus ex ipso Ro-
manorum historiarum argumentatur, pessimo-
rum quoque seueros Christianis crude-
lesque fuisse. Bonum itaque esse id quod
mali homines insectarentur. In libro ve-
rò ad Scapulam quot rerum gestarum
exemplis vsus est, ut persuaderet ob vexa-
tos Christianos multos gentilium præsi-
des tristes exitus habuisse? Quamobrem
qui cum nostris pugnauissent, eos cum

ronymus, alijq; viri grauissimi satis osten-
dunt, qui non raro huiusmodi persua-
sionis genere delectantur. At exempla proba-
bila sine historiarum cognitione proferri
qui possunt? Quàm late igitur historiarum vi-
litas fusa sit, appareat siquidem quacunq;
Theologi ingredimur siue concionan-
do siue disputando, seu sacras literas ex-
ponèdo, in aliquam historiam vestigium
ponimus. Itaque cum ad has multas res
Theologo peruitiles sint historiarum li-
bri, studiosè profectò ab eo legendi sunt
ne turpiter in rebus ad se maximè per-
tinentibus erret, ea que ignoret, quæ igno-
rari non sine imprudentia modò, sed ne
sine impentia quidem possunt. Historia
quippe, ut Cicero verissimè dixit, cum ma-
gistra vitæ est, tum lux etià veritatis. De
historiarum ergo vtilitate hæcenus dictum
est, nunc de auctoritate videamus.

*J Caput Tertium, Argumen-
ta continet, quibus auctoritas
humana historia impu-
gnatur.*

Q Vanquam, ut paulò antè diceba-
mus, è locis scopulosis enaui-
git oratio, nec ea, quæ in huius loci ex-
plicatione differenda sunt, ingenij vim
aciemque desiderant, egent tamen que-
dam horum graui maturoque iudicio.
Qua ex re fit, id quod vix credibile est, ut
in loco facili & explicato perdifficiles &
lubricæ quæstiones existant. In primis ve-
rum conltruendum est, qualis quantaq;
sit historiarum humanarum auctoritas, & quam
faciat in Theologia fides: quod nò adedò
expeditum est. Deinde, quis auctor proba-
bilis ac fide dignus existimari debeat que
res est omnium difficillima. Cum enim
non ex sermone hominum recenti, sed ex
maiorum memoria atque annalium ve-
tustate eruenda sæpè sit veritatis explica-
tio

In apolo-

In li. Quòd
idola non
sunt dy.

Lib. ad
uer. iou-
nia.

Lib. eccl.
histo. c. 6.
et. u. lib. 2
et. u. lib. 3.
cap. 7.

* in apolo-
geuco. i. ad
uer. iou. li.

tio eius, quæ in Theologica disputatione versatur: oportebit sanè de historia præsertim veteri iudicare, historicos omnes internoscere, mendacesque à veracibus secernere. Quam facultatem quoniam mihi nec arrego nec debeo: fateor, me non sine metu ac pudore quodam hanc provinciam suscepisse munere necessitatis nõ voluntatis opere perfuncturus. Non quod mihi in tanto officio tamque graui causa cura defuerit: sed quod video periculosum esse eo vel maxumè loco iudicem vel le fieri, vbi vir ille nimirum exigitur, qui & antiquitatis memoriam innumerato habeat: & prudenna summa grauissimoque iudicio sit præditus. Sed quòd citius hoc, quod suscepimus, non mediocriter munus conficere possumus: omissa, aut ignorantis meæ, aut temeritatis, aut vtriusque etiam deprecatione ad earum rerum, quas proposuimus, explicationem disputationemque veniamus.

Principio itaque historiarum humanarum auctoritatem argumentis oppositis impugnabimus. Mox docebimus, ex eiusmodi historia qualia in Theologiarum usum argumenta ducantur. Tertio loco ostendemus, quinam illi auctores sint, quos in historia Theologi probare debeant. Postremo, argumenta opposita refutando finem huius libri faciemus.

Primum ergo argumentum, quo historiarum humanarum fides labefactari potest, est huiusmodi. Ioseph secundum naturam filium fuisse Iacob, secundum legem fuisse filium Eli: Africanus in epistola ad Aristidem, Iustinus martyr questione ad orthodoxos 66. Eusebius libro. 1. Eccle. histo. cap. 7. Nicephorus libro. item primo. cap. 11. Ambrosius libro. in Lucam. 3. Hieronymus in primum Matthæ. cap. August. libro. 2. de con. euan. cap. 3. & 2. retract. lib. cap. 5. & 16. Damascenus lib. 4. cap. 15. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Theophilactus in Lucæ tertium caput, omnesque ferè patres scripserunt. Neque illis subito reper-

ta hæc, aut sine auctoribus conficta sunt: sed ab ipsis saluatoris nostri propinquis & consanguineis tradita, quemadmodum Africanus affirmat. Hæc verò multis argumentis commentitia esse probat libro primo harmoniarum euangelicarum Osiander: atque, ut sibi quidem videtur, ita probat, ut non modò Diuo Thomæ cæterisque Theologis quasi portentosa somniantibus insultet: verum etiam eos insanos appellet, qui hæc primi in lucem ediderunt.

Secundum argumentum est, quòd Ioseph virum Mariæ alteram prius uxorem habuisse, ex qua filios suscepit, qui fratres Domini in Evangelio dicuntur: Eusebius libro. 2. Eccle. histo. cap. 1. Nicephorus lib. 2. cap. 3. vbi etiam refert Hippolytum eiusdem sententiæ auctorem, Ambrosius in libro. de instit. virgi. cap. 6. Epiphanius libro. 2. con. hære. cap. 51. & 78. Hilarius canon. 1. in Matthæ. aperte consentiunt. At historiam hanc Hieronymus in Matthæi duodecimum caput tanquam apocryphorum deliramenta cõtemnit: quicquid aduersus Eluidium asserit, audaciam temeritate confictam.

Tertium argumentum, Hieronymus in Mat. 14. scribit, veterem historiam narrare, quòd Herodias, cuius Matthæus meminit, filia fuerit Arethæ regis: idem quoque astruit Beda libro comm. in Marcum secundo. Eusebiusque Ruffino interprete libro. eccle. histo. 1. cap. 13. At illud esse falsum & Iosephus lib. 18. anti. ca. 5. & Egesippus lib. 2. de exci. Hiero. cap. 12. testes locupletissimi sunt. Quibus etiam allentur Nicephorus lib. 1. cap. 20. Nihil igitur ex rerum veterum publica commemoratione non certò dicam, sed ne probabiliter quidem suadere possumus. Nam si historias, quæ in his tribus argumentis referuntur, explorare & pro nihilo putare licet: nulla profectò humana historia reperiretur, quæ quicquam habeat ad faciendam fidem virum.

Quartum argumentum, Magos, qui Christum

Christum adorant ex Oriente venerunt, reges fuisse nedum philofophos, tradunt Cyprianus in sermone de baptismo Christi & manifesta Trinitas. Athanas. q. 2. ad regem Antiochum, Hieronymus in Psalm. 71. Augustinus sermone. 43. ad fratres in eremo, & de mirabilibus sacre scripture, si tamen hæc opera Augusti. sunt, Chrysostomus homi. 6. in Matthe. Tertullianus contra Iudeos. Doctor quidam antiquus nomine Christianus in. c. Matthe. 2. Isidorus in præfatione missæ, quæ vulgo dicitur Moysæ. D. Tho. in Matthe. c. 2. & in Ioannis. 11. c. nam & c. 3. p. q. 36. ar. 3. ait, non solum fuisse sapiētes sed potentes. Eiusdem sententiæ fuerunt Albertus Magnus, Divus Vincētus, Nicolaus Litanus, Dionysius Carthusiensis, Simon de Cafia, Doctor incognitus in Psalm. 71. Titulmanus, Ioannes Echijs, Divus Antonius alijq; ex iunioribus, quos longum est enumerare. Accertè hitona esse videtur per manus à maioribus nostris accepta. Sed hæc tamen cōmunistradio nullā profus in ecclesia facit fidem. Quam probabilissimè à Baptista Mantuano alijq; recentioribus assentit, Magos reges non fuisse. Non enim id silentio prætermittitur Evangelistam quod ad rem magnopere pertinebat, nec Herodem, si reges essent, eos adeo imperiosè & inciviliter excepturum.

Quintum, Magos venisse Hierosolymam diebus à Christi natiuitate tredecim non Hieronymus modò & Augustinus, verum etiam omnes propè auctores & veteres & recentes memoniæ prodiderunt. At Epiphanius hæresi. 51. constanter affirmat, post duos annos à nato Christo Magos ex oriente aduenisse. Cuius opinionis duæ causæ sunt nō omnino pefumæ. Vna, qd in die Purificationis nō agnum sed turturum aut columbæ pullum Christi mater obtulit non ergo potuit inuenire manus eius pretium agni, atque adeo ne thesaurū quidem à Magis acceperat. Altera

causa est, quod Herodes occidit omnes pueros à bimatu & intra secundum tempus quod exquisierat à Magis. Non est autem verosimile, Herodem bimos pueros interfectorum iuxta tempus stellæ, cuius apparitione diligenter à Magis exquisiuerat, si ab ortu stellæ ad Magorum aduentum non nisi tredecim dies interfluxissent. Hic addè, quod ipsi quoque testati sunt, se stellam in Oriente vidisse. Quæ profectò verba plus aliquid significant, quàm regionem, vnde profecti sunt, comparatione tantum ad Hierosolyma orientalem fuisse. Si igitur, vt planè scribit Evangelista, ab oriente venerunt, cū non sit obscurum, Hierosolyma longissimo intervallo ab Oriente distare: intra tam paucos dies & stellam vidisse, & consiliū de profectioe communicasse, & adornasse iter, & ab Orientis partibus per tot regiones ac populos ad Palestinam accessisse prorsus abhorret ab humanæ iudicio rationis.

Sextum, Miraculum nuptiarum in die anniuerfaria Epiphaniæ fuisse editum posteritati suæ, quod ait Maximus, fidelis mandauit antiquitas. At Epiphanius contra docet, eodem die, quo Christus natus est, completo iam anno trigésimo filium cum matre conuiuio nuptiali interfuisse. Nihil igitur certum ex temporum publica commemoratione accipere possumus.

Septimum, Lex vera historię est, vt Hieronymus sæpè dixit, ea scribere, quæ vulgus existimat, quanuis re ipsa falsa sint. Sic enim Ioseph ab ipsa quoque Mana appellabatur pater Iesu, & Herodem evangelista contristatum esse ait, non quod re vera, aut Ioseph pater Christi esset, aut Herodes esset animo contristatus: sed qd illud eo tempore sic vulgò ab hominibus putaretur, hoc autè discubentes existimarent cū potius illud credendum sit, dissimulasse mentis suæ maliciam artificem hominem, cū tristitiam in facie & lætitiā haberet

Idē Zacharias
in Chrono
politano.

Lm. 12.

Hæresi. 51.

Aduer. Eli.
vlti. c. 16
Matth. 14.
c. 18. Be
d. 16. c. 18.
in Marc.

Euseb. lib. 1.
Eccle. hist.
cap. 11.

haberet in mente. Ob quam causam vulpes est à Domino appellatus. Vnde & Iosephus. 18. anti. lib. 2. 7. asserit, ab Herode Ioannem esse occisum, quia timebat ne auctore Ioâne defectionem populus moliretur. Ambiguum igitur omne argumentū est, quod ex historia petitur. Nam vulgi ferme opinio falsa est: et poterit ois cuiusmodi argumentatio refelli, quodd historicus non veritatem rerum, sed vulgi opinionem expresseit.

Octauum, Augustinus sermone. 71. de immolatione Isaac, antiquorum, ait, relatione refertur, quodd Adam primus homo in ipso loco, vbi crux fixa est, fuerit sepultus. Et Cyprianus in sermone de resurrectione Christi Adam, inquit, sub loco, quo crux Domini fixa est, humatus traditur ab antiquis. Atq; Paula & Eustochiū in epistola ad Marcellam eandem historiam tanquam habitantium ore celebratam narrant. Ita eam refert quasi minimē dubiam Epiphanius lib. 2. c. 2. contra heret. c. 6. vltim. o. At Hieronymus in Math. 27. caput & in 5. cap. epistola ad Ephes. quasi fabulam iridet, quodd Iosue. 14. c. Adam in Caniath Arbe dicatur esse cōditus. Opinionem vero Hieronymi Isidorus sequutus est.

Clem. in 1. Stro. Euseb. in Chroni. Theodoret. in primum Zach. 6. Hier. in p. amio super Agg. et in 1. Zach. rie. c. Aug. lib. 18. de Civitate Dei. cap. 16. Deni. 9. et 2. Para. 16. et 1. Euseb. in 7. Dial. cap. 1. Euseb. 3.

Nonum, Clemens Alexandrinus, Eusebius Cæsariensis, Theodoretus, Hieronymus & Augustinus annalium ratione colligunt, septuaginta desolationis annos in secundo Darij Histaspis fuisse complectos. At hoc non modō falsum & commentitium est, sed sacris etiam literis aduersum: quæ non implicite & abscondite sed patentius, & expeditius continent, septuaginta illos annos statim ab initio regni Cyri absolutos. Nullum ergo idoneum argumentum ex temporum ratione promitur.

Decimum, Hieronymus auctor grauisissimæ historiæ prodiit, quodd in secundo Darij anno templum ædificari coeptum est. At verō exploratē perceptum est & cōgnitum, Zorobabelem sub Cyro templi

fundamenta iecisse. Imbecillum ergo est quodcunq; argumentum ex historia humana depromptum, quanlibet historiæ auctor grauis sit.

Vndecimum, Plerique historici & ij nobiles tradiderunt, Artaxerxem ædificationem templi impediisse. At contrā scriptura tradit, templum ædificatum esse præcipiente Cyro, Dario & Artaxerxe.

Duodecimum, Iosue post mortem Moysis. 26. annos imperasse auctores sunt Iosephus lib. 5. an. cap. 1. Sabellicus Aenea. 2. lib. 4. Nauderus Chronographiæ suæ generatione. 28. Nam Eusebius in chroniciis atque hunc secuti Isidorus, Seuerus Sulpicius & Ioānes Carion. 27. annos Iosue imperio imbuerunt. Quæ si vera essent, non esset vera summa. 480. annorum, quæ ab exitu filiorum Israël de Aegypto ad templi ædificationē. 3. Reg. lib. 6. colligitur.

Tertiūdecimū, Si qua historia Theologo probanda est, ea erit maximē, quæ omnium ecclesiārum ore celebratur. At eiusmodi multæ nullam faciunt profus in Theologia fidem. Etenim, vt ea prætereaumus, quæ ridiculæ & falsæ de Cirico & Iulita, de Gregorio, de Catherina martyre, de quæ vndecim mille virginibus referuntur: certē historia Thomæ Apostoli apocrypha & commentitia est non solum Gelasio. 15. dist. cap. Sancta Romana sed etiam Augustino lib. 22. contra Faust. c. 79. & libr. vnicuique aduers. Adimantum. cap. 17. & libr. 1. de sermo. in mon. cap. 38. His adde Marthæ & Mariæ Magdalenz fabulam, quæ narrat ad Mariam quidem Magdalum, ad Marthā verō Bethaniam sorte hereditaria peruenisse: cum contrā scribat Ioannes Bethaniam Castellum Mariæ Marthæque fuisse.

Quartūdecimū, ea historia reliquas videtur excellere, quæ à summis pontificibus probata est. Constantini verō donatio, lepra, baptisimus, sanitas, non modō historijs celebrantur ecclesiæ: verū etiam per summos pontifices approbantur. At hæc

Ioseph. lib. 5. an. cap. 1. Artaxerxes. 2. lib. 4. Nauderus Chronographiæ suæ generatione. 28. Nam Eusebius in chroniciis atque hunc secuti Isidorus, Seuerus Sulpicius & Ioānes Carion. 27. annos Iosue imperio imbuerunt. Quæ si vera essent, non esset vera summa. 480. annorum, quæ ab exitu filiorum Israël de Aegypto ad templi ædificationē. 3. Reg. lib. 6. colligitur.

Ioan. 4.

ficta

In extrav. ficta esse omnia multi viri doctissimi con-
vigenitus. tenderunt. Nulla igitur ecclesiastica hi-
de pen. & storia Theologo idonea argumenta mi-
reni. que nistrat.

Quintumdecimum, Nemo in ecclesia
tis. 6. & in sticus viris est, qui historię probabilis au-
c. fundam. tor haberi queat. Non Philo in tempo-
te. de elect. rum breuiario. Nam in eo libello quauis
in. 6. exiguu tot mendacia sunt, vt sint nume-
ratu difficillima. Non Iosephus. Primum
quia multa tradit sacris literis vehementer
repugnantia. Deinde, quia tertium Esdrę
librum in historia sequitur, quem Hiero-
nymus non aliter quam somnia rejcit.

Postremu, quia in temporibus rerum non
tandis vario fuit errore versatus. Ecquis er-
go in ecclesia auctor historię certus habe-
bitur? An Africanus? Sed huius historia
Gelasio apocrypha est. An Eusebius? Sed
huius quoq; historiam tanquam apocry-
pham idē Gelasius reprobatur. Sed in histo-
ria tripartita Sozomenus princeps habetur.
At hunc damnat Gregorius inquit,

In historia Sozomeni de quodam Eudo-
xio aliqua narrantur. Sed ipsam historiam
sedes apostolica recipere recusat; quoniā
multa mentitur, & Theodorum nimium
laudat, atq; vsq; ad vltimum sui diem ma-
gnum ecclesię doctorem fuisse prędicat.

Si igitur hi, qui primas in historia ecclesia-
stica partes habent, incerti ac mędaces au-
tores sunt; nimirum neque ex his neque
ex alijs, quorum minor est auctoritas, ido-
neum sumet Theologus argumētum ad
suas conclusiones corroborandas.

Sextumdecimum, Innocētijs. 2. o. dist.
c. de quibus solas ecclesiasticas historias
in causis ecclesię finiendis approbavit.
Echnicorū ergo de rebus gestis monimen-
ta parum in Theologię vsum valere pos-
sunt. Id quod concilium Florētinum ses-
sione septima cōfirmat in hæc verba. Ro-
manorū, aut Græcorum historia nequa-
quam in synodo vti debemus.

Decimumseptimum, In Assyriorū mo-
narchia Berossus tpmmendari supra cete-
ros solet. At huius auctoris nulla extat hi-
storia. Nam, quę Berossi nomine est ab
Annio edita, eam fictam esse viri eruditi
deprehenderunt. In Persarum veru rebus
gestis commemorandis pręfertur Meta-
sthenes, qui veros & publicos Persarum
annales; vt fertur, secutus est. At huius
etiā monimenta multu falsiore titulo
Annius edidit, Metasthenes siquidē iste
Annianus octo solum Persarū reges fuisse
tradit, cū tamen fuerint quatuordecim,
quos ordine & Hieronymus in se-
ptimum Danielis caput & Eusebius cen-
set in chronicijs. Iam Græcarum rerum
historia quid nisi fabulas continet. quas il-
lupalsim pro veris historijs edunt? Cicero
quippe auctor est grauis, quod testimo-
niorum rationem Græca natio non co-
luit. Scipio item apud Liuium non aliter
historias Græcas ac fabulas refert. Verē
quoq; dicit Fabius, Græcis huiusmodi ple-
runq; poetice similem esse licentiam, Vt
iure illud ex Satyra vulgi etiā sermone
teratur, Et quisquid Græcia mendax au-
det in historia. Atque Iosephus in proce-
mio lib. de Bello Iudai. veritatem à Græ-
cis in historia negligi testis est. Id quod in
1. cont. App. lib. confirmatur. Sed & e-
no-
stris Hieronymus cū Græcas historias
opposuisset, non debemus, inquit, eorum
auctoritati acquiescere, quorum mędacia
detestamur. Sanē, vt taceam de reliquis,
Herodotus & Xenophon, quos historia
parentes Græci habent, consuetis ferē nar-
rationibus abutuntur. Quid in imperio
Romanorum? An vlli extant annales pu-
blici, quibus credere debeamus? Minimē
gentium. Sed quisque pro affectu suo res
illorum gestas scripsit. Laudationibus por-
rō, quod Tullius ait*, historia rerum Ro-
manarum est facta mendosior. Quædam
autem in Liuiο esse, quædam in Sallustio,
quædam in Cornelio Tacito, quædam in
Tiro, quorum fides manifestis testimo-
nijs lactari possit, Flauius Vopiscus
* venissimē docet, Nihil ergo fidei ethnici
Ec rum

In oratio-
ne pro Lu-
cio Placco.
Deca. 3. o.
Aluo lib.

Lib. 1. ora.
inpl. cap. 4.

Iuuen. Sa-
tyr. 10.

In 27. cap.
Ezech.

Vide Iose-
phum lib. 1.
contra Ap-
pionem.

Cicero lib.
de legibus. 1.
apud Hero-
dotum. ino-
quit, hi e-
re patrem
& apud
Theopom-
pum sunt in-
numerabi-
les fabule.

* De clar.
orator.

* In vitam
Aureliani.

μ. dist. 3. m.
de Roma-
na.

Lib. 6. epi-
sto. 11.

rum historijs habendum est: utpote quæ nullam habeant non modò certam, sed ne probabilem quidem auctoritatem.

Postremum argumentum historiarum omnino generaliter & ecclesiasticas & profanas impugnatur. Illud est huiusmodi. Fidem humanam idcirco Aristoteles virtutum intellectualium numero exemit, quòd iuxta ad falsum & verum inclinat. Theologia ergo, quæ tota veritate perpenditur, non accipiet ab humana fide adiutorium, nec verax cum fallaci ad argumentandum consociationem contrahet: quoniam tale argumentum ex ea parte, qua humanæ fidei innititur, & quæ falsitati ac veritati innititur. Confirmat autem hoc, vel maxime, quòd homines mendaces sunt, fallereque & falli omnes ad vnum possunt. Siue igitur pauci, seu plures historici quicquam affirmet, imbecilla ea omnis argumentatio erit, quæ in testimonia hominum inclinata recumbit. Quocirca argumentum quodcunque ex humana historia petitur imbecillius est, quàm ut in Theologia vllam omnino faciat fidem. His argumentis loci huius auctoritas impugnatur. Nam si quæ sunt alia, erunt autem fortasse plura, similia sunt atque addò similiter refellentur.

Caput Quartum, quòd auctoritas humana historia aliquando probabilis quandoque etiam certa sit.

Sequitur vñ explanemus, qualis quantaq; sit humanæ historiæ apud Theologos auctoritas: nam hoc secundo loco nos acturos pollicebamur. Quod quòd magis intelligi possit, illud principio ponendum est: Necessarium esse homines hominibus credere, nisi vita pecudù more degenda sit. Eam rem quoniam Theo-

doretus in opere de cura Græc. affect. libro primo, Augustinus item in libro de vulg. cred. ad Honora. cap. 12. & de fide rerum inuisibilium. c. 1. & 2. diligentissimè persequuti sunt non erit nobis hic magnopere laborandum. Atque Augustinus qui dem planè asserit, non amicitiam modò, verum omnem omnino humanam societatem interire: nisi amicus amico, maritus uxori, parentibus filij, fratres fratribus, ciuibus ciues, socijs socij fidem habeant. Multa ille asserit, quibus ostendat, necessitudinem & pietatem duo generis humani sanctissima vincula violari atque dissolui, nihilque prorsus in hominum consociatione in colume remanere: si nihil credere statuerimus, quod non idem possumus quasi manu tangere ac tenere perceptum. Humanæ itaque vitæ necessarium esse hominù dictis homines sine vlla etià dubitatione credere. Theodoretus verò fidem esse ceti primariam artium basim disciplinarumque omnium crepidinem probat etiam manifestè. Nec enim, ut cætera taceamus, pueri elementarij vllam omnino possunt disciplinæ puerilis facultatem adipisci, nisi & nomina literarum & syllabarum nexus fide à præceptoribus acceperint. Ut illud Isaac in omni etiam & arte & ætate verissimum comprobetur, Nisi credideris, non intelligetis. Præclarum est igitur Aristotelis illud, in omni facultate atque doctrina oportere addiscentes credere, experimentis quippè còdiariis hoc nos nullo admonente discimus, quòd cognitionem ac rerum intelligentiam præcedit fides, subsequitur autem fidem scientia quæcunque veri. Quæ ex re fit, ut naturæ auctor in hominum mentibus inclinationem ad credendum naturalem impresserit: siquidem non minùs fides necessaria est hominis & vitæ & disciplinæ; quàm aut igni locus supremus, aut terræ imus, ut benè habeant, necessarius est. His autè propensiones quasdam & quasi appetitiones natura inducit ad fi-

nes & perfectiones necessarias. Quamobrem qui humanam fidem ex hominum animis euellere conantur, ij nō solum stulti sunt, sed gigantum more cum dijs bellant, hoc est, cum natura pugnant. An verò quicquam tam puerile & stultum dici potest, quā si ea, quæ videntur alij, negemus esse, quia ipsi non vidimus? Credere igitur necesse est, nisi pueris stultiōres esse volumus. Quibus positus sit prima conclusio.

Præter auctores sacros nullus historicus certus esse potest, id est, idoneus ad faciendam certam in Theologia fidem. Hæc, quoniam cuiq; per se est obuia & manifesta, non est nostris argumentationibus comprobanda. Flavius porro Vopiscus verè falsusq; dixit, neminē historicorū non aliquid esse mentutum: vnde fidenter se historiam aggredi habiturus mendaciorum tomites.

Secunda cōclusio. Historici graues ac fide digni, quales nonnulli sine dubio & in ecclesiasticis & in secularibus fuere, probabile argumentum Theologo suppediunt, cū ad ea, quæ suā sunt corroboranda, tum ad falsas aduersariorum opiniones refellendas. Quæ cōclusio satis per se etiam videtur exposita. Nec enim est hominis beneuolentia, & ad vitam humanam rectè compositū viro graui rem credibilem asserenti non credere. Rem credibilem dixi, quoniam quædam à Plinio alijsq; historicis vel grauissimis referuntur, quæ cū vix credibilia sint, si ea fuisse negemus: non ideo historiarum auctoritatem labefacimus. Vterq; igitur & qui citò credit, & qui ad credendum nimium est tardus iure reprehenditur. Multò verò hic magis si cum pluribus historicis probatis grauiusq; dissensit. Si namq; in duorum ore, vel trium stat omne verbum, cur aduersus hanc legem plurimis testibus rem eandem olim gestam contestantibus fidem Theologus abrogabit? Præsertim cū testimonio ex vetustate desumpta hoc po-

tentiora ad probandum sint, quæ sola, vt Fabius ait, criminibus odij gratiæq; vacat. Nimirum Innocentius auctor est grauis, in humanis historijs non nihil probabilicatis in seculum lege edita præcepit, vt in causis ecclesiæ finiendis illarū auctoritate quantum cætera argumenta desissent, ecclesiastici iudices vterentur. Sed pleniq; nostra hæc ætate peruersæ, ne dicam impudentes, res, quas esse gestas grauissimi auctores testati sunt, in dubium vocat. Qui si idoneas causas probabilesq; redderent, audiendi fortasse essent. Cū verò reddant nullas, contemnendi sunt: vt qui communem hominum sensum exuerint, iudiciorum humanorum potissima instrumenta, hoc est, testimonio reiecerint, vitæ magistrum, prudentiæ subsidium, lucem veritatis historiarum neglexerint.

Tertia conclusio. Si oēs probati ac graues historici in eadem rem gestam concurrant, tunc ex horū auctoritate certum argumentum promitur, vt theologiæ dogmata firma etiam ratione constentantur. Exempla sunt eius rei multa, sed pauca subiiciam. Petrus Romæ & collocasse sedem & pro Christo martyrij gloria coronatū esse oēs graues historiarum tradunt vnde nos certa in quinto libro argumentatione con fecimus, Romanū episcopum Petro in apostolicatu succedere. Item, concilium Nicænum tempore Constantini à Syluestro vero ecclesiæ pontifice esse coactum historici quicq; grauissimi prodidere. Ea nos è collegimus concilij Nicæni definitiones certas esse. Quod certum sit, synodum ecclesiæ generalem Romano Pontifici comprobata errare nō posse certum quoq; Nicænam eiusmodi esse, cui nec vniuersitas pastorum ecclesiæ defuerit, nec Romani episcopi comprobatio. Plurima sunt eiusmodi, quæ cōmuni historicorū cōsensione traduntur. Hæc non modò negare, sed in his etiam addubitare stultissimum est. Quid enim stultius esse potest, vt eūdem locum diutius vigeam, q̃ si ea genera belluarum,

Burchar. li
bro. 3. c. 23
20. dist. ca.
de quibus.

quæ in rubro mari Indiæue gignuntur, nulla esse dicamus: quia nunquam vidimus? Omnia tollamus ergo, si ita placet, quæ aut historia nobis, aut testes graves & probati adferunt. Ita sit, vt mediterranei mare esse nō credāt, nec in insula nati, in qua lepusculos vulpeculasq; solūm viderint, credant leones & pantheras esse: si verò de elephanto quis dicat, etiam rideri se putent. Historiæ igitur fides vel certa fauēda est, eūm in idem auctores vniuersi consentiūt. Certa quippē apud homines ea sunt, quæ negari sine perniciacia & stultitia non possunt. Præclare itaq; Iosephus. i. contra Appionem lib. illud veritatis historiæ signum certū esse dixit, si de iisdem rebus ea dem oēs conscribant. Verūm de his, licet breuiter, diximus, tamē quod satis est. Nā his paucis expositis, nisi ego fallor, qualis quantaq; sit historiæ humanæ auctoritas facillē intelligetur. Historia nimirū & si, vt Quintilianus ait, scripta est nō ad probandum sed ad narrandū: aliquid tamen sine dubio probat, probabiliter ferē, nā aliquādo etiam necessariē. Nunc argumēta contra historiæ fidem posita diluamus.

*§ Cap. Quintum. Ubireponde-
tur argumentis capituli tertij.*

Non est facile contrarias obiectiones excutere, sed excutendæ sunt tamen. Atq; in primo argumento quidem non Osiander modò, verū etiam catholici quidā omni vi & ratione contēdunt, id, quod de duobus patribus Ioseph naturali & legali refertur, cōmentum, portetum, monitum, somnium esse. His enim nominibus sententiā illam Africani notandā putant. Quest. 56. Certē auctor lib. q. vet. & no. testatue Augustinus si fuerit seu quispiā alius, sententiā eam asserit nec probabilē esse, nec ad vllam rem proficere: ne sit qui exultet veterē historiā solis iumoribus displicuisse. Vtū autē hī ad Africani traditionem infirmādam argumentis huiusmodi.

Primo q̄ nullū vel testimoniū, vel exemplum nec ē sacris, nec ex profanis Hebræorū literis erui possit, quo talis primogenitus filius defuncti nuncupetur: non ergo mortuus ille pater primogeniti vocabitur.

Deinde, vt denuo, inquisit, quantūvis iniqua conditiōe eiusmodi primogenitum duos patres sortitum esse: adhuc tamen nihil faciet, vt Evangelicæ discrepan-
tiae scrupulus eximatur. Nam legalē filium nemo poterat ex vxore defuncti ꝑcreare, nisi frater fuisset defuncti germanus, si-
mulq; cum eo habitasset, quē admodum Deut. 2. 5. euidentissimē traditur. Illud verò non contingit nisi ex eodem patre natis: nam qui diuersos habent patres, ij diuersas etiam capiunt hereditates, atq; adeo non habitant simul. Nunc autē Iacob & Heli, nec fuerunt ex eisdem patribus, auis, aut proauis: nec simul habitare potuerūt, cūm alter censeatur in posteris Nathan, alter in posteris Salomonis. Nā, quod etiam argumentantur, Ioseph non fuisse vocatum nomine patris legalis, quæ res erat necessaria iuxta illam Deut. legem, id exiguum sanē ac mendicū argumentū est, cui Augustinus & 5. lib. q. in Deute. q. 46. & lib. 2. retr. c. 12. nullo negotio respondet. Mihi verò opinio cōmunis magis placet: quāuis illorum opinio non displiceat, qui asserunt, Heli Iosephi focerum fuisse, eundem qui & Ioachim parentem virginis Mariæ, vt Lucas Genealogiā Christi per matrem attexuerit Matthæus verò per eū, qui pater putabatur. Nec proinde tñ Genealogiam mulierum contra scripturæ vsum Euangelista texuit. Nam cūm ait, qui fuit Heli, re latium ad Christum referendum est, vt sit sensus. Et ipse Iesus putabatur quidem esse Iosephi, at re vera nō illius fuit, sed Heli. Cūm enim sine virili opera ex virgine matre natus sit: nullum habuit in terris, cuius filius verē dici posset præter Heli, qui auus scilicet ipsius maternus erat. Ne quis ergo miraretur, q̄ in texenda genealogia Christi ab nepote statim transiit ad auū, interiecit

De verb. p̄
gri. Nam
et ita.

interiecit

interiecit causam: quia Ioseph, quem patrem Christi dicere debebat, non verè erat pater, sed putabatur. Quamquam & relatiuum ad Ioseph quoque, referri potest: ut intelligas eum fuisse Heli non naturalem filium, sed ad eum modum, quo gener. soce n filius esse dicitur. Itaque Iosephum euangelizantes ad parètes suos retulerunt, alter ad eos, quos ex se habuit, alter ad eos quos ex cõ iugio sortitus est. Huius opinionis Augustinus lib. quatuor bonum euangelicarum. 2. q. 5. meminit. Hanc tenuit auctor libelli cuiusdam de ortu virginis, qui Hieronymo falso tribuitur. Hanc Ioanes Annius, Ioanes ite Lucidus, Georgius Vucceus alijque nonnulli iuniores amplexi sunt. Huic etiã nominum significatio consonat. Nam Ioachim, Eliachim, Heli, idem ferè significant, proque eodem ferè usurpantur. 4. Re. 23. 2. Para. 36. Probabilis opinio hæc sit. Quis negat? Sed ne ipsa quidem certa est. Osiandri enim argumenta, quæ ille firma esse existimat, sunt profectò infirmissima. Obijcit primò nulquã in sacris literis reperi, quod ille primogenitus filius mortui nuncupetur. Id verò de more impudenter obijcit. Si enim Obed filius Noëmi illique natus esse dicitur, cur non dicatur natus Maalon? Iusque proinde etiam filius? Item, accipiet eam, inquit, frater eius, & suscitabit semen fratris sui, & primogenitum ex ea filium nomine illius appellabit. Præterea, ecquid obsecro est suscitare semen fratri, nisi filium illi gignere? Quid? Nonne illud manifestum est, ille scies non nasci sibi filios, semen furi debet in terrâ, ne liberi fratris nomine nascerentur? Gene. 38. At hæc ipsa loca retulit Osiander. Retulit quidem, sed ita tamen, ut apertis testimoniis respondere nequiverit, nisi hæreticorum ritu aut vulgatam editionem accusaret, aut etiam scripturæ & verba & sensum eluderet. Nam sanctorum omnium communem intelligentiam pro nihilo habere est illi familia re & cum cæteris Lutheranis gentile ac proprium. Jam, quod secundo loco acci-

pit, fratres, de quibus lex loquitur, simul habitare oportere, id est in eadem hereditate paternâ atque adeò germanos esse ab eodemque patre genitos: speciem fortasse veritatis habet, veritatem nullam profectò habet. Fratres quippe in illa Deut. lege non germani modò intelligendi sunt, verum etiam consanguinei, qui scripturarum usu fratres appellantur. Id quod non communi solum sanctorum omnium sententia, sed aperto scripturæ testimonio comprobari potest. Booz enim Maalonis non germanus erat, sed propinquus. Nec confundimus nos negotium redemptionis cum negotio leuini, quod Osiander calumniatur. Sed contendimus, summoque omnino iure contendimus, exemplum libri Ruth, ad legem illam Deute. pertinere. Alioqui, si eos simul habitare interpretamur, quoniam eadem hereditate paternâ habitant, cur non magis, nam hoc simplicius est, eos qui in eadem domo? Ita quamvis fratres germani sint, nisi eandem domum habeant communem, ealege minime tenebuntur. Quod ne Osiander ipse quidem quamlibet perfricta fronte concessurus esset. Exponamus igitur, quod & Hebræorum mos, & legis ratio exigit, tum etiam fratres habitare simul, cum in eodem oppido, vel ciuitate habitant. Id verò non duobus solum vteris, quales Iacob & Heli fuisse perhibentur, visu venire potuisset propinquus etiam alijs, vel remotis. Nihil ergo nos Osiandri argumenta mouent, quominus fidem Africanam habeamus. Illud fortè mouere potest, quod in tertia conclusione capitis superioris asseruimus, communem scriptorum omnium traditionem certò nedum probabiliter pro vera historia habendam esse. Huic autem Africani traditioni historici omnes ecclesiastici testimonium perhibent. Igitur non modò probabilis, sed certa illa doctrina erit, quæ duos patres Ioseph legalem & naturalem infert. Minime verò. Multum enim refert, res gestas

Phil. An-
nians tra-
dit. Syris et
Aegyptijs
Ioachim, E-
liachim &
Heli esse sy-
nonyma.

Ruth. 4.
Deut. 25.

Matth. 22.

Luc. 20.

quæ historiæ assueverunt narrent. Si enim is ipse, qui primus auctor historiæ fuit, rem non ut visam ac certam, sed ut auditam & incertam scripserit: tunc qui simili temperamento rem ceu probabilem referunt, ij quavis consentiant omnes, non faciunt tamen historiæ firmitudinem. Porro autem Africanus, unde cæteri hanc historiæ acceperunt, nihil præter auditum habuit: nec referentibus certam habuit fidem. Nam postquam rem perinde ut à Iudæis quibusdam acceperat, ad Aristidē retulisset, huiusmodi verba, Musculo interprete, adiecit. Siue itaq; ad huc modum siue aliter habet res ista, non poterit quisquam, meo iudicio, clariorem illius, scilicet, quæ obiecta erat Evangelistarum discrepantia, expositionem reperire. Quisquis autē æquo animo præditus est, idē quod nos curabit, etiā si certum desit testimonium: ob id videlicet, qd̄ meliorem ac veniorem expositionem proferre non poterit. Evangelium sanē per omnia quæ vera sunt tradit. Hactenus Africanus. Qui bus verbis satis ille significat, si componendis Evangelistis ratio alia quæcūq; probabilior appareret, eam se libenter amplexurum. Quæ omnino res & Augustinum & Thomam videtur compulisse, ut præter hanc alias quoq; rationes tollendæ discrepantia inuestigarent. Sed de primo argumento satis multa diximus. ●

Ad secundum verò dicendum est, huiusmodi quoq; res non tam ex fide historiæ q̄ ex probabili eorum cōiectura pendere, qui sacras literas interpretantur. Non est enim aliquis probatus auctor, qui asserat se præter Mariam aliam Iosephi uxorem aut vidisse, aut certis testibus accepisse. Sed cum in evangelio fratres Domini legerentur, & religio vetaret filios Mariæ suspicari: scripturæ expositoribus cōiectandum fuit, quoniam id pacto fieri potuerit: ut veritas evangelij cum Mariæ perpetua virginitate congrueret. Ita quidam filios Ioseph ex alia uxore intulerunt, Chri-

stiq; proinde fratres non veros, sed qui putarentur, interpretati sunt: nam & Ioseph non verus erat pater, sed putabatur. Neq; horum cōiectura vana commentitiaq; fuit, nullavē ratione tantum ad respondendum hæreticis excogitata: sed probabiles habuit causas, quæ scripturarum etiā testimonij niterentur. Primum, quia Iacobus Hierosolymitanus episcopus non peculiariter esset frater domini cognominatus: si cognatioe solum fratres domini vocarentur. Cum & Iacobus Zebedæi filius, à quo ille cognomēto distinguitur, ad eū quoq; modū frater dñi esset. Deinde, non simpliciter quidā in euāgelio diceret, Ecce mater tua & fratres tui foris stant quærentes te alloqui, si generali sanguinis cōiunctione fraternitatis definiret. Iacobus namq; & Ioānes tunc tēporis cū Christo intra domū erant, quillo modo erāt fratres. Accedit qd̄ apud Marcū à quibusdam dictum est, Nonne hic est faber filius Mariæ frater Iacobi & Iose & Iudæ & Simonis? Nōne & sorores eius hic nobiscū sunt? Filius, inquit, Mariæ, frater Iacobi & Iose, &c. ut nō ex Maria, sed ex Iosepho fratres inteligerentur. Vnde & iuxta Lucā interrogat, Nonne hic est filius Ioseph? Atq; sorores, filias Iosephi Elīther & Thamar intelligendas esse Hippolytus ac Nicephorus graves in primis auctores asserūt. Fratres ergo similiter intelligēdi sunt, Iacobus, Iose, Simēō, & Iudas: quos quatuor filios ex priorē cōiuge, cui nomē erat Salome, Iosephū suscepisse iidē auctores p̄dicere. Accedit etiam, qd̄ Iosephū, cū Mariā uxorem accepit, octoginta annorū fuisse senem Epiphanius non semel astruit. At in tā longa ætate non est profectō verisimile illum sine coniuge extitisse. Hæc auctores illi sine fidei discrimine argumentari atque adeo asserere poterunt. Sed Hieronymus tamen rem diligentius animadvertens, ut erat in sacris literis ap̄primē versatus, probabiliorē multo rationem inuenit, quæ circa & Mariæ corruptionem & Iose-

Matth. 2.

Mar. 6.

Luc. 4.

11. 4.

32

phi digamiam fratres domini in scripturis intelliguntur. Quod enim Iacobus frater domini vulgò cognominatus Iosephi filius non fuerit, ex euangelijs videtur manifestè colligi. Marcus siquidem quos capite sexto fratres domini vocatos scripsit, eos capite quintodecimo filios cuiusdam Mariz scribit esse, quæ nimirum vxor Iosephi esse non poterat nisi duas illum simul vxores habuisse contēdas, Mariam virginem, & alteram Mariam, quod nulla ratio probat, nulla prodit historia. Quin hominem pauperē, qui vix vnā alere & sustinere posset, duarum coniugum onera subijisse, & imprudentiæ, & incontinentiæ argumentū est. Ea vicia viro iusto tribuere quā sit stultum, ne dicā impium, nō est, opus longa oratione suadere. Adde quod hæc eadem à Ioanne Maria Cleophae cognominata est. Erat autem Cleophas frater Iosephi, vt Eusebius lib. 3. ecc. hist. c. 12. ex Egellipio retulit, ob quam causam, nisi me coniectura fallit, soror Mariz virginis appellatur. Nam & leuii fratres vulgò dici solent, & fratrum vxores sorores. Non igitur, vt sentio equidem, Maria illa tanquam mater, sed tanquam vxor Cleophae nōmē accepit. Iosephu itaq; coniux non erat, atq; adeo nec huius filij filij erant Iosephu, sed Cleophae. Verū quēmodū Iosephus pater Christi existimabatur, sic filij Cleophae, Iacobus, Iose, Iudas, Simeon existimabantur Christi cōsobrini Christi, patruus Cleophas. Quaratione Maria ista Christi matertera nuncupari potest: non quod verè Mariz virginis germana fuerit, sed quia soror & habita & dicta sit. Atqui cōsobrini fratres etiam dici omnis scriptura demonstrat. Nec prioris opinionis necessesse est argumenta refellere. Nonnulla enim assumit, quæ certis de causis à plerisq; aliter existimantur. Vt filios Zebedæi Christi esse cōsanguineos & proinde scripturæ vni fratres. Itē Iosephum. 80. annos natū esse, cū Mariam vxorem accepit. Quæ res dici possunt, probari nō possunt. Nā & Acto.

c. 1. Lucas cū Iacobū Alphæi, Simonem, & Iudā retulisset, subdit. Hi oēs erant perfectantes in oratione cū Maria matre Iesu, & fratribus eius. Constat autē Iacobū Alphæi, Simonem ac Iudam fratres dñi appellatos. Sed de his disputatū est ab alijs diuigentius. Nos in præsentī non id agimus. Tātū dicimus, ex diuersis opinionibus, quas in scripturarū interpretatione orthodoxi sequuntur, minimè historiz fidem pencitare. Hæc quippè sola oratio erat se cundo argumēto confutando necessaria.

At tertū sic deluitur. Nō fuit Herodias filia Arethæ regis, sed Aristobuli, sicut Iosephus multis in locis testatus est. Id quod nomē quoq; ipsum indicat. Est enim quæ si patronymicū ab Herode, nihilq; proinde aliud significat quā filiam, vel neptem, vel aliquam ē postens Herodis. Quobré cū Arethæ rege Arabū nihil videtur habere cōmune: cū Herode magno, cuius fuit neptis, cōmune habet genus. Quod autem Hieronymus tradit ex vetere historia, pace tantū viri dixerim, in ea re sine dubio fallitur. Apparet tū sanè, vel in historia quāpiam auctoris in certū incidisse, ob id enim quidam veterē historiam appellatā volūt, vel certē in Eusebij Latinā incidit, quā Rufinus fecit sua traditione vitiosā. Quō autē res planior fiat, verba loci illius subscribemus. Concordi verò testimonio etiā Iosephus de hoc scribit nominatim etiam de Herodiade commemorans, velut de coniugio fratris Philippi viuētis violenter abstracta, & suis ab Herode incestus nuptijs sociata: ppriā, & legitimā vxore depulsa, quā Herodiadē filiā fuisse dicit Arethæ regis Arabiz. Hactenus Eusebius Rufino interprete. E quib⁹ verbis si tollas nomē Herodiadē posteriore loco positū, qđ nec Eusebi⁹ habet nec Ioseph⁹, vera erit lectio atq; adeo germana Eusebij Græci in Latinū cōuersio. Nā relatiuū, quā, nō ad Herodiadē, qđ Rufinus falsō intellexit, sed ad ppriā & legitimā vxorem depulsā referendū est quod rectè Musculus in noua nūc

Legr. 18. an
ti. lib. c. 90.

Lib. 1. eccl.
hist. c. 12.

Isidorus in
lib. de ortu
et ni. et
obis. sen. pa.
dictū, Iaco-
bū Alphæi
filium fuisse
se sororis
maris Do-
mi, unde
et fratrem
Domini no-
tatum.

interpretatione fecit. Verū de tertio argu-
mento hæc nobis dicta sint.

Ad quartū ita rēpondeo. Quidqd sit de Ma-
gis, an fuerint reges necne, qđ in cōtrouer-
sia est positū, certū illud est nō ex eare his-
torię fidē labefactari, qđ plurimi auctores
Magos reges fuisse tradiderint. Nemp̄ res
hæc eius generis est, quam nemo histori-
corum sese affirmet aut vidisse, aut ex vi-
ris fide dignis, qui viderint, audiuisse. Nirū
tur itaq; auctores illi non historię auctori-
tate, quam nullam probatū habuere, sed
probabilibus coniecturis, quas pot̄d ha-
buere nonnullas. Qualis est, quōd in Ma-
gis videtur impletum illud, Reges Tharsis
& insule munera offerent, reges Arabum
& Sabba dona adducent. Item illud, Am-
bulabunt reges in splendore ortus tui, &c.
Quæ in epiphania domini non hodiernū
vulgus, sed antiquus semper ecclesię cho-
rus intonuit. Accedit, quōd, vt Tertullia-
nus ait, Magos reges ferē habuit Oriens.
Accedit quōd in reges illud maximē qua-
drat, Aperis thesauris suis, &c. Extat etiam
Claudianī epigramma, vbi Magos appellat
Chaldeos reges. Quōd si Claudiani nō est,
certē elegantissimi poetę est. Hanc opinio-
nem, vt quæ plausibilis sit ac popularis,
Christi fideles iam olim libenter induerūt.
Neq; operæ pretium iudico, si quis in con-
tione publica eā dissuadere conetur. Nā
dissuadere nihil attinet ac frustra nū, &
nihil aliud quā laborando odium quære-
re, extremæ dementiæ est. Quōd si paucis
fortē quibusdam fidem argumentatione
tua feceris, multas tamen in populo que-
relas, discidia, ac lites induces. Sine ergo ple-
bem probabilissimam opinionem præser-
tim quę penitus infedit atq; inueterauit, cū
suis maioribus retinere. Quōd si coniectu-
ris alijs permotus contrariam sententiam
habet, liceat per me, equidem non repu-
gno. Illud ago, si uerū ac si uerū illa opinio
vera sit, nō inde historię auctoritate aut ele-
uari aut imminui, cū neutra earū opinio
nū historię auctoritati, sed p̄babili conie-

cturę innitatur. Quōd enim regū nomen
Euangelista suppresserit, id omnino nihil
est. Non enim existimauit euangelij te-
stimonium regio apparatu cumulandum,
quōd Magorum sapientia & grauitate
amplissimē ornauerat. In ueritate sanē oc-
cultā confirmanda regia appellatio ob-
scura, & otiosa erat, Magorum vox præ-
clara & opportuna. Nam quōd Herodes
Magos parū honorificē exceperit, hoc
aut Herodiani fastus indicium est, aut Ro-
manę glorię, & maiestatis. Indignum ve-
rō est Magni regis tumorem in minuto-
rum inuidiam odiumq; conuerture.

De quarto igitur argumento hæcenus.
Nunc ad quintum respondeamus. Non
Hieronymus modō, Augustinus, Tho-
mas ac ceteri ferē omnes auctores, verū
etiam antiqua ecclesię traditio tenet,
quōd Magi Christum tertio decimo die,
ex quo natus fuerat, adorauerunt. Cuius
quidem rei cū causam quærentem quid-
nam esset, cur tanta id consensione ab ec-
clesia receptum sit, quanquam veteri tra-
ditioni in huiusmodi rebus multum de-
betur fidei, vt ratio alia non subsit, has
causas tamen inueniebam duas, easq; am-
bas ex ipso euangelio collectas. Vnam,
quōd Matthæus dicit. Cū natus esset
Iesus, ecce Magi ab oriente venerunt. Sa-
nē si quando Magi venerunt, Christus es-
set anniculus aut bimus, vt Epiphanius,
Zacharias, Faber, Osiander, existimant nō
dixisset euangelista, Cū natus esset, ecce
Magi. Quod non de re tam serâ, sed de
subina & improbita vel certē proxima, &
quasi præsentī dici solet. Nec dū, inquit, in-
tra se uerba compleuerat, & ecce Rebecca
egrediebatur. Et Poeta. Audiāt hæc ali-
quis, vel qui uenit, ecce Palemon. Hinc
enim cū Mariæ dixisset angelus, Ecce cō-
cipies, &c. intelligens ipsa statim se conce-
pitur, ait Quomodo fiet istud, qm̄ uirū nō
cognosco? Recens ergo natus erat infans
qñ Magi aduenerunt. Altera causa est hæc,
Magi inuenerunt puerum in Bethleem, er-
go

Luc. 2.

go ante diem purificationis accesserunt. Quia ultra id temporis Christus non fuit in Bethleē. Lucas enim descriptis ijs, quæ ad purificationem atinebant, subdit. Vt perfecerunt omnia secundum legem domini, reuersi sunt in Galileam in ciuitatem suam Nazareth. Non ait in Bethleem, sed in Nazareth. Cur autem Bethleem reuerterentur, ubi adeo nihil habebant suppellectilis, vt virgini ad reclinandum infantē non alius quàm præsepe locus fuerit in diuersorio? Nec euangelista docet, eos venisse vt morarentur, sed vt profiterentur in ciuitate sua. Manserunt itaque ibidem quantum necesse fuit ad implendam legem quæ iubet, vt post circumcisiū infantulum maneat mulier triginta tribus diebus in sanguine purificationis suæ. Intra quos dies Bethleem venisse Magos rectè credimus, & puerum in dicio stellæ inuentum adorsisse. In ea verò ratione, quæ primū opponitur, quidam liberalitatem ac beneficentiam virginis animaduertit, quæ breui aurum acceptum in pauperes erogarit. Alij prudentiam, quod vitaticum parauerit in Aegyptum. Siue enim Ioseph ante purificationem de fuga ab angelo fuerit admonitus, iuxta illud, Cum Magi recessissent, ecce angelus apparuit in somnis, &c. siue Magi oraculum de reditu per aliam viam virginis communicauerint, credibile profecto est, sceminam prudentissimam iam inde illud quod ad fugam & peregrinationē opus erat, providere. Sunt qui modestiā aduertant. Atque hæc ratio mihi videtur sanctissimè & prouidentissimè constituta. Non decebat enim, vt quæ pauper erat, ea diuturnam oblationem subito inferret. Ab omni fastu, & ostentatione erat virgo aliena, nec mutare conditionem illi erat animus, quam sciebat Dei filio placuisse. Quid? Quod aurum Deo à Magis oblatū in sacros fortasse vsus censuit consecrandum? Prima itaque aduersariorum ratio his omnino modis facile diluitur. Secundā pressius videtur virgere. Si enim dili-

Matth. 2.

genter à Magis Herodes tempus stellæ didicit, occidit autem omnes pueros à bimatu, & infra secundū tempus quod exquisierat à Magis: biennium ergo antè stellæ Magis apparuit. Non igitur mox à Christo nato aduenerunt. Nam statim recedētibz Magis Herodes occidit pueros. Illa enim particula, tunc, non minùs rem præsentem proximamvè significat, quā vocula, ecce, cuius vim paulo antè expendebamus. Ait verò Euangelista. Tunc Herodes videns quoniam illusus esset à Magis, mitens occidit. Sed hic nodus bisariam solui potest. Primū enim, quod Euthimius admonuit, illa oratio, secundum tempus, &c. nō refertur ad id, quod præcessit, A bimatu: sed solum ad particulam, infra, cui proximè coniuncta est. Itaq; continenter legēdū est, occidit omnes pueros qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu. Et ibi facta hypodiasis tole subiungatur, & infra secundum tempus, quod exquisierat à Magis. Non itaq; intelligendos est peremisse bimulos secundum tempus exquisitum: sed tātūm alios minimos, quibus videlicet solis tempus stellæ accommodauit. Sed ais. Cur bimos interfecit, si non secundum tempus stellæ? Respōdeo. Cur in omnibus finibus Bethleem, si in Bethleem iuxta prophetam natus est Christus? Quem admodum ergo ex propria malitia ampliavit locum, sic ampliavit & tempus. Deinde, probabile est, id quod mihi semper vero similis fuit, Herodem Romanū euocatū, vt accusationi filiorum responderet, stragem illam pueroꝝ edere distulisse: quā edidit postea cū Hierosolyma regressus est. Quod si necesse esset bienniu Magis ad iter faciendum concedere, quod tamen absurdum est, non protinus necessariò sic consequens, vt biennio post Christū natum aduenerint. Multo enim facilius expeditiusque dicetur, quod Chrysostomo Augustinoque video placuisse, apparuisse stellam Magis tantò ante Christi natiuitatem, quan-

10. 20. 21.

11. 22. 23.

12. 24. 25.

10. 26. 27. 16. 28. 29.

13. 30. 31.

14. 32. 33.

15. 34. 35.

16. 36. 37.

17. 38. 39.

18. 40. 41.

19. 42. 43.

20. 44. 45.

21. 46. 47.

22. 48. 49.

23. 50. 51.

24. 52. 53.

tū fuit opus, vt tot regionibus & provin-
cijs peragris puerum haud muld ante
natum adorarent. Cū verò demum quæ-
ritur, qui fieri potuerit, vt ab Oriente Ma-
gi tā paucis diebus peruenerint huic quæ-
stioni respondere facile, & promptum est.
Non enim opus fuerit, quod Remigius fa-
cit, eam rem nati pueri facultati vinibusque
tribuere: qui Magos ad se tam breui die-
rum spatio perduxerit. Sed Oriens in sacris fre-
quenter accipitur pro terris quæ Orien-
tales ad illam sint, in qua sunt quiloquū-
tur. Vt ibi, Elegit sibi Loth regionem circa
Jordanem, & recessit ab oriente. Item, de
Aram adduxit me Balach rex Moabitarū,
de montibus Orientis. Siue ergo Magi po-
steri fuerint Balaam ac proinde ex Meso-
potamia Syriæ venerint, vt Chrysostomo,
Hieronymo, & Ambrosio visum est, siue
ex Arabia accesserint, quæ sententia lu-
cini martyris perpetua fuit, seu sapientes
alii, vel Persæ vel Chaldæi, quod Magorū
nomen præ se fert dubitari nō potest, quin
totum illud quicquid erat itineris decem
diebus conficere potuerint. Distat siqui-
dem Hierusalem ab Aram centum septua-
ginta duabus parasangis Persicis & Hi-
spanis, ab Vr verò Chaldeorum ducentis
duodecim. Atque cum Laban Iacob
fugientem à Mesopotamia in Iudæam
inlequeretur, septimo die consecutus
est illum in monte Galaad, qui est prin-
cipium Libani. Et ferebat tamen Iacob
greges & vxores ac paruulos. At Laban
non ante tertium diem fugam deprehen-
derat. Quid? Quod in regione illa abun-
dant dromedarij, quos vno die stadiorū
mille iter conficere scribit in vita Apollo-
nij Philostratus? Aristoteles quoque lib. 9.
histo. anima. cap. viii. testatur ceteris eos
currere, quàm Nisæos equos. Nec te illud
turbet quod Hieronymus in Hierem. 25.
cap. imò Hieremias ipse Chaldæam ait
in aquilonis parte iuxta situm Hierusalem
collocatam esse. Quia enim inter aquilo-
nem & orientem sita est, modò aquilo-

nanis, modò Orientalis nuncupatur. Hec
fastidioso lectori scio molesta fore: sed
erat ostendendum, quam temerè quidam
à sincera historię fide, & communi san-
ctorum opinione dissenserint. Verum de
quinto argumento satis. Nunc sequentia
refellamus.

Sanè quidem, cū in sexto argumē-
to Epiphaniij sententia contra historię fi-
dem ponitur, nihil prorsus mouere nos
debet. Primum quoniam in rerum ge-
stiarum temporum quæratione nullo ille
grauis auctores sequi solet. Atque adeo
in earum rerum memoria interdum falli-
tur. Deinde quoniam hoc saltem loco
nulla argumentatione probabili, nullis
prolaris veteribus monumentis antiquo
ecclesię vsui contradicit. Quod si verum
est, vt verum est profectò, Christum pas-
sum esse anno ætatis suę trigesimo tertio
inchoato per tres menses ac decem fortas-
se dies, nam de hac re nullam modò quæ-
stionem habere volumus, docuisse autē
eum tribus annis, & Ignatius in epistola
prima ad Trallianos, & Eusebius in Chro-
nicis prodiderunt, certè Epiphaniij opinio
videtur vera esse non posse. A trigesi-
mo namque anno expleto vsque ad pas-
sionem non nisi duo anni supersunt.
Quamvis nodū hūc solueret Epiphanius,
si tēpus doctrinę Christi nō à nuptijs, sed à
baptismo inchoaret. Quod nos quoque
dicere oportet, qui Maximi sententiam
veteremque ecclesię vsum propugnamus.
Nuptias quippè anno post baptismum
integro elapsas factas esse credimus. Quia
in re nobiscum dissentiunt quidam: nec si
ne causa dissentiunt tamen. Primū enī to-
to illo anno nihil inquit, scriptū habere
mus de doctrina Christi. Quin eo anno ni-
hil omnino docuisset. Quod est credibile
nullo modo. In baptismo siquidem filius
de sapientia dei, dux populi atque magister
patris testimonio declaratus est. Nec
post euangelij munus euidētissima tria-
dis commendatione testificationeque
fulce

Cra. 19.

Num. 23.

Gen. 31.

Lib. 1.

Ier. 24.
et 4. c. 2.

ſuſceptum otioſus Chriſtus tot diebus vi-
tam in filio degeret. Sed illud, vt par erat,
proſiſe exequeret. Id quod non conie-
ctura noſtra ſolum, ſed Ioannis etiam eu-
gelio comprobatur. Ioannes porro ita di-
ſertè rerum geſtarum poſt baptiſmum tẽ-
poranotat, vt ad nuptias, non dicam annũ,
ſed ne pauci quidem menſes interfluxiſſe
videantur. Altera, inquit, die, vidit Ioannes
Ieſum venientem ad ſe, & rurſum paulò in-
ferius. Altera die iterum ſtabat Ioannes, &
ex diſcipulis eius duo, &c. Et poſtea, In e-
ra ſtũũ voluit eorẽ in Galilæam, & inuenit
Philippũ. &c. Deniq; ſtatim in ſecũdi c-
pitis initio, Et die tertia nuptiæ factæ ſunt
in Cana Galilææ. En cũ Ioannes Iudæo-
rum legatis reſponſiſſet, poſtero die vidit
Ieſum venientem ad ſe. Quo tempore Ie-
ſus nec notus erat, nec diſcipulos accepe-
rat, vt ex hoc primo Ioannis capite mani-
feſtiſſimè liquet. Sed poſtero die, hoc eſt,
tribus à legatione diebus duo diſcipuli Ioa-
nis ſecuti ſunt Ieſum: ac proximo huic die
exiens in Galilæam Ieſus ipſe Philippum in-
uenit. Cũ verò ſubiungit euangelista, Et
tertia die, nuptiæ factæ ſunt in Cana Gali-
lææ, ſatis apertè indicat, quàm breue tem-
pus inter baptiſmũ, vocationẽ diſcipulorũ
ac nuptias fluxerit. Non itaq; annus inte-
ger interceſſit. Præterea poſt ſecundũ ad-
uentum in Galilæam coepit Ieſus prædi-
care, vt Matthæi cap. 4. dicitur, Non ergo
ante nuptias prædicauerat. Nam illæ factæ
ſunt cũ poſt baptiſmũ primò aduenit in
Galilæam. Quod ſi annus integer à bap-
tiſmo ad nuptias interfluxiſſet, iã tres anni
prædicationis Chriſti nullo modo inue-
nientur. Adde, quòd ex ea ſententia con-
ſequens fieret, vt Chriſtus anno ætatis ſuæ
34. inchoato fuerit paſſus. Illud nõ obſcu-
rè colligitur, qm̃ ſi vera eſſet, quinque pa-
ſchæ à baptiſmo ad mortem interveniſſet.
Primum id eſſet, de quo nihil habemus in
euangelio ſcriptum, inter baptiſmũ & nu-
ptias. Secundum, quòd Ioannes ſtatim poſt
nuptias cõmemorat. &c. Vbi Chriſtũ emẽ

tes ac videntes de templo, primũ eiecit.
Tertium, de quo fit mentio Ioannis. 5. cũ
ſanauit paralyticũ. Quartum, cuius idem
euangelista meminit. c. 6. inquit. 5. Erat au-
tem proximi paſcha. &c. Quintũ, in quo
paſſus eſt Chriſtus, de quo Ioan. 12. &c. 13.
Nam quòd tertium illud, de quo dubium
eſſe poteſt, feſtum paſchæ fuerit, non mo-
dò Rupertus, ſed Irenæus etiam teſtatur.
Ac reuera nomen feſti ſimpliciter pro pa-
ſcha ſolet in euangelij accipi. Vt ibi, Non
in die feſto. Matth. 26. Item, ſecundũ cõ-
ſuetudinem dici feſti. Luc. 2. Item, eme ea,
quæ opus ſunt nobis, ad diem feſtũ Ioan.
13. Cũ itaq; Chriſtus baptizatus fue-
rit anno tricẽſimo ætatis ſuæ inchoato per
tredecim dies: erat enim incipiens quaſi an-
norũ triginta, vt Lucas affirmat, ſi quin-
quies feſtum paſchæ interceſſit, nimirum
mortuus eſt anno ætatis ſuæ trigẽſimo-
quarto. Quod licet Beda aliq; nonnulli
iuniores aſſeruerint, defendi tamen nulla
ratione poteſt, vt Paulus epicoſopus Foro-
ſempronienſis lib. 9. 2. par. & lib. 4. cuiusdem
paris, Ioannes item Lucidus in libro de ve-
rò die paſſionis Chriſti oſtenderunt. At ve-
rò nullæ huiusmodi rationes ab antiqua
patrum traditione, quæ cõmunis eccleſiæ
cõſuetudo in diuino officio, hymnis, an-
tiphoniſq; confirmat, poterunt me moue-
re. Nõ quòd hæc ad fidem religionem vè
magnoperè attingant, ſed quòd in rebus,
vel vtrq; ex parte probabilibus, vel etiã
ambiguïs veteris eccleſiaſticæ hitoriz fi-
des communis me delectat. Sed prima vi-
deamus. Anno, quòd inter baptiſmum,
& nuptias fluxit, nihil oĩno docuit Chri-
ſtus: ceſſator ergo fuit maximus, qui poſt
iniunctum munus tandiu fuit otioſus. Sa-
nè quidem eo anno non eſt publicè con-
cionatus Chriſtus, neque turbis euange-
lium prædicauit. Sed non fuit interim oio-
ſus. Quin & frequenter ad Ioannem acceſ-
ſit, vt frequẽs etiã de ipſo Ioannes teſtimo-
niũ diceret, & priuatim quoq; docuit quod
dĩ, ne eccleſiæ cõcionator repente p̃dideret.

Non

Lib. 1. cõ.
in Ioan.
Lib. 1. cõ. 9.

Luc. 3.

Libro de tẽ
po. c. 47.
Anno. 34.
non fuit an-
nus poſſio-
nis Chriſti
Quia p̃a-
ſche illo an-
no fuit in
die Martis.

Ad primũ
alterius o-
pinionis ar-
gumẽtum.

Ioan. 1.

Non enim discipuli Ioannis illum Rabbi, hoc est, magistrum appellarent, nisi iā docere incōpisset, quemadmodū Caietanus noster diligenter aduertit. Nā quod aliū, ex Ioannis euangelio colligi paucos dies inter baptismum, & nuptias intercessisse ad nullo modo verū est. Cū Ioannes aduētum Iesu ad baptismum nusquam omnino narrauerit, vt idem Caietanus manifesta argumentatione confecit. Quanquam in eo fallitur, q̄ pro certo assent, ex quatuor Baptiste testimonijs, quæ primo cap. euangelista refert, tertium datum esse die proximo post secundum. Secundum quipē, vt mihi videtur quidem, de futuro est, & licet scripturæ ordine sequatur, tēpore tamen primū etiam testimonium antecessit, vt vel Caietanus ipse confitetur. Illud enim, quod à Ioanne legatis Iudæorū impartitum est, idem omnino ipsum fuit, quod se antē duxisse Baptista meminerat. Eitq; multo uersimilius eo tempore nondum Christum à Ioanne baptismum suscepisse. Medius, inquit, vestrum stetit, quē vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est. Cū ergo Euangelista inquit, Altera die uidit Ioannes Iesum uenientem ad se, nec intelligit de aduentu ad baptismum, nec scribit quid postero die à legatione Iudæorum gestū sit. Sed docet, tertium testimonium altero die post illud, quod primo loco scripserat, datum esse. Nā secundum obiter est vtriq; id est, primo, & tertio ab euangelista interpositum, vt explicaretur Baptistam semper fuisse sui in testificatione similem, nec aliud futurum antē dixisse, quā in præsenti testificaretur. Itaq; tēporis ordine, vt diximus, illud fuit primum, quod secundo loco Euangelista commemorat. Deinde secutū est id, quod à principio positū est. Post hoc proximo die tertium Baptista testimonium dedit, cū uidit Iesum uenire ad se. Szpē enim post baptismū, vt suprā dictum est, ad Iōanem ueniebat. Postero autem die quartū testimonium addidit, cū interessent illi

ex discipulis eius duo, quorum vnus erat Andreas. Cū igitur non constet quantum temporis inter baptismum, & tria illa testimonia de præsenti fluxerit, quanuis omnia illa post baptismum data sint, certē ex euangelio Ioannis non colligitur, paucos dies inter baptismum ac nuptias interfluxisse. Quid? quod cū ait, In crastinū uoluit eire in Galileam, & inuenit Philippū, non Christum fortasse euangelista intellexit, sed Andreā, quem primū dixit ratu uenisse Simonem, nunc dicit, postero die inuenisse Philippum, cū ex habitaculo Christi in Galileam exisset. Ob id enim interpretatus ait. Et dicit ei Iesus, cū nomen Iesus nō reperiatur in Græco. Quot autem dies intercesserint inter postmū illud testimonium Iōannis coram duobus discipulis tributum, & hunc diē quo Andreas inuenit Simonem incertum est. Nā illud quidem apud Matthæum de publica ad plebem prædicatione intelligitur: cū perspicuum sit, in primo aduentu Christi ad Galileam, quem solus Ioannes cap. 2. narrat, iam Christum discipulos habuisse. Matthæus autem de secundo aduentu loquitur, quum iam Ioannes erat in carcere. Non igitur de priuata doctrina, sed de publica, & populari intelligi potest. At uerō tempus prædicationis Christi quantum fuerit, non fuit à veteribus expeditum est. Eusebius quoq; ipse parum sibi in hac re cōstare uidetur. Nā in Chronicis post quinquaginta annos post dominum prædicasse: id quæ astringit à Ioanne etiam in euangelio scriptum. Ceterum idem in lib. de mon. euan. 8. demonstratione secunda, Ioannis item testimonio confirmat, tribus annis, & sex mensibus Christum prædicausse. Quod si ad passionem uenit anno Tiberij decimo octauo, vt in Chronicis Eusebius ait, qui fieri potest, vt post annū Tiberij quinquaginta annis tribus, & sex mensibus prædicaret. Atqui post annum. 15. Tiberij inchoatam esse euangelij doctrinam

Ad tertium
argumentū.Ad quartū
argumentū.Hieron. in
9 c. Datus
est.

è Lucæ. 3.

è Lucz. 3. cap. patescit. Nos autem, si trium annorum doctrinam expleri volumus, vnum doctrinæ priuatæ, duos verò publicæ doctrinæ impartiemur. Huic enim totum triennium dare nulla ratio cogit, nulla probat auctoritas. Negamus siquidem, probabiliterq; negamus, festum, cuius Ioannes. c. 5. meminit, pascha fuisse. Chrysostomus porro ac Cyrillus affirmant festum fuisse Pentecostes. Quod mihi, fateor ingenuè, non fit vero simile. Primò, quoniam post pascha Iesus moratus est in Iudæa cum discipulis suis, vt cap. 3. Ioannes scribit, at moratus iuxta scripturæ usum in paucis his diebus, qui ad Pentecosten interfuxerunt, intelligi non potest. Eò vel maximè, quòd postquam Christus moratus in Iudæa est, abiit iterum illa relicta in Galilæam, quæ admodum Ioannis cap. 4. dicitur. Ac rursum, è Galilæa venit Hierusalem, quod habes cap. 5. Quæ omnia tam breui tempore, nisi Christum cursorem faciamus, expe-
 Ad quinquagesimam
 Chry. hom. 11. in Ioan.
 Cyri. lib. 2. in cap. idē
 ad I. ysa.
 illud. Ad hoc quæ-
 hor men-
 sis sunt, et
 mensis ue-
 ni.
 1. 2. 3. 4.
 5. 6. 7. 8. 9.

Septimo verò argumento libri secundi cap. decimo octauo respondisse videmur. Sed ibi breuiter: nunc ubi proprius est locus, longiore oratione argumentum illud refellendum est. Non sunt verba Hieronymi in eum sensum intelligenda, vt existimemus ad veritatem historię satis esse, si ea, quæ auctor affirmat, vera à vulgo esse credantur: tum etiam cum falsa sunt. Alioqui si ad eam regulam liceret scripturæ historias interpretari, diceremus cum apostolus ait Saulē regnasse. 40. annis, cum vulgo loquentem hoc, quod fama crebrior haberet, dicere voluisse. Quod Beda in. 13. caput. Actorum Apostolorum asseruit, rectè ne an secus aliorum esto iudiciū. De tanto quippè viro non libet in presenti iudicare. Diceremus rursum, Matthæum virum Mariæ Iosephum appellasse, non quod reuera esset, sed quòd vulgo esse crederetur: turbatum quoque Herodem, & omnem cum illo Hierosolymā nō re quidē, sed opinione vulgimortuū deniq; si ita placeat, esse Christum nō verè, sed ad vulgi estimationem apparenter. Certè si consuetudinis scripturarij est, vt opinionem multorum sic narret historicus, quomodo eo tempore ab hominibus credebatur: omnia, quæ de Nabuchodonosoro, Dario, Cyro, Alexandro, Sanfone, Machabæis scriptura refert, poterit quis inficias ire, quòd videlicet auctores sacri ea narrarint, quæ vulgo erāt persuasa, non quæ ipsi vera esse crediderint. Quod quā sit auditu horribile ac pertimescendum, nemo fidelium non videt. Alius est igitur Hieronymi sensus multò & sanior & verior, quæ ex subiecta partitione facile lector accipiet. Falsæ vulgi opiniones in duplici sunt differtia. Quædam, quæ non nisi verbis falsis significari atque exprimi possunt. Vt Christum esse Ioannem Baptistam, vel Hieremiam, vel vnum ex prioribus prophetis. Atque huiusmodi opiniones semper auctores sacri ita referunt, vt non ex eis, sed ex vulgi nomine retulisse videantur. Aliæ sunt vul-

gi opiniones falsæ quidem, sed verbis ijs expressæ ac significatæ, quæ in sensu ali-
Vide Beza quo vulgari vera sint. Vel Ioseph esse patrē
liba. in 1^a Christi ad vulgi sensum falsum omnino e-
cam. 24. 7. rat, sed verè tamen pater, & sine falsitate dicebatur. Tum quoniam nutritus e-
 rat, tum quoniam vir matris erat. Et hæc
 vulgi sermone, verè tamen priuignus filius
 vocatur, mater nouera, vitricus pater.

In quibus rebus, fateor, vera historię lex
 est vulgi opinionem exprimere. Nam si
 de priore rerum genete sermo sit, in histo-
 ria profana absurdus est, in sacra etiam im-
 pius. Sapientes quippè cū vulgo loquuntur
 ferè, sed non sentiunt cum vulgo. Nec me-
 daci tamen rei sunt, quoniam quæ loquū-
 tur, ea secundum aliquem verbi significa-
 tum vera esse intelligunt. Sic Maria virgo
 dixit, Pater tuus, & ego dolentes quære-
 bamus te sermone vulgi quidem, sed verè
 tamen. Sic etiam si nullam habuisset in-
 tiorē admirationē Christus, verè tamē
 admiratus dici posset, cū speciem
 admirantis exhibuit, quemadmodum Be-
 da libro secundo in Lucam cap. 24. expo-
 suit. Sic contristatum Herodē Mathæus,
 Marcusque dixerunt, qui tristitiam habe-
 ret in vultu. In quem sensum hypocritas
 tristitiam simulantes tristes quoque ap-
 pellauit Dominus. Vulgata enim dictio-
 ne rerum vocabula pro rerum imagini-
 bus vsurpantur. Tametsi in præscriptis
 exemplis & Christus si Diuo Thomæ cre-
 dimus, aliquo modo interius admiratus
 est, & Herodes etiam contristatus. Etenim
 peccatores simul in vitijs tristantur & exul-
 tant gaudent dolentque. At de hoc argu-
 mento satis iam pergamus ad reliqua.

Matth. 6.

*Ad 8. argu-
mentum.*

Non debuit sanè tantoperè ridere Hie-
 ronymus Adam in loco Caluarie sepul-
 turam: nec nos viri licet sanctissimi exem-
 plo historias eiusmodi ridere debemus.
 Vulgus, video equidem, huic rebus cre-
 dendis nimium est facile. Credulitas etiam
 in optimi cuiusque mentem facillimè irre-
 pit. At viri quidam excellentes, cū à vul-

gi facilitate & credulitate declinarent ad-
 uersum quādoque vitium incurrent: sunt
 quæ tum etiam increduli, cū in fide ni-
 hil est vitij, in incredulitate vitij non ni-
 hil est. Testimonium autem, quod ex
 Iosue cap. 14. historię veteri opponitur,
 nihil profectò vrget: utpote cū nomen
 Adam eo loco non proprium sit, sed com-
 mune. Reddit enim scriptura causam, cur
 quæ post Hebron, ea ante Cariath Arbah,
 id est, ciuitas Arbez dicta sit: quod videli-
 cet Arbah, quem Arbeam. 70. vocauere,
 homo inter gigantes magnus ibi fuerit.
 Qui sensus præterquam quodd scripturæ
 contextui aptissime iungitur, (quapro-
 pter à Chaldo interprete, Panigno alijs-
 que viris clarissimis expressus est) inde et-
 iam facillè probari potest, quod capite eius-
 dem libri quintodecimo Arbah pater E-
 nach fuisse dicitur: ut promptum sit cui-
 quæ intelligere, & Arbah nomen fuisse gigā-
 tis proprium, à quo Cariath, Arbah nomi-
 nata sit, & Arbah patrem primumque
 fuisse illius terræ gigantum. Omitto hic
 versionem, 70. qui tametsi magnitudinē
 non ad Arbah, sed ad ciuitatem retulerūt,
 ut ea vrbs Metropolis intelligeretur, satis
 tamen indicarunt Arbah nomen esse gi-
 gantis proprium, vnde ciuitas illa suum
 olim cognomentum accepit. Itaque
 primi parentis in ciuitate Arbez fuisse se-
 pulchrum nec ex eo loco neque aliunde
 colligitur. Quin illud multò probabilius
 est, quod publica rerum veterum memo-
 ria prodidit, primum Adam ibi iacere con-
 ditum, vbi secundus etiam sepultus est. De
 8. agitur argumento hæcenus.

Nonum argumentum non solum in
 Chronographia, sed in scripturarum intel-
 ligentiā difficillimam quætionem habet,
 quæ auctores nobilissimos in varias sen-
 tentias traxit. Iosephus sanè, 70. illos annos
 Iudææ captiuitatis ad primum Cyri an-
 num computauit. Quem secuti sunt Afri-
 canus in quinto temporum volumine,
 Abulensis noster in secundum Mathæi

*Sic omnes
Hebraici
statuunt. Sed
Hieronymus
videtur in
Hebræo
utroque mo-
do nomen
accipi posse,
reliquit in
Latina
lingua illud
eandem He-
braicam.*

*Certe be-
uerunt aliud
exemplar He-
braicum.*

*Lib. vi. de
anti. Iudæa
cap. 2.*

cap

cap. quæstione . 91. Annus cum Philone suo lib. 14. Ioannes Lucidus lib. secundo cap. 11. alijsque viri graues, & antiqui & in niores. Nuntur verò hi scripturæ sacræ clarissimis testimonijs. Primū est Hieremij cap. vigesimo quinto in quicūq; seruiētes istæ regi Babylonis. 70. annis. Cum quæ impleti fuerint. 70. anni, visitabo super regem Babylonis, &c. Septuaginta ergo anni Iudaicæ captiuitatis iam tunc expleti erant, cum Babylon capta à Persis ac vastata est. At rem hanc primo anno Cyri gestam esse, nemo est, qui ignoret. Item Hieremij. 29. Cūm coperiret implorari Babylone. 70. anni, visitabo vos, & suscitabo super vos verbum meum bonum vt reducam vos ad locum istum. Quam vaticinationem primo Cyri anno fuisse expletam. 2. lib. Para. cap. 36. & 1. lib. Esdr. cap. 1. non obscure traditur. Atque Hieronymus ipse, quanuis alijs in locis aliter senserit, in hunc tamen Hieremij locum non potuit cum manifesta veritate pugna re. Nisi, inquit, septuaginta anni expleti fuerint, Cyro rege Persarum laxante captiuos, nequaquā in patriam reuertemini.

A contraria parte illud primum est, quod angelus, qui in Zacharia loquebatur, Vsq; quo, ait, non misereberis Hierusalem, & urbium Iuda, quibus iratus est iste iam septuagesimus annus est. Istum autem annum Darij secundum eundem esse Zacharias cap. 1. testatus est non ergo 70. anni in primo anno Cyri, sed in secundo Darij completi sunt. Quo argumento Clemens, Theodoretus, Eusebius, Hieronymus, Augustinusque nuntur. Quod verò exponunt quidam, iste iam 70. annus est, scilicet iam diu transactus, vix audiri sine molestia potest. Cūm pro nomen, iste, hanc intelligentiam euidentissimè excludat: quæ si pronomen abijceretur, esset fortasse probabilis. Deinde 70. illi anni, quos prædixerat Hieremias, non transmigrationis Iudæorum, sed desolationis templi ac ciuitatis intelligun-

tur. At 70. desolationis anni non sunt ad primum Cyri annum, sed ad secundum Darij referendi. Annus ergo septuagesimus, de quo est Hieremij vaticinatio, non in primo Cyri anno, sed in Darij secundo expletus est. Illud prius, quod in hac argumentatione sumplimus, ex. 2. Para. cap. 36. probari facile potest, vbi hæc verba scripta sunt. Cunctis diebus desolationis egit sabbatum vsque dum complerentur. 70. anni, &c. Et Danielis. 9. In anno primo Darij filij Assueri de semine Medoræ ego Daniel intellexi numerum annorum, de quo factus est sermo Domini ad Hieremiam prophetam, vt complerentur desolationis Hierusalem septuaginta anni. Et Hieremij. 25. Erit terra in solitudinem, & in stuporem, & seruient regi Babylonis. 70. annis. Anni ergo septuaginta non transmigrationis, sed desolationis intelligendi sunt: vt Iosephus etiam testis est libro de antiqui. 10. cap. 10. & 11. & libro. 1. cont. Appio. Desolationis autem annos non in primo anno Cyri, sed in secundo Darij fuisse completos, id enim posteriore loco sumptum est, Esdræ testimonio à Hieronymo comprobatur. Esdras quippè verbis minimè obscuris testimonium perhibet, templum vsque ad Darij tempora deturbatum perstuisse. Septuaginta igitur euerisionis annos non ad primum Cyri annum, sed ad Darij secundum computare debemus. Quibus ex rebus satis profectò intelligitur, quantis omnino tenebris quæstio præsens sacras etiam literas circumfundat. Sed in ratione quoque temporum aded impedita, & complicata est, vt vix aut nullo certè modo expediri atque extricare possit. Clemens potè Alexandrinus à desolationis initio, quod decimonono Nabuchodonosori anno, & Sedechiz vñdecimo fuisse. 4. reg. 25. scribitur, ad primum annum Cyri, quo laxata captiuitas Iudæorum est, non nisi triginta annos computauit. Cui numero, vt dixi, Eusebius,

Transmi-
grationem
hic dico, cū
Ioachim
sponte de-
ditū se trās-
latūq; est
in Babylo-
nem anno.
2. regni Na-
buchodonoso-
ri. Quo-
modo Eze-
chieli. u-
surpatū est.
ac rectè qui-
dem, ut Hie-
re. 10. in Hie-
re. 24. c. an
notauit. Nā
transmigra-
tionis uocē
scio à Iose-
pho alijsq;
alijs quos-
dam usur-
pauit.

In p̄mō
sup̄r A22.
lib. 1. c. 4.
c. 5.

idem cōfir-
māt uerba
iste, cū in
ianeritis
et plange-
retis p̄ hos
70. annos,
etc.

Theodoretus, Hieronymus, Augustinusque consentiunt. Cuius rei etiam illud argumentum est, quod si ad imperium Cyri 70. anni interfuxere, Mardochæus certe ea ætate res tales ac tantas gessisse inueniatur, qua per summam senectutē, non dico Remp. administrare, sed ne inter viuos quidem numerari possit. Fuit namque ex eorum numero captiuorum, quos cum Iechonia rege Iuda Nabuchodonosorus transtulit. Quare vel secundum illos, qui non à desolatione, sed à transmigratione. 70. annos computare volunt, expleta captiuitate, hoc est, primo Cyri anno iam Mardochæus erat propemodum octogennarius. Nisi credamus illum bimum aut trimum in Chaldæam esse translatum. Sed fac anniculum fuisse. Minimum ergo vnum, & septuaginta annos natus erat, quando laxata per Cyrum captiuitas est. Cyrus autem, vt nobilissimus quisque tradit historicus, aut triginta, aut triginta ferme annos imperauit: Cambyses, & Magi imperarunt nouem. In principio itaque regni Darij Histaspis Mardochæo anni ætatis centum decem accesserant. Ponamus igitur, id quod videtur cum ratione pugnare minus, Darij fuisse eum, sub quo res Mardochæi gestas scriptura complectitur. Nam illas sub Arthaxerxe Longimano aut etiam sub Mênone contigisse, vt qui multis annis Dario fuerint posteriores, longè incredibilis est. Nullo verò modo probabile ad Cambysem filium Cyri hæc ipsa traducere, qui octo solum annos tenuit imperium. At post duodecimū Assueri an-

num quædam Mardochæi gesta historia sacra commemorat. Non ergo Assuerus ille Cambyfes fuit: præsertim cum huius acta actis illius nullo pacto coherent. Manet ergo, Mardochæum eo etiam tempore, quo ad centesimum vigesimum secundum annum vitam perduxerat, non imbecillum, ingrauescentem, senioque confectum: sed solidum, robustum ac valentem in rebus magnis præclarisque gerendis fuisse versatum. Quod in illis seculis vix credi potest. Vpotè cum multò antè nondum hominum ætate ad eò inclinata illud propheta dixerit, Si autem in potentatibus. 80. anni, & amplius eorum labor, & dolor. Quas ob res triginta anni, quos ad primum Cyri Augustinus, Hieronymus, Eusebius, Theodoretus Clemensque Alexandri. colligunt, historix libri Esther magis conuenire, & quadrare videntur: quàm numerus 70. qui aliorum opinione colligitur. Nisi Philonis Anniani fabulis delectamur, qui Mardochæum ait decem & octo annis ætatem Isaac superasse. Verum enim uero Iosephus à decimonono anno Nabuchodonosori, quo anno templum deturbatum euersumque fuisse sacræ literæ produnt, ad finem regni Baltasar, cum Babylon à Dario, & Cyro capta est, non solum 70. annos, sed multò etiam plures enumerat, scribit enim Abilamarodachum, Nabuchodonosori filium annis. 18. imperasse. Niglsarem deinceps annis. 40. Labosor dachum post mensibus nouem. Baltasarem denique annis. 17. Itaq; præter annos, quibus à templo vastato Nabuchodonosorus vixit, qui fuere non pauci, septuaginta sex alij, si Iosephus vera dicit, ad primū Cyri intercesserūt. Berofus autē in. 3. lib. Chaldaeorum non nisi. 48. annos à desolatione ad Cyrum supputat. Nabuchodonosori namq; ait. 43. annos imperium tenuisse. Huius filij Euilmarodachū annos duos. Niglsar, quem maritum sororis Euilmarodachi fuisse tradit, annos quatuor. Labo-

Centesimum
trigesimum
secundum vel
liges, si à de
solatione. 70.
annos eorum
imperantes
re sui con
metrandi.

Lib. 10. a
M. 64. b

Euilmaro
dach legit
Hieronymus
mut.
Daniel. 5.
Niglsar
legit Rit-
terus.
Daniel. 5.
A transi
gratione
Iochab
ad primum
annū Euil-
marodachi
filij Naba-
chodonosori.
37. a
for-

Esther. 3.
C. 11.

Clemens, A-
lexandrinus,
Eusebius,
Hieronymus,
Augustinus, A-
fricanus. 30.
annos Cyro
tribuant.
Herodo. 19
Solus Me-
tasthenes
Annianus
24. assi-
gnat: sed à
Babylone
tamen ex-
pugnata.
Itaq; re in-
essa idē cū
ceteris sen-
tit.

Confer
principium libri Esther cum initio capitis tertij. 1. lib. Esdræ
us opinionis Ioannes Cerion fuit.

Iosephus lib. 11. ant. c. 6. Vtrum Esther Longimanum credidit,
Eusebius in Chronici Memontem. Iosephum videtur sequi Au-
gustinus lib. 18. de Ciri. cap. 16.

Iosephus. 6. annos solum illi assignat. lib. 11. ant. lib. 2. Hero-
dotus lib. 3. annos. 7. c. 1. mensis. 1. cui potius habenda fides, quo-
niam eo tempore fuit.

Cambyfes parum propitius Iudeis fuit, Assuerus multum.

non inter-
fuisse,
feruntur.
4. reg. lib.
cap. 25.

Deleponit
mortē Na-
buchodonosori
anno post
euerfionē
Hierofoly-
morum.

Iosephus li.
10. ca. 6. 7.
scribit 10. a.
him. 8. an-
no regni
fui fuisse a
rege Baby-
lonie captū.
Ita contra
Danielis. 1.
dicatur 5.
anno. 1. re-
gni Ios-
kim venit
Nabuchodonosor.
Quod au-
tem eodem
anno sit ca-
ptus Eufe-
bius in chro-
nicis docuit

fordachum Niglisaris filium menses no-
uem. Nabonidum ex eadem gente annos
17. cuius postremo anno Babylon à Cyro
capta est. Que eadem ferme computatio-
ex Phornicum historijs habetur, quas Io-
sephus. 1. contra Appi libro retulit. At Me-
tasthenes à vastatione Hierusalem ad pri-
mum annum Cyri septuaginta annos cō-
putauit in hunc modum. Nabuchodonosor
fuit, qui templum ciuitatemq; vastauit,
imperium tenuit. 46. annis. Euilmerodach
filius eius. 30. Reg. Assar huius filius. 3. Lab
Assar Dach huius frater. 6. Balt Assar horū
etiam frater. 5. Senim acceperis. 26. annos;
quibus post euerfionem templum Nabu-
chodonosor fuit, & illis addideris. 44.
quibus Nabuchodonosori filius vnus ac-
tes nepotes im petarunt, cōficiēs dictum
numerus. 70. In ratione igitur tempo-
rum questio hæc valde implicita est; at-
que ita implicita, vt nec à vno quidem hi-
storie perito explicari posse videatur.
Nam Iudei, quippe qui Chronographice
peritus sint igitur, nihil hoc loco, & que-
stione valent nisi mera forma fingere. In
quibus etiam Lisanus est, qui suo arbitra-
to. 70. annos ab. 8. Ibalimo patris Iechon-
iaz, ad quartum Cyri numerauit, tantum
vt septennam suam diceret, nullius grauis
auctoritatis testimonio subnixā, nulla appa-
liam ratione probatam, nullis argutis
persuasam, à sacris etiam literis alienā. Sed
hoc in re ambigua ferri potest. Aliud quis
ferat quod non nulli apud Eusebium. 2. 13.
anno Iosie ad primum annum Cyri se-
ptuaginta illos annos, de quibus est con-
trouersia, computandos esse astruxerunt.
Quid? quod in hac etiam questione illud
varius atq; iteiturū est, quod vel maxime
erat explicatu necessarium, vt huius que-
stionis difficultas exponeretur. Nempe an
Balthasar filius Nabuchodonosori fuerit
an nepos an pronepos. Nam si verū est, quod
Eusebius ait, Balthasar filium fuisse Nabu-
chodonosori, fratrem Euilmerodachē, ni-
hil absurdum videtur dicere, cum negat

à demolitione templi ad primum Cyri
annum plures quā. 30. annos interces-
sisse. Sin autem Nabuchodonosori nō
filius, non nepos, sed pronepos fuit: tum
verò inter euerfionem ciuitatis, & primum
annum Cyri non nisi triginta annos inter-
fluxisse, nullo modo est credibile. At fuis-
se pronepotem Hieronymus auctoribus
Berolo ac Iosepho in. 5. Danielis caput af-
firmat. Et refertur de verbo. signific. cap.
Nam & rex. Quamquam Iosephus libro
decimo an. cap. 13. Balthasar nepotem Na-
buchodonosori fuisse scribit. Quod &
Metasthenes Annianus asseruit. Quæ om-
nia idcirco à metan prolixè sunt posita,
vt lector intelligat primum, huius argumē-
ti questio quantis sit difficultatibus illiga-
taxe inde ne in re perdifficili ac perobscura,
quam explare nemo adhuc potuit,
sententiam à me expectet perspicuam, cer-
tam, constantem: sed probabilem verosi-
mitem, minime absurdam.

Principio igitur illud pono, quod, nisi
ego fallor, satis abundè probatum est, se-
ptuaginta annorum initium à desolatione
sumendum esse, non à transmigrations;
hoc est, non ab. 8. anno regni Nabuchodonosor,
cū Iochim cognomento Iechonias vltro se
deditit. 4. re. 24. sed ab vnde uigesimo eiusdem
Nabuchodonosori, quando Nabuzardan templum, do-
mos, murosq; ciuitatis evertit. 4. re. 25. Id
quoniam, vt doc. ex. 2. Para. cap. 36. primo
Eldr. primo, & Hieremias. 25. ostensum est,
superuacuum existimo, si eadem iterum
relinquatur. At Caietan in. 2. para. 36. ca-
put contra dicit à Iechoniz transmigratione
ne. 70. annos computari oportere, quod
Hieremias ca. 25. ijs, qui cū Iechonia trās-
lati sunt, ait: cū coeperint impleri in Baby-
lone. 70. anni visitabo vos, & solcabo,
&c. Verū satis expeditum est, ea, quæ
cap. 29. dicuntur, ad sensum capitis. 25. ef-
ferre referenda. Non enim, inquit, cū coe-
perint in vobis impleri. 70. anni, sed, cū
coeperint impleri. 70. anni, illi scilicet, quos

prædixerat. Perspicuum est autem 70. annos capitis. 25. desolationis intelligendos esse. Tum quoniam omni populo Iudzæ loquitur, ut patet ex initio capitis. Tum quoniam per transmigrationem Iechoniz non est facta vniuersa terra illa in solitudinem & stuporem. Tum quoniam statim subditur, Et seruiēt omnes gentes istę regi Babylonis 70. annis. Si autem soli illi, qui cum Iechonia commigrarunt 70. annis seruiērunt, quomodo omnibus dicitur, Et seruiēt omnes gentes istę, &c? Nē pē etiam vicinæ Hierusalem, &c. Quid? quodd etiam si solitudinis fuissent 70. annis desolationis tñ non fuerūt, si à transmigratione Iechoniz computamus? Aliud quippē est solitudo, aliud desolatio. Non ergo 70. anni à transmigratione Iechoniz numerandi sunt. Quamobrē qui, vel à 13. anno Iosifz vel etiā ab 8. Ioaķim aut à tertio quoque huius computare. 70. annos incipiunt, eos equidem ab hac disputatione multo magis remouendos existimo. Primum itaq; fundamentum præclare iactum est. Deinde non mihi sanē vero simi lesit, à desolatione ad primum Cyri annū non nisi annos triginta interfuxisse, quos Eusebius &c, qui Eusebio cōsentiūt, Theodoretus, Hieronymus, & Augustinus numerēt necesse est, si ad secundū annū Darij Histaspis, septuagesimi anni absolutionē trahāt. Cōstat siquidem Nabuchodonosorū patrē Euilmerodachi ad quadragessimū quintū annum imperium perduxisse. Quos illi verē Metasthenes Annianus tribuit. A transmigratione enim Iechoniz ad primum annum Euilmerodach 37. anni effluerunt 4. re. 25. & Hieremi. 25. Iam ergo Nabuchodonosorū hos triginta septē annos imperauit. His si addas 8. annos, quos antē regnarat 4. re. 24. annos quinq; & quadraginta cōficiēs. Nec huic sententię repugnat Hieronym⁹, qui in Dani. 5. caput Nabuchodonosorū ait annis tribus & quadraginta regnasse. Quā sententiā ex Iosepho accepit. 1. cōtra

Appionē libro, Iosephus verō a Beroso in 3. lib. Chaldaicorū. Cōputat nāq; annos integros, non integros excludit. Qui mos est auctoribus profanis sacrifque familiaris. Sic Hieremi. 23. scribitur, primum Nabuchodonosori annum eundem regis Ioaķim fuisse quartum. Cū tamē anno tertio Ioaķim regis Iuda Nabuchodonosor rex Babylonis in Hierusalē venerit, & obfederit eam. Daniel. primo. Eodem autem tertio anno Ioaķim Iudæam captam à rege Babylonis Eusebius etiam in Chronicis auctor est. Annus ergo tertius Ioaķim primus erat Nabuchodonosori, sed nō integer: annus verō Ioaķim. 49. idem Nabuchodonosori primus integer fuit. Nos porrō annos Nabuchodonosor. 45. licēt non omnes integri fuerint, numeramus. Sicque de annis non integris in tota hac disputatione loquimur. Vnde error Eusebij coarguitur, qui non nisi 38. annos imperij Nabuchodonosoro assignauit. Ponit enim illius mortem anno à desolatione. 19. cū in vigesimo sexto ponenda esset, si verum est, ut verum est certē, Nabuchodonosorū post desolationem. 26. annos imperium tenuisse. Nam à 19. anno, in quo templum vastatum est, ad. 45. ad quem Nabuchodonosorus vitam regnū que perduxit annis sex, & viginti cōputatur. Item si à 37. annis quos à transmigratione Ioaķim Nabuchodonosorus vixit vndecim ademeris, quibus regnauit Sedechias. 26. annos pariter supputabis. Atque hinc etiam error alter Eusebij refellitur, qui Euilmerodacho ceterisque Nabuchodonosori posteris quatuor duntaxat annos imperij reliquit, aut plurimum sex neque eos integros tamē. Certē si à desolatione ad primum annum Cyri triginta anni numerentur, cū 26. ex illis Nabuchodonosoro accesserint, quatuor solum aut quinque restant, quos Euilmerodacho, Neghsari, Labofardacho, Balthasari, impartiamur. Hos enim Nabuchodonosoro ordine successisse non Iosephus modò

affir-

Daniel. 1.

affirnat, verũm & Hieronymus Beroſum prodidiſſe conſentit. Quæ res omninò mihi magnam admirationem mouet. Quid enim cauſe Hieronymo fuerit, equidem non intelligo, vt Beroſo Iosephoq; conſenties Balthaſar Nabuchodonofori propotè fuiſſe crediderit, & cũ Eufebio tũ à fineregni Nabuchodonofori ad primũ Cyri annũ adeò paucos annos cõputarit. Eufebius enim excuſari fortè poteſt, qui Balthaſar fratrem Euilmerodachi fuiſſe, filiũ verò Nabuchodonofori exiſtimauit. Sed cur Eufebium excuſem? Cum Matthæus dicat Iechoniam poſt tranſmigrationem Babylonis genuiſſe Salathiel, Salathiel autem Zorobabel. Hic autem in primo anno Cyri iam grandior erat, cũ eſſet dux & princeps Iudæorũ. At ne intelligi quidem poteſt, Iechoniam in tam paucis annis ab Eufebio computatis nepotem adeò adultum habuiſſe. Non ergo à deſolatione ad remigrationem. 30. ſolũ anni interceſſerunt. His duabus concluſionibus illam adiicio, A deſolatione ad primum Cyri annum. 70. annos interceſſiſſe. Quam ego concluſionem negare non queo, cũ. 25. cap. Hieremiz & 36. 21. Para. diligenter expendo. Si quis autem his ſcripturæ testimonijs aptè ac probabiliter reſpõdebit, cum eo equidem non magnopere contendem. Mihi profeſſò, vt dixi, nulla via explicandorum eorum testimoniõrum appareat, nili planè conſentiendo, quòd ad primum annum Cyri. 70. deſolationis anni interfluxerunt. Intelligo autem quoidam rei huius ſummam ita diſtinguere, vt captiuitatis ſeptuaginta annos à tranſmigratione ad primum annum Cyri competent: ac in ſecundo Darij anno ſeptuaginta deſolationis abſoluant. Quod ſi verum eſſet, diſcrepanſium opinionum probabiles ſanè concordia eſſet inuenta. Sed nihil talis inuenio, cũ ad veritatem corporeuocare rationem. Tranſmigration enim fuit in anno Nabuchodonofori octauo,

vt. 4. Reg. lib. c. 24. ſcribitur. Deſolatio vero in eiufdem regis anno vñdeuigeſimo facta eſt. 4. Reg. 25. Vaſtatio ergo poſt vñdecim annos tranſmigrationi ſuccceſſit. A primo autem anno Cyri ad Darij ſecundum ſine controuerſia plures quàm triginta interfluxerunt. Nullo ergo modo fieri poteſt, vt à tranſmigratione Iechoniz ad primum annum Cyri. 70. anni, à deſolatione; item ad annum Darij ſecundum ſeptuaginta alij numerentur. Quocirca varijs diſſentientium auctõrum ſententijs omiſſis, ad argumenta cum tertiã hac concluſione pugnantia reſpondeamus.

Obijciunt primum, quòd angelus apud Zachariam, cũ de ſecundo Darij anno loqueretur, Iſte, ait, iam ſeptuagimiſmus annus eſt. Cui nos argumento ante omnia reſpondemus, locum illum ab interprete Chaldeo ſanctoq; Pagnino multò aliter atque ad ſcripturæ ſenſum fortaliſe apertũ fuiſſe cõuerſum. Horum porò verſio ſic habet. Viſquequo domine non miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es iſtis ſeptuaginta annis? Nimirum enim apud Hebræos interrogatio nõ in illius orationis medio rum-pitur, ſed ad finem continetũ ſermone produci poteſt. Quæ ex re ſit, vt in editione noſtra, tamerſi oratio diuiſa eſt, duc tamen interrogaciones in vna angeli querimonia intelligantur. Quarum prior illa ſit, Viſquequo domine nõ miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es? Poſterior illa, Iſte ſeptuagimiſmus annus eſt. Quasi angelus in hunc modum conquere-retur. Itane domine promiſſionis tuæ oblitus es? Num iſte eſt ſeptuagimiſmus annus, quẽ ſcilicet & tu nobis tantã benignitate promiſeras & nos à te tam ardenti deſiderio expectabamus? Ecquid nobis cõfert laxata captiuitas, facultas cõceſſa & re-plum extruendi & ciuitatem, ſi illud euerſum, hæc vaſtata perfeuerat? Nec verò inſolũ eſt, vt quædam paſſim ſine nota interrogadi proferatur, quæ rectius aliter

3. de Doct.
Christi. c. 3.

enunciarentur. Habes exemplum, ut cate-
ra omittam, in epistola ad Romanos capi-
te octavo, cuius nos particulam sic pronū-
ciare solemus, Quis accusabit aduersus
electos Dei? Deus qui iustificat. Quis est
qui cōdemnet? Christus Iesus q mortuus
est, qui resurrexit, q est in dextera Dei, qui
etiā interpellat pro nobis. At Augustinus
rectissime indicat, sic legi ac profert oport-
tere. Quis accusabit aduersus electos Dei?
Deus qui iustificat, ut tacite respōdeatur,
non. Eritem, quis est qui cōdemnet? Chris-
tus Iesus qui mortuus est, qui resurrexit,
qui est in dextera Dei, qui etiam interpel-
lat pro nobis. Quasi dicat, abisti. Quo in lo-
co vides percunctationibus duabus duas
interrogationes adiunctas, cum multum
habere venustatis tum acrimonie pluri-
mum. Quod ego idem in præsenti de an-
geli querela sentio. Maior quippē vis in il-
la inest, si duabus interrogatōibus con-
tinebitur. Sed fac, nihil hīc percunctatio-
ne questitū. An ne idcirco nihil est, quod
non dolore expressum videatur? Puto
equidem, nec absurdē puto, illa quasi do-
lentis ac deiecti animi verba esse, quæ ni-
hil min⁹ conuestione deprella, quā
sublata interrogatōne significent. Id quod
melius intelligatur, exemplis etiam scriptu-
ræ illustrandum est, quæ aperte mīserem
totam videntur exponere. Hieremias pri-
mū duas quoque querelæ eiusdem par-
tes facit, quarum vna interrogatōnem ha-
bet, altera non habet. Quare, inquit, via
impiorum prosperatur, benedicti omnibus
qui prauancantur & iniquè agunt. Plaga-
sti eos & radicem miserunt, proficiunt
& faciunt fructum. Simillimum ex Haba-
cuc exemplum proferam. Quare, ait, non
respicias super iniqua agentes, & taces de-
uorante impio iustiores se? Et facies ho-
mines quasi pisces maris, & quasi reptile
non habens principem. Num prophetæ
hi aliud conuestione atque interrogatō-
ne denotarunt? Num quicquam asserue-
re dum quæruntur? Non certè plus quā

Hiere. 12.

Habacuc.

dum interrogant. Ad eundem ergo mo-
dum angelum in Zacharia duas suæ que-
rimoniæ particulas fecisse intelligo: qua-
rum prior per interrogatōnem expressa
sit, posterior per conuestione. Non itaq;
asserit, illum annum, in quo loquitur, se-
ptuagesimum a desolatione esse, sed istum
tam promissum, tam desideratum iam diu
præterisse cōqueritur. Nihil enim, ut mo-
dò diximus, conquerendo exprimit, nisi
quod interrogando expressisset. Iram Dei,
scilicet, ultra tempus præfinitum trahi, il-
la interrogatōne questus est. Visque quo
non misereberis. Misericordiam item plus
nimio differti questus est illam conque-
ritōnem adiiciens. Ille septuagesimus an-
nus est. Quod nō vultu asserentis, sed fien-
tis, voce videlicet quæibunda, proferen-
dum est. Verū de Zachariæ testimonio
facti. Oppositur deinde, quoddam anni septua-
ginta non captiuitatis, sed euerfionis nu-
merandi sunt. Id quod nos libentissimè
concedimus. Sed septuaginta euerfionis
annis nō in primo Cyri, sed in Darij secū-
dō expletos esse id verò constitūmè per-
negamus nō nostra opinione nos, sed scrip-
turæ testimonio freti. At inquit. Templū
vsq; ad Darij secūdam annum deductum
euerfionē permansit. Si nihil templi fa-
ctum intelligis, falsum est. Cum in primis
Cyri annis altare fuerit extractū, templūq;
fundamēta iacta, ut i. Esd. lib. c. 3. & 5. scri-
bitur. Si templū ais non fuisse Cyro re-
gnāte perfectum. Ita est sanè. Sed ne vsque
ad Darij sextū quidem annum perfectum
est, quæ admodum i. Esd. lib. c. 6. legimus.
Quin Iosephus memoriz prodidit, tēplū
vsq; ad nonū annū Darij non fuisse omni
ex parte expletū. Qui opinioni Iudæi coh-
sentiētes. 46. annis a iūte templum adifica-
tū. Atq; idem Iosephus libro 10. c. 3. tra-
dit, templum ne anno quidem Xerxis 25.
esse suis numeris omnibus absolutum.
Quocirca si demolitio templi tandi uperi-
dūralle intelligitur, quandiu informatum
illud atq; imperfectum mansit: nimirū
Septuaginta

Daniel. 4.
2. Petri. 3.
1. Esd.

11. lib. 2.
cap. 4.

10. c. 2.

11. lib. 2.
1. c. 3.

septuaginta anni non iam ad secundum, sed ad lectu, vel nonu Darij vel etiam 25. Xerxis numerabuntur. Quid? q. 70. anni vastitatis non modò templi, sed vrbis etiã intelligendi sunt? Ego, inquit, intellexi numerum annorũ, de quo factus est sermo ad Hieremiam prophetam, vt completeretur desolationis Hierusalem. 70. anni. Si igitur ad eum modũ annos vastitatis accipimus, cũ Hierusalem in 20. etiam Artaxerxis anno adhuc deserta perstiterit, muri dissipati, portæ consumptæ, vt. 2. Ecd. cã. 2. habes, dicemus vtrũq. 70. illos annos ad Neemiam quoq; tempora protrahēdos, cũ ciuitas ab eo esset per Artaxerxis imperiũ instaurata. Nos ergo, tamen si in secundo, vel saltem tertio Cyri anno templi fabricam irũchoatã esse credimus, septuaginta tamen euersionis annos tunc explorabitur, non quãdo templũ, aut inceptum, aut consummatum est: sed quãdo Iudeis est laxata captiuitas dataq; adeo facultas, vt in patriũ solum remigrarent, altare extruerent, fabricarent tẽplum, ciuitatẽ reficerent, ruinas implerent. Quem omnino sensum, vt diximus, à factis videmur literis accepisse: quẽ verbũ Hieremize primo Cyri anno impletum esse tradiderunt.

At Mardochazi etas, imò potius res præclaræ gestæ cum nostra opinione dissentiant. Nam si tanta fuit, quãtam ex nobis aduersarij colligunt: non modò summa sed decrepita etiam ac caduca fuit, nec rebus ita magnis gerẽdis idonea. Cuius argumenti responsio illa, quæ à viris doctissimis accepta est, non est omnino contemnenda. Ec quid enim absurdum est, si illis adhuc seculis homo vnus aut alter etate, temperamento, corporis animiq; vigore longè reliquis sui temporis senibus antecelluerit, cũ etiam quidam sint, quorum in summa senectute, nec ingenium, nec memoria, nec cæteræ animi vires non modò labefactæ, sed ne extenuatæ quidem videantur? Atq; hac responsione il-

lud quoq; argumentum diluitur, quod ex Agg. 2. trahi potest. Quis in vobis, inquit, est derelictus, qui vidit domum istam in gloria sua primã &c. In secundo igitur anno Darij quidã supererant annos natũ 116 & ed amplius. Si enim. 70. annis desolatio nis. 70. Cyri, Cambylis, & Magorum. 9. Darij duos & quinq; vel etiam septẽ addas, quibus ante vastitatẽ vixerant, si templum videre & gloriæ eius post tot annos recordari potuissent, certè summã illam 116. annorum conficiet. Atq; hæc responsio quidem minùs absurda iudicabitur, si 30. Cyri anni non à capta Babylone, sed ab Astyage victo numerentur. Tunc enim primũ Persarum ac Medorum regnum accepit. Deniq; hoc quidq; respondendũ cenleo. Quod Mardochæus fuisse legitur de eo numero captiuorum, quos transtulit Nabuchodonosor cum lechonia rege Iuda: non sic accipi oportet, quãsi is ipse tunc fuerit inter captiuos numeratus: sed quãsi ex illis exierit, exq; eis duxerit originem. Hoc verò in Mardochæi laude scriptura posuit, q non ex ijs fuerit parentibus, qui Prophetis contradixerunt: sed ex eis, qui Hieremiz obtemperarunt. Quæ huius loci interpretatio ex primo Eldrẽ libro cap. 2. colligitur. Vbi numerantur illi, qui ascenderunt de captiuitate, quam transtulerat Nabuchodonosor, & in Iudæam reuersi sunt: cũ ex ipsis quidam non in Babyloniã venerint, sed patres eorum. Comptum siquidem ex Matthæo est, Zorobabelem in Babylone genitum fuisse. Sed & 3. Eldr. libr. cap. 5. ita legis. Sunt autem hi qui ascenderunt ex Iudæa, &c. Nullam ergo vim scripturæ asserimus, si interpretamur Mardochæum de Hierusalem translatum esse: q pater eius translatus sit. Quod si quis adhuc hanc intelligentiam violentam esse contendat, & sic quoq; respondere possumus. Assuerus ille, de quo in lib. Esther perpetua mentio fit, Astyages fortasse fuit pater Darij Medi. Hũc etiã Daniel. c. 9. Assuerũ vocat.

Vel

Dani. 9.

In secundo anno Cyri templi fundamẽta posita, Iosephus. l. c. 6. Appi. libr. troilit. Cui ego libenter assentio

2. Pet. 16. 27. 28.

Hiero. an. num. Magorum perpetuo excipit. Cr. 8. solũ Cambysi af. signat.

1. Pet. 16. 27. 28.

Hierq. com. mentum sententiam sequitur. Assuerum.

illam Ar-
thaxerxem
à Græcis ap-
pellatū ait.
At nec As-
tyages nec
Cyaxares
Arthaxer-
xis vocatus
est.

Narrat He-
braei, ut in
10. Zeccha.
c. Hierony-
mus refert,
captiuū po-
puli Iudeo-
rum non so-
lum in Me-
dos & Per-
sas, sed in
Bosphorū
quoq; & se-
ptentriona-
lem plagā
à Chaldeis
esse trans-
latum.
* Ratio Eu-
sebij.

Vel certe Cyaxares huius pater: quem pri-
mum Aliz populos in provincias distin-
xisse Herodotus tradit. Fuisse etiam ait, cū
ingenti tenebatur ira, peracerbum. Quæ
omnia in Alluerum apprimè cōueniunt,
qui in lib. Esther eisdē coloribus pictus est.
Nec refert hī an alij Medorum reges ante
Cyrum Aliz imperitarint. Scimus enim
Ctesiam Gnidium apud Diodorū in ter-
tio alios atq; Herodotus scripsit, posuisse.
Sed Herodotum Eusebius sequitur. Acco-
dit, q̄ nusquam Alluerus iste rex Babylo-
nis dicitur, sed Persarum atq; Medorum.
Ante Cyrum autem & Darum auuncu-
lum vna erat monarchia Medorum atq;
Persarum: Babylonii rex proprius impera-
bat, vt in primo libro Herodotus scribit.
Accedit etiam quod huic expositioni oīa
consonāt, nec ex ea quicquam absurdi e-
mergit. Nā quod Mardocheus primū in
Babylonē translatus sit, deinde in Susis
appareat, nulla repugnātia est. Constat enī
fieri potuisse, vt Babylonij quosdam ex ca-
ptiuīs Persis Medisq; vendiderint vt cau-
sas alias omittam, quæ eius rei multæ esse
potuerunt. Danielem sanē in Babylonem
principio translatus, cōpertum est: at in
Susis postea exiisse capite eiusdē Prophe-
tæ octauo legimus. * Quāto illud vrgen-
tius aduersandū premit, quod si tempore,
aut Darij Histaspis, aut Arthaxerxis Lōgi-
mani illa cōcigissent, quæ ipsius Esther nar-
rat historiz nullo modo Eldras Neemia-
q; silentio præterissent. Nam hæc ad Ar-
thaxerxis Memnonis tempora refert, si
Mardocheus cum Iechonia commigra-
uit, somnio q̄ simillimum est. Nec me fu-
git, Susa regiam aliquando Medorum ac
Persarum ciuitatem, in qua Alluerus con-
uiuiri illud instruit, à Dario Histaspis
filio cōditam Plinium lib. 6. c. 27. scribere.
Quæ res si vera est, illa de Astyage aut Cy-
axare sentētia vera esse nō potest. Sed Plinij
nos auctoritas vrgere nequit. Quin multo
probabilius Strabo in libro. 15. scribit, Susa
Thitoni patris Memnonis ædificiū esse.

Atq; Herodotus lib. 5. vrbē Ménonis vo-
cari solitā ait. Non Arthaxerxis Ménonis,
sed illius præstāssimi iuuenis, qui Priamo
è Syria auxiliaturus venit, q̄ etiā in Susis re-
giā ædificauit Memnoniā ab illo cogno-
minatā, vt Diodorus scripsit in 3. Susa verò
ante Cyrum fuisse condita Daniel certissi-
mus auctor est. Anno, inquit, tertio regni
Balthasar, cū essem in Susis, &c. Quam
vrbem metropolim esse regionis Elamita-
rum Hieronymus verè quidem interpre-
tatur, sed in ea Danielem turrim extruxisse
falsò existimat, Iosephus siquidem in de-
cimi libri postremo capite Danielem ait,
apud Ecbatana Mediz turrim eam ædifi-
casse: apud Susa verò primariam Persidis
vrbem illa fuisse, quæ Danielis 8. narran-
tur. Quāquam Susa propriā nec Persi-
dis nec Mediz ciuitas est, Sed Susiz Per-
sis Medisq; vicinā. Quæ quoniā non dua-
bus his provinciis modò: verum etiam Ba-
byloni confinis erat, inq; harum trium re-
gionum medio collocata: ideo reges Per-
sarum atq; Medorum in ea sedem imperij
locauerunt. Quod Cyrum fecisse Strabo
affirmat nos alios etiam priores fuisse cre-
dimus. Iam si Susa principij regni Allue-
ri fuit, vt primo libri Esther capite dicitur,
non fuit autē, aut Darij Histaspis aut Lon-
gimani aut alterius Arthaxerxis cogno-
mento Ménonis Susa regni principium:
sed vel Thitoni, vel alius regis, qui primus
Susa nobilitauit, atq; inde exordium impe-
rij sumpsit, certè non est absurdum Allue-
rum virum Esther Astyage Cyaxaræ mæ-
huius patrem intelligere. Vterq; enim Me-
disetiam ac Persis imperauit, quemadmo-
dum scribit in 1. lib. Herodotus. Restat vt
illud tandē exponamus, quī fieri potuerit
vt. 70. annos, quos prædixit Hieremias, Io-
sephus in primo Cyni anno expletos dicat:
eum multo plures ipse idē in Nabuchodo-
nosori posterorūq; huius imperio cōpu-
tarit. Sed in numeris Iosephi libri mēda ha-
bent innumera. Quæ ego mēda viro dili-
gentissimo atq; grauissimo assignare, nec
volo

Plinium
lib. 6. c. 27.
c. 4

volo nec debeo. Librariorum ergo vitio accidisse credendum est, vt in Neglariis regno pro. 20. subiecta fuerint. 40. in Balthasari aut pro. 7. posita fuerint. 17. Hos enim duos numeros si correxeris. 70. anni cōstitunt, quos Iosephus à desolatione ad primum Cyri annum scripsit effluxisse. Sic tamen. 70. annorum summa constabit, si post desolationē solos. 25. Nabuchodonosor tribuas. Quod vigesimus sextus inceptus fuit nō absolutus, nec excludas ne postremū Balthasari, quōd in illius initio Babylon in Cyri diuisionem venit. Ac si quinque annos Balthasari dedit, sed ex scribentium vitio subitum sunt. septendecim, tunc. 70. anni constantur, nec opus erit eos, qui integri non fuerunt, excludere. Verū in his minutulis explicandis ego quoq; mihi ipse displiceo. Sed harum rerum curiosis semel satisfaciendum fuit. Et Gordianus iste nodus, quiuis multo labore verbisq; etiam multis, erat tamen explicatē distinetq; soluendus.

Decimum argumentum facile est quidem, sed ad scripturę cognitionem explicatū necessarium. Nō enim Hieronymus solum, sed Aggæus etiam scribit, in secundo Darij anno templi esse fundamenta iacta. Atque illud, quod ex commentarijs in Daniele obieimus, nihil habet omnino quæstionis. Cū Hieronymus ipse in Isaię. 44. caput sua verba fuerit interpretatus. Cyro viuente, ait, templi iacta sunt fundamenta. Cæterum sub Dario anno illius secundo, templum ædificari coepit, est. Hoc itaque facillimum. Id difficultius, quod Hieronymus, imò Aggæus ipse dicit in hæc verba, Ponite corda vestra à die ista & in futurum: à quarta & vicecima noni mensis à die qua fundamenta iacta sunt templi domini, &c. Et Hieronymus, A die vicecima quarta noni mensis, in quo tēplū fundamēta sunt iacta, &c. Loquitur autem sine dubio propheta de nono mense anni. 2. sub Dario. Huic argumento variè quidem à multis respondi-

sum est. Lyranus sentit, fundamenta hoc sanè loco appellari partem ædificij inferioris, quæ cæteras sustentet ac fecit, etiam si ima non sit, sed fundamentis imis superposita. Beda credit, atq; id receptius est, tēplū interioris fundamenta viuente Cyro fuisse posita: atq; verò exterioris porticuū & Gazophylacij in secundo anno Darij. Illud quoq; dici potest, sub Cyro fundamēta inchoata informatq; fuisse, sub Dario perfectā & consummata. Adde, à Cyro ad Darium. 40. annis interfluentibus fundamenta & temporum iniuria & inimicorum opera fuisse propemodū euerfa & labefacta: sed sub Dario reconcinnata restructaq; fuisse. Vnde & Iosephus Rufinus interprete, scripsit, q; sub Dario fundamētis restructis superædificabatur. Atq; vt quemadmodum sentio loquar, non mihi Aggæus videtur astruere, q; in secundo Darij anno templi fundamenta iacta sint. Sed hunc sensum propheta habet. Attendite non solum ex die ista, quæ videlicet est vicecima & quarta noni mensis: sed à die, qua fundamenta iacta sunt templi, & inuenietis à tēplo meo inchoato nullos vberiores fructus prædia vestra tulisse. Nimirum negligentibus Dei religionem & cultū nihil adhuc prosperè euenit. At ex die ista benedicā, &c. Et hic sensus paulò antè fuerat explicatus his verbis. Et nūc ponite corda vestra, à die hac & supra antequam peperetur lapis super lapidem in templo Domini, &c. Quasi ex eo tēpore, quo primū iubente Cyro à Babylone venissent, eorum frugibus maledixerit, nec quicquam eis feliciter terra produxerit, q; in Dei opere & tēplū structura cessauerint. Sed de argumento decimo hæc satis.

In vndecimo non est facile expedire, quisnam ille Arthaxerxes fuerit, qui cum Cyro & Dario iussit templum edificari. Rabbi Samuel eūdem esse credit Dariū & Arthaxerxem. Hoc enim non propriū nomen, sed regum Persarū omnium fuisse cognomen: vt Cæsar Romanorū, Phara-

Referat
in Gloss. or
dinaria. 1.
Esar. 6.

Lib. 1. c. 4.

In Agg. se
cundum ca.

Aggy-

Aegyptiorum. Non itaq; tribus iubéibus templū ædificatū, sed duobus Cyro & Dano Arthaxerxe. Cui opinioni vehementer coniunctio repugnat, quæ nomen Darij cum Arthaxerxe nō solum in Latino, sed in Græco & Hebraico exemplari coniungit. Ineptæ sanè loquendi formulæ sunt, Iulius & Cæsar, Marcus & Tullius, Chencres & Pharaon. Huic quoque sententiæ illud refragatur, quod pari ratione Arthaxerxis cognomen Cyro fuerat addendum, qui rex vniq; nobilissimus Persarum fuit. Atq; idē Rabbi per Arthaxerxē, de quo capite. 4. sermo sit, verè, vt ego sentio, non

Notum, inquit, sit regi, quod Iudei, qui ascendērūt à te ad nos, etc. i. Esdr. 4. Cyro et ego scribēbāt illi, à quo Iudei in Iudæam dimissi fuerant. Iosephus ac ceteri hūc Cæbysen interpretantur.

Cambysem sed Cyrum intellexit. Curigitur scriptura cognomen vniq; regi commune alteri adijceret, ab altero auferret? Hanc denique opinionem illud minus probabilem facit, quod si Arthaxerxes cognomen omnium Regum Persarum esset, id esset absurdum, quod. i. Esdr. 7. scribitur. In regno autem Arthaxerxis regis Persarū Esdras, &c. Nullus enim peculiariter intelligeretur, non plus certè, quàm si solum regem Persarum sine Arthaxerxis vocem posuisset. Sed de hac sententia satis. Pergamus ad reliquas. Iosephus porrò apud Lyranum hunc Xerxem filium Darij interpretatur. Vndecimo quippè anti. Iuda. lib. cap. 5. scribit Xerxem filium Darij pietatis paternæ perinde vt regni hæredem fuisse. Nihilque ex patris institutis circa diuinum cultū immutasse, sed Iudæos summa fuisse beneuolentia profecutum. Addit etiā huius tēpore Esdrā quidē argento, auro, & vasīs pretiosis, quæ ex vniuersa p uincia Babylonis attulerat, templū ornasse ac dei cumulasse cultū. Neemiā verò eodē rege concedēte non modò ciuitatē & muros instaurasse, sed & id supplēse, quod ad fabricam templi deerat. Verū hęc sententia duos scrupulos habet. Prior est, qd huic regi 38. annos impēij tribuit. Quare cum omnium Chronographorum ratione pugnat, qui Xerxi filio Darij non nisi vīginti regni annos impartiuntur. Po-

sterior scrupulus est huiusmodi. Primi Esdræ sexto capite dicitur, qd Iudæi ædificauerunt & construxerunt & compleuerunt domum Dei Cyro & Dano & Arthaxerxe iubentibus, sed compleuerunt tamen in anno. 6. Darij. Necessè est igitur, vt Arthaxerxes ille, quicumque tandem fuerit, ante annum Darij sextum fuerit. Alioqui quomodo vsque ad. 6. annum Darij construxerunt Iudæi & cōpleuerunt templum viuente Cyro & Dario & Arthaxerxe? Non itaq; in nomine Arthaxerxis Xerxes filius Darij intelligitur. Quæ eadem causa eos etiā vrget, qui hoc loco Arthaxerxem Longimanum filium Xerxis accipiūt, cuius diebus, vt Eusebius est auctor, & Esdras & Neemias ea, quæ templo, ciuitati murisq; deerant, expleuerunt. Ac ne illud quidem verum est, quod nonnulli aiunt: Danum Medum hoc loco accipi oportere, nam Danium Hystaspis nomine Arthaxerxis accipiunt. Primum enim nusquam aut in literis sacris, aut in auctore aliquo historię probato legitur, qd Darius Medus tēplū fabricari aut iuuent aut iussit. Solus quippè Daniel huius Darij mentionem fecit, nec tale quippiam illi assignauit. Deinde cum Darius hic auūculus Cyri esset, vt plerisque visum est, multoq; ætate maior, vt visum est omnibus, nequaquam scriptura sacra contra aliarum omnium morem Cyrum prius quàm Darium nominaret. Iubente, inquit, Cyro & Dario & Arthaxerxe. Quæ eadē ratio vettat, vt Darius hic Medus per Arthaxerxis vocem intelligatur. Quanquam. 70. interpretes Daniels. 7. pro Dano Arthaxerxē interpretati sunt, quæadmodum Hieronymus noster admonuit. Præterea nulla historia neque humana neque diuina Danium Hystaspis Arthaxerxem appellauit. Nulla ergo causa est, cur hoc loco Dariū Hystaspis Arthaxerxis nomine intelligamus. Præsertim cum in toto illo libro per nomen Darij non alius vnquam nisi Hystaspis filius intelligatur. Quid autem scri-

Glosse in terlinariis Dani. 9. at Dani pri mum cepit israeli scribere, sed non probat.

Menfite - nes Anni hunc ordinem inueniunt.

ptura

puta nobis per nominis ambiguitatem illud erret: si in eadem etiam orationis clausula Darij nomen in varios significatus distrahatur. Aedificauerunt, ait, iubente Cyro & Dario & Arthaxerxe, & compleuerunt domum Dei istam vsq; ad diem tertium mensis Adar, qui est annus. 6. Darij regis.

Mibi duz viz huius quæstionis explicandæ apparent. Vna est, vt tueamur id quod nunc nunc impugnatum est. Arthaxerxes Longimanus hic accipi oportere, qui primus huius nominis in historijs prophetis inuenitur. Quæ eadem sententia Bedæ fuit. Loquitur autem scriptura per anticipationem, id quod sæpe alias sacri auctores factitarunt. Non enim oēs illi tres intelligēdi sunt templum & ædificasse & compleisse vsq; ad sextum Darij annum. Sed tres illi opus cōpleuere quidem, quos Iudæis constat in opere faciundo explendoque fauisse, ædificatum est, atque aliqua ex parte completum vsque ad. 6. Darij annum Cyro & Dario iubentibus. Tamen si eo anno templum non est omni ex parte absolutum. Quoniam, vt Iosephus ait, Esdras ac Neemias sub Arthaxerxe postea templi fabricam, ornatum, et cultum expleuerunt. Hoc verò solum à Iosephi opinione nostra discrepat, quod ea, quæ Esdras ac Neemias gessisse in scriptura referuntur, ille Xerxe filio Darij imperante, nos Longimano iubente gesta esse cōtendimus. Illud autem sine controuersia verum est, Cyrum & Danū & Arthaxerxē eum, cui Neemias atque Esdras placuere, templū ædificasse, absoluisse, & ornasse.

Altera quoq; scrupuli huius eximendi ratio est: si dicamus, duas illas particulas, & Arthaxerxe, ab Hebræo quopiam adiectas esse in margine primum, deinde textui, vt fieri solet, insertas. Nec abunde quàm ex eodem libro exemplum huius erroris petere necesse est. In capite enim. 4. sic Latina editio habet. In regno autē Asueri, ipse est Arthaxerxes, &c. vbi tres ille

voces, ipse est Arthaxerxes, nō sunt scripturæ partes: sed ab expositore nescio quo in margine fortasse positz scribētum errore textui nostro interiectæ sunt, cū nec in Hebræis exemplaribus, nec in Græcis. 70. in interpretum haberentur: quemadmodum etiam ante nos Lyranus admonuit. Idem quoq; error accidit in Latinis codicibus. 2. Reg. c. 8. vbi verba illa, De quo fecit Solomon omnia vasa æræ in tēplo & mare æneum & columnas & altare, nec Hebræa exemplaria habent nec Græca. 70. &c. Quod autem vitium in Latinam editionem irrepsit, idē potuit accidere, vt in Hebræa quoq; irrepsit exemplaria. Qua de re & lib. 2. multa opportunè diximus, & iā iam in sequētis argumēti explicatiōem quædam haud importunè disseremus. Illud nunc dico, me non leui coniectura ductū de huius loci errore ita existimasse. Iosephus siquidem vndecimo Iudaianti. lib. c. 4. hunc ipsum Esdræ locum referens sic ait. Magnis omnium studijs proficiebat templi ædificatio iuxta mandata Cyn & Darij prophetantibus interim Aggeo & Zacharia: absolutūq; est intra septēniū. Et lib. 15. c. postremo non alium templi auctorem facit Herodes præter Cyrum & Darium. Non ergo alius tertius in Hebræis veris exemplaribus habebatur. Verū hæc hæc haec. Cætera diluamus.

Argumentatio duodecima vsq; eo difficilis & obscura est, vt aut nullo modo, aut multò difficillimè dilui possit. Nimirū enim in historia cū sacra tum profana ita sæpe librationum vitio numen deprauata sunt, vt qui eos ad veram rationem reuocare voluerit, is non dico in scopulosis locis arduisq; vesteretur: sed in labyrinthum inexplicabilium quæstionū intret necesse sit, vnde exire non queat, nec si Theſei quidem filū habeat. Huiusmodi autem errores in historijs humanis prodere superuacaneum erit, nam obuij sunt passim plurimi. In sacris paucos quosdam commemorabo, qui laus sint tamen, vt intelli-

gant omnes, quàm lubricum & facile librarijs sit vel in diuina scriptura numerû: pro numero substituere. Agedû ergo primum huius rei exemplum proferamus: ex libri secundi Para.c.15.vbi ita legimus, Bellum verò non fuit vsq; ad tricesimum quintum annum regni Asa. Et euestigio in initio capitis sextodecimi, Anno autem tricesimosexto regni eius ascendit Baasfa, &c. Quo vtroq; loco pro tricesimo legere oportet vicissimum. Nam Baasfa anno tertio regis Asa regnare cepit, solûq; regnavit annos quatuor et viginti, vt.3.lib. Reg.cap.15, traditur. Non ergo ad tricesimum sextum annum regis Asa regnum vitamq; perduxit. Id quod perspicuum quoq; sit ex.3.Reg.lib. cap.16. Anno inquit, vicessimosexto Asa regis Iuda regnavit Hela filius Baasfa super Israel, &c. Et posterius, anno vicessimo septimo regis Asa regnavit Zamri, qui scilicet occiderat Hela. Quem errorem Ioannes Lucidus in secundo temporum libro animaduertit.

Cap. 2.

Ne verò imperitus quisquam huius loci vitium in Latine editionis odium torqueat, æquè sciat Græca Hebræaq; exemplaria esse corrupta. Id quod.2.Para.ca.36. etiam contigit. Vbi in hæc verba exëplaria oia, quæ mihi videre licuit, cõsentiunt. Octo annorû erat Ioachim tû regnare cepisset, & tribus mēsi bus ac decē diebus regnavit in Hierusalem: fecitq; malum in conspectu domini. Quo in loco pro decem & octo librarius aut indoctus aut negligens octo subiecit. Sic enim.3.Reg.24. verè legis, Decē & octo annorû erat Ioachim cû regnare cepisset, &c. Alioqui quomodo fecit malum in conspectu domini? Quomodo egressus est ad regem Babylonis, & cûm esset natura bonus, ne ciuitas periclitaretur, vltro se dedit? 4.Reg.24. Iosephus.10. anti.c.9. Atq; hûc etiam errorem Caietanus prior deprehendit. Nolo enim quicquam aliorum aut indolentia aut ingenio detrudere. Verûm ego etiam ipse in terdû cõiectura ducor ad suspicandum, au-

ctores sacros quibusdã in locis alijs numeros posuisse, quàm nunc inueniantur. Vbi causa ponamus aliquid, vbi coniecturæ huius argumentum appareat. Primo reg. lib. cap.13, scribitur, qd filius vnus anni erat Saul, cûm regnare cepisset. Quod si filius anni vnus intelligitur, quali puer vnus anni innocens, qui nesciret inter dextram sinistramq; discernere: quoniam pacto illud accipiemus, Filius viginti & vnus anni erat Sedechias cûm regnare cepisset? Quid si hic etiã numerus ille viginti exscribentû esset errore prætermisissus? An nō tibi videtur, si ita hi per incuriam negligentiaq; fecissent, falsis interpretatium expositionibus locû esse daturos? Rursus, quæle quæso illud est, Filius triginta annorum erat Dauid, cûm regnare cepisset, & quadraginta annis regnavit, si filium vnus anni innocẽtem interpreta mur? In simili ergo dicendi forma similis sit interpretatio. Sed similis esse nō potest, si vnus anni filius Saulus esse dicatur. Quãobrem venisimile est, auctore libri Regû filium eum viginti & vnus anni scripsisse: sed scriptorû vitio maiore numerû in Hebræis exemplaribus omisissum. Quem deinceps errorẽ in Græca Latinaq; exëplaria aut alij quilibet aut etiam interpretes transfuderunt. Quod idẽ.2.Para.c.15.16.& 36. accidit, sicut paulò antè demonstrauimus. Et quoniã nō est animus singula loca discutere: vnũ solummodò ex Rabani opinione adiciã, vt iam demum ea, quæ sunt huius argumenti propria, expediatur. Hieremias.52. vulgata lectio sic habet. Iste est populus, quẽ trãstulit Nabuchodonosor, in anno septimo Iudeos tria millia & viginti tres. In anno octauo decimo Nabuchodonosor, trãstulit de Hierusalem animas octingentas triginta duas. In anno.23. Nabuchodonosor, trãstulit Nabuzardan magister militiæ anqnas Iudeorû septingentas quadraginta quinque. Omnes ergo animæ quatuor milia sexcentæ. Quæ ex lectione subdificiles & perobscuræ quæstiones emergunt,

gunt, quarum nonnullas Liranus mouit. sed q̄ bellè responderit, aliorum esto iudiciū. Rabanus in Hieremiam ter Iudæos à Nabuchodonosoro captos scribit, harūq̄ trium captiuitatum numerū hic à propheta censi. Prima fuit, cum Nabuchodonosor Ioakimum filiū Iosiaz vincitū caenis duxit in Babylonē. 2. Para. 36. Nec enim est verosimile, non etiā alios plurimos cū Ioacimo in Babylonē translulisse. Nam & Daniel capite primo verbis nō valde obscuris significat, anno tertio Ioacimi quosdam ē Iudæa in Babylonē esse trāslatos. * At Caietanus negat, Ioacimum in Chaldæam aduenisse. Sarsē quidē: verū in infirma ratiōe negat. Interfectus est, inquit, Ioacimus in Iudæa & sepultura asini iuxta Hieremiz * prædictiōe sepultus est ac proiectus extra portas Hierusalem. Quid tum? Quasi verò fieri nullo modō posset, vt ductus primū in Babylonem, deinde in Hierosolyma remitteretur, vbi, cū fidē regi Babylonio datā violasset, in gloria morte periret. Nō itaq̄; eam inficias, Ioacimum cum alijs multis in Babylonē esse traditū. Id enim non Rabanus solū, sed diuinæ etiā scripturæ tradūt. Secūdam captiuitatem Rabanus ponit in trāsmigratione Iechoniz, quæ. 4. lib. Reg. 24. habetur expressē. Tertia quoq̄; in eodem lib. c. 5. expressa est, cū Nabuzardanū templū etiā vrbeq̄; vastauit. Trium ergo harū captiuitatū, vt Raban⁹ autumat, Hieremias hic singillatim scribit numerum. Quæ si vera sententiā est, tres numeri mutā di sunt: vt pro septimo anno in prima captiuitate scribatur, primo. Illa enim anno primo Nabuchodonosori contigit, qui idem Ioacimi tertius fuit: quemadmodum paulō antē dicebamus. In secūda verò captiuitate pro octauo decimo scribendum est, octauo. Cōstat enim Iechoniam in Babylonē octauo Nabuchodonosori anno cōmigrasse. 4. Reg. 24. Pro vicesimo autem tertio in captiuitate postrema legi oportet, vnde vicesimo. Nā vt. 4. Reg. 25.

scriptum est, Hieremiz item. 52. Sedechias in anno. 19. Nabuchodonosori ductus est in Chaldæā. Nec huic sententiæ repugnat, q̄ lib. Reg. 4. c. 24. decē Iudæorū millia cū Iechonia dicitur esse translata. Quoniam Hieremias non vulgus promiscuū, aut milites quoslibet annumerat, sed principes Iudæ, & eos qui erant in dignitate aliqua constituti, vt Iosephus decimo Iudæi anti. lib. c. 8. animaduertit. Vel etiā eos hic supputat Hieremias, qui in libris Regum non fuerant numerati: Primæ siquidem ac postremæ captiuitatis numerū auctor libri Regū omnino præterierat. In secūda autem posuerat maiore quidem, hoc est, decem millia prætermiserat minore, quem hic supplet Hieremias, id est, animarum octingētas triginta duas. Quod Iosephus intelligit in decimo anti. Iud. lib. c. 9. vt rūq̄; numerum cōplectitur, asseritq̄; eos, qui cū Iechonia ducti sunt, fuisse decem millia numero & amplius octingētos triginta duos. Quamquam primā captiuitatem ad eum annū refert, quo rex Babylonius Ioacimum interemit, in sepultumq̄; extra moenia iussit projici. Tū enim scribit tria millia Iudæorum Babylonē in captiuitatem esse ductā. Qui annus proculdubid septimus Nabuchodonosori fuit. In octauo namq̄; Iechonias pro patre est cōstitutus. 4. Reg. 24. quod si accipimus, numerus primæ captiuitatis in Hieremia sine vlla correctione rectè signè cōstat. Intelligo autē locū Hieremiz totum posse à mendi nota vindicari: si dicamus secūdam captiuitatē anno. 18. Nabuchodonosori fuisse, annis scilicet integris numeratis. Sicut & prima anno septimo est in hūc sensum ad scribenda. Alioqui, si de annis non expletis sermo sit, prima in anno. 8. secūda in. 19. Nabuchodonosori fuit. At tertia fuit anno. 23. cū quinto post exidiū Hierosolymitanū anno, qui fuit regni Nabuchodonosori. 23. inuasit Coelen Syriam, Ammonitas Moabitasq̄; subegit, Aegyptios perdomuit, ac repertos ibi Iudæos capti-

Iosephus. l. c. App. A lex. lib. ex Beroso refert, Nabuchodonosorum primo anno regni sui, quosdā Iudeos in captiuitate in Babylonē adduxisse. * in 36. c. 2. para.

* Cap. 23.

1. Para. 36

10. lib. c. 8.

uos Babylonem abduxit, vt Iosephus auctor est 120. anti. Iud. lib. c. 11. Sed quoniam Hieremias eos numerare videtur non qui de Aegypto sed qui de Iudæa trāslati sunt quia rursum eas videtur captiuitates recēlere, quæ de sacris historijs colliguntur: quia demum eam, quæ sub Nabuzardanē fuit omnium celeberrima tēpliq; atq; vrbis incendio vel maximè nobilitata, tertio loco videtur scribere, vt eò redeat, vnde est paulò antè digressus: vt numerū annorum in secunda & tertia captiuitate ad formā. 4. libri Reg. retinendū contendere, ei ego nō magnoperè repugnari. Nam si in prima captiuitate Iosephum q̄ Rabanum sequi malis, non equidem improbabo. Ego autem, vt ingenuè loquar, nūquam mihi minus q̄ in hac digressionē placui, quam magis adeo id argumētū difficillimi explicandi cupiditate, q̄ vlla alia culpa mea contigit qui dum inonere volo, numerorum quæstiones lubricas esse atq; difficiles, q̄ error in numeris facilis ac lubricus sit, mei penè sum oblitus: fociq; id repentinò quali motu percitus, quod ne meditatus quidem opere ad hoc instituto facturus eram: vt ijs de rebus, quæ maximi sunt negotij, inter refellendū argumenta disputarem. Sed hoc tamen cecidit mihi peroptunè, quod duodecimi argumētū difficultas omnis in eo numero annorum sita est, qui. 3. Reg. lib. c. 6. prescribitur, ab egressione filiorū Israël de Aegypto ad tēplum de Solomone inchoatū. Est autem in omnibus exēplanbus Græcis, Launis & Hebræis idē omnino numerus annorū quadringētorū octoginta. Quem numerū exscribēdo errore à vero esse immutātū, hisce argumētis suaderi potest. * Primum q̄ Iosephus lib. Iud. an. 8. c. 3. scribit, Solomonē tēmpli fabricā exorūm esse annis quingentis nonaginta duobus postquā Israël ex Aegypto excesserūt mille verò viginti annis postquam Abrahā in Chananā remigione ē Mesopotamia migravit. Nam li quadringētis triginta, qui iuxta Exodū

à migratione Abrahā ad exitum Israëlitarum de Aegypto interfuxerunt, quingentos nonaginta addideris ab exitu ad tēplū edificiū cōceptū: summa illa Iosephi relinquetur annorū mille viginti, atq; adeo & vterq; sibi numerus et inter se vicissim ambo constabūt. Deinde Iosephus idem lib. 11. an. Iud. c. 4. Ante Saulū & Dauidem, inquit, temp. Iudices administrauerūt. Qui rēp. status plus q̄ quingēis annis durauit post Moylis & Iosue imperiū. Non ergo ab exitu Israël de Aegypto ad initium temporis. 480. solū anni intercesserunt.

Præterea, Moyses quadraginta annis imperauit. Erat enim annorū octoginta cū eduxit Israël, Exo. 7. & ceteris in vicissimò ætatis anno mortuus est. Deut. 34. 10.

Adde annos octo interregni, quibus Israëlitarū seruiērūt post mortem Iosue regi Mesopotamiæ. Iud. 3. Iosephus. 6. lib. an. c. 5. scribit hos fuisse duodeviginti. Quorum octo seruitus fuisse lib. 5. c. 7. tradiderat.

Othoniel iudicauit populum quadraginta annis. Iud. 3. 10.

Adde duodeviginti annos interregni, quibus seruiērūt regi Moab. Iud. 3. 10.

Aioth iudicauit populū octoginta annis. Iud. 3. 10.

Adde viginti annos interregni, quibus seruiērūt regi Chanaā. Iudicū. 4. 10.

Barac & Debora iudicarunt populum quadraginta annis. Iud. 5. 10.

Adde interregnum septem annorum sub Madian. Iud. 6. 10.

Gedeon iudicauit populum quadraginta annis. Iud. 8. 10.

Abimelech tribus annis. Iud. 9. 10.

Thola viginti tribus annis. Iud. 10. 10.

Iair viginti duobus annis. Iud. 10. 10.

Interregnum decē & octo annorum sub Philistis & Ammonitis. Iud. 10. 10.

Septe sex annis iudicauit. Iud. 12. 10.

Abesā septem annis. Iud. 12. 10.

Helon decem annis. Iud. 12. 10.

Abdon octo annis. Iud. 12. 10.

Interregnum quadraginta annorum sub

* Sic Gebe-
nins ac ue-
rè ille qui-
dem trās-
lit. Num-
rus enim
502. qui
habetur in
uersione
Ruffini ex
scribitum
errore est
positus. Ni
si Ioseph
ipse secum
pugnet lib.
12. c. 4. Vn
de paret Sa-
bellici er-
ror Enne.

1. lib. 9. ubi
mille et vi-
centum fecit
et effusa,
annorum tri-
pli inchoat
si fuisse de
eo, quo sibi
Israel de
Aegypto
fuit egressus
si, quingē
testimonia
candem.

Mose 40

Inter 4.

Othoniel

40.

Inter 4.

Aioth. 10.

Inter 20.

Bar. & De-
bora 40.

Inter 7.

Gebe. 40.

Abim. 3.

Thola. 15.

Iair. 22.

Inter 18.

Septe. 6.

Abesā. 7.

Helon. 10.

Abdon. 8.

Inter 40.

sub Philistæis. Iudi. 13.

Sanfon viginti annis. Iudi. 16.

Heli quadraginta annis. 1. Reg. 4.

Saul regnavit quadraginta. Acto. 13. nā

Iosephus lib. 6. anti. Iuda. c. postremo ait, il-
lū regnasse viuēte Samuele annis duodeui-
ginti, post Samuelis mortē annis viginti.

David regnavit annis quadraginta. 21
Reg. 4. & 1. Para. 3.

Solomon quarto anno regni sui tem-
pli fabricam cepit. 3. Reg. 6.

Qui in summam redacti faciunt nume-
rum quingentorum septuaginta quatuor

annorum. Quibus si adicias annos Iosue,
Sangar & Samuelis, interregnum quoq;

quod inter Sanfon & Heli fuisse scriptura
dicit, maior vtiq; summa q̃ illa Iosephi cō-

ficitur. Plures igitur q̃. 480. anni ab excef-
su Israhel de Aegypto ad tēpli fabricam in-

tercesserūt. Mendum itaq; in hoc scriptu-
re loco inest, suntq; proinde ad veram ra-

tionem codices Hebraici, Græci & Latini
corrigendi. Adhæc, si Græca omnia exem-

plaria fidem aliquam faciūt, vt in eiusmo-
di rebus ambiguis & numerorum ratione

controversa æquum est, Paulus certē post
terram Chanaam filijs Israhel sorte distribu-

tam tēpus Iudicij vsq; ad Samuel qua-
dringētis quinquaginta annis non multo

secus definiuit. Sic enim Græca habent
ἐπὶ ταῖς δεκάτῃσι τοῖς πέντε ἑκατοῖς ἑξακισχί-
σιν ἔτεσιν οὗτοι οἱ ἀρχιερεῖς πάλαι καὶταῖς δεκάτῃσι
πεντάκισιν ἑκατοῖς ἔτεσιν ἔσονται. Quæ Erasmus ita conuerūt;

& deletis gentibus septem in terra Cha-
naam sorte distribuit eis terram eorum,

Et post hæc annis circiter quadringentis
quinquaginta dedit Iudices vsque ad Sa-

muēl prophetam. In eundem sensum
Pagninus vertit, ceteriq; iuniores omnes

interpretes. Nec enī Græca illa aliter reddi
possunt. Quid si quadringentis quinqu-

aginta annis, quos Paulus Iudicibus à distri-
butione terre ad Samuelē impartitur, adda-

mus Moyſis quadraginta, Saul item qua-
draginta, David quoq; alios quadraginta

& quatuor deniq; Solomonis: eandem
profectō summam conficiemus cum ea,
quæ paulo antē ē certis scripturæ testimo-
nijs confecta est quingentorum septua-
ginta quatuor annorum: vt nouum te-
stamentum veteri omninō consentiat. Sed
ait Caietanus, Græca omnia exemplaria
& Latina esse vitata: & Græcæ *ἑξακισχί-
σιν* non *ἑξακισχίλιν* Latine tercentis non qua-
dringentis esse legendum. Qui sic? Eui-
tur, inquit, quoniam aliās non constabit
numerus annorum, quē tertius liber Re-
gum. c. sexto definit. Scilicet, quasi non in
hoc cōtroversia sit, an ille numerus an hic
scribentium errore sit inductus. Nume-
ro sanē tertij libri Regum reliquæ omnes
scripturæ dissentiant. Numero Acto. 13. et
Apostolicorum scripturæ consonant om-
nes. Non ergo hic sed ille numerus vi-
tio librorum est corruptus.

Confirmat autem hanc sententiam il-
lud tandem, q̃ qui contrariam tueri volūt,
numerusq; illum quadringentorum o-
cto-ginta annorum retinere, tantum ab-
surditatum in supputatione sua faciunt,
vt vix audiri sine auriū molestia possint.
Nicolaus porro & Abulenſis, qui in scri-
pturæ explanatione habentur insignes, vt
summa illis 480. annorum iusta cōstitua-
tur, primum aiunt, annos Iosue minime
cōputandos, sed in Othonielis quadragin-
ta includēdos. Eodēq; modo de Samuele
iudicant, cuius annos similiter intra qua-
draginta Saulis includunt. Mox addunt,
annos quibus Iudæi seruiuerunt regi Me-
sopotamiz, alijsq; postea sequenti tempo-
re regibus, eis annis includi, quibus terra
quieuisse dicitur, vel etiam Iudex hic aut
ille Israhelitis præfuisse. Vnum solū anno-
rum duodeuiginti interregnum in com-
putationem alciscūt, vt cum tribus annis
Solomonis summam. 480. annorum suo
belle arbitratu conficiant. Sed, vt dixi, hæc
computandi ratio multum omnino ab-
surditatis habet. Vt enim omitam alia, ne
in remota & perspicua multis & insolens

Nico. 1. R. e.
lib. 6. Abul.
ibid. q. 4.
c. 8. lib. 14.
di. q. 12.

sim, illud ante omnia expediri velim: eoquo pacto interregnorum anni in eos redigi valeant & contrahi, quibus sub Iudicibus terra à præliis dicitur quieuisse? Sanè in interregnis aut perpetuum Iudæis bellum contra inimicos fuit, aut servitus sine Iudice misera, res afflictæ, turbata omnia, nulla quies. Præterea, ecquid de quadraginta annorum interregno istidictum sunt, quod inter Abdonem & Sanfonem scriptura commemorat? An. 40. illos annos in Sanfonis viginti includi sunt? An potius in Abdonis octo? Præterea, cur vnicum interregnum annorum decem & octo accipiunt, reijciunt cætera? Quid si causam reddere ne vnâ quidem idoneam possunt, sanè aut inter regnum hoc cum cæteris abijciant, & summa erit minor: aut cum hoc, vt par est, admittant reliqua: & summa erit maior. Adhæc, liber Iudicum explicatè docet, terram duce Iuda, qui successit Iosue, minimè quieuisse: sed multis bellis fuisse agitatum, quibus Chanaanæ & Pheræi victi oppressique fuerunt. Nam ductum Iosue præliis frequentibus turbulentum extitisse, Iosue liber ipse manifestat. Cùm verd rex Mesopotamiæ Iosue Iudæque defunctis filios Israël pugnauicerit octoque annis seruire cogerent tunc tempora pacata, quietamque terram describere: prorsus est à sensu communi alienum. Quid si annos Iosue ac Iudæ, illos quoque, quibus rex Mesopotamiæ Israëlitas expugnauit & oppresit, in id temporis trahas, quò terra quieuisse dicitur: nonne turbidos & inquietos annos cum tranquillis quietisque confundes? Nonne etiam scripturæ sacræ in aperta narratione vim afferes manifestam? Illa nimirum non obscurè refert, post mortem Iosue, post Chanaanæ & Pheræosque deuictos, post filios Israël per Othoniæm à seruitute liberatos, terram quadraginta annis quieuisse. Quid Paulus? An non post Samuelem quadraginta annos Sau-

lis regno impartitur? Qua ergo ratione Samuelem annos, in annis Saulis includemus? quos triginta octo fuisse Iosephus prodir, fuisse quadraginta prodir Paulus.

Nulla ergo ratione, vt videtur, numerus ille quadringentesimus octogesimus defendi potest. Ab eo siquidem tempore, quo filij Israël terram promissionis incolere habereque cœperunt ad primum lepte annum trecentos interfuisse testis est lepte ipse locupletissimus. Trecentis si addas quadraginta, quibus populus mortem in deserto fecit, ac viginti annos Samuelem, qui ex primo libro Regum à quibusdam colliguntur, illos demum, quos à lepte ad quartum annum Solomonis antè numerauimus: eadem omnino summa consuetur, quæ bis supra constituta est, quingentorum septuagintaquatuor annorum. Vt quoquo te vertas, & siue ex temporibus interregnorum ac Iudicum singulorum siue ex Pauli calculo atque ratione siue ex lepte testimonio & inculpata defensionis iudicio verum certumque annorum numerum ab excessu Israël de Aegypto ad templi fabricam efficere pertentes: semper eundem illum inuenias quingentesimum septuagesimum quartum. Porro autem qui numeri cuiusque summam exiguè nimis & exiliter ad calculos reuocare cupiunt, hi numerum eum verissimum ac rectissimum censent, quem plurimis confectis rationibus vndique constantem, coherentem, consentaneum sibi cæterisque reperiunt, qui sæpè in vnam collati eandem prorsus summam efficiunt. His argumentis numerus ille 3. lib. Reg. infirmari potest: qui tamen non modò omnibus exemplaribus, sed vniuersis auctoribus Latinis, Græcis, Hebræis consentiētibz cōfirmatur. Verum enimuero in numeri huius summa tuēda & conseruāda vix reperias præsidium aliquod omni ex parte munitum. Eusebius etenim, qui sine controversia in ratione tēporum diligētissimus est, hanc summam

480. annorum defendit quidem, sed ita defendit tamen, vt defensionis ratio neglecta esse videatur. Principiò nanque decem annos Helon è quadringentesimo octogesimo numero exemit, quoniã septuaginta interpretes ait illum Iudicem omisisse. Quare coactus fuit vigintisepitem annos Iosue administrationi dare, vt quadringentesimus octogestimus expleretur. Quòd si decem annos Helon m. 480. numero includeret, cum Iosue vigintisepitem attribuerit. 490. annorum summa conficeretur. Incidit autem in codices mendosiores. Nam complutenses eum Iudicem in. 70. versione habent. Codex quoque fuit illi similiter deprauatus in tempore, quo iuxta 70. Heli populum iudicauit. Scribit enim in. 70. interpretatione viginti annos inueniri. At qui in Hispaniensi *translatus* id est; quadraginta reperitur. Quem Eusebij errore sepe sum admiratus. Si enim. 70. interpretationem sequi libuit, cur quemadmodum decem annos Helon, ita & Heli viginti non ademit? Quòd si visum est Heli annos. 40. retinere, cur decem Helon à numero exemit? Illud etiam incommodi Eusebio accidit, quòd cū interregna oia posteriorum Iudicū rēponbus includeret, videretq; ex illis quædā anteceddēta ineptissimè sequentibus copulari; eā rē traditionibus Hebræorū attribuit, ne ipse rei perabsurdæ primus esse auctor videretur. Circa annos verò Samuelis ac Saulis eodem in luto curi ceteris hæret. Ambobus enī nō plures q̃ quadraginta annos assignat. At totidē Paulus soli Sauli impartitur: Ioseph⁹ autē Samueli soli duodecim, regnāte Saule duodeuiginti Sauli post Samuelis mortē viginti. Quo in loco Beda magna me admiratione afficit, primum q̃ Iermonem permittit Paulo cū vulgarem tūm etiam falsum. Deinde quòd ante Samuelem trecentos nonaginta sex annos Iudices præfuisse eorum librum indicare asserit: cū in Iudicum

libro non nisi trecenti trigintanovem reperiantur. Quare ad explendam summam illam necesse est Moylis quadraginta annos apponas, Iosue verò septendecim. At Iosue septendecim non ex historiz aut diuinæ aut humanæ veritate, sed ex eorum opinione solum habentur, qui ad summam illam. 480. annorum numeros quoslibet reuocare pergunt: idque vt faciant, non dubitant historias omnes contrā venire. Quid, quòd Iosephum Beda ait Samueli annos viginti Sauli totidem alios impartiri? Cū quinquaginta ambobus sine dubio impartatur, quemadmodum è locis ante citatis manifestissimè constat. Caietanus porrò via longè diuersissima ingressus est. Nam quadraginta annos quidem soli Sauli distribuit, sed vt summa illi. 480. annorum constet, Iosue annos decem septē verò Samueli disperit. Quod præter historiz fidem suo solum arbitrio facit. Quid igitur? semper ego alienarum opinionum relator tanquā? Nunquā ne reponā? Sanè, & de meo aliqd exoluere lectori debeo, si quid tamē probati nummi exolui possit.

Primum autem non existimo aut fidei aut religionis quæstionem esse. Num. 480. iste annorum numerus, qui in codicibus peruulgatis reperitur, libroriorū vitio scriptis sitan potius idem ab auctore sacro in suo exemplari positus. Ostendimus enī errorem in numeris promptissimum esse atq; facillimū. Ostēdimus numeros quosdā in libris sacris exscribentium errore vitiatos. Ostēdimus deniq; multas esse causas cur hic, de quo agimus. 480. annorū numerus corruptè esse inductus videatur. Atq; Iosephus & Sabellicus Hebræus vnus Latinus alter, cū locum illum ex. 3. lib. re. c. 6. referrent, non. 480. annos, sed multò plures posuerunt. Incredibile autem videtur esse, Iosephum, si omnia Hebræa exemplaria. 480. numerum habuissent, ab illo certo ac præscripto numero discessurum. Nec Hugo cardinalis,

cum sententiam Iosephi retulisset, eam re probandam censuit. Non igitur si quispian dicat, ab egressione filiorum Israël de Aegypto ad templum inceptum quingētos annos, & eo amplius interfluxisse, p̄tinus refellendus est, quasi ea res ad fidē religionem v̄e pertineat. Illud deinde sentio, inter regnorum annos verē inter annos Iudicū effluxisse. Itaq; nō esse, quod Hebrēi falsō tradunt, in temporibus vel priorū vel posteriorum Iudicum computandos.

Quocirca Iosephus, qm̄ nō ea solū tēpora, quibus Iudices præfuerē, computare voluit, sed illa etiā, quæ in interregnis sine Iudice fluxerunt, verē summam quingentorum nonaginta cōfecit annorum. At auctor libri regum inter regnorum annis omisiss eos tantū redegit in numerū, quos intellexit, dum Iudices administraret, intercessisse. Anni ergo plures ab eo, quo Israël excessit de Aegypto, ad templi initia fluxere. Sed ducum, iudicum, & regū non fluxere nisi quadringenti octoginta. Aduertendum quoq; ex ijs, qui populo à Moyse ad Solomonem præfuerunt, quatuor esse, quorum tempora nusquam scriptura vetus denotat. Nempe Iosue, Sangar, Samuel, Saul. Nam reliquorum omnium certus annorū numerus in ipsis est testamenti veteris libris designatus. E quibus summa colligitur annorum. 479. His si Solomonis adiungas tres, quarto enim anno templum fabricare cepit, reliqui erūt anni. 58. quos Iosue, Sangar, Samueli Salliquē dispertias.

Iosephus libro. 5. an. cap. 8.
Totidē Augustinus li. 18. de ciui. Dei. ca. 20.
Nam quod Eusebius Hecrae scriptor historiæ. 11. tū illi ponit, ad
Ac Sangar quidem, quoniam nondum vertēte anno munere simul ac vita defunctus est, meritō ab huius numeri summa eximitur. Cū verō Sauli Paulus imperierit quadraginta, dubium non erit, quin decem & octo sint inter Iosue & Samueli distribuendi. At decem ne ex his Iosue, reliquos autem Samueli assignare oporteat, an contrā pauciores Iosue, Samueli plures: de hac re, dubitari potest. Caietano illud placuit, mihi etiam idem visum

est. Quoniam Iosepho alijsq; probatis historiciis lōgior Ductus Iosue fuit quā Samuelis Iudicatus. Nec nostræ huic opinionioni contrarium est, Arcam sub Samuele tempora in Canaaniarum viginti annis permanxisse. Non enim his viginti annis, quod quidam falsō existimant, Samuel plebis Israëliticæ iudex erat, sed propheta. Quin scriptura ipsa satis, nisi ego fallor, apertē significat: post vicissimum illū annum coepisse à Samuele populum iudicari. In Iosue autem tempore computando ita magna auctorum varietas, & discrepantia est, vt nulla ex parte historiarū befauctur auctoritas: si vbi variæ sunt historicorum discrepantesq; sententiæ, ibi nulla eorum premit nos vgerique patiamur. Iosephus Gelenio interprete Iosue viginti quinque annos annuerat. Eusebius viginis septem. Beda, Ioannes Lucius, alijque nonnulli septemdecim impertiunt. Caietanū decem. Quam obrem cū nos decem & octo Iosue Samuelique dispertiendo dicimus, nihil sane aburdi dicimus. Quāquam etiā subest, vt sine scripturæ veritatē discimur: octo aut nouem alios annos his duobus iudicibus adiungamus. Quid ita? Nonne hisce vel octo vel nouem adiunctis anni plures quā. 480. efficiuntur? Efficiuntur vtiq; falsum ergo erit, iniquies, anno. 480. ex eo, quo Israël de Aegypto exiit, templum edificari coeptum. Minimē gentium. Quin vtutūque verum esse nihil obstat. Scriptura enim miratos numeros prætereit aliquid Iosue. Cuius rei exemplū paulō antē posui. Vnde Augustinus ex 4. regum lib. cap. 24. Vbi decem mille Iudæi dicuntur esse translati: quibus tamen Iosephus octingentos trigintaduos adiecit, imō & Hieremias, quem admodum est nobis supra explicatum. Atque scriptura Ione post. 40. dies ita Ninive subuertendam: & tamen septuaginta interpretes. 43. Græcis litteris prodiderunt, qui reuera ab initio prædi

id tēpus re-ferendū est. quomortuo Samuele regnauit. A Ro. 23. l. re. 7. Abulensis.

Lib. 5. an. cap. 4.

vide August. 10. de ciui. lib. ca.

24.

15. d. 3. c. 14
Romana.

predicationis Ionæ computantur, hos vere tres facit auctor omisit, qui à toto tri-duo illa semper verba propheta intonabat. Adhuc. 40. dies. &c. Quâuis ab initio, si Niniue subuerteretur. 43. erat interfluxuri. Quòd autem. 43. dies septuaginta inter pretes scripserint, auctor est Iustinus in dialogo cum Tryphone. Quia verò Augustinus n. 6. 43. sed. 3. solū legit, difficulter se ex hac. q. extricauit li. 18. de ciui. c. 44. Quæ ea de causa erroris Hieronymo fuit. Si enim in. 70. non triuū, sed. 43. dies ipse legisset, omnis admirandi occasio cessasset. Sic ergo licet plures fuerint quā. 480. anni, quia tamē non ad. 490. accellerūt rectē suo more scriptura dixit, annos. 480. interfuxisse. Id si probabile est, vt est certē, iā viginū septem annos Iosue & Samuei poterimus impartiri. Samuei decē, septēdecim Iosue; quos huic Beda alijq; viri graues imperties. Sed valeat istæ numerorū tetricæ salebroseq; quæstiones in quibus poterā ignorantiā meā simpliciter confiteri, & omne curiosorū hominū desideriu contemnere. At leuius culpæ arbitratus sum, in explicanda difficillima argumentatione tam multa fuisse, quā omnino nihil dicere.

Tertiumdecimū argumentū parua difficultate nos implicat. Nec enim historias omneis tueri est animus, quæ passim in ecclesia lectantur. Video tātū vulgi nō solū in laicis, sed in ecclesiasticis etiā esse, vt eas quoq; fabulas oppidō q̄ libenter excipiāt, quas iam diu ecclesia explosit. In his certē pontificū non diligētia modō, verum etiā prudentia desideratur. Quidā nāq; dū reduciā curāt, capiti incommōdāt. Videlicet historias graues pro apocryphis reddunt quidē, sed diuinū ecclesiæ officiū vsq; eò præter solitum immutant, vt vix vlla antiquæ religionis formā in cotidianis precibus relicta esse videatur. Quæ ex re q̄ multa & magna mala ecclesiæ dei accidāt, nō est huius loci, & tēporis dicere. Sed esto, quæ dā in publicis ecclesiæ precibus habeantur ambigua, quædam etiā falsa. Nū idcirco hi

storij ecclesiæ omnibus fidem abrogare perges, quòd nōnullæ earū sint vulgo iactatæ & creditæ, in quibus, præsertim quociens de miraculis incidit sermo, ficta repertias fortasse plura, quæ iure ac meritò reprobetur? Mihi profectò illud Gelasij cōsiliū placet, vt cū huius generis historias catholicī legerint, beati Pauli sentētia præcedat, Omnia probate, q̄ bonū est tenete. Atqui irridere epōs, de Theologis scholæ ludere, in monachorū imperitiā insultare, quasi fabulas huiusmodi vetricæ gratiarudī vulgo inferāt & intrudant, hæc nō puto equidē hominis ingenui esse, qui ad bonitatem fuerit à natura cōpositus, nedum eius quē Christū simplici sicut colūbam ad legē euāgelij formauerit. Quòd si ex quibusdā fictis falsiq; narrationibus historias gētium æstimemus, nulla oīno erit, quā non similiter illudamus. Id si hominū imprudentiū atq; adeò stultorum est, maneat, diuorū gesta, quæ in ecclesia legi solēt, despici nullo modo oportere. Quamquam nonnulla ex his incerta sunt, apocrypha, leuia, falsa. Nam & pleraque credibilia ac vera sunt, quædam etiā certa. De tertio decimo autem argumentum hætenus.

In quarto decimo argumenti responsionem multa sunt breuissimè animaduertenda. Primum in maximo illi errore versantur, qui rerum gestarū memorias tanquā ecclesiæ oracula accipiunt, si eas in epistolis, & decretis suis pontifices aliquando usurparint. Nō est idē, mihi crede, historię approbatio & vsurpatio. Vtut quidem interdum pontifex, si quicquam suadere cupit, receptis opinionibus, sententijs, rebusq; vulgaris at non continuò quæcūq; in hunc vsum attulerit, ea sedis apostolicæ iudicio probat. Aliud quippè est suadētis munus, aliud diffiniētis. Qui pronunciat, res veras ille adfert, q̄ suadet, nōnunquā etiā verosimiles. Audiebā de præceptore meo puer, nullū oīno argumentū esse negligendum, in quo aliqua significatio veritatis appareat. Amplectendum autē esse ita vnū quodq;

quodque maximè, vt quodq; ad faciendâ fidem erit apûsintum. Ad cuius præcepti formam nô môdò dialectici & oratores, sed veteres etiam theologi suas disputatio nes effinxerūt. Nam in causam suâ quilibet & quibuslibet argumentis quandoque abuli sunt, & vulgi etiam credulitate. Itaq; imprudentium hominum erit, historias quasuis obiter etiam, & ad præsentem cau sam à pontifice adductas non aliter ample ctî, atque eas quæ sint ecclesiæ certo iudi cio comprobate.

Quod deinde ad Cōstantini donationē attinet, de eo nô libet in præsentia disputa re. Disputent alij, qbus cordi fortè est Ro manæ ecclesiæ maiestatem amplitudinèq; mi nuere. Laurentiū Vallâ scimus integro li bro aduersus receptâ cōmuni opinionem sē tentiā declamasse. Iuniperiū, quæ vulgò cir cūfertur eius donationis formula, eā cō mētiū esse satis indicant, cū Palæx in scri ptione denotât. Eusebius, Rufinus, Theo dorus, Socrates, Sozomenus, Eutropius, Victor, cæteri q; probæ fidei auctores, qui oīa Cōstantini gesta scripsere diligentissi mē, nô modò nullâ donationis eius men tionē faciūt, sed tradunt etiā orbē Roma nū sic inter tres illius filios distributum, vt Italia vni eorū tota contingerit. Ammianus Marcellinus lib. 15. Cōstantiū vrbs do minationē habuisse, & Leontiū præfectū ibi constituisse, auctor est. Nōnullos dein ceps imperatores Italiæ atq; ad eodē Romæ imperasse oēs histori ci memoriæ prodide rūt. Hæc & alia eiusmodi quis ignorat? Ve rū quid refert à Cōstantino facta ea dona tio sit, an à principibus postea nonbus? Fi ctam & commentitiā fabulā dicunt à Nicolao Clementeq; prolata. Quasi verò pontifex aut factam eam donationem suo decreto definiat, aut vrbs eo solum titulo defendat. Negant donatam à Cō stan tino vrbs esse: quanquam nequeūt probare id quidem. Sed quæro, quod do natam negat, ea si nō donata esset, quidnā facerent? An vrbs Cæsari concederent?

Vrgent rusticè sanè. Negant enim dona tam esse, & in eo perstant. Nos verò tan quā tormenta quædam adhibemus. Vt si re sponderint, quod donata à Cōstantino nō est, adeo ad ius nunc Cæsaris pertine restitutos se esse fateantur. Potuit enim do nare alius. Potuit quoq; Romanus ponti fex vrbe iusto alio nomine possidere. Cer tē longi tēporis præscriptione potuit. Sin negauerint ius omne Cæsari in vrbe, om nia, quæ de Cōstantini donatione disputât, vana esse concedant. Sed iam, ne nos vani inde simus, reliqua persequamur. Lepra Cōstantinū laborasse, apud idoneos au ctiores nusquam legi, sed eius nominis aliū cognomento Copronymum. Vndefer talle ambiguitate vocis error inductus. Nisi rumor iste de lepra inde ortus videri possit, quod Bizanti ad aquas calides va letudinis gratia eum egressum ferunt. D. Thomas 3. p. q. 69. m. 4. quæ. historiā vul gatam sumit, atq; vt videtur, probat. Caie tanus non item. Habet hic auctores suos Platnam in vitâ Marci, Ludouicum Vi ues lib. de cor. disc. 2. Alciatum lib. parerg. 7. c. 19. qui aperte negant. Habet scriptores oēs veteres eius ætatis, q tacuerūt nō omi sū si sciuisent, scitum omnino rē fuisse. Nā quod nomine Cōstantini circūfertur edi ctū, tametsi Nicæno ecōcilio adiunctū est, nō tamē habet concilij auctoritatē. Hęc illi. Ego hæc nec p certis affirmare aulim, nec pro falsis refellere. Syluestri acta, in qui b^o cares gesta cōmemoratur, Gelasius nō reprobatur. Refertur eadē in synodo Roma na sub Syluestro canone. i. in septima rur sus synodo acta. 2. Eandem deniq; Nicepho rus li. 7. c. 33. vt verā historiā refert. Quocir ca Pōtiffices duos Clementē ac Nicolaum aut diuū etiā Thomā, in eo q ea historia vli sūt, nec ridere iure possumus, nec argue re. Quāuis, vt dixi, lepræ Cōstantinianæ te stis grauis, & pbatus ex veterib^o nemo est. Itaque, si negemus, nec pontificū nec hi storiorum auctoritatem labefacimus.

De baptismo historici quoque ipsi nō bulsi.

Distin. 96.
c. Cōstan
tini.

15. d. Sæ
de Roma
na.

*Hieronymus in
epistola ad
Iulianum lib.
9 cap. 7.*

bilissimi variè loquuntur. Hieronymus in Chronicis, Eusebius lib. 4. de vita Constantini. Socrates lib. 1. historiarum cap. 39. Theodoretus lib. 1. cap. 31. Sozomenus lib. 2. cap. 34. Cassiodorus qui historiam ab his tribus ecclesiasticam compilauit. Pomponius Ietius alijque scriptores huius ordinis Constantinum tradunt non Romæ à Syluestro, sed Nicomediz ab Eusebio episcopo, & quidem Ariano sacrum baptismum suscepisse. Ceterum Damascus in libro pontificali tradit illum Romæ à Syluestro sacris lustris ablutum esse. Cui omnino cōsentiant Marianus Scotus, Sabellicus, Platina in vitam Marci Nicephorus lib. 7. ca. 35. & lib. 8. cap. 54. ne D. Thomam, Nicolaum, Clementem, duas denique Synodos in huius rei testimonium repetamus. Atque Nicephorus in hac re asseueranda, & contraria opinione refellenda oratione sane quàm acuti vsus est. Ita enim suam de baptismo Constantini sententiā ecclesiæ cōsensationi tribuit, ut aduersum Arianorum cōmentis assignet. Qui in oriente inquit, olim Arianae sectæ fuere, Constantinum Nicomediz ab Eusebio eius urbis episcopo iam monitum baptismum suscepisse, prodiderunt: propterea eum sacrum lauacrum distulisse dicentes, quod id in Iordane perficere voluerit. Id verò ex eo facile refellitur, quod ecclesia à Syluestro eum Romæ baptizatum esse certò predicat. Quapropter testatum omnibus esse volo, ut hoc sic etiam tuteo, & opinentur & credant. Ariani enim malè sentientes animo, & cōsilio diabolico hoc cōfinxerunt non Romæ baptizatum eum esse asserentes, aut fortasse eadē cum illis sensisse astruentes, perinde atque ab ipso propterea baptismi gratiam suscepit. Quod absurditatis, & mendacij plenum est. Quod si nondum sacri lauacri particeps fuit, cōsequitur, eum neque in Nicæna synodo cū patribus congressum esse, neque cū eis mysteria participasse licutū historia tradit. Hæc ille. Et paulò antè. Quod autē Romæ à Syluestro sacratu sit,

facis ostēdit baptismū quod ad hoc vsque tempus eius rei gratia in testimonium certissimū Romæ asseruatur. Quæ duz profectò rationes efficiunt, ut nō temerè ijs accedam, qui Constantinum Romæ sacro tinctū lauacro ferunt. Quod si baptismum tam insigni struētū apparatu, si rerum veterū publica commemoratio nō solū habitationū animis, sed lapidibus etiā insculpta nullū nobis argumentū est iamque nō dico quæ vetustatis in vrbe monimenta sunt sed quæ sunt in orbe maiorum traditione receptare ea oia inficias poterimus: quauis indicia extant rerum, locorum, tēporū manifesta. Ac nisi prius baptismi fuisse forte sublatu, qui credi potest, Constantino episcopos aut culpares, & querimoniarū libellos obtulisse, aut, ut synodo & disputationibus interesset, permisisset? Baptizatus ergo ante synodū Nicænā fuerat Constantinus. Vbi hæreticorum industriā ac diligentiam in propaganda secta mirari satis non queo. Omnia quippe illi susceperunt, ut viri pietate insignes, præsertim si reges aut imperatores sunt, ipsorum partes solum se videantur. Tanta verò arte id efficiunt, ut doctos etiam viros, nedum imperitos fallant. Eusebius porro Pamphili, vel quia Eusebio Nicomediensi, ceterisque amicis credulum se præbuit, vel quia sectam, cuius apertissimus, pugillator erat, hac laude & gloria voluit ornare: eius fabulæ primus auctor Christianus fuit. Huic enim scribenti Hieronymus ac reliqui auctores crediderunt. Sed de Eusebij fide plura postea. Nā Constantium Constantino fratri Ariani presbyterū insinuas, à quo vir religiosissimus se ductus sit, hoc ut credam, quantum Constanti leuitas, & inconstantia mouet, tantum Constantini pietas & grauitas remouantur. Ac si presbyter ille Arianus pius aliis imperatorem quidem, sed potestate, diuitijs, honoribus, triumphis, meritis, secundis denique rebus omnibus insolentem factum decepit, ut Arium reuocaret, Athanasium repelleret, viris etenim bonis in re-

in rebus eiusmodi facile imponitur, non tamen adeo in errore processisse credendus est, vt Ariano ritu alterum baptisum Nicomediz susciperet. Quamquam sunt qui existiment, qui per sororem falsum in fide Constantinum producit, eos falsos nominis similitudine id patri attribuisse, quod filij scelere patrum est. Verum siue hoc modo siue alio res habeat, illud tenendum est, nervos atque artus esse sapientie non temere credere: ijs præsertim historicis, qui quoniam fidem diuinam violarunt, fidei humanæ auctoritatem amiserunt. Sed de his capite sequenti accuratius disseremus.

*Qui sint probata fidei auctores
qui contra non sint.*

¶ Caput sextum.

Capitulum. **Q**uatuordecim argumenta superiore capite sigillatim refutata sunt. Nunc quintumdecimum. 16. & 17. refelli oportet: quoniam hæc tria vnum atque idem exquirunt, quod supra sumus quidē in quadripartita diuisione polliciti, sed cogitationibus multis varijsque; dissentit, tertium eius diuisionis membrum voluntaria quadam obliuione cōtriuimus. Quis enim auctor historię probatus sit, tertio loco me scripti dicturum nec exolui quod promiseram. Quin operis instituti penē immemor factus sum. Eam quippē re nitiur ferē homines, aut ex memoria deponere, aut diu multumque; protrahere quam non libentes & voluntarij, sed inuicē & repugnanter agredimur. At quicquid non confuturo tempore & loco, reddam tamen in præsentī, & cum forenore fortasse reddam, id quod me debere non inficior. Antea verò quā de historicis vnijsque; & ecclesiasticis & profanis sententiam meam dico, illud est operis præteritum querere: sint ne regulæ aliquæ, & quidam historię quasi indices, quibus historici cuiusque; fides ac veritas exploretur.

Nam Ioannes Anniius tres regulas ponit, easque Metasthenis testimonio confirmat. ad quas omnes Chronicorum libros expendere, & examinare haud secus atque ad Lydium lapidem debeamus.

Prima, inquit, regula est ista. Suscipiendi sunt absque; repugnantia omnes qui publica, & probata fide scripserunt. Secunda. Gesta & annales quatuor monarchiarum non possunt negari & rejici ab aliquo, quia solum publica fide notabantur: & in Bibliothecis aut archiuis seruabantur. Vnde & in Esdra legimus, quoddam controuersie de reparando templo diffiniebantur ex annalibus Persarum seruatis in bibliothecis. Tertia regula. Qui solo auditu, vel per opinioniones scribunt, seu tanquam priuati recipiendi non sunt, nisi vbi à publica fide non dissentiunt. Ex quibus colligit, quoddam nemo in Chronicis suscipiendus est, nisi annalibus quatuor monarchiarum concordet. Et in monarchia quidem Assyriorum, quia publica fide scripsit Berosus Chaldeus, consequens est, vt in temporibus eiusdem monarchie ipsi dētur palma: & hunc sequitur item ex Persis Metastheni, ex Græcis Xenophonti in æquiuocis, & Archilocho & Eusebio. Reijciuntur à temporibus huius monarchie ex Græcis Herodotus, Hellanicus, Acusilaus: ex Latinis Iulianus, Gellius & Orosius, qui contra publicam, & probatam fidem scripserunt.

In secunda verò monarchia Persarū & Medorum auctor publicæ fidei fuit Metasthenes Persa, & Ctesias Gnidijs, vt in tertio libro Diodorus notauit. Reijciuntur Iosephus ex Hebræis, et Clemēs, Tatianus, Africanus, & Eusebius ex Græcis. Quia priuatas opiniones secuti, contra publicā fidem notant reges & tempora, quæ in bibliothecis, & annalibus non fuerunt: & contra omnem publicam fidem scribunt, Cyrum ante dedisse licentiam Hebræis in Babylone captiuis & mortuum, quā Babylonia Darius eius patruus periret. Proin

deidem Eusebius, quoniam in tertia monarchia Græcorum, & in quarta Romanorum publicam annalium fidem sequitur, in vtraque recipitur. Recipitur & Philo Hebræus, qui solus habuit Chronographiam omnium quatuor monarchiarum: & ideo solus ipse in téponibus ex Hebræorum scriptoribus recipitur. Qui non per opiniones, vt Iosephus, sed etiam 70. seniorum testimonio vltis certissima scribit.

Hæc Annii in. 11. & 14. lib. hoc est in Meletasthem Philonemque suos censet: fidem tamen, vt solent isti, nihil tam veris quam ne dubitare aliqua de re videretur. Sed videndum nobis: an in censura hac quantum securitatis est, tantum sit etiam veritatis. Nec verò libenter nos scriptorum, præsertim familiæ nostræ, vitia detegimus. Sed in publica studiorum causa nullo modo præiudicandum erat. Cùm viderem, itaque viros quosdam eruditos in his Annij præceptis, & exemplis hallucinari: necessarium existimaui, & regulas vanas esse ostendere, & falsa item regularum exemplum.

Principio igitur affirmare videtur Annii in quatuor tantum monarchijs scribas certos haberi solitos: quos resp. in id constituerit, vt gesta temporaque notaret. Horum annales in locis tuis asseruari. Quemadmodum in benè instituta ciuitate videmus, quæ instrumenta scripturarum publica à tabellionibus obsignata custoditæ committit. Verùm illud non in quatuor solum monarchijs, sed in Phœnicis, Aegyptiorumque; rep. fieri solere, Iosephus auctor est: contra Appionem Alexand. libro. Nec omnes quatuor illæ monarchiæ huiusmodi rerum gestarum scribas, & annales publicos habuere: quibus rerum téporumque, lites, si quæ essent exorta, finirentur. Græcos siquidè hisce, & scriptoribus & annalibus caruisse, multò probabilius est. Sanè ante olympiades Eusebius scribit, Græcam de téponibus historiam falsam credere quòd, vt cuius, historico vltum est, diuersas Græci sententias protulerunt.

At post olympiades non assentit eius generis annales à destinatis reip. ministris adscriptos extitisse: sed id assentit, ex eo veram de temporibus Græcorum historiam credit quo olympiades in vsu esse coeperunt. Ac Marcus Varro, apud Censorinum libro de natali die capite. 17. non aliud tradit, quod Eusebius accepit, ante olympiades tempus *Μακεδν*, hoc est fabulosum extitisse: quia in eo multæ fabulæ referuntur. Cùm olympiadibus verò cœpisse historico: quod res eo gestæ veris historijs continetur. Itaque post olympiades Græci res verè gestas scribere orsi sunt, habitaque est deinceps apud eos quædam historiæ ratio, temporum conuenientia, & historico nonnulla consensus. Atqui Græcorum temp. certos historiæ administratos ex eo tempore constituisse: dicere Annii potest probare non potest. Quin è contrario Iosephus bonus in primis auctor scribit, Græcos nihil firmiter scientes tradidisse, sed quod vnusquisque ait, opinatus est: hoc studium explanare. Vnde etiam libri se inuicem arguunt, & in multis Hellenicis ab Acusilao discrepat, Hesiodum corrigit Acusilao, Ephorus Hellenicum in plurimis ostendit esse mendacem, Ephorū verò Timæum quī post illum fuisse, Herodotum verò cūcti. Sed neq; de Siculis rebus quæ eas conscripserunt, neque rursum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cōsentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accusatur, licet scrupulosissimam sui temporis historiam scripserit. Causa verò huius dissonantiæ ea præcipua est, quòd non fuerit studij apud Græcos publicæ de ijs, quæ semper aguntur, proferte conscriptiones. Nō enim duntaxat apud Græcos alios publica conscriptio est neglecta: sed neq; apud ipsos Athenienses disciplinæ cultores aliquid huiusmodi reperitur. Hætenus Iosephus. Quæ ex reliquet falsò Annij Iosephi testimonium vsurpasse: vt probare publi

H h cos

quosdā h. a. floricos etiam fuisse. Nemo aut de Græca Roma neq; tan certum, in quibus ea res uerit in dubium nō potest: Dio dorus in. 3. Ctesiam a. lioq; de rebus Baby. lonicis disceptantes inducit, nec hos Ctesia nec bis Ctesiam præferendo. Quod certo indicio est nullam eorum publicam auhoritate scripsisse. Primo contra Appio. Alex. libro

Nisi forte Annii se ita gestarum annos quatuor monarchiarum non à priuatis scriptoribus solum scribit sed à iustis, quibus resp. id ueritatis commississet. Qui omni in sensus et falsior et absurdior est. Cuius si quidem in omni monarchia priuatis

In uitam So-
lonis.

cos Græcorum annales in templorum bi-
bliothecis custodiri. Nihil enim tale Iose-
ph^{us} argumētatus est, quale illi tribuit An-
nius. Sed hoc argumētatur, p^{er} Cadmo li-
teras Græci se accepisse gloriātur, id pet-
suadere illis non posse: cum nulla insect-
pua vel in templi parietibus, vel in valis,
status, ceteris uero donis templo dicatis ex
eo tempore relicta sit. At in his tamē post
litteras uentus aut deorum, quibus ea do-
na offerebantur, aut offerentium nomina
semper inscribi sunt solita. Plutarchus
quoque auctor, & ipse grauius affir-
mat, nullos sua ætate publicos Græcorū
annales extare, præter nuncupatos cano-
nes temporales, quorum auctoritas parū
apud eum valet, quod multarum rerū in-
uenta in ipsis repugnātia tolli nequiuert,
quauis in ea re plurimi multum opere
studijque posuerint. Vanum igitur & cō-
mentitium est, in Græcorum regno &
monarchia post olympiades eiusmodi hi-
storicos publica auctoritate diluato s de-
stinatosque fuisse. Illud autem, vanius in
hac monarchia solos Philonem atque Eu-
sebiū accipere: qui publicos probatol-
que annales fuerint secuti. Etenim Euse-
bius si eam auctoritatem suis Chronicis
posset adiungere, nullo modo reieciisset:
se huiusmodi annalibus inhæret. Philo
verò Iudæus nec quatuor monarchiarū
annales habuit, quod illi falsū sineque ra-
tione ac testimonio tribuit Annius, nec
si habuisset: quicquam nobis attulisset cō-
modi. Nulla enim Philo aut rerum gesta-
rum aut temporum monumenta reliquit.
Nam libellus, qui de temporibus inscri-
bitur, cum fabularum plenus sit: nullius
grauis auctoris cōstet nomen Philonis. Au-
ctor certē eius libri non solum mendacia
confectatur, sed adeo etiam historiz rudis
est: ut solos Hebræos nec præterea quen-
quam de profanis scriptoribus legisse vi-
deatur. Sed hoc, nec ita multo post, satis
abundē ostendemus. Nunc de Romano-
rum quoque annalibus pauca dicantur.

Quibus fuisse publicos annales olim, Ci-
cero in secundo de oratore libro auctor
est. Ab initio, inquit, rerum Romanarum
vñq; ad P. Mutium Pon. Max. res omnes
singulorum annorum mandabat literis
pontifex Max. esse: utq; in albū, & pro-
ponebat tabulam domi, potestas ut esset
populo cognoscendi, ij qui etiam nunc an-
nales maxime nominantur. Primo itē de
legibus libi inducit Atticum sic loquen-
tē. Nam post annales pontificum maxi-
morum, quibus nihil potest esse nudius,
si aut ad Fabium aut ad Catonem aut ad
Pisonem venias: tamen quid tam exale q̃
isti omnes? Annales igitur isti pontifi-
cum maximorum a tempore P. Mutij in-
termisi sunt: illisq; in historia Cato, Fa-
bius Pictor, Pison aliq; se successere gra-
ues omnino auctores quidem, sed sine
publica auctoritate tamen. Nec verō au-
dendi sunt, qui huiusmodi Pon. Max. an-
nales post P. quoque Mutium continua-
tos allerent, quod hoc loco apud Cicero-
nem Atticus eos se vidisse significet. Vide
re autem nullo modo potuerit, nisi essent
continuat: cum Liuius priorum tempo-
rum pontificum annales incensa à Gallis
vrbe interijisse dicat. Non enim interijisse
dicit omnes, sed plerosq;e. Quæ ex re nō
fit, ut si in Liuij manus annales isti ponti-
ficij nō venerunt, qm̃ rex in cōsidio reli-
ctus sunt, ne in manus quidē Attici perue-
nisse existimemus, quibus quærendis ma-
iorem fortē diligentiam, & curam adhi-
bit quā Liuius. Quanquam codices
eiusmodi non semper hominum diligen-
tiz obueniunt, sed fortuæ. Annalim igitur
Pon. Max. post Pub. Mutium facta
intermissio est. Etenim si ea Pontificum di-
ligentia perseverasset, aut annales isti pu-
blici in bibliothecis templisq;e deorum
extarent: nec tam multis locis animi pen-
deret Liuius, & annalium incertitudinem
causaretur, nec adeo sæpē in notandis cō-
sulibus consulūq;e etiam annis erraret.
Nam errasse Ennius Glareanus perquam
diligen-

Alij iud-
icant legi,
sed perpe-
ram o-
aliosum
Cicero
per qm̃

diligenter ostendit dubitasse de personis frequentissimè Fabius Quintilianus ait. Ac deca. 1. lib. 6. Lilius ipse, quæ à condita vrbe Roma ad captam eandem à Gallis vrbe, id est, ad olympiadem. 97. quinque libris exposuerat, et obscura & parum cōstantia queritur: tum quod petraræ per eadem tempora literæ fuerint, tum quod etiam si quæ in commentarijs Pontifici alijsque publicis priuatique erant monumentis, incensæ vrbe pleræque interierint. Et rursum in. 8. lib. posteaquam historicorum Romanorum varias discrepantesque sententias posuit: nec facile est, inquit, aut rerum aut auctorum auctori præferre. Vitæ tam memoriam, fuisse nebris laudibus tot, falsisque imaginum titulis: dum familia ad se quæque famam rerum, gestarum honorumque fallens mendatio trahunt. Inde erant & singulorum gesta, & publica monimenta rerum confusa: nec quisquam æqualis temporibus illis scriptor extat, quo satis certo auctore steterit. In libris quoque, 9. & 10. vt loca alia prætermittam, satis illi aperte docet: quàm nullo habuerit certis probatisque annales, quos inscribendo sequeretur. Dionysius etiam Halicarnasensis se eiusmodi annales publicos minime consecutum: haud obscure significat. Cùm enim historię suæ fidem conciliare cuperet, & veteres scriptorum Romanorum historias se consuluisse testaretur: eorum vel maxime, qui grauissimi, & nobilissimi fuerint habitus, horum tamen annalium publicorum nullam omnino mentionem fecit, factores si ne dubio, si adeo magnam ac certam auctoritatem suo posset operi adijcere. Quid multa? Iulius Cæsar, auctore Tranquillo, iniro consulatu primus omnium instituit: vt tam senatus quàm populi diurna acta conficerentur & publicaretur. Quod Sarriciū illud attingit. Cupiet & in acta referri Plinianum ite illud, Milone causam dicente latens codici plussit in eius anni acta

relatum est. Veterem ergo Pon. Max. morem, qui iandiu fuerat interruptus, Iulius Cæsar primus omnium renouauit. Nec me præterit, Romanis quondam libros quoque linteos fuisse: qui nihil fere præter consulum, & magistratum nomina continebant. Sed neque hos Lilius vidit: quoniam incensæ vrbe fortè hi etiam perierunt. Neque ita horum auctoritate permotus est, vt non eos interdum ab alijs citatos neglexent. Quin Macrum Licinium cum libris linteis suis aliquando coarguit. Imò verò & Tiberonè, & Licinium refert in discrepanti opinione vtrūque libros linteos protulisse. Vt intelligas libris istis linteis quàm tenuem & exilem fidem haberet Lilius. Quibus ex rebus facillè Annii refellitur, qui circa finem commentariorum in Philonem suum astringit, Titum Lilium publicos annales Romanæ monarchiæ secutum esse, huiusque Philonem veligijs instituisse. Vbi multum omnino de gradu Philonem suū deiecit: qui si publicos omnium monarchiarum annales habuit, vt paulò antè Annii dixerat, imprudenter sanè ac leuiter Lilium secutus est: quem constat, primum nullos publicos annales habuisse: deinde in plerisque dubitasse, denique errasse in multis, & ita errasse vt errorum quorundam ab alijs euincatur, quorundam ipse etiam se arguat. Nec parat vt quisquam mihi Flauium Vopiscum Syracusum opponat, qui in vitam Probi fatetur, se vsum libris ex bibliotheca Vlpia, registis etiam scribarum porticus porphyreticæ, actis demum senatus ac populi. In vitâ verò Aureliani scribit, Aureliani in libris linteis, qui Vlpia bibliotheca erant, vt quotidiana sua acta scriberentur præcepisse. Multò verò minus illud feram, vt mihi Diodorus opponatur, qui in primo libro asserit ex veteribus annalibus gesta se ac duces Romanorum cognouisse. Flauius quippè nihil nisi libros linteos restitutos diligentiamque Pon. Max. non

Vide deca.
3. lib. 9.

In vitam Iulij Cæsaris.

antiquam illam, sed à Iulio Cæsare primū instauratam affert: Diodorus autem non affirmat se publicos Romanorum annales nactum esse, sed veteres. At hi in priuatis monumentis esse potuerunt. Nihil igitur afferunt, qui in Græcorum Romanorumq; monarchijs publicos fuisse annales aiunt: ad quos cæteras oporteat historias reuocare, vsq; ijs consentiant, approbentur, reprobenentur, si dissentiant. Ostensum est enim, nullos neque è Græcis neque è Romanis publicos annales extare: atque ad eō nullos auctores esse, qui secundum eiusmodi annales Græcorum Romanorumq; scripserint aut res gestas aut tempora. Nisi fortè in vno aut altero loco auctor quispiam affirmet, se eam rem, quam scribat, ex libris linteis aut elephantinis actiue publicis excepisse. At qui ex vna parte de tota historia iudicare stultissimum erit. Præterquàm quòd si quis suam historiam dicat publicis huius aut illius monarchiæ annalibus consentire: non continuò publicam eius monarchiæ auctoritatem habet. Alioqui facile ac promptum cuique erit ad omnem etiam fabulam legentium conciliare vno mendacio dicendo fidem. Id quod Philo historicus apud multos obtinuit: qui in historijs suis omnia tempora quadrasse ad veros quatuor monarchiarum annales plerisque sine omni & ratione & testimonio persuasit. Historicum diuinum verus ille Philo grauissimus philosophus idemque theologus eruditissimus vt ab impudècia & mendacio, ita quoq; ab historia scribèda alienus fuit. Eusebius est Hieronymus ac Suidas, qui Philonis opera diligentissimè enumerarunt, nullū opus habent, in quo Philo res gestas regni cuiusquam temporaque notat. Ita doctis omnino viris liber ille de temporibus inscriptione planè eminentè videtur esse suppositus. Quæ res manifestus quoque argumentis euincitur. Primum illud est, quòd libelli eius auctor scribit: stir-

pem Salomonis in Ochozia defecisse, & Ioas, qui illi in regno successit, non de Salomonis, sed de Nathanis fuisse progenie. Quod quàm falsum sit, è sacris literis facile patet. Quartum enim libri regum ca. 11. ita legitur. Athalia verò mater Ochoziæ videns mortuum filium suum interfecit omne semen regium. Tollens autè Iosaba filia regis Ioram soror Ochoziæ Ioas filium Ochoziæ furata est eum de medio filiorum regis, qui interficiebantur, & abscondit eum à facie Athaliæ, vt non interficeretur. Et cap. 12. tulit Ioas rex Iuda omnia, quæ consecrauerant Iosaphat & Ioram & Ochoziæ patres eius, &c. Et cap. 13. Anno vicesimotertio Ioas filij Ochoziæ regis Iudæ, &c. Item secundi Para. cap. 22. Nec erat vltra spes aliqua vt de stirpe quis regnaret Ochoziæ, &c. Est denique in hanc rem præclarum illud testimonium, contra quod nullus est ad tergiversandum locus, è primi libri Para. capite tertio, vbi in posteritate Salomonis verbis nihil obscuris recensetur Ioas filius Ochoziæ. Id quod Matthæus explicatè confirmat inquit, Iosaphat genuit Ioram, Ioram autem genuit Ozia, Ozias autem genuit Ioathan, Ioathan autem genuit Achaz, Achaz autem genuit Ezechiâ. Generatione ergo & natura Ezechiâ filius erat Iosaphat ac proinde Salomonis, vt Matthæus ait: & non Davidis edicto in filium deputabatur, vt asserit Philo. Ecquis igitur eos ferat, qui contra apertissima scripturæ sacre testimonia stirpem Salomonis in Ochozia defecisse asseruerant? Sed ne hic quidem ~~vnde~~ ille Philo finem mentiendi facit. Tradit quippe & id rursum, quos scriptura filios Iosaphat fratresque Ioram appellauit: eos non verè filios Iosaphat germanosque Ioram, sed Nathanis posteros fuisse. Quod vt mireris, imò excrebris etiam: verba subscribenda sunt, quæ secundi Para. libri cap. 22. leguntur. Dormiuit, inquit, Iosaphat cū patribus suis, & sepultus est cum eis in ciuitate

uitate David : regnavitque Ioran filius eius pro eo, qui habuit fratres filios Iosaphat, Azariam, & Iahiel, & Zachariam & Azariam, & Michael & Saphatiam. Omnes hi filij Iosaphat regis Iuda. Deditque eis pater suus multa munera argenti & auri, & pensiones cum civitatibus munitissimis in Iuda. Regnum autem tradidit Iorã, eo quod esset primogenitus. Surrexit autem Iorã super regnum patris sui. Cumque se confirmasset, occidit omnes fratres suos gladio. Quo in loco quæ potest esse tergiversatio, quæ tanta interpretandi licentia, quæ tam magna comminiscendi libido, imò verò quæ tam insignis impudentia, ut eos filios Iosaphat verosque germanos Ioran fuisse negemus, quos non sic modò scriptura vocat, sed reddit etiam causam, cur germanos fratres intelligi necesse sit? Ioran, ait, fratres habuit filios Iosaphat: ne aliunde fratres existimares. Idque etiam ne dubitare posses, iterum atque iterum repetit, Omnes hi filij Iosaphat regis Iuda. Deditque eis pater suus munera multa, regnum autem tradidit Ioran, eò quod esset primogenitus. Quid autem illa commemorem, quæ sine omni sacro & profano testimonio, si neque vlla rationis coniectura Philo iste falsus commiscitur? Ortã item inter filios David ex Bethsabee, Davidis. edictum de posteris in regnum quodam ordine successuris, à rege Iosã omnes sequentes binomios trinomiosque etiam fuisse, à desolatione ad carceres Ioachim viginti annos interfluxisse, Mardocheum decem & octo annis ætatem Isaac superasse, Macchabæos simul cum pontificatu etiam ducatum à domo David subripuisse, vnde inimicitias exortas, multaque alia eiusmodi: quæ parum commentitia sunt, parum sacris etiam literis aduersa. Quid? quoddam vel in humana historia Philo iste addidit sepe delirat, ut facile dicenti ipsi credas, se in ultimo anno ætatis suæ decrepitiæ libellum illum scripsisse. Scribit, si qui

dem anno Cyri secundo Aggeum & Zachariam prophetasse. Item ob mortem Darij Histaspis opus esse impeditum: nec adiri potuisse Cyrum, qui bello Tamyrico erat implicatus. Item Cyro Assuerum Priscum Artaxerxem successisse, qui & plusquam. 12. annos imperant, & Holofernem in Iudæam miserit. Item hunc duos filios habuisse, qui de imperio contenderint, sed cum alter eorum, hoc est, Darius Longimanus victoriam fuisset cõsecutus, in eius primo anno Iesum hortantibus iisdem prophetis templi ædificium aggressum. Quæ omnia falsa esse & historici probatis omnibus vehementer repugnantia quis non videt? Itaque miror quid in mentem Annio venerit, ut eum librum, qui de temporibus inscribitur, in quo multa falsè, pleraque absurde, nonnulla contra scripturam etiam dicuntur, Philoni attribuerit viro doctissimo & prudentissimo. Quis enim credat, Philonem Xerxem illum Persarum regum omnium apud Græcos celeberrimum ignorasse? Darium Histaspis cum Dario Medo Cyri auunculo confudisse? Assuerum illum, qui opus templi impediuit, patrem Longimani existimasse? Nempe in eos errores solus ille posset incurrere, qui vtriusque literaturæ & sacræ & profanæ rudis omnino & imperitus esset. Non ergo Philo Iudæus, cuius ingenium, eruditionem, facundiam, celebravit antiquitas: auctor illius libelli fuit: sed homo quispiam sine vlla bona arte, sine eloquentia, sine ingenio, sine literis. Nullo certè loco Philo iste falsus platonizat. sed ubique, non modò in doctè & indiscretè, verum incultè etiam atque in ornatè loquitur. Sed ut eò, vnde digressa est, recurrat oratio, cum monarchiæ Græcæ atque Romanæ nulli nunc publici annales extent, nullique omnino auctores, quorum historiæ ad illiusmodi annales conveniant & quadrent: nimirum in his duabus monarchiis regulæ Annij nulli penitus vsui futuræ sunt. Sed

& in prioribus duabus monarchijs mihi sanè videtur ociose, ad omnemque usum prorsus ineptæ. Nā tametsi Medos ac Per-
 las publicos annales asseruatos habuisse
 sacre literæ prodiderunt, Babylonij etiam
 publicæ auctoritatis historiam fuisse, nō Iose-
 phus modò testatus est, sed auctores alij
 nobilissimi. cuiusmodi tamē annalibus nos
 hodie caremus, omniq; etiam historico,
 quem hosce annales secutum esse certum
 atq; exploratum sit Berosum fateor, qm̄
 valde probabile est auctoritate publica Chal-
 deorū historiā edidisse. Metasthenē verò
 publicum Perfarum historici fuisse cur fa-
 tear non video, quem res Indicas scripsis-

Plin⁹ in 6.

c. 17. & in

7. c. 2.

Iosephus li.

10. c. 11. c.

12. c. 1. c. d.

Gnidium in

Perfarum &

rebus gestis &

temporibus accipiendum esse.

Videlicet

apud Diodorum

in tertio Ctesias ipse

testimonium perhibet,

Græcis se veros cer-

tosque annales Perfarum ac

Medorum

attulisse. Hoc igitur,

quoniam Ctesias de

se dicit, credamus illi. Nam

Lucianus Ctesiam

Gnidium ait de rebus Indicis scripsis-

se ea, quæ nec ipse viderit,

nec de alio nar-

rante audierit. Itaque fabulas esse. At do-

nemus hæc interim, nec etiam de oibus cer-

tandum est. Illud agamus, quos libros Be-

rosi & Metasthenis nomine inscriptos An-

nius protulit, eos nec Berosi esse nec Me-

taasthenis.

Berosum porro Annianum non verū

esse, sed fictum: Raphael Volaterranus li-

bro Anthropologic. 14. animaduertit. Cui

Ludouicus Viues pluresq; alij viri docti

simi assentiunt. Quæ mihi res argumentis

idoneis videtur cōfici posse. Primū, quod

Berosus iste Annianus scribit, Noë præ-

ter tres primores filios Sem, Chan, & la-

phet plures alios post diuini genuisse:

quod sacris literis videtur esse contrariū.

Tres isti, inquit, filij sunt Noë, & ab his

disseminatū est omne gen⁹ hominū super

vnuerſā terrā. Non ergo alij filij Noë fue-
 runt, q; colonias orbis terrarū præcipuas
 Noë iubente constituerint. Refert deinde,
 cū Noë ebrius iaceret, Chan illius viriliā
 comprehendisse, ac tacite submurmuran-
 do carmine magico patri illudentem, ste-
 rilem eū perinde ac castratū effecisse. Scri-
 bit præterea Noë in Italiā venisse, natura-
 liūq; & diuinorū libros conscriptos Italiā
 reliquisse: eundem quoq; Noë Ianum il-
 lum extitisse, qui primus in Italiā impera-
 rit. Item Nemrot magis studuisse paci re-
 ligioniq; deorū quā opulentiz: ideoq;
 translatus à dijs subitō nō comparuisse.

Quæ commentitia esse omnia facile ostē-
 derem, nisi quod plus etiam nimio hu-
 ius voluminis magnitudo creuit. Itē ait,
 hūc ipsum Nemrot Assyriū, Medū, &
 Magogum in Asiā misisse, qui regna cō-
 diderint Assyriū, Medum, & Magogū.
 Athi cū essent filij Iaphet vel patre
 vel auo præcipiente credibilis est co-
 lonias deduxisse: vel certē, vt Genesios
 vndecimo capit. dicitur, is ipse deus
 qui diuisit linguas eorum in Babel, in-
 dedisperſit eos super faciem cunctarum
 regionum. Præterea narrat, Semiram-
 idem Babylonem urbem maximam ex
 oppido fecisse, & magis illam ædificas-
 se quā ampliasse. At verus e contrariō
 Berosus apud Iosephum in primō con-
 tra Appionem Alexandrinum libro scrip-
 tores Græcos reprehendit, qui falsō
 tradiderint à Semiramide Babylonem
 ædificatam, & mira opera ab illa circa
 hanc fuisse constructa. Ad hæc Berosus

Annianus prodit, Cenchrem Aegypti
 regem Hebræorum magica in mari pe-
 rijſe. Quod vniq; nullo esset modo
 à Iosepho prætermisſum, qui cū He-
 brææ gēis antiquitatē aduersum Græcos
 conaretur ostēdere, nullū aut prius aut an-
 tiquius expreſſum testimonium potuit
 Berosi proferre, quā ex 3. libro Chaldeo-
 rum: vbi Nabuchodonosorum scripsit
 templum Iudæorum ciuitatemque va-

stasse

in libr. 11.

de ciui. dei.

Faber 2ap.

in primū

lib. Pōi. A

risto.

Lib. 3.

Gene. 9.

Lib. 3.

Oia que de

antiquitate

te sequuntur

noſtra, que

eadem in-

deorū ſunt,

Iosephus,

Enſch⁹ &

Angelum

disſipant,

nemo ſunt

ſi hoc se-

ra ſunt.

in. 4.

in. 5.

in. 5.

1. con. Ap-

plid.

Lib. v. an. 10
dat. c. 1.

Lib. v. an. 10
ii. iudai. c. 1
in i. iudai. c. 1
37.

stasse. Berofus insuper Annian⁹ nullā nec apertē nec obfcurē Abrahami mentionē facit. At Berofus ille verus, vt Iosephus auctor est, Abrahami implicitē meminit his verbis. Post diluuium autem decima ætate apud Chaldeos erat quidam iustituz cultor vir magnus & fideralis scientiæ peritus. Præterea Berofus Senacherib regis Assyriorum gesta commemorauit, quem admodum Iosephus Hieronymusque testantur. At in Beroso Anniano nulla Senacherib commemoratio est. Præterea, fictus iste Berofus in Ascatade decimo-octauo Assyriorum rege finem historiæ suæ fecit. Postquam tamen viginti alij reges vsque ad Sardanapalum Babylonij imperarunt. Sed hos tamen Berofus non omisit, quin eos etiam annumerauit, qui Nabuchodonosoro Nabulallan filio vsq; ad Cyrū in imperio Babylonio succedere, vt Iosephus contra Appio. libro. c. Diuusque Hieronymus in Danielis. 5. caput affirmant. Atque Metasthenes Annianus, cum triginta octo Assyriorum reges à Saturno ad Sardanapalum numerasset, tempusque etiam regni cuiusque eorum subiiecisset: in his omnibus se Berofum sequi atq; adeo eius se verba exscribere testatus est. Nec verò dici potest libellum istum de antiquitatibus fragmentum esse Berofum non integrum opus, quoniam vel Annianus ipse nobis tanquam integrum opusculum vendidit. Manetho quoque Annianus apertē dicit se inde historiæ exordiri, vbi finem huius suæ Berofus fecit. Ita in supplemento Manethon decem & octo regibus Berofi quatuordecim alios adiecit, quos si à Beroso accepisset, nullo pacto inficiaretur. Fictus est ergo Berofus iste Annianus, non mancus. Quid? quòd apud auctores veteres Berofus non Aegyptiorum, non Lybicorum, non Celaberorum, non Italorum, non Germanorum, sed Chaldeorum scripsit historiā. Annianus verò iste æque horum omnium regnorum historicum se præ-

bet. Nullū certē probatum auctorem inuenies, qui Berolum nisi in rebus Chaldaicis testē exciet veritatis. Atqui, si auctor grauisissimus res alias scripsisset, sine dubio in eis ab aliquo vel Hebræo vel Græco, vel Latino auctore aliquando citaretur. Sed nescio an Berofum istum satius fuisset nulla argumentatione conficere. Res quippe ita priscae memoriæ prodiit, vt licet falsas intelligere per tui animi cōiecturam possis: arguere tamen per illarum vetustatem nimiam non possis. In rebus enim eiusmodi quo quisque improbius est, eò maiorem habet fingendi licentiam: adeo vt de libris quidem totis & auctoribus, quemadmodum ait Fabius, mentuatur tutò, quia inueniri qui nunquam fuere non possunt: de rebus autem ipsis, vel tuisimè mentiatur, quia nulli testes produci queunt, qui non sint pueri, si contra veterimos proferantur. Qua in re cum episcopus quidam nostros deprehensus esset se pē peccasse: eos enim auctores citarat interdum, quo s nulla vnquam habuit ætas: eas res olim gestas scripserat, quas nulli homines ediderunt. respondit, referre nihil: in historia sic an aliter omnino sentias. Quòd omnia essent ambigua, nisi quæ sacris literis continerentur. Indigna quidem episcopo eoque Theologo sententia. Nam rusticus homo & vanus si hæc dicat, non est mirum. Sed vt eò reuertamur, vnde discessimus: facilius dico esse, Berofum istum Annianum contemnere quàm refellere. Nam vis doctus ipsa libelli lectio satis magna persuasio est: indoctis persuadere nihil attinet. Suo Beroso fruamur licet. Quem solum de tēporibus inscriptionum quarundam per annos quadringentos octoginta ante Ninum & Phoroneum supputasse, Annianus ait Pliniū tetigisse. Cum Plinius tamen nihil aliud tradat, quàm Berofum vsque adeo astrologia enituisse vt Athenienses ei ob diuinas prædictiones publico in gymnasio statu inaurata lin-

gua statuerint. Fruantur itaq; , vt dixi, Berolo suo: sed Plinij auctoritate non fruantur. Imò ne probabili testimonio vllò qui dem aut ratione aliqua consentanea. Illa enim ridicula est, Hieronymum Berosi huius verbis quandoque vti. Quasi verò commento locus esse posset, nuli Berosus iste fictus veri Berosi quædam verba compilasset.

Sed iam Annij Metasthenem quàm sic n̄ poterit breuissimè explodamus. Nō autem persequar errata minuta, quæ in paruo volumine plura sunt. Tanti quæ sunt maiora videamus. Scribiturigitur monarchiæ Persicæ reges & tēpora in hunc modum. Balt Assare interfecto: regnauerunt simul Cyrus & Darius annis duobus: inde solus Cyrus duobus & vīginti. Filius Darij Priscus Arthaxerxes Assuerus annis vīginti: vltione interea sumpta de factone Tamarica quæ per dolum patrum tradiderat Amyraz: huius duo filij Cyrus Artabanus & Darius Longimanus septem mensibus pro imperio dimicauerunt, & se p̄mo mense Longimano victoria cessit: regnauitq; annis septem & triginta. Eius filius Darius Nothos annis decē & nouē, Magn⁹ Arthaxerxes Dan⁹ Ménon annis quinquagintaquinq; Arthaxerxes Och⁹ sex & vīginti: nostra ætate Arses annis quatuor, Darius vltimus sex. Hos quoq; reges & tempora eodem ordine eidemque penè verbis Philo Annij notauit: vt eundem fuisse vtriusque fabulæ aruſicem suspicaris vel potiùs intelligas. Hoc solum addit Philo, videlicet ex Hebræorum officina, Assuerum istum Nabucho donosorum esse, cuius res gestas Iudæi scribit historia. Illud autem in primis rogo, ecquis iste est Priscus Arthaxerxes Assuerus, qui patrem habuit Dariū, patrum Cyrum, qui Cyro in imperio successit, qui vīginti annos regnauit, qui & Nabuchodonosorus fuit, cuius exercitum Principem quæ militiæ Holosemēti mulier vna deturbauerit, qui deniq; duos

filios sortitus est Cyrum Artabanum & Darium Longimanum. Sanè Cambyſen respondent esse. Id nanque Metasthenes paulò antè scripserat, Cyrum & Dariū, sex annos prius quàm Babylonem caperent, bellum Amyraz reginz illaturos regnum Persicum Cambyſi filio resignasse. Id etiam historicorum omnium consensione proditum est, Cambyſen statim à Cyro Persarum imperium tenuisse. Assuerus ergo iste idem qui & Cambyſes fuit. At verò quæ in Prisco Assuerò siue adiuncta siue antecedentia consequentiaque ponuntur, ad eū sunt à Cambyſe aliena: vt etiam contraria esse videantur. Primum enim Darius Cambyſis pater non fuit, sed Cyrus. Id quod non Herodotus modò, Iosephus, Hieronymus, sed vniuersi scriptores Græci Latiniq; testantur. Cuius omnino rei illud quoque argumentum est, quòd Cyri parenti Cambyſes nomē erat: vt historici vno ore dixerūt omnes. Darius autem nullum maiorem habuit, qui Cambyſes vocaretur. Consentaneum est ergo Cambyſen filium Cyri fuisse, non Darij. Præterea si Cambyſes Darij filius fuit, certè Dario mortuo in regnum patris successisset. at Dano mortuo Cyrus solus Persiæ & Mediis vīginti duobus annis imperauit, vt etiam Metasthenes & Philo confessi sunt. Non ergo Darij filius Cambyſes fuit, sed Cyri. cui in imperio successit. Præterea cum monarchia à Mediis in Persas per Cyrum fuerit translata, ecquo pacto verisimile sit, filium Darij Medi in monarchiam successisse, filium Cyri Persiæ non successisse? Sed quid ego demens eam rem conor argumentis demonstrare, quæ cum ex historiæ fide pendeat, historicis omnibus consentientibus memoriæ prodita sit? Nihil profectò notesse est contra eam ratione pugnare, quem omnium & ecclesiasticorum & profanorum auctoritas vincit. Simile est quod deinde subiicit, Cyrum patrum fuisse huius Assueri. Fuerunt

runt igitur Cyrus Persæ ac Darius Medus germani fratres, quod cū ratione etiā pugnat. Atq; auctores vniuersi alios parentes Dario Medo alios Cyro Persæ fuisse scribunt. Quod rursum tertio loco addit, Affuerunt illi. 20. annos imperasse: illud historijs item omnibus aduersum est. Apparet autem in hoc esse confectum, vt historia libri Iudith sub isto scripta videatur: quod Eusebius in chronicis magis refert q̃ sequitur. Traditio quippè Hebræorum et quæ nec idoneo testimonio nec probabili ratione consistit. Iosephus sanè repugnat, qui libro Iu. an. 11. c. 2. Cambysen ait septimo anno regni sui mortem oppetisse. Sed & Eusebius Cambysi octo solum annos imperij tribuit. Herodotus verò septem annos & menses quinq;. At Nabuchodonosorus, qui in libro Iudith cōmemoratur, plures etiā q̃. 13. annos imperauit, vt. c. 2. habes. Non ergo Cambyses Nabuchodonosorus ille fuit. Præterea oēs historiæ produnt et Cābysem & Cyrū, cui ille in regno succēssit, reges Medorū Persarūq; fuisse. At Nabuchodonosorus libri Iudith nusquā aut Medorū aut Persarū rex, sed vbiq; & Assyriorū fuisse & regnasse in Niniue ciuitate magna dicitur. Ad hæc si Cambyses Mediæ rex erat, vt verè erat, quomodo Nabuchodonosorus is fuit qui Arphaxat regem Medorum obtinuit? Nempè quauis fingere nostro arbitratu libeat, id quod Philo Annis facit, Arphaxat factionis Tamyricæ fautorem Assyrios, Medos, ac Persas ad defectionē compulisse, ac non proinde tamen regem eum Medorū scriptura appellaret. Parienim ratione Persarū Assyriorūq; rex Arphaxat iste vocaretur. Quid? quod Nabuchodonosor tū etiā rex Assyriorū fuisse dicitur, cū Arphaxat regē Medorū superauit. Quale ergo Philonis cōmentum est, Arphaxat cum Persis ac Medis: Assyniis quoq; ad defectionē cōpulsis? Præterea Arphaxat ille, cōtra quē Nabuchodonosorus depugnauit, ciuitatē Mediæ florētis

simam cōdidit, cui nomē Ecbatanis: vt Iudith. 1. c. legitur. At ciuitas hæc multis ante Cābysem annis erat ædificata à Diodice videlicet quinto Medorū rege, quæ admodū Eusebius testatur in chronicis, idēq; in. 1. libr. Herodotus. Nec excidit mihi scriptis se in tertio Diodorū, Ecbatana ante Semiramidem cōdita, in quibus regiā quoq; illa ædificari: Plinio verò in. 6. c. 14. Seleuci ædificiū esse. Verū, quoniā non cōsultū sed casu in huius rei mentionē incidit: faciliā vtriq; quasi præteritis q̃ breuissimè. Diodorus primū sepe ac multū in historia nugatur. Eandem certē habuit, vt ceteri Græci, mētendi libidinē. Quid enim leuius in mentiēdo, q̃ Græciæ regio vana & ad omnem impulsū mobilis? Nisi fortè Diodorum defendit titulus libri eius, qui nūc vnus extat, de antiquorū fabulosis gestis inscriptus, qui quā inscriptioni suæ ipse respōdet, neminem fallit. Quod enim promiserat, id exsoluit. Nam quodd Plinius in procemio totius operis asserit, Diodorum apud Græcos primū desisse nugariid facile ex orationis Plinianæ cōtextu intelligitur nō ad historiæ falsitatē, sed ad inscriptionū vanitatē pertinere. Græci enim auctores inanes ventosiq; inscriptiones libris suis passim præponebāt. At Diodorus, vt Plinius ibi refert, librū suum nullo leui vanoq; indice inuidiosū fecit, vt priores, sed bibliothecæ huius in scriptis. Nō ergo Diodori nos vrgebit auctoritas, si quæ de Semiramidis magnificentiā & in Ecbatanis extructa regiā Græcis fabulis decātata sunt, ea ipse vel retulerit, vel etiā fuerit secutus. Plinius verò ijs, qui vrbes præclaras condiderunt, nobilitandis sepe fallitur. Sed ad rem. Cū Arphaxat eum, q̃ Ecbatana ædificauit, ante Cābysem fuisse certè exploratūq; sciri non potest, vt Cābyses Nabuchodonosorus ille intelligatur ab Arphaxat Ecbatanarū cōditore victoriā reportauit. Præterea Niuie tempore regni Persarū à Babylonijs vastata fuerat, vt Naui vaticinatio indicat. Nec Per

sis monarchiam occupātibz regem proprium hæc ciuitas habuit. At Nabuchodonosorus, cuius in libro Iudith mentio est, regnabat in Ninue ciuitate magna: nō igitur quæ Iudith historia refert, ea sub Cambyse, sed, vt verè Carion sentit, ante Persarum imperium gesta sunt. Nec vt ab hac sententia discedam Achioris me verba mouent, quæ cap. 5. referuntur. Quoniam ante insignem illam captiuitatem Babylonicam affixit aliquoties dominus omne semen Israël, & tradidit eos in manus diripentū nunc Aegyptiorum, nunc Syrorum, nunc Assyriorum, nunc Moabitum, & Ammonitarum, donec tandem proiecit eos à facie sua. Quia verò in varias regiones captiui adducti sunt, sed breuitē tempore rediit eos dominus in terram suam: idcirco in libris Regum eiusmodi minis celebres captiuitates silentio præmittuntur. Nam & Iudæ. c. 18. cuiusdam captiuitatis mentio fit, quam Caietanus verò, vt ego sentio, dicit in libris Regum prætermisum. Nō enim, ait, omnia scripta sunt. Non itaq; Achior de captiuitate illa insigni Babylonica loquitur: sed de alia quapiam. Iudith porro ætate templum Hierosolymitanum non erat euersum, nec ciuitas ipsa vastata. Iterum, ait, possident Hierusalem vbi sunt sancta sanctoerum. At regnante Cambyse & euersum templum erat, & nondum ciuitas inlaurata. Manet igitur ea quæ ipsius Iudith narrat historia, non esse ad Cambysem referenda. Merito igitur Assuerum istum p̄scum Artaxerxem negant vllum fuisse quidā: quoniam re vera, qualem Metasthenes Philoq; describunt, nullus fuit. Qui etiam si fuisset, si à Cyro statim imperauit, Longimani p̄fecto parens non fuisset. Ecquis enim dubitet, post Cyri & Cambysis regnum Darium Histaspis Persarum dominationem adeptum: cui Xerxes filius in imp̄no successerit? Nimirū id Herodotus, Iustinus, Orosius, cæterique scriptores profani tradiderunt, atque vniuersi etiam

veteres ecclesiastici Iosephus, Clemens, Africanus, Hippolytus, Eusebius, Hieronymus. Hieronymus certè eam rem non tanquam dubiam & incertam, sed tanquam perspicuam atq; constantem prodidit in Danielis caput septimum, inquit. Tres ordines qui erāt in ore belzai quidam tres reges post Cyrum fuisse Persarum autumāt, & quæ illis sunt nomina reticent. Nos verò cū post Cyrum, qui regnauit annis 30. sciamus apud Persas regnasse Cambysem filium eius & fratres Magos: & deinceps Dariū cuius secundo anno coceptum est ædificari templum in Hierusalē: Quintū, Xerxē filium Darij, Sextū Artabanū: Septimū, Artaxerxē Longimanū. Octauū, Xerxem: Nonum, Sogdianū: decimū Darium: nothū: vndecimū Artaxerxem Mernonem: duodecimū Artaxerxē Ochit: tertiumdecimū Arsen Ochit filium: quartūdecimū Darium Arsani filium, qui ab Alexandro superatus est: quomodo tres reges Persarum fuisse dicemus? Hæc tenus Hieronymus. Sanè si in Regū Persarū serie, aut fratres Magos, aut Artabanum, aut secūdum Xerxem siue Thucydides seu quisquā alius historicus præterierit, nihil mirum esse debet quoniam illi vel breuissimo tempore imperarūt, vel certè ex quoq; breui tempore de imp̄no cū alijs cōtenderūt. At Dariū Histaspis & Xerxē filij eius, qui potētissimus rex atq; diuisimus aduersum Græciam innumerabilem duxit exercitū & eagesit, quæ Græcorū & Latinorū Gentium ac fidelium historiæ narrant: hos inquam duos tā excellentes ac præclaros reges filitio transire extrema ignorantia, ne dicam impudentia est. Etenim hos in Persia regnasse si quis neget, negare etiā poterit Constantinū Theodosiūq; Romæ imperasse. Non enim plures grauioresq; historici hoc q̄ illud affirmant. Atque Herodotus & Thucydides de his videlicet sui seculi regibus ita loquuntur vt nō rei auditas, sed visas narrare videantur. Nec si historiæ suæ Herodotus fabulas

las miserej de circo fides illi abroganda est
In rebus sui temporis publicis & manifestis:
in quibus nullus erat fictioni locus.
Alioqui Plutarchus, qui minimos quosq;
errores Herodoti perfectus reprehensione est,
hunc, quoniam erat maximus, potissimum
infectaretur. Credamus itaq; potius
Herodoto, Thucydidi, Iustino, Orosio,
Africano, Eusebio, Hieronymo, Iosepho
& ceteris, à quibus probantissimis, quam
Metastheni huic non veteri & eruditio,
sed recitanti, sine sensu, sine sapientia,
ignoranti, atq; ad eò impudenti. Nempè
qui pollicetur scripserum se regum Persarum
tempora vt in animalibus publicis
liquidè & verè digesta sunt, Reges quoque
& nomina quàm apud eos splèdidissimè
regnatum est: & càm eos reges omittat,
qui in Persis magnificèssimè atq; amplissimè
regnaverunt. Nec me fugit, Ioannem
Canonem operose etiam contèdisse, vt
inter Eusebium, Hieronymum ac reliquos
auctores graues & Metasthenem Persam
istum nulla esse repugantia videretur.
Ita in summa discordia ac dissensione
pacem conciliare nititur; & quæ discerpit
plurimum, ea facere vt consentiant vel
maximè. Primum ergo ait Canon, Assuerum
illum priscum Darium Histaspis intelligi
oportere. Qua vna ex re totum discè
Cijonem. Quid enim stultius dei potuit;
quàm Darium Histaspis patrem habere
Darium Medum, patrum Cyrum, filium
Longimanum? His enim attribuit priscum illum Assuerum Metasthenes
cumlaui. Quid autem à Dario Histaspis
alienius, quàm publico edicto vetare, ne
templum Hierosolymis instauraretur, quod
Assuero illi prisco Philo Anianus assignat?
Nam causè à Canone reditè, cur à Metasthene
Xerxes fuerit omissus, vsque adeò ridiculè & ineptè
sunt vt non sint à me in presentia referendæ.
Atq; eas omnes sigillatim Ioannes Verigara
Canonicus Tolætanus vir Græcæ ac Latine
linguæ peritissimus in libello octo

quæstionum Hispanè edito accuratius
futurum. Cuius nos opem & diligenda
multum hoc loco adiunximus. Malum enim
nos Plinius admonuit, mutui
omnibus reddere, quàm in furto deprehen
di. Illud enim Basilij præceptum semper
nobis probatum est, siquid ex alio disci
tur, minime celandum: more prauæ mulie
ris, quæ partus notitios clam supponit.
Quamobrem sermonis & doctrinæ pa
trem ingenuè manifestandum. Quibus re
bus demonstratis omni luce clarius appa
ret, id quod huius orationis institutum
erat, Annij regulas in historiæ iudicio uti
les esse non posse. Quando ne ex his qui
dem posterionibus Chaldaeorum ac Persarum
monarchijs annales illi publici reli
cti sunt, nec auctoris cuiuspiam monu
menta, qui historiam suam ad veram cer
tamq; eorum annalium formulam compo
suerunt. Quocirca Iosephum, Eusebium,
Hieronymum ceterosq; probæ fidei au
ctores in Persarum aut rebus gestis, aut tem
poribus explodere; q; Metastheni huic &
ipsi, qui prætexuntur, Susianis annalibus
non coherere: magnam insciæ imò
verò etiam temeritatis argumentum est.
Quo loco Ioannes Driedonis vehemèter
errauit homo, qd ad Theologiæ diligentia
pertinet, planè doctus: qd ad historiam hu
manæ cognitionis, valde rudis. Qui cum
in hæc Annij volumina incidisset, & Be
rosi Chaldaei, Metasthenis Persæ, Ctesia
Gnidij, Philonis Iudei, Diodori Siculi, bi
bliothecæ Susianæ, septuaginta seniorum
excitatio inani verborum sonitu illius com
pleuisset aures, ad Eusebij, Iosephi, Hiero
nymi vocè oppidè q; grauem obscuruit.
Quanto prudens ecclesiæ, quæ cum Adà
Enoch & Noe quidam libelli produceren
tur, eos noluit recipere: Quoniam, vt Au
gustinus ait, quò in auctoritate nò essent
nimia fecit antiquitas, propter quā vide
batur habèda esse suspecta, ne proficeretur
falsa pro veris. Nam & proferuntur quæ
dam, quæ ipsorum esse dicuntur, ab eis qui
pro

In pro
mo.

dic. e. m. 11

pro
mo.

pro suo sensu passim, quod volent, credunt. Hactenus in 8. de Ciui. libr. cap. 38. Augustinus. Viro igitur prudenti vt liber quisq; sub antiquitatis nomine profertur maxime, ita maxime debet illi esse suspectus. Quam nos prudētiā secuti Berossi hos Melathenisq; libellos vel nimia vetustate suspectos haberemus; etiam si nihil illi continerēt, quod viris grauisimis contraheretur. Quibus rebus efficitur, vt prima Annij causa, quam obreū Perfarum monarchia Iosephum Eusebiumq; rejci oporteat, inutilis & vana sit. Nam altera falsissima est. Non enim aut Eusebius, aut quisquam alius probatus auctor scribit, Cyrum ante dedisse licentiā Hebræis in Babylone captiuis & mortuum, quā in Babylonia Darius ille Medus potiretur, Eusebius potēd Darij Medi in chronicis nusquā meminit; nec sub eo nomine nec sub nomine Ciaxaris, quo eum appellat Xenophon. Non ergo Eusebius scripsit, Cyrum ante interfectum esse, quā Darius Medus Babyloniā coepisset, cum Darium omnino Medō in chronicis prætermiserit. Herodotus autem nihil eiusmodi scripsit, quale illi Annius impingit. Darium Histaspis filium Eusebius Herodotusq; commemorant. Ille, vt solet, breuiter, regni tēpora notās, hic lacius eius gesta describens. In quibus illud refert, Darium Histaspis Babyloniā, quā Perfarum imperio defecerat, iterū & obsidione cinxisse & expugnasse. Atque hinc turpis Annij error exiit. Cum enim audisset Herodotum scribere, post Cyri mortem Babyloniā a Dario captā, existimauit eum de Dario Medo intellexisse: cum Darium Histaspis sine dubio Herodotus expresse rit. Nam a Cyro semel expugnata Babyloniā, lib. dixerat. Deinde in 3. caeterum capta Darium Histaspis potius affirmat, muros eius circūcidisse, & portas omnes amoliturū esse, quorum neutrum Cyrus fecerat prius eidem a se captā. Abeat ergo nunc Annius & dicat, Herodotum & Eu-

sebiū somniasse. Annius ipse re vera potius somniat, qui ē duobus hominibus Dario Medo & Dario Persa vnum facit, exq; duabus Babylonis expugnationibus itē vnam. Id quod propriē dormientium & somniantium est. Sed ais, Daniel ca. 11. post Darium Medum quatuor solum Persarum reges vsque ad Alexandrum futuros vaticinatus est. Non ergo. 14. fuere, quemadmodum nos Eusebiū Hieronymumq; secuti fuisse diximus. Huius argumenti ratio Tertullianum in eo libr. quem contra Iudeos scripsit, videtur impulisse. vt inter Darium Medū & Alexandrum quatuor duntaxat Persarum reges intermedios poneret, Artaxerxē, Ochū qui & Cyrus, Argum deniq; ac Darium vltimum, qui & Melas nominatus est. In quem errorem Nicolaus Lyranus, licet à Hieronymo admonitus, videns prudensque incurrit. Hebræorum somnia sequens, qui historiz humanæ penitus sunt ignari. Quoniam nulla externi regni monumenta in lingua sua habent: nec alios aut Persarum, aut Græcorum reges agnoscunt, nisi quos scriptura commemorat. Quod qui parum perspicunt, hi Iudeos in earum etiā scripturarū explicatione sequuntur, quarum intelligentia, si Gentium ignorentur historiz, aut vix aut certē nullo modo haberi potest. Ita Hebræi rationes sæpē historiarum vertunt & id, quod probare non possunt, fingere conantur. Quorum error enipiendus est, omnisque opinio ad eam speciem traducenda: vt scriptura sacra interpretanda, in ijs præsertim locis, quæ res externas gentium attingunt, gentium monumenta se quamur. Rectius igitur veriusque Hieronymus quantum illum regem, quem Propheta commemorat, Xerxem Darij Histaspis filiū fuisse intelligit: talem enim hunc Ethniconum historiz narrat, qualem Propheta describit. Quod autem Daniel quatuor Persarum regibus enumeratis nouem, qui fuere post Xerxem, prætermiserit

Deut. 35. 11. ubi loquitur de regibus qui sunt post Cyrum. Censum, Affertur rui Esther et Darius filium Asueri, quem Alexander ut inquit de bellis. Darius autem iste postremus rex horum gentium. Loquitur in intelligitur, sub quo est templum ad faciem.

In fin. 3. lib.

In Philonem suum.

misent hoc non solum cōtra nos, sed cōtra Metasthenem Annij Philonemq; etiā facit. Non autem curz fuit, vt Hieronymus ait, spiritui prophetali historiz ordinem sequi, sed p̄clarā quzq; p̄stringere. Ac si quis prophetarum trāsitiones diligenter animaduertet, inueniet multa intermedia frequētissimē p̄transiri: quz si ex vatum silentio nunquam fuisse iudicabit, in magno eum errore necesse est & multarum rerum ignoracione versari.

Hoc verò loco peculiaris causa fuit, cur in rege Persarum Xerxe spiritus prophete subisteret. In eo siquidem Persarum monarchia maximē aduersum Græcos eminebat: adeo vt ab innumerabili exercitus multitudinē Græcia vel breui momento vastanda atq; exanimēda videretur. Itaq; repenti Danieli Alexander Græcus ostensus est, qui non solum Græcos posset à Persis enepere, sed de Persis etiā triumphare. Sed de regulis Annij earumq; regularum exēplis ac de tota demum Annij censura satis, vt arbitror, diligenter disputatum est. Quid igitur? Nam hoc dicet fortasse aliquis, nulla via ratioq; erit, quz veraces historicos à fallacibus distinguere atque internoscere valeamus? Erit nempē, & multiplex etiam erit.

Prima lex ex hominum probitate integritateq; sumetur. Quz omninō res locum habet, cum quz narrant historici, ea vel ipsi se vidisse testātur, vel ab his, qui viderunt, accepisse. Quia sunt pleraq; in epistolis Ambrosij, Cypriani, Hieronymi, Augustini in libris quoq; huius de ciuitate Dei, in dialogis Gregorij, breuiter in omnibus ferē doctōrum ecclesiæ probatissimi morum scriptis in quibus mendacium suspicari, quod ad memoriam sempiternam transferre illi scribendo voluerint, piaculum est. Magnis quippē p̄clarisq; virtutibus viri sanctissimi atq; optimi id conse qui meruerit: vt in rebus eiusmodi, quas vel spectasse se vel ab alijs fide dignis, qui spectarint, se audisse testati sunt, fides o-

mninō illis habeatur. Qua in re Erasmus Roterodamus aliq; iuniores quidam sepe ac licenter errarunt. Quid enim liberius, licentius, immoderatius dici potuit, quā Hieronymum asserentem, Matthei euangelium Hebraicum describendi sibi copiam fuisse, in eo virum grauissimum sanctissimumq; mentiri iure itaq; pijs hominibus nimia hæc quorūdam iuniorum liberiorq; licentia displicuit: iure etiam in crimen vocata est. Hæc autem prima lex in profanis quoque auctoribus locum habet. Quzdam enim Iulius Cæsar, quzdam Suetonius, quzdam Cornelius Tacitus, quzdam Plutarchus, quzdam Plinius narrantque auctores ipsi partim oculis aspexerant, partim acceperunt ab his, qui ea p̄sentes aspexerant. In hisce verò auctoribus tamedī pietatem absolutaq; virtutis officia spectare non licet: licet tamen probitatem quādam bonitatemque nature. Quidam enim eorum aut veritatis amore inducti, aut ingenui pudoris verecundia vsque adeo à mendacio abhoruerunt vt iam pudendum fortasse sit, historicos gentium quosdā veraciores fuisse quā nostros. Dolenter hoc dico potius, quā contumeliosē: multo à Laertio seuerius vitas Philosophorum scriptas, quā à Christianis vitas sanctorum: longēque incorruptius & integrius Suetonium res Cæsarum exposuisse, quā exposuerint catholici non res dico imperatorum: sed martyrum, virginum, & confessorum. Illi enim in probis, aut Philosophis, aut principibus, nec vitia, nec suspensiones vitiorum tacent in improbis verò etiam colores virtutum produunt. Nostri autem plerique vel affectibus insertiunt, vel de indutria quoque ita multa confingunt: vt eorum me nimirum non solum pudeat, sed etiam tzeat. Hos enim intelligo ecclesiæ Christi cum nihil vilitatis attulisse: tum in commodationis plurimum. Nominibus parco, quoniam huius loci iudicium morum etiam est, &

non eruditionis tantum: in qua liberior potest esse celsura. Nam quæ morum est, hæc debet perfectio esse & in viuos cautior & in mortuos reuerentior. Certum est autem qui ficti & fallaciter historiam ecclesiasticam scribunt, eos viros bonos atque synceros esse non posse: totamque eorum narrationem inuentam esse aut ad quæstum aut ad errorem: quorum alterum scdum est, alterum perniciosum. Iustissima est Ludouici querella de historiis quibusdā in ecclesia confectis. Prudenter ille sanè ac grauiter eos arguit, qui pietatis loco duxerint mendacia pro religione fingere. Id quod & maximè periculosum est & minimè necessarium. Mendaci quippè homini ne verum quidem credere solemus. Quamobrem qui falsis atque mendacibus scriptis mentes mortalium concitare ad diuorum cultum voluere, hi nihil mihi aliud videntur egisse, quàm vt veris propter falsa adimatur fides, & quæ se uerè ab auctoribus planè veracibus edita sunt, ea etiam reuocentur in dubium. In Herodoti lucubratione rebus fictis & adumbratis quidem loci plurimum fuit. Verum inscriptione ipsa ille præmonuit, non esse in eo libro historiarum ratione ad viuum refecandam. Musa videlicet inscripsit, quibus fabulæ interdum concessæ sunt vt audentius animos iucundius & suauius allectent, quod seueritate narrationis non perinde allequerentur. Xenophon, qui vt Fabius ait, magis inter Philosophos quàm inter historicos reddendus est: optimi & absolutissimi Principis formam in Cyro perfectam conatur effingere. Itaq; nõ est ab eo expectandus, qualis nam Cyrus re vera fuerit, Rex licet excellens & eximius: sed qualis futurus sit in Reipub. Imperator, si ad normam exemplaris exactissimi componatur. At in historia Christiana, quæ tota, vt diximus, non voluptate sed veritate perpenditur, quorsum attinet historiarum nomen commentis fabulisque prætereundis? Quasi verò

sancti Dei homines nostris mendacijs ad efficiendum egeant, qui tam multa vera pro Christo iussu impetigerunt, vt falsæ quantumvis licet eruditæ simulationis artificio composita: vt noxia non sint, quoniam inutilia sunt tamen, tanquam ignaui milites oneri sint magis quàm auxilio. Heroum porro nostrorum res verè gestæ, sicuti ego existimo, non solum amplè magnificæ quæ fuerunt: verum multo etiam maiores quàm fama feruntur. Neque eorum qui fecere virtus tanta habenda est, quàm tam verbis extollere poterunt nostri: sed tanta potius, vt & præclara ingenia rebus ipsis & ingenijs præclaris verba quoque defuerint. Sed dum quidam affectui suo nimium indulgent & ea scribunt, quæ animus scribens dicat non veritas, tales diuos quandoque nobis exhibent: quales diui ipsi, & si possent, esse tamen nolissent. Equis enim credat, Diuum Franciscum pediculos semel excussos in se ipsum solitum esse immittere? Quod ad sanctitatem viri scriptor pertinere putauit: equidem non puto, qui paupertatem sciam viro sanctissimo placuisse semper: sordes nunquam. Illud item quàm ridiculum? Diabolum Dominico patri nostro semel obstrepentem à diuo esse coactum vt lucernam haberet in manibus quoad illa absumpta non molestiam fore, sed incredibilem dolorem etiam afferret. Non possunt huiusmodi exempla numero comprehendi, sed in his paucis pleraque alia intelligentur, quæ diuorum clarissimorum historias obscurarunt. Non autem decebat, veras sanctorum res gestas falsis & commentitijs fabulis contaminari. Quæ causa Gelasio fuit, vt huius generis historias multas in concilio 70. episcoporum reprobareret. Eius pontificis verba sunt legi cognosci quæ dignissima: idcirco adscribenda sunt. Gestæ, inquit, sanctorum martyrum, qui multiplicibus tormentorum cruciatibus & mirabilibus confessionum triumphis irradiant,

De traditi.
discipuli. lib.
L

L. 10. c. 1.

Cicero ad
Quintum fratrem
Cyrus ille, inquit,
à Xenophō
te nõ ad hi
storia fide
scriptus, sed

diant, quis ita esse Catholicorum dubitet & maiora eos in agonibus esse perpellos, nec suis viribus, sed Dei gratia & adiutorio vniuersa tolerasse? Sed ideo secundum auctoritatem antiquam, vel consuetudinem singulari cautela in sancta Romana ecclesia non leguntur: quia eorum, qui scripsere, nomina penitus ignorantur. & ab infidelibus aut dicta superflua, aut minus apte quam rei ordo fuerit scripta esse putantur sicut cuiusdam Quinci & Iulite matris eius: sicut Georgij aborumq; passionis huiusmodi, quæ ab hæreticis probantur conscriptæ propter quod (vt dictum est) ne vel leuius subbannandi onere tur occasio, in sancta Romana ecclesia non leguntur. Nos tamen cum prædicta ecclesia omnes martyres & eorum gloriosos agones, qui Deo magis quam hominibus noti sunt, cum omni deuotione veneramus. Item vitas patrum Antonij, Pauli, Hilarionis & aliorum eremitarum quas tamē vir beaſſimus scripsit Hieronymus cū omni honore suscipimus. Itē actus beati Syluestri Apostoli. sc. prefatus, licet eius, qui scripsit, nomē ignoremus, à multis tū in vrbe Ro. catholicis legi cognouimus & pro antiquo vsu multæ hoc mutantur ecclesiæ. Item scripta de inuentione sanctæ Crucis dominicæ & alia scripta de inuentione capitis beati Ioannis Baptiste nouelz quidem reuelationes sunt: & nonnulli eas catholici legunt: sed cū hoc ad catholicorum manus peruenit beati Pauli apostoli sententia præcedat. Omnia probate, quod bonum est tenete. Hactenus Gelasius. Quod si prophetas, quæ numinis afflatu edī solent, Paulus docet non spernendas quidem, sed explorandas tamen: ecquis nos accusare iam audebit, si historias humano sensu editas exploremus? Gelasius sanē auctor est cum concilio grauissimus, quod de prophetia ab apostolo dictum est, hoc apte etiam in historiam quadrare. Iubet ergo imprimis Pontifex, vt eas historias nullo modo am-

plectamur, quæ sine certo auctoris nomine posentur. Olent enim aut quæstorum hominum imposturam, aut, quod Gelasius ipse ait, hæreticorum sortum. Quæ eadem omnino causa subest, vt historiz illæ valde etiā suspiciose sint: quæ tamē si auctoris cuiuspiam nomen præ se ferunt, sed quis ille qualis sit, obscurum & incertum est. Cuiusmodi ante hos paucos dies quedam fabulæ prodire: quarum & auctores & loca adeo longo intervallo distant, vt an mentiantur illi non possit inueniri: an hæc sint addubitari etiam possit. Sed benè habet, quod totum narrationis corpus commentitium appareret: vt quod Hispanorū sermone teritur, id quoq; in hac re facile probeat, De luēgas vias, luēgas mētras. Sed ad Gelasium redeamus. Qui illius deinde erroris nos admonuit, in quo olim nō vulgus solus, sed Gratianus etiam versatus est, vt librorum deceptus indicibus crederet: omnia quæ Hieronymi & Augustini nominibus inscripta erant, Hieronymi Augustini nomine verē etiam esse. Sic librum qui de vitis patrum inscriptus est, Hieronymi nomine vulgus circumserebat, quum paucissimas tamē patrum vitas ille scripsit: quæ & hoc loco ferē à Pontifice referuntur. Gelasij itaque testimonio eorum impudentiam retundemus, qui harum rerum auctorem Hieronymum peruulgarunt, quas nemo nisi rudis atque elinguis ederet. Huius generis fabula etiam illa est insulsa æquē ac barbara de Natiuitate Sanctæ Mariz ad Chromatium & Heliodorum episcopos. Huius generis sunt alia multa, quæ & diligentissimè & rectissimè Erasmus refutauit. Illud etiam in his Gelasij verbis equidem animaduerto: nouellas reuelationes, sic enim vocat, nos admirari & suspicere minimè oportere. Iam enim pafim non pro ecclesiæ necessitate, sed pro hominum affectu expromuntur: adeo vt in conceptionis causa vtrinq; si superis placet, reuelationes vel contrarie proferantur. Quæ

res impijs quidem non leuem subfannan di occasione præbet pijs verò lachrymâdi. Contemnâtur profectò necesse est Dei & dona & miracula, si nostris aut opinionibus, aut affectibus inservierint. Ecclesię igitur Christi hi vehemèter incommodant, qui res diuorum præclarè gestas nō se putant egregiè expolituros: nisi eas fictis & reuelationibus & miraculis adornarint. Quain re, nec sanctæ virgini, nec Christo domino hominum impudentia pepercit: quin quod in alijs diuis factitauit, de quoque in Christi & matris historia scribenda faceret, & p. humani ingenij leuitate multa vana & ridicula cōmunifceretur. Cū superioribus annis Tridentino concilio interesset, de quibuscū audiui, Aloisium Lippomanum episcopum Veronensem huic malo meden historia de vitis sanctorum constanti ac graui ratione edita. Sed hanc mihi adhuc videre non licuit: nec aliam quamuis: quæ mihi quidem probari posset de his, quæ venerunt in manus. Spilsum sanè erit opus & operosum: sed vehementer omnibus Christianis vtile, si quis præstiterit dignum modò diuis, ecclesia, Christo. Id quod haud dubiè præstabit nemo: nisi vir probus, integer, incorruptus. Vt ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, nequa suspitio graue sit in scribendo, nequa similitudo. Quæ cū ad probitatis integritatisq; officia pertinere notum sit: miror ab vno Suetonio seruata esse omnia, à plenisq; nostris omnia esse deserta. Qui autem res humanas à diuis quorum historias scribendas sumunt, alienas fore censent: hi diuos ipsos ne homines quidem fuisse videntur credere. Quantò sapientiùs Euangelistæ faciunt, qui vel in ipsis apostolis, quos eramus vitæ totius exemplum habituri: nec affectus naturæ imbecilliores, nec casus etiā grauiores dissimulant. Diuina hæc sapientia quidem Euangelistarum fuit, sed bonitas quoque integritasque naturæ, vt nihil illis in scribenda historia deesset, quod

in historiz lege vel Ethnici requisissent. Scriptoris autem probitas & integritas, nam hoc quæret aliquis, in his qui olim fuerunt, licet aliquando in scriptis ipsis doceat, sed fama & graui atque frequentiori præteritorum hominum testimonio cognoscetur. Sunt enim, vt dixi, in profanis auctoribus non pauci, quorum ingenuitas & verecundia sic hominum sermone celebrata est: vt nemo illos vnquam mendaces & in fingendo impudentes existimauerit. Quales sunt Cæsar, Val. Max. Terentius Varro, Liuius, Cornelius Tacitus, Seneca, Ammii Marcellinus, Eutropius, Flauius Vopiscus, Paulus Diaconus, Lucius Florus, Polybius, Dionys. Halicar. Iulius Capitolinus, Cornelius Nepos, Strabo, alijsq; plures Latini præsertim auctores. Nam Græcorum fides maiori ex parte fracta ac debilitata est. Religiosus est Thucydides & vt Iosephus ait, inter omnes Græcos historicos in primis scrupulosus. Appianus Alexandrinus, Græcus licet auctor, sed quoniam hæterna & ciuilia Romana bella memoriz mandauit: in alienis rebus mendax non fuit, futurus in suis, si Græcorum morem & ingenium sequeretur. Quorum iactantia & vanitas impudentiùs est aucta: postquàm certare cū Latinis de imperio, de rebus gestis, de doctrinæ veritate inceperunt. Latinus siquidem fulgor & gloria Græciæ clauitatem obscurauit, & ad eò Græcorum præstrinxit oculos, vt vel Plutarchus scriptor alioqui verax in rebus Græcorum illustrandis & cæcutire & fingere interdum etiā videatur. Quod tum in opere de vitis illustrium Græcorum & Romanorum, tum in paralellis Ludouicus Viues animaduertit. At verò in nostris, hoc est, ecclesiasticis facilius est ratio virtutis & bonæ fidei cognoscendæ. Optimos enim quosq; apud nos non solum humanus sermo atque existimatio colit: verum etiam ecclesiæ decretum in concilio cælestium collocat. Hos itaque mendacij impudentiæque arguere,

arguere,quemadmodum suprà diximus, impietatis etiam non modò temeritatis argumentum est. Cum his ego sanctis iustisque viris, Aegesippum, Paulum Orosium, aliosque nonnullos ecclesie historicos annumerandos censeo, qui à me breuitatis causa prætereuntur. Non enim hic bibliothecas excutimus, sed genera degustamus. Nequis negligentiz nos insimulet, si vltos aut laudando, aut vituperando trāsimus. Sed ais. Crispus Sallustius in perditis omnino moribus veridicus historiz scriptor est habitus. Sanè quidem. At cum Sallustium objicis, hominem objicis: in quo si non honestatis pudor, at infamiz eius timor fuit, quam Romanicum primis dedinarunt: ne mendaces, quemadmodum Græci, in historijs haberentur. Deinde non mihi Sallustius videtur vitij caruisse & gratiæ & similitatis. Certè cum de Cicerone scribit, multa silentio præterit: quæ libentissimè in aliorum gratiam retulisset. Sed hæc duo vitia cum historicorum ferè omnium communia sunt, tum quorundam quasi propria. In quibus Paulus Iouius est in quantalibet partem nimius odio & amore, gratia & similitate. Et quoniam pecuniâ amabat, in historia quoque scribèda pecuniz feruus fuit. Potest modò aliud est dicere, viros bonos veraces esse omnes: aliud improbos omnes esse mendaces. Illud nos diximus, hoc non diximus. Quamquàm nescio quo modo, fit, ut nusquàm securus animus nisi in viri boni testimonio conquelescat. An officio veritas adeò coniuncta est, ut in homine vitioso esse illa fortasse possit, sed esse tamen credi vix possit. Quæ causa Chaldeis Aegyptijsque fuit, quam obrem non alios historici auctores approbarent: nisi qui sacerdotio fungerentur. Quod sanctos religiososque viros mendituros esse nullo modo exultimarèt. Homo, inquit, ex Iudæis quidam, sacerdos venit: non decipiet nos. Verum de prima ad historiam dijudicandam regula hæc dicta sint.

Lex verò secunda in historiz iudicio sancitur, ut eos historicos reliquos antefamus: qui ingenij securitati quãdam prudentiam adiunxerunt & ad eligendum & ad iudicandum. Quæ lex in ijs rebus locum habet, quas res neque scriptores ipsi sunt intuiti, nec à viris fide dignis, qui viderint, audierunt. Quoin genere est operæpretiū leuitatem eorū recordari: qui muliercularum more quod nimis miseri volunt, hoc faciliè credunt. Nam & ætas nostra sacerdotem vidit, cui persuasissimum esset: nihil omnino esse falsum, quod semel typis fuisset excusum. Non enim, ut aiebat, tantum facinus Reipub. administratos commissuros, ut non solum inuulgari mendacia sinerent, sed quo etiam communirent priuilegio: quò illa tutius mentes mortalium peruagarentur. Quo sanè argumento permotus animum induxit credere, ab Amadisio & Clariano res eas verè gestas, quæ in illorum libris cõmentijs referuntur. At verò quantum illa aduersum Reipub. administratos ratio valeat, non est huius loci temporisque disserere. Certè hoc ego pro me ipso & animi mei sensu ac dolore pronuncio, magna ecclesie calamitate atque perniciè id solum in libris vulgandis præcaueri, ne erroribus fidei aduersis aspersi sint: ne sint moribus extiales non item. Nec de fabulis istis potissimum excrucior, quas modò dixi, quãuis ineruditus & nihil omnino conferentibus non dico ad bonè beateque viuendum, sed ne ad rectè quidem de rebus humanis sentiendum. Quid enim conferant meræ ac vanæ nugæ ab hominibus ociosis fictæ, à corruptis ingenijs versatæ? Sed acerbissimus est dolor & vix omnino cõsolabilis, quod dum quidam vtiã tam prudenter quàm feruenter in cõmodum hoc rejicere ac deuitare cupiūt, non pro fabulis veras & graues historias edūt, id quod esset plebi vtilissimū, sed libros mysteriorum ecclesie plenos, à quibus arcendi profani erant id quod est, mea quidem senten-

tia, pestilentissimum: eò verò magis, quòd vulgus eos libellos securus legit, quia probatos videt, nò modò à civili magistratu: verum etiam ab ijs, qui doctrinæ censores sunt in Christi Repub. diffinitu. Sed hæc aliàs, nunc quod instat agamus. Miseranda sanè hominis ignoratía potius q̃ ludenda: qui vsque adeò, aut bonus, aut stultuserat, vt omni narratione statim crederet, si modò esset literis prodita. Verum inuenias alios nò pari inficitia quidè, sed imprudètia penè pari: qui veritatè rerum non inde petunt, vbi ea residere sit solita: sed ex ijs, in quibus rarò est eam inuenire, nēp̃ ex dissipatis peruagatisque rumonibus. Quæ res plerūq; ijs accidit, qui sunt inconstanti leuiq; natura. Nam homines graues atq; seueri nò solènt inanem vulgi sermonem aucupari. Quàquam negare non possumus, viros aliquàdo grauissimos in diuorū præsertim prodigijs describendis sparsos rumores & excepisse, & scriptis etià ad posteros retulisse. Quæ in re, vt mihi quidè videtur, aut nimium illi sibi aut fidelium certè vulgo indulserūt: quod vulgus sentiebāt nò tantum ea facile miracula credere, sed impèsè etiam flagitare. Itaq; signa nò nulla & prodigia sancti quoq; memoriæ prodiderūt, non quòd ea libèter credidissent, sed ne deesse fidelium votis viderètur. Id verò eò magis sibi licere existimarūt, q̃ intellexerunt, auctoribus nobilissimis placuisse, veram historiz legem esse, ea scribere quæ vulgo vera haberètur. Nec ego hic libri illius auctorem excuso, qui speculum exèplorum inscribitur: nec historiz etiam eius, quæ legèda aurea nominatur. In illo enim miraculorum môstra sepius q̃ vera miracula legas: hanc homo scripsit ferrei oris, plumbei cordis, animi certè parùm seueri & prudentis. Veteres excuso & sanctos & eruditos viros, quorum & liberos et nomina volètem ascribere pudor me ac religio vetaret, nisi contrà vereretur ne mea hæc taciturnitas plerisq; causa esset, vt aut damneret quæ non intelligerèt, aut errore vario

circù sanctorū omnium historias vagaretur. Atq; Theologū etià admoneri operæpretiū est, ne id statim illi plausum sit oia, quæ magni auctores scripserint, vndiq; esse perfectū. Nā et labitur aliquàdo, vt ille ait, & oneri cedūt: & indulgēt ingeniorum suorum voluptati, vulgoq; vt dixi, interdum etià indulgēt, nec semper intèdūt animū, & nonnuquam fatigātur: adeò vt Cicero ni Demosthenes dormire, Horatio verò Homerus quādoq; ipse videatur. Summi enim sunt, homines tū. Quæ ego eadē de Beda atq; Gregorio iure fortalisè ac verè dicere possum. Quorū ille in historia Anglorū, hic in dialogis quæ dā miracula scribūt vulgo iactata & credita, quæ huius præsertim seculi Aristarchi incerta esse cōfitebunt. Equidè historias illas probare magis, si earū auctores iuxta præfinitā normā seueritati iudicii curā in eligèdo maiorem adiūxissent. Sed quā modè illè & circumscripto iudicio de tantis viris pronūciandum est, ne in his quidè duobus reiicienda sunt plurima. Pauca enim in eis posis arguere, quāvis historiam ecclesiasticam reuocare ad seueriora iudicia contēdas. Ac si necesse est in alteram peccare partem, omnia eorū probari legētibz q̃ multa reprobari malo. De Vincēno Valuacē & D. Antonino liberiùs iudico, quorū vterq; nò tam dedit operam vt res veras certasq; describeret: q̃ ne nihil omnino præteriret, quòd scriptum in schedulis quibuslibet reperiretur. Ita ad historiam vnāquamque existimandam momentoq; suo ponderandam non artificum statera, sed ne populari quidem trutina vsi sunt. Quamobrem boni licèt ac minimè fallaces viri, quia tamen nec auctores eos, à quibus suos excerpere libros, diligenter examinarunt, nec res iustis libratis ponderibus memoriæ prodiderunt apud crūcos graues atque seueros auctoritate carent. Historicus autem, qui Theologiz decreto probandus erit, nec omnes schedas lectio ne etiā indignas excutiet, nec anilibz fabulis

Non ita
lat. q. Gela
fuit Vincē
nij Laboris
sum opus
commenda-
uit. Mēlo
enim fuit
pleriq; en-
dicez. Non
correlli
emendat, in-
uenit, ha-
bit, nō Vin-
centij. Abo
qui Gelsi-
us, qui nul-
tis scolis
Vincēno
prior fuit,
propterea
eo. c. fuisse
non inde.

fabulis accommodabit operâ: nec prius lecta auditaq; describet, q̃ ea prudētī accurateq; iudicio expēdat ac feligat. Sed in secundâ regulæ explicationem diximus satis.

Tertia regula sit. Sicui historico auctoritatem ecclesiâ tribuit, hic dubio procul dignus est, cui nos etiam auctoritatem adiungamus. Contrâ verò cui ecclesiâ derogauit fidem, ei quoq; nos fidē iure ac merito derogabimus. Gelasius porò historiam de vitis Antonij, Pauli, Hilarionis ac cæterorum eremitarum, quas tamē Hieronymus scripsit, cū omni honore suscepit. Acta rursum beati Syluestri, licet non pari veneratione sed suscepit tamē. Collaudauit Orosium Eusebij chronica, hoc est, de temporibus, quantum animi coniectura colligo, non reiecit.

Reiecit itinerarij Clementis libros octo, acta Andreæ, Philippi, Petri, Thomæ nominibus falsè edita, librū de infantia saluatoris, alterū item de eiusdē natiuitate, librū Pastoris, acta Theodæ & Pauli, quæ Epiphanius vsurpat interdū, reuelationem Pauli, librum, qui Mariz transitus inscribitur, libellos de poenitentia Adæ, Origenis, Cypriani, epistolam Iesu ad Abagarum, passionem Georgij ac Quirici & Iulitz, historiam demum Eusebij Pamphili. In qua re fellenda Gelasius magna, vt mihi quidem videtur, prudentia est vsus. Nā quod Rhebanius dixit, verba hæc postrema Gelasij non esse, sed esse potius ab asino quopiā adiecta, hoc insolenter, rusticè, impetiteq; dixit. Principiò quippè pōtēfex ad hunc modū censuerat, Chronicon Eusebij Cæsariensis atq; eiusdē historiz ecclesiasticæ libros, quanuis in primo narrationis suæ libropetuerit, & in laudibus atq; excusatione Origenis schismatici vnum conscripserit librum: propterea tamen singularem noticiam vique quaq; nō dicimus renuēdos. Postea verò sic cecit. Historia Eusebij Pamphili apocrypha. Quæ duæ sententiæ cū contrariæ non sint, sum sunt etiā verissimæ, & nimis quā grauius ac seuerè la-

te. Cur autē Gelasius historiam Eusebij apocryphā pronūciari, causæ sūt sanè plures atq; vehemētes. Primū in primo libro refert Eusebius epistolā Iesu ad Abagarum scriptā, quā Gelasius eadē dist. explodit. Fuit etiā altera causa Gelasio, quā obrē historiam Eusebij apocryphā definierit. Quod multæ ibi Clementis Alexandrini testimonio cōfirmetur: cui opuscula eadē dist. apocrypha iudicata sunt. Præterea & librū sextū Eusebij texuit in laudem & excusationē Origenis. Cū autē & discipuli Origenis magnas in ecclesiâ tragœdias excitassent: & Origenes ipse tanquā schismaticus, deq; fidei catholice via sæpē deflectēs fuisset ecclesiæ iudicio condēnatus: iure illius historia refellitur, qui Origenem non solum immodicè prædicat: sed ad cælum, perinde vt si pater esset ecclesiæ, extollit.

Præterea, in synodo septimæ actione quinta, cū Ieonomachi pro se Eusebiū testē exciassent, & lecta etiā esset eiusdē epistola, ubi Ario cōsentiebat, Tharasius rogauit. Recipimus hoc: Sacra verò synodus dixit. Nequaquam. Hic reliquus est nobis maior odio prosequēdus. Et legati Adriani papæ dixerūt. Ipsi lectio indicat, q̃ Ariatorū sententiā sapiat. Habet etiā ante lectus Eusebij liber & alias blasphemias, quas synodus audire respuit. Sanctissim⁹ patriarcha dixit. Libros illius reiiciamus. Sancta synodus dixit. Reiciamus & anathematizamus. Et actione rursum sexta Epiphanius respondens testimonio Eusebij, Eusebius, inquit, ab illis in testem aduocatur, qui tamen ab omni catholica ecclesiâ Arianz hæreticos defensor esse cognoscitur, quemadmodum in commentarijs suis & omnibus à se editis libris manifestum sit. Et posteri⁹, Quis fidelis, ait, in ecclesiâ dubitat, Eusebiū Pamphilū in reprobū sensū traditū Anj placitis cōsensisse? Nā in cunctis historicis suis libellis filium creaturā vocat, subministrum, secundo loco adorandum. Id postquam ex multis libris Eusebij probauit, tandem asserit, Eusebiū du-

Hieronymus ait. Le tem de in fi. fil. Cause et, inquit, omnia apocrypha. Et si quādo ea non ad dogmatum veritatem, sed ad signorū reuerentiā digere noluerit: sciat non eorum esse, quorū titulis prænotantur.

*Vide epist.
Arij ad Eu-
seb. Nico-
mediæ.
Epistola hu-
iustitum est,
Schedule.*

*Cap. 1.
Musculo in
terprete.*

plicis animi fuisse inconstanterq; synodo subscripsisse. Nufquam enim aut librorū suorum errores depulit aut apologiā pro se fecit: cū tamen Arius non obscure testaretur, se sententiæ suæ Eusebium habere studiosum ac fautorem. Et Hieronymus ad Pammachium & Oceanum ecclesiasticam, inquit, pulchrè Eusebius historiā texuit: sed impietatis Arii apertissimus propugnator est. Et ad Telsiphontē Eusebium Cæsariensis, Arianum fuisse nemo est qui nesciat. In primo certè ecclesiasticæ historiæ suæ libro filium dicit patris voluntatis executorem, qui post patrem omnium sit causa & origo. Item, cū illum psalmi versiculum attulisset, Ipse dixit & facta sunt, ipse mandavit & creata sunt: subiecit. Quibus verbis propheta patrem inducit factorem tanquam vniuersalem principem regali suo tuu præcipitem: sermone verò De illi secundo loco addit non alium ab eo, qui inter nos prædicatur, patris inuisionibus obsecundantem. Et capite secundo primū affirmat, patri filium in omnium opificio administrasse deinde patris ministrū in omnibus bonis fuisse ait. Merito ergo Gelasius pontifex historiæ Eusebij Cæsariensis auctoritatem ademit. Quid? An non etiam absurdum est, vt qui infidelis ecclesiæ fuerit, ei fidem ecclesia in rebus ecclesiasticis habeat? Experimur sanè hereticos sectæ suæ nō dogmata solū ac præcepta, sed res etiam gestas accommodare. Imò verò torquere atq; adeò fingere: vt sectam vndiq; & cōprobasse & ornasse videatur. Hinc enim, quædam odū suprā diximus, Cōstantinū finxit Eusebius ab Eusebio Nicomedienfi baptizatum, quò Arianorū factioni maiore & fidem & auctoritatem adiungeret. Hinc etiam, cū in synodi Nicænæ mentionem incidit, dogma fidei, quo damnatus est Arius, altè dissimulauit in paschatis questionē repente digressus. Sed ne Arii quidem vnquam in historia sua meminit, callidè hominis memoriam præteriens,

quem synodi auctoritate obrutus laudare non est ausus, amicitie lege constrictus noluit vituperare. Quæ eadem omnino causæ subsunt, vt historiam Canonis omnes Christi fideles explodant. Quosdā enim summos pontifices viros quidem optimos illius lacerat & cruentat oratio, quosdā verò imperatores Germanos commendat & illustrat: qui ecclesiæ Romanæ perduelles inimicique fuere. Itaque ex vnguibus leonem agnoscas, hoc est, ex laude & vituperatione Lutheranism. Quamquam Canonem Lutherianis adhæsisse non est opus coniecturis suadere.

Multis quippè in locis aperte ille se prodit. Quocirca mirum est, cur eius historia non sit cum cæteris hæreticorum libris ab ecclesiæ iudicibus explosa: cū pleriq; tamen eam securi legant, nulla prorsus nota atq; animaduersione præmoniti. Sed ad Eusebium reuertamur. In cuius historia ecclesiastica satis Gelasius ostendit cætera si bi ac concilio placuisse, dum quædam dī splicuisse cōmonuit. Itaq; si fabulam Abagari laudēq; Origenis ab Eusebio demereres, digna eius historia esset, cui fides omnino haberetur, præsertim si in ecclesiæ contra Arium pugna nō ab Ario, sed ab ecclesiā stetit. Ac de ecclesiasticæ historiæ libris hætenus. Nam in chronicis admiranda fuit hominis diligentia, magnus omnino labor, varia & penè incredibilis lectio, ac graue prorsus in lectionis varietate iudiciū. Nec scio an quisquā alius inter ecclesiæ siue Latinos seu Græcos auctores, quāuis sūma vi, opē atq; opera eniteretur, præstantiora nobis pollet tempore ū monūta relinquere. Tamēti describentium incuria adeò multis locis vitia a sunt, vt dici sine animi dolore non queat. Sed ne illa quidem, quæ ibi Eusebius refert, vera sunt omnia. Quin reperias aliquā, quæ iure ac verè reprehendas. Cuiusmodi illud est, quòd eundem scribit fuisse Sennacherib, qui temporibus Ezechiae Hierosolyma obledit, & Salmanassar, qui Samariam

*Post fori
ptebat: Ce-
rius in
florū Pa-
las quæ
condemna-
uit.*

Samaritanos ceperat. Id quod diuinis literis esse contrarium Hieronymus in Isaie 36. caput edocuit. Atque Tobie cap. 1. Salmanaſſar dicitur fuiſſe pater Sennacherib. At nihil eſt, vt ille ait, omni ex parte beatus. In opere, vt ita dicam, immo raro peccaſſe feliciffimum fuit. Verum de Eufebio hæc ſatis.

Sozomenus ſequitur, de cuius noſſide & auctoritate dicere Diuus Gregorius cogit. Qui hiftoriam illius duabus præcipue cauſis improbat. Viſa, quod ſepe in ea mentitus ſit. Altera, quod Theodorum immodicè extulerit: quem conſtat & hæreticum fuiſſe, & in quinta ſynodo ab eccleſia damnatum. Equidem Sozomeni mendacia non excuſo. Græcus namque fuit, & natio hæc, vt diximus, eſt fuiſſe ſemper ad mentiendum promptula. At qui in nouem eccleſiaſtica hiftoriz libris, quos ante hos paucos dies Muſculo interprete accepimus, nihil tale Sozomenus ſcribit, quale ſecundo loco illi Gregorius obiicit. Tantum ait, Theodorum diſcipulum Libanij fuiſſe, ad quem prolapſum Chryſoſtomus epistolam dederit: qui etiam poſtea epiſcopus Mopſi Veſtæ fuerit conſtitutus. Andreas certe in cõcilio Florentino, vbi pro eccleſia Latina reſpondet, huius hiftorici teſtimonium non ſolum uſurpat, ſed etiam probat. Cum enim imperator Paleologus interrogaret, num congruum eſſet, vt Synodus hiftoriz auctoritate niteretur: Andreas illi reſpondit, ad reſgeſtas cognoscendas ſynodum hiftoriam vt debere. Tum imperator hiftoriam illam, ait, in noſtra religione debemus ſuſcipere, quam maiores noſtri probauerunt: aliam verò minimè. Cui Andreas, de Romanoſum, inquit, aut Græcorum aut regum bello hiftoria nequaquam in ſynodo uti debemus, ſed cum hiftoria hæc, ſcilicet, Hermij Sozomeni eccleſiaſtica ſit, in qua omnium ſynodorum acta & patrum ſanctorum de-

ſinitiones explicantur, cur ei credendum non eſt? Haſtenus in concilio Florentiſſio. 7. Non videtur itaque hoc concilium fidem Sozomeno abrogaffe, ſed habuiſſe. Sed huic argumento reſponſum facile atque expeditum eſt.

Illi verò alteri non video quemadmodum reſponderi poſſit, niſi dicamus aut Gregorium alios libros Sozomeni legiſſe, qui in manus noſtras non venerunt, aut memoria lapſum pro Theodorito Sozomenum ſcripſiſſe. Nam Theodoriti verba illa ſunt, quæ Gregorius retulit. Libro quippe hiftoriz ſuz quinto cap. 27. Theodorum iſtum doctorem præclarum fuiſſe ſcribit. Et cap. 40. Moritur, inquit, Theodorus epiſcopus Mopſueſtias, cum omnium eccleſiarum doctor, tum hæreticæ cohortis profligator. Theodoritus ergo erat eo nomine damnandus. Qui & reuera ob hanc cauſam damnatus eſt in quinta ſynodo generali actio. 5. canon. 13. & 14. At Theodorus canone. 12. Meruit etiam Theodoritus ea ex cauſa damnari, quod impiè aduerſum Cyrillum & primam Ephieſinam ſynodum ſcripſit, duodecimque Cyrilli capita reprehendit, quæ rectam fidem continebant. Nec vero de Theodorito deſperare quiſpiam debet. Nam, vt Beſſarion in oratione quam pro vnione apud patres Florentiæ habuit, affirmat, ſuum poſtea cognouit errorem: & in concilio Chalcedonenſi palinodiam recantauit. Verù, vt hæc cunquæ habeat, illiusmodi erratum patrocinia hiftoriz eleuat & auctoritatem & fidem. Quo mihi nōmine, vt cætera omittā, Socratis ſcho-laſtici minùs hiftoria placet. Etem & Originis ipſe quoque patronus eſt & Neſtorum excuſat & Cyrillū mordet & Alexandrū vellicat & in reiectione preſbyteri pœnitentianj homouſianorum innocentiam infamat. Detertria verò regula in hiftoriz iudicio ſeruanda haſtenus. Ac perſpicua ſunt hæc quidem & in vulgari prudentia ſita. Nam in quibus animi quædam maior

Lib. 6. c. 12
C. n. 114.
7. c. 43.
Lib. 7. c. 32
C. 14.
L. c. c. 13
24. 15. C.
34. h. c. 5
C. 6.
Lib. 5. c. 19

maior vis acriorque in iudicando prudētia est, ij sine hisce regulis exacuendo illam ingenij aciem vera deligunt reuoluentque contraria. Mihi sanè aliquando, & verum ipsum in scribentis synceritate candoreque relucet & mendaciam contrā auctoris quidam angor & calliditas patefaciūt.

Enripides in Pbemistis. Veritatis furuit esse oratio simplex austeris non egens ambagibus: si quis ipse per se cogit. At sermo iniquus, quia p se suum moribus, medicamina exquirit deponit sibi. Enfrō. lib. 3. c. 11.

Syncera mihi crede, veritas est, & si animū repurgatum inuenierit, ipsa per se recte in-
fluit. Falsitas circutiones querit & anfractus, sed, verborum ambitu solcinē circūdat ac protegit. Atq; eūam cū in historię ratione quid quēq; deceat considero: facile intelligo, historicos non solum falsi, sed imprudenter res quasdam memorię prodidisse. Quis enim vel medio ceter prudens ab apostoli Thomę Ioannisque euangelicę personarū illa non videat abhor-
rere, quę in rebus eorum gestis referuntur, vt aut ille iniurię vindictam expetierit, aut hic rupta veste suumque ipsius caput tundens equum acceperit, ex ecclesiā quantum potuerit properauerit, & senex adolefcentem iuuenilem fuerit insecutus. Non itaq; prudentibus, & ingeniosis iudicandi pręcepta diligenter elaborata dedimus: sed, vt dicitur, crassa pinguique mi-
nerua rudionibus. Nec verō adeo stultus ego sum, vt existimem in has formulas omnia historię iudicia conclusa & comprehensa. Sed si quę fuerunt pręscribendę formulę, hęc videntur potissimū consentaneę conuenientēsq; fuisse.

¶ Caput postremum, in quo. 15. 16. 17. 18. argumenta refelluntur.

Quāquam ex his, quę capite superiore diximus, argumentorum eorum refutatio apparet, quę. 15. loco. 16. 17. & 18. sita sunt: sed ordine tamen refutanda sunt singula, vt scholę etiam minutis et eologis morigeremur. Et in. 15. argumentum quidem Philonis primum auctoritas

queritur. Quę sanè magna fuit, sed breuius illud temporum Phlonis nō fuit, nec libellus alter de antiquitatibus, quem constat eiusdem esse finem.

Iosephi verō in historia fidem nō Romani modō principes, sed viri quoque ecclesię celebrarunt. Egesippus bonus in primis auctor, vir probatę fidei ac grauis omnino historicus Iosephum egregiē laudat, quod ad historię auctoritatem peruenit quidem, nam quod ad religionem, cōsortem eūm facit perfidie Iudeorum. Hic Irenęus non dubitat locū illi inter ecclesię scriptores dare, atq; adeo eius de rebus gestis monumenta inter ecclesiasticas historias recensere. Eusebius Cæsariensis, Sozomenus, Nicephorus, vt alios omittam, multis modis Iosephi historiam commendant. Quin & Iosephus ipse historiam suam grauib; probabilib;que rationibus commendauit. Quę non minorem faciūt fidem, quā si eadem ab Hieronymo aut alio quopiam auctore posite fuissent.

At serpens poenā nimium crasse interpretatur: vim ligni sciētię boni & mali falsum fictumque, commemorat; Herodiadem scribit non Philippum, sed Herodis uxorem fuisse, qui Herodis quoque tetrarchę frater erat, templum in secundo anno regni Darij dicit esse perfectū, seniorum lamentationes, cū templi veteris amplitudinem recordarentur, nō ad nouum fundatum, sed ad iam consummatum refert: atque demū ait partim scripturę sacrę partim veris alijs ac probatis historijs aduersa. Planē a iure non inficior. Sed et rores fuere ignorantis, non mendacia fallentis. Neq; equū est paucis labē toti narrationis corpori attingere. Egregiō itaq; historicus Iosephus fuit, quēadmodū Egesippus affirmat & rerū indagari sobrietatiq; sermoni attentus. Quod verō in temporibus notandis eum quidam reprehendunt, id iure an inuina faciant, non facile dixerim. Equidem eiusmodi enata indoctis negligentiūque libra-

In prius-
mo li. 1. de
exci. Her.

De iuris il-
lustrat.

Euseb. lib. 1.
eccl. li. c. 9.
Soz. lib. 1.
c. 11.
Niceph. li.
1. c. 18.

Lib. 1. c. 18.
c. 7. & in
fuit. 1. c. 11.
App. Alex.
Lib. 1. c. 18.
c. 9.

Ceterum
ait fuisse h
nomini, cū
deniq; vi
lippum &
Herodis q
pellam.
Sed ne Iose-
phum qui-
dem ipsum
videt.
Lib. 1. c. 18.
App. lib.
1. c. 18. & 19.
1. c. 18. & 19.
1. c. 18. & 19.
contra
referunt.

librarijs promptè ac libenter assigno.

Iulij porro Aphricani quinque de temporibus volumina in manus nostras non venerunt. Quare de eius historiz fide ipsi per nos iudicare non possumus. Sed extat Gelasij præiudiciũ, quod in argumento obiectum est: idque sequi Theologos oportet de rebus eiusmodi iudicatuos.

Opuscula, inquit, Tertulliani siue Aphricani apocrypha. Quo in loco an Iulij Aphricanũ voluerit Gelasius improbare, nõ satis expeditum est. Primum enim de Iulio Aphricano nullus veterum malam opinionem habuit. Eusebius verò ac Hieronymus ubique eius de rebus gestis testimonio colunt. Nec Iulius hic est in fidei doctrina reprehensus. Nam q̃ historia Sufanne ficta esse creditur, in eo virorũ doctissimorum errorẽ secutus est. Atqui ob peccatum vnum, cuius vel probabilis excusatio est, omnia Iulij opuscula à Gelasio damnari, non sit mihi profectò verisimile. Eadem quippè culpa, si culpa fuit, Iulio fuit cũ doctõibus ecclesię cois. Vix enim reperias quenquam, qui non in aliquo errarit. Deinde, quorũ Gelasius, quasi nihil interesset vtrum hic an ille dānaretur, in eam formam censet? Opuscula Tertulliani siue Aphricani apocrypha. Atque si duo auctores illi essent nominibus req̃; etiã ipsa differentes, more suo Gelasius vtriusque singillatim opera condemnasset. Cũ autem Tertullianum siue Aphricanum vna confessione notatione non est existimandus auctores diversos, sed eundem intellexisse. Mihi sanè huiusmodi coniecturę suspiciõẽ afferunt, locum esse corruptum, vt alia in hoc capite plerq̃; & particulam, siue, scriptorũ vitio additam. Legendum itaq̃; esse, Opuscula Tertulliani Aphricani apocrypha. Nisi fortè Aphricani cognomẽ qdã Tertulliano impertiebant: Quocirca in eum modum sententiam Gelasius tulit vt siue nomine proprio seu cognomine à quo libet vocaretur, intelligeremus esse damnatum.

Reliqui sunt Eusebius & Sozomenus, quorum auctoritas quintadecima tandẽ argumentatione vrigebatur. Verũ de his auctoribus quid senserim, quid censuerim, capite superiore habes.

In quintodecimo argumento nullus scrupulus obiectus est, qui non fuerit excussus. In sextodecimo autem Innocentij decretum primum obijciatur. Sed ille, si ecclesię monumenta probat, non statim gentium historias improbat. Sunt hæc, fateor, vsui ecclesiastici fori litiumque vulgarum parũ aptæ quauis & in hũc vsũ possunt esse aliquando vtilēs. Sed quibus in locis & quæstionibus, quoniã à præsentĩ instituto alienum est, non est operæ prædium dicere. In sacrarum verò literarum expositione, quod in cap. huius libri secundo fusè diximus, historiz profanz multũ omnino ivalent. Quamobrem, si quæstio circa diuinas literas incidat, & concilia, & ceteri ecclesiastici iudices eiusmodi historias negligere nec debent nec verò possunt. Nec his solũ scripturę vsibus gentium historiz accommodantur. Quin sunt ab alijs Theologis necessarię, quemadmodum & nobis antè explicatum est, & sequentibus quoque libris explicabitur. Andreas porro in synodo Florentinã nihil aliud docet, nisi Græcorum aut Romanorum bella cognoscere nequaquam ad synodum pertinere. Poterat dicere Troianorum aut etiã Florentinorum. Nam Græcorum ac Romanorum bella quædã cognita vtilissima sunt prophetarum vaticinationibus explicandis. Sed hæc facillima sunt cetera persequamur. Quæ & ipsa post ea, quæ retrò dileximus, nihil difficultatis habent.

Sanè in responsionem decimiseptimi argumenti ne verbum quidem vnum adiiciendum censeo, quippè quod, nisi ego fallor, in cap. 6. accuratè est ac diligenter expeditum. Duodeuigesimum ergo idemque postremum quam breuissimè potero expediã, quò iam sit tandem huius loci finis.

Duo igitur argumentorum genera Theologus usurpat. Vnum est certum, alterum probabile. De utriusque proximo libro est latius differendum. Nunc in pauca restringam. Non est necesse, Theologus certa semper principia sumat. Ex incertis, probabilia sint modò, argumentationes aliquando conficit, non ad vincendum quidem, sed ad persuadendum idoneas. Stultus verò Theologus ille erit, qui in omni suo syllogismo res necessarias velit rebus quoque necessarijs addicere. Sunt enim nonnulla ad eò implicata & obscura: vt prudentiæ theologicæ sit, non ea demonstrare velle, sed suaderet non patens illustrare, sed vt cumque expedire.

In huiusmodi itaque argumentorum genere si quis humanæ fidei probabilitate vsus fuerit: falli nimirum aliquando poterit, reprehendi sine iniuria non poterit. Atque etiam, quemadmodum suprà diximus, quædã ita certò humana fides tradit et in dubiò vertere stultitiæ sit argumentum vel certissimũ. Hæc si in vsu sumus Theologus vendicari, nihil fallax, nihil inbecillũ inceptum vè conficiet sed rem verã, firmam, rationique tum humanæ tum

etiam diuinæ consentaneam. Verum ab his historiæ partibus, quæ sunt expositivæ, quemadmodum ducatur argumentum, satis expositum videtur. Omnia igitur argumenta theologica manare à fontibus decem, dictum est in primo libro. In decem autem sequentibus libris, cuiusmodi argumenta è singulis locis etui possint, ostensum est. Quæ dicta sunt fortasse longius, quàm insututa causa postulabat: sed brevis certè, quàm res tantas posse à me dici existimaram. In historiæ humanæ auctoritate explicanda fateor magna mihi longitudo orationis fuit. Sed nullus è locis Theologicæ erat, vbi aut latior occurreret disserendi materia, aut me oporteret magis cura, diligentia, industria elaborare. Quod & si minus præstiti quàm rei magnitudo desiderabat: non tamen frustra elaboravi. Admonere enim reliquos potui, vt accuratius scribant: & res vel meliores addant, vel superuacuas detrahant, vel disperse, & diffuse dictas angustius, & contra citius astringant, breuiter, siquid norunt rectius ulti, candidi imperant.

Vndecimi Libri finis.

DE LOCORVM VSV IN SCHOLASTICA DISPVTA- tione, Liber duodecimus.

In Librū duodecimum proœmium.

RATREM Franci-
scum Victoria Lector o-
ptime, eum quem sum-
mum Theologiæ præce-
ptorem Hispania dei sin-
gulari munere accepit,
solitū dicere audiui postquā ab illi schola
discessi se ingenio meo quidē egregiē de-
lectarised id vereri, ne huius excellētia quā
dā elat⁹ & exultās immoderatē iactarer, &
grādiōr effectus, nō latē modō & liberē in-
grederer, sed temerē etiā ac licenter præce-
ptoris vestigia conculcarem. Audierat etiā
me opinionem ipsius vnam & item alte-
ram non probasse. Vellem autem de no-
bis ea verē dicerentur, quæ ille pro nimia
sua in filium indulgentia dicebat. Sed si
min⁹ imitatione tantam ingenij præstan-
tiam consequi possumus: voluntate certē
proximē accedimus, magistrūque co-
namur exprimere. Nimirum si doctrinam
meam approbet quispiam, quæ vnam
eruditorum opinione digna esset: si in re-
rum iudicio prudentiam, quæ vnam es-
set digna nostro cognomine: si orationis
cultum, quem elegantiorē adhibere so-
leo quā consueverunt scholastici in libris
suis, in hoc sumus docti, prudentes & fa-
cundi: quod virum hunc rerum earum
omnium ducem optimum sequimur, at-
que eius præceptis monitisque paremus.
Quod verō ad animi moderationem atti-
net, quam vir in me modestissimus desi-
derabat, in eo dedi operam, ut timorem il-

lius ego fallerem. Effecerim an non, alij
incorruptius iudicabunt. Sanē si qua in
me temeritatis culpa est, vix eam excusa-
tione alicuius rei tegere & adumbrare pos-
sum: qui sciam, parū ingenium valere
quālibet excellens & eximium posse: ni-
si prudentis intelligentiæ frēno & definita
animi moderatione gubernetur. Quan-
quam illos probare non soleo, qui velut
sacramento rogati veletiam superstitione
constricti, ut Fabij verbis utar, nefas du-
cunt à suscepta semel persuasione disce-
dere. Theologo nihil est necesse in cuius-
quam iurare leges. Maius enim est opus
atque præstantius ad quod ipse tendit,
quā ut magistri debeat vestigijs semper
insistere: si quidem est futurus Theologiæ
laude perfectus. Memini de præceptore
meo ipso audire, cū nobis, secundam se-
cundæ partem corripisset exponere, tanti Di-
ui Thomæ sententiam esse faciendam, ut
si potior alia ratio non succurreret, san-
ctissimi & doctissimi viri satis nobis esset
auctoritas. Sed adtionebat rursum, non
oportere sancti doctoris verba sine delectu
& examine accipere, imō verō si quid
aut durius aut improbabilius dixerit, imi-
tatos nos eiusdem in simili re modestiā
& industriam, qui nec auctoribus antiqui-
tatis iussufragio comprobatis fidem abro-
gat, nec in sententiam eorum ratione in cō-
trariam vocante trāsit. Quod ego præce-
ptum diligentissimē tenui. Non enim vl-
lam non Diui Thomæ dico, sed ne magi-
stri mei opinionem quidem reuocaui
ad arbitrium meum: nec cordi tamen fuit
iurare in verba magistri. Nam & vir erat il-
le natura ipsa moderatus: tum Diuo

386 De locorum vsu in scholast. dispu.

etiam Thoma aliquando dissentit, Maioremq; meo iudicio laudem dissentiendo quam consensuendo assequeretur: tanta erat in dissentiendo reuerentia. Sed hæc hætenus. Multa enim sæpe laudandi præceptoris nostri gratia dicemus. Nunc ad reliquas partes propositi opus reuertamur. De locorum vsu tres libros pollicitus sum. Vnum in scholastica pugna, alterum in scripturæ sacræ expositione: postremum speciatim aduersum fidei christianæ singulos inimicos hæreticos, Paganos, Iudeos, Saracenos. His enim rebus. 12. 13. & 14. librum impartiui. Atq; vt ad præceptorem redeam, locorum vsum in scholæ conseruatione præsertim si tractare ille voluisset, grauissimè & copiosissimè potuisset scribere. Sed quoniam nulla eius ingenij monumeta mandata literis, nullum opus eruditionis, nullum doctrinæ munus extat: nos ad huius rei scribendæ operam omnem studiū curamq; cōuertimus. Cū enim tota Theologia frugifera & fructuosa nec vlla pars eius inculta ac deserta sit: nullus feracior in ea locus est nec vberior, quàm de locorum vsu & argumentis, quæ à locis theologiæ ducuntur. Quare quantum conuicti animo possum, quantum labore contendere, si scribendi hæc labor est potius quàm voluptas, tantum faciam, vt efficiam: ne cū omnia à præceptore mihi harum rerum principia suppeditata sint, ipse mihi præceptorum item meo videar defuisse. Huius enim clarissimi viri eruditio nem memoriz prodimus: atque ei & si ne quaquam parem illius ingenio, at pro nostro tamen studio meritam gratiam debitaq; referimus. Quāquam postulo ab ijs, qui hæc in manus lument, vt maius quiddam de magistro meo, quàm quantum à me exprimi potest, suspicentur.

Quid Theologia sit, quæ ei obiecta res, quis finis.

Caput secundum.

Repositū est nobis hoc libro de locorum Theologorum vsu in scholæ disputatione dicere. Id quò rectè atq; ex ordine fiat, optimum fuerit initio definire: quidnam Theologia sit, quæ illius quasi subiecta materies, quis scopus, in quæ theologo studia dirigenda sint oia. Ac Theologia quidē, si Græcā vocem in Latinas vertimus, ratio est sermoq; de deo. Omnis autē, quæ ratione & viæ aliquare suscipitur, institutio, essentia & potestas, quas vocant, ac cetera omnia vestigat: quæ illi rei sunt peculiariter ac propnè attributa. In theologia ergo facultas quædam intelligitur: quæ dei naturam, vim & proprietates inquit. Nec verò Theologo satis est, quæ deo in se absolutè conueniunt, ea facultatis suæ vinibus iunibsq; tribuere: nisi etiā illa vèdicet, quæ deo quasi accidunt in ordine ad creaturas. Dei enī notionē omni ex parte rimatur. Bipartita igitur est Theologiæ tractatio: vna de Deo secundū se, altera de eodem, quia rerū est principium ac finis. Nec theologus tamen summa & infima, diuina & humana miscet, sed ad eò articulatè, clarè, artificiosè, hæc componit illis, his illa iungit: vt non modò nullam sibi vicissim obscuritatem afferant, verum etiam vtrāq; vtrūq; adhucbeat lumē. Quid? Quòd sicut solē intueri nequimus aduersum, eiulq; radijs acies nostra sensusq; vincitur: sic ad diuinæ lucis obtutum mentis nostræ oculi hallucinātur & caligāt. Quā obrem necesse est, vt deum sua natura inuisibilē in effectus ceu in vmbra, in speculo, in imagine, in signis vestigijsq; cernamus. Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoq; eius virtus & diuinitas. Cū verò inter omnia, quæ oculorū sensu percipimus, rationalis creatura similis deo sit, ad imaginē quippè dei factus est homo, nūll profectò inuenias, in quo

diuina bonitas, potestas & sapientia magis eluceant. Quare theologiæ disciplina, quâ uis de deo ipsa præcipue sit, plurimū tamē circa homines humanaq; versatur: & cum ex homine tum exijs, quæ deus homini fecit atq; effecit, diuinæ naturæ cognitionē querit. Quod si potentiam, benignitatem & providentiam dei indagare & proferre proprium theologiæ munus est: de fine, quem deus non alium quàm seipsum hominibus comparauit, deq; medijs ad hūc finem necessarijs, virtutibus, legibus, gratia, incarnatione, sacramētis longissima licet theologi disputatio, non est ab instituto theologiæ aliena: non solum ob eam causam, quam D. siue Thomas grauem reddidit, ne theologia, quæ effectrix etiam est nō modò speculatrix, m̃ca & imminuta hac parte omīssa linqueretur: sed multò magis quod eę res dei ipsius probitatē, æquitatē, virtutem, integritatem, beneficentiam, liberalitatem, misericordiam, patientiam, largiuitatem insigniter & præclare patefaciunt & illustrent. Cuius rei ignoratio causa quibusdam erroris illius fuit: vt existimarent, disciplinam hanc non esse contemplandi gratia inuētā: sed agēdi. At enim quibus argumentis vtantur, videamus. Primū contemplationis tractatus, inquirunt, longē minor est quàm actionis. Illi enim D. Thomas primam summæ suæ partem dedit huic secundam & tertiam, quæ voluminis magnitudine illam singulæ etiam exuperant. De fine rursus ac medijs disputare ad eam facultatem sine dubio pertinet: quæ aliquid mouetur & agit. Nimirū non ad mentem ea, sed ad affectum referuntur. Cum ergo de fine & medijs humanæ uitæ plurimam theologus disputationem instituat: fieri videtur, vt theologiæ vis non in cernendo potissimū, sed in agēdo sita sit. Theologiæ insuper & diuinarum scripturarum idem est finis. Nec enim finē alium disciplinæ eiusdem principia ac conclusiones habent. At diuinarum omnium scripturarum finis dilectio est, vt Augu-

stinus Gregoriusque testantur. Non ergo Theologia præcipue ad contemplandum tendit, sed ad amandum.

Præterea, quæ doctrina cuiuspiam est speculatrix venatrixq; naturæ ociosos maxime ad cernendum postulat: non ad agendum vires. Nec stultici eos arguit, qui in actione torpent, sed qui sunt in speculatione tardi. At scriptura omnis à discipulis opera exigit, eosque cessatione torpentes tanquam vanos & ociosos reprehendit. Non igitur speculandi causa hæc doctrina potissimè traditur, sed agendi. Ad hæc fides in charitatem refertur, non e contrario in fidem charitas: vt ex Matth. cap. 22. & ex Apostolo. 1. Corinthio. 13. colligitur. Notitia ergo principiorum Theologiæ quam notuam fidei vocabulo accipimus, diligendi causa primum omnium fidelibus data est. Causa quippe ratiōis, quam finalem possumus interpretari, eadem & prima & principalis est. Quod si notio principiorum doctrinæ huius actiuola est, fides, scilicet, quæ per dilectionem operatur: conficitur sanè, doctrinam quoque ipsam ad mores primò vitæque actionem attinere. Item si fides speculatio quædam est, non moralis disciplina: vnde illud? Fides sine operibus mortua est? Vnde illud rursus? Ad dandam scientiam salutis plebi eius in remissionem peccatorum eorum? Nam scientia salutis corporalis in praxim maxime spectat, in cōtēplationē nō intē. Quid illa? Dedit illi scientiam sanctorum, scientia sanctorum prudentia. Omnis scriptura diuinitus inspirata utilis est, &c. vt perfectus sit homo dei ad omne opus bonū instructus. Hæc autem scripta sunt: vt credatis, & vt credentes vitam habeatis in nomine ipsius. Qui dicit se nosse deum, & mandata eius non seruat: mendax est, & hæc huius generis sexcenta, quæ in diuina passim scriptura reperiuntur. Ex quibus omnino videtur effici, Theologiam non esse speculatricem, sed effectri-

1. de doct. christ. c. 35. c. 36. hom. 10. in Ezechiel.

Matth. 7. Luc. 1. Sep. 13. & alijs infinitis p. p. modū lo- cit.

Iacob. 2. Luc. 1.

Sapient. 10. Prover. 9. 2. Timo. 3.

1. Ioan. 2.

1. Ioan. 2.

388 De locorum vsu in scholast. dispu.

1. dist. 1.

Sep. 19.

Ad Ro. 1.

cem. Atque adeo finem eius præcipuum non esse contemplationem, sed actionem. Id quod opinati sunt scholastici quidam Theologi in primis clari & nobiles. Qui in ea se imaginari forte sequuntur hanc disciplinam ex vsu & fruitione partientem. Nec intelligunt doctissimi viri, sic enim mihi modetissimum est vocare illos, alium esse finem doctrinæ, alium doctrinis: vel, ut verbis differentibus rem ferè eandem exprimamus, alium esse finem doctrinæ primarium, alium postremum. Vt si verbi causa dicimus, vini duos esse fines: vnum ad bibendum, alterum ad medendum. Charitas ergo docentis dei atq; eare doctrinæ quidem huius finis est: at non primus, sed secundus. Nam & cognitio contemplatioque naturæ, ut ait eleganter Cicero, manca quodammodo atque inchoata est: si nulla actio rerum consequatur. Vani sunt, Sapiens inquit, omnes homines, in quibus non subest scientia Dei, &c. & alius item. Quia cum cognouissent deum, non sicut deum glorificauerunt: sed euauerunt in cogitationibus suis, &c. Quapropter si ex fine secundo naturam disciplinæ cōsideres, iam tibi physica inter actiuas numerabitur. Quid? Quod finis noster primus, ut D. Thomas verissimè sentit, visio dei est clara & manifesta? Quia verò finem illum adipiscimur mente & voluntate cognitione & amore: fit, non ut cognitio ex se ad amorem, sed ut vtraq; res ad visionem referatur. Quod si cognitio viz ex se non nisi ad patris cognitionem referenda est: quauis illa non sit per se idonea, nisi ei affectus dilectioq; iungatur, visio verò dei, cuius fides seminariū est, contemplatio potissimum est, nō effectus sequitur Theologiam maximè speculatiuam esse, non practicam. Liceat enim, quando de scholæ disputatione habetur oratio, scholæ verba vsurpare. Adde, quod Theologia dei naturam, potentiam & proprietatē inquirat. Est ergo deus huius scientiæ propriū obiectum: atq; adeo specula-

tionis causa comparatur. Atq; Augustinus ^{12. de tri.} apertè docet, sapientiam, de qua Apostolus ^{1. Corin. 12.} loquitur, intellectualem notionem esse & contemplationem rerū æternarum. Sine dubio autem sacra doctrina sapientia est: eaq; re speculatiuam esse constat. Quod, ut cætera taceamus, vel Theologiæ nomen præ se fert. Quemadmodum enim non solum asserere, sed etiam addubitare stultissimum est, num Physiologia Astrologiaq; speculatiues sint, an effectrices: quod nomina ipsa insignitè egrigieq; declarant, contemplationem rerum ingeri, non mores & actionem. Tameñ Medici, Nautæ ac cæteri, qui rebus publicis addicti & destinati sunt, otiosam naturæ astrorumq; notionem aspiciuntur & fugiunt: quæ actiuosa est, eam & amplectuntur & colunt. Sic ambigere, theologia speculatrix ne sit an effectrix à communi eorū medio crique intelligentia & sensu remotum est. Vtpotè, cum nihil aliud illa sit, quàm ratio sermoq; de deo. Quamquam viri prudentes vacantem illam & otiosam esse nolunt: sed ad humanæ vitæ & vsus & finem accommodari. Præterea, Theologia omnem de deo cognitionem tradit: siue ea per naturæ lumen seu diuino solū munere & illustratione habeatur. Cum igitur speculetur quicquid de Deo cognoscere humana ingenia possunt, nimirum aut speculatiua est, aut scientia de Deo nulla esse speculatiua potest. Quod licet non nulli huic argumento dederint, adeo tamē absurdum ei, ut refelli non debeat. Quid? Quod theologia nostra diuinæ sapientiæ quædam impressio est: quæ eadem & speculandi vim habet & agendæ? Nihil igitur obstat, cur non idem lumen vultus Dei, quod signatum est super nos, vtraq; ostēdat & quæ contemplari oportet & quæ agere. Sicut anima rationalis quoddam formarum omnium præstantissima sit, vires quidem excellenter habet & sentiendi & vgendis in ea tamen vis intelligendi prima eademque præcipua est. Nec vires illæ

exce

exercet reliquas, nisi ut proprio tādē intel-
ligentiæ munere perfungatur. In hunc ita
quē modum Diuus Thomas scienter ac
peritè docet Theologiam muneribus vtriū
quē fungi & speculandi & agendi: quan-
uis magis speculetur quā agat. Non e-
nim agit: nisi quia agendo ad perfectam
Dei cognitionē tendit. Quibus rebus bre-
uiter explicatis illa tria perspicuē satis, &
planē intelliguntur, quæ à principio hu-
ius capituli exponenda suscipi, nempe,
quænam sit Theologiæ propria notio ac
definitio, quæ rursus illi subiecta mathe-
ses, circa quam ipsa versetur: quis tam-
dem illius finis tum primus tum secun-
dus. Theologia scientia est, quæ docet,
quidnam natura diuina sit, & quæ na-
turæ eius vires ac proprietates. Deus ipse
est doctrinæ huic obiectum subiectum-
quē propositum, & quasi versanda ma-
teria: his enim modis res, quam facul-
tas quælibet mente tractandam cognos-
cendamquē proponit, à Philosophis
appellatur. Finis primarius quidem na-
turæ diuinæ notio, & contemplatio per
Dei potentias, virtutes & proprietates
explicata: postremus autem, earum ro-
rum actio, quæ ad mores sunt ac benē
beatequē viuendum necessariæ. Et qui-
dem quem vsum loci Theologici ha-
beant vitæ moribus & actionibus accom-
modatum non instinū in præsentia di-
cere, quauis magnus ille omnino sit, &
qui nobis differendi præstaret valde vti-
lem copiosamquē materiam. Is tantū
vsum, ut supra dixi, nunc mihi expediendus
est, quem Theologus capere è locis pos-
test, si in scholæ disputationibus illos ver-
set & tractet: cum scilicet quantum pos-
test, tantum cognoscere curat de deo re-
busquē diuinis. Non autem mihi excidit,
scripsisse me in libro quinto, cum de ec-
clesiæ auctoritate in morum iudicio di-
cerem, duplicem esse de rebus Theolo-
gicis quæstionem: Vnam, quæ ad con-
templationem attineret: alteram, quæ in

moribus atque vsum vitæ sita esset. Quod
à quibusdam sic accipi potest, tanquam
hoc, quod nunc habeo institutum, prio-
ri diuersum sit. Id verò à me procul ab-
erit. Namque aliud est locorum vsum Ec-
clesiasteri in concione docere, ubi de mo-
ribus aut hortando aut dehortando agi-
tur, aliud Theologum in vsum locorum in-
stituere, cum in morum quæstionem in-
cidit: siue illa sit earum rerum, quas scire
ad salutem est necessarium, siue earum e-
tiam, quæ fuerint opportunæ. Atque con-
cionatoribus, quemadmodum loca theo-
logica vsurpare debeant præscribere: id ego
hoc tempore prætereundum censui.
At quoniam quæstiones fidei & morum
à theologo eadem via & ratione tractan-
tur, quum in disputationem Theologiæ
veniunt, id ambigendum non est, quæ su-
periorum quæstionum præcepta fuerint,
eadem ad sequentes pertinere. Hæc enim
est vna res prorsus, ut non differat mul-
tū inter fidei decreta & iudicia morum:
eæquē est ex eisdem locis eademquē pro-
pæmodum forma tractanda. Nec verò
velim, ut rursus me quispiam in tam fri-
gida tamquē ieiuna calumnia remoretur:
quod Theologiam simpliciter & absque
vilo temperamento scientiam nuncupa-
uerim. Quasi nescirem Aristotelem in
scientia euidentem & claram conclusio-
nis noticiam exigere. Cuiusmodi quum
in principiis Theologia non habeat: ne
in conclusionibus quidem habere pos-
test. Pugnat enim, rationis conclusionem
dilucidam, apertam & manifestam effici:
si res, è quibus illa colligitur, obscuræ, op-
ertæ, atque inuolutæ sunt. Porro autem
si non ut Aristoteles, ut sacri auctores, sic
nos certè loquimur: qui doctrinam hanc
scientiam absolute vocarunt. Scire, Au-
gustinus inquit, quemadmodum fides &
pijs opituletur, & contra impios defendatur
proprio appellare vocabulo scientiam
videtur Apostolus. Illud autem sine
dubio munus Theologiæ proprium &

14. de trin.
cap. 1.

officium est. Et Hieronymus, vt alios o-
mittam, scripturæ sacræ doctrinam, quam
Theologi profitentur, scientiam sapien-
tiæque falsum appellat. Quin sacræ lite-
ræ, vbi res certa est, sibi nullo modo scien-
di vocabulum reformidant. Nota sunt
illa, scio quod redemptor meus viuit, &c.
Item, Scio qd certissimè regnaturus sis, &c.
Item, Dedit illi scientiam sanctorum. Item
scientiam dei inuenies, quia Dominus
dat sapientiam, & ex ore eius prudentia
& scientia. Et Apostolus. Alij quidem
per spiritum datur sermo sapientiæ, alij
autem sermo scientiæ. Præterea eviden-
tiam Aristoteles in disciplinis flagitat, vt
rerum cognitio nec fallere possit, nec mu-
tari. Firmam enim immutabilemque no-
tionem scientiæ vocabulum postulat.
Cum igitur quæ res in fidem ac Theolo-
giam incidunt, quæ ratione in eas incidūt,
stabiles immobilesq; sint, nec in eis Theo-
logus errare, labi aut decipi queat: fit,
vt sine perspicuitate etiam Theologia
scientiæ propriè sibi appellationem ven-
dicet. Quæ eadem causa subest, vt di-
sciplina hæc circa res etiam contingentes,
hoc est, sua natura minimè necessarias
sine sui nominis impendio & iactura ver-
setur. Necessitatem quippè in doctrina
idecirco Aristoteles requisit, quod si-
ne ea nec rerum nec cognitionis stabili-
tas & immutabilitas apparet. At cau-
sæ vel fortuito integre hæc harumque ef-
fecta suapte natura parùm firma & con-
stantia, vt sub Theologiam & fidem ca-
dunt, non mobilia & quæ modò huc at-
que illuc transferantur: sed certa immu-
rataq; perinde ac perennia manent. Quā-
obrem vtræque Deus propriè scire dici-
tur, & quæ necessariò eueniunt, & quæ
nobis in casu & fortuna sunt posita. Ri-
dè ergo Theologiam scientiam dicimus,
in qua certitudo immobilis, firma constā-
tia, & vti dicam, infallibilitas cog-
nitionis est. Quid? Quod Musica & Astro-
nomia à plenisque scientiæ nuncupari-

tur, & tamen vix vnus aut alter calo-
rum siderumque errantium cōuersiones,
à quibus disciplinæ illæ nunc pendēt, pro-
prio vel instrumento vel experimento ex-
plorauit? Quin Astrologi ferè iuniores
veterum experimenta tanquam certa earū
rerum præiudicia sequuntur, quas ipsi tra-
dendas iudicandasq; suscipiunt. Theolo-
gia igitur iure quoq; scientia vocabitur:
præsertim cum huius doctrinæ principijs
accidat, vt obscurè nobis sint cognita. Ni-
mirum enim, si nobis perspicua ac diluci-
da forent, nihilò secūs suum hæc discipli-
na, & nomē & rationē tueretur. Ac re vera,
si modò Aristoteles viueret, nō aliud no-
mē inueniret, quo theologiā aptius & cō-
gruentius appellaret. Nā fidem dicere, quæ
non auctoritatē proximè, sed rationi & syl-
logismo innitatur, absurdū est. Alioquin si
prior propositio certa ex fide sit, posterior
autem ratione naturæ probabilis: conclu-
sionis fides erit, non opinio. Quod planè
falsū est. Theologiā ergo, quādo aliud me-
lius nō occurrat, scientiæ vocabulo nuncu-
pemus. Firma enim & stabilis earū rerum
perceptio & cōprehensio est: quæ è certis
cōstantibusq; principijs manifesta cōne-
xione necitatur. Nec enim illud verè dici
potest, theologiæ consequentias proba-
biles & obscuras esse, non euidentes & fir-
mas. Cuius rei argumentum ponunt mi-
nimè acutum, sed in primis hebes: quòd
si certa esset claraque connexio, conclu-
siones non iam ad Theologiam, sed ad fi-
dem attinerent. Verū hæc ratio ridicu-
la est: iure itaque à plenisque reprehendi-
tur. Est enim facile & apertum fidei Theo-
logiæque discrimen. Quòd fides proximè
& vt lic dicam, immediatè auctoritate
nititur, Theologia verò proximè & im-
mediatè ratione. Habent enim se, quem-
admodum suprà dixi, fides & Theolo-
gia non aliter quàm habitus principio-
rum & scientia conclusionum. Et sicut na-
turæ lumen absq; rationationis medio
principiorum naturalium notitiam effi-
cit.

Iob. 19.

1. reg. 24.

Sep. 10.

Pro. 2.

1. Corin. 12.

cit: ita lumen fidei nullo adhibito rationis argumento earū rerum persuasionem facit, quibus fideles assentimur divina solum auctoritate nixi. Non igitur consecutionis evidentiā & firmitas Theologiam tollit, sed facit: non aufert, sed infert. Quamquam sunt in hac, sicut & in alijs disciplinis, opiniones quædam rebus sciis exploratisque permixtæ. Ac quemadmodum doctrina physica, naturæ licet ipsa congruens & consentanea, non omnes conclusiones exploratè conficit: sed quædam probabili argumentatione suadet. Sic plurima Theologus pronuntiat quidem constanter, certò, fidenter: in quibusdam tamen præclare agi locum putat, si verisimile quod sit inuenerit. Nec arbitrat ut sese fore quod nesciat: aut, perinde ut si omnia certa essent Theologiæ dogmata, nihil formidat, nihil ambigit: sed illud cauet & providet, ne vniuertis temerè assentiens & valde cuncta asseuerans earum etiam rerum auctoritatem, quæ sunt certiores, & illustriores, amittat. Sed ad rem. Cùm incerta connexio est vel altera propositio, est incerta, quæ cum fidei principio sumitur, conclusionis opinio erit: Theologia propriè non erit. At siue ambo syllogismi principia fidei sint, seu alterum ex fide certum, alterum ex natura euidentis, conclusio ad Theologiam pertinebit: modo consecutio, aut clara luce naturæ sit, aut fidei illustratione cognita. Haud enim secus, quod etsi dixi, sæpè ac sæpius dicturus sum, haud secus, inquam, cuiusmodi conclusionis scientia refertur ad fidem quàm ad habitum principiorum naturalis disciplinæ. Quæ quoniam ita sunt in promptu, ut res argumentatione non egeat: his omisissis pergamus ad reliqua.

¶ Quæ sint Theologia principia.

Caput tertium.

E Nimuerd cū disciplinā omnis quodam habeat fontes, quos scientiæ principia dicimus: quosdam deinde riuiolos, quos quasi scientiæ fines; conclusiones appellamus: necesse est Theologo vsum locorum paraturo discere ante omnia, quænam facultatis suæ causæ & principia sint: quæ effecta causis illis principijsque connexa. Principia verò Theologiæ primū cognoscenda sunt: nam his cognitis, multò facilius extrema intelligemus. Sed quoniam decem locorum generibus propositis adiuuimus causas cuiusque generis, easque res ante constituiimus, quibus cuiusque vis & natura continetur: non deerit fortasse, qui tractationem hanc superfluum esse contendat, immo ea etiam omnia, quæ dicere de locorum vfu instituiimus. Argumentabitur enim, Theologiæ non alios esse fontes ac locos ipsos, quos digito etiam indicauimus: tamque apertè & clarè singulorum vires & naturam explicuimus, ut faciliè ex quoque loco possumus, nisi simus valde tardi, argumenta colligere. Quid? Nam & hoc dicit aliquis, nonne & ante nostram hanc artem, si modò hæc ars est, Theologi & argumenta inuenerunt: & alia ex alijs necites rem Theologicam via & ratione tractarunt? Num D. Thomas perfectus absolutusque Theologus, si hanc Theologiæ partem necessariam iudicasset, eam penitus intactā omisisset? A quo non venisimile est, cū ceteræ partes Theologiæ benè descriptæ sint, extremū actum tanquā ab inerti poëta esse neglectū. Quid igitur laborare opus est, aut in quo euigilare curas & cogitationes nostras: si quidem nihil locorum vfu explicatio parere tale possumus, nihil consequi, quod sit Theologis magnopere vtile & necessarium? sed non poterunt huiusmodi argutæ mentem meam à sua sede & statu dimouere. Ego enim sic mihi persuasi, sic sentio, has nostras de locis præceptiones plurimas res continere,

quoquo se theolog^o vertent, presto esse nulla disputatione excludi. Nā siue argumentum queritur ad Theologię probanda dogmata firmissimum, siue ratio ad facili^{or}as literas explicandas apertissima queritur: aut hæc ars est, aut nulla omnino, per quam ea assequamur. Nullam verò dicere maximarum rerum artem esse cū minimarum sine arte nulla sit, hominum est parū consideratē loquentium, atque in maximis rebus errantium. Sed hæc, quibus ad locorum cognitionem & vsum cohortamur, accuratius essent forsitan disputanda. Quod alijs quidem libris fecimus. Hoc autem tempore tantum nobis declarandum fuit, cui D. Thomas diligentissimus absolutissimūq; Theologus hunc de locis tractatum dereliquerit, si tam est, quā nos dicimus, Theologo necessarius. Et quidem Diuus Thomas in 1. part. quæst. 1. art. 8. ad secundum. restrictē breuiterque, vt solet, Theologiæ locos indicauit: non omnes, sed plerosque. Quin etiam, vt homo minime ingratus illi me dedam, cui me tantoperē debeo, & huius officij seruitutem astringam testimonio sempiterno: Diuus Thomas mihi & auctor & magister fuit huius operis componendi. Sed ille locorum ferē naturam explicuit presē & angustē ac suo demum modo. Non enim dilatat argumentum: sed quasi punctis, quod proponit, efficit. Rationem autem tractandi locos ipsos nec Diuus Thomas neq; alius quiquā, quod equidem sciam, conatus est explicare. Quod idem Aristoteles in locis dialecticis fecerat: qui locos ipsos variē ac fusē quidem complexus est: sed non ostendit quomodo inueniēdum sit ex ipsis, neque vsum eorum demonstrauit, qui in hac re esset maximus & potissimus, sed vsum nescio quem ad probabilem & communium argumentorum inuentionem literis prodidit: quem ignorare erudiū possunt, nec magnam eruditionis iacturam facere. Quāquam

Al. 1. argu.

1. top. lib. 1. ambiciōsē fortē magis quā vix quæ in topicis à se traduntur, ea quatuor vsus habere ipse Aristoteles iactat. Quid igitur? Si Diuus Thomas locorum vsum silētio præteruit, persecuturus nisi aliquis casus aut occupatio cōsiliū eius præuenisset? Aut si non res has consulēd & iudicio persequi instituit, certē vel non vix possumus oēs, vel diuinę procurationis fuit, vt priores aliquid posterioribus reliquerint, in quo elaborare quoque eip̄si & exercere vtiliter nō solum memoriā, sed etiam ingenium possent. Hanc igitur partem relicta explebimus nullius adimiculis: sed, vt dicitur, Marte nostro. Nec enim quicquam de locis Theologiæ post Diuum Tho. explicatū est, quod mihi probaretur de ijs, quæ in manus nostras venerunt. Quem admodum igitur in re militari solet, vbi dux non satis esse putat militibus arma dare, sed docet quomodo sit ipsis vtēdum: manus illorum aptat, componit gradus: quando fugere aduersarium debeat, præcipit, quando insequi: quando fidere viribus: quando arte vti: quando ferire hostem: quando eius ictus eludere: ducit denique in aciem, præscribit ordinem, locum assignat, de quo iniussu suo non liceat eis discedere. Sic mihi videor factururus, si discipulos meos & infor- mare & instituere ad effigiem absolutæ cuiusdam eruditionis volo. Nec verbis modō præfinire hæc habeo, sed arreptis etiam telis in ludicrum certamen descendere ad exemplum posterorum. Quæ tamen non ad vulnus, sed ad speciem valere videntur: non inutilia erunt tamen. Quicquid enim in his rebus ad aspectum venustum est, idem vtiliter fit ad veram pugnam, si quādo illa cum aduersarijs committatur. Quod si quis sine arte id, quod artis est, efficit: permittat obsecro mihi meique similibus vt artem & præcepta adhibeamus. Sunt præta, quibus natiū & indigenitalis humor interius infusus est. Sunt quæ nisi extrinse-

Al. 1. argu.

cus humore allapso irrigari non possunt. At disseruerunt Theologi nonnulli ante me valde feliciter. Primum, idem erant expeditius certiusque facturi, si hoc genus exercitationum nostrarum degustassent. Quamlibet ager fecundus sit, fecundiorum cum tamen faciet agricola, si diligenter & studiosè colat. Sic igitur & si ingenijs magnis præditi quidam copiam in Theologia disserendi sine arte consecuti sunt, ars tamen, ut Tullius ait, est dux certior quam natura. Aliud enim est argumeta cogerere aut potius spargere ac dissipare: aliud eadem via & artificio premere. Nam qui sciet ubi quidque positum sit quaque eò veniat: is etiam si quid obrutum erit, poterit eruere, semperque esse in disputando suus. Non itaque si nulli fuerunt, qui locos artificiosè digestos generatim composuerint, nulli qui partem hanc Theologiæ dissolutam diuisamque conglutinarint & ratione constrinxerint: statim nostrum hoc opusculum superuacaneum erit, immo verò eò magis necessarium doctis & ingeniosis fortasse, tardis & rudioribus sine dubio. Deinde, non mihi videntur scholastici Theologi, fatendum est enim quod sentio, admodum compositè & ordinatè disputationes Theologiæ distinxisse. Diuut Thomam semper excipio, apud quem mirabilis est còtextus rerum, summus questionum & articulorum ordo, & compositio disciplinæ incredibilis. Ad eò respondent extrema primis, media vtriusque, omnia omnibus. Nam de argumetorum copia quid atinet dicere? Cum de infinitis propè questionibus in vtramque partem disserendi tanta illi facilitas & abundantia fuerit, ut non contra omnia semper, sicut Archefilas disputarit, & tamen ut in omnibus rebus quicquid ex vtraque parte dici posset expresserit. Cæteri scholæ auctores perturbatione rationis atque ordinis multum omnino peccauerunt, Magistrum videlicet secuti: in cu-

ius quatuor sententiarum libris multa quidem lectio sanctorum apparet, & pro tempore illo haud mediocri sanè eruditio. Sed præter distinctionum vocabula, in quas libri illi diuisi sunt, nihil distinctum ferè videas recteque & ordine distributum. Testimoniorum congeriem dicas potius, quam dispositionem & rationem disciplinæ. De trinitate prima est illi disputatio. Ita prius relata quam absoluta persequitur. Nam de iustitia & misericordia Dei in. 4. Senten. quasi præteriens disputauit. De virtutibus in tertio. De vitijs quibusdā item in quarto. Innumera sunt eiusmodi confusè ab illo perturbatæque tractata. Quamobrem scholasticis, qui huius vestigijs inhaeserunt, consula etiam ferè ac perturbata sunt omnia. Nec magistrum ego volo fraudare suo veteri nomine, magnum vtiq;ue, ut ætate illa, virum: & quem iure coluerint posteri. Nec scholasticorum laudi, quam multorum seculorum firmavit opinio, detrachere quicquam volo. Sed ingenuè ac libere dico, quid in illis desideretur, quidque illi præstarent homines ingenio doctrinæque præstantes: nisi disserendi artem neglexissent. Nam quod spectat ad argumenti inueniendi rationem, fontes quosdam videntur etiam ignorasse: adeò nulla ex quibusdam eorum fontium argumenta proferunt. Quotus enim quisque ex traditionibus Christi & apostolorum argumentatur? atque ex concilijs rarò, ex sacris literis non adeò frequenter, ex historia vix semel. At mea quidem sententia nemo poterit omni laude esse cumulatus Theologus, nisi & erit horum locorum omnium scientiam consecutus, & ex eis promptum expeditumque pararit ad argumentandū vsum. Nam de locorum natura & vi quidem satis fateor supra à me dictum.

Sed in eisdem nunc nō frustra verfabimur cum docebimus, quia in eorum locorum vñ sit, & quemadmodum ex eis argumenta

Ad 1. argu.

menta ducenda. Id quod non omnibus ita facile est. vt nec preceptis nec exemplis nostris indigeant. Sed hæc hæcenus. Iam ad instituta pergamus. Ac ne plura, quæ sunt penè innumerabilia, confester comprehendam breui quæ sint Theologiæ principia. Theologiæ naturalis & supernaturalis, hinc enim ordiendum est, facilis est et expedita distinctio. Theologiæ naturalem voco Metaphysicam, ea parte, qua Dei naturam per naturæ rationes inquit. Quæ est nobis, id est, Christianis cum philosophis gentium communis. Supernaturalem autem eam dico, quæ eiusdem Dei & naturam & proprietates per principia ea inuestigat, quæ sunt hominibus diuinitus reuelata. Reuelationem porro Theologorum more hic accipio, quæ hominis & caput superat & ingenium. Nam Paulus ea etiam, quæ naturali ratione & lumine cognoscuntur, Dei reuelationi & manifestationi tribuit. Atq; hæc supernaturalis Theologia propria est fidelium & Christianorum: tapidè discipulis cæteris melior, quando diuina auctoritas, in qua illa sustentatur, humana omniratione potior & antiquior est. Rectè igitur D. Thom. docet, quod argumentari ex auctoritate est maximè proprium huius doctrinæ: id quod principia huius doctrinæ per reuelationem habentur: & sic oportet q̃ credatur auctoritati eorum, quibus reuelatio facta est. Nec hoc derogat dignitati huius doctrinæ. Nam licet locus ab auctoritate, qui fundatur super ratione humana, sit infirmissimus: locus tamen ab auctoritate, qui fundatur super reuelatione diuina, est efficacissimus. Tantum ille. Ergo quoniam omnis oratio nobis de Theologia ea, quæ est supra naturam, insinuat: idè huius solum principia quæ & qualia sint, exponendum est. Hoc verò vt scholæ congruenter fiat, notandum illos & proferendos & soluendos putato, qui rem totam istam illigant & impediant. Primus est, quod D. Thom. paucis

verbis multa peccare videtur. Vnū, quod secum ipse pugnat. Modò enim ait articulos fidei esse Theologiæ principia: nunc autem illa omnia, quæ in sacris literis continentur: imò aliquando vniuersa etiam, quæ sunt diuinitus reuelata in quibus traditiones profectò Apostolorum sunt, quamquam in libris canonicis non inueniuntur scriptæ. Potest ne magis secum ipse pugnare? Alterum peccatū, quod cum Paulus inter ea, quæ credere oportet, duo illa numeret, Deum esse & esse remuneratorem inquirentium se: D. Thomas contra docet, illam fidei articulis minimè comprehendendi, sed à fide potius supponi. Non sunt igitur Diuo Thomæ hæc Theologiæ principia: siquidem non sunt propositiones reuelatæ, quas fide credimus, sed naturæ lumine ab hominibus cognoscuntur. ob idq; fidem ipsam antecedunt, cuius de creta ea demū sunt, quæ in proprijs Theologiæ principijs habere debemus. Nec apostolo solum sed rationi quoque illi Diuus Thomas videtur aduersus, quæ dilucidè probat, Deum esse, proprium idemq; primum censei Theologiæ principium. Est enim Deus, vt suprà dixi, res huic disciplinæ propriè subiecta. Omnis autè disciplina ponit in primis & res sibi subiecta esse, & quid etiam res illa sit. Deū itaq; esse, propriū est Theologiæ principium: quia speculatrix est. Nam quia et effatrix, illud habet principium primum, Deum esse remuneratorem inquirentium se. Tertium Diui Thomæ peccatum cōmune cum plerisque Theologis, quod cum plurima sint à Deo reuelata non solum ijs, qui canonicos libros scripserunt, sed alijs sanctis Dei hominibus, Martino, Nicolao, Benedicto, Dominico, Francisco: fidem & Theologiam asserit non quibuslibet Dei reuelationibus niti, sed ijs dūtata, quas scripture sacræ auctores habuere. Constat autè de diuinā reuelatione generaliter esse fidei Theologiæq; ratione formale & fidè quibusq; Dei dictis assentiri.

Est

Rom. 1.

1. p. q. 1. et
sic. 3. ad. 2.

Est namq; virtus, quæ Deo dicenti credit. Atq; hic nodus primus in verbis quidem D. Thomæ est. Nam secundus non modo Diuum Thomam, sed cæteros ferè omnes astringit. Nulla enim omnino disciplina sua principia ratiocinationis probat, sed ponit idcirco enim positiones seu petitiones nuncupatur. At Theologia ea, quæ fides tenet, ratiocinatione concludit non ergo eadè sunt huius disciplinæ principia, quæ & fidei decreta. Quod verò Theologia fidei dogmata argumentando comprobet, multifariam suaderi potest. Primum quia Deum esse vnum, immortale, rerum humanarum procuratorem, & cætera eiusmodi, per fidem à Christianis accepta claris Philosophiæ argumentis demonstramus. Tum rursus, quia Deum esse creatorem, fidei articulus est: id aut ratio quoq; naturalis ostendit. Adde, quod apostolus Petrus iubet nos esse paratos ad reddendam rationem de ea, quæ in nobis est fide. Adde etiam, quod huic scientiæ attribuitur illud, quo fides la luberrima gignitur, nutritur, defenditur, roboratur: id quod ex D. Augustino acceptum omnium Theologorum ore teritur. Si ergo rerum naturalium cognitio, vt Augustinus ait, fidem & gignit & nutrit & roborat: nimirum ea, quæ fidei sunt, ratione naturali Theologia patefacit. Nō ergo fides Theologo principia tradit, nisi sua ipse principia probet quod ab omni prorsus disciplina alienum esse adeo exploratè perceptum est & cognitū, vt non sit à me in præsentia confirmandum.

1. Pet. 3.

14. de Tri.
sep. 4.

1. Pet. 3. 12.
et sic.

Tertius nodus ex verbis quoq; Diui Thomæ nectitur. Docet namq; ad fidem aliquid pertinere dupliciter. Vno modo directè, sicut ea, quæ nobis sunt principaliter à Deo tradita. Alio modo indirectè, vt ea, quibus negatis consequitur aliquid fidei manifestè contrarium. Vt si quis neget Samuelem esse filiū Helcanæ: ex quo sequitur diuinam scripturam esse falsam. Hactenus non verbis quidem eisdem, sed

sensu eodem ille ait. Et rursus alio loco affirmat, omnia, quæ sunt in sacris literis tradita, præter ea, quibus homo beatus efficitur, per accidens ad fidem spectare. Vt Abraham duos filios habuisse, & David fuisse filium Isai. Quod si eiusmodi, licet in libris sacris expressè etiam conscripta sint, indirectè tamen & per accidens ad fidem attinent: non sunt profectò Theologiæ principia. Nec enim cuiusquam disciplinæ fundamenta fabricam illius disciplinæ ex accidenti & indirectè constituunt. Poteram & alijs argumentis hæc quæstionē implicare sed verebar, ne & hæc quoq; lectori delicato multa nimium viderentur. Atq; hæc pauca licet, vtgent tamen & nihil remittunt: vt omnia ea explanemus, quæ Theologiæ initijs exponendis necessaria sunt. Expediemus itaque primum, quænam sit huius doctrinæ ratio formalis. Deinde quæ eius natia germanaque principia. Atque in his, quæ capitalia sunt quæ verò legitima quidem, sed secundaria tamen. Postremò, quæ sint extranea & aliena, hoc est, ascita & accersita ab exteris disciplinis.

Formalis ratio Theologiæ, quoniam illud in primis suscepi explicandum, non est vna & simplex, sed duplex & bipartita. Est namq; ratio formalis rei obiectæ, quia res est, quomodo deitas Theologiæ ratio dicitur. Est item ratio rei, vt mentem ad assentiendum mouet, quemadmodum veritas prima reuelans Theologiæ habetur ratio. Sic rationes videndi intelligimus & colorem & lucem: colorem quidem priorum modo, lucem autem posteriorum. Atque illam quidam vocant rationem quæ, hæc rationem sub qua. Puto nobis concedi oportere, vt scholæ verbis vtamur, si quādo minus occurrent Latina. Quin Latina etiam interdum reliquæ sunt, ne in scholastica disputatione nō tā explicasse res, quæ verba affectasse videamur. Quia verò de ratione formali rei huic doctrinæ subiectæ, quæ res est, nulla esse potest inter viros doctos

396 De locorum vsu in scholast. dispu.

ctos controuersia: de ratione formalis ex parte habitus & potentie cognoscens huiusmodi conclusiones statuo.

Prima conclusio.

Prima, Ratio formalis fidei non est ratio Theologie formalis. Nam si Theologie principia lumine prophetie cognoscantur, aut lumine etiam glorie beatorum, conclusiones nihilo secius ad Theologiam pertinerent. Erat enim Christus Dominus longe omnium, quicunque fuerunt, Theologia diuinæque naturæ cognitione princeps, qui tamen sine fide conclusionibus Theologie assentiebatur. Exigit quippe fides in ratione sua formalis obcurum quiddam & inuisum, cum sit substantia rerum sperandarum & argumentum non apparentium, Theologia uero euidens quoque & clara esse potest. Nam est ratio sermoque de Deo. Atque inter prophetiam & fidem si Diuo Thomæ credimus, non nihil interest. nec lumina sunt eadem, quibus vates ad uocandam & fideles ad credendum illustrantur. At si vates illustratione sua illa Theologie principia cognoscat, & ea, quæ consequuntur ac repugnant, ratiocinando colligat, Theologus profectò erit, tamen si Theologie eiusmodi ratio formalis non fidei lumen sit, sed prophetie.

Secunda conclusio.

Secunda conclusio est. Essere reuelatum à Deo lumē diuinitus infusum est ratio Theologie formalis. siue illud lumē fidei sit seu prophetie seu glorie. Theologia namque supernaturalis, de qua nunc loquimur, tamen aliquod natura ipsa superius generaliter ad principia cognoscenda requirit: sed quale id in specie futurum sit, nec nomen Theologie, nec notio propria definit. Verum quia Theologi non de beatorum, sed de viatorum Theologia disputant, nec quærent quid disciplinæ ipsi, sed quid naturæ nostræ consentaneum sit idcirco ferè asserunt, Theologie principia per fidem à Theologo intelligi. Lumen quippe prophetie vel, quoniam rarum est, generali præceptioni nihil ob-

stare creditur: vel, quoniam est, ut lumen fidei, obcurum, in lumine fidei communiter & cōfuse intelligitur. A qua nos consuetudine minime abhorrentes, Theologie nostræ principia per fidem accipi oportere sæpe dedimus.

Vnde illa tertia conclusio nascitur, Theologie nostræ formalem rationem eandem ac fidei esse. Tametsi aliter ad assentiendum principiis mouet, aliter ad assentiendum conclusioni. Illis, inquam, siue medio syllogismo & ratione huius ratione & syllogismo intermedio. Quo discrimine, ut diximus, Theologia & fides non verbis & cogitatione, sed in uersa re & toto genere secernuntur: quantum utriusque, ratio eadem formalis sit. Sanè D. Thomas multis in locis fidei nomē, ut uidetur, exultat manare latissime idque, versari in omnibus, quæ à Deo sunt dicta & reuelata siue auctoribus sacris atque, canonicis, siue alijs quibuscumque diuino quodam spiritu afflatis. Quod si verum est, ratio fidei formalis longè etiā lateque patebit, ut nō solum cōtineat reuelationes prophetie & apostolis factas, sed eas etiā, quæ cæteris quoque sanctis ecclesiæ Dei factæ sunt: immo illas etiā, quas viri interdum improbi diuinitus habuerunt, ut Balaam & Caiphas, quorum prædictiones ad fidem attinere ne dubitari quidē potest. Eadem ergo causa subest, ut cætera etiam, quæ quibuslibet alijs reuelata à Deo sunt, ad fidei rationem referantur. At enim, i. part. quæst. i. artic. 8. ad secundum, ut inter argumentandum obieciimus, verbis nihil obscuris docet, fidem nostram non inniti reuelationibus alijs præter eas, quas Apostoli & Prophetæ, auctores uidelicet canonicorum librorum, ediderunt. Id quod Paulus cōfirmat, quo loco ait, fideles esse superædificatos super fundamentum Apostolorum & prophetarum ipso summo angulari lapide Christo Iesu. Nulla igitur alia nisi prophetarum, Christi apostolorumque doctrina fidem ecclesiæ fundat, nulla alia Theologie principia

Tertia conclusio.

cipia continet. Eadem enim sunt disciplinarum principia ac fundamenta. Adde, quod fides est virtus Theologica cum religione ecclesie erga Deum coniuncta & sociata. Non ergo quicunque, à Deo reuelata ad fidei virtutem pertinent, sed ea tantum quæ ad ecclesie etiam religionem pertinebunt. Quia verò nihil ecclesie refert ea credere an non, quæ Brigide Catharinæque Senesi visa sunt, nullo certè modo ad fidem illa referuntur. Adde etiam, quod fides, de qua hic sermo fit, non est priuata virtus, sed communis. Ea enim se catholica dicitur, hoc est, vniuersalis. Quocirca priuata reuelationes, cuiusmodicunque, & quorumcunque, illæ sint, ad fidem catholicam non spectant, nec ad fundamenta & principia ecclesiasticæ doctrinæ, quæ vera germanaque Theologia est. Cuius rei illud item non leue argumentum est, quod quæ non per ecclesiam & eius publicos administratos fidelibus proponuntur, illa non credit catholica fides. Videlicet, æquum erat, ut quæ ad Rempublicam generaliter attinerent, hæc non priuati quouis homines ad eam retulissent, sed eius communes omnino administrati. Fundamenta eius, inquit, in montibus sanctis. Id, quod explicaturus statim adiunxit, Dominus narrabit in scripturis populorum: & principum horum, qui fuerunt in ea. Scripturæ ergo priuata non sunt fidei ecclesiasticæ fundamenta, sed scripturæ populorum, quas nobis principes ecclesie tradiderunt. Quæ obrem in principiis Theologiæ nostræ non ea sunt habenda, quæ priuata & singulariter quibusdam hominibus significata à Deo sunt, sed quæ communiter & publice ecclesie suæ locutus est Deus. Id si consentaneum est, ut videtur certè, necessario fit consequens: ut ratio fidei Theologiæque formalis non sit tam diffusa & ampla, quàm nonnullis apparet: sed multò strictior atque contractior, ut intelligatur esse veritas prima ecclesie reuelans ea, quæ ad religionem attinent. Id, quod sine dubio

fidei constantia, certitudo & firmitas requirebant. Nullo enim loco firma stabilisque ac fixa consisteret, si priuatas reuelationes sequeretur. Nec mihi quisquam angelorum in via fidem & religionem obijciat, quibus nescimus an Deus quæ credere illos oportebat, per se hæc an per aliquem publicum administrum angelum superiorem proposuerit. Illud dico, in angelis quoque communem fuisse fidem, communem reuelationem, quæ non priuata usurpationis esset, sed publicæ religionis. Nam quod obijciabatur de Balaam & Caiphæ prophetijs, hoc facile rejicitur. Non enim illorum verba ad fidem spectant, quia dixerunt illi, sed quia auctores sacri scripserunt. Ac formalis Theologiæ ratio quænam illa sit, breuiter quidem, sed non indiligenter exposui. Sequitur ut explicet, quæ sint huius disciplinæ propria legitimaque principia. Quia in re video nihil nos laborare oportere. Facile enim è rebus positis intelligitur omnia, quæ sunt per sacros auctores ecclesie diuinitus reuelata, in proprijs Theologiæ principiis habenda. Non ea solum dico, quæ auctores sacri scriptis suis prodiderunt, sed quæ verbo etiam potius commendarunt. Id quod explanatum est in tertio huius operis libro diligentissimè. Auctores autem sacros appello, non eos modò, qui libros canonicos scripserunt, verum etiam Christum dominum, qui & vitæ & doctrinæ catholicæ primus est auctor, & apostolos, qui ministri fuere sermonis. Nec si conciliorum & apostolicæ sedis auctoritas fidem certam facit catholici dogmatis aut sanctorum etiam omnium consensus & conspiratio vna idcirco aut principia Theologiæ cumulamur, aut eius formalem rationem extendimus. Quoniam, ut sæpe aliàs diximus, nec concilia nec sedis apostolicæ pater nec sancti scripturarum interpretes nouas fidelibus reuelationes edunt sed quas ab apostolis accepit ecclesia, aut postea integras & illatas tradunt, aut illas exprimi-

398 De locorum vsu in scholast. dispu.

mune & interpretatur: aut certe cōsequen-
tia & coniecta colligunt, aduersa & repu-
gnantia manifestant. Principiorum itaq;
Theologiæ numerus è libris sacris atq; a-
postolorū traditionibus integerrimè con-
stituitur. Quamobrem duobus primis lo-
cis contenta sunt oīa, quæ in inijs Theo-
logiæ veris & germanis numeranda sunt.
Sed his inijs tāquam seminibus ab eccle-
sia datis, quæ Christus apostolis, apostoli
ecclesiæ dederūt, pastores & doctores ac
Theologi in vniuersum omnes ea rigant
& excolunt & quæ plātæ, traduces, propa-
gines ex eis oriuntur, proferunt & osten-
dūt. Illa fundamēta sunt Theologiæ ec-
clesiasticæq; doctrinæ, quæ Christus per
apostolos posuit, ceteri siue cōcilij patres,
siue pontifices summi, seu ecclesiæ docto-
res sancti omnino superædificant. Nam
fundamenta alia nemo potest ponere præ-
ter ea, quæ posita sunt, apostolorū & pro-
phetarū ipso summo angulari lapide Chri-
sto Iesu. Enimuerō disciplinarum princi-
pia non eodem gradu locata sunt omnia.
Quædā enim simpliciter prima sunt, quæ
vi sua generali cætera cōtinent, vt in me-
taphysicis illud, impossibile est simul
affirmare & negare. Qualia in Theologia
sunt illa, Deus est, & est remunerator in-
quireūum scin quibus tāquam in primis
credibilibus omnes fidei articuli implicite
continētur quemadmodum D. Thomas
eisdem quoque verbis affirmat. Alia sunt
principia præcipua quidem & immediata,
sed contractiora tamen, q̃ illa communia:
quæ erant cæterorum omnium quasi fon-
tes. Huius generis in phisicis ea sunt, Res
naturales materia formaq; cōstare. Na-
turam esse principium motus & quietis:
in Theologia verò articuli fidei capitales,
qui, vt D. idem Thomas ait, primò & per
se credendi fidelibus proponuntur. Nimi-
rum enim de Deo, qui est res Theologiæ
subiecta, ea articuli enuntiant, quæ vel ex
perpetua æternitate in Deo insunt, vel hu-
manæ saluus ergò disposita in tempore

ac dispēsata sunt. Eundem quippe Deum,
qui trinus & vnus est, qui creauit mundū,
qui & impios facit iustos, & felices pios:
eundem, inquam, credimus & hominem
factum & natum & mortuū & sepulchrum
& fuscitatum & eleuatum in cælos. Iure
igitur hæc prima sunt & propria Theolo-
giæ pronunciata: quæ à nobis de subiecto
disciplinæ nostræ vel maximè supponun-
tur. Inijs enim his principalibus nō con-
cessis Theologus progredi ne digitū qui-
dem potest. Ac sunt priora illa similia ijs,
quas Philosophus appellat dignitates. Ac-
cedentem namq; ad Deum oportet crede-
re quia est, & inquirentibus se remunerator
sit. Quicūq; igitur disciplinam aliquam
supernaturalem discere parat, eum necesse
est duas illas generales prænotiones ani-
mo antecepisse. Quæ dignitatū nota pro-
pria atque insignis est. At hæc posteriora
principia suppositiones Theologiæ non
iniuna vocabūtur. Eas enim Theologus
discipulo suadere quodam modo aut ex-
plicare certè valet. Sed præter hæc duo prin-
cipiorum genera sunt alia non propter se
potissimè petita, sed, vt D. Thomas sentit,
eorū, quæ sunt potissima, explicandorum
gratia. Cuiusmodi sunt, inquit præter arti-
culos fidei omnia, quæ in sacris literis assu-
muntur vel Dei natura & maiestate expli-
canda vel exponenda ipsius in homines
benevolentia rerumq; omnium procura-
tione, quæ illis essent viles & necessariæ.
Hæc verò tametsi nō fidei sunt nec Theo-
logiæ præcipua capita, sed his ex accidenti
cōiuncta & quasi principia secundaria: acci-
pit trī ea Theologus, nō aliter ac philoso-
phus principia per se nota, sine medio &
ratione peninse vt articulos fidei acceperat.
Hæc enim quasi naturalis atq; insita in
animis fidelium notio inest, vt quicquid
ab apostolis scriptum traditumque est,
verum esse sentiant. Ac Theologiæ legiti-
ma germanaque principia hæc sunt. Nam,
quæ vel à metaphisicis, vel à phisicis, vel à
mathematicis, vel à reliquis demum natu-

re disciplinis afciscit perfpicua per fe euidentiā; principia, non ex fua fumit viatq; natura, fed foris inuēta in proprium vsum mutatur, aut certē iure quodam fuo vendicat. Forfitan quifpiam dixerit, Nonne igitur multe varizque erunt rationes Theologiæ formales? Siquidem multarum disciplinarum varia item principia funt. Minimē verō. Non enim ex adiunctis & extrinsecus attributis doctrinarum formalis ratio petitur, fed ex proprijs nativisq; principijs. Atqui in Theologia horum omnium vna & eadem ratio formalis est: nempe lumen fidei fupernaturalis. Quæ igitur funt Theologiæ principia tum germana tum aliena, atque ex illis quæ prima quæ fecunda: ex primis verō quæ generalia, quæ quali in fpeciem contracta: fatis, vt reor, dilucidē apertēq; docuimus. Quibus ex rebus intelligitur è decem locis duos primos propria & legitima Theologiæ principia continere: tres poftremos externa et aliena: nā quinque intermedij aut interpretationē principiorū propriorum continent, aut eas, quæ ex his ortæ & profectæ funt, conclusiones. Hæ cuiusmodi in Theologia funt, statim explico, fi prius argumēta refello, quibus fuprà vſus ſum, quum de principijs eiufdem Theologiæ quærerem. Ad quas ipſas argumētationes ex fuperioribus dictis fatis multa reſponſa funt, quibus perſpici poſſit aduerſum D. Thomam, quem vel maximē impugnat, eas nihil habere virium. Tanta vis eſt veri, vt ſpeciem falſitatis obſcuret, ſi modō id patefactum & illuſtratum eſt. Sed fingit, iſtamen reſpondere volumus, vt rudiorum ingenio morigeremur.

¶ Caput Quartum. Capitis ſuperioris argumēta reſellit.

Primum ergo argumētum tria D. Th. falſa peccata obijcit quorum vnū iam

omnino depulſum eſt. Ecquid em̄ illa pugnant, articulos fidei primaria eſſe Theologiæ noſtræ principia: ſacras autem literas continere etiam ſecundaria? Quia verō non omnia continent ſed pleraq; illud etiam his valde conſentit & congruit, diuinam veritatē ſine ſcripto quoq; rationem eſſe fidei formalem. Sunt enim quædam verbotenus eccleſiæ tradita, quæ in Theologiæ veris germaniſq; principijs habētur. Prima itaq; calūnia adhibita nihil premit. Quæ ſecundo loco adhibetur, ea preſſius vrget. Sed ſi eū animū attenderis, videas de Deo nos duobus modis loqui poſſe: tunc hæc etiam calūnia contūdetur. Intelligendum ergo, ſermonem de Deo dupliciter haberi. Aut quia principium eſt finisq; naturæ: aut quia ſuprà naturam eſt & principium & finis. Sanē quandiu præſentem æternamq; mentem intelligimus ſolutam à corpore & liberam, ſegregatam ab omni concretionē mortali: quæ omnia ſentiat & moueat, quæ cælum ac terras tueatur & regat: ad quā res vniuerſæ quouomodo poſſunt contēdant & enitentur vt veniant: tandiu Deum naturaliter intelligimus, tandiu de eo naturaliter loquimur. At ſi conſideremus Deum ipſum potiore quodam lumine nobis oſtēſum, quo apparet in vna deitate trinus, in effectus ſuprà naturam admirabilis, omnium eiufmodi effectuum ſupernaturalium & prima cauſa efficiens & poſtremus finis: atque adeò creatoris rationalis vna & ſumma felicitas: tunc ratio Dei multo alia, ſermo longē diuerſus eſt. Cū igitur Paulus inter ea, quæ credere necēſe eſt, duo illa ponit, Deum eſſe & eſſe remuneratorem inquirentium ſe: Deum intelligit, non vt naturæ oculis cernitur; ſed vt illuſtatione ſuperiore apparet ſupernaturalium rerum primum principium vltimusq; etiam finis. Quo ſenſu Diuus Thomas 2. 2. quæſt. 1. artic. 7. ait, omnes articulos in primis illis credibilibus cōtineri, ſcilicet, vt credatur Deus eſſe, & providentiam

400 De locorum vsu in scholast. dispu.

uidentiam habere circa hominū salutem. Cum autem alijs locis affirmat duo illa in fidei articulis nō esse, sed à fide potius supponi de Deo iuxta naturæ lucē loquitur. Quædam modū enim gratia supponit naturā, ita cognitio gratuita cognitionē naturalem, vt idem D. Thomas refert. Frustra verò cum fidei doctrina velis imbuerē, qui non habeat duas illas naturæ anticipationes, Deum esse, & habere hominum prouidentiam. Nulla porrò gens tam fera est, vt ait Cicero, quæ non, etiam si ignoret qualem Deum habere debeat, tamen habendum sciat. Qui autem Deum non prænouerit procuratorem esse rerum humanarum, atque aded hominum rectorem & iudicem, is longissimè abest à nostrā disciplina. Quod si iudex hominum & rector Deus est, si etiam alio modo intelligi non potest, nisi summa sapientia iustitia, & potestate præditus: sit vt & præmia virtutibus parata habeat, & supplicia vitijs. Nec enim vlla omnino Respub. quod Solon verissimè dixit, nisi duas resbus contineri potest, præmio & poena. Quæ causā Platonem mouit, vt quoniam videbat optimos sapē viros pro rebus præclare gestis nullo in hac vita præmio virtutis, nullo insigni honoris, nullo monumento laudis decoratos assereret animos immortales officij præmium & fructum aliquando accepturos. Absurdum quippè esse, vt verus, iustus & honestus labor honoribus, præmijs, splendore careat: si quæ est in cælo pietas; si quod numen, quod talia curet. Non itaq; aut campos Elysios, aut Sisyphei saxum, Ixionis rotam, Tantali sitim poematis solum esse: sed historiz. Nam vt ficta sint à poëtis istæ hæc omnia, veni tamen significandi gratia ficta sunt vt vtilissima illa verissimaq; sententia in animis hominum inscriberetur: Rectè factis præmia, peccatis supplicia deberi. Quo magis Caietanum miror, qui in epistolam ad Hebræos multum omnino & à sensu apostoli & à vera naturæ insti-

tutione deficiuit. Atque cum in errore secuti sunt quidam non satis diligenter nec Pauli consilium, nec vim rationis attendentes. Sed vt perspiciat lector vnde omnis iste natus sit error, totā rem aperiam: eaq; ipsa verba subscribam, quæ ab inuentore & quasi architecto huius opinionis dicta sunt. Qui non credit Deum esse, ait, nunquam accedet ad eum. At si obieceris hoc non cōgruere ijs, qui euidēter cognoscunt demonstratiua scientia Deum esse. Tales enim cum videant Deum esse, impossibile est qd credant Deum esse quum fides sit argumentum rerum non apparētium. Solutio est, qd doctrina hæc in communi datur, & propterea dicitur in cōmuni, quod oportet credere quia est. Lōgè autem melius esset, si nō crederet, sed sciret quia est. Sed hoc rarum aut rarissimū est. Alterum verò, qd Deus inquirentibus se remunerator sit, scilicet, in futura vita, oportet fide teneri quoniam nulla scientia speculatiua ad hoc attingere potest: & sine huius rei fide nullus accedit ad Deū. Hactenus ille. Quo in loco vniuersa ratione mea cum illius tota conflegendum puto. Primum ergo, si placet, quæ de illo principio, Deus est, sunt à Caietano dicta videamus. Atq; illud videns prudensq; prætereo, lōgè melius esse scire quā credere. Id quod verum esset, si de humana fide loqueretur. At fides, quæ Deo dicenti innititur, multo certior & potior est, quàm ea scientia, quæ ingeniorum nostrorum ratione cōstat. Sed hæc ostēdere non est præsentis loci & temporis. Illud ppriè huius disputationis est, si Pauli sententiā in cōmuni & de ijs, quæ frequēter eueniunt, intelligamus tunc totam nos Pauli argumētationem eludere. Coriabatursiquidem apostolus eo capite mōstrare veteres omnes, quotquot à deo probati sunt, testimonio fidei probatos esse. Cum verd in enumeratione Enoch quoq; inter cæteros induxisset, non aliter ostendit illū fide esse probatum, nisi quia ante trālationem testimonium habuerat placuisse

placuisse Deo. Qua propositione è sacris literis posita euestigio assumptione adiungitur. Sine fide autem impossibile est placere Deo. Credere enim oportet accedentem ad Deum, &c. Hoc verò argumentum, quo assumptionem illam probat apostolus, vanum & imbecillum est, si demus non oportere semper credere accedentem ad Deum quia est, sed aliquando, rarò tamen, satis esse scire. Refellemus enim argumentantem apostolum ea responsione, quod fieri potest, idque melius esse, ut quis sciat esse Deum: quo casu non oportebit credere Deum esse. Itaque fiet, ut non sit impossibile sine fide placere Deo. Enoch autem vnum ex eis esse, qui non credebant, sed sciebant esse Deum. Quæadmodum ergo cum apostolus ait, sine fide impossibile est placere Deo, non in eumuni & ut plurimum loqui intelligendus est, sed semper ac de singulis hominibus viatoribus: sic quæ causam eius rei reddit inquit, Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est: eodem modo intelligitur nullum omnino excipere, sed de omnibus atque de omni tempore loqui: si illa ipsius argumentatio quicquam habitura est ad faciendam fidem virum. Iam verò quod ad sequens principium attingit, Caietanus in hoc defendendus est, quod dicitur per nullam speculatricem scientiam, cognosci euidenter posse, Deum esse remuneratorem inquirentium se: si de remuneratione supernaturali intelligit. In nulla verò scientia ostendi præmiū aliquod iustos sapientesque viros manere post mortem: hoc Caietanus generaliter videtur asserere, hoc cogor ego improbare. Chrysostomus porro hominibus de providentiâ, qui animi immortalitatem in dubium vocant, eos addubitare num in meritis sit dies. Si enim inquit, negant animos esse immortales, negant supplicia improborum post hanc vitam, negant præmia iustorum. Providentiam itaque Deo negant, atque adeo divinitatem, quæ sine providentia intelligi non potest. Nam si ipsi, qui Deum vident cog-

lunt iniurijs affecti migrant, impij contra iniusta felicitate potiù: non ergo iustitia in Deo est, si suos potest honoribus præmijque donare. Quod si Deo aut potest, aut iustitia, aut oculos ad cernendū tollis, Dei vocabulū inane sit. Omni namque ratione concluditur, ut si nullo præmio afficit eos, qui inquirunt illum, ne Deus quidem villo modo sit, nisi Deum aut cæcum, aut imbecillum, aut iniquum habeamus. Cæcum, qui suos non videat imbecillum, qui dare præmia non possit iniquum, qui nolit. Qui igitur negat alterum, si vtrūque tollat necesse est & si non habet remuneratorem inquirentium se, ne Deum quidem habeat oportet. Illud quoque vix intelligo, quid sibi Caietanus velit, cum ait nullam scientiam speculatiivam hoc attingere: an Deus sit remunerator inquirentium se: unde colligit oportere ut id fide teneamus. Quid enim si nulla speculatrix scientia illud assequitur? Nonne satis erit, si aliqua effectrix assequatur? Mihi quidem illud persuasum est, quæadmodum Deum, hoc est, primam causam efficientem esse spectulatrix nature disciplina declarata, & esse ethicam quoque nature eiusdem disciplinam, Deum esse omnium postremum finem, ostendere. Neque hoc solum, sed illud etiam, nature leges aliquem habere & auctorem & iudicem, nisi forte sola hæc lex deserta sit, quæ nullum legislatorem habeat aut si quis iura hæc mundo præscripsit, nulli iuris huius servandi cura tangatur. Quod si tam ignarus est, ut nesciat præmia & honores virtutē alere, iacereque, tam semper, si præmij & honoribus destituta sit indignus professio est, ad quem auctorem & iudicem sanctissimas nature leges referamus. Quocirca si de Deo diviniatque remuneratione sermonem facimus quatenus nature lupus ostendit, vtrumque in hoc lumine agnoscimus, & Deum esse, & esse remuneratorem inquirentium se. Quia verò, ut Deo placere possimus, non latet ipsum cognoscere principium esse aucto-

402 De locorum vsu in scholast. dispu.

remq; naturæ, sed oportet in Deum ferri, quia finis est supernaturalis: atque ad eam supra naturæ vires eminentes & excellens, rectissime in vniuersum dixit apostolus, accedentem ad Deum, finem vtiq; supernaturalē, oportere credere quia est, &c. Nam quod naturalis ratio docet, id scire ad supernaturalem hūc accessum non est satis. Habemus quippē accessum ad Deum per fidem. Quod autem Paulus de accessu ad finem supernaturalem, de remuneratione quoq; supra naturam loque-

Rom. 3.

Hebr. 11.

retur, illa manifestē demonstrant, Expectabat fundamenta habentem ciuitatem, cuius artifex & conditor Deus. & postea, Nunc autem meliorem patriam appetit, id est, celestē idē non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Et rursum, Aspiciebat in remunerationem, inuisibilem enim tanquam videns sustinuit. Et deniq; non suscipientes redemptionem, vt meliorem inuenirent resurrectionem: atque hi omnes testimonio fidei probati non acceperunt re promissionem Deo pro nobis melius aliquid providente, vt non sine nobis consummarētur. Sed crimen illud, quod D. Thomas secundo loco inferebatur, satis, vt mea fert opinio, dilutum est. De tertio verò peccato nihil est necesse illum purgare, quū iam explicatē docuerimus, fidem Theologicā, de qua in præsentī disserim⁹, nō quibuscumq; Dei dictis assentiri: sed ipsas, quæ dūtaxat & ad fidelium communem religionem spectent, & cōmunes ecclesiæ administrī denuncient. Ac primum nodum soluimus quidem, secundus verò expeditur hoc modo.

Quæ sunt fidei, ea sunt in duplici differentia. Quædam enim simpliciter & apud oēs fidei sunt: vt quæ rationem superant naturalem. Aliæ fidei dicuntur esse nō per se quidem, sed quasi per accidēs diuinitus reuelata propter eos, qui eorum demonstratio nem & euidētiā non habēt: vt Deū esse & esse vnum eundemq; æternum, sapien-

tem, iustum. Quas res omnes licet in naturæ lumine videamus, populo tamen rudī Deus prouidentissimē reuelauit, quem admodum Diuus Thomas secunda secundæ quæstione. 1. artic. 5. & q. 2. artic. 4. explicuit. De Deo rursum dupliciter loqui possumus, quā diuisione primo argumēto diluēdo utebāmur, vel quia est principii finisq; naturæ, vel quia principii & finis est supra naturā. Priore modo Deum esse, esse vnum, immortalem, sapientem & huius generis reliqua naturale lūmē ostendit, dispositiore autem illa eadem sola fides tenet. Vnde & Diuus Thomas secunda secundæ quæstione. 1. articulo. 8. cū in primo argumento opposuisset, Deum esse vnum non oportere in articulis fidei computari, quod sciri per demonstrationem posset respondet, q̄ multa per fidem tenemus de Deo, quæ naturali ratione philosophi inuestigare non potuerunt, puta circa prouidentiam eius & omnipotentiam & quod ipse solus sit colendus. Quæ omnia continentur sub articulo vnitatis Dei. Hæc enī ille. Loquitur autem de prouidentia & omnipotentia rerum etiam supernaturaliū. Et q. 2. artic. 2. ad 3. credere Deum, inquit, non conuenit infidelibus sub ea ratione, quā ponitur actus fidei, &c. quæ calumniam fortasse non effugient, nisi ad huius distinctionis normam reuocentur.

Quibus rebus expositis. D. Thomas aperte docet ea, quæ propriè & per se fidei sunt, nulla posse naturali argumētatione patefieri. Quin. 1. p. q. 3. 2. artic. 1. illos arguit quasi fidei inimicos religionique nostræ etiam noxios, qui ea, quæ fidei sunt, naturæ rationibus conantur ostendere. Quod si quæ argumenta fidei decretis comprobandis sancti doctores afferunt, congruentia illa esse, non euidētia: probabilia, non necessaria suadere, non cogere: adducere, non euincere. Lumen enim naturale id patefacit & illustrat, quod naturæ congruens ac consentaneum est. Cū ergo fides, vt sæpè diximus, rerum earum propriè sit, quæ hominum

1. p. ar. 1. q.
1. ar. 1. q.
1. ar. 1. q.
cor. 1. ad
2. ar. 30
ad 1. ar. 11
cont. Gent.
cap. 6.
1. p. q. 3. ad
secundum.
2. ar. 1. q.
1. ad. 2. ar.
q. 2. ar. 10.
similiter ad
secundum.

hominum naturam & ingenium exuperant: fit, ut res eiusmodi nullo monstrari naturæ lumine, nulla confici naturæ ratione queant. Quod si fides substantia est rerum sperandarum, ut ad Hebræos. Apostolus ait: spes autem; quæ videtur, non est spes, ut idem tradit ad Romanos: consequitur necessarè, ut quæ credit fides, quoniâ & spes eadem sperat, hæc nec oculi cernat, nec aures audiant, nec in cor hominis ascendat, atq; adeò ne rationibus quidem demonstrètur humanis. Nisi forte aut res diuinæ humanæ fulciunt ac sustinēt, aut certè Paulus fallit & fallitur, qui fidem argumentum esse non apparèum astruit: nostramq; sapientiam in mysterio absconditam nullum huius seculi principem cognouisse. Nostræ ergo disciplinæ principia philosophi ostendere probabiliter possunt, demonstrare necessarè non possunt. Quocirca metuere non debet quis, quâ, ut fidei meriti sit amissurus, si rationes quoq; ad fidei veritatē & explicandam & ornandam adhibuerit. Non enim, conetur licet quantum potest, rationes adhibebit eiusmodi, quæ præbeant experimentum sensuum: sed tales tamen, quibus & ij, qui non credunt, ad fidem adducantur suauis: & ij, qui credūt, in fide contineantur libentius. Fides sanè cum natura non pugnat, sed consentit: nec dissident humana & diuinæ ratio, sed coherent. Vtræque vera est, nec verum verò aduersatur, utraque est à Deo, nec Deus sibi contrarius est. Peruertunt itaq; homines fundamenta naturæ, cum illam à fide seungunt. Quin fide dirigenda naturæ ratio est: & quidem sic, ut hæc duo verba inter se non res discrepante videantur. Et cum diuinis humana similia & ægna sint, qui hominis officium Deo exhibet & gratiæ naturæ sequirè facit: is phœ Theologi munere perfungitur. Quam omninò rē & D. Th. sepe probat & nos cū alijs multis lib. 8. & 9. & 10. & 11. tū in quatuordecimo libro copiose disserent. Nūc aut argumēta

illa refutata sunt, quibus id effici videbatur, ut Theologia fidei decreta comprobaret. Ac primæ quidem argumentationi respondum est satis. At secūda sic refellitur. Non est articulus fidei, mundum à Deo extinsse, sed deum in principio temporis celum terramq; creasse: id verò articulus fidei est, qui demonstrari nulla ratione potest, quemadmodum D. Thomas. 1. p. q. 46. ar. 2. dissent. Nam quod tercio loco Petri testimonium obijciatur: nihil aliud efficit quàm religionem disciplinamq; christiana non esse omni ex parte similem Pythagoricæ, cuius alumni nulla rationis accepta informatione nullaque omnino reddita causa auctoritatem præceptoris arctè mordicusque tenebāt. Indoctorum est ista consuetudo eaq; Saracenorum, Paganorum, Hæreticorum, ut cæca & temeraria sectæ suæ dogmata sine iudicio amplectantur, & quæ disquisitione egent maxime, hæc sine vlla disquisitione recipiant. Non erudiuntur isti crede mihi, sed aliturguntur: nec via & ratione docentur, sed quasi veneficijs & cautionibus in infanti agitantur. Enimverò quæ in euangelio docemur omnia, quantum acriter ad supernalia capellenda moueant animos, tamē leniori naturæ ratione Christus ipse prætexuit, ne discipulos rationis expertes habere videretur. Sapientia quippè Dei quancūq; attingit à fine vltq; ad finem fortiter, sed dissonit tamen omnia suauiter, hominesq; humano more instituit & erudit, hoc est, rationales rationibus. Nec verò aliter discipulos suos deus vult esse cōpositos ad doctrinam ceterorū, quàm ipsi ab eo sunt edocti. Dedit illis linguā eruditam, ut sciat sustinere eū, qui lassus est verbo: aperuit quoq; illis aures, ut audirent quasi magistrum. Quemadmodum igitur Christi discipulum quasi magistrū eruditum audimus, non quasi veneficū incantantē: ita & linguam habemus non quæ huc atq; illuc feratur volubilitate verborū, sed doctā & eruditam, quæ disciplinæ suæ sciat cau-

Esd. 10.

404 De locorum usu in scholastic. dispu.

Lib. 9. c. 6. *lis & rationem reddere. Lucianum Antiochenum scribit Eusebius rogatum à præfide cur cum vir rationalis & prudens esset, sequeretur sectam, cuius non posset reddere rationem: hæc verba respondisse. Nos christiani nō sicut vos putatis humanæ alicuius persuasionis errore cōstrimimur: nec indiscussa, vt alij, parentum traditione decipimur. Auctor nobis de deo deus est. Nec enim posset sublimis illa maiestas sensibus humane mentis illi, nisi vel spiritus sui virtute delata, vel verbi ac sapientiæ suæ interpretationibus indicata. Fateor, errauimus nos etiā aliquādo, & simulachra, quæ ipsi finximus, deos cæli ac terræ putabamus auctores. Sed arguebat eos fragilis substantiæ suæ à nobis præstigia consecratio, in quibus tantum generationis inerat, quantum decoris mens contulisset artificum. Verū omnipotens Deus ille, quem non nostris manibus fictum, sed cuius nos decebat esse figmentum, errores miseratos humanos sapientiam suam misit in hunc mundum carne vestitam, quæ nos doceret deum, qui cælum fecisset & terram, non in manufactis; sed in inuisibilib' requirendū. Vitæ & nobis leges ac disciplinæ præcepta cōstituit, seruare parsimoniam, paupertate gaudere; mansuetudinem colere, studere, pati, puritatem cordis amplecti, patientiam custodire. Sed & omnia hæc, quæ nunc aduersum nos geritur, ventura nobis esse prædixit. Inde enim qui erat immortalis, ipse morti se præbuit, quo nobis patientiæ præberet exemplum. Sed nec nos sua morte decepit, quibus post tertium diem resurrexit: vt mortem vinceret resurgendo. Quæ autē dico nō sunt in obscuro gesta loco, nec testibus indigent: pars peritō mūdi iam maior huic veritati stipulatur. Aut si quid in his suspectum videtur: contestatur deus etiā agrestis manus ignara figmenti. Si nūc adhuc creditur, adhibebo vobis etiā loci ipsius, in quo res gesta est, testimoniu. Astipulatur his ipse in Hierosolymis loc,*

& Golgothana rupes sub pauculi onere disrupat: antrum quoque illud, quod auulsi inferni ianuis corpus denuō reddidit animatum. Quodd si terrena vobis minus digna videntur, accipite etiā de cælo astipulatorem fidelem. Solem ipsum horum vobis produco testem, qui cūm hæc fieri per impios videret in terris, lumen suum meridie abscondit in cælo. Requite in annalibus vestris, inuenietis temporibus Pilati Christo patiente, fugato sole, interruptum tenebris diem. Quodd si terræ, si cælo, si sanguini martyrum fidem non accommodatis, quomodo meis verbis allegationibusque credetis? Et cūm penē iam his verbis auditoribus suadere coepisset, arripit iubetur in carcerem: ibique absque tumultu populi necari. Huiusmodi ergo rationes iubet Petrus à doctoribus fidelium reddi, quæ videlicet cūm fidem antecedunt, infideles non trahant, sed inducant: quum sequuntur, non vim fidelibus afferant, sed adiciant robur. In hanc enim sententiā Augustinus dicit, rerum naturalium notionem fidem gignere, nutrire, roborare. Nam defendit etiā, quoniam rebus naturalibus perceptis exploratè & cognitis statim intelligitur, primū fidem cum natura nullo modo pugnare, sed mirifice consentire: deinde argumenta captiosa & vana esse omnia, quæ fidei veritatem impugnant. Sed in secundo modo et peditio multum otioso moræ ininterpoluimus. Bene autē habet, qd tertius idē que postremus nulla dissolutione eget. Quid enim addamus, quod legere oportet, repetitum sit post Diui Thomæ sententiā ad id perspicuè, diligenter atq; enodate in superionibus explicatam? De principijs ergo Theologiæ hæc tenus.

Quæ sint quæstiones seu conclusiones Theologiæ.

il or
primu quæ Caput quintum.

Theo

Theologiæ causis expositis consequens est, ut effecta exponamus: quæ quæ in dubium vocantur, quæstiones sunt, quum ratiocinatione coguntur, conclusiones. Quæstio igitur theologica, quoniam circa eam omnis Theologi versatur labor, quid sit & quæ illius partes in primis explicabimus. Nam quo modo tractanda sit, deinceps exponemus. Ne verò quempiam fallat huius nominis ambiguitas: intelligendum est, quæstionem theologicam aliquando appellari pronunciatum omne, quod à Theologo quouis fortè etiam & temerè fuerit addubitatum. At si ad eam latè Theologiæ materiam quæstionemque tendamus, quæstio theologica non iam ex natura huius facultatis, sed ex hominum vel stultorum arbitrio æstimabitur. Ita fiet, ut in Theologiæ quæstionibus illas ponamus, Num si forma aquæ per diuinam potestatem à materia separetur, in materia vel forma seorsum baptismum conficiatur? Num asinus baptismum possit bibere? cæterasque his similes, quas studio breuitatis omitto, ne fastidium stomacho lectoris faciam. Mihi profectò non est cordi, stultas & sine disciplina quæstiones, quas vitare Apostolus præcipit, in Theologiæ finibus comprehendere. Fines porò extremaque disciplinarum conclusiones voco. Eadem verò res est, ut à principio capitis leuiter attingamus, quæstio & conclusio. Sed quum per interrogationem elata in controuersia ponitur, quæstio est quum argumentatione colligitur, conclusio. Quòd si eadem rem argumentis suis Theologus addicit & conficit, quæ in quæstionem fuerat adducta, futilissimæ scilicet illæ quæstiones Theologiæ vocari nec debent nec verò possunt, ut quæ ex principiis Theologiæ finiri nequeant & solui, atque adeò ne conclusiones quidem esse doctrinæ eius: sed indoctorum hominum commentitiæ chimæ.

Quam ergo intelligimus Theologicam quæstionem? Opinor eam, quæ planè ad rem facit, hoc est ad Theologiam spectat. Non autem spectant vanæ, ineptæ, noxiæ: sed solidæ, aptæ, commodæ. Ego, inquit, sum Deus tuus docens te verba. Theologia ergo, quæ dei nimirum doctrina est, nullo modo inutilia colligit. Quin super fidei fundamentum, quod ab Apostolis est positum, aurum, argentum, lapides pretiosos superædificat. Nam qui ligna, fœnum & stipulam, id non hoc ex Theologia, sed ex errore faciunt. Maneat igitur eam esse propriè Theologicam conclusionem, quæ ex Theologiæ principiis, ut effecta è causis suis orietur. Vnde illud consecrarium est, nullam Theologiæ quæstionem existimandam: quæ non possit ad eiusmodi initia referri, ex quæ ipsæ aptè & congruenter argumentando diffiniri. Quam sunt quæstiones quasi appendices, quas quoniam gratia explicandi illas, quæ verè & propriè Theologiæ sunt, appositè & grauiter adiunguntur, iure quodam vel similitudinis vel propinquitatis vel etiam ordinis Theologicas iudem haud absurdè appellaueris. Verùm hoc loco & tempore de quæstione theologica secundum naturam & ordinem disciplinæ loquimur. Contingit enim aliquando non in Theologia modò, sed in cæteris ferè humanis etiam disciplinis, ut quæ suapte natura principia sunt, ideoque à discipulo supponenda, si res via ordineque procederet, ut hominum ingenia sunt, & reuocentur in dubium, & argumentationibus comprobentur. Ita fiat per turbatus ac præposterus rerum ordo, ut cau se posteriores sint prioraque effecta sumantur. Quæ res effectit, ut Dnaus Thomas cæterasque Theologi in quæstionibus Theologicis eam etià ponant, Sit ne deus: & alias cæno similes, in quibus dubium non est, prima certaque principia in dubiū verti ac, perinde ut si essent disciplinæ huius cõnexiones,

1. Corin. 3.

1. Tim. 2.

406 De locorum vsu in scholast. dispu.

xiones, ex alijs quasi principijs necesse. Atque hæc causa Aristoteli quoque fuit, ut in scientiis omnes quatuor genera questionum inferret, nempe an res sit, quid sit, qualis sit, propter quam causam sit. Quæ duæ posteriores questionibus terminari rectè atque ex ordine naturæ possunt, priores duæ non possunt: nisi fortè quum duæ eiusdem rei finitiones sunt, quarum vna per materiale causam, altera per finalem definitæ rei naturam explicant. Tunc enim definitio posterior per priorem demonstratur ratione quodammodo & via naturæ seruata. At enim rei finitio, quæ secundam illam questionem soluit, propter modum effectus notescit, quæ licet natura posteriora sint, nobis, hoc est, in nostra cognitione priora sunt tamen. Illud item cum in alijs tum magis in theologiæ doctrina vsu venit, ut principia ipsa vel disposita inter se & ordinata sint, quemadmodum causæ ipsæ in quatuor genera distributæ ordinè prioris & posterioris habent: vel rectè connexa & colligata sint, ita ut ex utriusque concessis, ad alterutra dubia liceat peruenire. Quæ propter si aduersarius admittit principia quædam, quanuis cætera neget, ex concessis poterimus non concessa colligere, præsertim si mutuo nexu coniuncta & copulata sunt. Hinc enim Theologi veteres vetus instrumentum probant ex nouo, contraque nouum ex veteri: ecclesiæ auctoritatem è libris sacris asserunt; librorum rursus sacrorum ex ecclesiæ. Ita ne vnum quidem principium in theologia est, quod in questionem Theologi non verterint, ut si à quopiam fuerit negatum, qui alia fortè principia concedet, parati sumus ex his, quæ dederunt, hominem euincere, & quasi atcepto mucrone confodere. Quæ res & explanata est in secundo libro diligenter, & in postremo diligentius explanabitur. Nec obeas solum causas principiorum suorum Theologi questionem faciunt, sed eò etiam magis, ut illa explicent & exponant.

Nam, quod apud Rhetores olim pueri didicimus, omni differenti propozita est questio, non ei modò, qui disputatione res ambiguas iactat, sed & hystoricis & poetis qui questionibus libi propozitas non tam argumentatione soluunt, quàm expositione. Expositio autem fidem in auditore sæpè inuenit, argumentatio facit. Vbi familiar nostræ quosdam sæpè nisi, quin eo laborant vehementer, ut Diuit Thomæ rationes, quas identidem ad explicandam fidem congruentes ille adfert, proinde ac si essent demonstrationes certæ atque perspicuæ, defendant. Nam & aduersarios ipsos ridere soleo, qui in eo, in quo Diuus Thomas egregium se fidei administrum præbuit, illum impugnant quasi hostem. Nec intelligunt vni magis ad certandum quàm ad docendum prompti, questionibus fidei grauissimè sanctissimæque proponi: non quia fidem dubitant auditori facere nitimur, sed quia credenti ea, quæ minùs percipit & intelligit, exponere conamur. Quid igitur questio theologica sit, si eam ex disciplinæ ordine naturæque finiamus quid rursus illa sit, si ex ingenio nostro existimetur, quæ questionibus in Theologia primariæ, quæ appendices, quæ argumentatione possimum, quæ contrà possimum expositione soluantur, dictum est satis. Nunc questio partienda est, ut ea, quæ in re dispersa atque infinita videntur esse, ratione & distributio-
ne sub vno aspectu ponantur. Questionum ergo Theologicarum, quarumque de re sint, duo sunt genera, alterum cognitionis, alterum actionis. Cognitionis sunt hæc, quarum finis est scientia, si quæra-
ratur, Pater & filius sint ne vnū principii Spiritus sancti, an duo? Diuine personæ an proprietatibus reatiuis, an absolutis distinguantur? Actionis autè huiusmodi exempla sunt. Sit ne poenitentia ad salutem necessaria tãquam mediũ, an etiam ut præceptum? Num sacramenta nouæ legis grati-
& vir-

In sic. 4. et
c. 8. in con-
futatione po-
stremorum
trium argu-
mentorum.

& virtutes conferant. Cognitionis quæstiones, si generaliter loquamur, quadripartite sunt, cum aut sit ne vel deus, vel angelus, vel anima rationalis, aut quid sit, aut qualis sit, aut cur sit talis quæritur. Quarum prima & secunda, ut diximus, ex ingenij nostri conditione, secunda & tertia ex natura rerum & disciplinæ ipsius explicantur. Actionis porro duo sunt genera, vnum ad salutem necessarium, alterum earum rerum, quæ utiles esse videantur. Prioris generis hæc sunt quæstiones, Si exempli causa honor Christi periclitetur aut salus etiam spiritualis proximi, vir christianus mortem ne pro his rebus subire debeat an non? De baptismo suscipiendo præceptum ne evangelij sit? Posterioris autem generis, ut cum quæritur, Diluat ne aqua iustralis, quam benedictam scholastici appellant, peccata venialia, planeque poenas peccatorum tollat vi sua &, quod aiunt, ex opere operato: an potius ex operantis merito? Num Eucharistia Sacramentum ex attrito faciat contritum? Itemque an recedente fide bone, quemadmodum baptisumus & poenitentia suum effectum sortiatur? Plena est Divi Thomæ summa talium quæstionum. Non enim theologus semper de necessariis disserit, sed quandoque etiam de ijs, sine quibus salus religioque constat. Et quoniam omnia persequimur, dicendum est etiam quæstionem Theologicam, siue ad contemplationem siue ad mores atineat: aliam naturalem esse, aliam verò supernaturalem. Supernaturalem, opinor, quæstionem vocare licet, quæ ex supernaturalibus solum principijs definitur. Naturalem autem quæstionem eam esse dico, cuius curia sit, ratio naturæ constans reddi potest. Est & quæstio media, quæ partim ex supernaturali principio, partim ex principio naturali pendet. Primi generis exemplum est: An omnes mortui simus? Quam quæstionem Paulus hac argumentatione definit; Si pro omnibus Christus mortuus est, om-

nes mortui sunt: at pro omnibus mortuus est Christus. Item, An omnes resurgemus? Quam sic Apostolus terminat: Christus resurrexit, ergo & nos resurgemus. Secundi verò generis hæc sunt exempla, Num Deus sit ubique? Num immutabilis? Num animus hominis immortalis sit? Num diuidi & secari in partes possit? Quarum omnino probationes, quanvis è sacris literis peti liceat, quæ ratione ad fidem utique pertinent, sunt tamen in lumine naturæ claræ & evidentes: eaque de non sunt per se fidei quæstiones: sed, ut diximus, quasi per accidens. Tertijs generis, Ut sit ne Christus risuus? Habeat ne duas voluntates & intellectus duos dualque item utriusque potentiz operationes. Quæ ex utriusque principijs patescunt. Prima ex his, Christus est homo: & omnis homo est risuus. Reliquæ verò ex his, Christus duas naturas perfectas habet diuinam & humanam: omnis autem natura perfecta propriam sibi & operationem & potentiam vendicat. Est denique alia diuisio Theologicæ quæstionis, ad quodcunque genus illa pertineat. Sunt enim fidei quæstiones quædam, hoc est, quæ cum ad fidem spectent, pro earum veritate theologo est in capitis etiam discrimen veniendum. Aliæ vero sunt, quæ in utraque partem & ignorari & negari sine fidei iactura possunt. Quam partitionem Augustinus cum alijs sæpè, tum in lib. de peccato originali contra Pelagium & Celestium. c. 23. commemorat. Atque penitus partito hæc non est solum monitio commendanda, sed in oculis semper habenda, si absoluti Theologi esse volumus. Utriusque generis exempla sunt. Prioris hoc pacto, An Christi anima simulataque verbo coniuncta fuit, deum clarè viderit? Item, An in locis inferis ignis purgatorius sit, ubi fidelium animæ poenas peccatorum luant? Posterioris Augustinus quidè varia atque innumerabilia esse dicit, & quæ certo aliquo genere completæ ac definire difficile sit, sed quæ ponit, ea sunt. Cum quæ-

408 De locorum vsu in scholast. dispu.

queritur, qualis, vel vbi sit paradysus: vbi constituit Deus hominem, quem formauit expuluerit, quum tamen esse illū paradysum fides Christiana non dubitet. Vel cū queritur, vbi sit nūc Helias, vel Enoch, an ibi, an alicubi alibi, quos tamen nō dubitamus in quibus natū sunt corporibus viuere. Vel cū queritur, vtrū in corpore an extra corpus in tertium cælum sit rapto Apostolus: quanquam sit ista impudens inquisitio id scire volentium, quod scelle, cui hoc præstitum est, salua vtiq; fide nescire testatur. Vel quot sint cæli, in quorum tertium se raptum esse commemorat. Vel vtrū elementa mundi huius conspicabilis quatuor, an plura sint. Quid faciat solem lunamvè deficere his defectibus, quos prædicere Astrologi certa temporum dinumeratione consueverunt. Cur antiqui homines tā diu vixerint, quā sancta scriptura testatur, & vtrū proportionē longioris ætatis filiosera pubertate gignere coeperint. Vbi potuerit Mathusalem viuere, qui in arca non fuit, quis, sicut in plebisq; codicibus & Græcis & Latinis numeratur anni, reperitur superuixisse diluuiū: vel vtrū paucioribus, qui rarissimi inueniuntur, potius credendum sit, in quibus ita est numerus conscriptus annorum, vt ante diluuium defunctis fuisse monstratur. Hactenus exempla Augustini posui. In hoc genere. D. Thom. 2. cō. gen. c. 70. questionem illam esse cēset, An cælum anima tum sit: quā inter ceteros errores Origenis Hieronymus enumerat in epistola ad Auitum, sed D. Thomæ consensum videtur Augustinus in enchir. cap. 57. Verū ne diutius lectorē demorer, de omni isto genere questionum quid sentiam, & quæ præcepta danda exiludem, perbreuiter exponam.

Nulla Theologicæ questionis præcepta firma stabilaq; tradipossunt, nisi ab ijs, qui in schola selemultū ac diu exercuerunt. Itaque propria est ea præceptio scholasticorū: quoniam eorum, qui scho-

lam negligēdam esse existimant, nulla idonea, exquisita, excellēs de Theologicæ quæstione disputatio est: tantum abest, vt harū rerum præceptores sint, quā nullo vsu habent cognitas. Admonēbat me res, vt hoc quoque loco intermissio nem scholasticæ Theologicæ, ne dicam interitum, deplorarem, nisi vereretur, ne cū de alijs academijs quæterer, Hispaniam meam immodicē extollerem, in qua valde his tēporibus scholæ Theologia viget. Sed apud nos etiā videmus quibus extinctis Theologis q̄ in paucis spes, quāto in paucioribus facultas, quā in multis sit audacia. Nihil verō de me de præceptore dicam libentius, qui academias Hispanas adeo insigniter ingenio suo & doctrina illustrauit, adeoq; nostris hominibus & spectabiles & amabiles reddidit, vt in eas certatim non confluerint modō, sed irruerint. Quod si ille Galhis Germanis atq; Italis scripsisset, quæ erat hominis in disputando perspicuitas, elegātia & suauitas, non ita nunc apud eas gentes scholæ studii iacerent. Nam ex eo credo quibusdam vsu venire, vt abhorreat à schola, quod inciderint in inculta quædā & horrida de malis quæstionibus deterius vestigata, deterrimē etiā inuenta & conclusa. Sed agē his omisis id, quod institui mus, persequamur. Nec tamen necesse est, vt res faciles separatim instruamus Theologicæ præceptis. sita sunt enim ante oculos. Nec rursum de ijs leges ferre operæ pretiū est, quæ multū à ratione discrepant: ea enim faciliē apparent, nec magnopere admonitionem & præcepta desiderant. Quæ autem difficilia videntur esse, neque à multis intelligi possunt de ijs est diligētius præcipiendum.

Primum ergo officium Theologi deferentis existimo, vt quæstionem, quā versaturus est, sæpē dispiciat, & identidem interroget se, cuius generis illa sit. Aliter nam quæ quæstiones illæ finiendæ sunt, quæ natura & disciplinæ ordine in Theologiam veniunt, aliter quas humani ingenij vel imbecil

becillitas vel certè malitia mouet. Nec eodem modo differendū est de ijs, quæ quærimus vt exponamus, ac de alijs, quæ quæruntur vt demonstremus. Longoq; diuersa instituitur disputatio de naturali ac supernaturali quæstione alijsq; loci Theologici sunt huic atque illi accommodandi. Nam cognitionis actionisq; quæstiones, vt aliàs diximus, eodem ferè modo ex quæ eisdem locis tractandæ & soluendæ sunt.

Sed cum vniuscuiusq; genus, quæstionis diligenter inuestigandum est, tum illud maxime, an præter fidem illa sit, an potius ad fidem religionemq; pertineat. Cum his porro, qui in fidei quæstione errant, velis equisq; vt dicitur, decertandum est: cum alijs verò, qui de his cōtrouerfantur, in qui bus salua fide decipi, errare, labi homines possunt, pugnare quidem, quod aliàs monui, Theologi & possunt & quandoque etiam debent sed cruenta pugna illis omnino interdicta est. Quam ridiculum est enim neruos omneis corporis & animi intendere in ea quæstione soluenda, cuius in scientia nihil periculi habet, error nihil habet criminis? Sed in toto hoc posteriori quæstionum genere quam magna Theologo sit adhibenda moderatio, in octauo & nono libris non indiligenter exposui. Hic dico quantum proposito ac formularum breuitati satis est, reliqua illinc petetur. Non enim mihi libet eadem hoc tempore & loco resumere. Illud huius loci & temporis est theologum admonere, vt nō stultas modò quæstiones & genealogias & contentiones & pugnas legis deuiter, quæ sunt interdum quoq; noxiæ, verum etiam inutiles quasquæque & vanas, quæ theologo nequeunt in vsum aut cognitionis aut actionis accessum. In his Hieronymus illas quæstiones censet, quæ non annos vixerit Mathusalem? Quoto ætatis suæ anno Salomon sortitus sit cōiugium? ne forsitan Roboā vndecimo ætatis illius anno natus esse credatur. In epistola quoq; ad Vitale cū posteriori haru du-

pliciter respōdisset, ad extremum ait, Apostolum de istiusmodi interdicere quæstionibus. Et post pauca, Relege, inquit, oēs & veteris & noui Testamenti libros, & tantā annorū reperies dissonantiam & numerū inter Iudā & Israhel, id est inter regnū vtūq; cōfusū vt huiusmodi herere quæstionibus non tam studiosi hominis, q̃ otiosi esse videatur. At bene habet, quod nō dixit attingere, sed herere. Nā si id genus quæstiones breuiter exponere otiosū & inutile est, nō ego solum, qui in superiore libro multas eiusmodi explicui, sed Augustinus ac Hieronymus quoq; ipse arguetur. Nō est igitur immorandū in huiusmodi quæstionibus minime necessarijs, licet ad veritatem hystorie sacræ quodāmodo spectare videantur, sed cum in omni disputatione tum magis in ea, quæ ad fidem & salutem nihil attinget, exercēda est facilitas quædam, ne si hisce rebus differendis diu ac multum hæremus, in morositatem inutile & odiosam incidamus. At D. Augustinus superuacaneum esse existimauit quærere, vbi & quomodo sit in celo corpus dominicū. Sed de fide & symbolo, licet corā synodi patribus, ad nouitios tamē doctrinā instituebat. Alioqui Caietanus, quem vnū nostræ familiæ nō ingenio solū & eruditione præstantissimū audeo dicere, sed in huius generis quæstionibus excitandis modestissimū, nō est ventus, quum sacras literas interpretaretur, eam rem quærere paucisq; etiam explicare. At idē Augustinus eas quæstiones nullo modopatur, quas ex egritudine animi dicere existere, Ecquid faciebat deus antequā faceret cælū & terrā? Ecquid ei venit in mentē, vt ali quid faceret, quū antea nunquā ali quid fecerit? Sed poenitentia agēs, confitēsq; peccata vix ægrefert quæstiones necessarias, nedum minūs viles, curiosas, importunas. Non itaque eadē disputandi regula theologo præscribēda est cū in gymnasio certat, & cum in cubili aut etiam in templo iuget.

De si. c.
Symb. c. 6.

Lib. 12. con.
cap. 10.

Mm Sed

In com. epi.
ad Tit. c. 3.

410 De locorum vsu in scholast. dispu.

Sed regula hæc erit & rationi et sanctorū auctoritati maximè cōsentanea, vt omnis theologus de re sup̄naturali disputaturus, nā hæc illi pp̄ria disputatio est, nomē theologiæ secū ipse reputet, titulū suū, hoc est, theologi frequēter legat, quærat à se nō semel, sed sæpius, quorū cōceptū discipula re, sciātq; nullā illi quæstionē asciscendā, nisi quæ ad verā, quæ sup̄ra naturā est, Christi, apostolorū & prophetarū philosophiā referatur. Huius enim præcepti quidā immemores innumeris quæstionibus præsertim dialecticis, physicis, & metaphysicis explicandis importunissimi lōgissimiq; fuerunt. Nemo autē est longus, qui materiz immoratur, si aliquid accersit atq; attrahit, quod suo videlicet instituto cōgruens cōsentiensq; sit. Nec tamē quæstiones istas quauis nō adeo necessarias exterminandas puto. Est enim animorū ingeniorūq; exercitatio quædā non modò acuminis plena, sed etiā ad theologiā scholæ valde utilis. Nam quod Augustinus ait, nihil ad se pertinere, utrū cælū sicut sphaera vndiq; concludat terrā in media mundi molibratā, eam ex vna parte desuper velut discus operiat? Item, an stet cælū an potius moueatur, hoc vel in Manichæorum inuidiam & odium dicit, qui similes multas quæstiones se à magistro didicisse iactabant: vel illos certè reprehendit, qui ijs excitandis & soluēdis quæstionibus multū prolixa & rebus salubribus impēdenda tēporū spatia occuparēt. Illius enim verbis libenter vtimur. Cæterū quasi præteriens id genus quæstiones ipse soluit, quibus tamē, vt ait, in eundis atq; tractandis neq; episcopo temporis satis erat, neq; illis, quos ad salutem & sanctæ ecclesiæ necessariam utilitatem cupiebat informari. Nec dissimile huic est, quodd Augustinus idē curiosissimas Diolcori quæstiones reprehendit: & scribit tamen, se nō idcirco ea dicere, quia istiusmodi discuntur: sed quia vano sine discuntur. Ita respondit quibuscūq; earū breuiter, alijs vel prolixè. Ego verò si ab

amico essem de rebus eiusmodi interrogatus, aut dissimulanter præterirem, aut apertè etiā responsa negarem. Nec enim dignas eas quæstiones censerē, quibus vel tātillum tēporis impartirer. Sed Augustinus erat vel in amicos liberalior, vel in Dioscorū indulgentior. Quorsum hæc? Vt intelligant ijs, qui scholæ perpetuam inuidiā constant, controuersias circa Aristotelem exortas nō esse disquisitione Theologiæ indignas, si quæ in Cicerone ambigua erant, ea nō est dedignatus explicare Augustinus. Quid? Quiddis ipse nescientem quid sit nihil, quid informis materia, quid formatū exanime, qd corpus, qd species in corpore, quid locus, qd tēpus, qd in loco, qd in tēpore, quid motus secundū locū, qd motus non secundum locū, quid stabilis motus, quid sit æuum, & quid sit nec in loco esse nec nusquam, & quid sit præter tēpus & semper esse, quid sit & nusquā esse & nusquā non esse, & nunquā esse, & nunquam non esse, hæc, inquam, nescientem nec de Deo nec de anima sua quicquā rectè aut quærere aut disputare posse asseuerat? Nō sunt igitur quæstiones istæ physicæ & metaphysicæ ab schola nostra expellendæ, ne ille quidē, quæ Erasmo, cæterisq; similibus curiosæ sophistæq; etiam vix sunt. Sed de hoc alio loco plunbus. Nunc ad fidei quæstionem redeo. Quæ nisi theologo in primis constituta sit, nihil ratione docere potest neq; via. In hac igitur re vehemēter elaborandū est, si in theologia quis sit gradus veritatis ac falsitatis exquiramus. Id nimū vt theologiæ maximè propriū est: ita est omnium difficillimū. Quare illud præstare valet nemo, nisi perfectus cōsummatq; theologus. Dixit, quispiam. Quid? Nonne sunt notæ aliquæ, quibus quæstiones fidei scūgi ab eis, quæ fidei nō sunt, & internosci possint? Sanè verò. Sed ne cuius contigit adire Corinthū: nec sunt ista omnium communia contrariq; præcepta. Ac pertinet quidē ad omnem fidei quæstionem continuendam semper in promptu habere.

De genesi
ad literam
lib. 2. cap. 9
c. 10.

Epist. 56.

Lib. de or-
dine. 2. c. 36

habere eiusmodi notas & questionū fidei quasi indices: verū ea magna omnino res est, et q̄; doctrina & exercitatione nō parua. Illas itaq̄; si poterim⁹, pferemus: nec ita multò post, sed pauca antè dicenda sunt.

Fidei porrò questio bifariam intelligitur. Vna, quæ immediatè ad fidē attinet, vt verè atinent omnia, quæ deus ecclesiæ suæ aut verbo edidit, aut scripto. Altera, quæ mediatè fidei est: cuiusmodi sūt omnes conclusiones: quas ordine disciplinæ ex illis prioribus colligere, & diffinire possumus. Quæ, quoniam non in seipsis, sed in alijs tanquam principijs reuelatæ à Deo sunt, mediatè fidei dicuntur esse, & qui eas negat, is fidem negare hoc modo dicitur. Atq̄; equid illud etiā animaduerto, eas nō abs re forsan questiones fidei vocari, quæ vehementer ad ecclesiæ doctrinam pertinent, fidei quæ sunt propter affinitatem appendices. Non quòd aut ex ijs pendeat fides, aut ijs sublati fundis illa tollatur: sed quòd affecta zęraque sit, si harum rerum veritas labefat, quæ illi hæret & adiunguntur. Oportet nempe in ecclesiā sanā doctrinā esse & verbum sanum, vt Apostolus ait. Quēmodum autem morbi quidam lethales sunt, alij verò non interficiunt quidem hominem, sed afficiunt tamen valetudinem: sic errores quidam non fidem extinguunt, sed obleuant: non euertunt, sed infirmant: morbum quē afferunt, non exitium. Si ut ergo quod saluti est noxiū, vitæ id quoque noxiū est: ita quodcūque sanę doctrinæ aduersatur, hoc fidei est etiā quodāmodò aduersum. Ex quo intelligitur, quæ siones illas, quæ ad doctrinæ ecclesiasticę sanitatem spectant, ad fidem suo quodāmodo spectare. Sed nos huius generis controuersias non in fide propriè, sed præter fidem esse dicimus. Nec qui in his errant, eos in fide, sed præter fidem errare existimamus. Atque ita rebus his primò simpliciter collocatis, reliqua deinceps subtilius persequemur.

I Quibus notis quaestiones fidei dijudicari possint.

I Caput septimum.

Quibus autem rationibus hanc dijudicandi facultatē assequi possimus, ne in constitutione causarum fidei erramus, accuratè nunc & diligenter exponendum est. Et Cardinalis quidē Turrecornata lib. 4. dūm ecclesi. par. 2. c. p. septē gradus ordine ponit propositionum catholicarū, quæ eadem, cum in disputandi cōtrouersiam disceptationemq̄; vocantur, questiones fidei dicuntur.

Primus earum est, quæ in libris sacris habentur expressæ. Secundus earum, quæ ex hisceper certam & necessariam consecutionem sūt. Tertius earum, quæ verbo tenus Christus Apostolis, Apostoli ecclesiæ tradiderunt. Quartus earum, quæ in concilijs vniuersalibus definitæ sūt.

Quintus earū, quæ à sede apostolica sūt fidei libus ad credendū propositi. Sextus illarum, quæ de fide & refutatione hæresum sancti doctores vna mente vnāq̄; voce docuerunt. Septimus illarum est, quæ ex tertio, quarto, quinto & sexto generib⁹ consecutione firma & necessaria deriuantur. Ex quibus capite sequenti distinguit etiam septem genera hæreticarum propositionum, quæ septem illis generibus propositionum fidei repugnant. At verò more iuris peritorū ista sūt tradita, quæ fortal sè minut⁹ in tenuissimas particulas cōcitantur. Nobis tamen, qui docendi cōpendiariam viam & rationem profitemur, ad breuiorem numerum & absolutam quādam disciplinā formulam redigenda sūt omnia. Cū igitur veritas fidei, vt paulò antè diximus, bipartita sit: & hæc ad fidem mediatè, illa immediatè pertineat, necesse est, duos gradus propositionum fidei generales statim à principio collocare. Prior earum erit, quæ Theologicę legitimæ principia sūt cuiusmodicūque sūt

412- De locorum vsu in scholasticis dispu.

illa siue primaria, siue secundaria, hoc est, ea omnia, quæ deus in se ipsis ecclesiis reuelauit. Posterior verò gradus harum erit, quæ ex prioribus illis necessariò colliguntur. Hoc enim genus conclusionum, vt cū rebus fidei colligatur, ad fidem etiam spectat. Ratio enim conuenit, quum concesseris superius, cogit inferius concedere: & quum inferius negaris, superius item negare cogit. Rursum in superiore illo gradu duplè intelligimus, vnum earum propositionum fidei, quas in libris canonicis sacri auctores scriptas reliquerunt. Alterum earum, quas verbo traditas ecclesia, vt crederet, à Christo & Apostolis accepit. In posteriore eisdem gradu duo genera intelliguntur. Vnum conclusionum eiusmodi, quæ à principiis solùm fidei nascuntur. Alterum earum, quas non fides sola conficit sine externarum disciplinarum adiutorio, sed actibus aut vno principio aut pluribus naturæ ratione cognitis. Atque hæc quidem tametsi non eodem loco & gradu, omnes tamen simpliciter & sine aditamento quæstiones fidei vocari possunt, nempe eum ex vtriusque fidei veritas pendeat, eum vtriusque coniuncta & copulata sit. Nam quæstiones illæ quasi fidei appendices, quæ nuper, & quid dico nuper? immo verò plane paulò antè dicebam, fidei quodammodo sunt, nō simpliciter. Nec enim sic fidei adherescunt, vt separari ab illa non queat. Aegrotat sanè, vt ita dicam, in earum errore fides: non perit.

Sed quoniam scripturæ sacræ natia & germana sensa obscura interdum & implicata sunt, nec semper exploratum est & cognitum, quænam illa sint, quæ sine scripto Apostoli memorie prodiderunt, sæpè etiam impeditum est & quasi tenebris circumfusum, an conclusio controuersa necessariò de rebus fidei ducatur: id nos modò expedire atque explanare cupimus, qui bus notis & signis cognosci ac distinguì possit veritas fidei tum illa, quæ in sacris scriptis libris est: tum, quæ est verbo ab

Apostolis tradita: tum demum ea, quæ ex harum vel altera vel vtraque conficitur. Eò verò studiosius hoc negotium suscipimus, quòd non modò scholæ Theologis vtilissimum fore intelligimus, sed illis etiam maxime necessarium, quibus Apostolica sedes fidei cognitio: nem & censuram imposuit. Non enim parum in se habet fructus certa constansque ars in Theologia differendi: nec sine hac arte eorum errores æquabiliter notari possunt, qui à fide Christi & antiqua ecclesiæ institutione desciscunt. Contrariorum enim, quod à Philosophis verè dicitur, eadem est disciplina. Quare si veritates fidei catholice constituiamus, errores aduersos pariter designamus. Agè ergo conferamus pedem, vt aiunt, & ad rem propriam accedamus.

Derebus perspicuis, vt dixi, nihil præcipi oportet. Itaque si scripturæ diuinæ locus, vt inde ordiamur, planum & apertum habet sensum vel ex còtextu vel ex alio eiusdem scripturæ loco vel ex verborum ipsorum clara luce: nullum nostrum præceptum est. Ipse enim apertus scripturæ sensus certum præfert catholicæ veritatis indicium. Quòd sit, vt Lutherorum plerique, hæreses theologus vel mediocriter scripturæ diuinæ sensus imbutus perspicillè denotet. Nullum quippè negotium est eos errores inuerrere, qui scripturæ manifestè repugnant. Vt illi, Ecclesiam vniuersalem in fide errare posse. Item, Humanas omnes actiones criminosas esse. Item, Tristitiam de peccatis non esse necessariam, sed inutilem. Multi denique alij, quos commemorare longum est. At enim de scriptura sacra dicta hæc intelligi volumus, quam esse canonicam còstanter sit ab ecclesia diffinitum. Nam, quæ admodum in secundo libro docuimus, libellum Baruch non adeò exploratè & firmiter in sacrorum numero ecclesia reposuit, vt aut illum esse sacræ fidei catholicæ veritas expedita sit, aut non esse sacrum hæresis expedita sit. Libellus ergo iste siue

Librū Baruch è sacris eximere erroneū esse dixisse reticemus ne

qui

q. tunc au-
sum ne-
q. modò eu-
deo dicere.

quilibet alius, qui in quæstionem citra cri-
men hæreseos vocari possit, quantum-
uis clara & aperta inferat sensa, non statim
efficiet certas atque constantes catholicæ
fidei veritates. Sed transeamus ad alia, & in
rerum difficiliorum iudicio è superiori-
bus libris summa quæque carpamus. Ex
eo enim tempore hæc res elaborata est,
ex quo locorum Theologicorum firmi-
tudinem constituimus.

Sit igitur prima præceptio. Cùm scriptu-
ræ diuinæ sensus fuerit obscurus, tunc ec-
clesiæ intelligentia eadem est germana scri-
pturæ intelligentia ex qua habebitur, cre-
pet licet hæreticus, & catholicæ veritatis
insigne certum, & ad probandas Theo-
logiæ conclusiones certi eius, quem ex-
quirimus, argumenti defectus. Si enim ec-
clesia certissimum ius habet discernendi
verba dei à verbis hominum, vt in secun-
do libro nobis constitutum est, habebit
quoque idem ius, vt in verbis ipsis sen-
sum dei ab hominum sensu discernat. Nisi
credimus perinde scripturam ecclesiæ, vt
Ptolomæo Aegyptijsque concessam: vel
certè vt nunc est concessa Iudeis, quos
scriinarios ecclesiæ Christi Augustinus nō
ineleganter appellauit. Scimus autem v-
trumque depositum ecclesiæ commissum,
vt vtrumque etiam perpetua fide conser-
uet reddatque simul, quas accepit, & scri-
pturam & scripturæ intelligentiam. Spiri-
tus meus, inquit, qui est in te & verba mea,
quæ posui in ore tuo nō recedent de ore
tuo & de ore seminis tui amodè & vsque
in sempiternum. Ambas igitur res Cari-
ssi ecclesiæ custodit cultodetque semper
& verbum & spiritum verbi. Item, Chri-
stus spiritum veritatis promissit ecclesiæ,
qui cum illa maneret æternus, ei que vo-
mnia suggereret, quæ illi à Christo sunt
dicta. Item, cùm verum Dei Euangelium,
quemadmodum Hieronymus elegantissi-
mè duxit, non in scripturis sit, sed in sen-
su, non in superficie, sed in medulla non in
verborum folijs, sed in radice rationis: si ec-

clesiæ scripturam haberet, non autem le-
gitimum scripturæ sensum: non haberet
profectò verum dei Euangelium atque
ad eundem fidem Christi quidem, quæ sine
vero dei Euangelio non est. Nec enim ad
verba fides, sed ad sensa refertur. Alioqui
& hæretici scripturas sine sensu loquun-
tur, & diabolus scripturas etiam profert:
sed in intelligentia falsa falsum Euange-
lium habent, certè non diuinum, sed hu-
manum, immo, quod peius est, diaboli-
cum. Cùm verò inter catholicos & hæ-
reticos non de scriptura, sed de sensu plu-
rima controuersia sit: si ecclesiæ interpre-
tatio non est certa intelligendi notma, ec-
quis erit illiusmodi controuersię iudex?
Sensum enim suum pro sua vinli quisque
defendet. Quid si in exploranda scriptu-
ræ intelligentia nullus est ecclesiæ certus
iudex, audeo dicere Rempub. fuisse non
stultius constitutam. Nullum enim
disidiorum futurum finem, consensio-
nem fidelium nōllam, nullam fidei vni-
tatem. Qua sublata, non charitas modò
& pax, sed fides etiam ipsa penitus tolli-
tur, atque ipsum omnino ecclesiæ nomen.
Quod autem Apostolis Christus aperuit
sensem, vt intelligerent scripturas: non id
propter illos tantum, sed multò etiam ma-
gis propter ecclesiam fecit. Ex quo intel-
ligimus; Christum ecclesiæ suæ librum si-
gnatum perpetuò aperuisse. Scripturæ in-
super intelligentiam Apostoli ecclesijs tra-
diderunt. Nam si non sensum, sed verba
duntaxat tradidissent, non vti que prædi-
cassent Euangelium omni creaturæ: nec
docuissent omnes gentes seruare quæ cum
que illis fuissent à Christo commendata.
Qualis enim Euangelij prædicatio qua-
lisvè doctrina absque intelligentia esset?
Nempè, qualis aut puerorum aut psittaco-
rum est, qui sine mente dant accipiunt-
que sonum. At apostolicæ traditionis cer-
tor testis nemo est quàm ecclesia. Nam
quid accepit, ecquis claris evidentius-
que testabitur quàm ipsa, quæ accepit?

Vide lib. 3.
c. 2. & c. 1.
funda. 4.

Lucæ. 24.

Contra Pau-
lū. lib.

14. 19.

10. 14. 15
17. 16.

In epist. ad
Galat. c. 3.

414 De locorum vsu in scholast. dispu.

Scripturæ igitur sensus ab Apostolis ecclesiæ traditus penes ecclesiam est.

Præterea ecclesia columna est & firmamentum veritatis, ac veritas verè & propriè in intellectu scripturæ est: in scriptura autem impropiè tanquam in signo. Quemadmodum vrina figuratè sana dicitur, cum animalid sit, quod est propriè sanum. Si ergo ecclesia firmamentum est veritatis, firmam certè habet ac certam earum cogniuiorem veritatum, quæ in sacris literis continentur. Sed quid opus est plura? Iamenim quæ tus superior liber comprobauit veram fidelemque omnem de ecclesiæ auctoritate sententiam. Oïensum est autem multis & testimonijs & rationibus, ecclesiam in fide errare non posse. Atqui nihil magis ad fidem attinet, quàm diuinorum dictorum vera cognitiō & sensus. In ecclesia igitur explorata scripturæ intelligentia residet, ex qua nimirum intelligentia & compertum habere possumus fidei catholicæ signum, & eodem quoque signo errores contrarios denotare. Sanè primæ huius præceptionis clarissimum exemplum est in paradyso terrestri, in fitione Adæ de limo terræ, in Euz formatione de costa Adæ, denique in tentatione serpenti. Quæ omnia Origenis & allegoricis figuratiq; interpretationibus perverterunt. Sed cum ecclesia semper ea nō figuratè dicta, sed propriè ad historiam acceperit, iure illos synodus sexta actione vndecima explosit.

Vide lib. 7.
c. 3. conclu.
3.

Secunda præceptio. In ecclesiæ nomine non modò fidelium omnium concilio intelligitur: verumetiam, ecclesiæ pastores & doctores, præsertim in concilio congregati. Hæc oïensa nobis est lib. 4. cap. 4. conclu. 4. & libro 5. cap. 4. conclu. 3. Præceptionis verò huius exempla multa sunt sed nos pauca ponemus.

Luce. 22.

Illā Domini lege, Hoc facite in meam commemorationem, omnes semper ecclesiæ sacerdotes intellexere id præscribi,

vt hoc idem ipsi facerent, quod & Iesus Christus tum faciebat, hoc est, vt eucharistiæ sacrificium offerrent. Nam post illa verba in persona Christi prolata, Vnde & memores, inquirunt, nos serui tui, &c. offerimus maiestati tue de tuis donis ac datis hostiam sanctam, &c. Vnde effusit igitur, qui dixerunt, non esse fundatum in euangelio, quod Christus missam ordinauerit, Lutherani item, ac multò etiā magis, qui negant in ecclesia Eucharistiæ sacrificium esse iure à nobis hæretici habentur. Sed de hac re in hoc eodem libro posterius. Rursum, concilium Lateranen. patrem & filium verè & propriè rem vnā eandemque esse intellexit illo, Ego & pater vnū sumus. Ita in hoc Abbas Ioachimius damnatus fuit, qui hunc locum non ad rei eiusdem & naturæ vnitatem, sed ad consensionē voluntatis vnus retulisset. Pari enim errore illum alterum locum interpretabatur. Claritatē, quam dedisti mihi, dedi eis: vt sint vnū sicut & nos vnū sumus. Præterea, spiritū sanctū à filio procedere cōciliū Ephesinum ex illo scripturæ loco accepit, De meo accepit: ex illo etiā, Quem ego mittam vobis à patre, spiritū veritatis, &c. Animam rationalem tandem formatam esse subsistentem quidem, sed essentialiter verè ac per se humanum corpus informare, concilium Viennense, vt eundem sentio, ex eo loco habuit, Inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in animam viuētem. In eo enim quòd Deus animam homini inspirasse dicitur, illam patres foris venisse interpretati sunt: quemadmodum statim extrinsecus venit. Non itaque spiritum hominis educi de matena nec ab ipsa pendere, sed per se omnino subsistere. In eo autem quòd per eundem spiritum factus est homo in animam viuētem, cognouere utique illam corpus verè viuū efficere, atque adeò formatam substantialem esse humani corporis litem; hoc

Idem synodus Ephesina.

10. an. 57.

10. an. 16.

10. an. 19.

Gen. 2.

Heb. 1. hoc traxerunt ex illo, Nusquam enim angelos, sed semen Abrahæ apprehendit. Si namque animus hominis non esset corporis vera forma parsque omnino humanæ naturæ, sed corpori, ut nauis aui, iuxta Platonis Origenisque sententiam assisteret: sine dubio substantia esset, quod ad naturæ conditionem attineret, separata: quam nos angelum nuncupamus. Quare Deus animam rationalem assumens, angelicam naturam assumpsisset. Hæc igitur & alia eiusmodi tametsi in scriptura obscurius continentur, ecclesiæ tamen iure suo explicat, fidelibusque ad credendum exponit. Quod dum facit, ipsius decretum non solum non esse falsum, sed etiam stabile, fixum ratumque esse debet, perinde ac si in libris sacris patentius haberetur. Pastores ergo ecclesiastici, quos in ecclesiæ voce communiter intelligimus, cum scripturæ certam constantemque intelligentiam præscribunt, & absolutam veritatis catholicæ exhibet formulam & notas quoque certissimas, quibus hæreses contrariæ diiudicentur.

Tertia præceptio, Si sedes Apostolica aliquem scripturæ sensum præfinierit, ille idem catholica veritas censenda est. Quam sanè præceptionem, nisi opinio nos fallit, diligentissimè in sexto superiore libro demonstrauimus. Multis quippè ibi ac necessarijs argumentis adduximus, sedem Apostolicam in fidei iudicio labi non posse. Scripturarum verò interpretatio, quum in disceptionem illæ veniunt, fidei iudicium est; non ergo in scripturarum intelligentia sedes Apostolica errat, si eas ex præscripto interpretatur. Nam si non constanti iudicio fixoque decreto, sed ex opinione sua quasi præteriens exposuerit, id quod aliis sæpè dictu est, nihil constituet omnino, quod certum exploratumque sit. Quare si tunc eret, scripturam vel parum aptè interpretando, vel in sensum eam a-

lenum detorquendo, nihil huic præceptioni obstat. Quæ non omnia illa sensa præstituit, quæ Pontifices & scriptura sacra ad res, de quibus agebant, suadendas accersierunt. Illa docet firmè esse tenenda, quæ fidelibus à sede apostolica præstuantur. Quibus autem signis sedis Apostolicæ conciliorumque firma iudicia internoscantur, in quinto libro explicatum est. Ac certè eiusmodi iudicia, quæ in scriptura interpretanda versantur, ad sedem Apostolicam peculiariter attinere, adeò clarè hodie est in Clement. vni. de summa trinitate & si. catholi. diffusum, ut minime sit hæsitandum, quin Pontificis sententia eadem, & Viennensis concilij sit. Quid? quoddam clauis habet Petrus, ut librum clausum aperiat? Quid? quoddam quæcunque soluerit in terris, erunt soluta & in celis? Quid? quoddam ab initio constitutum est, ut ex ore eius gentes verbum euangelij & audirent & crederent? Quid? quoddam aduersum hanc petram ne portæ quidem inferi præualere queant? Quid? quoddam pro eo orauit Christus ne deficeret fides ipsius, quod fratrum vacillantem, & nutantem fidem confirmaret? At quid ego stultus contra proverbium vetus acta ago? & argutis minutisque interrogatiunculis quasi aculeis lectorem pungo, atque ea ut modò primumque nascentia edo, quæ in sexto libro altissimis defixa radicibus vsque adeò confirmata sunt, ut nulla vnquam vi labefactari possunt. Huius autem præceptionis exemplum habes in extraua. Benedicti vndeimi, cuius initium, Benedictus deus in donis suis. Vbi pronuntiat Pontifex, hæreticos eos fore, qui negauerint animas iustorum simulatque corpore excesserint, diuinam clementiam clarè videre: si nihil tamè habuerint quod penis purgatorij antè expiandum sit. Hoc verò sine dubio accepit ex illo, id, quod in præsentis est momentaneum & leue tribulationis nostræ

Cap. 54.4.

2. Cor. 4.

416 De locorum vsu in scholast. dispu.

a. Cor. 5.

æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Ne quis autē falso errore ductus existimet, hanc operationem æternæ gloriæ aut ad præsens mortalitatis vitæ tempus, aut ad futurum vniuersali iudicium esse referendam, subiungit statim Paulus, Scimus enim, q̃ si terreltris domus nostra huius habitationis dissoluatur, ædificatiōe ex Deo habemus domum nō manu factam æternam in cælis. Ac nequis rursus aliter æternā illam gloriā interpretaretur homini contingere, q̃ per clarā diuinæ essentia: visionē, mox rem eādem apertius exponēs subdit, Sciētes quoniam dum sumus in hoc corpore, peregrinamur à domino, per fidem enim ambulabamus, & nō per speciem, audemus autē & bonam voluntatem habemus magis peregrinari à corpore & præsentēs esse ad dominū. Quem locum. D. Tho. quarto aduersus gentes libro presūis vrget. Vbi quāuis & alia scripturæ testimonia referat, sed ad meū sensum, immo ad syncerū subtileq; iudiciū nullum aliud est hoc testimonio præstantius, vt & illa fidei veritas comprobari & contraria hæresis refutari quæat. Præclare itaq; mihi sentire videor, si summum Pontificem autumo, ex his ipsis Pauli verbis illud fidei dogma eliciuisse. Ea igitur verba in fultum alium sensum peregrinumq; deflectere hæreticorum erit.

Quarta præceptio. Consentiens eadem sanctorum omnium conspiransq; scripturarum intelligentia, ipsissima est fidei catholicæ veritas. Quæ præceptio in septimo libro. cap. 3. conclus. 5. ad cōtūsē lateq; & explicata exēplis & rationibus ac testimonijs confirmata est, vt ineptus ego sim, si quicquam in præsentia adijciam.

Quinta præceptio. Si ex apostolorum traditione communis ecclesiæ vsus vnam quālibet scripturæ interpretationem præse tulerit, ea vt fidei veritas tenenda est. Vt ecclesiæ mos perpetuus expressit in illis verbis, Quæcunq; solueris super terram, erunt soluta & in cælis, Petro Petriq; suc-

cessoribus datam esse facultatē & solvendi vota, & relaxandi iuramenta. Qui hanc ecclesiæ facultatem inficiatus fuerit, is verē ac iure hæreticus iudicabitur. Atq; hæc quoq; præceptionem nec probare argumentis, nec exemplis illustrare debeo: propterea quod in 3. lib. illam vtriusque rebus patefecit.

Sexta præceptio. Quodcunq; dogma fidei vel ecclesiæ habuerit vel concilium auctoritate Pontificis roboratū, vel etiā summus ipse Pontifex fidelibus præscripserit, vel certē sanctū oēs concordissimē constantissimeque tenuerint, ita nobis illud pro catholica veritate habendum est, vt contrariam sententiam hæreticam sentiamus: quanuis nec apertē nec obscurē in scriptura sacra contineatur. Docui nimirum in tertio libro copiosius, dogmata fidei non è sola scriptura petenda, sed ex apostolica traditione. Quæ verò Christi & apostolorum traditiones sint non alia via & ratione melius inuestigare posse, quàm ecclesiā ipsa duce atque magistra, superius non semel explanatum est. Ecclesiæ porro auctoritatē nō modò omnium fidelium cœtu cōsistere, verum etiā conciliorum decretis, sedis Apostolicæ iudicio, sanctorum doctorum consensione superioribus quoque libris expositum est satis, vt arbitror, diligenter. Christi quippè apostolorumque doctrinam partim scripto partim verbo in ecclesiā descendisse eū alias sæpè tum fusiū in tertio libro monstraui. Ostendi etiā sapissimē, nihil per se ad ecclesiæ fidem attingere, nisi qd̃ Christo & apostolis reuelātibz accepit. Cū autem neque ecclesiæ neq; concilium, neque sedes Apostolica, neque sancti omnes simul possint in fidei iudicio falli, quemadmodum suis quæque locis patefacta sunt, certē quodcunq; nobis fidei dogma tradiderint, si in sacris literis nō habetur, Christo apostolisq; tradentibus in ecclesiā venit. Eodem itaq; gradu habendum, ac si patet il-

Jud

Cap. 91.

lud scriptura traderet. Omitto iam plura exempla hæresum notissimarum, quibus præceptionis huius nota iniusta est. Nam in tertio libro exempla sunt penè innumera.

Septima præceptio. Si vel ecclesia, vel concilium, vel sedes Apostolica, vel etiam sancti vna mēte eadēq; voce aliquā Theologiz cōclusionem & cōfecerint & fidelibus etiā præscripserint, hæc veritas catholica ita cēlebitur, vt si esset per se à Christo reuelata: & illi qui aduersetur æquē erit hæreticus, ac si facris literis traditionibus apostolorū refragaretur. Conclusionē sanctæ Theologiz hic appello eā ppriē, quæ ex principijs huius facultatis certa & firma cōsecutionē ducitur. Huius rei exempla sunt in prōptu vel plurima. Sexta synodus generalis duas esse in Christo volūtares duasq; itē operationes collegit, tū ex illo, Non sicut ego volo, sed sicut tu vis tum ex eo qd Christus Deus est & homo perfectus. Conciliū Lugdunen. sub Gregorio decimo ratione quoq; Theologiz constanti demonstrauit, Spiritum sanctum ex patre & filio non tanquam ex duobus principijs sed tanquam ex vno, non duabus spirationibus, sed vna procedere. Pater siquidē & filius iuxta fidem sunt vnus Deus, vna potētia, vna sapiētia, breuiter in omnibus vnum, in quibus non obuiat relationis oppositio: nec enim aliter diuinæ naturæ vnitas in duabus personis seruari potest. Cū itaq; in spirādo nulla sit à patre filij distinctio: sequitur patrē & filium non esse duo principia Spiritus sancti, sed vnum: quē admodum non sunt duo principia creaturæ, sed vnum. Quæ ex re intelligitur utrūq; et asse vehemētē Erasmus nepē & Ambrosium Catharinum: illum, qui hanc cōclusionem nihil ad fidem pertinere credidit hunc, qui eā, cū sit Theologiz propnē cōclusio, inter principia primæ, hoc est, fidei articulos numerauit. Item concilium Lateranen. sub Innocentio tertio ratiocinatione Theologica aduersus

Ioachinum effecit, diuinam essentiam nec genitam esse, nec generare. Rem videlicet genitam & generantem realiter distingui oportere: quare si essentia diuina generaret essentiam, ipsam à se non sola cogitatione, sed re etiam esse distinctam. Item patres ad vnum omnes ex eo principio, Hoc est corpus meum, ratiocinati sunt, conuersionem panis in corpus Christi fieri, sine qua nec verborum illorum veritatem poterāt comprehendere, nec cætera; quæ fides catholica de vera inclusione corporis Christi sub specie panis cōfiteretur. Ita concilium Lateranen. patrum veterum consensione constituit panem in corpus vinumq; in sanguinem transsubstantiari, sic enim concilium loquitur. Hac re constituta illa fuerunt consecratoria, quæ concilium Constantinense decreuit, panem post consecrationem non manere, atque adeo manere sine subiecto accidentia. In mutatione quippē & conuersione quacunque terminus, à quo mutatio & conuersio initium sumit, non manet. Quare si per consecrationis verba panis transit in corpus: non utiq; perstat ille, sed perstant accidentia eius. Item synodus Complutensis Sixto quarto in extraua. sua corroborāte certo Theologiz argumento confecit ex illo Ioannis testimonio, Sicut misit me pater, & ego mitto vos: quorum remissionis peccata, remittētur eis, & quorum retinueritis retēta sunt, non solum sacramenti poenitentiz institutionem haberi, sed confectionis etiam præceptum. Id, quod nos in relectione de poenitentia euidentissimē deduximus. Inde ergo exempli huius probatio petetur. Nam & reliqua delibamus, extremisq; vt dicitur, digitis attingimus, quæ latē longeq; diffusius in lectionibus olim quotidianis persecuti sumus.

Octaua præceptio. Si scholastici Theologi aliquā itidem cōclusionem firmam & stabilem vno ore oēs statuerint, atq; vt certū Theologiz decretū fidelibus ample cēndū constāter & perpetuē docuerint, illam

418 De locorum vsu in scholast. dispu.

illam vt catholicam veritatē fideles sanē amplectemur. Cōstitūimus autē, vt reor, hanc praeceptionē in.8.lib. firmiter & necessariō: nec ad opinionem meam solū, sed planē ad veritatem. Ac fieri potest, vt aliorū iudicio erem, sed meo ita prorsus exultimo. Christiūgitur animam, statim vt est in corpore inclusa, Deū apertē vidisse: scholastici ad vnum oēs fidentissimē docent. Eam rem vnde sibi persuaserint, non omnibus falsum expeditū est. Sed ita esse minimē ambigitur, nisi q̄ Erasmus in quæstionē vocat. At quibus rationibus & testimonijs ea cōclusio cōfecta sit, posteriūs explicabitur. Illud modō ponimus, vniuersos scholæ Theologos in Theologiæ certis constantibusq; decretis præiniedis errare nō posse sicut ne in fide quidem, q̄ eorū error, error esset ecclesiæ, vt potē quū ad cernēdum huius generis res non alios ecclesia q̄ Theologorum oculos habeat: qui si fallerētur, totum ecclesiæ corpus in suo facerent errore versari. At enim, vt dixi, post ea, quæ.8.lib. disputata sunt, nō est operæpretiū in hac re cōstituēda elaborare. Sed ne quis sit admiratus, cur cū inter oēs ferē Theologos cōtlet, à meq; ipso sæpē affirmatū sit, eiusmodi cōclusiones, quæ ex fide per explicatā consecutionem deriuantur, Theologiæ propriē esse non fidei: nūcita cōfundam, quasi Theologia & fides eadē virtus sint. Si enim error cōclusionis Theologiæ error fidei est, vt est re vera, si eam negare sit hæresis: sequitur, fidem atq; Theologiam ad eandem pertinere virtutē: quandoquidē errores vtriq; facultati cōtrarij ad idem pertinet vitium. Sunt enim vtriq; hæreses. Sed nō erit difficile ei, qui supenora releget hanc obtere re cōtūderēq; calumniam. Diximus enim fidem, licet non immediatē, sed versari tamen circa eas cōclusiones, quæ per euidētem & necessariam consequentiā ex articulis fidei colliguntur. Quare necesse est, vt infidelitas mediātē quoq; circa cōclusiones Theologiæ contrarias versetur. Cū

autem ex huiusmodi aduersis erroribus non ægrotatio modō fidei, sed etiam corruptio sequatur, sit, vt eorū & fidei sit indirecta quidem & consequens, sed vera & naturalis repugnantia. Quamobrem ecclesia tametsi intelligit, eiusmodi conclusiones nō ē fidei solū, sed ē principijs quoq; naturæ pēdere: quia tamen non putat, hominem rationalem ea, quæ rationi perspicua sunt & manifesta, negare: eum, qui illas inficiatus sit, hæreticum iudicat. Sumit enim maximāq; ex causa sumit, illum nō in naturæ ratione, quæ erat euident, sed in fide claudicare. At verō si quis vel consequentiā rerum alijs perspicuā ignoraret, vel principiū etiam naturale, quod cum articulo fidei ad colligēdam Theologiæ cōclusionem sumitur, certē non esset hæreticus. Vt si homo indoctus, verbi causa, existimaret hāc enūciationem esse falsam, Omnis homo est risuus, vnde quāvis crederet Christum esse hominem, non ideo arbitrarētur eū posse ridere: hic profectō non esset propriē infidelis, sed stultus, qui non per se supernaturali lumini, sed naturali repugnaret. Verū quoniam eiusmodi stultitia, quauis per accidēs & indirectē, fidei tamen ex consequētī corruptit deprauatq; iudiciū, iure apud ecclesiam non in stultitia habetur, sed in crimine. Atque hæc mihi videntur praeceptiones summæ atq; optimæ, in quibus tanquam insignitate notæ & catholicarum veritatum & hæresum contrariarum appareant. Siquis verò certiores melioresq; protulerit, ei ego magnam habeo gratiam. Quamquam erunt fortasse qui reprehendent communiter illi quidem omnia, quæ præter opinionem suam in his libris meis animaduertent: separatim autem in singulis si perspiciant quædam, in quibus vel à communi ego opinione, vel à clementiæ & lenitatis specie discedo. Nam & praeceptionum tertie & postremæ acerba cupiam fortē seueratq; iudicia videbuntur. Sed is primū rationes illas expendat velut;

velim, quibus in. 6. & 8. libr. vñ sumus ad duas has præceptiones corroborandas: modestiam quoque ac temperamentum, quo huius nostri iudicii acerbitatē indulgenter etiam, nisi nos sententia fallit, emolui-
mus. Deinde si tam indulgens in huius seculi temerariā insolētiā esse vult, vt asperior ei disciplinæ correctio displiceat, obsecro videat, ne dum iudicum ecclesiasticorum animos à seueritate & vehementia ad remissionem indulgentiæque traducit, non modò forum ecclesiæ relaxet, sed vsque ad atriūm licentiæ impudentis atque aded̃ intolerandæ explicet. Crudelē est, fateor, illud, Vexat censura columbas, sed illud etiam dissolutum, Dat veniam coruis: vtrum verò hoc tempore & ætate perniciosius, non faciliè dixerim. Sed quoniam eorum errores, qui de ecclesiæ doctrina parū rectè sentiunt, non eodem gradu esse omnes multis in locis perquam breuiter perstrinxi atq; attigide his quoq; errorum gradibus pauca dicantur. Accepimus enim è concilio præsertim Constantien. alias propositiones hæreticas esse, alias erroneas, alias sapientēs hæresim, alias temerarias, alias scādalas, alias piarum aurium offensiuas.

¶ De varijs errorum gradibus, primumq; de hæresi & hæretica propositione.

Caput octauum.

PRiūs verò quàm istiusmodi propositionum genera notasq; definitio, illud explicandum est, an omnia illa ad hæresim requirantur, quæ sunt ad hæreticum constitutendum necessaria. Sunt enim auctores nobiles, qui existimant omnem propositionem hæresim esse, quæ fidei veritati repugnet, quanuis ab ignorante sine vlla pertinacia defendatur. Hæreticus autem nisi sit pertinax nullo modo intelligitur. Huius autem opinionis suæ multas cau-

sas reddere conantur. Primā, quod nisi ita esset, aliqua propositio ab vno affirmata esset hæresis, ab alio non esset. Vt si homo doctus sciens contrarium in sacris libris contineri assereret Moysen non ludæum fuisse, sed Aegyptiū, tunc illam propositionem hæreticā esse hæsitari non potest. At si eadem inscitè ab aliquo homine rustico & idiota affirmaretur, hæretica nō esset. Ita fieret, vt propositio ab asserente penderet, quod, vt inquirunt, q̃ sit erroneum, vel mediocriter docto est manifestū. Si enim propositio falsa est, à quocunq; dicatur, semper erit falsa: ergo si est propositio hæretica, à quocunq; illa asseratur, semper erit hæretica. Alterā causam reddunt, q̃ veritas catholica non pēdet ab asserēte vt veritas catholica sit. Nā siue Iudæus siue Paganus siue Christianus Deus esse vnum & trinum affirmet, illa certè assertio catholica est: ergo neq; cōtraria falsitas ex eo, à quo assentur, hæresis sibi aut nomen, aut rationem vendicat: sed absolute & per se est hæretica, quoniam absolute & per se cū catholica veritate pugnat. Ceteras causas, vel ego nō intelligo, vel certè indignas iudico, vt à nobis referantur. Illa vehementior apparet, quæ ab illis omittitur, q̃ Theologi rogati, an propositio aliqua hæretica sit, an non, simpliciter respondēt aut esse aut nō esse, nulla eius, q̃ asseruit, habita ratione. Noua autem res esset & inaudita, si theologi propositiones eas, quarum notæ quæritur, designare nollēt, nisi illis antè asserentium ingenium, cōditio, doctrina, & culpa innotescerent. Hinc colligunt, omnē propositionem, quæ modò est hæretica, semper hæreticam fuisse: nec ecclesiā definitione sua ex non hæretica hæreticā facere, sed id quod re ipsa erat, ignoratum tamen & occultum, declarare. Hanc sententiā Ocham tenuit. 1. par. dialogor. li. 2. c. 11. & Cardinalis Turrecremata. lib. 4. par. 2. cap. 3. & Adria. 4. Senten. q. 1. de confess. & Alphonsus Castro Zamorensis. libr. 1. de iusta hæresi. puni. cap. 1.

At

At auctores alij haud deteriores, mea quidem sententia, nam meliores multi credunt, ab his longè dissentiunt, in quibus est Caieta. 2. 2. q. 1. art. 1. Diuvsq; etiam Thomas prius ad Corin. c. 11. lect. 4. Afferunt autem ad huius sententiae confirmationem argumeta plurima. Primum est, quod concilium Constan. distinguit propositiones haereticas, erroneas, sapietes haeresim: quas res difficulter omnino secernemus, si omnis error in materia fidei est haeresis, prius etiam quam diffiniatur ab ecclesia. Deinde. 24. q. 1. ca. quod autem. & cap. Achatius. & 24. quæst. 3. cap. notandum. dicuntur aliquæ haereses esse nouæ, aliquæ veteres: non ergo absolute sineq; vllò respectu asserentis haeresis dici potest. Præterea, ad haeretici rationem, quia haeticus est, pertinacia requiritur: ergo de ratione haeresis est pertinacia. Quemadmodum si coenatum non nisi vesperti intelligimus, ne coena quidem nisi vespertina intelligitur. Ac certe sicut à candore candidum, ita ab haeresi nominatur haeticus: quare qui haeresim asserit, haeticus ille est, vt qui habet candorem est candidus: Quid enim absurdius dici potest, q̃ veram fornicationem esse in eo, qui non est fornicarius? Verum & proprium homicidium in eo, qui non est homicida? Absurdum igitur etiam est, in eo verè & propnè haeresim esse, qui nō sit haeticus. Ad hæc, Haeresis est vitium non solum intellectus, sed etiam voluntatis, nempe crimen est, quod nisi voluntate consentiente intelligi non potest: vbi ergo nullum est crimen, nulla uè cordis aduersum fidem repugnantiæ, ne vlla quidem haeresis est. Adde q̃ actus fidei catholicæ non est, nisi assentia mus propositioni catholicæ ab ecclesia definitæ: quando enim res est ambigua, neque ecclesia alterutram controuersie partem præsumit, neutrius opinionis assensus fidei catholicæ, iudiciū est. Quia ex re iudicatur, non esse haeresim, nisi quis veritati catholicæ, quam ecclesia ceptò præ-

scripsit, refragetur. Adde etiam, quod veritatem catholicam appellare, quam nec ecclesia credendam proposuit, nec fideles per fidem infusam credunt, sed vnusquisq; probabili opinione tenet, videtur à nomine quoq; ipso veritatis catholicæ alienum. Atque opinionem, quæ inficiās iret, diuinas personas relationibus distingui, antequam esset ab ecclesia diffinitum, nemo haeresim vocare auderet, nec veritatē catholicam, quæ aduersam sententiam tueretur.

Mihi verò semper cōsiliū fuit nō omnium cōtrouersias, aut declinare omnino, aut paucis exponere. Itaq; si de haeresi propriè loquimur, non dubito, quin receptior crebriorq; sententia eadem verior sit: nempe non aliud exigi ad constituendum haeticum, quàm id, quo haeresis constituitur: haeresis quippe flagitium in aliquo homine est, illumque denominat, in quo esse constiterit. Cuiusque igitur haeresis nota verè & iure iniuri potest, is verè iureque erit haeticus: id quod ex argumentis nūc positis quædam manifestè probant. Sed quemadmodum vrina improprie sanatur, quod signum est sanitatis, etiam si fallax aliquando sit sic propositio in voce vel in scripto vocatur haetica, quod signū haeresis esse soleat, quanuis interdum ab haeresi is, qui dixerit, excusetur, quia ignorās fuit. In quo sensu illorum opinio vera est, qui arbitrantur aliquam propositionem haeticam esse, tum etiam cum is, qui assentit, haeticus non est. Vel loquuntur etiam de haeresi ex genere & obiecto. Vt si quispiam concubitū illum primum Iacob cum Lia fornicariū appellaret, non quod re vera fornicatio fuerit, sed quod ex genere & natura talis sit, quanuis ignorantia interueniat. Verū scholæ theologici, qui vocum significatus præsidis tenet, nec concubitum Iacobi cum Lia fornicationem esse dicunt, nec acceptionem rei alienæ, furtum, nec eadem hominis homicidium, nisi quum & res aliena malè per iniuriam

Hieronymus eodem modo loquitur in 3. c. epistole ad Tit.

iniuriam atrectatur, & homo inique
 contrarius occiditur. Maneat ergo perpe-
 tuumq; sit, si veram & propriam nominis
 rationem sequimur, hæresim non esse, cui
 pertinacia non est adiuncta, & omnino ex-
 tera, sine quibus erimen hæreseos verè &
 propriè non constat. Nec si ad fidem illa
 ex se pertinent, quæ à Deo sunt ecclesiæ
 reuelata, quanquam in eorum fortè nos
 ignorantia versamur, contrarios statim er-
 rores hæreses iudicabimus. Non enim si
 quispiam color albo contrarius est, pro-
 prius est ater: nec si aliqd liberalitati aduer-
 satur, mox auaritia nomen habet. Sic igitur
 fieri potest, quod paulò post demon-
 straturi sumus, vt etiam in Christiano er-
 rore aliquis sit fidei quodam modò aduer-
 sus: nec hæresis tamen sit, vitium inter
 ea, quæ fidei repugnant, vel maximum.
 Quomodo autem, nam hoc exem-
 plum etiam atque etiam premendum est,
 color albo gilvus, glaucus & pallidus co-
 trarij sunt, imperfectè tamen: ita quidam
 etiam sunt Christianorum errores, qui-
 cùm inchoati sint & imperfecti, hæreseos
 spociem non attingunt, licet ad eam ipsam
 quàm proximè accedant: Quia verò hæ-
 resis cum fide non solum pugnat, sed sum-
 mè maximeque etiam pugnat, sequitur
 errorem tunc propriè hæresim esse: quum
 non fidei materialiter sed formaliter aduer-
 satur. Libet enim hoc loco scholæ ver-
 bis abuti. Sed experiar, & dicam, si pote-
 ro, melius. Siquis fidelis intus, quæ fidei
 sunt viuosè per inscitiam erret, & flagiti-
 osè etiam catholicam vnam quamuis veri-
 tatem ignoret, ad dialecticorum legem
 quidem fidei contradicit, ad morumque
 etiam normam culpe mortalis reus est:
 sed nisi viuus, vt dicitur, vidensq; pereat,
 hoc est, nisi prudens volensque se à ca-
 tholico dogmate separet, nec facit sectam,
 neque hæresim admittit. Nondum e-
 nim simpliciter & absolute eum fidei for-
 ma pugnat, si de pugna morali sermo sit.
 Nam de pugna dialectica nulla nobis

quæstio nunc est. Sunt tamen eiusmodi
 errores informationes & inchoationes
 quædam hæreticæ prauitatis, ad cuius spe-
 ciem indirectè, vt imperfecta ad perfectam,
 rediguntur, quemadmodum hominis
 embrio homo quidam informis est & in-
 choatus: at non simpliciter homo, sed se-
 cundum quid. Non ergo si quispiam er-
 ror fidei contrarius per ignorantiam, vel
 negligentiam vituperabilem fidei obre-
 pit, illico hæresis nominabitur, quæ est
 summa quædam infidelitatis species, er-
 rorque fidei catholicæ aduersus, non vt-
 cunque, sed perfectè, absolute, formaliter.
 Perfecta verò hæc absoluta & formalis re-
 pugnantia, quò sit etiam moralis non mo-
 dò dialecticæ: ex obiecto & genere seor-
 sum non accipitur, nisi subiecti quoq; &
 voluntatis humane ratio habeatur. Ecquis
 enim nesciat morales actus ex dispari ho-
 minum statu, conditione, affectu notitiæq;
 varietate diuersa varias item nominatio-
 nes speciesq; foris? Error igitur ille, Chri-
 stus non est verus Deus, tamen si in quo-
 cunque cuiusq; conditionis homine fidei
 repugnat, in Iudæo tamen infidelitas Iu-
 daica est in Pagano, paganica: in Christia-
 no, hæretica. Nisi adeo loquendi imperiti
 simus, vt eiusmodi erroris culpam in Pa-
 gano hæresim appellemus. Apud nos er-
 go, qui multas & discrepantes infidelitatis
 species ex vario hominum cultu ac pro-
 fessione distinguimus, nihil obstat, cur nò
 illiusmodi & rerum & vocum genera ab
 asserentibus pendeant. Quibus rebus ex-
 positis facile, vt opinor, intelligitur, mala
 hæresim ratione finiri, qd sit error catholicæ
 veritati cōtrarius: quippè cùm ista finitio
 vna in oēs errores valeat Iudæorum, Sara-
 cenorum, Paganorum, Hæreticorum. Sed
 hoc quidem sanè luculenter, vt ab homi-
 nibus definiti peritis, à Theologis scho-
 læ dictum est, Hæresim esse eius, qui fidem
 professus fuerit, pertinacè errorem illi ve-
 ritati manifestè contrarium, quæ catholi-
 ca certò sit.

**¶ Contra heresis finitionem
argumenta quadam.
Cap. Nonum.**

AT enim vt hæc definitio illustrior appareat, quibusdā argumētis exploranda est. Primum Christiana doctrina & institutū est heresis, vt auctor est Philo in li bello de vita theoretica supplicū apud Euseb. lib. histo. eccles. 2. cap. 17. at non est error, sed ipsa potius catholica veritas, &c. Deinde, Apostata à fide & religione Christiana catholice veritati apertè repugnat, quā semel professus est, non tñ est hæreticus. Præterea, Ex verbis inordinatè placis, vt Hiero. ait, incurritur heresis: sine errore ergo & perniciā hoc crimen inuenitur. Præterea, Dubius in fide infidelis est, de heretico. ca. 1. si ergo antea erat Christianus, ex eiusmodi dubitatione efficitur hæreticus. Nihil enī est in genere, quin in aliqua eius generis specie constitutū sit. Quod si hæsitatio illa est heresis, qui autē hæsitat suspensus & incertus animi pendet, nulliq; rei omnino assensum: fit, vt heresis sine errore aliquando sit. Nam error veritati repugnans assensionem habet. Adhæc, Diuus Thomas. 1. p. q. 32. art. 4. docet, quod opinari falsum circa ea, quæ sunt nobis principaliter ex fide tradita, hoc ipso inducit heresim: maximè si pertinacia adiugatur. Sine pertinacia igitur heresis esse potest. Id, quod ecclesie vsus confirmat, quæ ex vna actione adorandi idola circuncidendū puerum, hominem quasi hæreticum iudicat, non iudicatur, si ad heresim pertinacia nimiaque illa in errore perduratio exigeretur. Adde, quod incredulitas & duritia cordis sine pertinacia esse non potest: discipuli ergo vnde decim, quorū incredulitatem & duritiā cordis dominus increpauit, habuerunt in errore pertinaciam. At error circa resurrectionis articulum, quā dominus ipse manifestè prædixerat, fidei catholice apertè erat contrarius: quare

si finitio illa vera & perfecta est, discipuli in hæreseos crimen incurtere. Id si per absurdum est, dicamus potius in ea definitione & superesse quicquam, & etiam abesse.

Hæc verò argumēta paucis quā fieri poterit expediemus. Nō enim hoc loco nos de heresi institutionem suscipimus, quæ nisi longissima oratione nullo modo absolueretur: sed quasi prætereuntes breuiter & circumscrip̃tè explicare volumus, quidnam prop̃tè heresis sit, vnde quis sit hæreticus error eluceat, & quæ heretica propositio, quā in voce vel scripto erroris hæretici signum esse, nemo, qui vir doctus sit, ignorare potest.

Primum igitur, heresis Græcè ab electione dicitur, vt auctor est Hieron. y. in 5. ca. epist. ad Gala. & in 43. epist. ad Titum: Isidorus lib. 8. etymolog. c. 3. D. Thomas 2. 2. quæst. 11. artic. 1. & in 3. cap. epist. ad Titum. Græcam verò hanc vocem Latinus noui testamenti interpres interdum seruat, quādoq; in sectam vertit, vt ad Galat. 3. vbi editio nostra in carnis operibus sectas habet, Græca habent hereses. & Acto. 28. Iudei, cum Paulo inquirunt, Nam de secta hac notum est nobis, quod vbiq; ei contradicitur, heresim Græcè Lucas dixit. Secta igitur & heresis eadem res sunt, sed vt secta à sectando, sic heresis ab eligendo dicitur. *ἀνὴρ τοῦ ἐκλεγέντος*, quod est, eligo.

Deinde & illud animaduertendū, nomen hereseos apud Græcos veteres & Latinos auctores generale esse, & vnāquamlibet sectā designare, vt Platoniam, Stoicam, Peripateticā. At Christiani scriptores con tracto vocabulo heresim nuncupant sectam & diuisionem, qua quis à cōmuni se ecclesie fide seiungit, priuatamq; opinionem eligens à catholica institutione discedit. Præterea, & illud, licet sit in præptu & multorum sermone teratur, cōmemorandum est tamen, doctrinam euangelicam prop̃tè neq; heresim neque sectam appellandam. Tum quia eam non sequimur ex electione nostra, nec enim com-

Ad 1. org. 2. 44. 3. ca. heresi.

1. Corin. 10.

Isidori. 8. etymo. Tho. 2. 2. q. 11. art. 1. ad 3.

mentum

mentum aut inuentum nostrum est, sed habemus ex traditione diuina: vt non nobis sic an aliter opinandi optio detur, sed Deū quacūq; trahit retrahitq; sequamur. Tum eūam, qm̄ euāgelij doctrina semper catholica & vniuersalis fuit, ad oēs æquē pertinuit, omnesq; eam omni tempore tenuerunt, qui de Deo & veritate rectē sentirent. Cū ergo hæresis & secta priuatam quandam disciplinam sonent, quam sibi vnusquisq; pro suo arbitrio & eligit & sequitur, nimirum catholica disciplina hominibus ad vnum omnibus à Deo tradita nec secta nec hæresis vocanda est, quanti bet Philosophorū placita hæreses vocentur. Auctores sunt Hieronymus in tertio caput epist. ad Tit. Isidorus. 8. lib. etymolog. cap. 3. Theopilaactus in. 2. cap. epist. ad Colossien. Tertulianus in lib. de præscriptionibus hæreticorum. Quod igitur Philo nostram religionem hæresim dicit, neque in malam partem tamen, more illius ætatis facit. Sic enim ferē ab hōminibus appellabatur.

Ad 1. argu. At verō vtrum apostasia hæresis sit, magna doctissimorum dissensione certatur. Syluester in ver. hæresis. 1. quæst. 2. affirmat, apostatam hæreticum propriē non esse. Sed in ver. apostata. 4. 1. & 2. secū ipse, vt videtur, pugnat. Caieta. 2. 2. quæst. 11. artic. 1. docet, quod apostatæ verē hæretici sunt, quia licet non credant in Christum, vt ait, actu elicto, profitentur tamen eum charactere Christiano. In hæresim itaque incedunt, cūm desistant à fide catholica, quam professione tenebant. At in summam ver. apostata. videtur contra sentire iniquis, Apostasia peior est hæresi: vt potē excedens ipsam totaliter tollendo fidem. Cardinalis Turrecremata in lib. 4. part. 2. cap. 13. aperte confirmat, apostatam hæreticum non esse. Quæ eadem sententia est D. Tho. 2. 2. q. 11. art. 1. & q. 12. artic. 1. ad tertium. vbi expressē dicit, apostasiam non importare determinatam speciem infidelitatis, sed recipere speciem à

termino atque est motus recedentis à fide. Ac certē vsu è more loquendi sanctorum hæreticus ille duntaxat est, qui post professionem Christianæ fidei sub nomine Christiano doctrinæ Christi resistit, vt Augustinus inquit. 18. de Ciuit. Delc. 51. & 16. libr. cap. 2. tradit, quod Chan medius Noe filius nec in primitiis Israhitarum nec in plenitudine gentium tãquam se ab vtroque discernens & inter vtrunq; remanens typus hæreticorum fuit. Atque Origenes in tertium cap. epist. ad Tit. Hæreticus, inquit est ille, qui Christo se credere profitetur, sed aliud de veritate Christianæ fidei credit, quàm habeat traditio definitionis ecclesiasticæ. Et ne singulorum verba referendo prolixi & molesti simus, Ambrosius in 3. cap. epist. ad Tit. Gregorius. 5. mora. ca. n. Beda in Lucæ. c. 17. idem cum Diuo Thoma & Augusti sentiunt, nec quicquam veterum longissimis aduersum Iulianum disputationibus, eum hæreticum, sed apostatam nominauit. Sed ne ratio quidem Diui Thom. pessima estis enim, qui totam Christi doctrinam rejicit, nihil videtur eligere, sed penitus à fine discedere. Item, Apostasia motum quandam importat discedentis à fide: motus autem non habet speciem à termino à quo, sed à termino ad quem. Cū ergo apostata ad ludæorum superstitionem & errorem accedit, iudaicæ infidelitatis reus est: cū verō ad paganismū, paganicæ infidelitatis culpam contrahit. Quò fieret, vt apostasia, si hæresis est, in duabus speciebus eiusdem proximi generis collocaretur. Rectius ergo Diuus Thomas philosophatur, cū ait, apostasiam nullam determinatam speciem infidelitatis præ se ferre, sed ad eam redigi & reduci, ad quam apostata accessit. Nam ex eo quod recessit à Christiana fide, apostasia speciem non habet, sed circumstantiam quādam aggrauantem, iuxta illud, Melius erat eis non cognoscere viam iustitiæ, quàm post agnitionem retrorsum conuerti. Quo magis

1. Petr. 4.

eos miror, qui in contrariam sententiam verba D. Thomæ rationesq; deflectunt. Sed eorum argumenta videamus.

Vnum est, quod hæreticus homo per multiplicationem hæresum, hæreticus esse desineret. Nam si in aliam & aliam hæresim quotidie laberetur quousq; totam profusus desereret catholicam fidem, iam ex hæretico per augmentum hæresum priore nomine amisso apostata fieret. Alterum argumentum est, quod poenæ in iure aduersum hæreticos decreta apostatas etiā comprehendunt, id, quod non esset, si illi non essent hæretici quum nulla lex canonica sit, quæ in huiusmodi apostatas animaduertat, nisi in hæreticis contineantur. Postremum argumentum grauius est multo quam cætera, quod Bonifacius octauus apostatas hæreticos esse desinere in hæc verba contra Christianos, qui ad ritum transierint fidei eorum, erit tanquam contra hæreticos procedendum.

De heret.
lib. 6.

Sed primum argumentum non est difficile eludere. Quamlibet enim hæreses cumulantur, si Christum homo ille generaliter profitetur, & sub Christiano vocabulo eius fidem impugnatur, hæreticus semper erit, apostata non erit. At ubi primum & Christi nomen & totam omnino religionem deserere instituerit, apostata fit, & nomen hæreseos amittit, non per hæresim superioribus adiecti, sed per apostasiam nouam, quæ hæresis non est: sed maius aliquid hæresi. Quis autem dubitat, minora per maiora aboleri, & nominibus commutatis priora in posteriora transire? Dispositiones mutantur in habitus, & nomen dispositionis cessat. Scientia viatoris in scientiam comprehensoris vertitur, & scientia illa prior fidesque & fidei nomen eluitur. Incontinens in continentiis sepius iteratis prauus efficitur, & nomen illud vetus euanescebat, aut certe in grauius aliud permutatur. Quapropter nihil est admirandum, si asserimus, hæreticum per apostasiam, quæ nouum crimen est ab hæresi

separatum, multoque grauius crimen quam hæresis, antiquum nomen amittere, & nouum comparare, præsertim quum hæreticus apud veteres sanctos non ille apertus hostis sit, sed falsus propheta, qui venit in vestimentis ouium: leprosus item, qui dum rectis praua permiscet, colorem sanum maculis aspergit: Pharaonis magus, qui veritatis imaginem præ se ferens veritati resistit: fons deniq; & nubes sine aqua, arbor autumnalis, sydes errans, quæ omnia aque, fructus, lucis speciem obtendunt. Cum ergo hæretici nomen generalem quædam Christi professionem connotet, non est absurdum: si cum connotatio abest, absit quoque hæretici vocabulum. Quemadmodum si quis ceteram ad sequentem diem varijs poculis quam maxime possit varioque item sermone produxerit, cœna iamali mutato tempore in ientaculum aut prædium etiā conuertetur, nec propriæ nomenclaturam priorem retinebit.

Secundum verò argumentum ita refellitur. Non est dubium, quin apostatæ in poenæ hæreticorum incurrant. Id quod ab inerte ecclesia perpetuo seruatum est, quemadmodum ex Cypriani opusculis vel maxime liquet. Falluntur autem in ea re plurimæ quod omnes ecclesiæ leges à iuris voluminibus petendas esse existimant, in quæ vel Raymūdus, vel Gratianus, vel quilibet alius decreta sanè quamplura congestit. Hinc enim Caictanus noster præceptum ieiunij quadragesimalis, quoniam in decretis pontificijs, quæ passim circumsferuntur, non apparet, vix potuit constituere, eodemque labore penè confectus est dum legem quæreretur, qua clementi monasticam religionem professi ad diuinas præscriptas preces exoluendū astringerentur. Multæ sunt, mihi crede, ecclesiæ leges, quas non scriptura, sed vsus inseruit. Nec conciliorum atque Pontificum scripta omnia iuris contritum volumine complectitur. Apostatarum ergo poenæ ante

Bonifa-

Bonifacium octauum mos ecclesie præscriperat. Sed quoniam quispiam dubitauit, illius dubitationem Pontifex in eo capite resoluit, definiens non aliter aduersum apostatas, quam cõtra hæreticos procedendum. Verum à Pontificis verbis & diffinitione non habetur, apostatas hæreticos esse. Nam illa particula, tanquam, similitudinem rei aliquando, non semper veritatem affert. Cuius rei exempla non est opus in præsentia referre: quia in sacris & profanis literis obuia sunt plurima. At de hoc argumento, cum nominis etiam controuerſiam habeat, nimis multa dicta sunt.

Ad 3. 478. Illud porro testimonium, quod Hieronymi nomine scholæ Theologi iurisque periti etiam terunt, Hieronymi non est: sed à magistro septem acceptum D. Thomas ceterique deinceps, vt solet, vsurpant. At, si illa Hieronymiana ad Damasum epistola de trium hypostaseon vocabulo accuratius relegatur, D. Hieronymus in ea potius sententia est, vt existimet è sensu non è verbis hæresim æstimandam. Ecce quid enim aliud sibi vult, cum ita loquitur? Ab Arianorum præfule & Campensibus trium hypostaseon nouellum à me homine Romano nomen exigitur. Interrogamus, quid tres hypostases posse arbitrentur intelligi. Tres personas subsistentes aiunt. Respondemus, nos ita credere. Non sufficit sensus, ipsum nomen efflagitant: quia nescio quid veneni in syllabis laet. Et quia vocabula non edicimus, hæretici iudicamur. Et multa alia postea eius modi, à quibus intelligas, Hieronymum nihil sibi inrecta et sana intelligẽtia à crimine hæreseos timuisse, sed nouam vocem, vbi venenum sub melle latere suspicabatur, reformidasse. Alioqui illud Hilarij Hieronymus legerat, de intelligentia hæresis, non de scriptura orta est: & sensus nõ sermo fit crimen. Itaque ex verbis inordinate prolatis in hæresis suspicionem incurere fortasse possumus: in hæresim, si error

in fide absit, nõ possumus. Quum enim si des in intellectu sit, necesse est in infidelitate, cuius species est hæresis, in intellectu quoque esse. Item, veritati nihil cõtrarium est, nisi error: quum ergo hæresis fidei veritati aduersetur, sine dubio est error. Sed quoniam interdum legislatores & iudices iuris fictione & præsumptione in foro exteriori crimina persequuntur, dicta factaque externa, quæ hæresim testari solent, & hæreses vocant, & pro hæresibus puniunt, Quomodo & in eos, qui fors deserunt fidem opere vè externo cultum idolo exhibent, quanuis ex metu id faciant, peninde animaduertunt, ac interius à fide & religione deficiuissent. Sed quod ad voces atinet, nihil moror. Nam sicut externa testatio & professio fidei interdum fides nuncupatur, ita etiam externa testatio heresis eandem quoque nomẽ claturam habet. Rerum quippe signa & imagines rerum sæpè nominibus appellatur. Quo modo prouerbum illud vetus atq; laudatum, cui ego vix vnquam sum assensus, verum est in sermone vulgari, Ex verbis inordinate prolatis incurritur hæresis. At sermone proprio, vt diximus, hæresis apud Christianos error est eius, qui fidem Christi generaliter se habere profitemur: nec tamen veram habet. Sed enim de rebus ipsis eos, qui fidei & religionis iudicium exercent, admonendos putavi, vt non eodem modo dictorum ac factorum iudicia faciant. In factis sanè, quæ ipsa per se tetra ac flagitiosa sunt, nihil est periculi, si ritu Iudaico circuncidentem aut idolo dæmonivè sacra facientem poenis hæreticorum mulcent. Tametsi non sum nescius, viris & Theologiz & iuris peritissimis placuisse, id quod mihi ipsi non displicet, vt quoniam illiusmodi homines non sunt aut hæretici aut apostate, nisi iuris fictione & præsumptione probabiliter iudices fidei in ea ipsa quidem externa flagitia studiosè nimis ac diligenter inquirent, num reuera ex interiori infidelitate proficiscan-

426 De locorum usu in scholast. dispu.

tur & prodeant. Quòd si conſtiterit, non errore intellectus, ſed cupiditate, metu aut alia quauis animi perturbatione id genus ſcelera patrata perfectaque fuiſſe: tunc illa non tanquam hærefes, ſed leuiore animaduerſione puniendæ. Verùm quum verba quantuncunq; inordinatè prolata ſæpè à crimine hæreſeos, nonnunquam etiam à crimine omnino vacent, in eorum ſenſu & mente inueſtiganda adhibeat iudex licèt diligentiam vel maximam, ſed ſi in verbis peruerſis & inquinatis recta ſententia dicentis appareat ſanaque & munda fides, admonendus eſt homo, corripiendus, terrendus quoque clementer tamen moderateque mulcandus. Interdum verò diſſimulanter eſt vel tota poena mortalium inſcinæ & imbecillitati condonanda: cum liberior loquendi licentia hominum leuiſſimorum, quanuis errorem non habeat, vehementer cõrrenda ſit: vt quæ aſſerat audientibus aliquando perniciem. At hæc, vt à præſenti inſtituto aliena, quaſi primoribus labris guſtata dedimus. Quæ ſequitur, ea noſtra ſunt, atq; ad hoc tempus & locum propnè pertinent. Quamobrem, vt breuiter quidem illa, ſed enodatè explicentur ingenij quantum potero, laboris plus penè quàm potero, adhibebo.

Ad 4. arg. Controuerſantur ergo iuris periti atq; Theologi an dubius in fide hæreticus ſit: itemq; ſimiliter, eadem enim quaſtio eſt, dubitare de vna qualibet catholica veritate an ſit etiam hæreſis. Nam eſſe, ratio illa poſita primū videtur oſtendere. Deinde & Auguſtini teſtimonium illud, Errare eſt, verū putare quod falſum eſt, falſumq; qd̃ verū eſt, vel certum habere pro incerto, incertum verò pro certo ſiue falſum ſiue verū ſit. At qui de vna quauis fidei veritate dubitat, is habet certa pro incertis, errat ergo contra fidem: fides enim, vt Bernardus ait, ambiguum non habet, quòd ſi habet, fides non eſt. Heſitatio igitur illuſiſſimi error eſt cum fide pugnans. Quare ſi pertinaciam habeat adiunctā, proculdubio

eſt hæreſis. Præterea, concilium Viennenſe doctrinam omnem aut temerè aſſerentē aut verentem in dubium, quòd ſubſtātia animæ rationalis nō ſit humani corporis forma, tanquam erroneam ac veritatē ſi dei catholicæ inimicam reprobat. Non igitur ille ſolūm errat in fidem eiꝯ; cõtrarius eſt, qui aſſerit propoſitionem hæreticam, ſed etiam qui veritatem catholicam veritè in dubium. Quorū inſuper illud caput, Dubius in fide infidelis eſt, in titulo de hæreticis cæteris omnino capitibus præpone retur, niſi vt intelligeremus, id genus homines & hæreticos habendos eſſe & tanquam hæreticos puniendos? Præterea, is, qui dubitat, fidem amittit, alioquin nō eſſet infidelis: at fides in baptiſmo ſuſcepta niſi per hæreſim non amittitur. Adde, qd̃ de ratione fidei eſt conſtans & certa firmitudo, vacillatio autem & dubitatio pertinax fidei corrumpit firmitudinem: eſt ergo fidei ſaltem indirectè contraria, atque adeo eſt hæreſis. Ea enim re error aduerſus theologicæ concluſionis hæreſis eſt, quia fidei eſt indirectè corruptor. His argumentis vtuntur illi, qui dubium in fide, ſi eſt in dubitando pertinax, hæreticum cenſent. Nam ſi ex infirmitate, non ex pertinacia vacillat & claudicat, omnium vna ſententia eſt, hunc hæreticum non eſſe. Modicæ, inquit, fidei, quare dubitaſti? Dubitatio igitur hominis infirmi non funditus tollit fidem, quam in imbecillo modicam ait dominus eſſe, nonnullam. Alij verò auctores etiam ipſi erudiſſimi contrā ſennunt, dubitationem in fide fidei quidem opponi priuatū, non contrariū: hæreſim autem fidei eſſe contrariā poſinūt, ſic enim ſcholatiſci loquuntur, itaq; dubitationem non propnè eſſe hæreſim: etiam ſi homo prudens videntq; dubitauerit. Quam opinionem multis & ipſi argumentis perſuadere conantur. Primum eſt D. Thomæ teſtimonium prioris ad Corinth. ii. lect. 4. vbi docet, de ratione hæreſis eſſe, vt quis priuatè diſciplinæ pertinaciter in hæreā. Nam ele-

Adria. quot
lib. 2. Gub.
3. d. 21. q. 1.
Archie. Flo
ren. 1. p. 22.
23. c. ſine.
10em. And.
Pator.
ſuper pro
mum ca. de
hære. Aug.
de Ancho.
is lib. de po
teſta. eccle.
vide Torre
cre. li. 4. p.
2. c. 12.
Matth. 14.

24. q. 2. ca.
heresis.

24. q. 3. ca.
Hæreticus.

ctio, vt ait, firmam importat in hæresionem: unde colligit, hæreticum non esse, nisi qui spernit disciplinam fidei diuinitus traditam & pertinaciter proprium errorem seclatur. Quæ eadem sententia Hieronymi est in cap. quintum epistolæ ad Gala. & in cap. tertium epistolæ ad Titum, inquit, hæresis ab electione dicitur, quod scilicet, eam hæreticus sibi eligat disciplinam, quam putat esse meliorem. Atque Augustinus lib. de vitia. creden. ad Honorat. cap. primo. Hæreticus, inquit, est, qui falsas opiniones vel gignit vel sequitur. At qui dubitat, hic neque habet firmam in hæresionem, nec alterutram quæstionis partem eligit, nec opinionem falsam aut gignit aut sequitur: non est igitur hæreticus. Rursum, hæresis contrariè opponitur fidei & non per negationem aut priuationem: at dubitatio, cum non habeat assensum nec dissensum, non aduersatur fidei contrariè, nam fides assensum præsefert. Dubitatio igitur non est hæresis. Præterea, hæresis, error est catholicæ veritatis contrarius, error autem assensus est vel dissensus falsus: cum ergo hæresitatio nec assensus nec dissensus sit, hæresis quidem est. Ad hæc dubitatio medium quoddam est inter duas extremas controuersantium partes, fides verò & hæresis duo sunt extrema summè maximeque pugnantiæ: dubitatio igitur, quæ inter dogma hæreticum & veritatem catholicam intermedia est, non est hæresis, sed illius particeps atque vicina. En cause, quibus auctores sancti nobiles moueri solent, vt isto modo opinentur.

Nec argumenta eos aduersariorum vrgent, quò minus in sua sententia persistant. Etenim cum primò illis obijcitur, dubiū in fide infidelem esse: hoc ita repellunt. Infidelitas, inquit, tripliciter accipi potest, vno modo secundum puram & simplicem negationē, vt dicatur q̄s infidelis ex hoc solo, q̄ nō habet fidē, & hoc modo, vt dicit sanctus Thomas. 2. 2. q. 10. artic. 1. in-

his, qui nihil audierunt de fide, non habet rationem culpæ, sed magis penæ. Secundò capitur infidelitas secundum contrarietatem ad fidem, quæ scilicet aliquis repugnat audire fidei vel etiam contemnit ipsam, & in hoc propriè, vt eodem loco Diuus Thomas affirmat, ratio infidelitatis perficitur. Tertius modus infidelitatis est medius inter duos modos prædictos, & est fluctuatio quædam inter duas partes nec vni nec alteri adherendo: quo modo Stephanus Papa loquitur in illo capite primo de hæreticis. Tres verò infidelitatis species eius esse intelliguntur, quæ propriè fidei contraria est, hoc est, non primo aut tertio modo, sed secundo.

Errare autem eos, qui certa pro incertis habent, ita demum esse interpretantur, si aut affirmant incerta esse illa, quæ certa sunt, aut negent etiam esse certa. Error enim est propositio falsa verbo siue affirmato siue negato. Qui verò nihil vel affirmat vel negat, hunc propriè non errare, nisi fortè is etiam errare dicitur, qui seopum non attingit, quum sagittam quidem non iecerit, collineaturus tamen si iecisset. In quem sensum peccatores in vniuersum errant, non ij modò, qui operantur malum, verum etiam illi, qui non faciunt bonum. Sed hoc improprium est. Alioqui, vt ad propositum reuertamur, si propterea quòd fidem certam esse oportet, quisquis incertus est, errorem habet, qui opinabitur Christum esse deum, hic quoque propriè & errabit & erit hæreticus, nempe cum non habeat firmitudinem eam, quam veritas fidei requirit. Sicut enim dubitatio fidem pellit, ita etiam opinatio. Formido namque opinationi coniuncta perinde certo fidei assensui repugnat, vt illa dubitantis ambiguitas. At est ne quisquam tanto ductus errore, vt veram opinionem esse errorem existimet, quia cum certo assensu, quem fides exigit, simul esse non potest? Qui igitur habet certa pro incertis nihil aut asserendo aut infici-

428 De locorum vsu in scholast. dispu.

do, sed quia pēdens animi nec veritatē catholicam nec dogma cōtrarium eligit, is si cōtione iuris hēreticus fortē erit, vocis certē ppropriatē nō erit: cū non sit cōtrariū & positivē infidelis, quāquā est infidelis negativē aut etiā privativē, eo quōd fides sine villo errore, & abiecta omni formidine & cunctatione vera esse intelligitur: si autem formidinem aut cunctationem habet, fides non est.

Quod verō ex concilio Viennensi testimonium excutatur, non modō non est contra hos, sed maxime horum causam opinionemq; confirmat. Cū enim doctrinam omnem siue asserentem siue verentem in dubium, quōd substantia animæ rationalis humani corporis non sit forma, tanquam erroneam ac fidei catholice inimicam synodus reprobasset, ne quispiā putaret dubium atq; asseritionem eodem gradu & loco habendum esse, subiungit, Definientes quōd quisquis deinceps allere, defendere, seu tenere perinaciter præsumpserit, quōd anima rationalis non sit forma corporis humani, tanquā hēreticus sit censendus. In quibus verbis perspicuū est, eos, qui cā rem in dubiū verterent, non esse à cōcilio tanquā hēreticos condemnatos, sed eos tantummodō, qui eius rei contrariū pertinaciter assererent. Nec enim sine causa exstimandū conciliū est eos, qui in dubiū verterent, prætermisisse. Doctrina igitur ea, quæ in dubiū vocat catholicas veritates, inimica est fidei christianæ non cōsummatæ & absolutæ, sed imperfectæ & inchoatæ: nā & suo quodā modo colores medij albo inimici & contrarij sunt, & nō solū color ater extremus. Quæ ex re satis intelligitur, hzitationem merā sine assensu atq; dissensu neq; errorem propriē esse, neq; fidei omni ex parte inimicam.

Iam, ꝑ caput illud, Dubius in fide infidelis est, antē cetera ponitur in eo titulo, qui de hēreticis inscriptus est, nō probat, dubiū in fide hēreticum verē esse: sed iuris fictione esse. Id quod secundū eius tituli

caput ostendit: qui alios, inquit Leo, cū potest, ab errore non reuocat: seipsum ex rare demonstrat. At qui hēreticis fauent, & in eorum errore coniuuent affectu illiciente non errante intellectu, hi iurs qui dem suspitione hēretici sunt, verē autem & propriē non sunt. Error, Innocentius ait, cui non resistitur, approbatur, & veritas quum minimē defensatur, opprimitur. Quid ita? nec enim caret scrupulo societatis occultæ, qui manifesto facinori desinit obuiare. Et Gregorius consentire, inquit, videtur erranti, qui ad relecanda, quæ corrigi debent, non occurrit. Nec Stephanus Papa, cuius decretum illud esse dicitur, aliter seipse interpretatur. Nempe, docere volebat, quibusnam testibus fides habenda sit, & inter ceteros eos à testimoniorum fide reijcit, qui aut fidem veritatis ignorant, aut dubij nimirum in fide sunt. Hos enim Pontifex iure & infideles esse iuravit, & in testimonijs ferendis mendaces. Quocirca primum illud caput non eō forsan spectat, vt ex illius sententia homines hēretici iudicentur, sed eō potius, vt fidei iudices intelligant, quosnam sint in causa fidei testes legimos habituri. Absurdum enim esse, vt infideles de fide aduersum Christianos testificentur, siue infideles veritatis ignorance aut dubitatione sint, seu multoq; etiā magis errore contrario.

At eum, qui non infirmitate, sed pertinacia dubitat, fidei habitum amittere mihi vehementer probabile est. Nam astum fidei omnis vel pertinax vel imbecilla dubitatio tollit, qui quidē ambiguū non habet, & si habet, actus fidei non est. Fidem verō in baptismo susceptam non nisi per hzresim perdi, huius opinionis auctores facili negant. Colorem namq; album non modō ater expellit, sed glivus etiā & glaucus ac ceteri omnino intermedij. Fides item non solū infidelitate excluditur, sed clara etiā visione. Quum enim venerit quod perfectum est, euacua

83. dist. 22.
error.

Eadem dicitur
in cap. 20.
sentire.

bitur

bitur quod ex parte est. Nihil igitur obstat, quin & per hæresim perfectè contrariam & per dubitationem & opinionationem, quæ ex parte fidei aduersæ sunt, fides ipsa tollatur.

Enimvero, quod postremo loco argumentum additur facillimum est. Error qui per theologiæ contrarius cum & assensum falsum habeat & in falsitate contumaciâ: indirectè licet, vndiq; tamen fidei aduersus est, cum ex intellectu tum ex voluntate. Dubitatio autem pertinax ex voluntate quidem fidei perfectè aduersatur, ex intellectu non item, ut qui, quâdju dubitat, errorem assensionemq; non habeat. Quæ ex parte rationem cõtrarij claudicat, qui aut admiratur aut ambigit, is se qui sit vir doctus nescire fateatur. Cum ergo hæresis non ex parte sed vndiq; fidei contraria sit, efficitur, dubitationem hæresim propriè non esse, quantumvis dubitatio sit pertinax.

Quid ergo fatin hoc est, ut de fidei veritate pertinaciter dubitantes non esse hæretici videantur? mihi quidem non videtur, quanquam alteram earum opinionum metaphyficis pbo, alteram philosophus moralis non reprobo. Ad normam siquidem Metaphysicæ legesque contrariorum à dialecticis physicisque præscriptas dubitatio neq; speciem habet neq; formam. Nihil enim affert, nihil ponit, quod aut res sit aut formæ rationem habeat. Constat autem, quæ propriè cõtraria sunt, ea duas formas esse maxime repugnantes. Quo modo satis euincitur, dubitationem nec esse hæresim nec fidei esse contrariâ. At si Philosophiz moralis sequimur leges, quæ in id spectat, quod frequentissimum est, tum verò hominem pertinaciter de veritate catholica dubitantem eundem nulli omnino errorem habere fidei verè contrarium prorsus incredibile est. Quod enim quispia vel de conclusione aliqua vel de vno etiam quolibet Theologiæ principio ambigat, nihil est admirandum. Quod autè

non conclusiones modò in ecclesia certas, verum etiam omnia catholicæ doctrinæ prima principia in dubium vertat, nulli assentiant, nulli repugnet: nequaquam verisimile siquid vchemus hominem quæpiam fingere hærentem ad omnia & nutantem, cui vniuersarum rerum infinita quæstio sit, & nullo loco constans & fixa veritas. Verum pone hominem cuiusmodi reperiri, qui ancipi semper gradu pendeat, num si Christum generaliter profitetur, Christi etiam doctrinam in generali probat: fac ergo cum scripturas sacras admittere; aut certè ecclesiæ auctoritatem. Cum ergo is dubitauerit de vno quo libet dogmate, quod in scripturis inuenitur vel ab ecclesiâ diffinitum est, si illi ostēdas aut ecclesiæ definitionem aut scripturæ apertum dogma, necesse est illum aut dubium abijcere aut credere ecclesiæ scripturæque testimonia incerta esse. Nam si certa illi sunt, omnem hæsitacionem pellent. Mens igitur ecclesiasticis iudices & Theologorum & iuris peritorum auctoritate cõfirmati, eos omnes hæreticos nomine condemnant, qui de dogmate catholico pertinaciter dubitant. Sed nunc quid pertinacia sit, ea quæ vel maxime hæreticum perficit, quàm breuissimè explanandum est.

Quòd autem heresis esse sine pertinacia nequeat, nam id primùm quæritur, non est difficile ostendere, tum communi omnium & Theologorum & iuris peritorum consensione, tum grauissimis veterum testimonijs, in quibus illa præclara sunt, quæ ex Augustino referuntur. 24. quæstio 3. cap. dixit Apostolus. & cap. qui sit, et an si ne illa heresis esse possit. in epist. ad Glori. & Eleusi. & de cui. dei lib. 10. c. 4. si contra Moni.

ratio

430 De locorum vsu in scholast. dispu.

ratio ausu asseruerint, &c. Et in Clemen. de sum. tri. apertius. Quisquis asserere pertinaciter præsumpsit, &c. D. quoq; Thoma cum abest, vt ab hac sententia alienus sit, vt non modò arbitretur, hæresim sine pertinacia reperiri non posse, sed etiā contendat, eam in hæresis ratione includi. Quam rem suadet in primis ex nominis origine, nā vt explicatum est, hæresis Græcè ab electione dicitur. Nō est ergo hæreticus, nisi qui videns & prudēs doctrinā eligit fidei contrariā, id quod sine pertinacia non fit. Vt ut deinde illo Apostoli testimonio. Si quis aliter doceat, et nō acquiescit sanis sermonibus dñi nostri Iesu Christi, & ei, quæ secundū pietatē est, doctrinæ. Qui ergo ecclesiæ doctrinæ resistit, atq; ideo est pertinax, is duntaxat hæreticus habendus est. Præterea, hæresis, vt suprà quoq; diximus, fidei catholicæ maximè ac summè repugnat: nō est autē perfecta fides, nisi intellectus assensio vera voluntatis recta cōsensione firmetur, igitur nec hæresis absoluta & cōsummata est, nisi falsū intellectus errorem praua voluntatis defectio cōfirmet, vt quæ talimodū in fide cōstantia veritatis exigitur, ita in hæresi cōtraria in sit pertinacia falsitatis. Sed bene habet, quod in hac re asserēda nullū aduersariū habem⁹. Quia propter etiā si rationes nec probabiles essent nec satis idoneæ ad faciendā fidem: cōmuni tamen omnium sensu ea finitionis particula cōprobaretur. Non enim arbitrantur hominem quempiam hæreticum esse, quin idem in errore sit pertinax.

At quid pertinacia sit, à multis quidē ad dubitatum est: à paucis verò expeditū. Siue autem dicatur pertinax, quali nimirū tenax, seu plus etiā q̃ decet animo pertendens, hæc enim minutula nimisq; depicta libentius, omitto, perspicuū est tamē, eum nunc vocari pertinacem, qui valde nimisq; etiā in errore permanet, fallaciq; sententiā mordicus tenet arcteq; defendit. Ita à quibusdā definitur hoc modo, Pertinax est, qui id tenere pertendit, quod debet di-

mittere. Cui finitioni illa vel finitima vel certè eadē, Pertinax est, qui in errore persistit, quē deferere tenetur. Facillimè dicuntur hæc, quis dubitat? Sed si ea pertinacia explicata est, quæ errori adiuncta facit hæreticum: plures sanè in hæreticis habebuntur, qui hæretici non sunt. Primum enim, si error contra fidē sit, illum fugere ac declinare debeo, siue fidei contrariū esse videā, siue etiā ignorem. Errant quippè illi vehementer, qui ignoratiōe excludunt obliuiscendi vim à præceptis auferre. Non id, mihi crede, ignoratiō efficiit, vt obligatiōe soluiamur, sed ne res aliis veitis nobis impingatur ad culpam. Omnis igitur homo, etiā si in ignoratiōe versetur, errores fidei contrarios simpliciter & absolute euitare debet, si eos nondū habet, & si habet, desituere. Itaq; si in eis persistat vel ignorās, id nimirū tenet, quod dimittere tenebatur. Verū isthæc missa faciamus, quæ tenuius disseruntur, q̃ vt quiuis ea possit agnoscere, & ea persequamur, quæ facili vel imperitiū comprehendunt. Enim verò, cū homo imperitus vel ab episcopo suo cōdamnatus, vel à fidei iudicibus vel à theologis insignis cuiuspiam academix vel ab amicis etiam eruditis & pijs, si adhuc errorem nō deserit, in eo nimirum persistat, quod debet dimittere. Est ergo verè pertinax, si in verbicuius definitione neq; abest quicquam nec reducat. Nihil igitur deerit, quod ad hæresim cōstituendam est necessariū. Habet enim homo ille errorē fidei contrariū, in quo etiā est pertinax. At minimè ambigitur, eiusmodi hominē, tametsi omnino peccat, hæreticum tamen non esse: si non existimat, sententiā suā ecclesiæ esse contrariam, sed aut episcopum aut inquisitores, sic vulgò appellantur, aut Theologos academix falli. Quocirca nōdū videtur exijs, quæ dicta sunt, pertinacia illa innoscere, qua hæresis constituitur. Sed ne hæc rē quidē ea pertinaciæ insignia patefaciant, quæ vt ederent, plurimi sine causa sudarunt. Nam rei huius quosdam

*Glos. in ex
tran. Cū in
ter noui
lor. Ioann.
Gerfon .i.
p.aphab.
60.14. Ter
recrem. li.
4. par. 26.
16.*
notas septem, alios duodecim, alios etiam
viginē edidisse peruulgatum est. Et cū si
gna, ex illis quedā dubia sint, potest accide
re, vt aliquid signū dubiē datū pro certo
ā fidei iudicijs sit acceptū ita fiet, vt petu
nax is & hereticus iudicetur, qui heretic⁹
verē non est. Sed quoniam aliter iurisperi
tialiter theologi hęc & similia tractant, iu
risperiti quatenus tenere manu res possūt,
theologi quatenus ratione & intelligētia:
exponamus primū ad Theologorū leges,
quānā ea pertinacia sit, quæ hærēsim per
ficite deinde, si fieri potest, iuris quoq; pru
dentibus pertinaciæ huius signa notāsq;
tradamus, non illas tam multas, tam va
rias, tā ambiguas, sed perpaucas, fixas atq;
constantes.

*Prima. 5.
argumenti
confirma
tio refelli
tur.*
Ratio igitur hoc Theologiæ postulat,
vt pertinacia, quæ hærēsim facit, nō sit tē
poris diuturnitate a stimanda. Vt scilicet il
le sit pertinax, q. diu in errore persistit. Cer
te si constaret, quod vna solum hora qui
spūm, deum non esse trinum, ex animo de
fendisset, is hereticus ab ecclesia iudicaretur,
quæ ex vno actu quātumvis breui vel
adorandi idola vel puerum circunciden
di solet homines, tanquam si essent hærēti
ci, iudicare: nequaquā iudicatura, si crimē
hærēseos diuturnum lōgumq; illud tēpus
exigeret. Rursum, si quis sciens prudensq;
totam fidem abnegant, quāuis breuissi
mā moram interposuerit, apostata verē &
iure ab ecclesia cēsebitur: ergo & ille hærē
ticus iudicabitur, qui manifesto fidei ar
iculo repugnauerit, etiam si repugnantia il
la diuina & lōginqua nō fuerit. Præterea,
vt fidei actus omnibus suis numgīs ex
pletus sit, tēporis longinquitas nulla est ne
cessaria, ergo nec hærēseos aduersa actio
diuturnitatem sibi erroris vendicat & re
quirit. Illud rursum ratio Theologiæ do
cet, hærēticū eum esse, qui volens vnicui
bet dogmati assentitur, tum etiam cū in
telligit ecclesiæ si dei esse contrarium. Vt si
quis postea quān illi cōstat rē, quā credit
vel sacris lūens vel ecclesiæ apertē defini

tioni refragari, sui adhuc iuris sententiæque
sithicæ scilicet, vera hærēsis est, atque in sua
specie perfecta. Id quod egregio argumēto
Caietanus demonstrauit. Fides enim assen
su intellexit? perficitur ex cōsensione volū
tatis in eo, qui rem, quā credit, cognoscit ef
se catholicā veritatē. ergo & infidelitas dis
sensu intellectus perficitur ex cōsensio
ne voluntatis, in eo, qui rem, cui assentit,
cognoscit esse contra ecclesiæ communē
fidem. Contrariorū enim contrarias opor
tete esse notiones. Confirmat autē hoc vel
maximē præclarum illud Augustini testi
monium iniquitatis. Cōstituamus aliquē
id sentire de Christo, quod Photinus opi
natus est, existimantem ipsam esse catho
licā fidem. Istū nondū hærēticū dico, nisi
manifesta sibi doctrina catholicæ fidei re
sistere maluerit, & illud, quod tenebat ele
gerit. Præterea, qui sic tenet errorē fidei cō
trariū, vt nō sit paratus ab ecclesia corrigi,
sine dubio est hærēticus, vt Augustinus
idem in epistola ad Glorium & Eleusium
affirmat. Sed qui videt suam opinionē ad
uersam esse catholicæ fidei, & adhuc in ea
permanet, hic non est paratus ab ecclesia
corrigi, cuius videlicet auctoritatē rejicit
& contemnit: verū igitur crimen hærē
seos admittit. Quæ ex re intelligitur, perti
naciā eam, quæ hærēticū facit, semper
solumq; in eo inueniri, q. dogma aliquod
tenere pergit, cui cognoscit catholicam
sententiā aduersari. Id verō nōminis ipsa
quoque notio declarat. Pertinax quippē
is dicitur, qui plus nimio in propria sen
tentia hærēt. At qui opinionem suam
intelligit communi ecclesiæ sensui & fidei
repugnare, atq; in ea perlat nimis, per
fecto ille in priuata sententiā perseuerat, ve
rē igitur est pertinax: imō hęc sola con
summata pertinacia est, quæ absolutē cum
fidei cōstantia pugnat atq; adeo sola ea
simpliciter hærēsim conficit. Nam quem
admodum, vt paulō antē dictum est, fi
des ea electiōne perficitur, vbi is, qui vult
veritati assentiri, intelligit, illam esse
catho

2.1. q. 1. et
u. 2.

lib. 4. con
tra Dona.
esp. 6.

24. q. 1. ca.
dixit Apo
stolus.

Qualis ne
sit ea perti
nacia, quā
hærēsis ex
82.

catholicam veritatem: sic & hæresis contraria omnino electione consummabitur eius, qui aduersante catholica fide propriam sententiam videns volensq; cõpletur. Ecquis enim eo pertinacior esse potest, quem de suscepta causa propositaq; sententia nulla ecclesie vis, nulla catholico rum depellit auctoritas? Præclare itaque Hiero. interpretatur, hæreticum idcirco subuersum esse & proprio iudicio condẽ natum quia suo arbitrio ab ecclesie institutione discessit, quæ discessio propriæ cõscientie videtur esse damnatio

Quibus rebus positis, illa confectaria sunt. Primum, si dogma aliquod nondum est certum & expeditum ad catholicam fidem attingere, quanuis pleriq; viri docti existiment, à deo esse reuelatum, peccat ille quidem grauiter, qui cū eo dogmate pugnat, estq; item pertinax, qui plurimorū & doctissimorum auctoritatem contemnit, eamq; obstinatione quadam sententiæ repudiat: sed non est hæreticus, quoniam pertinacia illa tametsi impudens & vitiosa est, non tamen in ecclesiam tendit, sed in viros illos eruditos ac pios, quos ille arroganter despicit ac pro nihilo putat.

Illud deinde confectarium est, Si certū exploratūq; sit, dogma vnum quodlibet fidei veritatem esse, qui ignorauerit eiusmodi dogma ad fidem spectare catholicam, & quanuis admonitus ab episcopo ab hisq; rursus, quibus fidei cognitio cõcessa est, à viris demum doctis & paps placitum suum præfractè nimis obstinatq; defendit: hic temerarius, contumax, præceps, insolens sapiens hæresim, & quibusq; huius generis nominibus notari poterit: nec tametiam mñ notā hereseos habebit, quia, dicendum est enim sæpius, pertinacia eius nondum cum fidei veritate & ecclesie auctoritate pugnat, sed cū eorum sententia, qui & fallere & falli possunt.

Ad Tit. 3. Rectè igitur D. Tho. asseruit, eum, qui paratus est corrigi secundum ecclesie determinationem, hæreticum non esse: quia nō

ex malitia errat, sed ex ignorantia. Quod de crassa etiam ignorantia dictum accipio: nam quæ affectata est, hæc non tollit, quin peccatum sit eiusmodi, cuiusmodi esset, si à sciente & vidente committeretur. Nempe affectatus error ex electione est, nec paratus est ille corrigi, qui de industria cõmonitionem ecclesie doctrinamq; declinat. At, qui ex ignorantia non affectata errat, hic quodammodo inuitus est & repugnans, non libens & volūtarius. Quocirca nec errorem eligit, nec grauati feret, quū ab ecclesia conigeretur, errorem suum ipse corrigere.

Verum nostris hisce documentis illud in primis obijciatur, quoddam error iste ignorantie vitiosæ mortale peccatum est, præsertim post admonitionem episcopi docti, prudentum iudicum, Theologorum sapientium. Peccatum autem mortale hoc non nisi sub infidelitatis genere continetur. Tres verò solum esse infidelitatis species Diuus Thomas diffiniuit. Cū ergo crimen eiusmodi nec paganismus, nec iudaismus sit, erit profectò hæresis. Adde, quod si quis ex ignorantia vitiosa & supina hominem occideret, verè & propriè homicida esset, in easque poenas incurreret, quæ fuerint homicidis à iure præscriptæ. Eadem verò causa spæst in eis, qui manus violenter clericis auulerint, atque in cæteris omnino sacrilegis. Qui igitur ex ignorantia, trassa post susceptum Christi baptismum errorem habuerit fidei contrariis, is verè erit hæreticus. Actus enim, qui ex huiusmodi ignorantia proficiscitur, simpliciter & absolute & volentis est & cõscientis: poterit ergo excusari, quidem ne tam grauis culpa sit, non autem vti hereseos culpa non sit, & eius omnino generis, cuius esset, si à non ignaro proficisceretur. Adde etiam Diui Thomæ testimonium in hæc verba, Ab errore l. 4. circa articulos fidei nō possunt aliqui propter simplicitatem excusari, quin sint hæretici, præsertim quātum ad ea, quæ eccle-

fia

fia solennizat, & quæ communiter versan-
tur in ore fidelium. Sed circa alia, quæ in-
directè pertinent ad fidem disciplinam, vt
quod Isaac fuit filius Abraham, non iudica-
tur aliquis hæreticus, nisi ab errore non re-
cedat etiam viso quid ex eo sequatur. Ha-
ëtemus ille. Quæ verba ad eam pertine-
nt cū hac nostra doctrina pugnare videntur, vt non
sit necesse argumentari. Sed & Chrysosto-
mus videtur quoq; nobis aduersari, qui il-
lum Pauli locum, Cum modestia compie-
tem eos, qui resistunt ventati, &c. de eis ac-
cipit, qui non aduersandi affectu; sed stu-
dio discendæ veritatis veritati resistunt. At
Paulus de hæreticis loquebatur, quos alio
loco semel atq; iterum commonefacien-
dos esse compendiosè præcepit, sed post
vnam & alteram correptionem deuitan-
dos.

Quibus argumentis breuiter ita respon-
deo. Diximus suprà dupliciter aliquod pet-
catū in genere & specie collocari: vno mo-
do formaliter & directè: altero modo ma-
terialiter & reductiue. Dent mihi Latini ve-
niam precor, si verba minus Latina vsur-
parim. Sic à dialecticis acceperimus, materiā
in prædicamento substantiæ poni, punctū
in genere quantitatis, embriōnem in eius
specie animantis, cuius gratia à natura pa-
ratur, poni, inquam, non per se & propriè
quidem, sed per accidens & quasi impro-
priè. In moribus itudē quædā peccata sunt
in sua specie perfecta, quæ videtis, & sciētes
de industria cōmittunt, & ea propriè, per
se & formaliter in sua quoq; specie repo-
nuntur. Alia verò imperfecta sunt, quæ præ-
ter intentionem ignorantes admittunt: &
eiusmodi ad speciem & genus per accidens
reducuntur. Error igitur ille catholicæ ve-
ritati contrarius, quando in vitio ignoran-
tia est, ad speciem hæresis referetur, nec ta-
men hæresis perfecta erit, nec perfecta in-
delitas, quæ, vt antè etiā dictum est, in tres
species à Diuo Thoma distinguitur. Pri-
ma itaq; obiectio minimo negotio pelli-
tur. Illa altera difficilior est, vbi quæritur,

cur qui hominē ignorans perimit, verè ho-
micida est atq; adeo poenas homicidij cō-
trahit, si eius ignorantia est in vitio: autē,
qui contra fidem errat post fidem in ba-
ptismo susceptam, nec crimen hæreseos
verè patrat, nec in poenas hæreticorum in-
cidit. Quæ sanè quæstio ita soluitur. Non
est hæreticus nec Theologorum nec iu-
risperitorum vsu, qui in hæresim illam im-
perfectam incurrit, nec hæresis illa imper-
fecta in frequēti vulgatoque sermone sim-
pliciter & absolute hæresis est, sed illæ tan-
tummodò hæreticus dicitur, qui forma-
liter & ex electione quasi dedita opera cū
communifide pugnat. Quare nisi à perfe-
cta & consummata hæresi nullum hære-
ticum nominabimus, si frequentem eun-
demque proprium huius vsus vocabuli
volumus conseruare. Eam rem quoniam
tūm ex nominis origine & notione, tūm
ex veterum testimonijs, tūm ex commu-
niōnium sensu pauld antè ostendeba-
mus: nihil est necesse acta agere. Hinc il-
lud est, Excommunicamus omnem hæ-
resim extollentem se aduersus catholicā
fidem. Non errorem, ait, extollentem
se aduersus episcopū, nō aduersum in-
quiritores, non aduersum theologos aut Pari-
sienses aut Salmanticensēs aut Complu-
tenses aut Bononienses, sed aduersus ca-
tholicam fidē. Hinc etiā illud. Nō acquie-
scit sanis sermonibus Domini nostri Iesu
Christi, &c. quæ secundum pietatem est,
doctrinæ. Non dixit, sanis sermonibus epi-
scopi sui, non eorum, qui de fide inquirūt,
non Theologorum etiam multorum, sed
Domini nostri, &c. Quodd si vel in diuinis
libris, vel in ecclēsiæ doctrina non acquie-
scit, hæreticus est, quanuis non sit nec ab
amicis nec à Theologis nec à fidei iudici-
bus admonitus. Contrā verò, si horum
omnium repudiatis & monitis & præcep-
tis sermones tamen dei & ecclēsiæ non
industria repudiat, sed ignorantia: hære-
ticus non est. Nec verò ex dem causis sub-
sunt, vt cetera vitia, cū ex ignorantia cras-

De hereti-
ca. excom-
municam.

L. Tim. 6.

434 De locorum vsu in scholast. dispu.

sa supināq; prodierint, & nomen & speciem amittant. Non enim homicida is solum dicitur, qui hominē data opera occidit, sed qui iniuste occidit, quamvis animi perturbatione aut etiam imprudens id fecerit. Atq; item similiter in reliquis.

Iam Diuus Thomas vel prudenter fidei iudices admonet, ad q; illis praecepit, qđ non suspicari modo, sed sumere etiam atq; existimare debent: vel non putat ea, quae in omnium catholicorum ore versantur, ab ullo omnino fidei ignorari posse, nisi qui errorem affectauerit: vel de haeresi imperfecta intelligit, quae nec pertinaciam requirit, nec absolutē & simpliciter haeticum facit, sed quodam modo. Atq; hoc responsum idem illa etiam verba recipiunt, quae ex. i. par. supra scripsimus.

At Chrysostomus à nobis stat, non contra nos. Qui enim non studio certandi, sed discendae veritatis doctrinae resistit, cum doceri paratus sit, eum, nec Chrysostomus nec alius quisquā haeticum propriè vocauerit. Et illos tamen, de quibus Paulus Timotheo sermonem faciebat, graue peccatum peccauisse verò in quaestione non potest. Inuenitur ergo, Chrysostomo auctore, error fidei contrarius, qui tamen in vitio est, non tamen est haeresis: quia non est maliciosi error, sed ignorantis. Quod si Chrysostomus interpretationem sequimur, non erat Paulo de haeticis sermo, qui quoniam obliuati pugnaces sunt, non sunt admonendi, sed vitandi. Quem sensum iudices fidei videntur sequi, cum in vniuersum iubent, haeticos vel omnia fraterna correctione denunciari. Quod utiq; praeceptum vulgo datum prudentia plenissimum est, quanquam non omnium haeticorum aures, ut quidam falsè putant, ita clausae sunt veritati, ut ab amico praefertim docto & sapienti verum audire non queant. Hanc spem, fateor, de amicis haeticis non sunt falsim indocti habituri paucorum erit ista fiducia eaque

prudētissimorum, sapientissimorum, coniunctissimorum, qui & prudenter intelligent, quorum non sit desperanda salus, & sapienter amiceque possint suos ad fidem ecclesiae reuocare. De quibus non valde obfirmatus, Paulum quoque ad Timo. loqui haud absurde intelligimus: Nolo autem, ut quispiam quamvis doctus & amicus hac periculosissima aetate, vbi haetici obfirmatissimi sunt vel plerūq; vel oēs, fraterna correptione abutatur, nisi firmiter & certē existimauerit, haeticum esse ex animo conuertendum. Non enim propter coniecturas, aut verosimiles, aut etiam probabiles rem tanti momenti debet periculo exponere: praefertim cum experimento exploratum fuerit, quantum nostratibus incommodi attulerit in crimine haereticis intentata correptione. Meminisse debet vir doctus & prudens, Paulum mulieri consulere, ut maneat cum viro infideli: quod videlicet inter gentes, quibus tunc scribebat, spes erat, ut vxor virum suum ad fidem alliceret. At vbi ecclesia cōperit, inter Iudaeos praefertim vxores potius corrumpi à viris, prudentissimè sanxit, ne vxor ad fidem conuersa cum viro infideli maneret. Qua lege non Pauli consilium euerit, sed firmavit. Sic fidei iudices, quando multos magnisq; experimentis acceptis legē tulerint de denuntiando haetico quamvis occulto, fraternae correptionis legē à Christo praescriptam non violant, sed stabiliunt. Nisi naturae iunbus legislator repugnauit, cum sapientissimè edixit, Si tibi voluerit persuadere frater tuus, aut filius tuus, vel filia siue vxor, quae est in sinu tuo, aut amicus, quem diligis ut animam tuam clam dicens: Eamus & seruamus dijs alienis, quos ignoras tu & patres tui, non parcat ei oculus tuus ut miserearis & occultes eum, sed statim interficies, &c. Deut. 32. Haec igitur lex in crimine haereticis populo seruanda est diligenter, ne dum per fallam misericordiam homini indulget, in rem Christi publicam crudelis sit.

Nec

*Ad confir-
mationem
2. quinti ar-
gumenti.*

Nec operæpretium erit hoc loco dis-
sputare, an apostoli hæretici fuerint, quod
qui fatetur, quia hūcobiurgatione, aut quo
potius copuicio à tanto errore coner auer-
tere? Potest enim, deus immortalis, abfur-
dus dici quicquam, quàm ministros pri-
mos euangelij ad vnum omnes non à fide
modò alienos, verum etiam hæreticos fuis-
se? Quantò & verius & modestius il-
li sentiunt, qui arbitrantur apostolos
Christi non ex malitia nec de industria,
sed ex animi perturbatione & ignorantia
peccasse. Apertè illis dominus mortem &
resurrectionem suam prædicebat, & tamé
ipsi, vt Lucas ait, non intelligebant quæ di-
cebantur: & credemus nos post tot adeo-
que magnas turbas excitatas discipulos
non perturbatione animi, sed malitia dubi-
tasse? Nam incredulitas & duritia cordis
cuiusmodi illa fuerit, Euangelista nobis ex-
posuit iniquis, Quia his, qui viderant eū
resurrexisse, non crediderunt. Illi porò,
qui viderant, digni omnino erant, quibus
fides haberetur: sed falli poterant tamen.
His ergo non credentes apostoli quidam
& multis & incorruptis testibus duri e-
rant, increduli quæ etiam erant: at non
deo, sed hominibus. Pertinaces itaque
erant aduersus homines, non aduersus
deum & Christum eius. Quocirca Chri-
sti discipulos hæreticos insimulare, stultitiæ
est manifeste, si ea, quæ diximus in hæresis
finitione constituenda, rectè & dicta & cō-
firmata sunt. Confirmatū est autem mul-
ta esse, quæ concurrant, vt quispiam hære-
ticus constituatur. Primū, error ē habeat
oportet. Deinde, vt is error catholicæ veri-
tati cōtrarius sit. Tercio loco certū esse ne-
cesse est atq; expeditum, errorem illum ve-
ritati catholicæ repugnare. Quarto, errori
perūnaciā adiungi, non quamuis, sed
quæ cum certa ecclēsiæ regula pugnet.
Quintò, vt is error sit post susceptam
fidei professionem in illo, qui Christo
se credere profitetur. Hætenus Theo-
logis nostris attenuatè pressæque finiu-

mus, quidnam hæresis sit, vnde illis statim
perspicuum fiat, quænam sit hæretica
propositio. Nam in mente eadem prorsus
res sunt, in voce autem vel scripto hæretica
propositio dicitur, quæ hæresim interio-
rem enunciat, illiusque est omnino signū.
Quia verò solus deus nouit & corda &
cogitata filiorum hominum, nemo mor-
talium profectò potest alterius habere cla-
rè cognitam hæresim & satis firmè con-
ceptam animo atque comprehensam.
Quamobrem, cū vox scriptumque
iplum ac cetera demum omnia externa
signa fallacia aliquando sint, non est faci-
le certas & constantes formulas fidei iudi-
cibus exprimere, vt rectè atque ex ordine
valeant de hæresibus iudicare. Nam Theo-
logi, quum compertum habuerint, propo-
sitionem aliquam fidei catholicæ esse ma-
nifestè cōtrariam, subscribent fortè illicdū,
hæreticam illam esse, quoniam interdum
de rebus ipsis nudè positis ex genere natu-
ræq; loquuntur, & eas, quas circumstan-
tias appellant, quandoq; aut negligūt, aut
certè in iudicium fidei ac diligentia depo-
nūt. Itaq; suo se munere probè functos ar-
bitrantur, si vnum illud explorauerint, an
error, cuius ab eis nota queritur, fidei aper-
tè aduersetur. Cū autem ad hæresim per-
ficiendam eam, quæ legibus proscripta &
damnata est, quædam alia sint, vt diximus,
necessaria non videtur esse benè consultū
multorum infirmitati & innocentie, nisi
fidei censores iterum atque iterum admo-
neantur, vt diligentissimè errantium iudi-
cium, ingenium & animum studeāt inda-
gare, illudque potissimum, an eam perti-
naciā habeant, quæ suprà studiosè nobis
& sedulò diffinita est, quòd in hac re vel
maximè ecclēsiastici iudicij cardo versa-
tur. Nec satis est ad sententiam de hæresi
iusteque ferendam hæresim ipsam su-
spicione attigisse, sed comprehensione qua-
dam opus est, vt sine errore de erroribus
iudicetur. Nisi enim illos iudex quasi ma-
nu teneat, præceps ferè erit temerarium.

436 De locorum usu in scholastic. dispu.

que iudicium. Quod si in causa sanguinis id civiles leges præscribere, ut probationes essent luce meridiana clariore: ecquid fieri oportet ab ecclesiæ iudicibus in eis causis decernendis, in quibus non solum res, honor, fama, vita hominis vnus periclitatur, sed totius etiam generis ac familiæ præclara & sempiterna existimatio? Age ergo normas præstituamus, quibus ecclesiæ iudicestudo in hæresi diiudicanda uti possint.

Regula tres, ad quas fidei externa iudicia dirigenda sunt,

Cap. decimum.

PRima formula in præcepto est, ipsius contra se erratis testimonium, quod in omni foro exploratum est admisi criminis argumentum, præsertim si crimen suum reus sua sponte & voluntate testificetur. Tametsi ea etiam confessio, quæ à reo iudex questione ac tormentis exprimit, secundum leges tum civiles tum canonicas idonea est ad faciendam in externo iudicio fidem. Sed de toto hoc & confessionis & questionis genere commodius non à iurisperitis solum, verum à quibusdam etiam optimis viris familiariter colloquentibus, quam ab illis Theologis vlla in schola disputatur. Nec verò quempiam velim in eum sensum formulæ huius verba interpretari, ut reus, qui hæresis fortasse vim & naturam nescit, hæresim ipse sit suo iudicio æstimaturus, illumque secuturi in sententia iudices. Sed ita accipi oportet, ut reus cum factorum atque actorum suorum, tum propriæ conscientie atque animi testis contra se sit, iudices ex factis, dictis, mente, ingenioque, illum hæresim deprehendant, cuius notionem ante oculos positam habere in omni fidei religionisque iudicio debent. In hominem præceptor olim meus incidit, qui vehementer se ipse affirmaret hæreticum esse. Quid ita rogat. Cur te hæreticum esse arbitraris? Re-

spondit se tenere contra catholicam fidem. Hic ille virget. An tu credis catholicam fidem falsam esse? Minime gentium, inquit iste, ideo enim me hæreticum existimo, hoc est, errantem & à veritate alienum: quia contra fidem catholicam sentio. Iam præceptor risum continere non valens, abi stulte ait, ed enim minus hæreticus es, quod magis te hæreticum opinaris. Salua quippè res est, si tunc errare te sentis, quum fidei catholicæ repugnas. Sic hominis stultitia est non tam Theologiæ rationibus, quam prudentiæ manibus comprehensa. Mihi etiam ipsi aliquando contigit, ut iudicibus fidei errores nescio quos denotandos acciperem: certe hominis eius errores, ut postea comperi, qui iudicium nec iussu nec accersitu ad tribunal venerat, sed sacerdotis cuiusdam suasu & consilio, quem poenitentiae administrum habebat. Sponte igitur suoque iudicio hæreses aduersum se plurimas, sic censebat, excipiente notatio prodidit. Ad me ergo itum est, ut errorum notas ederem. Quos ut multos varioque conspexi, ceppi mecum ipse attentius cogitare, quisnam eorum auctor haberi posset. Quicumque porro is esset, parum ex Arii parum ex Macedonij parum ex Vuiclefij parum ex Lutheri fontibus quasi quosdam diduxisse rivulos videbatur. Crederes eum assidue in omnium hæreticorum lectione versatum. Quod si vlla esset rerum consequentia & conexio errorum in vè cõpositio & coagmentatio aliqua, mihi quoque, iniecta esset ista suspicio. Sed cum cernerem, in tanta errorum copia non complexionem esse, non vinculum insanie hominis potius quam hæreseos venit in mentem. Noli itaque de erroribus iudicare, nisi prius auctoris ingenium & iudicium explorassem. Ergo iudices rogo, num copia sit videndi hominis. Aiunt esse. Nam datus erat in custodiam, & coniectus in carcerem. Soluitur vinculis, coram producit, intueor oculis, animo cerno, video illum parum sana mente esse.

esse. Periculum ex rebus presentibus feci, quas longum esset comemorare, probauit se habere rem, vt ante ego cogitara. Vix tamen à iudicium animis opinionem infixam potui duellere. Sed vici tandem, & persuasi, atq; vt erant viri boni, dederunt manus, amentemque sponte confessum suoque iudicio conuictum in parentum domum cerebro vacuum quidem, sed omni etiam poena vacuum dimiserunt. Ac de his nihil est necesse, vt Theologi præcipiant: sunt tamen ea cognoscenda, pertinent enim ad eum vsum, quem iuris prudentes sunt è locis theologicis habituri, de quare hoc libro distinximus. Reliqua deinceps persequamur, nam formula hæc tantum attingenda fuit.

9. 12. 4. 4. Alteram Diuus Thomas protulit in prima parte & in priorem ad Corinthios epistolam. Ea est huiusmodi. Si erroris dei contrarius circa ea sit, quæ nullo modo est probabile ab errantibus ignorari, quin ad fidem catholicam certò pertineant, tunc iudicestutò de heresi pronuntiabunt. Vt si exempli causa, homo cuius etiam de media plebe aut neget, Christum cruci suffocum, verè mortuum, verè à mortuis excitatum: aut aiat, superfluum esse & vanū orare pro mortuis, nullo præmio iustos à deo affici, nullo supplicio improbos & cætera similia. Item, si vir in schola Theologia: diu multumque versatus contendat, spiritum sanctum à filio non procedere, aut patrem & filium spiritus eiusdem duo esse principia, aut non esse tres penitentiæ partes, aut Christianis nullo modo esse licitum cum hostibus belligare, aut episcopū non esse superiorem simplici sacerdote, aut quicquam eius modi, quod incredibile est nescire Theologos ad ecclesiæ communem fidem attinere, præsertim si in schola, vt dicit, per diu se ac valde exercuerunt. Quam in re non dubito, quandoque à iudicibus per remissionem nimiam aut magnam certè ignorationem erratum. Nolo enim su-

spicari, fidei leges per gratiam esse aut populi furori aut potentium voluntati concessas. Fuerunt ante hos paucos dies theologi quidam habiti doctissimi in ijs erroribus deprehensi, quos & Lutherano esse proprios, & ecclesiæ communi fidei aduersos nemo addubitare poterat, qui vel mediocriter rebus Theologicis esset instructus. Coacti sunt hæreses ab iurare quasi suspecti de hæresibus non conuicti. Cùm tamen, si hæc non dico ad rhythmicorum aut musicorum acerrimam normam, sed ad perpendiculum communis iuris & vulgarem rationis formulam dirigerentur: nullum facilius erat prochiuiusque iudicium. Turpe fuit autem ea dubitare penitos, quæ ne rustici quidem dubitant, nempe nullo pacto venisimile fieri, vt homines in earum rerum, quas diu multumque tractarunt, ignorantione versentur. Equis autem credat, viros theologicissimos, sic ensebat vulgus, earum rerum inscios & rudes, quæ Theologis vniuersis notæ & per vulgatæ sunt? Erat in animo, quæ horum Theologorum fuerint, errata subscribere vt in hac quasi imagine & huius præscriptionis regula illustrior appareret, & admonerentur quoque futuri iudices, vt alieno periculo saperent, neque animi relaxationem & molliem clementiam & misericordiam esse arbitarentur. In illis nimirum & reis & iudicibus, ne quod perniciosum exemplum esset proditū, pertimescebam. Quod enim exemplo sic iure fieri putat. Sed quoniam iam rei ipsi decesserunt, omniq; odio carent & inuidia, non putavi eiusmodi errores traducendos, quos si contestatos & consignatos edirem ad sempiternam memoriam turpitudinis, non solum in mortuos reos, sed in viuos etiam iudices videret maledicta conferte. Quanquam fortè ibi timeo, vbi nō erat timor. Sed vt eundem res habeant, iuris penitos admonui, ne in animum inducant credere, nullos esse peritinos, nisi qui iudicium moribuses

438 De locorum vsu in scholast. dispu.

præceptaq; despexerint. Ante hominum hortatus illos, crede mihi, vera hæreticorū pertinacia reperitur, eorū scilicet, qui minime ignorāt opinioniones suas cōtra fidē ecclesię venire. Ipsa verō omnium fidelium vox idē ē; cōis sensus nō pro vna moriūōe dico, sed p mille sufficit. Quapropter ecclesię vnā vocē quis permittit, hic multo p̄tinacior est, q̄ si sexcētas, aut Theologorū, aut iudicum contēpisset. Ac de secūda quidem regula hæcenus. Tertiā hāc habebimus.

Si de cuiuspiam errantis pertinacia dubitant iudices: duæ res illis sunt accuratius transigendæ: quarum vna Theologorum propria est, altera cum Theologis iurisperitorum etiā communis. Priorem ergo à Theologo iurisperitus mutuabitur; posteriorem aut suo sibi iure vendicabit. Primum igitur à sapientissimis Theologis illud explicatum diffinitumque habeant iudices, an error, qui in iudicium venit, cum fide catholica apertē pugnet. Nā vna ex hac parte dupliciter hæreos iudicium excludetur: vel quia incertū est dogma illi errori contrarium catholicę fidei veritatem esse, vel quia repugnantia erroris eiusmodi & catholicę veritatis obscura est & in opinione posita. Vt si verbi gratia olim negaret quis epistolā ad Hebręos esse Pauli, habeat autem pro certo illam esse canonicam, & de auctore epistolę quæstionem moueat, non de auctoritate: sunt Theologi, qui sentiāt hæresim illam esse. Ego verō nisi ecclesię definitio obitaret, nō putō, qui existimē Christi fidē in nullo extremo versari discrimine, si libri canonici auctore nesciamus, modō sciamus librum esse canonicū. Quocirca siue Paulū, siue Lucā, seu Barnabam illius epistolę auctore quispiam dixerit, si solida ei est fixaq; & constās epistolę auctoritas: non cōtinuō Christi fidē euertet. Cū igitur tēpore. D. Hieronymi nōdum fuerit exploratē cōgnitū an fidei certa veritas sit, Paulū illam ad Hebręos epistolā scripsisse, si error aduersus ad tribunal fidei tūc referretur, cri-

minis fortasse quidē iudiciū fuisset, sed hæreos iudiciū nō fuisset. Item, Dei auxilio pecalari nos egere, vt sicut oportet credere, sperare, diligereq; possim⁹, fidei dogma est lōgē certissimū. Qui inficiabitur, nullos esse habitus spei & charitatis infusos, illi dogmati huic, vt quidā sentiūt, repugnat, sed quia ea pugna, tametsi valde p̄babiliter appareat, non tri est manifesta ratione cōprehensa, eorū hominū error notandus est, temeritas & impudētia notandæ hæresis ne suspiciāda quidē ante sacri cōcilij Tridēni decreta. Qui locus nullo etiā cōmemoratē fidei cēsores admonet, vt id mutui, quod à Theologis sunt necessariō accepturi, nō à quibusvis accipiant: sed ab eruditis, expertis, exercitiis. Qui scilicet cū exploratū habeat, qui nam ex Theologicis locis certi ac firmi sint, qui cōtrā probabiles & nō necessarij tū argumētōrū Theologicorū frequēt atq; expedito vsu facili quoscūq; errores deprehēdant, q̄ fidei catholicę dilucidē refragētur. Altera erat res, vt iudices diligētē nauēt op̄rā, quō illis errātis pertinacia pateat. Quæ si in dubiū fortasse veritur, & neq; ex ante, aut dictis aut factis neq; ex errantiū statu, cōditione & ingenio colligitur, nō alia eam ratione melius deprehēdent, q̄ si erratū certū signū catholicę eius veritatis ostēdant, cui error istius cōtradicit. Vt si proferatur apertus aliquis scripturę locus, aut definitio legitimi cōcilij generalis, aut decretū constans, apostolicę sedis, aut vna quzlibet alia certa notā eārū, quibus & catholicę veritates & cōtrarię omnino hæreses dijudicātur. Quōd si hisce signis notisq; platis ille cēsus, argumētum erit ignoratię probabilissimū: si nō repugnauerit, argumētum erit pertinacię certissimū, præterū si nec ingenij nec doctrinæ expert sit. Nā si ad eō rudis & imperitus est, vt harū rerū intelligētiā nullo modo habere possit, quidē nullā certā regulā præscripserit, cōstitūte exprimerē, vt hominibus eiu se modo diptinācia innotesceret. Certē si q̄ est crassa p̄-

Sic fortis interpretata est sententia Bar. i. Tator. ff. de spe. et. et. Felini in re. brie. de ha. re. et. c. d. in Cle. menti. i. de sum. Trid.

guitq;

Qui statim
in episcopi
& inquisi-
toris admo-
nitione esse
legitimam,
ut qui eam
contemnit,
hic petri-
nax crucifa-
tur.

quidq; Minerua describenda formula, ea erit
sententia ecclesiæ cõs fideliumq; cõsensus &
cõspiratio eadẽ, quibus iste aduersetur, tũ
etia quũ videt cõtra se venire oēs, petrinax
atque ad eũ hæreticus existimabitur. Nec
necesse erit tũ orbẽ omnĩ peragrarẽ ter-
rarũ & singulorum fidelium rogare sen-
tentiam. Nam quæ sit fidelium singulo-
rum neque arte aliqua nec diligentiã, &
inquisitione penditur, sed quodam
quali prudentiæ sensu iudicatur. Quem-
admodum enim si quispiam neget om-
nem ignem calefacere, non est opus, vt
contumax in naturam habeatur, propo-
sitione illa generali inductiõẽ & demon-
stratione singulorũ igniũ, sed significatio-
ne potius & ratione declarare, cũ quibuscũ
demonstratis eadẽ sit de cõteris ratio. Sic in
fidẽ ecclesiã erit petinax, qui suę prouin-
cię aut ciuitatis fidelibus vniuersis in fidẽ
sententiã repugnat. Sed hæc relinquamus,
idque largiamur inertiz nostræ: ineptũ e-
nim sumus vt hebetes ac rudes ad regu-
lam, & lineam exigamus. Hæc verò om-
nia, quæ in hac postrema constituenda re-
gula diximus, si ad vulgaris prudentiæ ra-
tionẽ dirigas, recta fortasse erunt, sin perpe-
det ad exactiõis disciplinæ præcepta ve-
lis, repenietur quædam fortasse non recta.
Quid enim in tã inæquabili & rerum &
ingeniorum veritate præscribere nos pos-
sumus, quod æquabile inter omnes &
vnum omnibus esse queat? præsertim cũ
id genus causæ propemodũ coniectura-
les sint, in quib; iudices iudicijs quibuscũ
atq; velligijs in ipsa penetrare hominũ cor-
da perentant, quæ si cognoscerent, nõ ego
rẽ perpericulis, non normis, non regulis.
Quid igitur hæresis sit, quæ hæretica pro-
positio, quã demũ via ac ratione vtriq; &
theologo & iurisperito intemescenda, mi-
hi iam laus superque dixisse videor.

*De propositione erronea, sapien-
te hæresim, piarum aurium of-
fensiua, temeraria, scandalosa.*

DEinceps vt erat propositum, de pro-
positione erronea videamus. Cuius
notio ac definitio non eadem omnibus,
sed sua cuiq; est, vt hic etiã verũ id esse cõ-
probes, Quot homines, tot sententię. Illud
autem in primis definitum & constitutũ
sit, propositionem erroneam ab hæretica
non cogitatione modò, sed re etiã separari.
Non enim, vt quidam existimant, cõ-
cilium Constantiense, vnde varia ista erro-
rum genera accepimus, propositionem er-
roneam vsurpat in significatione generali,
vt erroris hæretici & cæterorum genus cõ-
mune sit, quæ videtur esse eius nominis
propria significatio. Ecquis enim credat
quicquam aliud esse propositionem erro-
neam quàm errorem? Sed concilium, vt di-
xi, ab hac vsurpatione lõge abest, id quod
statim planum faciam, si verba patrum ad-
scribam. Compertum est, inquit, ex præ-
fatis articulis plures esse notoriẽ hæreticos,
alios non catholicos, sed erroneos, alios
scandalosos, quosdam piarum aurium of-
fensiuos, nonnullos temerarios. Quæ for-
ma sermonis esset & falsa & absurda, si pro-
positio erronea pro quocunque errore cõ-
muniter sumeretur. Iam enim rectẽ quo-
que dici posset post multas argumenta-
tiones enumeratas, in his quasdam esse syl-
logismos, quasdam inductiões, quasdam
argumentationes, quod quàm sit ineptũ,
nemo est, qui non intelligat. Sine dubio
igitur erronea propositio ab hæretica se-
cernitur, non tanquam genus ab specie,
quod esset discriminis rationis, sed tanquã
vna erroris species ab altera, quæ vera re-
rum non modò vocabulorum distin-
ctio est.

Illud deinde constituere debemus,
quod prius forsan dictum oportuit, sed
doctrina sera non est reprehendenda;
præsertim si in opportunum tempus re-
seruata sit. Constituendũ ergo catholicas
veritates nõ singulari modo, sed bipartito
O o 4 repri-

reperiri. Quædam enim sunt catholice veritates, quæ ita ad fidem pertinent, ut his sublati, fides quoque ipsa tollatur. Quas nos vsu frequenti non solum catholicas, sed fidei veritates appellauimus. Aliæ veritates sunt etiam ipse catholice & vniuersales, nempe quas vniuersa ecclesia tenet, quibus licet euerfis fides quatur, sed non evertitur tamen. Atque in huiusmodi veritatum contrariis erroribus, supra dixi fidem obscurari, non extinguí: infirmari, non perire. Hæc ego nunquam fidei veritates censui vocandas, quauis doctrinæ christianæ veritates sint. Speciales orationes applicatas vni personæ per prælatos vel religiosos plus prodesse eidem, quàm generales, Fratres non teneri labore manuum victum quærere, sed licere eis esse mendicos, & complures alias similes propositiones, quas omnes catholici veras esse sine dubio existimant, ideoque veritates catholice vocari possunt atque etiam debent. Quæ igitur propositiones huius posterioris generis veritatibus contradicent, eas equidem erroneas appello, quæ quoniam doctrinæ catholice aduersantur: errores sunt hæresi proximi, hæresin non sunt. Nec nostro more nos ita loquimur, sed est etiam hoc in more positum sermonemq; maiorum: ut nomen generis speciei illi absolute tribuant, quæ est in eo genere imperfectissima. Sic Aristoteles in prædicamentis dispositionem coniunxit ab habitu: cum tamen dispositio aliâs habitus ipsius generis sit. Virtus quippe, quam habitum esse nemo est qui nesciat, dispositio est perfecti ad optimum. Ac ne plura exempla, quæ sunt propè innumera, referam, illud est passim, vulgi etiâ ore comitum, quod animalis vocem, cum omnium animalium communis sit, interdum pro his solum accipiunt, in quibus nihil aliud quàm vis animantis apparet. A qua consuetudine ne Paulus quidem abhorruit, quum animalem hominem dixit, quasi brutum expertemq; rationis. Patres item

concilij Constantiensis hoc sensu videntur esse locuti, & accurate eorum voces expendamus. Ex quibus facile intelligimus, erroneas propositiones contra catholicas fuisse diuisas, & inferiore quodam gradu quàm hæreticas fuisse locatas. Error itaque, qui & minus quiddam quàm aperta hæresis & catholice doctrinæ tamen contrarius est, propositio erronea vocatur. Theologi denique modestiores, quum in disputationibus suis quicquam sanæ doctrinæ aduersum hæreticum appellare non audent, temperato vocabulo erroneum esse confirmant. Quum verò in hunc sensum & vulgari consuetudine alliciar, & compellar maiore Philosophiæ ratione: facile me patior in eum adduci libenterque in eo cupio retineri. Est & propositionis erroneæ alius item gradus. Quum enim veritas aliqua sapientum quidem opinione vehementi fidei veritas est, sed non est planè ab ecclesia definita, nec certo argumento demonstrata, tunc veritati illi aduersari non est hæreticum, sed erroneum. Videlicet hæresis, quemadmodum supra diximus, à voluntate quoque errantium pendet, nedum ab intellectu. Error autem sicut & falsitas, è rebus ipsis significatis perpenditur, nulla asserentis habita ratione. Ita licet veritas illa ad fidem suapte natura pertineat, quia tamen nec hoc certum nec expeditum est: hæretica pertinacia abest, error grauis & periculolus non abest. Similiter & propositio erronea tertio quodam gradu vocari potest, quæ certæ veritati catholice fidei aduersatur, non manifestè quidem, sed sapientum omnium longè probabili ac fermè necessaria sententia. Enus quippe erratio grauis est, qui hoc defendit contumaciter, quod viri omnes docti sentiunt periculum grædæ catholice fidei cõflare. Quicumq; ergo vel doctrinâ fidei appendicè liquidò euerit vel fidem ipsam in discrimen adducit, vehementer illa sanè

in christiana disciplina errat, atque adeo eius dicta iure appellantur erronea. Verum de erronea propositione plus quàm satis dictum est.

Propositio verò sapiens hæresim à qui busdam definitur ea, quæ in significatione, quam verba prima facie ostendunt, sensum habet hæreticum, quanvis pie intellecta sensum aliquè habeat verum, ut sunt, inquit, istæ propositiones, Pater est maior filio, Christus est creatura, Tres sunt dii. Quæ definitio nec vocabuli potestatem exprimit, nec rei diffinitivam naturamq; declarat, nec mutuo nexu cum illa est copulata. Quis enim dubitet, illam propositionem, Ridiculum est eucharistiæ sacramentum solenni ritu per vias publicas circumsferre, Lutheranos hæresim sapere, qua negant in Eucharistia corpus Christi verè cõneri? & tñ in nullo pio sensu vera est. Huiusmodi propositiones multas in Erasmo, Ioanne Canone, alijsq; quibusdã huius seculi scriptoribus passim leges, quæ nec apertas hæreses præ se ferant, nec sanum aliquem habeant sensum: sed quia hæreseos saporem quandam & odorem referunt, meritò eas quidem dicimus hæresim sapere, qui verò illas proferunt, hos hæreticorum & saporem habere & proferre odorem. Nec exempla illa placent, quibus hi suam definitionem illustrent. Veriora equidem exempla desidero & magis ad rem, de qua igitur, accommodata: quanvis in hoc genere nihil ab ijs requirendum est, qui omnes istos propositionum gradus permixtos esse ac confusos opinantur. Sed primum exemplum è Ioannis Evangelio. Christique doctrina sumptum est. Quod, verò Christi doctrina & Evangelium hæresim sapiat, scribere ego nõ auderem. Illud secundum exemplum congruens atque aptum est, si eis assentimur, qui exultant, illam orationem, Christus est creatura, simpliciter veram esse, sed eam Theologos refutasse, quod foetorem quandam ab Ario contraxerit.

In quam sententiam diuus Thomas multa dixit. Ac Sophronius in sexta synodo planè fatetur, Christum creatum & increatum, idemque in tertio libro Ioannes Damascenus. Sed & Hieronymus creaturæ nomen in Christo non horret. Ego verò semper habui persuasum, enunciationem illam & simpliciter falsam esse, & catholicæ fidei absolutè contrariam. Est enim in creaturæ voce negatio intus inclusa, quæ Christi supposito absolutè diuinitatem tollit. Nam qui dicit rem aliquam factam ex nihilo, is negat eam de substantia generantis extitisse: hoc enim discriminè, quod verè & propriè factum est, ab eo, quod verè & propriè est genitum, separatur. Quemadmodum igitur illud, Christus coepit esse, fidei aduersum est; quoniam inde perspicua argumentatione sequitur, filium Dei esse coepisse, atque adeo aliquando non fuisse: sic & illud, Christus factus est ex nihilo, fidei quoque aduersatur: quod implicite filius dei de natura eius, à quo extitit, esse negatur. Siue igitur incipere siue factum esse seu esse creaturam, de filio dei verè enunciari non possunt, quoniam inficionem abditam & latentem continent, quæ à filio dei, pro quo nomen Christi accipitur, vel perpetuum esse vel esse à patre deplacet. Itaque, ut mea fert opinio, propositiones illæ ac cæteræ eiusmodi non tanquam sapientes hæresim, sed tanquam hæreticæ à Nicænis patribus sunt damnatæ. At propositionem hæreticam & sapientem hæresim eandem esse, mihi quidem non fit verosimile. Stultus nempe haberetur is, qui quam rem vinum esse constaret, hanc vinum sapere, nisi per iocum & ridiculū, diceret. Ià patrè & filiū & spiritum sanctum tres deos esse cum fide apertè pugnat. Nam sensus ille, qui pius dicitur, impius est. Pari certè ratione illa propositio, Deitas est crucifixa, hæresim sapere diceretur: quā tamè, ut hæreticā manifestè, quinta synodus condē-

navit

442 De locorum vsu in scholast. dispu.

nauit. Illa item, Essentia generat essentiam, in gradu sapientiũ h̄reſim locaretur, quã in h̄reſicarum numero poni oportere, cõcilium Lateranẽſe definit. Quid illa? Eſſentia diuina non eſt perſona patris. In tribus perſonis tres ſunt deitates, alizq; plures hu iuſcẽmodi, quas in ſeſu nouitiõ & nuper à ſe excogitato quidam veras eſſe dixerunt. Sanẽ nihil tam abſurdum dici aut excogitari poterit, quod in ſenſum aliquem fictum ſi detorqueas, verũ non ſit, ac rationũ humanarũ tũ diuinẽ conſentaneũ. Sed conſentaneum non eſt, ſenſa eiũſmodi commẽntia, ab vsuq; ſanctorum & eccleſiæ aliena pia nũcupare: & homines futiles talium ſenſorum excogitatione defendere. Ego certẽ, vt quod ſenſu loquar, harum propoſitionum auctores nihil minus quã h̄reſicorum ſaporem habuiſſe arbitror. Sed ſi in eis aliquem meo guſtu percipio, inſcitiz ſapor ille eſt, non h̄reſeos. Quum verò loquendi vim & conſuetudinem verborum teneo, propoſitiones ipſas, de quibus loquimur, non ſapientes h̄reſim dico, ſed fidei manifeſtẽ cõtrarias. Sermones porrò iſtos per metapho-
ram figuratos conſiderata intelligẽtia magis percipere poſſumus, quã circunſcripta definitione explicare. Quamobrem quid h̄reſim ſapiat, quid non ſapiat, non tam finitione & argumentatione ſpeculatricis diſciplinæ, quã ſenſu quodam guſtuq; prudentiz iudicatur. Videas hominem in Lutheranorum dogmatis expugnandis & internoſcenda mente exercitatum, qui, vt canes venatici, in libro, quem legendũ ſuſcipit, h̄reſes odore quodam ſuſpicionis quã ſagaciſſimẽ perueſtiget: eiũſq; libri auctore corruptum eſſe acutiſſimẽ ſentiat. Leget eum librum fortaliẽ alius ſtipes ſine ſenſu, qui nihil omnino in dagare, nihil olfacere, nihil ne ſuſpicionẽ quidẽ poſſit attingere. Quales ſunt hodie nõ pauci, qui Baptiſtam Cremenſem, Henricum Herpp. Ioannem Taulerum, alioſq; huius ſarinz auctores quotidie

habentes in manibus, quotidie in ore, forũ errata tamen, mentem, animum, non odore villo, non veſtigij, non ſapore capiunt. Videlicet, abſtulit Dominus à Iuda & Hieruſalem iudicem & prophetam & arioli & ſenem & ſapiẽtem de architectis & prudentem non ſolũ eloquij myſtici, ſed h̄reſis occultæ diiudicandæ. Quid ni muti ſint canes & latrare non valeant, quibus ad inueſtigandum nulla iam eſt ſagacitas narium? Et cũ tot ſignis lupi declarent, qui ſint ac velint, quid querant ac deſiderent, canes tamen ſerẽ ſtupor oppreſſit, paſtores verò cæcũt & obſurdeſcunt neſcio quo modo: vt nec ea, quæ à viris ſagacibus monentur, audiant, neq; ea, quæ à lupis geruntur, videant: niſi fortẽ omnes & paſtores & canes ſtupidi timore obmutuerunt. Atqui vnde libet ſtupiditas accidat, ad eccleſiæ perneciẽm idẽ eſt. Securi enim iam poterunt viri improbi non modò ad aurem admouere ſermonem, ſed vt cancer ſerpat, ſed patentiũ venenum ſpargere atque euomere virus peſtilentiſſimũ erroris ſui. Quid, ſi mens non leua fuiſſet, etiã occultum atq; in venis incluſum à ſano humore ſecerni & internoſci tam poterat adhibita diligentia & cura grauique & acri iudicio, quã poteſt color albus à nigro aut dulcis ſapor ab amaro diſtingui. Sed non eſt huius loci eccleſiæ calamitatẽ deplorare. Nunc enim id ſolũ agitur, propoſitionum ſapores magis ſentiendi & guſtandi viribus diſcernendos, quã ſpeculandi. Cauſa quippẽ hos non natura diſtinguit. Ita q; non præceptis & regulis, ſed prudentia & ſagacitate diiudicantur. Expediã breui rem hanc, & planam exemplo vno faciam. Leges illam propoſitionem, Pater maior me eſt, in Euangelio. Habes illius doctrinæ auctorem cognitum & perſectũ: antecedẽtia & cõſequeẽtia in Euangelio verba diligẽter atq; eiũſmodi doctrinæ principia reliqua memoria tenes. Iã experire, niſi habes humore aliquo malo affectũ guſtũ, propoſitionem illam, Pater maior me eſt

est non hæresim tibi sapere, sed modestiã. Legebat eandem in Ananorũ libris Athanasius: auctores intus & in cute nouerat, Arianz disciplinz causas & effecta prin-
cipia & connexa perpegerat: & quæ in Euangelio Christu dulcis erat super mel & fauum, eadem propositio in Arii libros transfusa sapiebat hæresim, eratque eius gustui vel amarissima. Atque ut idem vinum ex vase vno sapit picem, ex altero non sapit, & res eadem illud olet, unde sit, & coeno malè, ex arcula mulieri bonè: sic vna & eadem oratio ex vno corde & ore odorem spirat iucundissimum, ex altero teterrimum, ex vno saporem suauem seruat, ex altero insuauem. Quemadmodum etiam videmus, aquam è radicibus & canalibus, per quas transit, aliud atque aliud & olere & sapere. Non itaque è rerum ipsarum orationumque natura sapor odorè, omnis existimandus est: sed tum res tum orationes ipse à venis aliquando & vijs, per quas permeant, saporè & odorem accipiunt. Saporè igitur propositionum, ut dixi, non tam scientia quàm prudentia diiudicat. Quocirca quæ propositio hæresim sapiat, quæ contrà non sapiat, non Theologi quiuis, sed prudentes solum atque experientes poterunt iudicare.

Idem verò de propositione malè sonante seu piarum aurium offensiuã dixerim. Est enim, ut linguarum auriumque, ita & aurium iudicium suum absurdos & abhorrentes sonos respuentium. Quemadmodum autem non solum res falsæ atque perabsurdæ, sed graues quoque ac veræ sententiæ inconditis verbis elatae offendunt aures, acres præsertim & acutæ: sic Theologorum aures teretes, & religiosæ non à sententijs modò falsis & hæreticis, sed ab eis etiam abhorrent, quas intelligenti iudicio percipiunt malè atque absurdè sonare: quanuis nullam in eis fallitatem hæreseos deprehendant. Du-

plicitè ergo de propositione malè sonante loqui possumus: vno modo generaliter, quo omnis propositio fidei contraria fidelium aures offendit, eoque magis, quò apertius illam vident fidei catholicæ esse contrariam. Alio modo specialiter, quo gradum quandam propositionum cõstitutimus ab illo hæreticarum supremo distantem. Qua ratione eas propriè malè sonantes propositiones & piarum aurium offensiuas dicimus, in quibus nullus error fidei aduersus manifestè notari potest, sed absõnum, nescio quid atque absurdum, quod indignum esse pijs & religiosis auribus videatur. Enim verò in hisce absõnis & absurdis propositionibus discernendis, nollem equidem imperito atque imprudenti vulgo aures dedere, quarum est iudicium pinguis-
simum. Sanè quanquam nonnullis in rebus, quæ fidelium omnium scilicet communis sunt, iudicium rectum adeò doctis atque indoctis est & promiscuè & communiter à fide datum, ut quæ propositiones vulgi opinione malè sonantes habentur, intelligentium quoque iudicio malè sonantes ferè sint: at promiscuum vulgus auditum plerumque hebetiorem habet, interdum etiam teneriorem quàm opus est, & multa sapientum auribus accipit, tum animo fert, quæ trite atque intelligentes aures aspernantur: quædam contrà refutat quasi absõna, quæ Theologos peritos & sapientes non modò non lacescunt, sed ne mouent quidem. Theologos, inquam, peritos & sapientes. Nam in quibusdam aurium sensus fastidiosissimus est, in quibusdam etiam superbilissimus. Quia igitur vel Theologi quidã nonnulla respuunt, quæ aures elementes & modestas minimè offendunt, necessarium est, si res has rectè & sapienter diiudicare volumus, aurium habere sensum politum, tersum, subtilem, prudètem. Quòd si propositionum absõnarum consonarumque iudicium

444 De locorum vsu in scholast. dispu.

iudicium ecclesie in vulgi auribus collocasset illam certe propositionem, Beata virgo peccatum originis à primo parente contraxit, malè sonare, & pias aures offendere iudicarem. Illa enim audita vulgus sine dubio perstringitur, percutitur, torquetur. At piarum aurium offensio crimè est. Id autem in crimine ponere, quod ecclesia ab omni alienum crimine censuit, temerarie insolentia est. Euangelij item verba quædam, si turba nobis lex est, malè sonantia fuissent, & piarum etiam aurium offensua. Turbas quippè aliquando Dominus vocibus ambiguus obliuiscique turbauit. Quin insigniter atq; asperè discipulorum quandoque teneras aures perculit: nā Phariseorum aures mordaci solebat radere verò, Pharisei auditio Christi verbo scandalizabantur, plenisq; discipulis durus erat illius sermo: turbis habere de sonum videbatur. Nec est ambiguum hoc tempore esse Phariseos quosdam, esse solidam turbam, & multitudinem falsis opinionibus obtusam, certos demum esse discipulos, quibus est sermo veritatis durissimus. Hi, si abusus reprehendas, qui in imaginibus & colèdis, & ornatis in facellis, tēplis, monasterijs, sepulchrorū monumētis sempiternisq; memorijs condendis sunt plurimifsi affirmes, in huiusmodi interdum, vel potius nimis sæpè plus vanitate valere quàm religionem, diabolum quàm Christum: hi, inquam fortasse dicēt, te Lutheranis opinionibus occupatum intolerabiles sonos fundere. Non est igitur habenda ratio vulgi promiscui, imbecilli, perturbati, imprudentis, sed prudentis, sinceri, pii, incorrupti. Nec Theologia modò requirenda est, sed pietas & prudentia, sine qua nullæ aures possunt consentaneos sonos abhorrentes que discernere. Itaq; vt semel finiamus, cū non sit cuiusvis malè sonantem propositionem à benè sonante diiudicare, prudētissimi Theologi, quod iam iterum ac sæpè dixi, cōsulendi à iudicibus ecclesiæ sunt: nisi volunt in harum rerum iudicijs vehe-

menter errare. Et quauis nullam nos qui dem comprehensionem habeamus, definitionem nullam, qua iudices valeant singulas in specie malè sonantes propositiones iudicare: illud tamen spectatum admodum possumus, huiusmodi propositionū duos esse gradus. Vnum earum, quas antè diximus, hæresim sapere. Videlicet, quæ fidelium gustatui malè sapiunt, eadē malè sonant auditui. Verum quia gustatus sensus pinguior & crassior est, auditus subtilior & acutior, alter gradus malè sonantū propositionum est, quæ licet hæresim nō sapiant, sonum tamen quendam absurdū & peregrinum referunt, qui à doctrina sana synceroque & solido ecclesiæ sermone discrepare videatur. Quæ ratione pias illæ aures feriunt & asperè & grauiter, tamen si cur ita feriant, causa sæpè occultissima est. Huius generis illa exempla videntur appositissima, quæ concilium Constantinien. notauit, Graduationes & magisteria vniuersitatum esse vana gēlitate introducta, & tantum prodesse ecclesiæ quantum dubolum, Syluetrum & Constantinum errasse ecclesiam dotando, Ecclesiam Romanam esse synagogam Sathanæ, Electionem Papæ à Cardinalibus per diabolum fuisse introductam. Item, Papam non debere dici sanctissimum propter officium. Alioqui diabolus diceretur sanctus, quia est officialis dei, Item, plures Romæ nunc saluari ex coniugatis quàm ex clericis, Itē, monachatum non esse pietatem, Item Romani episcopi monarchiam post Diui Hieronymi tempus extortam esse, Item, Phocā instituisse Romanam ecclesiam omnium esse ecclesiarum caput: & alia innumera, quæ, ne longū faciam, prætermitto. Quòd si quis ad eò tenui palato est, vt has etiam propositiones hæreseos saporem referre iudicet, cum eo equidem non magnopere contendim, præsertim si de harum vna & item altera sermo sit. Quanquam mihi, fateor, palatum torpet quandoq; ac iacet, auris subulior & erectior est. Ita mihi videor

deor facilius posse propositiones auditu quàm gustatu percipere. Sed, vt dixi, neuter sensus regulis instituitur, si defuerit prudentia & spiritus quidam diiudicandi: si verò hæc assuerint, sine præceptis nostris theologi iudicium potent esse vel rectissimum. Ac de propositione malè sonante hætenus.

Propositio verò temeraria duobus itidem modis vsurpari solet: & cõmuniter & proprè. Communiter, vt omnis propositio à hîc auctora temeraria quoque appellatur, etiam si hæresis manifestata sit. Ecquid enim inconsideratissima ac dementissima temeritate plenius quàm Christi ecclesiã contradicere? Proprè autem ea vox vsurpatur, quum assueatio vt temeraria non potest: vt hæretica vel erronea vel lapsiis hæresim non potest. In què sensum post istos propositionum gradus postremum locum propositio temeraria tenet. Temeritas porrò non vno & simplici modo intelligitur. Temerè enim ea quandoq; fieri dicimus, quæ non consilio, sed fortuitò geruntur. Quo modo ea temeraria sunt, quæ turbulè & inconsultè effusa sunt. In hoc verò significatu temeritas, quæ nullo defectu aut discrimine ducitur ad iudicandum, sapientiæ cõtraria est, in qua non casus & fortuna, sed ratio & cõsiliũ valet. Qui ergo nulla aut ratione aut auctoritate impulsus res ipsas affirmat, sed temerè scribit & dictitat vel quod in buccã veniit iure tanquã stultus & temerarius reprehenditur. Nam quanuis vera aliquãdo dicat, sed vt vera dicat tamen, non id cõsiliũ & ratio, sed fors & casus efficit. Qualia sunt nonnulla, quæ viri quidam pij in vitarebusq; gelis Christi Domini magis comminiscuntur quàm contemplantur, quæ etiam scribunt non tam verè & prudenter, quàm deuotè & seruentor. Quorum est interdum cæca ac temeraria quidem & in assentendo credulitas & in asserendo facilitas: sed temeritas hæc tamè non est eiusmodi, vt à fidei iudiciis cõtr-

ari debeat, qui grauiorum errorum censuram assumere suo iure possunt, leuioris huius vel imprudentis vel stultiz nõ possunt. Fidei quippè cognitio illis mandata est, non prudentiz, eius præsertim, quæ viros pios sæpè desituit. Videmus autem illiusmodi seu meditationes seu contemplationes, licet inconsideratè atq; imprudèter sine ratione & graui testimonio editas, cum pietate ferè atq; ad eò cum sanctitate esse coniunctas. Nõ decet igitur, vt simplicitas columbina seu erissimi tribunalis iudicio vexetur: quantumuis illa sit inconsulta & imprudens. Dicitur rursum & id temerè asseri, quòd insolenter nimiumque audacè assentur. Quo modo omnibus in rebus assueandi temeritas pronuntiã diq; audacia turpis est quidem, sed in his, quæ ad ecclesiæ doctrinam attinent, est periculosa vel maximè. Habet enim contempcionem superbam ecclesiasticæ regulæ: quam contempcionem nisi fidei iudices coërceant & comprimant, dici non potest quantum discriminis omnis ecclesiæ doctrina sit habitura. Quæ igitur non inconsulta oratione modo, sed, vt verbis vtar grauioribus, confidenti audacia, insolètia proterua, exultatione impudenti, iactatione superba, non cõtra fidem dico, sed contra ecclesiasticæ modestiæ regulam asseruntur: ea Theologi in præsensu temeraria censent, atque inter errorum gradus consituunt & locant, qui, quoniam hæresum appendices sunt, à fidei iudiciis sunt animaduertendi. Vt, Beatam virginem non esse in cælos cum corpore assumptam, quod licet fidei minimè aduersum sit, sed quia cõmuni ecclesiæ consensu repugnat, petulantit temeritate diceretur. Item, in baptismo non infundi paruulis informantem gratiam & virtutes: cùm concilium Vienne cõtrariam opinionem duxerit eligendam. Item, Angelũ non esse simul cū mundo corporeo creatum aut ipsum etiã nõ esse incorporeum: cuius vtriusque rei contrarium concilium Lateranense sub In-

446 De locorum vsu in scholast. dispu.

nocentio tertio nos docuit. Item, Diem iudicii ad certum quendam diem, mensem annum vñ futurū. Vt verbi causa, ab hinc quinto vel sexto: quod à concilio Lateranen. sub Leone decimo diligenter præcautum atq; prouisum est. Nec enim est parua temeritas eius rei præfationē vsurpare, quam inclusam diuinitus pater in sua posuit potestate, & neq; apostolis neq; angelis reuelauit. Item, Ioannes Euangelista fuit in vtero sanctificatus, atq; in summa omnes illæ propositiones, in quibus à fidei & scripturarum lege vniuersali quippiam sine idoneo testimonio aut probabili ratione eximitur. Nam huius generis exceptiones temerariæ fidei leges tametsi nō tollāt, præcidunt tamen. Est demū & ea temeraria propositio, quæ in doctrina fidei cum celebris vniuersitatis communi decreto ac definitione pugnat. Quanquam enim circumferuntur articuli Parisienses, qui non sunt articuli fidei omnes: quoniā ne hāc quidē vel longissimē tangūt: sed et academiæ tñ de fide & religione fixa constitutiōq; decreta sēp Christi ecclesia suspexit. Qui verò cōtempserunt inaniaq; & leuia ac p nihilo existimā: ut, oēs ad vnū perichitau sunt, & ij, qui manifestē ab ecclesia discessere, & ij qui ecclesiæ fuere suspecti postremo ij, qui in occulto adhuc latent, sed suo se tempore, vt ceteri, prodent.

Propositionem autem scandalosam quidam cum piarum aurium offensiuā cōfundunt, vt verbis distinguantur, re eadem prorsus sint. Atq; huius generis exempla illa ponunt, Tyrannum potest quilibet illius subditus occidere, & ieiunare impertinens est Christianæ perfectioni, Nulum est præceptum de baptismo suscipiendo. At ijsita perturbati sunt & consuli errorū gradus, nullus vt sit primus, nullus vt secundus, nullus vt tertius aut quartus. Propositio igitur scandalosa duobus similiter modis appellari solet. Vñ vsurpatione communi, qua omnis oratio, quæ occasionem ruinæ præstet quauis hæ-

retica apertē sit, scādaloſa dicitur. Quo sensu concilium Constantiense. 15. illam propositionem, Quilibet tyrannus potest licitē à quocunque subdito occidi, &c. tanquam hæreticam & scandalosam cōdemnauit. Quales sunt item reliquæ duæ, quæ ab his in exemplum sunt positæ.

At verò posterius scandalosa illa propriè oratio vocatur, in qua scandalum notari potest, hæresis non potest. Qualis illa fuit enumeratio incommodorum aulariaris confessionis, in qua incommodorum enumeratione tanto cum Germanici scandalum Erasmus versatus est.

Tales illæ sunt siue commentitiz fabulæ seu narrationes etiam veræ, quibus monachorum occulta vitia vel finguntur vel deteguntur. Id quod sine dubio sine imbecillum offendiculo fieri non potest. Non enim hic scandalum more vulgi vsurpamus, pro eo, quod aures offendit, quodvè fidelis populus horret: sed pro eo, quod infirmis causam ruinæ præstat, & quod ante fidelium pedes positū eos facit in illud incurrere, irruere, offendere. Sic ecclesiæ Romanæ abusus plebi rudi obijcere atque in vulgus edere, scādaloſum est. Sic propositiones illæ scandalosæ sunt, Prælati malus est verè fur & latro, Per censuras ecclesiasticas clerus populum suppeditat & auaritiā multiplicat, Sacerdotes criminosè viuētes sacerdotij polluent potestatem, Clerici epistolis decretalibus studentes stulti sunt, Danes elemosynam fratribus mendicantibus sunt excommunicati, Confirmatio iuuenum, clericorum ordinatio, locorum consecratio, referuntur episcopis propter cupiditatem luci temporalis & honoris, Vniuersitates & collegia vanitate hominum sunt inducta, Leguminibus & piscibus venter inflatur & turget, atque adeo ad concubitum ac veneras voluptates aptissimus redditur. Quorum nonnullæ hæresim sapiunt, non inficior, sed quauis in verum sensum deflectantur,

non solum error, sed ipsa etiam isthæc veritas, qualiscunque illa sit, quæ fortè in his dictis inueniri potest, scandalum affert idiotis & infirmis. Non enim solum falsa scandalum faciunt, sed aliquando etiam vera. Ac de propositione scandalosa satis ferè diximus. Propositionem autem schismaticam, seditiosam, maledicam, & contumeliosam quorsum attinet definire? Quis est enim, cui non perspicua sint illa, quæ pluribus verbis à quibusdam explicatur? Res itaque faciles & cuique per se satis expostas consuleb prætereo.

Quoniam liber hic noster nò pollicetur, quæ passim vulgata & contrita sunt, sed ea conatur exponere, quæ & sunt obscura, nec statim omnibus occurrètia & obuia. Sed ne Amalthæam quidem edimus, & bibliothecam rebus vniuersis instructam. Breuitati quippè studemus, atque vnam non hoc decipiat nos breuitatis studium. Decepit enim multos: quosdam, qui cum se breues esse putarèt, fuere longissimales, qui cum se breues esse laboraret, fuere obcurissimi. Sed hæc hæc tenus, iam pergamus ad reliqua.

¶ Quemadmodum argumenta Theologia inuenienda atque è locis ducenda sint.

Capitulum duodecimum:

DE notis & catholicæ veritatis & erroris contrarij diximus, erroresque ipsos, quam breuissimè fieri potuit, internouimus. Sequitur, ut vtriusque generis nota queratur & formula, viam rationem que docere. Quæ eadem erit ars argumenti inueniendi ex locisque Theologiæ ducendi. Quanquam Theologici argumen-

ti inuestigandi quidem atque eruendi cõmuniora præcepta sunt. Illud enim perspicuum est, omnium rerum in contrarias partes facultatè ex eisdem suppeditari locis. Quocirca nihil minus hæc eticus è locis Theologiæ argumèta ducet, quàm Theologus. Sed illius incerta, infirma, & specie venifallacia erunt: huius, vt qui non vmbra, sed veritatem ipsam assecutus est, erunt certa firma & constantia. Nec argumentationes tamen omnes Theologus è locis certas exprimit, sed interdum immo sæpè etiam probabiles. Nec id solum quia loci quidam incerta ferè argumenta præbent: sed quia locus firmus argumentum quandoque præbet non firmum. Nolim enim quispiam hoc ducatur errore, vt si locus firmus est, omnia argumenta inde ducta esse firma arbitretur: aut si econtrariò infirmus est locus, oia ex eo accepta infirma esse. E facis quippè literis interdum argumèta probabilia ducuntur. Vt si è sensu mystico petita sint, aut sensus etià literalis non sit exploratè diffinitus. Atque ediuersò historiz humanæ auctoritas, imbecilla ipsa cum sit, certa aliquando argumenta suppeditat. Quapropter vbi artem & præcepta adhibuerimus, quibus argumenta è locis theologicis eruantur, adhuc iudicium deest, vt explorentur. Quid si nulla iudicij ratio, nullum discrimen accesserit: copia quidem argumentandi facilis & prompta erit, sed nullo in pretio tamè nisi apud eos, qui res numero æstimare solent, non pondere. Perfectus autem absolutusque Theologus non modò varia è locis argumenta congeret, sed dissentientia & consentientia certaq; & incerta secer-
net. Quemadmodum enim dialectici cõsummati facultas duabus rebus expletur inuentione ac iudicio: sic Theologum instructum esse oportet cum ad inueniendum tum ad iudicandum, si ars illi in Theologia disserendi expleta futura est, per quam, dico, & sua dogmata firmare possit, & errores contrarios refellere.

448 De locorum vſu in ſcholæſt. diſpu.

Theologi porro iudicium tunc mihi videor inſtruxiſſe, cum locorum Theologorum vim & naturam expreſſi. Nempe è decem partibus, in quas loci Theologici amplitudinè poteſtatèq; diuiſi, quæ nã earum partium firma argumẽta continerẽt, quæ verò infirma pateſcẽt. Cumq; etiã veritatũ catholicarũ notæ eadem ſint & certiffima ſigna, vt quæſtiones fidei diſcernantur, & argumẽta quoq; certiffima, vt conſiſſiones Theologiæ probentur: non aliud mihi negocij dãdum credidi in dijudicãdis argumentis, quæ dogmata noſtra probarent, q̃ datum paulò antè fuit in ijs notis edẽdis, quæ noſtras veritates inſignerent. Pars ergo illa iudicandi nec poſt ea, quæ diximus, admonitione ac præceptis indiget nec propriè ad locorũ tractatum atinet, quẽ liber hic noſter ſua inſcriptione pollicetur. Quod cum perſpicuum ſit, ſequitur vt diſſeramus, id quod præſentis eſt negocij, quibus rebus poſſimus eum, quem è locis Theologiæ volumus, adipiſci vſum argumentandi. Vbi illud primum occurrit, quod diſciplinæ ordo rerumq; contextus ipſe ac connexio monet, vt quiſquis è Theologiæ locis inuenire cupiet, is communes præceptiones teneat, quas de inueniendis argumentis dialectici tradiderũt. Hæc etenim, ſi eſt ſimpliciter breuiterq; dicendum, quibus præceptis eruuntur à locis dialecticis, eiſdẽ fermè à Theologicis: tametiſi eſt alius quoque quidam aditus ad Theologicos, vt ex ijs peculiari via & ratione argumenta deriuentur firma præſertim, quæ vſui Theologi ſũt neceſſaria vel maxime.

Primum præceptum argumenti inueniendi.

Omnium autem eiufmodi præceptorum illud eſt caput, vt Theologus habeat omnes Theologiæ notos & tractatos locos. Notos, inquam, & tractatos locos. Nec enim memoria tenuiſſe ſat eſt, ſed paratos & expeditos habere oportet. Primum ergo diſcatur numerus naturaq; locorũ qui ſint, quot ſint, quæ vis cuiuſq; ac proprietates. Quæ reſiliẽt à nobis acci-

pietur ſeu ab alio, qui ad hæc ſcribenda paratior poſt me atq; inſtrictior venerit, nõ multũ refert. Certè quæ hiſce rebus perdiſcẽdis neceſſaria ſunt, ea mediocriter, vt mihi videtur quidẽ, libris ſuperiorib; edocui. Locorũ itaq; numerum, vires & proprietates ſive hinc ſive aliſide ad manũ habere, id eſt in eorũ cognitione primum.

Proximũ eſt locos ipſos iuſtralle ac cõprehendiſſe vniuerſos. Nam qui ſacras literas aut nõ legent, aut etiã lectas minimè intellexerit, is quo pacto è primo loco argumentabitur? Qui traditiones Chriſti & apoſtolorũ nulquã omnino obſeruauit, quo hic modo è ſecũdo loco argumẽta ducet? Qui nec in eccleſiæ nec in conciliorũ nec in pontificũ doctrina fuerit aſiduus, quẽ huic argumentandi vſum loci eiufmodi ſuppeditabũt? Quas verò argumentationes è ſanctis auctoribus ille colliget, q̃ ſanctorũ libros ne attigerit quidẽ? Quã aliſ diſſectũ facultatẽ è ſcholæ Theologiis habere poterit, qui nullo ſetẽpore in ſcholæ cõſtitutionibus exercuerit? An è Phyſica, Metaphyſica, Aſtronomia, Geometria is hominẽ ratiocinabitur, q̃ humanã rationẽ his nunquã diſciplinis excoluerit? Philoſophi demũ & hiftorici ecquid ei emolumentũ afferẽt, qui nõ fuerit in illorũ lectione verſatus? Hæc igitur oĩa, cum argumẽtum querimus, cõplecti animo, cogitatione intelligẽtiaq; debemus: nec locos modò habere cognitos, ſed ipſos etiã diligentiſſimè coluiſſe. Sed ais. Eſt ne quiſquam tanto in ſtatu errore, vt ſibi ſe illa ſcire oĩa perſuaſerit? Ego ſi Theologus iſthæc non fuerit cõſectus, nihil ſanẽ vituperò: id reprehẽdo, ſi nõ ſecutus nomẽ ſibi Theologi vſurpauerit. Illud aut argumẽtandi genus, quod ex omnibus locis aptè ducitur, perfectũ eſt ab ſolutũ eſt atq; oĩs numeros habet, nec præter cõſummaturũ Theologũ cadere in quẽquam poteſt. Cum verò aliqd perſualum eſt, in quo vel mediocritia argumẽta cõpareat, id cumulatè videtur eſſe perfectũ, propterea q̃ vulgus Theologorũ qd abſit à perfe-

à perfecto non ferè intelligit: quatenus autem intelligit, nihil putat prætermisum. Quod etiam, ut Cicero ait, in poematibus & picturis vsu venit in alijsque compluribus: ut delectentur impemti laudentque ea, quæ laudanda non sint, ob eam, ut credis causam, quod in se in his aliquid præbi, quod capiat ignaros. Sic nonnullis inuenias, quos, quoniam iidem quid in vna quod, re vitij sit, nequeunt iudicare, an niscè delectent iuniorum opuscula quædam, in quibus nihil reconditum & exactum est, nulla ex proprijs argumenta ducit communia omnia, vulgaria, imperfecta ac ferè ex genere probabilium. Itaque iuxta & arida illorum tota est disputatio, quæ vnius fontis, eiusque vulgaris ac trita aqua communi & perexigua rigatur. Quanto D. Thomas copiosior & neruosiior est, qui non solum aut rationi aut auctoritati confidit sed omni modo argumentatur, & accurate ex omni loco dissentio, stimonijsque simul ac rationibus conquisitis disputat. At obscura quedam in Thomæ lucubrationibus funt aliorum verbò lucubrationes sunt lucidæ. Sanè quidè. Nò tamè ab illo ita dicuntur de industria nec in ingenio inest, sed in rebus ipsis obscuritas. Et propria quàm communia obscuriora sunt. Vinum quod, aqua mixtū clarus est quidem, sed dilutus est tamen. Merum ad bibendum difficilius plus omnino habet vinum. Ac de primo inuentionis præcepto hæc tenet. Reliqua persequamur.

Argumentationes porro theologorum suis locis reddere, ad id videtur esse facile, ut non sit fortasse præcipiendum. Nemo enim tã rudis est, quin sciat eò statim vnumquodq; argumentum theologiæ referre, vnde petium est, aut ad sacras literas aut ad concilia, &c. Quamquã non est inutile argumenta, quæ in doctoribus probatis inueniatis, ad locum suum quodq; redigere. Hinc enim & thesaurum ubi comparabimus ex aliorum inuentis, & cum intelleximus cuius loci vsus illis defuerit, ipse per

te ea, quæ grilla sunt, diligenter inquirent, ut in controuersia catholicorum cum Pelagianis post sacrarum literarum, concilio rum, sedis Apostolicæ sanctorumque testimonij, quibus Augustinus satis abundè causam obtinuit, rationes theologiæ Thomæ addidit, quæ & testimonij potius & causæ lucem adhiberent. Agnoscere igitur apud veteres Theologos argumentationum locos plurimum prodest tum in intelligendis eorum virtutibus, tum in discernenda varia eorum argumentandi ratione, tum quod copia quædam paratur hac diligentiæ & vsu, ut non solū quæ illi inueniunt, ea habeamus in promptu: sed ut quoties è locis Theologiæ quæremus, similibus in rebus similes nobis argumentationes occurrant. Atq; in omni arte vtrumque scire operæ pretium est & quid & quo pacto sistaciendum. Ambas verò has res imitatione peritorum sic assequimur, vt difficile sit iudicare, plus ne præceptis assequamur, an exemplis. Theologos sanè, quod ad inuentionem attingit, magis veterum exemplaribus abunde præcepta, nò dico nostra, sed ne cuiuscumque quidem alienius artificis. Prudentia nempe argumentandi ne dum scienia theologi veteres poluerunt, qui nec indoctiores quàm recentes isti, & certè prudetiores melioresque fuerunt viri. Nam de scripturæ sacræ peritia, in qua argumenti theologi thesaurus præcipue inclusus est, certare cum veteribus nulli possunt. Verum non in scripturæ solum intelligentia quærenda, sed cum multis alijs in rebus negligentes iuniores sunt, tum maxime in argumentis Theologiæ proprijs erudendis. Nec rectiores ego theologos contemno, quorum satis arguta multa, sed, ut modò primumque, nascetia, depicta nimis atq; minuta: si ad vetera conferantur. Quæ plus nescio quo pacto videntur habere auctoritatis, plus neruosi, plus viri, non solū ad affectus permouendos, sed ad fidei quoque, euincendos aduersarios. In hac igitur præceptione quævis facili elat

Secundum præceptū.

aliqui

Pp 3 bo

450 De locorum usu in scholast. dispu.

*Tertū pra
ceptum.*

borandum est, si non copiamus modò, sed gradus etiam argumentorum exquirimus. Multò verò magis theologo elaborandum est, ut cognitis tractatus locis quæstionibus, quæ versare cupit, in locos theologiæ collocet. Cū autem illa per oēs deduxerit, considerare accuratius debet, quid è singulis in utraq; partem dici argumentando possit. Tum ei colligenda sunt omnia & quæ consentire causæ propositæ & quæ dissentire videantur, & iudicio adhibito pervidendū, utrumne quæstionis partem ducta argumenta probent. Vix enim, quemadmodum suprà dixi, theologus potest ab inuentione iudicii separare cū veritatem quærere & amplecti est illi institutū. Nec in omni loco tamen aut pro re aut contra rem argumenta semper idonea reperiemus. Non enim si aut venator aut piscator loca apta venationi ac piscationi cognouerint, quāvis diligentia adhibeant vel maximā, proctinus aut piscabitur hic aut ille venabitur. Nulla quippè ars adeò esse certa potest, quæ non interdū operis sui fructu careat. Vt igitur in disputatione nostra loci cōcurrant omnes, optabile est. Si minus, plures maioreq; ponderis plus habebunt. Si verò nulli, nō est minuenda artis opinio, nec de gradu deiiciendus animus, sed etiā atq; etiā argumenta quærenda. Quous enim demerita sint, emergent tamē hæc aliquando: si pelagus vel immensum & nostra diligentia excutitur, & diuina grāia, quæ pulsantibus aperit, & quæ retibus nunquā deest. Illud autē de probabilium quæstionū genere dictū accipi velim. Nam hīc dogmata ab his locis, quæ auctoritate consistunt, manant oīa. Quare nullū apud nos certū decretū est, quod nō idē è locis oritur. Nō ita q; veredū, ne in fidei quæstione locorū nos argumenta desituant. Sed utiq; aderunt res, nec enim omnes eodē ingenio & solertia nec similiter inquirimus, argumenta rerum huiusmodi semper quidem in locis inclusa erunt: eò autem eruantur vel pauciora vel plura, quò inquirētis erit erui-

ditio, ingenium ac diligentia maior. Atq; hæc quidem hætenus. Patefacta enim res ipsa est, ut non sit difficile in exquirendo argumento quid cuiq; faciendum sit videre. Ex multa etiam sine inquisitione se ipsa offerunt, præsertim hominibus eruditiss atq; in harum rerum usu diu multumq; versatis. Quanquam quæ cogitatio meditata & preparata in disputationem inferuntur, ea aure illis anteposimus, quæ repentina animi cogitatione procedunt. Quæ, quoniam celeritudo est atq; ad brevissimū tempus, offerre argumenta potest, ponderare non potest. Itaq; ut sine vilo errore & inuestigare argumenta & inuenire possimus, formula quædam cōstituenda est, quam si sequemur in disputatione theologia, nunquā à recto tramite recedemus. Erit autem hæc formula theologorum rationi disciplinæq; maximè consentanea. Vbi theologo disserendi materia fuerit oblata, quæstionem accuratè habet expendere statuereq; in primis, cuius generis illa sit ex omni illa, quā suprà explicuimus, quæstionum varietate. Nisi enim theologus naturam quæstionis comprehendit, nec facile intelliget qualia sint ei inuestiganda argumenta, nec ex quibus etiam petenda locis. Quanquam enim omnes inter se colligati atq; implicati sunt, tamen ex singulis certa argumentorum genera nascuntur: nec vniuersi, ut à principio statim huius operis dixi, æquē omni quæstioni accommodantur. Cū verò genus quæstionis constituerit illud vel maximè, quod est omnium difficilimum, an fidei sit, an non streper omnes locos ducat eam illos præsertim, qui erunt quæstioni magis apti & congruentes. Nam si quæstio est supernaturalis, in eos locos est conuenienda potissimè, qui Dei auctoritate nituntur. Sin autem est naturalis, per eos præcipuè locos deducetur, qui naturæ ratione constant. Quod si mixta quæstio est & partim à natura partim à reuelatione pendet, per omnes ducatur oportet: cuncti enim iur-

ta pos-

possunt argumenta præbere. Tamen si nullius omnino generis quæstio est, quæ non per omnes locos vltiter deducatur. Naturæ quippè res sæpè scriptura tradit & res quoque supèr naturales vel suadet ratio vel exponit. Ac diuina auctoritas humanam fulcit, contraque humana diuinæ feruit. Nec verò veritas, quæ simplex esse debet, ex dissimilibus rebus misceri & temperari potest. Sed diuina & humana ratio, quod sæpissimè dixi, dissimiles non sunt; nec aliò hæc aliò dicit illa, quin eodem spectant ambræ, & in eundem finem referuntur. Itaque accepimus maiores nostros solitos execrari eos, qui primùm hæc natura coherentia opinione distraxissent. Quibus quidem ita sunt scholæ theologice assensu, ut nisi has duas res in disputatione sua coniunxissent, non se putarent theologiae verè esse. Coniecta itaque per omnes locos quæstione & collectis hinc inde argumentis, siue quæ discrepare seu quæ congruere videantur, in utramque partem disputet, sed tamen ad extremum finiat, quod verum sit quod contra falsum. Doceat verò primum quid fides Christi de ea quæstione teneat, quibusque idoneis ac certis testimonijs id quod tenet euincat: deinde, quid aut præsenbat aut certè suadeat ratio. Nam si quæstio naturalis est, ratio præsenbit: si est super naturam, ratio suadet. Quam re, ut modestissimè dicam, scholæ apud nostros mediocriter ego iuuui. Quæ ante nos non erat adeo fidei argumentis instructa: à ratione ductus res theologice propemodum agebatur. Ordinem ego D. Thammutavi. Et enim in summa aduersum Gentes ille quidem primò rationes, mox testimonia ponit. Ego verò in lectionibus meis semper à principio docui, quid præfiniret de vnaqualibet quæstione fides, tum quid ostenderet ratio. Sed imitationis huius præcepta est atque expedita causa. D. porro Thomas aduersum Gentes theologice negotiū conficere ratione debuit: quia scripturæ testimonia apud eas vel secundo vel nullo etiam loco sunt. At

apud nos, qui Christianos discipulos instituiimus, primas partes auctoritas habet, secundas ratio. Quin & hunc differendi ordinem itaque naturæ nostræ consentaneum magis Augustinus probat: quannisi Manichæis sese attemperans id agas interdum, quod in disputando fateatur esse vitiosum. Naturæ, inquit, ordo ita se habet, ut, cum aliquid discimus, rationem præcedat auctoritas. Sed quoniam cum ijs nobis res est, qui omnia contra ordinem & sententiæ & loquuntur, nihilque aliud maxime dicant, nisi rationem prius esse reddendam, morem illis geram, & quod fateor in disputando vitiosum esse, suscipiam. Quo exemplo Thomas ad eundem modum se Gentibus accommodauit: nam in summa theologie auctoritas ferè rationi præparat hominē, ratio deinceps ad intellectum cognitionemque perducit. In ipsa verò & auctoritate & ratione sunt gradus argumentorum, & quod cuique præstet intelligi facile potest: ut prima sint quæ scriptura ducuntur, secundæ quæ traditionibus Christi & Apostolorum, tertiæ quæ ecclesiæ decretis, deinceps gradatim reliqua conquantur. Est autem inter theologos controversum, utra sit prior scripturæ auctoritas an ecclesiæ. Verum hæc sicut & cætera, quæ non ad inuentionem, sed ad dispositionem attinent, non putavi esse persequenda. Atque hæc res, si quando in cōtentione venerit, quæ ad modum diiudicanda sit, satis est, nisi malè memini, super disputatum. Illud perspicuum est, eandem omnino esse spiritus sancti in scriptura & ecclesiæ auctoritatem, si res ipsas inspicias. Quare in se quidem neutra aut prior aut maior, neutra aut posterior aut minor est. Quid est ergo quod in hoc loco non nunquam dubitatione afferre solet considerandum; videatur? Credo, si quando dubitatio accidit, quale sit hominis eius ingenium, ex quo dicitur, in istis tui, qui cum disputatione institueris, spectare decet. Vt enim sunt, quæ scripturæ ecclesiæ vbi antepōnūt: sic repenas multas, quibus ecclesiæ mos & sensus maiores esse videantur.

De mori.
eccle. vii.
cap. 2.

Aug. de
ser. relig.
cap. 24.

Aug. de
ser. relig.
cap. 24.

21. Aug.

1. Pr. 1.

la. 14. lib.

Epiſt. 16.

Quia vero eccleſia prior & antiquior eſt, dubitari non poteſt, ipſius auctoritatem quodammodo eſſe maiorem: nam quod ſit & notior & crebrior exploratum eſt. At in omnibus, vt dixi, eiuſ. cum quo diſſeris, habēda eſt ratio. Sic enim Petrus Iudeis ait, habemus firmiores prophetici ſermonem: cum Petri tamen ſermo nullo nobis gradu inferior ſit. Sed de hoc, magna enim res eſt, alio loco pluribus; Nunc ad propoſitum. Ma iugur & talia circumſpicienda ſunt in omni quæſtione & conſuetudo exercitatioq; capiendā, vt boni ratiocinatoreſ argumentorum eſſe poſſimus & addendo & deducendoq; videre, quæ omniū ſumma ſit, ex quo quantum cuique quæſtioni debeat, intelligas. Sed vt nec medici nec imperatoreſ, nec oratoreſ, quanuiſ artiſ præcepta perceperint, quicquā magna laude dignum ſine vſu & exercitatione conſequi poſſunt: ſic argumētū theologicū inueniendi præcepta traduntur illa quidem vt ſeruiamus ipſi, ſed rei magnitudo vſum exercitationemq; deſiderat. Quia igitur parum verba prodeſſe noſtra poterunt, niſi ad rem conſerantur vſuſq; præcepta confirmet neceſſe fuerit theſes exercitationis gratia dicere, id quod ſerē eſt à Peripateticis inſtitutum. Archelaū primū ſcribit Diogenes in vtramq; partem diſputaſſe, fides ſit penes illum: Cicero enim huiuſmodi exercitationem tradit ab Ariſtotele inuentam. Cuiuſ conſuetudo de omnibus in contrarias partes diſſerendi iure ab ſcholæ theologiſ probata eſt: eò quod quid in vnaquaq; re verum ſit, quid cōtrā falſum: aliter nequeat inueniri. Quanquā enim cognitio veritatis, vt Auguſtinuſ ad Dioſcoruſ ait, omnia falſa, ſi modò proferantur, etiā quæ priuſ inaudita erant, & diiudicare & ſubuertere idonea eſt: quia tamen hæc ipſa veritas elucere in diſputatione nequit, niſi ex vtraq; parte cauſarū ſit facta contēſio, nec poteſt fides vlla de re fieri, niſi priuſ aduerſariorū perſuaſiones euellātur: maximè naturale eſt, vt antequā

proben⁹ noſtra, amoliamur aduerſa, & opinionioneſ cōtrariaſ reſutemus. Vix autē reperiatur aliquid tā omnib⁹ ingeniſ cōſentaneum & quadrans, vt neminem habeat repugnantem. Omniſ nanque, vt Hilarij verbis vtat, humani eloquiſ ſermo contradicōni obnoxioſuſ ſemper, non ſolum quia in alio capite & mente alia propemodū ſententia eſt: ſed quia diſſentiētib⁹ volūtatum motib⁹ diſſentiētiſ quæ ſit ſenſuſ animorum. Vnde exiſtimat Philoſophoruſ placita dici, quod vnufquique illud ſerē amplectitur: nō quod ratio præſcribit, ſed quod placet animo: non quod dicat illa, ſed quod dicat affectuſ. Nec eſſe ergo Theologiſ variē in contrarias partes diſſerendo quaſi in ſimulachro pugnaſ exercere ſeipſoſ: id quod Diuſ Thom. in quæſtionib⁹ diſputatiſ diligentiffimè fecit. Cū verd in omniū artiū vſu optimorum imitatio artiſciū valeat plurimum, exempla in Theologia diſſerendi ab hiſ peti æquū eſt, qui in hac arte excelluerunt: quorum Auguſtinuſ & Thomuſ ſunt facilē princepeſ, Auguſtinuſ citra aleam, Thomuſ iudicio peritorū. Neque enim in ampli ſolū diſputatione, in qua de vniuerſo genere vtrinque diſſeri copioſe licet, ſed in omni omnino quæſtione adeò hinc inde vber ac diuſ eſt: vt mirandum ſit, in rebus tam multis & variſ iſſq; ſepē neq; peruulgatiſ neque tritiſ egregia in vtramq; partem argumenta præpta illi parataq; fuiſſe. In multoſ articuloſ, fateor, concidit omnia & articulo ſerē cuique præſcripſit velut lege quadam argumentationuſ numeruſ. Aridū quoque illi fuit diſputandi genuſ & quæſtionuſ tractatuſ vna perpetuè ſpecie compoſituſ. In ea deniq; fuit auctorum ſectā, quæ adeò nullum ſtorem orationiſ ſequitur, vt appareat diſputationiſ corp⁹, certè ab omni eloquentiæ ornatu alienū. Ita à doctiſſimo & grauiffimo viro curioſi quidem homineſ & delicatuli longioris

operiſ

operis satietate, fastidio similitudinis incultæque dictionis horrore abalienantur. Dixit in concilio Tridentino vir eloquens sanè ac facundus, sed parùm Theologus tamen: qui id suadere vellet audientibus, aduersum hæreticos, præsertim Lutheranos, non esse magnum vsum scholasticæ cōtentionis: oratorio potius more cum illis disserendum: nostrum enim spinosum esse ac permoletum. Quæ si vera essent, exempla in Theologia disputandi non ab his, quos antè dixi, meliora peterentur. Equidem etsi non sum nescius, quàm sit non scholæ dico in disputando mos, sed tota omnino scholæ Theologia hæreticis inuisa: sed eò magis existimo, scholasticam disserendi formam ad hæreses refellendas efficaciorē, quod magis hæreticis inuisa est. Quòd si Lutherani academiæ subtilitate minimè capiuntur, ne oratione quidem ad rhetorum leges artificiosè composita capi poterunt. quoniam gradiores sunt & callidiores effecti, quàm vt orationis artificio apprehendantur. Cùm autem nec argutū Theologum pertimescant, nec rhetorem quanuis eloquentem non sunt, mihi crede, aut Theologi acumen, aut rhetoris flumine, hoc est, non verbis sunt & disputatione, sed viribus & flagellis ferendi. Verùm si eo loco res sit, vt aduersum Lutherana dogmata certare cogant elegantius, nihil enim impedio, suauē orationis genus, quo mollius & familiarius homines istiusmodi ad ecclesiæ beneuolentiā alliciant: dummodò mihi relinquunt scholæ ossa nervosq; ac pressam disserendi soliditatem. Quæ Augustinus porro contra aduersarios ecclesiæ disseruit: tametsi & inueta sunt acutius & dicta subtilius quàm vt quiuis ea possit agnoscere, ad refellendos tamen hæreticos tantò maiorem habent efficacitatem, quantò tenuius ad viuum relecta sunt. Atq; etiā quum oratorum more quasi torrentis fertur oratio, quanuis multa cuiusque modi rapiat, nihil ta-

men ferè teneas, nihil apprehendas. Cùm autem ad scholæ normam certa via & ratione premitur, contineri amplectique facilius potest. Itaque præclarum à Diuo Thoma accepimus morem disputandi, si eum teneremus. Nemo verò à viro grauissimo orationis delicias quærat, pigmenta muliebria, fucum puenilem, sed veras grauesque sententias, argumenta solida & propria, sermonem rei, de qua disseritur, accommodatum. Quæ omnia Diuus Thomas ad eò egregiè præstitit, vt si vitia in eo pauca sint, quæ ab istis inuidiosè commemorantur, plurimis tamen maximisque virtutibus illa compenset. Quanquam, vt erat & modestus & prudens, minutissimorum articulorum numerum legemque disputationis æquabilem tum rudioribus tum magis suo illi seculo dedit. Equidem non Diuum Thomam modò, sed scholæ auctores quosdam alios existimo, si humaniores literas coluissent, & quæ in schola didicerant, eloqui voluissent ornatissimè splendidissimeque potuisse facere: & viros eloquentiæ studiosos, si ab scholæ instituto non abhorruissent, sed Theologiam hanc didicissent & tractare voluissent: grauissimè & copiosissimè dicere potuissent. Sed aut utriusque suo studio delectari alteros contemplerunt, aut nihil omni ex parte beatum, vt semper aliquid desideremus. Verùm si alterum sit optandum, malim quidem indiffertā scientiā, quàm inscientiā loquacem. Nam exempla illa disputationis Theologicæ suis omnibus numeris absoluta in solū suppeditare potest, qui eloquentiam sapientiæ coniunxerit. Age tamen qualiacūq; nostra sint, & eam ipsi afferamus. quæ etsi non meliora erūt q̃ vetera, erunt temporis fortassis aptiora.

¶ Exemplum primum, ubi principium Theologiæ in questionem vertitur. Caput tertium decimum.

De

454 De locorum vsu in scholast. dispu.

DE eucharistiae sacrificio prima mihi cū Vuitceffitis & Lutheranis controuerſia eſt. Faciōq; cōtra inſtitutū meū, cū de re aperūſſima diſputationē inſtituo. Nā ſi quid ad eō certū & exploratū eſt, vt de eo inter viros doctos conſtanter perpe- tuoq; cōueniret, argumētari non ſoleo: ne rem minimē dubiam argumentando du- biam faciam. Nec verō in hoc dabo ope- ram, vt rem planē in eccleſia definitā meis

ego argumentis probem: ſed in id potiūs incumbam, vt vnum ē Theologiæ princi- pijs tam ratiocinatione q̃ expoſitione confirmem. Ita fiet, vt veritate illuſtrata, omnium tenebras depellam errorum.

Quoniam argumenta pro eccleſiæ ſa- crificio certiffima ſunt: quibus autem Lu- therani contrā pugnant, vt ipſis quidem videtur, ſunt maxima: vt ego verō ſentio, friuola & commentitia ſunt omnia, vix di- gna lucubratione & ingenio anicularum, talia certē, propter quæ non modō à com- muni fidelium ſenſu cuiq; eſſet, ſed nec ab amici vnus priuata opinione diſceden- dum.* At diſcipuli cæci magiſtri furentis rapiuntur errore, ſibi quæ eucharistiā non eſſe ſacrificium argumentando per- ſuadent.

Caluinus porrō illo apoſtoli teſtimonio in primis nititur. Et alij quidem plures fa- cti ſunt ſacerdotes, idcirco quoddā morte prohiberentur permanere. Hic autem eō quoddā maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium. Vnde & ſaluare in per- petuum poſteſt accedentes per ipſum ad Deum ſemper viuens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat vt nobis eſſet pontifex, ſanctus, innocens, impollu- tus, ſegregatus à peccatoribus, & excellior cælis factus, qui non habet neceſſitatem quotidie, quæadmodum ſacerdotes, priūs pro ſuis deſectis hoſtias offerre, deinde p- populi: hoc enim fecit ſemel ſe offerendo. Lex enim homines cōſtituit ſacerdotes in- firmitatem habētes: ſermo autem iuriſu- randi, qui poſt legē eſt, filium in æternum

perfectum. Quo loco Paulus ſacerdotium veteris teſtamenti à noui ſacerdotio di- ſtinguit, qudd in illo plures erant ſacerdo- tes: in hoc vnus eſt ſacerdos. Huius verō rei cauſam explicat qudd illi mor- tales erant: quare indigebant ſucceſſo- ribus, qui in demortuorum locum ſub- rogarentur. At Chriſto, qui immortalis eſt, nullo oportet ſuccedentes vicarios ſubſtituere: quales ij ſunt, qui nūc quoti- diē ſacrificant, & plures ipſi atq; mortales ad vmbras legis deſcedunt, in quā plures ijdemque mortales facti ſunt ſacerdotes. Noſtri quoque ſacerdotes infirmi & ipſi ſunt, habentque neceſſitatem quotidie, quemadmodum veteres, priūs pro ſuis deſectis hoſtias offerre, deinde pro popu- li. Noui ergo iſti, cū ſint veteribus ſi- millimi, legales ſacerdotes ſunt, non e- uangelici. Confirmat autem, vt ait, hoc il- lud vel maximē, qudd ſacerdos à Deo vo- catus eſſe debet, quemadmodum Aa- ron, vt Apoſtolus idem affirmat: at nul- lam vocationē proferre nos poſſumus, quæ noſtro ſacerdotio patrocinetur. Eua- neſcit igitur ſacrificium, quod ſine ſacer- dote eſſe non poſeſt.

Exiſtimat rurfum Caluinus idem, Pau- lum cum eccleſiæ fide pugnare, cū in eadem epiſtola inquit, Nec vt ſepē offer- rat ſemelipſum, quemadmodum ponti- fex intrat in ſancta per ſingulos annos in ſanguine alieno. Alioquin oportebat fre- quenter eum pati ab origine mundi. Nūc autem ſemel in conſummationem ſecu- lorum ad deſtitutionē peccati per hoſtiā ſuam apparuit. Quo ex loco iterum colligit, noſtros ſacerdotes eſſe legales, qui non modō per ſingulos annos, verumetiam per ſingulos dies intrant in ſancta offer- rentes alienum ſanguinem, qui ſemel iux- ta Apoſtolum oblati ſunt. Cū verō diſertē Paulus aſſerat hoſtiā, quæ obla- tionē ſacrificatur, immolari & occidi ne- ceſſe eſſe, profectō ſi ſingulis miſſis Chri- ſtus in ſacrificium offertur, ſingulis quo- que

* Luth. eū ſepē aliās tū in lib. de obrog. miſ. pri. & de capt. Baby. Oecolūpa. in libello, qui à qui- buſdam in- ſcribitur, d. cenadii. e. 9. Bucerus lib. 1. de ue. et fal. cen. do. admi. Caluinus in ſtic. 16. Pro teſtantes in apolo. An- guſta. Primi ar- gues. Hebr. 7.

Hebr. 5.

Secundū argum.

Hebr. 9.

que missis interficitur. Aut ergo Pauli argumentum vanum est, cum ait, Alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi, aut si Christus in sacrificium exhibetur, verè patitur. At corpus viuum & impassibile in altari nos offerim: oblatio igitur forsitan esse poterit, sacrificium nullo modo. Hoc verò illud argumentum est, quod Caluinus atq; Oecolampadius mirè uctant: & nondum collata manu tãquam feroces victores insulant.

*Tertium argumentum.
Heb. 10.*

Illum præterea locum Lutherani pressius vrgent, vmbra habens lex futurorù bonorum, non ipsam imaginem rerù per singulos annos eisdem ipsis hostijs, quas offerunt indiscriminenter, nũquam potest accedentes perfectos facere, alioquin cessassent offerri: ideo quodd nullam haberent vltra conscientiam peccati cultores semel mundati. Et post multa alia, quæ referre longum est, ita legimus, Omnis quidem sacerdos præsto est quotidie ministrans, & eisdem sæpè offeres hostias: hic autem vnã pro peccatis offerens hostiã vnã oblatione consummauit in sempiternum sanctificatus. Oblationes igitur veteris testamenti imbecillas ac debiles ostendit Paulus, quodd sæpius iterabantur. Qui ergo in noua lege eadem sacrificia iterant, ij sua repetitione testes sunt, oblationes suas priores infirmas exiguasque fuisse: atq; adeò Christi oblationem fuisse imperfectam, qui quotidie multas addiiciunt. Medicamenti enim illa virtus est, quod Chrysostomus ait, vt semel imponatur, & non frequenter. Et Theophilactus pharmaca, inquit, fortiora semel etiam imposita curant: quæ autem sæpius iterantur & imponuntur, hoc ipso ostenduntur minùs fortia. Sed & pharmacum, quod sæpè admouetur idè, significat eandem ægitudinem inturbare laborantem. Quocirca si eadem etiã hostia nouis sacerdotum oblationibus quasi idem medicamentum sæpius apponitur, prima Christi oblatio nec per-

fectè curauit ægrotos, nec consummauit in æternum sanctificatos: vt pote cum homines nouis quotidie ac repetiis sacrificijs curentur, sanctificentur, consummentur. Adde quodd paulò post Apostolus asserit, Vbi peccatorum remissio est, iam nõ esse oblationem pro peccato. Post Christi igitur hostiam vnica, qua omnia sunt in cruce expiata delicta, post remissas etiã per Christi sacramenta iniquitates, nulla reliqua est oblatio pro peccato. Non est itaque in ecclesia huiusmodi sacrificium. Id quod Apostolus euestigio testatur inquiring, voluntati: peccatibus nobis post acceptam notitiã veritatis, iam nulla relinquitur pro peccatis hostia. Qui autem nullam dicit, is non baptisma solum, sed nullam dicit hostiam superesse. Nos autem dicimus, quodd aliqua superest: contra Apostolum ergo dicimus. Neque his occurri potest, iniquum, prætexendo in noua lege non vna esse aut multa sacrificia, vt olim in lege: sed vnum idem sæpè repeti: quomodo Chrysostomus & Theophilactus occurrunt. Quoniam Apostolus à nouo testamento non solum multarù diuersarumque rerum sacrificia reijcit, sed eiusdem etiam hostiæ repetitam oblationem damnat in hæc verba, Neque vt sæpè offerat semetipsum, &c. At Christus in altari ipsum nunc etiam offert, vt posterius ex catholicorum sententiã ostenditur. Iteratam quoq; oblationem in veteri testameto idè factã esse dicit: quia prior erat imperfecta. Siue autem plures res siue eadem sæpius offeratur, Pauli argumentum manet inuictum, si prima oblatio perfecta esset, nulla posteriore indigere: ita posteriores sacerdotes ab offerendo cessaturos. Quo fieri argumentantur, vt illud alterum catholicorù effugium vanũ etiã sit. Nempe Apostolum loqui de oblatione cruenta, qua Christus semel in cruce defunctus est: nostras autem esse incruentas. Siue enim cruentum seu incruentum sacrificium sit: si sæpius resumitur, prio

Heb. 9.

Heb. 10.

*Rom. 17.
in epist. ad
Hebr.
In. 10. cap.
epi. ad Heb.*

456 De locorum vsu in scholast. dispu.

prior oblatio nō pfectē sanctificauit, nec exhaussit delicta pręterita, pro quibus alia hostia profertur. Nulla itaq; vt putāt, rima effugere possumus, sed fateamur necesse est, totam ad Hebręos epistolam nouorum sacrificia sacerdotum explodere: p̄sertim cap. 10. vbi si Paulus de cruenta solūm hostia sermonem faceret, facilē eluderetur: vel quum ait, Vbi autem horum remissio, iam non est oblatio pro peccato, vel etiam magis quum dicit, Voluntariē peccantibus nobis nulla relinquitur pro peccatis hostia. Nihil enim interest ut cruenta sit an incrueta, si oblatio est & hostia pro peccato.

Quartum
arg. *Matth.*
26. *Luc. 22.*
1. *Cor. 11.*
Ad hęc, Matthæus, Lucas & Paulus apertē narrant, dominum in vltima coena non obtulisse quidem corpus & sanguinem Deo, sed Eucharistiam discipulis accipiendam distribuisse. Optima igitur missa illa erit, quę erit primę quāto simillima: prima autem coena fuit, non sacrificium. Etenim si sanguinem pro peccatis tunc Christus obtulisset, iam ante crucē essent remissa peccata, nisi frustra Christi sanguis in Coena oblatus est, qui peccatorum remissionem non obtinuit, quam vel nunc obtinet patri à sacerdotibus exhibitus.

Quintum
arg. *Matth.*
Luc. 22.
1. *Cor. 11.*
Ea in super loca nobis Lutherus obijcit, quibus locis calix sanguinis Christi testamentum dicitur. Testamentum verō non est opus hæredis, sed testatoris. At sacrificium opus est nostrum. Sacramentū igitur sanguinis non est sacrificium. Hanc verō ratiocinationem bone deus quanto verborum ornatu quasi simiata purpura vestit. Quę inquit, tanta temeritas, vt testamentum, hoc est, promissionem hæreditatis nos opus esse nostrum dicamus, quod testator in satisfactionem exhibemus? Et vbi de acceptis gratos nos esse oportet, ibi accedam⁹ superbi daturi accipienda: vt testator iā nō suorū largitor bonorū, sed nostrorū sit acceptor. Neq; enī fieri potest, ait, vt idem ab eodē simul & recipiatur & detur, & offeratur & acce-

ptetur. Quam verō insanus erit pauper & indigens, si bonum opus dicat se conferre diuiti, de cuius manu accipit beneficium? Afferunt etiam in hanc rem sanctorum veterum testimonia. Primū illud Chrysostomi. Hoc nostrum sacrificium exemplar est illi⁹, quod Christus in cruce fecit. Nō autem aliud sacrificium, sed id ipsum semper facimus: magis autem recordationem ipsius operamur. Et Theophylactus immo potius, ait, memoriam illius oblationis facimus, qua se Christus obtulit. Ex qua correctōne Oecolampadius colligit, Chrysostomo & Theophylacto missā nostrā nō esse, p̄piē sacrificiū corporis & sanguinis Christi, sed exemplar. Alioqui non contēxissent quōd verē ac p̄piē dictum est. Addunt illud Augustini. Holocausti sui imaginem in ecclesia celebrandā dedit. Et alio rursus loco Christianos inquit peracti sacrificij memoriam celebrare. Et in epistola quadam ad Bonifaciū docet, in Eucharistię immolatione nomē rerum ipsi figurę exēplariq; tribui solere. Basilium demum apud Euthimium hęc nostra exemplaria dixit esse verā sacrificij. Non ergo sunt verum sacrificium, sed sacrificij figura.

Nec testimonijs solūm premere nos, sed etiam ratione volūt. Nam si sacrificio peccata redimerentur, quod catholici astruimus, redemptio nostrā à nobis quoque ipsis per nostras oblationes existeret. Ita nō solū Christus redemptor esset, sed homines etiam sui essent redemptores. Id quod stultitię est manifestat.

Addunt fieri non posse, vt operatio nostra alteri peccati remissionem cōferat ex vi ipsius operis, quod nostri quidā dicunt ex opere operato. Solius enim Christi opera & actiones ex se peccata remittunt. At sacrificium & missa operatio nostra est: nefarium est igitur affirmare, quōd ratione sui & deū propitiū reddat, & deleat quoque peccata. Atq; in hoc vno Lutherani huius controuersię statum constitutū

Sextum
arg. Matth.
26. *Luc. 22.*
1. *Cor. 11.*
Hom. 17. in
ep. ad Heb.

Lib. 12. qua
strionem.
Lib. contra
Faustum.
Cap. 18.
Epist. 26.

In Mat. 26.
64.

Septimum
argumentū.

Octauum
argumentū.

dum censent. Afferunt enim se habere hanc rationem adeò firmam, certam, expeditam, vt aduersus omnes portas inferi consistere queat. Hanc autem rationem videtur confirmare

Lib. 4. cap. 34.

Irenæus in hæc verba, Non sacrificia sanctificant hominem, sed conscientia eius, qui offert, sanctificat sacrificium pura exiens, & præstat acceptare Deum quasi ab amico. Peccator, inquit, qui occidit mihi vitulum, quasi qui occidit canem. Quoniam igitur cum simplicitate ecclesia offert, iustè raupus eius puniunt sacrificium apud Deum deputatum est. Quemadmodum & Paulus Philippensibus ait, Repletus sum acceptis ab Epaphrodito, quæ misistis in odorem suauitatis hostiam acceptam, placentem Deo. Dixerat autem sacrificium hoc illud esse, quod ex Malachiæ primo capite Theologi conamur inferre. Nulla igitur apud nos hostia manet, quæ ex sciliorum peccata delect, sed si quid habet, id habet ex offerente. Quo argumento nos Bucerus impugnat.

Nonum et gumentum.

Præterea, remissio peccatorum hominis sanctificatio & iustificatio est, hæc autem per fidem cuique propriam obuenit, vt ad Romanos scribit Apostolus: nulla ergo sacerdotis oblatio ex opere operato aliorum peccata remittit. Nam ne Christi operationes quidem nisi per propriam fidem applicantur hominibus, iuxta illud, Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem. Item, si vi sua oblatio sacerdotis aliorum diluit culpas, gratiam ergo hoc sacrificium confert. Ablutio enim culparum sine gratia aquæ salientis in vitam æternam esse non potest. Neque elabi possumus dicentes remitti per sacrificium peccata vinialia, non etiam mortalia. Quoniam si sanguis Christi in sacrificium offertur, omnia

profectò remittit, qui in omnium remissionem effusus est. Nisi frustra ac sine causa catholici petimus, vt hoc sacrificium omnia crimina nostra detergat & rursum, vt sit ablutio scelerum, & omnium remissio peccatorum.

Præterea, cùm catholici fateamur, *Decimū et gumentum.* in hoc sacrificio sanguinem Christi contineri: fieret, vt vnico sacrificio omnes peccatorum poenæ abolerentur. Res quippe oblata infiniti valoris est. Vanum itaque esset pro eisdem plures missas celebrare. Qui verò dicunt infinitæ hostiæ fructum à sacerdote offerente limitari, hi reselluntur à Lutheranis multiplici variaque ratione. Primum, quod sacramentorum fructus non definitur à ministris: ergo ne sacrificij quidem. Deinde, quia quantus sacerdos offerens in peccato mortali sit, sacrificium tamen illi prodest pro quo offertur. Non ergo huius sacrificij virtus à sacerdote offerente terminum vllum accipit. Item, quia infinitæ rei pretium non minuitur siue à paupere detur siue à diuite. Centum scilicet aurei centum valent, à quocunque tandem offerantur. Immo quod res oblata maior est, & hic, qui offert, est pauperior, eò oblatio maiori habetur in pretio. Ad hæc, si semel offero sanguinem meum Deo, sanguis meus fulus est idoneus ad omnia peccata delenda, nec pretium imminuitur ab offerente. Martyres namque vniuersi, inæquabilis licet meriti, æquæ tamen consequabantur omnium veniam peccatorum. Si igitur verè offert sacerdos sanguinem Christi, nullus eum finibus circumscribet, quin satis sit etiam semel oblatas ad omnia redimenda peccata. Sacrificium denique altaris à Christo summo sacerdote nunc etiam patri pro nobis offertur, ab illo igitur infinitum valorem

Qq habet,

sacrificium. Vnde & concilium Florentinum non obscure à sacris ceteris sacrificiis distinguit. Atque in lege veteri alias fuisse leges de sacrificijs constat, alias de reliquis sacris ritibus. Quæ causa necessaria est, ne nos sacrificia cum sacris alijs confundamus. Adde, quod in sacrificio hostiam esse oportet, quæ Deo immoletur: hostiam verò in omni religiosa cæremonia velle fingere, ridiculum est. Adde etiam, quod sacrificium latinus interpres semper appellat, quam Græci *thysia*. Græcis autem *thysia* non est quodlibet vnum sacrum opus, sed specialis religionis cæremonia, in qua res Deo sacra vel per sanguinem vel per ignem vel alio quouis modo conficitur. Quanquam Theophilactus auctor est *thysia* propriè magis esse, quæ per ignem sacrificantur, quam ea, quæ per sanguinem. Sed & Porphyrius ab exhalatione, inquit, ignis; quam Græci *thysia* dicunt, *Thysia* quoque, quam sacrificium latinè appellamus, apud Græcos antiquitus dicta est. Nunc verò non rectè capimus *thysiam* illum cultum appellantes, qui sanguine celebratur. Haestenus Porphyrius. Sed, vt prima vocis origo illa sit, non negant auctores hi vulgarem eius vocis usurpationem vniuersa ea continere, quæ vel per ignem vel per sanguinem immolantur. Atque hæc latini interpretes sacrificia vocari perhibent. Sit itaque exploratum, sacrificium speciem quandam esse cultus sacri.

Quod si ex vsu rectè loquentium diuinæque scripturæ consuetudine propria huius nominis significatio accipienda sit, inueniemus sanè, sacrificium tunc solum esse, quum res aliqua sacra offertur Deo. Vbi namque oblatio non est, ibi ne sacrificium quidem esse potest. Qui enim aut baptismi aut confirmationis aut ordinis aut matrimonij aut vnctionis extreme sacramentum conficitis, quanuis sine dubio rem sacram & diuinam faciat, sa-

cificium tamen facere non nisi absurdissimè diceretur. Quoniam ne ipsa quidem eucharistia, quandiu seruatur in pixide, sacrificij nomen habet. Tunc verò primum hostia nuncupatur, quum offertur. Oblatio igitur est de ratione sacrificij. Id quod Paulus sæpè docet, vt ad Hebræos quinto. Omnis, ait, pontifex constituitur, vt offerat sacrificia pro peccatis. Et capit. septimo. Pro suis delictis hostias offerre. Et capit. nono. Munera & hostiæ offeruntur. &c. Et capit. decimo. Eisdem ipsis hostijs, quas offerunt indefinenter. &c. Nec hic laborare opus est, vbi nihil est ambigui. Illud addo, quod difficulter admittunt quidam, si vis & natura huius vocabuli perpendatur, non omnem oblationem sacram sacrificium esse, sed quiddam aliud præter oblationem sacrificij vocem vindicare: quemadmodum diuus Thomas argutissimè, vt omnia, dixit. Et Theophilactus, Doni, inquit, & victimæ exacta ratione quidem est discrimen. *thysia* enim, hoc est, sacrificia sunt per sanguinem & carnem oblationes vel certè omnia, quæ per ignem sacrificantur. Dona autem sunt, vt fructus & quæcumque alia exanguia & igni carentia. Quod vtiq; discrimen Paulus in epistola ad Hebræos diligenter obseruat. Omnis, ait, pontifex constituitur, vt offerat dona & sacrificia. Et iterum, Omnis pontifex ad offerendum munera & hostias constituitur. Atque Chrysostomus explicans illud, Sacrificium & oblationem noluisse, oblationis & sacrificij hanc differentiam esse accuratè notauit. Non itaque omnis oblatio sacrificium est. Quam omnino rem illud vel maximè argumentum probat, quod cum animalis viuus iuxta legis præscriptum fiebat oblatio, nusquam hæc aut hostia aut sacrificium vocabatur. Nisi velis, tum à ludæis filios immolari in sacrificium, cum post purificationis cæremonias domino sistebatur.

Qq 2 Quod

In lib. de ab
stin. ab
efusc. carn. eu
se. de prep.
enon. lib. 1.
cap. 6.

2. 2. q. 85.
47. 1. 3.
In c. 8. epist.
ad Hebræos.

Hebræos. 5.

Hebræos. 8.

Hom. 18. in
epist. ad Hebræos.

460 De locorum vsu in scholast. dispu.

Quod quoniam absurdum est: consentiamus, non omnes res Deo oblatas hostias esse aut sacrificia. Porro autem si circa rem, quæ offerebatur, quippiam sacri sacerdos faciebat, ut si animalis fundebat sanguinem, si thus ardere faciebat, si conterebat frumentum, si oleo simillam conspersam frugebat in sartagine, tum demum verè sacrificium faciebat. Earum quippe rerum omnium sacrificia esse: *Leuitici secundo & sexto. Numeri quinto. & secundo Paralip. 28. cap. legimus.* Scitè ergo ac præclare. D. Thomas admonuit, in eo sitam esse rationem sacrificij, si circa rem Deo oblatam quicquid fieret, quo res ipsa sacra quodammodo conficeretur. Nam si integram & illam sacerdos offerret, donum duci & munus: non item sacrificium. Id quod in Græca voce *θύσις* explicatus animaduertitur, ut paulò antè dicebamus.

Quibus rebus expositis facillè intelligitur, Lutheranos in apologia Augustana perperam sacrificium definisse, quòd sit cæremonia vel opus à nobis Deo redditum, ut eum honore afficiamus. Veluti munera, primitiæ, decimæ. Hanc verò finitionem cum exemplis suis, ut alia argumenta prætereamus, satis refellit Apostolus, tum dona à sacrificijs distinguens, tum magis argumentans, quòd si Christus sæpè se in sacrificium offerret, sæpè etiam pateretur.

Sed ut occultæ atq; inuolutæ rei notitia aperiat: his, quæ dicta sunt, illud primum obijcitur, quòd Propheta sacrificium laudis sæpè commemorat, quod Paulus interpretatur fructum laborum consentium nomini Dei. Sacrificij igitur definitio non est tam angustè conclusa.

Illud deinde videtur esse contrarium, quod Apostolus ad Roma. scribit, Obsecro vos, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viuam. Non ergo in sacrificio hostiam esse oportet, quæ macietur: sed sa-

tis est, si corpus nostrum viuum ad sacrificium præbeamus. Tertio loco id opponitur, quod in omnium ore est, sacrificium Deo spiritus contumelatus. Illa demum, Repletus sum his, quæ misistis in odorem suauitatis, hostiam acceptam. Et rursum, Beneficentiæ & communionis nolite obliuisci, talibus enim hostijs promeretur Deus. Quibus videlicet argumentis moti quidam putauerunt, sacrificij nomen terminis esse latioribus circumscribendum: à nobis enim strictissimè coarctatum. Ego verò tantum absum ab ista sententia, ut non modò non arbitrer, veram sacrificij finitionem, quæ est à nobis anteposita, his argumentis obscurari, sed fieri etiam illustriorem existimem. Duobus quippe modis verba in sacris literis vsurpantur, vno per proprietatem, altero per figuram. Atque id quidem, licet facillimum, est tamen animaduersione dignissimum. Multos enim & ex alienis & ex nostris huius rei ignoratio fefellit. Dico igitur, nomen sacrificij dupliciter in scriptura sacra accipi, & propiè & translàtè. Nos porro, quòd res definimus, necessaria Philosphiz ducti ratione non quid vox per metaphoram aut alium tropum translata significet, sed quid propiè contineat, exponimus. Sacrificij itaque natura propria planè nobis definita est, at in omnibus testimonijs, quæ contrà posuimus, nominis translatio quædam & abusus est. Id quod in singulis facillè intelligimus, si ea ad veram & propriam sacrificij naturam referamus.

In primo siquidem testimonio fructus laborum laudantium Deum hostia dicitur, cum lingua labiaque mortificata Dei laudibus consecrantur. Quemadmodum enim vitulus macatus in hostiam nullas alias edebat voces quàm in Dei laudem & gloriam, sic lingua conuicijs, detractiõis ac turpiloquio mortua, & soli Deo laudando sacra, quasi sacrificium quoddam offertur, iuxta
illud,

Psalm. 49.

106. vs.

Hebra. 13.

Rom. 12.

Ofed. 14.

illud, quod scriptum est, Reddemus vitulos laborum nostrorum. Quanquam in psalmis dici potest sacrificij hostiæque voces sine tropo vsurpatis. Erat enim in lege præscriptum inter cætera gratiarum actionis sacrificiū, in quo veræ hostiæ ma-
 etabantur. Sed Paulus, vt solet, per allegoriam hostias illas carnales ad laborum laudantium Deum spirituale sacrificium tra-

Hebra. 11.

In secundo verò testimonio expeditior & planior est metaphora ratio. Tunc enim offerimus corpus nostrum hostiā Deo, quum mortificamus mēbra nostra, quæ sunt super terram, carnemq; nostrā peccato quidem mortuam, viuentem autem iustitiz domino offerimus. Quem ad modum Hieronymus illa, inquit, virginitas hostia Christi est, cuius nec mentē cogitatio neq; carnē libido maculauit. Atq; fortassis quum Apostolus viam hostiā dixit, quasi pugnantibus inter se vocibus de more iussit. Similia sunt illa, quæ in delictijs est vidua, viuēs mortua est, mare dulce, terra coelestis, spiritualis caro: spiritus carnis. Nō itaq; ex eo quod Apostolus viam hostiā dixit, statim colligere oportet, animal non esse mactandum, quum in hostiam præbetur. Quin potius, si Paulum genium tenemus, contrario modo argumentabimur.

Iam in tertio quoq; testimonio aperta trāslatio est. Cor namq; instar frumenti tritum, & diuini amoris igne quasi succensum similitudine quadam sacrificium vocatur. Adde q̄ familiare auctoribus sacris est, imaginum vocabula rebus per imaginē significatis attribuerē vt nomen Dauidis Christo Ezechielis. 34. Nomen etiam Petre eidē. 1 ad Corinth. 10. Tale illud est, ego sum vitus vera. Quia igitur per sacrificia illa legis externa res quædā spirituales potiores præsignabantur, has omnino res sacrificia, holocausta, hostias sacre literæ appellant. Vt mactationes brutorum animalium figuræ erāt mortificationis car-

nalium & irrationalium effectuum, qui esse oē op̄, regnant in corpore, ideoq; carnis mortificatio hostia dicitur: non propriè quidem, sed figurata dictione. Et hunc in modum cætera, quæ non sunt modò longo sermone explicanda. Tres ergo priores scrupulos planè excusimus: quartum verò dillum facilius excimemus. si semel stabilitum fuerit his in locis Apostolum non propriè loqui, sed figuratè. Id quod liquidò demonstrari potest. Primum, quia sacrificium ad religionem proximè pertinet: ac elemosina & beneficentia ad misericordiam vel liberalitatem. Dein ex illo Ofes testimonio, Misericordiam volo, & non sacrificium. Quo loco sacrificium non obscurè à misericordiæ operibus separatur. Certè si sacrificij vox dona pauperibus collata propriè contineret, nullo modo Prophetæ diceret, sacrificium & oblationem non lusi. Quid igitur sibi Apostolus vult, quum ea munera hostias vocat, quæ pauperibus tribuuntur? Nempe, illa esse Deo acceptissima. Videlicet hostias crederebatur populus maxime placere Deo, spirareq; illi odorem iucundissimum. Gen. 8. Exo. 29. Leui. 1. & 3. Num. 28. Vtq; eo autem persuasio hæc in animis vel fidelium infederat, vt præ sacrificijs opera interdum pietatis charitatisq; contemnerent. Huius rei apostoli minime ignari & plebem rudem ad veram & germanam pietatem reuocare cupientes, misericordiæ ac charitatis officia hostias appellabant, non falsò id quidem, sed verbis paululum quadam dicendi figura immutatis. Sic Paulus hostiam acceptam dixit in odore suauitatis. Sic Iacobus, religionem mundam & immaculatā esse, vilitare pupillos, & viduas in tribulatione eorum. Quam rem planè & sine verborum immutatione legis ille peritus significauit inquis, Diligere proximum tanquam se ipsum maior est omnibus holocaustis manibus & sacrificijs. Quid ergo propriè sacrificium sit, quæ etiam ratione per tropum transferatur, his dictum est.

Q 3 Nec

Lib. ad cor.
Iom. 1.

1. ad 11.

Ad eundem
modū Ang.
10. de ciui.
liz. 6. loqui
tur, cū affir
mat, verum
sacrificium

Phil. 4.
Iaco. 1.

Mat. 23.

462 De locorum vsu in scholast. dispu.

Nec hæc tamen nimis multa videri debent cum huius vocis vi ac potestate igno-
rata, multorum disputationes vagari & er-
rare cernamus. Erant aut hæc copiosius ex-
plicanda, ne immodicæ breuitatis studio
raperentur verborum pondera differentis
ceteritate. Sed de his hæc tenus. Sequitur, vt
sacrificium in species suas quàm breuissi-
mè partiamur.

Lutherani in apolo. August. duas pro-
ximas sacrificij species esse aiunt, nec esse
plures. Vnum enim esse sacrificium pro-
pitiatatorium, nempe ad placandum deum,
& impetrandam veniam peccatorum: alte-
rum ^{in æternum}, id est, gratiarum actionis.
Has duas species sacrificij magnopere o-
portere asserunt in hac cōtrouersia nos in
conspicū positas habere: & singulari dili-
gentia cauere, ne confundantur. Id quod
ipse etiā atq; etiā moneo, sed illud quo-
que animaduerto, hæc diuisione multas
sacrificiorum species vitiosè fuisse præter-
missas. Non enim solum vel pro peccato
vel etiā ad gratiam referendam sacrifici-
um fieri solebat, sed & vice supplicatio-
nis, vt à deo vitæ commoditas ac prospe-
ritas haberetur. Quod, si latine liceret, pos-
semus impetratorium vocare. Quale fuit
sacrificium Iacob Gene. 28. qualesq; etiā
mulier illa prætulit, quæ in prouerbijs di-
xit, Victimæ pro salute deuoui. Sanè in Le-
uitico post sacrificium pro peccato ho-
stia pacificæ in duas species distribuuntur:
vt aliz sint gratiarum actionis Deo exora-
to, aliz voto vel sponte susceptæ Deo exo-
rando. Ac præter hæc sacrificij genera-
aliud fortasse fuit in hoc paratū, vt foedus
cum deo fuso sanguine sanciretur. Cuius-
modi Exo. 24. & 4. reg. 23. mentio fit. Vt
omitam sacrificium pro consecratione
pontificis, quod legislator à reliquis sacri-
ficijs distinxit. Nam holocaustum, quod
humane seruitutis tributum propriè erat
& ad testationem diuinæ maiestatis ac do-
minationis deo sacrum, dubium non est,
ad duas illas sacrificij species migimè perti-

nere. Plura itaq; quàm duo hostiarum ge-
nera fuere in veteri testamento: at in nouo
vtrum vnum saltem sit, queritur. Cui
quæstioni statim ego respondeo, si duo il-
la prius explicuero, quæ in hac controuer-
sia explicatu quidè facillima sunt, sed sunt
tamen necessaria vel maximè. Illud primū
est, nomen sacrificij interdum pro re, quæ
domino offertur: interdū verò pro actio-
ne ipsa sacrificandi solere accipi. Pro re, vt
ad Hebr. 5. Omnis pontifex constituitur,
vt offerat dona & sacrificia pro peccatis.
Pro actione, vt in illo apud Tullii loco,
præbere hostias ad sacrificium. Quo mo-
do Diuus Thomas hanc vocem usurpa-
uit: nec vsurpauit: absurdè, cum arti-
ficiū, lanificiū & similia ad eundem
modum à doctissimis vsurpentur. Alte-
rum est, catholicos sicut eucharistia sacra-
mentum, ita eucharistia sacrificiū du-
bus modis asserere. Est enim sacramentū
tantum, hoc est, species illæ vini & panis ex
ternæ, quæ corpus Christi ac sanguinem
continent. Est item res & sacramentum, nē
pē, corpus Christi & sanguis, quæ res interius
sub speciebus continentur. Similiter
etiā in oblatione & missa nostra est sacri-
ficiū externum specierum panis & vini:
quod Augustinus in Plal. 37. Sacrificiū pa-
nis & vini nuncupauit. Est & rursus sacri-
ficiū interius corporis & sanguinis Chri-
sti, quod Deo patri sub speciebus illis po-
tissimè offerimus. Interius dico, non q̃
ipsum per species nō suo quodā modo vi-
deatur, sed q̃ intra species inclusum occul-
tum in se & inuisum sit.

His positis sit prima conclusio. In lege
noua verè nunc est & propriè sacrificium
Quæ omnino res primū ex Malachia ^{Mal. 1.}
apertè conficitur. Non est, ait, mihi volun-
tas in vobis, & munus non suscipiam de
manu vestra. A solis enim ortu vsque ad
occasum magnum est nōm meum in Gé-
tibus, & in omni loco sacrificatur & offer-
tur nomini meo oblatio munda. At inter-
pretantur hunc locum Lutherani de sacri-
ficio

Pro. 7.
Leuit. 7.

Leuit. 7.

ficio spirituali omnibus fidelibus communi. Id quod nullo pacto defendi potest. Primum, quia nostra opera omnia sunt tã quam pannus menstruatus. Eſai. 64. non igitur poſſunt dici abſolute oblatio munda, Lutheropreſertim, qui noſtras iuſtitias peccata eſſe contendit. Deinde quia offerre opus noſtrum tanquam mūdã oblationem & ſacrificium iuſti dicunt eſſe phariſaicum. At Propheta non loquitur de phariſaico ſacrificio.

Præterea, quia ſacrificia ſpiritualia non ſunt propria legis euangelicæ, ſed communia in omni lege fuere. Propheta autẽ diſcretẽ loquitur de ſacrificio quodam legis nouæ proprio ac ſingulari. Poſtremò, quia idem propheta cap. 3. loquens ruſum de ipſo eodem nouæ legis ſacrificio Sedebit, ait, conſians & emundans argentum, & purgabit filios Leui. Nò dicit filios Iſrael, ſed Leui: & erunt domino offerentes ſacrificia in iuſtitia. Peculiare ergo ſacerdotiũ erat inſtituendum & peculiare ſanctificandi miniſtri, ad peculiare ſacrificium legis euangelicæ. Nam quod proteſtantes illud primi capitis referunt ad ſacrificium ſpirituale commune omnium fidelium: hoc verò tercij capitis ad prædicationem euangelij, de qua Paulus ad Roma. 15. Sanctifico Euangelium. &c. ſua hac varietate teſtantur ſe à veritatis vnitatem diſcedere. Cũq; hæc ſint per figuratam diſtinctionem ſacrificia, qui ad tropos cõfugiunt hoc loco, ij & omnem ſcripturarum vim labefaciunt, & ſibi etiã repugnant. Fatetur enim & ipſi non eſſe in ſacrarum literarum intelligentia ad tropos conſugiendum, niſi ex proprietate vocabulorum magna abſurditas ſequeretur. Nec verò cum his Auguſtinus ſecundo, hunc Malachiæ locum de laudis ſacrificio interpretatur, de quo ſcriptum eſt, Immola Deo ſacrificium laudis. Sic enim & ſeptuaginta verterunt, Ab ortu ſolis uſq; ad occalum glorificatum eſt nomen meum in nationibus. Id quod Apoſtolus

explicat inquit. Per ipſum ergo offeramꝑ hoſtiam laudis ſemper Deo, ideſt, fruſtũ labiorum conſistentium nomini eius. Sed ne Hieronymus quidẽ ab his dicit, quum Malachiæ teſtimonium his verbis exponit. Ergo proprie nunc ad ſacerdotes Iudæorum ſermo fit, qui offerũt cæcum & claudum & languidum ad immolandum: vt ſciant carnalibus victimis ſpirituales victimas ſucceſſuras, & nequaquam taurorum hircorumq; ſanguinem, ſed thymiam, hoc eſt, ſanctorum orationes domino offerendas, & non in vna orbis prouincia Iudæa, ſed in omni loco offerri oblationẽ nequaquam immundam, vt à populo Iſrael, ſed mundam vt in cæremonijs Chriſtianorum. Non ſunt, inquam, pro aduerſarijs auctores hi, nec ſtant à mendacio cõtra verum. Regula ſiquidem ſcripturarum eſt, vt idem Hieronymus eodem ipſo loco teſtatur, Vbi maniſeſtiſſima prophetia de futuris textitur, per incerta allegoriæ non extenuare quæ ſcripta ſunt. Cũ ergo in vniuerſo orbe atque adeo apud omnes gentes vna & eadem offeratur hoſtia, munda ſacramentalis & externa quidem ſpecierum panis & vini ab omni carnis & cruoris ſorditate aliena, interior verò incruenta etiã, quauis corporis ſanguiniſq; ipſa ſit, quid attingit vaticinationem, quam in puriſſimo Chriſti ſacrificio proprie impletam cernimus, allegoricis & ſpiritualibus interpretationibus inuerrere? Nò itaq; ſi Auguſtinus atq; Hieronymus in eccleſia gẽuũ laudis ſacrificium, ſanctorum orationes & cæteras demum ſpirituales hoſtias agnoſcunt, quæ allegoricè & figuratè hoſtiæ ſunt: idcirco verum & proprium eucharistiæ ſacrificium excludunt. Quinimò iſ ipſe Auguſtinus ad Paulinũ ſcribens in miſſa & ſacrificio, quod celebrat ac frequentat eccleſia, omne precum, orationũ laudumq; genus de quo Paulus 1. Timo. 2. loquitur, cõtineri exiſtimauit. Sane quidẽ eucharistiæ oblatio magna cum excellentia præſtantiaq; oblationũ reliqua

*Idẽ feri in
Zacharia. 1. c.*

464 De locorum vsu in scholast. dispu.

rum sacrificium est gratiarum actionis & laudis, in quo nomen dei gloriosissimè & magnificentissimè summo splendore illustratur. Eucharistia item verum illud thymia suauißimi odoris est, quò omnes sanctorum preces & orationes referuntur, unde iucundum & ipsæ odorem mutantur. Quæ causa Irenæo fuit, vt ex Malachiæ prophetia vtrinq; hostiam in Christi ecclesia futuram intelligeret: & eam quæ propriè hostia est gratiarum actionis & laudis quæ ob id ipsum eucharistiam appellamus, & quæ figuratè per allegoriam hostia nuncupatur. Verùm ne prophetis obfcurisq; testimonijs Lutherani se impugnari cauentur, alterum ex euangelio clarissimum proferamus.

Lib. 4. con-
tra here.
c. 11. et. 14.

LUC. 12.

Extat ergo apud Lucam scriptum apertissimum testimonium ad huius rei approbationem. Accepit, inquit, pane gratias egit & fregit & dedit eis dicens. Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur hoc facite in meam commemorationem. Similiter & calicem, hoc est, accepit & gratias egit dicens, Hic est calix nouum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur. Vbi illud primum animaduerto, iure Cornelium episcopum Bitontinum in concilio apud Tridentum à patribus & Theologis vniuersis explosum, qui dixerit, Christum in cena non suum corpus & sanguinem obtulisse. Ritu quippe Iudæico gratias deo agere calicem in manibus accipiendo & leuando, verè est hostiam gratiarum actionis offerre. Quum itaq; dixit dominus, Hoc facite, planè iussit apostolis, vt quod ipsum facere cernebant, id quoq; illi facerent eucharistia, hoc est, gratiarum actionis hostia exhibendo. Quemadmodum Cyprianus ad Ceciliū enucleauit in hæc verba, Scriptura dicit, vt quòtuscūq; calicem in commemorationem domini & passionis eius offerimus, id, quod constat dominum fecisse, faciamus. Et paulò post. A domino admoniti & instructi sumus, vt calicem domini cum vino mixtum, secun-

De confes-
sione. d. 2. c.
scriptura.

dum quod dominus obtulit, offeramus. Atq; Irenæus calicem, inquit, similiter suum sanguinem confellus est: & noui testamenti noua docuit oblationem. Quæ ecclesia ab apostolis accipiens in vniuerso mundo offert deo ei, qui alimenta nobis præstat, primitias suorum munerum in nouo testamento. Et capit. postea. 34. Offerimus, ait, ei eucharistia non quasi indigentes, sed gratias agentes donationi eius &c. Vbi omisissimè auctoritatibus non dubitè, ipsa re & ratione exquirere veritatè. Quemadmodum enim in rebus alijs contingit, vt eas sanctè ac religiose offeramus deo ab illo primum acceptas: ita, ac multò etià magis, cum in eucharistia corpus Christi ac sanguinem celestis benedictionis largitate acceperimus, impij profectò derimus & ingrati, nisi summam gratiam referamus, eadè dona, quæ à deo acceperimus, ipsi reddere iuxta illud, quod scriptum est. Tua sunt domine omnia, & quæ de manu tua suscepimus, reddimus tibi. Et iterum, Quid retribuam domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam. In quò locum paraphrasis Chaldaica sic habet. Calicem redemptionis accipiam mundo venturo. Nam & hunc psalmum ad mysteria & fidè euangelij pertinere auctor est Paulus. Salutare autè Christus est, vt Simeon in euangelio cecinit. Sed benè. Accipiam quia nisi accepero, retribuere non valeo. Et cum generaliter nihil ex nobis deo dare possumus, sed quod ab illo acceperimus, id tanquam iam nostrum iterum illi reddere, cuius dono acceperamus, peculiariter tamè hæc dona, hæc munera, hæc sancta sacrificia celestia erant de coelo ergo accipienda erant, & nomen domini inuocandum, vt tali nomine consecrata nobis fierent corpus & sanguis domini nostri Iesu Christi. Quod si nospiè, gratè atq; sapienter sanguine deo proprio fundimus, vt beneficiorum non memoriam modò sed obseruantiam teneamus, cur sanguinem Christi à deo nobis propriè tributum non illi refundamus, qui nobis cum filio filij sanguinem dedidit? He-

Lib. 4. c. 32

Ratio Irenæi.

1. Paralip. xlii. Psalms.

1. ad Corin. xlii. 4. Lucæ 3.

Propriè dicitur, quia

*gulis attri-
butus est:
quo sensus
sol cū om-
niū cōmo-
nis sit, cuius
que etiā est
proprius.*

dit? Heliodus eadē mēsurā iubet reddere,
quā acceperis: aut etiā cumulatiore si pos-
sis. Nos, qui Christi sanguinē & corpus ac-
cepimus, si mēsurā cumulatiore non pos-
sumus, nō reddemus eadē? Quid Christus?
An nō per amicitia vim quasi vnus no-
biscū efficitur dona nobis in patre collata
pro suis existimabat? Sanē quidē. Nisi er-
go stultus fuit & ingratus accipiens panē
& calicē nō solūm nostro nomine gratias
egit, sed patri pro suo summo beneficio
meritū ac debitū gratiā cumulatisimē re-
tulit, certē parē pari persoluit, & cōmemo-
randū, dū fidelium genus erit, persoluēdūq;
putauit. Hoc ait, facite in mei cōmemora-
tionē. Te appello Luthere atq; adēd vos
appello omnes Lutherani. Nonne intelli-
gitis, quā apertū vobis sit cū Christi euan-
gelio certatē? Vos potēd eucharistiā per-
cipientes non itē offerentes domini qui-
dē coram agitis, sacrificiū verō crucis nō
agitis? Quod vester quidā confitetur cui-
ctus. In nostra, ait, eucharistia mors Christi
tantū verbis non etiā symbolis prædica-
tur. Non igitur Christiana est eucharistia
vestra. Christus enim non iussit vt dica-
mus hæc in memoriā eius, sed vt faciam*,
Hæc facite, ait, in mei cōmemorationē.
Non est itaq; in mysterijs hostia Christi
dicenda solūm, sed etiā faciēda. Symbolis
ergo & non verbis tantūmodo sacrificij
Christi memoria in altari repræsentanda
erit. Alioqui si manducatio est, non obla-
tio; exēplar et imago coenæ erit, exēplar &
imago sacrificij non erit. Quantū melius
tota per orbē ecclesia intellexit, quē quūm
sacerdos confectis in nomine Christi my-
sterijs ait, Hæc quotiescūq; feceritis, in
mei memoriā facietis. Ipsi vocē sacerdo-
tis illa respondēt, vnde & memores domi-
ni nos tui serui sed & plebs tua sancta &c.
offerimus præclaræ maiestati tuæ de tuis
donis ac datis, hostiā puram &c. Nullo er-
go modo negari potest, quin ecclesia offe-
rens corpus Christi & sanguinē in eucha-
ristia & Christi exēplo id faciat, & euiden-

ti ratione ducta, & præcepto deniq; ipsius
domini impulsā.

Sed his tamen obijciat, qd cū Aposto-
lus illud domini præceptū retulisset hoc
facite &c. eueſtigio subiecit, Quotiescūq;
enim māducabitis panē hunc & calicē do-
mini bibetis, mortē domini annūciabitis
&c. Ipsa ergo māducatio & potatio sym-
bolū est dominicæ passionis. Nō itaq; ne-
cessariū est offerre sacrificiū vt hostiā Chri-
sti etiā symbolis cōmemoretur*. Huic argu-
mēto primū ita respōdeo. Nō si quispiā di-
cat, Quotiescūq; cōcœnamurimus, cōfabu-
labimur: mox intelligim* cōcœnationē &
cōfabulationē eadē esse. Sic si Apostolus
dixit, Quotiescūq; māducabitis, &c. nō
necesse est interpretari cœnationē domini
cœ mortis annūciationē esse. Voluit ergo
domin* vt quæ mēsa est, ea sit nobis & al-
tare, hoc est, vt nō modō cœnarem* verū
etiā sacrificaremur. Quare idē insinuat vt
esset simul & sacramētū & sacrificiū, quo-
rū alterū dominicæ cœnæ, alterum domi-
nicæ mortis esset symbolū. Pauli ergo sen-
tētia hæc est, Ne puteis vos satisfacturos
legi si māducetis & bibetis, quā in re cœ-
næ Christi cōmemorationē facietis: o-
portet enim vos mortē & cōmemorare,
id quod magis sacrificiō quā māducādo
fit. Deinde non inficior equidē, quin man-
ducādo corpus sanguinēq; potādo in di-
uisione sanguinis ex corpore id, quod in
cruce gestū est apertē delignetur. Cū fran-
gitur hostia, Augu. ait, cū sanguis Chri-
sti in ora fidelium funditur, quid aliud quā
dominici corporis in cruce immolatio de-
signatur? Sed re vera, vt diximus, in separa-
tione sanguinis à corpore mors signifi-
cari potest, nō autē propnē significatur ho-
stia, nisi corpus quod moritur offeratur.
Quāquā cōsumptio specierū oblatarū ad
perfectiōē sacrificij pertinet. Ita populus
cū sacerdote hostiā olim consumēs, verē
explebat sacrificiū, atq; adēd hostiæ crucis
perfectum signum dabat.

Illud præterea animaduertendū cēseo,
quan-

*Bucerus li.
2. de vera
& falsā
cœnā ad-
mic. 9.*

466 De locorum vſu in ſcholast. diſpu.

quāuis Chriſtus in coena nullū omnino ſacrificiū obtuliſſet, eò tamen ipſe dixit, Hoc eſt corpus meū, quod pro vobis tradetur &c. mox verò ſubſignit, Hoc facite in meā cōmemorationē ſaris oſtēdiſſe, nos myſticē corp⁹ tradituros ſanguinēq; effuſuros quod re ipſa apertē & ſine myſterio ipſe erat poſtea factur⁹. Hoc ſcilicet, quod ego faciā vos facite: ſed ego faciā ſacrificio crucē to, vos facite in meā cōmemorationē in-
 crueto. At dñs, vt in Græcis bñnib⁹ exten-
 plaribus videre licet, ſemper eſt vſus verbo
 præſentis tēporis. Nō enim ait, Hoc eſt cor-
 pus meū, quod pro vobis dabitur, ſed qđ
 pro vobis datur. Nec ſi verbū verbo red-
 das dixit, Hic eſt ſanguis, qđ pro vobis effun-
 detur, ſed qđ pro vobis effunditur. Et apud

Luce. 22.

1. Cor. 11.

Paul. *Tū pane ſi quis vñ ē in vñg dñi panē ſi quis vñg* Id eſt,
 Hoc meū corp⁹, qđ pro vobis frāgitur, quē
 admodū & Ambroſius in hūc Pauli locū,
 & Beda enarrās euāgeliū Lucæ legūt. Nec
 dubitādū catholicis eſt, quā rē poſiten⁹ ex-
 planabim⁹, in altaris ſacrificio ſanguinē chri-
 ſti fundi nō aliter ad effectū, quā ſi nūc ſu-
 deretur in cruce: corp⁹ Chriſti itē frāgi ad
 efficiētiā perinde vt ſi nūc nobis in cruce
 frāgeretur. Præterquā qđ in ſacrificio exter-
 no myſticē et tanquā in exemplari atq; ima-
 gine & ſanguis Chriſti ſudat, & frāgitur

De confec.
 d. 2. c. quū
 frangitur.

De confec.
 d. 2. Ego Be-
 rengarius.

corpus. Vnde Auguſtinus, quū frāgitur
 hoſtia, inquit, qđ aliud quā dominici cor-
 poris in cruce immolatio designatur. Ac
 ne ſacramētū quidē ſolū, ſed verū etiā cor-
 pus Chriſti ſacerdotū manibus frāgi, Ro-
 manū cōciliū ſub Nicholao definiuit. Vi-
 des ne quemadmodū nobis omnia cōſen-
 tiūt, qui & Chriſtū in coena corpus ſuū &
 ſanguinē myſticē tradiſſe & ad eandem
 nos formā inſtituiſſe nō rebus ſolūm & ra-
 tionibus, ſed verbis quoq; ipſis efficiunt⁹.
 Nihil enim prohibet, quū Lutheranos
 redarguimus, exēplaribus Græcis præſer-
 tim conſentientibus adhæreſcere.

Sed qđ ſacramētarij cauſantur ſchis ſerē
 argumētis nō premū, vt quæ maiori ex par-
 te ſolūmāt, corpus Chriſti verū & ſanguinē

in eucharistiā eſſe: id qđ iſti pernegāt, agē
 rationibus cōquiſitis hos quoq; vrgeam⁹.
 Tameti quēdā ex his quas ante poſuim⁹,
 Sacramētarios etiā preſtidiū attingūt, quā
 veſtigere aliquādo poſſint. Atq; vt omit-
 tā qđ rē perſpicuā atq; dē ſacris literis mani-
 feſtē exploratā & cōprehēſam inſiciātur,
 nolo enim hodie hac de re cū Sacramēta-
 rijs certare. de ſacrificio dico, etiā ſi in ſpe-
 ciebus panis & vini nec corpus Chriſti
 nec ſanguis eſſet vt verē ſunt, adhuc tamē
 ſacrificium in altari Chriſtianorū exiſtere
 multis & grauibus argumētis poſſe doce-
 ri. Eſt hoc primū & ex definitione ſacrifici-
 cij & ex ppetua cōſuetudine eccleſiæ gra-
 uiſſimū & firmiſſimū argumētū, quodd ſa-
 cerdotes noſtri panē & vinū offerūt deo,
 faciūtq; ſacri aliquid circa res oblatas pa-
 nē ſcilicet frangētes huiuſq; portionē tin-
 gētes vino: adde, ſi placet, rē vrāq; etiā con-
 ſumētes. verē ergo & propriē ſacrificiāt. Si
 enim oblatio ſimilē ac ſarinz conſperſe
 oleo in figurā mortis Chriſti futuræ ſacri-
 ficiū erat, nihil eſt ambigū, quin panē ob-
 latū frāgere ac vino tingere in figurā mor-
 tis præteritæ ſacrificiū ſit. Quid aut in hoc
 opere Lutherani reprehēdēt. An qđ panis
 & vini munera à deo accepta referimus?
 Arguāt Abel ac cæteros in lege naturæ pa-
 tres, arguāt Moysen cū ſcripta lege ſua, ar-
 guāt oblationes, quas in eccleſia primiti-
 uis piē offerri ſolere, libetē illi concedunt.
 Quin naturā ipſam poti⁹ arguant, quæ
 nos ad gratiā referendā informauit: quam
 deo tamē referte aliter nō valēm⁹, nili dona-
 quē accepimus, ipſi reddēdo. Sed panē
 frāgi ac tingi reprehēdēt. At hiſce cetero-
 nijs crucis immolationē designamus. Mi-
 rū eſt autē, ſi hoc nobis viſio vertat, qđ Chri-
 ſti paſſionē nō verbis modō, ſed rebus etiā
 cōmemoremus: præſertim cū dominus di-
 xerit, Hoc facite in meā cōmemorationē.
 Sanē ſi illud peccatū eſt, qđ baptizāt, ij quo-
 q; peccāt: quoniā ſymbolis mortē Chriſti
 figurāt. Si ergo huius verbi definitio rectē
 nobis declarata & circūſcripta eſt, ſine du-
 bio ſa-

De confe-
 cra. d. 2. c. 2.
 quūm fran-
 gitur.

bis sacerdos in altari verè sacrificat: quan-
vis nihil aliud spectes quàm species ipsas vini
& panis externas. Atq; etià, si sacrificij par-
tes ipsas expèdas, hoc est, offerri, frangi, iungi,
adde etià consumi: cū in his rebus mystacè
peragendis nihil insit vitij, què ad modum
ostensum est, sit vt nō solum verè ac propriè,
sed piè etià atq; religiosè sacerdotes nostri
sacrificet. Eam quippe rē Augustinus con-
sideras specie panis hostiā appellat, quod
vñq; nō est vñq; ad eò in omniū fideliū &
aunbus & linguis inhæsit, vt vanus & stul-
tus sit, qui illud inde euellere tētarit. Sacra-
mentarij igitur quauis negarent esse in
ecclesia corporis & sanguinis Christi sacri-
ficiū: at sacrificiū panis & vini nullo modo
erant negaturi, ne propriā sacrificij notio-
nem ignorare viderentur.

De com. d.
Com frāgi-
tur hostia.

Sacrificiū
panis et vi-
ni August.
uocat in
psal. 57.

Præterea, Melchisedech sacerdos erat
dei altissimi, sacrificiū ergo offerebat deo:
omnis enim sacerdos constituitur, vt sacri-
ficiū offerat: at non legitur aliud quā pa-
nē & vinū obtulisse. Cū igitur nos ad eun-
dē modū & ordinē panis & vini species of-
feramus, propriè verèq; sacrificiū exhibe-
mus. Quæ causa ecclesiæ fuit, vt illud diui
Thomæ in die festo atq; solenni eucharis-
tiæ celebraret, Sacerdos in æternū secun-
dū ordinē Melchisedech panē & vinū ob-
tulit. Verū argumētū hoc Lutherani duo-
bus modis elidunt. Primū negāt, Melchi-
sedech deo panē & vinū obtulisse, scilicet,
Abrahamo obtulit, nō deo, vt Gen. 14. c.
legitur. Id quod Epiphanius lib. 2. contra
hæreses heresi. 55. agnouit. Deinde negant,
sacrificiū Christi in eo fuisse secundū ordi-
nē Melchisedech, q̃ panē & vinū obtule-
rit, sed in eo fuisse affirmāt, q̃ Christus nō
secundū legē mādātū carnalis oleo isto cor-
poris sacerdos effectus est, sed, què ad mo-
dū Melchisedech, oleo spiritus vnctus sit
à deo præ participibus suis. Sic enim Apo-
stolus ad Hæbreos interpretatur. Sed scri-
ptus prior sic eximur. Nō infior equi-
dem, Melchisedech panē & vinum Abra-
hamo ad reficiendum exercitum contu-

lisse, sed cū scriptura statim adiecerit, Erat
enim sacerdos dei altissimi, nisi causa in-
cepta est, intelligere oportet, easdem res ob-
tulisse solum deo, quas tunc proferebat
Abrahamo, sed huic in cibum, illi in sacri-
ficium. Quemadmodum Cyprianus ad
Cecilium, Ambrosius lib. 5. de sacerdotibus. c. 1.
Hieronymus in 26. Matthei caput, Augu-
stinus in psal. 33. concio. 1. Calsiodorus in
psal. 109. Damascenus lib. 4. ca. 14. Chryso-
stomus. ho. de prodit. lud. 2. auctores sunt. Scru-
pulum verò posteriorem hoc modo exi-
mimus. Non si in vna re sacerdotiū Chri-
sti simile est Melchisedechi sacerdotio,
omnis alia similitudo excluditur. Quia si
figura perfecta est, aptè quadrare ad multa
potest. Nihil igitur obstat, cur nō in sacer-
dotij & constitutione & oblatione Mel-
chisedechi Christi appareat similitudo.
Lex insuper et religio nulla est sine sacerdo-
tij munere atq; functione. Hæc enim tria
ita sunt semperq; fuere coniuncta, vt si
vnū tollas, reliqua necesse sit esse sublata.
Translato, inquit, sacerdotio necesse est,
vt & legis translatio fiat. Si ergo Christia-
ni legem ac religionē habemus, habemus
profectō & sacerdotium. At sacerdos om-
nis in hoc paratur, vt sacrificiū offerat.
Christiani ergo etiamnum sacrificiū tene-
mus, sine quo nec sacerdotium nec reli-
gionē nec legem tueri possumus. At nos
omnes esse sacerdotes affirmant, hostiasq;
spirituales offerre. Sed cum hæc non pro-
priè sint hostiæ, sed translætæ, sacerdotium
quoq; non proprium sed translætū & im-
propriū erit translætū verò sacerdotio, re-
ligionis item translatio fiet. Ita nimirum
qui nobis sacrificiū eripiunt, simul hi &
veram Christi religionem conantur epi-
re, & falsam eius inducere, qui iuge ab ec-
clesia auferet sacrificiū. Nam & Danie-
listes bimo nio cōstringi fortis poterunt,
quàm vt elabuntur. Rogandi sunt videli-
cet aduersarij, quodnam sit illud iuge sacri-
ficiū quod Antichristus ab ecclesia abla-
tus est per dies 1290. Et cū in ecclesia nō
sit aliud

De confe-
ra. d. n. in
calicem. c.
ca. accipio
tr.

Ad Hebræ.
7.

Ad Hebræ.
9. c. 8.

Danie. 12.

Ad Hebr. 7.
Euseb. v. lib.
eccle. bisto.
cap. 2.

468 De locorum vsu in scholast. dispu.

sic aliud sacrificiū iuge præter id, quod in altari offerimus, iure arguimus, Lutheranos ministrōs esse Anachristi. Sed quid ego argumentor? quid plura disputo? Etiam in tā perscriptis rebus argumentatio quærenda, aut cōiectura capienda est? An dubitari potest, ubi nullū peculiare sacrificium, priuatim res sacra nulla, sacerdotes propriè nullus, est ibi ne religione quidam esse possit? Tradit Plato, sacerdotes magna claritate oportere abundare. propter eorū, quæ tractant, magnitudinē. Quapropter apud Aegyptios non licere regem absq; sacerdotio impare. In plurimis quibq; Græcorum ciuitatibus præcipua sacra à magistratibus summis institui, atq; apud Athenienses creatō regi sacra maxima esse attributa.

Lib. 16. qui est d regno

Di. 4. de legibus. Lib. poli. 3 cap. 10.

Lib. poli. 7 cap. 9.

Li. de diu. Cic. lib. 1. Valerius.

Tradit rursum oportere, ut vnus semper ex magistratibus deorum alicui pro ciuitate sacrificet. Aristoteles deinde auctor est, in heroicis temporibus reges diuinæ rei cultum exercere solitos, nisi talia essent sacrificia, quæ sacerdotium requirerent. Docet alio loco idē in opima Republica sacerdotis honoratissimos cōstituendos. Neq; enim, ait, agricola, neq; artifex, neq; villiū exercitiorū quisq; sacerdos est deputandus: honos nāq; dijs est à ciuibz impēdendus. Cicero & Valerius scribūt, tantū itū antiquis obseruādē religionis fuisse, ut senatus vīc, quū florebat imperiū, decreuerit, ut de principū filijs pauci quidā electi Hetrūcū populis ad disciplinā factorū percipiendā traderentur: ne ars tāta propter tenuitatē hominū & religionis auctoritatē adduceretur ad mercedem & quæstū. Tātus honos apud veteres natura duce religioni est habitus, ut nulli nisi principes & optimates ceremoniarum erga deum haberent facultatem. Et volunt Lutherani adeo Christum desipuisse, ut Rempub. instituerit, in qua sacrificia omnia vulgaria passim & cōmita essent: sacerdotes delinētā senes, garrulæ aues, adolēscētes leues, factores lanij & coqui, quos, honos præfundus sit, si vel curlum velis recensere. Sci-

licet, sacerdotiū nostrum Lutherani Turcarū more informare cupiunt, apud quos à cōmuni populo non multū sacerdotes differunt. Quātū religiosius antiqui olim Germani statuerunt, ut vberandi animaduertendū; in hominē nisi sacerdotū auctoritate nullis esset concessa facultas, quō iudicia nō humana sed diuina videretur. Sed quid ego cōmuneis naturæ rationes profero? Ad nostras hoc est, Theologi eas redeamus. Apostolus fideles cupiens ab idolorū cultu deterere eo maxime argumento vsus est, quōd si idolis immolaret, participes essent altaris & mēse impietateq; irreligiosæ: nā sine discrimine eandem vocat & mensam & altare. Qui autē ad altare Christi accedunt, participes sunt huius etiā altaris: fieri autē nō posse, ut vtriusq; simul participes simus, nisi deo & idolis pariter seruiam*. Altare igitur habet ecclesia, habet igitur sacrificium. Etenim sicut mēsa dicitur, in qua editur cibus, sic altare, in quo offertur sacrificiū. Negē ergo altaria fidelibus Lutherani, soli cōcedant mēsas: quia cibus nobis esse aiūt, sacrificium non itē. Nec altaris modō sed & missæ nō mendaturā adimant, quæ casum quiddā & inanis vocis sono decoratum erit, si nobis in altari oblatio nō est. Missæ porro vocē ex Hebræa lingua mutudā acceptā cū doctissimū ē nris tū pleriq; ē Lutheri familia testatur*. Est autē Hebræis Micçā oblatio.

Sanē verō tū altaria tū oblationē corporis & sanguinis Christi quā missam & sacrificiū appellamus, ex apostolorū traditione nos habere, exploratissimū erit, si regulas eas huc referamus, quæ in uelut glandis apostolorū traditionib* libro huius operis tertio sunt à nobis cōstitutæ. Certē * Irenæ* verbis nihil obscuris affirmat ex traditione apostolorū esse, quod corpus & sanguinem domini offeramus. Andreas quoq; apostolus referente Philasteto ex licetis sacerdotum Achaiz Eggez procon-sulū immaculatū, ait, agnū quondē in altari sacrifico. * Iacobū et missæ celebratōne

L. Corin. 10.

* Deutero. 16. ubi nos habemus spōtāciōb lationē Hebraei bibit Micçā. Quoniam si significat cōcā. Cerib. 4. cap. 8. 4. hoc nō mē usurpauit, in hoc uerba, Episcopus natus leui probat egrē di ecclesiā et audire uerbi dei suē gentili sue heretici suē iudeū usq; ad missā celebratōnem. 7. d. cō. d. d. episcopus. 33. De cōf. l. c. lacobus.

addi.

Cap. 24.

addidisse testes sunt patres Trullanę synodi cano. 32. Concilium in super Carthag. 3. ait dominum tradidisse, vt in sacramento corporis & sanguinis eius nihil amplius quàm panis & vini offerantur. Sed, vt dixi, nihil est opus oratione lōgiore, vbi prōprium est formulas illas querēda traditiōnis ad pręsentē disputatiōnē accommodare.

Iam ecclesię auctoritas pro hac cōclusionē notior & crebrior est, quàm vt indicanda sit. Nihil enim frequēius tū in canone tum alijs sępē innotat, quàm hostiā deo se corporis & sanguinis Christi purā & immaculatam offerre.

Concilia verò ab hac sentētia sunt plurima. Toletanum primum cap. 5. Toletanum vñdecimū capit. 14. Tolatanum.

De cōse. d. 2. in Sacramēto. de cōse. d. 2. necesse est. 93. d. peruenit. de sum. trō. ni. firmiter. de cōse. d. 2. didicimus cōse. d. 1. item Martini Pape de con. d. 2. Non oportet. Epif. 3. quod est de officio sacerdotis.

12. capit. 5. Bracharense tertium cap. 1. Antūdiorense capit. 8. Carthaginense tertium. Ephesinum. Nicęnum capit. 14. Lateranense sub Innocentio. 3. Adde etiam Trullanum, quod nomine sextę synodi à Gratiano refertur. Adde etiam Florentinū in decreto vñionis Armenorū. Sed & in cōcilio Cōstantiensī ille error condēnatus est. Non esse fundatum in euangelio, quod Christus missam ordinauerit.

Quid sedis apostolicę antīstites? Nepe, eandē apostolorū & ecclesię fidē profitemur. Anacletus de cōse. dist. 2. c. episcopus. Clemens de consecr. d. 2. c. hic ergo. Alex. 1. de consecr. d. 2. c. nihil. Eusebius de consecr. d. 1. c. a. consulto. Iulius de consecr. d. 2. c. cū omne crimē. Fœlix de cōse. d. 1. c. sicut non alij. Sother in epistola ad episcopos Italicę. Syricus ad Cumeriōm. Tarracōnē. epim. cap. 1. Inno. 1. ad Exuperiū. Tolosę. epim. cap. 1. Leo ad Dioscorum epistol. 79. de consecr. d. 1. c. a. necesse est. Hi omnes antiqui ecclesię pontifices, nā postiores quid attinet commemorare?

Auctores verò veteres, quos ecclesiā & cōsecrauit & publicē dedicauit, si referre velim, negotiū lēctōri facilius erit. Itaq; non omnes referam, sed nobilissimos. Docēt in primis hoc ex Gręcis Dionysius. c.

3. lib. de eccl. Hiera. Ignatius in epistola ad Smirnē. Athanasius in lib. quęstionū ad Antiochum. quęst. 34. Gregorius Nazanzenus in carminibus ad episcopos. Eusebius Emilienus de consecr. dist. 2. quia corpus. Chrysostomus homil. 17. in epistol. ad Hebręos, qui falso nomine Ambrosij citatur à Gratiano de cōse. d. 2. c. a. in Christo. Chrysostomus quoq; idē lib. 6. de sacerdo. paulō post principiū. Cui Theophilactus cōsentit in ca. 10. epistol. ad Hebręos. Et Damascenus lib. 4. ca. 14. E latinis verò habes Irenęum lib. 4. ca. 32. & 33. & 34. & 63. Cyprianum lib. 2. epistol. 3. quę scribitur ad Cęcilium de consecr. d. 2. c. 1. & 2. Atq; idem repetit in sermone de cena domini. Ambr. lib. 1. officiorū cap. 48. Hieronymus ad Hedibiam quęst. 2. & ad Titū. Paschaliū in lib. de pascha. de consecr. d. 2. c. c. ratatur. August. lib. 10. de ciui. cap. 20. & lib. 17. cap. 20. & lib. 20. contra Faustum. cap. 18. Quem locum & Calvinus & Bucerus impudenter pro se referunt. Gręgo. 4. lib. dialogorū. ca. 58. & in quadā homilia paschali de cōse. dist. 2. cap. quid sit. Fulgentium deniq; lib. 2. ad Monimum.

At omnibus his testimonijs Calvinus respondet, eucharistiā idēō a patribus sacrificium vocari, quia est exemplar & imago sacrificij. Nec enim aut nouum aut insolitū est, rerum vocabulū rerum imaginibus attribuire. Ad Gal. 3. Ante quorū oculos Iesus Christi proscriptus est, & in vobis crucifixus; ad Rom. 6. Cōscripti in baptisimū, Apocal. 10. Agnus, qui occisus est ab origine mundi. Sic autē Chrysostomus, Theophilactus & Augustinus fidem suam de sacrificio explicuisse. Hęc Calvinus. Nam Bucerus dicit quidē abos patrum in hac sacrificij appellatione id spectasse maximē sed abj tamē in vsu, inquit, huius vocis pręcipuā spectarunt oblationes, quas suarum rerum fideles offerrebāt & domino consecrabant. Id quod Lutherus etiam animaduertat in libro alloperitissimō de captiuitate Babylonica.

Institutio.
c. 18. lib. 2.
cap. 7.

470 De locorum vsu in scholast. dispu.

Sed scitum illud est, qui verecundiz fines semel transierit, cum bene & nauiter oportere esse impudentem. Primum enim isti colligunt, si sancti auctores asserunt, eucharistia esse exemplar sacrificij in cruce facti, statim haberi, nō esse verum sacrificiū. Quod si ad eum modū colligere licet, ne vetera quidem sacrificia propriē & verē sacrificia fuissent, quoniam omnia figura & imago erant vnicz illius hostiz, quā Christus moriens immolauit. Verumque igitur signum vnius & eiusdem hostiz censendum est: nostrum quidem præterit, illud autem legis veteris futuræ: sed verumque tamē verē sacrificium. Nisi quis adeo insaniat, vt putet, magis pertinere ad rationem sacrificij, quod significet rem faciendam, quā quod commemoret rem factam. Ego sanē ita iudicō, eucharistiam nostram exemplar sacrificij Christi esse non posse, nisi esset quoque, ipsa sacrificiū. Quæ res paulo antè est à me diligētè explicata. Quemadmodum enim coena nostra commemoratio nō esset dominicæ coenæ imago, illius & exemplar nisi verē manduca remus: sic nec eucharistia nostra hostiz Christi exemplar & imago esset, nisi verē sacrificaremus. Deinde illud ab his quæro, an sancti dicāt, offerre nos in hoc mysterio corpus Christi & sanguinem. Bucurus negat, sed rem tamen apertam negat. Nam, vt cæteros omitam, manifestè id tradit Cyprianus ad Cæciliū. Ambros. lib. officiorum. 1. August. 17. de ciui. dei. Et contra Faustum lib. 20. Damascenus lib. 4. Irenæus ipse lib. 4. Ac demum Alexander papa ad omnes orthodoxos: nolo enim esse longus in reliquis excitandis. Quod si sanguinē Christi in hoc mysterio offerimus, verē illud est quidem sacrificium: & exemplar est tamen, quoniam hostiz cruentæ imago incurta est: sed ita incurta, vt pro eo sit ac si nūc cruor ipse effunderetur.

Atque argumēta hæc vsq; adeo plerosq; Lutheranos cogūt, vt in sacrificio asseren-

do ex parte iā cū ecclesia consentiant, Nō enim peni⁹ sacrificiū negāt: sed in eo perstant, qui hostiam pro peccatis admittūt, eos iniuriam imponere Christi perfectissimo sacrificio, quo vnō cuncta sunt remissa peccata. Itaq; gratiarum actionis sacrificium in ecclesia esse quidem, quod eucharisticum isti vocant, sed pro peccato nullum esse, quod propitiatorum appellant. At nobis secunda in hac controuersia conclusio certissima & ipsa est, Eucharistiam non modō iuxta nomē suum sacrificium esse, quo deo gratiam referamus: sed id etiam esse, quod nobis deum placatum propitiūq; reddat. Eandem itaq; hostiam pro gratiarū actione & pro peccato esse. Hæc primū ostenditur ex illo loco apud Lucā, hoc est corpus meū qd pro vobis datur. Et de calice similiter, Qui pro vobis effunditur. Est ergo sacrificium pro peccatis. Id quod formā consecrationis præ se fert: quæ habet, effundi sanguinem in remissionem peccatorum. Nā quod Lutherani quidam aunt, verba, quibus hoc mysterium sacerdos conficit, materialiter accipi, non significatiuē, non est huius loci temporisq; refellere. Illud sanē exploratum est, si verba formæ materialiter acciperetur, nec sacerdotem in Christi nomine corpus sanguinemue conficere: immò ne conficere quidem vllō modo. Quin etiam, si sacerdos verba illa significatiuē nō profert, ex vi verborum neq; corpus Christi in sacramento habemus neq; sanguinem. Ex quo Sacramentarium stultitia existit.

Deinde, omnis sacerdos, vt ad Hebræos tradit Apostolus, constituitur, vt offerat dona & sacrificia pro peccatis: aut ergo nullus nobis sacerdos est, aut sacrificiū propitiatorum habemus. Nec verò Paulus de solo legali sacerdote loquebatur, nisi in ep̄e argumētatus fuisset, Christū p peccatis quoque obtulisse, quoniam sacerdos erat.

Præterea, poenā aliquam manere remissionis culpa, nō solū ecclesia definiente sed scriptu-

Luc. 22.

Ambros. de
confess. 4.
et si quis
desperauerit

Hebræos.

scriptura etiam tradente credimus. Cum ergo corpus Christi & sanguinem dei do no tanquam res nostras habeamus, utiq; poterimus offerre deo ad redemptionē animarum nostrarum, quēadmodū & pot nas proprias & sanguinem quoque nostrum offerimus.

Hanc verò esse apostolicam traditionē & Epiphani^o lib. 3. cōtra hēreses & Chryl. ad populum Antioch. apertē docent, & facile per regulas suprà à me positas ostendi potest, quas per molestem erit post tā longam disputationē ad huius nos loci vsum in præsētia conuertere. Quanquam vna ecclesia satis est ad huius rei certam fidem in animis inferendam. Illa quidem cū alias frequentissimē tū in canone maximē proficitur, plebem sanctam fidelium hāc hostiam deo pro redēptione animarum suarum offerre.

Romanos verò pontifices super iuaneum erit recētere. Itaq; duos solum antiquissimos & sanctissimos referemus, Alexandrum in epistola ad omnes orthodoxos iniquientem, crimina atq; peccata his sacrificijs deleri. Cui assentitur Iulius de consecr. dist. 2. cap. cū omne crimen. Quibus diuini etiam Gregorium addo de consecr. dist. 2. cap. quid sit.

Nam in concilijs habemus Cambilonense quoq; de consecr. dist. 1. cap. visum est. Florentinū quoq; habemus ac Tridētinū: adde etiam, si videtur, & Trullanum.

Iam sancti veteres eam rem constantissimē tradunt. Chrysostomus homil. 17. ad Hebræos, & Theophylactus in cap. 8. eiusdem epistolæ palmā dicunt, in mysterijs & sacrificio esse remissionem peccatorū. Eusebius Emisēnus hanc redēptionis oblationem vocat. Damascenus affirmat esse omnis sordis expiationem. Idē alitruixit & Athanasius lib. quæst. ad Antiochum. Epiphanius itē inducit hēresim Aerij in hec verba, Orat viuus aut dispensationem facit, id est, missam: quid p̄fuerit mortuo? Cui respondet Epiphanius, quod omnino

profunt preces eiusmodi defunctis etiā si totā culpam non abscondunt. Quem locū incredibile dictū est, quā prauē Bucerus torquere nititur. Sed benē habet, quod habemus alios, quos hēretici, rumpāt licet, torquere non possunt. Chrysostomus homil. 69. ad populum Antiochenum, Non temerē, inquit, ab apostolis hęc sancta fuerunt, vt in tremendis mysterijs defunctorum agatur commemoratio. Sciunt enim inde multū meīs posse cōtingere lucrum. Cū enim totus confiteretur populus, sacerdotalis plenitudo & tremendum proponatur sacrificium, quomodo non exorabimur pro his deprecantes? Vide etiam eundem lib. 6. de digni. sacer. Gregorius li. 4. dialog. cap. 55. Si culpa ait, post mortem insolubiles non sunt, sicut non esse docuerat, multum solet animas etiam post mortem sacra oblatio hostiæ salutaris adiuuare. Theophylactus in ca. Lucæ. 12. in illud. Eum time et c. Non semper ait, qui moriuntur peccatores mittuntur in gehennā. Sed sunt in potestate dei vt etiam dimitti possint. Hoc autem dico propter oblationes, quæ sunt pro defunctis, quæ non parum conducunt etiam ijs, qui in grauib; peccatis mortui sunt. Vide etiam Ambrosium epistola 8. lib. 2. ad Faustū. Et Cyprianū lib. 1. epistola 9. nam in sermone de cœna domini apertē dicit, hoc sacrificium esse iniquitatum expiationē. Vide etiam Paschasium de consecratio. dist. 2. c. iteratur. & Aug. de eu. pro mor. ge. c. 1. & lib. con. 9. c. 11. & c. 28. & de hēre. c. 53. & in enchir. c. 110. Possimus his Theologorū sequentiū manum adiungere in hēreticorū cœde iam sæpē victicem. Sed victoribus occurrent actio iam de inimicis ecclesiæ triumpho? Itaq; ad prælium serō venient quidē, sed ad palmam opportūnē. Quāquam hoc loco necesse fuit eos aduocare: non vt nostra confirmarent argumentis ac rationibus, sed vt scholæ more presē atq; argutē contrariari refutaret. In refutatis quippe hēreticorū argumētis tantū scholæ Theo

472 De locorum vsu in scholast. dispu.

logia valet, vt facillè possit ea, quæ istis videntur esse grauiæ, ostendere vel leuissima.

Primum sanè argumētū, quod Caluinus tātoperè iactat, facillimè diluitur. Quis est enim, cui nō perspicua sint illa, quæ verbis iste multis exornat & amplificat? Vnicū sacerdotē nostrū præstiusse id, quod omnes illi veteres minimè præstiterūt, nepe remissionē peccatorū in sanguine proprio. Rursū immortale esse & perpetuū, qui semper corā deo p nobis assisat nec suorū modò vulnerū cicatrices, sed etiā sanguinē, quem effudit in cruce, omnes ecclesiæ & oblationes & orationes, se demū ecclesiāq; suā patri in sublimi altari repræsentet. Itē vna sola oblatione cōsecisse, quā ne plurimis quidē veteres illi sacrifici valuerūt. Hæc videlicet contrita sunt & vel minutis Theologis peruulgata. Illud nos addimus, quod Caluinus ignorat, discrimen esse inter sacerdotes veteres & nostros, q̃ in illis nemo fuit, cuius cæteri vicarij essent, neq; enim posteriores prioris cuius gerebant vices, sed quisq; suā afferebat hostiā, & suo nō alterius sacerdotis nomine offerebat. Ita ex hac parte plures omnino erāt sacerdotes. Nō enim in vno veluti capite cōueniebāt, cui⁹ loco administraret. At nostri cum in nomine Christi & in persona eius accedāt ad altare, quodāmodo omniū vnū est sacerdotiū, sicut episcopi ac vicarij vnū iudiciū est. Aliūde etiā veteres illi plures erant sacerdotes, quia plures hostias easdemq; differentes exhibebant, at sacerdos à sacro faciendo distinctus, vbi eandem hostiam offert, idemq; omnino sacriū conficit, aliquo modo idē est, licet plures esse videantur. Ac reuera sacerdos, qui deū sanguine placaret & reconciliaret mundo, vnus est Christus. Nos quippe hoc sensu nō dicimur sacerdotes, sed quia dispensatores sumus mysteriorū eius applicātes populo sanguinem, quem ille effudit in cruce, & simul cum illo offerentes. Inde enim nostra oblatio vim habet non ex nobis. Non igitur nos plures

sacerdotes sumus ad eum modū, quo veteres plures fuisse tradit Apostolus.

Quod verò Caluinus ait, nostros sacerdotes esse infirmos ac peccatores, vt olim in lege, magno discrimine agnoscimus. Et enim illi cū adferrent hostias, quæ ex se placere deo nō poterant, Nec placita sunt inquit, quæ tibi secundū legem offeruntur, cū sanguinem, inquam, hircorum & taurorum afferrent, si peccatores erant, per sacrificia sua nihil consequebantur. Respexit quippe deus ad Abel & ad munera eius, neq; offerens à muneribus, sed munera ab offerente placuerunt, vt rectè Gregorius admonuit. Legis ergo infirmitas erat quod nec hostiam habebat, quæ ex se deo esset accepta, nec sacerdotes impollutos, qui deo gratiosi gratiam quoq; hostiam efficerent. Sacerdotes verò nostri, tametsi infirmi sunt, nihil tamen ecclesiæ sacrificiū incommodant, vt pote quod vim suam non ab illis habet, sed à Christo summo sacerdote, in quo patri benè complacuit, qui simul est & sacerdos & sacrificium, quemadmodum Innocentius tertius in concilio dixit. Hostiæ igitur euangelicæ excellens præstantia est, quod & ipsa per se deo est quā gratissima, & vnū habet perpetuū sacerdotem sanctū atq; impollutum, cuius oblatio vim tribuit sacrificio, omnib⁹q; fidelibus memoria seculorum omnium prodest. Quocirca sicut in Christi sacramento impius administrat nihil ecclesiæ nocet: ita ne in Christi quidem sacrificio sacerdos improbus diuinæ vilitatis fructu ecclesiā priuat, quanuis ipse sibi non emolumentum cōparet, sed exitium. Verū de primo argumento hæc tenus.

Huius autem confirmatio argumenti non est nunc oratione longa infirmanda: ne nouam hic controuersiam de noui sacramenti sacerdotio constituamus. Illud breuiter dicimus, eos sacerdotes à deo esse vocatos, qui ab apostolis & eorum successoribus ritē & ordine vocati sunt. Nec verò sa-

Ad Heb. 9.

De sum. trin. q̃. mact.

rd sacerdotij nostri ratio popularis est multorum suffragijs declarada: nō de terra cōficta, sed de celo ducta & de lapide: Resuscitatus inquit, gratiā dei, quæ est in te per impositionē manū mearū. Et alio loco, Noli negligere gratiā, quæ data est tibi cū impositione manū presbyterij. Et in epistola ad Titū, Reliqui te Crete, vt constituas per civitates presbyteros; sicut & ego disposui tibi. Paulus deniq; & Barnabas constituerūt per singulas ecclesias presbyteros in oratione & ieiunijs, vt mos est & nūc in ecclesia fieri solet. Quemadmodū igitur qui apostolos audiebat, is Christū audiebat ita etiā quos apostoli vocabant, hos vocabat Christus; & quos à sacerdotio repellē, eos Christus ipse repellēbat. Nam quod hæc nunc ab illis defensionis ratio viāq; tentatur, in his scripturæ locis de senioribus agi, qui Rempublicā gererēt nō de sacerdotibus, qui rem divinam faciē: satis ostendunt quā parum in sacerdotij dignitate & auctoritate ponant, qui illud existiment aut à senectute veniēda canicie aut ab ecclesiæ administratione seiunctum. Aristoteles porro non credidit alios fore ad sacerdotiū idoneos, nisi vel qui reges essent aut principes civitatis, vel certē quos post Rempublicā diu suo consilio gubernatā, aut res in bello præclare gestas defessos iam atq; defatigatos omni cura humana & labore vacuos esse oporteret, vt nō nisi in ætate & auctoritate senatoria sacerdotiū resideret. Quam naturæ institutionem apostoli secuti, cū sentirent sacerdotibus ecclesiæ gubernationem fuisse à Christo commissam, eos existimarunt esse in sacerdotum ordinem cooptandos qui verē presbyteri essēt, hoc est, seniores. Ita factū est, vt presbyteri nomen in eum, qui sacra facit, remaneret. Sed nos eo loco locati sumus, vt non longē prospicere oporteat futuros sacerdotij casus, cū eos in præsentia videamus. Desinit enim iam de spacio circuloq; multumq; deflexit consuetudo maiorum, &

eos nobis episcopi initiatos sacerdotio tradunt, qui non modò presbyteri non sunt, sed sunt etiā valde iuvenes. Ita sacerdotij auctoritas sceleratissimis ecclesiæ hostibus ludibrio est. Verum de episcoporum abusu minimè contendimus in eo certamus, sacerdotis credi rationē nos ab apostolis, apostolos à Christo accepisse. Quod ne dubitare possim, certissimo est argumētum qd Christus in corna dixit, Hoc facite in memmā commemorationem. Si enim hoc, quod præcepit facere, sacrum erat immò si, tantè probatum est, sacrificiū erat: apostolos sane tunc sacerdotes instituit, nisi iussit facere, nec dedit tamen potestatem faciēdi. Conoscere autem Christi corpus & sanguinem, vt sacra nostra deo faciā: in quo nāq; supra naturam est, sine divina facultate fieri non potest. Quia verò sacrificium hoc dominus facere iussit donec veniat, necesse est, vt copiam, quam Christus fecit apud tollē sacrificij iugis & perpetui faciēdi, illi in postero, semper nō solum atq; nobis transderint. Sic enim, vt Oecumenius ait, sacerdotiū Christi æternū est secundum ordinē Melchisedech. Sed primi argumētū confirmationi resellendæ plusculum etiā quā concedebat ratio largi sumus.

o. In secundo verò argumento multa simul obijciūt aduersum ea, quæ ex ecclesiæ sententiā diximus: sed nos exprimemus omnia perspicuè, vt res dicta propè manifestari possit. Primū autē illud sacerdotibus nostris opponitur, qd offerunt alienū sanguinē. Id quod sine dubio falsum est: quippe cū Christi sanguis, dono dei licet noster sit tamen, noster, in quā, veluti vniuersalis causa nostra est. Sol autē tuus ad generandū est, at non ita tuus, vt sine peccati tua generet actione.

It. Illud deinde Caluinus obijcit, Christi sanguinē semel iuxta Apostolum oblatū esse. Quā rē nō absurdè intelligūt plurimi de oblatione cruenta, quæ palā ante oculos omnium posita fuit. Sic enim se idē Apo-

474 De locorum vsu in scholast. dispu.

stolus exposuit: quū subiecit, Semel in cōsummationem seculorū per hostiam suā apparuit. De illa ergo victima sermo fit, quz in monte Caluarię palām in ore atq; oculis Iudęz prouincię mactata est. Ex quo intelligitur, contra oblationem altaris, vbi sanguis Christi in mysterio fusus non corporis sed mentis oculis cernitur, ne verbū quidem vllum Apostolum dicere. Acquē videlicet Pauli verba torquere aduersarij possunt in eam oblationē quā Christus in coelis incruentū facit semper patri pro nostris peccatis apparēs. Sed ne me in hanc quasi fugam conferam, maxime animaduertendum censeo, oblationē non simpliciter & vno modo esse. Vna enim est vniuersalis: altera est particularis, quz generalem illam quasi ad efficiendū applicat. Et quoniam Lutherani omnes oblationes ad vnum exemplum & regulam quærunt, nos huius diuisionis exemplum ex similitudine rerum naturalium capiemus, vt horum ignoratio illustrior appareat. Illuminatio dupliciter a Philosophis accipitur: & ea, quz vniuersalis est: & ea, quz est particularis. Videlicet, simul atq; deus produxit solem potest dici semel mundum illuminasse nempe, tanquā in causa vniuersali. Sed sunt tamen plures quotidie illuminationes proprię, quz nō solū cū generali illa nō pugnant: sed ita subsequūt, vt sine illis vniuersalis illa aut pro modo oiosa sit, aut certe penit' oiosa. Sic & illud interpretatur, Illuminat omnē hominē venientē in hūc mūdū: scilicet, illustratione quadā generali, quz in hoc quidē genere vna & eadē sufficiens & idonea est, atq; adeo sempiterna: sed si illustrationes peculiaries desint, quib' singulorū hominū mentes priuatim illuminentur, vniuersalis illa sufficiens habet, efficacia nō habet. Nec enim generales cause quicquā efficiūt, nisi priuatis & proprijs causarū secundariarū actionibus vis illa efficiēdi cōmunis ad singulos effectus adiungatur. Similiter ergo oblatio Christi vna generalis fuit re-

dēpōitionis ac sanctificationis humanę nō solū idonea causa, sed suis etiā omnibus numeris absoluta: cui, in genere suo dico, nihil addi nihil detrahi possit. At sunt plures oblationes particulares, quibus vniuersalis illa efficiētia ad effectū quadam singulari contrahitur. Nemo igitur nos legales sacerdotes existimet: quod singulis altarium sacrificijs sepe ac priuatim offerimus, sed potius ita secum reputet, sacerdos fuit: illi secundi sub vno primo pontifice Christo administrati & dispensatores mysteriorum eius. Ac de prima quidem huius argumentationis parte itemq; de secunda disputatum est: reliqua est tertia eadēq; postrema in qua Caluinus ac Bucerus se insolentius iactant: quasi argumentum inuenerint, quod refellere nequeamus. Quia vna in re, factores superiores sunt. Illi nanq; quomodo opinionem cōmentitiā confirmarent, inuenerunt. ego tam leue argumentum qua ratione infirmē ac diluam reperire non possum. Sed age, horū insolentiam reprimamus: iamq; doceam' serio, quā ridiculē exultent homines nō solū doctrinā Apostolicā ignari, sed omnis omnino Philosophię. Primum autem, quauis denuō velimus sacrificij cōplicitatē notionem euoluere, non facile tamen reperiemus, an ea eadē occisionemq; contineat, cū animal sacrificandum est. Contrā enim dicit fortasse quis, Prophetas Baal quoddam etiā sacrificij genus præbuisse, qui lanceis & cultris se inciderint, donec perfunderentur sanguine. At demus illud & concedamus argumentantibus, quod ad perfectam animalis immolationem nos quodq; attingere credim', cōfici, dico, ipsum & occidi oportere, si verē sacrificetur. At corp' viuū & spirās nos offerimus: idē enim in eucharistia est atq; in celo. Sed & si Christi corpus in eucharistia viuū est, ac sanguis in corpore: nō tamē à nobis aut corpus offertur qā viuū est, aut sanguis qā est in corpore. Sed illud qā mactatū, huc quia: effusus in cruce.

Quod.

Quod si Christus in cruce se offerens non se de conspectu nostro abtulisset, sed propter peccata deinde in cruce ante omnium fidelium oculos in loco & tempore positus, nihil necesse erat, ut exemplum facti relinqueret, & in simulacrum ex animali exemplo veritas transiret. Sicut enim illi, qui tunc fuerunt iuxta crucem, eandem cum Christo hostiam patri obtulerunt, si modò verè erant pii & recti, quæ gerebatur, intelligebant sic si eadè ex tema crucis hostia in conspectu nostro æterna permaneret, nullo exempli & imagine hostiæ illius indigeremus. Quia verò licet oblatio illa & mactatio externa transierit, sic tamen coram Deo constat acceptabilis & perpetua virtute consistit, ut non minus hodie in conspectu patris illa sit efficax quàm eo die, quo de laqueo latere sanguis exiit, idè verè nunc offerimus eandè crucis hostiam cum Christo perinde atq; illi, qui erant iuxta crucem, quia nunc illa nullo posito sub oculis simulacro, quia nullo tunc opus erat: cum res ipsa viva in presentia esset atq; ante oculos propòsita: nobis autem per imaginem Christus hostiæ illam excitavit, & quasi in quodam exemplari statuit ante oculos. Sed imago hæc & exemplar nihil reuera obstat, cur non eundè illum sanguinè modò offeramus, quem Christus fudit in cruce, non aliter ac si nunc coram Deo effunderetur. Quæ est sententia Chrysostomi falso tamen Ambrosio attributa de consecr. dist. 2. cap. in Christo. Adde, quòd quale fuerit sacrificiū, tale est requirenda mors: ut si illud cruentum est, hæc sit etiam cruenta, si illud in cruentum erit, mors quoq; erit mystica & in cruentum id est, effectus mortis cum nunc presentis adesset. Satis est enim ut verè & propriè sit sacrificium, quòd mors ita nunc ad peccati remissionem applicetur, ac si nunc Christus ipse moreretur. Id quod scriptorū veterum testimonijs confirmatur. Gregorius, In se ipso, inquit, immortaliter vivens iterum in hoc mysterio moritur. Et Augustinus, Semel immolatus est in semet-

ipso Christus: & tamen quotidie immolatur in sacramento. Palschius, Quotidie Christus mysticè pro nobis immolatur, & passio Christi in mysterio traditur. &c. Et Cyrillus in concilio Ephesino, Athanasius ad Antiochum, Theophilactus in decimum caput epistolæ ad Hebræos, Damascenus in quarto libro, Gregorius de mō Nazanzenus, ut ceteros prætermittam, hanc in cruentam exanguemq; immolationem vocat: vnicam illam quidè, qualis nō fuit alia similis, per quam ad effectum scilicet sic nobis Christus immolatur, ut illis, qui presentes erant quòd se in cruce offerebat. Sed quia sine effusione cruoris, quæ in presentia cernatur oculis, applicatione verò cruoris id effusio fit oblatio, redit ad patribus in cruentum sacrificiū nunc patitur. Atq; ad ea quæ sunt a Lutheranis in secundo argumento dicta, diximus satis.

In tertio quoq; argumento recusando post hæc nihil est necesse laborare. Docuimus enim, Christi oblationem in cruce non aliter se habere ad redimenda peccata, quàm aut lucem ad illudstrandum, aut medicinam ad curandum. Lucè dico, quæ omne lumen ederet: medicinam, quæ omnes sanaret morbos. Ecquis autem dubitet, causas perfectas & principales sine adiuvantibus & proximis nihil efficere? Medica mentum quippè quilibet præsens & salutare sit, nisi agro corpori adiungitur, neq; opem indigenti fert nec salutē. Quod si agnus, qui tollit peccatū mundi, sine ad iuvicem & locia causa ipse pro se expiavit nostram delicta, baptisma tollatur, poenitentia absit, sacerdotia sileat, ministeria facessant: atq; ad eundè salutis nostræ & sacramentū remoueat & instrumentū. Præceptū illud vanū sit, Baptizate in nomine patris & filij & spūs sancti, gratia illa vana, Quorum remissionis peccata remittetur eis, inanis sermo ille, Poenitentiam agite, & baptizetur unusquisq; vestrum in remissionē peccatorum, sit deniq; ille falsus, Saluos nos seque per lavacrum regenerationis:

R r 4 Quin

De consecr. d. 2. derivatur.

Vide etiam Eusebii B. missen de consecr. d. 2. quæ corp.

De consecr. d. 2. quid sit. De consecr. d. 2. semel.

Mat. h. 28. 10. 20.

Act. 2.

Tit. 3.

476 De locorum vsu in scholast. dispu.

Quin etiā, si ita libet, quia orauit pro nobis
Christus, nō oremus : quia ieiunauit, non
ieiunemus: quia lachrymatus est, non plo
remus. Colligit enim arguti isti dialectici,
quia obtulit semel Christus, nos nō offera
mus. Sicut ergo compatimur, vt passionis
eius participes simus: ita etiā offerimus, vt
oblationis ipsius partē capiamus. Nobis sa
nē religio actiuola est, Lutheranis ociosa.
Qui nos feriatis volūt celsatione torpere
& quasi pueros delicatos nihil agere. Ita ex
animis hominū extrahit radicitus religio
nē, cū sacrificia, sacerdotes ceterosq; reli
gionis administratos tollit. Nō ergo nos re
petitis oblationibus Christus sacrificiū testa
mur fuisse imbecillū, sed causam principa
lē perfectāq; fuisse, quē quantum licet sus
ficiēs in se & consummata sit, sine applica
tione tū causarū adiutorū nihil efficit.
Illud verō, Vnā oblatione cōsummauit in
aeternū sanctificatos, simile est, vt si dicerē,
Deū vnā illustratione mundū in eternū il
lustrasse. Id quod reuera fecit, quū solē
quasi sempiternū lumē accēdit. Alioqui
quid alio loco Apostolus iubet, vt epū de
mōs nos ab omni inquinamēto carnis &
spiritus perficiētes sanctificationē in timō
re dei? Certē Christi sanguis emundauit nos
ab oī dīlectō: & tñ Paulus ait, Mundemus
nos. Certē vnā oblatione Christus cōsum
mauit sanctificatos: & tñ Paul⁹ monet, vt
ipsi perficiamus sanctificationē in timore
dei. Christus igitur mūdāt ac p̄ficiūt, & nos
quoq; perficim⁹ ac mūdāmus: sed ille agit
nobiscū vt causa principalis, nos sub illo
agimus vt causę adiutōres. Dei nāq; adiu
tores sumus. Sed addit illud, Vbi peccatōrū
remissio est: iam nō est oblatio p̄ peccato.
Respondemus. Si remissio solum est vt in
causa vniuersali iam nō est oblatio genera
lis quidē pro peccato: est tñ oblatio specia
lis, quē vim illius ad efficiendū applicat.
Quemadmodū si illustratio est mūdi vni
uersalis, nulla alia generali est opus: nō tñ
alio sole indigemus, ab alia luna, abys stellis.
Sed necesse est tū illustrationes quondā

singulas aeris interuenire, si terra est die
bus singulis illustrāda. Addunt etiā, Post
remissas per Christi sacramēta iniquitates,
quosum oblationes facimus p̄ peccato.
Respondēdo, remissio iniquitatis duplex est:
vna perfectā, altera imperfecta. Perfecta,
quū nō solum culpa, sed tota etiā poena
remittitur, de qua illa intelligitur, Proci
sti post tergū tuum oīa peccata mea: Beati
quorū remissę sunt iniquitates, & quorū
testa sunt peccata. Projiciet in profundū
maris peccata nostra, Mich. 7. & cetera si
milia. Atq; hæc per baptismū cōtingit oī
bus baptizatis. Imperfectā verō illam dici
mus, in qua vel culpa remittitur sed nō to
ta poena, vel remittitur poena remissa iam
culpa, de qua illud accipimus, Propter re
missionē pręcedentiū delictōrū. Et rursum,
in redēptionem earū pręuocationū, quę
erāt sub priore testamēto. Antiquis porro
patribus culpas, ante Christi mortē fuisse
remissas ambigū nō est iusta fidē quip̄
peccatū sunt testimonio fidei probati.
Non esse autē perfectē remissas cōfirmat
Paulus cū ait, Christū mortuum esse in
remissionē pręcedentiū delictōrum. Quē
si plenē Moysi, Aarō, Dauidi ceterisq; sub
lege & natura sanctis condonata fuissent,
nec illis esset ianua regni cœlestis occlusa,
nec loci inferi in custodia deputati. Ecquis
enim dicat, omnino resoluta crimina, quo
rū poenę huiusmodi in carcere? Dauidi rur
sum homicidij & adulterij scelera relaxata
quo tēpore ad Nathan prophētę vocē pec
catū cōfessus est, & Nathan ipse idē & au
ctor libri ecclesiastici testes sunt. At si ple
nam remissionē percepisset, quosum illa?
Dele iniquitatē meam, Amplius laua mē
ab iniquitate mea, A uerte faciē tuā a pec
catis meis, &c. Certē hanc ampliorē & ple
niorē indulgentiā nō prius à dño impetra
uit, q̄ multis supplicijs in eo dominus a
cerimē vindicasset. Itaque si per Chri
sti sacramēta plena cuiquam peccatorum
remissio cōtingit, nos pro illiusmodi pecca
tis hostiā minimē offerimus, vt si quis pro
ximē

2. ad Corin.
7.

1. Corin. 1.

Esdras
psalm.

Roma
Hebr.

2. reg. 11.
Ezech. 47.

ximè recens baptisma suscepit at si peccata non est perfectà remissionem consecutus, quod in sacramento poenitentia ferè accidit, pro huius delictis sacrificium exhibemus, vt cui Deus subiratus etià mñu est, ei fiat aliquando propicius.

Quid igitur sibi Apostol⁹ vult, quū mñis horribilibus audientium animos perterrefacit in hæc verba, Voluntariè peccatibus nobis iam nō reliquitur pro peccatis hostia? Ncpè, qui dicit, voluntariè peccatibus post acceptā notitiā veritatis nullam hostiā esse reliquā, sine dubio significat, ignorantibus aliquā hostiam superesse, ijs præsertim, qui ante acceptā notitiā veritatis peccauerūt: quemadmodū Chrysostomus ac Theophilactus argumentatur. Rem ergo Apostolus verbis grādioribus exaggetat, atq; vt solet, terrore exuperatione inijcit. Ostendit itaq; nō quid clemens & misericors iudex interdum sua lenitate cōcedat, sed qua poena is dignus sit, qui singulari baptisimi beneficio suscepto filium Dei cōculcat, & sanguinē testamēti pollutum ducit, & spiritui gratiæ contumelia facit. Indignus nimirum est, qui fuerit huiusmodi, cui Christus iterum crucifigatur. Tōtes aut nobis crucifigitur, toties immolatur, quoties eius crux nobis & mors ad peccati remissionē applicatur. Si de iustitia ergo agitur, nulla relinquitur p̄ peccatis hostia ijs, qui ex malitia peccant. Sin verò de misericordia Dei agitur, quæ omnem etiā sensum exuperat, non solum infirmis & ignorātib⁹ aliqua superest hostia, sed ijs etiā, rarò tñ, qui voluntariè peccauerunt post acceptā notitiā veritatis. Enimverò quod hæc Apostoli oratio alta & exaggerata sit, illud primū argumentū est, quod statim subditur, Terribilis autē quz dā expectatio iudicij. &c. Atq; euertit gñ, irritam quis faciens legē Moysi. &c. & post pauca, Rememoramini pristinos dies &c. & tandem, Nolite amittere confidentiam vestrā, quæ magnam habet remunerationē. Illud deinde hoc confirmat maxi-

mè, q; in 6. cap. cū dixisset, Impossibile est eos. &c. ne existimaretur nulla esse rerū expectatio meliorū, quasi à desperatione ad spem reuocare cupiens, cōfidimus ait, de vobis dilectissimi meliora & viciniore salutis, tametsi ita loquimur. Ex quo tēpera mēto Hieronymus lib. aduersus Iouinianum. 2. colligit, Apostolum Hebr̄os per exaggerationē terrasse. Est et aliud respōsum dignū, nisi me fallunt omnia, quod magnopere animaduertatur. Videlicet, hostia pro peccato duobus modis intelligi potest. Vno modo pro poena: altero etiā pro culpa. Quoddē peccati vox pro poena peccati vsurpetur, illa demonstrant, Non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatū. Et rursum, Remittuntur ei peccata multa: quoniā dilexit multū. cui autē minus dimittitur, minus diligit. Quo loco multorū peccatorum poenas multa dominus peccata vocat. Nā culpas antē fuisse remissas, qui superiores lachrymas cōsiderauerit, ijs vocare in dubiū nō potest. Et quæ dilexerat, & ihgemuerat, ea certè culparū veniā fuerat cōsecuta. Sed cui in præsentū dicitur, Remittuntur tibi peccata, Va de in pace ei plenissima indulgētia cōcedi tu omnīq; poenarū persolutio. In poenis verò locū habet, vt maiori dilectioni maior remissio respōdeat, minorq; etiā minor: nā culpæ vel simul remittuntur oēs, vel nullæ. Macchab̄orū sentētia vulgò etiā sermone tenitur, Sanctā & salubre cogitationē esse pro defunctis exorare, vt: à peccatis soluantur. Vbi poenas purgatorias pro culpis debitas peccata sine dubio appellauit. Simile est illud, Peccata tua elemosynis redime. Poenas aut Daniel pecunia redimēdas existimabat: nā culpas aut poenitentiā diluit, aut certè sine argēto gratia resoluit. Atqui siue figuratè nomē cauis ad effectū trāsfertur, siue remissio poenæ ad integrā remissionē culpæ pertineat, nō valde interest qdē tametsi. D. Thomas atq; Innocētius huiusmodi locutiones improprias esse testātur, qbus p̄cā delendū dēter

De poen. d.
2. cap. Si e-
nim.

Rom. 7.

Luc. 7.

Dani. 4.
Sine pretio
remittitur
culpa, nō est
sine dilg. offi-
uone.

4. d. 12. q. 2.
et. 2. q. 2.

478 De locorum vsu in scholast. dispu.

Sermo est
de mortali-
tate, q. 2. s. m.
pliciter &
quasi per
anonymam
siam pecca-
ta dicuntur.
Nā ue-
nialia hoc
penitus sa-
crificio des-
tituitur. de cō.
d. 2. e. l. ita
tu. & ca.
nitum.

gi abluī, remitti dicuntur: quia soluuntur
pœnæ. Iam ergo cūm Apostolus ait, nullā
hostiam superesse pro peccato: pro culpa
proprie intelligendus est. Cui sententiæ non
est illa cōtraria, relinqui pœnitentiæ sacra-
mentū, quod iudiciū est, non sacrificiū, re-
linqui etiā hostiā pro pœnā, quæ im-
propiè dicitur hostiā p. peccato. Sed quæris,
quid causæ plensq; antiquorū fuerit, vt
baptismū hostiam appellauerint, ideōq; di-
xerint, nō superesse hostiā pro peccato: q̃a
baptismū repeti non potest. Sanè quia in
baptismo Christo cōmōmur, & per hoc
sacramētū applicatur nobis hostia crucis
ad plenā peccati remissionē: hinc illi bap-
tisma translatiōē hostiā nuncuparūt, ac post
baptismū a semel acceptū nullam hostiā esse
reliquā interpretati sunt quia baptismus se-
cundū non est. At in pœnitentiæ sacramē-
to non applicatur mors Christi per modū
hostiæ, sed per modū iudicii. Itaq; quāuis
pœnitentiæ post baptismū superfit, nō pro-
inde tñ hostia superest p. peccato. Sed de
tertio argumento nimium multa.

Quartū verò non cōsutatione eget, sed
reprehensione. Ecqua enim vel inscitia vel
imprudētia est, ea aduersum nos testimo-
nia excitare, quæ a nobis faciunt maximè,

Probabilis Constat sanè, eucharistici sacrificij partes
sumum est, quatuor esse: vnā cōsecrationē corporis &
specierum sanguinis, alterā oblationē, tertiā fractionē
quorū; mixtione ad sa- postremā cōsumptionē. His quippè qua-
crificij inte- toribus nostrū sacrificiū redintegra-
gritate atti- ri, confici, absolui qui negauit, nihil illū
nere. Nam de ratione perfecti sacrificij didicisse, nihil
ab aposto- quesuisse, nihil seire conuincā. Consecratio
lis ecclesie nem porro atq; oblationē cum gratiarum
traditū, am- actione coniunctā ex euangelio colligi-
biguum nō ostendimus paulō antè, fractio aut̃ aperuissi-
est. mē traditur. In eo discrimine est, q̃ Lutherani
in fractione nihil mysticū esse arbitran-
tur, sed solā panis distributiōē: nempe, vt
sua cuiq; portio contingat: at ecclesia san-
cta quūm hostiā frāgit, dominici corporis
in cruce fractionē significando Christi ho-
stiam cōmemorat: quem admodum Chri-

De cōsecr.
dist. 2. quā
frangitur.

stus ipse & verbo & exēplo cōmemorandam tradidit. Quod verò ad plenā huius
sacrificij rationē cōsumptio specierū atti-
neat, conciliū Toletanū duodecimum tes-
tatur inquitens. Quale erit sacrificium, cui
nec ipse sacrificans particeps esse dignosci-
tur. Augustinus in super in libro sententia-
rum Prosperi cōsentit, dum sanguis de ca-
lice in ora fideliū funditur, dominici cor-
poris immolationē eiusq; sanguinis effu-
sionē designari. Spectat ergo ad pfectā si-
gnificationē sacrificij cōsumptio specierū.
Quæ causa catholicis perpetua fuit, vt dū
sacerdos species sumit, nō edere illū dicant,
edat licet, sed cōsumere. Vt intelligamus,
in missā potius haberi rationē cōsumptio-
nis q̃ mādicationis, magisq; sacrificiū spe-
ctari q̃ cœnā. Quod Lutherani sentientes
negauerunt, Christū corpus suum sangui-
nemq; sumpsisse, ne cōsumpsisse & sacrifi-
calle probaretur. Verū ratio primū cō-
uiuī hoc exigit, vt cibi cōmunionē & cō-
sociationē habeat alioqui qui ad cœnā in-
uitat, is non conuictor esset, sed cōditor in-
structorq; cōuiuī. Atq; accubationē epu-
larem amicorū, tamen melius nostri con-
uiuui, benedī Græci tum cōpotationē
tum cōconationē vocant: vt qui vocat
ad cœnā, nec cōcœnator ipse & cōpotator
est, non solum nō vrbānū conuiuū ineat,
sed ne conuiuū quidē. Deinde, vt Chryso-
stomus argumētatur, ne discipuli horrerēt
carnē & sanguinē, necesse erat vt Christus
prior ipse degustaret. Christus certē quod
se videbāt facere, id vt facerēt iussit aposto-
lis. Intellexit aut̃ semper ecclesia sacerdoti-
bus inuēntū esse vt lumerēt sumpsit ergo
& Christus nisi sacerdos omnibus suis nu-
meris absolutus nō absolutū sed inchoatū
sacrificium fecerit. Nec me fugit. D. Tho-
mam aliquādo, vt videtur quidē, docuisse
sacrificiū ante fractionē hostiæ esse per-
actū, sumptionēq; spectare p̃prie ad sacra-
mentū, oblationē verò ad sacrificiū. Et rur-
sum aſserere, fractionem hostiæ nō ita esse
necessariam, vt, si omittatur, sacrificiū mā-
neat

De cōsecr. l.
2. s. relati.

De cōsecr. l.
2. quāvis
gitar.

3. part. 4.
13. art. 4.

Art. 66.

neat imperfectum: quod videlicet huius rei significatio non ad corpus Christi verum, sed ad mysticum referatur: non ergo fractio in paribus sacrificij numeranda est. Quod autem sacrificium ante fractionem peragatur, id magno argumento sit sacerdotem statim à consecratione illa verba dicere, Offerimus preclaræ maiestati tuæ de tuis donis ac datis hostiâ puram. &c. iam ergo nondum fracta hostia & oblatio est & sacrificium. Verum qui Divum Thomam nobis obijcit, id ille agit, ut & secum ipse Thomas & cum vera sacrificij ratione pugnet: eius enim in secunda secundæ, verba non obscura sunt, sacrificium proprie dici, cum circa res oblatas aliquid sit. Quam rem illo etiam exemplo confirmat, ut quum panis frangitur & comeditur. Vnde colligit, primitias oblationes esse, non autem sacrificium: quia nihil sacrum circa eas fiebat. Hostiam igitur aliquando ante fractionem non solum. D. Thomas sed etiam ecclesia vocat eo more, quo re inflat & proximam quasi presentem nominamus. Sic Cicero præbere, ait, hostias ad sacrificium. Vbi animal sacrificandum hostiam appellat. Quin & in Leuitico & in alijs quoque; plerisque locis hoc locustum, hostia ac sacrificium ab eo, quod proxime futurum est, nomen accipiunt. Sed & panem ipsum ante consecrationem hostiam vulgo appellamus: à qua appellatio ne ne Divus quidem Thomas abhorret. Sacerdos porro ante consecrationem dicit se offerre sancta sacrificia illibata. &c. Quis autem theologus tam insigniter stultus fuit, ut peractum sacrificium ante hostiâ consecratâ existimaverit? Atque, ut de occulto & interiori sanguinis & corporis sacrificio nihil dicam, externum certe & mysticum sola oblatione non consistat. Cum itaque, circa species ante fractionem nihil sit à sacrificio factum, ne sacrificium quidem peractum est. Item cum symbolis rerum Christo influente debeamus mortem ipsius agere, si verum & perfectum nostrum sacrificium est, eiusque victimæ absolutum exemplar, quam

Christus in cruce præbuit: nullum autem sit rerum symbolum antequam species frangantur, misceantur, consumantur: certissimum accipere argumentum possumus, ante fractionem nondum esse expletum sacrificium. Manet igitur, non consecrationem modò & oblationem, verum & fractionem quoque ac consumptionem ad integritatem externi sacrificij pertinere. Quæ res non pertinet nobis argumento indicioque: patefacta est, sed gravi constantique ratione: præterquam quod ab apostolis has nos sacrificij partes accepisse, promississimum est ostendere nam Christum tradidisse, satis supra est à me demonstratum. Ut Lutherani argumenta probabiliora deinceps excogitent siquidem quartum hoc, quod modò diluimus, improbabile est. Improbabile esse dico, Lucæ Paulique testimonij vi: ut ecclesiæ sacrificium explodatur. Nam ratio ea, quæ adiungitur, capiosa est: & veri similitudine fallere imperitos potest. Primum autem qui Lutherani responderet, Christum in cena sacrificium non pro peccato quidem, sed gratiarum tamen actionis obtulisse: hic non ab illis facile eluderetur. Eius enim rei probabilem rationem redderet, quod cum sacrificij cruenti dies instaret iam planè, aut certe iam appropinquaret hora: non oportebat, hostiam in cena pro peccato mysticam exhibere, cum impenderet generalis hostia illa, in qua patri complacuit omnia peccata resolveri. Quæquam & sanguine circûcisionis pro nobis Christus obtulit & ieiunavit fleuitque pro nobis: nec tamen remissio ea peccati secuta est, quæ à cruce tandem expectanda erat. Quemadmodum enim martyrij plena efficacitas non in qualibet sanguinis effusione est, sed in ea demum, in qua martyrium consummatur, quævis sanguine suum deo statim à principio martyrij obtulerit: sic passionis Christi perpetuæ vis illa absoluta & perfecta non in initio aut medio sed in fine fuit. Deinde mysticæ oblationis effectus non is est, quem falso existimant Lutherani

therani nos credere: nempe, ut oēs culpas poenarūq; resoluat. Qua de re paulò post dictum sumus. Alia enim efficiētia hostiæ illius est, quam Christus palam mactauit in cruce: alia illius, quam sub speciebus de finitis mysticè præbuit in coena. Illa generalis est, sicut diximus, nec per sacrificium modò, sed per omnia sigillatim sacramenta ad effecta lōgè diuersa applicatur. Hæc peculiaris efficiētia est & sub speciebus certis ad pecularia quædam effecta concluditur. Obrulit ergo Christus hostiam in coena tum pro culpa venali tum pro poena, quæ pro culpa euiam mortali deberetur. Qui in peccato soluēdo sacrificij peculiaris effectus est. Hunc verò habuit in coena sanguis oblatus: nam in cruce vim remissionis habuit generalem. Sed quoniam, ut modò dixi, hæc rem sumus in cōfutatione sequenti argumentorum suis explicaturi, pergamus ordine refellere argumenta, quæ restant.

Quinto verò argumento. refutando Rossensis episcopus calicē ait nouum testamentum ideo dici, quia noui testamenti confirmatio est. Quæ vocis usum vt probare testimonij nō queo, ita non audeo explodere. Illud affirmo, nomen hoc pro re, quæ ex testamento obuenit, interdum accipit vt in epistola ad Hebræos ca. 7. Melioris testamenti sponsor factus est Iesus. Sic enim promissionis vocabulū pro re, quæ promittitur, scripturæ auctores vsurpant: ad Hebræos. 6. Imitatores eorum qui fide & patientia hæreditabūt promissiones, ad Hebræos. 9. Repromissionem accipiant æternæ hereditatis, & Actorum. 1. expectarent promissionem patris. Si ergo promissio pro re promissa accipitur, & testamentum Luthero ipsi quoq; promissio est: nihil mirum si pro re ipsa, quæ testamento est relicta, vsurpetur. At prima res eadēq; potissima, quam nobis in testamento suo legauit Christus, fuit sanguis. Quid igitur obstat, cur rem, quam beneficio testatoris habuerim, nō ego in funus eius exequial-

querem? Quid inquam, obstat: cur quod de manu morientis accepimus, non id nos viuenti illi reddamus? Nisi illud frustra atq; importunè repetimus, Tua sunt domine omnia: & quæ de tua manu suscepimus, reddimus tibi. Quod autem calix improprie dicatur testamentum, manifestum est. Siue enim, vt Innocentio placet, testamentum promissio est: siue, vt Vlpianus verè sentit, sententia est voluntatis iusta de eo, quod post mortem fieri voluerimus: omnino liquet, calicem nec promissionem proprie nec sententiā esse, sed re, quæ testatoris promissione voluntatisq; sententia relinquitur. Hanc verò nos hostiam præbere ad sacrificium quis prohibet? Sed de quinto argumento hæcenus.

Iam argumento sexto quid attinet respondere: nisi eadem velim, quæ suprà dixi, verba repetere? Colligūt enim ac uti scilicet dialectici, si euēharistia exemplar & imago est: nō esse illam verè ac proprie sacrificium. Quæ sanè collectio perniciosa est. Quid enim stultius dici potest, quàm legis veteris hostiæ sacrificia non fuisse: quod verorum exemplaria fuerint Innocentius porro tertius quosdā meritò irridet, qui putarint, in sacramento non esse corporis Christi & sanguinis veritatē: ex eo quod scriptura interdum commemorat, id, quod in altari suscipitur, mysteriū, imaginem, figuram & exemplū esse. Quorum errorem Pōtēx doctè grauiterq; refellit enim, quia figura est, sacramētum altaris veritas esse negatur: ergo nec mors nec resurrectio Christi veritas est credenda: siquidem eas similitudinem & imaginem esse. Apostolus tradit, ac Petrus quoque scribit Christum exemplum nobis in sua passione reliquisse. Nihil igitur obstat, cur nō in externo sacrificio forma sit, species, imago & exemplar sacrificij crucis: in sanguine verò & corpore, quæ sunt res intus inclusæ, eiusdem sacrificij exstat veritas. Sed quoniam in cruce, quod aliās diximus palam & sine mysterio hostia cruciata fuisse,

in altari

Cap. om
Marthe
celi. 115.

Cap. om
Marthe
celi. 115.

in altari occulte & mysticè abscondita: ne eodè modo, quo Christ⁹, sacrificare putemur, rectè cū suo Chrysostomo Theophilactus admonuit, nos non immolare Christū, quemadmodū se ipse in cruce imolauit, sed potius illā crucis hostiam cōmemorare. Verū quia cōmemoratio nostra oclōsa & vmbra bilis nō est, sed efficit quod significat: quanquā non Christum occidimus, qui reirgens ex mortuis iam non moritur, Christū tamen mortē applicamus ceu nunc facta sit. Applicamus autem non fide sola aut solis verbis, sed etiā symbolis. Post illa nāq; verba, Hoc est corpus meū, quod pro vobis tradetur, nō ait domin⁹, Hoc credite: nō, Hoc dicite: sed, Hoc facite in meā cōmemorationē. Quæ causā, nisi me fallit animus, Apostolo fuit, vt veteris legis symbola, quoniam vacua erant, vmbra appellaret, nō ipsas imagines rerū. Nā euangelium in ipsas rerū imagines quasi viuas continet nō ad significationē modō, sed ad efficiētiā. Vt baptis mus imago est spiritualis ablutionis, quæ per Christū sanguinem facta in cruce est, sed habet tamē res ita coniunctas, ac si Christus ipse nunc pro baptizato sanguinem funderet. Quocirca & aliquando idem ausus est dicere, in singulis baptizatis Christum cruci figi: non illa solum loquendi forma, qua Ioannes euangelista scripsit, agnum occisum esse ab origine mūdi, sed ita potius vt ad effectū idem prorsus sit, ac si Christus verè nunc pro his, qui baptisma suscipiūt, crucifigeretur. Nec verò exilimo, quū Paulus legem dixit vmbra habere futurorum bonorū non ipsam imaginem rerum, de significatu disceptasse, quod plerūque interpretati sunt, vt vmbra signū obscurū & imperfectū, imago rei expressum perfectumq; signum intelligatur. Quæ vt vera esse non inficior, ita à præcipuo Apostoli instituto esse aliena iudico. Id quod ex verbis eiusdem Apostoli manifestè cōfiscitur. Ait enim, Vmbra habens lex futurorum bonorum, nō ipsam imaginem

rerum eisdē ipsis hostijs, quas offerunt in desinenter, nunquā potest accedentes perfectos facere. &c. Quia igitur hostiæ illæ vim efficiēdi nō habebāt, ideo legē vmbra habere dixit futurorū in lege gratiæ bonorum. Vmbra quippe ignis non id efficit, quod ignis: nec vmbra hominis idem præstat atq; homo: neque enim in agēdo quicquam aut imbecillius vmbra aut inanius est. Sacramēta verò & sacrificiū nostrum imagines rerum sunt, nō pictæ vel vmbra tiles inanēq; ad efficiēdū & imbecillæ, sed cū ad viuum rerū ipsarū expressētū, si ita loqui liceat, ad efficacitatē res ipse viuæ, quarū imagines sunt, transierit. Christi & euangelij potētia est, vt quæ vim penitus symbolis imaginib⁹ usq; tribuerit, quæ res ipse habere t, si quib⁹ earum cōmemoratio fit, verè patrantur. Sed in sexti argumenti reprehensione multum tēporis insumpsi. Nihil enim responsione opus erat: sed vt loca eadē diligenter isti pertractaret & bona fide relegerent. Ibi enim planè reperirent, auctores sanctos & verū in ecclesia corporis ac sanguinis Christi sacrificiū & verissimum quoq; exēplar affirmare: aliterum in externa forma & figura: alterū in re, quæ inclusa atq; abdita in mysterio latet occulto. Quanquā Euthimius antecōsecrationē exēplar interpretatur: post consecrationem autem sacrificij veritatem. In quem etiam modum Basilium exponit Damascenus. 4 lib. cap. 14.

In septimo argumento existimant homines parē in Theologia exercitiū, actus nostros nostræ redēptionis, sanctificationis, ablutionis nullo modo causas esse. Quæ si vera essent, illa omnia essent falsa, Omnis qui habet hanc spem sanctificat se. 1. Ioan. 9. Item, Mūdemus nos ab omni inquinamēto carnis & spiritus perficientes sanctificationē in timore Dei. Item, Peccata tua elece mosynis redime. Itē, Per misericordiā & si de purgantur peccata. Itē, Misericordiā & ventate redimimur iniquitas: & cætera id genus, quæ in sacris litens passim occurrūt.

Sf Neq;

482 De locorum vsu in scholast. dispu.

Neq; ex his, quemadmodum isti falsò iudicant, quicquid de Christi in nos gratia, merito, vi et redèptione detrahitur: quin gratia dei & Christi multò magis attribuitur. Exemplum ponam ex natura, vt gratia vis manifestius eluceat. Res vniuersa ad suum quacq; finem vi quadam ingentia moueri, philosophis omnibus exploratum est. Sic igni, vt ad locũ naturæ suæ cõgruentem alcenderet, leuitatè indidit procreator ille mudi deus vt verò calefaceret quæ erat actio ignis naturæ cõueniens, impertit calorem. Id quod in reliquis promptũ est cernere quæ sic à principio et forma interiori procedunt, vt nõ solum non repugnèt, sed sponte videãtur. Anima hæc porrò non modò hanc inclinationem & formã à natura habent, verum ipsa etiã se mouent actionibus quibuldã suis et ad quærendũ sibi cõsentienti bonũ & ad pullanda aduersantia mala. Quæ res præcipuè in hominibus illustrior apparet, qui quoniã nõ aguntur, vt serui, sed liberè potius agunt, vt domini: ratione eligunt media & se ipsi cient, vt per talia media fines propósitos consequantur. Nec idcirco tamen aut primæ causæ virtus minor est aut potestas infirmior: imò hoc vberior et maior, quòd attingit à fine vsq; ad finè fortiter & disponit omnia suauiter. Ecqua em̃ vis ea fortior esse potuit, quæ ad eò suauis et congruētis impetus in terũ natura posuit, vt eas nulla vi quidẽ illata moueat, sed vehementissimè moueat tamen? Quæ dei virtus eximia insignisq; suauitas multò latius in gratuitis effectis quàm in naturalibus se effundit. Non enim solum vitales operationes, quæ supra naturã sunt, in se edit mortalis homo per gratia formã & virtutes: sed ad vitam ipsam capiendã suã se actione parat & viuendi sibi causa est. Quemadmodum enim, si materia dispositiones, quibus ad suscipiendam formam ignis præparatur, ipsa in se faceret, eadẽ sibi causã ellet effectrix, vt à forma illa informaretur: sic, quoniã præparationes viuifi-

catis gratia homo in se efficit, ipse in sui generatione Dei adiutor existit. Quæ in re, vt dixi, suauior & effusior gratia quàm natura est. Vitam namq; à natura datã curare ac tueri ipse valeas, salutẽ quærere, morbos pellere aduersos, tum externis quibuldã medicamentis adhibitis tum animæ viriliter interioris excitatis. At vitæ causa tibi esse nõ poteris, sed aliunde eam accipis nulla interueniẽte operatione tua, dispositione tua nulla. Dispositio quippe omnis, quæ ad animam corpus aptatur, à patre generatè editur, à filio genito nullo modo. In natiuitate verò spiritalis ipse, qui nascitur, nõ solum principiu est, vt post ægitudine sanus sit: verum etiã, vt postquam fuerit mortuus, & vitã habeat & abundantius habeat. Præclare itaq; dictum illud est atq; ad Philosophiz rationẽ aptè, Iustus ex fide sua viuet. Ex quo Hieronymus colligit, hominẽ sibi esse viuificationis suæ causam. Nempè actus fidei, spei, charitatis, poenitentia, quibus Deus vtur ad animum viuificandũ, homo ipse in se facit, gratuito quãuis & supernaturali auxilio permotus. Ne certes, quasi actus nostri gratia remissionisq; culpæ causæ efficiẽtes sint: cùm nihil aliud quàm disponant animũ, vt gratiam Dei iustitiamq; recipiat. Quemadmodũ calor præparatio est, quæ ligni materiã afficiat, vt & formam ignis capiat & naturam. Sed sicut homo alteri homini non est causa animæ rationalis: sed causa tamen est, vt per rationalem animam viuat, sic homo hęc causa gratia non sit, causa tamen sibi est vt per gratiam viuat. Cuius sententia illa iam cõlectaria sunt, Animas vestras calificantes: item, Abluc à malitia cor tuum: Itẽ, Si quis emundauerit se ab istis, erit vas in honorẽ sanctificatum & ad omne opus bonũ paratum. Ac vasa hæc quidẽ Deus ipse fecit in honorẽ & præparauit in gloriam. Sed si non à voluntate nostra purgatio animæ nostræ fieret, vt Damascenus argumentatur, non vtiq; dixisset Paulus, Si quis emundauerit se. &c. Verum hæc subtilius fortassis

Prime Po.
11. Hieron.

1. Tim. 2.

lib. 4. de
vita Chry.
so. in 4.
ad pop. ad
tit.

se dif.

2. Cor. 6.
1. Cor. 15.

se differuntur, quāto ut ea Lutherani omnis omnino Philosophiæ ignari possint agnoscere. Illud breuiter intelligant, nos in salutis nostræ opere, sanctificatione, purificatione, curatione dei adiutores esse. In die inquit, salutis adiuui tetar rursum, Gratia dei mecum. Nam de peccatorum redemptione quæstio est multo facilior. Ea nempe voce aliquando, per solutionem poenarum scriptura significat, quæ post culpam remissam manent. Has autem non modò Christus per sacramenta sua, sed nos etiam ieiunijs nostris elemosinisq; resoluiamus. Pretia itaq; deo constituta quum pro poenis debitis enumeramus ac pendimus, tunc peccata nostra redimimus. Nec verò pretium hoc æquale natura nostra sed dei gratia fecit, qui tum pro culpis grauiiores poenas tum pro poenis grauiorem posset compensationem exigere. Sed hæc pretia ille pepigit lege clementiæ & misericordiz quidem, sed æquitati iustitiæque permixtæ. Quòd si ad peccatorum redemptionem pretia hæc, nostra licet, momentū alicuius sunt tamen, quoniam ita sua is lege constituit, qui arbitrio propriæ voluntatis rerum omnium iustus æstimator est: quātō verius & iustius nostras ipsi iniquitates redimemus Christi corpus & sanguinem in altari offerendo? Christi, inquam, qui nobis est factus sanctificatio, iustitia & redemptio. Ac tamen si redemptor noster vnus est ille: sed quia nobis tamen nostrisq; actionibus vtitur ad effectum redemptionis explendi, eū quoq; in hac parte nos iuuamus. Nec gloria redemptionis minuitur inde, sed augetur, qui non naturæ diuinæ modò, verū diuinæ operationis socios nos eam fecerit & confortes. Sed in hoc argumento refutando multum omnino operæ laborisq; consumpsimus præferum cū proximè quædam horum simus adhuc lapsus explicaturi.

In octauo enim argumento ridiculi thæredi chorda semper oberrant eadē, eū

causas deo adiutrices in redemptionis humanæ opere negant. Quæ stulticia cuiusmodi sit, exemplo naturæ demonstrare possumus. Fuerunt quidam vsq; aded naturalis sapientiæ imperiti, vt opinarentur causas secundas, sic enim appellant Physici, nihil omnino ex se agere: sed rerum omnium effectorem deum ad præsentia causarum quæ secundæ proximæq; dicuntur, per se ipsum omnes effectus edere. Quæ deiratio incredibilis stultissimorum hominum è schola Philosophiæ non modò sibilis sed etiam conuicio explosa est. Verum quod isti in natura idem in his, quæ supra naturā sunt, Lutherani peccāt, quū soli deo redemptionem tribuentes causas adiutrices excipiunt, quasi blasphemia sit, quod in natura sapientissimi quique, dixere, id nos in gratia dicere: nempe causas esse adiuuantes & proximas, quibus prima & principalis vtatur, vt res supernaturales efficiat. Quo loco vis & potestas illius eò præclariùs extat atq; eminet, quò magis se homini confert cum illoq; communicat non modò vt sit, sed vt causa etiam sit quæ, vi licet accepta diuinitus, verè efficiat tamen & deum quodq; ipsum in rebus faciendis adiuuet. Nam & Apostolus non dubitauit scribere, dei nos adiutores esse dispensatoresq; & ministros mysteriorū eius. Item, se plantasse & vt sapientem architectum fundamentum posuisse ac filios per euangelium in Christo genuisse. Vt illa prætereamus, Baptizates eos in nomine patris &c. Quæcunq; solueritis super terram &c. Quorum remisistis peccata &c. Ex quibus Constantiensi synodus aperte confestat, sacerdotē verè absoluerē verè cōficere. Quæ si certissima sunt, vtū sanè nihil necesse est, qd Albertus Pighius facit, sacrificii operationem nostram esse negare. Multo enim doctis Diuus Thomas asseruit, quem locum breuiter perstrinxi paulò antè, sacrificium oblationem esse & eius actum virtutis, quæ dei cultu pio continetur. Nostraigitur est o-

1. Corin. 2.
C. 4.

Metth. ult.
imo.

Metth. 18.
Ioan. 20. n.

de Ambr.
Libr. 1. de

pari. ca. 2.
Nonatus e

nim aiebat
se dno de a

ferre hono

rem, eū soli

remittendo

rum crimi

nū potestas

tem tribue

bat

484 De locorum vsu in scholast. dispu.

peratio, non inficior equidem. Sed duplices sunt operationes nostræ. Quædam, quas nostro nomine reddimus, & quæ nostra gratia meritisque nituntur: vt elemosyna & ieiunium. Alteræ verò sunt, quæ non à nobis efficacitatem habent, sed prorsus à Christo: vt baptisumus & absolutio sacerdotis in poenitentiz sacramento. Quia enim sacerdos non in suo sed in nomine Christi baptizat & absoluit, istiusmodi actiones, in quibus purum nudumque ministerium est, non à ministro vim accipiunt sed à Christo, cuius reuera magis dicuntur esse quàm nostræ. Nam ille est, qui baptizat ille est, qui absoluit. Quocirca, siue iustus administer sit siue iniustus, ad effectum sacramenti nihil omnino interest. Sicut refert etiam nihil, qui ignem accendit & ad exustionem admouet, frigidus an calidus ille sit. Tantum quippe caloris impertiet, non quantum habet ipse, sed quantum habet ignis admotus. Priores igitur operationes nostræ non conferunt alijs peccati remissionem ex opere operato, id est, ex vi reifactæ: sed quæcunq; effectum sortiuntur, ex merito cum nostro sortiuntur. At postea generis operationes ex se possunt peccata remittere, quia, vt diximus, Christi sunt potius quàm nostræ. Ita si semel nos Christi sacramenta conficimus eaq; alijs admouemus, ex vi rerum effectuarum & aliorum culpas poenarq; resoluimus & gratiam Christi impartimur, non nostram. Sacrificium porro altaris, quod primo argumento refutando explicui, in posteriore operationum genere includitur. Non enim suo nomine sacerdos hostiam præbet, sed Christi: nec suum meritum & gratiam deo repræsentat, sed Christi, nec suum offert sanguinem sed Christi. Quemadmodum autem si ignem faceret & ad comburendum adiungeret, ignis effectonem induceret sic cum sanguinem Christi in altari conficiat, eundemque sua oblatione applicet, sanguinis Christi efficientiam af-

fert. Quo fit, vt nec sacrificij huius effectus aut à bono administro maior sit aut à malo minor, nec sacerdotis iniquitas effectum huius impediatur sacrificij, quemadmodum Innocentius lib. 3. de sacro altaris myste. cap. 5. testatur. Non est autem dogma hoc nuper inuentum: nam auctorum etiam veterum libris peruulgatum est. Id Gregorius tradit. 1. q. 1. Multi. Augustinus de consecra. distinct. secunda. Vtrum. Hieronymus. aduer. Lucif. Chrysostomus ho. secunda in secunda ad Timotheum. epistola. lam, cuius verba libuit subscribere. Sacra, inquit, oblatio, siue Petrus siue Paulus siue cuiusvis meriti sacerdos offerat, eadem est, quam dedit Christus ipse discipulis, quamque sacerdotes modo conficiunt. Nihil habet ista quàm illa minus. Cur id? Quia non hanc sanctificant homines sed Christus, qui ante sacrificauerat. Qui autem hanc illa minus habere putat, ignorat Christum esse, qui nunc etiam adest atq; operatur. Hactenus ille. Quam rem exemplo Philosophiæ aptius exponemus. Docent sane Philosophi causas administras non eodem modo esse omnes. Quædam enim non agunt, nisi qualitatem similem à principali causa receperint. Vt aer non illuminat oculos nisi si lumen cum eo communicauerit: aqua non calefacit, nisi prius ab igni calorem habuerit. In quo genere eo effectus vel maior vel minor est, quod forma & virtus agendi magis vel minus fuerit adiuuantis causæ communicata. Qua etiam forma & virtute si caruerit, nihil penitus aget, vt aer sine lumine sine calore aqua &c. Aliæ sunt causæ adiutrices, quæ vim principalium causarum applicant, vt is qui admouet ignem ad stipulam vellignum. In quo genere actionis non facit diuersos effectus diuersa applicantium qualitas, modò ignis idem applicetur. Ministri autem & sacramenti & sacrificij Christiani sunt causæ secundi generis. Non enim per sanctitatem participatam reliquos ipsi sanctificanc

cant: nec mundant alios, quia prius à Christo ipsi mundati sunt. Sed qualescunq; sint, si Christi aut sacramentum exhibent aut præbent sacrificium, eundem Christi sanguinem & merita adiungunt.

Irenæus verò primum non de solo altaris sacrificio loquitur, sed de cæteris quoque oblationibus, quæ figuratè sacrificia dicuntur. Id quod facillè apparet, quoniam Pauli testimonium ad Philippienses excitat, ubi de eleemosynis sermo fit. Illud etiam refert, Respexit deus ad Abel & ad munera eius: & item illud, Si offers munus tuum ad altare &c. Deinde Irenæus sermonem apertè facit de sacrificio in ordine ad offerentem. At ne hostia quidem altaris eum, qui offert, purificat: si ipse nequam & impurus est.

Li. 4. c. 34. Quin magis ex oblatione sacrilega inquinatur. Vnde & ait, quòd si quis timorem dei non habeat, nequaquam per id, quod rectè foris oblatum est sacrificium, ad se ducit deum intus habens peccatum. Nec oblatio talis, inquit, proderit ei aliquid. Præterea sacrificium altaris non solus administrat, sed ecclesiæ totius. Ita licet sacerdoti malo offerenti nõ profit sed noceat: at ei, pro quo offertur, vile est non sacerdotis merito, sed ecclesiæ. Quam rem exposuit Irenæus eo etiam capite in hæc verba, Quia igitur cum simplicitate ecclesiæ offert, iustè munus eius purum sacrificium deputatum est. Cùm verò in ecclesiâ dei caput etiam includatur, quod est Christus, consequens fit, non oportere, ut sanctitas sacerdotis administrantis sanctificet sacrificium: quod & per se sanctum est, & ab impolluto sacerdote oblatum. Idem quippe est & sacerdos & sacrificium Christus Iesus.

Cùm ergo argumentum illud, quod istis firmissimum & grauisimum videbatur, responsis omni luce clarioribus ego refellerim: qualia obsecro erunt argumenta reliqua? in quibus ad probandum vis

nulla est, ad contradicendum est profectò imbecilla.

Videlicet argumentum nonum minimo negotio refutabitur. In remissione enim peccati duo intelliguntur, & condemnatio culpæ, & solutio poenæ. Atque illa quidem vel per propriam fidem & charitatem contingit hominibus vel per fidei sacramentum: hæc verò per fidem etiam & charitatem alienam. Ecclesiæ nempe societas fratrum fidelium poenas communes per amicitiam facit: quam rem probare, alterius loci ac temporis est. Multò viderè magis hanc poenæ relaxatione vir iustus à Christi passione participat: Christi autem passio per sacrificium altaris non solum commemoratur, sed communicatur etiam. Sacerdotis igitur oblatio ei, pro quo fit, bis conducit ad relaxandam poenam, & quia sacerdotis ipsius opus meritorium est, quod ille ad soluendam poenam proximo suo benignè ac liberaliter impartitur, & quia ecclesiæ atque adeò Christi sacrificium est, quem effectum sacrificio ex opere operato attribuiamus: nam priorem illum habet ex opere operatis. Quare si sacerdos probus est, & suam operam & satisfactionem vult fratri indigenti dare, dupliciter, ut modò dicebam, illius commodis & vtilitati seruit: sin est improbus, vna est vtilitas sacrificij, quæ ab ecclesiâ & Christo offerente proficiscitur, quam omnino minister sacrilegus non intercipit. Sicut ne eleemosynæ quidem fructum domino adimit seruus, qui eam distribuit, detestabilis.

In huius autem confirmatione argumenti vis sacrificij in peccato remittendo quaritur: culpas ne remittat an poenas an vtrâq; potius & culpas & poenas. De qua re tres video sententiâ fieri, quarum nullam probò. Vnam, ut oblatio sacra culpas etiam mortales remittere possit atque adeò gratiam conferre. Alteram, quæ

in remissione peccati nullam vim sacrificio tribuit nisi ad impetrandum: quomodo elemosyna ab omni peccato & à morte liberat, quia orationis loco apud Deum est, per quam ea bona impetramus. Id quod Ecclesiasticus exponit iniquiens, Conclude elemosynam in sinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Nec ideo tamen sacrificium propitiatorium esse negant. Quoniã & is, qui veniam alteri impetrat, illum propitium reddidisse dicitur, quem suis precibus placauit. Per hanc igitur viam & rationem hoc sacrificium non poenas solum auiunt, sed culpas etiam omnes veniales mortalesque remittere. Tertia sententia est, quæ sacrificium ex opere operato in poenas valere dicat: in culpas nullo modo. Satisfactionem itaque in altaris hostia esse & exolutionem poenæ, non expiationem & remissionem culpæ. Ad hunc enim effectum sacramenta parata esse: ad illum verò esse institutum sacrificium.

Sanè qui primam illam opinionem induerunt, hi eisdem argumentis videntur, quæ nos attingimus: quòd Alexander & Iulius tradunt, crimina omnia hoc sacrificio deleri: Athanasius Cyprianus, & Damascenus affirmant omnes sordes expiari: Chrysostomus & Theophila. non obscurè docent, esse remissionem peccatorum. Quòd si ex verbis illis, quorum remiseritis peccata. &c. colligunt Theologi, ministros posse & culpas omnes remittere & gratiam ex opere operato conferre: cur nos aliter eadem verba de sacrificio interpretemur? Præsertim cùm peccata propriè vocentur culpæ: reatus verò poenæ non nisi per tropum, quo effectus significatur nomine causæ. Atqui confugere ad tropos Theologo non

licet, quando nihil absurdi est in proprio sermone.

Rursum sancti patres docuere, sacrificium hoc crimina abluere sordesque detergere. Qui autem abluit & detergit sordes, is maculam tollit: non ergo solas poenas hæc hostia resoluunt, sed culpas quoque, in quibus maculam intelligimus. Remissa enim culpa manet poena, non macula. Adde quòd sanguis Christi mysticè hic funditur in remissionem peccatorum, quem admodum nos ipsa forma consecrationis instituit: at sanguis Christi pro culpis etiam effusus est, non pro poenis tantum. Vtrasque ergo hoc sacrificium soluit. Postremò, cùm idem Christus patri offeratur in altari, qui se patri offert in celo, sicut oblatio, quam sancta sanctorum ingressus patri exhibet, mortales etiam culpas remittit: ita & ea, quæ in altari fit, culpas remittet & poenas.

Nec secunda opinatio præsidij suis destituta est. Quoniam post oblatum sacrificium pro peccato, ut fideles intelligerent vim orationis in hostia ad illud delendum esse, ecclesia his verbis deprecatur, sit hoc sacrificium intercessio salutis ad veniam, sit ablutio scelerum, sit fortitudo fragilium, sit contra mundi pericula firmamentum, sit remissio omnium peccatorum. Atque Diuus Thomas in quarto. distinctione duodecima. questione secunda. articulo secundo. quaestione secunda. cùm in primo argumento obieciisset illud, sit ablutio scelerum. &c. respondit, huiusmodi locutiones esse improprias. Dicitur enim hoc sacramentum scelera abluere, quia ipsa impedit contra ipsa robur ministrando. Et ad quartum, Eucharistia (ait) in quantum est sacrificium, habet effectum

Etiam in illis, pro quibus offertur, in quibus non præxigit vitam spirituales in actu: & ideo si eos dispositos inueniat, eis gratiam obtinet virtute veri sacrificij, à quo omnis gratia in nos influxit: & per consequens peccata mortalia in eis delet, non sicut causa proxima, sed in quantum gratiam contritionis eis impetrat. Hactenus Diuus Thomas.

Tertia demum opinio, si opiniones tamen istas habeo dicere, quas video cum communi Catholicorum sensu pugnare, quoniam in hostiæ huius efficacia peccata mortalia nescit à venialibus secernere, ne vtrique concedat per sacrificium remitti: ad poenas vtrorumque necessario confugiendum putat, quæ est his pouissima ratio ita sentiendi.

Harum trium sententiarum, vt dixi, nulli prorsus assentior. Nec enim illa prima vera est, nisi omnes Theologi fallantur, qui vno ore animoque dissentiunt. Nam si culpæ mortales per sacrificium soluerentur, poenitentiae sacramentum non esset ad salutem necessarium. Vbi enim sacerdos ea semel oblato sacrificio deleisset, non esset opus easdem iterum culpas alio remedio extinguere. Neque deus, qui non abundat in superfluis, duo externa signa proximè ad eundem effectum institueret. Constat autem poenitentiae sacramentum ad remittendas culpas fuisse institutum. Quod si sacrificium altaris ex se quoque peccata aboleret, duobus externis signis indiscriminatim ad culpæ remissionem abuteremur. Hanc cum adeò facile sacrificium exhiberet, poenitentiae disciplina penitus cluderetur: quoniam sacrificium offerre remedium est cuique vel promptissimum. Quid? quòd culpas mortales sine confessione sacerdotes remitterent oblatis

videlicet sacrificijs. Id si fieri à sacerdote potest: frustra confessionis præceptum ecclesia vrgeret. Siquidem sacerdotes & sine cognitione causæ & sine confessione peccantium culpas vniuersas per sacrificium soluerent. Ita post baptismum susceptum aliqua superdset hostia pro peccatis, id quod retro diximus antiquis omnibus expositionibus repugnare: nouos enim fortasse isti continent.

Ex quo Ambrosij Catharini deliratio patet, peccata ante baptismum admissa per crucis sacrificium remitti, post baptismum verò omnia per sacrificium altaris. Hostiam quippe crucis generalem causam esse remissionis peccatorum, siue ante baptismum siue postea commissa sint, tum ad Romanos & Hebræos tradit Apostolus, tum etiam nos manifestissimè probaremus, nisi stultum esset commenta improbabilia refellere. Illa potius refellenda sunt, quæ isti contrà afferebant. Alexander, Iulius, Athanasius, &c. sacrificium aiunt delere crimina, peccataque remittere. Hoc tribus modis refutamus. Primum diximus, nec ita multò antè, cum poenæ pro culpis debitz delentur, soluuntur, remittuntur: tunc crimina deleri, solui, remitti. Quo sensu ecclesia per indulgentias concedit peccatorum omnium plenissimam veniam, id est, poenarum omnium, quas peccando contraximus. Nec refert multum, an improprie & figuratè illa sint dicta, an sine figura proprie, quia scilicet non est plenè remissa culpa, quandiu peccator reus est soluendæ poenæ.

Deinde cum ad perfectionem sacrificij pertineat sumptio, quemadmodum superius ostendimus, nisi enim consummeretur, non existimabant veteres consummatum & perfectum esse

gerit, aut nunquam secum reputauerit. Dixi, ait, confitebor auersum me iniustitiam meam domino &c. Sed quòd remissa culpa nondum fuisset plenam munditiam consecutus, is ipse testatur inquit, Amplius laua me ab iniquitate mea & à peccato meo munda me. Item, Asperges me &c. Qui amplius dicit, hic lotum se esse procul dubio sentit, sed non plenè atque perfectè. Macula igitur aliqua relicta erat, sordes aliquæ permanebant, quæ non fuerant penitus priore ablutione deterse. In hunc ergo modum dixerunt veteres, sacrificium abluitur crimen, fordesque purgare: quanuis scirent, per poenitentiam ante & remissam culpam & gratiam iustificationis acceptam. Poenæ itaque resolutionem, quoniam purgatio & medicamentum animi est, poenæ omnis, ablutionem deterisionemque appellarunt veteres: vel certè senserunt, per gratiam imperfectam non plenè sanari, abluui, mundari cor humanum: quoniam habitus vitiorum inherentes & inclinationes quasdam ad bonum commutabile ex peccato trahimus, quæ omnino res, cum non statim per quamlibet contritionem euanescent, tum exploratum est, quasi sordes animi & morbos esse. Benignè igitur fecit dominus in voluntate sua Sion, cum post sacrificium cordis humiliati atque contriti, quo deletur culpa, alterum acceptat sacrificiū iustitiæ, quo resoluitur poenæ. Vtroque purgantur sordes, utroque abluimur & mundamur: sed non eodem modo tamen. Multæ enim varizque purificationes à rebus diuersis existunt, quas si similes omnes esse velis, stultum te esse fateare. Nam peccati maculam omnino totam, ita ut ne vestigium maneat quidem, per quamuis granz ablutionem penitus elui, nec ratio admittit nec auctoritas.

Sed sanguis Christi offertur & mysticè funditur in remissionem omnium peccatorum. Mihi profectò sepius in me deare cogitant maximè illud consideran-

dum videri solet, quod in superioribus eiusdem argumenti refutatione breuiter admonui, sanguinem Christi in omnibus quidem sacramentis operari: sed in singulis suum cuique proprium effectum edere iuxta cuiusque peculiarè & significationem & naturam. Quem admodum causa vniuersalis prima, non totam vim in singulis adiuuantibus causis effundit, sed ad illarum omnino vim vel perfectæ vel imperfectæ se attemperat, & varios quasi partus procreat perfectione & imperfectione differentes. Sic Christi sanguis per se quidem & in baptismo & in poenitentia remissionem peccatorum facit, sed non similiter tamen. Nam in baptismo quoniam regeneratio est, totam perfectè culpam poenamque resoluit: in poenitentia verò, quoniam est iudicium & satisfactioem habet adiunctam, culpam resoluit, poenam non plenè, donec satisfactio fuerit expleta. Atque in reliquis sacramentis omnibus remissio quidem peccatorum est, sed quodam modo & quasi per accidens. Quia nimirum non sunt per se aut confirmatio aut eucharistia aut ordo aut matrimonium ad remittendum peccatum instituta: sed proprias tamen operationes habere nequeunt sine gratia, quæ si peccata in anima reperiatur, ea depellit, ut contraria. Sacrificium altaris inuenio, cum ad veritatem copire uocare rationem, quia per se propitiatorium est, ex se quoque ad remissionem peccati institutum. Verùm cum species habeat panis & vini idemque & altare hic & mensa sit, ratio ipsa refum & ordo naturæ postulat, ut huius altaris effectus in illis exultat, qui mensæ huius participes esse possunt, nempe in sacramento reconciliationis accepto, antequam ad amicorum conuiuium accedere absurdum est. In his autem culpa mortalis remissa est. Quare sanguis Christi in speciebus panis & vini per se qui dem remissionem poenæ & culparum venialium tribuit: interdum tamè, quauis per acci-

accidens, tribuit etiam mortuum non quia offertur, sed quia sumitur. Tunc enim ut sæpe dixi, consumitur sacrificium. Quod quum forte inuenit hominem in peccato mortali, ignorato tamē gratiam confert illi, quā iustificat, si D. Thoma-ctori credimus.

Quamobrem tametsi Christi sanguis offertur & mysticē fūditur in remissionē peccatorū, ut iam argumēto respondeamus, ex significatione tamen specierū panis & vini tanquā ex causa instrumentali & adiutrice definitur, ut eam remissionem efficiat, cuius participes sunt iij, qui non indigēt ad altare domini accedunt, id est, qui nullius culpæ mortalis sibi sunt conscij, quam non prius per poenitentia eluerint. De effectu sacrificij ex opere operato sermo fit, nā quasi orationis loco ad impetranda gratia scio pro mortali posse etiā offerri. Nec tamē effectum semper habere necesse est & quasi lege edita poenitentia peccatori atq; adeo veniam impetrare: tametsi oratio est hæc deo gratiosa vel maximē. Sed obijcis. Exauditus est filius semper pro sua reuerentia & hoc sacrificium semper offert patri filius sempiternū ergo effectum habet. Nec enim oratio filij frustra & vanē fundi potest. Cui argumento respondeo. Quas Christus per se ipse fundit preces, eas omni & tempore & loco exaudiat pater, quas ille offert per homines, non semper exaudiat. Sicut causa prima quos effectus per se sine adiutrice alia voluit edere, in his nihil frustra egit aliquando. At cum per secundas causas operatur, frustra quandoq; agere dicitur, hoc est, quandoq; finis euanciscit: non à præcipua causa, sed omnino ab adiutrice.

Ad eūdem quoq; modum, si Christus in cælo hoc sacrificium offert, ut verē offert, nō ad omnem effectum sanguinis instituit offerre, sed ad effectum sub certis speciebus & figuris definitum. Prima igitur sententia sic nobis refutata sit.

Qui verō solam vim impetrandi in al-

taris hostia ponunt, hi in poenis peccatorū primū errant. Quas sacrificio sanguinis Christi tanquam pretio exhibitō redimi, quoniam res nota erat, perstrinximus breuiter paulō antē. Si enim elemosynis peccatorum poenæ redimūtur, cur negetur Christi sanguine oblato in altari redimī? Ecquis autem ferat sacrificij veteris legis poenas resolui, sacrificio nouæ legis non resoluī? An vilior est deo sanguis Christi quam sanguis hirci? Sed quemadmodū in sacramentis non modō quia actio nostra meritoria est, satisfactionem habet adiutricem pro poena culpæ debita, verum etiā ex eo quod per talia signa propriē nobis sanguis Christi applicatur, vi ipsius sanguinis & maior gratia confertur & maior pars poenæ remittitur: sic in sacrificio altaris non solū quia oblatio nostra meritū habet, sed quia per eiusmodi externū signū passionis Christi commemoratio atque adeo applicatio fit, ex opere operato, id est, virtute sanguinis ipsius cumulator poenæ remissio & offerretū contingit, & ijs etiam, pro quibus offertur. De viuis intelligo: nam in defunctis nō subest causa eadem. Ad hos quippe sicut merita Christi per indulgentias non nisi ad modum suffragij perueniunt: ita forsā nec sacrificij vis nisi orationis & suffragij locum habet. At viuis per viam redemptionis & pretij prodest, quod lege iustitiae acceptandum est, perinde ut si quanta pecunia debetur, tanta etiam exoluatur.

Errant deinde isti in culpis venialibus, quas hoc omnino sacrificio deleri, testes sunt & scholæ Theologi & veteres etiam sancti. Nec enim minore ecclesiæ consensione venialia per sacrificium altaris quā per aquam benedictam, per orationem dominicam aut similia huiusmodi religionis opera remittuntur. Estque argumentū in prout certissimū, quod ex vi formæ, qua coëscrat sanguis, specierūq; panis & vini retro collegim⁹, peccata amittunt, qui videlicet ad mensam dominicā

haud

De cons.
2. ca. in
int. 17. ca.
ultim.

haud indignè accedunt, per hoc sacrificium resoluti. Illa autem leuia sunt & venia lia, quæ in amicis etiã inueniri queunt. Vt apertè Christi erga nos prouidentia & benignitatè intelligas, qui grauioribus morbis grauiorè poenitentia curationem adhibuit leuiorès autè faciliori sacrificij medicamento curauit. Sed hæc hæcenus. lib. atq; etiã qui tertiã sententiã secuti sunt, videant quomodo tueri causam suã possint, cū nō solum poenas, sed veniales etiã culpas per altaris hostiã remissio nis & veritas ipsa conuincat. Ac de argu menti noni confirmatione vereor ne ni mium multa dixerimus.

Decimum verò argumentum quæstio nē perobscurā habet de valore sacrificij, vbi quibusdā Theologis, quos video docti ssimos habitos in schola, placuisse intel ligo mirabilia quædam, sed nihil est tam improbabile, quin argumentando proba bile quandoq; appareat: his præsertim, qui de sacrificiorum iudicant, & argutijs suis fumos Theologiæ persequuntur. Horum de valore missæ sententias refellere longū & molestum erit. Meam itaq; breuiter ex ponam, quantum videlicet satis erit, vt ar gumento huic respondeatur. Primum ergo vocari in dubium non debet, quin va lor missæ ratione quadam tenus infinitus sit, hoc est, ad sufficiētiam non ad efficiē tiam. Nam sicut dei virtus & potentia suf ficiens est quidē, vt infinitum effectum edat, quoniam infinita ipsa est, sed semper tamen edit finitum, quia infinitum capere res creata non potest: sic Christi sanguis, vbicunq; repenatur siue in cruce siue in altari, infiniti pretij est, quia idoneus vt p infinitis, si essent, hominib⁹ satisfaceret: sed quoniã sunt finiti semper, effectus sem per finitus est, quauis pretiū sanguinis nullo sine circumscriptione sit. Ac de hostia crucis quidem nulla hodie nobis contro uersia est: hostiã verò altaris infinitū valo ris esse duobus argumētis exploratè per ceptū est & cognitū. Vnū illud est, quod re

futare modò nitimur. In ea enim parte, qua docet, sacrificiū infinitū esse, quia san guinem deo infiniti pretij exhibet difficilè factū est, efficacitatem illius argumēta tionis non probare.

Alterū argumētū est, qd si valor missæ finitus esset, min⁹ satisfaceret pro poena debita decem homines, qui offerrent sacri ficiū, quā si duo tantummodò offer rent. Si enim rem quancūq; finitam decem hominibus partiaris, non tanta por tio obueniet singulis, quanta duobus con tingeret, si inter duos solum dividetur. Ita si decem audirent missam, valor distri butus in plures minor in quo cūq; illorū existeret, quā si duo tantum sacrificio interessent. Item quod plures ministri vel in altari vel in choro sacrificio solenni in seruient, eò minorē hostiæ partē accipe rēt. Quare qui post me vel auditor vel adiu tor ad missā accederet, is fructus mihi & sa tisfactionis partē adimeret. Quæ profectò oia absurda sunt. Quibus rebus efficiat, vt si duo fideles sacerdoti stipem & elec mosynam conferant, qui pro illis hostiam præbeat, non sit prior minorem ex Chri sti sanguine vtilitatem percepturus, quā si posterior nullus omnino exiisset. Quæ admodum si iuxta crucē quis vnā cum Christo patri offerret sanguinem illum, nihil consequeretur minus, si solus, quā si infiniti tunc simul ad essent, qui idem cū filio sacrificium exhiberēt. Eadem quippe hostia in cruce atq; in altari est: tamen ibi patens, hic in mysterio abscondita. Nec sa cerdos tamen laboris sui mercedem quālibet accipere à multis pro missa vnā potest, sed quæ satis erit, vt de altari ad sobrietatē comedat. Non enim sanguinis Chri sti fructum meritumq; vendit, sed operas suas ministeriumq; locat. Quocirca nihil omnino plus à pluribus vendicare potest, ac si minor esset voluntas in pluribus quā in vno. Omnis autem opinio in hoc con sentiat necesse est, sacerdotem, siue pro paucis siue pro multis celebret, sibi vitæ neces

492 De locorum vsu in scholast. dispu.

necessarium expetere suo iure posse. Quē si vnus non dederit, nulli facit iniuriam, si expetient à pluribus. Quin iniurius est si cogas sacerdotē, vt solum pro te ille hostiam præbeat, nisi tu illi præbeas cibum. Qui quantus qualisq; sit homini necessarius, prudentia magisq; Theologia diiudicat. Vno in tempore & loco non satis erit argenteus nummus: alio forsitan plus nimio erit.

Sanē quod de vtilitate sacrificij diximus, rectē Caietanus admonuit, hoc ad eos tantum, qui offerunt, referendum esse. Nam qui non offerunt, ij non æqualem partem accipiunt, si pro pluribus ac si pro vno dū taxat offerretur. Vt si sacerdos sua sponte à nemine amicorū inuitatus pro illis absentibus sacrificet, dico non tantum valere multis, quantum valeret vni, si pro vno illorum singulariter sacrificaretur. Ad satisfactionem loquor: ad impetrationē nāq; nulla vis minor in sacrificio est, quod pro multis offeratur, quā in eo, quod pro vno solo. Quæ omnino res cunctis orationibus communis est, quibus nihil detrimenti ad impetrandum est, quodd pro pluribus effunduntur. At adiutores auditoresq; missarum ij etiam, qui sacerdoti alimenta ministrant vel quoquo modo sacrificio inserviunt, re vera offerunt sacrificium: ideoq; pro sua deuotione quisq; partem capit hostiæ illius. Certē quod causa adiutrix sacrificij principali causæ coniunctior est, eo magis pro poena satisfacit. Vt sacerdos plusquā diaconus, diaconus plusq; subdiaconus, subdiaconus plusquā acolytus, acolytus plusq; auditor, horum autem vtrunq; excellitis, qui sacerdoti stipendium vitæ necessarium dedit. Atq; hi etiam, quod deuotiōis ac religiosi sui quo quisq; munere fungentur, eo magis satisfaciunt. Tanta verō deuotio & religio in offerendo sacrificiū esse poterit, vt vna oblatione tota poena debita resoluantur. Nec enim si sacrificium infinitum valens est, idcirco tota semper poena redimi-

tur. Quoniam infinitum est in genere causa vniuersalis, quam infinitam licet, causæ adiuuantes ad finitos effectus determinare solent, tādē vel maiores vel minores, quā vis adiuuantium causarum vel maior vel minor est. Id quod in primarum naturalium causa cernimus, quæ tamet si in finitæ virtutis ipsa est, per causas secundas finitos effectus edit tātos & tales, quātos & quales causarū adiutrici vis & natura possit. Nec sacerdos sacrificio imponit meritis ex merito & sanctitate, sed ex intentione & applicatione sua, qua huic aut illi, pro quo offert, sacrificij virtutem applicat. Sanē quemadmodū paruulis baptizatis per ministri intentionem Christi sanguis applicatur certusq; gradus gratiæ confertur, non quem administrati sanctitas præfiniuit, sed quem præscribere voluit Christus, nam quotus gradus ille sit, mortalibus ignotum est sic his, pro quibus sacrificium offertur, si simul ijdem non offeratur certus gradus poenæ remittitur: quē nos ignoramus, Christus sua voluntate præstituit. Sed vt adulti eo maiorem à baptismo gratiam percipiunt, quod religiosius & deuotius percipiunt baptismum: ita à sacrificio maiorem vtilitatem capiet is, qui sacrificium sanctius & feruentius offeret. Paruulis porro ablutio peculiaris ministri vim crucis ac certum gradum gratiæ definit, quem æqualem in omnibus illis esse credimus, quod æqualis in omnibus dispositio est adultis verō, quoniam non est eadem dispositio sed alia cuiq; atq; alia, non idem gratiæ gradus sed alius alij conferetur. Quomodo vim sacrificij vniuersalem & infinitam sacerdos singularis oblatio determinat vel ad certam & æqualem remissionem poenæ in his, qui eodem modo se habent ad sacrificium: vel etiam ad inæqualem in ijs, qui cū causæ adiuuantes sint sacrificij, aliter atque aliter afficiuntur, hoc est, bene, melius, optime.

Quod si Christi sanguis tam propriè noster esset, quā suus cuiusq; proprius est, sine du-

sine dubio Christi sanguine oblato tota poena quauis infinita solueretur. At, sic ut diximus, nos ter est Christi sanguis eo modo, quo lux solis nostra est: nempe ut causa vniuersalis, cuius vis maior minorū recipitur, pro eo ut subiectum magis minus ut disponitur, pro eoq; ut causae adiuuant maius minusue opis ferunt ad effectū. Atq; post hanc in refutando argumēto decimo ociosum erit verba plura prodigere.

Vndecimum quoq; argumētū nōdum magis erat quā refutandum. Sed ridicula missa: praefertim cū in tanta hominū cecitate & miseria nihil est, quod rideamus. Prior ergo eius argumēti particula facillimē eluditur. Nulla enim repugnantia est, quin cōuenit maximē: ut quare deo gratiam referimus benefico, eam re offeramus irato. Eisdem quippe muneribus boue, oue, agno veteres patres & gratiam deo referebant, & illum placare curabant. Quem in modū nos corpus & sanguinē Christi, diuino nobis dono concessa munera, deo & propitiatiōe reddimus & eucharistice. Nam quod putant sacrificiorum species confundi, si idem eucharisticum & propitiatorium sit, in eominiscē istū falluntur. Non enim confunditur triplex animae vis vegetandi, sentiendi, intelligendi: si in vna rationali anima tres excellenter existant. Ex quo intelligitur, si veteris legis multa eademq; varia sacrificia in vnum nouē legis omnia transferint, vbi cōtineantur & emineant nō hanc esse specierum permixtionem confusam, sed Christiani sacrificij excellentiam perfectā. Deinde in moribus hoc videmus, ut diuersa virtutum ac virtutum genera in vnam actionem coeant, si huic diuersi fines accedant. Idem scilicet actus est furtum & sacrilegiū idem misericordia & religio. Nihil igitur vetat, quin eadem hostia ad diuersos relata fines & propitiatoria sit & eucharistica. Deū sanē nos in remissione etiā peccati & misericordē & iustū agnoscimus: ut & gratis remittat peccata, & pretio remittat ta-

men, iustificati, ait, gratis per redemptionē, Ro. 3. quae est in Christo Iesu. Et rursum, Empti estis pretio magno. Donauit autem Christus nobis pretium hoc gratisq; donauit, ut debita nostra solumus. Quam obrem tum filio tum patri ingētes gratias agimus: imō, ut aliquando diximus, par pari referimus. Quia verō pretiū istud acceptum licet, sed nostrum est tamē, verē hoc exhibito peccata nostra redimimus, deumq; suis beneficijs placamus. Quam rem Irenaeus in hęc verba persequitur, Qui nullus est indigens deus in se assumit bonas operationes nostras ad hoc, ut praestet nobis retributionē bonorum suorum: sicut dominus ait, Venite benedicti & c. ita & verbū dedit populo faciendarū oblationum, quauis non indigeret eis. Ita & nos offerre vult munus ad altare. Haecenus Irenaeus. Et Celestinus huius nominis primus eleganter exclamat, O misericordiam dei, quin nostra vis esse merita, quae tua sunt dona: & pro his, quae liberaliter largitus es, aeterna praemia es daturus. Quae causa Christo domino fuit, ut in initio coenae gratias egerit accipiens panem & vinum ut distribueret discipulis. Accipiebat ergo ipse, qui dabat, & ideo gratias agebat. Quo modo nos & gratias agim⁹ deo pro accepto munere, & damus acceptū pro redemptione animarū nostrarū. Quae omnia ferē in argumēto. 2. pro prima conclusionē, & in argumēto. 3. pro 2. conclusionē & in responsione ad 5. argumētum explicata sunt. Nam & posterior huius vndecimi argumētū particula in responsione ad 3. latus cōfutata est. Cur autē eucharistia sacrificiū sit, cetera sacramenta non sint, non est illa causa quā isti reddūt sed quia in eucharistia corpus & sanguis Christi verē manēt, in ceteris sacramentis non manent. Vnde cū tam pretiosa munera in eucharistia habeamus, offerre ea deo & possumus iure & debemus. Sine oblatione autē sacrificiū nō est. In eucharistia quoq; oblatione mysticē Christus & incurrent immolatur:

In epist. ad omnes Gallician episcopos.

Tt idēq;

ideoq; ibi hostia est, in alijs sacramētis nō est. Propriē dico, nam per translationē baptisimus quādoq; hostia dicitur. Abeāt ergo cāci & indocti Lutherani, quos in vno hoc exemplo patefecimus disciplinarum omnium ignaros esse Theologiz, Philoſophiz, Dialecticæ, Grāmaticæ. Nec enim rem tantummodo, sed sacrificij etiā nomen ignorant.

Exemplum secundum, vbi Theologia conclusio in quaestionem vertitur.

Caput quartumdecimum.

QVanquam in singulis præcedentibus libris Lutheranorum nos malitia coegit, de vno aliquo Theologiæ principio disserere, atque adeo quaestionum, quæ præter naturæ ac disciplinæ ordinem in controuersiam veniunt, multa exempla ponere: sed capite superiore tam in eo pugnæ genere stylum diligentiùs exercuimus, & quasi ad spectaculum liberiore disputatione lusimus. Tameſi non ludicrum hoc sed verum certamen fuit, quod spectante orbe in Tridentino cōcilio certauimus. Vbi patribus magnum lumē accendimus, tenebras aduersariorum dispulimus, Theologi visi sumus. Audaciùs verò fecimus quā in scholæ auctores ceteri. Illi enim ieiunē solent nullis ornamentis oratorijs adhibitis hæreticorum sensa rationesq; referre: nos autē illa ipsa hæreticorū argumenta ita amplificauimus, auxim⁹ ornauimus: vt & quæ arma inimici habēt, acuisse videamur: & quæ non habēt, suppeditalſe. Sed, quod alijs sæpè dixi, veritas mendaciū superat miris licēt modis instructū & ornatū. Verū ne plus iusto volumē excrescat, nō ad eū morē reliqua copiose exēpla persequemur: sed an gustū & cōtractū disputabimus, atq; vtriusq; partis argumēta nō omnia sed præcipua breuiter perstringemus.

Agedū ergo illa sit nobis secūda quæstio, An Christi anima statim ab initio creationis suæ deum clarē viderit? Sunt enim in vtranq; partem argumenta adē probabilia, vt neutra firmē stabilita videatur. Buce rus porò negat Christi animā fuisse à principio perfectā, Erasmus in dubium vocat, Theologi vix ostendunt. Qui verò inficiātur, ij huiusmodi argumentis vt pōssunt. Primū in Christo fuit fides: sicut scriptum est, Erit fides cinctōriū renū eius. Non ergo mens eius videbat deū: quoniā fides argumentū est non apparentium.

Deinde Christus spem habuit, quemadmodū ipse patri loquens ait, spes mea ab vberibus matris meæ. Quod autem videt quis, quid sperat?

Præterea timuit, vt videre est apud Marcū, timor autē futuri & incerti mali est Aristoteli. 2. rhetori. lib. Non igitur videbat clarē deum, in quo nihil vt futurum incertum ē cognoscitur.

Præterea c reuit gratia non solū apud homines, sed etiā apud deum. Non itaq; erat beatus nec videbat deum: quia beati crescere in gratia non queunt.

In notitiā insuper & visione beata nulla rerum cognitarum successio est. At deus Christi animæ quēdam demonstrabat, alia celabat postea demonstraturus, iuxta illud, Pater omnia demonstrat filio, quæ ipse facit: & maiora his demonstrabit ei opera. Et rursum, de die illa nemo scit nec filius.

Præstantius itē & iucundius est gloriā & honorē cōsequi per opera digna, quā si ne vilo omnino merito. Christus ergo animæ suæ felicitatē tanquā virtutis præmiū accepit. Quare non est in primo instanti visione dei consecutus. Meritū enim præmiū antecedit laborq; mercedē. Nec fieri potest, vt simul quis & mereatur beatitudinē & beatus sit, nisi simul sit anima & in via & in viz termino. Confirmant autē argumentū hoc sacrarū literarū testimonia plurima. Vt illud, Pro eo quod laborauit anima eius videbit & saturabitur. Satiabi-

Psalm. 44. mur autem, cum apparuerit gloria dei. Item, Dilexisti iustitiam & odisti iniquitatem, propterea vinxit te deus oleo letitiae propter consoribustuius.

Psalm. 118. Itē, cū dixisset, Caro mea requiescet in spe: & nō derelinques animā meā in inferno, subiicit Christus ipse, Notas mihi fecisti vias vitæ, adimplebis me letitiā cū vultu tuo. Non igitur ante mortem adimpleuerat eū deus letitiā vultus sui: quā de re ne ad faciē deī videbat deū. Itē, Dignus est agnus, qui occisus est, accipere diuinizatē & sapientiā: non ergo ante mortem acciperat, sed meritis est eis accipere moriendo. Itē, Ecce saluator tuus venit: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo.

Apo. 5. En merces, en opus: gloria ergo animæ cōmeruit. Nam gloria corporis, tamen merces fuit operis sui Christo: non tamen fuit simul cū eo. Itē, Decebat eū, propter quē oīa & per quē oīa, q̄ multos filios in gloriā adduxerat, auctore salutis eorū per passionē cōsummari. Quid autē per cōsummatiōnē intelligat Paulus, quanq̄ nomē ipsum prę se fert, in eadē epistola exponit in quibz nō sine nobis cōsummāretur. Finis ergo suum Christus per passionē adeptus est.

Hebr. 2. Postremū nō potest esse cōsummatio gratiæ summa tristitia coniūctat: qui videt deum, is maximē gaudet, Christus verō maximē tristatus est, iuxta illud, Tristis est anima mea &c. & iterum, Repleta est malis anima mea. Non ergo deū videbat, nisi velis duo simul contraria in eodē subiecto extitisse, eandēq̄ animā panter & repletam malis & repletā letitiā cum vultu dei. Hæc videlicet sunt argumenta potissimā, quæ à locis Theologiæ contra veram Theologiæ cōclusionem depromuntur. Nam si quæ sunt alia, vel facilia sunt & cuique in promptu parata, vel ad ea, quæ posuimus, omnia referuntur. Sed nihil mouere nos debet, vt ab scholæ decreto recedamus.

Hebr. 11. Omnes autē theologi definiunt, Christum ab instanti conceptionis dei essentiā

vidisse. Quæ conclusio, licet sola Theologorum auctoritate probaretur, satis firma habēda esset, quæ ad modū lib. 8. constitui mōsed his quoq̄ argumētis demonstratur.

Primum ex illo, vidimus gloriā eius, gloriā quasi vnigeniti à patre. Quo loco diuus Thomas aduertit, gloriā animæ Christi ex personali vnione verbi & animæ esse denotatam. Id enim euangelista non obscure significat, cū voce eadem repetita ait, Gloriā quasi vnigeniti à patre. Illam sanē animam talem existimemus necesse est, qualem decebat eam esse, quæ esset deo coniūcta vel maximē. Nimirum vnde cumq̄ perfectam, omnibusq̄ omnino numeris absolutam. Quod qui non sentiat, hic de vnione personali dei & hominis stultissimē sentiat. Is si anima Christi vni tē verbo non fuisset glorificata, fuisset perfectō imperfecta. Magna quippe humanæ menti perfectio deest, si felicitas deest. Ac videre deum per speculum in ænigmate imperfecti hominis esse, testis est Paulus in hæc verba, Cūm venerit quod perfectū est, euacuabitur quod ex parte est. Cūm

sem paruulus loquebar vt paruulus, sapiebam vt paruulus: quando autem factus sum vir, euacui quæ erant paruuli. Vide mus nunc per speculum in ænigmate, tūc autem facie ad faciem. Nūc cognosco ex parte &c. Quia igitur ab vtero Christus non sapiebat vt paruulus, sed vir omnino perfectus erat: ab vtero quoq̄ deum facie ad faciem videbat. Id quod Hieronimus præ dixit iniquens, Nouum creauit dominus super terram: formina circundabit virum. Adde, quod cui communicatur esse, ei etiam cōmunicatur propria rei operatio, quæ consequitur esse. Vt cui datur esse ignitum, eidem quoq̄ datur vt calefaciat: & cui datur esse solis, is sine dubio illuminaret. At propria dei actio est videre se ipsum: hæc enim visio beatus est ergo cum anima Christi haberet esse diuinum, habebat item suo modo diuinæ naturæ propriam actionem, atque adeo videbat deum.

et. q. 14. et siculo. 4.

1. Cor. 13.

Hier. 31.

T 2

deum. Adde etiam, quod maior erat vnio anime Christi cum verbo, quam vnio beatorum, sed ex hac existit claritas in intellectu beati vt deum videat; ergo multo magis ex illa talis claritas oritur. Id. D. Tho. hac ratione confirmat. Quotò receptiuū propinquius est causæ influenti, tantò abundantius & plenius recipit influentiam eius. Sed mens Christi propinquior erat causæ luminis gloriæ q̄ oēs angeli beati plenius ergo atq; perfectus cognoscebat deum.

Argumentatur præterea D. Tho. gloriā in anima fieri ex eo quod diuinitas sit præfens intellectui, sicut lumen in aere ex præsentia solis. Quia enim gloria dei ingredebatur per viam orientalem, terra splendebat à maiestate eius. Cum ergo lux ipsa non solum ingressa fuerit in animā Christi, sed ei fuerit in idem esse personale coniuncta: claritas gloriofa inde secuta est, vt splendor sequitur solem. Præterea deus attingitur à natura intellectuali per cognitionem & amorem, at anima Christi propinquissime attingebat deum, quia erat deo propinquissima: ergo eius propriæ actiones, notitia & amor, non longè sed proximè deum attingebant. Mens verò cum est viatrix, peregrinatur à domino à longèq; repromissiones aspiciat cum autem videt per speciem, præfens est & propinqua: vt ad Corinthios & Hebr. tradit Apostolus. Si ergo anima Christi peregrina & hospes erat super terram, certè non erat deo per cognitionem proxima: sed angeli erant deo proximiores.

Nec me fugit posse à calumniantibus obijci aliud esse quod res sit præfens anime secundum esse reale, aliud quod sit præfens secundum esse intelligibile. Anima enim nostra intellectui nro coniunctissima est, si esse reale consideres. Sed quia coniuncta non est secundum esse intelligibile: videre eam in se, quandiu mortali corpore circundamur, non valeamus.

At hæc obiectio haberet fortasse locū, si filius dei animæ rationali pennde vt la-

pidi aut stupidi fuisset vnitus: nec in vnione illa esse intellectuale primò spectatum exquiri, tumque fuisset. Verum patres ecclesiæ veteres mentē potissime assumptā crediderunt: p̄ mētē animā, per animā vel ipsam carnem. Augustinus in lib. de ago. Christia. Inuisibilis, ait & incommutabilis veritas per spiritum animam & per animam corpus accepit. Etenim epist. ad Volusianū, Ipsa magnitudo, inquit, diuinæ virtutis animam sibi rationalem & per eandē corpus humanum totumq; omnino hominem in melius mutandum coaptauit. Ac Damascen. 3. lib. vniuit esse ait carni per medium intellectum verbum dei. Quam rem. D. Th. 3. p. q. 6. diuine, vt omnia expli- cavit. Atq; hæc causa, ni fallor, euāgelistæ fuit, cur non diceret aut filium aut vitam aut lucem sed verbum carnem factum esse. Verbum enim prolem mentis apertè significat, & naturam intellectualem præ se fert. Quorsum autem Ioannes diceret, primum intelligibile, hoc est, verbum extrinsecus illi id est, carni se iunxisse: nisi vt moneret, Sapientiam dei attingisse quidem à fine vique ad finem fortiter, sed disposuisse tamen omnia suauiter, & carnem sibi propter animam vniuisse. Etenim quod per se intelligibile erat, id cui se priusquam intellectui mentiue coniungeret? Nempe ex fine assumptionis liquidò apparet, quid dei verbum in ea coniunctione experierit. De qua re quoniam non ita multò p̄d̄st latius dicturus sum, nunc illud satis est finem hominis dei notitia constare. Qui ergo factus est homo, vt hominem ad finem suum, id est, claram dei cognitionem duceretis mentem sibi præcipue coniunxit, quia finis prænotatur, queritur, possidetur.

Hoc verò illa etiam argumentatio confirmat, Filius dei in hoc natus est et ad hoc venit in mundum, vt testimonium perhiberet veritati. Ecce, ait, testem populis dedi cum, du cem ac præceptorem gentibus. Vt autem testis perfectus sit, illa res in eo prima quæ-

Exerch. 45.

13

2. Cor. 5.

Hebr. 11.

10m. 18.

14. 11.

ma quæritur: ut hoc probè cognoscat & teneat, de quo testimonium est laturus. Si duxit idem & præceptor consummatus quispiam habendus est, scire illum oportet & finem, quo ducat, & veritatem omnino, quam doceat. At Christus testis veritatis erat à patre dux & præceptor constitutus: quocirca necesse erat, ut à dei verbo mens potissimum & ratio hominis in ipsa visione perficerentur. Nec laborare diu opus est, ut inuenias, quando apostoli gloriam quasi vnigeniti à patre viderint: cum Petrus id significantissimis verbis patefaciat. Non indoctas fabulas secuti, ait, notam facimus domini nostri Iesu Christi virtutem & præsentiam: sed speculatores facti illius magnitudinis. Accipiens enim à deo patre honorem & gloriam voce delapsa ad eum huiuscemodi à magnifica gloria. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipsum audite: & hanc vocem nos audiuius de caelo allatam, cum essemus in monte sancto cum ipso. Virtutem & potentiam vocat, qua verbum caro factum est: præsentiam verò, qua habitauit in nobis: at virtutem & præsentiam simul, quia filius hominis erat in caelo, hoc est, eius anima videbat deum: & vivebat tamen in mortali corpore super terram. Ita enim præiunxerat David in paucissima verba, Beatum faciet eum in terra. Nam quod beatus aliquis quasi transiens fuerit in terram, scriptum sæpe legimus. Sed quod habitauit in nobis quasi colonus & quasi viator declinans ad manendum, hæc præsentia potentie miraculum est. Sanè viderunt gloriam animæ in corpore tanquam in speculo: deo apertè dixit, speculantes: gloriam autem quasi vnigeniti in voce delapsa à magnifica gloria. Hic est &c. Testis oculatus est, ipsum audite: doctor veritatis exploratæ ac visæ est, ipsum audite: dux est, qui & viam sciat & terminum sciat, ipsum audite atque ad eum videte & contemplete: nam habitat in vobis, quanuis glo-

ria ea sit apud me, quam in præsentia certis. Sed de primo Ioannis testimonio nimirum multa. Secundum principale testimonium pro ea conclusione comprobanda illud est, Verbum habitauit in nobis plenam gratiæ & veritatis. Vnde D. Th. busariam colligit. Siue enim plenitudinem gratiæ in Christi anima ponas siue plenitudinem veritatis: utrinque conficitur, eam dei essentiam vidisse. Gratia quippe viæ in ordine ad gratiam patriæ imperfecta est, tantumque deficit à plenitudine, quantum à perfectione deficit. Quare si imperfecta gratia in Christo fuit, non fuit nimirum gratia plenus. Obijcit autem, Beatam virginem, dum vitam etiam mortalem degeret, plenam gratia fuisse: nec vidisse tamè deum. Verùm hunc scrupulum eximit: 3. p. q. 7. ar. 10. Nō enim fuit Christus gratia plenus ex parte, sed omni modo, ut art. 2. & 9. eiusdem questionis ostenderat. Nempe in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare pacificans &c. Et iterum, In ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter. Nulla ergo ei gratiæ perfectio aut plenitudo defuit. Ita habuit gratiam consummatam, cum qua gloria animæ coniuncta & colligata est.

Quod autem anima illa habuerit scientiæ ac veritatis plenitudinem, probat: 3. p. q. 9. ar. 4. & 2. q. item. 10. ar. 4. Videlicet non in Christo omnis plenitudo inhabitasse, quia plenitudo ei scientiæ defuisset. Iam, cum venit quod plenum & perfectum est, euacuatur quod ex parte est. Non igitur cognoscebat ex parte anima Christi deum, sed plenè atque perfectè. Quocirca non erat in ea fides sed visio.

Atqui huius argumenti vim & nervos omnēs Caietanus frangit, cum probabilis ratione contendit, legi oportere: Plenus gratiæ & veritatis Ioannes testimonium perhibet de his. Frangeret sanè, si probabilis sententiæ esset. Verùm vulgata editione reprobata, græcis latinisque exem-

T c j plan.

2. Pet. 1.

Memento
scripsi esse,
Non aude-
bit me ho-
mo & ui-
uel.
Psal. 41. ad
Christū es-
se referen-
dum osten-
dit 30. canes
e. euangelij
uide Cale-
ta in psal-
mos.
Hic. 14.

498 De locorum vsu in scholast. dispu.

planibus reiectis, interpretibus suggillatis, sanctus expositioribus expolis, quid probabile fore putamus? Ecclesia certe melius intellexit verba illa, Et vidimus gloriam eius gloriam quasi vni geniti à patre; per parenthesim fuisse interiecta: cum ait, Verbum caro factum est & habitauit in nobis, cuius gloriam vidimus quasi vni geniti à patre, plenum gratiæ & veritatis.

Tertium pro illa conclusione testimonium mox in eodem euangelio sequitur, Et de plenitudine eius nos omnes accepimus: quia gratia & veritas per Iesum Christum facta est. Quæ sententia superiori connexa, nisi cæcûsumus, aperûsimè ostendit, verba ea, Plenum gratiæ & veritatis, ad Christum esse referenda. Sed hac re missa, id, quod instat, agamus. Accepit igitur Christus gratiā & veritatem, vt ex eo gratia in omnes & veritas emanaret. Habuit itaque maximam & perfectissimam gratiam ac veritatem. Quia enim sol lucem habuit, vt inde omnia lumē acciperent habuit nimirum maximam & perfectissimā lucem. Quare sicut perfectissima lux omnes lucis effectus edere potest perfectissimæque iustitiæ omnes effectus iustitiæ, sic Christi gratia & veritas omnes habebant gratiæ & veritatis effectus. Vnde Dionysius ait, solem, quia vniuersalis causa generationis est, ad ea omnia sua virtute extendere, quæ sub generatione cadunt. At effectus præcipuus gratiæ & veritatis consummata est videre deum.

Præterea, salus humanæ naturæ finis fuit humanitatis assumptæ. Per hanc enim tanquam per instrumentum operatus est deus salutem in medio terræ. Vnde & Christum Apostolus scribit multos filios in gloriam adduxisse auctorem salutis eorum. Et alio loco, Misit deus filium suum, inquit, vt ad adoptionem filiorum reciperemus. Instrumenti vero dispositio & qualitas præcipuè quidem pensatur ex fine. Salus autem animæ intellectu sano

constat & voluntate sana. At volūtas per gratiam sanatur, intellectus per veritatem. Perfectam igitur oportuit habuisse & gratiam & veritatem eum, per quem cæteris omnibus salus futura erat omnibus; omnino & gratia & veritas. Quia principium in vnoquoque genere oportet esse perfectum: sicut solem videmus in genere lucidorum, ignem in genere calidorum. A principio ergo Christi voluntas perfectè amabat deum ex gratia perfectâ, & perfectè cognoscebat ex perfectâ veritate. Iam felicitas animæ in perfectis dei & amore & cognitione sita est. Felix itaque erat ab initio Christi anima ideoque videbat deum.

Præterea illud quod est in potentia reducitur in actum per id quod est in actu: oportet enim esse lucidum per quod illustrantur alia.

Cum ergo per Christum gratiam, veritatem, gloriam cæteri essent habituri: ipse perfectè simulatque cæteros illum ad finem mouere cepit & gratiam habuit & veritatem & gloriam. Eam verò motionē ab initio nimirum inchoauit.

○ Eadem enim, quæ à primis causis mouetur in finem, quadam solent temporis successione perficiat causæ ipsæ mouentes à principio statim suam largiente prouidentque; natura perfectionem habent. Vt ignis cum substantia calorem accepit, aqua paulatim fit calida. Cælestia quoque corpora mox omnino suas virtutes accipere, quibus in tempore res terrestres inferioresque perficerent. Deus ergo, qui per Christi humanitatem & gratiam & gloriam erat omnibus communicaturus, eas licet res cæteris in tempore largiatur: at Christi animæ ab initio statim contulit. Nam cur non corpori gloriam ab initio daret, causæ sunt in promptu expeditæ.

Quartum pro illa conclusione testimonium euangelio subditur. Deum nemo vidit vnquam: vni genitus, qui est in sinu pa-

4. c. de di-
ni. no.

Heb. 1.

nu patris, ipse enarrauit. Vbi in homine p̄-
scatoſe videre licet & rerum contextum
admirabilem, & compositionem discipuli-
nz incredibilem. Quod vt perspicias le-
ctor, quæſo diligenter attende. Nullum
pondo fidei negotium citè transigitur, si om-
nes testes auri p̄ſent oculatus nullus. Quia
vt Augustinus ait, auris credimus: quia
audierunt à fide dignis, qui oculis suis re-
se vidisse testificarentur. Cùm ergo Moy-
ses & Ioannes Baptista primus & postre-
mus è lege antiqua atque adeo pro-
phetæ omnes, è noua item legè apostó-
li Christi testes fuerint: ex auditu vni-
uersi: oportuit vnũ esse pro omni-
bus, qui ex visu testimonium daret.
Testis autem eiusmodi, qui non pro mil-
le dico esset, sed pro mille millibus, es-
se non poterat nisi & iustus esset, ne scilicet
vellet fallere: & sapiens etiam, ne ipse
vitiq̃ falleretur. Quocirca necesse fuit plũ
num fuisse gratia & veritate, ne quicquam
in optimo & absolutissimo teste desidera-
remus. Etenim quia gratia plenus, iustus
simus erat: quia plenus veritate, veracis-
simus.

Quia igitur plenitudo testificationis
& absoluta omnino perfectio ex visu est,
ideoque ex auditu testis plenus veritate
non est: cùm scriptura de Ioanne dixisset,
Non erat ille lux, sed vt testimonium per-
hiberet de luce de Christo verò, Erat lux
vera &c. & de Moyſe, Iuxta Moyſen da-
ta est illa etiam illico nexur, De plenitudine
eius omnes, Moyſes, Ioannes, prophete
apostoli prorsusque testes in vniuersum
omnes accepimus. Quia & lux erat, & plo-
nus gratia & veritate erat, & gratia & veri-
tas per eum facta erat, & deniq̃ testis ex vi-
su erat. Deum quippe nemo vidit vnquã
nec Moyſes nec Ioannes nec prophete
nec apostoli nec euangelista: vnigenitus,
qui est in sinu patris, qui vidit arcana, ipse
enarrauit. Ne verò hoc ad diuinitatem fi-
lij, non etiam ad humanitatem referatur;
tum ratio prohibet, tum auctoritas. Ratio

illa est, quòd Christus testis veritatis erat à
patre destinatus non solum quia deus sed
quia homo. Quare ex vtriusque natura
opus erat testimonium esse perfectum.
Auctoritas eiusdem Christi est, qui hanc
rem postea manifestus exposuit inquis,
Amen amen dico tibi, quia quod scimus,
loquimur: & quod vidimus, testamur
&c. Et protinus, Nemo ascendit in cæ-
lum nisi, qui descendit de cælo, filius ho-
minis, qui est in cælo. Quo loco verò
Caietanus & diligenter aduertit, verbum,
Ascendit, non præteritis sed præteriti tem-
poris esse, quæ res ex græco exemplari pa-
tet. Quod enim Ioannes antè dixerat,
Deum nemo vidit vnquam, id nunc alijs
verbis Christus ait, Nemo ascendit in cæ-
lum. Tunc enim homo secundum anti-
quam in cælo esse dicitur, quum videt
deum. Quo sensu latroni dictum est,
Hodie mecum eris in paradiso. Et angeli
in custodiam hominum diffinit, quia
semper vident faciem patris, qui in cælis
est, semper quodque in cælis esse dicuntur;
quæ res in terra sepe sint. Ante Chri-
stum ergo, sicut nemo viderat deum, ita
nemo in cælum ascenderat. Vt autem
quali manu tangeres, sermonem de Chri-
sto secundum naturam humanam fieri,
appositè subiunctum est, Filius homi-
nis, qui est in cælo. In quam sententiam
patri ipse postea locutus est, Volo pater,
vt vbi sum ego & illi sint mecum, vt vi-
deant claritatem meam, quam dedisti mi-
hi. Nec Baptista hanc Christi in testi-
ficando perfectionem tacuit: imo in hac
quoque res suam à Christi testimonio ex-
celli professus est inquis, Quod vidit &
audiuit, hoc testatur.

Nec verò in scius sum veteres Theolo-
gos hæc ferè loca ad Christi diuinita-
tem retulisse, secundum quam Chri-
stus & videbat deum & vbiq̃ erat.
Sed ea ætate bellum erat illis cum Ari-
anis & Eunomianis acerrimum, ob idq̃
omnib⁹ testimonijs, quibus poterat Chri-

Mat. 18.

Ioan. 17.

Ioan. 1. Aſſe-
firmat Hile-
ronymus
Christi iux-
ta suscepti
corporis di-
ſſenſatione
à patre au-
dire quid lo-
quatur. et-
go iuxta hu-
manam na-
turam & vi-
dit & audi-
uit &c. in
Iſa. 66. 10.

si deitatem assererant; præsertim cum res erat in promptu & facillima, quemadmodum ferè in præscriptis locis. Nam illud, Nemo ascendit in celum, nisi filius hominis, qui est in celo, quo pacto verè ac propriè in diuinitatem quadrare possit, non satis intelligo. Non enim filius hominis, quia deus erat, tunc in celum ascenderat; sed quia homo. Quomodo autem in celum ascendisset nisi secundum animam, vix explicari queat. Cogor itaque cum Caietano hunc euangelij locum ad astruendam animæ Christi gloriam regere.

Quintum testimonium, quo Diuus Thomas vtitur, extat eiusdem euangelij capite octauo. Et si ego testimonium perhibeo de me ipso, verum est testimonium meum: quia scio vnde veni & quod vado. Ex posterius, si dixerò; quia nescio deum: ero similis vobis mendax. Sed scio eum: & sermonem eius seruo. Quòd enim sermo sit de scientia, vt à fide distinguitur, illa verba videntur ostendere. Ero similis vobis mendax. Iudei; quippe fidem habebant eo tempore, quantum cum Christo certarent. Quòd autem secundum humanitatem loqueretur, illud probat, scio eum, & sermonem eius seruo.

a. lo. q. 1.

Hoc verò Diui Thomæ argumentum video refutari posse. Quoniam est quædam scientia sanctorum, quæ cum charitate coniuncta est: quantum euentiam non habeat. In hoc scimus, ait, quoniam cognouimus eum, si mandata eius obseruamus. Qui dicit se nosse deum, & mandata eius non seruat, mendax est. De hac scientia si quis contendat Christum Ioannis octauo cap. sermonem facere, vix refelli poterit. Quin dicit fortasse quispiam, hæc Diui Thomæ argumenta probare id quidem, quod deceat: non id tamen, quod oporteat. Ita congruentia illa esse, cogentur: non uem. Sed nos prius non id agimus, omnia Diui Thomæ argumenta ex eadem, quæ ad certam

Theologiæ conclusionem probandam asseruntur, certa esse & necessaria. Nimirum enim in veteribus quoque Theologis, in summis ecclesiæ pontificibus, in concilijs tandem quædam argumenta inueniunt, quæ suadeant quidem, non cogant: at certis alijs exploratisque permixta non modò totum disputationis corpus exornent, verum etiam confirment. Probabilia igitur argumenta necessarijs adiuncta tantum abest, vt reprehendenda sint; vt sint etiam commendanda. Quamquam istis equidem argumentis vtor, dum adfunt: cum absunt, non requiro. Illud huius generis videtur esse, In ipso sunt omnes thesauri sapientiæ & scientiæ dei absconditi. Illos in Christo non fuisse omnes, si scientia ei beatorum defuisset. Simile est hoc, Christum fuisse caput non solum hominum, sed etiam angelorum Ephe. 1. Colo. 2. Incongruens verò esse, vt membra capiti scientiæ & claritatè antecellerent. In hoc denique probabilium genere forsitan & illud est, Quòd si ministratio moris fuit in gloria, ita vt non possent intendere filij Israël in facie Moysi propter gloriam vultus eius, quæ euacuatur &c. Et posterius, Nam nec glorificatum est, quod claruit in hac parte propter excellentem gloriam. Si enim quod euacuatur, per gloriam est: multò magis quòd manet, in gloria est &c. Vique ad illud, Nos autem reuelata facie &c. Non ergo decebat, vt prius noui testamenti administrator spiritus atque animæ gloria careret, ex qua non solum facies, sed totum corpus glorificaretur ex integro Matth. 17. vide Orige. ho. 12. in Exo. Hæc igitur dicta in primis sint.

Colo. 1.

2. Cor. 3.

Deinde, quæ res certè est animaduersio ne dignissima, non mihi illi probari possunt, qui ea in Theologia argumenta confundunt, quæ id, quod deceat, ostendunt: quali non interdum idem etiam oporteat, qualive indecora omnia paria sint & non sint quæ ad id, à quibus & ratio &

Theo.

Theologia omnis abhorreat.

Sane argumenta, quæ confirmant esse quicquid in religione nostra cōgruēs & decēs, ea omnino bipartita sūt. Quædā enim sunt eiusmodi, vt etiam si non extitisset ea res, quæ probanda sumitur, nihil tamen inconsequentium emergeret. Vt cū Theologi ostendunt, decessisse, vt deus ad reparandum humanum genus carnem sumeret: vtque ex diuinis personis filius is esset decessisse: ceteraque id genus plurima. Quæ decentia fuisse vel maximè Theologus probat quidem, sed quando alia deus remedia peccato nostro parasset, quæ innumera sine dubio potuit, nullum rationis incommodum, nihil deo indecorum haberetur. Talia verò argumenta nil profectò in Theologia demonstrant: sed solum explicant, id, quod fide credimus, congruentissimum deo nobisq; fuisse. Altera argumenta sunt, quæ ita monstrant quicquam consistentium esse, vt nisi res sic habeat, aliquid semper emerget, quod nullo modo aut diuinæ naturæ aut rationi humanæ consentiens videatur. Vt Diuam virginem intactam extitisse post partum, scriptura sacra in sensu literali nusquam forsitan edocuit. Id tradit apertè, in conceptu & partu virginem extitisse. Sed quoniam indecens virginitati, vt integritatem tam singulari & miraculo & mysterio consecratam ipsa postea volens, vt dicitur, & prudens labefaceret, & quæ præter naturæ ordinem in corrupta permanferat, eadem se exponeret corruptori: adeò fidei animis inhæsit perpetuæ huius virginis firma sententia, vt etiam si nulla fuisset apostolica traditio, ea tamen ratio esset idonea ad faciendam fidem ijs, qui non ad contentionem informati, sed ad disciplinam sunt vel mediocriter instituti. Nec aliter ego puto in præsentia quælibet philosophantur. Cum enim ostendimus non decere, vt verbum dei animam intellectualem imperfectam scientiaque ac sapientia vacuum assumeret, causam

nos obtinuisse arbitramur. Quia res contraria scilicet adeò indigna verbi sapientia & providentia est, vt ne vero similis fiat quidem, si de vnione personali verbi & animæ rectè sentimus. Consentiamus igitur, ceteris ecclesiæ sanctis gratiam per partes distributam, nempe secundum mensuram donationis Christi: at Christo ipsi non fuisse datum spiritum ad mensuram. Tantam enim gratiam dari congruebat, quantam anima capere illa posset: tantam quantam in rebus esse ipsa gratia natura pateretur. Quod verò de spiritu gratiæ dicimus, id vt de spiritu sapientiæ, scientiæ intellectusq; dicatur, subest omnino causa eadem. Tantò enim melior in omnibus est angelis effectus, quantò differētius præ illis nomen hæreditauit. Itaque vnctus est à deo oleo exultationis præ participibus suis. Non ergo solum habuit parem cum angelis felicitatem, sed multò etiam maiorem. Quocirca vi fruebatur, ita quoque vi debebat deum. Quod qui negant, ij non ab schola modò, verum à Theologiæ veteris institutione deficiunt.

Ambrosius, Deus in carne perfectio- *De incar-*
nem naturæ assumpsit humanæ, suscepit *do. Sacra,*
sensum hominis &c. Perfectam ergo ani- *ca. 7.*
mam assumpsit verbum non imperfectum. Ex lib. 7. episto. 47. ad Irenæum, Accepit plenitudinem naturæ & perfectionis humanæ: sicut deo nihil deerat, ita nec hominis consummationi vt esset perfectus in vtriusque forma. Vnde & David dicit Speciosus forma &c.

Augustinus in libri de trimi. Mox vt verbum venit in vterum, factum est perfectus homo. Et super Exod. Non habuit omnino Christus iuxta animæ meritum, quò posset proficere. Et illi versum Psal. 64. Beatus, quem elegisti & assumpsisti, de vnita humanitate interpretatur.

Remigius in illud, Ecce aperti sunt ei cæli, Sed nunquid tuos, primò aperti sunt ei cæli: etiam secundum humanam naturam? Fides enim ecclesiæ tenet, quòd

Ephe. 4.
10. an. 1.

Hebr. 1.

quodd non minus aperti sunt ei coeli ante quam post.

Græcus, quem refert sepiusimè D. Th. in catena, quanuis hoc loco vitiosa sit leſio & tribuatur Gregorio Nazanzeno. Dicitur, ait, secundum humanitatem proficere, non quodd ipsa suscipiat augmentum quæ ab initio fuerit perfecta: sed ex eo quod paulatim manifestabatur.

1. lib.

Damascenus, Qui proficere dicitur Christum gratia, non venerantur vnionem, quæ est secundum hypostasim.

Theophilactus. Diuina erant, quæ dicebantur & agebantur a puero; non quasi duodecim annorum, sed quasi perfecti viri. Euangelista verò interpretatur, quid sit proficere illum sapientia. Subdit equum & statura. Profectum enim ætatis sapientiæ dicit profectum.

In illud, ut
sciat repro-
bare malum
etc.

Hieronymus in Esa. 7. cap. Licet multa post secula de eo euangelista testetur, Puer autem proficiebat &c. & hoc dicitur ut veritas humani corporis approbetur: tamen adhuc pannis inuolutus habebit boni maliq; iudicium, ut per hæc verba noscamus infantiam humani corporis diuinæ non præiudicasse sapientiæ. Et in Hieron. re. 31. cap. iuxta incrementa quidem ætatis proficere videbitur. sapientia: sed perfectus vir in utero foemineo continebitur.

In illud, No-
uū creauit
dñs. etc.

Epi. ad Leo-
nem Augu.
95.

Leo, Deitas assumptam naturam beatificans, ut glorificata in glorificante permaneat. Loquebatur autem de incarnatione. Et alio ite loco Cynillus citat in hæc verba, Assumpsit verbum humanitatis naturam in sua ratione perfectam. Et Cyrillus ipse in Ioan. libr. 1. cap. 17. Vidimus, inquit, gloriam Christi adeo subliorem creaturæ gloriæ, ut mentis quisq; compos nulli alij quam vnigenito dei filio illam conuenire fateretur. Plenus enim erat veritate ac gratia. Non enim mensura sibi datur ut cæteris, sed ut in perfectio perfecta inest. Sed si plena est in quibus, gloria eius gratia & veritas, quomodo sapientia & graua profectus apud Lucam scribitur?

aut quid accedere potest ad plenum? Illorū potius de Iesu opinio quam illius perfecta crescebat gratia, ut magis indies cognoscentes magis illum procedere ac gratia crescere arbitrarentur. Vide etiam. 2. 20 in illud, De plenitudine eius omnes accepimus.

Multa sunt eius modi veteris testimonio, quæ nos gratia breuitatis omittimus: cū hæc etiam, quæ excitauimus, sine vlla aut expositione aut argumentatione præstrinxerimus. Nunc argumenta contrariæ partis breuiter quoque refellemus. Non enim hoc loco volumus, nisi per quædam summas & signa data rudiores admonere: ut in similibus quæstionibus, quæ non sunt Theologorum vsu contriti, se diligenter exerceant. Inuenient quippe semper, si quæsierint. Atq; in præsentia etiam quæstione non dubito eum longè plura inuenturum, cui & vberior lectio & maior eruditio fuerit.

Primum autem argumentum nihil difficile est, si intelligamus, iustitiam ibi & fidem pro iustis & fidelibus vsurpare: cuius rei non modo Hieronymus auctor est, sed. 70. etiam interpretes. Vide Thom. 3. super Esa. par. q. 7. art. tertio.

Ad secundum facilius adhuc responso est. Dicitur enim deus spes Christi, quia in deo erat fiducia eius, non in homine. Item quia multa etiam a deo sperabat, quanuis non speraret gloriam animæ, quæ iam habebat diuus Th. 3. part. quæst. 7. articulo quarto.

Ad tertium vide sanct. Thom. 3. part. q. 15. artic. 7.

Ad quartum vide sanct. Thom. tertia part. quæstio. septima. articulo. duodecimo. vbi etiam respondet illi euangelij testimonio. Ac nos etiam paulo ante veteres referebamus non paucos, qui nullo modo admitterent, aut gratiam aut sapientiam Christi potuisse in se ipsam aliquantulo proficere: adeo plenus ab initio & gratia & sapientia fuit. Sed qui in hominum

consuetu-

existimatione crescit, tamen si ipse omnino perseueret, cum dicit scriptura crescere. Proficiebat David vadens & crescens. Item, Creuit Iosaphat & magnificatus est vsq; in sublime. Item, Illum oportet crescere, me autem minui. Quia verò scēpē quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum, ne existimares ostentationem esse pręstigiosam & Pharisaicā, talis, inquit, erat Deo intus, qualem se homini exhibebat foris: nec hominibus probabatur solum, sed etiā Deo. Voluit enim euangelista illud forsitan commemorare, quod de Samuele scriptū est, Puer autē Samuel proficiebat atq; crescebat & placebat tam Deo q̃ hominibus. At D. Tho. docet Chrīstū creuisse in effectibus & operibus gratiæ & sapientiæ, quia in dies perfectiora opera faciebat. Quod autem in effectu creuit, hoc crescere quādoq; dicitur. Vt ibi, verbum Dei crescebat, & rursum, Fortiter crescebat verbum Dei.

In quinto argumento duo testimonia referuntur, quibus Ariani filij sapientiam atq; adeo diuinitatem impugnare sunt soliti. Quæ causa quibusdam patribus fuit, vt ea de filio iuxta humanam naturam interpretando satis se putarint aduersarij respondisse. Ac re vera in ea pugna, quam cum Ario gerebamus, sat illud erat, vt in hac parte ictus eius conatusq; omnes eluderetur. Sed nobis opus est vniuersos errores euincere, & Christi etiam animam ab omni ignoratione vindicare, quæ de eius dignitate quicquam detraxere videatur. Ambrosius porro libro quinto vbi de cap. 8. non audet asserere, tamen si cum Ario disputabat, Christum secundum humanitatem aut in sapientia profecisse, aut quicquam penitus ignorasse: si hæc vocabula propnē capiamus. Contrariam verò sententiam nonnullos ait tenuisse, sed qui fuerint, inquit, intumidiiores quā ego sum. D. scē Thomas non dubitat vel eiusdem Ambrosij auctoritate confirmare, Christum non secundum

scientiam aut beatam aut insulam, sed secundum aliam acquisitam seu experientialem quidpiam aliquando ignorasse, quod postea didicerit. Didicit enim ex ijs, quæ passus est. Itaq; si de scientia hac experimentalis sermo sit, Pater demonstrabit filio ea, quæ faciebat per illum mirabilia, maiora tempore futuro demonstraturus, quoniam & maiora factururus. Secundum hanc scientiam item diem iudicii nesciuit antequam esset, nam tunc experietur, cū iudiciū fiet. Probabiliter dicta sint hæc, nō negemus: verum nihil necesse est, in has nos angustias conijcere: quippe cū sit alia horum locorū intelligentia sanior. Ac de priore quidem testimonio si sentio. Reprehensus fuerat à Iudeis Christus & quoddam sabbatū solueret, & quoddam scēqualem faceret Deo. Respondet ergo simul vtriq; calumnia in hæc verba, Nō potest filius à se facere quicquā, nisi quod viderit patrem facientem. Vbi primum videtur æqualitatem agnoscit, vt nihil sibi arrogare videatur. Agnoscit enim patris etiam auctoritatē, cui accepta refert quæcunque facit: Nō potest, ait, filius à se facere quicquam. Deinde ita arguentes redarguit. Cur me o, Iudei reprehenditis? Eadem certē ratione & patrem meum reprehenditis. Quoniam non ex meo capite, vt dicitur, quæ facio, ea ego confingo, nec affectu & libidine opera edo: sed à patre accipio, quod facio. Nō potest, &c. Non autem somnio accipio aut opinione aliqua commentitia, sed visu certissimo atq; clarissimo cerno & comprehendendo operantem patrem, & quæcunque ille facit, hæc ipsa eadem ego non clausis oculis, sed videns similiter facio. Si ergo me carpit, quasi opera illicita faciam in sabbato, facio autem eadem, quæ pater meus eodemque modo facio: coarguite, si ita lubet, Deum ipsum, quem ego operum omnium meorum auctorem & principium habeo. Vt autem probet se videre patrem facientem opera, subdit

Pater

1. Pet. 4. 14.

2. Pet. 4. 17.

1048. 1.

3. p. 9. 15. et sic. 7.

Act. 6. 7. 10.

504 De locorum vsu in scholast. dispu.

Pater enim diligit filium, ideoq; nihil illū celat, sed in cōspectu eius iploq; aded cer nente omnia facit. Nec solum quæ ante hac fecit, ea corā filio fecit, sed & maiora, quæ facturus est, in cōspectu filij filioq; proinde spectante simulq; faciente faciet. Quibus verbis non negat filium intellige re res prius omnino quā fiant, sed huma no more loquitur, & se nostris sermoni bus accommodat. Tunc enim res ostēde re dicimur, cum ita presentes sunt: vt non ad intellectum, sed quasi digito ad sensum demonstramus. Quæ est nobis rei certi tudo maxima. Nec obstat quod verbo futuri vñtur, Demonstrabit, in his, quæ æterno Deo præsentia sunt. Sic enim so let scriptura nobis nostroq; tempori res æternas attemperare. Pater siqui dem verbum & genuit & gignit & sem per gignet. Quanquam qui subiungit, Vt vos miremini, is de demonstratio ne quadā futura videtur loqui, quæ cæteris etiam pa teat. Quare ex hoc loco nihil contra glo riam animæ Christi haberi potest.

Posterior quoq; testimoniū nihil con tra nos facit. Primum quia Hieronymus Ambrosiusq; negant, illa verba, Neq; fi lius, nisi in paucis quibusdam Græcis exē plaribus haberi. Quin Ambrosius conten dit, ea ab hæreticis esse interposita. Eadem quippe lectio Mathæi & Marci erat. Mat thæi verò euangelium Ariani corruperant eisdem quoq; verbis adiectis. Quæ modò nec latina nec Græca exemplaria habent. Deinde etiam si ita fuisset ab euangelistis scriptum, in eo sensu filius nescire dicitur, quia scire se dissimulat, nec vult alijs reue lare. Pater si quidem scit, quia filio manife stat: filius nescit, quia occultat nec alios sci re facit. Quod autem verbum, Scire, in hunc modum aliquādo accipitur, & vsu vulgi contrito liquet, & Ambrosius pro bat ex illo, Descendam & videbo, vtrum clamorem opere compleuerint, an nō est ita, vt sciam. Simile est illud, Deus de cælo prospexit super filios hominum, vt videat

si est intelligēs. &c. Et vbi nos habemus, Tentat vos dominus Deus vester, vt pa lam fiat an diligatis eum, editio. 70. habe bat, vt sciat, an diligatis eum. Sed de hac re vide Ambro. Hierony. Augustinum, ac patres cæteros. In his enim, quæ peruulga ta sunt, longus ego esse nec debeo nec volo.

Ad sextum respondet egregiè D. Tho 3. part. quæst. 19. art. 3. vide illum. Primum verò testimonium, quo illa ratio cōfirmata est, verba proximè antecedentia expli cant. Si posuerit, ait, pro peccato animam suā, videbit semem longuū. &c. & statim, Pro eò quod laborauit anima eius, videbit & saturabitur. Secundum testimonium D. Tho. sic interpretatur, vt dicat, Christi meruisse manifestationem vñtionis quidem iuxta illud, Propter quod Deus exaltauit illū. &c. Sed vñctione ipsam nō meruisse. In scriptura autem tūc rem aliquam fieri aliquando dicit, cum innotescit. Data est mihi ois potestas. &c. Quia ergo Chris tus dilexit iustitiā. &c. ideo exaltauit eū Deus in regem dæmonum, hominum & angelorum: vñgere enim est regem constituere. Respondet item, idq; melius, hunc sensum esse, vt virga directionis esset virga regni tui, vt diligeres iustitiā. &c. propterea, id est, vt hæc egregiè faceres, vñxit te Deo oleo. &c. Illud est simile, Homo ridet, flet, discunt propterea intellectum habet & animā rationale. Non enim necesse est, ea, quæ antecedunt, causam esse conū, quæ sequuntur. Vt ibi, Propterea & sapientia Dei dixit. &c. Lucæ. 11. Nec si diceretur ex pressè, Vñxit te Deus oleo lætitiæ, quoniā dilexisti iustitiā. &c. quicquid contra nos faceret. Nam more scripturæ fit, vt interdum effectus loco causæ ponatur, Vt ibi, Ego clamaui, quoniam exaudivisti me Deus.

Tertio demum respondere possumus actiones Christi non fuisse meritorias cau sas vñtionis, sed quasi matinales & dispo situas. Docet enim D. Tho. 3. part. quæst. 34. ar. 3. sanctificatum fuisse Christum per pro-

Qui disti mulat, ut ex hibet se ad modum neo scientis. Sis Marci. 12. Cū uideret, inquit, alon ge sicū habē tē folia, me nio, si quid forte iueni ret inca. Si ent ergo il le qui præ stat specia singentis et aliquid pru dentier simu lat, dicitur fingere: sin gn enim se longius iret sic qui gera hēctem & formam ne sciētis, disti mulatq; al quid se scire cū nescire scriptura li cit.

In hūc pld. Phil. 1.

Phil. 1.

Hierony. in Matth. 24. Ambro. li. 3. de sic. 8.

Gen. 18.

Phil. 52.

proprium actum. Quemadmodum ergo vere dicimus, materiam ligni fuisse calore dispolitam, propterea fuisse ignitam: Hominem fuisse contritum, propterea ei gratia iustificacionis esse donatam, si edicere propheta potuit, Christum optimos actus in primo instanti habuisse, propterea fuisse oleo spiritus sancti perunctum. Nec opus est ut vox illa, propterea, causam efficientem aut meritoriam denotet: sed satis erit, si sit causa, quæ disponat subiectum, quasi materialis. De tertio verò testimonio sic habeto. D. Thom. existimat in eo psalmo de resurrectionis æterna vita agi nō solum in Christo sed in membris. Nam illa omnium capitis & membrorum resurrectio vitæ, plena delicijs fructus passionis Christi fuit. Qui, ut Paulus ait, conresuscitavit nos & consedere fecit in cælestibus tunc scilicet, cum ipse excitatus sedet à dextris dei. Si ergo Christus in hoc loco nō in persona sua modò sed in membrorum persona loquitur, nihil est difficile intellectu. Quòd si Saulo dicebat, cur me persequeris, quia meum ipsius Paulus insectabatur, dicere quoq; potuit patri, Adimplebis me læticia cum vultu tuo. Quoniam gloria nostra gloria Christi est nō minus quàm ignominia laborq; noster Christi omnino est. Mox etiam non video equidem, cur non propriè de Christo ipso accipiamus, quòd post resurrectionem adimpletus læticia fuerit cum vultu dei. Antè enim & corpus vacuè erat ea voluptate, quæ à visione dei in corpus emanat, & anima nō vndiq; plena erat læticia, quia appetitus sensitiuus totus tristitiæ angoriq; patebat. Post passionem ergo implevit eum læticia deus cum vultu suo. Quoniam & si prius dei vultum clarè plenèq; videbat, non tamen affectus appetitusq; omnis plenè perfectèq; gaudebat. Quæ de re in refutatione postremi argumenti nonnihil adiciemus, quod sit animaduersione dignissimum. Quartum insuper testimonium facilem intelligentiam habet: nam & scri-

ptum à poeta est, Priami faciem dignam fuisse imperio. In quinto autem mercedè Christi scias vocat fidelium populum. Postula à me, inquit, & dabo tibi gentes hæreditatè tuam. Vnde euestigio lubdit, Et vocabunt eos populus sanctus, redempti à domino. Iulianus vero martyr in dialo. cū Tryph. aliter legit & interpretatur hunc locum. En tibi, inquit, seruator adest qui mercedem suam reddit opusq; suum ante se. Verè enim Christus id quod meruit, hoc est, mercedem operis sui, nobis reddidit. At Hieronymus planè interpretatur, hoc ideo dici: quia saluator ipse iudex sit omnium, ut reddat vnicuiq; secundum opera sua iustis præmia, peccatoribus æterna supplicia. De sexto testimonio deniq; nil aliud in præsentia dico, nisi glorià Christi ante passionem nondum fuisse consummatam, sed quicquid ei propter nos & propter nostram salutem ad absolutam hominis glorificationem defuit, hoc non dubium est per passionem suam Christum meruisse. Sanè verò non eodem modo omnia ædificia consummātur, quibusdā enim vel parietes defunt, alijs non deest nisi tectum. Nos itaq; consummatur accepta non solum gloria corporis, verū etiā animæ, quoniam vtriusq; partis gloria erat at Christo non nisi alterius duntaxat, quare per illius adiunctionem consummatus est.

Ad postremum argumentum. D. Th. respondet de passionibus animæ articulo. 10. ad. 9. Contraria non posse esse in eodem per se quidem, sed benè per accidens. Ut cum quis in nauì deambulans fertur in contrarium eius ad quod nauis mouetur. Ita, inquit, in superiori ratione animæ Christus erat gaudium per se, quia per actum proprium: dolor autem per accidens, quia per corporis passionem. Deinde respondet, quòd gaudium illud & dolor nō erant contraria, quia non erant de eodem. Verum responsum illud prius refelli potest. Quoniam locales motus si in eodem con-

trarij aliquādo sunt, nihil mirum est, quip-
pecum tota ferē eorum substantia & ratio
externus quidam respectus sit. Ita pater &
filius relationes cōtrarias prae se ferunt, &
in ordine ad diuersos terminos esse in eo-
dē verē possunt. At in formis & qualitati-
bus absolutis id fieri nequit, vt siue per se
siue per accidens duo contraria in eodem
subiecto sint. Pugnat enim cum natura re-
rum, vt aqua simul calida & frigida sit, pre-
sertim in summo: nec si quis contendat al-
terum esse per se alterum per antiparista
sin. Gaudiū verō & tristitia qualitates sunt
absolutae. Sed & posterius responsum qui
spīa coarguet, quoniā Christus videns ra-
tiones in dei essentia diuinas, de sua morte
laetabatur, quā cernebat dei & rationi &
voluntati conformem. Tristabatur autē
de eadē, quia erat malum naturae cōtrariū.
Quare obiectum materiale gaudiij atq; tri-
stitiæ idem erat. Vt gaudiū porro tristitiæ
contrarium sit, sit est vtrūq; in materiali
obiecto conuenire. Nā formalis gaudiij tri-
stitiæq; ratio discrepant semper, siue de ea-
dē re siue de alia atq; alia tristemur & gau-
deamus. Non ergo negare possumus, si in
Christi voluntate gaudium summū sum-
maq; tristitia de morte sua fuit, quin duo
simul in eodem fuerint cōtraria. Atq; hae
animi affectiones se vicissim expellunt, ta-
met si non res eadem obiecta est. Nimirū
enim, cū pellere tristitiā volumus, alijs nō
modo rationibus sed rebus etiā gaudere
curamus. Quod argumentum est, eas af-
fectiones esse contrarias.

Ceterū difficultas hae tribus modis vi-
detur expediri. Primū enim dicet fortasse
quispiā, in appetitu intellectuali Christi,
quae voluntas propriē vocatur, nullam pe-
nitens tristitiā extitisse. Quoniam illa ani-
mae portio deo fruebatur plenissimē. Quē
admodum autem à superiore potentia
non deriuabatur gaudium ad inferiores,
vt salutis nostrae mysterium in Christi pas-
sione transigeretur, sic ab inferiore poten-
tia nō perueniebat ad superiorem dolor. Nō

fuit itaq; in Christi voluntate tristitia, sed
in appetitu sensitiuo fuit, qui propriē tristi-
tiae subiectum est. Quam sententiam vidēs
est dominus significare, cū ait: Tristis est
anima mea. Appetitus enim animalis, quia
animalis est, non est intellectus sed sen-
sitiuus. Cui etiam sententiæ fauet D. Tho.
3. par. q. 15. ar. 4. & 6. & q. 46. ar. 7. & 8. Nā
Scoti argumenta abundē refutat Caieta-
nus. Quod si verum est, iam contraria nō
sunt in eodem subiecto proximo: sed gau-
dium in volūtate, tristitia in appetitu sensi-
tiuo. Ideoq; propriē ne contraria quidem
sunt. D. Thom. 3. par. q. 18. ar. 6. in corp. &
q. 46. ar. 8. ad. 1.

Huic verō responsioni illud obijci-
tur quod dominus habuit in voluntate actū,
quo mortem verē noluit: at tristitia est de
his, quae nobis nolentibus accidunt, vt Au-
gustinus ait. Prior propositio, quoniā eam
Caietanus negat, probatur. Primō ex D.
Tho. 3. par. q. 18. ar. 6. vbi dicit, quod volun-
tas naturalis & voluntas sensualitatis aliud
voluit in Christo quā diuina voluntas. Et
ar. 5. refert Augustinū contra Maximinū
in hęc verba in hoc quod Christus ait, Nō
quod volo sed quod tu: aliud se ostendit
voluisse quā pater. Quod nisi humano
corde non posset. Ac reuera ex illo euan-
gelij testimonio non. solum sancti veteres
sed synodus sexta sub Agathone collegit
& duas voluntates in Christo & duas vo-
luntatum operationes. Sanē qui ait, Non
sicut ego volo, is actū voluntatis apertē si-
gnificat. Verūm Caietanus elaberetur di-
cens, appetitum sensitiuū vocari interdū
voluntatem. De qua Ambrosium hunc
euangelij locum explicare D. ipse Thom.
interpretatur. 3. p. q. 18. ar. 2. Quin D. Tho.
questionis decimae octauae. tertiæ partis
articuli quinti argumētū tertium nō poterat
refellere, si admisisset, Christi volūtate ali-
quid velle, q. nō habuerit. Beat⁹ enim est,
vt Augustinus docet, qui habet quæcūq;
vult. In reliquis certē beatis p. babilissimē
Caietanus eiusmodi noleitates negat, quo-
niam

nā in illo statu otioſe ſunt. Cū ergo Chriſtus ſecundū intellectū & voluntatē perfectē fuerit beatus, non videtur eiſmodi motiones habuiſſe.

Polſumus deinde poſtremum hoc argumentū eludere, etiā ſi dicimus, id quod re vera probabile eſt, in voluntate Chriſti intellectuali, quæ propriē voluntas eſt, non triſtitia modo, ſed ſummā maximāq; fuiſſe. Quia enim in hoſtia pro peccato cordis contritio voluntatisq; triſtitia poſſimè deſideratur, ſacnificiū quippe deo ſpiritus cōtribulatus &c. & triſtitia ſpiritualis hæc contraria eſt peccato medicina, quod ſedem ſuā præcipuè in voluntate habet: cōſentaneū profectō erat, vt filius dei hoſtiā ſe pro peccato exhibiturus non ſolū corporis & animæ ſenſuiſq; dolores ſed angores quoq; ſpiritus & voluntatis triſtitia ſuſciperet: quōd pro culpis noſtris omnibus hoſtia illa deo acceptiſſima omnibus omnino modis contereretur. Sic verè languores noſtros ipſe tulit & dolores noſtros ipſe portauit. Sic nō modò vulneratus eſt propter iniquitates noſtras ſed attritus eſt propter ſcelera noſtra. Sic diſciplina pacis noſtræ ſuper eū, & luore atq; dolore eius ſanati ſumus. Sic dominus eum voluit in infirmitate contereſcere, qui poſuit pro peccato animam ſuam.

Auguſtinus in ſuper 4. de ciui. lib. aſſerit Chriſtum eos naturæ noſtræ defectus ſuſcepſiſſe, qui perfectioni gratiæ non repugnant quidem, ſed de amore boni & ſanctæ charitate veniunt. At commendat magis charitatem ſuam Chriſtus, ſi triſtitiam quoq; eam deo pro culpis noſtris in ſacrificium præbuit, quam nos deo pro illis debemus maximè. Planè itē Ambroſius ad Gratianum imperatorem dixit, Sicut ſuſceperat voluntatē meā, ſuſcepit triſtitiam meā. Nam voluntas propriē appetitus intellectualiſ eſt. Et velle propriē actus voluntatis eſt: ait autem, Non ſicut ego volo.

Voluntatis eōſ dolor hominis propriē triſtitia eſt: nā qui in ſolo appetitu ſenſitiuo reperitur, hic animantis magis dolor

eſt quātm hominis. Decuit autem vt per dolorem propriē humanum humana peccata ſoluerentur. Ita cū dixit, Repleta eſt malis anima mea, omnem animæ appetitum repletum dolore intellexit ſiue ſenſualē ſiue rationalem. Quoniam & pro noſtra rationalem magis quā ſenſualē præſert. Ea ſi vera ſunt, vt videntur eſſe, nihil obſtat, cur non per potentiam ſu pernaturalem & gaudium ſummum & ſumma triſtitia in eodē ſubiecto fuerint. Tum quia nec propriē contraria erant, cūm oppoſitio debeat fieri circa idem, vt D. Tho. ſepe ſumit. Tum quia quod præter naturæ ordinē à deo ſupradictū in naturæ leges referre velle ſtultum eſt. Miraculū fuit, quōd idem homo eſſet & viator & comprehenſor: miraculū, quōd à gloria animæ nihil deriuaretur ad corpus: miraculū, quōd à ſuperioris gaudio potentia nihil ſolatiū in inferioris redū daret: miraculū, qd inferioribus perturbatis nec ſuperiores turbarentur nec ſua perpetua operatione ceſſarent nec remitterent opus nec quietē & delectationem vel ex minima parte reſoluerent. Inter hæc miracula propter myſterium noſtræ redemptionis explendum, quanquam voluntas deo viſo fruebatur, ſuſcepit tamen ſponte triſtitiam quantā

Ephr. 3.

maximam capere potuit: potuit autem capere tantam, quantā maxima eſſe in rerum natura poterat. Vt dolor pro peccatis nō minor eſſet quā charitas & ſcientia ipſe quoque ſuperemineret.

Sed & olim inuenis, vt hinc iam nos de mum extricemus, coram celebri Theologo concione diximus: quōd ſicut per totam vitam dominus gloriā animæ quaſi premebat, ne in corpus efflueret: ſic ſaltem in cruce retinuit gaudium, quod ſuapte natura ex clara dei notitia prodiret. Gaudium, fateor, ex deo viſo in voluntate neceſſariò naſci non ſecūs atq; ex ſole lumen, calorem ex igne. Sed retraxit aliquādo ſol radios ſuos: & ne caleſceret, cōmpreſſus eſt etiam ignis: quare nihil mirum videri cupiam debet, ſi in hominum re-

508 De locorum vsu in scholast. dispu.

*Vi quid de
reliquisti
me.*

demptione per hominis vnus dolores ex
plenda voluptas omnis reprimetur, quā
aliis ex visione dei proficisci naturæ ratio
demonstrat. Nec obstat, quodd beatitudi-
nē Benedictus huius nominis duodecim^o
definuit in visione & fruitione cōsistere.
Christus autem beatus fuit in tria. Quo-
niam illud pontifex tradit de beatitudine
consummata: Christus autem licet habue-
rit essentiam beatitudinis, non tamen acci-
dentia, quæ inde per se etiam consequun-
tur. Decuit enim eum per passionem con-
summari. Quāquam & fruitio sine gau-
dio intelligi potest: fruitur enim arboris
sue fructibus tunc etiam homo, cū per
morbum voluptatem nullam capit ex eis.
Ita Christus non solum videbatur etiam
fruebatur, quāuis derelictus à deo omni
q; penitus solatio destitutus non gaude-
bat. Quāmobrem, vt ceteri martyres, gau-
dium tibi futurum ante oculos posuit, vt
crucem sustineret confusione cōtempta
ad Hebræos. 12. ca. Vbi miris omnino mo-
dis & charitatem suam in nos commen-
dauit & exemplum. Certè siue primo siue
secundo seu tertio modo quæstionem sol-
uas, miraculum facis: sed est hoc postre-
mum eò plausibilis, quò maiores in no-
bis igniculos excitat tum poenitentiae tū
amoris tū gratitudinis. Sed sit iam huius
quæstionis finis. Perspicuum est enim, in
resterili & ieiuna non paruam & exiguā
copiam è locis Theologiæ suppeditatam.
Restat tertium quæstionis genus pertra-
ctandum eius, quæ à fide & natura pēdet:
de qua re capite sequenti disseremus.

*Caput quintumdecimū, in quo ea
ca quæstio vocatur in dubium,
quæ cum naturalis sit, sum e-
tiam ad fidem pertinet.*

Quoniam de eo genere argumentorū
dictū est, quæ & ad fidei principia
explicanda spectant & ad cōclusiones Theo-
logiæ confirmandas: deinceps de ijs, quæ ad

rerum etiam naturalium probationem at-
tinēt, disputandum est. Sunt autem natu-
rales quæstiones in duplici differētia. Que-
dam enim solis naturę argumentis proba-
ri possunt: alie fidei etiam auctoritate con-
firmantur. Et in naturæ ratione quidē nul-
lum inter hæc duo genera discrimen est.
Vtriusq; enim quæstionis argumenta ex
eisdem omnino locis petenda sunt, hoc
est, ex humanis disciplinis. Quæ argumen-
ta omnia tribus vltimis locis continentur.
In hoc differunt, quodd quæstiones poste-
riores, quoniam fidei sunt, latius patēt atq;
ex oī loco cōprobari possūt. In hoc ge-
nere illa est, quā hoc capite versare cupio.

An animus hominis immortalis sit, quæ ad
modū Pythagoræ, Socrati, Platoni, Theo-
phrasto, Themistio, Senecæ, Ciceroni, me-
lioribusq; philosophis visum est, an po-
tius mortalis, quod Luchretio, Galeno,
Plinio, Alexandro video placuisse. Nec me
verò reprehensores vituperare debēt: q̃
rem aggrediar, quæ diligentissimè est à plu-
rimis disceptata. In quibus D. Thomæ es-
se constat, cuius tanta est in vtrāq; partē
argumentorum copia, vt nihil addi posse
videatur. Sed quoniam fidei argumenta
nulla ferè protulit, naturæ verò rationes
Enricus atq; Scotus probabiliter suadere
aiunt, non necessariò demonstrare nihil, vt
mihi videtur quidē temerè facturus sum:
si de ea ipsa quæstione disputo, quā tam
multa & præclara ingenia versarunt. Non
enim rem actā agam: sed, nisi me fallit ani-
mus, planè vilem, ne dicam necessariam:
præsertim cū Caietanus etiam noster sui
valde dissimilis scripserat, se credere quidē
animam rationalem incorruptibilem esse
at nescire tamen. Quia in recū Enrico &
Scoto ex parte consentit quos idem miris
olim modis exploferat. Ex parte, inq; quo
niā nō alios quidē, sed se scire inficiatus est.

Vt ergo hæc cōtrouersia, quā fieri po-
tent, accuratissimè constitutur: principio
argumentabimur, hanc quæstionem nul-
lo modo ad fidē attingere: deinde, non pos-
se naturæ ratione demonstrari.

Docet

*In c. 9. ep̃.
ad Ro. Con-
tra scripsi
rat & in
primā p̃.
& in lib.
de anima.*

1. argum. Docet porro Augustinus, idq; non semel sed sæpius, nõ esse fidei quæstionem, an animæ rationales ex traduce sint: an potius ex nihilo in singulis creentur singule. At si anima hominis ex traduce viseminis propagaretur, sine dubio esset vt generabilis ita etiam corruptibilis.

2. argum. Dein Sadducei exstimabant animũ hominis esse mortalem: nec tamen habebatur hæretici, quin vt religiosos eos colebat fidelis populus.

3. argum. Præterea quatuor sunt scripturæ testimonia, quibus vel maximè animorũ immortalitatem doceri potest. Vnum illud est, Do nec reuertatur pulvis, in terram, vnde erat, & spiritus redeat ad deum, qui dedit illũ.

4. argum. Alterum, Deus creauit hominem in eternum, & ad imaginem similitudinis suæ fecit illum. Tertiũ, Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. Quartum, quod dominus in euangelio vitur, Ego sum deus Abraham, Isaac & Iacob. Non est deus mortuorum sed viuentium. Etenim quod Augustinus affirmat ex lege Moysis esse certis euidentius, id ne probabile quidẽ mihi videri solet, vt animas ab interitu vèdicemus. Ex quatuor autem illis, quæ passim à Theologis referuntur, primum eludi potest, quòd Augustinus docet, infirmum esse aduersum eos, qui credũt animas per propaginem generari. Infirmum ergo etiã est contra eos, qui docerint eas cum corporebus interire. Ac sicut scriptum est, ait, do nec spiritus redeat ad deum, qui dedit illũ: sic etiam legimus, Spiritus vadens & non rediens. Secundum item refellet fortasse quispiam dicens, non ibi de anima sermo: non esse sed de homine, quem deus per gratiam fecit à principio immortalem. Vnde istam subiicitur, Inuidia autem diaboli mors introiuit in orbem terrarum. Tertium autẽ de morte spiritali animarũ, hoc est, de æterna interpretari licet, de qua illud habes, Dentes leonis dentes eius interficientes animas hominum. Quæ res sua-

detur, quia protinus additur, Eum timete, qui postquam occiderit, habet potestatem mittendi in gehénam. Quare D. Tho. nec in. 1. p. nec in sum. contra gen. nec in. q. de anima hoc testimonium voluit vsurpare. Nam quatuor de resurrectione agit, non de immortalitate. Sic enim dominus ait, De resurrectione autem mortuorũ non legistis &c. Nihil verò prohibet, vt anima cũ corpore simul intereat, & postea cũ corpore simul exsurgat. Non ergo fidei decretum est, animas esse immortales.

Quòd verò naturali argumentatione animarũ immortalitas nequeat ostendi, illa prima cõsectura est, quòd cùm Ambrosius & Augustinus, vt id probaret omnes nec uos intenderint, nihil omnino consecere. Non autem præcellimus Ambrosium & Augustinum.

Adhuc cùm Scotus, Landunus, Caietanus Diui Thomæ rationes expederint, vix scilicet magno ingenio magnaq; Philosophiæ eruditione præditi, at pronunciarunt tandẽ rem non esse demonstratã sed creditã. Nõ est autẽ vero simile, rationes eas, si euidentes esset ac lucidæ, nullũ euidentie lumen acribus acutis, oculis allaturas.

Præterea Aristoteles non idẽ semper in hac re, sed tũ hoc tũ illud scripsit, nõ est ergo probabile, et in tanta varietate & incõstantia certã exploratãq; animarũ immortalitatem habuisse. Nam q̃ pro animarũ rationalis incorruptione aliquando senserit, vt cetera loca omittã, quæ & D. Tho. 2. aduer. g. c. 79. & Ferrariẽ in cõmentarijs asseruit, is locus planus & expeditus est, qui. 2. lib. de generatione animæ. c. 3. habetur. Vbi apertè docet Arist. mentẽ hominis nõ in feminis virtute esse, vt reliquas animas, sed extrinsecus aduenire. Quod si non educitur de potentia materiæ nec à generatẽ homine vi feminis editur, certẽ subsistẽs est nec à materia dependet. Quòd verò de hac sententia interdu etiã deliquerit, Caietanus multifariã suadet: & mihi his argumentis fit verosimile. Primum, quòd nõ pot. effugere si sua prin-

Li. 10. sup.
per gen. c. 4
p. 9.

q. 11. in
m.

Math. 21.

Math. 10.

Sap. 2.

Ecek. 12.

1. argum.

2. argum.

3. argum.

4. argum.

De bono
mort. c. 9.
2. soli. et li.
de immor.
ani.

3. argum.
Seco. 4. d.
4. q. 1. ad.
3. de ani. q.
1. c. 29.
Caieta. in
epistola ad
Roma. c. 9.

6. argum.

In. 3. li. de
anima.

cipia Aristoteles retinet, animarū infinitatem nisi incidat in errore Auerrois vel in Pythagoræ deliramentū. Scdō q.a.l. celi asserit, quicquid incorruptibile sit, id perpetuū etiā fuisse. Tertiō quia in eth. 1. Solonē reprehendit, qui asseruerit, post mortē verā superesse hominis beatitudinē. Vnde & deplorat breuē hominis felicitatē & opes ac diuitias tanquā felicitatis adiumenta requirit. Nec de hominis animo post mortē verbum vlū in illo reperies. Non est autē credibile eū si existimaret animā esse immortalē, nec de modo, quo intelligeret separata, nec de eius felicitate quicquā vel breuiter perfricturū. Quartō ex proemio libri de anima, vbi illud fundamentū iecit: si intelligere est fantasia aut non sine fantasia, non contingit animā separari; in tertio autē libro posuit antecedes, quōd intelligere non est sine fantasia: vnde & consequēs &c. Quintō quia non Gregorius Nissenus modo, quē D. Th. refert, verūm etiā Iustinus martyr in libr. ad monitionē gentiū, & Theodoritū lib. 5. de curatiōe grē. affectū cōsentiunt, Aristotelē animorū immortalitatem negauisse. Quis autē credat, tantos talesq; viros falsum testimoniū dixisse? Nisi etiā Alexander Aphrodisieus in signis præter ceteros Peripateticos falsō etiā magistro suo hanc sententiā imposuit.

7. argum.

Præterea animorū immortalitas eū dei erga homines providentiā ad eū cōiuncta & colligata est, vt qui illā negarit, is hanc quoq; inficiaturus sit: qui verō hanc concessit, eū necesse sit illā admittere: quē ad modū supra diximus. At dei erga res humanas providentiā nō potest esse per rationes humanas manifestā, sed solū ex diuinis oraculis exploratē percipitur. In quod Propheta testatur inquis: Existimabā vt cognoscerē hoc labor est ante me, donec intrē in sanctuariū dei & intelligā in nouissimis eorū. Et iterū, Dñs scit cogitationes hominū, quoniā vanę sunt. Beat⁹ homo, quē tu erudieris dñe: & de legetua docueris eū.

Psal. 72.

Psal. 91.

8. argum.

Præterea ad indagandā animi immortali-

tatē illa rectissima via est, quā Aristoteles est ingressus: nepe animi operatio propria. Sicut enim res se habet ad operationē, ita se habet ad esse. Experimento autē quotidiano ille probauit, animā nostrā nihil sine fantasmate intelligere. Pendere itaq; à corpore non solū vt species intelligibiliū accipiat, sed vt eis etiā vtatur resq; ipsas intelligat. Respondent, pendere animi propriā actionē à corpore nō tanquā à subiecto sed tanquā ab obiecto. Verū hæc responsio refellitur. Quia si, quantū rationis lumē & sensuū indagatio docet, nulla nostra intellectio sine corpore est: nihil refert hoc an illo modo sit, cū vtrinq; probabilis simē colligatur, animā, si extra corpus esset, in modū glrium torpentē omni opere vacaturā. Experimur siquidē species intelligibiles & in fieri & in operari à fantasmate depēdere. Hinc enim Aristoteles vacillauit nec quicq; effecit, si effecit tamē, nisi animas cū corporibus interire ne vanę scilicet & ociosę extra corpora remanerent.

Cōfirmat autē hoc vel maximē, quōd si anim⁹ per se subsisteret atq; ad eū immortalis esset nō indigeret corpore, quem ad modū alię formę, propter esse sed solūm propter operationē. Necesse quippe est, eū species intelligibiles à corporibus per corporis sensus emēdicare. Alioqui intellect⁹ per se in natura subsistēs, ideoq; à corporis grauitate & materię imperfectione liber nullo se modo corpori colligaret: si e x se haberet species ingēnitas, quibus sine corporis adiūmēto intelligeret. Videmus autē, species à corpore acceptas à corpore etiā in operādo pēdere. Ideo enim necesse est, intelligentē phātasmatā speculari. Nō ergo per illas animā à corpore separata intelliget. Alias verō species nō habet superinditas. Quare solū cta à corpore, formo ocioq; torpebit, quod est absurdum.

Sexta insuper synodus actionē n. tradit, animā h. hominis nō esse immortalē per naturā, sed per grauiā illā à morte coercētē. Et rursum, non inquit, naturā propriē immorta-

10. argum.

immorta-

mortalē habent animæ sed gratia id fortitæ sunt. Nulla ergo ratio naturalis animæ immortalitatē mōstrare potest: vt pote cū sit suapte natura mortalis.

11. argum.
q. de anima
ar. 14.

Adde vnū & vīgintī argumenta, quibus S. Th. probabiliter egit, vt anima corruptibilis videretur. Quæ si ego hic repetā molestus ero. Nā his alia adijcere, non video quā possem: nisi sāduno alijsq; huius fariæ auctoribus velim esse simillimus, qui vt argumēta afferāt, quibus animi mortalitas probari posse videatur: ea ponunt, quibus suadeant eū nō esse formā actūq; corporis essentialiter. Quæ argumenta quidē Caietan^{us} in 3. di. de anima retulit, fecissetq; fortasse multo prudentius, si contēpissit.

12. argum.
4. d. 1. q. 1.

Adde etiā, q. Scotus argumētis, quæ probant animā esse immortalē, argutē respondet. Si ergo rationes inuentæ à prioribus nō demōstrant, alias verō excogitare nouas non opis est nostræ: fateamur, animā immortaliter viuere, nullo certo naturæ argumento patefcere. Hæc asserere breuissimē potui, quibus illi vterentur, qui animorū immortalitatem infirmare pergerent. Quā tamen & fides catholica firmissimē docet & certa naturæ ratio. Id quod conclusiones rationesq; sequentes patefaciēt.

Prima cōclusio. Animum hominis esse mortalē, fidei catholicæ manifestē repugnat. Genes. 37. Descendē ad filiū meū Iugēs in infernū. Iob. 21. Ducūt in bonis dies suos & in puncto ad inferna descēdūt. Sapient. itē cap. 2. 3. 4. & 5. aperuissimē traditur, animas cū corporibus nō interire. Eccles.

12. Et spiritus redeat ad deū qui dedit illū. 2. Machab. 12. Sācta ergo & salubris &c. Matth. 10. Nolite timere eos, q. occidūt corp^{us}, animā autē nō possūt occidere: sed poti^{us} time te eū, q. pot^{est} & animā & corpus perdere in gehēnā. Ioan. 12. Qui odit animā suā in hoc mōdo, in vitā æternā custodit eam. Phil. 1. Mihi viuere Christus est, & mori lucrū. Coartor autē ē duobus desideriū habens dissolui & esse cū Christo. Primæ ad Corin. 15. pro absurdissimo Apostolus col

ligit. Ergo & qui dormierūt in Christo, perierūt. Si in hac vita tantū in Christo sperātes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus. Et posterius referens illā insipientiū vocē, Māducemus & bibam^{us}, cras enim moriemur, illi cōdubidit. Nolite seduci. Corrupti sunt &c. 2. Cor. 4. Dum sumus in corpore, peregrinamur à domino, audem^{us} autē & bonā voluntatē habemus magis peregrinari à corpore & præsentes esse ad deū. Et paulo antē, Scim^{us} q. si terrestris domus nostra &c. Sed de scripturæ testimonijs quæ D. Th. dixit esse infinita, satis multa excitauius. Quāquā vereor, ne quis nos iure ac merito reprehendat: qui in re non dubia vi fuerimustelibus nō necessarijs. Præsertim cū ij, qui animæ immortalitatē inficiātur, nec Christo nec euangelio credant, ecclesiæ verō sanctōrūq; fidē pro nihilo putent. Ita superuacaneū videtur esse, ex ijs locis, qui auctoritatē fidei continent, argumēta de promere. Nec cōclusio hæc ppriē Theologica est, vt sit argumētationibus Theologicis cōfirmāda. Quin Theologia, qua ratio effectrix est & agēdi munus incūbit, illa duo habet primaria fundamēta, adē esse hominis & principiū & finē atq; adē procuratorē esseq; itē animorū perpetuā vitā, in qua remunerator deus sit inquirētū se. Quæ nisi fidelis penitus habeat infūsa & in animo quasi insculpta, nō dico media & finē cōsequi felicitatis suæ, sed ne ad deū quidē accedere pot^{est}, vt ab eo media finēq; requirat. Cū igitur prima cuiusq; disciplinæ principia tanquā notissimæ anticipationes supponantur: nihil opus erat vel ea testimonia referre, quæ ex sacris literis cōmemorauim^{us}. Nisi q. sunt quidā ad eō curiosi, qui etiā optarint, Paulū de animorū in corruptione manifest^{us} loqui. Quod perinde est, ac si quis Philosophus adē esset insigniter stultus: vt in philosophorū libris præsertimq; Aristotelis cuperet principij illud sapē & clarē resumī, Quodlibet est vel nō est. Verū & hac prima propositione, quoniā est ante

uentus tui.
Quod de
Nabuchdo
nosor dictū
est, ambia
guū nō est
Et q. 7. il
lud, Hodie
mecū eris
in paradiso

Heb. 12.

In istius in
colloquio
cū tripbo
ne illud af
fert, q. Iby
tonisa spiri
tū Samue
lis euoca
uit, In que
sti. uerō gē
tū. q. 75. ei
est illud. In
fern^o sube
te cōturbat
us est in
occursum ad

oculos posita, diximus satis. Secūda ppositio: Animus naturaliter est immortalis & nō ex dono gratuito. Fuere porō quidā Arabes, qui dicerēt, animū naturā esse mortālē sed in nouissimo cū corpore immortaliter suscitādū. Simili autē errore duēt⁹ posset q̄spia dicere, animū cū corpore statim qdē interitū si naturā suā relinqueretur, sed vi diuinā potētē fieri, vt vel ad p̄miam vel ad p̄nā cōseruetur æternus.

Hoc q̄ assereret, is scripturas facillē in sensum suū detorqueret. Nō enim affirmātilz, animū esse naturā suā immortalē, sed solū eū aut manere post mortē. Sicut corp⁹ post resurrectionē fides astruit perpetuā vitā habitū: nō tū id in natura corporis, sed in diuina potētia erit. Quā sententiā sextæ synodi verba retro citata sonare vidētur. Atq; Augustinus. 10. super gene. ad lit. c. 23 in illā magis opinionē inclināz, quē docet animas à parētibus generari. Quē si vera sentētia est, nō est anim⁹ sua natura immortalis. Id qd̄ solebā equidē nō tāquā hereticū sed tanquā æroneū cōdēnare: semper q̄ppe malui citra lineā cōsistere q̄ trāhē, stultēq; ignorāz ponūs argui, q̄ insolētē temerariē. At si rē diligēt⁹ animaduertas, nō dubites, huic errori hæreseos notā inurēdā: quādo ad Sedē Apostolicā referatur.

Augustin⁹
13. de trini.
64. 9.

Sep. 9.

Primū, quia manifestū est, quod s̄dā philosophos naturę ratione duce animorū immortalitatē & vestigasse & inuenisse. Nō est ergo supernaturalis animorū perpetua vita aut dono eis gratuito cōcessa. Quis enim hominū scire potēt cōsiliū deī aut quis poterit cogitare quid velit deus? nisi ille dederit sapientiam & miserit spiritum sanctum suum de altissimis?

Deinde in cōc. Lateranē. sub Leone. 10. sessione. 8. definitur, hæreticū esse dicere q̄ ex principijs Philosophiā sequitur, animā esse mortālē. Et tamē si naturaliter esset anima corruptibilis: hui⁹ corruptionis esset causa aliqua naturalis. Itē cū nōnulli, inq̄, ausi sint dicere de natura animę rationalis q̄ mortalis sit: & aliqui temerē philoso-

phātes secūdū Philosophiā saltē verū esse asseuerēt: dānamus oēs asserētes animā rationalē mortālē esse. Cū illa nō solū per se & essentialiter humani corporis forma sit, verū etiā immortalis. Hactenus conciliū.

P̄terea nō Theologi modō, verū fideles etiā vniuersi animarū immortalitatē ita à maioribus accepimus, vt nō per miraculū eas incorruptibiles sed per naturā esse credamus. Hic autē ecclēsię cōsensus certissimo nobis argumētō esse debet catholici dogmatis. Quod autē idē in hac re Theologi ac fideles sentiāt oēs vel ex eo liquet, q̄ asserētē quēcūq; animos esse mortales, statim exhorret. Eadē q̄ppe fide inscriptū in mēte habēt, angelos & hominū animas natura sua vt intellectuales, ita quoq; immortales esse. Adde quod post Augustini seculū nemo fidelū ī dubiū vertit, q̄n animę rationales creentur ex nihilo, & singulę singulis corporibus infundantur, vt cōciliū Lateranē. verbo vtar. Quod si nō generātur vi naturę animę rationales nec de potētia matris educūtur sed sōns veniunt: nimirū ex se subsistunt, quare nō cū corpore intereunt. Illud verō testimoniū, *Berol.* spiritus redeat ad deū, qui dedit illi, ne Augustinus quidē ipso expedit. Si enim foris venit spiritus hominis: cōsequēs sit, vt nulla vi agentis naturalis propagetur. Quocirca si ingenus natura est, natura quoq; est incorruptus. Nec enim naturales causę corrūpūt aliquid, nisi qd̄ eędē possunt generare. Nā qd̄ interpretatur Augustinus, deū primo homini spiritū dedisse, cū inspirauit in faciē eius spiraculū vitę, in illo verō qui ceterorū hominū caput erat, ceteris dedisse spiritū: hoc, pace tanti viri dictū sit, nulla ex parte argumētū vires infringit. Cū enim Moyses in principio Genesios rerū naturalū propriā vim & naturā exprimat quod in primo homine significatū est, id de reliquis etiā intelligitur. Scriptura porō, vt ostenderet viuētia reliqua viribus naturę edi posse, ait: Germinet terra herbā virentē &c. Et rursum, Producat aquę reptu-

*Caletanus
turpiter hic
lapsus est
nō intelli-
gens scrip-
turę sensū.*

reptile animę viuens &c. Exiterū, Produ-
cat terra iumēta & reptilia &c. Nemini qp
pe ambigū esse pōt. prima cetorū iumen-
torū, serpētū, leonū indiuidua à deo sine
media causa adiuuante cōdita creataq; fuis-
se. Ob id nāq; adiectū est, Creauitq; deus
cete grādia & omnē animā viuente atq;ue
motabilē, quā produxerat aquę in species
suas. Item, Et fecit deus bestias terrę iuxta
species suas &c. At significare scripturā vo-
luit, sic tunc à deo huiusmodi animātia ef-
se edita, vt in vi tñ elemētōrū & corporū,
quę ex elementis conflarentur, illorū ge-
nerationē sitā esse censeremus. Sed enim
cū ad hominē ventū est, ne huius similis
conditio crederetur: de corpore ait, Fecit
deus hominē ex limo terrę: de animo autē,
Inspirauit in faciem eius spiraculum vitę.
Quod differētis conditionis variū disci-
men à Moysē adeo accuratē obseruatum
manifestē indicat, cetorū viuētium ani-
mas in potentia materię esse: hominis spi-
ritū, quō factus est in animam viuētem,
non esse: sed à deo creati & infundi, qui so-
lus eius & spirator & creator est. Pręterquā
q̃ qui dicit, Redeat ad deum, qui dedit il-
lum, is non obscure docet: spiritū non peri-
re, sed manere. Explicat enim id, quod pau-
lō antē dixerat, Ibit homo in domū æter-
nitatis suę. Alioqui, quomodo ad deū va-
dit, si dissoluitur tanquam mollis aer & si-
cut vmbra ac fumus euasescit? Quemad-
modū autem corporis naturam exprimit,
cū ait, Reuertatur puluis in terram suam,
vnde erat sic naturam spiritus manifestat
inquirens, Et spiritus redeat ad deum. &c.
Iam quod Augustinus affert, spiritus va-
dens & nō rediens, à nobis est. Non enim
scriptura dicit, spiritus veniens & non re-
dicens: sed spiritus vadens scilicet à corpore
& non rediens &c.

Pręterea stultū illi, quorum error Sap.c.
2. inducitur, animam existimabant natura
liter esse mortalem. Non enim de miracu-
lo loquebantur, sed de natura. At Sapiens
nō modo cū illis apertē pugnat, verū etiā

vt insipientes & insensatos reprehēdit. A-
nimos ergo sensūt natura esse immortales.

Tertia propositio. Erroneum est ne di-
cam hęreticum, instruere animę immor-
talitatem naturali ratione demonstrari nō
posse. Si enim naturam habet incorrupti-
bilem, huius rei vel à priori vel ex postero-
ri ratio aliqua demonstratiua erit. Nulla
siquidem propositio ex natura rei & con-
nexionē terminorum per se ac necessa-
ria est, quin vel ex effectū vel ex proprie-
tate vel ex definitione vel ex causa subiecti
ostendi necessariō queat. Sed ais. Quadra-
tura circuli demonstrabilis est quidem:
sed demonstratio adhuc inuenta non ap-
paret. Sic ergo Scotus Iādunusq; sentiēt,
animę quidem immortalitatem ostendi
posse: non esse ostensam tamen.

Quarta propositio. Periculosū ac teme-
rariū est, ne qd amplius addidit, affirmare: q̃
nullū argumētū hactenus inuentū verē de-
monstrat animę immortalitē. Quia argu-
mentū, quod sumitur ex operatione pro-
pria vel etiā ex potētia, quę substantiā rei
necessariē naturaliterq; consequitur, verē
ostendit, qualis ne sit eius rei natura atq;
substantia. Theologi verō tū ex propria o-
peratione tū ex ppria potētia, intellectu-
ne scilicet & intellectu, animi incorruptio-
nē argumētantur. Syllogismi igitur illi ve-
rę sunt demonstrationes. Dicit fortasse qui
spiā, nō nego demonstraciones esse: sed no-
bis demonstratione se esse nego. Quibus ar-
gumenta illa certa & clara nō sunt, quan-
uis idonea ex se sint, vt certitudinē atq;
evidentiā pariāt. O insolentē temeritatē: cę-
teros ex tuo ingenio metiri, exq; tuis alio-
rū oculos æstimare. Aliterere, mel qdē ex
natura sua dulce esse: sed dulce tamē fuisse
nemini, qā tibi nō fuerit: nullum videre id
posse, qd tū nō videas: omnib; obscurū
esse, qd tibi nō pateat. Ait diuus Thomas,
Ex pręmissis manifestē ostendi posse, ani-
mā humanā nō corrūpi cū corpore: cōdu-
dit verō in hęc verba, Patet igitur, q̃ intelle-
ctus humanus est incorruptibilis, ergo &

*Qui dixit
rationes nō
esse nec de-
monstratio-
nas nec nec-
essarias: iam
videtur hęc
cōclusionē
reprobare.*

*2. con gen.
& 79.*

1. par. 9. 75.
at. 2. 5. 6.

Homi. 4. 8
promi.

11. de trinitate c. 9. Mi
rū est, Sco
tū hinc Au
gustini lo
cū citan
se, ut opinio
nē suā cōfir
maret. Rē
surrectionē
Augustin⁹
ait nō rati
onē sed au
ditoriatē te
neri : at de
immortalitate
enim cōtrā dicit
Nā cō lib.
de ci. Act. 1.
c. 12. scri
bit, Platonē
qua mente
immortalit
atē animē
vidit, ne
quis sibi
mortē con
ficeret,
prohiben
dum iudi
casse.
* Sap. 2.
Psal. 93.
Iob. 33.

anima humana, quæ est intellectiva sub
stantia. Itē, Necesse est dicere, animā intel
lectualē esse incorporeā, subsistentē, incorru
ptibilē. Scorus cōtrā nō sunt, inquit, ratio
nes patētes & necessariæ. Affirmat Chry
sostomus, q. philosophi de animæ immor
talitate dubitēt, eos ad dubitare, an in
mendicē sit dies: & credem⁹ nos, viros & san
ctissimos & modestissimos evidentiam,
quā nō habebāt, fuisse emētitos? Atq; Au
gustin⁹ asseuerat, philosophos quosdā na
turali ratione animæ immortalitatē inue
nisse: quanq̃ pauci, ait, idq; zgrē inueniūt.
Præterea deus nō deficit in necessarijs ad
vitā iuxta naturæ rationē benē & cōstātē
instituendā. At vix homo potest vitā rectē
& iustē instituere, nisi & deū esse sentiat &
animos esse immortales: vix, inquam, aut
certē nullomodo. Qui enim vel sine deo
fuerē vel animi putarūt cū corpore interi
re, eos ferē perditissimis morib⁹ fuisse me
moriz pōitū est. Quā omnino rē * Sapiēs
sapienter expressit. Nā simulatq; impij illā
opinionē induerūt, animos mortē cōsequē
ter de omni bono futura vitæ desperātes
& nihil post mortē mali timētes, semet
ipsos tradiderūt impudiciē in operationē
immūditæ: omnis in auitiā. Post hæc, in
quiūt, erimustanq̃ si nō fuerim⁹. Venite er
go & fruamur bonis, quæ sunt &c. Et Au
gustinus cōf. lib. 6. c. postre. nisi credidissē
ait, restare post mortē animæ vitā & tract⁹
meritorū, quod Epicurus credere noluit
Epicurus palmam in animo meo acce
pisset. De atheis autē cū propheta illud po
suisset, Nō est deus: statim subiunxit, Cor
rupti & abominabiles facti sunt &c. Sic Iu
stinus in dialogo cū Thryphone, eorū, in
quit, sententia, qui deū me atq; te curare
negāt: quod spectet, nō est difficile cognō
scere. Impūnitatis enim & licentia faciendi
& dicendi, quæ velint omnia, eos cōsequi
tur, qui nec supplicia metuant, nec benefi
ciū vllum à deo spectēt. Diuinæ itaq; pro
curatoris fuit, vt in morū & vitæ necessa
ria regula duces naturæ ac magistros non

cōiecturis & opinionibus imbueret, quæ
huc atq; illuc faciliē traherētur, sed certa cō
stantiq; ratione. Sic enim scriptū est, Qui
docet hominē scientiā. Et iterū, qui docet
nos superiūmenta terræ & super volucres
cæli erudit nos. Quod si animantibus cæ
teris datū à natura sunt quidā instinctus &
quali anticipatæ cognitiones nō vagæ &
instabiles sed fixæ firmæq; vt ad bonū na
turæ cōgruēs rectā ferātur, retrahātur à no
xiō: cur in eorū saltē mētibus, quos naturæ
auctor ad aliorū institutionē cōparauit, in
ditas esse certas et cōstātes prænotiones in
ficiemur, sine quibus ad veritatē bonitatis
nō satis instructi in formatiq; fuissēt? Nec
enim melior est belluarū cōditio q̃ no
stra. Nihil verò piget, eadē sæpe verba resu
mere. Hinc barbaræ etiā nationes poenas
improbos luere cū sapiēibus cōfenserūt,
atq; adeo animos esse immortales. Deus
enim semper ea, quæ cuiq; naturæ necessa
ria sunt, prouidētissimē curat. Quis autē cō
munes animi corruptiones incertas esse
asseueret? Sed ais tandē. Quæ nā istæ ratio
nes sunt necessariæ & euidentē, quæ Sco
to & Caietano probabiles & obſcuræ vi
sæ sunt? Dicā, si illud prius cōmemorauero
quod ab Aristotele prudētissimē dictū est
stultū esse & qualē in omnibus certitudine
& euidentia exigere. In naturalibus quip
pe disciplinis minor est q̃ in mathemati
cis: in moralibus minor etiā q̃ in naturali
bus. At in dispari certitudine tā stultus ne
mo est, qn̄ sciētia illis nomē impertiat. Syl
logismi ergo illi & faciūt scire & verē de
mōstrationes sunt, qbus & de natura & de
morib⁹ philosophamur: quāuis in eis ratio
nib⁹ nō adeo magna aut necessitas aut eui
dētia inſit. Prima igitur ratio demonstratiua
auctore Chrysostomo est hæc. Qui ani
mum esse mortale ait, is neget necesse est
deum humanarum rerum esse & procura
torem & iudicē. Si enim iusti migrāt affe
ctū iniunis, improbi rerum oim abundātia
positi, nec post mortē aut merces aut sup
pliciiū est: nulla certē est in cælo pietas, quæ
talit

Vide illud
c. 4.

1. Ebi.

Homi. 4.
de promi
tiā uisio

talia curet nulla iustitia, quæ vel malos puniat vel tribuat præmia bonis. Et cætera, quæ capite huius libri quarto laudis perscutus sum.

Respondet Scotus argumentum hoc infirmius multò esse quàm reliqua. Nò enim, ait, ratio ne naturæ notum est: esse vnò rectorem hominum secundum leges iustitiæ retribuentem & punientē. Quæ responsio bisariam confirmari potest. Prus quia sapiens, cum hoc eodem argumento usus esset, huius rei ignorationem inscitiam esse dixit sacramentorum dei. Quodd si inter mysteria dei censet & dei prouidentiam & animorum immortalitatem: non est cur nos inter perspicua censeamus. Verba autem illius sic habet, Et nescierunt sacramenta dei, neq; mercedem sperauerunt iustitiæ, nec iudicauerunt honorem animarum sanctorum. Posterius quia Iustinus Martyr & philosophus in lib. de Aristotelis reprehensione docet, gentes non scientia, quæ ad demonstrandum valet, de deo creataq; natura disputationes concessisse, sed proba biliratione suam explicasse sententiam. Et postea, Hæc, inquit, satis etiam declarant, verum esse quod à nobis de gentium philosophis dictum est, eos non scientia demonstrandi de naturis disseruisse, sed coniectura verisimiliq; ratione suam explicauisse sententiam. Adde his, quodd D. Tho. hoc argumentum ubiq; gentium prætermittit, non prætermittitur, si certum & necessarium esset.

Verù enim verò nulla me huius generis argumeta mouere possunt, vt ab ea sententia disceda, quàm Chrysostomo video placuisse. Habuit quippe pro re perspicua & còstanti non aliud negaturum, deum esse hominù & gubernatorem & iudicem, nisi eum qui dixisset in corde suo: Non est deus. Sed quia hæc res supra, vt dixi, manifesto argumeto nobis demonstrata est & accuratius est postea demonstranda: satis nunc confectum esse arbitramur, si rationem illa, quæ animæ immortalitatem doceat, eò tandè du-

cere probauerimus: vt nò possit dei erga homines prouidentia iustitiæq; constare, nisi animæ incorruptio còsistat. Nā quodd Scotus aliter eludj hæc ratiocinationem putat, periculù est. Vt admittam, ait, deum pro meritis & præmia bonis & malis supplicia retribuere nò exigua tamè improborum vindicta est culpæ turpitudine ipsa, cruciatus animi còscientiæq; flagellum.

Abundè verò magna merces & præmiù, fructus ipse virtutis, quo mirificè delectatur probi. In quā sententiā illud Augustini citat omnium sermone còtritiù, Voluisti domine & ita est, vt omnis inordinatus animus sibi ipsi sit poena. Poterat & illud ex Apostolo asserre, Mercedem quæ oportuit, erroris sui in semetipsis recipientes. Quæ cū dicit, parù attentè considerat, in quos laqueos incurrat. Primum enim nodum illum explicet necesse est, si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus: miserabiliiores sumus omnibus hominibus.

Deinde Propheta nò existimauit quæ sionem hæc expediri posse, nisi ad fines bonorum & malorum referretur, hoc est, ad nouissima quæ probos improbosq; manerēt. Ex præsentibus autem aut bonus aut malis illa nò modò nò solui: sed etiam implicari. Mei inquit, moei sunt pedes quia zelauisuper in quos pacem peccatorum vides &c. Ex istumabam, vt cognoscerem hoc labor est ante me, donec intelligam in nouissimis eorum. Quomodo facti sunt in desolatione &c. Nec aliter aut Hieremias aut Abacuc huic quæ sioni respondendum putauerunt. Quorum ego sensum libentius exponerem, nisi ad alia festinaret oratio.

Præterea valde restrictum deum facim, qui suis id solum in mercedis loco numeret: quod animo æquo imò verò etiam gaudenti ac libenti seruierunt. O præmiù singulare, quod eripit spem futuri cuiusque boni, quæ sola, vt ait Cicero, hominē in miseris còsola tur. Quis enim dubitet, mortaliū animos in arduis aduersisq; rebus spe futurorum erigi & subleuari frangi autem & concidere, si

Roma. 2.

1 Cor. 15.

Psal. 72.

Hier. 12.

Abac. 1. 2. 3.

Scap. 2.

6. 4.
ad. 7.

re, si cum omnium rerū desperatione configant? Talem mihi remp. finge, vbi pessimi ciues metum omnem poenæ & futuræ vindicationis abiiciant, optimi verò de spe futuræ gratiæ ac beneficij depellantur: & nec probis lex adhibuerit calcaria nec improbis frēnos, ciuitas non dico benè morata, sed ne esse quidem poterit. Ita qui eam sine præmio poenæq; constituit, hunc tu ipse stultissimum iudicabis. Quale ergo est eius reip. deo procuratorem administrationemq; tribuere, quam nemo vir sapiens sibi assignari pateretur? Demonstratum est igitur, animas esse immortales, tam euidenti & necessaria ratione, quæ refelli non valeat, nisi deum facias aut improvidum esse & negligentem rerum hominis, aut eam stultè vrbem constituisse, in qua nullus supplicij timor sit, præmij expectatio nulla.

At sapiens ait, animorum in corruptione ad dei sacramenta pertinere. Primum id ego negare verè possum. Nec enim rem hanc ille in mysteria retulit: sed quoddam via impiorum prosperetur, quoddam vbiq; relinquatur lætitiæ signa, quod opprimant pauperem iustum nec viduæ parcant &c. & in his omnibus deus non taceat modò, verum etiam probos duriter & acerbè, improbos contrablandè & molliter tractare videatur. Hac scilicet dei sacramenta sunt, quæ humana ratio cōprehēdit aut vix aut nullo certè modo. Deinde sunt naturales res quædam in oculis omnium clarè positiæ: aliæ latent in occulto tenebris densissimis circumfusæ. Quæ naturæ mysteria rectissimè dixeris. In his, fateor, animi immortalitas est: quæ à paucis quidè idq; difficulter, sed inuestigari tñ atq; inueniri pōt. Iustini aut verba magna ex parte vera sunt: at vniuersas demonstratiōes philosophis eripere, tū absurdum est tum Paulo etiā contrariū quemadmodum refutando septimo argumento patefiet. Nam D. Tho. eiusmodi argumentationibus vti non solet, quanuis sint liquiæ & exploratæ. Cauet enim ne

argumentando de genere in genus transeat, quod Aristoteles in demonstrandi arte docuit esse vitiosum. Constat verò in hac rationatione à dei providentiā & iustitiā ad animi incorruptionem transiliri quæ in eodem genere non existunt. Verū de prima demonstratione satis.

Secunda est huiusmodi, vt à proteruis refelli queat, à viris rectè institutis nō queat. Eam verò in probatione quartæ propositionis postremam fecimus. Confirmat illam Cicero in hunc modū. Sicut satis probatur deum esse, quia nulla natio tam fera est, quin deum habendū sciat: ita apud omnes gentes cōmuni consensu firmatū est, animos defunctorum interitu esse liberos. Quā omnino rem funeris ceremonijs testatū esse voluerunt. Nec enim eas corporibus impartirēt, nisi animos sacros esse ac diuinos in ammu induxissent. Hinc verò, vt Cicero affirmat, & mercedem funeris sepulturæq; constitui, nefas esse putarunt, & brutis animasibus huiusmodi honores negauerunt. Quas duas rationes sapiens, vt mihi videre videor, perstrinxit. Vnam, cū ait: Nec mercedē sperauerunt iustitiæ alteram, cū subdit: Nec iudicauerunt honorē animarū sanctarū. Sanè qui iudicat, vnum esse interitum hominū & iumentorū, cū animum suum summam ignominia & dedecore afficiat, non hominū ritu ac religione, sed sepultura asini sepeliendus erat: vt dignū haberet suæ opinionis & sententiæ funus. Sed de secunda ratione hætenus. Tertiā significat magis scriptura quàm explicat, cū euangelicè subiicit, Quoniā deus creauit hominē inextermīnabilē, & ad imaginē similitudinis suæ fecit illū. Hominē quippe ad imaginē dei esse factum, eò quod natura intellectualis est: verū in dubium non potest. Ex ea ergo parte homini incorruptio conueruit, quia intellectum habet. Animum igitur, vnde homo intelligit & similis deo est, inextermīnabilem esse oportet. Quæ ratio, quoniam ex hominis natura & forma propria

Lb. de f. n. c. i. iusticiæ

propria ducitur, atq; adeo non ex alienis & extraneis sed ex proprijs apudq; principijs diligentius nobis & illustrata & exponenda est. Id quod D. Thom. diuine fecit intelligebat enim hanc esse certam expeditamq; viâ, qua ad animi immortalitatem veniretur.

Primum igitur fundamentum huius demonstrationis est, formâ omnem intellectuale esse subsistentem, hoc est, esse eius non à materia pèdere. Hanc propositiônem ostendit D. Th. 2. con. gen. c. 51. Quia intellectus nò eget corpore sustentente: cū intellectio nec recipiatur in corpore nec per corpus fiat. At dicis. Non eget corpore quidē tanquā subiecto, sed eget tanquā obiecto. Verū hoc duobus modis manifestè refellitur. Primum enim Animal non esset per se subsistens, quia indiget ad propriâ operationē externis obiectis. Deinde id, quod per accidens alicui conuenit, non variat iudiciū de natura rei. Vt lapis, qui in loco superiore detinetur &c. Cū ergo anima intellectiua ex natura propriæ operationis nò sustentetur à corpore, consequens est, qd per se non pendet ab illo. Quia actus nò potest per se à corpore pèdere, nisi tanquā à materia & subiecto, in quo recipitur. Vide. S. Th. in. q. de ani. q. 14. & 2. cōtra gē. c. 55. & 79. Certè si intellectio in corpore susciperetur, nec oēs res sine discrimine intellectus perciperet, nec vniuersale cognosceret, sed solū singulare. Quod si huiusmodi argumenta ubi euidētia nò sunt, memento nec ceteros ex tuo ingenio zstumandos esse, neq; hic euidētiâ mathematicâ requirendâ. Sed iam tempus est vt obiectiōnes oppositas repellamus.

Prima ergo sic repellitur. Fidei quæstionē duobus modis interpretari possumus & ex natura sua & quo ad nos. Ex natura sua illa fidei quæstio est, quæ est à deo ecclesiæ reuelata, quāuis à plenisq; ignoretur. Vt spiritū à patre filioq; procedere, ipse spiritus apostolis reuelauit. Itē animas sancto rūstatum vt à corpore exierint, videre deū. De quibus licuit olim variè sentire & sine

fidei discrimine aut affirmare aut negare, cū neutra res scilicet erat planè ab ecclesiâ definita. Ita quo ad nos nò semper fidei quæstiones illæ sunt habitæ, sed salua fide viri quidā docti contrariâ veritati sententiâ tenuerūt. Quomodo asseruit Augustinus nò esse fidei quæstionē, nū anima rationalis ex traduce sit. Nunc autem cum post ea tempora Theologorū fideliumq; omnium cōsensu firmatū sit, animū nò per generationē sed per creationē existerē sine dubio ad fidē illa quæstio pertinet. Nec tamen hic hoc fuit aliquādo in cōtroversiâ positum, eadē de animæ immortalitate causa subest quæ nunquam est à catholicis in dubium vocata. Sed de primo argumento satis.

At secūdo nil est difficile respondere. Cū videamus, nò solum sub infidelis principe, quales Romani tūc erāt, sed sub imperatore catholico multis in Germania nūc publicè manifestas hæreses prosperari. Tantū refert principes habere & fideles & qui hereticorū insolētissimā temeritatē coercere tū velint tū etiā possint. Præterquā qd ubi factiōnes sunt, ubi fauore partiū in re tolerātur: quid dico tolerātur? quæritur, fouētur, stringūtur homines teterissimi ac sceleratissimi. Hoc in statuas Iudæorū publica cū esset, nò est sanè mirādū: si sāduccos ferret camalis populus homines videlicet factiosos, qui & carni vsq; adeo inseruiret, vt omnē spiritū esse negaret. Quemadmodū autē gētes tales esse volebāt deos, quales ipsi etiā essent, nepe adulteros, bellatores, raptores. Sic plebs vitij corrupta eos vult habere religionis p̄sides, qd nō religati sint, sed liberi: nō spiritus serui, sed mācipia carnis. Verū in argumēto facillimo refutādo plura quā necesse erat verba cōsumpsim⁹.

Tertium verò breuissimè refellemus. Nā primū illud testimoniū certissimè probare animorū immortalitatē ostensum est à nobis paulo antè. Secundum etiā quantum momētū habeat, nūc explicabam⁹. At tertium nulla respōsione eludi potest. Si enim homines animā non possunt occidere, corpus autem occidere possunt,

Hieronymi
p̄p̄t̄uā con
fiansq; sen
tētia fuit, a
nimas in sin
gulis eorū
porib⁹ crea
ri singulatz
quæ post to
ta ecclesiā
secuta est.
de ecclesiā
sitis do
gm̄atibus.
c. 14. Ani
mas enim
nō creare,
sed ex par
tū semine
esse. Luce
rianorū er
ror fuit, ut
August. re
fert de hæ
resibus. c.
8. Ac ceriē
tū Zacha.
c. 12. ait, Dī
xit domin⁹
extēdēns
celū & sū
dāns terrā
& fingens
spiritū ho
minis in eo
nihil aliud
significat,
nisi te ope
ra à deo ip
so sine cau
sa subiectā
& subser
uiente patra
ri quemad
modū Hie
ronym. idē ad
monitū: ui
de Eja. 41.
et. 41. c.

certum

518 De locorum vsu in scholast. dispu.

certum est, animas non cum corporibus interire. Item si animas deus mittit in gehennam, non ergo cum corpore moriuntur. Quartum deniq; Caietanus affirmat probare quidem simpliciter animæ immortalitatem: vnde Sadducæos de resurrectione vinceret, qui deo negabant mortuos resurgere, quia credebāt cum corpore animam mori. Per synecdochen autem scriptura nomina Abraham, Isaac & Iacob pro animis eorum vsurpat. Quo loco Ambrosius Catharinus eum, vt sepe aliās, sine causa reprehendit. Coarguit enim Theophilactum, imò verò Hieronymū, qui Caietano illius auctor sententiæ fuit. At D. Tho. expositio præclarior est. Non repugno. Nec D. Tho. solum illum locū sine figura intellexit, sed Chrysostomus Theophilactus etiam atq; Ambrosius. At dicis. Quomodo Abraham illo tempore viuus erat? Respondet Chrysostomus, quomodo Adam posteaquā de ligno vetito comedit, sententiā tamen plati mortuus erat. sic Abraham pollicitatione resurrectionis certissima viuus erat. Alioqui, quid sibi ecclesia vult, cum ait: Regē cui omnia viuunt, & cui non pereunt corpora nostra? Ac de tertio argumento ha-

tenus.

Quartum autem iam ante expeditum est. Diximus enim in. 7. huius operis libro, sanctos veteres non tam humanas disciplinas quā diuinas literas coluisse. Quæ causa fuit, vt in rebus naturæ per obsecris ratione vulgari contenti essent nec meliores requirerent. Conclusionum itaq; naturalium à philosophis petenda demonstratio est, præsertimq; à D. Tho. perfectio mea sententiā, philosopho, cuius admirabilem naturam & ingenium cum gratia perfecisset, tum vbiq; aliās tum in libro cōtra gentes maximè quidquid expeti ab hominis ingenio poterat, id vnus videtur ad miraculum præstitisse.

Sed Scotus, landuno, Caietano rationes probabiles visæ sunt, non item necessariæ. Scotus porro & landunus, nam de Caietana postea, videntur demonstrationes Mathematicas quæsiisse. Si enim sapere ad sobrietatem vellent & rei naturam, de qua disseritur, attentè perpendere: sanè intelligerent, rationes, quæ animæ corruptionem probant, non suadere sed vincere. Si non proteruum & repugnantem, at certè docilem hominem & ad disciplinæ leges benè informatum.

F I N I S.

Ad Lectorem.

Ndamus tibi, Candide Lector, Reuerendi quoddā patris fratris Melchioris Cano ordinis prædicatōrū de locis Theologicis duodecim libros, perfectos quidem, limatos, atq; omnibus (vt aiunt) numeris absolutos, typisq; quā fieri potuit elegantissimis elaboratos. Te tamen admonitum velim, duos huic operi deesse libros, quos author morte præuentus reliquit insecutos. Nec tamen hoc te moueat, & ab eius lectione remoretur: illi enim & si huic operi non accesserint, tamē quod ad perfectionē eius attinet, parū aut nihil facere quilibet etiā mediocriter eruditus facile iudicare poterit. Quapropter authoris labore frūere, Quod si feceris, quātum utilitatis inde sis, reportaturus tu ipse postea libenter fateberis. Vale.

Ho. 71. in
Mat. de sū
de resurre-
ctio.

SALMANTICAE,

Excudebat Mathias Gastius, An. domini.

M. D. LXIII.

1800

1801

1802

INDEX COPIOSISSI

mus rerum omnium, quæ in hoc ope-

re continentur ordine alphabetico
digestus.

In quoliter a. A. columnam. i. B. verò. 2. indicat.

A



Abrahem non est mētū pueris
cū dixisset spectate hic ego
et puer cū adorauerimus,
reuertemur ad 101.12. A.

Abraham fuisse mentium, e
ratione q. contra mentē dī
mulandi causa locutus est, aliqui admittunt. 12. A.

Alfio et passio in uno eodemq. opere considerari
possunt. 14. B.

Alus qui peccatum est, si in rerum moralium ordi
ne consideretur, ad causas naturaliter agentes
intepi quidem et absurdus reuocatur. 12. B.

Alus humani in iustificacione impij nihil aliud fa
ciunt quam disponere animam ut gratiam Dei
instituant; recipiat. 482. B.

Adam primum lacere abscondus sepultus est, publi
ca rerum veterum memoria prodit. 118. B.

Affectio animi optima fuit, ut homo doctrinā Dei
ad salutem necessariam, discernat ab errore con
trario. 30. A.

Alexander Tertius cū iubet in testamentis duos
uel tres solam testes a iudicijs exigi, e. cū ef
fes. de testa. quomodo sit intelligendus. 231.

Alexander voluit iudices etiam laicos in ecclesie pa
trimonio non secundum imperatorum leges, sed
secundum statuta canonum de testamentis iuda
care. 231.

Alexander non impedit, quin principes seculares li
berè possint pluresquā duos uel tres testes in ci
uium suorum testamentis exigere. 231. A.

Aloisius Lippomæus hostiliam de uitis sanctorum
edidit grauem. 376. A.

Aluare dicitur in quo offertur sacrificium, sicut men
sa in qua edunt cibos. 468. B.

Ambrosius cū ait Petrum amisisse fidem, nomen
fidei pro fidelitate accipit, seu pro fidei confessio
ne. 118. B.

Ambrosius non audeat asserere Christum secundum
humanitatem aut in sapientia profecisse aut quic
quam penitus ignorasse. 503. A.

Anima immortalitatem ratione naturali demon
strari non posse asserere, erroneum est, ne dicam
barbarum. 212. B.

Anima esse immortalem demonstratis ratio
bus ostenditur. 514. B. usq. 516. A. B.

Anima Christi ab instantē conceptionis dei essen
tiam uidisse omnes Theologi definiunt. 495. A.

Anima hominis naturaliter est immortalis et non
ex dono gratuito. 512. A.

Animum hominis nō esse in potentia materie, ce
terorum autē uiuentium animas esse Moyses ma
nifeste indicat. 111. A.

Animum hominis esse mortalem catholicæ fidei ma
nifeste repugnat. 511. A.

Anorum numerus ab egressione filiorum Israel
de Aegypto ad templū à Salomone inchoatum.
312. A. C. C.

Anorum numerus omnium qui prefuerunt 4 Moy
se ad Salomonem in ueteris testamenti libris
singillatim designat est, quatuor exceptis, nempe
Iosue, Senger, Samuel, et Saul. 356. A.

Antonius et Vincētiū Valuacensis non tam uera
scribere curant, quā ne nihil præterant quod
ubiq. scriptum reperitur. 378. B.

Apocypsis librum à canonis excipere, hereti
cum est. 19. A.

Apostate in penas hereticorum incurrit. 424. B.

Apostasia non est heresis. 435. A. B.

Apostoli maximis de causis alia quidē literis, alia
autem uia uoce prodidere. 103. B. usq. 107.

Apostoli tempore dominicæ passionis Christi fidem
non amiserunt. 140. B.

Apostoli ex animi perturbatione et ignorantia du
bitauerunt. 415. A.

Apostoli cum baptizarent in nomine Christi, non
putandi sunt spiritus sancti patrifq. nomen omi
sisse. 233. A.

Apostoli rationibus naturalibus multis in locis usi
sunt. 295.

Ad apostolos spectantia quatenus ecclesie sacerdo
tes, hæc ad solos futuros sacerdotes referenda
sunt. 235. A.

Apostolos confirmatos fuisse in gratia, Theologi re
ctè colligunt, ex illis uerbis ego rogabo patrē, et
aliū per eum debui uobis etc. 140. B.

Apostolos Christi hereses insinulare stultitia est
manifeste. 435. A.

*

Apo.

INDEX.

Apostolorum nemo in legibus ecclesie ferendis poterat errare, successores uero illorum possunt errare. 88. B.

Apostolos primum pertinet libros sacros probare, non sacros respicere. 16. A.

Arabes quidam fuerunt qui dicerent animum naturae esse mortalem, sed in nouissimo cum corpore immortaliter subsistendum. 51. A.

Arca in eo potissimum ecclesie Typus est, quod extra eam nullus seruatus est. 10. B.

Argumenta omnia uel à ratione uel ab auctoritate ducuntur. 3.

Argumenta eorum qui suadere conantur scripturam sacram non egeret ecclesie approbatione habentur. 11. B. 13. A. B.

Argumenta contra auctoritatem scholasticorum. 169. A.

Argumenta quae confirmant esse quicquid in religione nostra congruum et decet bipartita sunt. 301. A.

Argumentis quae posita sunt contra Machabeorum libros fit satis. 43. u. quae. 50. A.

Aristoteles cum ait iustum hominis bonum in contemplatione supremarum rerum consistere, errat, nam de praesentis uitae felicitate loquitur. 300. B. 101. A.

Aristoteles euidenti in disciplinis flegit ut rerum cognitio nec fallere possit nec mutari. 390. A.

Arsest dux certior quam natura. 191. A.

Articulus fidei est, Deum in principio temporis celum terramque creasse, non tamen est fidei articulus, mundum à Deo extitisse. 403. A.

Auctoritas in Theologia disciplina priuatum locum tenet, ratio postremum, in reliquis uero disciplinae est eorum. 4. B.

Auctor libri regum inter regnorum annis omisit eos tantum redegit in numerum, quos intellexit, dum iudices administrarent, intercessisse. 336. A.

Auctores aliqui ex iunioribus arbitrantur se posse probare, Deum et si non per se, per alium tamen posse decipere. 8. A. B. 9. A. B.

Auctores sacri quomodo se habeant circa uulgi opinioniones falsas. 117. B.

Auctores sacre scripturae aliquando loquuntur ut uulgus solet loqui. 72. A.

Auctores sacros in libris canonicis non semper diuino spiritu fuisse locutos aliquibus argumentis quidam nituntur probare. 81. B. etc.

Auctores sacri in libris canonicis singula quaeque siue magna seu parua spiritu sancto dictante locuti sunt. 84. A. B.

Auctores sacri quae scripsere, in duplici sunt differentia. 86. B.

Auctores sacri non habuerunt expressam et peculiarem reuelationem in singulis scripturae particulis, sed tamen singulas ex peculiari spiritus sancti inspiratione efflatas, scripserunt. 85. B. etc. 121. A.

Auctores sacros post apostolos et eos, qui ab apostolis probati sunt, non debemus expectare. 180. A.

Auctores doctrinarum prisci magnam copiam diuinarum doctissimis quibusque suppeditauerunt, fuerunt enim rerum inuentores. 1.

Auctores recentiores paraerunt rationem et uiam quae discipline facilius traderentur. ibidem.

Auctores profani sunt non pauci, quorum ingenitas et uerecundas se celebrata est, ut nemo illos mendaces et in fingendo imprudentes existimare rit. 176. B.

Auctoribus sacris familiare est imaginum uocabula rebus per imagines significatis tribuere. 461. A.

Augustinus cum ait concilia priora saepe à posterioribus emendari, loquitur de emendatione legum, non fidei. 207. A.

Augustinus non su quicquam ait nisi omnipotens fieri uelit, uel faciendo ut fiat, uel ipse faciendo. 18. B.

Auxilium speciale Dei necessarium est ad credendum. 31. B.

B

Balam et Caipha uerba non quia ipsi dixerunt ad fidem spectant, sed quia auctores sacri scripserunt. 197. B.

Baptismus dictus fuit hostia ab antiquis, quia per illum Christo commorimur, et applicatur nobis hostia crucis. 478. A.

Baptismus in nomine Christi collatus nostro hoc tempore rarus ne sit. 212. B.

Baptismi trina impressio per contrariam consuetudinem ab abolita est. 111. A.

Baptismi sacramentum an institutum fuerit ante passionem Christi non satis constat. 274. A. etc.

Baptismus fuisse collatum ab apostolis sub illis uerbis. Ego te baptizo in nomine Christi, non est uicisse sentire. 11. A.

Beruch. à canone sacrarum scripturarum eximere, non solum temerarium, sed etiam erroneum est. 17. A.

Beruch propheta lingua pars quaedam Hieronymi fuit à ueteribus computata. 45. A.

Berosos duos ponit unum Annianum et mendacem alium uerum. 166. A. B.

Berosos duos opponit in multis. 166. B. etc.

Bucerus asserit tunc esse credendam ecclesiam, cum pronunciat secundum scripturas recte intellegendas. 137.

Bucerus errat turpiter cum ait, in synodo ecclesiam non debere cogi nisi Dei filios. 168. B.

Bucerus negat Christi animam fuisse à principio perfectam. 494. B.

Cetera

INDEX.

C Aictanus habet Deum non esse auctorem peccati ut sic sed quatenus est poena peccati vel alterius. 118. B.

Caictanus scilicet in eo, quod putat Denicis prophetiam non potuisse ad idolam Antiochie referri. 49. A.

Caictanus arguitur de falsa intelligentia illius loci, accedentem ad Deum oportet credere quia est. 106. 400. B.

Caictani error in sacramentum literarum expositio. 118. 250. B.

Calvinus ait eucharistiam ideo à patribus scripsi etiam vocari, quia est exemplar et imago sacriscripti. 460. B.

Canones apostolorum non sunt computandi inter libros canonicos. 184. B.

Canones Trullani non habent ecclesiasticam auctoritatem. 101. 159. 101.

Canonici iuris cognatio Theologo multum necessaria probetur. 182. B.

Canonum sacramentum interpretibus Christus adesse creditur, cum canones in ecclesia ualuerint per spiritum sanctum editi sint. 186. B.

Carion et eius historiae Luthero sapient. 180. B.

Casse ad iurata non eodem modo se habent omnes. 484. B.

Cassianus duo sunt genera naturale et morale. 18. B.

Consortes fidei demonstrantur. 436. B.

Cham Typus hereticorum iuxta. 479. B.

Chaldei et Aegyptii non auctores historie ap probabant, nisi qui facti deotio frangerentur, quos mentituros esse nullo modo cristianis. 177. A.

Christus non accepit testimonium ab homine propter se, sed propter alios. 19. A.

Christus nullum unquam uerbum locutus est, quod non idem à spiritu sancto exierit. 96. A.

Christus in celo aliarum sacrificium offert, non ad omnem effectum sanguinis sed ad effectum sub certis speciebus et figuris definitum. 490. A.

Christus est ecclesie saluator, nec tamen omnes, qui sunt in ecclesia, saluos facit. 150. B.

Christus et spiritus ueritatis cum ecclesia usque in finem seculi permanebunt sine quibus consistere illa non potest. 499. B.

Christus quia dixit Petro ut presfecto ecclesie sequi ad successores illius sine ut aliqua pertinent. 243. B.

Christus eucharisticum sacrificium, hoc est gratiarum actionis obtulit. 145. A.

Christus preceptum apostoli ut hostiam eucharistie in gratiarum actione offerrent. 131. A.

Christus quia inquit apostoli quia pastores ecclesie futuri erant, hoc ipsi episcopi et pastores successores ab illis esse mandata ten

nendum est. 276.

Christus ecclesie sue librum signatum perpetuo à perit. 411. A.

Christus et Melchisedech in oblatione similes. 467. B.

Christus non fuit gratia plenus ex parte, sed omnia modo nulla ei quidem gratie perfectio aut plenitudo defuit. 497. B.

Christus gratiam et ueritatem accepit, ut ex eo gratia in omnes et ueritas emanarent. 498. A.

Christus solus fuit testis oculatus in fidei negotio, non omnes alij. 499. A.

Christus testis ueritatis erat à patre destinatus, non solum quia Deus, sed quia homo. 499. B.

Christus quomodo proficiebat sapientia et gratia apud Deum et homines. 501. B.

Christus passus est anno etatis sue. 22. inchoato per tres menses et decem fortasse dies. 34. B.

Christus primo anno post baptismum non est publicè concionatus. 315. B.

Christus secundum D. Thom. aliquo modo interius ad miratus est. 518. A.

Christi preceptum consilium in quo differat à precepto et consilio Pauli. 36. A.

Christi corpus uidetur, tangitur, frangitur et c. et species sacramentales uidentur, tanguntur et c. 107. B.

Christi corpus frangitur manibus sacerdotum, et non solum sacramentum. 466. A.

Christus in sacrificio altaris immolatur quoties pro nobis, et passio illius in mysterio traditur. 475. B.

Christi sacrificium per sacramenta expiet nostra delicta, sicut principalis per adiuuantes causas proximas efficit. 471. B. C. C.

Christi gratia et ueritas omnes habebunt gratia et ueritatis effectus. 498. A.

Christi gratia et redemptio commendatur in eo, quod homo sua operatione est causa aliquo modo et redemptionis et sanctificationis. 499. B. C. A.

Christi gloria ante passionem non fuit consummata, et quidquid ei defuit ad absolutam hominis glorificationem, hoc per passionem meruit. 106. B.

Christum passum fuisse. 34. etatis sue anno defendi nulla ratione potest. 315. B.

Christum in cena non suum corpus et sanguinem obtulisse dixit quidam episcopus in concilio Tridentino, qui propterea à patribus excluditur. 464. A.

Christum nullam tristitiam habuisse in uoluntate, sed in sola appetitu sensu potest dici. 506. B.

Christum habuisse in uoluntate intellectualem tristitiam tristitiam prohibere est. 507. A.

Christum in cruce saltem non habuisse gaudium quod ex Deo uero in uoluntate necessario uel in

INDEX.

huc, prohibetur sustentari potest. 107. a.

Clemens non omnes libros canonicos collegit, quos apostoli uerbo tenus ecclesie tradiderunt. 47. a.

Clemens non omnes canones apostolorum edidit, sed nonnulli à Græcis adiecti sunt. 47. a.

Cognitio nature manca quodammodo est, si nulla actio rerum consequatur. 188. a.

Cognitio gratiæ supponit cognitionem naturalem, quemadmodum gratia naturam. 400. a.

Conclusionem aliquam theologicam si uel ecclesia uel concilium uel etiam sancti una mente confecerint, et fidelibus prescripserint, hec ueritas catholica censetur. 417. a.

Ad Concilium uniuersale præcipue pertinet definire, qui liber sit canonicus. 27. a.

Conciliorum aliud generale, aliud provinciale, aliud uero episcopale. 169. a.

Concilium generale est, quod omnium Christianorum pontificum conuocatione et congregatione celebratur. 169. b.

Concilium provinciale est, cum à Metropolitano uel primatui omnes eius provincie, aut etiam regni pontifices euocantur. 170. a.

Concilium episcopale est, quod ab episcopis singulis in sua Diocesi haberi solet. 170. a.

Concilium generale quod auctoritate Romani pontificis nec congregationem nec confirmationem est, errare in fide potest. 170. b.

Concilium generale citra congregatum Romani pontificis auctoritate errare in fide potest. 171. b. 193. b.

Concilium generale confirmatum auctoritate Romani pontificis certum fidem facit catholicorum dogmata. 171. a. 416. b.

Concilium provinciale non confirmatum à summo pontifice errare in fide potest. 174. a.

Concilium provinciale summi pontificis auctoritate firmatum in fide nequit errare. 174. a.

Concilium provinciale licet episcopi Romani auctoritas ei desit, probabile argumentum facit ad fidei dogmata suadenda. 175. a.

Concilium episcopale si à Romano pontifice in decretis fidei confirmatur, certum argumentum ueritatis exhibet. 175. a. 416. b.

Concilium episcopale per se quidem in iudicio hæretici probabilem fidem facere potest, etiam non potest. 175. b.

Concilium per legatos pontificis alium errare in fide posse aliqui asserunt; alij uero fatentur concilium generale citra antiquum à summo pontifice confirmatum, solidam certamque habere auctoritatem. 177. a. 178. b.

Concilium totum cum legatis posse errare non est admitterendum. 180. a.

Concilium, cui pontificem maximum, diligentiam aliquam necessariam questionibus fidei decernendis omisisse non est admitterendum. 186. a.

Concilium definire potest duplex conclusionum genus. 187. b.

Concilium summi pontificis auctoritate firmatum minime per aliud posterius emendatur, sed illud quod pontificis confirmatione caret. 270. a.

Concilij et synodi nomen pastores et pontifices in unum locum congregatos ut causas decernerent, quæ ad ecclesie fidem seu mores pertinerent, comprehendit. 266. a. ccc.

Concilij generalis maioris partis iudicium, etiam si legati sequantur, non est certum, etiam tamen si à summo pontifice confirmetur. 180. a.

Concilij patres in fidei causa non modo consiliarij sunt, uerum etiam iudices. 181. a.

Concilium minime frustratur, etiam si summus pontifex firmus in fidei causa index sit. 107. b.

Concilium et episcopus pontificis certas notas habent, quibus interuoscimus quando definiunt. 275. a.

Conciliorum auctoritas multis argumentis impugnatur. 163. ccc.

Conciliorum definitiones non pertinent ad sacram scripturam. 183. b. 187. b.

Conciliorum et pontificum iudicia ut firma esse credantur, non sat est in diuino officio publicè à tota ecclesia celebrari. 183. a.

Conciliorum certa in fide decreta quibus uotis interuocari queant. 189. b.

Conciliorum robur ab eo est pro quo rogauit Christus ne desisteret fides eius. 100. b.

Constantinū donasse urbem Syluestro pontifici auctoritas est certum. 318. a.

Constantini lepra. 318. b.

Constantini baptisma. ibidem.

Corpus et sanguis Christi in eucharistia à nobis offeritur, non tamen quia corpus nunc est et sanguis in corpore est, sed quia illud mactatum hic autem effusus in cruce. 474. b.

Contrarius quæ est mali et boni eadem est ueri et falsi. u. a.

Creatus uox negationis habet in se inclusam, quæ ebricitati supposito absolute diuinitate tollit. 442. b.

Credo huic, Deus reuelauit motus à Deo immutabile per insinuum speciale. 33. a.

Culpa interdum est alterius peccati. 15. b.

Culpa condonatur hominibus per propriam fidem et charitatem, peccata uero non solum per propriam sed per alienam. 485. b.

D.

Decretis pontificis duo distinguenda sunt, unum est intentio conclusioque, decreti, alterum quasi ratio et causa à pontifice reddita. 291. a.

Deo ceteræ auctoritates, decipere, dominum corda in odium conuertere, improprie et figurate tribuuntur.

INDEX.

haurit triplicem rationem. 17. A. B.
 Deus tam alienus est a falsitate quam ab iniquitate. 11. A.
 Deus mentiri non potest nec per se nec per alium, etiam de potentia absoluta. 11. A.
 Deum posse mentiri ex ordinata potentia asserere haereticum est. 110. A.
 Deum mentiri vel fallere posse per administrum ex potentia ordinata, qui existimat, errat in fide turpissimè ibidem.
 Deus precepit filiis Israel ne redderent Aegyptiis nisi ea quae ab ipsis commodato acceptarent. 14. A.
 Deus non in iustis filiis Israel ut circumciderent Aegyptios, sed ut in iustis perirent commodato. ibidem.
 Deus in opere quocumq; illius auctor est quod est bonum: ab eo autem alienus quod est malum. 14. B.
 Deus non decipit, deceptionem ipsam faciendo, sed permittendo ut fiat. 15. A.
 Deus indurare eum dicitur, quem mollire noluerit excicare etiam quem no[n] locuit illuminare. 15. A.
 Deus eorum pernam non erit & propriè causae est, quae solum panem sunt, non culpa. 15. B.
 Deus rectè potest dici auctor esse operis mali, non quia est malum culpe sed malum poenae: deus potest dici auctor non male actionis sed bonae passionis. 16. A.
 Deus eodem omnino lumine male effectum excicare dicitur bene institutum illuminare, eodemq; bene institutum indurare illum bene mollire. 17. B.
 Deus est causa naturalis omnium motionum: moralis autem causa non est nec erroris nec praevinculae. 18. B.
 Deus propriè scire dicitur & quae necessarè eveniunt, & quae nobis in casu & fortuna sunt posita. 30. A.
 Deus bisariam possumus considerare: aut quia principium est finisq; naturae: aut quia supra naturam est, & principium & finis. 399. A. 401. B.
 Deus si iudex hominum & rector est, ut in premiis virtutibus parata habeat, & supplicia vitij. 400. A.
 Deum quomodo naturae lumine agnoscimus esse, agnoscimus & esse remanentem inquirentium se. 401. B.
 Deus humano more homines instituit, & erudit, hoc est rationali rationibus. 403. B.
 Deus in remissione peccati & misericors & iustus est, gratus. & remittit peccata, & pretio remittit temerem. 403. A.
 Disciplina quaelibet duas habet partes, unam in qua principia ipsae tanquam fundamenta statuuntur, alteram in qua principij positis conclusionibus leguntur. 404. A. B.
 Disciplina omnis humana ad deum tanquam ad fontem & primum sapientiae cuiusq; principium re-

ferenda est. 208. B.
 In disciplinis humanis duo sinita sunt maxime nitantur. 209. A.
 In disciplinis humanis niri doctissimi patresq; nostri quid reprebendant dementissimè. 209. B.
 Discrimen duplex inter sacros auctores et summum pontificem patresq; concilij reperitur. 231. B.
 Distributio accommodata est ibi spiritus huius inducet oia, sicut & ibi ille docet nos omnem veritatem. & ibi etiā, nullus docet nos de omnibus. 235. A. B.
 Doctrina moralis non minus exigitur ad passum omnium Christi salutarem, quam fidei disciplinam. 232. A.
 Doctrina fidei singulis hominibus necessaria nunciatq; spiritum manentem in se habentem, per se fortè immolescit. 29. A.
 Doctrina evangelicae propriè nec heresis nec secta appellatur. 423. B.
 Doctores Christiani praecipuum institutum est, exhortari in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere. 2. A.
 Doctores ecclesiae universi quoniam divino spiritu gubernantur, nequeunt in falsam fidei doctrinam incidere. 141. B.
 Doctores iniiores in sacrorum literarum expositio ne quid facere possunt & debetant. 161. B. C.
 Doctores Hebraeorum multo studio contenderunt textum hebraicum corrumperem. 64. A.
 Dogma quodcumque fidei vel ecclesiae habuerit, vel concilium vel summus pontifex fidelibus praefectis prescribit vel omnes sancti concors disjunctè tenuerint: nobis pro catholica veritate habendam est, quavis nec aperte nec absente in scriptura sacra contentatur. 416. B.
 Dolor nolentis est propriè hominis tristitia, qui autem in solo appetitu sensuino reperitur, magis est animantis dolor quam hominis. 307. A.
 Driedo vehementer erravit, qui relicto Hieronymo & alijs probe fidei, autem Beroso & alijs accommodavit in Persarum regum gestis. 371. B.
 Dubius in fide an infidelis sit. 416. A. C.
 Dubitatio sine assensu atq; dissensu nec error propriè est, nec fidei ex omni parte inimica. 428. A.

E

Ecclesia fidelium nunc inventiū scribere librum canonicam non potest, sed desinere quicquam liber sit canonici. po[n]it. 16. A. B. 327. B.
 Ecclesia praesens docet eos, qui solum suscipiunt, suo iure potest quaecumq; fidei sunt. 126. n.
 Ecclesia quae praecipua posuit solvere, quae utro non posuit. 38. A. B.
 Ecclesia antiquior est quam scriptura, a fidei proinde ac religio sine scriptura consistit. 10. A.

INDEX.

Ecclesia nō potest eximere fideles à traditionum vin-
culo quas à Christo apostoli acceperunt, nec il-
las contrarias aliqua consuetudine abolere,
111. A.

Ecclesia grecum nomen est, Latine, convocatio seu
coacō dicitur. unde Ecclesiastes concionator.
117. A.

Ecclesia est locus ipse quo multitudo confluit & ipsa
multitudo ibidem.

Ecclesia conuocationem sonat synagoga nerō con-
gregationem notat, congregari pecora solent, ho-
mines conuocari, ibidem.

Ecclesia dupliciter potest dici, primum ea quæ sit
delinam omnium ab initio mundi usque in finem con-
gregatione conficit, secundo ea dicitur quæ in Chri-
sti nomine per baptismum coegetur. 128. A.

Ecclesia ē quibus nerē & propriē consistat. 130.
usque 131. item. 151.

Ecclesia in credendo non potest errare. 131. A.

Ecclesia, quæ nunc est quæ ne futura est, in fide er-
rare non potest, sicut nec ecclesia antiqua. 138.
A. 16. B.

Ecclesia est immaculata in his qui à crimine damna-
bili mundi sunt, quantum culpe veniunt nonnihil
contrahant omnes. 151. B.

Ecclesia nec debet nec potest appellari synagoga Sa-
tanæ. 157. A.

Ecclesia una manet mortuo summo pontifice, men-
ta tamen & imminuta, & ideo licet spiritum ha-
beat veritatis, iudicia illius in controuersia fidei
non adeo certa erunt. 157. A.

Ecclesia catholica id est uniuersalis nominatur pro-
pter communem fidem antiscismaticam doctrinam
& quia in toto orbe iuxta prophetarum edictio-
nes diffusa est. 159. A. B.

Ecclesia in morum doctrina eorum qui ad salutem
sunt necessarij errare non potest. 191. B.

Ecclesia in re graui non potest toti populo habere
quicquam quod euangelio aut rationi naturæ cō-
trarium sit. 191. A.

Ecclesia in moribus qui ad priuatos homines uel
ecclesias referuntur, errare per ignorantiam po-
test. 195. A.

Ecclesia ne erret in canonizatione sanctorum,
Deus peculiariter prouidisse credendus est.
191. B.

Ecclesia Christi custodit custoditque semper scri-
pturam & scripturæ intelligentiam. 411. A.

Ecclesia non haberet verum Dei euangelium atque
adeo ne fidem Christi si non haberet legitimam
scripturæ sacre sensum. 411. B.

Ecclesiæ auctoritas certa regula est ad determinan-
dum quatenus liber sit canonicus. 14. B.

Ecclesiæ auctoritas cum sacrorum litterarum aucto-
ritate connexa est, & per legem connexorum

utraq; in alterius probationem sumitur. 14. B.

Ecclesiæ auctoritas non est ratio per se mouens ad
credendum, sed causa sine qua non credendumus.
15. A.

Ecclesiæ illi omnes sunt partes, qui à baptismo Chri-
sti characterem habent, nisi post heresim exte-
riorem publico ecclesiæ iudicio fuerint exclusi.
128. A. 118. B.

Ecclesiæ fides deficere non potest. 154. A.

Ecclesiæ quæ futura erat post Apostolos Christus
promisit spiritum veritatis, quem ipsis Apostolis
promissum. 155. B.

Ecclesiæ, quam Apostoli fundarunt, spiritus uerita-
tis ceteraq; spiritus sancti characteres & pro-
missa & data sunt. 154. A.

Ecclesiæ decreta quæ non certis & firmis prin-
cipijs inniuntur certa & firma esse non pos-
sunt. 195. A.

Ecclesiæ Romane auctoritas multis argumentis im-
pugnatur. 209. C. C.

Ecclesiæ publicum prouilegium fuit, quod Petrus
alijs confirmandis solam fidem propone-
ret, nec in fidei iudicio deiceret. 240. A.

Ecclesiæ Romane consuetudines aliæ sunt commu-
nes toti ecclesiæ, aliæ uero ipsi peculiari: illas
ecclesiæ omnes uenturū amplecti has non tenen-
tur. 241. A. B.

Ecclesiæ intelligentia eadem est Germana scriptu-
ræ intelligentia. 411. A.

Ecclesiæ societas fratrum fidelium penas commu-
nes per amicitia facit. 425. B.

Ecclesiam manifestam esse & cognitam fidelibus
necessam est. 151. A. B.

Ecclesiæ licet scriptores si mēiantur impudentes &
impij sunt, quia ratio uirtutis & bonæ fidei co-
gnoscente facilius est illis. 176. B.

Idem uetus atque uulgata fidelibus est retinenda in
his omnibus, quæ ad fidem & mores spectabant.
61. A.

Editionem Latinam uulgatam corrigendam esse
per Græcæ, Hebrææq; exemplaria aliqui inuen-
dunt probare. 59. A. B. usque 61.

Enuntiationes loco interrogationum in iudicijs usar-
e potest. 19. A.

Epiphanus in rerum gestarum temporumque
ratione nullos graues auctores sequi solet, atque
adeo in his interdum fallitur. 314. B.

Episcopus Antiochenus si Petrus semper Antio-
chie sedisset ut cepit, legitimus illi in pontificatum
successisset. 236. A.

Episcopum Romanum esse qui Petro in eadem au-
thoritate & potestate succedit, ex multis pon-
tificum sanctorumque uerum ac conciliorum
testimonijs clarijssimè comprobatur. 211. B.
usque 224.

Episco

INDEX

Episcopum Romanum in fidei controuersijs definiendis errare nō posse, multis exactissimiq; rationibus ostenditur. 113. A. B.

Episcopum Romanum Petri successorem esse non constat per se ex sacris literis, sed ex grauiusculis historijs. 235. B.

Episcopi anularijs sine causa aliquando in concilio sunt admissi. 168. B.

Episcopi succedere apostolis in potestate ordinaria, quam singuli in suis ecclesijs habuerunt, non tamen in potestate generali & extraordinaria. 246. A. B.

Episcopos Romano Petro succedere ab apostolis quasi per manus traditi sunt ecclesie. 137. A.

Epistolam ad Hebræos inter canonicas non reponere est hereticum. 31 A. 52. B. 53. A. B.

Epistola Iacobi inter canonicas non referre hereticum est. 38. B. 57. A.

Epistolam secundam Petri, duas posteriores Iohannis & illam aliam inde in canonicis non annuerat hereticum censetur. 18. A. 57. A. C.

Erasmus quas tenet super uniuersam terram factus scribit euangelista: ipse super Iudeam tantum ignorans humenas historias, fufas intelligit. 120. A.

Erasmus licenter multum, Hieronymum mendacio notat. 421. B.

Error duplex alter personalis alter uero iudicialis. 210. A.

Essentia diuina nec genita est, nec generat. 417. B.

Euangelium Pauli non fuisse receptum nisi auctoritate Petri & ecclesie fuisse roboratum. 25. A. 28. B.

Euangelium non inscripturatum sed in sensu, non in superficie, sed in medulla, non in uerbis solis, sed in radice rationis consistit. 413. A.

Eucharistia sacrificij Christi exemplar non esset nisi esset quod, ipse sacrificium. 470. A.

Eucharistia non modò sacrificium est quo deo gratiam placemus, sed id etiam est qd nobis Deum placatum propitiūq; reddit. 470. B. 492. A.

Eucharistia est sacrificium gratiarum actionis & laudis. 464. A.

Eucharistia sacrificium quatuor partes habet, consecrationem, oblationem, fractionem, consumptionem. 479. A.

Eucharistia inter omnia sacramenta solum est sacrificium, quia in ipsa dantur et corpus & sanguis Christi uere manent. 491. B.

Eusebius & ueteres non satis explicant quantum facit tempus predicationis Christi. 316. B.

Eusebij Cæsariensis persona, chronicon, & historia ecclesiastica à Gelasio papa & multis alijs nota-

tur. 179. A. C.

Exemplaria Latina in his quæ ad fidem & mores pertinent, non sunt per Hebraica uel Græca corrigenda. 62. A. C.

Explicatur illud Adolorum. 7. Ioseph accersit omnem cognationem suam in animabus. 75. & componitur cum illo quod habetur Genes 46. & Exodi ubi solum 70. anime numerantur. 24. 95. A.

Explicatur caput primum de here. dabias in fide infidelis est. 411. A. B.

Explicatio optima illius loci Ecclesiastes. uidi cunctas quæ sunt sub sole & ecce. 100. B. C.

Exponitur illud, perdam sapientiam sapientum & ceterum illud, scientia inflat & ceterum. 303. A. B.

Expositio illius sententiæ, accedenti ad Deum oportet credere quia est. 359. B.

Exponitur locus ille Zacharie primo. Vsq; quo domine non misereberis Hierosalem. 343. B. C.

Expositores quæ apponit in margine e scriptorum initio textui nonnquam inferunt. 34. A.

F

Falsum, absurdè in typum ueritatis assumitur. 13. B.

Festus dies pro pascha solet in euangelio accipi. 351. B.

Festum de quo meminit Iacobi c. 5. non erat Pentecostes licet Chrysost. & Cyrillus affirmant. 317. A.

Fides non potest manere in solo uero: quia si unus tantum crederet, non crederet ecclesia.

Fides Romani pontificis interior non est ecclesie necessaria. 240. B.

Fides se ipsa sola sine doctrina & ratione tutari non potest.

Fides immediatè auctoritatè nititur, Theologia uero immediatè ratione. 390. B.

Fides & theologia non aliter se habent, quàm habitus principiorum & sciencia conclusionum. 390. B.

Fides innititur reuelationibus quas apostoli & prophete ediderunt. 396. B. 397. A.

Fides non sequitur priuatas reuelationes, sed eas quæ ad communem religionem attinent. 397. A.

Fides cum natura non pugnat. 401. A.

Fides rationem naturalem dirigit. ibidem.

Fides non ad uerba sed ad sensum refertur. 413. A.

Fidei quedam sunt, quæ omnes fideles explicite credunt, quedam quæ soli maiores credere tenentur. 37. A. 160. B.

Fidei ratio formalis non est ecclesie auctoritas.
52. A.

Fidei resolutio ultima fit in causam interiore effi-
cientem, hoc est, in Deum mouentem ad creden-
dum. 35. A.

Fidei ratio formalis que est diuina ueritas reuelans
non sufficit ad mouendū nisi adiit Deus interior
mouens. ibidem.

Fidei dogmata siue Christus per se Apostolis reuela-
uerit, seu Spiritus sanctus post eius ascensionē,
mutari non possunt. 111. B.

Fidei dogma non statim si quicquid iuris canonici uola-
mine continetur, credendum est. 189. A. 130. B.

Fidei doctrina non solum illud est, quod apostolis
expresse reuelatum habetur, uerum illud etiam
quod ex altera propositione reuelata et altera
certa in lumine naturali consuitur. 136. A.

Fidei ratio formalis non est ratio Theologie for-
malis. 136. A.

Fidei que sunt ea in duplici sunt differentia. 403. A.

Fidei quod ammodo aduersum est quod sane doctri-
ne aduersatur. 411. A.

Fidei habitum per dubitationem peritiam amitti
neque debet probabile est. 428.

Figurata dictio multa, que parti conueniunt, so-
lent in totum transferri. 149. B.

Filius Dei dicitur nescire diem iudicii quia scire se
disimulat, nec uult ab ipse reuelare. 104. A.

Filij Dei non semper probi intelliguntur, sed ij quo-
que interdum, qui bona paterna prodegerunt.
151. A.

Finis est duplex, alius doctrinæ, alius doctoris. I. a-
lius finis doctrinæ primarius, alius secundarius.
188. A.

Flumen omnium uerborum discipulis quibus senten-
tia deest. 5.

Fractio et consumptio specierum ad integritatem
externi sacrificij pertinent. 489. B.

Fratres in scriptura non modo germani, sed propin-
qui dicuntur. 119. B.

Freires uocat scriptura eos, qui sunt consobrini.
111. A.

Fundamentum secundū metaphoram domus, id est,
quod seruata analogia corporis caput. 113. B.

G

Gelasius multos liberos reuocauit. 379. A.

Gelasij papæ censura de historijs sanctorum.
174. B.

Geni tam fera nulla est, que non sciat Deum ha-
bendum. 400. A.

Genes tales esse uolebant Deos, quales ipsi etiam
essent. 117. B.

Gratia suauior et effusior est quā natura. 481. B.

Græca historia falsa creditur ante Olympiades, post
Olympiades res uerè gestas scribere coepit.

Græci 361. A. B.

Græci non solum schismatici, sed sunt etiam here-
tici. 157. A.

Græci negant unum totius ecclesie pastorem esse à
Christo in beato Petro institutum. ibidem.

Græci multis locis ut scripturam ad suum sensum
traherent, Nouum testamentum uiolerunt.
64. A. B.

Gregorius primus et Gregorius tertius loquuntur de mu-
liere que ante matrimonium erat impotens ad sed-
uendum debitum. 133. B.

Gregorius decimus ratione Theologie constanti de-
monstrauit spiritum sanctum ex patre et filio
tanquam ex uno principio unamque aspiratione pro-
cedere. 417. A.

Gregorius in dialogis et Beda in historia Anglorum
quædam miracula scribunt, quæ minus certa
haberi possunt. 378. B.

H

Habitus fidei in ordine ad Theologiam habet se
ut habitus intellectus in ordine ad discipli-
nas humanas. 31. A.

Hebræi historie humane penitus sunt ignari, quia
nulla externi regni monumenta habent.

371. B.

Heli idem fuisse qui et Ioachim pater uirginis Ma-
ria quibusdam probabiliter quidem uisum est.

310. B.

Heli, Heliuquin, Ioachim idē fere significant. 329. A.

Hereticos nota non est inuadenda illis, qui tenent ec-
clesiam in aliqua lege et more posse errare.

193. B.

Hereticus secundum propriam hominis rationem sine
pertinacia non constat. 420. A. B. 429. B.

Hereticus est error pertinax illius, qui professus fuit
fidem, contrariusque ueritati que catholica creditur.

411. B.

Hereticus et scissa eadem res sunt. 412. B.

Hereticus generale nomen est, sed contracto uocabu-
lo hereticus dicitur scissa seu diuisio que quis à com-
muni se ecclesie fide seungit. 412. B.

Hereticus non incurritur ex uerbis inordinate prola-
tis si error in fide absit. 425. A. B.

Hereticus, hereticusque propositum in mente eadem res
sunt. 435. B.

Hereticum conficere posse sine pertinacia, aliqui docto-
res asserunt. 419. A. B.

Hereticus est qui uolens uni cuiuslibet dogmati assen-
titur, etiam cum intelligat ecclesie fidei esse con-
trarium. 431. A. B.

INDEX.

Hereticus non est qui paratus est corrigi ab ecclesia. 32. A. B.
Hereticus nisi sit perfectus & consummatus heresi nullus nominabitur. 431. B.
Hereticus ut quilibet constituitur quæ necessaria sunt. 431. A.
Heretica propositio dicitur quæ heresi interiorè & eminenti, illiusq; est causæ signum. 431. B.
Hereticus non sunt partes ecclesie. 127. B.
Hereticus spiritalis veritatis concedunt ecclesie sanctorum, ecclesie verò quæ malos habet permixtos non concedunt. 124. A.
Hereticis omnibus commune est aut ecclesiam spernere, aut ecclesie nomen ad se transferre & quæ in illis esse negare abirevera est. 121. B.
Herodes Roman vocatus ut accusationi filiorum responderet diffult necem Innocentium. 331. A.
Herodias non fuit filius Aræti regis. 331. B.
Heronymus non est regule ecclesie in libro canonis decernendus. 445. A.
Heronymus risit Adami sepulchrum in loco caluarie. 338.
Hierusalem ab Aræti centum septuaginta duobus per septem annis perijt & Hispanis, Ab VV. verò Chaldeorum. 121. dist. 13. 4. A.
Historia cisi ad narrandum non ad probandum scripta sit, aliquid tamen sine dubio probat, probabit ut ferè, nam aliquando etià necessariè. 328. A.
Historia non solum ecclesiastica sed etiam ethnica Theologo contra aduersarios fidei utilisima est. 321. A.
Historie cognitio Theologo necessaria multum. 119. A.
Historia Socratis Scholastici non placet auctori. 381. B.
Historie humane auctoritas multis argumentis impugnatur. 322. A. & seq.
Historie veritatis signum certum est, si de eisdem rebus eadem omnes conscribunt. 328. A.
Historie veritati non satis est si quæ auctor format, verè à ualido esse credentur. 337. A.
Historie usurpato & approbatio non est idem. 317. B.
Historiam Sozomeni improbat D. Grego. 381. A.
Historiam esse utilem Theologo usus clarissimorum uirorum confirmat. 331. A.
Historias scribentes auctorum res humanas ab ipsis alienas fore non ceussant: sed sicut euangelistæ nec effectus naturæ imbecilliores nec casus etià grauiorès dissimulant. 376. A.
Historicus certus esse non potest ad faciendam certam Theologie fidem præter auctores sacros. 327. A.
Historico debemus fidem cui auctoritatem tribuit ecclesia, cui autem ecclesia derogat fidem & nos similiter. 379. A.

Historici graues de fide digni probabile argumentum Theologo suppeditant. 327. A.
Historici omnes in eadem rem gestam concurrerunt certum argumentum faciunt ut Theologie dogmata firma etià ratione consistantur. 327. B.
Historici quomodo debent in una re concordare ut etiam sit illorum doctrina. 330. A.
Historici gentium ueraciones fuerunt quàm multi ex nostris. 373. B.
Historici illi præponendi sunt qui ingenij seueritate quandam prudentiam adiungunt & ad eligendum & ad iudicandum. 377. A.
Homo non solum uitales operationes per gratiam formam & uirtutes in se edit, sed ad uitam ipsam capiendam fuisse actione parat, & uiuendi sibi causa est. 482. A.
Homo in sui generatione Dei adiutor exiit, quoniam præparationes iustificantis gratie in se efficit. 482. A.
Homo in se facit actus fidei spei & charitatis, quibus deus uiuat an animi uiuificandum gratuito quibus & supernaturali auxilio permonet. ibidem.
Homo licet causa gratie non sit causa uicinis sibi est ut per gratiam uiuat. 182. A. 183. A.
Homo hunc secundum animam dicitur esse in celo, cum uidet Deum. 499. B.
Hominem peccare in eo quod deo præcipiente agit cum recta ratione pugnat. 18. A.
Homines eo ingenio sunt, ut mentiri possint. 11. A.
Homines boni & si pauci sint, plus ualent ut plebs bona sit, quàm multi mali ut nominetur mala. 377. A.
Homines hominibus credant necessarium est, nisi uideantur morte degenda sit. 326. A.

I

Iacob in illis uerbis, Ego sum primogenitus tuus Esau & c. secundum aliquos uentus est, sed matre consensente non Deo reuelante. 11. A.
Iacob cum præcepit fratri benedictionem, fidei gentium prænotauit. 11. A. B.
Iacob & est primogenitus secundum carnem, & est primogenitus secundum iustitiam. A.
Iacobus frater dñi uocatus, non fuit filius Ioseph, nisi illi duas simul uxores habuisset nulla ratione cõtendat. 331. A.
Ieiunium quadragesimale apostolicè institutum est. 110.
Iesu epistola ad Abagaram regi. 179. A. fabula est. 380.
Inciamenta aliqua exteriora & humana necessaria sunt iuxta communem legem, ut in euangelij fidem inducantur. 10. B.
Interpretatio quæ apponitur reuocatis uerbis Hebræicis, pertinet ne ad sacram scripturam. 14. A.
Interpres Machabeorum ueniam peti non falsitatis sed elogiis. 49. A.

Interpres

INDEX.

Interpres uerbis Hebraicis retentis iure suo potest interpretationem apponere, quod facere poterat uerbis Hebraicis non retentis. 4. a.

Interpres non est astrictus, eadem omnino res que in Hebræo habetur semper in Græco latiniq. convertere, si sensus idem maneat. 72. a.

Interpres elisionis uulgatæ habuit spiritum quem ad prophetico uictum & proximum. 75. a. b.

Instrumentum à sanis obignatum testamentum dictatur. 36. b.

Ioannes euangelista quare non dixit, aut filium, aut uitem, aut lucem, sed uerbum caro factum esse. 496. a.

Ioannis locus ille, Omnis qui natus est ex deo non facit peccatum, triplici explanatione optimè exponitur. 154. a. b. 155. a.

Ioannes Vergara canonicus Toletanus Græce & latine lingue peritissimus. 171. a.

Ionas nolebat Ninive subuersionem pronunciare eo q. diuina putabat misericordiam Ninuitis potest tenebatur esse flecendum. 13. b.

Ioseph non esse mentitum in illis uerbis, Per salutem Pharaonis exploratores estis nos & c. asserit. D. Aug. accepit enim uerba, esus, pro iactro, habemini. 18. a.

Ioseph duos patres habuit Heli legalem, Jacob uero naturalem. 329.

Ioseph aliam præter Mariam habuisse uxorem coniectatur, quia aliqui in euangelio fratres domini uocantur. 330. a.

Ioseph cum Mariam coniugem accepit, octoginta fuisse annorum Epiphanius non semel asseruit. 330. b.

Ioseph & Cleophas erant fratres secundum Egipsium. 331. a.

Iosephus egregius historicus à multis laudatur. 381. b.

Is longissime abest à uera disciplina, qui Deum non præbuit procuratorē esse rerū humanarū atq. adeo hominum relictorem & iudicem. 400. a.

Iudaico ritu gratias Deo agere calicem in manibus accipiendo & lenando, uerè est hostiam gratiarum actionis offerre. 464. a.

Iudei habebant uerba quedam uel Chaldaica uel Syriaca, que poterunt commodè in linguam Hebræam uerti. 49.

Iudicem unum oportet in ecclesia esse, qui fidei controuersias decidere possit. 26. b.

Iudices qui fidei & religionis iudicium exercent ad mouentur. 431. b.

Iudices ecclesiastici merito eos omnes hæreticos nomine condemnant, qui de dogmate catholico dubitant. 429. a. b.

Iudices tunc de heresi suo pronuntiabunt, cū error circa ea sit que nullo modo sibi probabile ab errō

tibus igno. 171. a. 172. a.

Iudices de errantibus perueniendi dubitantes duces res transigere debent. 428. a.

Iudicium de scripturis per scripturas ipsas idoneū esse non potest. 23. a.

Iudicium de scripturis canonicis ad priuatos recipi publicè eius non pertinet. 24. a.

Iulij Apostolicæ de temporibus quinque uolumina. 383. a.

Iuniores aliqui arbitrantur se persuadere posse alia quando Deum humano angelicoque ministerio homines fecisse, non seipso tamen. 8.

Iuris canonici cognitio Theologo necessaria probatur. 282. b.

Iuriconsultorum auctoritate non eget Theologus in his que ad fidei pertinent. 284. b.

Iuriconsultos modo primum locum tenere in negotio cognitionis fidei, Theologos uero postremū non uidetur quoniam consilio sit. 285. a.

Iuriconsultorum auctoritas Theologo parum confert in his, que ad mores pertinent, de quibus lex euangelica uel rō philosophice præscribit. 285. a.

Iurisperitorum omnium concors sententia fidem facit Theologo cum de moribus ecclesie & reliquiorum institutis per leges tantum pontificum dea cernitur. & c. 286. a.

L

Latius fulgor & gloria Græcie claritatem obscurant. 176. b.

Legatum uetus testamentum erat & signatum à uiuo sed apertum moriente Christo. 36. b.

Leges ecclesie non omnes petende sunt à iuris uoluntatibus, in quo multi falluntur. 414. b.

Lex illa que ponitur numerorum ultimo intelligi debet de feminis illis, que ex defectu masculorum paternam hereditatem sortuntur. 70. b.

Leges Ecclesie multe sunt, quas non scriptura sed usus instruit. 424. b.

Lex de heretico denunciando quamuis occulto, fraterne correctionis legem non uolat. 434. b.

Libri sacri appellantur, quos spiritu sancto dicente sacri auctores exceperunt. 7. a.

Librum esse huius aut illius scriptoris non admodum interest catholice fidei, dummodo spiritus sanctus auctor esse credatur. 51. b. 52. b.

Liber qui sub antiquitatis nomine profertur maxime, maxime docti uero prudētis suspensū esse. 371. a.

Libellus Adam, Enoch, & Noe noluit recipere Ecclesia. 171. b.

Libri lincei apud Romanos fuisse quondam. 363. b.

Libros profanos redarguit, & quos contra istos nonnulli edunt mysteriorum ecclesie ple

INDEX.

601.377.B.
Linguarum hebraice & graece peritila utilis-
sima est, ubi infideles alienae linguae ad fi-
dem instituantur uel cum illis diffutit.
76.A.
Linguarum peritila utilis est ad explicandas di-
ctiones illas, quae magnam emphasim habent.
76.A.
Linguarum est alia utilitas ad accipiendos plures
sensu catholicos ex eadem **scriptura.76.B.**
Linguarum quarta utilitas est ad cognoscenda idio-
mate phrasen et prouerbia linguae **alicui.77.A.**
Linguarum quinta commoditas est, ad munda et
corrigenda quae ex incuria typographorum aut
eorum qui scripsere imperitia obreperant.
78.A.
Linguarum sexta utilitas est ad intelligenda quae-
dam loca quae ab interprete apertius reddi po-
terant quae uel sine linguae cognitione nequiti
explicari. **79.68.B.A.**
Linguarum septima utilitas est, ad euitandum
errorum ex latini sermonis amphibologia.
80.A.
Linguae alia utilitas est ad quaedam uocabula ue-
hebraica uel Graeca percipienda, quae in editi-
one Latina remanserunt. **80.B.**
Littera eadem plura simul litteralia sensu contine-
re potest. **85.B.**
Litteris sacris explicandis eodem spiritu opus
est, quo ipse sunt condita, diuino utiq; atque
proprio. **74.**
Littera sacre etiam uim non continent expresse
omnia, quae ad doctrinam christianam per-
tinent. **105.A.**
Littera sacra multa quae ad christianorum doctri-
nam & fidem pertinent, nec aperte nec obse-
crae continent. **105.A.**
Litterarum sacrarum consuetudo est, eundem omni-
no populum nunc propter iustos saltem dicere,
nunc propter improbos iustum & iustitia
etm.146.B.
Locus ille, Omnes quidem resurgemus. 1. Corinth.
15. barbarum apud Graecos legitur, & neutra
lectio a uirgine ecclesia reprobata **est.73.74.A.**
De Luengas uas linguae mentis. **171.B.**
Lutherani aliquando asseruerunt sacram scriptu-
ram per se cuiq; habenti spiritus sancti & fidei
lumen esse manifestam. **21.A.B.**
Lutherani negant, ecclesiam quicquam sine scrip-
pto ab Apostolis accepisse, nos contra plura es-
se accepta **asseruimus.118.A.**
Lutherani putant nullam dogma posse traditione
probari. **272.B.**
Lutherani nullam in ecclesia legem esse uolunt, per
quam scripturae sensus finiatur prae rationem

propriam. **99.B.**
Lutherani nec suae nec Magistrum possunt ineptias
deprehendere, nec nos cum illis differendo aliud
possumus, quam tempus & opera ludere. **100.A.**
Lutherani asserunt sacras litteras tantum solum ha-
bere sensum, illumq; in promptu cuiq; sine magi-
stro docente patere. **100.A.**
Lutheranorum sententia refellitur multis ratio-
nibus. **100.B.**
Lutherani sanctorum auctoritatem multis argumen-
tis expugnare contendunt. **24.2.**
Lutherani nequando a discipulis errores sectae abo-
surdissimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni
ratione cognoscendi se occludere. **291.A.**
Lutherani natiui probare eucharistiam non es-
se sacrificium. **454.C.** & seq.
Lutherani perperam sacrificium definiunt, quod
sine cerimonia uel opus a nobis deo redditum, ut
cum honore officiamus. **460.A.**
Lutherani duas proximas sacrificij species esse asse-
runt, & non plures. **462.A.**
Lutherani sacerdotum nostrum Turcarum more
informare cupiunt. **463.B.**
Lutherani Eucharistiam percipientes non item ofe-
scentes domini Carnam agunt, sacrificium Cruci-
cis non agunt. **465.A.**
Lutherani duntaxat Antichristi iure dicuntur, qui si-
cut & ille faciet, iuge sacrificium ecclesiae tola-
bunt. **468.A.**
Lutherani non omnino negant sacrificium, sed in
469 pro peccatis dicitur offerri: Christum uo-
lentes significare, qui semel oblati omnia reus
serui **prope.470.B.**
Lutherus asseruit philosophiam esse ibicologu in-
uilem & noxiam, omnesq; disciplinas specu-
lativas errores **esse.490.B.**
Luthero data est clausula abyssi, ut errores ibi
demersos crueret. **499.B.**
lumine naturae errantes non minus à Deo fallere
mar, quam si per fidei lumen erramus, ntrum
q; enim lumen à **Deo.499.B.**
luminis naturalis inuestigationem & argumenta
repellere, non modò stultum est, uerum etiam
impium. **499.A.**
ex diuina per se quidem ad uidendum editur, sed
per occasionem in eo exaltat efficit, qui pra-
e effectus **habet oculos.17.848.A.**

M.

Achmetus omnem dissertationis adium falsi
edix lege preclusit. **92.B.**
qui Christum adorauerunt, faciunt ne reges
non parum interesset. **112.A.**
Christum. 13. die ex qua natus est, adorauerunt,

INDEX.

¶averunt.332. n.

Marcus euangelista in illo quod scripsit hora ter-
tia dominum crucifixum, quo pacto uendicandus
sit à falsitate. 90. 91.

Maria Magorù oblationem in quo cõsumpsit. 33. A.

Matrimonij materiam et formam, et an matrimo-
nium conferat gratiam inconstanter et uariè af-
firmant Theologi. 275. A. C.

Matrimonium sine ministro ecclesie contractum an
sit sacramentum. 276. A.

Matrimonium sine ministro ecclesie contractum nõ
esse sacramentum multis rationibus probatur.
277. A. C.

Matrimonij ministri uir et femina contrahen-
tes non sunt. 277. B.

Melanchthonis tanta stultitia fuit, ut equè proprium
dei opus inde proditorem, ac uocationem Pauli
esse affirmet. 15. A.

Melchisedech panem et uinum obtulisse deo in sa-
crificium quomodo colligatur ex. 14. capit. Geo-
nes. 467. A. B.

Mendacium emanaret à fonte ueritatis, si quispiam
deo auctore falleretur. 11. B.

Mendacium dicere sicut et facere malũ cũ natura
stabilis immobilisq; pugnat. 11. B.

Mentiri est asserere falsum animo fallendi. 9. B.

Metaphoram et figuram imaginemq; rerum tra-
bi nisi à rebus uicinis et similibus minime consen-
taneum est. 13. A.

Metaphoram Annij historiũ repellit auctor. 168. A.

Micæa Hebræis est oblatio. 468. B.

Ministri et sacramenti et sacrificij alteris, sunt
cause ad modum quo qui applicat igne ad stupã
causa est. 474. B.

Misse ualor infinitus est quo ad sufficientiam, non
autem quo ad efficientiam. 491. A.

Missam ex traditione Apostolorũ habemus. 468. B.

Missam esse sacrificiũ probatur auctoritate ecclesie
conciliorum, pontificum, et sanctorum. 469. A.

Moses præceptum accepit à Deo, ut legem populo
scriberet, legis autē ocella mysteria ministro
suo Iosue reuelaret. 104. A.

Moses fuit sacerdos. 167. A.

N

Nemrot transfatum à dijs dixit Berofus. 366. B.
Nicanum concilium tempore Constantiæ à 581
uestro uero ecclesie pontifici esse coactum histo-
rici quoq; grauiusimè prodidere. 317. B.

Noë præter tres primores filios plures genuisse pos-
sibilem asserit Berofus Anianus contra seu-
eras literas ut uidetur. 366. A.

Noc cum iaceret ebrius carmine magico à Chen-
sio fatalis effectus est secundum Berofum, effugit

Lenum et. 366. B.

Nomina quedam sunt, quæ si in eadem lingua aliis
uerbis explicentur, nihil absurdum oritur, quod
in nominibus Benoni et Melchisedech euenire
potuit. 54. B.

Nomen generis speciei illi absolutè tribuere quæ est
in eo genere imperfectissima, in more sermonisq;
maiorum posuim est. 440. A. B.

Numeri locorum Theologicorum denarius est. 42

Numeri deprauati reperiuntur in historia sacra et
prophana. 349. B.

Nuptias in Cena non fuisse factas anno integro post
baptismum elapso, non sine causa aliqui pa-
tant. 314. B.

O

Oblatio corporis et sanguinis Christi quæ mis-
sam et sacrificium appellamus, ex apostolorũ
traditione habetur. 468. B.

Oblatio duplex, una universalis altera, particula-
ris. 474. A.

Offerentes sacrificium non minorem partem acci-
piunt si pro pluribus, ac si pro uno duntaxat of-
ferretur. 491. B. 492. A.

Non offerentes non accipiunt æqualem partem si
pro pluribus ac si pro uno tantum offerretur.
492. A.

Offerentes sunt adiutores, eundemq; missarum, hi
etiam qui sacerdoti alimenta ministrant, uel quo
quo modo sacrificio instruantur. 492. A.

Offerentium quisq; profusa deuotione partem capit
sacrificij altaris. 491. A.

Officium diuinum usq; eo immutatu, ut uix antiquæ
religionis forma in quotidianis precibus relicta
sit. 357. A.

Operationes humane sunt quæ in propria gratia et
meritis nituntur, aliæ uerò sunt, quæ non à nobis
efficacitate habent, sed prorsus à Christo. 484. A.

Operosum et arduum est simul in Theologie cõtro-
uersijs et elegans dicendi et arguendi disputandi
genus obseruari. 5.

Opus idem si quatenus poena est ad Deum, quate-
nus est culpa ad statum auctorem referemus,
nihil absurdi est. 14. B.

Ordines à summo pontifice approbati uel repositi nõ
pertinet ad eã, in quibus ipse errare non potest.
396. A.

Oriens in sacris accipitur pro terris quæ orientales
ad illem sint, in qua sunt qui loquuntur. 334. A.

Osiander et alij catholici contendunt, quod de duo-
bus patribus Ioseph naturali et legali referret
commemum esse. 328. A.

Osiandro familiare est sanctorum cõmunem intelligi
tam pro nihilo habere. 319. A.

Opis

INDEX.

Omne nomen plerumque pro iustis & bonis accipitur, nonnunquam etiam pro malis & improbis. 111. B.
Omne Christi aliquando pro solis probis iustisq; accipitur. 151. B.

P

P Actum veritatis cum ecclesia in initum ad pastores & doctores ipsius tandem referendum est. 197. B.
Parabole aliud in medulla aliud in superficie pollicentur. 78. A.
Pascid non potest esse honesta sicut nec altio, quando unum peccatum est poena alterius. 16. A.
Pastores ecclesie non propter maiorem sapientiam firmi in fide & doctrina sunt, sed propter peculiarem Christi procurantem. 197. A.
Pater, quas Christus per se fundit preces, omni tempore & loco exaudit: at quas offert per homines, non semper exaudit. 490. A.
Patres veteres in locutionibus que actionem dei sonare videntur circa duritiam cecitatem errores & peccata solum permissionem agnoscunt. 17. A.
Patriarche duodecim sepulti sunt in Sichem, non autem in Hebron. 95. B.
Paulus semen Abraham vocat populum gentium, cum demum fratrem appellat minorem. 13. A.
Peccatum collocatur in genere & specie uno modo formaliter & directe altero modo materialiter & reduciunt. 431. A.
Peccati vox pro poena peccati sepe usurpatur. 477. B.
Peccati nomine actus liber & moralis mox intelligitur. 18. B.
Penitentis sacramenti institutio preceptumque, confessorio confecti synodus Complutensis ex illo, quoru remiseritis peccata &c. 417. B.
Permissionem diuinam, qua homo vel in errorem, vel in culpam inducitur, non ministri boni sed mali exequuntur. 14. A.
Pertinax ille est qui nimis in errore permanet, falsamque sententiam mordicus tenet, atque defendit. 430.
Petrus Apostolus ut caput ecclesie, ita fundamentum est. 213. B.
Petrus cum ecclesiam docebat, & oves in fide firmabat, errare non potuit. 214. A. 415. A. B.
Petrus si posset oves Christi falsis erroribus pascere non esset a Christo ecclesie promissum. 115. A. 416. B.
Petrus Dominici oraculis communitus e civitate Antiochena Romam emigravit, cathedramque in de transfudit. 237. B.
Petri privilegium fuit ut eius ne personalis quidem fides deficiere posset. 238. A. 240. A.

Petro & successoribus eius primum firmam certamque doctrinam asserere debemus, mox vero ecclesie Romanae. 229. B.
Petro data est potestas non minus ad tollendam ignorantiam quam ad tollendam peccata. 214. B.
Petro intelliguntur esse commissi quicunque fidei sacramentum habent. 152. A.
Petro defuncto, diuino iure succedit alius in eadem auctoritate & potestate. 215. A.
Petrus significatissimis verbis patefacit quando apostoli gloriam quasi unigeniti a patre viderint. 497. A.
Petrum apostolum Christum instituit pastorem ecclesie universali. 212. B.
In Petro aliud est quod spectat ad priuatum hominis excellentiam, aliud quod pertinet ad ecclesie utilitatem. 140. A.
Petrum Rome, & collocasse sedem, & pro Christo martyrij gloriam coronatum esse omnes graues historie tradunt. 327. B.
Philones duo fuerunt, unus Philosophus & Theologus grauius, alius historicus & medicus. 117. B.
Philonis auctoritas magna fuit, sed breuiarium temporum & libelli aliter de antiquitatibus Philonis non fuerunt. 382. A.
Philosophia non est meretrix uestra & garrula. &c. sed Thamar que causa prolis sedit in trinitate. 302. B.
Philosophia vera est rerum humanarum ac diuinarum terrestrium atque celestium scientia. 303. A.
Philosophia circa fidei veritatem quomodo se habet. 304. B.
Plato voluptatem appellat escam malorum. 302. A.
Plato asserit animos esse immortales, ut saltem aliquid quando niriatis premium uiri probi recipiant. 400. A.
Plato tradit sacerdotes magna claritate oportere abundare, propter eorum que tractant magnitudinem. 458. A.
Pontifex summus tantum in ecclesie habet auctoritatem, quanta ad continendos Christiane Reipublice in fide religione & officio est necessaria. 217. A.
Pontifex summus potest esse hereticus. 240. A.
Pontifex Romanus non fuit heres privilegiorum Petri propriorum, sed successit in his que spectabant ad ecclesie communes & necessarias communitates. 240. A. B.
Pontifex summus potest dispensare in his que apostoli tanquam ecclesie pastores constituerunt. 211. A.
Pontifex summus non tenetur amplecti concilij maioris partis sententiam. 182. A. B.
Pontifex summus nusquam contra patres concilij bene sentientes dixit. 182. A.

**

Pontifex

INDEX.

Pontifex & concilium in fidei futionibus diligenti-
am fufficientem tenentur adhibere. 183. B.
Pontifex & concilij patres, quod in fe est prestant
femper cum de fide pronuntiant. 183. B.
Pontifex summus & concilium qua nam in fidei
iudicijs procedant, & que pontifici, concilioq; tri-
buenda funt. 188. A.
Pontificem summum fideles indicare poffunt in folo
cafui heretici. 259. B. 240. A.
Ad pontificem summum pertinet definire, qui nem
liber fit canonicus. 238. A.
Pontifices respondent fepè ad priuatas quæftiones
fuam opinionem de rebus explicandis exponendo,
nò autem fententiam ferendo. 232. B.
Pontifices Romani cum edunt libros de re quali-
bet, non tanquam iudices de fide pronuntiant.
234. A.
Pontifices aliqui inciderunt in herefim. 239. A. B.
Populus Iudeorum machabeis ducatum tradidit nò
tanquam proprium & hereditarium, fed ad legè
de pofitu conſeruandum. 51. A.
Potentia diuina abfoluta diffufiui folet circa eas res
que non implicant contradictionem. 9. B.
Potentia diuina ordinata diffufiui circa ea que ef-
fe poffunt falua lege ftatutisq; diuinis. ibidem.
Præceptum ualgo datum de heretico denunciando
prudenter plenum eſt. 414. A. B.
Præceptum in facris libris pro lege & ordinatione
quodq; accipitur. 18. A.
Præceptum domini feu cõſilium Paulus uocat, quod
Chriftus ore proprio præcepit in euangelio, uel
confultat. 86. B.
Præcepta que in facris literis ſcripta funt quedam
à Chriſto apoſtoli acceperunt gentibus euangeliz-
anda, altera ipſi apoſtoli populo tradiderunt illa nò
potèſt eccleſia ſoluere, iſta potèſt. 88. A.
Præcepta & inſtituta apoſtolorum quedam tempo-
reria fuerunt, alia uerò perpetua. 110. B.
Præcepta tria ponuntur, ad argumenta theologie
inuenienda, atq; è ſuis locis deducenda. 448. vſq;
450. A.
Præcepto diuino id fieri dicitur quod ordine inſtituta
diuina ſunt. 18. B.
Præbyteri dicuntur ſacerdotes, id eſt ſeniores, quo-
niam etiam apud gentes non niſi in rebus uel
ſenioribus ſacerdotum reſidebat. 471. A.
Principes & præfeſti eccleſiaſtiſci, eccleſia appellan-
tur & ſani. 134. A.
Principes & paſtores eccleſie eundem ueritatis ſpi-
ritum habent, quem ipſa uniuerſalis eccleſia ha-
bet. 134. A. 414. A.
Principes & optimates ſoli erga Deum habebant
olim ceremoniarum facultatem. 468. A.
Principia diſciplinæ bipartita ſunt. 20. A.
Principia diſciplinæ quedam ſimpliciter ſunt pri-

ma, alia ſunt præcipua quidem & immediata, ſed
contrarior. 198. A.
Principia hæc, Deus eſt, & eſt remunerator inquirè-
tium ſe, tanquam prima credibilia omnes fidei ar-
tículos impliciter in ſe continent. 198. A.
Profeſſores Chriſtiane doctrine duobus quaſi perſo-
nis induſi ſunt. 291. B.
Prolixitas utilitate penſatur. 6. A.
Prophecie intelligebat que nam prophecie eſſent cõ-
munatorie, quæ propter nimiam fallibantur. 31. B.
Propoſitionum que ad fidem attinent duo gradus ge-
nerales collocantur. 411. B. 412. A.
Propoſitio erronea ad hereticam non modò cogitatio
ne ſed etiam ſeparatur. 419. B.
Propoſitio erronea eſt error, qui minus quiddam quod
aperta heretiſ catholice doctrine contrarius eſt.
440. B.
Propoſitionem hæc, Chriſtus eſt creatura, quidam
exiſtunt ſimpliciter ueram, aliorum uerò aſſer-
tis ſimpliciter eſſe falſam, fideiq; contrariam.
441. A. B.
Propoſitio ſapientis herefim que ſit. 441. 442. A. B.
Propoſitionum ſapientis magis diſcernuntur ueritas
ſcruendi & guſtandi, quam ſpeculanda. 442. A. B.
Propoſitio male ſonans que ſit. 443. 444. A. B.
Prouerbia illa, & uerbiſ inordinate prolatis in-
currunt heretiſ, quomodo ſit ueram. 425. B.
Prouerbia Salomonis uix explicari poſſunt, niſi ha-
bita ratione Hebræicæ conſuetudinis & ſermo-
nis. 77. B.

Q

Qvaſti theologicæ eſt duplex, altera cuius co-
gnitio eſt ad ſalutem neceſſaria, altera cu-
ius ignoratio ſine ſalutis iactura eſſe poteſt. 191.
3. 144. A. B.
Qvaſti & conclusio eadem res eſt. 407. A.
Qvaſti theologicæ ſine ad cõtemplationem ſine ad
mores attinet, alia eſt naturalis, alia ſupernatu-
ralis, aliq; mediæ. 407. A. B.
Qvaſti fidei biſariam intelligitur, una que imme-
diatè ad fidem attinet, altera que mediatè fidei eſt.
411. A.
Qvaſti fidei interpretari poteſt, & ſecundum natu-
ram ſuam, & quo ad nò. 317. A.
Qvaſtionis illius, utrum beatus uirgo penitus a peccato
originali fuerit liber, a neutra pars ad catholi-
cam fidem poteſt attineri. 249. A. B.
Qvaſtiones quatuor quæ Ariſtoteli inferunt de una
quaq; re, quo paſſo terminari queant. 466. A.
Qvaſtiones cognitionis quadripartite ſunt. 407. A.
Qvaſtiones Theologicæ ſunt quedam, pro quæſitam
ueritate Theologo eſt in capitis diſcrimen ueni-
ens ſunt & alie que ignorant & negari ſine ſi-

INDEX.

dei iactura possunt. 407. B. 408. A.
 Questiones naturales in sapientia sunt differentia, quae
 dam solis naturae argumentis probantur, aliae fidei
 etiam auctoritate confirmantur. sc. 8. B.
 Questionum actionis duo sunt genera. 407. A.

R

Ratio res omnes continet, et nulla disputatione
 excluditur. 291. B.

Rationes naturales et humanas theologia non solum
 utiles sed necessarias esse ostenditur. 291. B. usq.
 294.

Rationes naturales non sunt arma Saulis quae pogi
 leus magis gravium quam iuvenit, sed potius glori
 osum Goliath. 296. B.

Rationes naturales quae in usum theologiae veniunt in
 iudicium infirmæ, firmæ et nonnunquam sunt. 298. A.

Rationes philosophiae qui reiecti dei veritati quæ ille
 subiungunt, refreguntur. 298. B.

Rationibus naturalibus ceteri ad fidem adducuntur fra
 tres confirmantur, doctiles inveniuntur, repugnantes
 reprobantur. 295. et 296. A. B.

Regule tres ad quæ fidei iudicia externa dirigenda
 sunt. 416. A. usq. 418.

Regule tres Annij quasi Indices quibus historici cu
 iuscuq; fides ac veritas exploretur. 360. B.

Regula istas Annij vanas esse ostendit auctor. 361. A.

Regule Annij in iudicio historice utiles esse non pos
 sunt. 361. A. usq. 371.

Regulam Annij et ipsius Annij censura, quæ pag.
 360. incepta est, finitur. 371. A.

Regule et leges multiplices sunt, quæ necesse histo
 ricos ad facilitatem distinguere valent. 373. A.

Regula prima ex hominum probitate integritateq;
 sumitur. ibidem.

Regula secunda præfert historicos, qui ingenij seu
 ritati quamdam prudentiam adiunxerunt et ad
 eligendum et ad iudicandum. 377. B.

Regula tertius cui historico auctoritatem ecclesia tri
 buit, hic dignus est, cui nos etiam auctoritatem ad
 iungamus. 379. A.

Remissio iniquitatis duplex, una perfecta, altera im
 perfecta. 476. B.

Res à Deo create improprie dicuntur esse fallaces.
 10. A.

Repubblica non potest contineri nisi duabus rebus, nō
 pē premio et pēna. 400. A.

S

Sacerdos laboris sui mercedem quamlibet accipe
 re à multo pro una missa non potest. 491. B.

Sacerdos sine pro peccatis suis pro pluribus ecclesiet,
 cibum vite necessarium ex parte suo iure fecit.
 491. B. 492. A.

Sacerdotes illi à Deo vocati sunt, qui ab episcopis et
 eorum successoribus ritum vocati sunt. 471. B.

Sacrificium est proprium opus religionis. 418. B.

Sacrificium est specus operis sacri et religiosi, atq;
 adeo opus sacrum est quasi genus sacrificij. 418. B.

In sacrificio hostiam oportet esse quæ deo immole
 retur. 419. A.

Sacrificium esse non potest ubi non est oblatio, ibi
 dem.

Sacrificium quidem aliud præter oblationem sibi nō
 dicitur. 419. B.

Sacrificium et donum differunt. ibidem. B.

Sacrificij nomen dupliciter in sacra scriptura acce
 pitur, et proprie et translative. 460. B.

Sacrificium si fuerit cruciatum, mors erit cruciat:
 sin autem fuerit in cruciatum, mors quoq; erit ny
 stica et inveniunt. Effectus mortis cruciatæ præ
 sens adit. 475. A.

Sacrificiorum plura quæ duo genera fuerant in vete
 ri testamento. 462. A. B.

Sacrificij nomen interdum pro re quæ domino of
 fertur, interdum vero pro actione ipsa sacrificien
 di solet accipi. 463. B.

Sacrificium eucharistie duobus modis à catholicis
 asseritur. ibidem.

Sacrificium veteris et propriè est in lege noua. 463.
 B. usq. 470.

Sacrificij altaris effectus nec à bono ministro sit ma
 ior, nec à malo sit minor. 464. B.

Sacrificium altaris per modum redemptionis et
 precij prodest utilis, defunctis vero forsitan per
 modum orationis et suffragij tantum. 490. B.

Sacrificium quo pacto dicatur delere crimina re
 mittereq; peccata 482. B. 483. A.

Sacrificium altaris per se propitiatorum est, ex se
 quoq; ad remissionem peccati institutum. 489. B.

Sacrificium an contineat occisionem animalis quod
 offeritur, et quomodo in eucharistia hostia mors
 immittatur. 474. B. C.

Solomon in peccatis Christi typus nō fuit, sed in pa
 ce. 13. A.

Solomon studium humane sapientie vocat occupa
 tionem pestiferam, non quia mala, sed quia mole
 sta sit. 302. A.

Salmanassar et Sennacherib tandem fuisse dixit Es
 sechus manifestè contra sacram scripturam.
 380. B.

Salomonis sententias sparsas alij collegerunt 32. A.

Sancti omnes et doctores ecclesie si asseruerint ali
 quem librum esse canonicum, habendum est, per
 unde ac si tota ecclesia asseruisset. 27. B.

De sanctorum auctoritate in ipso tractatu disputari po
 test.

INDEX.

test. 144. A.
 Sanctorum testimonia referri possunt uel ad philo-
 sophie dogmata uel ad assertiones fidei compro-
 b. ides. 144. A.
 Sanctorum dispositio est duplex. 144. A. B.
 Sanctorum auctoritas cum assertur ad facultates
 que naturali lumine continentur, tantum pollet
 quantum ratio nature consentanea persuasit.
 145. A. B.
 Sanctorum unus aut duorum auctoritas etiam in
 his que ad doctrinam fidei pertinent probabile ar-
 gumentum subministrare potest, firmum non po-
 test. 145. A. A.
 Sancti auctores etiam probabilissimi non eodem gra-
 du et loco sunt. omnes. 148. A.
 Sanctorum plurimum auctoritas reliquis licet paucio-
 ribus roborantibus firma argumenta Theolo-
 go preflare non ualeat. 148. B.
 Sanctorum omnium auctoritas in his que ad fidem
 non pertinent, probabilem facit fidem, certam non
 facit. 149. A.
 Sanctorum omnium communis intelligentia certissi-
 mam argumentum Theologo prestat ad theolo-
 gicas assertiones corroborandas. 150. A. 416. A.
 Sanctos doctores in eadem scriptura sensum conue-
 nientes qui contempserit, non hominem constem-
 nit, sed Deum. 156. A.
 Sanctorum ueterum concordem expositionem qui
 rejicit, intelligentiam quam baculum ecclesia ha-
 buit, respicere conuincit. 158. A.
 Sancti ecclesie doctores non tam ipsi docent quam
 in ipsis Deus. 159. A.
 Si à sanctis antiquis fideles sensum scripturae falsum
 accepere, certe non receperunt Dei euangelium.
 ibidem.
 Sanctis doctoribus sacrarum literarum intelligentia
 si quibus maxime per spiritum data est. 160. B.
 Sanctis omnibus in scriptura sacra interpretatione
 qui spiritum ueritatis negat, hic eundem spiritum
 ecclesie tollit. ibidem.
 Sancti simul omnes in fidei dogmate errare non pos-
 sunt. 160. seq. 161. item. 426. B.
 Sanctorum patrum doctrina et ecclesie traditio in-
 sunt communia, ut dissociari non possint. 161. A.
 Sanctorum patrum antiqua consensio non in omni-
 bus diuine legis questionibus, sed in fidei regula
 nobis certo est sequenda. 163. A.
 Sanguis Christi in singulis sacramentis peculiarem
 effectum operatur uicem cuiusque peculiariter et
 significationem et naturam. 489. B.
 Sanguis Christi in speciebus panis et uini per se
 remissionem peccati et culparum uenialium tri-
 buit, interdum tamen quando per accidens tri-
 buit etiam mortaliu, non quia offertur, sed quia
 sumitur. 489. B.

Sanguis Christi ex significatione specierum panis et
 uini tanquam ex causa instrumentalium et adinstria-
 ce definitur ut eam remissione efficiat, cuius par-
 ticipes sunt qui non indigne ad altare Domini
 accedunt. 490. A.
 Sanguis Christi si tam proprie noster esset quam
 suus cuiusque proprius est, sine dubio Christi san-
 guine oblato tota poena quamuis infinita soluere-
 tur. 491. B.
 Sanguis Christi noster est, eo modo quo lux solis
 nostra est, nempe ut causa uniuersalis. 493. B.
 Scientia pietatis est nosse legem, intelligere prophe-
 tias, euangelio credere, Apostolos non ignora-
 re. 304. A.
 Scriptura sacre firmitas corrumpitur, si per administratos
 falli à deo possumus. 10. A.
 Scriptura minus numerosa preterire aliquando so-
 let. 316. B.
 Scriptura sacra uis et energia in aliquibus locis
 non satis per negationem explicatur. 17. A.
 Scriptura est iudex mortui, qui nec litigantium
 utriusque rationes audire, nec sententiam eloqui
 ualeat. 13. B.
 Scripturae usus est perinde populum reprehendere
 ac si omnes mali essent, atque ita consolari ut si o-
 mnes essent boni. 145. B. 146. A. 156. B. 199. B.
 Scripturae sacre expositio legitima per traditionem
 maiorum accipienda est. 251. seq. 258. item. 416.
 Scripturae in pluribus locis hebraicum uerbum cum
 interpretatione sua ponit. 35. A.
 Scripturae precepta quedam temporaria, quedam
 uero eterna sunt. 87. B. 88. A.
 Sedes apostolica et insidens ei in fidei iudicio atque
 decreto pro eodem reputatur. 229. B.
 Synagoga post tempora etiam Moysi habuit sem-
 per unum summum Pontificem, et cuius iudicio
 priuati omnes ciues ac iudices etiam minores pen-
 derent. 316. B.
 Sozomenus forte pro Theodorito damna Grego-
 rius, nam que illi obijciuntur Theodorito reperti
 sunt. 381. B.
 Spiritum sanctum à filio procedere conc. Ephesinu
 ex illo scripturae loco de meo accipiet, et ex illo,
 quem ego mittam uobis etc. accepti. 414. B.
 Speculum exemplorum et aurea legenda maxime
 337. A.
 Stellam apparuisse Magis ante Christi natiuitatem
 Chrysostomo et Aug. placet. 133. B.

T

Teruliani opuscula apocripa per Gelasium.
383. A.
 Testamentum minus solene an suu ualidum secundum
 iuratum.

INDEX.

sententiam Alexandri tertij. c. cum esset. de testa.
230. B. 231. A. B.

Testamentum apud Latinos interdum pactū & pro
missionem significat. 36. A.

Testimonia ex uetustate desumpta potentiora sunt
ad probandum. 327. B.

Theologia ratio est sermoq; de deo. 396. B.

Theologia scientia appellationem propriè sibi nen-
dicat. 390. A.

Theologia circa res etiam contingentes uersatur si
ne sui nominis iactura. ibidem.

Theologia duplex, altera naturalis, altera superna-
turalis. 394. A.

Theologia euident & clara esse potest. 396. A.

Theologia nullo mō inutilia colligit, quin super dei
fundamentum aurum, argentum lapides pretio-
sos superedificat. 401. B.

Theologia conclusio seu questio ea propriè est,
quæ ex theologia principij ut effecta è causis suis
oritur. 401. B.

Theologie tractatio bipartita est. 386. B.

Theologie finis primarius est diuina nature contē-
platio, posterius autem eorum rerum actio, quæ
ad bene beatq; uiuendū sunt necessaria. 389. A.

Theologie consequentiæ firmæ & euidenties sunt.
390. B.

Theologie ratio formalis duplex & bipartita.
391. B.

Theologie ratio formalis est esse reuelatum à deo,
lumen ne diuinitus infusum. 396. A.

Theologie principia per fidem intelligi asserunt se-
re theologi, quæ de uiciorum theologia disputat.
396. A.

Theologie nostre formalis ratio eadem ac fidei est.
396. A.

Theologie principia ea sunt habenda quæ per sa-
eros auctores ecclesie diuinitus sunt reuelata.
397. B.

Theologie ueræ & germana principia in libris sa-
cris atq; in Apostolorum traditionibus continen-
tur. 398. 399. A.

Theologie primaria principia sunt articuli fidei,
cetera omnia quæ in sacris literis uel in traditio-
nibus assumuntur sunt uelut secundaria. 398. A.

Theologie principia philosophi ostendere probabili-
ter possunt, demonstrare necessariè non possunt.
402. B. 403. A.

Theologie effectus cum in dubium uocantur, questio-
nes sunt, cū ratione comparantur conclusiones. 405. A.

Theologie principia uel disposita inter se & ordi-
nata sunt, uel connexa & colligata. 406. A.

Theologie scholasticæ proprium munus, quod sit.
366. B.

Theologie ueræ tres fines, scilicet scientia dei, cele-
stium rerum cognitio, humanarum prudentia &

usus. 268. B.

Theologiam scholasticam excludit & exsiliant hæ-
retici iuniores. 265. A.

Theologiam non esse speculatricem sed effectricem
aliqui nituntur persuadere. 387.

Theologus matrem à patris auctoribus, formam
à iunioribus mutuari debet. 2.

Theologus præter communem erit differendi quā
dialectici tradunt, aliam habeat necessè est. 2.

Theologus scholasticus est, qui de rebus diuinis pru-
denter doctè è literis institutisq; diuinis rationibus
ut. 366. A.

Theologo necessaria est & auctoritas & ratio. 3.

Theologi quæ de causa nullum principium in theolo-
gia reliquerunt, quod in questionem non uertē-
runt. 406. A. B.

Theologi differentis primum officium quod sit. 408
B. 410. A.

Theologi uniuersi in theologie certis constantibusq;
de rebus definiendis errare non possunt. 417. B.
418. A.

Theologi quidam indignè nominantur. 365. B.

Theologi sunt quidam in discordiam acti. 366. A.

Theologorum scholasticorum testimonio si alij uir-
docti contra pugnant non plus ualet quàm ratio
eorum, uel auctoritas comprobatur. 369. B.

Theologorum communi omnium sententiæ refraga-
ri, iterarum est. 170. A.

Theologorum omnium concordem sententiam de fi-
de aut moribus contradicere, si heresis non est,
proximum est heresi. 170. B.

Theologi qui pontificum canones ignorant, multa
desunt ad usus theologie necessaria. 183. A.

Theologos omnes in una re concordare fieri non po-
test, nisi diuino spiritu permouentur. 170. B.

Traditio ad hereticos consultandos maior uim quā
scriptura habet. 106. A.

Traditionum apostolicarū alteras Apostoli à Chri-
sto domino acceperunt, alteras uerò apostoli ipsi
spiritu sancto suggerente ad ecclesie utilitatē edi-
derunt. 110. B.

Traditiones apostolicæ impugnantur ab hereticis.
97. 113. 99.

Ad traditiones Christi & apostolorum intelligen-
das uix quatuor sternunt. 108. 113. 110.

Traditionum apostolicarum certitudo ac firmitas
maius magnisq; rationibus atq; auctoritatibus
& explicatur & manent. 112. 113. 114.

Traditiones sunt diuina uerba, nō aliter ac illa quæ
sacris libris scripta sunt. 117. A.

Traditiones non sunt diuinarum scripturarum addi-
tamenta, sed complementa sunt potius, & eorum
quasi cōmentaria. 117. B.

Transmigrationis septuaginta anni quomodo com-
putandi sint, an in primū annum Ceti, an uerò

INDEX.

in secundum Darij fusissimè disputatur. 118. C. c.
Transmigrationis septuaginta annorum initium à
desolatione sumendum est, non à transmigratione.
141. B.

Turris David, id est secreta scripturæ auctoritas arie
tibus quatuor concuti solet. 7. A.

V

Vasa argentea & aurea ac suppellex Aegyptio
rum quid significant. 368. A.

Verbum imperandi non semper aut præceptum, aut
consilium secum, sed aliquando etiam permissio
nem fert. 14. A.

Verbum iudico, frequenter in ea significatione ac
cipitur, ut idem sit quod sentio seu opinor. 230. B.

Veritas purissima non est cui quoquomodo est vel
falsitas vel fallacia permixta. 11. B.

Veritas quædam est, quæ non habet pietatem. 302. B.

Veritas scripturæ semper fuit connexa cum rectitu
dine fidei. 63. B.

Veritas scripturæ uerè & propriè in intellectu est,
in scripturæ autem improprie tanquam in signo.
414. A.

Veritates quædam catholice iuxta ad fidem pertinent
ut his sublevis fides quoque ipsa tollatur. 440. A.

Veritates quædam catholice sunt quibus eversus fin
des quatitur sed non evertitur. ibidem.

Vincentius Valacren. C. D. Antoni. non tam uera
quæra emula scripserunt. 378. B.

Viri Apostolici & spirituales omnia discernant

quæ ad salutem sunt necessaria. 36. A.

Viri prudentes nolunt cognitionem de Deo uacuan
tem & otiosam esse. 382. B.

Vnctio interior sapientibus ecclesiæ Magistris suffi
cit ad ea quæ fidei aduersantur refutanda, at li
gnorantibus opus est externa doctrina. 29. A.

Vnctio non docet quemcumque de omnibus sed
quemque de illis, quæ sunt sibi propria & neces
saria. 29. B.

Volente aliquo ea fieri dicuntur, quæ illo non invito
sunt. 18. B.

In uoce ambigua non licet unamquodlibet signifi
catum accipere. 143. B.

Vtrum concilium per legatos summi Pontificis cele
bratum firmum debeat authoritatem. 177. B.

Vtrum summus pontifex teneatur in serenda senten
tia maiorem partem iudicum sequi. 181. B.

Vtrum concilia in moribus errare possint. 190.

Vtrum sit hereticum asserere vel aliquam ecclesiæ
consuetudinem esse malam, vel aliquam ipsius le
gem iniustam. 191. B.

Vtrum Anima Christi statim ab initio sue creatio
nis Deum clarè uiderit. 494. B.

Vtrum animus hominis sit immortalis. 308. B.

Vulgata dictione rerum uocabula pro rerum imagi
nibus usurpantur. 318. A.

Vulgi falsæ opinioniones in duplici sunt differentiâ.
337. B.

Vulgi sermones non solent homines seueri aucupa
ri, quænam grauiissimi uiri in scribendo id fecer
int. 378. A.

Indicis Finis.

Authoritates sacrae scripturae quae in hoc opere inferuntur, & explicantur.

Genesis.

2 **I**nspirauit in faciem eius spiraculum vitae, & factus est homo in animā uiuentem. 41.4.b.

16 Illa concepit se videns, despectit dominam suam &c. 30.0.a.

18 Descendam & videbo utrū clamorē opere compleuerint. 50.4.a.

19 Ne respicias post tergum. 77.a.

22 Expectate hic, ego & puer postquā doroauerimus, reuertemur ad vos. 12.a.

26 Isaac discens ut veniret ad torrentē Gerare, habitaret q̄; ibi, rursum fodit alios puteos, quos foderant serui patris sui Abraham &c. foderunt q̄; in torrente, & repperunt aquam viuam. Sed & ibi iurgium fuit pastorū Gerare aduersus pastores Isaac dicentium, nostra est aqua &c. fodit alium, pro quo non contenderunt, Itaq; vocauit nomen eius latitudo. 69.2.b.

24 Per salutem Pharaonis exploratores estis. 19.a.

27 Ego sum primogenitus tuus Esau &c. 12.a.b. 13.a.

Exodi.

3 Vocauit ex nomine Beseleel, & impleuit eum sapientia. 298.b.

12 Fecerunt filij Israel, sicut praeceperat dominus Moyſi, & petierūt ab Aegyptijs vasa argentea & aurea. 14.a.

Leuitici.

4 Orabit pro eo & pro peccato eius, & dimittetur ei. 488.a.

Numer.

22 Si vocare te venerint homines isti, sur

ge & vade cum eis. 14.2.

23 Non est deus ut homo ut mentiat nec ut filius hominis ut mutetur. 11.b.

Deutero.

17 Si difficile & ambigū apud te iudiciū esse prospexeris, venies ad sacerdotes leuici generis &c. 167.a. 215.b.

17 Qui autem superbient, nolens obedire sacerdotis imperio &c. ex decreto iudicis morietur. 181.a.

18 Qui verba prophetarum, qui loquitur in nomine meo noluerit audire, ego vltor existā &c. quod si in nomine dñi propheta ille praedixerit, & non euenerit, hoc dñs non est loquutus. 35.b.

Primi regum.

13 Filius vnus anni erat Saul cū regnare coepisset. 350.b.

Secundi Regum.

16 Dominus praecepit ei ut malediceret David. 18.a.

Tertij Regum.

6 Factum est ergo quadringentesimo octogesimo anno egressionis filiorū Israel de terra Aegypti &c. 352.a.

8 Non est homo qui non peccet. 130. b.

22 Ero spiritus meridax in ore omnium prophetarum. 14.a.

Quarti Regum.

11 Atalia vero mater Ocoziz videns mortuum filium suum, occidit omne semē regum. 364.b.

Primi Paralipome.

11 Proficiebat David vadens & crescens. 503.a.

Secundi Paralipomenon.

15 Bellum verò non fuit vsq; ad tricesimum

AVTHORITATVM.

mum quintum annū regni Aſa. 350. a.
17 Creuit Iſaſaphat, & magnificatus eſt
vſq; in ſublime. 503. a.

Iob.

- 12 Qui immutat cor principum, & decipit
eos, & errare eos facit quali ebrios.
14. b.
35 Qui docet nos ſuper iumenta terræ, &
ſuper volucres cæli erudit nos. 310. b.
514. b.

Pſalm.

- 11 Saluum me fac, quoniam defecit ſan-
ctus. 145. b.
15 Adimplebis me læticia cum vultu tuo
& c. 505. a.
21 Spes mea ab vberibus matris meæ.
502. b.
31 Beati quorum remiſſæ ſunt iniquitates,
& quorum teſta ſunt peccata. 476. b.
41 Beatum faciet eum in terra. 497. a.
44 Dilexiſti iuſtitiam, & odiſti iniquitatē,
propterea vnxit te deus & c. 504. b. &
505. a.
47 Circundate Sion & complectimini eā
& c. quoniam hic eſt Deus Deus noſter,
ipſe reget nos in ſecula. 134. b.
49 Immola Deo ſacrificium laudis. 460. b.
50 Sacrificium Deo ſpiritus contribu-
tus. 461. a.
52 Deus de cælo proſpexit ſuper filios ho-
minum, vt videat ſi eſt intelligens & c.
504. a.
73 Iratus eſt furor tuus ſuper oues paſcuz
tuæ. 151. b.
88 Diſpoſuit teſtamentum electis meis, iu-
raui Dauid ſeruo meo, vſq; in æter-
num præparabo ſemen tuum. 134. b.
93 Qui docet hominem ſcientiam. 514. b.
118 Errauit ſicut ouis quæ perijt. 151. b.
144 Fidelis dominus in omnibus verbis
ſuis, & ſanctus in omnibus operibus
ſuis. 11. a.

Proverbiorum.

- 5 Ne intenderis fallaciz mulieris, fauſ-
enim diſtillans labia meretricis. 302. b.
7 Mulier garrula & vaga quietis impatiens
& c. ibidem.

Eccleſiaſtes.

- 1 Vanitas vanitatum & omnia vanitas.
300. b.
7 Non eſt homo iuſtus in terra, qui faciat
bonum & non peccet. 130. b.
12 Verba ſapientium ſicut ſtimuli, & qua-
ſi clauis in altum defixi. 256. b.
12 Donec reuertatur puluis in terram vn-
de erat, & ſpiritus redeat ad deum qui
dedit illum. 512. b. & c. 513. a.
12 Deum time, & mandata eius ſerua, hoc
eſt enim omnis homo. 302. a.

Canticorum.

- 2 Sicut liliū inter ſpinas, ſic amica mea in-
ter filias. 151. b.
3 Tenui eum nec dimittam. 134. b.

Sapieſtia.

- 13 Vani enim ſunt oēs homines, in qui-
bus non eſt ſcientia dei & c. 298. b.
2 Ne ſcierunt ſacramenta Dei, neq; mer-
cedem ſperauerunt iuſtitiz & c. quo-
niam Deus creauit hominem in exter-
minabilem, et ad imaginem ſimilitudi-
nis ſuz fecit illum. 516. a. b.
9 Cogitationes mortalium timidæ, et in-
certæ providentiæ noſtræ. 301. a.

Eccleſiaſtici.

- 8 Nō te prætereat narratio ſeniorū. 255. a.
15 Non dicas ille me implanauit. 15. a.
17 A conſiliario ſerua animam tuam, ne
fortē mittat ſudem in terra et dicat ti-
bi, bo.

INDEX.

bi, bona est via tua. 77. a.

Esaia.

- 11 Erit fides cinctorium renū eius. 502. b.
- 22 Expellā te de statione tua, et de ministro tuo deponam te &c. 199. a.
- 38 Proiecisti post tergum tuū omnia peccata mea. 476. b.
- 38 Cras morieris & non viues. 13. b.
- 50 Dedit illis linguam eruditam, vt sciant sustentare eum qui castius est verbo, aperuit illis quodq; aurem &c. 403. b.
- 53 Pro eo, quod laborauit anima eius videbit & saturabitur. 504. b.
- 54 In misericordia sempiterna misertus sum tui dedit redemptor tuus dominus &c. vñq; et fœdus pacis meæ nō mouebitur. 198. a.
- 59 Spiritus meus qui est in te & verba mea quæ posui in ore tuo non recedēt &c. 134. b. 135. b. 258. b. 413. a.
- 62 Ecce saluator tuus venit, ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. 505. b.
- 63 Quare errare nos fecisti domine de vijs tuis? 18. b.

Hieremia.

- 2 Omnes dereliquisti me dicit dominus 145. b. 146. a. b.
- 3 Conuertimini filij reuertentes, & sanabo auersiones vestras. 151. a.
- 3 Dabo vobis pastores, qui pascant vos scientia & doctrina. 167. b.
- 4 Abluē à malitia cor tuum. 487. b.
- 20 Seduxisti me dñe & seductus sū. 18. a.
- 25 Seruiēt gentes istæ regi Babylonis septuaginta annis, cumq; impleti fuerint septuaginta anni, visitabo super regem Babylonis. 339. a. & seq.
- 31 Nouum creauit Dominus super terrā, femina circundabit virum. 495. a.
- 32 Feriam eis pactum sempiternum, & nō desinam eis benefacere, et timorem

meum dabo in corde eorum vt non recedant à me. 198. a.

- 52 Ille est populus quem transtulit Nabuchodonosor &c. 350. b.

Ezechielis.

- 3 Domus Israel noluit audire te, quia noluit audire me. 145. b.
- 14 Homo qui posuerit immunditias in corde suo, & venerit ad prophetam interrogans per eum me &c. ego Dominus decepi prophetam illum. 15. a.
- 16 Sanguinem tuum ex te & vniū te oleo &c. 153. a. b.
- 34 Suscitabo super ea pastorem vnū qui pascat ea, ipse erit eis in pastore. 256. b.
- 37 Percutiam illis fœdus pacis, pactū sempiternum erit eis. 198. a.

Daniel.

- 9 In dimidio hebdomadis deficiet hostia et sacrificium. 149. a.
- 12 Et à tempore cū ablatum fuerit iuge sacrificium, et posita fuerit abominatio. 467. b.

Osea.

- 2 Desponsabo te mihi in fide &c. sponsabo te mihi in sempiternum. 134. a. b.
- 14 Reddemus vitulos labiorum nostrorum. 461. a.

Amos.

- 6 Vt vobis qui opulenti estis in Sion et confiditis in monte Samariz optimates capita populorum. 159. a.

Iona.

- 3 Adhuc quadraginta dies et Ninive subuertetur. 356. b.

Michea.

- 2 Vinam vir essem nō habens spiritum, et mendacium potius loquerer. 19. a.

Abachuc.

- 2 Iustus ex fide sua viuit. 482. b.

** 5 Aggci.

AVTHORITATVM

Aggai.

- 2 Interroga sacerdotes legem. 167. a.

Malachia.

- 1 Non est mihi voluntas in vobis, & munus non suscipiam de manu vestra, à folis enim ortu &c. & in omni loco sacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda. 462. b.
- 2 Labia sacerdotis custodient scientiam, & legem requirunt ex ore eius. 167. a.

Primi Machabaorum.

- 7 Homo sacerdos de semine Aaron venit, non decipiet nos. 377. a.

Matthai.

- 2 Ecce Magi ab oriente venerunt. 332. a.
- 2 Tunc Herodes videns quoniam illusus esset à Magis mittens occidit omnes pueros &c. 333. b.
- 5 Vos estis lux mundi. 131. b.
- 6 Dmte nobis debita nostra. 130. b.
- 10 Quæ in aure auditis, prædicate super terram. 119. b.
- 10 Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. 89. a.
- 10 Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non possunt occidere. 517. b. &c.
- 12 Ecce mater tua & fratres tui foris stant querentes te alloqui. 330. b.
- 15 Quare & vos transgredimini mandatū dei propter traditionem vestram? 172. b.
- 16 Quodcumq; ligaueris super terram erit ligatū & in cælis & quodcumq; solueris super terram &c. 168. a. 235. a. & seq.
- 16 Cauete à fermento pharisæorum. 172. b.
- 16 Tibi dabo clauēs regni cælorum. 192. b.
- 16 Super hanc petram ædificabo ecclesiā meam & portæ inferi non præualebunt aduersus eam. 134. b. 198. b. 217. b.
- 16 Beatus es Simon Bariona quia caro &

languis non reuelauit tibi &c. 212. b.

- 18 Si duo ex vobis consenserint super terram de omni re, quācumq; petierint fiet illis à patre meo. 164. a. 200. a.
- 18 Si peccauerit in te frater tuus, corrip eum inter te & ipsum solum &c. 235. a. 13. b.
- 22 Simile factum est regnum cælorū homini regi &c. 131. b.
- 22 Ego sum Deus Abraham, Isaac, & Iacob, non est Deus mortuorum sed viuientium. 518. a.
- 23 Vx vobis qui ædificatis sepulchra prophetarum & ornatis monumenta iustorum &c. 271. b.
- 23 Super cathedram Moysi sederunt scribæ & pharisæi &c. 172. b. 197. a.
- 25 Simile est regnum cælorum decem virginibus &c. 131. b.
- 25 Omni habenti dabitur & abundabit ei autem qui non habet, & quod habet auferetur ab eo. 77. a.
- 26 Tristis est anima mea. 505. b. vsque. 507. a. b.
- 28 Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsq; ad consummationem seculi. 134. b. 135. b. 198. b.

Marci.

- 1 Initium euangelij Iesu Christi filij dei sicut scriptum est in Esaiā propheta. 89. a. b.
- 13 De die autem illa nemo scit nec filius. 504. a.
- 13 Quod vobis dico omnibus dico vigilate. 234. b.
- 15 Erat autem hora tertia & crucifixerunt eum. 90. a. & seq.
- 16 Petrus autem cucurrit ad monumentum. 238. a.
- 16 Prædicate euangelium omni creature. 139. b.

Luca.

- 1 Regnabit in domo Iacob in æternum.

INDEX.

- 134-198.a.
- 2 Iesus proficiebat sapientia et tate & gratia apud deum & homines. 502.b.&c.
 - 3 Qui fuit Sale, qui fuit Chanaan, qui fuit Arphaxat. 92.93.a.b.
 - 7 Remittuntur ei peccata multa quoniam dilexit multum &c. 477.b.
 - 10 Qui vos audit me audit. 172.b.
 - 12 Neminem salutaveritis in via. 77.a.
 - 21 Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. 11.a.
 - 22 Accepto pane gratias egit &c. hoc est corpus meum &c. vsq; nouum testamentum. 464-470.b.
 - 23 Hoc facite in meam commemorationem. 235.a. 414.a.
 - 23 Ego rogavi pro te Petre ut non deficiat fides tua. 118.a. 182.b. 184.b. 186.b. 214.a.
 - 24 Aperuit illis sensum ut intelligeret scripturas. 74.b. 413.b.
- Ioannis.*
- 1 Dedit eis potestatem filios dei fieri. 132.a.
 - 1 Verbum caro factum est. &c. 497.b.
 - 1 Vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti a patre. 495.b.
 - 1 Illum oportet crescere, me autem minui. 503.a.
 - 1 Deum nemo vidit vnquam, vnigenitus qui est in sinu patris ipse enarrauit. 499.a.
 - 3 Nuptiæ factæ sunt in Chana Galilee. 334.b.&c.
 - 3 Quod vidit & audiuit hoc testatur. 499.b.
 - 5 Pater omnia demonstrat filio quæ ipse facit &c. 503.a.b.
 - 5 Ego non ab homine testimonium accipio. 29.a.
 - 7 Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscet de doctrina vtrum ex deo sit. 30.a.b.
 - 10 Quæ meæ vocem meam audient, alienum autem non sequuntur. 30.a.b.
 - 11 Cum esset ponnfex anni illius propheta uit. 197.b.
 - 34 Ille vos docebit omnia & suggeret vobis omnia. 86.a. 192.b.

- 14 Ego rogabo patrem & alium paracletum dabit vobis ut maneat &c. 135.b.
- 15 Vos autem dixi amicos quia omnia quæcunq; audiui à patre meo nota feci vobis. 187.b.
- 16 Cum autem venerit ille spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem. 135.b. 192.a.
- 17 Sanctifica eos in veritate &c. 135.b.
- 17 Volo pater ut vbi sum ego, & illi sint mecum. &c. 499.b.
- 18 Ego in occulto loquor sibi nihil. 119.a.b.
- 19 Non haberes potestatem in me vllam, nisi tibi datum esset de super. 14.a.
- 20 Sicut misit me pater & ego mitto vos, accipite spiritum sanctum &c. 235.a. 240.a.
- 21 Pascite oues meas. 192.a. 212.b.
- 21 Hic est discipulus ille qui testimonium perhibuit de his, & scimus quia verum est testimonium eius. 25.a.

Acto.

- 5 Cæcis denunciauerunt ne omnino loquerentur in nomine Iesu. 233.a.
- 6 Verbum dei crescebat. 503.a.
- 7 Ioseph accessit Iacob patrem suum & omnem cognationem suam in animabus septuaginta quinq; 94.a.
- 7 Positi sunt in sepulchro quod emit Abraham pretio argenti à filiis Emor filij Sichem. 95.b.
- 15 Conuenerunt Apostoli et seniores rede verbo. hoc. 167.b.
- 15 Viri fratres vos sciis quoniam ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meum audire gentes verbum euangelij et credere. 215.a.
- 15 Visum est spiritui sancto et nobis. 173.b. 181.b.
- 20 Attendite vobis et vniuerso gregi, in quo vos spiritus sanctus posuit episcopos regere ecclesiam dei. 167.b.

Romanorum.

- 1 Quod notum est dei manifestum est in illis. 198.a.

AVTHORITATVM

- 1 Tradidit illos deus in reprobum sensum. 17. b.
- 2 Nō enim quin manifesto Iudæus est, neq; quæ in manifesto in carne est circuncilio &c. 169. a.
- 3 Iustificati gratis per gratiam ipsius per redemptionem quæ est in Christo lesu. 493. b.
- 3 Propter remissionem præcedentiū de lictorum. 466. b.
- 5 Habemus accessum ad deū per fidē. 402. a.
- 7 Non ego operor illud, sed quod habitati in me peccatum. 477. b.
- 10 Et quidem in omnem terram exiuit sonus eorum. 168. a.
- 12 Non plus sapere quā oportet sapere &c. 255. a.
- 12 Obsecro vos vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuam. 461. a.
- 14 Infirmū in fide assumite. 130. b.

1. Corinthi.

- 1 Ecclesiæ dei quæ est Corinthi vocatis sanctis. 127. a.
- 1 Perdam sapientiam sapientum. 303. a.
- 1 Obsecro vos vt id ipsum dicatis omnes & non sint in vobis schismata. 173. a.
- 1 Videte vocationem vestrā fratres, quia non multi sapientes secundum carnē. 197. a.
- 3 Tanq̃ paruulis in Christo lac vobis potū dedi, non escam. 130. b.
- 4 Hic iam queritur inter dispensatores, vt fidelis quis inueniatur &c. 133. b.
- 5 An nescitis quia corpora vestra membra sunt Christi? 132. a.
- 7 Præcipio non ego, sed dominus cæteris ego dico, non dominus. 86. b.
- 10 Omnia in figura continebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram. 198. b.
- 11 Si quis videtur contentiosus esse, nos tamē talem consuetudinem non habemus, neq; ecclesiæ dei. 112. a.
- 12 In vno spiritu omnes nos, in vnum corpus baptizati sumus. 132. a.
- 12 Non potest caput dicere pedibus, non

- estis mihi necessarij. 292. a.
- 13 Cū venerit quod perfectum est, euacuabitur quod ex parte est. 495. a.
- 14 Nō est dissensionis deus, sed pacis. 173. a.
- 14 Prophetæ duo aut tres dicant, & cæteri dijudicent &c. 255. b.
- 15 Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur. 74. a.
- 15 Alia claritas solis, alia claritas lune &c. 248. a.

2. Corinthi.

- 1 Fidelis autem deus, quia sermo noster qui fuit apud vos, non est in illo est & non, sed est in illo est. 139. b.
- 4 Id quod in præsentī est momentaneū & leue tribulationis nostræ, æternū gloriæ pondus operatur in nobis. 415. b.
- 5 Scimus enim quod si terrestris domus nostra huius habitationis dissoluatur, ædificationem &c. 416. a.
- 11 In quo quis audeat (in insipientia dico) audeo &c. 87. a.

Epheſo.

- 2 Eratis illo in tempore alienati à conuersatione Israhel: & hospites testamentorū. 132. a.
- 4 Ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas &c. 130. b.
178. a. 256. a.
- 4 Vnicuiq; nostrum data est gratia secū dū mensuram donationis Christi &c. 136. a. b.
- 4 Vnum corpus & vnus spiritus sicut vocati estis in vna spe vocationis vestræ. &c. 157. b.
- 5 Eratis aliquando tenebræ &c. 132. a.

Philippen.

- 4 Repletus sum exceptis ab Epaphrodito quæ misistis in odorem suauitatis hostiam placentem deo. 461. b.

Colossen.

- 1 In ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare, pacificans &c. 497. b.
- 2 In ipso inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter. 497. b.

INDEX.

2. Theſſaloni.

- 2 Ideo mittet illis deus operationem et
roris. 15. vſq; 17. b.

1. Timo.

- 4 Noli negligere gratiam quæ data eſt ti-
bi cum impositione manuum presby-
terij. 463. a.
- 6 Non acquieſcit ſanis ſermonibus do-
mini noſtri Jeſu Chriſti & c. 433. b.
- 6 O Timothee deuita prophanas vocû
nouitates. 81. a.
- 6 O Timothee dpoſitû custodi & c. 115. a

2. Timo.

- 1 Reſuscita gratiam dei quæ eſt in te per
impoſitione manuum mearû. 473. a.
- 2 Sed firmum fundamentum Dei ſtat, ha-
bens ſignaculû & c. 129. a. b.
- 2 Si quis emundauerit ſe ab iſtis, erit vas
in honorem & c. 482. b.
- 3 Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vti-
lis eſt & c. 116. b.

Hebræo.

- 2 Nuſq; enim angelos apprehedit. 415. a.
- 2 Decebat enim propter quæ omnia, qui
multos filios in gloriam adduxerat, au-
ctorem ſalutis eorum per paſſionē cõ-
ſummari. 505. b.
- 3 Pro hominibus conſtituitur vt offerat
ſacrificia pro peccatis. 130. b.
- 5 Omnis pontifex conſtituitur vt offerat
dona & ſacrificia. 459. b.
- 9 Nec vt ſæpè offerat ſemetipſum quem
admodû pontifex intrat in ſancta per
ſingulos annos & c. vſq; per hoſtiam
ſuam apparuit. 473. b. 474. a. b.
- 9 In redẽptione earû pręuaricationû quę
erant ſub priori teſtamento. 476. b.
- 10 Vmbra habet lex futurorû bonorû & c.
vſq; ſemel mudat; & infra, omnis qui-
dem ſacerdos præſto eſt quotidie mini-
ſtrans & c. vſq; in æternum ſanctifica-
tos. 475. b. 476. a. b.
- 10 Voluntarie peccatibus nobis poſt ac-
ceptam notuâ veritatis iam nulla relin-

quitur pro peccatis hoſtia. 477. a. b.

- 13 Beneficentiæ & cõmunionis nolite obli-
uiſci, talibus enim hoſtijs promeretur
deus. 461. b.
- 13 Per ipſum offeramus hoſtiam laudis
& c. id eſt fructum labiorum conſiten-
tium nomini eius. 460. b.

Iacobi.

- 1 Deus neminem tentat. 15. a.
- 1 Religio munda & immaculata apud
deû & Patrem hæc eſt. viſitare pupillos
& viduas in tribulatione eorum. 461. b.
- 3 In multis enim offendim' omnes. 130. b.

1. Petri.

- 1 Animas veſtras caſtificantes. 482. b.
- 2 Qui aliquando non populus dei, nunc
autem populus dei. 132. a.

2. Petri.

- 1 Non indoctas fabulas ſequuti notam
facimus domini noſtri virtutem & præ-
ſentiam & c. 497. a.
- 1 Habem' firmiorē prophetiç ſermonē
cui bene faciatis attendentes & c. 74.

1. Ioannis.

- 1 Deus lux eſt, & tenebræ in eo vllz non
ſunt. 154.
- 1 Si dixerimus quoniam peccatû nõ habemus,
ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis
non eſt. 130.
- 2 In hoc ſcimus quoniam cognouimus Deû, ſi
mandata eius obſeruamus. 154.
- 2 Non neceſſe habetis vt aliquis doceat
vos, ſed ſicut vnctio eius docet vos de
omnibus. 29. a.
- 3 Omnis qui peccat non cognouit Deû,
& omnis qui natus eſt ex deo peccatû
non facit. 154. a. b.
- 3 Qui facit iuſtitiam iuſtus eſt, qui facit
peccatû ex diabolo. & c. 132. a.
- 5 Si teſtimonium hominum accipitis, te-
ſtimonium dei maius eſt. 31. a.

Apocalypſis.

- 5 Dignus eſt agnus qui occiſus eſt accipe
re diuinitatē & ſapientiam. 505. a. b.

Finis authoritatum.

Errata.

Pa. 11. co. 1. li. 10. meotid pro mentid. pa. 18. co. 1. li. 9. diuina. pro diuina. pa. 17. co. 1. li. 8. adeo pro à deo. pa. 31. col. 1. li. 1. cetera sequitur pro cetera quæ sequitur. eadē pa. col. 1. li. 11. interiorum pro in interiorē. eadē li. 9. pro quæ. pa. 31. col. 1. li. 17. qua pro quæ. pa. 47. col. 1. li. 4. lege conciliorum. & linea sequenti lege hæreticorum. pa. 51. col. 1. li. 31. tanquam. pro tanq. pa. 60. co. 1. li. 13. aucto. pro auctor. pa. 74. co. 1. li. 9. Non. pro Nam. pa. 91. co. 1. li. 30. Tueant. pro Tueantur. pa. 117. co. 1. li. 14. ne pro de. eadē pag. li. 19. de. pro de. pa. 111. col. 1. li. 30. integrit. pro integrit. pa. 116. col. 1. li. 31. consilium. pro consilio. pa. 141. co. 1. li. 19. 45. pro. 4. pa. 161. co. 1. li. 9. etiam. pro etiam. pag. 113. col. 1. li. 10. etiam. pro etiam. pa. 394. co. 1. li. 14. illam. pro illa. pa. 410. col. 1. li. 36. nimum. pro oimurum. pa. 440. co. 1. li. vltima. illa. pro ille. pa. 443. co. 1. li. 11. mulieri. pro muliebri. pa. 481. col. 1. li. 36. vltima. chorda. pro chorda. pag. 489. co. 1. li. 10. vim vel perfecta vel imperfecta. lege vira vel perfectas vel imperfectas. pa. 490. co. 1. li. 14. efficiant. pro efficiat. Itē eadē linea. patricipes pro panicipes. pa. 491. co. 1. li. 11. potēti. pro potēti. pa. 507. co. 1. li. 33. inuenit pro iuenit. pa. 508. co. 1. li. 7. tria pro via. pa. 513. col. 1. li. 4. instruere. pro aliuere.

SALMANTICÆ

Excudit Mathias Gastius. Anno Domini.

M. D. LXIII.



LEGATO
R. CIC
Borgo
ROMA

LIBRI
CCIO

terzo, 26

